CARLOS MARX

MARX

TEORIAS SOBRE LA PLUSVALIA III

Las *Teorías de la plusvalía* forman parte del extenso manuscrito preparatorio de *El Capital* de 1861-1863. Es el segundo proyecto que sigue a los *Grundrisse* y previo a la publicación del primer tomo del libro definitivo.

Este segundo proyecto consta de 23 cuadernos. La mayor parte, alrededor de 12 cuadernos y bastante parte de algunos de los restantes, constituyen las llamadas *Teorías de la plusvalía*. La intención de Marx, expresada en la carta a Kugelmann de 28 de Dic. 1862, es la de escribir una obra que se titularía «Crítica de la economía política» en la que las *Teorías de la plusvalía* constituirían el tomo IV y contendrían la parte histórica, o histórico-crítica; es decir, la destinada a exponer la historia de las doctrinas en torno a su teoría fundamental. Estaría situada al final ya que los principales argumentos teóricos estarían desarrollados y explicados en los tomos precedentes. Está parte, bastante elaborada para ser un manuscrito preparatorio, constituyen el primer y único proyecto sobre la historia de las diferentes posiciones históricas sobre el tema de la plusvalía aunque trata además de otros aspectos teórico-históricos.

El trabajo de edición de esta parte del Manuscrito fue encargado por Engels a Kautsky. Éste no sólo ignoró y alteró el orden prefijado por Marx en sus índices, sino que suprimió o reelaboró aquellas partes que le pareció oportuno o consideraba inadecuadas (entre ellas las más importantes posiciones teóricas de Marx).

En vista de la falseada edición de Kautsky, el Instituto de Marxismo-Leninismo de la URRS se planteó la reedición de las *Teorías de la plusvalía* manteniendo la fidelidad al original y publicando tres volúmenes sucesivamente a partir de 1956. Véase el prólogo introductorio del volumen I.

Este tercer volumen trata sobre Malthus, disolución de la escuela ricardiana, Ramsay, Cherbuliez, R. Jones y finaliza con un extenso apéndice titulado «El ingreso y sus fuentes».

Lectulandia

Karl Marx

Teorías sobre la plusvalía (Tomo IV de El Capital) vol. III

ePub r1.0
Titivillus 14.10.15

Título original: *Theorien Über den Mehrwert (Vierter Band des Kapital)*
Karl Marx, 1959
Traducción: Wenceslao Roces
Ilustraciones: *Marx-Engel Werke* (*MEW*), tomo 26-3

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

NOTA EDITOR DIGITAL

En la edición original existen dos tipos de notas:

—Asteriscos: están generalmente marcadas con el mismo signo (*) y situados a pie de página. Como en esta edición digital, si respetamos la señalización original, pueden coincidir varias notas con el mismo indicativo en una página, se ha situado *entre corchetes y siguiendo un orden numérico* generalmente por capítulos.

—Notas numéricas al final: se han señalado entre paréntesis manteniéndose su numeración original y son correlativas hasta el final de cada volumen.

En ambos casos la notas están situadas al final de esta edición digital.

En ocasiones, algunas notas contienen en su texto referencias a otras notas. En este caso, estas últimas están marcadas en el texto de la nota y además se ha situado su enlace en el texto del libro después de la nota que las contiene.

En las cuadros que contienen enlace de notas, y que han sido editados como imagen, se ha marcado el enlace de la nota en la proximidad de la imagen (a su lado o en el párrafo anterior)

La numeración del comienzo de página del Manuscrito original de Marx está señalada por números entre barras inclinadas, también en color gris y es continua para toda la obra. Véase nota del traductor.

Finalmente, se ha insertado dentro del texto la numeración de las páginas de la edición original que es continua para cada volumen. Se ha optado por señalar el comienzo de cada página mediante su número entre corchetes y en color gris. Si existe un punto y aparte, la marca está a veces situada al final del párrafo de la página anterior para evitar incluirlo en el comienzo de línea.

Primera página del tercer volumen de «Teorías sobre la plusvalía» en el manuscrito de Marx (Página 753, cuaderno XIII de los Manuscritos de 1861-1863)

[CAPÍTULO XIX]
THOMAS ROBERT MALTHUS(1)

[1. *Malthus confunde las categorías mercancía y capital*]

[7]
//XIII-753/ Las obras de Malthus que aquí interesan son:

1) «*The Measure of Value Stated and Illustration*», etc., Londres, 1823.

2) «*Definitions in Political Economy*», etc., Londres, 1827. (Debe consultarse también esta obra, ed. por *John Cazenove*, Londres, 1853, con «notes, and supplementary remarks»[1] de Cazenove.)

3) «*Principles of Political Economy*», etc., 2.ª ed., Londres, 1836. Consultar la (1.ª [edición] 1820 o algo así).

4) Debe tenerse en cuenta [, además,] la siguiente obra de un maltusiano(2) (es decir, maltusiano por oposición a los ricardianos): «*Outlines of Political Economy*», etc., Londres, 1832.

En su obra (1814) «*Observations on the Effects of the Corn Laws*», etc., todavía decía Malthus de Adam Smith:

> «El Dr. Smith se vio, sin duda, inducido a este tipo de demostración por su costumbre de considerar el *trabajo*» (quiere decir el *value of labour*[2]) «como la *pauta del valor* y el trigo como la medida del trabajo… Hoy, se repite como una de las enseñanzas inconmovibles de la economía política el que ni el trabajo ni cualquier otra mercancía puede suministrar una medida exacta del valor de cambio real, y así se desprende, en efecto, de la definición del valor de cambio» [pp. 11 *s*.].

Pero, en su obra [de] 1820, «*Principles of Political Economy*», Malthus tomaba esta «pauta del valor» de Smith contra Ricardo que Smith, por su parte, no utiliza nunca, cuando realmente razona.(3) El mismo Malthus, en la citada obra sobre [las] «*Corn Laws*»[3] se atenía a la otra definición de Smith, a la determinación del valor por la *quantity of capital (accumulated labour*[4]) y *labour* (*immediate) necessary for the production of an article.*[5]

No puede negarse que tanto los «*Principles*» de Malthus como las otras dos obras citadas, que se proponen desarrollar la primera en algunos puntos concretos, deben su origen, en gran parte, a la envidia suscitada por el éxito de Ricardo y al empeño por ponerse de nuevo a la cabeza, en el puesto que Malthus había logrado escalar antes de que viera la luz la obra de Ricardo.(4) A esto hay que añadir que en la obra de Ricardo el desarrollo de la determinación del valor iba dirigido, siquiera fuera de un modo abstracto, contra los intereses de los terratenientes **[8]** y sus *retainers,*[6] intereses que Malthus defendía más directamente todavía que los de la burguesía industrial. Sin que con ello pretendamos negar que Malthus abrigaba cierto interés por las

especulaciones teóricas. Sin embargo, su oposición a Ricardo —y el tipo de esta oposición— sólo tenía su explicación en que Ricardo se había dejado embrollar por toda suerte de inconsecuencias.

Malthus basa su oposición, de una parte, en el nacimiento de la plusvalía,(5) de una parte, y [, de otra] en el modo como Ricardo concibe la nivelación de los precios de costo(6) en las diferentes esferas de inversión del capital como [una] modificación de la misma ley del valor y en su constante confusión de la ganancia y la plusvalía ([en la] identificación directa de ellas). Malthus no desembrolla estas contradicciones y *quidproquos*, sino que los toma de Ricardo y [, luego,] basándose en esta confusión, echa por tierra la ley fundamental del valor de Ricardo y saca de ello conclusiones gratas para sus protectores.

El verdadero mérito de las tres obras de Malthus está en que, mientras que Ricardo no desarrolla en realidad cómo el cambio de mercancías con arreglo a la ley del valor (al tiempo de trabajo contenido en ellas) engendra el cambio desigual entre [el] capital y [el] trabajo vivo, entre una determinada cantidad de trabajo acumulado y una determinada cantidad de *immediate labour*, dejando por tanto en la oscuridad el origen de la plusvalía (ya que, según él, el capital se cambia directamente por el trabajo, y no por la fuerza de trabajo), **//754/** Malthus hace hincapié en el cambio *desigual* entre [el] capital y [el] trabajo asalariado. De esto se da cuenta en el prólogo a la obra más arriba citada, «*Definitions*», etc., uno de los pocos partidarios de Malthus, posteriores a él, *Cazenove*, quien dice:

«*Cambio de mercancías y distribución*» (salario, renta, ganancia) «deben considerarse separados el uno de la otra… Las leyes de la distribución no dependen para nada de las que se refieren al cambio» (*Prólogo*, pp. VI *s*.).

Lo que significa, sencillamente, que la relación entre el trabajo y la ganancia, el cambio de capital y trabajo asalariado, de *accumulated labour* o *immediate labour*,[7] no coincide directamente con la *law* del *interchange of commodities*.[8]

Si nos fijamos en la *valorización* del dinero o la mercancía como capital —es decir, no en su valor, sino en su *valorización* capitalista—, es evidente que la *plusvalía* no es otra cosa que el excedente del trabajo (el trabajo no retribuido) de que el capital dispone, de que disponen [la] mercancía o el dinero, por encima de la cantidad de trabajo que en ellos mismos se contiene. [La mercancía o el dinero] compran además de la cantidad de trabajo contenida en ellos (equivalente a la suma de trabajo que se encierra en los medios de producción en dios contenido más el trabajo directo agregado a ellos), un excedente de trabajo que no figura **[9]** en ellos. Este excedente constituye la plusvalía, y de su magnitud depende la proporción en que [el dinero o la mercancía] se valorizan. Esta cantidad excedente de trabajo vivo por la que se cambian es la fuente de la ganancia. La ganancia (o, mejor dicho, la plusvalía) no nace del equivalente del trabajo materializado que se cambia por una cantidad igual de trabajo vivo, sino de la porción de trabajo vivo que en este cambio se apropia sin pagar por él un equivalente, [de la cantidad de] trabajo no retribuido

que el capital se apropia en este seudocambio. Por consiguiente, si hacemos caso omiso de la mediación de este proceso —y Malthus está justificado al hacerlo así, puesto que en Ricardo se echa de menos esta mediación—, si nos fijamos solamente en el contenido y el resultado efectivos de este proceso, se llega a la conclusión de que la valorización, la ganancia, la conversión del dinero o la mercancía en capital no responden a[l hecho de] que las mercancías se cambien con arreglo a la ley del valor, es decir, en relación con el tiempo de trabajo proporcional que cuestan, sino más bien a la inversa de esto, que las mercancías o el dinero (trabajo materializado) se cambian por más trabajo vivo que el contenido, el invertido en ellos.

El único mérito de Malthus, en las obras más arriba citadas, es el haber puesto de relieve este punto, que en Ricardo resulta tanto más oscuro cuanto que él da siempre por supuesto el producto acabado que se reparte entre capitalista y obrero sin fijarse en el cambio, en el proceso de mediación que conduce a esta distribución. [Pero] este mérito le ve de nuevo anulado, puesto que Malthus confunde la *valorización* del dinero o la mercancía como capital y, por tanto, su *valor* en la función específica de capital, con el *valor de la mercancía* en cuanto tal; en su argumentación cae, por tanto, como veremos, en las vacuas ideas del sistema monetario —[en el] *profit upon expropiation*[9] (7)—, embrollándose en la confusión más lamentable. Por consiguiente, en vez de ir más allá de Ricardo, Malthus trata, en su argumentación, de retrotraer n la economía más atrás de él, e incluso más atrás de Smith y los fisiócratas.

«En el mismo país y en la misma época, el valor de cambio de las mercancías, que se reduce exclusivamente a trabajo y ganancia, se mide exactamente por la cantidad de trabajo, que resulta de] trabajo acumulado y directo realmente invertido en su producción más la cantidad variable de la ganancia sobre todos los desembolsos, medidos en trabajo. Lo que tiene que ser, necesariamente, la misma cantidad de trabajo de que puede disponer» («*The Measure of Value Stated and Illustrated*», Londres 1823, pp. 15 *s*.).

«El trabajo de que una mercancía puede disponer es una medida de su valor» (*l. c*., p. 61).

«No he visto establecido en parte alguna» (antes de [la aparición de] su propia obra «*The Measure of Value*», etc.) «que la *cantidad de trabajo* usual de que una mercancía puede disponer tiene necesariamente que representar y medir la *cantidad de trabajo* invertida en su producción juntamente con la ganancia» («*Definitions in Political Economy*», etc., Londres, 1827, p. 196). **[10]**

El señor Malthus deliberadamente incluye la «ganancia» ya en la misma definición del *valor*, para que se derive directamente de ella, lo que no ocurre en Ricardo. De donde se deduce que se da cuenta de en qué estribaba la dificultad.

Por lo demás, es de todo punto absurdo, en él, el que identifique el *valor* de la mercancía y su *valorización*. Cuando la mercancía o el dinero (en una palabra, trabajo materializado) se cambian cómo capital por trabajo vivo, se cambian siempre **//755/** por una cantidad mayor de trabajo que el contenido en ellos mismos; y si comparamos, de una parte, la mercancía antes de este cambio y, de otra parte, el producto resultante de su cambio por el trabajo vivo, vemos que la mercancía se ha cambiado por su propio valor (equivalente) más un excedente sobre su propio valor, [qué es] la plusvalía. Pero [es] absurdo decir, por esta razón, que el valor de la mercancía [es] igual a su valor más un excedente sobre él.

Si, pues, la mercancía se cambia por otras mercancías y no como capital por trabajo vivo, se cambiará —siempre y cuando que se cambie por un equivalente— por la misma cantidad de trabajo materializado que en ella se contiene.

Lo curioso sólo es, por tanto, que Malthus se empeñe en incluir directamente la ganancia y que sea claro para él que la mercancía dispone siempre de más trabajo del que en ella se contiene.

«Precisamente porque él trabajo del que usualmente dispone una mercancía mide el trabajo realmente invertido en ella con la adición de una ganancia está justificado el que se considere el *labour* como medida del valor. Así, pues, si consideramos *él valor habitual de una mercancía* como determinado por las *condiciones naturales y necesarias de su oferta [en el mercado*], podemos estar seguros de que sólo el trabajo del que usualmente puede disponer es la medida de estas condiciones» (*Definitions in Political Economy*, Londres, 1827, p. 214).

«Costo *elemental de producción*: expresión que equivale exactamente a las condiciones de la oferta [de la mercancía en el mercado]» (*Definitions in Political Economy*, ed. Cazenove, Londres 1853, p. 14).

«*Medida de las condiciones de la oferta* [*de la mercancía en el mercado*]: la cantidad de trabajo por el que se cambia la mercancía, cuando ésta se encuentra en su estado natural y habitual» [*l. c.*]

«La cantidad de trabajo de que una mercancía dispone representa exactamente la cantidad de trabajo invertida en su producción con la ganancia sobre los desembolsos, y representa y mide, por tanto, en realidad, aquellas condiciones naturales y necesarias de la oferta [de la mercancía en el mercado], los costos de producción elementales que determinan el valor» (*l. c.*, p. 125).

«La demanda de una mercancía, aunque no se halle en proporción a la *cantidad* de cualquiera otra que el comprador esté dispuesto y en condiciones de entregar a cambio de ella, guarda realmente proporción con la *cantidad de trabajo* que desea entregar por ella; y es así por la razón siguiente: la *cantidad de trabajo de que habitualmente dispone una mercancía* representa exactamente la demanda efectiva de ella, porque *representa* exactamente *la cantidad de trabajo y de ganancia que, sumados, son necesarios para la oferta [de la mercancía en el mercado*], mientras que la cantidad *efectiva* de trabajo de que una mercancía **[11]** puede disponer, cuando difiere de la cantidad *usual* de trabajo, representa el exceso o el defecto de demanda, derivados de causas temporales» (*l. c.*, p. 135).

También en esto tiene razón Malthus. Las *conditions of supply*,[10] es decir, de la producción o, mejor dicho, de la reproducción de la mercancía, sobre la base de la producción capitalista, son que ella o su valor (el dinero en que se convierte) se cambien, en su proceso de producción o de reproducción, por más trabajo del que en ella se contiene, ya que solamente se produce para realizar una ganancia.

Por ejemplo, un fabricante de telas de algodón ha vendido su tela. La condición para la *supply*[11] de nueva tela de algodón es que cambie el dinero —el valor de cambio de la tela—, en el proceso de reproducción de este artículo, por más dinero del contenido en ella o representado por el dinero, pues el fabricante de telas de algodón las produce como capitalista. Lo que se propone producir no es precisamente tela de algodón, sino ganancia. La producción de telas de algodón es solamente un medio para producir ganancia. ¿Y qué se deduce de esto? [Que] en la tela de algodón producida se contiene más tiempo de trabajo, más trabajo que en la tela de algodón adelantada. Este plustiempo de trabajo, esta plusvalía, se manifiesta asimismo en *surplus produce*,[12] en *más* tela de algodón que la que se cambia por trabajo. Por tanto, una parte del producto no repone la tela de algodón cambiada por trabajo, sino que constituye un *surplus produce* que pertenece al fabricante, o bien, si nos fijamos en el producto en su totalidad, cada vara de tela de algodón encierra una parte

alícuota, o la encierra su valor, por la cual no se paga equivalente alguno [y], representa trabajo no *retribuido*. Por tanto, si el fabricante vende la vara de tela de algodón por lo que vale, es decir, si la cambia por dinero o mercancía que contengan la misma cantidad de tiempo de trabajo, realizará una suma de dinero o recibirá una suma de mercancías que no le cuestan nada. En efecto, no vende la tela de algodón por el tiempo de trabajo que él ha pagado, sino por el tiempo de trabajo que en ella se contiene, y una parte de este tiempo de trabajo no la ha pagado **//756/**. Contiene, por ejemplo, un tiempo de trabajo = 12 chelines. Pero sólo ha pagado 8. Si la vende en 12, es decir, por su valor, gana, por consiguiente, 4 chelines.

[2. *La idea vulgar del «profit upon expropriation», tal como Malthus la expone. Absurda concepción de la plusvalía, en Malthus*]

Por lo que al comprador se refiere, éste paga, según el supuesto de que se parte, *solamente* el valor de la tela de algodón. Es decir, entrega [al vendedor] una suma de dinero en la que se contiene el mismo tiempo de trabajo que en la tela de algodón. Caben [aquí] tres casos. Que el comprador sea capitalista. El dinero (es decir, el valor de la mercancía) con el que paga contiene asimismo una parte de trabajo no retribuido. **[12]** Por tanto, si uno vende trabajo no pagado, el otro compra [también] con trabajo no retribuido. Cada uno de ellos realiza trabajo no pagado, uno como vendedor, otro como comprador. O que el comprador sea [un] *independent producer.*[13] En este caso, recibirá equivalente por equivalente. Le tendrá sin cuidado el que el trabajo que el vendedor le vende en la mercancía sea pagado o no. Y cabe, finalmente, que sea [un] trabajador asalariado. También en este caso, y dando por supuesto que la mercancía se venda por su valor, obtendrá, como todo comprador, un equivalente en mercancía por su dinero. Recibirá tanto trabajo materializado en la mercancía como el que él entregue en dinero. Repondrá el trabajo contenido en él más el plustrabajo que entregue gratis. Pagará, pues, el dinero por encima de su valor, pagando también el equivalente del dinero, la tela de algodón, etc., en más de lo que vale. Por tanto, el costo para él, como *purchaser*[14] será mayor de lo que es para el *seller*[15] de cualquier mercancía, aunque reciba en la mercancía un equivalente por su dinero; pero en el dinero no ha recibido un equivalente por su trabajo, sino que ha dado en trabajo más del equivalente. El obrero es, pues, el único que paga todas las mercancías por encima de su valor, aunque las compre por lo que valen, porque ha comprado en más de su valor el equivalente general del trabajo, [que es] el dinero. De la venta de la mercancía al obrero no se deriva, pues, ninguna ganancia. Éste no le paga más que cualquier otro comprador: el valor del trabajo. En realidad, el

capitalista que le revende la mercancía producida por el obrero realiza con esta venta una ganancia, pero solamente aquella que realizaría con cualquier otro comprador. Su ganancia —con respecto a este obrero— no nace de que le venda la mercancía *por encima* de su valor, sino de que, en realidad, se la había comprado al obrero, antes, en el proceso de producción, *por debajo* de su valor.

Ahora bien, el señor Malthus, al convertir la valorización de la mercancía como capital en su valor, convierte consecuentemente a todos los compradores en trabajadores asalariados, es decir, hace que todos ellos, en vez de cambiar mercancías, cambien trabajo directo con el capitalista y que todos ellos le reintegren más trabajo que el *contenido* en la mercancía, mientras que su ganancia proviene, a la inversa, de que *venda todo* el trabajo contenido en la mercancía, al paso que él sólo ha pagado una parte del trabajo que en la mercancía se encierra. Así, pues, mientras que en Ricardo la dificultad [emana] de que la ley del cambio de mercancías no explica directamente el cambio [que se efectúa] entre el capital y el trabajo asalariado, sino que más bien parece contradecirlo, Malthus resuelve la dificultad convirtiendo la compra (el cambio) de mercancías en cambio entre capital y trabajo asalariado. Lo que Malthus no comprende es la diferencia entre la suma total del trabajo contenido en una mercancía y la suma de trabajo pagado que en ella se contiene. Y es precisamente esta diferencia la que constituye la fuente de la ganancia. Además, Malthus llega necesariamente a derivar la ganancia de[l hecho de] que el vendedor de la mercancía no sólo vende *por encima* **[13]** de lo que le cuesta *a él*, sino (como lo hace todo capitalista) por encima de lo que *cuesta*; es decir, retorna a la concepción vulgar del *profit upon expropriation*, derivando la plusvalía de que el vendedor vende la mercancía *en más* de lo que vale (es decir, en más tiempo de trabajo del que en ella se contiene). Por consiguiente, aquello en que se beneficia como vendedor de una mercancía lo pierde como comprador de otra y no hay, en absoluto, manera alguna de comprender qué «ganancias» puedan obtenerse, en realidad, con semejante alza nominal de precios. **//757/** Es decir, cómo puede la sociedad en masa enriquecerse, cómo puede crearse de este modo una plusvalía o un plusproducto real. Es todo un estúpido absurdo.

De un modo confuso, pero fundado en una certera intuición y en la conciencia de una dificultad no resuelta, Malthus, basándose en [algunas] tesis de Adam Smith —quien, como hemos visto, expresa ingenuamente todos los elementos contradictorios, lo que hace de él la fuente, el punto de partida de concepciones diametralmente opuestas— intenta establecer frente a Ricardo una nueva teoría y afirmarse en el «*first rank*».[16] [Pues bien,] el paso de este intento a la vacua concepción vulgar se opera así:

Si nos fijamos en la valorización de la mercancía como capital —es decir, en el cambio de ella por trabajo productivo vivo—, [vemos que] la mercancía, aparte del tiempo de trabajo que en ella misma se contiene, del equivalente, de lo que el obrero reproduce, encierra además [el] plustiempo de trabajo, que constituye la fuente de la

ganancia. Si transferimos ahora esta *valorización de la mercancía* a su *valor*, [resulta que] todo vendedor de [una] mercancía tiene necesariamente que comportarse como obrero con respecto a ella, es decir, dar a cambio de ella, además de la cantidad de trabajo que contiene, una cantidad adicional. [Pero] como, *fuera de los obreros*, los demás compradores *no* se comportan como obreros con respecto a la mercancía <aun allí donde el obrero actúa *como* simple comprador de mercancías, perdura indirectamente, según hemos visto, la vieja diferencia originaria>, debemos dar por establecido que, aunque no entreguen directamente más trabajo que el contenido en la mercancía, sí entregan, que es lo mismo, un valor que encierra más trabajo. Mediante esta [cantidad de] «plustrabajo o, lo que es lo mismo, valor de más trabajo» se opera la transición. *In fact*,[17] el resultado es, por tanto, éste: el valor de una mercancía consiste en el valor que el comprador paga por ella, valor que es igual al equivalente (valor) de la mercancía más un excedente sobre este valor [o] plusvalía. [Es] por tanto, la concepción vulgar. La ganancia consiste en que una mercancía *se venda más cara de lo que se ha comprado*. El comprador la compra [pagando por ella] más trabajo o trabajo materializado de lo que le ha costado al vendedor.

Y si el comprador es, a su vez, capitalista, vendedor de la mercancía, y su dinero —su medio de compra— representa solamente mercancía vendida, para el caso sería igual que si ambos se vendieran demasiado **[14]** caras sus mercancías y se estafaran el uno al otro, y lo hicieran en la misma medida al realizar ambos simplemente la tasa general de ganancia. ¿De dónde van a salir, pues, los compradores que paguen al capitalista la *quantity* de trabajo igual al trabajo contenido en su mercancía más su ganancia? Supongamos, por ejemplo, que la mercancía le haya costado al vendedor 10 chel. y la venda en 12. Dispondrá, así, de trabajo, no por 10, sino por 12 chel. Pero el comprador vende, asimismo, su mercancía, que le ha costado 10 chel. por 12 chel. Cada uno de ellos pierde, así, como comprador, lo que ha ganado como vendedor. La única excepción [a esto] la forma la clase obrera. En efecto, como el precio del producto se eleva por encima de su [precio de] costo, [los obreros] sólo podrán volver a comprar una parte del producto, con lo que la otra parte de éste o el precio de esta otra parte será ganancia para él capitalista. Sin embargo, como la ganancia proviene precisamente de que los obreros sólo pueden volver a comprar [una] parte de su producto, [resultará que] el capitalista (la clase capitalista) no podrá realizar nunca su ganancia mediante la demanda de los obreros [solamente], cambiando por salarios todo el producto, sino más bien por otro camino: cambiando *todo* el salario por una parte solamente del producto. Por tanto, o hay otra demanda y hay otros compradores aparte de los obreros, o no hay ganancia. ¿Y de dónde salen estos [compradores]? Si ellos mismos son capitalistas, son vendedores, volveremos a encontramos con que la clase capitalista se estafa a sí misma, al elevar nominalmente, los unos con respecto a los otros y viceversa, el precio de sus mercancías, con lo que cada cual ganará como vendedor lo que pierda como comprador. *Hacen falta*, por tanto, *compradores que no sean vendedores*, para que el capitalista pueda realizar su ganancia, «vender las

mercancías por su valor». De ahí la necesidad de los terratenientes, los pensionistas, los poseedores de sinecuras, los curas, etc., sin olvidar a sus *menial servants* [18] y *retainers.*[19] El señor Malthus no se para a explicar cómo estos «compradores» entran en posesión de los medios de compra [necesarios], cómo pueden comprar antes a los capitalistas una parte de su producto sin equivalente para volver a comprar [luego] con lo así adquirido menos que un equivalente. En todo caso, en esto se apoya para [fundamentar] su *plea*[20] en favor del mayor incremento posible de las clases improductivas, para que los vendedores puedan encontrar mercado, demanda para su oferta. Y de ahí que, además, el panfletista de la población(8) predique como condicionante de la producción el constante subconsumo y la mayor apropiación posible del producto anual por los ociosos. A lo que se añade, como otro alegato —que viene a sumarse al que necesariamente brota de la teoría—, el de que el capital representa la *tendencia hacia la riqueza abstracta*, el impulso de la *valorización*, que, sin embargo, sólo puede realizarse mediante una clase de compradores que personifican la tendencia al *gasto*, al *consumo* y el *despilfarro* [que son] precisamente las clases improductivas, que compran sin ser vendedores. **[15]**

[3. *Trifulcas entre los partidarios de Malthus y Ricardo, en los años veintes del siglo XIX. Rasgos comunes en su actitud ante la clase obrera*]

Sobre esta base, en los años veintes (de 1820 a 1830, [que fue], en general, la gran época metafísica de la *English political economy*[21] —se armó un jaleo entre maltusianos y ricardianos. Los segundos consideraban tan necesario como los maltusianos el que los obreros no sólo se apropiaran su producto, sino que cedieran una parte de él a los capitalistas para que ellos, los obreros, se sintieran *acicateados a producir* y se asegurara así el desarrollo de la riqueza. Pero se enfurecían ante la opinión de los maltusianos de que los terratenientes, *states and church synecurists, and a whole lot of idle retainers, must first lay hold —without any equivdent— of a part of the capitalists produce*[22] (exactamente lo mismo que éste hace con el obrero), para poder comprar a éste sus propias mercancías con ganancia para dios mismos. A pesar de que los ricardianos afirmaban lo mismo con respecto a los obreros. Para que crezca la acumulación, y con ella la demanda de trabajo, el obrero debe ceder gratis al capitalista la mayor parte posible de su propio producto, con el fin de que éste vuelva a convertir en capital la *net revenue* así incrementada. Del mismo modo [argumentaban] los maltusianos. Debía arrebatarse gratis a los capitalistas industriales, en concepto de renta, impuestos, etc., la mayor parte posible para que ellos pudieran volver a vender con una ganancia el resto de lo que les

quedara a sus involuntarios *shareholders*.[23] El obrero no debe apropiarse su producto, para que no deje de sentirse espoleado a trabajar, dicen los ricardianos, coincidiendo con los maltusianos. El capitalista industrial debe ceder una parte de su producto a las clases simplemente consumidoras —*fruges consumere nati*[24]— para que éstos puedan luego intercambiar Con él, en desventajosas condiciones se lo que le han cedido. De otro modo, el capitalista no sentiría ese acicate de producción que consiste pressamente eh obtener grandes ganancias, en vender su mercancía muy por encima de su valor. Más adelante volveremos sobre esta cómica batalla.

[4. *Malthus interpreta unilateralmente la teoría del valor de Adam Smith. Cómo utiliza las falsas tesis de Smith en contra de Ricardo*]

Ante todo, para demostrar que Malthus se atiene a la concepción totalmente vulgar: **[16]**

«Por grande que sea el número de operaciones intermedias de cambio porque tengan que pasar las mercancías, ya las envíen sus productores a la China o las vendan allí donde las producen, el que obtengan o no un precio de mercado adecuado dependerá exclusivamente de que los *productores puedan reponer sus capitales con la ganancia usual*, de tal modo que estén en condiciones de llevar adelante con éxito su negocio. *Ahora bien, ¿qué son sus capitales?* Son, como dice Adam Smith, las herramientas con que se trabaja, los materiales que se elaboran y los medios para disponer de la cantidad necesaria de trabajo» [«*Definitions*», etc., ed. Cazanove, Londres, 1853, p. 70].

(Y esto es, según él, *all the labour worked up in the commodity.*[25] La ganancia es un *excedente* sobre el *labour* así *expended*[26] en la producción de la mercancía. Por tanto, *in fact nominal surcharge over the cost of the commodity*[27].) Y, para que no quede ni la menor duda acerca de su opinión, cita aprobatoriamente y como si fuera su propia opinión al coronel Torrena, «*On the Production of Wealth*», cap. VI, p. 349:

«La demanda efectiva consiste en la capacidad o la inclinación *de los consumidores* <la contraposición entre compradores y vendedores se convierte [aquí] en la de *consumers y producers*> **//759/** a entregar por las mercancías, en cambio directo o indirecto, una cierta porción de los ingredientes del capital mayor de lo que cuesta producirlas» («*Definitions*», etc., ed. Cazanove, pp. 70 *s.*).

Y el propio señor Cazanove, editor, apologista y comentador de Malthus, «*Definitions*», etc. [dice]:

«*La ganancia no depende de la* proporción *en que* se cambien entre sí las mercancías»,

<es decir, si se considerara solamente el cambio de mercancías entre capitalistas, dejando a un lado el cambio con [los] obreros que no tienen *ninguna* mercancía qué cambiar con los capitalistas fuera del *labour*, la teoría maltusiana aparecería como

[algo] necio, como un simple *reciproque surcharge, nominal surcharge of the prices of their cammodities.*[28] De ahí que haya que pasar por alto el cambio de mercancías y que [deban] cambiar dinero quienes *no* producen mercancías>.

«porque puede mediar la misma proporción cualquiera que sea el nivel de la ganancia, sino de la *proporción con respecto al salario o* que se necesita para cubrir los costos originarios y que se halla determinada en todos los casos por el grado en que el *sacrificio que hace el comprador o* el *valor del trabajo que entrega* para obtener una mercancía sobrepasa a lo *invertido* por el productor en llevarla al mercado» (*l. c.*, p. 46). **[17]**

Y, para llegar a tan hermosos resultados, Malthus tiene que hacer grandes aspavientos teóricos. *D'abord*[29] comprendiendo una de las facetas de Adam Smith, [aquella] según la cual el valor de la mercancía equivale a la *quantity of labour which it commands, or by which it is comanded, or against which it exchanges,*[30] es necesario descartar las objeciones puestas por el mismo Adam Smith y por sus seguidores, incluyendo al propio Malthus, de que el *valor* de una mercancía, de que el valor pueda ser medida de valor.

La obra [titulada] «*The Measure of Value Stated and Illustrated*», Londres, 1823, es un verdadero modelo de insuficiencia intelectual, que, engañándose casuísticamente a sí misma, va chapoteando por entre su propia confusión interior y su manera torpe y desmañada de expresarse, dando al lector neutral e incompetente la impresión de que la dificultad [con que tropieza] para ver claridad en lo que es confusión no radica en la contradicción entre la confusión y la claridad, sino en la falta de comprensión del lector.

Lo primero que tiene que hacer Malthus es borrar de nuevo el deslinde de Ricardo entre «*value of labour*» y «*quantity of labour*»[(9)] y reducir la yuxtaposición de A. Smith a lo que tiene de falso.

«Una determinada *cantidad de trabajo* debe tener *necesariamente el mismo valor* que el *salario* que dispone de ella o por el que efectivamente se cambia» («*The Measure of Value Stated and Illustrated*», Londres, 1823, p. 5).

La finalidad de esta frase no es otra que equiparar las expresiones *quantity of labour* y *value of labour*.

De por sí, la [citada] frase es una mera tautología, un truismo absurdo. Como los *wages* o aquello por lo que «se cambia» a *quantity of labour* constituye el *valor* de esta cantidad de trabajo, resulta tautológico decir [que] el *valor* de una determinada cantidad de trabajo es igual al *salario o* al volumen de dinero o mercancías por las que este trabajo le cambia.

Es como si [, planteado] en otros términos, se dijera [que] el valor de cambio de una determinada cantidad de trabajo es igual a su valor de cambio, *alias called wages.*[31] De donde no se deduce en modo alguno <, aun prescindiendo del hecho de que lo que se cambia por el salario no es directamente el trabajo, sino la fuerza de trabajo, confusión que hace posible el absurdo> que una determinada cantidad de trabajo sea igual a la cantidad de trabajo invertido en los *wages* o en el dinero de las

mercancías en que los *wages* se materializan. Si un obrero trabaja 12 horas y percibe como salario un producto de 6 horas, este producto de 6 horas constituirá el *value* (ya que los *wages* son *the exchange able commodity for*[32] [12 horas de trabajo]) de 12 horas de trabajo. Por tanto, no se deduce de aquí que 6 horas de trabajo equivalgan a 12 horas **[18]** o que el salario en que se materializan 6 horas de trabajo [sea] igual a la mercancía en que toman cuerpo 12 horas. No se sigue de aquí que el valor de los *wages* [sea] igual al valor del producto en que se materializa el trabajo. Se deduce únicamente que el *value of labour* (puesto que se mide por el *value* de la fuerza de trabajo, y no por el trabajo efectuado por ella), el **//760/** *value of a given quantity of labour*[33] contiene menos trabajo que el que compra; que, por consiguiente, el *valor de la mercancía* en que se materializa el trabajo comprado difiere mucho del valor de las mercancías con que esta *given quantity of labour* fue *purchased, or by which it was commanded.*[34]

El señor Malthus extrae la deducción inversa. Puesto que el *valor* de una determinada cantidad de trabajo es igual a su valor, de aquí se deduce, según él, que el valor en que esta cantidad de trabajo toma cuerpo [es] igual al valor de los *wages*. De donde se sigue, además, que el trabajo directo (es decir, después de descontar los medios de producción) absorbido por una mercancía, contenido en ella, no representa un valor mayor que el que por ella se ha pagado; que [esta mercancía] se limita a reproducir el *value of wages*. De donde ya por sí mismo se desprende que la ganancia no puede explicarse si el valor de las mercancías se determina por el trabajo contenido en ellas, sino que debe explicarse más bien recurriendo a otra fuente; presuponiendo, en efecto, que el valor de una mercancía debe incluir la ganancia que realiza. Én efecto, el trabajo invertido en ella está formado por 1) el trabajo que se contiene en la maquinaria, etcétera, desgastada y que, por tanto, reaparece en el valor del producto; 2) por el trabajo contenido en el *raw produce* [35] utilizado.

Estos dos elementos no incrementan, evidentemente, el trabajo contenido en la nueva mercancía antes de su producción por el hecho de ser elementos de producción de una nueva mercancía. Queda [todavía], por tanto, 3) el trabajo contenido en los *wages* que se ha cambiado por trabajo vivo. Ahora bien, este último, según Malthus, no es mayor que el trabajo materializado *aganist which it is exchanged.*[36] *Hence,*[37] la mercancía no contiene una parte de trabajo no retribuido, sino solamente trabajo que repone un equivalente. *Hence* se deduce que, si el valor de la mercancía se determinara por el trabajo contenido en ella, no arrojaría ganancia alguna. Por consiguiente, si arroja una ganancia, ésta será un *excedente* de su precio sobre el trabajo contenido en ella. Por tanto, para ser vendida por su valor (que incluye la ganancia), necesita disponer de *a quantity of labour like the quantity of labour worked up in itself plus a surplus of labour, representing the profits realised in the purchase of the commodity.*[38] **[19]**

[5. *Tesis de Smith sobre el valor inmutable del trabajo, en la interpretación de Malthus*]

Más adelante, para que el *labour*, no la quantity del *labour* que se requiere para la producción, sino el *labour* como mercancía, se preste para medida de los valores, Malthus afirma que

«*el valor del trabajo es constante» («The Measure of Value*», etc., p. 29, nota.)

<Esto no es nada original, sino una transcripción y un desarrollo de la tesis de Adam Smith, 1. I, cap. V [«*Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations*»], ed. Garnier, t. I [París, 1802], pp. 65 *s*.:

«Cantidades iguales de trabajo tienen que tener necesariamente, en todos los tiempos y en todos los lugares, un valor igual para el que trabaja. En su estado normal de salud, fuerza y actividad y con arreglo al grado habitual de capacidad o pericia que pueda poseer, el que trabaja debe dedicar siempre a ello la misma parte de su descanso, de su dicha y de su libertad. Cualquiera que sea la cantidad de mercancías que reciba como recompensa de su trabajo, el precio que pague será siempre el mismo. Este precio podrá adquirir una cantidad mayor o menor de estas mercancías, pero solamente porque cambia el valor de éstas, y no el valor del trabajo que las compra. En todos los tiempos y en todos los lugares es *caro* lo que resulta difícil de adquirir o lo que cuesta mucho trabajo producir y *barato* lo que puede obtenerse fácilmente o con poco trabajo. Por eso el trabajo, puesto que su valor nunca cambia, es la única pauta real y definitiva que en todo tiempo y en todo lugar ha servido para tasar y comparar el valor de todas las mercancías.»>

<Además, el descubrimiento de Malthus, del que se siente tan orgulloso y cuya invención se atribuye, de que el *valeur* es igual a la *quantité* de trabajo contenido en la mercancía más una *quantity of labour* que representa la ganancia; [este descubrimiento] parece ser también, harto fácilmente, [el resultado de] una combinación de dos tesis de Adam Smith (pues en Malthus se descubre siempre el plagiario):

«El valor real de todas las diferentes partes integrantes del precio se mide por la cantidad de trabajo que cada una de estas partes puede comprar o de la que puede disponer. El trabajo no mide solamente el valor de la parte del precio que se traduce *en trabajo*, sino también el de la que se traduce en *renta* y el de la que se traduce en *ganancia*» (*l. c*., t. I, 1.1, cap. VI, p. 100).>

//761/ Malthus dice, en este sentido:

«Si aumenta la demanda de trabajo, los salarios más altos de los obreros no dependerán del alza de valor del trabajo, sino de la baja de valor del producto por el que se cambia el trabajo. Y, cuando haya plétora de trabajo, los salarios bajos de los obreros provendrán de un alza de valor del producto, y no de una baja de valor del trabajo» («*The Measure of Value*», etc., p. 35), *cf.* pp. 33-35). **[20]**

Bailey se burla con mucho ingenio de la *demostración* maltusiana de que el *value of labour* es constante (de la demostración posterior de Malthus, no de la de Smith; [y], en general, de la tesis [acerca del] *invariable value of labour.*[39] He aquí lo que dice Bailey:

«Del mismo modo podría demostrarse que cualquier artículo, por ejemplo diez yardas de pafio, tiene un valor invariable. En efecto, ya paguemos por las 10 yardas 5 £ o 10 £, no cabe duda de que la suma pagada equivaldrá

siempre en cuanto al valor al pafio por el que se pague o, dicho en otras palabras, mantendrá con respecto al pafio una relación invariable. Ahora bien, lo que se paga por una cosa de valor invariable tiene que poseer, a su vez, un valor invariable, razón por la cual tienen que ser de valor invariable las 10 yardas de paño… Y resulta tan inútil decir que el valor del salario es invariable porque, aunque cambie de cantidad, dispone siempre de la misma cantidad de trabajo como llamar invariable en cuanto al valor a la *suma* que hay que pagar por un sombrero, porque, aunque unas veces sea alta y otras baja, compra siempre un sombrero» ([Bailey] «*A Critical Dissertation on the Nature, Measures and Causes of Value*», etc., Londres, 1825, pp. 145, 146, 147).

En la misma obra se mofa Bailey con mucha mordacidad de los cuadros estadísticos absurdos, aunque muy pretenciosos, con que Malthus «ilustra» su *meastire of value*.[40]

En sus «*Definitions in Political Economy*» (Londres, 1827), en que Malthus da *full vent*[41] a su indignación contra los sarcasmos de Bailey, trata, entre otras cosas, de demostrar así el *invariable value of labour*.

«Un grupo numeroso de mercancías, como los productos primarios, aumentan a medida que progresa la sociedad, mientras que los productos elaborados bajan. No estaremos, pues, muy lejos de la verdad si decimos que el volumen medio de mercancías de que determinada cantidad de trabajo dispone en el mismo país no cambia esencialmente en el transcurso de varios siglos» («*Definitions*», etc., Londres, 1827, p. 206).

Y no menos bellamente que el «invariable value of labour» demuestra Malthus que el alza de los *money-prices of wages*[42] tiene necesariamente que provocar el alza general de los precios monetarios de las mercancías.

«Cuando suban de un modo general los salarios en dinero del trabajo, descenderá proporcionalmente el valor del dinero; y tan pronto como el valor del dinero baja…, suben siempre los precios de las mercancías» (*l. c.*, p. 34).

Si baja el value of money compared whith labour,[43] *hay que demostrar inmediatamente que sube el* value of other commodities compared with money[44] *o que el* value of money, not estimated in labour, but in other **[21]** commodities, has fallen.[45] Y Malthus lo demuestra [,en efecto,] al darlo por supuesto.

[6. *Cómo explota Malthus las tesis ricardianas sobre la modificación de la ley del valor en su lucha contra la teoría del valor-trabajo*]

La polémica contra la determinación ricardiana del valor la toma *Malthus* integramente de las tesis primeramente establecidas por el propio Ricardo acerca de las variaciones que en los *exchangeable values of commodities, independent of the labour worked up in them, are produced by the different composition of capital as resulting from the process of circulation —different proportions of circulating and fixed capital, different degrees of durability in the fixed capitals employed, different returns of circulating capitals.*[46] En una palabra, de la confusión ricardiana del

precio de costo con el *value*, al concebir como modificaciones del mismo *value* las nivelaciones de los precios de costo, las cuales son independientes de la *mass of labour employed in the particular spheres of production,*[47] echando por tierra, con ello, todo el principio. Malthus pone de relieve estas contradicciones puestas de manifiesto por Ricardo y descubiertas por él mismo en contra de la determinación del valor por el tiempo de trabajo, no para resolverlas, sino sencillamente para volver a ideas totalmente vacuas y presentar la *formulación* de estos fenómenos contradictorios entre sí, su traducción al lenguaje, como su solución. Es el mismo método que veremos seguido en la disolución de la escuela ricardiana, el de [James] Mill y MacCulloch, quienes aseguran charlatanescamente que han puesto los fenómenos contradictorios directamente en consonancia con la ley general, recurriendo a definiciones y distinciones absurdamente escolásticas para tratar de descartar dichas contradicciones a fuerza de argumentos, con lo cual se echa por tierra, por lo demás, el mismo fundamento.

He aquí las tesis en que Malthus vuelve en contra del propio Ricardo el material que éste le ha suministrado en contra de la ley del valor:

«Adam Smith ha dicho que el trigo necesita un año para madurar y que un buey necesita de cuatro a cinco años para poder ser sacrificado. Si, por tanto, comparamos entre sí dos cantidades de trigo y de carne con el mismo valor de cambio, no cabe duda de que una diferencia de tres o cuatro años adicionales del 15 por 100 sobre el capital empleado en la producción de la carne vendría, aparte de otras consideraciones, a compensar la cantidad mucho menor de trabajo. **//762/** Podemos tener, así, dos mercancías con el mismo valor de cambio, **[22]** aunque el trabajo acumulado y directo contenido en una de ellas sea un 40 o un 50 por 100 menor que el de la otra. Este caso se da diariamente en muchas mercancías importantes, dentro del país; y si la ganancia bajara del 15 al 8 por 100, descendería en más del 20 por 100 el valor de la carne de res, comparado con el del trigo» («*The Measure of Value Stated*», etc., pp. 10 *s.*).

Ahora bien, como el capital está formado por mercancías y gran parte de las que entran en él o lo forman poseen un precio (es decir, son *exchangeable value,*[48] en el sentido ordinario de la palabra), que no responde ni al *accumulated* ni al *immediate labour,*[49] sino a un recargo puramente nominal sobre el valor —siempre y cuando que nos fijemos solamente en esta mercancía especial—, *caused by the addition of the average profits*[50] —dice Malthus:

«El trabajo no es el único elemento que entra en el capital» («*Definitions*», etc., ed. Cazenove, p. 29).

«¿Qué son los *costos de producción*?… La cantidad de *trabajo que se invierte necesariamente en la producción de la mercancía* y que se contiene en las herramientas y los materiales consumidos para producirla, *sumándole una cantidad adicional* que corresponde a la ganancia usual sobre el desembolso, durante el tiempo correspondiente» (*l. c.*, pp. 74 *s.*).

«Y por la misma razón, se equivoca profundamente el señor Mill cuando llama al capital trabajo acumulado. Tal vez lo podríamos llamar *trabajo acumulado más ganancia*, pero evidentemente que no trabajo acumulado solamente, a menos que nos decidamos a llamar trabajo a la ganancia» (*l. c.*, pp. 60 *s.*).

«Es sustancialmente falso decir que los valores de las mercancías se regulan o determinan por la cantidad de trabajo y de capital que se necesita para producirlas. Es esencialmente cierto afirmar que se regulan *por la cantidad de trabajo y ganancia* que son necesarios para su producción» (*l. c.*, p. 129).

A lo que observa *Cazenove*, p. 130, nota:

«La expresión trabajo y ganancia se halla expuesta a la objeción de que no se trata de dos conceptos

correlativos, puesto que el trabajo es un factor y la ganancia un resultado, el primero una causa y la segunda un efecto. Por esta razón, intercala aquí el *señor Senior* el término de “*trabajo y abstinencia*”… Aunque debe reconocerse, ciertamente, que no es la abstinencia, sino el *empleo* productivo del capital lo que constituye la fuente de la ganancia.» (En efecto, según el señor Sénior, «quien convierte su ingreso en capital se *abstiene de los goces* que obtendría gastándolo».)

Hermosa explicación. El valor de la mercancía consiste en el trabajo contenido en ella más la ganancia; en el trabajo contenido en ella y en el trabajo que en ella no se contiene, pero que hay que pagar por ella.

Otra polémica de Malthus contra Ricardo:

«La afirmación» de Ricardo «de que el valor del salario sube en la misma proporción en que baja la ganancia, y viceversa, sólo responde a la verdad bajo **[23]** el supuesto de que tengan siempre el mismo valor las mercancías en que se invierte la misma cantidad de trabajo, lo cual sólo es cierto en un caso de cada quinientos, y es lógico que sea así, ya que, al progresar la civilización y la cultura va disminuyendo cada vez más la cantidad de capital fijo empleado y se hacen más diferentes y desiguales los tiempos de rotación del capital circulante» («*Definitions*», etc., Londres 1827, pp. 31 *s*.). (Esto mismo en pp. 63 *s*. de la ed. de Cazenove, en que Malthus dice, literalmente: «La medida de valor de Ricardo falsea el estado natural de las cosas» puesto que este «estado de cosas hace que, al progresar la civilización y la cultura vaya disminuyendo cada vez más la cantidad de capital fijo empleado y se hagan cada vez más diferentes y desiguales los tiempos de rotación del capital circulante».)

«El propio señor Ricardo reconoce excepciones importantes a su regla; pero, si examinamos los casos que pueden darse entre las excepciones, es decir, aquellos en que difieren de magnitud y tienen diferente duración las cantidades de capital fijo empleado y no son los mismos los tiempos de rotación del capital circulante, vemos que estos casos son tan numerosos, que debemos considerar la regla como excepción y la excepción como regla» (*Definitions*, etc., ed. Cazenove, p. 50).

[7. *Definición vulgar del valor por Malthus. Concepción de la ganancia como recargo sobre el precio. Su polémica contra la concepción ricardiana del salario relativo*]

Malthus, en consonancia con lo anteriormente dicho, explica también el *value*[51] [como][(10)]

«la estimación de una mercancía basada en *lo que le cuesta al comprador* o en el *sacrificio* que tiene que hacer para obtenerla y que se mide por la *cantidad de trabajo que tiene que entregar a cambio de ella* o, *lo que viene a ser lo mismo*, por el *trabajo* de que ella dispone» (*l. c*., pp. 8 *s*.).

Y también Cazenove destaca como diferencia entre Malthus y Ricardo lo siguiente:

//763/ «El señor Ricardo, coincidiendo con Adam Smith, considera el trabajo como la verdadera medida de los costos; pero la aplica solamente a los *costos de producción*; [aunque] es igualmente aplicable como medida de los *costos para el comprador*» (*l. c*., pp. 56 *s*.).

En otras palabras: el valor de una mercancía es igual a la suma de dinero que el comprador [de ella] debe pagar, y la mejor manera de tasar esta suma de dinero es el volumen del *common labour*[52] que con ella pueda comprarse.[53] No se nos dice,

naturalmente, qué es lo que determina esta suma de dinero. Se trata de la manera completamente corriente de ver que se tiene de este asunto en la *common life*.[54] Mera **[24]** trivialidad, expresada de un modo altisonante. Sólo se quiere decir [con ello], en otras palabras: *precio de costo y valor* son idénticos, confusión que en A. Smith y más todavía en Ricardo contradice a su verdadera argumentación, pero que Malthus eleva a ley. [Se trata,] pues, de la idea que tiene del valor el filisteo captado por la competencia y que no conoce otra cosa que las manifestaciones de ésta. ¿Qué es, pues, lo que determina el precio de costo? Los *advances* [55] más la ganancia. ¿Y qué determina la ganancia? ¿De dónde sale el fondo para ella, de dónde sale el *surplus produce*[56] y en qué se manifiesta éste? Si se tratara solamente de una elevación nominal del precio en dinero, nada sería más fácil que elevar el valor de las mercancías. ¿Y qué es lo que determina el valor de los *advances*? El *valor* del trabajo contenido en él, nos dice Malthus. Y a éste ¿qué lo determina? El *valor* de las mercancías en que se invierte el salario. ¿Y el valor de estas mercancías? El valor del trabajo más la ganancia. Y así indefinidamente, en un [continuo] círculo vicioso. Suponiendo que en realidad se le pague al obrero el valor de su trabajo, es decir, las mercancías (o la suma de dinero) en que su trabajo se realiza, de tal modo que, si obtiene un salario por 100 táleros, no añada tampoco al material primario etc., en una palabra, a los *advances*, valor por más de 100 táleros, la ganancia sólo podrá consistir en un recargo que el vendedor imponga sobre el valor *real* de la mercancía, al venderla. Es lo que hacen todos los vendedores. Por tanto, cuando los capitalistas cambian entre sí, ninguno de ellos realiza nada mediante este recargo, y menos aún se forma de este modo un fondo adicional del que puedan salir sus ingresos. Sólo aquellos capitalistas cuyas mercancías entren en el consumo de la clase obrera obtendrán una ganancia real y no puramente ilusoria, al revender a sus obreros, más caras, las mercancías que les han comprado a ellos. Las mercancías que han comprado a los obreros en 100 táleros se las revenden en 110. Es decir, que sólo les revenden el 10/11 del producto, reteniendo para sí 1/11 ¿Y qué quiere esto decir sino que de las 11 horas que por ejemplo trabajó el obrero sólo se le pagan 10, se le entrega solamente el producto de 10 horas, correspondiendo al capitalista, sin equivalente, 1 hora o el producto de ella? ¿Qué quiere esto decir sino que —en lo que a la clase obrera se refiere— la ganancia se obtiene [haciendo que los obreros] trabajen una parte de su jornada *gratis* para el capitalista y que, por tanto, la «*cantidad* de trabajo» *does not come to the same thing as «value of labour»?*[57] Pero los otros capitalistas que no tuvieran este recurso sólo obtendrían una ganancia en su imaginación.

Hasta qué punto Malthus no ha comprendido las primeras tesis de Ricardo y cuán absolutamente desconoce que haya la posibilidad de una ganancia que no nazca de *surcharge*,[58] lo revelan palmariamente, entre otras, las siguientes líneas: **[25]**

«Puede decirse que las primeras mercancías, cuando están elaboradas directamente y entran en uso pueden ser el resultado del simple trabajo y, por tanto, que su valor se halla determinado por la cantidad de trabajo; sin

embargo, es de todo punto imposible que estas mercancías *se empleen como capital en la producción de otras sin que el capitalista se vea privado por determinado tiempo del uso de su capital desembolsado y contenga por ello una indemnización en forma de ganancia*. En las etapas iniciales de la sociedad, en que estos desembolsos de trabajo son relativamente escasos, esta indemnización será relativamente alta e influirá considerablemente en el valor de estas mercancías, en virtud de la elevada tasa de ganancia. En las etapas más avanzadas, el valor del capital y las mercancías se verá fuertemente influido por la ganancia, ya que aquí aumenta considerablemente la cantidad del capital fijo empleado y, para gran parte del capital circulante desembolsado, es más largo el plazo que tiene que transcurrir para que el capitalista se reembolse de esta parte, con el producto de la venta. La tasa *a que se intercambian las mercancías se ve esencialmente influida, en ambos casos, por el nivel variable de la ganancia*»… *(«Definitions*», etc., ed. Cazenove, p. 60).

En la concepción del salario *relativo* reside uno de los mayores méritos de la concepción de Ricardo. Esto implica que el *valor del salario* (y también, por tanto, de la *ganancia*) depende en absoluto de la parte cíe la jornada de trabajo en que *el obrero trabaje para sí mismo* (para la producción o reproducción de su salario) en relación con la parte de su tiempo que pertenece al capitalista. Esto es económicamente importante y sólo se trata, *in fact*, de otra manera de expresar la verdadera teoría de la plusvalía.(11) Es, además, algo importante en cuanto a la relación social entre ambas clases **//764/**. Malthus olfatea aquí algo que no marcha bien y expresa, por tanto, su veto:

«Ningún autor anterior a Ricardo que yo conozca ha empleado nunca el término *salario o* salario real en un sentido en que implique una *relación*.»

(Ricardo habla del *valor* de los *wages*, que se manifiesta también, ciertamente, como la parte del producto que le corresponde.)(12)

«*La* ganancia *envuelve, ciertamente, una relación; y la* tasa de ganancia se ha considerado siempre con razón como un porcentaje del valor del capital desembolsado.»

<Resulta muy difícil y ni él mismo sabría decirlo, [saber] lo que Malthus entiende por *value of advances.*[59] Para él, *value* de la mercancía = a los *advances* más la ganancia. Ahora bien, puesto que los *advances*, aparte del *immediate labour,*[60] están formados por *commodities*, tenemos que el *value* de los *advances* es *like advances in them plus profit.*[61] Por donde la ganancia = ganancia *upon the advances plus profit.*[62] Y así hasta el infinito.> **[26]**

«Pero, en general, se medía el alza o la baja de] salario, no con respecto a la *proporción* que pudiera guardar con el producto total adquirido por medio de cierta cantidad de trabajo, sino con arreglo a una cantidad mayor o menor de determinado producto que el obrero adquiere o con arreglo a la mayor o menor capacidad de este producto para disponer en cuanto a las necesidades y comodidades de la vida» («*Definitions*», Londres, 1827, pp. 29 *s*.).

Siendo el *valor de cambio* —el incremento del valor de cambio—, como lo es en la producción capitalista, la finalidad directa, resulta importante saber cómo se mide. Y, como el valor del *advanced capital* se expresa en dinero (real o aritmético), tenemos que el grado de este incremento se mide por la magnitud monetaria del capital mismo y tomando como pauta un capital (una suma de dinero) de determinada magnitud, de 100.

«La ganancia del capital», dice Malthus, «consiste en la diferencia entre el valor del capital desembolsado y el valor de la mercancía, cuando ésta es vendida o utilizada» («*Definitions*», etc., Londres, 1827, pp. 240 *s*.).

[8. *Las ideas de Malthus sobre el trabajo productivo y la acumulación no concuerdan con su teoría de la población*]

[a) *Trabajo productivo e improductivo*]

«Ingreso es lo que se invierte para mantener directamente la vida y disfrutarla, y capital lo que se desembolsa para obtener una ganancia» («*Definitions*», etc., Londres 1827, p. 86).

A *labourer and a menial servant are*[63] «dos instrumentos empleados para fines totalmente distintos: uno de ellos para ayudar a adquirir riqueza, el otro para consumirla» (*l. c*., p. 94).(13)

Es buena la siguiente explicación del *productive labourer:*[64]

Productive labourer es el que *directamente «acrecienta la riqueza de su señor*» («*Principles of Political Economy*» [2.ª ed., Londres, 1836], p. 47, nota).

Con lo que hay que poner en relación el pasaje siguiente:

«El único consumo productivo en el verdadero sentido de la palabra es el consumo o destrucción de riqueza por el capitalista con el fin de la reproducción… El trabajador a quien el capitalista emplea consume sin duda la parte del salario que no ahorra como ingreso, con el fin de existir y disfrutar, y no como capital con fines de producción. *Este trabajador es un consumidor productivo para la persona que lo emplea* y para el Estado, *pero no, estrictamente hablando, para él mismo*» («*Definitions*», etc., ed. Cazenove, p. 30). **[27]**

[b)] *Acumulación*

«Ningún economista de la época actual puede entender por ahorro simplemente el *atesoramiento*; y, prescindiendo de este procedimiento sumario e ineficaz, no podemos representamos ninguna otra acepción de esta palabra con respecto a la riqueza nacional fuera de aquel que responde al diferente empleo de lo ahorrado, basado en una diferencia real entre las distintas clases de trabajo sostenidas por ello», «*Principles of Political Economy*» [2.ª ed.], pp. 33 *s*.

«*Acumulación de capital*: empleo de una parte del ingreso como capital. *El capital puede, por tanto, incrementarse sin un incremento del patrimonio contante o de la riqueza*» («*Definitions*», etc., ed. Cazenove, p. 11).

«*Serian perjudiciales para él* las sabias costumbres con respecto al matrimonio, si se las llevara a ciertos extremos entre la clase obrera de un país que depende principalmente de la manufactura y el comercio» («*Principles of Political Economy*» [2.ª ed.], p. 215).

He aquí al predicador de los *cheks*[65] contra la superpoblación:

«Es la *carencia de las cosas necesarias para la vida* la que principalmente empuja a las clases trabajadoras a producir el lujo; si este estímulo se eliminara o se atenuara en alto grado, de tal modo que las cosas necesarias para la vida pudieran adquirirse con muy poco trabajo, tenemos todas las razones para creer que no se dedicaría más tiempo, sino menos tiempo a producir objetos agradables» («*Principles of Political Economy*» [2.ª ed.], pp. 334).

Pero lo más importante para el teórico de la superpoblación [es] el siguiente pasaje:

«Por la naturaleza misma de la población, no es posible llevar al mercado, en virtud de una demanda especial, un incremento de trabajadores hasta que hayan transcurrido 16 o 18 años, y la conversión del ingreso en capital mediante el ahorro puede efectuarse mucho más rápidamente. Un *país se halla siempre expuesto a que su fondo de trabajo* crezca con mayor rapidez que la población» (*l. c.*, pp. 319 *s*.).

//765/ Cazenove observa, con razón:

«Si se emplea capital para *adelantar los salarios a los trabajadores, no añadirá nada al fondo para el mantenimiento de éstos*, sino que consistirá exclusivamente en la utilización de determinada parte de este fondo ya existente para fines de producción» («*Definitions*», ed. Cazenove, p. 22, nota).

[9] *Capital constante y variable* [*según la concepción maltusiana*]

«*Trabajo acumulado*» (en rigor, debiera decir *materialised labour*, trabajo materializado) «es el trabajo invertido en los materiales primarios y en las herramientas que se emplean para producir otras mercancías» («*Definitions*», etc., ed. Cazenove, p. 13). **[28]**

«Cuando se habla del trabajo invertido en las mercancías, debiera designarse el trabajo invertido como *trabajo acumulado* para formar el capital que su producción requiere, a diferencia del *trabajo directo, que emplea el último capitalista» (l. c*., pp. 28 *s*.).

No cabe duda de que es esencialísimo hacer esta distinción. Sin embargo, en Malthus no conduce a nada.

Hace un intento encaminado a reducir el *surplus value* o *at least its rate* [66] (que, por lo demás, él confunde siempre con *profit* y *rate of profit*) a la proporción con respecto al capital variable, a la parte del capital invertida en *immediate labour*. Pero es un intento pueril y no podía ser otra cosa, dada la idea que él se forma del *value*. Dice, en sus «*Principles of Political Economy*» [2.ª ed.]:

Supongamos que el capital se invierta solamente en salarios. «Que se inviertan 100 £ en trabajo directo. Si el reembolso al final del año son 110, 120 o 130 £, es evidente que la ganancia se hallará *determinada* en cada caso *por la proporción entre el valor del producto total* y la parte de él *que se necesita para pagar el trabajo acumulado*. Si el valor del producto en el mercado es = 110, la proporción que se necesite para pagar a los obreros será = 10/11 del valor del producto y la ganancia representará el 10 por 100. Si el valor del producto es [=] 120, la proporción será = 10/12 y la ganancia ascenderá al 20 por 100; si 130, la proporción necesaria para cubrir el trabajo adelantado [será] = 10/12 y la ganancia del 30 por 100.» Pero supongamos ahora que «los desembolsos de los capitalistas no consistan solamente en trabajo. El *capitalista espera que todas las partes del capital desembolsado le rindan la misma ganancia*. Supongamos que la cuarta parte de los desembolsos [se inviertan] en

trabajo (directo) y que las [otras] tres cuartas partes consistan en trabajo acumulado y en ganancia, con algunas adiciones, procedentes de rentas, impuestos y otros gastos. En este caso, es absolutamente exacto que *la ganancia del capitalista varía con el valor variable de esta cuarta parte de su producto, comparada con la cantidad de trabajo empleado*. Supongamos, por ejemplo, que un *farmer* invierta en el cultivo [de su finca] 2.000 £, de ellas 1.500 en simiente, mantenimiento de los caballos, amortización de su capital fijo, intereses sobre su capital lijo y circulante, rentas, diezmos, etc., y 500 en trabajo directo y que los ingresos sean, al final del año, 2.400 £. Sus ganancias, 400 sobre 2.000 = 20 por 100. Y es igualmente claro que, *si tomamos la cuarta parte del valor del producto, o sean 600* £, *y la comparamos con la suma pagada en salarios para el trabajo directo, el resultado arrojará exactamente la misma tasa de ganancia*» (pp. 267 *s*.).

Malthus cae aquí en el lord dundrearismo.(14) De lo que trata (no se le pasa por las mientes que el *surplus value*, *hence*[67] la ganancia, guarda determinada proporción con el capital variable, invertido en salarios) es de demostrar que «la ganancia se determina por la proporción entre el valor de la producción total y la parte de ella que se necesita para cubrir el trabajo invertido». Al principio, opera acertadamente por cuanto que supone que todo el capital consiste en capital variable, en capital invertido en salarios. En este caso, la ganancia y el *surplus value* [son], **[29]** en efecto, idénticos. Pero también en este caso se limita a una muy *silly reflection*.[68] Si el capital invertido = 100 y la ganancia = 10 por 100, el valor del producto [será] = 110 y la ganancia representará 1/10 del capital desembolsado (*hence*, 10 por 100 sobre 1) y 1/11 del valor del producto total, en cuyo valor va incluido el suyo propio. Constituirá, por tanto, 1/11 del valor del producto total y el capital adelantado representará 10/11 de él. Que el 10 por 100 de ganancia en relación con el valor del producto total pueda expresarse de tal modo que la parte de él que no consiste en ganancia sea = 10/11 del producto total o que un producto de 110, que incluye el 10 por 100 de ganancia contiene 10/11 de inversión, de la que esta ganancia se obtiene. Este brillante resultado matemático le complace tanto, que repite el mismo ejemplo aritmético con el 20 y el 30 por 100 de ganancia, etc. Pero, hasta ahora, no tenemos [ante nosotros] más que una tautología. La ganancia es [un] porcentaje del capital invertido; el valor del producto total incluye el valor de la ganancia, y el capital invertido **/766//** es el valor del producto total menos el valor de la ganancia. Por tanto, 110 – 10 = 100. Y 100 = 10/11 de 110. Pero, prosigamos.

Supongamos [ahora, un] capital que no esté formado solamente por capital variable, sino también por capital constante. «El capitalista espera que todas las partes del capital desembolsado le rindan la misma ganancia.» Esto contradice, ciertamente, la afirmación que acaba de hacerse de que la ganancia (aunque debiera decir *surplus value*) se determina por la proporción con el capital invertido en salarios. Pero *never mind!*[69] Malthus no es hombre para defraudar «las esperanzas» o las ideas «del capitalista». Pero, veamos ahora su *tour de force*.[70] Supongamos un capital de 2.000 £, de ella tres cuartas partes = 1.500 £ de capital constante y una cuarta parte, o 500 £ de capital variable. La ganancia = 20 por 100. La ganancia será, pues, = 400 y el valor del producto = 2.000 + 400 = 2.400.(15) Pero ¿cuáles son las cuentas del señor Malthus? Supongamos que la cuarta parte del capital total = 600, la

cuarta parte del capital invertido = 500 igual a la parte [del capital] invertida en salarios, y 100, la cuarta parte de la ganancia, = a la parte de la ganancia correspondiente a estos salarios. Con lo cual se pretende demostrar «que la ganancia del capitalista varía con el valor variable de esta cuarta parte de su producto, comparada con la cantidad de trabajo empleado». [Pero] lo único que prueba es que una ganancia de porcentaje dado, por ejemplo del 20 por 100, sobre un capital dado, por ejemplo de 4.000 constituye una ganancia del 20 por 100 sobre cada parte alícuota de este capital, [lo que es] una tautología. Pero no prueba absolutamente nada en cuanto a una determinada proporción, susceptible de distinguirse *especialmente*, entre esta ganancia y la parte del capital invertida en salarios. Si tomo, en vez de [1/4], como hace el señor Malthus, 1/24 del producto total, es decir, 100 (de 2.400), estos 100 representarán el 20 por 100 de ganancia o será ganancia 1/6 de ellos. **[30]** [Supongamos que] el capital sea 83 1/3 y la ganancia 16 2/3. Si los 83 1/3 equivalieran, digamos, a un caballo empleado en la producción, se habría demostrado a la manera maltusiana que el *profit vary with the varying value*[71] del caballo o la 28 4/5 a va parte del producto total.

He aquí las *misères*[72] con que se descuelga Malthus cuando se mueve sobre sus propios pies y no plagia a Townsend, Anderson o a otro. Lo notable, objetivamente [hablando] (si prescindimos de lo característico de este hombre) [es] el barrunto de que el *surplus value* tiene que calcularse sobre la parte del capital invertida en salarios.

<Partiendo de una tasa de plusvalía dada, el *gross profit*,[73] el volumen de la ganancia, depende siempre de la magnitud del capital desembolsado. Pero la acumulación se determina entonces por la parte de este volumen que se retroinvierte en capital. Ahora bien, esta parte, puesto que es igual al *gross profit* menos el ingreso consumido por el capitalista, no dependerá solamente del valor de este volumen, sino también de la baratura de las mercancías que con él pueda comprar el capitalista; en parte, de la baratura de las mercancías que entren en su consumo, en su ingreso, y en parte de la de aquellas que formen parte del capital constante. El salario se supone también aquí como dado, puesto que se supone como dada la tasa de ganancia.>

[10] *La teoría malthusiana del valor*. [*Observaciones complementarias*]

El valor del trabajo no debe cambiar nunca (tomado de Adam Smith), sino solamente el valor de la mercancía que por él recibo. Unas veces, el salario es de 2 chelines por un día de trabajo y otras veces de 1 chelín. En el primer caso, el capitalista paga por el mismo tiempo de trabajo el doble de chelines que en el segundo. Pero, en el segundo caso el obrero entrega por el mismo producto que en el primero el doble de

trabajo, ya que entrega 1 jornada entera de trabajo por 1 chelín, mientras que en el primer caso entrega solamente media jornada. Pues bien, el señor Malthus cree que el capitalista entrega unas veces más y otras menos chelines por el mismo trabajo. No comprende que el obrero, en total consonancia [con esto], suministra más trabajo o menos por un producto dado.

«Para él» (para Malthus), «es una y la misma cosa obtener más producto por una cantidad de trabajo dada u obtener más trabajo por una cantidad dada de producto. Y, sin embargo, debiera entenderse que es cabalmente lo contrario», («*Observations on certain verbal disputes in Political Economy, particularly relating to value and to demand and supply*», Londres, 1821, p. 52).

En la misma obra («*Observations on certain verbal disputes*», etc., Londres, 1821) se observa muy acertadamente que el trabajo en cuanto medida de valor, en el sentido en que Malthus lo presenta aquí con arreglo **[31]** a la concepción de Adam Smith, sería una medida de valor exactamente igual que cualquier otra mercancía y que no sería [una medida de valor] tan buena como realmente lo es el dinero. Sólo se trataría de una medida de valor en el sentido en que es medida de valor el dinero.

//767/ No es nunca, véase parte I, p. 45 de mi obra(16) la *medida de los valores* (en el sentido del dinero) que hace conmensurables las mercancías.

«Es más bien, pura y simplemente, la conmensurabilidad de las mercancías en cuanto tiempo de trabajo materializado la que hace que el oro sea dinero.»

En cuanto valores, las mercancías son *unidad*, meras representaciones de la misma unidad, del trabajo social. La *medida de valor* (el dinero) las presupone como valores y se refiere meramente a la representación y magnitud de este valor. La *medida de valor* de las mercancías se refiere siempre a la conversión de valores en el precio, presupone ya el valor.

La *alluded place*[74] dice así:

El señor Malthus dice: «“En *el mismo* lugar y en *la misma* época, las diferentes cantidades de trabajo diario que pueden disponer de diversas mercancías se hallarán exactamente en proporción con sus relativos valores de cambio”, y viceversa.(17) Si esto es cierto con respecto al trabajo, será igualmente cierto con respecto a cualquier otra cosa» (*l. c.*, p. 49). «El dinero se comporta muy bien, en el mismo tiempo y en el mismo lugar, como una medida de valor… Pero» la afirmación de Malthus «*no* parece ser exacta en cuanto al trabajo. El trabajo no es ninguna medida, ni siquiera para el mismo tiempo y el mismo lugar. Tomemos una cantidad de trigo que, en determinado tiempo y en determinado lugar, equivalga a una cantidad dada de diamantes; ¿dispondrán el trigo y el diamante, pagados en dinero contante, de cantidades iguales de trabajo? Puede contestarse que no; pero el diamante puede comprar *dinero* que disponga de una cantidad de trabajo igual… La pauta no sirve de nada, ya que no es posible aplicarla sin *rectificarla* mediante el empleo de la otra pauta que trataba de abolir. La única conclusión a que podemos llegar es que el trigo y el diamante disponen de cantidades iguales de trabajo *porque* tienen el mismo valor en dinero. Pero lo que se nos pedía era que concluyéramos que dos cosas tienen el mismo valor porque disponen de las mismas cantidades de trabajo» (*l. c.*, pp. 49 *s.*).

[11] *Superproducción. «Consumidores improductivos», etc*. [*Malthus defiende la tendencia al despilfarro de los consumidores improductivos como medio contra la superproducción*]

De la teoría del valor de Malthus se deriva toda la doctrina acerca de la necesidad de un consumo improductivo cada vez mayor, que este maestro de la superpoblación (por falta de víveres) predica con tanto apremio. El valor de una mercancía [es] igual al valor del material **[32]** vertido en ella, lo que para Malthus [es] igual al *valor* de los *wages* que en ella se contienen más un recargo de ganancia sobre estos desembolsos, a tono con la *general rate of profits*.[75] Este recargo nominal de precio constituye el *profit* y es una condición de la *supply,*[76] es decir, de la reproducción de la mercancía. Estos elementos constituyen el *price for the purchaser*[77] a diferencia del *price for the produce,*[78] y el *price of the purchaser* es el valor real de las mercancías. Ahora bien, cabe preguntarse, ¿cómo ha de realizarse este precio? ¿Quién ha de pagarlo? ¿Y con cargo a qué fondo va a pagarse?

En Malthus hay que distinguir (lo que él se olvida de hacer). Una parte de los capitalistas produce mercancías que entran *directamente* en el consumo de los trabajadores; otra parte produce mercancías que *sólo indirectamente* entran en este consumo, en cuanto que entran, como capital necesario para materias primas y maquinaria [destinadas a la] producción de *necessaries*[79] o mercancías que no entran *para nada en él consumo* de los trabajadores, sino solamente en el ingreso de quienes no trabajan.

Fijémonos, pues, ante todo en los capitalistas que producen artículos destinados al consumo de los trabajadores. [Estos capitalistas] no sólo son compradores de trabajo, sino que [, además,] venden su propio producto a los trabajadores. Si la cantidad de producto que el obrero agrega vale 100 táleros, el capitalista le paga 100 táleros. Y éste es [,según Malthus,] el único valor que el trabajo comprado por él añade a la materia prima, etc. El obrero recibe, por tanto, el valor de su trabajo y sólo entrega al capitalista *in return*[80] un equivalente por este valor. Pero, aunque el obrero reciba nominalmente el valor, sólo recibe, en realidad, un volumen menor de mercancías que el que ha producido. Recibe, a cambio, en realidad, solamente una parte de su trabajo materializado en el producto. Supongamos, en efecto, para simplificar la cosa, como el propio Malthus lo hace con frecuencia, que el capital sólo consiste en capital invertido en salarios. Si se le pagan al obrero 100 táleros para producir la mercancía —y estos 100 táleros son el *valor* del trabajo comprado y el único valor que éste añade al producto—, el capitalista, sin embargo, vende esta mercancía en 110 táleros y, con 100 táleros el obrero sólo puede volver a comprar 10/11 del producto; el capitalista se queda con 1/11, con 10 táleros de valor o con el volumen de *surplus*

produce en que toma cuerpo este *surplus value* de 10 táleros. Si el capitalista vende en 120, el obrero sólo recibirá 10/12 y el capitalista [retendrá] 2/12 del producto y de su valor. Si vende en 130 (30 por 100), el obrero [recibirá] solamente 10/12 y el capitalista 8/12 de su producto. Si vende al 50 por 100, es decir, en 150, el obrero recibirá 2/3 y el **//768/** capitalista 1/3 del producto. Cuanto más elevado sea el precio a que venda, tanto menor será la participación del obrero y tanto mayor su propia participación [la del capitalista] en el valor del producto y también, por tanto, en la cantidad de él. Tanto menos podrá el obrero, con el valor **[33]** de su trabajo, retroadquirir del valor o del producto mismo. Y los términos del problema no cambian si, además de capital variable, se desembolsa también capital constante, [si], por ejemplo, además de los 100 táleros en salarios se invierten 100 en materias primas, etc. En este caso, si la tasa de ganancia es de 10, el capitalista venderá la mercancía en 220 en vez de 210 (o sean 100 de capital constante y 120 [como] producto del trabajo [directo]).

<Los «*Nouveaux Principes*» etc. de Sismondi se publicaron por vez primera en 1819.>

En la *clase capitalista A*, productora de artículos que entran directamente en el consumo de los obreros, de artículos de primera necesidad, tenemos, pues, un caso en que, por medio de su recargo nominal, del recargo normal de la ganancia sobre el precio de los *advances*, se crea en realidad un fondo de remanente para el capitalista; sin embargo, mientras por este rodeo sólo devuelve al obrero una parte de su producto, se apropia otra parte de él. Pero este resultado no se manifiesta de tal modo que venda el producto al obrero a su valor recargado, sino de manera que es precisamente la elevación de valor del producto la que impide que el obrero se halle en condiciones de readquirir con sus propios *wages* todo el producto y sólo le permite comprar de nuevo una parte de él. Es fácil comprender, por tanto, que la demanda del trabajador no pueda nunca alcanzar para cubrir el excedente del *purchase price*[81] sobre el *cost-price*,[82] realizando por tanto la ganancia y el «valor» de la mercancía. Se trata más bien de un fondo de ganancia, ya que no es capaz de readquirir con sus *wages* todo su producto y, por consiguiente, su demanda no corresponde a su oferta. El capitalista *A* tiene, pues, en sus manos una determinada cantidad de mercancías de una mercancía determinada, en el caso de que se trata 20 táleros, que no necesita para reponer el capital y qué en parte puede gastar como ingreso y en parte destinar a la acumulación. *Notabene*: la cantidad que de este fondo se halle en sus manos dependerá del recargo de valor que imponga sobre el *cost-price* y que determina la proporción en que él y los trabajadores se comparten el producto total.

Pasemos ahora a la *clase capitalista B*, que suministra las materias primas y la maquinaria, etc., en una palabra el capital constante de la clase A. La clase B *sólo* puede vender a la clase A, ya que no puede revender su propio valor a los trabajadores, *who have nothing to do with capital (raw material, machinery)*,[83] etc., ni a los capitalistas que producen artículos de lujo (todo lo que no son artículos de

primera necesidad no entran en el *common use of the labouring class*[84]) o a los capitalistas que producen el capital constante requerido para la producción de artículos de lujo.

Ahora bien, hemos visto que en el capital constante de A figuran 100 de capital constante. El fabricante de este capital constante, si la tasa de ganancia es del 10 por 100, lo habrá fabricado con un precio de costo **[34]** de 90 10/11, pero lo venderá en 100 (90 10/11 : 9 1/11 = 100 : 10). Obtendrá, por tanto, de la clase A una ganancia por recargo. Y obtendrá, por tanto, de su producto de 220 sus 100 en vez de 90 10/11 solamente, con los que, supongamos, compra *immediate labour*.[85] B no obtiene su ganancia, en modo alguno, mediante sus trabajadores, cuyo producto por valor de 90 10/11 no puede revenderles en 100, ya que estos trabajadores no le compran para nada a él. Sin embargo, les interesa a ellos, como a los trabajadores de A. Por 90 10/11 obtienen una cantidad de mercancía que sólo tiene un valor nominal de 90 10/11, ya que cada parte del producto de A se halla encarecida por igual o cada parte de su valor reparte una parte menor de producto en proporción al recargo de la ganancia.

Pero estos recargos sólo pueden llegar hasta cierto punto, pues el obrero necesita contar con mercancía bastante para poder vivir y reproducir su capacidad de trabajo. Si el capitalista A recargara la mercancía en el 100 por 100 y vendiera en 400 la mercancía que le ha costado 200, el obrero sólo podría readquirir (si recibiera 100) la cuarta parte del producto. Y si para vivir necesitara la mitad del producto, el capitalista tendría que pagarle 200 (100 de capital constante y 200 de salarios.) Sería, pues, lo mismo que si hubiera vendido por 300, etc.

B no constituye (directamente) su fondo de ganancia por medio de sus obreros, sino por la venta a A. Es el producto de A el que no sólo sirve para la realización de su ganancia, sino que forma su propio fondo de ganancia. Ahora bien, es evidente que no puede realizar mediante la venta a B la ganancia obtenida de los obreros y que B no ofrece tampoco demanda suficiente jara su producto (para poder venderla por su valor), del mismo modo que no la ofrecen sus propios trabajadores. Lejos de ello, se produce aquí un retroceso **//769/**. Cuanto más se eleva su recargo de ganancia, mayor es, con respecto a sus trabajadores, la parte del producto total que él se apropia y sustrae a B.

En el mismo grado en que recarga A recarga también B. B sigue pagando a sus obreros, al igual que antes, 90 10/11 táleros, a pesar de que éstos reciben a cambio de ello menos mercancía. Pero si A recibe el 20 por 100 en vez del 10, toma igualmente él 20 por 100 en vez del 10 y vende en los 9 10/11 en vez de vender en 100. Con lo cual se incrementa esta parte del desembolso para A.

A y B podrían incluso ser considerados, sin inconveniente alguno, como una sola clase. (B figura entre los costos de A y cuanto más tenga que pagar a B del producto total, menos quedará libre para él.) Del capital de 290 10/11, posee B 90 10/11 y A 200. Ambos desembolsan conjuntamente 290 10/11 y obtienen una ganancia de 29

1/11. B no puede readquirir de A más que por 100, en los que va incluida su ganancia del 9 1/11. Ambos conjuntamente tienen, como hemos dicho, un ingreso de 29 1/11.

Por lo que se refiere, ahora, a las clases C y D, C aquellos capitalistas que producen el capital constante necesario para la producción de los **[35]** artículos de lujo, y D aquellos que producen los artículos de lujo directamente, es de antemano evidente que la demanda directa para C parte sólo de D. D es el *purchaser*[86] de C. Y C sólo puede realizar ganancia vendiendo a D sus mercancías demasiado caras, con un recargo nominal sobre su precio de costo. D tiene que comprarle a C más de lo que necesita, para que reponga *all the ingredients* [*del precio de* costo] *of its commodities*.[87] D, por su parte, impone un recargo, en parte sobre los *advances* hechos por C y en parte sobre el capital directamente desembolsado por D en salarios. De la ganancia que C obtiene én D puede vender a D una parte de las mercancías, aunque no tiene por qué invertir totalmente su ganancia de este modo, pues también él necesita artículos de primera necesidad para sí mismo, y no sólo para los trabajadores, con los que intercambia el capital realizado con D. En primer lugar, la realización de la mercancía de C depende directamente de la *sale*[88] de ella a D; y, en segundo lugar, una vez *that sale effected*[89] la demanda que se deriva de la ganancia de C no puede realizar el valor de la mercancía vendida por D, como tampoco, la demanda de B a A. En efecto, la ganancia obtenida por C se ha obtenido en D y, aunque aquél la reinvierta en mercancías de D, en vez de hacerlo en otras, su demanda no podrá ser mayor que la ganancia obtenida en D. Tiene que ser siempre, necesariamente, mucho menor que el capital de C, que su demanda total, y no constituye nunca una fuente de ganancia para D (que, a lo sumo, engaña algo a C mediante el recargo sobre las mercancías que le revende), puesto que la ganancia obtenida por C sale directamente del bolsillo de D.

Es evidente, además, que, en la medida en que los capitalistas, ya sean los de la clase C o los de la clase D —dentro de cada clase— se vendan mutuamente sus mercancías, ninguno de ellos puede obtener así alguna ganancia o algún beneficio. Uno de ellos, M, vende a N mercancías por 110, que sólo han costado 100, pero lo mismo hace N con M. Cada cual se encuentra, antes del cambio y después de él, en posesión de la misma cantidad de mercancías con un precio de costo de 100. Cada uno de ellos obtiene por 110 mercancías que le ha costado solamente 100. El recargo no permite al uno disponer de más mercancía del otro de la que él le entrega por encima de la suya. Y, en cuanto al valor, éste será el mismo que si ambos, M y N, en vez de cambiar sus mercancías, se dieran el gusto de bautizarlas con el nombre de 110 en vez de 100.

Asimismo es claro que [, según Malthus,] el *surplus value*[90] nominal en D (pues C queda incluido en ello) no representa ningún *surplus produce*[91] real. Por el momento, a D le puede tener sin cuidado el que el obrero obtenga por 100 táleros, en virtud del recargo de A, menos artículos de primera necesidad. Él tendrá que seguir invirtiendo, lo mismo que antes, la suma de 100 para ocupar a determinado número

tic obreros. Paga a los obreros el valor de su trabajo; y [éstos] no añaden **[36]** nada al producto, sino que sólo le entregan, un equivalente. El superávit sobre este equivalente sólo puede obtenerlo con la venta a terceros, al vender a éstos la mercancía por encima de su precio de costo.

En realidad, D [por ejemplo] un fabricante de espejos, obtiene en su producto tanto *surplus value* y *surplus produce* como el *farmer*. En efecto, el producto contiene trabajo no retribuido (*surplus value*) y este trabajo no retribuido toma cuerpo en el producto exactamente lo mismo que el trabajo pagado. Se representa en el *surplus produce*. Una parte del espejo no le cuesta nada, a pesar de que tiene valor, pues se contiene en él trabajo, lo mismo que en la parte del espejo que repone al capital desembolsado. Este *surplus value* en el *surplus produce* existe [ya] *antes* de la venta del espejo y no es [creado] por la venta de él. En cambio, si el obrero, en el *immediate labour*[92] se hubiese limitado a suministrar un equivalente para el *accumulated labour*[93] que ha obtenido en forma de *wages*[94] no existiría ni el *surplus produce* **//770/** ni el *surplus value* correspondiente a él. Sin embargo, en Malthus, donde el obrero sólo restituye un equivalente, las cosas se presentan de otro modo.

Es evidente que la clase D (incluyendo la C) no puede formarse artificialmente un *surplus fonds* lo mismo que la clase A, revendiendo a sus trabajadores su mercancía más cara de lo que se la ha comprado, apropiándosela así después de reponer la parte desembolsada del capital total. En efecto, los obreros no son compradores para la mercancía de D. Ni puede tampoco su *surplus fonds* [nacer] de su venta o del cambio de mercancías entre sí. Por tanto, sólo podrá conseguirse mediante la venta de su producto a la clase A y B. Al vender en 110 la mercancía con un valor de 100, sólo podrán comprarse a A con 100 10/11 de su producto y retendrán para ellos 1/11, para consumirlo en sus propias mercancías o cambiarlo por mercancías de su propia clase D.

Con todos los capitalistas que no producen directamente artículos de primera necesidad y que, por tanto, no revenden a los obreros la más importante o una de las partes más importantes de sus mercancías, la cosa [según Malthus] se desarrolla así:

Supongamos que su capital constante sea = 100. Si el capitalista, además, paga 100 en salarios, pagará a los obreros el valor de su trabajo. Los obreros añaden 100 al valor de 100, con lo que el valor total (*cost-price*) del producto será 200. Ahora bien, ¿de dónde proviene esta ganancia? El capitalista vende en 220 mercancía que vale 200, suponiendo que la *average rate*[95] sea el 10 por 100. Si realmente vende la mercancía en 220, no cabe duda de que bastarán 200 para reproducirla, 100 para lo desembolsado en materia prima, etc., 100 para salarios y 20 que él desembolsará para invertirlo como salario o acumularlo como capital.

Pero ¿a quién vende la mercancía un 10 por 100 por encima de su «valor de producción», que, según Malthus, difiere del «precio de venta» o del valor real, de tal modo que, en realidad, la ganancia equivale a la diferencia entre el valor de

producción y el valor de venta, al valor de venta menos el valor de producción? Mediante el intercambio o la **[37]** venta de estos capitalistas entre sí no pueden realizar ganancia alguna. Si A vende a B mercancía con un valor de 200 en 220, B le hace a él la misma trastada. El hecho de que las mercancías cambien de mano no hace que cambien ni su valor ni su cantidad. La cantidad de mercancía que antes se hallaba en manos de A se encuentra ahora en manos de B, y viceversa. Y la cosa no cambia en lo más mínimo porque lo que antes se llamaba 100 se llama ahora 110. El *purchasing power either of A or of B*[96] no se ha alterado en lo más mínimo.

Ahora bien, según el supuesto de que se parte, estos capitalistas no podrán vender sus mercancías a los obreros.

Tendrán que venderlas, pues, a los capitalistas que producen artículos de primera necesidad. En efecto, mediante su cambio con los obreros, estos [capitalistas] han formado y tienen en sus manos, realmente, un *surplus fonds*. La formación de un *surplus value* nominal ha puesto en sus manos, realmente, un *surplus produce*. Y éste es el único *surplus fonds* que hasta ahora existe. El destinado a los otros capitalistas sólo surgirá cuando vendan sus mercancías por encima de su valor de producción a aquellos poseedores de un *surplus fonds*.

Por lo que se refiere a los capitalistas que producen el capital constante necesario para la producción de artículos de primera necesidad, ya hemos visto que el productor de estos artículos tiene que comprarles necesariamente a ellos. Estos *purchases*[97] forman parte de sus costos de producción. Cuanto más altas sean sus ganancias, tanto mayores serán los *advances*[98] sobre los que se impondrá la misma tasa de ganancia. Si este productor vende al 20 por 100 en vez del 10, también el productor de su capital constante cargará el 20 por 100 en vez del 10. Y exigirá en vez de 100 por 90 10/11 más bien los 1/11 o, en números redondos, 110, con lo que el valor del producto será ahora de 210, con un 20 por 100 = 42, lo que hará que el valor del producto total sea ahora = 252. De esto obtiene el obrero 100. El capitalista recibe ahora en concepto de ganancia más de 1/11 del producto total; antes, cuando vendía en 220, recibía solamente 1/11. El volumen del producto sigue siendo el mismo, pero la parte que queda disponible para el capitalista ha aumentado en valor y en cantidad.

Ahora bien, en cuanto a los otros capitalistas que no producen artículos de primera necesidad ni capital que entre en la producción de estos artículos, [sólo podrán[99]] obtener [una] ganancia por medio de la venta a las dos primeras clases de capitalistas. Si estos últimos perciben el 20 por 100, aquéllos no percibirán [menos].

Pero [el cambio de la] primera clase de capitalistas y el cambio entre las dos clases de capitalistas son muy diferentes. Los primeros [mediante el cambio] con los obreros forman un *surplus fonds* real de artículos de primera necesidad (un *surplus produce*) [que, como adición al] capital **[38]** se halla en sus manos y a su disposición, lo que les permite, en parte, acumular a base de él y, en parte, [invertirlo como ingreso], ya sea en sus propios artículos de primera necesidad, ya sea en artículos de lujo. El *surplus value* [representa] **//XIV-771/** aquí, en realidad, plustrabajo y

plusproducto, aunque esto [, según Malthus,] se logra a través del *clumsy* [100] rodeo de un *surcharge* [101] de los precios. Supongamos que el valor del producto de los obreros que producen *necessaries* [102] sólo sea, realmente, igual a 100. Pero como el 10/11 de ellos alcanza para cubrir los salarios, bastará con que el capitalista invierta 90 10/11, sobre los que obtiene una ganancia de 9 1/11. Pero si, imaginándose quiméricamente que el valor del trabajo y la cantidad de trabajo son idénticos, paga 100 táleros a los obreros y les vende en 110, seguirá obteniendo 1/11 del producto. El que, ahora, éstos valgan 10 táleros en vez de 9 1/11 no representa ninguna ganancia para él, que ahora habrá desembolsado 100 de capital en vez de 90 10/11.

En cuanto a las otras clases de capitalistas, no tendrán de su parte ningún *surplus produce* real, nada en que tome cuerpo el plustiempo de trabajo. Venderán el producto de un trabajo de 100 en 110 y este capital sólo se convertirá en capital más ingreso mediante un recargo de precio.

But how stands the case now, as lord Dundreary would soy, between these two classes of capítalists?[103]

Los productores de artículos de primera necesidad venden plusproducto(18) con un valor de 100 en 110 (porque pagan un salario de 100 en vez de 90 10/11). Pero son los únicos que tienen en sus manos un *surplus produce*. Si los otros les venden a ellos producto por valor de 100 también en 110, repondrán realmente su capital con [una] ganancia. ¿Por qué? Porque les basta con *necessaires* con un valor de 100 para pagar a sus obreros, reteniendo por tanto para sí 10. O, mejor dicho, porque obtienen en realidad *necessaires* por valor de 100 cuando les basta con 10/11 de ellos para pagar a sus obreros, ya que se encuentran entonces en el mismo caso que los capitalistas A y B. Éstos, en cambio, adquieren *in return*[104] solamente un volumen del producto en que toma cuerpo un valor de 100. Y el hecho de que nominalmente cueste 110 no le beneficia ni en un ardite, ya que ni cuantitativamente, como valor de uso, representa un volumen mayor que el del tiempo de trabajo contenido en 100 táleros ni pueden reponer con ello, además de un capital de 100, otro de 10. Esto sólo sería posible en caso de reventa.

Aunque ambos se vendan mutuamente en 110 lo que vale 100, lo cierto es que solamente en manos de la segunda clase surte 100 los efectos de 110. La otra clase sólo obtiene, en realidad, un valor de 100 por otro de 110. Y sólo vende su *surplus produce* a un precio más alto porque vende *por encima* de su valor los artículos que entran en su ingreso. Sin embargo, en realidad, también el *surplus value* realizado por **[39]** la segunda clase se reduce a participar del *surplus produce* que realiza la primera clase, ya que no crea *surplus produce* alguno.

Ante este encarecimiento de los artículos de lujo, Malthus cae a su debido tiempo en la cuenta de que la finalidad directa de la producción capitalista es la acumulación, y no la *expenditure*.[105] Por tanto, la clase capitalista, A, como consecuencia de este trato desventajoso —en el que vuelve a perder una parte de los frutos arrancados a los

obreros—, modera su demanda de artículos de lujo. Pero si lo hace así y acumula más, desciende la demanda solvente, el mercado para sus artículos de primera necesidad, mercado que no puede formarse en su integridad mediante la demanda de los obreros y de los productores del capital constante. Esto haría bajar el precio de los artículos de primera necesidad, cuando es solamente el alza de este precio, el recargo nominal de él, lo que permite a la clase capitalista A mermar el *surplus produce* de los obreros, y precisamente en proporción a ese recargo. Si el precio descendiera de 120 a 110, su *surplus produce* (y su *surplus value*) bajaría de 2/12 a 1/11. Y con ello descendería en proporción todavía mayor el mercado, la demanda para los productores de artículos de lujo.

En el cambio con la segunda, la primera clase vende *surplus produce* real después de haber repuesto ya su capital. La segunda, en cambio, vende simplemente su capital para convertirlo, mediante este trato, de capital en capital más ingreso. De este modo, toda la producción (y, concretamente, su incremento) se mantiene en marcha mediante el *encarecimiento de los artículos de primera necesidad*, a los cuales correspondería, a su vez, un precio de los artículos de lujo que se hallaría en razón inversa al volumen real de productos de estos artículos. Y tampoco la clase II saldría ganando en este cambio, al vender en 110 lo que vale 100, ya que en realidad obtiene a cambio de ello otros 110 que no valen tampoco más que 100. Pero estos 100 (en artículos de primera necesidad) reponen el capital más la ganancia, mientras que aquellos 100 ostentan solamente el nombre de 110. Por tanto, la cosa se reduciría A que la clase I adquiriría artículos de lujo por valor de 100. Compra por 110 artículos de lujo que valen 100. Pero, para la otra [clase] los 10 tienen un valor de 110, puesto que con 100 pagan el trabajo (reponen su capital) y retienen, por tanto, 10 como excedente.

//772/ Resulta difícil comprender cómo puede deducirse una ganancia por el hecho de que las partes que intervienen en el cambio se vendan la una a la otra a la misma tasa de ganancia sus mercancías, engallándose mutuamente en la misma proporción.

El único modo de evitar esta anomalía sería el que, además del cambio de una clase de capitalistas con sus obreros y el que efectúan las distintas clases de capitalistas entre sí, se agregara *una tercera clase de compradores*, un *deus ex machina:*[106] una clase que pagara sus mercancías a su valor nominal sin tener que vender, por su parte, otras mercancías, sin jugar ella la misma mala pasada; es decir, una clase que realizara **[40]** la operación D — M, y no la D — M — D; [una clase] que comprara, no para reponer su capital con una ganancia, sino [simplemente] para consumir las mercancías; una clase que comprara sin vender. En este caso, los capitalistas no realizarían ganancia alguna mediante el cambio de sus mercancías entre ellos, sino [que la realizarían] 1) mediante el cambio con los obreros, revendiéndoles por el mismo dinero una parte del producto total por el que les han comprado el producto total a ellos (después de deducir el capital constante); 2)

mediante la parte tanto de artículos de primera necesidad como de artículos de lujo vendidos a la tercera clase de compradores. Como éstos pagarían 110 por 100 sin volver a pagar 100 por 110, se realizaría en realidad, y no sólo nominalmente, una ganancia del 10 por 100. La ganancia se obtendría de doble modo: revendiendo a los obreros lo menos posible del producto total y vendiendo lo más posible [de él] a la tercera clase, que pagaría con dinero contante sin vender ella, comprando para consumir.

Ahora bien, compradores que no sean al mismo tiempo vendedores tienen que ser necesariamente consumidores que no sean al mismo tiempo productores, [es decir,] *consumidores improductivos*, y esta clase de consumidores improductivos es precisamente la que en Malthus resuelve el conflicto. Pero estos consumidores improductivos tienen que ser, al mismo tiempo, consumidores solventes, brindar una demanda real, y, además, las sumas de valor que posean y desembolsen anualmente tienen que bastar, no sólo para cubrir el valor de producción de las mercancías que compran y consumen, sino, además, el recargo de la ganancia, la plusvalía, la diferencia entre el valor de venta y el valor de producción. Esta clase representará en la sociedad el consumo en gracia al consumo mismo, como la clase capitalista representa en ella la producción por la producción misma; una [representa] la «pasión de gastar» y la otra la «pasión de acumular» («*Principles of Political Economy*» [2.ª ed.], p. 326). La tendencia a la acumulación se mantiene despierta en la clase capitalista haciendo que sus ingresos sean constantemente mayores que sus gastos, y, [ya sabemos que] la ganancia es el acicate de la acumulación. Y, sin embargo y a pesar de este afán de acumulación, no se ven empujados a la superproducción o sólo muy a duras penas, puesto que los *consumidores improductivos* no sólo constituyen un canal de desagüe para los productos lanzados al mercado, sino que, por su parte, no lanzan al mercado ninguna clase de productos, a pesar de ser muchos, no ofrecen competencia a los capitalistas, sino que todos ellos representan una demanda sin oferta y, por consiguiente, tienden a nivelar el exceso de la oferta sobre la demanda por parte de los capitalistas.

Ahora bien, ¿de dónde salen los medios anuales de pago de esta clase? Ahí están, en primer lugar, los *terratenientes*, que se apropian bajo el título de renta una gran parte del valor del producto anual y que gastan de nuevo el dinero así arrebatado a los capitalistas en el consumo de las mercancías producidas por éstos, viéndose engañados en la compra de ellas. Estos terratenientes, por su parte, no deben producir ni, en la mayoría de los casos, producen nada. Y, cuando invierten dinero en comprar **[41]** trabajo, es esencial que no mantengan con ello a trabajadores productivos, sino a quienes les ayudan a comer su fortuna, a *menial servants*.[107] que mantengan en alto el precio de los artículos de primera necesidad, comprándolos sin contribuir a su oferta ni incrementar la de cualesquiera otras mercancías. Pero estos rentistas terratenientes no bastan para crear «an adequate demand».[108] Para ello, hay que recurrir a medios artificiales. Éstos consisten en fuertes *impuestos*, en un gran número

de poseedores de sinecuras del Estado y la Iglesia, en grandes ejércitos, pensiones, diezmos para los curas, una importante deuda pública y, de vez en cuando, costosas guerras. Tales son los «remedios» [que se nos proponen] («*Principles of Political Economy*» [2.ª ed.], pp. 408 *ss*.).

Por tanto, la tercera clase que Malthus invoca como «panacea», [la clase] que compra sin vender y consume sin producir, adquiere una parte importante del valor del producto anual *sin pagarlo* y enriquece a los productores [por el procedimiento de hacer] que éstos les cedan gratis el dinero necesario para comprar sus mercancías, para luego **//773/** quedarse con este dinero al venderos las mercancías en más de lo que valen o extraerles a cambio más valor en dinero del que les entregan en mercancías. Y este trato se repite año tras año.

[12. *Esencia social de la polémica de Malthus contra Ricardo. Malthus tergiversa las ideas de Sismondi sobre las contradicciones de la producción burguesa. Trasfondo apologético de la interpretación maltusiana de la tesis de la posibilidad de una superproducción general*]

Las consecuencias de Malthus se derivan muy certeramente de su teoría fundamental del valor; pero, a su vez, esta teoría se prestaba maravillosamente para su fin, para la apología de la situación inglesa existente, *landlordism, «state and church», pensioners, tax-gatherers, tenths, national debt, stock-jobers, beadles, parsons and menial servants («national expenditure»)*[109] que los ricardianos combaten como otras tantas inútiles y *superannuated drawbacks*[110] de la producción burguesa, [como otros tantos] *nuisances.*[111] Ricardo defendía la producción burguesa *quand même*,[112] en cuanto [representaba] el despliegue más incontenido posible de las fuerzas productivas sociales, sin preocuparse de la suerte de los exponentes de la producción, ya se tratara de capitalistas o de obreros. Se atenía al derecho *histórico* y [a la] necesidad de esta fase de desarrollo [de la sociedad]. Y aunque se echa de menos en él el sentido histórico del pasado, vive con gran fuerza en el dinamismo histórico de su tiempo. Malthus preconiza también el desarrollo más libre que sea posible de la producción capitalista en aquello en que [es] condición **[42]** de este desarrollo la miseria de aquellos sobre los que principalmente se sustenta, de las clases trabajadoras, pero quiere que, al mismo tiempo, se acomode a las «necesidades de consumo» de la aristocracia y de sus filiales en la Iglesia y el Estado y que sirva, asimismo, de base material para las caducas pretensiones de los representantes de los intereses heredados del feudalismo y de la monarquía absoluta. Malthus quiere la producción burguesa en aquello en que no es revolucionaria, en que no es una etapa

histórica de desarrollo, sino simplemente una base material más ancha y más cómoda para la «vieja» sociedad.

Por tanto, de una parte, la clase obrera, por medio del principio de la población, es siempre *redundant*[113] en proporción a los medios de vida, [existe] superpoblación originada por la subproducción; y [tenemos], asimismo, la clase capitalista, que, en virtud de este principio de la población, es siempre capaz de revender a los obreros su propio producto a precios tales, que sólo puedan adquirir la parte estrictamente necesaria para subsistir a duras penas, y [tenemos], además, una parte enorme de la sociedad, formada por parásitos y zánganos dilapidadores, unos señores y otros cristianos, que se apropian gratis un volumen considerable de la riqueza bajo el título de renta o bajo otros títulos políticos, arrebatándoselo a la clase capitalista, pero cuyas mercancías paga en más de lo que valen con el dinero de que los capitalistas han sido despojados: la clase capitalista, espoleada en la producción por el afán de acumular, y los [consumidores] improductivos, que personifican económicamente la sola apetencia del consumo, del despilfarro. Y éste [es], además, el único medio para sustraerse a la superproducción, que se da, asimismo, con una superpoblación relacionada con la producción. Y [se nos presenta] como el mejor remedio contra ambas el subconsumo de las clases marginadas de la producción. La desproporción entre la población obrera y la producción es abolida haciendo que una parte del producto sea engullido por los no productores, por los ociosos. La desproporción de la superproducción de los capitalistas [es abolida] mediante el superconsumo de la riqueza llamada a disfrutar.

Hemos visto cuán puerilmente endeble, cuán trivial y cuán vacío es Malthus allí donde, apoyándose en el lado flaco de Adam Smith trata de construir una antiteoría frente a la teoría que Ricardo erige sobre el lado fuerte de aquél. Es difícil que exista un pujo de fuerza de la impotencia más cómico que la obra de Malthus sobre el valor. Pero, tan pronto se enfrenta a las consecuencias prácticas y pisa de nuevo el terreno en que se afirma como una especie de Abraham a Santa Clara de la economía, lo vemos *quite at his ease*.[114] Pero también aquí asoma la oreja en él el plagiario innato. ¿Quién podría pensar que los «*Principles of Political Economy*» de Malthus fueron, pura y simplemente, la traducción maltusianizada de los «*Noueveaux Principes d'Économie Politique*» de Sismondi? Y, sin embargo, así es. La obra de Sismondi se publicó en 1819. Un año más tarde veía la luz del mundo la caricatura maltusiana **[43]** de este libro. Volvía a encontrar, ahora en Sismondi, como antes en Townsend y en Anderson, un punto de apoyo teórico para sus voluminosos panfletos económicos, sin perjuicio de apoyarse también, de pasada, en las nuevas teorías aprendidas en los «*Principles*» de Ricardo.

//774/ Cuando Malthus combatía en Ricardo la tendencia de la producción capitalista, la sociedad revolucionaria contra la vieja sociedad, sólo tomaba de Sismondi, con infalible instinto de cura, lo reaccionario en contra de la producción capitalista, en contra de la moderna sociedad burguesa.

Elimino aquí a Sismondi de mi ojeada histórica, porque la crítica de sus ideas [no] tiene su cabida [aquí, sino] en una parte que me propongo escribir más tarde [sobre] el movimiento real del capital (la competencia y el crédito).

Ya el epígrafe de uno de los capítulos de las «*Principles of Political Economy*» denota la adaptación maltusiana de las ideas de Sismondi:

«De la necesidad de asociar las fuerzas productivas con los medios de la distribución para asegurar un incremento constante de la riqueza» ([2.ª ed.] p. 36).

[En este capítulo se dice:]

> «Las fuerzas productivas por sí solas no garantizan la creación de un grado de riqueza adecuado. Parece que no basta con que estas fuerzas desplieguen su plena actividad: hace falta además una demanda eficiente y libre de todo lo que se produce. Y lo que más parece impulsar la consecución de esta meta es una *distribución de los productos* y una adaptación de ellos a las necesidades de quienes han de consumirlos que acreciente constantemente el valor de cambio de todo el volumen» («*Principles of Political* Economy» [2.ª ed.], p. 361).

Y también muy sismondiano y en contra de Ricardo:

> «La *riqueza* de un país depende, en parte, de la *cantidad de productos* que se obtienen con su trabajo y, en parte, de una adaptación de esta cantidad a las necesidades y al poder adquisitivo de la población existente calculada para conferirles *valor*. Podemos asegurar con toda certeza que la riqueza no se determina exclusivamente por uno de estos factores» (*l. c.*, p. 301). «Pero tal vez lo que más estrechamente una a la riqueza y el valor sea la *necesidad de éste de que aquélla se produzca» (l. c.*,).

Esto va especialmente dirigido contra Ricardo, cap. XX, «*Valor y riqueza, sus características diferenciales*» [«*On the Principles of Political Economy and Taxation*», 3.ª ed., Londres, 1821, p. 320], Ricardo dice aquí, entre otras cosas:

> «Así, pues, el valor se distingue esencialmente de la riqueza, porque el valor no depende de la abundancia, sino de la dificultad o la facilidad de la producción.»

<Por lo demás, también el *value* puede aumentar con la «facility of **[44]** production».[115] Supongamos que un país de 1 *million men*[116] aumente a 6 *millions*. Digamos que 1 *million* trabaja 12 horas. Los 6 millones [, en cambio,] han desarrollado los *productive powers*[117] de tal modo, que cada uno [, ahora,] sólo necesita trabajar 6 horas para producir lo mismo. Esto quiere decir que la riqueza se ha sextuplicado y que el *value* se ha triplicado, según la propia concepción de Ricardo.>

> «La riqueza no depende del valor. Una persona es rica o pobre según la cantidad de artículos de primera necesidad y de artículos de lujo de que puede disponer… Hay que achacar a la confusión de los conceptos de valor y de riqueza el hecho de que se afirme que es posible incrementar la riqueza mediante la reducción de la cantidad de mercancías, es decir, tanto de las cosas necesarias para la vida como de las destinadas a hacer la vida humana cómoda y agradable. Si el valor fuese la medida de la riqueza, no podría negarse esto, ya que el valor de los mercancías aumenta con su escasez; pero… cuando la riqueza consiste en artículos de primera necesidad y de medios de disfrute, no puede incrementarse mediante la reducción de su cantidad» (*l. c.*, pp. 323 *s*.).

Lo que aquí dice Ricardo es, en otras palabras, lo siguiente: la riqueza está formada solamente por *valores de uso*. Lo que él hace es convertir la producción burguesa en mera producción de valor de uso, lo que no deja de ser una peregrina

concepción, tratándose de un modo de producción dominada por el *valor de cambio*. Para él, la forma específica de la riqueza burguesa es algo puramente formal, que no hace mella en su contenido. De ahí que niegue también las contradicciones de la producción burguesa, que estallan en las crisis. Y de ahí [también] su falsa concepción del dinero. Y a eso se debe, asimismo, que no tenga en cuenta para nada en el proceso de producción del capital, el proceso de circulación, en cuanto entraña la metamorfosis de las mercancías, la necesidad de la conversión del capital en dinero. En todo caso, nadie ha razonado mejor que él y de un modo tan preciso que la producción burguesa no es producción de riqueza para los *producers*[118] (como reiteradamente llama él a los obreros) y que, por tanto, la producción de la riqueza burguesa [representa] algo totalmente distinto que la producción *of «abundance», of «necessaries and luxuries» for the men who produce them,*[119] como necesariamente tendría que ser si la producción solamente fuese un medio para la satisfacción de las necesidades de los productores, una producción dominada exclusivamente por el valor de uso. El mismo Ricardo dice, sin embargo:

> «Si viviéramos en uno de los paralelogramos del señor Owen y pudiéramos disponer en común de todos nuestros productos, nadie podría padecer a consecuencia de la abundancia; pero *mientras la sociedad siga estando organizada como lo está hoy*, la abundancia de productos será funesta y la escasez de ellos beneficiosa» («*On Protection to Agriculture*». 4.ª ed., Londres 1822, p. 21). **[45]**

//775/ Ricardo concibe la producción burguesa y, más precisamente, la producción capitalista como la *forma absoluta* de la producción, en la que, por tanto, las relaciones de producción no pueden entrar nunca en contradicción con o imponer trabas a la finalidad de la producción misma, [que es] la *abundancy,*[120] lo que implica tanto el volumen de los valores de uso como la variedad de ellos, que, a su vez, condiciona un pletòrico desarrollo de los hombres en cuanto productores, un desarrollo omnifacético de sus capacidades productivas. Y cae aquí en una cómica contradicción. Cuando hablamos de *value y riches,*[121] debiéramos tener presente la sociedad en su conjunto. Pero, cuando hablamos de *capital y labour*, se entiende por sí mismo que la «gross revenue» sólo existe para crear la «*net revenue*». En realidad, lo que él admira en la producción burguesa es que sus formas determinadas dan margen —comparadas con las anteriores formas de producción— a un, desarrollo incontenido de las fuerzas productivas. Y cuando dejan de hacerlo, se manifiestan las contradicciones dentro de las cuales lo hacen, niega las contradicciones o, mejor dicho, expresa en otra forma la contradicción misma, presentando la *última Thule,*[122] la *riqueza en cuanto tal* —el volumen de los valores de uso— de por sí, sin preocuparse para nada de los productores.

Sismondi abriga la profunda convicción de que la producción capitalista se contradice, de que sus formas —sus relaciones de producción— espolean, de una parte, el incontenible desarrollo de las fuerzas productivas y de la riqueza; y de que, por otra parte, estas relaciones son condicionadas y de que sus contradicciones entre valor de uso y valor de cambio, entre mercancía v dinero, entre compra y venta, entre

producción y consumo, entre capital y trabajo asalariado, etc., cobran dimensiones tanto mayores cuanto más se desarrolla la productividad. Se da cuenta, en efecto, de la contradicción fundamental: el desenfrenado desarrollo de la productividad y el incremento de la riqueza, que, al mismo tiempo, consiste, de una parte, en mercancías que deben ser convertidas en dinero y, de otra parte, tiene como fundamento la limitación de la masa de los productores a los artículos de primera necesidad. De ahí que las crisis no sean, para él, como para Ricardo, sucesos contingentes, sino explosiones esenciales de las contradicciones inmanentes en gran escala y en determinados periodos. Vacila, [sin embargo,] constantemente: ¿deben las fuerzas productivas ser refrenadas por el Estado para ponerlas en consonancia con las relaciones de producción, o deben [refrenarse] las relaciones de producción, para ponerlas en Consonancia con las fuerzas productivas? A este propósito, se refugia Con frecuencia en el pasado; se convierte en un *laudator temporis acti*[123] o trata de refrenar las contradicciones mediante otra regulación del ingreso en relación con el capital o de la distribución en relación con la producción, sin comprender que las relaciones de distribución no son más que las relaciones de producción *sub alia specie.*[124] *Condena* categóricamente **[46]** las contradicciones de la producción burguesa, pero no las *comprende*, razón por la cual no comprende tampoco el proceso de su disolución. Pero lo que en él constituye el fundamento es, en realidad, la intuición de que a las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad capitalista, de que a las condiciones materiales y especiales de la creación de la riqueza, tienen necesariamente que corresponder *nuevas* formas de apropiación de esta riqueza; de que las formas burguesas no son más que formas transitorias y contradictorias en las que la riqueza sólo asume siempre una existencia contradictoria y se manifiesta siempre por doquier como su antagonismo. Es siempre [una] riqueza que tiene como premisa la pobreza y sólo se desarrolla al desarrollarse ésta.

Hemos visto, pues, de qué modo tan hermoso se apropia Malthus de Sismondi. De un modo exagerado y bajo una forma todavía más detonante, encontramos la teoría de Malthus [expuesta] en Thomas Chalmers (profesor de «*Divinity*»[125]) *«On Political Economy in Connection with the Moral State and Moral Prospects of Society*», 2.ª ed., Londres 1832. En esta obra, no sólo resalta más, teóricamente, el elemento eclesiástico, sino que también en el terreno práctico, [vemos que] el *member* de la «*established church*»[126] defiende «económicamente» sus «loaves and fishes»[127] y toda la trabazón de las instituciones con las que esta *church* se halla inseparablemente unida.

Las tesis de Malthus (a que más arriba hemos aludido) con referencia a los trabajadores son [las siguientes]:

«El consumo y la demanda determinados por los obreros ocupados del trabajo productivo, no obedecen *por sí solos* a un motivo de acumulación y empleo de capital» («*Principles of Political Economy*» [2.ª ed.], p. 315).

«Ningún agricultor se impondrá el esfuerzo de vigilar el trabajo de diez hombres adicionales simplemente porque su producto total se venderá luego en el mercado a un precio superior, cuyo incremento corresponderá

exactamente a lo que ha pagado a los trabajadores adicionales. Será necesario que en la precedente proporción de la oferta y la demanda de la mercancía de que se trata o en su precio se interponga, antes de la demanda ocasionada por los nuevos trabajadores e independientemente de ella, algo que justifique el empleo de un número adicional de trabajadores en su producción» (*l. c*., p. 312).

«La demanda provocada por el trabajador productivo mismo no puede ser nunca una demanda *adecuada*, **//776/** puesto que no corresponde *en su cuantía total a lo que produce. Sí fuese así, no habría ganancia alguna*, no existiría, por tanto, motivo para emplear el trabajo de estos trabajadores. La *existencia de una ganancia de cualquier mercancía* presupone precisamente una *demanda* al margen de la del trabajador que ha producido la mercancía de que se trata» (*l. c*., p. 405, nota).

«Puesto que un considerable incremento del consumo de las clases trabajadoras tiene necesariamente que elevar de un modo notable los costos de producción, hará inevitablemente bajar la ganancia y, de este modo, debilitará o anulará el móvil de la acumulación» (*l. c*., p. 405). **[47]**

«Es la *escasez de las* copas necesarias *para la vida* la que principalmente impulsa a las clases trabajadoras a producir el lujo; si se eliminara o atenuara considerablemente este estímulo, de tal modo que los artículos de primera necesidad pudieran adquirirse con muy poco trabajo, tenemos todas las razones para suponer que no se invertiría más, sino menos tiempo en la producción de cosas agradables» (*l. c*., p. 334).

Malthus no tiene interés en encubrir las contradicciones de la producción burguesa; por el contrario, [está interesado] en hacerlas resaltar, de una parte para poner de relieve como necesaria la miseria de las clases trabajadoras (dentro de este modo de producción) y, de otra parte, para demostrar a los capitalistas de la necesidad [de un] clero de la Iglesia y del Estado bien cebado, para crear una *adequate demand*[128] con este fin. De ahí que ponga de relieve que para «el incremento constante de la riqueza» [*l. c*., p. 314], no bastan ni el crecimiento de la población ni la acumulación del capital (*l. c*., pp. 319 *s*.) ni la «fertilidad de la tierra» (p. 331) ni los «inventos que ahorran trabajo», ni la expansión del «mercado exterior» (*l. c*., pp. 352, 359).

«Ambos, trabajadores y capital, pueden existir en exceso, en relación con la posibilidad de emplearlos ventajosamente» (*l. c*., p. 414 [nota]).

Por consiguiente, pone de relieve frente a los ricardianos la posibilidad de una superproducción general (por ej., *l. c*., p. 326).

Sus principales pasajes, en este respecto, son los siguientes:

«La demanda es siempre determinada por el *valor* y la oferta por la *cantidad*» *(«Principles of Political Economy*» [2.ª ed.], p. 316 [nota]).

«Las mercancías no se cambian solamente por mercancías, sino también por trabajo productivo y servicios personales y, con respecto a ellos, como con respecto al dinero, puede existir una plétora general» (*l. c*.).

«La oferta debe ser siempre proporcionada a la *cantidad* y la demanda al valor» («*Definitions in Political Economy*», ed. Cazenove, p. 65 [nota]).

«Es evidente», dice James Mill, «que todo lo que una persona ha producido y no desea dedicar a su propio consumo forma una reserva que puede entregar a cambio de otras mercancías. Su voluntad y sus medios para comprar, en otras palabras, su demanda, equivaldrán, por tanto, exactamente a la cuantía de lo que haya producido y no se proponga consumir…» «No cabe duda» [replica a esto Malthus], «que sus medios para comprar otras mercancías no se hallan en proporción a la *cantidad* de su propia mercancía, la que ha producido y de la que desea desprenderse, sino en proporción a su *valor de cambio, y* si el valor de cambio de una mercancía no es proporcional a su cantidad, no puede ser cierto que la demanda y la oferta de cada individuo son siempre iguales entre sí» (*l. c*., pp. 64 *s*.).

«Si la demanda de cada individuo fuese igual a su oferta, en el sentido exacto de la expresión, ello demostraría que podría vender siempre su mercancía al costo de producción, incluyendo la ganancia establecida; y, en este caso, sería imposible incluso un abarrotamiento *pardal* del mercado. El argumento **[48]** demuestra demasiado… La oferta debe ser siempre proporcional a la *cantidad* y la demanda al *valor*» (T. R. Malthus «Definitions in

Political Economy», Londres 1827, p. 48, nota).

«Mill entiende aquí por *demand his*» (del *demander*[129]) «medios para comprar. Pero estos medios para comprar otras mercancías no se hallan en proporción a la *cantidad* de su propia mercancía, de la que ha producido y de la que desea desprenderse, sino en proporción a su *valor de cambio, y* si el valor de cambio de una mercancía no se halla en proporción con su cantidad, no puede ser cierto que la demanda y la oferta de cada individuo son siempre iguales entre sí» (*l. c*., pp. 48 *s*.).

«Es falso» lo que dice Torrens [cuando afirma] «"que un incremento de la oferta es la única causa de una demanda eficiente incrementada". Si así fuera, ¡cuán difícil resultaría para la humanidad reponerse cuando se encontrara con una reducción temporal de alimento y vestido! Pero cuando el alimento y el vestido disminuyen en cantidad aumentan de valor; el precio en dinero de la cantidad restante de alimento y vestido aumentará durante algún tiempo más de lo que disminuya en cantidad, mientras que el precio en dinero del trabajo seguirá siendo el mismo. Y disponemos, como consecuencia necesaria [de ello] de la posibilidad de poner en movimiento una cantidad mayor de trabajo productivo que antes» (*l. c*., pp. 59 *s*.).

«Todas las mercancías de una nación pueden descender al mismo tiempo, comparadas con el dinero o el trabajo» (*l. c*., pp. 64 *s*.). «Cabe, por tanto, la posibilidad de que haya superabundancia en el mercado» (*l. c*.). «Sus precios pueden todos descender por debajo de sus costos de producción» (*l. c*.).

//777/ Fuera de esto, lo único que hay que decir acerca de Malthus es lo relativo al proceso de circulación:

«Cuando calculamos el valor del capital fijo empleado como parte del capital desembolsado, debemos calcular, al final del año, el valor restante de este capital como una parte de los ingresos anuales… En realidad, su *capital anualmente desembolsado*» (el del capitalista) «consiste solamente en su capital circulante y en el desgaste de su capital fijo, conjuntamente con sus intereses y con los de la parte de su capital circulante que forma el capital de que necesita para hacer sus pagos anuales en el momento en que venzan» («*Principles of Political Economy*» [2.ª ed., Londres, 1835], p. 269).

El sinking fund,[130] *es decir, el* fund for wear ant tear of the fixed capital,[131] *digo yo es, a la vez, un* fund for accumulation.[132]

[13. *Crítica de la concepción maltusiana de los «consumidores improductivos» por los ricardianos*]

Añadiré aquí unos cuantos pasajes tomados de una obra ricardiana contra la teoría de Malthus. De los ataques contra Malthus, contra sus consumidores improductivos en general y sus terratenientes en particular, demostraré en otro lugar que son literalmente aplicables, desde el punto **[49]** de vista obrero, contra los capitalistas. Esto se expondrá en el capítulo que llevará por título «Exposición apologética de las relaciones entre capital y trabajo asalariado».(19)

[Un partidario anónimo de Ricardo escribe:]

«El señor Malthus y quienes piensan como él parten de que no se incrementa el empleo del capital cuando no puede asegurarse una tasa de ganancia igual a la anterior o mayor que ella, y que el simple incremento del capital de por sí no tiende a asegurar una tasa tal de ganancia, sino que actúa en sentido contrario, y buscan una fuente independiente de la producción misma y situada al margen de ella cuyo progresivo crecimiento puede mantenerse en consonancia con el crecimiento progresivo del capital y de la que pueden obtenerse constantes complementos adicionales de la tasa de ganancia exigible» («*An Inquiry into the Principles respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus*, etc.», Londres 1821, pp. 33 *s*.).

Éstos son, según Malthus, los «consumidores improductivos» (*l. c.*, página 35).

«A veces, el señor Malthus habla como si existieran dos *fondos distintos*, el capital y el ingreso, la oferta y la demanda, la producción y el consumo, que deben cuidarse de mantenerse en consonancia entre sí y de no superarse el uno al otro. Como si *junto al volumen total de mercancías producidas* pudiera exigirse que cayera del cielo otro destinado a comprarlas… El fondo de consumo que necesita sólo puede adquirirlo a costa de la producción» (*l. c.*, pp. 49 *s.*).

«Sus consideraciones» (las de Malthus) «nos dejan constantemente perplejos acerca de si debemos incrementar la producción o frenarla. Si a alguien le escasea la *demanda*, ¿el señor Malthus le aconsejará que pague a otra persona para que adquiera sus mercancías? Probablemente no» (*l. c.*, p. 55). *Certainly yes*.[133]

«Con la venta de estos bienes, no aspiras a obtener una determinada suma de dinero; a nadie puede serle útil desprenderse gratuitamente de esta suma de dinero a favor de otra persona para que ésta se la devuelva después, comprando MU bienes. Lo mismo podrías quemar tus bienes, y te encontrarías en la misma situación» (*l. c.*, p. 63).

Frente a Malthus, [tiene] razón. Pero el hecho de que se trate de dos fondos que forman uno idéntico —«el volumen total de la mercancía producida»— el fondo de producción y el fondo de consumo, el fondo para la oferta y el fondo para la demanda, el fondo del capital y el fondo del ingreso, no se deduce en modo alguno que sea indiferente como el fondo total se distribuya entre estas diferentes categorías.

El autor anónimo no entiende lo que Malthus quiere decir cuando habla de la «demanda» de los obreros como «inadequate»[134] para el capitalistata.

«En cuanto a la *demanda* por parte del trabajo significa [una de dos cosas:] **[50]** o cambio de trabajo por bienes o… cambio de productos actuales y acabados por un nuevo valor futuro y adicional… que será la verdadera demanda, cuyo incremento es esencial para los productores» (*l. c.*, p. 57).

Malthus no se refiere a la *offer of labour* [135] (lo que nuestro hombre llama *demand from labour*[136]*), sino* a la demanda de mercancía que los *wages* recibidos permiten al trabajador hacer; el dinero con que puede comparecer en el mercado de mercancías como comprador. Y de esta demanda dice Malthus con razón que *it can never be adequate to the supply of the capitalists.*[137] *Alias*[138] podría el obrero, con sus *wages*, volver a comprar todo su producto.

//778/ El mismo hombre dice:

«Una demanda incrementada por su parte» (por parte de los trabajadores) «significa la tendencia a quedarse ellos con menos y dejar una parte mayor a sus patronos; y si se dice que esto contribuye a abarrotar más el mercado, al reducir el consumo, lo único que a ello puedo contestar es que el abarrotamiento del mercado es sinónimo de altas ganancias» (*l. c.*, p. 59).

Parece tratarse de un chiste, pero encierra, realmente, el secreto fundamental del *glut*.[139]

Con referencia al «*Essay on Rent*» de Malthus,(20) dice nuestro hombre:

«Cuando el señor Malthus publicó su *Ensayo sobre la renta*, parecía hacerlo, en parte, con el propósito de salir al paso de la consigna “¡Fuera los terratenientes!”, que por aquel entonces “campeaba en letras rojas sobre las paredes”, levantándose en defensa de esta clase y demostrando que no eran iguales a los *monopolistas*. Demostraba que la renta no podía ser abolida, que su crecimiento era, en general, un fenómeno vinculado con el incremento de la riqueza y de la población; pero aquella consigna popular de “¡Fuera los terratenientes!” no significaba necesariamente que no debiera existir algo *por el estilo de la renta*, sino más bien que ésta, con arreglo al llamado “plan spencieriano”, debiera repartirse por igual entre toda la población. Pero, cuando [Malthus]

comienza a defender a los terratenientes contra el odiado mote de monopolistas y contra la aseveración de Smith de que "gustan de cosechar sin haber sembrado", parece estar luchando [simplemente] en torno a un *nombre…* Todos estos argumentos suyos tienen demasiado de alegatos de abogado» (*l. c.*, páginas 108 *s.*).

[14. *Papel reaccionario de las obras de Malthus y su carácter plagiario. Apologética maltusiana de la existencia de clases «altas» y clases «bajas»*]

El libro de Malthus «*On Population*» era un panfleto contra la revolución francesa y las ideas de reforma difundidas por aquel entonces en **[51]** Inglaterra (Godwin y otros). Era una apología de la miseria de las clases trabajadoras, *Teoría* plagiada de Townsend, etc.

Su «*Essay on Rent*» era un panfleto en pro de los terratenientes contra el capital industrial, *Teoría* de Anderson.

Sus «*Principles of Political Economy*» eran un panfleto [escrito] en interés de los capitalistas contra los obreros y en favor de la aristocracia, la *church, los tax-eaters, Jenkins*[140] etc., en contra de los capitalistas. *Teoría Adam Smith*. Donde [encontramos] algo de su propia invención, [es] algo deplorable. En el desarrollo ulterior de su teoría [le sirve de] fundamento Sismondi. **/XIV-778//**.

//VIII-345/ [El *Essai sur la Population*, etc., de Malthus, 5.ª ed., trad. de P. Prévost, Ginebra 1836, 3.ª ed., t. IV, pp. 104 *s.* hace, con la «profunda filosofía» proverbial en él la siguiente observación contra cierto plan de regalar vacas a los *cottagers* ingleses:

«Se cree haber observado que los *cottagers* que poseen vacas son mucho más laboriosos y llevan una vida mucho más ordenada que los que no las tienen… La mayoría de quienes cuentan con vacas las han comprado con los frutos de su trabajo. Sería, por tanto, más exacto decir que lo que les ha inculcado el gusto por el trabajo ha sido más bien el que les ha costado adquirir las vacas que no las vacas mismas.»

Lo exacto sería, pues, afirmar que a los advenedizos entre los burgueses les ha dado vacas su asiduidad en el trabajo (unido a la explotación del trabajo ajeno) y que, en cambio, las vacas han inculcado a sus ojos el *goût de l'oisiveté*.[141] Si se despojara a las vacas de la capacidad, no de dar leche, sino de disponer de trabajo ajeno no retribuido, [no cabe de que] ello sería muy provechoso para su *goût du travail*.[142]

Y este mismo profundo filósofo escribe:

«Es *evidente que no todos los hombres pueden pertenecer a las clases medias*. Las clases altas y las bajas son inevitables» (no existe, naturalmente, medio sin extremos) «y, además, muy beneficiosas. Si nadie en la sociedad pudiera confiar en elevarse y nadie hubiera de tener miedo a descender y si el trabajo no encontrara recompensa y la ociosidad castigo, nunca veríamos aquella laboriosidad, aquella tenacidad con que todos aspiran a mejorar de situación, lo que constituye el más poderoso acicate del **//346/** bien común» (*l. c.*, p. 112).

Tiene que haber gentes bajas para que las altas teman descender y gentes altas para que los de abajo confíen en subir. Para que la *indolence*[143] encuentre su *punition*[144] es necesario que el trabajador sea pobre y el rentista o el terrateniente al que tanto ama Malthus debe ser rico. Ahora bien, ¿qué entiende Malthus por *récompense du travail*? Como veremos más adelante,[145] el que el obrero efectúe una parte de **[52]** su trabajo sin recibir equivalente. ¡Hermoso acicate, si él acicate fuese [realmente] la «récompense», y no el hambre! Todo se reduce, a lo sumo, a que el obrero puede llegar un día a explotar a [otros] trabajadores.

«Cuanto más se extiende el monopolio», dice Rousseau, «más pesadas se hacen las cadenas para los explotados.»

[Pero] el «profundo pensador» Malthus [piensa] de otro modo. Su más alta esperanza —que él mismo llama *plus ou moins* [146] utópica— es que el volumen de la *classe moyenne*[147] aumente y el proletariado (trabajador) constituya una parte cada vez relativamente menor de la población total (aunque aumente en términos absolutos). Y tal es, en realidad, la *marcha* de la sociedad burguesa.

«Podemos», dice Malthus, «abrigar la esperanza de que algún día, en el futuro, los métodos con los que se ahorra trabajo y que han hecho ya progresos tan grandes, acaben satisfaciendo todas las necesidades de la más opulenta sociedad con menos trabajo humano del que hoy es necesario para este fin; y *aun cuando entonces tampoco el trabajador individual se verá descargado de una parte de la pesada carga que hoy pesa sobre él*» (tendrá que seguir afanándose y trabajar relativamente cada vez más para otros y cada vez menos para sí mismo), «disminuirá sin duda el *número de aquellos* a quienes la sociedad impone tan gravosa carga» (*l. c.*, p. 113); **//VIII-346/**}.

[15. *Los principios maltusianos, expuestos en la obra anónima «Outlines of Political Economy…»*]

//XIV-778/ Una obra en la que se exponen los principios de Malthus: «*Outlines of Political Economy, being a plain and short View of the Laws relating to the Production, Distribution, and Consumption of Wealth*, etc.», Londres 1832.

Este hombre[148] nos hace saber *d'abord*[149] la razón práctica que mueve a los maltusianos en contra de la determinación del valor por el tiempo de trabajo:

«El que el trabajo constituye la única fuente de la riqueza parece ser una doctrina no menos peligrosa que falsa, ya que, desgraciadamente, brinda un asidero a quienes afirman que toda propiedad pertenece a las clases trabajadoras y que la participación que [en ella] obtienen otros les es arrebatada o robada a aquéllas» (*l. c.*, p. 22, nota).

En la frase siguiente, se hace resaltar más claramente que en Malthus que el *valor* de la mercancía se confunde con la valorización de la mercancía o del dinero como capital. En este último sentido, se expresa acertadamente el nacimiento del *surplus value*: **[53]**

«El *valor del capital*, la cantidad de trabajo que vale o de la que dispone es siempre mayor que la cantidad de trabajo que ha costado, y la diferencia constituye la ganancia o la recompensa para su poseedor» (*l. c*, p. 32).

También es acertado lo siguiente, tomado de Malthus, de por qué la ganancia debe incluirse entre los *costos de producción* de la producción capitalista:

«La ganancia sobre el capital empleado» <«Si no se obtuviera esta ganancia no existiría móvil suficiente para producir la mercancía»> «es una condición esencial de la oferta y forma, en cuanto tal, parte integrante de los *costos de producción*» (*l. c*., p. 33).

En el siguiente pasaje [encontramos,] de una parte, la afirmación exacta de que la ganancia del capital nace directamente de su cambio con el trabajo y, de otra, la teoría maltusiana de la ganancia, [como] la ganancia obtenida en la *venta*:

«La ganancia de una persona no depende de su posibilidad de disponer del *producto* del trabajo de otros, sino de su poder de disponer del *trabajo mismo*.» (Encontramos [aquí] la acertada distinción entre el cambio de una mercancía

Sor otra y su cambio como capital por trabajo.) «Si esa persona» **//779/** (cuando baje el *value of money*[150]) «puede vender sus mercancías a un precio más alto *mientras que los salarios de sus obreros permanecen iguales*, obtendrá visiblemente una ganancia por el alza de precio, puedan subir o no otras mercancías. Bastará con una parte menor de lo que produce para movilizar aquel trabajo y se quedará con una parte mayor de ello» (*l. c*., pp. 49 *s*.).

Y lo mismo ocurre cuando, por ejemplo en virtud de la introducción de nueva maquinaria, de los procesos químicos, etc., el capitalista produce la mercancía por debajo de su valor anterior y la vende por el mismo precio que antes o, en todo caso, por encima del valor individual a que ahora ha descendido. En este caso, no cabe duda de que el obrero no trabajará directamente menos tiempo para sí mismo y más para el Capitalista. Pero «bastará con una parte menor de lo que produce para movilizar aquel trabajo» en la reproducción. En realidad, el obrero Cambia, pues, una parte menor que antes de su *immediate labour*[151] por su propio *realised labour.*[152] Seguirá obteniendo, por ejemplo, 10 £, lo mismo que antes. Pero estas 10 £ —aunque con respecto a la sociedad representan la misma cantidad de trabajo— no serán ya el producto *del mismo tiempo de trabajo* que antes, sino tal vez de una hora menos. Por tanto, en realidad, el obrero trabajará más tiempo para el capitalista y menos tiempo para él. Sería lo mismo que si [ahora] percibiera solamente 8 £ para que, en virtud de la mayor productividad de su trabajo, representaran el mismo volumen de valores de uso. **[54]**

Y observa, refiriéndose a la *identity of demand and supply* [153] (21) de [James] Mill, que acabamos de citar:

«La oferta de cada cual depende de la *cantidad* que aporta al mercado; su demanda de otras cosas dependerá del *valor* de su oferta. La oferta es determinada; depende de él mismo. La demanda es indeterminada, depende de otros. La oferta puede mantenerse igual, mientras que la demanda varía. 100 *quarters* de trigo llevados al mercado por una persona pueden valer en un caso 30 chel. y en otro 60 chel. el *quarter*. La *cantidad o la oferta* es en

ambos casos la misma, pero la demanda de esta persona o su capacidad para comprar otras cosas será en el segundo caso el doble que en el primero» (*l. c.*, pp. 111 *s.*).

Acerca de la relación entre el trabajo y la maquinaria, dice el autor:

«Cuando las mercancías aumentan mediante una división más adecuada del trabajo, no se requiere una demanda mayor que antes para mantener todo el trabajo que antes se empleaba.»

(*How this? If the distribution of labour in more judicious, more commodities will be produced by the same labour; hence supply will grow, and does its absortion not require an increased amount of demand? Does A. Smith not rightly says that division of labour depends upon the extent of the market?*[154] En realidad, la diferencia [entre su división más adecuada del trabajo y de la maquinaria], cuando hay que tomar en consideración la demanda [acrecentada] de fuera, es la misma, solamente que [se necesita una demanda] en mayor medida con respecto a la maquinaria. Pero «una división más adecuada del trabajo» *may require the same or even a greater number of labourers than before, while the introduction of machinery must under all circumstances diminish the proportion of the capital laid out in immediate labour*[155]), «mientras que, si se introduce maquinaria, no cabe duda de que perderá su ocupación una parte del trabajo, a menos que se dé un aumento de la demanda o una baja del salario o de la ganancia.»

«Tomemos [por ejemplo] una mercancía con valor de 1.200 £, de las que 1000 £ constituyen el salario de 100 hombres a 10 £ cada uno y 200 £ la ganancia, con una tasa del 20 por 100. Imaginémonos ahora que la misma mercancía sea producida por 50 hombres [solamente] con ayuda de una máquina que cueste el trabajo de otros 50 hombres y exija 10 para hacerla funcionar. El productor estará, así, en condiciones de reducir el precio del artículo a 800 £, obteniendo, sin embargo, la misma remuneración por el empleo de su capital. [55]

Salario de 50 hombres a 10 £	500
[Salario] de 10 hombres [a 10 £] para el funcionamiento de la máquina	100
Ganancia del 20 por 100	
sobre el capital circulante de 500 £	200
sobre el capital fijo de 500 £	
	Total 800.»

<(Los «10 hombres para hacerla funcionar» representan aquí el *déchet*[156] anual. Por lo demás, la cosa es falsa, puesto que el *labour of repairing*[157] deberá agregarse a los costos de producción originarios.) El hombre tenía que invertir antes 1.000 £, pero el producto [valía] también 1.200 £. Ahora, ha invertido de una vez 500 £ en maquinaria; no tiene, por tanto, que volver a invertir [esta cantidad] *in any other way.*[158] Lo que tiene que invertir [son] 100 £ anualmente para *repair*[159] y 500 en salarios (ya que en este caso no hay *raw material*[160]). Sólo tiene que invertir 600 [£] anuales, pero sigue obteniendo sobre su capital total, igual que antes, una ganancia de 200. El volumen y la tasa de ganancia siguen siendo los mismos. Pero su producto anual [es] solamente de 800 £.>

«Quien antes tuviera que pagar 1.200 £ por la mercancía puede ahora ahorrar 400 £ de ellas, que también invertirá en algo distinto o destinará a comprar una cantidad mayor de la misma mercancía. Si se invierten en **//780/** *producto* del trabajo directo sólo darán ocupación a 33.4 hombres, mientras que a cantidad de obreros que pierden su trabajo por la introducción de la maquinaria será de 40, pues

el salario de 33.4 hombres equivale a	3.334 £.
la *ganancia* [a una tasa del] 20 por 100	66 £.
	Total 400 £.»

<Dicho en otras palabras: si las 400 £ se invierten en mercancías que [sean] producto de *immediate labour y* si el salario por cada hombre [es] de 10 £, las mercancías que cuestan 400 £ serán el producto de menos de 40 hombres. Si fueran el producto de 40 hombres, contendrían solamente *paid labou.*[161] El valor del trabajo (o de la *quantity of labour realised* en los *wages*[162]) sería igual al valor del producto (*the quantity of labour realised in the commodity*[163]). Pero las mercancías de 400 £ encierran trabajo *no retribuido*, que es precisamente el que crea la ganancia. Tienen que ser, por tanto, necesariamente, el producto de menos de 40 hombres. Si la ganancia = 20 por 100, solamente 5/6 del producto puede consistir en trabajo pagado por tanto aproximadamente **[56]** 334 £ = *33.4 men at 10 £ per man.*[164] El séxtuplo, aproximadamente 66, representa el trabajo no pagado. Exactamente del mismo modo ha demostrado Ricardo que la maquinaria, aunque su precio en dinero sea tan alto como el precio del *immediate labour* que sustituye, solamente puede ser el producto de la misma cantidad de *labour.*(22)

«Si ellas» (es decir, las 400 £) «se emplean en comprar una cantidad mayor de la misma mercancía o de otra en cuya producción se emplee la misma clase y cantidad de capital fijo, ocuparían solamente a 30 hombres, ya que

el salario de 25 hombres a 10 £ da	250 £
el trabajo de 5 hombres para hacer funcionar la máquina	50 £
ganancia sobre 250 £ de capital circulante y 250 £ de capital fijo	100 £
	Total 400 £.»

<En efecto, en el caso en que se introdujera la máquina, costaría la producción de mercancía, con 800 £ de inversión en la máquina, 500; así, pues, para la producción de 400 solamente 250; además, obreros para la maquinaria de 500 £ 50 hombres y, por tanto, para la maquinaria de 250 £ 50 hombres y, por tanto, para la maquinaria de 250 £ 25 hombres (= 250 £); además, el *repair* (reproducción de la máquina) por 500 £ 10 hombres y, por tanto, para 250 £ 5 [hombres] (= 50 £). [Tendríamos,] así, 250 de capital fijo y 250 de capital circulante, 500, con una ganancia del 20 por 100 = 100. Por consiguiente, el producto [contendría] 300 *wages* y 100 £ de ganancia = 400 £. Empleándose para ello 30 hombres. Aquí, se da por supuesto, en todos los casos, que o el capitalista (productor) toma el capital prestado de los ahorros (400 £) que los consumidores han depositado en poder del banquero o que él mismo posee el capital

aparte de las 400 £ que se han ahorrado en el ingreso de los consumidores. En efecto, con 400 de capital no podrá invertir 250 en maquinaria y 300 en salarios.>

«Si la suma total de 1.200 £ se ha invertido en producto de trabajo directo, estará formada por 1.000 £ de salarios y 200 £ de ganancia» (100 obreros, salarios = 1.000). «Si se ha gastado en parte de un modo y en parte del otro… estaría formada por 934 £ de salarios y 266 £ de ganancia» (a saber, 60 obreros en el negocio de maquinaria y 34.4 [en] *immediate labour*, o sea 93.4 obreros = 934 £), «y, finalmente, en el tercer supuesto, en que la suma total se invierte para el producto común de máquina y trabajo, éste se hallaría formado por 900 £ de salarios» (o sean 90 obreros) «y 300 £ de ganancia» (*l. c.*, pp. 114-117 [passim]).

«El señor McCulloch entiende que la introducción de máquinas en una rama de producción *crea necesariamente la misma o una mayor demanda de los obreros desalojados en cualquier otra rama de producción*. Para demostrarlo, supone que la suma anualmente puesta de lado que se necesita para amortizar el valor de la máquina, una vez que ésta ya no da más de sí, crea una demanda creciente [57] de trabajo cada año. Pero, como estas sumas anuales, si se las totaliza al final de un periodo, sólo pueden equivaler al costo originario de la máquina, sumando a él los intereses [causados] durante el tiempo de su funcionamiento, no es fácil comprender cómo pueda provocar una demanda de trabajo superior a la que provocarían si no se empleara máquina alguna» (*l. c.*, pp. 119 s. [nota]).

Cierto es que el *sinking fund*[165] puede servir, a su vez, para la acumulación durante el periodo intermedio en que se calcula, pero no se produce realmente el desgaste de la máquina. Pero, en todo caso, esta *demand for labour*,[166] así establecida, será mucho menor que si todo el capital (invertido en la máquina), en vez de su simple *annuity*[167] anual, se hubiera invertido en salarios. Mac Peter [es], como siempre, un asno. Este pasaje no tiene otro interés que el de que encontramos en él la idea de que el *sinking fund es*, al mismo tiempo, un fondo de acumulación.

[CAPÍTULO XX]
DISOLUCIÓN DE LA ESCUELA RICARDIANA

[58]

1. *R*[*obert*] *Torrens*

[a) *Smith y Ricardo sobre la relación entre la tasa media de ganancia y la ley del valor*]

//782/ R[obert] Torrens, «An Essay on the Production of Wealth», etc., Londres, 1821.

Observando la competencia —fenómenos de la producción—, vemos que capitales de la misma magnitud arrojan *on an average* [1] la misma ganancia o que, dada la *average rate of profit* [2] (y, fuera de esto, la *average rate of profit* no significa nada) la tasa de ganancia depende de la magnitud del capital desembolsado.

A[*dam*] *Smith* registra este hecho. Y no sentía el menor escrúpulo de conciencia acerca de su conexión con la teoría del valor formulada por él, tanto menos cuando que, además de la que podemos llamar su teoría esotérica, formula otras varias y se atiene unas veces a una y otras veces a otra. La única reflexión a que el asunto le mueve es una polémica contra la idea de quienes pretenden reducir la ganancia a los *wages of superintendence, since apart from any other circumstances*[3] el trabajo de *superintendence* no aumenta en la misma medida en que aumenta la escala de la producción, y además, el valor del capital desembolsado (por ejemplo, en virtud de la carestía de la materia prima) puede aumentar sin necesidad de que se eleve la escala de la producción.(23) No existe una ley inmanente en cuanto a la determinación del *average profit*[4] y de su magnitud. Se limita a decir que la competencia reduce esta *x*.

Ricardo identifica siempre (si prescindimos de algunas observaciones contadas y fortuitas) la ganancia directamente con el *surplus value*.[5] Por tanto, según él, las mercancías se venden con *ganancia*, no porque se vendan *por encima* de su valor, sino porque se venden *en lo que valen*. Sin embargo, en el estudio del *value*[6] (cap. I de los «*Principles*»), Ricardo es el primero que se para a meditar-sobre la relación que media entre la *determinación del valor* de las mercancías y el fenómeno de que capitales de la misma magnitud arrojen ganancias iguales. Sólo pueden hacerlo [, dice,] cuando las mercancías por ellos producidas, aunque no se *vendan a precios iguales* (puede afirmarse, sin embargo, que su resultado es un precio igual, por cuanto que el valor de la parte del capital fijo no consumida se calcula dentro del producto),

arrojan, sin embargo, *el mismo surplus value*, el mismo excedente del precio sobre el de **[59]** los desembolsos. Pues bien, Ricardo fue el primero en llamar la atención acerca de[l hecho de] que capitales de la misma magnitud no tienen siempre, ni mucho menos, la misma composición orgánica. Toma la diferencia en cuanto a esta composición tal y como la transmite A. Smith —*circulating* y *fixed capital*— [como si sólo] se tratara de diferencias nacidas del proceso de circulación.

No dice directamente que *prima facie* contradice a la ley del valor el que capitales de composición orgánica desigual, que movilizan, por tanto, volúmenes desiguales de *immediate labour* produzcan mercancías del mismo valor y arrojen el mismo *surplus value* (que él identifica con ganancia). Se dedica más bien a investigar el valor partiendo del supuesto del capital y de una tasa general de ganancia. Identifica de antemano *precios de costo* y *valores* y no ve que este supuesto contradice de antemano, *prima facie*, a la ley del valor. Solamente a base de este supuesto, que entraña la contradicción fundamental y la verdadera dificultad, llega un caso particular, el de la *variación del salario*, el del alza o la baja de éste. Pues bien, para que la tasa del salario se mantenga igual, es necesario que el alza o la baja del salario corresponda a la baja o el alza de la ganancia, y ambas actúan de distinto modo sobre capitales de diferente composición orgánica. Si sube el salario y baja, por tanto, la ganancia, descienden los precios de las mercancías que se producen en mayor proporción con capital fijo. Y a la inversa, en el caso contrario. Por tanto, los «*exchangeable values*»[7] de las mercancías no se determinan, en este caso, por el tiempo de trabajo que se requiere para su mutua producción. En otras palabras, esta determinación de una tasa igual de ganancia (pero solamente en el caso concreto, y por medio de este rodeo, llega a ello Ricardo) en capitales de composición orgánica diferente *contradice* a la ley del valor o, como Ricardo dice, constituye una *excepción* a ella, a lo que Malthus observa acertadamente que en el *progress of industry*[8] **//783/** la regla se convierte en excepción y la excepción en regla. Ricardo no expresa claramente la contradicción misma, es decir, no la expresa en la forma de que, aunque una mercancía contenga más trabajo no retribuido que otra —pues la cantidad de trabajo no pagado depende de la cantidad de trabajo retribuido y, por consiguiente, de la cantidad de *immediate labour* invertida a base de la misma tasa de explotación de los obreros— suministran, sin embargo, los mismos valores o el mismo excedente del trabajo no retribuido sobre el trabajo pagado. La contradicción se manifiesta en él más bien sólo bajo la forma singular [de que], en ciertos casos, el *salario* —la variación del salario— afecta al precio de costo (*exchangeable values*, dice él) de las mercancías.

Y tampoco los diferentes tiempos de rotación del capital —el que éste permanezca más tiempo en el proceso de producción (aunque no en el proceso de trabajo[(24)]) o en el proceso de circulación, de que necesite, no más trabajo, pero sí más tiempo para reembolsarse— afectan a **[60]** la igualdad de las ganancias, a su vez, lo contradice —es, según Ricardo, otra *excepción*— a la ley del valor.

Ricardo expone, pues, el problema de un modo muy unilateral. Si lo hubiera planteado de un modo general, habría encontrado también la solución general.

Pero no se le puede negar un gran mérito: Ricardo intuye la diferencia entre el valor y el precio de costo y expresa con respecto a determinados casos la contradicción, aunque sólo bajo la forma de *excepciones* a la ley, de que capitales de composición orgánica desigual (y, por tanto, en última instancia, siempre capitales que no explotan la misma cantidad de trabajo vivo) arrojan plusvalía (tasas de ganancia) iguales y —prescindiendo de que, en el capital fijo, una parte entra en el proceso de trabajo sin entrar en el proceso de valorización— y valores iguales, mercancías de valores iguales (o, mejor dicho, de *precios de costo* [iguales], aunque él confunde las dos cosas).

[b) *Confusión de Torrens en la determinación del valor del trabajo y de la fuente de ganancia. Retorno parcial a A. Smith y a la concepción del «profit upon expropiation»*]

Ahora bien, *Malthus*, como hemos visto, se vale de esto para negar la ley ricardiana del valor.

Torrens parte desde el comienzo mismo de su obra de este descubrimiento de Ricardo; [pero] no, en modo alguno, para resolver el problema, sino para formular el fenómeno como la ley de él.

«Supongamos que se empleen capitales de diferente grado de durabilidad. Si un manufacturero de paños y otro de sedas emplea cada uno un capital de 2.000 £ y el primero invierte 1.500 £ en máquinas duraderas y 500 £ en salarios y materiales, mientras que el segundo sólo gasta 500 £ en máquinas duraderas y 1.500 £ en salarios y materiales… Suponiendo que se consuma anualmente la décima parte de este capital fijo y que la tasa de ganancia [sea] del 10 por 100, si tenemos que el capital de 2.000 £ del manufacturero de paños, para rendirle esta ganancia, tiene que arrojar 2.200 £ y puesto que el valor del capital fijo se ve reducido de 1.500 a 1.350 £ por el proceso de producción, las mercancías producidas deberán venderse en 850 £. Y, del mismo modo, puesto que el capital fijo del manufacturero de sedas se ve reducido en una décima parte por el proceso de producción, o sea de 500 £ a 450, tenemos que la seda que se produzca, para que rinda a su capital total de 2.000 £ la *tasa de ganancia usual*, deberá venderse en 1.750 £… Cuando se emplean capitales de igual magnitud, pero de diferente grado de durabilidad [tenemos que] los artículos producidos, *conjuntamente con el resto del capital son* iguales *en una rama de producción*, en cuanto a su valor de cambio, a los artículos producidos y el resto del capital *en otra rama de producción*» (pp. 28 *s*.).

Aquí, no se hace más que registrar, proclamar, el fenómeno que se manifiesta en la competencia. Es decir, se presupone «*una tasa de ganancia usual*» sin poner de manifiesto de dónde proviene ni sospechar siquiera que debe ponerse esto de manifiesto. **[61]**

«Capitales iguales o, *dicho en otros términos*, cantidades iguales de trabajo acumulado ponen frecuentemente en movimiento cantidades diferentes de trabajo directo; *pero esto no altera para nada los términos del problema» (pp. 29 s*.).

es decir, del problema de que el valor del producto más el *residue of capital not*

consumed[9] suministran valores iguales o, lo que es lo mismo, ganancias iguales.

El mérito de estas palabras no está en que Torrens vuelva a registrar aquí simplemente el fenómeno sin explicarlo, sino en que —aunque vuelva a echarlo a perder, al presentarlo como un caso «especial»— determina la diferencia en el sentido de que capitales iguales pueden poner en movimiento volúmenes desiguales de trabajo vivo. Si el valor es igual al trabajó elaborado, materializado en una mercancía, es evidente que —si las mercancías se venden por su valor— el *surplus value* contenido en ellas sólo puede ser igual al trabajo no retribuido o *surplus labour* que en ellas se contenga. Pero este *surplus labour* —partiendo de la misma tasa de explotación del trabajador— no puede ser igual para el capitalista que *puts in motion different quantities of immediate labour,*[10] ya obedezca esta diferencia al proceso de producción directo o al tiempo de circulación. El mérito de Torrens reside, pues, en expresar esto. ¿Y qué deduce de aquí? Que aquí **//784/** se produce, dentro de la producción capitalista, un viraje en la ley del valor. Es decir, que la ley del valor, abstracción de la producción capitalista, contradice a los fenómenos de ésta. ¿Y qué pone en su lugar? Absolutamente nada más que la tosca y vacua expresión verbal del fenómeno, que puede explicarse

«En el temprano periodo de la sociedad»,

(es decir, precisamente cuando apenas se había desarrollado el valor de cambio, el producto en cuanto mercancía y, por tanto, la ley del valor)

«es la *cantidad total del trabajo invertido en la producción, el acumulado y el directo,* la que determina el valor relativo de las mercancías. Pero, tan pronto como *se acumula capital* y una *clase de capitalistas* se distingue de una *clase de obreros*, tan pronto como el que actúa como empresario en una rama industrial cualquiera no efectúa el mismo el trabajo, sino que proporciona a otros medios de sustento y materiales para ello, tenemos que es la *suma de capital o cantidad de trabajo acumulado* invertida en la producción la que determina el poder de cambio de las mercancías» (*l. c.*, pp. 33 *s*.). «Cuando dos capitales sean iguales, sus productos tendrán el mismo valor, *por mucho que podamos variar la cantidad de trabajo directo que ponen en movimiento o* que *sus productos requieren*. Y si son desiguales, también sus productos tendrán un valor desigual, aun cuando el volumen total del trabajo invertido en ellos haya sido exactamente igual.» «Por tanto, después de establecida esta *separación entre capitalistas y obreros*, lo que determina el valor de cambio es la *suma de capital*, la cantidad de trabajo acumulado, y no, *como antes de operarse esta separación*, la suma de trabajo acumulado y directo invertida en la producción» (*l. c.*, pp. 39 *s*.). **[62]**

De nuevo nos encontramos con que no se hace otra cosa que enunciar el fenómeno de que capitales de la misma magnitud arrojan ganancias de magnitud igual o de que el precio de costo de la mercancía es igual al precio del capital desembolsado más el *average profit;*[11] a la par con el *hint*[12] de que este *fenómeno, since equal capitals put in motion different quantities of immediate labour, prima facie*[13] no resulta compatible con la determinación del valor de la mercancía, con el trabajo contenido en ella. La observación [de Torrens] de que este fenómeno de la producción capitalista sólo comienza a manifestarse a partir del momento en que existe el capital —[en que existen] clases de capitalistas y obreros, en que las condiciones objetivas de trabajo adquieren propia sustantividad— no pasa de ser una

tautología.

Ahora bien, *como* la separación de los [factores necesarios] para la producción de la mercancía, capitalistas y obreros, capital y trabajo asalariado, echa por tierra la ley del valor de la mercancía [es algo que] simplemente «se induce» a base del fenómeno que no llega a comprenderse.

Ricardo había tratado de demostrar que la separación del capital y el trabajo asalariado no hace —con ciertas excepciones— cambiar nada en cuanto a la determinación del valor de las mercancías. Basándose en las concepciones de Ricardo, Torrens niega la ley. Y retorna a A. Smith (contra el que va dirigida la argumentación ricardiana) y a[l punto de vista de] éste, según el cual, si es cierto que «en el temprano periodo» en que los hombres se enfrentaban solamente como poseedores de mercancías que las intercambiaban, el valor de la mercancía se determinaba por el tiempo de trabajo contenido en ella, esto dejó de suceder tan pronto como se instauraron el capital y la renta de la tierra. Esto significa (como ya he tenido ocasión de observar en la primera parte [de esta obra]),[25] que la ley que rige para las mercancías en cuanto tales mercancías, deja de regir para ellas a partir del momento en que hay que considerarlas ya como capital o productos del capital, tan pronto como se avanza de la mercancía al capital. Por otra parte, es ahora cuando el producto cobra en todos sus aspectos la forma de mercancía —tanto por el hecho de que el producto en su totalidad tiene que convertirse en valor de cambio como porque los mismos ingredientes de su producción se convierten en mercancías—, sólo llega a convertirse en mercancía bajo todos y cada uno de sus aspectos con el desarrollo de la producción capitalista y a base de ella. Es decir, que la ley de la mercancía debe regir en una producción que no engendra mercancías (o que sólo en parte las engendra) y no debe regir a base de una producción cuya base es la existencia del producto en cuanto mercancía. La ley misma, al igual que la mercancía en cuanto forma general del producto es una abstracción sacada de la producción capitalista, para la que precisamente no debe regir.

Por lo demás, la influencia de la separación del «capital» y el «labour» **[63]** sobre la determinación del valor —dejando a un lado la tautología de que mientras no exista capital, éste no puede determinar los precios— no pasa de ser, a su vez, una traducción muy superficial de un hecho que se detiene en la superficie de la producción capitalista. Mientras cada Cual trabaje con sus propios instrumentos y venda personalmente el producto que elabora <aunque en la realidad la necesidad de la venta del producto **//785/** no coincida nunca en la escala social con el hecho de producirlo mediante las condiciones de trabajo propias>, de *sus* costos forman parte tanto el del instrumento como el del *trabajo* que el mismo productor debe efectuar. El *costo del capitalista* [, en cambio,] *consiste en el capital desembolsado*, en la suma de valor que gasta en la producción, *no en el trabajo que él no realiza* y que *a él* sólo le cuesta lo que paga por él. Excelente razón para que los capitalistas calculen y se repartan la plusvalía (social) entre sí con arreglo a la magnitud del capital por ellos

aportado, y no en relación con la cantidad de trabajo directo que *a given capital puts in motion*.[14] Pero esto no explica, ni mucho menos, de dónde sale la plusvalía que así tiene que distribuirse y se distribuye.

Torrens sigue ateniéndose a Ricardo en el sentido de que el valor de la mercancía debe determinarse por la cantidad de trabajo, pero lo que tiene que determinar su valor [es] solamente «*la cantidad de trabajo acumulado*» invertido en la producción de las mercancías. Al llegar aquí, Torrens cae en un bonito embrollo.

El valor del tejido de lana, por ejemplo, se determina por el *accumulated labour* de la máquina tejedora, la lana, etc., y los *wages*, que son los ingredientes de su producción, trabajo acumulado que aquí significa, pura y simplemente, *realised labour*, trabajo materializado: Ahora bien, cuando ya la tela de lana está fabricada, una vez determinada la producción, el *immediate labour* invertido en la tela se convierte también en *accumulated labour o* trabajo materializado. ¿Por qué, pues, el valor del telar y el de la lana tienen que determinarse por el trabajo materializado contenido en ellos (que no [es] sino *immediate labour realised in an object, in a result, in a useful thing*[15] y no ha de ocurrir lo mismo con el valor de la lana? Si la tela de lana vuelve a entrar como ingrediente de [un proceso] de producción, por ejemplo en el ramo de tintorería o de sastrería, será «accumulated labour» y el valor de la chaqueta se determina por el valor de las *wages* del trabajador, de sus herramientas y de la tela, cuyo valor se determina, a su vez, por el «accumulated labour» contenido en ella. Si considero la mercancía como *capital*, lo que aquí significa, al mismo tiempo, condición de producción, su valor se reduce a *immediate labour* y «accumulated labour», ya que existe bajo forma materializada. En cambio, si considero esta mercancía como tal mercancía, como producto y resultado de un proceso, [veo que] no se halla determinada por el *labour* acumulado en ella misma, sino por el trabajo acumulado en sus condiciones de producción. **[64]**

En realidad es un lindo *cercle vicieux*[16] el querer determinar el valor de la mercancía por el valor del capital, ya que el valor del capital equivale al valor de las mercancías que lo forman. Tiene razón *James Mill* cuando replica a este muchacho lo siguiente:

> «*Capital es mercancía*, y decir que el valor de las mercancías se determina por el valor del capital equivale a decir que el valor de una mercancía se determina por el valor de día.»

Aquí, hay que señalar todavía una cosa. Como [.según Torrens,] el valor de la mercancía se determina por el valor del capital que lo produce o, en otras palabras, por los volúmenes de *labour*, por el labour, *accumulated y realised*[17] en este capital, caben dos posibilidades:

La mercancía contiene, en primer lugar, [según Torrens] el valor del capital fijo desgastado, en segundo lugar, el valor de la materia prima o la cantidad de trabajo que se contiene en el capital fijo y la materia prima. Y, en tercer lugar, la cantidad de trabajo materializado en el dinero o en las mercancías y que funciona como *wages*.

Ahora bien, [caben] dos posibilidades.

Que el trabajo «acumulado» contenido en el capital fijo y en la materia prima siga siendo, después del proceso de producción, el mismo que era antes de él. En cuanto a la tercera parte del «accumulated labour» desembolsado, el obrero lo repone por medio de su *immediate labour*; es decir, el «trabajo directo» añadido a la materia prima, etc., representa en la mercancía, en el producto, exactamente el mismo *accumulated labour* que se contenía en los *wages*. O bien representa más. Si representa más, [ello quiere decir que] la mercancía encierra más *accumulated labour* que el que se contiene en el capital desembolsado. Y, en este caso, el *valor* de la **//786/** mercancía seguirá estando determinado por la cantidad de trabajo (*accumulated* más el *immediate*) contenido en ella (el segundo de los cuales existe también en la mercancía como *accumulated* y no ya como *immediate*. Es *immediate* en el proceso de producción; *accumulated*, en el producto).

O bien, representa solamente [es decir, en el primer caso] la cantidad [de trabajo] desembolsada en los *wages*, es solamente un equivalente de ella. (Si fuese menos que esto, no podría explicarse por qué el capital gana, sino cómo se da el caso de que no pierda.) ¿De dónde sale la ganancia, en este segundo caso? ¿De dónde nace el *surplus value*, el excedente del valor de la mercancía sobre el valor de los ingredientes de la producción, o el valor del capital desembolsado? No del mismo proceso de producción, lo que querría decir que se realizaría exclusivamente en el *exchange* o en el proceso de circulación, sino a base del *exchange*, del proceso de circulación. Y, entonces, vamos a parar a Malthus y a la tosca idea mercantilista del «*profit upon expropiation*». Y esto es lo que hace también, consecuentemente, el señor Torrens, aunque luego vuelva a ser tan inconsecuente, que explica este **[65]** *valor aritmético*, no por un fondo inexplicable, caído del cielo, a saber: el fondo que no constituye solamente un equivalente de la mercancía, sino un superávit sobre este equivalente, a base de los *means*[18] del comprador, que está siempre en condiciones de pagar la mercancía en más de lo que vale sin que él la venda por encima de su valor, con lo que el asunto vuelva a quedar en nada. Torrens no *es* tan consecuente como Malthus, quien recurre a su propia ficción, sino que afirma, por el contrario, que la «effectual demand»[19] —es decir, la suma de valor que paga el producto— brota solamente de la *supply*[20] y es también, por tanto, mercancía: en cuyo caso resultaría absolutamente imposible comprender, puesto que ambos son [a la par] vendedor y comprador, cómo pueden estafarse mutuamente *at the same rate*.[21]

«La demanda efectiva de una mercancía, a base de una tasa de ganancia dada, se halla siempre determinada por y corresponde a la cantidad de las partes integrantes del capital o de las cosas que se requieren para su producción que los consumidores están dispuestos a entregar por ella y en condiciones de hacerlo» (*l. c.*, p. 344).

«La creciente oferta es la única causa de que aumente la demanda efectiva» (*l. c., p. 348*),

en contra de lo cual se manifiesta Malthus, citando las palabras de Torrens y protestando, con razón, también contra él («*Definitions in Political Economy*», Londres, 1827, p. 59).[22]

Pero que también Torrens llega a aquella absurda consecuencia lo revelan los siguientes pasajes sobre los *costos de producción*, etc.:

«El *precio de mercado*» (a que Malthus llama valor de compra, *purchasing value*) «incluye siempre la tasa de ganancia usual para el periodo de que se trata. El *precio natural*, formado por los *costos de producción* o, en otras palabras, *por la inversión de capital* en la producción o fabricación de la mercancía, no puede nunca incluir la tasa de ganancia» (*l. c*., p. 51).

«Sería lo mismo que si un arrendatario recobrara por 100 *quarters* 120, *qrs*.: 20 *qrs*. representarían la ganancia; sería absurdo llamar a este excedente o ganancia una parte de la inversión… Del mismo modo, obtendría el manufacturero una cantidad de productos acabados con un *valor de cambio* más alto que los materiales [desembolsados], etc.» (*l. c*., pp. 51-53).

«La demanda efectiva consiste en la capacidad y en el deseo de los *consumidores* de entregar, en cambio directo o indirecto por mercancías, *cierta porción mayor* de todos los ingredientes del capital que cuesta su producción» (*l. c*., p. 349).

120 *qrs*. de trigo son, sin ningún género de duda, más que 100 *qrs*. Pero sería falso decir —cuando, como ocurre aquí, se considera solamente el valor de uso y el proceso que recorre y, por tanto, en rigor, el proceso vegetativo o fisiológico **//787/**— que en el *proceso de producción* no entran en realidad los 20 *qrs*., sino los elementos que los **[66]** forman. De otra parte, no podrían [tampoco] salir de él. Aparte de los 100 *qrs. de trigo* —la simiente—, en el proceso [de producción] que convierte 100 *qrs*. en 120 entran las sustancias químicas producidas por el abono, las sales, el agua, la luz, todo. La transformación y la incorporación de los elementos, de los ingredientes, de las condiciones, de la *expenditure of nature*,[23] que convierte los 100 *qrs*. en 120 se da en el mismo *proceso de producción*, y los elementos de estos 20 *qrs*. entran en este mismo proceso como «expenditure» [24] fisiológica resultado de la cual es la conversión de los 100 *qrs*. en 120.

Estos 20 *qrs*. no son, considerados simplemente desde el punto de vista del valor de uso, una mera ganancia. Se trata de algo inorgánico, asimilado por la materia orgánica y convertido en orgánico. Sin la incorporación de materia —y en esto consiste la *expenditure* fisiológica—, jamás se convertirían los 100 *qrs*. en 120. Podemos, pues, afirmar en realidad, incluso desde el simple punto de vista del valor de uso, del trigo en cuanto trigo, que ha entrado en él, como *expenditure* en forma inorgánica, lo que en forma *orgánica* aparece como resultado adquirido en los 20 *qrs*., como excedente del trigo recolectado sobre el trigo sembrado.

Pero, de por sí, esta manera de considerar [el problema] tiene que ver tan poco con la ganancia como si nos empeñáramos en decir que el hilo de alambre que el proceso de trabajo ha convertido en mil veces más largo que el metal de que está formado, por el hecho de que su longitud sea mil veces mayor, representa una ganancia de mil por uno. Aquí, el alambre aumenta de longitud, como en el caso del trigo se multiplica el número [de granos]. Pero ni el excedente de la longitud ni el del número [de granos] constituye una *ganancia*, ya que ésta sólo se refiere al valor de cambio, aunque este valor de cambio se manifiesta en un *surplus produce*.

Ahora bien, por lo que se refiere al valor de cambio, no creemos que sea

necesario seguir explicando que 90 *qrs*. de trigo pueden valer tanto como 100 (y aún más), 100 más que 120 y 120 más que 500.

Así, pues, Torrens llega a conclusiones acerca de la ganancia partiendo de un ejemplo que *nada* tiene que ver con ella, con el *excedente* del *valor* del producto sobre el *valor* de los *advances*. Y su ejemplo [es] falso incluso desde el punto de vista fisiológico, en cuanto al valor de uso, puesto que, en realidad, los 20 *qrs*. de trigo que entran como *surplus produce* existen ya por sí mismos, *d'une manière ou d'une autre*,[25] en el proceso de producción.

Por lo demás, Torrens se descuelga, a la postre, con su vieja idea genial de que la ganancia [es] *profit upon expropiation*.

[c) *Torrens y el concepto del costo de producción*]

Debe reconocérsele a Torrens el mérito de haber suscitado, en términos **[66]** generales, la polémica en torno a lo que es el *costo de producción*. Ricardo confunde constantemente el *valor* de la mercancía con el *costo de producción* (en cuanto [éste] equivale al precio de costo) y de ahí su asombro de que *Say*, aunque determine el precio por el costo de producción, llegue a otras conclusiones.(26) Malthus afirma, como Ricardo, que el precio de la mercancía se determina por el costo de producción y, al igual que Ricardo, incluye en éste la ganancia. Sin embargo, determina el valor de un modo totalmente distinto, no por la cantidad de trabajo contenida en la mercancía, sino por la cantidad de trabajo de que ésta puede disponer.

Las ambigüedades del concepto *costo de producción* responden a la misma naturaleza de la producción capitalista.

Primero. Los *costos* de la mercancía (por él producida) *para el capitalista* son, naturalmente, lo que *a él le cuesta*. No le cuesta —es decir, *expends no value upon it*[26]— más que el valor del *capital advanced*.[27] Si, para producir la mercancía, invierte 100 £ en materias primas, herramientas, *wages*, etc., le costará 100 £, *ni plus ni moins*.[28] Fuera del trabajo contenido en estos *advances* —fuera del *trabajo acumulado* contenido en el capital desembolsado, que determina el valor de las mercancías correspondientes—, no le cuesta trabajo alguno. Lo que le cuesta *immediate labour* son los *wages* que paga por él. Fuera de los *wages*, el *immediate labour* no le cuesta nada, y aparte del *immediate labour* no ha desembolsado nada, *except the value of the constant capital*.[29]

//788/ En este sentido concibe Torrens el costo de producción, y en este sentido lo concibe todo capitalista, cuando calcula la ganancia, *whatever its rate may be*.[30]

Costos de producción, aquí = *advances of the capitalists*, *like the value of the capital advanced*, *like the quantity of labour contained in the advanced commodities*.[31] Y, como *advanced*, *expenses*,[32] etc., emplea todo economista, incluyendo a Ricardo, *esta* determinación de los costos de producción. Esto es lo que Malthus

llama *the producing price*[33] por oposición al precio del *purchaser.*[34] A esta determinación de los *advances* corresponde la transformación del *surplus value* en la forma de la *ganancia*.

Segundo. El costo de producción, bajo la primera acepción, es el precio que el capitalista *paga* por la elaboración de la mercancía *during the process of production,*[35] lo que, por tanto, le cuesta *a él* la mercancía. Pero una cosa es lo que el producir la mercancía le *cuesta* al capitalista y otra cosa completamente distinta *lo que cuesta la producción de la mercancía misma*. El trabajo (*realised* e *immediate*) que él *paga* por la producción de la mercancía y el trabajo que se necesita para *producirla* **[68]** difieren totalmente. Y esta diferencia constituye la diferencia entre el *value advanced*[36] y el *value earned,*[37] entre el valor de compra de la mercancía para él y su precio de venta (siempre y cuando que se venda por su valor). Si no existiera esta diferencia, el dinero o la mercancía jamás se convertirían en capital. Con el *surplus value* terminaría la fuente de la ganancia. *Los costos de producción de la mercancía misma* consisten en el valor del capital consumido en su proceso de producción, es decir, en la cantidad de trabajo materializado que entra en ella más la *quantity of immediate labour* which is expended upon it.[38] La *suma total* del «labour realised» plus «immediate labour»[39] consumido en ella constituye el *costo de producción de la mercancía misma*. Sólo puede ser producida mediante el consumo industrial de esta cantidad *of realised and immediate labour*. Tal es la condición para que salga del proceso de producción como *producto*, como *mercancía* e incluso como valor de uso. Y, por mucho que la ganancia o el salario puedan variar, este costo inmanente de producción será siempre el mismo, mientras no cambien las condiciones tecnológicas del proceso real de trabajo o, lo que es lo mismo, mientras no se opere alguna variación en el desarrollo dado de la productividad del trabajo. En este sentido, el *costo de producción de la mercancía* es igual a su *valor*. El trabajo vivo *expended upon the commodity*[40] y el trabajo vivo *paid by the capitalist*[41] son cosas distintas. *Hence de prime abord*[42] [que sean] diferentes el *costo de producción de la mercancía* para el capitalista (los *advances* de éste) y el *costo de producción de la mercancía* misma, su valor. *The excess of its value*[43] (y, por tanto, sobre lo que la mercancía misma cuesta) *over and beyond of the advances*[44] (por consiguiente, sobre lo que cuesta al capitalista) *constituye la ganancia, which, therefore, results, not from selling the commodity beyond its value, but beyond the value of the advances paid by the capitalists.*[45]

Esta determinación del costo de producción, *del costo de producción inmanente* de la mercancía = a su valor, es decir a la suma total del tiempo de trabajo (*realised e immediate*) necesario para producirla, es condición fundamental para su producción y permanece invariable, mientras no varíe la productividad del trabajo.

Tercero. Ya he demostrado más arriba(27) que el capitalista, en cada *trade* específico o [en cada] *particular occupation*[46] —y también, por tanto, la mercancía

producto del *trade* específico o de la *occupation o sphere of production*[47]—, no vende la mercancía en modo alguno, poi el valor que en ella se contiene y, por tanto, que el *amount of its profit is not identical with the amount of surplus value, of surplus labour or* **[69]** *unpaid labour realised in the commodities he sells,*[48] *sino que puede más bien, on the average,*[49] *realizar en la mercancía la cantidad de surplus value qué le corresponde como producto de una parte alícuota del capital social. Si el capital social es = 1.000 y el capital de una occupation especial* **//789/** *= 100 y el total amount of surplus value (hence of the surplus produce, in which that surplus value is realized*[50]*) = 200, o sea el 20 por 100, el capital 100 [invertido] en la occupation especial vendería su mercancía al precio de 120, whatever might be the value of that commodity, whether 120, less or more; whether, therefore, the unpaid labour contained in his commodity, form a fifth of the labour advanced upon it, or whether it do not.*[51]

Esto es el *precio de costo*, y cuando se habla de *costo de producción* en sentido estricto (en sentido económico, capitalista), se trata del *value of the advances plus the value of the average profits.*[52]

Es evidente que, por mucho que este precio de costo de una mercancía en particular difiere de su valor, se halla determinada por el *valor* del producto total del capital de la sociedad. Se halla sujeto a la nivelación de las ganancias de los capitales especiales, que se comportan entre sí como partes alícuotas del capital total de la sociedad y que, como tales partes alícuotas, extraen *dividends* del *common funds of surplus value (surplus produce*)[53] o extraen *surplus labour* o *unpaid labour*.[54] Y esto no altera en nada el valor de la mercancía; no altera en nada el [hecho del que *whether its cost-price be equal to, greater or smaller than its value, it can never be produced* without its value *being produced, that is to say, without the total amount of realised and immediate labour, required for its production, being expended upon it.*[55] Este volumen de trabajo tiene que ser invertido en ella, *not only of paid, but of unpaid labour,*[56] y para nada altera la relación general entre *capital y labour that in some occupations part of the unpaid labour is appropriated by «brother capitalists»*(28) instead of by the capitalists who puts the labour in motion in that peculiar department of industry.[57] Como es también evidente *that whathever be the relation between the value and the cost-price of a commodity, the latter will change, rise or fall, according with the changes of value, that is to say the quantity of labour required* **[70]** *for the production of the commodity.*[58] Y asimismo es evidente que *part of the profit must always represent surplus value, unpaid labour, realised in the commodity itself, because on the basis of capitalistic production, in all commodities there is more labour worked up than has been paid by the capitalist putting the labour in motion. Some part of the profit may consist of labour not worked up in the commodity yielded by a definite trade, or resulting from a given sphere of production; but, then, there is some other commodity, resulting from some other sphere of*

production, whose cost-price falls below its value, or in whose cost-price less unpaid labour is accounted for, paid for, than is contained in it.[59]

Está claro, por consiguiente, que, aunque los cost-prices of most commodities must differ from their values, and hence their «costs of production» from the total quantity of labour contained in them, nevertheless those costs of production and those cost-prices are not only determined by the values of commodities, confirm the law of value on contradicting it, but, moreover, that only on the foundation of value and its law, the very existence of costs of production, and cost-prices can be conceived, and becomes a meaningless absurdity without that premise. [60]

Vemos, al mismo tiempo, cómo los economistas, quienes, por una parte registran en la competencia un fenómeno real, mientras que, por otra parte, no comprenden la conexión entre la *law of value* y la *law of cost price*[61] recurren a la ficción de que es el capital y no el trabajo el que determina el valor de las mercancías o *rather*[62] [sostienen] que no existe el valor.

//790/ La ganancia entra en el *costo de producción de la mercancía*; A. Smith la incluye con razón en el «*naturel prix*»[63] de la mercancía, como un elemento [de él], ya que, sobre la base de la producción capitalista, la mercancía —*in the long run, on the average— is not brought to market, if it does not yield the cost-price,* [*which*] *like the value of* **[71]** *the advances plus the average profit.*[64] O, como Malthus, aunque no comprenda el origen de la ganancia, *its real causation,*[65] porque la ganancia y, por tanto, el precio de costo, *which involves it, is a condition of the supply of the commodity*[66] (a base de la producción capitalista). *To be produced, to be brought to the market, the commodity must fetch market-price at least, that cost-price to the seller, whether its own value be greater or smaler than that cost-price.*[67] Al capitalista le tiene sin cuidado el que su mercancía encierra más *unpaid labour*[68] o menos que otras mercancías, *if into its price enters so much of the general stock of unpaid labour, or the surplus produce in which it is fixed, as every other equal quantity of capital will draw from that common stock.*[69] Así *vista la cosa, los capitalistas son* «*comunistas*». En la competencia, cada cual aspira, naturalmente, *a extraer más del* average profit,[70] *lo que sólo es posible a condición de que el otro extraiga menos*. Y es precisamente por medio de esta lucha como se establece *el average profit*.

Al capitalista se le aparece también como *avance*, como *costo de producción* que tiene que afrontar como *capitalista* —y hay que tener en cuenta que la meta directa de la producción capitalista es la ganancia— bajo la forma de los intereses sobre el capital desembolsado (ya se trate o no de capital a préstamo). Pero en los intereses (principalmente, cuando el capital es prestado) esto se manifiesta también como una premisa de hecho de su producción.

Y esto pone de manifiesto, al mismo tiempo, en qué consiste la diferencia entre las formas de producción y las [formas] de distribución. La ganancia, forma de

distribución es aquí, a la par, forma de producción, *a necessary ingredient of the process of production*.[71] Lo que indica, pues —más adelante volveremos sobre esto— cuán absurdo es concebir, como J[ohn] St[uart] Mill y otros, que las formas de producción burguesas son absolutas y las formas burguesas de distribución [, en cambio,] relativas, históricas y, por tanto, transitorias. La forma de distribución no es más que la forma de producción *sub alia specie*.[72] La *differentia specifica* —y también, por tanto, la limitación específica— que levanta una barrera ante la distribución burguesa trasciende a la producción misma, como una determinabilidad que se le impone y la domina. Y sus propias leyes inmanentes la obligan, de una parte, a desarrollar las fuerzas productivas como si no se tratara de una producción establecida sobre una base social limitada y, de otra parte, a verse en la necesidad de no dejarlas desarrollarse más que dentro de los linderos de esta limitación, y en ello reside la razón más recóndita y más secreta de las crisis, de las contradicciones **[72]** que en su seno estallan, dentro de las que se mueve y en que ella misma se revela incluso a la mirada menos perspicaz como una forma de transición puramente histórica.

Y así, vemos cómo esto se concibe, de una manera tosca y, al mismo tiempo y por otra parte, sin embargo, acertada, por Sismondi por ejemplo, como la contradicción de la producción por la producción misma y a la que va *eo ipso*[73] aparejada una distribución [que presupone] un desarrollo absoluto de la productividad.

2. *James Mill*. [*Intentos frustrados de resolver las contradicciones del sistema ricardiano*]

//791 / James Mill, «*Elements of Political Economy*», Londres, 1821 (2.ª ed., Londres, 1824).

Mill fue el primero en exponer la teoría de Ricardo bajo una forma sistemática, aunque también con perfiles bastante abstractos solamente. A lo que él aspira es a una concatenación lógica formal. Con él comienza también, «por tanto», la *disolución* de la escuela ricardiana. En el maestro, vemos cómo lo nuevo y lo significativo germina y se desarrolla en el «estercolero» de las contradicciones, brotando violentamente de los [mismos] fenómenos contradictorios. Las contradicciones mismas que sirven de base atestiguan la riqueza del fundamento vivo, del que va saliendo la teoría. No ocurre así con su discípulo. La materia prima con que éste trabaja ya no es la realidad, sino la nueva forma teórica en que el maestro la ha sublimado. En parte *la contradicción teórica de los adversarios de la nueva teoría* y en parte *la relación no pocas veces paradójica entre esta teoría y la realidad* lo espolean al intento de *refutar* las primeras y *descartar especulativamente las segundas*. Empujado por este intento, él mismo se embrolla en contradicciones y, en su intento de resolverlas,

personifica al mismo tiempo la incipiente *disolución de la teoría* que tiene en él su representante dogmático. Mill pretende, de una parte, exponer la producción burguesa como forma absoluta de la producción y trata, por tanto, de demostrar que las contradicciones reales de este tipo de producción son simplemente aparentes. Y, por otra parte, [se esfuerza] en presentar la teoría ricardiana como la forma teórica absoluta de este modo de producción y de quitar de en medio las contradicciones teóricas hechas valer por otros y que a veces se le deslizan a él mismo. Sin embargo, [en] Mill [nos encontramos], en cierto modo, con un progreso de la concepción ricardiana por encima de los límites que [el propio] Ricardo les oponía. Mill se mueve por el mismo interés histórico que Ricardo —*el del capital industrial contra la propiedad de la tierra*— y saca con menos miramientos las consecuencias prácticas de la teoría, la de la renta de la tierra por ejemplo, contra la existencia de la propiedad territorial, que pretende convertir, más o menos directamente, en propiedad del Estado. [Pero] aquí no nos interesan las últimas consecuencias [a que llega] ni este aspecto de [James] Mill. **[73]**

[a) *Confusión de plusvalía y ganancia. Escolasticismo en el problema de la nivelación de las tasas de ganancia. Reducción de la unidad de las contradicciones a su identidad directa*]

A los discípulos de Ricardo les es ajena, al igual que a él, la distinción de *plusvalía* y *ganancia*. Ricardo sólo se percata de ella por la diferente influencia que las variaciones del salario pueden ejercer sobre capitales de diferente composición orgánica (y aun así sólo con respecto al proceso de circulación). No se dan cuenta de que, aun cuando no se trate de capitales dedicados a diferentes *trades*, sino que en cada capital de por sí, siempre y cuando que no consista exclusivamente en capital variable, invertido solamente en salarios, media una diferencia entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía, lo que indica, al mismo tiempo, que la ganancia no puede ser otra cosa que una forma más desarrollada, específicamente modificada, de la plusvalía. Sólo perciben la diferencia cuando se trata de una ganancia igual —*average rate of profit*[74]— en capitales de *different spheres of production and differently composed of fixed and circulating ingrediences.*[75] En este respecto, Mill se limita a repetir, a vulgarizar lo que Ricardo había expuesto [ya] en el cap. I «*Sobre el valor*».

El único nuevo reparo que le sale al paso en relación con este problema es el siguiente:

Mill observa que «*time as such*»[76] (es decir, no el tiempo de trabajo, sino el tiempo) no produce nada y tampoco, por tanto, «value».[77] ¿Cómo compaginar esto con la ley del valor, según la cual, como dice Ricardo, el capital que requiere mayor tiempo para sus *returns*[78] arroja la misma ganancia que invierte más tiempo

inmediato, pero que retorna rápidamente? Advertimos que Mill sólo se fija, aquí, en un caso muy concreto, que, expresado en términos generales, podría formularse así: ¿Cómo se compagina el precio de costo y la *average rate of profit* que ese precio presupone (*hence*[79] la igualdad de valor de mercancías que contienen cantidades de trabajo muy desiguales) con el hecho de que la ganancia no sea más que una parte del tiempo de trabajo contenido en la mercancía, la parte que el capitalista se apropia sin equivalente? En la tasa media de ganancia y el precio de costo se imponen, por el contrario, puntos de vista totalmente externos y ajenos a la determinación del valor, por ejemplo el de que el capitalista cuyo capital tiene que pasar por rotaciones más largas, porque, como [ocurre con] el vino, por ejemplo, necesita permanecer más tiempo en el periodo de producción (y, en otros casos, en el proceso de circulación), tiene que ser indemnizado por el tiempo durante el cual no puede valorizarse. Ahora bien, ¿cómo puede crear valor el tiempo durante el cual no se valoriza? **[74]**

«El tiempo no puede hacer nada… ¿Cómo puede, pues, incrementar el valor? El tiempo es un término totalmente abstracto, una palabra, un sonido. Y resulta el absurdo lógico mismo hablar de una unidad abstracta como medida de valor y del tiempo como creador de valor» («*Elements*», etc., *2.ª* ed., Londres, 1824, p. 99).

En realidad, las *razones de compensación* entre los capitales *in different spheres of production* [80] no tienen nada que ver con la producción de plusvalía, sino con la *distribución de ésta entre las diferentes categorías de capitalistas*. Se imponen aquí, por tanto, puntos de vista totalmente ajenos a la *determinación del valor en cuanto tal*. Todo son aquí *razones de compensación*, que obligan a un capital, *in a peculiar sphere of production*,[81] a renunciar a las condiciones en que, en otras esferas, podría producir una *plusvalía mayor*. Por ejemplo, si empleara más capital fijo y menos capital circulante, más capital constante y menos capital variable, si tuviera que permanecer más tiempo en el proceso de circulación o, por último, se detuviera más en el proceso de producción sin someterse a un proceso de trabajo, cosa que ocurre siempre que él proceso de producción, en virtud de su naturaleza tecnológica, sufre interrupciones para exponer el producto en gestación a los efectos de las fuerzas naturales, [que es), por ejemplo el [caso del] vino en la bodega.

En todos estos casos —el último de ellos es el que Mill pone de relieve, apuntando con ello la dificultad de un modo completamente limitado y aislado—, se trata de una compensación. Una parte de la plusvalía producida en las otras esferas (la competencia impone esta compensación, en la que cada capital especial representa solamente una parte alícuota del capital de la sociedad) es transferida a estos capitales situados en condiciones de explotación más desfavorables, en proporción simplemente a su magnitud. Se trata de un fenómeno muy simple, una vez que se ha sabido comprender la relación entre plusvalía y ganancia y, además, la nivelación de las ganancias a base de la tasa de ganancia general. Pero si se quiere comprender [esto] sin mediación alguna, [simplemente] partiendo de la ley del valor y, por tanto, la ganancia obtenida por un capital especial en un *trade* especial, a base de la

plusvalía contenida en las mercancías producidas en él, [del] *trabajo no retribuido* (y también, por tanto, del trabajo directamente invertido en ellas), será, un problema mucho más imposible [de resolver] que la cuadratura del círculo, en el terreno algebraico. Es, sencillamente, de presentar coma existente lo que no existe. Bajo esta forma *inmediata* es como Mill; pretende resolver el problema. No se trata, pues, aquí, de una solución real, sino solamente de un intento sofístico de descartar la dificultad, por medio del razonamiento; es decir, de puro *escolasticismo*. Mill da el primer paso. Y esta manera [de ver] se desenvuelve a sus anchas, desvergonzadamente, en una *cabeza vacua e inconsciente* como *McCulloch*. **[75]**

Nada caracteriza mejor la solución de Mill que las palabras de *Bailey*:

«El señor Mill hace un curioso intento para reducir los *efectos del tiempo* a *inversión de trabajo*. "Si el vino guardado en la bodega" nos dice (en la p. 97 de la 2.ª ed. de los "*Elements*", 1824) "aumenta con ello de valor una décima parte al año, habrá razón para *suponer* que se ha invertido en él una décima parte más de trabajo"… Un hecho sólo puede considerarse con razón acaecido **//793/** cuando ha llegado a acaecer en realidad. En el ejemplo citado, según el supuesto de que se parte, no se ha acercado al vino ningún ser humano ni dedicado a él un solo instante ni un solo movimiento muscular» («*A critical Dissertation on the Nature, Measures and Causes of Value*», etc., Londres, 1825 pp. 219 *s*.).

Aquí, no se trata de resolver la contradicción entre la ley general y las relaciones concretas más desarrolladas mediante el descubrimiento de los eslabones intermedios, sino incrustando y haciendo encajar directamente lo concreto en lo abstracto. Y se pretende lograr esto, además, mediante *una ficción verbal, by changing vera rerum vocabula*.[82] (Se trata, aquí, en verdad, de «verbal disputes»,[83] pero que son «verbales» porque se quiere resolver, por medio de frases, contradicciones reales, que no han sido resueltas.) Y cuando lleguemos a McCulloch veremos que esta manera [de ver], que en Mill se manifiesta todavía en germen solamente, destruye todo el fundamento sobre que descansa toda la teoría de Ricardo, mucho más que todos los ataques de los adversarios.

Mill recurre a este procedimiento cuando no sabe absolutamente qué hacer. Sin embargo, su método habitual es otro. Allí donde la relación económica —y también, por tanto, las categorías que la expresan— entraña antagonismos, es la contradicción y cabalmente la unidad de las contradicciones, lo que destaca el momento de la *unidad* de los términos antagónicos y niega el *antagonismo*. Convierte la unidad de lo antagónico en identidad inmediata de estos antagonismos.

Por ejemplo, la mercancía envuelve el antagonismo del valor de uso y el valor de cambio. Este antagonismo sigue desarrollándose, se manifiesta, se realiza como el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero. Este desdoblamiento se muestra como un proceso en la metamorfosis de la mercancía, en la que [la] venta y [la] compra son [dos] momentos distintos de un proceso, pero cada acto de este proceso implica al mismo tiempo su contrario. En la primera parte de esta obra he señalado cómo Mill se desembaraza del antagonismo reteniendo solamente la *unidad* de compra y venta, con lo que convierte la circulación en comercio de cambio, pero deslizando en el comercio de cambio, a su vez, categorías tomadas de la circulación.

[29] Consúltese lo que allí digo acerca de su *teoría del dinero, donde* procede de un modo semejante.[30]

En J[ames] Mill encontramos la mala clasificación «Sobre la producción», «Sobre la distribución», «Sobre el cambio», «Sobre el consumo». **[76]**

[b) *Infructuosos intentos de Mill para poner el cambio entre capital y trabajo en consonancia con la ley del valor. Retorno parcial a la teoría de la oferta y la demanda*]

[He aquí lo que James Mill dice acerca del] *saldré*:

> «En vez de esperar a recibir los productos y realizar su valor, se ha considerado *más cómodo* para el obrero pagarle su parte *por adelantado*» (*d'avance*). «La forma en que se ha encontrado conveniente que la recibiera es la del salario. Cuando el obrero ha recibido en su totalidad la parte de los productos que le pertenecen bajo la forma del salario, estos productos pertenecen exclusivamente al capitalista, puesto que en realidad *ha comprado la participación del obrero y* se la ha pagado por adelantado» (Traducción francesa de los «*Elements*», por *Parisot*, París, 1823, pp. 33 *s*.)

Es extraordinariamente característico de Mill el que, así como el *dinero* es para él simplemente un expediente inventado para mayor comodidad, la *relación del capital* sea también un invento cómodo. Estas relaciones sociales de producción específicas se han inventado por [razones de] «comodidad». Mercancía y dinero se convierten en capital por el hecho de que el obrero deja de cambiar como productor y poseedor de mercancías y se ve obligado, ahora, a vender, en vez de la mercancía, su trabajo mismo (directamente, su fuerza de trabajo) como una mercancía al poseedor de las condiciones objetivas de trabajo. Esta separación es la premisa de la relación entre [el] capital y [el] trabajo asalariado, como lo es de la conversión del dinero (o de la mercancía que representa) en capital. Mill da por supuesta esta *separación*, este *divorcio*, da por supuesta la relación entre capitalista y trabajador asalariado, para presentar luego como un asunto de comodidad el que el obrero no *vende un producto*, una mercancía, sino que vende su participación en el producto (cuya producción no determina en absoluto él y que se lleva a cabo *independientemente* de él) antes de ser producido **//794/**. O también, aunque con mayor precisión, que la participación del obrero en el producto del capitalista es pagada —es convertida en dinero— antes de que el capitalista haya convertido en dinero *has disposed of* [84] el producto de que el obrero participa.

Mediante esta concepción se trata de esquivar la dificultad específica —con la forma específica de la relación—. Es decir, la dificultad del sistema ricardiano, según el cual el obrero vende directamente su *trabajo* (y no su fuerza de trabajo). La [dificultad estriba en que] el valor de la mercancía se determina por el tiempo de trabajo que su producción cuesta. ¿Cómo explicarse [,pues,] que esta ley del valor no se aplique en el más importante de todos los cambios, que sirve de base a la

producción capitalista, en el cambio entre el capitalista y el trabajador asalariado? ¿Por qué la cantidad de *realised labour* que el trabajo recibe como *wages* no es igual a la cantidad de *immediate labour* que entrega **[77]** a cambio de ellos? *To shift this difficulty,*[85] Mill convierte al trabajador asalariado en un poseedor de mercancías que vende al capitalista su *producto, su mercancía*, pues su *participación* en el producto, en la mercancía, es *su* producto, su *mercancía*, un valor producido por él bajo la forma de una mercancía especial. Resuelve la dificultad trasmutando la transacción entre capitalista y trabajador asalariado, que implica el antagonismo de *realised e immediate labour*, en la *common*[86] transacción entre poseedores de *realised labour*, entre poseedores de mercancías.

Claro está que, con esta finta, Mill se cierra el camino para comprender la naturaleza específica, la *differentia specifíca* del proceso que se opera entre el capitalista y el trabajador asalariado, sin que con ello la dificultad se atenúe, sino que, por el contrario, se acentúa, ya que ahora la peculiaridad del resultado no puede ya comprenderse a base de la peculiaridad de la mercancía, que el obrero vende (y que posee la característica específica de que su valor de uso es por sí mismo el elemento del valor de cambio, razón por la cual su uso crea un valor de cambio mayor que el que en ella misma se contiene).

El obrero, para [James] Mill, es un vendedor de mercancías como cualquier otro. Supongamos que produzca 6 varas de lienzo y que 2 de las 6 varas representen un valor igual al trabajo por él añadido. ¿Por qué, entonces, no va a recibir del capitalista el valor íntegro de las 2 varas de lienzo, como otro [vendedor] cualquiera? Lejos de ello, es aquí donde estalla de un modo mucho más craso la contradicción contra la ley del valor. Lo que él vende no es una mercancía específica, distinta de todas las demás. Vendé trabajo materializado en un producto, vende, por tanto, una mercancía, que, en cuanto tal mercancía, no se distingue específicamente de ninguna otra. Pues bien, si el precio de la vara [de lienzo] —es decir, la cantidad de dinero que contiene el tiempo de trabajo contenido en la vara [de lienzo]— equivale a 2 chel. ¿por qué el obrero recibe 1 chelín en vez de 2? Si recibiera 2 chel., el capitalista no realizaría ningún *surplus value* y todo el sistema ricardiano se vendría por tierra. Tendríamos que volver, de rechazo, al *profit upon expropiation.*[87] Las 6 varas [de lienzo] le costarían al capitalista [exactamente] lo que valen, o sea 12 chel. La vende, sin embargo, en 13 chel.

Ya sea lienzo o cualquier otra mercancía, se vende por su valor cuando la vende el capitalista; pero si la vende el obrero, se vende en *menos* de lo que vale. Lo que quiere decir, [al parecer,] que la ley del valor no rige para la transacción entre obrero y capitalista. Precisamente para evitar esto [Mill] recurre a su ficción. Trata de convertir la relación entre capitalista y obrero en la relación usual entre comprador y vendedor de mercancías. ¿Y por qué la ley normal del valor de las mercancías no va a regir en esta transacción? Pero [es —se nos dice— que] el obrero ha sido pagado «*en avance*».[88] Esto quiere decir, por tanto, que no se trata de la relación usual de

compra y venta de mercancías. ¿Qué significa, aquí [o se pretende que signifique] eso de **[78]** «pagar por adelantado»? El obrero, a quien se paga, supongamos, semanal, mente, ha «*adelantado*» su trabajo, creando [con ello] la participación que le pertenece en el producto semanal —materializando su trabajo semanal en un producto— (según el supuesto de que parte [James] Mill y según la práctica), antes de que el capitalista le «pague» esta participación. El capitalista ha «adelantado» materias primas y herramientas y el obrero ha «adelantado» «el trabajo». Tan pronto como, al final de la semana, se haya pagado el salario, *venderá* al capitalista la mercancía, su mercancía, su participación en la mercancía total. Pero el capitalista, dirá Mill, paga, es decir, convierte en dinero para el obrero las 2 libras **//795/** de lienzo, antes de haber vendido él, de haber convertido en dinero las 6 varas. ¿Y si el capitalista opera por encargo, si vende la mercancía antes de haberla producido? O, en términos más generales: ¿qué le importa al obrero —[que] aquí [es] vendedor de 2 varas de lienzo— que el capitalista le compre estas 2 varas para volver a venderlas, y no para consumirlas? ¿Qué le importan al vendedor las motivaciones del comprador? ¿Y por qué van éstas, incluso, a modificar la ley del valor? Consecuentemente, si así fuese, todo comprador tendría que vender su mercancía en menos de su valor, puesto que entrega al comprador el producto en forma de valor de uso, mientras que el comprador [,por su parte,] le da el valor en forma de dinero, bajo la forma metalizada del producto. En este caso, el fabricante de lienzo tendría que *pagar menos* también al comerciante en hilaza, al fabricante de maquinaria, al productor de carbón, etc. En efecto, éstos le venden mercancías que se proponen convertir en dinero, mientras que él les paga el *valor* de los ingredientes de su mercancía «por adelantado», no sólo antes de vender la mercancía, sino [incluso] antes de producirla. El obrero entrega [al capitalista] lienzo, [le entrega] la mercancía en forma susceptible de ser vendida; en cambio, aquellos vendedores de mercancías, de maquinaria, materias primas, etc., le entregan [cosas] que tienen que pasar por un proceso antes de adquirir la forma [necesaria] para ser vendidas. Para un ricardiano absoluto como [James] Mill, lo más hermoso de todo es [considerar como] idénticas la compra y, la venta, la *offre* y *demande* [89] y [ver] en el dinero una mera formalidad, si [realmente] la conversión de la mercancía en dinero —que es, en efecto, lo que sucede en la venta de las 2 varas de lienzo al capitalista— implica el que el vendedor tenga que vender la mercancía en menos de su valor y el comprador pagar con su dinero más de lo que vale.

Llega, pues, al absurdo de que, en esta transacción, el comprador compra para revender con ganancia, razón por la cual el vendedor tiene que vender la mercancía *por debajo* de su valor, con lo que toda la teoría del valor se viene por tierra. Este segundo intento de [James] Mill de resolver una contradicción ricardiana destruye en realidad toda la base del sistema y, especialmente, su ventaja de plasmar la relación entre el capital y el trabajo asalariado como [un] cambio directo entre *hoarded* **[79]** e *immediate labour*[90] es decir, de concebirla en su específica determinabilidad.

Para salir del apuro, [James] Mill tendría que seguir adelante y decir que no se

trata de una simple transacción de compra y venta de mercancías: Que la relación entre obrero y capitalista es más bien la que media entre el *lending capitalist or discounting capitalist (monied capitalist*)[91] y el *industrial capitalist,*[92] en cuanto se trata aquí del pago, de la conversión en dinero del producto, del obrero, [que] equivale a su participación en el producto total. Sería una bonita explicación [ésta de] presuponer el capital a interés —una forma especial del capital— para argumentar el capital productor de ganancias (la forma general del capital); [es decir,] alegar una forma derivada de la plusvalía (que presupone ya [,a su vez,] el capital) como razón y fundamento del origen de la plusvalía. Además, [James] Mill tendría también, en este caso, que ser consecuente y, en vez de todas las leyes determinadas sobre el salario y la *rate of wages*[93] explicadas por Ricardo, derivarlas [todas] de la *rate of interest,*[94] en cuyo caso no se sabría explicar cómo se determina la *rate of interest*, puesto que, según los ricardianos *and the other economists, worth naming, the rate of interest is determined by the rate of profit.*[95]

La frase de la «*participación*» del obrero en su propio producto responde, en realidad, a lo siguiente: Si no nos fijamos en la transacción aislada entre capitalista y obrero, sino en el *exchange*[96] entre ambos en el *course of reproduction,*[97] si atendemos al contenido real de este proceso en vez de [detenemos] en la forma bajo la que se manifiesta, vemos, en efecto, que aquello con que el capitalista paga al obrero (y asimismo la parte del capital que se enfrenta a éste como capital constante) no es otra cosa que una parte del producto del obrero mismo y, más exactamente, una parte del producto que no necesita convertirse en dinero, sino que se ha vendido ya, se ha convertido ya en dinero, puesto que los *wages* se pagan en dinero, y no en especie. En la esclavitud, etc., donde no se daba la falsa apariencia creada por la conversión previa del producto en dinero —al desembolsarse en *wages*— se aprecia de un modo tangible cómo lo que el esclavo recibe en concepto de salario no es, en realidad, nada que el *slave owner*[98] le «adelante», sino simplemente la parte del trabajo realizado del esclavo, que afluye de nuevo a él en forma de medios de vida. Lo mismo ocurre con el capitalista. Sólo en apariencia «adelanta» [algo]. Lo que adelanta o, mejor dicho, lo que *paga* al obrero como salario **//796/**, puesto que sólo paga el trabajo una vez que éste se ha efectuado, es una parte del producto creado por el obrero y ya convertido en dinero. Una parte del producto del obrero que el capitalista se apropia y que *se establece de antemano* **[80]** refluye al obrero en forma de salarios, como «adelanto» sobre el nuevo producto, si así queremos llamarlo.

Es verdaderamente indigno de [James] Mill (estaría bien para McCulloch, Say o Bastiat) aferrarse a esta *apariencia* de la transacción para explicar [a base de ella] la transacción misma. El capitalista *has nothing to advance to the labourer except what he before has taken from the labourer, has been advanced to him by the other people's labour.*[99] El propio Malthus dice que lo que el capitalista adelanta no *consists «of cloth*» y «*other commodities*», *but «of labour*»,[100] (31) es decir, precisamente en lo

que él no aporta. Adelanta al obrero el trabajo propio de éste.

Sin embargo, toda esta perífrasis no le sirve de nada a Mill; es decir, de nada para eludir la solución del problema [de que se trata]: ¿cómo puede el cambio de *hoarded labour* [101] por *immediate labour* (y así concibe Ricardo y, siguiendo a éste, M[ill], etc., el proceso de cambio entre el capital y el trabajo) ajustarse a la ley del valor, a la que directamente contradice? Cómo [esto] no le sirve de nada a Mill se ve por las siguientes palabras:

«¿Con arreglo a *qué relación* se reparten los productos entre el obrero y el capitalista o qué proporción regula la tasa del salario?» ([Mill, James, «*Éléments d'économie politique*», trad. por J. T.] Parisot, p. 54). «El fijar las partes entre obrero y capitalista es objeto de una transacción, de un *trato* entre ellos. Todas las transacciones libres se rigen por la competencia, y las condiciones varían según varíen las *relaciones entre la oferta y la demanda» (l. c.*, pp. 54 *s*.).

Al obrero se le paga su «participación» en el producto. Así se dice para convertirlo en un vendedor usual de *mercancía* (producto) frente al capital y borrar [así] lo que hay de específico en esta relación. Su participación en el producto es *su* producto y, por tanto, la parte del producto en que su trabajo nuevo añadido se ha realizado. *Quod non.*[102] Esto es lo que ahora nos preguntamos. Cuál es su «participación» en el producto, es decir, *cuál* es *su* producto. En efecto, el producto parcial que a él le pertenece, es *su* producto, lo que él vende. Y ahora se nos dice que *su* producto y su *producto* son dos cosas completamente distintas. Lo primero que tenemos que hacer es poner en claro qué es su producto (es decir, su participación en el producto, o sea el producto parcial que a él le pertenece). [Lo de] su producto era, pues, una mera frase, ya que el valor que el obrero recibe del capitalista no está determinado por su propia producción. Lo único que, por tanto, ha hecho Mill ha sido alejar un paso la dificultad. Se encuentra [ahora] exactamente donde se encontraba al principio.

Estamos aquí ante un *quidproquo*. El cambio entre capital y trabajo asalariado como un acto continuo —como lo que es si no se aísla un acto suelto, fijándolo como momento de la producción capitalista—, **[81]** el obrero obtiene una parte del valor de su producto, que él ha repuesto, más la parte del valor que ha entregado gratis al capitalista. Esto se contradice constantemente. Recibe, pues, en realidad, constantemente, una parte de valor de su propio producto, una parte del o una participación en el valor que él mismo ha creado. El que su salario sea alto o bajo no se determina por su participación en el producto, sino que, por el contrario, su participación en el producto la determina la magnitud de su salario. Recibe, de hecho, una participación en el valor del producto. Pero la participación que recibe está determinada por el *value of labour*[103] y no a la inversa, el *value of labour* por la participación en el producto. O [lo que es lo mismo], el *value of labour* lo fija el tiempo de trabajo que el obrero necesita para reproducirse a sí mismo; lo fija la venta de su capacidad de trabajo al capitalista. Con ello se fija también, de hecho, su participación en el producto. Pero no a la inversa, como si antes se fijara su

participación en el producto y [luego,] a base de esto, la cuantía o el valor de su salario. No en vano es ésta una de las tesis más importantes y más recalcadas de Ricardo, ya que de otro modo el precio del trabajo determinaría el precio de la mercancía por él producida, mientras que lo único que, según Ricardo, determina el precio del trabajo es la *tasa de ganancia*.

Pues bien, ¿cómo establece Mill la participación que en el producto recibe el obrero? Mediante la oferta y la demanda, la competencia entre capitalista y obrero. La frase de Mill es aplicable a todas las mercancías:

«El fijar las partes» (léase del valor de la mercancía) «entre obrero y capitalista» (vendedor y comprador) «es objeto de una transacción, de un trato **//797/** entre ellos. Todas las transacciones libres se rigen por la competencia y las condiciones varían según varían las relaciones entre la oferta y la *demanda*» (*l. c.*, pp. 54 *s.*).

¡Ahí está, pues, la madre del cordero! [Eso es lo que dice] Mill, quien, como convencido ricardiano, demuestra que la oferta y la demanda pueden, sí, regular las oscilaciones del precio de mercado por encima o por debajo del *valor* de la mercancía pero no pueden determinar el valor mismo, y que aquellas palabras carecen de sentido cuando se aplican a la determinación del valor, ya que su propia determinación presupone la determinación del valor. Y ahora —cosa que ya Say le reprocha a Ricardo— recurre, para determinar el *value of labour*, para determinar el *valor* de una mercancía—, ¡a la fijación por medio de la oferta y la demanda!

Pero, más aún.

Mill no nos dice —lo que, en el fondo, es aquí indiferente— cuál de las dos partes representa la *offre*[104] y cuál la *demande*.[105] Pero, como el capitalista ofrece el dinero y el obrero, por el contrario, algo a cambio de él, suponemos que la demanda proviene del capitalista y la oferta **[82]** del obrero. Pero ¿qué «vende» entonces el obrero? ¿Qué es lo que ofrece? ¿Su «participación» en un producto que aún no existe? Pero ¿no se nos había dicho precisamente que su participación en el producto futuro se determinaría por la competencia entre él y [el} capitalista, por la relación entre «la oferta y la demanda»? Uno de los lados de la relación, la oferta, no puede consistir en algo que tiene que ser el resultado mismo de la lucha entre la demanda y la oferta. ¿Qué es, pues, lo que ofrece en venta el obrero? ¿Su *trabajo*? Pero entonces Mill volverá a encontrarse con la dificultad originaria que trataba de rehuir, [es decir,] con el *exchange*[106] entre *hoarded* e *immediate labour*.[107] Y si nos dice que aquí no se cambian equivalentes o que el valor de la mercancía vendida, del *labour*, no se mide por «el tiempo de trabajo» mismo, sino por la competencia, por la oferta y la demanda, reconoce con dio que la teoría de Ricardo se derrumba, que sus adversarios tienen razón, que la determinación del valor de la mercancía por el tiempo de trabajo es falsa, porque el valor de la más importante de las mercancías [que es] el trabajo mismo, contradice a esta ley del valor de la mercancía. Y más adelante veremos que esto es lo que directamente dice *Wakefield*.

Por muchas vueltas que le dé, Mill no logra salir del dilema. En el mejor de los casos, para emplear su propia manera de expresarse, la competencia entre los obreros

hace que ofrezcan un *determinado volumen de trabajo* por un precio que, a tono con la relación de la oferta y la demanda, equivale a una parte mayor o menor del producto que han de producir con este volumen de trabajo. Pero el que este precio, esta *suma de dinero* que así reciben equivalga a una parte mayor o menor del valor del producto que ha de crearse no impide en modo alguno *de prime abord*,[108] que se cambie un *determinado volumen de trabajo vivo (immediate labour*) por un volumen mayor o menor de *dinero (accumulated labour* y labour existente bajo la forma de valor de cambio). No impide, por tanto, que se cambien entre sí cantidades desiguales de trabajo, menos *hoarded labour* por más *immediate labour*. Era éste precisamente el fenómeno que [James] Mill tenía que explicar y que pretendía eliminar discursivamente sin transgredir la ley del valor. [Pero] el fenómeno no varía en lo más mínimo, y menos aún se explica, por [el hecho de] que, al final del proceso de producción, la relación en que el obrero cambia su *immediate labour* por dinero *se represente* en la proporción que guarda el valor que a él se le paga con el valor del producto creado por él. Así sigue *presentándose*, aunque [ahora] bajo otra forma, el originario cambio *desigual* entre capital y *labour*.

Lo que dice a continuación, pasando a lo que sigue, revela hasta qué punto se resiste Mill al cambio directo entre capital y *labour*. He aquí sus palabras:

//**798**/ «Tomemos un determinado número de capitalistas y un número determinado de obreros. Y supongamos que *se fije de un modo cualquiera la* **[83]** *proporción en que se distribuyen el producto*. Si aumenta el número de obreros sin que crezca *el volumen de capitales*, los nuevos obreros que se sumen tratarán necesariamente de desplazar a los que antes trabajaban. Y sólo podrán lograrlo *ofreciéndose a trabajar por una retribución menor*. La tasa de salarios descenderá necesariamente» (o subirá, en el caso inverso)… «Si la proporción entre el volumen de los capitales y el de la población se mantiene igual, la tasa de salarios permanecerá invariable» (*l. c*., pp. 35 *ss*.).

Lo que se trataba de determinar era [precisamente] «la proporción en que se distribuyen el producto» los capitalistas y los obreros. Y para establecerlo por medio de la competencia, Mill *supone* que esta proporción «*se fija de un modo cualquiera*». Para determinar la «participación» del obrero mediante la competencia, *supone* que se determina «de cualquier modo» *antes* de la competencia. Y no sólo esto. Para poner de manifiesto cómo la competencia altera la distribución del producto *determinada* «de un modo cualquiera», supone que los obreros «*se ofrecen a trabajar por una retribución menor*», cuando su número aumente más rápidamente que el volumen de los capitales. Dice, pues, aquí, sin andarse con rodeos, que la oferta de los obreros es [una oferta] de «*trabajo*» y que ofrecen este trabajo a cambio de una «*retribución*», es decir, [a cambio] de dinero, es decir, de una determinada suma de «*hoarded labour*».[109] Para eludir el cambio directo entre trabajo y capital, la *venta de trabajo* directa, recurre a la teoría de la «división del producto». Y para explicar la proporción en que el producto se divide, presupone la venta directa del trabajo por dinero, de tal modo que este cambio originario entre capital y *labour* se *expresa* luego en la proporción de la [participación del obrero] en su producto, pero no de que su participación en el producto determine aquel cambio originario. Finalmente, cuando

el número de obreros y el volumen de capitales se equilibran, la «tasa de salarios» se mantiene *invariable*. Pero ¿cuál es la tasa de salarios cuando la demanda y la oferta se corresponden? Esto es lo que precisamente se trata de explicar. Y no se explica [diciendo] que esta tasa *varía* cuando se destruye aquel equilibrio entre la oferta y la demanda. Las explicaciones tautológicas de [James] Mill sólo demuestran una cosa: que se da cuenta de que en la teoría de Ricardo hay un escollo que sólo acierta a dominar saliéndose de esa teoría.

Contra Malthus, Torrens, etc. Contra la determinación del valor de las mercancías por el valor del capital, observa acertadamente Mill:

«Capital *es* igual a mercancías. Si, por tanto, el valor de las mercancías se determina por el valor del capital, se determinará por el valor de las mercancías; el valor de las mercancías se determinará [,pues,] por sí mismo» («*Elements*» [*Of Political Economy*], Londres, 1821, p. 74).

<Mill no esfuma el antagonismo de capital y trabajo. Para que sea importante la clase social independiente del trabajo directo es necesario **[84]** que la *tasa de ganancia* sea alta; y, además, el salario debe ser relativamente bajo. Solamente allí donde la clase obrera no es dueña de su tiempo y vive esclava de sus necesidades pueden las capacidades humanas (sociales) desarrollarse libremente en [aquellas] clases a las que la clase obrera sirve solamente de base. Ésta representa la falta de desarrollo, para que aquéllas puedan representar el desarrollo humano. Tal es, en realidad, la contradicción en que se desarrolla la sociedad **//799**/ burguesa y se ha desarrollado hasta ahora toda la sociedad como una *ley necesaria*, es decir, [una ley] que proclama lo existente como la razón absoluta.

«La *perfectibilidad humana* o capacidad de avanzar constantemente de una fase de la ciencia y de la dicha a otra más alta parece depender en gran parte de una clase de hombres que son *dueños de su tiempo*, es decir, lo suficientemente ricos para verse libres de toda clase de cuidados en cuanto a los medios para vivir en cierto estado de disfrute. Esta clase de hombres es la que cultiva y extiende el dominio de la ciencia, la que difunde las luces; sus hijos reciben mejor educación y se preparan para ejercer las funciones más importantes y más delicadas de la sociedad; son los llamados a ser legisladores, jueces, administradores, maestros e inventores en las artes, dirigentes de todas las tareas grandes y útiles mediante las cuales se afirma el dominio del género humano sobre las fuerzas naturales» (*l. c*., p. 65). «Es necesario que el *interés de los capitales* sea *lo bastante poderoso* para que una parte considerable de la sociedad esté en condiciones de disfrutar de las ventajas que procura el *ocio*» (Mill, James, «*Éléments d'économie*», trad. de J. T. Parisot, París, 1823, p. 67)>.

Añadamos a lo anterior.

Como ricardiano, Mill distingue entre *labour y* capital simplemente como [dos] *formas distintas* del trabajo:

«Trabajo y capital —uno *trabajo directo*…, otro trabajo *acumulado*» *(«Elements*» [*of Political Economy*] la. ed. inglesa, Londres, 1821, p. 75).

Y, en otro pasaje, dice:

«En relación con estas dos *clases de trabajo* hay que hacer notar que *no siempre se pagan a la misma tasa*» ([Mill, James, «*Éléments d'économie politique*», trad. de J. T. Parisot, París, 1823], p. 100).

Aquí, [sí] entra en el fondo [del problema]. Puesto que lo que paga el trabajo directo es siempre *hoarded labour*, capital, cuando dice que no se pagan *a la misma tasa* quiere decir, sencillamente, que se cambia más *immediate labour* por menos *hoarded labowr* y, además, «*siempre*», ya que de otro modo el *hoarded labour* no se cambiaría como «capital» por el *immediate labour, y* no sólo no arrojaría ese *poderoso interés* que Mill preconiza, sino que no arrojaría interés alguno. Aquí se reconoce, pues, que Mill, al igual que Ricardo, concibe el cambio de capital y trabajo como cambio directo de *hoarded e immediate labour*, que se cambian **[85]** en *proporciones desiguales y* que en ellos se da al traste con la ley del valor, según la cual se intercambian cantidades iguales de trabajo.

[c) ***Incomprensión por Mill del papel regulador de la ganancia industrial***]

Mill destaca como una ley fundamental lo que Ricardo se limita en realidad a dar por supuesto para argumentar su teoría de la renta.(32)

«La tasa de ganancia en la agricultura regula el coeficiente de las otras tatas de ganancia» ([«*Elements of Political Economy*»], 2.ª. ed., Londres, 1824, página 78).

Lo que es fundamentalmente falso, toda vez que la producción capitalista arranca de la industria, y no de la agricultura y sólo gradualmente va conquistando ésta, lo que significa que sólo a medida que progresa la producción capitalista *the agricultural profits become equalsed to the industrial*[110] y solamente en virtud de esta *equalisation* puede la primera [influir] en la segunda. En primer lugar, por tanto, es históricamente falso. Y, en segundo lugar, una vez que se establece dicha igualación —es decir, presuponiendo un estado de desarrollo de la agricultura— o, cuando ya el capital se ha extendido, con arreglo a la tasa de ganancia, de la industria a la agricultura y viceversa, es igualmente falso que, a partir de ahora, ejerzan un papel regulador las *agricultural profits* en vez de operarse una acción mutua. Por lo demás, para argumentar la renta, Ricardo supone [que ocurre] lo contrario. El precio del trigo sube, y con ello *bajan las ganancias*, no en la agricultura (mientras no se pongan en cultivo tierras peores o segundas y menos productivas dosis de capital) pues el alza del precio del trigo resarce al arrendatario [de la tierra] por más de lo que le cuesta la subida de los salarios en virtud del alza del precio del trigo—, sino en la industria, donde no se opera semejante compensación o supercompensación. Baja con ello la *tasa de ganancia industrial y hence* puede el capital que arroja esta tasa baja de ganancia *be employed*[111] en tierras peores. Lo cual no ocurriría con la anterior tasa de ganancia. Y solamente en virtud de esta repercusión de la baja de la ganancia industrial sobre la agrícola *on the worse lands*[112] desciende *generally* la *agricultural profit*[113] //**800**/ y se pierde una parte de ella en *the better soils*[114] por la ganancia en

forma de renta. Tal es el modo como expone este proceso Ricardo, según el cual, por tanto, la ganancia industrial regula la ganancia agrícola.

Si, pues, el *agricultural profit* volviera a subir como consecuencia de la» mejoras en la agricultura, subiría también la [ganancia] industrial. Pero esto no descarta en modo alguno que, así como el *descenso de la ganancia industrial*, originariamente, condiciona el de la *agricultural*, un alfa de aquélla acarrea también una subida de ésta. [Lo que ocurrirá] **[86]** siempre que la ganancia industrial aumente *independientemente del precio del trigo* y de otros artículos agrícolas de primera necesidad que entran en el salario de los trabajadores y, por tanto, en virtud de la baja de valor de las mercancías que forman el capital constante, etc. Si la ganancia industrial no regula la agrícola, no podría explicarse en absoluto la renta. *The average rote of profit* [115] viene dada en la industria por la nivelación de las ganancias de los capitales y la consiguiente conversión de los valores en *precios de costo*. Estos precios de costo —el valor del capital desembolsado más el *average profit*— constituyen la *premisa* que la agricultura toma de la industria, puesto que en la agricultura la propiedad territorial impide que se opere aquella nivelación. En estas condiciones, si el valor del *agricultural produce* es más alto de lo que sería el precio de costo determinado por el *industrial average profit,*[116] el excedente de este valor sobre el precio de costo constituye la renta absoluta. Pero, para que este excedente del valor sobre el precio de costo pueda medirse, tiene el *precio de costo* que representar el *prius* y, por tanto, ser impuesto a la agricultura por la industria.

Debe tomarse nota del siguiente pasaje de [James] Mill:

> «Lo que se consume productivamente es siempre capital. Es ésta una nota *especialmente característica del consumo productivo. Lo que se consume productivamente es* capital y se *convierte* en capital por el consumo» ([Mill, James, «*Éléments d'économie politique*», trad. de] Parisot, pp. 241 *s*.).

[d)] *Demanda, oferta, superproducción*. [*Concepción metafísica acerca de la identidad directa de la demanda y la oferta*]

> «La demanda significa *deseo* de *comprar y medios* para hacerlo… El *objeto equivalente*» (medio de compra) «que una persona aporta es el *instrumento* de la demanda. El radio de acción de la demanda se mide por el valor de este objeto. Demanda y objeto equivalente son términos sinónimos… Su voluntad» (la voluntad de una persona) «de *comprar y* sus *medios para hacerlo* son también, por tanto, equivalentes, o sea que su demanda es exactamente igual a su producto total, siempre y cuando que no decida consumirlo personalmente» (*l. c*., pp. 252 *s*.).

Vemos aquí cómo se demuestra la identidad directa de oferta y de, manda (*hence*[117] la imposibilidad de un *general glut*.[118]) La demanda consiste en el producto, y el radio de acción de esta demanda se mide por el valor de este producto. [Es] la misma «demostración» abstracta a que recurre Mill para hacer ver que [la] compra y [la] venta son idénticas y no se distinguen; las mismas frases tautológicas

con que proclama que los precios dependen del volumen de dinero circulante; la misma manera [de que se vale] para probar que la oferta y la demanda tienen **[87]** necesariamente que corresponderse [la una a la otra] (lo que no es más que la forma desarrollada [del equilibrio entre] compradores y vendedores). La lógica es siempre la misma. Si una relación entraña contradicciones, no es solamente, por consiguiente, contradicción, sino *unidad* de lo contradictorio. Es, por tanto, *unidad sin contradicción*. Tal es la lógica de Mill, con ayuda de la cual supera las «contradicciones».

Partamos, ante todo, de la *oferta*. Lo que ofrezco es [una] *mercancía*, unidad de valor de uso y valor de cambio, por ejemplo, una determinada cantidad de hierro = 3 £ (lo que equivale a determinada cantidad de tiempo de trabaja). Partimos del supuesto de que soy un fabricante de hierro. Ofrezco un valor de uso, hierro, y ofrezco un valor, a saber, el que se expresa en el precio del hierro, en las 3 £. Pero media la siguiente pequeña diferencia. Esta determinada cantidad de hierro ha sido *realmente* llevada pot mí al mercado. En cambio, el *valor* del hierro existe solamente como su *precio*, que habrá de realizarse exclusivamente por el comprador del hierro, quien representa para mí la *demanda* de esta mercancía. La demanda del vendedor del hierro es la demanda del *valor de cambio* del hierro, el cual se contiene ciertamente en el hierro, pero aún no se ha realizado. Cabe la posibilidad de que el mismo *valor de cambio* tome cuerpo en muy diversas cantidades de hierro. La oferta de valor de uso y la oferta de valor a realizar no son, por tanto, en modo alguno idénticas, puesto que cantidades distintas de valor de uso pueden representar **//801/** la misma cantidad de valor de cambio.

El mismo valor de 3 £ puede representarse en 1, 3 o 10 toneladas [de hierro]. La misma cantidad de hierro (valor de uso) y la cantidad de valor sobre que recae mi oferta no guardan, pues, relación alguna entre sí, puesto que la segunda cantidad puede seguir siendo la misma, por mucho que cambie la otra. Sea grande o pequeña la cantidad de hierro ofrecida por mí, lo que yo me propongo, según el supuesto [de que se parte], es realizar su valor, [que es] totalmente *independiente* de su existencia como valor de uso. El valor ofrecido (pero aún no realizado) y la cantidad de hierro ofrecida y [ya] realizada no guardan ninguna relación entre sí. No hay, pues, razón alguna para que la posibilidad de vender una mercancía por su valor guarde una relación cualquiera con el volumen de mercancía objeto de mi oferta. Para el comprador, mi mercancía existe, ante todo, en cuanto valor de uso. Él la compra en cuanto tal. Pero lo que él necesita es una determinada cantidad de hierro. Su necesidad de hierro tiene tan poco que ver con la cantidad de mercancía producida por mí como el valor de mi hierro, en sí mismo, con esta cantidad.

Claro está que quien compra tiene en sus manos simplemente la forma *transmutada* de una mercancía, [el] dinero —la mercancía bajo la forma de valor de cambio— y sólo puede actuar como comprador porque él u otros antes de él han actuado previamente como vendedores e la mercancía, que ahora existe bajo forma

monetaria. Pero esto no es, ni mucho menos, una razón para que él vuelva a convertir su **[88]** dinero en mi mercancía o para que la necesidad [que siente] de mi mercancía se determine por la cantidad en que yo la he producido. En cuanto *demandeur* de mi mercancía, o bien puede apetecer una cantidad menor de la que yo ofrezco, o bien toda la cantidad, pero por *menos* de su valor. Su demanda no tiene por qué corresponder a mi oferta, lo mismo que no son idénticas la cantidad que yo ofrezco y el valor a que la ofrezco.

Sin embargo, la investigación en torno a la oferta y la demanda está toda ella fuera de lugar aquí.

Cuando yo ofrezco hierro, no demando hierro, sino que demando dinero. Ofrezco un valor específico de uso y demando el valor de él. Mi oferta y mi demanda son, pues, tan distintas como [lo son] el valor de uso y el valor de cambio. Cuando ofrezco en el hierro mismo un valor, lo que demando es la *realización de este valor*. Mi oferta y [mi] demanda son, pues, tan diferentes [entre sí] como lo ideal y lo real. Además, la cantidad que yo ofrezco y su valor no guardan relación alguna entre sí. Y la demanda de la cantidad de uso de mi oferta no se rige por el valor que yo quiera realizar, sino por la cantidad que el comprador necesite, a determinado precio.

[Veamos,] además, los siguientes pasajes:

«Es evidente que todo hombre contribuye al volumen general [de productos] que constituye la oferta con la totalidad de lo que ha producido y no quiere consumir. Ahora bien, cualquiera que sea la forma en que haya llegado a manos de una persona una parte del producto anual, si se propone no consumir nada de ello, es que quiere desprenderse de todo, razón por la cual esta totalidad pasa a aumentar la oferta. Si consume una parte, aspira a desprenderse del resto, y este resto se suma a la oferta» (*l. c.*, p. 253).

Lo que, en otras palabras, significa, sencillamente, que todas las mercancías lanzadas al mercado constituyen la oferta.

«Así, pues, como la demanda de cualquier persona equivale a la parte del producto anual o, dicho de otro modo, a la parte de la riqueza de que quiere desprenderse».

<*Halte-là!* [119] Su demanda consiste en el valor (siempre y cuando que [esté] realizado) de la porción de productos de que quiere desprenderse; aquello de que quiere desprenderse es una determinada cantidad de valor de uso; y lo que desea adquirir el valor de este valor de uso. Y ambas cosas son *anything but identical*[120]>,

«y como la oferta de cada persona es exactamente la misma cosa»

<en modo alguno; su demanda no consiste en aquello de que se quiere desprender, es decir, en el producto, sino en la demanda del valor **[89]** de este producto, y su oferta consiste, por el contrario, *realiter*,[121] en este producto, mientras que su valor sólo *idealiter*[122] es objeto de la oferta>,

«tenemos que la oferta y la demanda de un individuo son necesariamente iguales» (*l. c.*, pp. 253 *s.*)

<Es decir, que el *valor* de la mercancía por él ofrecida y el *valor* que por ella

demanda son iguales; *si* vende la mercancía por lo que vale, son iguales el valor sobre el que versa la oferta (en forma de mercancía) y el valor obtenido (en forma de dinero). Pero del hecho de que quiera vender mercancía por lo que vale no se deduce que lo haga. La cantidad de mercancía es ofrecida por él, está en el mercado. ¿Es su valor lo que él busca? >

«Oferta y demanda tienen entre sí una **//802/** curiosa relación. Toda mercancía presentada, ofrecida, puesta en venta es, al mismo tiempo, objeto de una demanda, y la mercancía sobre la que recae una demanda forma siempre, al mismo tiempo, parte del volumen general de productos sobre los que recae la oferta, la puesta en venta. Toda mercancía es siempre, *td mismo tiempo*, objeto de oferta y de demanda. Cuando se efectúa un cambio entre dos personas, una de ellas no se presenta a hacer solamente una oferta y la otra para formular exclusivamente una demanda; el *objeto* sobre el que *recae su oferta* es el que tiene que satisfacer, al mismo tiempo, su demanda, razón por la cual son totalmente iguales su demanda y su oferta. Ahora bien, si la oferta y la demanda de un individuo son siempre iguales, lo serán también las de todos los individuos de una nación, en masa. De ahí que, por muy alta que sea la cuantía del producto anual, no pueda nunca rebasar la de la oferta anual. La totalidad del producto anual se divide en un número de porciones equivalente al número de individuos entre quienes el producto se distribuye. La totalidad de la demanda [es] igual a la suma de las partes que sus poseedores no destinan al propio consumo, y la totalidad de las partes equivalen a la suma del producto anual» (*l. c.*, pp. 254 *s.*).

Una vez que parte del *supuesto* de que la oferta y la demanda de cada individuo son iguales, sale sobrando todo el prolijo ingenio [de que hace gala] para demostrar que son iguales la oferta y la demanda de todos los individuos.

Cómo entendían a Mill los ricardianos de su tiempo se desprende, por ejemplo, del siguiente pasaje:

«He ahí, por lo menos, un caso <leemos, con referencia a la definición del *valeur du travail*[123] en A. Smith> en que el precio (el precio del trabajo) se determina de un modo duradero por la proporción entre la oferta y la demanda» («*Discous sur l'économia politique*», por McCulloch, trad. de Gme. Prévost, (Ginebra 1825; en el apéndice de Prévost, «*Réflexions sur le système de Ricardo*», p. 187). **[90]**

McCulloch dice en el citado «*Discours*» que la finalidad de Mill [era]

«ofrecer una *deducción lógica* de los principios de la economía política» (*l. c.*, p. 88). Mill «investiga casi todos los problemas que están a discusión. Sabe esclarecer y simplificar los problemas más difíciles y embrollados y establecer un orden natural en los diferentes principios de la ciencia» (*l. c.*, p. 88).

Esto nos permite concluir que [cree en] una lógica que reduce simplistamente a un «ordre naturél» toda la estructura ilógica de Ricardo, anteriormente expuesta por nosotros.(33)

[e] *Prévost.* [*Son rechazadas algunas de las conclusiones de Ricardo y James Mill. Intentos de demostrar que es inevitable una reducción constante de la ganancia*]

Por lo que se refiere al citado *Prévost*, cuyas «*Réflexions*», etc., se basan en la exposición que [James] Mill hace del sistema ricardiano, algunas de sus objeciones se fundan simplemente en las incomprensiones de un discípulo de Ricardo.

Observemos, sin embargo lo siguiente, acerca de la renta:

«Cabe abrigar alguna duda acerca de la influencia de las *tierras peores* sobre la determinación de los precios, cuando se toma en consideración, como es debido, su *extensión relativa*» (Prévost, *l. c.*, p. 177).

Prévost cita lo siguiente, tomado de *Mill*, que es también importante para mi razonamiento, puesto que Mill inventa aquí él mismo un ejemplo en que la *renta diferencial* nace por el hecho de que la *new demand* —la *additional demand is supplied by a better, not by a worse soil*[124] es decir, la *ascending line.*[125]

«El *señor Mill* emplea esta comparación: "Supongamos que todas las tierras cultivadas de un determinado país sean de la misma calidad y arrojen las mismas ganancias sobre los capitales invertidos en ellas, con excepción de un solo *acre*, que rinde un producto seis veces mayor que los otros"» (Mill, «*Éléments*, etc.», 2.ª ed., p. 71 [versión ingl.]). «Es evidente, como el señor Mill lo demuestra, que el arrendatario de este *acre* no podría elevar el ingreso que su arriendo le produce» (es decir, no podría obtener una ganancia más alta que los otros *fermiers*;[126] la cosa aparece muy mal expresada,)(34) «y que las cinco sextas partes del producto, afluirían al dueño de la tierra».

<[Tenemos,] aquí, por tanto, [una] renta diferencial sin descenso de la tasa de ganancia ni elevación del precio del *produit agricole.*[127] Cosa que tiene que ocurrir con mayor frecuencia a medida que la *situación* **//803/ [91]** vaya *mejorando* necesariamente de un modo constante con el desarrollo industrial de un país, con [el progreso de] los medios de comunicación y con el incremento de la población, cualquiera que sea la *fertilité nqturelle*[128] y la situación (relativamente mejor) influye como [la mayor] fertilidad natural.>

«Pero si a este perspicaz autor se le hubiera ocurrido establecer un supuesto igual para el caso contrario, habría tenido que reconocer que el resultado sería distinto. Supongamos que todas las tierras sean de la misma calidad, exceptuando un *acre* de tierra peor y que en este único acre la ganancia del capital represente [solamente] la sexta parte de la obtenida en cualquier otro. ¿Se cree acaso que la ganancia de varios millones de acres descenderá [por ello] a la sexta parte de la ganancia usual? Lo probable es que este único *acre* no ejerciera la menor influencia, ya que los diferentes productos (principalmente, el trigo), al acudir al mercado, no se verían afectados sensiblemente por la competencia de una cantidad tan *mínima*. Por eso decimos que la afirmación de los partidarios de Ricardo acerca de la influencia de la tierra peor debe modificarse, teniendo en cuenta la *extensión relativa de las* tierras de diferente fertilidad» (*l. c.*, pp. 177 *s.*).

<En las notas de Say, a la traducción de Ricardo por Constancio, [encontramos] solamente *una* observación acertada acerca del *commerce étranger*[129] (35) También puede obtenerse ganancia mediante la estafa, ganando uno lo que pierde otro. Dentro de *un* país, las pérdidas y las ganancias se compensan. Pero no [ocurre] lo mismo entre diferentes países. E incluso teniendo en cuenta la teoría de Ricardo —cosa que Say *no* dice— pueden cambiarse tres jornadas de trabajo de un país por una de otro. La ley del valor sufre aquí modificaciones esenciales. O las jornadas de trabajo de diferentes países pueden comportarse las unas con respecto a las otras tal como se comportan dentro de un país el *skilled, composed labour*[130] y el *unskilled simple.*[131] En este caso, el país rico explotará al pobre, como lo ha expuesto también J[ohn] St[uart] Mill en su obra «*Some Unsettled Questions*», etcétera.(36)

[Acerca de las relaciones entre la ganancia agrícola y la industrial, dice Prévost:]

«Reconocemos que, en general, la tasa de la ganancia agrícola determina la industrial. Pero, debemos observar, al mismo tiempo, que ésta reacciona también necesariamente sobre aquélla. Cuando el precio del trigo sube hasta llegar a cierto punto, los capitales industriales se desplazan a la agricultura y hacen necesariamente bajar las ganancias agrícolas» (*l. c*., p. 179).

La objeción es corrección, pero [aparece] formulada de un modo completamente limitado. Véase más arriba.[132]

Los ricardianos pretenden que la ganancia sólo puede bajar cuando **[92]** aumentan los salarios, ya que los *necessaires*[133] aumentan de precio con [el crecimiento de] la población, lo que, a su vez, es consecuencia de la acumulación del capital, ya que ésta hace que se cultiven tierras peores. Pero el propio Ricardo reconoce que las ganancias pueden también bajar cuando los capitales aumenten más rápidamente que la población y, por tanto, la competencia de los capitales entre sí haga subir los salarios. Esto es lo de A. Smith. Prévost [,por su parte,] dice:

«Si la creciente demanda de capitales eleva el precio de los obreros, es decir, el *salario*, ¿no se cree que, en estas condiciones, no hay ninguna razón para afirmar que la creciente oferta de estos mismos capitales no puede nunca hacer descender el precio de los capitales o, dicho de otro modo, la ganancia?» (*l. c*… p. 188).

Prévost indaga el falso fundamento ricardiano de que la baja de la ganancia sólo puede explicarse a base del descenso del *surplus value* y, por tanto, del *surplus labour*, lo que quiere decir que el valor aumentará [con] el *encarecimiento de los necessaires consumidos por el trabajador* y, por tanto, con [el] alza del *value of labour, although real retribution of the labourer, instead of being ascending, declines* [134] y, sobre esta base, trata de demostrar que no es necesario ningún *continud* descenso de la ganancia.

Dice, en primer lugar:

«El estado de prosperidad hace subir, primeramente, la ganancia»

(los *profits agricoles,*[135] quiere decir; con el *état prospére* aumenta la población, *hence*[136] la demanda de *agricultural produce, hence surplus profit* del *farmer*[137]),

«y además, mucho antes de que se pase a cultivar nuevas tierras. No cabe duda de que esta extensión del cultivo de la tierra influye sobre la renta, la cual reduce la ganancia. Pero, aunque reducida directamente de este modo, la ganancia sigue manteniéndose tan alta como lo era antes del desarrollo… ¿Por qué se procede, en cualquier tiempo, a cultivar tierras de peor calidad? Se hace siempre en espera de una ganancia *que alcance, por lo menos, la ganancia usual*. ¿Y qué es lo que permite lograr esta tasa de ganancia en tales tierras? El aumento de la **//804/** población. Ésta presiona… sobre el límite de los medios de sustento, provoca de este modo un alza en los precios de los víveres (principalmente, del trigo) y, de esta manera, suministra elevadas ganancias a los capitales invertidos en la agricultura. Los otros capitales afluyen, [,así,] a la tierra: pero como ésta es limitada en extensión, la competencia tiene sus límites y se llega a un punto en que mediante el cultivo de una tierra peor se logra siempre *mayor ganancia que en el comercio o en la manufactura*. Y si existen tierras malas en número suficiente, las ganancias agrícolas tendrán **[93]** que regirse, a partir de ahora, por los capitales últimamente invertidos en las tierras. Si partimos de la tasa de ganancia vigente en el momento en que se inició la creciente prosperidad (de la división de ganancia en ganancia y renta), encontraremos que la ganancia no acusa tendencia alguna a bajar. Sube al crecer la población, hasta que la ganancia agrícola ha aumentado tanto, que puede verse notablemente reducida

por los nuevos cultivos, [pero] sin que llegue nunca a descender por debajo de su tasa originaria o, más exactamente, por debajo de la tasa media, determinada por diversas circunstancias» (*l. c.*, pp. 190-192).

Evidentemente, Prévost concibe erróneamente el punto de vista de Ricardo. Como consecuencia de la *prospérité*, aumenta la población, *hence the price of agricultural producís, hence agricultural profits.*[138] (Aunque no se ve la razón de por qué, si esta subida es constante, no pueden subir las rentas al expirar los plazos del arriendo y embolsarse en forma de renta estos *agricultural surplus profits,*[139] incluso antes de que entren en cultivo las *terres inferieures.*[140]) Pero, la misma alza del *agricultural produce* que hace que suban los *agricultural profits*, provoca la subida de los salarios *in all industries,*[141] con lo cual hace que desciendan los *industrial profits.*[142] Se forma así una *new rate of profit*[143] en la industria. Y si ahora las tierras peores, con el precio de mercado vigente, sólo pueden cubrir esta *lower rate of profit,*[144] pueden lanzarse los capitales sobre tierras peores. Se verán, pues, atraídas por las altas ganancias agrícolas y el elevado precio de mercado del *blé.*[145] Y pueden también, ahora, como dice Prévost, antes de que haya inmigrado así el suficiente número de capitales, seguirse obteniendo todavía [en ellos] ganancias más altas que el *industrial profit* reducido. Pero, tan pronto como la *additional supply* es lo suficientemente alta, baja el precio del mercado, de tal modo que en las tierras peores sólo arrojan el *ordinary industrial profit.*[146] Y el superávit que el producto deja en las tierras mejores se convierte en renta. Tal es la idea de Ricardo, cuyo fundamento acepta *Prévost*, a base del cual razona. El trigo [es,] pues, más caro, ahora, que antes del alza de la ganancia agrícola. Y el *surplus profit* que arroja al arrendatario se convierte en renta. Así, pues, por este camino desciende también la ganancia en las mejores tierras, en virtud del alza del producto agrícola y de la consiguiente *lower rate of industrid profit.*[147] No se ve la razón de que, en este caso, si no se dan otras circunstancias que modifiquen [las cosas], las ganancias no hayan de descender por debajo de su «*taux primitif*»[148] Y *pueden* darse, naturalmente, otras circunstancias. [Pero,] bajo cualesquiera circunstancias, según el supuesto de que se parte, la ganancia agrícola, después del alza de los artículos de primera necesidad, será siempre más alta que la ganancia industrial. Ahora bien, si la parte de los artículos de primera necesidad de los obreros provenientes de la industria **[94]** descendiera tanto, por efecto del desarrollo de la productividad, que el salario (aunque se pague su *average value*[149]) no suba lo necesario para subir a la par con la subida del producto agrícola a pesar de estas circunstancias paralizadoras; y si, además, este mismo desarrollo de la productividad hiciese descender de tal modo el precio de los productos suministrados por la industria extractiva y el de las materias primas agrícolas que no entran en los alimentos, no tendría por qué bajar la ganancia industrial (si bien este supuesto no es probable), aunque estuviera por debajo de la ganancia agrícola. El descenso de ésta por el *transfer of capital to agriculture*[150] y la formación de la renta se limitarían, entonces, **//805/** a restablecer el anterior *taux of*

profit.[151]

[*En segundo lugar*,] Prévost intenta [razonarlo] de otro modo:

«Las tierras de peor calidad… sólo pasarán a ser cultivadas cuando arrojen una ganancia del mismo o más alto nivel que los capitales industriales. Frecuentemente, en estas circunstancias, el precio del trigo o de los otros productos agrícolas sigue siendo muy alto, a pesar de los nuevos cultivos. Y estos altos precios agobian a la población trabajadora, ya que el alza de los salarios no se ajusta exactamente al precio de aquellos objetos que los trabajadores asalariados necesitan. Constituyen, en mayor o menor grado, una carga para toda la población, puesto que casi todas las mercancías se ven afectadas por el alza de los salarios y del precio de las cosas necesarias para la vida. Este agobio general, combinado con el alza del coeficiente provocado por la cifra excesiva de la población, determina la disminución del número de trabajadores asalariados y, como consecuencia de ello, la subida de los salarios y la baja de la ganancia agrícola. Y, a partir de ahí, las cosas siguen desarrollándose en dirección inversa que antes. Los capitales se retiran de las tierras peores y afluyen de nuevo a la industria. Pero no tarda en manifestarse de nuevo el principio de la población. Una vez que ha cesado la miseria, aumenta el número de obreros, baja el salario y aumenta, por tanto, la ganancia. Y estas oscilaciones tienen necesariamente que sucederse las unas a las otras sin que la ganancia inedia experimente cambio alguno. La ganancia puede bajar o subir por otras causas o por esta misma causa; puede, alternativamente, variar en sentido contrario sin que el promedio del alza o la baja pueda atribuirse a la necesidad de abrir al cultivo nuevas tierras. La población es el regulador que establece el orden natural y mantiene la ganancia dentro de determinados límites» (*l. c.*, pp. 194-196).

Aunque confuso, [esto] es acertado con arreglo al «principio de la población». Sólo que no concuerda con el supuesto de que las ganancias agrícolas aumentan hasta que la *population*[152] se encargue de crear la *additional supply* correspondiente. Si esto trae consigo la elevación constante del precio del producto agrícola, no se sigue de aquí la baja de la población, sino el *general lowering of the rate of profit, hence of accumulation*[153] y, por consiguiente, de la *population*. Según el punto de vista de Ricardo-Malthus, ésta aumentaría más lentamente. Pero, lo que sirve de base a Prévost [es que] este proceso haría descender el salario **[95]** por debajo de su *average niveau;*[154] con esta baja del salario y de la *misere* de los trabajadores, [va aparejada] la baja del precio del trigo y *hence* el alza de la ganancia.

Pero esto último es una investigación que no tiene su lugar aquí, donde se supone [que se cubre siempre] el *valuue of labour,*[155] es decir, los medios de vida necesarios para la reproducción del trabajador.

Esto [que dice] Prévost es importante porque pone de manifiesto que la concepción de Ricardo —conjuntamente con la de Malthus, adoptada por él—, aunque pueda explicar las fluctuaciones de la tasa de ganancia, no explica la baja (constante) de ella sin repercusión, ya que, al llegar a cierto nivel los precios del trigo y al descender hasta cierto punto los salarios por debajo de su nivel y reducirse a la fuerza la población, esto provoca también el alza de los precios del trigo y de los artículos de primera necesidad y, por ende, a su vez, el alza de la ganancia.

3. *Obras polémicas*

//**806/** El periodo que va de 1820 a 1830 es el periodo metafísicamente más importante en la historia de la economía políticamente inglesa. Se rompen teóricamente lanzas en pro y en contra de la teoría ricardiana [y surge] una serie de obras polémicas anónimas; las más importantes [serán] citadas aquí, aunque solamente en aquellos puntos que guardan relación con nuestro tema. Pero es, al mismo tiempo, característico de las obras a que nos referimos el que todas ellas giren solamente, en realidad, en torno a la determinación del concepto del valor y de su relación con el capital.

a) *«Observations on certain Verbal Disputes…»* [*Escepticismo en la economía política; suplantación de las disputas teóricas por disputas en torno a palabras*]

«*Observations on certain Verbal Disputes in Political Economy, particularly relating to value and to demand and supply*», Londres 1821.

No carece de cierta agudeza. Es característico el título de «Verbal *Disputes*».[156]

En parte, contra Smith [y] Malthus, pero también [contra] Ricardo.

En rigor, el *sense*[157] de esta obra [es] que

«las discusiones… emanan exclusivamente de[l hecho de] que las palabras son empleadas en distinto sentido por las personas [que las emplean], de que los disputantes, como los caballeros de la leyenda, contemplan el escudo desde diferentes puntos de vista» (pp. 59 *s.*).

Un escepticismo así anuncia siempre la disolución de una teoría, **[96]** sirve de precursor a un eclecticismo vacuo e inconsciente, adaptado a las necesidades domésticas.

En primer lugar, con referencia a la teoría del valor de Ricardo:

«Resulta manifiestamente difícil pensar que el *trabajo* es lo que nosotros tenemos en mente, cuando hablamos del valor o del precio real, por oposición al precio nominal, pues con frecuencia queremos hablar *del valor o del precio del trabajo mismo*. Cuando por trabajo, como el precio real de una cosa, entendemos el trabajo que la *produce*, se añade una nueva dificultad, pues a veces queremos referimos *al valor o al precio de la tierra*, pero la tierra no es producida por el trabajo. Esta definición, por tanto, sólo puede aplicarse a *mercancías*» (*l. c.*, p. 8).

Con referencia al trabajo, la objeción [dirigida] contra Ricardo es acertada en cuanto que él hace que el capital compra directamente trabajo, habla directamente del *value of labour*, cuando es la capacidad de trabajo, [en realidad,] el producto cuyo uso temporal se compra y se vende. En vez de resolver el problema, aquí no hace más que subrayarse que el problema no está resuelto.

Y asimismo es totalmente acertado que «el *valor* o *precio de la tierra*», que no es producto del trabajo, parece contradecir directamente al concepto del valor o no puede derivarse directamente de él. Esta frase [es tanto menos] válida en contra de Ricardo cuanto que el autor no ataca la teoría de la renta de aquél, en la que Ricardo argumenta cómo el valor nominal de la tierra se forma a base de la producción

capitalista y no Contradice a la determinación del valor. El valor de la tierra no es otra cosa que el precio que se paga por la renta de la tierra capitalizada. Habría que dar aquí por supuestas [,consiguientemente,] argumentaciones de mucho mayor alcance de las que pueden derivarse *prima facie* de la simple consideración de la mercancía y de su valor; exactamente lo mismo que el capital ficticio,(37) en el que actúa el juego de la Bolsa [y que] no es, en realidad, otra cosa que [la] venta y [la] compra de [un] cierto título sobre partes de los impuestos anuales [y] no puede desarrollarse partiendo del simple concepto del capital productivo.

La segunda objeción, la de que Ricardo convierte el valor, algo *relativo*, en algo *absoluto*, sirve en otra obra polémica, publicada más tarde [la de Bailey], en punto de apoyo del ataque contra todo el sistema ricardiano. De ahí que, al referimos a esta obra, hayamos de plantear también cosas que guardan relación con las «*Observations*».

En una observación [hecha] de pasada me encuentro con que el autor, sin percatarse de ello (pues trata más bien de hacer ver, como aparece en un corolario no subrayado, que la *supply of labour* [158] [opone] por sí misma un *check* [159] a la tendencia del *labour to sink to its natural price*[160]) con una certera expresión acerca de la fuente de la que nace el capital que paga el trabajo. **[97]**

«Si decimos, pues, con el señor Ricardo, que el trabajo *tiende* siempre a ajustarse a lo que él llama su precio natural, debemos recordar que el aumento efectuado en su oferta para llevar a cabo esta *tendencia*, es por sí mismo una causa de la fuerza contraria, que contrarresta la tendencia a *imponerse*» (*l. c.*, pp. 72 *s.*).

Aquí se parte del *average price of labour*[161] es decir, del *value of labour,*[162] no cabe posibilidad de argumentación; y tampoco si no se toma como punto de partida el value *of commodities.*[163] Solamente así as posible comprender los fenómenos reales de la fluctuación de los precios.

//807/ «No significa que él» (Ricardo) «haya afirmado que se intercambien dos partidas concretas de dos artículos distintos, como un sombrero y un par de zapatos [,por ejemplo,] cuando estas *dos partidas concretas* se producen con cantidades de trabajo iguales. Por "mercancía" debemos entender aquí el "genero *mercancia*", y no un determinado sombrero de por sí, un par de zapatos, etc. Para estos efectos, debe considerarse la totalidad del trabajo que produce todos los sombreros de Inglaterra como distribuida entre todos los sombreros [producidos]. Es esto, a mi modo de ver, lo que no se expresa primeramente y en las exposiciones generales de esta teoría» (*l. c.*, pp. 53 *s.*). «Por ejemplo, Ricardo habla de "una parte del trabajo del ingeniero constructor de máquinas", contenida por ejemplo en un par de medias. Sin embargo, la "totalidad del trabajo" que ha producido cada par de medias incluye, si se trata del país concreto de que nosotros hablamos, en última instancia, todo *el trabajo* del constructor de maquinaria, y no sólo "una parte", pues si es cierto que una máquina hace muchos pares [de medias], ninguno de estos pares habría podido llegar a hacerse sin la máquina en su totalidad» (*l. c.*, p. 54).

Las últimas palabras responden a un malentendido. En el proceso de trabajo entra toda la máquina, pero solamente una parte de ella entra en el proceso de valorización.

Por lo demás, la observación contiene algo de verdad.

Partimos de la *mercancía* —de esta específica forma social del producto— como fundamento y premisa de la producción capitalista. Tomamos en la mano [algunos] productos concretos y analizamos las determinabilidades de forma que en ellos se

contienen como mercancías, que ponen en ellos la impronta de mercancías. *Antes* de la producción capitalista —en anteriores modos de producción—, gran parte del producto no entra en circulación, no se lanza al mercado, no se produce como mercancía. Por otra parte, gran parte de los productos que entran en la producción no son entonces mercancías ni entran como mercancías en el proceso [de producción]. Los productos sólo se convierten en mercancías en determinados puntos, [este carácter] sólo recae sobre el excedente de la producción, etc., o solamente en algunas esferas de ella (productos manufacturados, etc.) Los productos no entran en toda su extensión en el proceso como artículos comerciales ni salen de él en su totalidad como tales. Y, sin embargo, el desarrollo del producto como mercancía, **[98]** la circulación de mercancías y, por tanto, dentro de ciertos límites, la circulación de dinero y, consiguientemente, un comercio desarrollado hasta cierto punto, constituyen la *premisa*, el *punto de partida* para la creación del capital y para la producción capitalista. Y como tal premisa consideramos a la mercancía cuando partimos de ella como del elemento más simple de la producción capitalista. Pero, por otra parte, la mercancía es el producto, el resultado de la producción capitalista. Lo que aparece como su elemento se revela más tarde como su propio producto. Y solamente a base de él, se convierte en la forma general del producto, [que consiste] en ser mercancía. Y, cuanto más se desarrolla, tanto más entran en su producto, como ingredientes en su proceso, los productos bajo la forma de mercancías. La mercancía, tal y como sale de la producción capitalista, se distingue de la mercancía de la que la producción capitalista parte como elemento. [Ahora], ya no tenemos ante nosotros la mercancía concreta, al producto concreto. La mercancía concreta, el producto concreto, no aparece [ya] solamente de un modo real como producto, sino también como mercancía, como *parte* no sólo real, sino también de la producción total. Cada mercancía de por sí [aparece] como exponente de una determinada parte del capital y de la plusvalía creada por él.

El valor del capital desembolsado más el plustrabajo apropiado, por ejemplo el valor de 120 £ (suponiendo 100 de capital y un plustrabajo = 20 £) se contiene, en cuanto al valor, en el producto total, por ejemplo en 1.200 varas de percal, cada vara = 120/1200 £ = 1/10 £ = 2 chel. No es la mercancía concreta la que aparece como resultado del proceso [de producción], sino el volumen de mercancías en que se ha reproducido el valor del capital total más la plusvalía. El valor total producido dividido entre el número de productos determina el valor de cada producto y sólo como tal parte alícuota se convierte en mercancía. Ya no es el trabajo empleado en cada mercancía peculiar, que en la mayoría de los casos ya ni siquiera podría calcularse y que puede en una mercancía ser mayor que en otra, sino el trabajo total, una parte alícuota del cual, la media del valor total [dividido] entre el número de productos, determina el valor de cada uno de éstos y lo constituye en mercancía. Es necesario, pues, que, además, el volumen total de mercancías, cada uno de sus valores así determinado, sea vendido, para que el capital se reponga con una

plusvalía. Si de las 1.200 varas [de percal] sólo se vendieran 800, no se repondría el capital, y menos aún se obtendría [una ganancial. Y la vara se vendería, además, *por debajo* de su valor, ya que éste se determina, no aisladamente, sino en cuanto parte alícuota del producto total.

—**//808/** «Si llamáis a su trabajo una mercancía, no quiere decir que sea igual a una mercancía que se produce primero con fines de cambio y luego se lleva al mercado, donde se cambia en la correspondiente proporción por otras mercancías que se hallan precisamente en el mercado; el trabajo *se crea* en el instante mismo en que se lleva a] mercado, más aún, se lleva al mercado antes de crearse» (*l. c.*, pp. 75 *s*.). **[99]**

Lo que se lleva al mercado no es precisamente el *labour*,[164] sino el *labourer*.[165] Lo que éste vende al capitalista, no es su trabajo, sino el *temporary use of himself as a working power*.[166] Éste es el objeto directo del contrato concertado entre [el] capitalista y [el] obrero, la compra y la venta celebradas entre ellos.

Lo que llama trabajo por piezas, *task-work*[167] en vez de [trabajo] por tiempo, en que la capacidad de trabajo se pone a disposición [del comprador], es simplemente una manera distinta de determinar este tiempo. [Aquí] se mide en productos, considerando una cantidad de producto determinada como representación del tiempo de trabajo socialmente necesario. En muchas ramas industriales inglesas en las que rige el *task-work* se paga por horas, pero surgen muchas veces litigios sobre si tal o cual pieza está incluida o no en el trabajo de una «hora».

Prescindiendo de las formas específicas, no sólo en el *task-work*, sino generaíly,[168] aunque la fuerza de trabajo se venda en determinados *terms*[169] antes de su uso, *se paga* por trabajo realizado, por días, semanas, etc. El dinero actúa aquí como *medio de pago* después de haber funcionado antes idealmente como medio de compra, ya que una cosa es el paso nominal de la mercancía al comprador y otra distinta el paso real. La venta de la mercancía —de la fuerza de trabajo—, de la cesión jurídica del valor de uso y su real enajenación no coinciden aquí en el tiempo. Por eso la realización del precio se efectúa con posterioridad a la venta de la mercancía (v. p. 122, *primera parte* de mi obra).(38) Aquí se pone también de manifiesto que quien adelanta [al otro] no es el capitalista, sino el obrero; del mismo modo que en el alquiler de una vivienda no es el inquilino, sino el arrendador el que adelanta el valor de uso. Cierto que al obrero se le paga (o, por lo menos se le puede pagar, si ya la mercancía no ha sido encargada de antemano, etc.) antes de que la mercancía por él creada sea vendida. Pero *su* mercancía, su fuerza de trabajo, ya industrialmente consumida, ha pasado a manos del comprador, del capitalista, antes de que él, el obrero, reciba el pago. Y no se trata de [saber] qué se propone el comprador de la mercancía hacer con ella, si la compra para disfrutarla como valor de uso o para revenderla. Se trata de la transacción *directa* [que se efectúa] entre el primer comprador y el vendedor.

[Dice Ricardo en los «*Principles*»:]

«En ciertas etapas de la sociedad, la acumulación del *capital o* de los *medios para emplear trabajo* es más o menos rápida y dependerá en todos los casos de la capacidad productiva del trabajo. Donde mayor es, en general, la capacidad productiva del trabajo es allí donde existe abundancia de tierra fértil» (David Ricardo «*The Principles of Politicé Economy*…»], 3.ª. ed. [Londres] 1821, p. 92).

Esta tesis de Ricardo es comentada así: **[100]**

«*Si en esta primera afirmación* la capacidad productiva del trabado significa la pequeñez de la parte alícuota de cada producto que corresponde a quienes lo producen con el trabajo de *sus* manos, *la afirmación es tautológica, ya que es con la* parte alícuota restante del fondo con la que puede acumularse el capital, *si así le place a su poseedor*.»

(Lo que equivale a reconocer como evidente por sí mismo que, desde el punto de vista del capitalista, «la *capacidad productiva del trabajo* significa la pequeñez de la parte alícuota de cada producto que corresponde a quienes lo producen con el trabajo de sus manos». Esta afirmación es muy bella.)

«Pero no ocurre así en la mayoría de los casos allí donde más fértil es la tierra.»

(Esto [es] *silly.*[170] Ricardo da por supuesta la producción capitalista. No se para a investigar si ésta se desarrolla más fácilmente con *fertile* or *relatively unfertile land*.[171] Allí donde existe, [se revela como] la más productiva de todas donde la tierra es más fértil.) Se manifiestan como *productive powers* del capital tanto las fuerzas productivas sociales como las fuerzas productivas naturales del trabajo. (El propio Ricardo, en el pasaje anterior identifica, lo que es exacto, las *productive powers of labour*[172] con [el] *labour productive of capital, productive of the wealth that commands labour*, not of the *wealth that belongs* to *labour.*[173] *Su expresión «el capital o los medios para emplear trabajo*» es, en realidad, la única en que capta la naturaleza real y efectiva del capital. Tan obsesionado se halla **//809/** por el punto de vista del capitalismo, que para él esta adoración, este *quidproquo*, es la evidencia misma. Las condiciones objetivas del trabajo —creadas, además, por el trabajo mismo—, los *raw materials and working instruments are not* means employed by labour as its means, *but, on the contrary, they are* the means of employing labour.[174] No son empleados por el trabajo, sino que ellos emplean a éste. El trabajo es un *mean*[175] para estas cosas, para acumularlas como capital, y no el medio para procurar al obrero productos, *wealth*.[176]

«Es lo que ocurre en Norteamérica, pero es un estado de cosas artificial»

(es decir, *a capitalistic state of things.*[177]).

«No ocurre así en México. Ni ocurre así en la Nueva Holanda. La capacidad productiva del trabajo es realmente mayor en *otro* sentido allí donde hay más tierra fértil [, entendiéndolo,] en efecto, como la capacidad del hombre, si así lo desea, de obtener mucho *producto primario* en proporción al trabajo **[101]** *total empleado por él. Es, en efecto*, un don de la naturaleza el que los hombres puedan obtener más medios de sustento que la mínima cantidad con que pueden nutrir y mantener a la población existente.»

(Es la base [sobre que descansa] la doctrina de los *fisiócratas*. La base física del

surplus value es este «don de la naturaleza», que se manifiesta de un modo tangible en el trabajo agrícola, que originariamente satisface todas las necesidades. No [así] en el trabajo manufacturero, ya que aquí el producto tiene que ser vendido antes como mercancía. Los fisiócratas, los primeros en razonar la plusvalía, la conciben bajo su forma natural);

«Pero el "*plusproducto*" (término empleado por el señor Ricardo, p. 93) significa en términos generales el excedente del precio total de una cosa sobre la parte que corresponde a los trabajadores que lo producen»

(este asno no ve que allí donde hay tierra fértil, la parte *that goes to the labourer of the price of the produce buys a sufficient quantity of necessaries, although that part be small, that part that goes to the capitalist is greatest*[178]);

«característica determinada por el acuerdo entre los hombres, y que no ha establecido la naturaleza» (*l. c.*, pp. 74 *s.*).

Si la parte final [de este pasaje] tiene algún sentido, es el de que el «.surplus produce» en sentido capitalista es algo muy distinto de la productividad de la industria en cuanto tal. Ésta sólo le interesa al capitalista siempre y cuando que se realice para él como ganancia. En esto radica [precisamente] la limitación, la barrera de la producción capitalista.

«Si la demanda de un artículo rebasa a lo que es la demanda eficiente en relación con la situación de la oferta dada; si, por tanto, el precio ha subido, [caben tres posibilidades:] puede aumentarse la cuantía de la oferta a base de la inversión de la misma tasa de costos de producción que antes, y en este caso tendrán que seguir las cosas así hasta que el artículo se cambie por otros en la *misma* proporción; o, si *no es* posible superar la cuantía anterior de]a demanda, el precio que se ha elevado no podó volver a bajar, sino que, como dice Smith, la tierra, el capital o el trabajo empleados en la producción del artículo arrojarán una renta, una ganancia o un salario mayor (o las tres a la vez), bien, en tercer lugar, el alza que pueda producirse requerirá proporcionalmente *más* tierra o capital o trabajo o los tres conjuntamente que *para la producción periódica*» (¡*palabra esta digna de tenerse en cuenta*!) «del volumen sobre que antes versaba la oferta. En este caso, el alza no se producirá hasta que la demanda sea lo bastante grande, en primer lugar para cubrir el precio agrandado del alza y, en segundo lugar, para satisfacer el precio aumentado para el volumen anterior de la oferta. En efecto, la persona que produce la cantidad **[102]** adicional no estará en condiciones de obtener por ella un precio alto mejor que quienes producen la cantidad anterior… En esta *industria* se dará entonces una *plusganancia*… Y la *plusganancia* caerá simplemente en manos de algunos productores especiales… o, si el producto *adicional* no puede *distinguirse* del resto, todos participarán del excedente… La gente tendrá que desembolsar algo para participar de una industria en la que puede obtenerse semejante *plusganancia*… Lo que así desembolsan es [una] *renta» (l. c.*, pp. 79-81).

Lo único que aquí hay que hacer notar es que en esta obra se concibe por vez primera la renta como la forma general de las *surplus profits*.[179]

//810/ «La "conversión del ingreso en capital" es otra de esas fuentes de polémica que brotan de *palabras*. Unos quieren significar con ello que el capitalista invierte una parte de la ganancia obtenida con su capital en obtener un incremento de éste, en vez de emplearlo para su uso privado, como también habría podido hacerlo. Otros, que alguien invierte algo de su capital que antes no obtenía como ganancia de él, sino como renta, salario, remuneración, etc.» (*l. c.*, pp. 83 *s.*).

Esta última frase, «otra de esas fuentes de polémica *que brotan de palabras*». «Unos quieren significar con ello… otros…»: he aquí la manera [de proceder] de este sabihondo.

b) «*An Inquiry into those Principles…*» [*Incomprensión de las contradicciones de la producción capitalista que provocan las crisis*]

«*An Inquirry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus*», etc., Londres, 1821.

Ricardiano. Bien en contra de Malthus. Revela la infinita limitación de estos individuos en que desemboca su *clairvoyance*[180] cuando, en vez de la *landed property*,[181] se refieren al capital. *Nevertheless*,[182] uno de los mejores escritores del citado decenio.

«Cuando el capital empleado en la cuchillería aumenta de 100 a 101 y sólo puede producir más cuchillos en la misma proporción, sus productores, en general, sólo podrán disponer de otras cosas en una *proporción* creciente *menor* si suponemos que su producción no aumenta. Y este poder de disposición, y no el incremento de la cantidad de cuchillos, constituye la ganancia del empresario o el incremento de su riqueza. Pero, el resultado sería distinto si el mismo incremento de un tanto por ciento *se llevara a cabo también simultáneamente en los capitales de todas las demás industrias y con el mismo resultado con respecto al producto*, pues la proporción en que se cambia cada artículo por otro se mantendría invariable y una determinada parte de cada clase de mercancías conferiría el poder de disponer sobre otras tantas mercancías de las demás clases» (*l. c.*, p. 9). **[103]**

D'abord[183] si no se operase más incremento de la producción (y del capital dedicado a la producción) que en el *cutlery trade*,[184] como damos por supuesto, el *return*[185] no representaría «*una proporción menor*», sino *an absolute loss. There are then only three courses open to the cutlery-monger. Either he must exchange his increased produce as he would have done his less produce, and so his increased production would result in a positive loss. Or he must try to get new consumers; if amongst the old circle, this could be only done by withdrawing custtomers from another trade and shift loss upon other shoulders; or he must enlarge his market beyond his former limits, but neither the one nor the other operation depends on his good will, nor on the mere existence of an increased quantity of knives. Or, in the last instance, he must carry over his production to another year and diminish his new supply for that year, which, if his addition of capital did exist not only in additional wages, but in additional fixed capital, will equally result in a loss.*

Furthermore: If all other capitals have accumulated at the same rate, it does not follow at all that their production has increased at the same rate. But if is has, it does not follow that they want one percent more of cutlery, as their demand for cutlery is not at all connected, neither which the increase of their own produce, nor with their increased power of buying cutlery.[186] Y sigue simplemente esta tatuología: *Si el increased capital adaptive to every peculiar trade proportionate to the rate in which the wants of society will increase the demand for every peculiar commodity, then the increase of one commodity secures a market for the increased supply of other commodities.*[187]

Aquí se da, pues, por supuesto 1) Producción capitalista, en que la producción *of every peculiar trade and its increase is not regulated immediately, by the wants of*

society, and //**811**/ *controlled by it, but by* **[104]** *the powers of production disposed of by peculiar capitalist, independent of the wants of society*[188] 2) Se da por supuesto que, a pesar de ello, se produce tan *proportionately* [189] como si el capital fuera directamente empleado por la sociedad *in the different trades*,[190] en consonancia con sus necesidades.

Bajo este supuesto —*contraditio in adjecto*—,[191] si la producción capitalista fuese en absoluto producción socialista, no podría en efecto darse superproducción de ninguna clase.

Por lo demás, en las diferentes ramas en que se opera *la misma acumulación* del capital (lo que es también una premisa inaceptable, el que el *capital accumulated at an* equal rate en *different trades*[192]) el volumen del prometo que correspondería a este incremento del capital empleado diferiría mucho, toda vez que la productividad varía mucho en las *different trades*, como también él volumen de los valores de uso producidos en proporción al trabajo empleado. Por ambas partes se produce el mismo valor, pero la cantidad de mercancías en que toma cuerpo es muy distinta. ¿Por qué, pues, porque en el *trade* A el valor haya aumentado a razón del 1 por 100, mientras que el volumen de mercancías ha aumentado en el 20 por 100, van a encontrar éstas demanda en el mercado B, en que el valor ha aumentado también en el 1 por 100, pero el volumen de mercancías solamente en el 5 por 100? No es posible, en absoluto, comprenderlo. Se pasa por alto aquí la diferencia entre valor de uso y valor de cambio.

El imponente descubrimiento de Say de que «las mercancías se compran solamente con mercancías»(39) sólo significa una cosa, y es que el dinero constituye por sí mismo la forma trasmutada de la mercancía. Esto no demuestra para nada que, por el hecho de que yo sólo pueda comprar con mercancías, tenga que comprar necesariamente con *mis* mercancías o que mi capacidad de compra sea proporcional a la *cantidad* de mercancías producidas por mí. El mismo *valor* puede tomar cuerpo en muy diversas cantidades. Pero el valor de uso —el consumo— no guarda relación con el valor, sino con la cantidad. No hay absolutamente razón alguna para pensar que tenga que comprar seis cuchillos porque [ahora] puedo obtenerlos tan baratos como antes uno solo. Aparte [del hecho] de que los obreros no venden mercancías, sino trabajo, multitud de personas compran con dinero, ya que no producen mercancías. [El] comprador y [el] vendedor de una mercancía no son idénticos. El terrateniente, [el] *money capitalist*,[193] etc., reciben la mercancía de otros productores como *dinero* en mano. Son compradores sin ser vendedores de «mercancías». [La] compra y [la] venta no se efectúan solamente entre capitalistas industriales, sino que [éstos] venden **[105]** también a los trabajadores y, en segundo lugar, venden a los poseedores de ingresos que no son fabricantes de mercancías. Por último, sus compras y ventas como capitalistas difieren mucho de sus compras como *revenuspenders.*[194]

«El señor Ricardo (p. 359, 2.ª ed.) agrega, después de haber citado la doctrina de Smith acerca de la causa del descenso de la ganancia: "El señor Say ha puesto plenamente de manifiesto que no hay ninguna cantidad de capital que no pueda emplearse en un país, ya que la demanda sólo se halla *limitada* por la producción."»

(*Estas palabras son muy sabias*, Limited, *ciertamente*. Nothing can be demanded which *cannot* be produced upon demand, or which the demand finds not ready made in the market. Hence, because demand is *limited* by production, it does by no means follow that *production is, or was, limited by demand*, and can never overstep the demand, peculiarly the demand at the market, price.[195] *He aquí la agudeza de Say*.)

«En un país, no puede acumularse ninguna cantidad de capital (p. 360) que no sea posible emplear *productivamente» («meaning, I presume*,[196] y el hombre incluso lo dice, with profit to the owner»[197]) «siempre y cuando que, *como consecuencia* del alza de precios de los artículos de primera necesidad, los precios no suban tanto que la ganancia del capital se reduce hasta un punto en que ya no haya aliciente para acumular» [*l. c.*, pp. 18 *s.*],

(Ricardo asimila aquí «productively» a «profitably», cuando es precisamente el hecho de que en la producción capitalista sólo lo «profitably» es [verdaderamente] «productively», lo que la diferencia de la producción absoluta y representa su limitación frente a ella. Para producir «productivamente» hay que producir de tal modo que la masa de los *producers* se vean excluidos de una parte de la demanda del *produce*; hay que producir en contraposición a una clase **//812/** cuyo consumo no guarda proporción alguna con su producción —puesto que precisamente en el excedente de su producción sobre su consumo consiste la ganancia del capitalista. Y hay que producir, por otra parte, para clases que consumen sin producir. No se trata solamente de dar ni *surplus produce* una forma en que sea objeto de demanda para esta clase. El capitalista mismo, si quiere acumular, no debe, por otra parte, [ser] *demander* para sus productos, cuando entren en el ingreso, en la [*misma*] proporción en que es su *producer*. De otro modo, no podría acumular. De ahí que Malthus coloque frente a él a clases cuya unción no es acumular, sino gastar. Y, mientras de una parte se dan **[106]** por supuestas todas estas contradicciones, por la otra se da por supuesto que la producción se desarrolla totalmente sin fricciones, como si tales contradicciones no existieran. [La] compra y [la] venta se hallan separadas, la mercancía del dinero, el valor de uso del valor de cambio. Se supone, por el contrario, que no se da separación, sino valor de cambio. Consumo y producción se hallan separados; [hay] productores que no consumen y consumidores que no producen. Se supone que consumo y producción son idénticos. El capitalista produce directamente para incrementar su ganancia, en gracia al valor de cambio, y no al disfrute. Se supone que produce directamente y no con el fin del disfrute. [Si] se supone que las contradicciones existentes en la producción burguesa —que, ciertamente, se compensan, [en] un proceso de compensación, pero que se manifiesta al mismo tiempo como crisis, como ensamblaje a la fuerza de momentos que se desgarran, que existen indiferentes el uno con respecto al otro, pero que, sin embargo, forman una unidad— no existen, estas contradicciones pueden también naturalmente, no hacerse

valer. En cada *trade*, el capitalista por separado produce *in proportion to his capital*,[198] indiferente a las *wants of society*[199] e indiferente, especialmente, a la *competitive supply*[200] de los capitalistas del mismo *trade*. Se supone que produce como si lo hiciera respondiendo a las órdenes de la sociedad. Si no existiera comercio exterior, podrían producirse *at home* los *luxuries, at whatever cost.*[201] En este caso, con excepción de los *necessaries*,[202] el trabajo sería en realidad muy improductivo. *Hence*[203] la acumulación del capital. De ahí que cada país pueda emplear todo el capital en él acumulado, puesto que, según el supuesto [de que se parte], sólo se acumularía en él poco capital.)

«La segunda tesis limita la primera (por no decir que la echa por tierra) cuando en la primera dice que "no puede emplearse", entendiendo por ello emplearse "productivamente" o, mejor dicho, "provechosamente". Si entendiera simplemente "aplicarse", la afirmación no tendría sentido, pues no creo que ni Adam Smíth ni nadie discuta que pueda "emplearse" si no existe la preocupación de que rinda alguna ganancia» (*l. c.*, p. 19).

Lo que en realidad dice Ricardo es que todo capital de un país, *at what rote accumulated, may be employed profitably*; y, de otra parte, *that the very fact of the accumulation of capital checks its «profitable» employment, because it must result in lessening profits, that is the rote of accumulation*.[204]

«Una demanda incrementada de su parte» (de parte de los *labourers*[205]) «significa la tendencia a tomar menos para ellos mismos y a dejar una participación **[107]** mayor a sus patronos; y si se dice que esto, mediante la reducción del consumo, aumenta la supersaturación del mercado, lo único que puedo contestar es que la supersaturación del mercado es sinónimo de altas ganancias» (*l. c.*, p. 59).

Tal es, en efecto, la base secreta sobre que descansa el *glut.*[206]

«Durante la prosperidad» (como dice Mr. Say [en] «*Traité d'économie politique*», 4a. ed., vol. I, p. 60) «los obreros en cuanto consumidores no aventajan en nada a las máquinas, a menos que el artículo que la máquina suministra más barato figure entre aquellos cuyo uso, al abaratarse, pueda hacerse asequible al uso de los trabajadores. Desde este punto de vista, pueden ser una cosa importante para ellos las máquinas trilladoras o los molinos de viento; en cambio no mejoran considerablemente su situación una máquina chapeadora, un molde mecánico o una máquina para hacer encaje» (*l. c.*, pp. 74 *s*.).

«Cuando se desarrolla la división del trabajo, la pericia del obrero sólo es aplicable en la rama especial en que ha sido adiestrado; *ellos mismos son una especie de máquinas*. Hay, además, un largo periodo de inactividad, es decir, de trabajo perdido, de riqueza tronchada en su raíz. De ahí que no sirva absolutamente de nada repetir como un papagayo que las cosas tienden a encontrar su nivel. Debemos mirar en torno nuestro y ver que **//813/** *no pueden* encontrarlo durante mucho tiempo y que, cuando lo encuentran, el nivel es más bajo que cuando el proceso se inició» (*l. c.*, p. 72).

Este ricardiano, siguiendo las huellas de Ricardo, explica acertadamente las crisis *from a sudden change in the channels of trade.*[207] (40) Así sucedió en Inglaterra después de la guerra de 1815. Y así [han procedido] cada vez todos los economistas posteriores, reconociendo como única causa posible de las crisis aquello que era el *motivo más tangible* de la crisis, en cada caso.

También aduce como causa de la crisis [el] sistema de crédito (pp. 81 *ss*.). (Como si el mismo sistema de crédito no respondiera a la *difficulty to employ capital «productively», es decir, «profitably»*.[208]) Los ingleses, por ejemplo, tienen que

prestar su propio capital *without*[209] con objeto de crearse un mercado. Con la superproducción, el sistema de crédito, etc., la producción capitalista trata de romper sus propias barreras y producir por encima de su *medida*. Siente, por una parte, este impulso. [Pero,] por otra parte, sólo soporta la producción en que el capital existente pueda encontrar empleo provechoso. *Hence* las crisis, que, al mismo tiempo, siempre la espolean y le permiten alcanzar con botas de siete leguas —en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas— lo que dentro de su *borne*[210] sólo podría realizar muy lentamente.

A Say lo enjuician muy acertadamente. Intercalar en Say lo siguiente (v. p. 134, *cuaderno VII*):(41) **[108]**

El obrero «está dispuesto a *trabajar una parte de* su *tiempo para el capitalista* o, lo que viene a ser lo mismo, a considerar como perteneciente a éste una parte de su producto total, una vez producido y cambiado. No tiene más remedio que hacerlo así, pues de otro modo el capitalista no le ofrecería estos medios auxiliares».

(*Es decir, el capital. Muy bien dicho, es decir que* comes to the same thing whether the capitalist owns the whole produce and pays part of it as wages to the labourer, or whether the labourer leaves, makes over to the capitalist part of his [the labourer's] produce.) [211]

«Pero, puesto que el *móvil* del capitalista es la *ganancia* y que estas ventajas dependen siempre, hasta cierto punto, tanto de la *voluntad* de ahorrar como de la *capacidad* para ello, el capitalista se inclinará a ofrecer una cantidad adicional de estos medios auxiliares; y, como encontrará menos personas que necesiten esta cantidad adicional que las que necesitaban la cantidad originaria, tendrá que contentarse con recibir una parte menor de la ganancia; tiene que estar dispuesto a hacer (por así decirlo) un *regalo* (II) al obrero, a cederle una parte de la ganancia obtenida con sus medios auxiliares, pues de otro modo no obtendría la parte restante; de este modo, la ganancia se ve mermada por la competencia» [*l. c.*, pp. 102 *s.*].

Esto está muy bien dicho. Si el capital, en virtud del desarrollo de la productividad del trabajo, se desarrolla tan aprisa que la demanda de trabajo hace que suban los salarios y el obrero trabaja *less time*[212] gratis para el capitalista y *shares to some degreen in the benefits of his more productive labour, the capitalist makes him a* «present»! [213]

El mismo autor hace ver en detalle que los salarios altos son un mal *encouragement*[214] para [los] obreros, aunque, con respecto a los terratenientes, *low profit a discouragement of capitalists considers*[215] (v. p. 13, cuaderno XII.)(42)

«Adam Smith creía que la acumulación o el incremento del capital, en general, hacía descender la tasa de ganancia, con arreglo al mismo principio según el cual el crecimiento del capital en cada rama industrial particular hace que disminuya la ganancia en esta rama industrial. Ahora bien, semejante aumento de capital en una rama industrial particular significa más bien un incremento *en proporción* al incremento simultáneo del capital en otras ramas industriales» (*l. c.*, p. 9).

Contra Say (cuaderno XII, p. 12).(43)

«Podemos decir que el mercado directo para el capital o el *campo de acción* del capital es el trabajo. El volumen de capital que, en una época dada, **[109]** en determinado país o en el mundo, puede invertirse de tal modo, que no rinda menos de una ganancia determinada parece depender, principalmente, de la *cantidad de*

trabajo a cuya ejecución se vea movida mediante el desembolso de aquel capital la cantidad de hombres que en aquel momento exista» (*l. c.*, p. 20).

//814/ «La *ganancia* no depende del precio, [sino que] depende del precio comparado con los gastos» (*l. c.*, p. 28).

«La afirmación del señor Say no demuestra en modo alguno que el *capital* abra un mercado para sí, sino solamente que el capital y el trabajo se abren mutuamente un mercado» (*l. c.*, p. 111).

c) *Thomas de Quincey*. [*incapacidad para superar las fallas reales del punto de vista de Ricardo*]

«*Dialogues of three Templars on Political Economy, chiefly in relation to the Principles of* Mr. *Ricardo*» («*London Magazine*», vol. IX, 1824) (autor; Thomas De Quincey).

Intento de refutación de todos los ataques hechos a Ricardo. Que sabe de qué se trata lo indica la siguiente frase:

«Todas las dificultades de la economía política pueden reducirse a esto: ¿cuál es el fundamento del valor de cambio?» (*l. c.*, p. 347).

Se pone en claro aquí, a veces con toda fuerza, la insuficiencia de la concepción ricardiana, aunque con una profundidad dialéctica más afectada que real. Las verdaderas dificultades, que no emanan de la determinación del *value*, sino de la insuficiente argumentación de Ricardo sobre esta base y de su empeño en adaptar violentamente y sin mediación alguna relaciones más concretas a la relación simple del valor, no aparecen en modo alguno resueltas, ni siquiera barruntadas. Sin embargo, la obra es característica del periodo en que se publicó. Se da uno cuenta de que, en aquel entonces, todavía se tomaban en serio la consecuencia y el pensamiento en materia de economía política.

(Otra obra del mismo autor, publicada más tarde: «*The Logic of Political Economy*», Edimburgo, 1845, [es] más floja.)

Quincey subraya nítidamente la diferencia [que media] entre las ideas de Ricardo y las de los [autores] anteriores [a él] y no trata de atenuar [las cosas] mediante paráfrasis o de renunciar a lo que hay de específico en los problemas reduciéndolos a frases, como habrá de hacerse más tarde, abriendo las puertas de par en par a un cómodo eclecticismo carente de todo fundamento.

Un punto de la doctrina ricardiana en que Quincey insiste especialmente y que debe mencionarse aquí, porque tiene [cierta] importancia en la polémica contra Ricardo de que enseguida hablaremos, es que el poder de disposición de una mercancía sobre otras mercancías (su poder adquisitivo; en realidad, su valor en cuanto se manifiesta como realizado en otra mercancía) es algo totalmente distinto de su *valor real*. **[110]**

Es absolutamente falso concluir que «el valor real sea grande porque lo sea la cantidad de cosas que compra, o pequeño porque sea pequeña la cantidad de estas cosas… Si A duplica su valor, no por ello dispondrá del doble de

la cantidad de B que antes. Puede ocurrir así y puede también ocurrir que disponga de quinientas veces más o de quinientas veces menos… Nadie negará que A, al publicar su propio valor, dispondrá de una cantidad doble de todas las cosas cuyo valor se mantenga constante. Pero el problema está en saber si A, al duplicar su valor, puede disponer sin excepción alguna de una cantidad doble» (*l. c.*, pp. 552-554, *passim*).

d) *Samuel Bailey*

[α) *Relativismo superficial del autor de las «Observations on certain Verbal Disputes…» y en Bailey, en la exposición de la categoría del valor. El problema de la equivalencia. Es rechazada la teoría del valor-trabajo, como fundamento de la economía política*]

«*A Critical Dissertation on the Nature, Measures and Clauses of Value; chiefly in Reference to the Writings of* Mr. *Ricardo and his Followers. By the Author of Essay on the Formation and Publication of Opinions*» Samuel Bailey), Londres 1825.

Es ésta la obra principal en contra de Ricardo. ([Va] dirigida también contra Malthus.) Trata de echar por tierra el fundamento de la doctrina, el *value*. Carece positivamente de todo valor, si exceptuamos la determinación de la «*measure of value*» [216] o *rather*[217] del dinero, en esta función. Consúltese también del mismo autor: A *Letter to a Politicé Economist; occasioned by an Article in the Westminster Review on the Subject of Value*, etc., Londres 1826.

Como esta obra, según hemos hecho ya notar[218] se enlaza en cuanto al fundamento con las «*Observations on Certain Verbal Disputes in Political Economy*», tendremos que volver aquí sobre lo referente a ella.

El autor de las «*Observations*» le reprocha a Ricardo el que convierta el *value*, de una cualidad relativa de las mercancías en sus relaciones entre sí, en algo absoluto.

Lo que en este respecto debe reprocharse a Ricardo es simplemente que éste no distingue de un modo riguroso los diferentes momentos [que se aprecian] en el desarrollo del concepto del valor; el valor de cambio de la mercancía, tal como *se representa*, se *manifiesta* en el proceso de cambio de las mercancías, [y hay que distinguir] entre la existencia de la mercancía como *valor* de su existencia como cosa, como producto o valor de uso.

//815/. Dicen las «*Observations*»:

«Si aumenta el valor absoluto del trabajo que produce la mayor de las mercancías o todas, exceptuando una, ¿diríamos que el valor de esta una se mantiene invariable? ¿En qué sentido, puesto que, además, se cambiará por menos **[111]** de cualquier otra mercancía? Si hay que afirmar que por aumento o disminución del valor debe *entenderse* el aumento o disminución de la cantidad de trabajo que produce la mercancía de que se trata, podría ser hasta cierto punto acertada la conclusión contra la que acabo de manifestarme. Pero decir, como dice el señor Ricardo, que las cantidades relativas de trabajo que producen las dos mercancías son la causa de la proporción en que éstas se cambian, es decir, la causa del valor de cambio de cada una, bien entendido que en relación con la otra, es algo muy distinto a sostener que el *valor de cambio de cada una significa* la cantidad de trabajo que la ha producido, sin relación alguna, entiéndase bien, con la otra o con la existencia de la otra» («*Observations*», etc., p. 13).

«El señor Ricardo nos dice, en efecto, que “la investigación hacia la que trata de dirigir la atención del lector se refiere a los efectos de las variaciones en cuanto al valor *relativo* de las mercancías, y no a su valor de cambio que no sea relativo”» (*l. c*., pp. 9 *s*.).

Su capítulo titulado “Valor y riqueza; sus características diferenciales” «que el señor Ricardo se ha apartado de su empleo originario del término valor, *para hacer de él algo absoluto, y no relativo*, lo revela todavía más palpablemente. El problema que aquí se debate ha sido discutido también por otros y no pasa de ser puro verbalismo y carente de sentido» (*l. c*., pp. 15 *s*.).

Antes de entrar en el autor [de esta obra], [diremos] todavía algo acerca de Ricardo. En su *chapter on*[219] «Valor y riqueza» explica que la riqueza social no depende del valor de las mercancías producidas, aunque este punto sea decisivo para *every individual producer*.[220] Con tanta mayor razón habría debido comprender que una forma de producción orientada exclusivamente hacia el *surplus value*, es decir, hacia la pobreza relativa de la base de los productores no puede ser la forma absoluta de la producción de la riqueza, como él manifiesta constantemente.

Y, ahora, [pasemos] a las «*Observations*» de este «verbal» sabihondo.

Si todas las mercancías, con excepción de una, aumentan de valor porque cuestan más tiempo de trabajo que antes, aquella cuyo tiempo de trabajo no haya experimentado ninguna variación se cambiará por una cantidad] menor de todas las otras mercancías. Su *valor de cambio*, en cuanto realizado en otras mercancías, habrá disminuido; es decir, su valor de cambio expresado en los *valores de uso* de todas las otras mercancías. «¿Debemos afirmar, sin embargo, que su valor de cambio se mantenga *invariable*?» Éste es solamente un planteamiento del problèma de que aquí se trata, y no habla en pro de una respuesta ni afirmativa ni negativa. Y al mismo resultado llegaríamos si hubiera disminuido el tiempo de trabajo requerido para producir una mercancía, manteniéndose invariable el de todas las demás. Se cambiaría determinada cantidad de esta mercancía por una cantidad menor de todas las otras. Estamos en ambos casos ante el mismo fenómeno, aunque por causas directamente opuestas. Si, por el contrario, se mantuviera invariable el tiempo de trabajo necesario para producir una de las mercancías, A, disminuyendo en cambio el de todas las demás, aquélla se **[112]** cambiaría por una cantidad mayor de todas las otras. Y lo mismo ocurriría, por la razón contraria, si el tiempo de trabajo necesario para la producción de A aumentara, permaneciendo igual el de todas las demás. Por tanto, la mercancía A se cambia una vez por menor [cantidad] de las demás mercancías, y es así por dos razones contrapuestas. Y la otra vez se cambia por [mayor cantidad] de las otras mercancías, y también por dos razones contrapuestas. Pero, entiéndase bien, ambas veces se cambia, según el supuesto de que se parte, por *su valor, es* decir, por un *equivalente*. Tanto una como otra vez, realiza su valor en la cantidad de otros valores de uso por la que se cambia, por mucho que la cantidad de estos valores de uso pueda cambiar.

De donde se sigue, evidentemente, que la proporción cuantitativa en que las mercancías se cambian entre sí como valores de uso es, ciertamente, la *expresión* de su valor, su valor *realizado*, pero no [es] su valor mismo, puesto que la misma

proporción de valor se representa en cantidades totalmente distintas de valores de uso. Su existencia como valor no se expresa en su propio valor de uso, en su existencia como valor de uso. *Se manifiesta* en su expresión en otros valores de uso, es decir, en la proporción en que estos otros valores de uso se cambian por ella. Si una onza de oro es igual a una tonelada de hierro y, por tanto, una pequeña cantidad de oro [se cambia] por una gran cantidad de hierro, ¿quiere esto decir que el valor de la onza de oro expresado en hierro sea mayor que el valor del hierro expresado en oro? El que las mercancías se cambien en proporción al trabajo contenido en ellas significa que son iguales, que son lo mismo, en cuanto representan la misma cantidad de trabajo. Significa, por tanto, al mismo tiempo, que cada mercancía, considerada de por sí, es [algo] distinto de su **//816/** propio valor de uso, de su propia existencia en cuanto valor de uso.

El *valor* de la misma mercancía, sin cambiar, puede representarse en cantidades infinitamente *distintas* de valores de uso, según que se exprese en el valor de uso de esta o aquella mercancía. Y esto no altera el valor, aunque su representación varíe. Y, asimismo, todas las diferentes cantidades de distintos valores de uso en que cabe representar el valor de la mercancía A son equivalentes y se comportan entre sí, no sólo como valores, sino como valores de igual magnitud, de tal modo que cuando estas cantidades tan diferentes de valores de uso se sustituyan [una a la otra] el valor permanece tan invariable como si no se hubiese representado en valores de uso totalmente distintos.

Cuando las mercancías se cambian en la proporción en que representan una cantidad de trabajo igual, su existencia como tiempo de trabajo materializado, su existencia como tiempo de trabajo corporeizado, es su *unidad*, su *elemento idéntico*. En cuanto tales, son [todas ellas] *cualitativamente* lo mismo y sólo se distinguen *cuantitativamente*, según la cantidad mayor o menor de lo mismo, del *tiempo de trabajo* que representen. Son *valores* en cuanto representación de este [algo] idéntico y valores de igual magnitud, *equivalentes*, siempre y cuando que representen una cantidad igual de tiempo de trabajo. Pata poder **[113]** compararlas como magnitudes, tienen que ser previamente magnitudes homónimas, cualitativamente idénticas;

Es en cuanto representaciones de esta unidad como estas distintas cosas son *valores* y se comportan entre sí como tales valores, lo que implica también la diferencia de sus *magnitudes de valor*, su medida de valor inmanente. Y solamente *por esto* puede el valor de una mercancía expresarse en valores de uso de otras mercancías como sus equivalentes. Por tanto, *una mercancía determinada* se distingue en cuanto *valor*, en cuanto *existencia de esta unidad* de sí misma en cuanto valor de uso, en cuanto cosa, prescindiendo totalmente de la expresión de su valor en otras mercancías. Como existencia del tiempo de trabajo, [esa mercancía] es *valor* puro y simple, [una] *magnitud de valor* determinada en cuanto existencia de un tiempo de trabajo cuantitativamente determinado.

Es, pues, algo característico de nuestro sabihondo el que diga: *If we mean that, we*

do not mean *that and vice versa. Our «meaning» has nothing at all to do with the essential characters of the thing we consider. If we speak of* the value in exchange *of a thing, we* mean *in the first instance of course the* relative quantities *of every other commodities that can be exchanged with the first commodity. But, on further consideration, we shall find that for the proportion, in which one thing exchanges with an infinitive mass of other thing/s, which have nothing at all in common with it —and even if there are natural or other similarities between those things, they are not considered in the exchange— to be a fixed proportion all those heterogeneous various things must be considered as proportionate representations, expressions of the* same common unity, *an element quite different from their natural existence or appearances. We shall then furthermore find, that if our meaning has any sense, the value of a commodity is something by which it not only differs from or is related to other commodities, but is a quality by which it differs from its own existence as a thing, a value in uses.*[221]

«El alza de valor del artículo A significa solamente valor, *medido* en los artículos B, C, etc., es decir, valor de cambio para los artículos B, C, etc.» (*l. c*, p. 16). **[114]**

To estimate the value of A, a book for instance, in B, coals, and C, wine, *A*, B, C must be as *value* something different *from* their existences as books, coals or wine. To estimate a value of A in B, A must have a value independent of the estimation of that value in B, and both must be equal to a third thing, expressed in both of them [222]

Es absolutamente falso decir que, de este modo, el valor de la mercancía se convierte de algo *relativo* en algo *absoluto*. Al revés. En cuanto valor de uso, la mercancía aparece como algo sustantivo. Por el contrario, en cuanto valor de cambio aparece como algo *puesto*;(44) simplemente determinado por su relación con el tiempo de trabajo socialmente necesario, [que es algo] igual y simple. Hasta tal punto relativo, que, al cambiar el tiempo de trabajo que se requiere para su reproducción, cambia su valor, aunque no varíe el tiempo de trabajo que realmente se contiene en ella.

//817/ En qué profundo *fetichismo* se hunde nuestro sabihondo y cómo convierte lo relativo en algo positivo, lo revela del modo más palmario la siguiente frase:

«*Valor es* [una] *cualidad de las cosas*, [la] *riqueza* de los *hombres*. El valor, en este sentido, no implica necesariamente cambio, riqueza» (*l. c.*, p. 16).

Riches [223] es aquí valores de uso. No cabe duda de que éstos son *fiches* con respecto a los hombres, pero es gracias a su *propia property*,[224] a sus propias cualidades, como una cosa es valor de uso y, por tanto, elemento de riqueza para los hombres. Si quitamos a un racimo de uvas las propiedades que hacen de ella un racimo de uvas, dejará de ser el valor de uso que en cuanto tal es para los hombres, dejará de ser, en cuanto tal, racimo de uvas, un elemento de la riqueza. *Riches*, como algo idéntico a valores de uso son properties of things *that are made me of by men*

and which express a relation to their wants.[225] ¡Y se pretende, por el contrario, que el «value» sea la «*cualidad de las cosas*»!.

Como valores, las mercancías son magnitudes *sociales* y, por tanto, algo absolutamente distinto de sus «*properties as "things*»".[226] Como *values*, representan solamente relaciones entre los hombres en su *productive activity.*[227] *Value «implies»*[228] en realidad «*exchanges*»[229] y *exchanges* sin *exchanges of things between men,*[230] exchanges que en nada absolutamente afectan a las cosas como tales. La cosa conserva las mismas «*properties*», ya se halle en manos de A o en manos de B. En realidad, el concepto de «*value*» supone «*exchanges*» de los productos. Allí donde el trabajo es común, las relaciones de los hombres no se **[115]** manifiestan en su producción social como «*values*» *of «things».*[231] *Exchanges of products as commodities is a certain method of exchanging labour, and of the dependence of the labour of each upon the labour of the others, a certain mode of social labour or social production.*[232]

En la primera parte de mi obra(45) he expuesto cómo el trabajo basado en el cambio privado se caracteriza porque [en él] el carácter social del trabajo se «representa» como «property» de las cosas; porque [en él] una relación social se manifiesta como una relación de las cosas entre sí (de los *products, values in use, commodities*[233]). Esta *apariencia* es considerada por nuestro adorador de fetiches como algo real y cree, en verdad que el valor de cambio de las cosas se determina por sus *properties as things* y que es *a natural propriety*[234] de ellas. Pero, hasta ahora, ningún naturalista ha descubierto en sus investigaciones qué propiedades naturales son las que hacen que el rapé y las pinturas se cambien en una proporción determinada.

Este *wiseacre*[235] convierte, pues, el valor en algo absoluto, en «una cualidad de las cosas», en vez de ver en él algo solamente relativo, la relación entre las cosas y el trabajo social, de un trabajo social basado en el trabajo privado y en él que las cosas no se determinan como algo dotado de existencia propia, sino como meras expresiones de la producción social.

Pero el que el «*value*» no sea nada absoluto, no se conciba como una *entity,*[236] es una cosa, y otra completamente distinta el que deban dar a su valor de cambio una expresión *propia y sustantiva*, *distinta* de su valor de uso o de su existencia como producto real y anterior a ella, es decir, que la circulación de mercancías necesita desarrollarse hasta llegar a la creación del dinero. Las mercancías dan a su valor de cambio esta expresión en dinero, primeramente en el *precio*, en el que todas ellas se presentan como materialización *del mismo* trabajo, como expresiones sólo cuantitativamente distintas de *la misma* sustancia. La *sustantivación del valor de cambio* de la mercancía en el dinero es, a su vez, producto del proceso [mismo] de cambio, del desarrollo de las contradicciones entre valor de uso y valor de cambio que en la mercancía le contienen y es la contradicción igualmente implícita en ella

según la cual el trabajo determinado y específico, trabajo de un individuo privado, tiene necesariamente que expresar lo contrario a él, el trabajo igual, necesario y general y, bajo esta forma, el trabajo social. En la representación del dinero y la mercancía no va implícito solamente el que lai diferentes magnitudes de valor de las mercancías se miden por la representación de sus valores en el valor de uso de una mercancía exclusiva, sino, al mismo tiempo, el que todas ellas se expresan bajo una forma en la que existen como corporeización del *trabajo social* y pueden, por tanto, cambiarse por cualquier otra mercancía, traducirse a su gusto en **[116]** el valor de uso que les plazca. Por tanto, su manifestación como dinero —en el precio— aparece primeramente sólo de un modo ideal, [como] una representación que sólo se realizará mediante la venta real. El error de Ricardo es que sólo se ocupa de la *magnitud de valor*. De ahí que sólo dirija su mirada a **//818/** la *cantidad relativa de trabajo* que representan las mercancías, que contienen como valores materializados. Pero el trabajo contenido en ellas debe representarse como trabajo *social*, como trabajo individual enajenado. En el precio, esta representación es ideal. Sólo se realiza con la venta. Esta conversión de los trabajos de los individuos privados contenidos en las mercancías en *trabajos sociales iguales*, representables por tanto en todos los valores de uso, trabajo susceptible de ser cambiado por todo, este lado *cualitativo* de la cosa, que se contiene en la representación del valor de cambio como dinero, no aparece desarrollado en Ricardo. Ricardo pasa por alto esta circunstancia: la necesidad de representar como *trabajo social igual*, es decir, como dinero, el trabajo contenido en ellas.

Por su parte, el desarrollo del capital *presupone* ya el pleno desarrollo del valor de cambio de la mercancía y, por tanto, su sustantivación en dinero. En el proceso de producción y circulación del capital se parte del valor como entidad sustantiva que se mantiene, incrementa y mide su incremento con respecto a su magnitud originaria en todas las *changes*[237] que sufren las mercancías en que se representa e, independientemente de que él mismo se represente en los más diversos valores de uso, hace cambiar las mercancías en que toma cuerpo. La relación entre el [valor] presupuesto a la producción y el valor de ella resultante —en cuanto valor presupuesto, el capital es capital por oposición a la ganancia— constituye lo trascendente y determinante de todo el proceso de producción capitalista. No es solamente la representación sustantiva del valor como en el dinero, sino valor que se procesa, valor que se mantiene en un proceso en que los valores de uso recorren las más diferentes formas. Por consiguiente, en el capital la sustantivación del valor se manifiesta en una potencia mucho más elevada que en el dinero.

Puede juzgarse, a la vista de esto, la sabiduría de nuestro «*verbal*» *wiseacre*,[238] para quien la sustantivación del valor de cambio no pasa de ser una manera de decir, *manner of talking, scholastic invention.*[239]

«Valor o, en francés, *valeur* no sólo se emplea en términos absolutos, en vez de relativos, como una cualidad de las cosas, sino que es empleado por algunos incluso en el sentido de una mercancía mensurable. "Poseer un

valor", "transferir una parte del valor"» (un momento tan importante como éste en el capital fijo), «"la suma o totalidad de los valores", etc.: no sé lo que quiere decir todo esto» (*l. c.*, p. 57).

El que el valor sustantivado cobre de nuevo expresión relativa en el dinero, porque el dinero es él mismo mercancía, *hence a changeable* **[117]** *value,*[240] *en* nada altera la cosa, sino que es una imperfección que se deriva de la naturaleza de la mercancía y de la necesaria representación de su valor de cambio, a diferencia de su valor de uso. Que *our man does «not know»*[241] lo ha demostrado él mismo palmariamente. Y esto *nos* muestra el tipo de crítica que gusta de eliminar a fuerza de charlatanería, como producto de la reflexión o de la pugna entre definiciones, las dificultades que radican en las mismas determinaciones contradictorias de las cosas.

«"El valor *relativo* de dos cosas" puede tener un doble significado: la proporción en que dos cosas se cambian o cambiarían entre sí o las cantidades relativas de *una tercera* por la que se cambia o cambiaría cada una de ellas» (*l. c.*, página 53).

D'abord,[242] hermosa definición sería ésta. Si 3 libras de café *exchange to day or would exchange tomorrow*[243] por 1 libra de té, no se dice con ello, ni mucho menos, que *have been exchanged for each other,*[244] que sean equivalentes. Según esto, una mercancía no podría nunca cambiarse más que por su valor, ya que su valor sería una cantidad cualquiera de otra mercancía por la que se cambiara fortuitamente. *This, however, is not what people generally* mean *when they say that 3 lbs. of coffee have been exchanged for their equivalent in tea. They suppose that after, as before, the exchange a* commodity of the same value *is in the hand of either of the exchangers. The rate at which two commodities exchange does not determine their value, but their value determines the rate which their exchange.*[245] Si el valor no fuese sino la cantidad por la que fortuitamente se cambia la mercancía A, ¿cómo *to express the value of A in the commodity B, C, etc.? Because* **//819/** *then, as there is no immanent measure between the two, the value of A could not be expressed in B before it had been exchanged against B.*[246]

Valor relativo significa, en primer lugar, *magnitud de valor* a diferencia de la cualidad *valor* en general. De aquí que ésta no sea tampoco nada absoluto. Y significa, en segundo lugar, [que] el valor de una mercancía se expresa en el valor de uso de otra. Esto es una expresión *solamente relativa* de su valor, es decir, *in relation to the commodity in which it is expressed. The value of a pound of coffee is only relatively expressed in tea; to express it absolutely — even in a relative way, that is to say, not in regard to the time of labour, but to other commodities — it ought to be expressed in an infinite series of equations with all other* **[118]** *commodities. This would be an absolute expression of its relative value, its absolute expression would be its expression* in time of labour *and by this absolute expression it would be expressed as something relative, but in the absolute relation, by which is its value.*[247]

Pero, vayamos ahora a Bailey.

El único mérito, positivo de su obra es que en ella se determina por vez primera exactamente la *measure of values*[248] y, por tanto, en realidad, una de las funciones del dinero o el dinero bajo una determinabilidad de forma específica. Para medir los *valores* de las mercancías —para [encontrar] una medida *externa* de valores—, no es necesario que el valor de la mercancía en que las otras se miden sea invariable. (Por el contrario, tiene que ser variable, como he demostrado en la primera parte,(46) ya que la medida de valores es y necesariamente tiene que ser ella misma una mercancía, pues de otro modo no tendría una medida *inmanente* común con las otras mercancías.) Si se altera el valor del dinero, por ejemplo, se alterará por igual con respecto a todas las demás mercancías. Por tanto, sus valores relativos seguirán expresándose en él tan certeramente como si hubiera permanecido invariable.

Quedaba eliminado así el problema de encontrar una «medida inmutable de valores». Sin embargo, este problema (el interés por comparar los *valores* de las mercancías en diferentes periodos históricos no es, en realidad, un interés *económico* en y de por sí, [sino] un interés de erudición) nacía él mismo de un malentendido y ocultaba otro mucho más profundo e importante. «Medida inmutable de valores» significa *de prime abord*[249] una medida de valores que tiene ella misma un valor inmutable y, por tanto, puesto que el valor mismo es una determinación de la mercancía, una mercancía cuyo valor no cambia. Si por ejemplo el oro y la plata o el trigo fuesen mercancías así, o también el trabajo, podríamos, mediante una comparación con ellas, por su precio en oro, en plata o en trigo o su relación con el salario, medir exactamente la proporción en que otras mercancías se cambian por ellas, las variaciones de valor de estas otras mercancías. Así, pues, el problema tal y como se plantea da por supuesto de antemano que en la «medida de los valores» se trata meramente de una mercancía en la que todas las demás representan su valor, ya sea en la mercancía en la que realmente lo representan —el dinero, la mercancía que funcione como dinero— o una mercancía que fuese, por razón de su valor inmutable, el dinero con que cuenta el teórico. Se pone, pues, de manifiesto que, cualesquiera que sean las circunstancias, aquí sólo se trata de un dinero, que en cuanto **[119]** medida de valores —teórica o práctica— no se halla sujeta día misma a variaciones de valor.

Pero, para que las mercancías representen sustantivamente su valor de cambio en dinero, en una tercera mercancía, [en] la mercancía exclusiva, se dan ya por supuestos los *valores de las mercancías*. Se trata solamente de compararlas cuantitativamente. Se da ya por supuesta una *unidad* que con respecto a ella las equipara cualitativamente *como* valores, para que puedan representar de este modo sus valores y sus diferencias de valor. Si todas las mercancías expresan sus valores en oro, por ejemplo, éste será su expresión en oro, su precio-oro, su ecuación con el oro, ecuación que esclarecerá la relación de valor [que guardan] entre sí, que permitirá calcularla, ya que sólo se expresarán en cuanto *diferentes cantidades de oro*, y de esta manera se representarán las mercancías en sus *precios* como **//820/** magnitudes

homónimas y comparables.

Pero, para [poder] representarlas así, es necesario que sean *ya idénticas como valores*. De otro modo, si no [supusiéramos como] valores, [como] representaciones de la misma unidad expresables la una en la otra, la mercancía y el oro o dos mercancías cualesquiera, el problema sería insoluble. A las mercancías se las supone ya como valores, como *valores* diferentes de sus valores de uso, antes de que pueda hablarse de la representación de este valor en una especial mercancía. Para que dos cantidades de diferentes valores de uso se equiparen [entre sí] como equivalentes se presupone ya que son *iguales* en un tercero, *cualitativamente* iguales, y sólo expresiones cualitativas distintas de este [algo] cualitativamente igual.

Por tanto, el problema de [encontrar] una «pauta de valor inmutable» no era, en realidad, más que una manera falsa de expresar la búsqueda del concepto, de la naturaleza *del valor* mismo, cuya determinación no pueda ser, a su vez, un valor y hallarse, por tanto, sujeta a las variaciones de éste. Y esto era el *tiempo de trabajo*, el *trabajo social*, tal y como se manifiesta específicamente en la producción de mercancías. La cantidad de trabajo no tiene un valor, no es una mercancía, sino lo que convierte las mercancías en valores, su *unidad*, como manifestación e la cual son las mercancías *cualitativamente iguales* y sólo *se distinguen cuantitativamente*. Se [manifiestan] como expresión de determinadas cantidades de tiempo social de trabajo.

Supongamos que el oro tenga un valor inmutable. Si, partiendo de aquí, los valores de todas las mercancías se expresaran en oro, podríamos medir en sus precios-oro las variaciones de valor de las mercancías. Pero, para [poder] expresar en oro los valores de las mercancías, es necesario que las mercancías y el oro sean considerados idénticos. El valor inmutable del oro y el valor variable de las demás mercancías no impedirían que [uno y otras] fuesen lo mismo en cuanto *valor*, [fuesen] la misma sustancia. Lo primero [que habría que hacer] sería estimar el valor de las mercancías en oro —es decir, representarse el oro y las mercancías como expresiones *de la misma unidad*, como equivalentes—, sin lo cual el valor inmutable del oro no nos haría avanzar ni un solo paso. **[120]**

{Para que las mercancías se midan por la cantidad de trabajo Contenida en ellas —y la medida de la cantidad de trabajo es el tiempo—, es necesario reducir los diferentes trabajos contenidos en las mercancías a trabajo simple [e] igual, [a] trabajo medio, *unskilled labour*.[250] Solamente entonces es posible medir por el tiempo, por una medida igual, el tiempo de trabajo contenido en ellas. Tiene que ser [algo] cualitativamente igual, para que sus diferencias sean diferencias puramente cuantitativas, simples diferencias de magnitud. Sin embargo, esta reducción a trabajo medio simple no es la única determinabilidad de la *cualidad* de este trabajo en la que se disuelven como en unidad los valores de las mercancías. El que la cantidad del trabajo contenido en una mercancía es la cantidad *socialmente necesaria* para producirla —y el tiempo de trabajo, por tanto, el *tiempo de trabajo necesario*— es

una determinación que sólo se refiere a la *magnitud de valor*. Pero el trabajo que constituye la unidad de la mercancía no es solamente trabajo medio simple [e] igual. El trabajo es trabajo del individuo privado, representado en un determinado producto. Sin embargo, en cuanto valor, el producto tiene que ser materialización del trabajo *social y*, como tal, directamente convertible de un valor de uso en cualquier otro. (El valor de uso determinado en que directamente se representa debe ser indiferente, de tal modo, que puede traducirse de una forma de valor de uso a la otra.) Por tanto, el *trabajo privado* debe representarse directamente como lo contrario a él, [como] trabajo *social*; este trabajo metamorfoseado es, como lo directamente contrario a él, *trabajo general abstracto*, que, por tanto, se representa también en un equivalente general. Solamente mediante su enajenación se representa realmente el trabajo individual como lo contrario de él, Pero la mercancía tiene que poseer esta expresión general antes de ser enajenada. Esta necesidad de que el trabajo individual se represente como trabajo general es la necesidad de la representación de la mercancía como dinero. Mientras este dinero sirve de medida y de expresión del valor de la mercancía en el *precio*, obtiene la mercancía esta representación. Solamente por medio de su conversión real en dinero, por medio de la venta, adquiere la mercancía esta su expresión adecuada en cuanto valor de cambio. La primera transmutación es un proceso meramente teórico, la segunda [es] el proceso real.

//821/ Por eso, en cuanto a la existencia de la mercancía como *dinero* no sólo hay que destacar que las mercancías se dan en el dinero una determinada *medida* de sus magnitudes de valor —en cuanto expresan todo su valor en el valor de uso de *la misma* mercancía—, sino, además, que se representan todas como existencia del trabajo social, general abstracto; una forma en la que todas poseen la misma forma; todas aparecen como encarnación directa del trabajo social; y, en cuanto tal, todas ellas, como efecto de la existencia del trabajo social, son *directamente cambiables* —en proporción a su magnitud de valor— por todas las otras mercancías, mientras que en manos de aquel cuya mercancía se convierte **[121]** en dinero no [son] la existencia del valor de cambio en un valor de uso específico, sino la existencia del valor de uso (como del oro, por ejemplo) en cuanto mero exponente del valor de cambio. Una mercancía puede venderse por debajo o por encima de su valor. Esto sólo afecta a su *magnitud de valor*. Pero siempre, una vez vendida, convertida en dinero, su valor de cambio posee una existencia propia y sustantiva, separada de su valor de uso. [Ahora,] existe solamente como una cantidad determinada de tiempo de trabajo social, y como tal se afirma en cuanto que es *directamente* cambiable por cualquier otra mercancía que desee, por cualquier valor de uso que quiera (en la medida de su cantidad). Este punto no puede ser pasado por alto en el dinero, como tampoco la transmutación social por la que pasa el trabajo contenido en una mercancía, como su elemento de valor. Ahora bien, en el dinero —en esta absoluta *échangeabilité*[251] que posee la mercancía en cuanto dinero, en su absoluta eficacia como *valeur d'échange*, [252] lo que nada tiene que ver con la magnitud de valor— no se acusa *ninguna*

determinación cuantitativa, sino la determinación cualitativa de que, a través del proceso de la mercancía misma, se sustantiva su mismo *valor de cambio y* se representa realmente en forma libre junto a su valor de uso, como en su precio se ha sustantivado ya idealmente.

Lo que quiere decir, por tanto, que el «*Verbal Observer*»,[253] al igual que Bailey, no ha sabido comprender nada acerca del valor y la esencia del dinero, cuando consideran la sustantivación del valor como una invención escolástica de los economistas. Y esta sustantivación se destaca todavía con mayor fuerza en el capital, al que podríamos llamar, de una parte, *valor que se procesa y* también —puesto que el valor, sustantivamente, sólo existe en el dinero— *dinero que se procesa*, que recorre una serie de procesos en los que se mantiene, parte de sí mismo y retorna a sí, en cuantía acrecentada. Y huelga decir que la paradoja de la realidad se expresa también en paradojas verbales, que contradicen al *common sense*[254] a *what vulgarians mean and believe to talk* of.[255] Las contradicciones que brotan de que, sobre la base de la producción de mercancías, el trabajo privado se represente como trabajo social general, de que las relaciones entre personas se manifiesten como relaciones entre cosas, son contradicciones que radican en la cosa [misma], y no en las palabras que la expresan.}

Ricardo parece con frecuencia hablar y a veces habla en realidad como si la *quantity of labour*[256] fuese la solución al falso y falsamente formulado problema de una «medida inmutable de los valores» a la manera como el trigo, el dinero, el salario, etc., han sido antes considerados como tales. Esta falsa apariencia proviene, en Ricardo, de que la determinación de la magnitud de valor es lo decisivo, para él. He ahí por qué no capta la forma específica bajo la que el trabajo es elemento del valor a saber, el que el trabajo individual tiene que manifestarse necesariamente **[122]** como trabajo general abstracto y, bajo esta forma, como trabajo *social*. De ahí que no comprenda la concatenación de la formación del dinero con la esencia del valor y con la determinación de este valor por él tiempo de trabajo.

La obra de Bailey tiene algún mérito en cuanto que aclara la confusión entre la «measure of value»[257] tal como se representa en el dinero, como una mercancía junto a otras mercancías, y la medida y sustancia inmanente del valor, apuntando nuevas objeciones. Si él mismo se hubiera detenido a analizar el dinero como «measure of value», y no sólo como medida cuantitativa, sino en cuanto transformación cualitativa de las mercancías, habría llegado a un análisis certero del valor. [Pero,] en vez de eso, se detiene en la consideración superficial de la «measure of value» externa —que presupone ya el *value*— y en la pura vacuidad.

//822/ Sin embargo, encontramos en Ricardo pasajes sueltos en los que hace resaltar directamente que la cantidad de trabajo contenido en una mercancía sólo [es] la medida inmanente de sus *magnitudes* de valor, de las *diferencias de magnitud* de sus valores por ser el trabajo aquello en que las mercancías son *iguales*, su unidad, su sustancia, el fundamento interno de su valor. Sólo que se olvida de indagar bajo qué

forma determinada es esto el trabajo.

«Sí hacemos del *trabajo* la *base del valor* de las mercancías y consideramos la *cantidad relativa de trabajo* necesaria para producirlas como la *medida que determina las correspondientes cantidades de bienes* que deben darse a cambio de cualquiera otra, no por ello debe creerse que neguemos las variaciones fortuitas y transitorias del precio real o precio de mercado de las mercancías con respecto a este su precio originario y natural» ([David Ricardo, «*The Principles of Political Economy*…»], 3.ª ed., 1821, p. 80).

«Medir…, [dice Destutt de Tracy]… significa averiguar cuántas… *unidades de la misma clase* contienen» (las cosas medidas). «Un franco no es la medida de valor de cualquier cosa, sino solamente de una cantidad *del mismo metal* de que está hecho él franco, a menos que los francos y la cosa que se trata de medir pueden reducirse *a. otra medida* común *a una y* otros. Lo que yo creo que es posible, puesto que son, una y otros, *resultado del trabajo*, y por eso» (porque el *labour* [es] su *causa efficiens*[258]) «es él trabajo la *medida común* mediante la cual es posible estimar tanto su *valor real* como su valor *relativo*» (pp. 333 *s.*).

Todas las mercancías pueden reducirse a *labour* como a su unidad. Lo que Ricardo no investiga es la forma *específica* en que se representa el *labour* como unidad de las mercancías. De ahí que no comprenda el dinero. De ahí que vea en la conversión de las mercancías en dinero algo meramente formal, que no cala profundamente en lo más recóndito de la producción capitalista. Pero, por lo menos, dice: Solamente porque el *labour* es la unidad de las mercancías, porque todas ellas son representación de la misma unidad, el *labour*, es éste su *measure*. Es su *measure* solamente porque [es] su *sustancia* en cuanto valores. No hay **[123]** razón para distinguir entre el *labour* representado en valores de uso y [el *labour*] representado en valor de cambio. El *labour* como fundamento del valor no es el *labour* específico, de específica cualidad. En Ricardo, encontramos la confusión entre el *labour* que se representa en el valor de uso y el representado en el valor de cambio. Ciertamente que la segunda forma del *labour* es solamente la primera bajo una forma más abstracta.

En el citado pasaje, Ricardo entiende por *real value*[259] la mercancía como representación de un determinado tiempo de trabajo. Y por *relative value* la expresión del tiempo de trabajo contenido en ella [expresado] en los valores de uso de otras mercancías.

Pasemos ahora a *Bailey*.

Bailey se atiene a la forma en que el valor de cambio de la mercancía se representa, aparece como mercancía. Se representa de un modo *general* cuando se expresa en el valor de uso de una tercera mercancía en que todas las otras mercancías expresan igualmente su valor, que sirve como dinero, es decir, en el *precio en dinero* de la mercancía. Se representa de un modo *especial* cuando representa el valor de cambio de cualquier mercancía en el valor de uso de otras mercancías cualesquiera, por ejemplo como el *precio en trigo*, el *precio en lienzo*, etc. En realidad, el valor de cambio de la mercancía sólo aparece, se representa siempre con respecto a otras mercancías, en la *proporción cuantitativa* en que se cambian. El tiempo general de trabajo no puede representar una determinada mercancía en cuanto tal o sólo puede representarla en su ecuación con la mercancía-dinero, en su *precio en dinero*. Y, entonces, el valor de la mercancía A aparece siempre representado en determinadas

cantidades del valor de uso D, de la mercancía que funciona como dinero.

Tal es el *fenómeno directo*. Y a él se atiene Bailey. La forma más superficial en que se presenta el valor de cambio como la *relación cuantitativa* en que se cambian [las] mercancías *es*, según Bailey, su valor. Y no es lícito penetrar bajo la superficie [para calar] en el contenido. No se le ocurre siquiera hacerse la simple reflexión de que si *x* varas de lienzo = *z* libras de paja, esta igualdad entre dos cosas desiguales, la paja y el lienzo, las convierte en magnitudes iguales. Sin embargo, esta existencia de [algo] igual tiene necesariamente que ser distinta **//823/** de su existencia en cuanto lienzo y paja. No se las equipara como lienzo y paja, sino como equivalentes. Uno de los dos términos de la ecuación tiene, por tanto, necesariamente, que expresar el mismo valor que el otro. Por consiguiente, el valor de la paja y el lienzo no puede ser ni lienzo ni paja, sino algo común a ambos y [,al mismo tiempo,] distinto de ellos en cuanto paja y lienzo. ¿Y qué es este [algo]? Bailey no contesta a esta pregunta. En vez de hacerlo, recorre todas las categorías de la economía para repetir una y otra vez la monótona letanía de que el valor es la relación de cambio entre mercancías, razón por la cual no puede ser nada diferente de esta relación. **[124]**

«*Si* el *valor* de un objeto *es su poder de compra*, es necesario que exista algo que comprar. El valor no designa, *por tanto*, nada positivo o propio de la mercancía, sino simplemente la *relación* entre dos objetos que se comportan entre sí como *mercancías cambiables*» ([«*Critical Dissertation*»…] pp. 4 *s*.).

En esta frase se contiene, en realidad, toda su sabiduría. «Si el *valor* no es *otra cosa* que el *poder de compra*» *(a very fine definition, since «purchasing» supposes not only value, but «the representation of value as money»*[260]) «designa» él, etc. Analicemos, sin embargo, la frase de Bailey, despojándola de todos los elementos absurdos que desliza en ella de contrabando. «Purchasing» significa «comprar», significa convertir el dinero en mercancía. El dinero presupone ya el *value* y el desarrollo del *value*. Por tanto, lo primero que hay que descartar es el término «purchasing». De otro modo, explicaremos el *value* por el *value*. Donde dice *purchasing*, debemos decir nosotros «*exchanging against other objects*». Lo de que «tiene que existir algo que comprar» es una observación perfectamente superflua. No habría, naturalmente, por qué hablar de *value* si el «object» fuese consumido como valor de uso por quien lo produce, si no fuese simplemente un medio para apropiarse de otros objetos, si no fuese [una] «*mercancía*».

Se comienza hablando de [un] objeto. Luego, la relación entre dos objetos se convierte en la «relación entre dos objetos que se comportan entre sí como *mercancías cambiables*». Los objetos sólo mantenían entre sí la relación *of exchange o* de *exchangeable objects to each other.*[261] Esto hace de ellos «*commodities*» lo que es *something else than «objects»*.[262] En cambio, la «*relation of exchangeable commodities»*[263] o bien es un absurdo, puesto que «*not exchangeable objects*» nunca pueden ser *commodities, o* bien el señor Bailey se desmiente a sí mismo. Los *objects shall not be exchanged in any proportion whatever,*[264] sino que deben ser

exchanged como *commodites*,[265] es decir, comportarse entre sí como *exchangeable commodities*, es decir, como objetos cada uno de los cuales tiene un *valeur y* que tienen que cambiarse el uno por el otro en la *medida de su equivalencia*. Con lo cual Bailey habría reconocido que la *rate*[266] en que se cambian y, por tanto, el *power*[267] de cada una de las mercancías de comprar la otra se determina por su *valor, y* no este valor por este *power*, que es simplemente una consecuencia [de aquél].

Así, pues, si suprimimos de la frase todo lo [que hay en ella de] falso, de deslizado subrepticiamente o de absurdo, rezaría como sigue.

Pero, hagamos antes una pausa. Todavía tenemos que borrar otro contrabando y otro absurdo. Nos encontramos con dos expresiones. «*Power» of exchanging of an object*,[268] etc. (puesto que el «purchasing» está injustificado **[125]** y carece de sentido sin el concepto de dinero) y «Relación entre» un object [que] exchanges with others.[269] Si «power» ha de significar otra cosa que «relation», no debería decirse que «power of exchanging» es «meramente la relation», etc. Y si ha de significar lo mismo trastrueca el sentido expresar lo mismo con dos expresiones distintas que nada tienen de común entre sí. *Relation of a thing to another is a relation of the two things and cannot be said to either. Power of a thing, on the contrary, is something intrinsic to the thing, although this its intrinsic quality may only* **//824/** *manifest itself in its relation to other things. For instance power of attraction is a power of the thing itself, although that power is «latent» as long as there are no things to attract.*[270] Aquí, se intenta presentar el «object» como algo que forma parte de él y, sin embargo, [al mismo tiempo,] simplemente como una mera «relation». De ahí que se emplee primero la palabra power y luego la palabra relation.

Por tanto, en rigor, la cosa debiera expresarse así:

> «If *the value of an object is the relation in which it exchanges with other objects, value denotes*, consequently» (es decir, *in consequence of the «If»*) *«nothing, but merely the relation in which two objects stand to each other as exchangeable objects*.»[271]

Esta tautología no será negada por nadie. De ella se sigue, por lo demás, que *«value» of an object*[272] no «significa *nada*». Por ejemplo: 1 libra de café = 4 lbs. de algodón. ¿Y el valor de 4 lbs. de algodón? 1 libra de café. Y como el valor de 1 libra de café son 4 lbs. de algodón y, por otra parte, el valor de 4 lbs. de algodón = 1 libra de café, es evidente que el valor de 1 libra de café = libra de café (ya que 4 lbs. de algodón equivalen a 1 libra de café). a = b, b = a. *Hence*[273] a = a. De esta explicación se deduce, pues, que el valor de un valor de uso es igual a la cantidad del mismo valor de uso. Es decir, que el valor de 1 libra de café no es nada más que 1 libra de café. Si 1 libra de café = 4 lbs. de algodón, es evidente que 1 libra de café > que 3 lbs. de algodón y 1 libra de café < que 5 lbs. de algodón. El que 1 libra de café sea > que 3 lbs. de algodón y < que 5 lbs. de algodón expresa también una *relación* entre el café y el algodón, exactamente lo mismo que el que 1 libra de café = 4 lbs. de algodón. El [signo] = no es más expresivo de relación que el [signo] > o [el signo] >,

sino que expresa una relación *distinta*. Ahora bien, ¿por qué precisamente la relación [marcada] con el **[126]** signo de igualdad, con el [signo] =, expresa el valor del café en algodón y el del algodón en café? ¿O responde este signo de igualdad al hecho de que esas dos cantidades se cambien entre sí? ¿El [signo] = se limita a expresar el hecho del cambio? No puede negarse que, si el café se cambia en una *ratio* [274] cualquiera por algodón, se cambian el uno por el otro, y si el mero hecho del cambio confirma la *relación* entre las mercancías, el café se verá representado en el algodón ya se cambie por 2, 3, 4 o 5 lbs. de algodón. Pero ¿qué [significa] entonces la palabra *relación*? El café no entraña en sí absolutamente nada «intrínseco, positivo» que determine *en qué proporción* se cambia por algodón. No se trata de ninguna relación determinada por algo intrínseco al café y diferente del cambio real. ¿Para qué, pues, la palabra relación? ¿Qué es la relación? *The quantity of cotton against which a quantity of coffee is exchanged.*[275] No se puede hablar de una relación *in which it exchanges*,[276] sino solamente de una relación *in which it* is *or* has been *exchanged.* [277] En efecto, si la relación se determinara antes del cambio, el cambio se hallaría determinado por la relación, y no la relación por el cambio. Debemos, pues, *drop*[278] una relación que *trascienda del café* y del algodón, que sea [algo] aparte de ellos.

[Por donde la frase de Bailey más arriba citada tendría que adoptar la siguiente forma:]

«If *the value of an object is the quantity of another object exchanged with it, value denotes, consequently, nothing, but merely the quantity of the other object exchangeable with it*».[279]

En cuanto mercancía, una mercancía sólo puede expresar su valor en otra mercancía, ya que para ella, como tal mercancía, no existe el tiempo general de trabajo. [Ahora bien, Bailey] cree que, si el valor de una mercancía se expresa en otra mercancía, el valor de una mercancía no es nada fuera de esta ecuación con la otra mercancía. Sobre esta sabiduría ([que], tal y como él la concibe es una *tautología*, puesto que dice [en cuanto a la esencia]: si el valor de una mercancía no es nada más que su relación de cambio con otra mercancía, no es nada, fuera de esta relación) cabalga, Bailey, dando vueltas y más vueltas incansablemente y resultando, por ello mismo, tanto más cansado.

De su profundidad filosófica es botón de muestra el siguiente pasaje:

«Del mismo modo que no podemos hablar de la distancia de un objeto *sin* tener a la vista al mismo tiempo otro objeto *que guarde con aquel una relación de distancia*, sólo podemos hablar del valor de una mercancía con respecto *a otra mercancía* **//825/** *con la que se compara*. Una cosa no puede tener valor en sí sin referencia a otra cosa» (¿No es otra cosa el trabajo social, al que el **[127]** valor de una mercancía se refiere?), «como una cosa *en sí* no puede estar *alejada* sin referirla a otra cosa» (*l. c.*, p. 5).

Si *a thing is distant from another, the distance is in fact a relation between the one thing and the other; but at the same time the distance is something different from this relation between the two things. It is a dimension of the space, it is some lenght which may as well express the distance of two other things besides those compared.*

But this is not all. If we speak of the distance as a relation between two things, we suppose something «intrinsic», some «property» of the things themselves, which enables them to be distant from each other. What is the distance between the syllable A *and a table? The question would be nonsensical. In speaking of the distance of two thing?, we speak of their difference in space. Thus we suppose both of them to be contained in the space, to be points of the space. Thus we equalize them as being both existences of the space, and only after having them equalized sub specie spatii we distinguish them as different points of space. To belong to space is their unity.*[280] [281]

Pero ¿qué es esta *unity* de los *objects exchanged against each other?*[282] Este *exchange* no es una relación que guarden entre sí como objetos naturales. Ni es tampoco una relación que, como cosas naturales, tengan **[128]** con las necesidades humanas, ya que no es *the degree of their utility that determines the quantities in which they exchange.*[283] ¿Qué es, pues, su identidad, que les permite *in a certain measure to be exchanged against each other?*[284] ¿Como qué *do they become* exchangeable?[285]

En realidad, Bailey no pasa de ser en todo esto un *pedisequus*[286] del *man of the «Verbal Observations».*[287]

El *value* «no puede variar con respecto a uno de los objetos comparados sin variar con respecto al otro» (*l. c.*, p. 5).

Lo que, a su vez, sólo significaría [que] la expresión del valor de una mercancía en otra mercancía sólo puede variar en cuanto *tal expresión*. Y la expresión en cuanto tal no presupone una [sola] mercancía, sino dos.

El señor Bailey cree que, al hablar de *dos mercancías solamente* —que se cambian entre sí— se ha encontrado ya la simple relatividad del valor en su sentido, sin más. ¡Qué asno! Como si, tratándose de mercancías que se cambian entre sí —de dos productos que se comportan entre sí como *mercancías*— no fuese igualmente necesario decir que se tratara de mil *en qué* son idénticos. Por lo demás, donde solamente existen dos productos el producto no llegaría a ser jamás mercancía ni, por tanto, llegaría a desarrollarse jamás el valor de cambio de la mercancía. No se daría la necesidad del trabajo [contenido] en el producto de desarrollarse como trabajo social. Si todos los productos están obligados, en cuanto *valores*, a darse una forma de existencia diferente de la que tienen como valores de uso es porque no se producen como objeto directo de consumo para el productor, sino solamente como *exponentes del valor*, como una asignación, por así decirlo, que se libra sobre una determinada cantidad de todas las representaciones del trabajo social. Y este desarrollo del trabajo contenido en ellos como trabajo social, el desarrollo de su *valor*, [es] lo que condiciona la creación del dinero, la necesidad de las mercancías de representarse como *dinero* las unas con respecto a las otras —lo que significa sencillamente [como] formas propias y sustantivas de existencia del valor de cambio—, lo que sólo se

puede lograr eliminando a una mercancía del *lot*[288] para medir todos los valores de las demás en el valor de uso de esta mercancía excluida y, por tanto, convirtiendo directamente el trabajo contenido en esta mercancía exclusiva en trabajo *general, social*.

El señor Bailey, con su *queer*[289] mentalidad, apagada exclusivamente a la superficie de los fenómenos, llega a la conclusión contraria: el *concepto del valor* sólo se forma —y, por tanto, el valor se convierte de la relación meramente cuantitativa en que las mercancías se cambian entre sí en algo independiente de esta relación (lo que, según él, convierte el valor de la mercancía en algo absoluto, en una *entity*[290] escolástica **[129]** que existe aparte de las mercancías)— *porque*, además de las mercancías, existe [el] *dinero*, lo que hace que estemos habituados [a considerar] los valores de las *mercancías* no en su mutua relación, sino como relación con un *tercero*, como una **//826/** tercera relación distinta de la relación *directa* [entre ellas]. Según Bailey, no es la determinación del producto como valor lo que lleva a la creación del dinero y se expresa en el *dinero*, sino que es la existencia del dinero la que empuja á la ficción del concepto de valor. Históricamente, nada hay que objetar contra el hecho de que la búsqueda del valor se apoye ante todo en la expresión *fenoménica* de las mercancías como valor, en el dinero y que, por tanto, la indagación de la determinación del valor se presente (falsamente) como la indagación de una mercancía de «valor inmutable» o de una mercancía como «medida inmutable de valores». Y cuando el señor Baíley hace ver que el dinero cumple su fin en cuanto medida externa de valores —y representación del valor— cree haber eliminado el problema del concepto del valor —al que la mutabilidad de la magnitud de valor de las mercancías no afecta— y que en realidad ya no necesita dar al valor ningún significado. [Como si] el problema de la «medida inmutable de valores» desapareciera por sí mismo porque la representación del valor de una mercancía en dinero —en una tercera mercancía exclusiva— no descarta la variación de valor de esta tercera mercancía. Bailey devana a lo largo de cientos de páginas, con gran complacencia, esta vacua charlatanería.

Los siguientes pasajes, en los que repite [una y otra vez] lo mismo están, en parte, copiados por debajo de cuerda de las «*Verbales*»,

«[Supongamos que sólo haya] dos mercancías susceptibles de ser cambiadas con arreglo a la cantidad de trabajo. Si A…, algún tiempo más tarde, exigiera doble cantidad de trabajo por su producción, mientras que B sigue pidiendo la misma, A valdría [ahora] el doble que B… Pero, aunque seguiría produciéndose con la misma cantidad de trabajo, el valor no seguiría siendo el mismo, ya que sólo se cambiaría por la mitad de la cantidad de A, [que es], según el supuesto [de que se parte], la única *mercancía* con la que puede compararse» (*l. c.*, p. 6).

«*Esta constante referencia a otras mercancías*» (en vez de considerar el valor *lolamente como una relación entre dos mercancías*) «o al *dinero*, cuando hablamos *de la relación entre dos mercancías, hace* que surja la *concepción del valor* como algo *inmanente y absoluto*» (*l. c.*, p. 8).

«Lo que yo afirmo es que —si todas las mercancías se produjeran exactamente en las mismas circunstancias, por ejemplo solamente mediante el trabajo— una mercancía que requiriera siempre la misma cantidad de trabajo, no permanecería *invariable en cuanto a su valor*» <es decir, invariable *in the expression of its value in other commodities*.[291] Tautología> «cuando todas las otras mercancías experimentaran una variación» (*l. c.*, pp. 20 *s.*).

«El valor no es nada inmanente y absoluto» (*l. c.*, p. 23).

«Es imposible determinar o expresar el valor de una mercancía más que mediante *una cantidad de otra mercancía cualquiera*» (*l. c*., p. 26). **[130]**

(As impossible as it is to «*designate*» *o* «*express*» a thought except by a quantity of syllables. Hence Bailey concludes that a thought is — syllables.[292])

«En vez de ver en el valor una *relación entre dos cosas*, ellos» (Ricardo and his followers) «lo consideran como un resultado positivo, producido por una determinada cantidad de trabajo» (*l. c*., p. 30).

«Como, según Su teoría, los valores de A y B se comportan entre sí al igual que las cantidades de trabajo que las producen, parecen concluir que el valor de A por sí solo, sin referencia a ninguna otra cosa, es tan grande como la cantidad del trabajo que lo ha producido. Esta última afirmación no encierra, evidentemente, sentido alguno» (*l. c*., pp. 31 *s*.).

Hablan del «valor como de un tipo de cualidad esencial e independiente» (*l. c*., página 35).

«El valor de una mercancía es algo suyo» (*l. c*.).

Vemos [, pues,] por qué es tan importante para Bailey limitar el valor a *dos mercancías*, concebirlo como la relación entre dos *mercancías*. Pero he aquí que sobreviene una dificultad:

«Puesto que el *valor de una mercancía* manifiesta su *relación del cambio* con cualquier otra»,

(¿qué tiene que hacer aquí la «relación **//827/** en el cambio»? *Why not its «exchange»?*[293] Pero, al mismo tiempo, en el cambio debe expresarse una relación *determinada*, y no en el *mero hecho del exchange. Hence value like relation in exchange*[294]),

«podemos llamarlo su valor en dinero, su valor en trigo, su valor en paño, según la mercancía con la que se compara, razón por la cual hay *mil clases distintas de mercancías, tantas como mercancías existen*, y todas ellas son igualmente *redes* e igualmente *nominales*» (*l. c*., p. 39).

Aquí lo tenemos. Value like *price*. There is no difference between them, y there is no «intrinsic» difference between *money price* and any other expression of price, althoug it is the *money price, and not the cloth price* etc. which express the *nominal value*, *the general value* of the commodity.[295]

Pero, aunque la mercancía tenga *thousand different prices, as many kinds of value as there are commodities in existence —all these thousands always express the same value*.[296] ¿Qué mejor prueba de que todas **[131]** estas *different expressions are* equivalents,[297] que no pueden reponerse solamente en cuanto a la expresión, sino también en cuanto al valor mismo? La misma *relación* de la mercancía de cuyo precio se trata, se expresa en mil diferentes «*relations in exchange*» con respecto a todas las diferentes mercancías y expresa siempre, sin embargo, *la misma* relación. Lo que quiere decir que esta relación que se mantiene igual a sí misma difiere de sus mil *different expressions* o que él *value is different* del *price*[298] y que los prices *are only expressions of value: money price its* general *expression, other prices a* particular *expression*.[299] Pero no es ni siquiera a una conclusión tan simple como ésta a la que llega Bailey. No es que Ricardo caiga aquí en una ficción; es Bailey quien cae en el fetichismo, pues aunque no considera el valor aisladamente (como la

cualidad de la cosa singular) [aísla] la *relación de las cosas entre sí*, la que no es sino representación en las cosas, expresión objetivada de una relación entre personas, de una relación social, la relación entre los hombres en su mutua actividad productiva.

[β) *Embrollo en cuanto al problema del valor del trabajo y de la ganancia del capitalista. Bailey confunde la medida inmanente del valor con la expresión del valor de las mercancías o el valor-dinero*]

[Acerca del valor del trabajo, dice Bailey:]

> «Ricardo rehúye, por tanto, harto ingeniosamente, una dificultad que a primera vista parece oponerse a su teoría: la de que el valor depende de la cantidad de trabajo invertida en la producción. Si nos atenemos rigurosamente a este principio, se sigue de él que *el valor del trabajo depende de la cantidad de trabajo que se ha invertido en producirlo*, lo que es, manifiestamente, un absurdo. De ahí que, con un hábil viraje, Ricardo haga depender el *valor del trabajo* de la *cantidad de trabajo que se necesita para producir el salario o* afirme, para decirlo con sus mismas palabras, que el *valor del trabajo* debe *estimarse* con arreglo a la cantidad de salario, entendiendo por tal la cantidad de trabajo necesaria para producir el dinero o las mercancías que se entregan al obrero. Exactamente lo mismo podría decirse que el valor del paño no se estima por la cantidad de trabajo que se invierte en producir la plata por la que se cambia el paño» (*l. c.*, pp. 50 *s.*).

Esto es exacto en contra del error de Ricardo de cambiar el capital directamente por trabajo, y no por fuerza de trabajo. Es la misma objeción que bajo otra forma hemos hecho nosotros más arriba.[300] Solamente esto. En lo que a la fuerza de trabajo se refiere, de nada sirve el símil de Bailey. Lo que hay que comparar con la fuerza de trabajo viva no es *cloth*,[301] sino un producto orgánico, [un] *utton*,[302] por ejemplo. Aparte del trabajo que cuesta esperar el ganado y del que cuesta producir sus **[132]** medios de vida, por el trabajo necesario para producirlo no se entiende [nunca] el trabajo que al ganado mismo le cuesta el acto del consumo, el acto de comer, beber, etc., en una palabra, de asimilarse aquellos productos o medios de vida. Exactamente lo mismo [ocurre con la fuerza de trabajo.] ¿En qué consiste el trabajo que cuesta producirla? Fuera del trabajo que cuesta su producción que cuesta formar la fuerza de trabajo, de la *educación*, del *aprresticeship*[303] —punto [este] que apenas hay para qué tomar en cuenta tratándose del *unskilled labour*[304]— su reproducción no cuesta trabajo alguno aparte del que cuesta la reproducción de los medios de vida consumidos por él [por el trabajador]. La asimilación de estos medios de vida no es un «*trabajo*» **//828/**. Del mismo modo que el trabajo que se contiene en el *cloth*, aparte del trabajo del tejedor, del trabajo representado por la lana, las materias colorantes, etc., no consiste además en la acción química o física de la lana misma, mediante la cual absorbe el colorante, etc., como el trabajador o el ganado absorbe los medios nutritivos.

Bailey trata de echar por tierra la ley ricardiana según la cual el valor del trabajo y la ganancia se hallan en razón *inversa*. Y trata de echarla por tierra, además, en aquello en que es cierta. En efecto, al igual que Ricardo, identifica el *surplus value* y la ganancia. No menciona la única excepción posible a esta ley, a saber, si la jornada de trabajo se prolonga y trabajador y capitalista *equally share in that prolongation, but even then, since the value of the working power will be* more *quickly* —in *fewer years*— *consumed, the surplus value rises at the expense of the workman's life, and his working power* is *depreciated as compared with the surplus value it yield to the*

capitalist.[305]

Baileys reasoning is of the most superficial description.[306] Parte de su concepto del valor. El valor de la mercancía es la expresión de su valor in *a certain quantity of other values in use*[307] (de los valores de uso de otras mercancías). El valor del trabajo equivale, por tanto, a la cantidad de otras mercancías (valores de uso) por la que se cambia. <*The real problem, how it is possible to express the value of exchange of* A *in the value in use of* B[308] es algo de lo que no se percata en lo más mínimo.> Por tanto, mientras el obrero reciba la misma cantidad de mercancías, el *value of labour*[309] permanecerá inalterable, *because, after as before*, it is *expressed in the same quantity of other useful things.*[310] La ganancia, por el contrario, expresa una relación con el capital o también una relación con el producto total. Pero la *porción* [correspondiente] al obrero puede seguir siendo la misma aunque aquella *proporción* de los capitalistas aumente, **[133]** concretamente cuando aumente la productividad del trabajo. No se ve cómo de pronto podemos llegar en el capital a la *proporción* [de que se trata] ni en qué puede ésta beneficiar al capitalista, ya que el valor que él obtiene no se determina por la proporción, sino por su «*expression in other commodities*».[311] El chiste está, por tanto, en lo que ya exponía Malthus.[312] [El] salario equivale a *a quantity of*[313] *valores de uso*. La ganancia, por el contrario (pero Bailey no tiene más remedio que evitar el decirlo) a *a relation of value.*[314] Si mido el salario atendiendo al valor de uso y la ganancia con arreglo al valor de cambio, es evidentísimo que entre uno y otro no existe ni una relación inversa ni relación de ninguna clase, *because I should than compare incommensurable magnituds, things which have no common unity*.[315]

Pero lo que aquí dice Bailey del *value of labour* es aplicable, según su principio, al value of every other commodity. «*It is nothing else but a certain quantity of ther things exchanged against it*.»[316] Si por 20 libras de hilaza obtengo 1 £, el valor de 1 £ seguirá siendo [, según eso,] el mismo y, se pagará, por tanto, siempre, aunque en un caso el trabajo que se necesita para producir 1 libra de hilaza sea el doble que en otro. Ni el más vulgar economista creerá que obtiene el mismo valor por 1 £ si recibe 1 *quarter* de trigo en tiempo de escasez y en tiempo de abundancia. Pero aquí termina el concepto del valor. Y permanece en pie el hecho inexplicado e inexplicable de que se cambia [una] cantidad de A por [una] cantidad de B *in any proportion whatever. And whatever that proportion may be it is an equivalent.*[317] Incluso la expresión de Bailey, *the value of A expressed in B loses thus every same. If the value of A is expressed in B, it is supposed that the same value is expressed once in A, and the other time in B, so that, if in B expressed, the value of A remains the same as it was before. But with Bailey there is no value of* A *to be expressed in B, because neither A nor B have a value besides that expression. Te value of A in B must be something quite different from the value of A in C, as different as B and C are. And it is not the same value, identical in both expressions, but it is two relations of A which have*

nothing in common with each other, and of which it would be nonsense to say that they are equivalent expressions.[318] **[133]**

//829/ «El alza o la baja del valor del trabajo entraña el aumento o la disminución de la cantidad de mercancías que se dan a cambio de él» (*l. c.*, p. 62).

Nonsense! [319] [*Desde el punto de vista de Bailey*] there can be no rise or fall in the value of labour, nor of any other thing. I get to-day 3 Bs for one A, to-morrow *6* Bs and to aftermorrow *2 Bs*. But [, *según Bailey*,] in all these cases the value of A is nothing but the quantity of B, for which it has exchanged. It was *3 Bs*, it is now 6 Bs. How can its value be said to have risen or fallen? The A expressed in 3 Bs had another value as that expressed in 6 or 2 *Bs. But* then it is not the identical A which at the identical time has been exchanged for 3 or 2 or 6 Bs. The identical A at the identical time has always been expressed in the same quantity of B. It is only with regard to different times that it could be said the value of *A* had changed. But it is only with «contemporaneous» commodities that *A* can be exchanged, and it is only the fact (not even the mere possibility of exchange) of exchange with other commodities which constitutes [*según Bailey*] A to be a value. It is only the actual «relation in exchange» which constitutes its value; and the actual «relation in exchange» can of course only take place for the same A at the identical time.[320] *Es decir, que Bailey considera absurdo comparar el valor de una mercancía en diferentes periodos. Con lo cual tendría que declarar también* absurdo *el* rise or fall of value, —impossible, if there is no comparison between its value at one time and its value at another time[321] *y también, por tanto*, «el alza o la baja del valor del trabajo».

«El trabajo es una cosa susceptible de cambiarse o que puede, en el cambio, disponer de otras cosas. Por el contrario, el término de ganancia sólo expresa una participación o una *relación de mercancías, y no un artículo que puede cambiarse por otros*. Cuando preguntamos si ha aumentado el salario, preguntamos si determinada cantidad de trabajo se cambia por una cantidad mayor de otras cosas que antes» (*l. c.*, pp. 62 *s.*).

(Por tanto, cuando el trigo encarece baja el valor del trabajo, porque se recibe a cambio de él menos trigo; por otra parte, si simultáneamente abarata el *cloth*[322] el valor del trabajo *aumenta*, puesto que a cambio de él se obtiene más *cloth*. Es decir, que el valor del trabajo sube y baja al **[135]** mismo tiempo, y las dos expresiones *of its value —in corn and cloth— are not identical, not equivalent,*[323] porque su valor *aumentado can not be equal* [324] *a su valor disminuido*.)

«Pero cuando preguntamos si ha subido la ganancia… entendemos por ello… si la ganancia del capitalista representa una proporción más alta con respecto al capital invertido» (*l. c.*, p. 63).

«El valor del trabajo no depende exclusivamente de la participación que en el producto total se entrega a los obreros a cambio de su trabajo, sino también de la productividad de éste» (*l. c.*, p. 64).

«La afirmación de que la ganancia debe necesariamente descender cuando sube el salario sólo responde a la verdad si el alza de éste no se debe al incremento de las fuerzas productivas». (*l. c.*, p. 64).

«Si esta productividad aumenta, es decir, si el mismo trabajo produce más mercancías en el mismo tiempo, el valor del trabajo puede aumentar sin que descienda la ganancia, más aún incluso aumentando ésta» (2. c., p. 66).

(*Según esto, también de toda mercancía podría decirse que* a rise in its value does not imply a fall in the value of the other commodity with wich it exchanges, nay, may even imply a rise in value on the other side. For instance,[325] *el mismo trabajo que producía 1* quarter *de trigo debe producir [, ahora,] 3* qrs. *Los 3* qrs. have cost 1 £ as the one quarter did before. If 2 qrs. be now exchanged against one pound, the value of money has risen, because it is expressed in 2 qrs. instead of one. Thus the purchaser of corn gets a greater value for his money. But the seller who sells for one pound, what has cost him only *2/3*, gains 1/3. And thus the value of his com has risen at the same time that the money price or com has fallen.[326])

//830/ «Cualquiera que sea el producto del trabajo de 6 hombres, 100, 200 o 300 *qrs*. de trigo, mientras la participación del capitalista en el producto sea de la cuarta parte, esta cuarta parte, medida en trabajo, seguirá siendo la misma.»

(And so would the 3/4 of the produce, accruing to the labourer, if estimated in labour.[327])

«Si el producto ascendiera a 100 *qrs*., como 75 *qrs*. son entregados a los 6 hombres, los 25 asignados al capitalista dispondrían del trabajo de 2 hombres.»

(And that given to the labourers would command the labour of 6 men. [328]) **[136]**

«Si el producto ascendiera a 300 *qrs*., los 6 hombres obtendrían 225 *qrs. y* los 75 que serían adjudicados al capitalista seguirían disponiendo de 2 hombres, y nada más.»

(So would the 225 qrs. falling to the 6 men still command 6 men and no more.) (Why does the allmighty Bailey then forbid Ricardo to estimate the portion of the men, as well as that of the capitalist, in labour, and compare their mutud value as expressed in labour? [329])

«Este aumento de la participación proporcional asignada al capitalista sería lo mismo que un aumento del *valor de la ganancia medido en trabajo*.»

(How can he speak of the *value of profits*, and an increase in their *value, if* [330] «la ganancia… no expresa… un artículo que pueda cambiarse por otros» (véase más arriba [331]) *and, consequently, denote no «value»? And on the other hand, is a rise in the* proportion *which went to the capitalist possible without a fall* in the proportion *that goes to the labourer*?[332]

«o, dicho en otras palabras, un incremento del poder a disponer de trabajo» (*l. c.*, p. 69).

(*And is this increase in the power of the capitalist to appropriate foreigns labour not exactly identical with the decrease in the power of the labourer to appropriate his own labour*?[333]

«Contra la teoría del incremento simultáneo de la ganancia y del valor del trabajo se objetará tal vez que *la mercancía producida es la única fuente de la que pueden obtener su remuneración él capitalista y el obrero*, razón por la cual necesariamente tiene que perder uno lo que gane el otro. La respuesta a esto es fácil. Lo que se afirma es una verdad innegable mientras el producto siga siendo el mismo; pero asimismo es innegable que, si se dobla el

producto, *puede aumentar la cantidad que a cada uno corresponda*, aunque *disminuya la parte proporcional de uno y aumente la del otro*» (*l. c.*, p. 70).

(Esto es, en efecto, lo que dice Ricardo. La proportion *of both cannot increase, and if the portion of both increases, it cannot increase in the same proportion, as otherwise portion and proportion would be identical. The proportion of the one cannot increase but by that of the other* **[137]** *decreasing,*[334] Ahora bien, el que el señor Bailey llame a la *portion of the labour* «*value*» of «*wages*»[335] y a la *proportion value of* «*profits*», *that the same commodity has 2 values for him, one in the hand of the labourer, and the other in the hand of the capitalist, is a nonsense of his own.*[336])

«Lo que se afirma es una verdad innegable mientras el producto siga siendo el mismo; pero asimismo es innegable que, si se dobla el producto, puede aumentar la *cantidad* que a cada uno corresponde, aunque disminuya la *parte proporcional* de uno y aumente la del otro. Ahora bien, es el incremento de la *parte* del producto que corresponde al obrero lo que constituye un aumento del *valor* de su trabajo»

(*because we here understand by* value *a certain quantity of* articles).[337]

«pero es un incremento de la *proporción* correspondiente al capitalista, lo que significa un aumento de la ganancia»

(*because we here understand by* value *the same articles not estimated by their quantity, but by the labour worked up in them*[338]).

«De donde»

es decir, de la absurda doble medida, una vez *articles* y otra vez *the value of those same articles.*[339]

«se sigue claramente que no está excluida en modo alguno la hipótesis de un *incremento simultáneo de ambos*» (*l. c.*, p. 70).

Esta absurda argumentación frente a Ricardo resulta totalmente **//831/** inútil, ya que éste sólo afirma que el *value* de ambas *shares*[340] tiene necesariamente que *rise* y *fall*[341] en razón inversa. Todo se reduce, sencillamente, a que Bailey repite [que] *value is the quantity of articles exchanged for an article.*[342] Pero, tratándose de la ganancia hubiera tenido que verse por fuerza perplejo, ya que aquí el valor del capital se compara con el valor del producto. También aquí recurre, por tanto a[l expediente de] entender por *valor* el *value of an article estimated in labour*[343] (a la manera malthusiana). **[138]**

«El valor es una relación entre mercancías *simultáneas*, ya que solamente éstas pueden intercambiarse, y cuando comparamos el valor de una mercancía en un tiempo con su valor en otro tiempo, nos limitamos a comparar la relación que en estos diferentes tiempos guarda con respecto a otra mercancía» (*l. c.*, p. 72).

No hay, pues, como [ya] se ha dicho, *neither rise nor fall [of] value,*[344] pues ésta está *always comparing the value of a commodity at one time with its value at another.*

[345] Una mercancía no puede ser vendida ni por debajo ni [por encima] de su valor, pues su valor es aquello en que se vende. *Value* y *prix courant* [346] son idénticos. Y, en realidad, tampoco puede hablarse de «*contemporary*» *commodities,*[347] de present *values,*[348] sino *only* de past ones.[349] ¿Cuál es el valor de 1 *quarter of wheat?*[350] [Es] la libra esterlina a que se ha vendido ayer. Pues su *value is only what is got in exchange for it, and as long as it is not exchanged, its «relation to money» is only imaginary.*[351] Pero una vez que el *exchange is past,*[352] tenemos, en vez de 1 *qr*., 1 £ y no podemos hablar ya de 1 *qr. Bailey*, al comparar los valores en distintos periodos, piensa simplemente en las investigaciones sobre el distinto valor de las mercancías, por ejemplo en el siglo XVIII y en el XVI. Allí donde la dificultad nace de que *the same monetary expression of value —owing to the vicissitudes in the value of money itself— denotes [in different times*] *different values.*[353] La dificultad estriba, aquí, en reducir [los] *money prices* a *value.*[354] ¡|Qué asno! En el proceso de circulación o en el proceso de reproducción del capital ¿no es constante el *comparing the value of one period to that of another an operation upon which production itself is based?*[355]

El señor Bailey no entiende en absoluto lo que significa determinar el valor de las mercancías por el tiempo de trabajo o por el *value of labour.*[356] No entiende en absoluto esta diferencia.

«Entiéndase bien: no niego que los valores de las mercancías se comporten entre sí como las *cantidades de trabajo* que se necesitan para producirlas, o que los valores de las mercancías se comporten entre sí como los *valores del trabajo*. Afirmo simplemente que, si lo primero es cierto, no puede ser falso lo segundo» (*l. c*., p. 92).

Para Bailey, es idéntico determinar el valor de las mercancías por el valor de una mercancía (y [no cabe duda de que], al determinarse por el «*value of labour*», se determinan por otra mercancía, [ya que] el *value* **[139]** *of labour* presupone la mercancía-trabajo) o determinarlo por un tercero, que no es valor ni es por sí mismo mercancía, sino que convierte en mercancías la sustancia del valor y los productos. En el primer sentido, se trata de una *medida* de los *valores* de las *mercancías*; es decir, [se trata] in fact[357] del *dinero*, de una mercancía en la que las otras mercancías *expresan* su valor. [Pero,] para poder hacer esto, es necesario *presuponer* [ya] los *valores* de las mercancías. Tanto la mercancía que mide como la mercancía medida deben ser ya idénticas en un *tercero*. De otro modo, empezamos por postular, al contrario, esta *identidad* misma, que más tarde encuentra en el *price, money price or other price, an expression.*[358]

Bailey identifica la «medida inmutable de los valores» con la indagación de una medida de valores inmanentes, que no es otra que el concepto mismo del valor. Mientras ambas cosas se confundan, casi diríamos que es un instinto de la razón indagar una «medida de valores inmutable». Lo característico del valor es precisamente la mutabilidad. Lo «inmutable» expresa que la medida inmanente de los valores no es, por su parte, una mercancía [más], no puede ser valor, sino más bien

algo que constituye el valor y es también, por tanto, la *medida* inmanente de su valor. Bailey pone de manifiesto **//832/** que los valores de las mercancías pueden encontrar *a monetary expression*,[359] que, *dada la proporción de valor de las mercancías*, todas las mercancías pueden expresar su valor en *una* mercancía, aunque el valor de ésta cambie. Pero, aun con ello, sigue siendo el mismo para las otras mercancías al mismo tiempo, ya que varía *simultaneously*[360] en relación con todas. De donde Bailey deduce que no es necesario [que se dé] ninguna proporción de valor entre las mercancías ni hay para qué indagarlo. Cree encontrarlo expresado en la *monetary expression*, razón por la cual se considera relevado del deber de «comprender» qué es lo que hace posible esta expresión, cómo se determina y *qué* expresa, en realidad.

Esto es aplicable, en general, tanto contra él como contra Malthus, el cual cree que estamos ante *él mismo* problema [y] nos movemos en el mismo campo, ya se erija en medida de valores la *quantity of labour o* el *value of labour*.[361] En el segundo caso, se presuponen los *valores* cuya medida se indaga, [su] medida externa, [su] representación como valor. En el primer caso, se investiga la génesis y la naturaleza inmanente del valor mismo. En el segundo [caso], el desarrollo de la mercancía hacia el dinero o la forma que el valor de cambio cobra en el proceso de cambio de las mercancías. En el primero, el *valor* [mismo], independientemente de esta representación y que más bien se *presupone* a ella. Bailey comparte esto con los otros asnos: determinar el valor de la mercancía significa encontrar su *expresión en dinero*, *an extemal measure of their values*.[362] Lo que ocurre es que, guiados por el instinto de la razón, dicen que esta medida debe tener un valor inmutable y, **[140]** por tanto, hallarse de por sí, en realidad, fuera de *la categoría* del valor. Al paso que dice que no hay para qué seguir pensando, ya que en la práctica [misma] se encuentra la *expresión de valor*, la cual es y puede ser de valor variable, sin que ello vaya en detrimento de su función,

Él mismo nos dice, ejemplificando, que 100 *qrs*. o 200 *qrs*. o 300 *qrs*. pueden ser el producto del trabajo de 6 hombres, es decir, de la misma cantidad de trabajo, mientras que «*value of labour*» *only means*,[363] para él, la parte alícuota que los 6 hombres reciben de los 100, 200 o 300 *qrs*. Esta [parte] puede [representar] 50, 60 o 70 *qrs*. por persona.(47) La *quantity of labour y* el *value of that same quantity of labour*[364] son, por tanto, según él mismo, *expressions* muy distintas. ¿Y cómo podrían ser iguales, si el valor se expresa de un modo esencialmente distinto en la una o en la otra [expresiones empleadas] por él? Si el mismo trabajo que [antes] arrojaba 3 *qrs*. de trigo arroja [ahora] *Iqr*. y el mismo trabajo que arrojaba antes 20 varas de *cloth* [365] (o 3 *qrs*. de trigo) sigue arrojando 20 varas de *cloth*, tendríamos que, medido por el tiempo de trabajo, 1 *qr*. de trigo equivaldría [ahora] a 20 varas de *cloth* o 20 varas de *cloth* = 1 *qr*. de trigo y 3 *qrs*. de trigo = 60 varas, en vez de 20. Es decir, que los valores del *qmrter* de trigo y de la vara de lienzo habrían variado *relatively.*[366] Pero no habrían variado en modo alguno con arreglo al «*value of labour*», puesto

que el *quarter* de trigo y las 20 varas de *cloth* siguen siendo, al igual que antes, los mismos valores de uso. Y es posible que 1 *qr*. de trigo no disponga de más trabajo que antes.

Si tomamos una mercancía en particular, la afirmación de Bailey carece de todo sentido. Si el tiempo de trabajo necesario para producir una bota disminuye un diez por ciento, disminuirá el diez por ciento el valor de la bota, también *comparado, expressed in the other commodities, when the labour required for their production has remained the same or has not decreases at the same rate.*[367] No obstante, puede el valor del trabajo —por ejemplo, el salario en el taller de zapatería al igual que en todas las demás industrias— permanecer igual; y puede, incluso, elevarse. En una bota en particular se contendrá menos trabajo y también, por consiguiente, menos trabajo pagado. Pero, cuando se habla del *valor del trabajo*, no se quiere decir que [por] una hora de trabajo se pague una cantidad de trabajo menor, se pague menos que [por] otra mayor. La afirmación de Bailey sólo podría tener sentido referido al producto global del capital. Supongamos que 200 botas sean el producto del mismo capital (y del mismo trabajo) que antes 100. En este caso, el valor de las 200 botas será el mismo que [antes] el de 100. Y podría decirse que las 200 botas se comportan hacia 1.000 varas de lienzo (producto, digamos, de 200 £ de capital) como el *valor* del trabajo movilizado por los dos capitales [respectivos]. ¿En qué sentido? ¿En **[141]** un sentido en que esto podría *también* decirse **//833/** de la proporción entre una bota en particular y una vara de lienzo?

El *valor* del trabajo es la parte del tiempo de trabajo contenido en una mercancía que el trabajador mismo se apropia; es la parte del producto en que *se materializa el tiempo de trabajo que le pertenece a él*. Si, por tanto, el valor total de una mercancía se desdobla en tiempo de trabajo pagado y tiempo de trabajo no retribuido —y si la proporción entre uno y otro es la misma, es decir, si en todas las mercancías constituye la plusvalía la misma proporción del valor total—, es evidente que, si las mercancías se comportan entre sí como las cantidades totales de trabajo contenidas en ellas, deberán comportarse también como *partes alícuotas iguales* de estas cantidades totales de trabajo y también, por tanto, como el tiempo de trabajo pagado, en una mercancía, con respecto al tiempo de trabajo pagado en la otra.

M : M′ = TT (tiempo de trabajo total [materializado en M]) con respecto a T′ T′ (tiempo de trabajo total [materializado en M′]).

$\frac{TT}{x}$ = al tiempo de trabajo pagado en M′, puesto que se supone que el tiempo de trabajo pagado representa, en ambas mercancías, la misma *parte alícuota* del tiempo de trabajo total:

$$M : M' = TT : T'T';$$
$$TT : T'T' = \frac{TT}{x} : \frac{T'T'}{x}$$

.-.[368] $M : M' = \frac{TT}{x} : \frac{T'T'}{x}$

o [sea que] las mercancías se comportan [entre sí] como *los tiempos de trabajo pagado que en ellas se contiene*, es decir, como los *values of labour contained in them.*[369]

Pero, entonces, el *value of labour* no se determina, como pretende Bailey, sino [que se determina], a su vez, por el tiempo de trabajo [contenido en la mercancía].

Además, prescindiendo de la conversión de los valores en precios de producción —considerando meramente, los valores—, los capitales consisten en diversas *aliquot parts of variable and constant capitals. Hence, us far as values are considered, the surplus values are not equal, or the paid labour is not an equal aliquot part of the total labour advanced*.[370]

En general, los *wages*[371] —o *values of labour*—[372] serían aquí índices de los values of commoditíes,[373] no en cuanto *values*, no en la medida **[142]** en que los *wages* suben o bajan, sino en cuanto que la *cantidad de trabajo pagado* contenida en una mercancía y que se representa en *wages* fuera un índice de la *cantidad total* del trabajo contenido en las mercancías relativas.

En una palabra, todo el chiste está en que, si los valores de las mercancías se comportan entre sí como T : T′ ([como] las cantidades de trabajo contenidas en ellas), se comportarán también como T/*x* : T′/*x* las cantidades de tiempo de trabajo contenidas en ellas, *si* la proporción entre el tiempo de trabajo pagado y el no retribuido es el mismo en todas las mercancías, si, por tanto, el tiempo de trabajo pagado es siempre igual al tiempo total de trabajo, cualquiera que éste sea, dividido por *x*. Pero este «si» no corresponde a la realidad de las cosas. Suponiendo que los obreros ríndan el mismo tiempo de plustrabajo en las diferentes industrias, diferirá, sin embargo, de distinto modo en las distintas industrias la proporción entre el trabajo pagado y el trabajo invertido, ya que difiere la proporción del *immediate* labour *employed* [374] con respecto al accumulated labour *employed.*[375] [Tomemos, por ejemplo, dos capitales] 50 *v* + 50 *c* y 10 *v* + 90 *c*. Y supongamos que el tiempo de trabajo no retribuido represente en ambos el 10 por 100. Según esto, en el primero se contendrían 105 y en el segundo 101. El tiempo de trabajo pagado será, en el primer caso, igual a la mitad de trabajo invertido y en el segundo caso igual a la décima parte.

//**834**/ Bailey dice:

«Si las mercancías se comportan entre sí como las cantidades, tienen que comportase también como los valores del trabajo que las produce, ya que lo contrario significaría que dos mercancías, A y B, podrían ser iguales en valor aun siendo en una mayor o menor que en la otra el valor del trabajo empleado; o que A y B podrían ser desiguales en valor aun siendo igual el trabajo invertido en cada una de ellas. Y *esta diferencia en cuanto al valor de dos mercancías producidas por* [un] *trabajo de valor igual* sería incompatible con la *consabida igualdad de las ganancias*, que el seño *Ricardo reconoce, en consonancia con otros autores*» (*l. c.*, pp. 79 s.).

En la última frase, lo vemos andar a tientas, sin darse cuenta de ello, en torno a

una acertada objeción en contra de Ricardo, quien identifica directamente la ganancia con la plusvalía y los valores con los precios de costo. La objeción, debidamente formulada, [es] ésta: si las mercancías se venden por sus *valores*, arrojarán *ganancias desiguales*, pues entonces la ganancia será igual a la plusvalía contenida en ellas. Lo cual es verdad. [Pero] no dice nada en contra de la teoría del valor, sino que [es] *a blunder of*[376] Ricardo, al aplicar esta teoría.

Pero cuán lejos está Bailey, en lo que antecede, de dar en el blanco se desprende de la siguiente frase: **[143]**

Ricardo entiende, por el contrario, «que el trabajo puede subir o bajar de valor sin influir en el valor de la mercancía. Esta afirmación es, manifiestamente, muy distinta de la otra, y su exactitud depende, en efecto, de la falsedad de la otra o de la afirmación contraria» (*l. c.*, p. 81).

El mismo necio ha dicho antes que el resultado del mismo trabajo pueden ser 100, 200 o 300 *qrs*. Éstos determinan la proporción entre el *quarter* y otras mercancías, por mucho que el valor del trabajo pueda variar, es decir, cualquiera que sea la cantidad que de los 100, 200 o 300 *qrs*. llegue al trabajador mismo. Este necio sería un poco consecuente si dijera [que] los *values of labour* pueden subir o bajar, a pesar de lo cual los *values of commodities* se comportan [entre sí] como los *values of labour*, ya que —según un supuesto falso— el alza o la baja *of wages being genere., and the value of wages being always the same* proportionate part *of the whole quantity of labour employed.*[377]

[γ) *Confusión del valor y el precio. Punto de vista subjetivista de Bailey*]

[Bailey dice:]

«La capacidad de *expresar* el valor de las mercancías nada tiene que ver con la *constancia de sus valores*».

<Indeed, not! but it has much to do with first finding the value, before expressing it; finding in what way the values in use, so different from each other, fall under the common category and denomination of *values, so* that the value of the one may be expressed in the other[378]>,

«ni comparados entre sí ni comparados con el medio de cambio empleado. Y tampoco tiene nada que ver con esto la capacidad de comparar unas con otras estas *expresiones de valor*.»

<If the values of different commodities are expressed in the same third commodity, however variable its value may be, it is of course very easy to compare thesp *expressions*, already possesed of a common denomination.[379]>

«El que A valga 4 B o 6 B»

<the difficulty consists in equalising A with any portion of B; and this **[144]** is only possible if there exists a common unity for A and B, or if A and B are different

representations of the same unity. If all commodities are to be expressed in gold, money, the difficulty remains the same. There must be a common unity between the gold and each of the other commodities [380]>,

«y el que C valga 8 B o 12 B son circunstancias que no implican ninguna diferencia en la *capacidad* de *expresar* el valor de A y C en B y, desde luego, en la capacidad de comparar el valor de A y el de C, una vez expresado» (*l. c*., pp. 104 *s*.).

But how to *express A* in B or C? *A*, B, C must all be considered as something different from what they are as things, products, values in use, to *express* «them» in each other, or, what comes to the same thing, *to* treat them as equivalent expressions of the same unity. *A = 4 B*. Then the value of A is *expressed* in 4 B, and the value of 4 B in A, so that both sides express the same. They are equivalents. They are both *equal* expressions of value. It would be the same if they were unequal ones or A > 4 B, A < 4 B. In all these cases they are as far **//835/** as they are values, only different or equal in quantity, but always quantities of the same quality. The difficulty is to find this quality.[381]

«La condición necesaria para proceder es reducir a un *común denominador* las mercancías que se trata de medir»

<por ejemplo, para comparar Δ con todos los demás polígonos, sólo se necesita convertir éstos en Δ, *to express them in triangles*. But to do this the A and *the polygon are in fact supposed as* identities, *different figurations of the same-space*[382]>,

«cosa que puede hacerse siempre con la misma facilidad; o, mejor dicho, lo que tenemos ya resuelto ante nosotros, puesto que lo que se registra son los *precios* de las mercancías o la proporción entre éstas en dinero» (*l. c*., p. 112).

«*Medir el valor es lo mismo que expresarlo*» (*l. c*., p. 152). **[145]**

Ahí lo tenemos. Los *values* se miden, se expresan en los *prices*. Podemos, pues, resignamos [afirma Bailey] a no saber lo que es el valor. Confunde el desarrollo de la medida de los valores hacia el dinero y, luego, el desarrollo del dinero como medida de precios con el descubrimiento del *concepto del valor* mismo en su desarrollo en cuanto medida inmanente de las mercancías en el *exchange*. Tiene razón en que este dinero no necesita ser una mercancía de valor inmutable; y de ello deduce que no es necesaria una determinación diferente del valor, independiente de la mercancía misma.

Tan pronto como nos es dado el valor de las mercancías como la unidad común de ellas, coinciden la estimación de su valor relativo y la expresión de éste. Pero, no podemos llegar a la *expresión* mientras no hayamos llegado a una unidad diferente de la existencia directa de las mercancías.

Incluso ateniéndonos a su ejemplo:[383] *distancia entre A y B. To* speak of their distance they are already supposed as being both points (or lines) of space. Being commuted in points, and points of the same line, their distance may be expressed in inches, or feet etc. The unity of the two commodities A and B is, at first view, their

exchangeability. They are «exchangeable» objects. As «exchangeable» objects they are magnitudes of the same denomination. But this «their» existence as an «exchangeable» object must be different from their existence as values in use. What is it?[384]

El dinero es ya por sí mismo *representación* del valor, de éste por supuesto. El dinero en cuanto *pauta* de los precios presupone ya, a su vez, a conversión (teórica) de la mercancía en dinero. Si se representan como precios en dinero los valores de todas las mercancías, podemos compararlos; en realidad ya están comparados. Ahora bien, para representar los valores como precios, es necesario que previamente se haya representado el valor de las mercancías como dinero. El dinero es simplemente la forma bajo la que el valor de las mercancías aparece en el proceso de circulación. Pero ¿cómo puedo representar *x* algodón en *y* dinero? Esta pregunta se reduce a la de ¿cómo puedo, en general, representar una mercancía en otra o [representar] las mercancías como equivalentes? [A esta pregunta] sólo da respuesta el desarrollo del valor, independientemente de la representación de una mercancía en otra.

«Es falso… que pueda darse una relación de valor entré mercancías de diferentes periodos, lo que resulta imposible por la naturaleza misma de las cosas; y, si no es posible una relación, tampoco podrá ésta medirse» (*l. c.*, p. 113). **[146]**

Ya más arriba [385] nos hemos encontrado con la misma necedad. Ya a propósito del dinero como medio de pago se da la «relación de valor entre mercancías de diferentes periodos». Todo el proceso de circulación es constantemente una comparación de *values between commodities at different periods.*[386]

«Si» (*money*) «no es un buen medio de comparación entre mercancías de diferentes periodos…, resulta incapaz para ejercer una función en un caso en que no tiene función alguna que ejercer» (*l. c.*, p. 118).

Como medio de pago y atesoramiento, si tiene el dinero esta *function to perform.* [387]

Puramente transcrito del «*Verbal Observer*» y, en realidad, el secreto de todo este absurdo *oozes out in the following phrase*[388] que también a mí me convence de que Bailey ha utilizado como plagiario las «*verbal observations*»[389] cuidadosamente mantenidas en secreto por él:

//836/ «La riqueza es un atributo del hombre, el valor un atributo de las mercancías. Un hombre o Una comunidad son ricos; una perla o un diamante son valiosos» (*l. c.*, p. 165).

A pearl or a diamond is valuable as *a pearl or a diamond, that is by their qualities, as values in use for men, that is as* — riches. *But there is nothing in a pearl or a diamond by which a relation of exchange between them is given,*[390] etc.

Bailey se convierte ahora en un filósofo profundo:

«Diferencia entre [el] trabajo como *causa y medida* y, en general, entre *causa y medida* del valor» (*l c.*, pp. 170 *s.*).

Es, en realidad, una diferencia muy importante [la que media] entre «measure»[391] (en el sentido de dinero) y «*causa of value*»[392] (y que Bailey pasa por alto). La «*cause*» *of value* convierte los valores de uso en *value*. La *measure of value* externa presupone ya la existencia del *value*. El oro, por ejemplo, sólo puede *measure*[393] el *value of cotton*[394] si el oro y el *cotton* poseen como *value* una *unidad* distinta de ambos. La «cause» *of value* es la sustancia del *value y* también, por tanto, su medida inmanente.

«Todas las circunstancias… que directa o indirectamente influyen sobre la *conciencia* en el cambio de las mercancías pueden ser consideradas como causas del valor» (*l. c.*, pp. 182 *s.*). **[147]**

Lo que, en realidad, sólo significa que la *causa* del valor de una mercancía o de la equivalencia entre dos mercancías son las circunstancias que mueven al vendedor o al comprador y el vendedor [conjuntamente] a considerar algo como el valor o el equivalente de una mercancía. [Pero,] no avanzamos ni un paso en el conocimiento de las «circunstancias» que determinan el valor de una mercancía porque las califiquemos como circunstancias que influyen en la «*mind*»[395] de quienes intervienen en el cambio y que, como tales circunstancias, se dan también en la conciencia (o tal vez no y quizá también representadas a la inversa) de quienes cambian.

Las mismas circunstancias (independientes de la *mind*, aunque influyan en ella) que obligan a los productores a cambiar sus productos como *mercancías* —circunstancias que distinguen a una forma de producción social de otra— confieren a sus productos (también para su *mind*) un valor de cambio independiente de su valor de uso. Es posible que su «*mind*», su conciencia, no sepa en absoluto que para ella no exista, lo que en realidad determina el valor de sus mercancías o sus productos en cuanto valores. [Aparecen] puestos en relaciones que determinan su *mind* sin que ellos necesiten saberlo. Cualquiera puede necesitar dinero como tal dinero sin saber lo que el dinero es. Las categorías económicas se reflejan en la conciencia de un modo muy invertido. Bailey desliza esto en la conciencia, porque no sabe desenvolverse con la teoría.

En vez de decir qué entiende él por «valor» (o «*cause of value*»), Bailey nos dice lo que comprador y vendedor se representan al efectuar el cambio.

Pero, lo que en realidad sirve de base a esta frase pretendidamente filosófica es lo siguiente:

1) El *prix courant*[396] lo determinan diversas circunstancias que se expresan en la relación de la oferta y la demanda y que, como tales, *influence «the mind» of the operators on the market.*[397] ¡Hermoso descubrimiento, en verdad!

2) En la *conversión de los valores de las mercancías en precios de costo* entran en consideración «diversas *circumstances*» que influyen en la *mind* o se le representan como «razones compensatorias». Sin embargo, todas estas razones compensatorias sólo influyen en la *mind* del capitalista en cuanto capitalista, pero emanan de la

naturaleza misma de la producción capitalista, y no de la concepción subjetiva de comprador y vendedor. En sus cabezas existen más bien como «verdades eternas» evidentes por sí mismas.

Bailey, al igual que sus antecesores, *catches at Ricardo*[398], confusión de *values* y *cost-prices, in order to prove that value is not determined by labour, because cost-prices are deviations from values.*[399] Lo cual es totalmente acertado en contra de la identificación ricardiana [de los valores con los precios de costo], [pero] no en contra de la cosa en sí. **[148]**

Para ello, Bailey cita, en primer lugar, lo que el propio Ricardo dice acerca del *change in the relative values of* **//837/** *commodities, in consequence of arise in the value of labour.*[400] Y cita, además, la «influencia del tiempo» (diferencia en cuanto al tiempo de producción sin prolongación del tiempo de trabajo), el mismo caso que suscitaba ya escrúpulos en Mill.[401] [Pero] no descubre la verdadera contradicción *general, the very existence of* an average rate *of profit, despite the different composition of capital, its different times of circulation,*[402] etc. Se limita a repetir las formas concretas en que la contradicción se manifiesta y hacia las que *ya* habían llamado la atención el mismo Ricardo y sus seguidores. También aquí se limita a repetir [lo dicho por otros]; no hace avanzar la crítica ni un paso.

Pone de relieve, además, que los costos de producción son la causa fundamental *of «value»* y, por tanto, el elemento fundamental del valor.

Hace ver, sin embargo, justamente, como ya [lo habían hecho autores posteriores a] Ricardo, que el mismo concepto de *costos de producción* es diverso. Él mismo se manifiesta, en última instancia, coincidiendo con Torrens, en el sentido de que los valores se determinan por el capital desembolsado, lo que es exacto en lo que se refiere a los *cost-prices*, pero absurdo cuando esto no se desarrolla partiendo del valor mismo, sino que se quiere derivar el *valor de las mercancías* partiendo de una relación desarrollada ulteriormente, del *valor del capital*, en vez de proceder a la inversa.

Su última objeción es la siguiente: los valores de las mercancías no pueden medirse por el tiempo de trabajo, si el tiempo de trabajo en un *trade* no es igual al tiempo de trabajo en otro, de tal modo que la misma mercancía en que se materializan, por ejemplo, 12 horas de trabajo de un ingeniero tiene el doble de valor que aquella en que toman cuerpo 12 horas [de trabajo] de un *field labourer.*[403] Lo que equivale a decir [que] una jornada de trabajo simple, por ejemplo, no es medida del valor si hay otras jornadas de trabajo que se comportan como *composite days to the days of simple labour.*[404] Ricardo ha puesto de manifiesto que este hecho no impide medir las mercancías por el tiempo de trabajo si se parte como [de algo] dado de la relación entre *simple* y *composite labour.*[405] Cierto es que no se detiene a exponer cómo se desarrolla y se determina esta relación. Esto corresponde al estudio del *salario y*, en última instancia, se reduce al *diferente valor de la fuerza de trabajo*

misma, es decir, a su diferente costo de producción (determinado por el tiempo de trabajo).

He aquí los pasajes en que Bailey expresa lo que acabamos de resumir: **[149]**

«No se niega, en realidad, que los *costos de producción son* la circunstancia más importante que determina las cantidades en que se cambian artículos de esta clase» (en los que no [impera] un *monopoly* y [se da] un posible *increase* en caso de *increase of industrie*[406]); «pero nuestros mejores economistas no concuerdan exactamente en lo que debe entenderse por costo de producción; unos entienden que es la *cantidad de trabajo* invertida en producir un artículo la que constituye su costo; otros que este nombre debe darse al *capital invertido en ello*» (*l. c*., p. 200).

«Lo que el trabajador produce sin capital le cuesta su trabajo; lo que produce el capitalista le cuesta su capital» (*l. c*., p. 201).

(Ésta es la razón determinante para Torrens. Al capitalista no le cuesta nada el trabajo que emplea, sino solamente el capital que invierte en salarios.)

«El valor del volumen de mercancías se determina por el capital invertido en ellas» (*l. c*., p. 206).

Contra la determinación del valor de las mercancías simplemente por la *quantity of labour contained in them:*[407]

«Esto no puede ser cierto si encontramos algunos ejemplos del carácter siguiente: I) Casos en los que, siendo dos mercancías producidas por la misma cantidad de trabajo, se venden, sin embargo, por distintas cantidades de dinero. 2) Casos en que dos mercancías que antes tenían el mismo valor poseen luego un valor desigual, sin que haya cambiado de ningún modo la cantidad de trabajo invertida en ellas» (*l. c*., p. 209).

«No es suficiente respuesta» (al primer caso) «el decir, con el señor Ricardo, que "el mercado se encarga de determinar enseguida con una precisión suficiente para todos los fines prácticos la estimación dada a las diferentes calidades de trabajo" o, con el señor Mill, que "en la estimación de cantidades iguales de trabajo se tienen en cuenta, naturalmente, los diversos grados de dificultad y de pericia". Ejemplos de este tipo destruyen totalmente la vigencia general de la regla» (*l. c*., p. 210).

«Sólo hay dos métodos posibles para comparar una cantidad de trabajo con otra; uno consiste en compararla *con arreglo al tiempo invertido*; otra, tomando cu cuenta el *resultado producido*» (esto último en el *task-work*[408]). «El primero es aplicable a todas clases de trabajo; el segundo sólo puede aplicarse cuando se compara el trabajo empleado en artículos similares. De ahí que, cuando, en la estimación de dos tipos distintos de trabajo, el tiempo determine la relación **//839/** (48) entre las cantidades de trabajo, esta relación sea indeterminada e indeterminable» (*l. c*., p. 215).

En relación con 2): «Tomemos dos mercancías de cualquier clase y de valor igual, A y B, una producida por capital fijo y la otra por trabajo sin empleo e maquinaria, y demos por supuesto que se opere un alza en el valor del trabajo sin [que intervenga] cambio alguno en el capital fijo o en la cantidad de trabajo. Según la propia explicación del señor Ricardo, cambiaría inmediatamente **[150]** la proporción entre A y B, es decir, se harían desiguales en cuanto al valor» (*l. c*., pp. 215 *s*.).

«A estos casos podemos nosotros agregar la *influencia del tiempo* sobre el valor. Si una mercancía requiere más tiempo que otra para su producción, su valor será más alto, *aunque no exija más capital y trabajo*. El seño Ricardo reconoce la influencia de esta causa. El seño Mill, por el contrario, la niega, etc.» (*l. c*., p. 217).

Bailey afirma, por último, y esto es lo único nuevo que aporta, en esta línea:

«Entre las tres clases de mercancías» <también esto está tomado del hombre de las «*Verbal Observations*», me refiero a las tres clases> (es decir, en las que impera un monopolio absoluto o limitado, como en el trigo, o la plena competencia) «no media una separación absoluta. No sólo se truecan unas por otras indistintamente, sino que *se confunden*, también unas con otras *en la producción*. De ahí que una mercancía pueda deber una parte de su valor al monopolio y otra parte a aquellas causas que determinan el valor de los productos no monopolizados. Por ejemplo, puede un artículo producirse bajo la más libre de las competencias a base de materia prima que a quien la posee le es posible vender al séxtuplo de su costo real, por disfrutar de un monopolio perfecto» (*l. c*., p. 223). «En este caso, no cabe duda de que puede afirmarse con toda razón que el valor del artículo se determina

por la cantidad de capital que el fabricante ha invertido para producirlo, pero que ninguna investigación permitirla reducir a cantidad de trabajo el valor del capital» (*l. c*., pp. 223 *s*.).

Esta observación es acertada. Aquí, no nos interesa para nada [el problema del] monopolio, pues sólo tratamos de dos cosas, el *valor* o el *precio de costo*. Es evidente que la conversión de los valores en precios de costo produce un doble efecto. Primero: la ganancia que viene a sumarse al capital desembolsado puede ser superior o inferior a la *plusvalía* contenida en la mercancía misma, es decir, representar más o menos trabajo *no retribuido* del que en ella misma se contiene. Esto se aplica a la parte variable del capital y a su reproducción en la mercancía.

Pero, prescindiendo de esto, también el precio de costo del capital constante —o de las mercancías que entran como materias primas, *matières instrumentales,* instrumentos de trabajo y condiciones de trabajo— en el valor de la nueva mercancía producida pueden ser superiores o inferiores a su valor. Entra así en ellas una parte del precio que varía con respecto al valor y que es independiente de la cantidad de nuevo trabajo agregado o del trabajo mediante el cual estas condiciones de producción de precios de producción dados se convierten en un nuevo producto.

No cabe duda alguna de que en general lo que puede decirse de la diferencia entre el precio de costo y el valor de la *mercancía* en cuanto tal, es también, como resultado del proceso de producción, aplicable a la *mercancía*, cuando ésta entra como premisa en el proceso de producción, en cuanto ingrediente de él, bajo la forma de capital constante. **[151]** El capital variable, cualquiera que sea su diferencia de valor y precio de costo, es repuesto por determinada cantidad de trabajo que forma una parte integrante del valor de la nueva mercancía, ya se exprese este valor a su precio como igual, superior o inferior. Por el contrario, la diferencia del precio de costo con respecto al valor se transfiere como elemento ya presupuesto al valor de la nueva mercancía, en la medida en que entre en su precio, independientemente de su propio proceso de producción.

La diferencia entre el precio de costo y el valor de la mercancía es introducida, así, de dos modos: por la diferencia entre el precio de costo y el valor de las mercancías que son premisas del proceso de producción de la nueva mercancía, y por la diferencia entre la plusvalía realmente añadida a las condiciones de producción y la ganancia que se calcula [sobre el capital desembolsado]. Sin embargo, toda mercancía que entra en una mercancía como capital constante es ella misma resultado, producto de otro proceso de producción. De este modo, la mercancía se manifiesta mutuamente como premisa para la producción de otras mercancías y como resultado de un proceso en que la existencia de otras mercancías es premisa para su propia producción. En la agricultura (ganadería), la misma mercancía aparece una vez como producto y otra vez como condición de la producción.

[Pero] esta importante variación de los precios de costo con respecto a los valores —la cual condiciona la producción capitalista— no altera para nada el [hecho de] que los precios de costo se hallan siempre determinados por los valores.

4. *McCulloch*

[a) *Vulgarización y total disolución del sistema ricardiano bajo la apariencia de su consecuente aplicación. Cínica apología de la producción capitalista. Inescrupuloso eclecticismo*]

//840/ [McCulloch] vulgarizador de la economía ricardiana y, al mismo tiempo, la mis deplorable imagen de su disolución.

Vulgarizador no sólo de Ricardo, sino también de James Mill.

Por lo demás, [es] en todo [un] economista vulgar; apologista de lo existente. Su única angustia, llevada hasta la comicidad, la tendencia decreciente de la ganancia; [se muestra] totalmente de acuerdo con la situación de los trabajadores y, en general, con todas las contradicciones de la economía burguesa, que gravitan sobre las espaldas de la clase obrera. En este punto, todo marcha a pedir de boca. Sabe incluso que **[152]**

«la introducción de maquinaria en una rama industrial provoca necesariamente una demanda igual o más alta *de los trabajadores desplazados* en otras industrias» ([«The *Principles of Political Economy*», Edimburgo, 1825, pp. 181 *s*.]).

Aquí *he deviates from*[409] Ricardo, lo mismo que en sus obras posteriores se mostrará muy *mealy-mouthed*[410] para con los terratenientes. Pero *his whole tender anxiety for the poor capitalists, considering the tendency of the rate of profit to fall*[411]

«El señor McCulloch no parece preocuparse por encontrar las *diferencias características*, como hacen otros representantes de una ciencia, sino solamente las *semejanzas*; dejándose guiar por este principio, se ve movido a confundir las cosas materiales y las inmateriales, el trabajo productivo y el improductivo, el capital y el ingreso, los medios de sustento del trabajador y el trabajador mismo, la producción y el consumo, él trabajo y la ganancia» (T. R. Malthus, «*Definitions in Political Economy*…», Londres, 1827, pp. 69 *s*.).

«El señor McCulloch, en sus “*Principles of Political Economy*”, Londres 1825, distingue entre *valor real* y *valor relativo o valor de cambio*. “El primero”, dice en las páginas 211 y 225, “depende de la cantidad de trabajo que se ha invertid o en su *apropiación o* producción y el segundo de la *cantidad de trabajo o de cualquier otra mercancía* porque *se cambia*”; y estos dos valores, dice más adelante (p. 215) son *idénticos* en la situación usual de las cosas, es decir, cuando la oferta de las mercancías en el mercado corresponde exactamente a la demanda eficiente de ellas. Ahora bien, si son idénticas deberán serlo, asimismo, las dos cantidades de trabajo de que habla. Pero, en la página 221, nos dice que no son idénticas, ya que una incluye la ganancia y la otra la excluye» («*Outlines of Political Economy*», etc., Londres, 1832, p. 25).

En la p. 221 [nota] [de sus] «*Principles of Political Economy*» dice, en efecto, McCulloch:

«En realidad», una mercancía «se cambiará siempre por más» <*labour than that by which it has been produced*>,[412] «*y este excedente es el que constituye la ganancia*».

He aquí un brillante ejemplo del modo de proceder de este archiimpostor escocés.

Las disputas de Malthus, Bailey y otros le obligan a distinguir entre *real value* y

exchangeable o relative value,[413] Pero lo hace —in *principle*—[414] tal y como encuentra la distinción en Ricardo. *Real value*, considerando la mercancía con relación al trabajo necesario para *su* producción; *relative value*, atendiendo a la proporción entre *diferentes mercancías* que pueden producirse en el mismo tiempo, que son, *por tanto*, equivalentes y de las que, por consiguiente, el valor de una puede *expresarse* en la cantidad de valor de uso de la otra que cuesta el mismo tiempo de trabajo. En este sentido ricardiano, el *relative value* de la mercancía es solamente otra manera de llamar a su *real value* y significa pura y simplemente que las mercancías se cambian en proporción al tiempo de trabajo contenido en ellas y que, por tanto, *el tiempo de trabajo* **[153]** *contenido en ambas es igual*. Por consiguiente, si el valor de mercado de una mercancía es igual a su *exchangeable value* (como sucede cuando coinciden *demand and supply*[415]) la mercancía comprada contendrá tanto trabajo como la vendida. Se limitará a realizar su *exchangeable value* o se venderá solamente por su exchangeable value cuando, a cambio de ella, se recupere la *misma cantidad de trabajo* que en ella se ha entregado.

Todo esto lo reafirma McCulloch limitándose a repetir [lo que otros han dicho]. Pero va demasiado allá, al no haber digerido la definición maltusiana *of exchangeable value*, la cantidad de trabajo asalariado de que una mercancía dispone. Declara, pues, que el *relative value* es «la cantidad de trabajo o de cualquier otra mercancía porque una mercancía se cambia». Ricardo, cuando se refiere al *relative value*, habla siempre simplemente de «*commodities exclusive of labour, because in the exchange between commodity and labour equal quantities are* not *exchanged*».[416] Ricardo, al hacer fundamental hincapié, ya al comienzo de su obra, en que la determinación del valor **//841/** de la mercancía por el tiempo de trabajo contenido en ella se distingue *toto coelo*[417] de la determinación de este valor por la cantidad de trabajo que la mercancía puede comprar, establece, de una parte, la diferencia entre la cantidad de trabajo que una mercancía encierra y la cantidad de trabajo de que puede disponer. Y, de otra parte, excluye del *relative value of a commodity*[418] el cambio de mercancía por trabajo, *because, if a commodity exchanges with a commodity, equal quantities of labour are exchanged. If it exchanges with labour itself unequal quantities of labour are exchanged, and capitalistic production rests on the inequality of this exchange*.[419] Ricardo no explica cómo esta *excepción* se compagina con el concepto del valor. Y de ahí las disputas entre sus seguidores. Sin embargo, con certero instinto, señala la *excepción* ([que] no es, en realidad, tal excepción, aunque lo sea en su modo de concebir). Culloch va, pues, más allá que Ricardo; es, aparentemente, más consecuente que él.

En él, no hay ninguna fisura. Todo es de una pieza. Ya se cambie una mercancía por otra o se cambie por trabajo, la proporción de cambio es siempre por igual el *relative value of a commodity*.[420] Y cuando las mercancías cambiadas se venden por lo que valen (es decir, cuando coinciden la oferta y la demanda), este *relative value* es

siempre la expresión del *real value*. Es decir, se dan cantidades de trabajo iguales en los dos polos del cambio. Por tanto, «en la situación usual de las cosas», una mercancía se cambia solamente por una cantidad de trabajo asalariado igual a la cantidad de trabajo contenida en ella. El obrero recibe, en los *wages*, tanto *materialised labour*[421] como él que **[154]** restituye al capital, a cambio, en *immediate labour.*[422] Con lo que desaparece la fuente del *surplus value*[423] y se echa por tierra toda la teoría de Ricardo.

Lo primero que hace, pues, el señor Culloch es derribarla, bajo la apariencia de aplicarla consecuentemente.

¿Y [qué hace] después? Después, recurre desvergonzadamente de Ricardo a Malthus, según el cual el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo que esta mercancía compra y que tiene que ser siempre mayor que el que en ella se contiene. Sólo que en Malthus esto se manifiesta como lo que es, como una *contraposición* a Ricardo, mientras que el señor Culloch adopta esta contraposición después de haber adoptado la expresión ricardiana con una aparente consecuencia (es decir, con la consecuencia de una ausencia [total] de pensamiento) que anula el sentido de la teoría de Ricardo. Por tanto, Culloch no comprende [lo que constituye] el verdadero meollo de la teoría ricardiana —cómo se realiza la ganancia porque las mercancías se cambian *por su valor*— y da al traste con ello. Puesto que el *exchangeable value* —que, «en la situación usual del mercado», equivale, según Culloch, al *real value*, pero «*en realidad*» es siempre mayor, ya que en este excedente se basa la ganancia (¡hermosa contraposición y hermoso razonamiento, basado en una «realidad»!)— es «la cantidad de trabajo o de cualquier otra mercancía» por la que la mercancía se cambia, lo que vale para el «*labour*» vale también para «cualquier otra mercancía». Es decir, la mercancía no sólo se cambia por más *immediate labour* que el contenido en ella, sino [que se cambia] por más *materialised labour in the other commodities*[424] que el que en ella misma se contiene; lo que significa que la ganancia es «*profit upon expropiaron*»,[425] con lo que hemos retornado a los mercantilistas. Es la conclusión a que llega Malthus. En cuanto a Culloch, se entiende por sí misma, pero con la pretensión de ser un desarrollo del sistema ricardiano.

Y esta disolución total del sistema ricardiano en un [verdadero] galimatías, queriendo hacerse pasar pretenciosamente por la aplicación consecuente de él— es considerada por la chusma, principalmente por la *continental mob*[426] (entre la que no falta, como es natural, el señor Roscher), como *demasiado consecuente*, como una consecuencia forzada del sistema de Ricardo, dando así crédito al señor Culloch, como si la manera ricardiana «de toser y carraspear»(49) bajo la que [su imitador] disfraza su propia incapacidad para pensar y discurrir, representara el intento científico de desarrollar consecuentemente su sistema.

McCulloch es, pura y simplemente, un hombre que trata de hacer un buen negocio con la economía ricardiana, cosa que, en efecto, logra a la maravilla. Exactamente lo mismo que *Say* ha hecho un buen negocio con Adam Smith, con la

diferencia de que éste tiene, por lo menos, el mérito de poner cierto orden formal [en el pensamiento smithiano] y de que, de vez en cuando, aparte de sus incomprensiones, **[155]** se permite también [algunos] escrúpulos teóricos. Como Culloch, para empezar, obtuvo una cátedra en Londres gracias a la economía de Ricardo, era un negocio para él manifestarse al principio como ricardiano y participar, además, en la lucha contra los terratenientes. [Pero,] tan pronto como se sintió seguro y hubo **//842/** escalado una posición a expensas de Ricardo, su principal preocupación fue la de exponer la economía política, especialmente la ricardiana, dentro de los límites [trazados por] la mentalidad de los *whigs*, alejando de ella todas las conclusiones que pudieran desagradar a este partido. Sus últimas obras sobre el dinero, los impuestos, etc., no son más que alegatos en pro del gabinete *whig* en tumo. Y esto le ha valido a nuestro hombre puestos bastante jugosos. Sus obras estadísticas son, simplemente, *catchpennies.*[427] La disolución y vulgarización de la teoría se manifiesta también aquí en este individuo, personalmente, como en «*a vulgarian*»,[428] de lo que más adelante diremos algo más, *before we heve done with that speculating Scotchman.*[429]

En *1828* publicó MacCulloch una edición de la «*Wealth of Nations*» de [Adam] Smith, cuyo cuarto tomo recoge sus propias *notes and dissertations*,[430] en las que, en parte, reproduce como relleno del volumen [algunos] malos ensayos anteriormente publicados por él y que no tienen absolutamente nada que ver con el asunto, sobre «*entail*»[431] etc., y en parte recoge poco menos que *verbotenus*[432] sus lecciones sobre la historia de la economía política, «*largely draws upon them*»,[433] como él mismo dice, y en parte trata de asimilarse a su modo lo que entre tanto había aportado de nuevo tanto Mill como los adversarios de Ricardo.

En sus «*Principles of Political Economy*»,(50) el señor McCulloch se limita a copiar de sus «notes» y «dissertations», que a su vez copiara ya él mismo de sus anteriores «ensayos dispersos». Sólo que en los «*Principles*» la cosa se pone todavía un poco más fea, porque en [las] «notas» resulta menos grave cometer «inconsequences» que en una exposición supuestamente metódica. De ahí que [algunos de] sus pasajes <[hay que decir que] sus «*Principies*» contienen, además, cosas copiadas de Mill, ampliadas por las más absurdas ilustraciones y *reprints*[434] de ensayos sobre *corn, trade*, etc.,[435] que tal vez había hecho aparecer *verbotenus* en diferentes publicaciones periódicas, bajo veinte títulos distintos y también, no pocas veces, *en la misma* revista, [aunque] at different periods[436]>, si bien en parte tomados literalmente de las «*notas*» etc., resulten tal vez un poco menos inconsecuentes en estas «notas» que en los «Principios».

En el ya citado *vol. IV* de su edición de Adam Smith (Londres, 1828), dice Mac (y[más tarde] repetirá lo mismo en sus «*Principles of Political* **[156]** *Economy*» aunque [aquí] sin entrar en las *distinctions* que todavía considerara oportunas en las «notas»):

«Es necesario distinguir entre el *valor de cambio y* el *valor real* o *valor de costo* de las mercancías o los productos. Por el *primero o* valor de cambio de una mercancía o de un producto debe entenderse la facultad o capacidad de cambiarse por otra mercancía o por trabajo; por el *segundo o* su valor real o valor de costo, la cantidad de trabajo que se requiere para producirla o apropiársela o, más exactamente, la cantidad que se requeriría para producir o apropiarse una mercancía similar en el momento de la indagación» (*l. c*., pp. 85 *s*. [Nota II]).

«Una *mercancía* producida por una determinada cantidad de trabajo obtendrá a cambio, comprará, normalmente» <*when the supply of comodities es equal to the effectual demand*>,[437] «otra mercancía producida por la misma cantidad de trabajo. Pero nunca obtendrá a cambio o comprará exactamente la misma cantidad de trabajo que la ha producido; sin embargo, aunque no logre esto, obtendrá a cambio o comprará *siempre* la misma cantidad de trabajo que cualquier otra mercancía que haya sido producida eri las mismas circunstancias o por la misma Cantidad de trabajo» (*l. c*., pp. 96 *s.). «En realidad*» (frase que se repite literalmente en sus «*Principles*», ya que en [esto,] «en realidad», *in point of fact*[438] consiste toda su argumentación), la mercancía «se cambiará siempre por más» <quiere decir por *more labour than that by which it was produced*[439]>*; «y* este *excedente es el que constituye la ganancia. Ningún* capital *se sentiría movido por nada*» (como si en el cambio de mercancías y en la indagación de su valor se tratara para nada de las «motivaciones» del comprador) «a *cambiar* el producto de determinada cantidad de trabajo ya realizado **//843/** *por el producto de la misma cantidad de trabajo que debe realizarse*. Esto sería *prestar» («to Exchange» would be to «lend»*[440] «sin obtener interés por lo prestado» (*l. c*, p. 96, [nota]).

Comencemos por el final.

Si el capitalista no recuperase más trabajo del que ha desembolsado en salarios, [lo que haría] sería *«lend» without «profit»*.[441] Lo que hay que explicar es cómo puede obtenerse una ganancia si las mercancías (*labour of other commodities)*[442] se cambian por menos de su valor. Y la explicación está en que no podría darse ganancia alguna si se cambiaran equivalentes. Hay que partir, ante todo, del supuesto de que quienes «cambian» [son] capitalista y obrero. Y, para explicar la ganancia, debe suponerse, además, que «no» cambian, sino que el uno vende (y, por tanto, entrega una mercancía) y el otro presta, es decir, paga solamente después de haber recibido la mercancía. O, para explicar la ganancia, se dice que el capitalista no percibiría «interés alguno» si no obtuviera alguna ganancia. Lo cual es falso. La mercancía en que el capitalista paga los *wages*[443] y la mercancía que recibe a cambio como resultado del trabajo son *valores de uso* distintos. Por tanto, no recupera lo que ha adelantado, al igual que cuando cambia una **[157]** mercancía por otra. Lo mismo da que compre una mercancía o que compre la [mercancía] específica trabajo, que le procura [luego] la otra mercancía. Recibe en el valor de uso que entrega [como en todo cambio de mercancías] otro valor de uso. Por el contrario, si nos fijamos solamente en el valor de la mercancía, no es ya una contradicción *to exchange*[444] «una determinada cantidad de trabajo ya realizado» *against*[445] «la misma cantidad [de trabajo] que debe realizarse» (aunque el capitalista, *in fact*, sólo paga una vez que el *labour is performed*[446]*) nor to exchange a quantity of labour performed against the same quantity of labour performed.*[447] Esto último es una absurda tautología. Y lo primero presupone el que «el trabajo que debe realizarse» *is materialised in another value of use as the labour performed.*[448] Aquí media, por tanto, una diferencia y, por tanto, un motivo de cambio nacido de la misma relación, y en el

primer caso no, puesto que sólo se cambia *a* por *a*, en tanto que el *change* gire en torno a la *quantity of labour.*[449] El señor Mac recurre, por consiguiente, a la *motivación*. La motivación del capitalista es obtener a cambio mayor «quantity of labour» de la que entrega. [Por donde] la ganancia se explica [diciendo] que el capitalista tiene sus «motivos» para obtener una «ganancia». Pero lo mismo podría decirse del comerciante, en toda compra de mercancías, que no se propone el consumo, sino la ganancia: *He has no motive to exchange the same quantity of performed labour againts the same quantity of performed labour. His motive is to get more performed labour in return than he* gives *away. Hence he* must get *more performed labour in the form of money or commodities than he gives away in the form of a commodity or of money. He must, therefore, buy cheaper than he sells, and sell dearer than he has bought.*[450] *La ganancia upon alienation*[451] es explicada así, no [por] el hecho [de] que se adecúe a la ley del valor, sino [por] que comprador y vendedor no tienen «motivo» alguno para comprar o vender con arreglo a la ley del valor. Tal es el primer «insigne» descubrimiento de Mac, muy hermoso dentro del sistema de Ricardo, quien trata [precisamente] de demostrar cómo la *law of value*[452] se impone *despite the «motives» of seller and buyer.*[453]

//844/ En lo que antecede, la exposición de Mac en las «Notas» sólo se distingue de su exposición en los «Principios» por lo siguiente:

En los «*Principles*», distingue entre «*real value*» *y* «*relative value*»[454] y dice que, «*under ordinary circumstances*»,[455] ambos se equiparan, pero que «en realidad» no debieran ser equivalentes, si ha de derivarse una **[158]** ganancia. Sólo dice, por tanto, que el «*fact*» se halla en contradicción con el «principio».

En las «Notas», distingue tres tipos de values: «real value», «relative value» of a commodity in its exchange in other commodities, and relative value of a commodity exchanged with labour. *El* «relative value» of a commodity in its exchange with another commodity is its *real* value *expressed* in another commodity. Or in an «equivalent».[456] *Por el contrario*, its relative value in exchange with labour is its real value expressed in another real value, that is greater than itself.[457] *Es decir, que su valor es el cambio por un valor más alto, por un no-equivalente. Si se cambiara por un equivalente en* labour, *no habría ganancia. El valor de una mercancía es* its exchange with labour[458] *es un valor más alto*.

Problema: La determinación ricardiana del valor contradice al *exchange of a commodity with labour.*[459]

Solución de Mac: In the exchange of a commodity with labour the law of value does not exist, but its contrary.[460] De otro modo, no podría explicarse la ganancia. Para él, [para un] ricardiano, la ganancia debía explicarse a base de la ley del valor.

Solución: La ley del valor (*in this case)*[461] es la ganancia. «En realidad», Mac no hace más que expresar lo que dicen los adversarios de la teoría ricardiana, [a saber,] que si, en el cambio entre capital y *labour*, rigiera la ley del valor, *no existiría*

ganancia. Ésta es la razón, dicen, de que sea falsa la ley del valor de Ricardo. Éste afirma que [la ley del valor] no rige *para este caso*, que debiera explicar a base de ella; que en este caso, *«means» something else by «value»*.[462]

Esto indica que no ha entendido nada de la ley ricardiana. De otro modo, tendría que decir que la ganancia, en el cambio de mercancías cambiadas en proporción al tiempo de trabajo, se explica por [el hecho de] que en las mercancías se contiene trabajo «no pagado». Por tanto, [es] el cambio desigual de capital y trabajo [el que] explica el cambio de mercancías por su valor y la ganancia que en este cambio de mercancías se realiza. En vez de lo cual dice [que] mercancías en las que se contiene una cantidad igual de tiempo de trabajo disponen de la misma cantidad de *surplus of*[463] trabajo que en ellas no se contiene. Cree poder conciliar así las tesis de Ricardo con las de Malthus, introduciendo una identidad entre la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de trabajo y su determinación por el *command of labour.*[464] Pero ¿qué significa el que mercancías que contienen la misma cantidad de tiempo de trabajo disponen de la misma cantidad de *más* trabajo que el trabajo contenido en ellas? Sencillamente que una mercancía **[159]** en que se contiene *determinado* tiempo de trabajo dispone de determinada cantidad de plustrabajo, [de más trabajo] que el contenido en ella. Y ya en la [misma] expresión de la fórmula malthusiana va explícito que esto no es sólo aplicable a la mercancía A, en la que se contiene *x* tiempo de trabajo, sino también a la mercancía B, en la que se contenga *x* tiempo de trabajo.

Por tanto, la solución de la contradicción [contenida] en Mac es la siguiente: si rigiera la ley ricardiana de los valores, sería imposible la ganancia, *hence*[465] el capital y la producción capitalista. Y esto es precisamente lo que afirman los adversarios de Ricardo. Y con esto les contesta y los refuta Mac. Al hacerlo, no se da cuenta de lo bonita que es una explicación del *exchangeable value in* [*exchange with*] *labour*[466] en la que se nos dice que *valor es el cambio por un no-valor*.

[b) *Tergiversación del concepto de trabajo al hacerlo extensivo a los procesos naturales. Identificación de valor de cambio y valor de uso*]

//845/ Una vez que el señor Mac ha echado por tierra, así, el fundamento de la economía ricardiana, va, sin embargo, todavía más allá y desintegra el fundamento de este fundamento.

La primera dificultad, en el sistema ricardiano, estaba en el *exchange of capital and labour — so as to be corresponding to the «law of value»*[467]

La segunda dificultad estribaba en que *capitales de la misma magnitud*, cualquiera que sea su composición orgánica, arrojan *ganancias iguales* o la *general rate of profit.*[468] En realidad [es éste], inconscientemente, el problema de cómo se convierte los *values* en *cost prices*.

La dificultad provenía también de que *capitales de la misma magnitud* y de composición desigual —*whether unequal proportions of constant and variable capital, whether of fixed and circulated capital, whether of unequal times of circulation*[469]— *no* ponen en movimiento volúmenes iguales de trabajo directo y tampoco, por tanto, volúmenes iguales de trabajo no retribuido ni, por consiguiente, pueden apropiarse en el proceso de producción el mismo *surplus value o* el mismo *surplus produce*. Y tampoco, por tanto, las mismas ganancias, si la ganancia no es otra cosa que el *surplus value calculated in regard to the value of the whole capital advanced.*[470] *Pero si el* surplus value *es algo distinto del trabajo (no retribuido), no será él trabajo, de un modo general, la* «fundation and measure» of the value of commodities.[471]

Las dificultades que aquí se plantean las había encontrado y consignado como *excepciones a la rule of value*[472] el propio Ricardo **[160]** (aunque no bajo su forma general). Malthus echaba por tierra la regla, con estas excepciones, puesto que las excepciones confirman la regla. Torrens, polemizando también contra Ricardo, expresaba, por lo menos, el problema, en cuanto decía que *capitales de la misma magnitud ponen en movimiento volúmenes desiguales de trabajo y, sin embargo, producen mercancías de «valores» iguales, lo que quiere decir que el valor no se determina por el trabajo*. Y *lo mismo Bailey*, etc. *Mill*, por su parte, aceptaba como excepciones las que Ricardo consignaba como tales, sin que suscitasen en él escrúpulos más que bajo una sola forma. Solamente una *causa de compensación* de las ganancias de los capitalistas se hallaba, según él, en *contradicción* con la regla. El caso era éste: ciertas mercancías permanecen en el proceso de producción (por ejemplo, el vino en las bodegas) sin que se invierta dinero en ellas: un periodo durante el cual se hallan expuestas a la acción de ciertos procesos naturales. (Así, por ejemplo, en la agricultura y en la tenería, antes del empleo de ciertos agentes químicos nuevos, casos no señalados por Mill, el trabajo se interrumpe durante largos periodos). A pesar de lo cual este tiempo se calcula como fuente de ganancia. El tiempo durante el cual la mercancía no se halla sometida al trabajo [es considerada] como tiempo de trabajo. (Y lo mismo ocurre, en general, cuando se toma en cuenta un *periodo de circulación larga). Mill «se engañaba a sí mismo», por así decirlo, para salir del apuro, diciendo que podía considerarse el tiempo durante el cual el vino*, por ejemplo, permanecía en las bodegas como tiempo durante el cual absorbía trabajo, *aunque in point of fact y* según el supuesto de que se partía, no fuese éste el caso. Fuera de esto, puede decirse que el «tiempo» crea ganancia y el tiempo en cuanto tal no es más que «ruido y humo».(51) En este galimatías de Mill se apoya Culloch o más bien lo reproducen en su habitual autosuficiencia de plagiario bajo una generalidad en la que se mueve a sus anchas el absurdo latente y se elimina felizmente el último resto del sistema ricardiano y, en general, todo pensamiento económico.

Las dificultades más arriba mencionadas se resuelven todas, a su vez, vistas desde

cerca, en la dificultad siguiente:

La parte del capital que entra en el proceso de producción en forma de mercancías, como material o instrumentos, nunca añade al producto más valor del que tenía antes de la producción. En efecto, sólo tiene valor en cuanto es trabajo materializado, y el trabajo contenido en él *in no way is altered* [473] al entrar en el proceso de producción. Hasta tal punto es independiente del proceso de producción en el que entra y del trabajo socialmente determinado *required for its own production,* [474] que su propio valor cambia cuando para su reproducción se necesita mayor o menor tiempo de trabajo que el contenido en él. Por tanto, en cuanto valor, esta parte del capital entra en el proceso de producción sin modificación alguna y sale de él [también] inmutable. En la medida en que entra en él de un modo real y se modifica, se trata de **[161]** un cambio que afecta a su *valor de uso y* que experimenta como tal *valor de uso*. Y todas las operaciones a que se ven sometidas las materias primas o que llevan a cabo los instrumentos de trabajo son meramente procesos por los que pasan aquellas determinadas materias primas, etc., y [aquellos] determinados instrumentos (husos, etc.), procesos de su valor de uso, que, en cuanto tales, nada tienen que ver con su valor de cambio. El valor de cambio se mantiene, en este *change. Voilà tout.*[475]

Otra cosa [Ocurre] con la parte del capital que se cambia por fuerza de trabajo. El valor de uso de la fuerza de trabajo es *trabajo*, el elemento del que emana el valor de cambio. Y, puesto que el trabajo que la fuerza de trabajo suministra en el consumo industrial es mayor que el trabajo necesario para su propia reproducción, que aporta un equivalente para su salario, [tenemos que] el valor que el capitalista obtiene a cambio del obrero es mayor que el precio que por este trabajo es le paga. De donde se sigue que, suponiendo que la tasa de explotación del trabajo sea igual, de dos capitales de igual magnitud, aquel que moviliza menos trabajo, ya sea porque de antemano la parte variable de él represente una proporción menor con respecto al constante, ya porque [sea más largo] el tiempo de circulación o el tiempo de producción durante el cual no se cambia por trabajo, no entra en contacto con él, no absorbe trabajo, crea menor plusvalía y, en general, mercancía de menor valor. Y, en estas condiciones, ¿cómo pueden ser *iguales los valores* creados y hallarse las plusvalías en proporción al capital desembolsado? Ricardo no podía contestar a esto, porque la pregunta, así formulada, es *absurda*, ya que, en realidad, no se producen valores iguales ni plusvalías [iguales]. Pero Ricardo no conocía la génesis de la tasa general de ganancia y tampoco, por tanto, la conversión de los *values* en *cost-prices* específicamente distintos de ellos.

[Por su parte] Mac descarta la dificultad recurriendo a la «evasiva» de Mill. Se sale del apuro dando de lado verbalmente, por medio de una frase, a la diferencia característica de la que nace [precisamente] la dificultad. La diferencia característica consiste en que el valor de uso de la fuerza de trabajo es trabajo y, por tanto, [algo] que crea valor de cambio. El valor de uso de las otras mercancías es valor de uso, a

diferencia del valor de cambio, razón por la cual ningún *change* que este valor de uso experimente puede modificar su valor de cambio predestinado. Se sale del apuro llamando a los valores de uso de las mercancías valor de cambio y dando el nombre de *trabajo* a las operaciones por las que pasan como valores de uso, a los servicios que, como [tales] valores de uso prestan en la producción. A la manera como, en el lenguaje de la vida usual, se habla de bestias de trabajo, de máquinas de trabajo y se dice, también tal vez en el lenguaje poético que el hierro se trabaja cuando está al rojo o que el hierro trabaja cuando gime bajo los golpes del martillo. Y hasta grita. Y *nada más fácil que demostrar que toda «operación» es trabajo, puesto que él trabajo* **[162]** *es una operación. Del mismo modo podría demostrarse que todo cuerpo tiene sensaciones ya que todas las sensaciones son corpóreas*.

«Puede definirse con *razón* como *trabajo* lo mismo si la ejecuta el hombre que si la efectúan los animales inferiores, la maquinaría o las fuerzas naturales, toda acción u operación que tienda a alcanzar un resultado apetecido» (*l. c*., p. 75 [Nota I]).

Y esto no se refiere, en modo alguno, a los instrumentos de trabajo [solamente]. Vale también, en esencia, para las materias primas. La lana pasa por *a physical action or operation* [476] cuando absorbe una materia colorante. Y, en general, no podemos actuar sobre una cosa física, química, mecánicamente, etc., «alcanzar un resultado apetecido», sin que reaccione la cosa misma. Por tanto, [esa cosa] no puede ser trabajada sin que ella misma reaccione. De ahí que todas las mercancías que entran en el proceso de producción aumenten de valor, no sólo al mantener su propio valor, sino [también] al crear de este modo un valor nuevo, por el hecho de que «trabajan» y no son meramente trabajo materializado. Con lo cual se descarta, naturalmente, toda dificultad. En realidad, esto no pasa de ser una perífrasis, en la que se rebautizan los «servicios productivos del capital», los «servicios productivos de la tierra», etc., de que habla Say, contra lo que Ricardo polemiza a cada paso y contra lo que Mac, *mirabile dictu,*[477] polemiza en la misma «nota» o «disertación» en la que se despacha, dándose gran importancia, con la invención copiada de Mill y embellecida por él. Frente a Say, lanza a diestro y siniestro sus reminiscencias de Ricardo y le viene al recuerdo que aquellos «servicios productivos» no son, en realidad, otra cosa que propiedades que las cosas, en cuanto *valores de uso*, manifiestan en el proceso de producción. Pero, naturalmente, todo cambia cuando impone a estos «servicios productivos» el nombre sacramental de «*trabajo*».

//847/ *Una vez que Mac ha logrado convertir a las mercancías en obreros*, se sobreentiende que también estos obreros deben percibir su salario y que, además de su valor, del que poseen como «*accumulated labour*»[478] se les tiene que pagar el salario por sus «operaciones» o «acciones». Estos *wages* de las mercancías son embolsados *[per] procura*[479] por los capitalistas, son «*salarios por trabajo acumulado*», *días ganancia*. Con lo que queda demostrado [, en opinión de McCulloch,] que de la determinación del valor por el *tiempo de trabajo* se deriva la

ganancia igual de capitales iguales, lo mismo si ponen en movimiento mucho trabajo o poco.

Lo más peregrino de todo es que, como ya se ha hecho notar, en el mismo momento en que Mac, partiendo de Mill, hace suyo a Say, lanza contra Say las frases de Ricardo. Nada revela mejor que el siguiente pasaje de Ricardo cómo copia literalmente a Say, sólo [que él], allí donde Say habla de *action*, llama a ésta *action labour*: **[163]**

«El señor Say le acusa» (a Adam Smith) «del error de que "atribuye *exclusivamente al trabajo del hombre* la capacidad de crear valor. Un análisis más minucioso nos indica que el valor de la acción se debe al trabajo o, mejor dicho, a La laboriosidad del hombre, unida a la *acción de aquellas fuerzas* que la naturaleza suministra *y a la del capital*. La ignorancia de este principio le impide establecer la verdadera teoría de la influencia de la maquinaria sobre la producción de la riqueza".(52) En contraposición a la manera de ver de Adam Smith, el señor Say habla… del valor que las fuerzas naturales confieren a las mercancías. Pero estas fuerzas naturales *no añaden* nunca a la mercancía, aunque eleven considerablemente su valor *de uso*; el *valor de cambio* de que habla el señor Say» (David Ricardo «[*The*] *Principles* [of *Political Economy*…]», 3.ª ed., Londres 1821, pp. 334-336). «Las *máquinas y* las fuerzas naturales pueden aumentar de un modo muy considerable la riqueza de un país…, pero no… añaden nada al valor de esta riqueza» (*l. c.*, p. 335 [nota]),

Ricardo, como todos los economistas *worth naming*[480] [incluyendo también, por tanto] a Adam Smith (aunque éste, una vez, en un arranque de buen humor, llame ál buey *a productive labourer,*[481] (53) destaca el trabajo en cuanto *actividad humana*, más aún, en cuanto actividad humana socialmente determinada, como la única fuente del valor. Ricardo se distingue de los otros economistas precisamente por la consecuencia con que concibe el valor de las mercancías como meras «*representations*»[482] del trabajo socialmente determinado. Para todos estos economistas, y para Ricardo más que para cualquier otro, el valor de cambio de las *cosas*, en cuanto mera expresión debe concebirse, más o menos claramente, en este sentido, como una forma específicamente social de la actividad productiva de los hombres, como algo *toto genere*[483] distinto de las cosas y [de] sus *uses*[484] en cuanto [tales] cosas, ya sea en el consumo industrial o en el no industrial. El valor, en realidad, es, para ellos, la relación, simplemente expresada en cosas, entre las actividades productivas de los hombres, entre los trabajos. Ricardo cita expresamente en contra de Say, como expresión de lo que él piensa, las [siguientes] palabras de Destutt de Tracy:

«Puesto que podemos afirmar con plena seguridad que sólo nuestras capacidades físicas y espirituales constituyen nuestra riqueza originaria, *el empleo de estas capacidades*» (de las capacidades humanas), «*un cierto tipo de trabajo*» (y, por tanto, el *labour* en cuanto realización de la capacidad *del hombre*) «es nuestro único tesoro originario; es siempre este empleo el que crea todas las cosas que llamamos riquezas… Y, además, es cierto que *todas aquellas cosas sólo representan el trabajo que las ha creado, y* si tienen *un valor* o incluso dos valores distintos, ello lo deben solamente al trabajo que las ha creado» (David Ricardo, *l. c.*, p. 334).

Por tanto, las mercancías y las cosas en general sólo tienen un valor en cuanto *representaciones* del trabajo **//848/** humano; no en cuanto ion cosas de por sí, sino en cuanto son encarnaciones del trabajo social. **[164]**

¡Y hay quien se atreve a decir que el deplorable Mac lleva al extremo a Ricardo,

él, que en sus intentos carentes de todo contenido trata de «utilizar» la teoría ricardiana, [compaginándola] eclécticamente con su antítesis, *identifica* su *principio y* el de toda la economía, [que es] el *trabajo mismo*, en cuanto actividad humana y actividad humana socialmente determinada, con la acción física, etc., que las mercancías pueden [ejercer] en cuanto *valores de uso*, en cuanto cosas! ¡Quién como él pierde el concepto mismo del trabajo!

Envalentonado por la «evasiva» de Mill, plagia a Say, en tanto que polemiza contra él con las frases de Ricardo y [copia] precisamente las frases de Say que Ricardo, en el capítulo veinte, «Valor y riqueza», combate como radicalmente antagónicas a sus [concepciones] y las de Adam Smith. (Roscher, naturalmente, repite que Mac [es] Ricardo llevado al extremo.[(54)] Sólo que es todavía más necio que Say, quien no llama *trabajo* a la «acción» del fuego, la maquinaria, etc. Según Mac, sólo crean «valor» los valores de uso, las cosas que pueden ser monopolizadas [en cuanto creadoras de valor] ¡como si el viento, o el vapor, o el agua pudieran emplearse como fuerzas motrices sin poseer el molino de viento, la máquina de vapor o la rueda hidráulica! [Como si quienes poseen, monopolizan las cosas sin poseer las cuales no es posible emplear los *natural agents* [485] no monopolizaran también estos agentes naturales] Puedo disponer de todo el aire, el agua, etc., que quiera. Pero sólo dispondré de ellos en cuanto agentes productivos, si dispongo de las mercancías, de las cosas cuyo empleo me permite utilizarlos como tales agentes. Como vemos, pues, Mac está todavía por debajo de Say.

En esta vulgarización de Ricardo tenemos, por tanto, ante nosotros, la más total y vacua disolución de su teoría.

«Sin embargo, en cuanto que aquel resultado» (*the result produced by the action Or operationof any thing*[486]) «se logra mediante el trabajo o la operación de fuerzas naturales que no pueden ser monopolizadas ni apropiadas por un número mayor o menor de individuos con exclusión de los demás, no posee *ningún valor*. Lo que estas fuerzas hacen lo hacen *gratis*» (J. R. *McCulloch* [en Adam Smith, «*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*», vol. IV, Edimburgo, 1828], p. 75 [nota I]).

¡Como si *what is done by cotton, wool, iron or machinery, were not also done* «*gratuitously*»![487] La máquina cuesta, [pero] la operación de la máquina no se paga. Ningún valor de uso de cualquier mercancía cuesta algo, una vez pagado su valor de cambio.

«Quien vende aceite no exige nada por sus propiedades naturales. Al estimar su costo, pone en cuenta el valor del trabajo invertido en su negocio, y ése es su valor» (H. C. Carey, «*Principles of Political Economy*»…, parte I, Filadelfia 1837, p. 47). **[164]**

Ricardo acababa de destacar, precisamente en contra de Say, que la acción de la máquina, por ejemplo, no cuesta más de lo que cuestan el viento o el agua.

«Los servicios que nos prestan… las fuerzas naturales *y la maquinaría…* sólo nos son útiles porque… aumentan el valor de uso; pero, puesto que trabajan *gratuitamente…*, la asistencia que nos proporcionan no añade nada al *valor de cambio*» (David Ricardo, [«*The Principles of Political Economy*»… 3.ª ed., Londres, 1821], pp. 336 s.).

Así, pues, Mac no ha entendido ni las más sencillas tesis de Ricardo. Pero piensa, astutamente: si el Valor de uso del algodón, la maquinaria, etc., no cuesta *nada*, no se paga más que en su valor de cambio, ello no obsta para que este valor de üso sea *vendido* por quienes emplean el algodón, la maquinaria, etc. Venden lo que no les ha costado nada.

//849/ La brutal vaciedad de este individuo puede verse en que, después de haber adoptado el «principio» de Say, desarrolle con mucho énfasis, partiendo de él y copiando profusamente de Ricardo, la renta de la tierra.

Puesto que la tierra es una «fuerza natural que no puede ser monopolizada ni apropiada por un número mayor o menor de individuos con exclusión de los demás», su *natural vegetative action* or «*labour*»,[488] su fuerza productiva, posee *valor*, y de este modo se explica la renta a base del *productive power*[489] de la tierra, como en los fisiócratas. Este ejemplo es categórico en cuanto a la manera como Mac vulgariza a Ricardo. Por una parte, copia los argumentos de Ricardo, que sólo tienen sentido a base de los supuestos de que éste parte y, de otro lado, acepta de otros (reservándose solamente, al hacerlo, la «nomenclatura» o leves variantes introducidas en ella) la negación directa de estos supuestos. Habría debido decir: «*rent is the wages of land» pocketed by the landowner.*[490]

«Si un capitalista invierte las mismas sumas en los salarios de los trabajadores, el mantenimiento de caballos o el alquiler de una máquina y los hombres, los caballos y la máquina pueden suministrar todos la *misma cantidad de trabajo*, el valor de *éste* será, *evidentemente*, el mismo, cualquiera que lo ejecute» (*l. c.*, p. 77 [nota I]).

Dicho en otras palabras: el valor del producto se rige por él valor del capital invertido. Es [precisamente] el problema que se trata de resolver. El planteamiento del problema es, para Mac, «*obviously*»,[491] su solución. Pero, como la máquina, por ejemplo, ha ejecutado *a greater piece of work* que *the men displaced by it*,[492] es todavía más «*obviously*» que los productos de la máquina, en vez de bajar de valor, tienen que aumentar su valor, comparados con los *men who*[493] «ejecutan el mismo trabajo». Puesto que la máquina suministra, digamos, 10.000 *pieces of work*[494] **[166]** y el *man*[495] una sola y cada *piece* tiene *el mismo valor*, [resulta que] el producto de la máquina es 10.000 veces mayor que el «*of man*».[496]

Por lo demás, en su intento de diferenciarse de Say, en cuanto que, [según él,] no [es] la acción de los *natural agents*, sino solamente la acción de los agentes monopolizados o producidos por el trabajo la que crea *valor*, a Mac le resulta imposible mantenerse a flote y reincide una vez más en la frasealogía ricardiana. Por ejemplo, el labour *of wind produces the desired effect sobre* [el] *ship*.[497] (*Produces a change in it*.[498])

«Pero el valor de este cambio no se ve incrementado por la operación o el trabajo de las fuerzas naturales que en él participan ni depende de ello en grado alguno, sino que depende del *volumen del capital o* del *producto del trabajo anterior* que ha contribuido a producir este resultado, exactamente lo mismo que el *costo de la molienda* del trigo no depende de la acción del viento o del agua que mueve el molino, sino del volumen de capital *que se gaste* en esta operación» (*l. c., p.* 79 [nota I]).

Aquí, de pronto, la molienda sólo añade valor al trigo en la medida en que se haya «*wasted*» *in the act of grinding*[499] capital, «producto de trabajo anterior». Es decir, no por el hecho de que la piedra de molino «trabaje», sino porque, al «gastarse» la piedra de molino, *se gasta* también el valor contenido en ella, el trabajo en ella materializado.

Después de estas bellas disquisiciones, Mac resume del siguiente modo la sabiduría, tomada de Mill y Say, que le permite poner el concepto del valor en consonancia con todos los fenómenos que lo contradicen:

«La palabra *trabajo* significa… en todas las discusiones sobre el *valor*… el trabajo directo del hombre o el *trabajo del capital* que el hombre ha producido, o ambas cosas» (*l. c.*… p. 84 [nota a nota II]).

Así, pues, por *labour* **//850/** debe entenderse el trabajo del hombre, además su *accumulated labour* y, por último, sus *empleos útiles*, es decir, las cualidades físicas, etc., del valor de uso que el objeto desarrolla en el consumo (industrial). Separado de estas cualidades, el valor de uso no es nada. El valor de uso se manifiesta solamente en el consumo. Por tanto, entendemos por valor de cambio de los productos del trabajo el valor de uso de estos productos, ya que este valor de uso consiste solamente en su *acción* o, como Mac la llama, en el «*trabajo*» consumido, ya sea este consumo industrial o no. Ahora bien, las clases de «operaciones», «acciones» o «trabajos» de los valores de uso, exactamente lo mismo que las medidas naturales de ellas, son tan distintas como estos mismos valores de uso. ¿Cuál es, pues, la unidad, la medida de ellas, mediante la cual podemos compararlas? Esto lo da la palabra común «trabajo» que se desliza subrepticiamente por debajo de estas manifestaciones **[167]** completamente distintas de los valores de uso, después de haber reducido el trabajo mismo a la palabra «operación» o «acción». Así termina, pues, con la identificación de valor de uso y valor de cambio, esta vulgarización de Ricardo, en la que vemos, por tanto, el último y más deplorable exponente de la disolución de la escuda [ricardiana] como tal escuela.

«*Ganancia del capital* es simplemente otro nombre que se da al *salario por el trabajo acumulado*» (Mac, «*Principles*», etc., 1825, p. 291),

es decir, por el salario pagado a las mercancías a cambio de los servicios que, como *valores de uso*, prestan en la producción.

Estos *wages of accumulated labour*[500] presentan, por lo demás, en el señor McCulloch una misteriosa proyección. Ya hemos dicho que —prescindiendo de sus plagios de Ricardo, Mill, Malthus y Say, que constituyen el verdadero fondo de sus obras—, él mismo Ha publicado y vendido su «*accumulated labour*» bajo diferentes títulos en constantes *reprints*,[501] siempre «*largerly drawing*» *upon what he had got paid before.*[502] Esta manera de obtener «*wages of accumulated labour*» había sido ya prolijamente explicada por él en *1826*, en su propia obra, ¡y no digamos todo lo que en este *drawing of wages for accumulated labour*[503] siguió llevando a cabo

MacCulloch desde 1826 hasta 1862!(55) (Tambén esta mísera frase se la apropia Roscher como Tucídides.)(56)

La [citada] obra se titula Mordecai Mullion, «*Some Illustrations of Mr. McCulloch's Principles of Political Economy*», Edimburgo, 1826.(57) Se demuestra aquí cómo nuestro *chevalier d'industrie*[504] logró hacerse un nombre. Las nueve décimas partes las copia de Adam Smith y Ricardo, etc., y la décima parte restante sale de su propio *accumulated labour*, «que repite una y otra vez de una manera completamente desvergonzada y condenable». Mullion demuestra, por ejemplo, cómo MacCulloch, no sólo vende alternativamente *los mismos artículos* a la *Edimburg Review,*(58) al «*Scotsman*»(59) y a la «*Encyclopaedia Britannica*»,(60) como «Disertaciones» propias, como nuevos trabajos, sino cómo, por ejemplo, reimprime *literalmente los mismos* artículos en diferentes años de la «*Edinburg Review*», limitándose a introducir [en ellos] algunas transposiciones y bajo nuevas etiquetas. Refiriéndose a esto, dice Mullion de «este increíble zapatero remendón», de este economista, «el más económico de todos»:

«Los artículos del señor McCulloch distan mucho de parecerse a los cuerpos celestes, pero hay algo en que se asemejan a estas excelsas luminarias: en que unos y otros reaparecen en determinados momentos» (*l. c.*, p. 21).

Nada tiene, pues, de extraño el que creyera en «el salario del trabajo acumulado». **[168]**

La fama del señor Mac revela el poder de la comunidad de los caballeros de industria.

//850a/ Cómo McCulloch explota algunas tesis de Ricardo para darse importancia podemos verlo, entre otras cosas, en la «*Edinburgh Review*», marzo 1824, donde este amigo de los *wages of accumulated labour* («*Considerations on the accumulation of Capital*» se titula este engendro) se queja en tono jeremíaco de la baja de la tasa de ganancia.

«El autor… expresa en los siguientes términos los temores que la *baja de la ganancia* le inspira:

»La apariencia de prosperidad que Inglaterra sugiere es engañosa; el morbo de la pobreza ha contagiado secretamente a una multitud de ciudadanos y las murallas maestras del poder y la grandeza se han estremecido… Allí donde es bajo el tipo de interés, como ocurre en Inglaterra, es también baja la tasa de ganancia, y la prosperidad de la nación ha sobrepasado su punto culminante.

»Estas afirmaciones no pueden por menos de sorprender a quien conozca la brillante situación de Inglaterra» ([McCulloch, «*Discours sur l'économie*», trad. por] Prévost, p. 197).

El señor Mac no necesitaba intranquilizarse porque [*el*] «land» gets better «wages» than «iron, bricks, etc.» The cause must have been, that it «labours» harder[505] **/XIV-850a//**.

//XV-925/ <A veces, también los cerdos ciegos pueden encontrar una bellota, que es lo que le sucede a McCulloch en lo siguiente: pero incluso aquí, cuando lo capta, cae en lo inconsecuente, puesto que no distingue la *plusvalía* de la ganancia. Y, en segundó lugar, incurre de nuevo en uno de sus plagios eclécticos y vacíos. Según

sujetos como Torrens, etc., para los que el valor es determinado por el capital, y lo mismo Bailey, la ganancia [se halla] en proporción con el capital (desembolsado). No identifican la ganancia con la plusvalía, como Ricardo, pero [ello] solamente a que no necesitan explicar la ganancia sobre la base del valor porque, para ellos, la forma en que se manifiesta la plusvalía —la *ganancia*, como la proporción entre la plusvalía y el capital desembolsado— es la forma originaria y, en realidad, se limitan a traducir en palabras la forma tal y como se manifiesta.

He aquí los pasajes de Mac en que éste 1) es ricardiano y 2) plagia —sin transición— a los enemigos de Ricardo:

La regla de Ricardo [según la cual «un alza de la ganancia no puede lograrse nunca más que mediante la baja de los salarios y la baja de la ganancia mediante el alza de éstos»] sólo es cierta «en aquellos casos en que *se mantiene constante la productividad de la industria*» (McCulloch, «*The Principles of Political Economy*…», Londres, 1825, p. 373). Es decir, de la industria que suministra el capital constante.

«Las ganancias dependen de la proporción que guardan con el capital que **[169]** las produce, y no de su proporción con los salarios. Si se halla desarrollada *en general* la productividad de la industria y se reparte el excedente así obtenido entre el capitalista y el obrero, la proporción entre ellos seguirá siendo la misma, aunque suba la *tasa de ganancia* en relación con el capital desembolsado» (*l. c*… pp. 373 *s*.).

Incluso en este caso, también puede decirse, como observa también Mac, que los *wages* han bajado relativamente con respecto al producto, por haber subido las *ganancias*. (Pero, en este caso, el alza de las ganancias es causa de la taja de los salarios.) Sin embargo, eista manera de calcular se basa en la falsa manera de considerar los *wages* como parte del producto, y el señor J[ames] St[uart] Mill, como hemos visto más arriba, trata de generalizar la ley ricardiana por esta vía sofística(61) **/XV-925//**.

5. *Wakefield*. [*Algunas objeciones contra la teoría de Ricardo acerca del «valor del trabajo» y la renta de la tierra*]

//XIV-850 a/ Los verdaderos méritos de Wakefield en cuanto a la concepción del capital han sido expuestos en la sección anterior acerca de la «*Conversión de la plusvalía en capital*».(62) Aquí [recogeremos] solamente lo que se refiere directamente al «tópico».[506]

«Si consideramos el trabajo como una mercancía y como otra el capital, producto del trabajo, tendríamos que, si los valores de estas mercancías se rigieran por cantidades iguales de trabajo, una cantidad de trabajo dada podría siempre cambiarse por una cantidad de capital producida por una cantidad igual de trabajo; el *trabajo pretérito* se cambiaría siempre por una cantidad igual de trabajo *presente*. Pero el valor del trabajo, en relación con otras mercancías, no se determina, por lo menos en la medida en que el salario depende de la participación, por cantidades de trabajo iguales, sino por la relación entre la oferta y la demanda» (Wakefield, edición de la *Wealth of Nations* de A. Smith, Londres, 1836, vol. I, pp. 230 *s*., Nota).

Por tanto, según Wakefield la ganancia sería inexplicable si se pagara el *valor* del trabajo.

En el vol. II de su citada edición de Adam Smith, observa Wakefield:

«El plusproducto[(63)] crea siempre renta: sin *embargo, puede pagarse una renta que no consista en plusproducto» (l. c.*, p. 216).

«Si», como ocurre en Irlanda, «la masa del pueblo se ve reducida a alimentarse de patatas y a vivir en chozas miserables y vestirse de harapos y, para que lo la permita vivir así, tiene que entregar lo que produzca, aparte de las chozas, los harapos y las patatas, el propietario de la tierra sobre la cual vive obtendrá más en la misma proporción en que ellos se contenten con menos, aunque el rendimiento del capital y el trabajo se mantenga invariable. *Lo que los miserables* **[170]** *arrendatarios rindan se lo apropiará el terrateniente. Por donde el descenso del nivel de vida de los cultivadores de la tierra es otra de las causas del plusproducto*… Cuando los salarios bajan, el efecto que ello produce sobre el plusproducto es el mismo que si descendiera el nivel de vida; el producto total sigue siendo el mismo, pero la parte excedente será mayor; los productores obtendrán menos y el terrateniente más» (*l. c.*, pp. 220 *s.*).

En este caso, la ganancia se llama *renta*, lo mismo que se llama *interés* cuando el trabajador, como [ocurre] por ejemplo en la India, trabaja con lo que le adelanta el capitalista (aunque nominalmente sea independiente) y [tiene que] entregarle todo el *surplus produce*.

6. *Stirling*. [*Explicación vulgar de la ganancia mediante la interrelación entre la oferta y la demanda*]

Stirling (Patrick James), «*The Philosophy of Trade*», Edimburgo, 1846.

«La cantidad de cualquier mercancía debe regularse de tal modo, que la oferta de esta mercancía guarde una proporción menor con la demanda de ella que la oferta de trabajo con respecto a la demanda de él. La diferencia entre el precio o el valor de la mercancía y el precio o el valor del trabajo invertido en ella constituye la *ganancia y* el *excedente*, que Ricardo no puede explicar con arreglo a su teoría» (*l. c.*, pp. 72 *s.*).

//851/ Y el mismo hombre nos dice:

«Si los valores de las mercancías se comportan en consonancia con sus costos de producción, podemos llamar a esto el *nivel del valor*» (p. 18).

Por consiguiente, si se hallaran en consonancia la demanda y la oferta de trabajo, el trabajo se vendería por su *valor* (como quiera que Stirling pueda entender este valor). Y si se hallan en consonancia la demanda y la oferta de la mercancía *in which the labour is worked up,*[507] la mercancía se venderá a su *costo de producción*, de cualquier modo que Stirling entiende el *value of labour*. El precio de la mercancía será, entonces, igual al *value of labour worked up in it.*[508] Y el precio de la mercancía [se hallará] *on a pair* [509] con su propio *value. Hence the price of the commodity like the price of the labour worked up in it. Hence, there would be no profit or surplus.*[510]

Por tanto, Stirling explica de este modo la ganancia o el excedente:

La oferta de trabajo, en proporción a la demanda de él, tiene que ser mayor que la demanda de la mercancía en que el *labour is worked up*[511] en proporción a la demanda de la mercancía. Deben disponerse las cosas de tal modo, que la mercancía se venda más cara de lo que se pague el trabajo contenido en ella. **[171]**

A esto lo llama el señor Stirling explicar el fenómeno del excedente, cuando se trata, en realidad, solamente de una paráfrasis de lo que se trata de explicar. Bien mirada la cosa, sólo pueden darse tres casos: [1] Que el-precio del trabajo se halle *on «the par of value»,*[512] es decir, que la demanda y la oferta de trabajo correspondan al precio del trabajo, equivalgan a su valor. En este caso, deberá venderse la mercancía *por encima* de su valor o disponerse las cosas de tal modo, que su oferta sea *inferior* a su demanda. «*Profit upon alienation*» *tout pur,*[513] sólo que añadiendo la condición bajo la cual es posible. [2] Que la demanda de trabajo [se halle] por encima de su oferta y el precio [del trabajo] sea más alto que su valor. En este caso, el capitalista pagará al obrero más de lo que vale la mercancía y el comprador deberá pagar al capitalista un doble excedente, primeramente el que él *d'abord*[514] ha pagado al obrero y, después, su ganancia. [3] Que el precio del trabajo [se halle] *por debajo* de su valor, que la oferta de trabajo sea superior a la demanda de trabajo. En este caso, el excedente nacerá [del hecho] de que el trabajo se paga *por debajo de* su valor y [en la mercancía] se vende por su *valor* o, al menos, por su *precio*.

Si descartamos todo *nonsense*,[515] vemos que, en Stirling, el excedente proviene de que el trabajo es comprado por el capitalista en *menos* de lo que vale y es vendido [luego] bajo la forma de mercancía *por encima* de su precio.

Los demás casos, si los despojamos de la forma ridícula según la cual el productor debe «disponer» las cosas de tal modo, que venda su mercancía en más de lo que vale o por encima de «*the par of value*», no significan más que esto: que el *precio de mercado* de una mercancía es *superior* a su valor cuando la demanda de una mercancía excede de su oferta. Lo que, evidentemente, no es un nuevo descubrimiento y explica un tipo de «excedente» que jamás ha planteado la menor dificultad ni n Ricardo ni a nadie. **/XIV-851//**

7. *John Stuart Mill.* [*Estériles tentativas de derivar directamente de la teoría del valor la tesis ricardiana de la proporcionalidad inversa entre la tasa de ganancia y la magnitud del salario*]

[a) *Confusión de la tasa de plusvalía con la tasa de ganancia. Elementos de la concepción del «profit upon alienation». Concepción confusa acerca de las «ganancias adelantadas» de los capitalistas*]

//VII-319/ En la orilla más arriba citada,(64) en la que se contienen en realidad todas las ideas originales del señor J[ohn] St[uart] Mill sobre **[172]** *political economy* (a diferencia de su grueso compendio,(65)) leemos, en el *Essay IV, «Sobre la ganancia y los intereses»*:

«Los instrumentos y las materias primas, al igual que otras cosas, no costaban, originariamente, más que trabajo… El trabajo empleado en la fabricación de los instrumentos y las materias primas, añadido al que más tarde se emplea para elaborar las materias primas por medio de máquinas, arroja la suma total del trabajo invertido para producir la mercancía acabada… Por *tanto, reponer capital sólo significa reponer el salario del trabajo empleado*» ([John Stuart Mill, «*Essay on some Unsettled Questions of Political Economy*», Londres 1844], p. 94).

Esto es de por sí falso, ya que el *employed labour*[516] *y* los salarios pagados no son, en modo alguno, idénticos. Lejos de ello, el *employed labour es* igual a la suma de salario y ganancia. Reponer capital significa reponer el trabajo pagado (los *wages) y* el trabajo vendido, aunque no pagado por el capitalista (la ganancia). El señor Mill confunde aquí «*employed labour*» *y that portion of the employed labour which is paid for by the capitalist that employs it.*[517] Esta confusión no dice de por sí nada favorable en cuanto a su comprensión de la teoría ricardiana, que [Mill] pretende enseñar.

Con referencia al capital constante, aún hay que observar de pasada que, si aquella parte de él se reduce a *previous labour*[518] y, por tanto, podemos imaginarnos que representa en cualquier momento ganancia o salario o ambas cosas [al mismo tiempo], una vez que se ha formado, otra parte de ella, por ejemplo, la simiente etc., no podrá reducirse ya ni a ganancia ni a salario.

Mill no distingue la plusvalía de la ganancia. Explica, por tanto, la *tasa de ganancia* (lo que es exacto con respecto a la plusvalía ya convertida en ganancia) como igual a la proporción entre el precio del producto y el precio de sus medios de producción (incluyendo el trabajo). (Véase pp. 82 *s*.) Y, al mismo tiempo, trata de derivar directamente de la ley ricardiana las leyes de la *tasa de ganancia*, mientras que Ricardo confunde plusvalía y ganancia y [ha demostrado] que «la ganancia depende del salario, que sube cuando sube el salario y baja cuando éste baja».

El propio señor Mill no ve muy claro acerca del *problema* mismo que trata de resolver. Trataremos, pues, de formular brevemente *su* problema antes de escuchar la respuesta que él le da. La tasa de ganancia es la proporción entre la plusvalía y la *suma total* del capital desembolsado (sumando el capital constante y el variable), mientras que la plusvalía es el excedente de la cantidad de trabajo que el obrero suministra sobre la cantidad de trabajo que se le adelanta en el salario; por tanto, la plusvalía se considera solamente en relación con el capital variable o invertido en salarios, y no con el capital total. La tasa de plusvalía y la tasa de ganancia son, por

tanto, dos tasas distintas, **[173]** aunque la ganancia misma sólo es plusvalía considerada *sub certa specie.*[519] De la tasa de plusvalía sí puede afirmarse que «depende» exclusivamente «del salario, que sube cuando sube el salario y baja cuando éste baja». (Esto sería falso con respecto a la plusvalía en bruto (*gross*), ya que ésta depende, al mismo tiempo, no sólo de la tasa en que es apropiado el plustrabajo de cada obrero, sino también, conjuntamente, de la cantidad (del número) de obreros simultáneamente explotados). La tasa de ganancia —por ser la proporción entre la plusvalía y el valor total del capital desembolsado— se ve, naturalmente, afectada y determinada por la baja o el alza de la plusvalía y, por tanto, por el *rise or falll of wages;*[520] pero, fuera de esta determinación, la tasa de ganancia encierra, además, **//320/** [determinaciones] independientes de eso y que no pueden reducirse directamente a ello.

El señor J[ohn] St[uart] Mill, quien, de una parte, [coincidiendo] con Ricardo, *identifica* directamente ganancia y plusvalía, mientras que, de otra parte, no concibe la *tasa de ganancia* (movido por un miramiento polémico [que le inspiran] los antirricardianos) en el sentido que le da Ricardo, sino en su sentido real, como *proporción* entre la plusvalía y el valor total del capital desembolsado (capital variable más capital constante), se esfuerza en demostrar que la tasa de ganancia se halla *directamente* determinada por la ley que determina la plusvalía y que consiste simplemente en que cuanto menor sea la parte de su jornada de trabajo que el obrero mismo se apropia, mayor es la parte que corresponde al capitalista, y viceversa. Nos hacemos cargo de cómo se atormenta, siendo lo peor de todo que no ve claro cuál es el problema que realmente trata de resolver. Si él mismo hubiera formulado el problema en sus justos términos, no habría podido resolverlo falsamente, de *este* modo.

Dice, pues:

> «Aunque las herramientas, las materias primas y los edificios sean también producto del trabajo, la *totalidad* de su valor no puede reducirse, sin embargo, a los salarios de los obreros que los producen.» <Más arriba, decía que reponer el capital es reponer los salarios.> «Hay que incluir en el cálculo las ganancias que el capital obtiene sobre estos salarios. El capitalista que produce en último lugar no tiene que reponer solamente, con el producto, *los salarios* pagados por él mismo y por el fabricante de herramientas, sino también la ganancia de éste, adelantada por él mismo con su propio capital» (*l. c.*, p. 98). «*Las ganancias*», por tanto, no integran simplemente el *excedente* después de reponer el desembolso; sino que entran ellas mismas en éste. El capital se invierte, en parte, en pagos o reembolsos de salarios y, en parte, en pagar las ganancias de otros capitalistas, cuya competencia[521] «era necesaria para reunir os medios de producción» (*l. c.*, pp. 98 *s*.). «Por tanto, un artículo puede ser *el producto de la misma cantidad de trabajo que antes* y, sin embargo, si puede ahorrarse» (economizarse) «una *parte de la ganancia* que el último productor tiene que cubrir, *disminuirá el costo de producción del artículo*… Sin embargo, **[174]** podemos seguir afirmando que la tasa de ganancia varia en razón inversa a los costos de producción del salario» (l c., pp. 102 *s*.).

Aquí, partimos siempre, naturalmente, del supuesto de que el precio de una mercancía es igual a su valor. Y el propio señor Mill investiga el asunto sobre esta base.

D'abord[522] [vemos que] en el modo de exponer que acabamos de citar las

ganancias se parecen mucho a las *profits upon alimation*; pero *passons outre.*[523] Nada más falso que el que un artículo (si se vende por su *valor*) «es producto de la misma cantidad de trabajo que antes» y que, al mismo tiempo, «el costo de producción del artículo puede verse mermado» por una circunstancia cualquiera. <A menos que sea en el sentido a que yo me refiero, en él que distingo el costo [real] de producción del artículo del costo de producción del capitalista, puesto que éste no paga una parte de dicho costo de producción.(66) En este caso, es también exacto, en realidad que obtiene igualmente su ganancia del plustrabajo no retribuido de sus propios obreros, como puede también obtenerla si *paga menos* al capitalista que le suministra el capital constante, es decir, si no le paga una parte del plustrabajo contenido en su mercancía y que este capitalista no ha pagado (y que precisamente por ello constituye su ganancia]. Lo cual se traduce siempre en [el hecho de] que paga la mercancía *por debajo* de su valor. Y la tasa de ganancia (o sea la proporción entre la plusvalía y el valor total del capital desembolsado) puede, asimismo, aumentar cuando la misma cantidad de capital desembolsado se abarate objetivamente (al aumentar la productividad del trabajo) en las esferas de producción que producen el capital constante, lo mismo que cuando se abarata subjetivamente para el comprador, si éste lo paga a *menos* de su valor. Para él, será siempre, por tanto, el resultado de una cantidad menor de trabajo.>

//321/ Lo que ante todo dice Mill es que el *capital constante* del capitalista que produce la mercancía final no se reduce solamente a salarios, sino que [se traduce] también en ganancias. Su razonamiento, a este propósito, es el siguiente:

Si solamente se redujera a salarios, la ganancia sería, por tanto, el excedente del último capitalista después de haber repuesto todos los *wages* <y el último desembolso (pagado) del producto se reducía a salarios> en que consistiera la totalidad del capital desembolsado. El valor total del capital desembolsado sería [entonces] igual a los *wages* contenidos en el producto. La ganancia sería el excedente sobre esto. Y, como la tasa de ganancia es igual a la proporción entre este excedente y el valor total del capital desembolsado, es evidente que esta tasa subirá o bajará en proporción al valor total de dicho capital, es decir, al *valor de los salarios* cuyo total constituye el capital desembolsado. <Esta objeción es absurda incluso en el caso de que se considere la proporción *general* entre ganancia y salario. El señor Mill **[175]** habría debido colocar de un lado solamente la parte que se reduce a ganancias (siendo indiferente *al último* capitalista o a los anteriores, cofuncionarios de la producción) y de otro lado la que se reduce a salarios, y la suma de ganancia seguiría siendo, lo mismo que antes, igual al excedente sobre el valor de la suma de los salarios, y podría afirmarse directamente de la tasa de ganancia la «razón inversa» de [que habla] Ricardo. Es falso, sin embargo, que la totalidad del capital desembolsado se traduzca en ganancia y salario.> Pero el capital desembolsado no se reduce exclusivamente a salarios, sino que [se traduce] también en ganancias adelantadas. Así, pues, la ganancia no es solamente un excedente sobre los salarios adelantados, sino también sobre las

ganancias adelantadas. Por tanto, la *tasa de ganancia* se halla determinada no sólo por el excedente sobre los salarios, sino también por el excedente del último capitalista sobre los salarios más las ganancias, la suma de los cuales forma, según el supuesto de que se parte, todo el capital desembolsado. Lo que quiere decir, evidentemente, que esta tasa no puede modificarse solamente por el alza o la baja de los salarios, sino también por el alza o la baja de las ganancias. Y si omitiéramos el cambio de la tasa en aquello en que depende del alza o la baja de los salarios, si partiéramos del supuesto, que puede darse *x* veces en la práctica, de que el valor de los salarios, es decir, su costo de producción, permanece constante, llegaríamos por el camino que Mill nos traza a la hermosa ley de que el alza y la baja de la tasa de ganancia depende del alza y la baja de la ganancia.

«Si puede ahorrarse una parte de la ganancia que el último productor tiene que cubrir, disminuirá el costo de producción del artículo.»

Esto es, en efecto, muy cierto. Si suponemos que ninguna parte de la ganancia de los productores anteriores es mero *surcharge*[524] —*profit upon alienation*[525] como dice James Steuart— [resultará que] todo ahorro de una «parte de la ganancia» <siempre y cuando que no se logre porque el último productor engañe a sus antecesores, es decir, no pague a éstos íntegramente el valor contenido en Su mercancía>, es un ahorro en cuanto a la cantidad de trabajo necesario para producir la mercancía. <Aquí, prescindimos de la ganancia pagada, v. g., por el tiempo durante el cual el capital permanece ocioso durante el periodo de producción, etc.> Si, por ejemplo, [antes] se necesitaban dos días para llevar la materia prima, digamos el carbón, desde la mina hasta la fábrica y ahora basta con un día [solamente], se «economizará» un día de trabajo: pero esto vale tanto para la parte de ella que se traduce en salario como para la que se traduce en ganancia.

Una vez que el señor Mill se ha dado cuenta claramente de que la tasa [del] *surplus*[526] del último capitalista o la tasa de ganancia en general no depende solamente de la proporción directa entre *wages* y *profits*, sino de la proporción entre el ultimo *profit* o el *profit* de cada **[176]** capital determinado y el valor total del capital desembolsado, [que es] igual a la suma del capital variable (invertido en salarios) más el capital constante; de que, dicho en otras palabras, **//322/** la ganancia no se determina solamente por la proporción entre la ganancia y la parte del capital invertida en salarios, es decir, no se determina exclusivamente por los costos de producción o el valor del salario, continúa-así:

«Sin embargo, podemos seguir afirmando que la tasa de ganancia varia en razón inversa a los costos de producción del salario.»

Lo cual es verdad, aun siendo falso.

Y el ejemplo que pone enseguida puede considerarse como ilustración clásica de la manera de ejemplificar de los economistas, tanto más sorprendente cuanto que su autor ha escrito, al mismo tiempo, una ciencia de la lógica:(67)

«Supongamos que 60 trabajadores agrícolas, por ejemplo, reciben en concepto de salario 60 *qrs*. de trigo, que, además consuman capital fijo y simiente por valor de 60 *qrs*. y que el producto de su operación es igual a 180 *qrs*. Suponiendo una ganancia del 50 por 100, la simiente y las herramientas tendrán que traducirse en el producto del trabajo de 40 hombres, ya que, sumados los salarios de estos 40 con la ganancia dan 60 *qrs. Por tanto, si el producto consiste en* 180 *qrs., será el resultado de 100 hombres*.

Supongamos ahora que los trabajos sigan siendo los mismos, pero que *desaparezca, gracias a cualquier invento, la asistencia de capital fijo y simiente*. Un rendimiento de 180 *qrs*. no podía obtenerse antes sin una inversión de 120 y ahora [se obtiene] con una inversión no superior a 100.

Los 180 *qrs*. [siguen siendo] el resultado de la misma cantidad de trabajo que antes, del trabajo de 100 hombres. Por tanto, 1 *quarter* de trigo sigue siendo el producto de 10/18 de trabajo de un hombre. En efecto, *un quarter de triga*, que constituye la remuneración de un solo trabajador, es en realidad el *producto del mismo trabajo que antes*; pero, no obstante ello, su costo de producción se ha reducido; ahora, es el producto de 10/18 del trabajo de un hombre, y nada más, mientras que antes se requería para su producción esta cantidad de trabajo más un desembolso en forma de reintegración de la ganancia, lo que representaba 1/5 más. Si el costo de producción del salario siguiera siendo el mismo que antes, no habrían podido aumentar las ganancias. Cada trabajador habría recibido un *quarter* de trigo; pero un *quarter* de trigo en aquel momento era el resultado del mismo costo de producción que ahora 1 1/5 *qrs*. Por tanto, con el fin de que cada trabajador pueda obtener el mismo costo de producción, cada cual tiene que obtener 1 *quarter* de trigo más 1/5» (*l. c*., pp. 99-103).

«Suponiendo, por tanto, que al trabajador se le pague en el mismo artículo que produce, es evidente que, si se consigue algún ahorro en el costo de producción de este artículo y el trabajador obtiene el mismo costo de producción que antes, recibirá necesariamente una cantidad incrementada en la misma proporción en que haya aumentado la fuerza productiva del capital. Pero, en este caso, la inversión del capital seguirá teniendo exactamente la misma proporción que antes con respecto a su rendimiento y la ganancia no aumentará. Por tanto, las variaciones en cuanto a la tasa de ganancia y las que afectan al costo **[177]** de producción de los salarios van de la mano y son inseparables. Es, por consiguiente, totalmente acertada la opinión de Ricardo cuando entiende por salarios bajos no *solamente aquellos que son producto de una cantidad menor de trabajo, sino los salarios que se producen a un costo menor, sumando el trabajo y las ganancias anteriores*» (*l. c*., p. 104).

Observemos en este bello ejemplo, *d'abord*[527] que el trigo, gracias a un invento, se produce sin simiente (sin materia prima) y sin capital fijo; sin materia prima y sin instrumento de trabajo, es decir, con agua, aire y tierra y simplemente mediante trabajo manual. Supuesto absurdo **//323/** que equivale sencillamente a suponer que un producto se produce *sin capital constante*, decir, simplemente mediante trabajo añadido. En cuyo caso se demuestra, naturalmente, lo que se trataba de demostrar, a saber, que ganancia y plusvalía son idénticas y también, por tanto, que la tasa de ganancia *sólo* depende de la relación entre el plustrabajo y el trabajo necesario. La dificultad provenía, precisamente, [del hecho] de que tasa de plusvalía y tasa de ganancia se distinguen por la proporción entre la plusvalía y la parte constante del capital, proporción a la que llamamos [cabalmente] tasa de ganancia. Por consiguiente, si suponemos que el capital constante es igual a 0, habremos descartado la dificultad planteada por la existencia del capital constante, simplemente haciendo caso omiso de éste. O resolveremos la dificultad [sencillamente] *suponiendo* que la dificultad no existe. *Probatum est.*[528] Veamos ahora cómo el problema se plantea en sus justos términos, sin el ejemplo con que lo ilustra Mill:

En el primer supuesto, tenemos:

Capital constante (fixed capital y seed)[529]	*Capital variable (capital invertido en salarios)*	*Capital total*	*Ganancia*
60 *qrs.*	60 *qrs.* (60 obreros)	180 *qrs.*	60 *qrs.*

[529]

En este ejemplo, suponiendo que el trabajo añadido al capital constante es = 120 *qrs*. y, como un *quarter* [representa] el salario de un día de trabajo (o el trabajo de un año, equivalente a una jornada de trabajo de 365 días), [tenemos] que los 180 *qrs*. encierran solamente 60 jornadas de trabajo, de los que 30 reponen el salario de los trabajadores y 30 forman la ganancia. Suponemos, por tanto, en realidad, que una jornada de trabajo sé realiza en 2 *qrs*., por lo cual los 60 trabajadores realizan sus 60 jornadas de trabajo en 120 *qrs*., de los cuales 60 constituyen su salario y 60 la ganancia. En otras palabras, que el trabajador trabaja la mitad de la jornada para sí, para reponer el salario, y la mitad [restante] para el capitalista, creando así el *surplus value* para éste. La tasa de plusvalía es [,aquí,] por tanto, del 100 por 100, **[178]** y no del 50 por 100. En cambio, la tasa de ganancia, puesto que el capital variable representa solamente la mitad de todo el capital desembolsado, no es de 60 *qrs*. con respecto a 60, del 100 por 100, sino de 60 con respecto a 120, es decir, solamente del 50 por 100. Si la parte constante del capital fuese = 0, el capital total desembolsado se reduciría a 60 *qrs*., exclusivamente al capital total desembolsado en salarios = 30 jornadas de trabajo: [con ello,] serían idénticas la ganancia y la plusvalía y también, por tanto, sus tasas [respectivas]. La ganancia ascendería, entonces, al 100 y no al 50 por 100; 2 *qrs*. de trigo serían el producto de 1 y 20 *qrs*. el de 60 jornadas de trabajo, a pesar de que 1 *qr*. de trigo representaría solamente el salario de 1 jornada de trabajo y 60 *qrs*. solamente el de 60 días de trabajo. Dicho en otros términos, el trabajador percibiría solamente la mitad, el 50 por 100 de su producto, mientras que el capitalista recibiría el doble, el 100 por 100 de su inversión.

Ahora bien, ¿qué ocurriría con el *capital constante* de 60 *qrs*.? Éstos seguirían siendo el producto de 30 días de trabajo y, suponiendo que, en este capital constante, los elementos de su producción se comportaran también de tal modo que la tercera parte de ellos consistiera en capital constante y dos terceras partes de trabajo nuevo agregado y que la plusvalía y la tasa de ganancia se mantuvieran iguales, el resultado sería el siguiente:

Capital constante	*Capital variable*	*Producto total*	*Ganancia*
20 *qrs.*	20 *qrs.* (salario de 20 obreros)	60 *qrs.*	20 *qrs.*

La tasa de ganancia seguiría siendo del 50 por 100 y la tasa de plusvalía del 100 por 100. El producto total seria el **//324/** producto de 30 jornadas de trabajo, de las cuales 10 (= 20 *qrs*.) representarían al igual que antes el trabajo preexistente (capital constante) y 20 el trabajo nuevo añadido de 20 trabajadores, cada uno de los cuales sólo percibe, sin embargo, como salario, la mitad de su producto. 2 *qrs*. seguirían

siendo, lo mismo que antes, el producto del trabajo de un hombre, a pesar de que, en ambos casos, sería 1 *qr*. el salario del trabajo de un hombre y 1 qr. la ganancia del capitalista, el cual se apropiaría [,así,] la mitad del trabajo de aquél.

Los 60 *qrs*. que obtiene como plusvalía el último capitalista que produce representarían una tasa de ganancia del 50 por 100, pues estos 60 *qrs*. de plusvalía se calcularían, no sólo sobre los 60 [invertidos] en salarios, sino también sobre los 60 *qrs*. desembolsados en *seed* y *fixed capital,*[530] lo que da un total de 120 *qrs*.

Así, pues, cuando Mill calcula también el 50 por 100 para el capitalista que ha producido la simiente y el capital fijo, en total 60 *qrs*., **[179]** y cuando, además, supone que el capital constante y el variable entran aquí en la misma proporción que en el productor de los 180 *qrs*., puede decir con razón que la ganancia = 20 *qrs*., el salario = 20 *qrs*. y el capital constante = 20 *qrs*. Y, como el salario = 1 *qr*., 60 *qrs*. contendrán 30 días de trabajo, lo mismo que 120 contienen 60.

Pero ¿qué es lo que dice Mill?

«Suponiendo que la ganancia [sea] del 50 por 100, la simiente y las herramientas deberán consistir en el producto del trabajo de 40 hombres, ya que los salarios de estos 40 hombres, sumados a la ganancia, dan 60 *qrs*.»

Para el primer capitalista, que empleaba a 60 trabajadores a cada uno de los cuales pagaba un salario de 1 *qr*. al día (desembolsando en salarios, por tanto, 60 *qrs*.) y además 60 *qrs*. en capital constante, los 60 días de trabajo se realizaban en 120 *qrs*. de los que los trabajadores, sin embargo, sólo recibían 60 como salario. Lo que quiere decir que el salario representa solamente la mitad del producto del trabajo de 60 hombres. Por tanto, los 60 *qrs*. de capital constante equivalen solamente al producto del trabajo de 30 hombres; si se tradujeran íntegramente en ganancia y salario, el salario sería de 30 *qrs*., es decir, que el salario equivaldría al trabajo de 15 hombres, y lo mismo la ganancia. Y si la ganancia asciende solamente al 50 por 100, se debe a que se supone que de las 30 jornadas que se contienen en los 60 *qrs*., 10 representan el trabajo preexistente (el capital constante) y solamente 10 se invierten en salarios. Por tanto, 10 días se contienen en capital constante y 20 en nuevas jornadas de trabajo añadidas, pero de éstas los obreros sólo trabajan 10 para sí y 10 para el capitalista. Sin embargo, el señor Mill afirma que estos 60 *qrs*. son el producto de 40 hombres, mientras que antes 120 eran el producto de 60. En este último caso, un *quarter* contiene media jornada de trabajo (aunque [sea] el salario de una jornada de trabajo entera); en el primer caso, 3/4 *qr*. [serían] = media jornada de trabajo y, sin embargo, la tercera parte del producto (los 60 *qrs*.) invertida en capital constante encerraría tanto valor y, por consiguiente, tanto tiempo de trabajo, como cualquiera otra tercera parte de él. Aunque el señor Mill quisiera que la totalidad del capital constante de 60 *qrs*. se tradujera en salario y ganancia, ello no alteraría *en nada* la cantidad de tiempo de trabajo que se contenía en ellos. Seguirían siendo 30 días de trabajo, lo mismo que antes; solamente que aquí coincidirían la plusvalía y la ganancia, puesto que no habría ningún capital constante que reponer. La ganancia

representaría, por tanto, el 100 por 100, y no el 50 por 100, como antes. También antes representaba la plusvalía el 100 por 100, pero la ganancia sólo el 50 por 100, precisamente porque entraba en los cálculos el capital constante.

El señor Mill realiza, pues, una doble falsa maniobra.

En los primeros 180 *qrs*. la dificultad consistía en que no coincidían la plusvalía y la ganancia, porque los 60 *qrs*. de plusvalía no debían **[180]** calcularse solamente sobre 60 *qrs*. (la parte del producto total igual al salario), sino **//325/** sobre 120 *qrs*., es decir, [sobre] el capital constante de 60 *qrs*. más el salario de 60 *qrs*. La plusvalía ascendía, por tanto, al 100 por 100 y la ganancia al 50 por 100 solamente. El señor Mill descarta esta dificultad con respecto a los 60 *qrs*. que forman el capital constante, al dar por supuesto que todo el producto se distribuye aquí entre capitalista y obrero, es decir, que en la formación del capital constante, de los 60 *qrs*. de simiente y herramientas no entra capital constante alguno. Lo que había, que explicar en el capital I *se supone* descartado en el capital II, con lo que el problema queda eliminado.

Pero, en segundo lugar, habiendo dado por supuesto que en el valor de 60 *qrs*. que forman el capital constante de I, entra solamente trabajo, y no *trabajo preexistente*, no capital constante; que, por consiguiente, coinciden la ganancia y la plusvalía y también, por tanto, las tasas de una y otra supone también, a la inversa, que *entre ellas no media diferencia alguna* y que, por tanto, la ganancia, al igual que *sub* I, es igual al 50 por 100 solamente. Si en *sub* I no consistiera en capital constante la tercera parte del producto, la ganancia sería igual a la plusvalía; el producto total consistía solamente en 120 *qrs*. — 60 jornadas de trabajo, de los cuales los trabajadores se apropiaban 30 (= 60 *qrs*.) y el capitalista 30 (= 60 *qrs*.). La tasa de ganancia era igual a la tasa de plusvalía, o sea del 100 por 100. Era igual al 50 por 100 porque los 60 *qrs*. de plusvalía no se calculaban sobre 60 *qrs*. (salarios), sino sobre 120 *qrs*. (salarios, simiente y capital fijo). *Sub* II supone Mill que no entra ningún capital constante. Y supone también que el salario es el mismo, igual al *quarter*. Y, sin embargo, supone que ganancia y plusvalía difieren, es decir, que la ganancia es sólo del 50 por 100, aunque la plusvalía ascienda al 100 por 100. En realidad, supone que los 60 *qrs*., la tercera parte del producto total, contienen más tiempo de trabajo que otra tercera parte del producto total, [que] *estos* 60 *qrs. son* el producto de 40 jornadas de trabajo, mientras que los otros 120 *qrs*. eran el producto de 60 solamente.

Pero, en realidad, [aquí] *peeps out the old delusion of profit upon alienation*[531] que nada tiene que ver con el tiempo de trabajo contenido en el producto ni tampoco con la determinación ricardiana del valor. Mill supone, en efecto, que el salario que un hombre percibe por su jornada de trabajo es igual al producto de su jornada de trabajo o contiene tanto tiempo de trabajo como el que ha trabajado. Si se pagan como salario 40 *qrs*. y la ganancia es igual a 20 *qrs*., los 40 *qrs*. encierran 40 jornadas de trabajo. El pago de las 40 jornadas de trabajo equivale al producto de las 40

jornadas de trabajo. Si a 60 *qrs*. corresponde el 50 por 100 o 20 *qrs*. de ganancia, ello indica que 40 *qrs*. equivalen al producto del trabajo de 40 hombres, puesto que se parte del supuesto de que 40 *qrs*. forman el salario y un hombre produce un *quarter* al día. **[181]** ¿De dónde salen, entonces, los otros 20 *qrs*.? Los 40 hombres trabajan 40 jornadas, puesto que obtienen 40 *qrs*. Por tanto, 1 *quarter* es el producto de una jornada de trabajo. 40 jornadas de trabajo producen, por consiguiente, tan sólo 40 *qrs*., ni un *bushel* más. ¿De dónde salen, entonces, los 20 *qrs*. que forman la ganancia? Esto descansa sobre la vieja ilusión del *profit upon alenation*, de un recargo puramente nominal de precio del producto sobre su valor. Pero, aquí [esto] se revela *totalmente absurdo* e imposible, porque el valor no se representa en dinero, sino en una parte alícuota del producto mismo. Nada tan sencillo como imaginarse que, si 40 *qrs*. de trigo son el producto del trabajo de 40 obreros cada uno de *los* cuales ha obtenido como salario un *quarter* al día, es decir, que ha cobrado como salario *su producto íntegro*, y que, si un *quarter* de trigo, expresado en dinero, equivale a 3 £, lo que quiere decir que 40 *qrs*. = 120 £, el capitalista vende *estos* 40 *qrs*. en 180 £, obteniendo así 60 £, o sea el 50 por 100 de ganancia = 20 *qrs*. Pero esta manera de representarse [la cosa] se reduce por sí misma *ad absurdum* cuando [vemos que] de los 40 *qrs*. que producen 40 jornadas de trabajo y por los que paga 40, vende 60 *qrs*. En sus manos se encuentran solamente 40 *qrs*. y vende 60, 20 más de los que tiene para vender.

//326/ Mill prueba, pues, en primera instancia la ley ricardiana, es decir, la falsa ley ricardiana que confunde la plusvalía y la ganancia, partiendo de los siguientes agradables supuestos;

1) que el capitalista que produce el capital constante no necesita él mismo, *in his turn, no capital constant,*[532] con lo cual, *escamotea*, por tanto, toda la dificultad que el capital constante plantea;

2) que, aun cuando no [necesite] ningún capital constante, sigue existiendo, no obstante, a pesar de no existir capital constante alguno, la dificultad que este capital trae consigo;

3) que alguien que produce 40 *qrs*. de trigo puede vender 60, porque su producto total es vendido como capital constante a otro capitalista cuyo capital constante = 60 *qrs*, y porque el capitalista núm. II obtiene sobre estos 60 *qrs*, una ganancia del 50 por 100.

El último disparate se reduce a la creencia en el *profit upon alienation*, que en este caso nos parece tan absurda porque se pretende que lo que constituya la ganancia sea, no el valor nominal expresado en dinero, sino una parte del mismo producto vendido. Con lo cual el señor Mill, para justificar a Ricardo, echa por tierra su concepción fundamental, cayendo muy por debajo de Ricardo, Smith y los fisiócratas.

Su primera justificación de la teoría de Ricardo consiste, pues, en que hace *de prime abord*[533] caso omiso de ella; es decir, en que hace caso omiso del principio

fundamental según el cual la ganancia es solamente una parte de la mercancía, a saber, la parte del tiempo de trabajo contenido en la mercancía que el capitalista vende conjuntamente con su producto, *pero que no le paga al obrero*. Según Mill, [el capitalista] paga al obrero su jornada de trabajo completa, a pesar de lo cual obtiene una ganancia. **[182]**

Veamos cómo sigue operando [Mill],

Hace que, por medio de un invento, desaparezca la necesidad de emplear simiente e instrumentos de trabajo para producir el trigo; es decir, hace desaparecer, como había hecho ya con el productor de los primeros 60 *qrs*. de simiente y capital fijo, la necesidad del capital constante para el último capitalista. En vista de lo cual, debería razonar así:

El capitalista núm. I no tiene ahora que invertir 60 *qrs*. en simiente y capital fijo, puesto que ya hemos dicho que su capital constante es = 0. Sólo tiene que invertir, pues, 60 *qrs*. para el salario de 60 obreros, que trabajan 60 jornadas de trabajo. El producto de estas 60 jornadas de trabajo equivalen a 120 *qrs*. Los obreros reciben solamente 60 *qrs*. Por consiguiente, el capitalista obtiene 60 *qrs*. de ganancia, el 100 por 100. Su tasa de ganancia es exactamente igual a la tasa de plusvalía, es decir, exactamente igual [a la proporción] entre el tiempo de trabajo que los obreros han trabajado [para ellos mismos y la que han trabajado] no para sí, sino para él. Han trabajado 60 jornadas. Producen 120 *qrs*. y perciben como salario 60 *qrs*. Perciben, pues, como salario el producto de 30 jornadas de trabajo, aunque han trabajado 60. La cantidad de tiempo de trabajo que cuesta 2 *qrs*. sigue equivaliendo a 1 día de trabajo. La jornada de trabajo que el capitalista *paga* es, lo mismo que antes, igual a 1 *quarter*, es decir, igual a la mitad de la jornada que se ha trabajado. El producto ha bajado en la tercera parte, de 180 *qrs*. a 120; y, sin embargo, la ganancia ha aumentado en el 50 por 100, de 50 a 100. ¿Por qué? De los 180 *qrs*., la tercera parte reponía solamente la inversión del capital constante, razón por la cual no entraba ni en la ganancia ni en el salario. Por otra parte, los 60 *qrs*. O las 30 jornadas de trabajo que los obreros producían o trabajaban para el capitalista, se *calculaban*, no sobre 60 *qrs*., invertidos en salarios o sobre las 30 jornadas de trabajo que trabajaban para sí mismos, sino sobre los 120 *qrs*. o 60 jornadas de trabajo invertidos en salarios, simiente y capital fijo. Por consiguiente, aunque de los 60 días trabajaran 30 para sí y 30 para el capitalista y aunque una inversión de capital en 60 *qrs*. para salarios arrojara a su favor 120, su tasa de ganancia no era el 100, sino solamente el 50 por 100, por calcularse *de un modo distinto*, en un caso sobre la base de 2 x 60 y en el otro de 60. La plusvalía era la misma **//327/**, pero la tasa de ganancia [es] diferente.

Pero ¿cómo lo aborda Mill?

No supone que el capitalista [que, gracias a un invento, invierte 0 en capital constante], con 60 *qrs*., obtiene 120 (30 jornadas de trabajo de 60), sino que emplea a 100 hombres, que le suministran 180 *qrs*., siempre bajo el supuesto de que el salario por una jornada de trabajo = 1 *quarter*. El cálculo es, pues, el siguiente:

Capital invertido (solamente variable, gastado en salarios)	*Producto total*	*Ganancia*
100 *qrs.* (salario de 100 obreros)	180 *qrs.*	80 *qrs.*

[183]

Es decir, el capitalista obtiene una ganancia del 80 por 100. Ganancia es, aquí, = plusvalía. Por tanto, también la tasa de plusvalía = 80 por 100; antes era del 100 por 100, es decir, un 20 [por 100] más alta. Por tanto, aquí la tasa de ganancia se ha elevado en el 30 y la tasa real de plusvalía ha descendido en el 20 [por 100].

Si el capitalista sólo invirtiera en salarios 60 *qrs*., al igual que antes, el cálculo sería el siguiente:

100 *qrs*.	arrojan	80 *qrs*.	de plusvalía
10	"	8	"
60	"	48	"

Antes, en cambio, 60 *qrs*. arrojaban 60 [*qrs*. de plusvalía] (es decir, [hay] una baja del 20 por 100). O, de otro modo, antes arrojaban

[*Capital invertido*]	*Producto total*	*Plusvalía*
60 *qrs.*	120 *qrs.*	60 *qrs.*
10 *qrs.*	20 *qrs.*	10 *qrs.*
100 *qrs.*	200 *qrs.*	100 *qrs.*

Por tanto, la plusvalía ha bajado (en ambos [casos] hemos tenido que calcular sobre 100 *qrs*.) de 100 a 80, en el 20 por 100.

(60 : 48 = 100 : 80; 60 : 48 = 10 : 8; 60 : 48 = 5 : 4; 4 x 60 = 240 y 48 x 5 = 240.)

Consideremos, además, el tiempo de trabajo o el valor del *quarter*. Antes, 2 *qrs*. = una jornada de trabajo o un *quarter* = media jornada de trabajo o 9/18 del trabajo de un hombre. Ahora, en cambio, 180 *qrs*. son el producto de 100 jornadas de trabajo; por tanto, un *quarter* [es] el producto de 100/180 = 10/18 de jornada de trabajo. O sea que el producto se ha encarecido en 1/18 de jornada de trabajo, es [ahora] menos productivo, ya que antes un hombre sólo necesitaba 9/18 de jornada de trabajo para producir un *quarter* y ahora necesita 10/18. La tasa de ganancia se ha elevado aunque la plusvalía haya descendido y haya bajado, *consequently,*[534] la productividad del trabajo o el valor real, el *cost of production of wages,*[535] haya aumentado en 1/18 o en el 11 1/9 por 100. Los 180 *qrs*. eran antes el producto de 90 días de trabajo (1 *qr*. 90/180 = media jornada de trabajo, = 9/18 de jornada de trabajo). Supongamos que la jornada de trabajo sea = 12 horas, = 60 x 12 minutos = 720'. **//328/** La 18^{ava}. parte de una jornada de trabajo, es decir, 720/18 = 40’. De estos 720 minutos el obrero entrega al capitalista, en el primer caso, 9/18 = la mitad de los 720', = 360. Lo que quiere decir que 60 obreros le entregan 360 x 60. En el segundo caso el obrero entrega al capitalista, **[184]** de estos 720 minutos, 8/18, es decir, solamente 320'. Pero el primer

capitalista emplea a 60 obreros y gana, por tanto, 360 x 60. El segundo emplea a 100 y su ganancia es, por consiguiente, de 100 x 320 = 32.000'. El primero, 360 x 60 = 21.600'. Por tanto, el segundo gana más que el primero, porque 100 obreros a 320 minutos al día dan más que 60 a 360. Solamente, pues, porque emplea a 40 obreros más; pero sale ganando proporcionalmente menos por cada obrero. Obtiene una ganancia a pesar de haber descendido la tasa de plusvalía y, por tanto, la productividad del trabajo y haberse elevado, como consecuencia de ello, el costo de producción del salario real, es decir, la cantidad de trabajo contenida en él. Pues bien, el señor Mill *se propone demostrar cabalmente lo contrario*.

Supongamos que el capitalista núm I, que no ha hecho el «invento» para producir sin simiente y capital fijo, emplee también 100 jornadas de trabajo (como él capitalista núm. II), mientras en el cálculo anterior empleaba [solamente] 90. Deberá emplear, por tanto, 10 jornadas de trabajo más, de ellas 3 1/3 para su capital constante (simiente y capital fijo) y 3 1/3 para salarios. El producto de estas 10 jornadas de trabajo, en su anterior nivel de producción, = 20 *qrs*., de los que 6 2/3 *qrs*. se destinan a capital fijo y 12 4/3 son el producto de 6 2/3 jornadas de trabajo. De ellos, salarios 6 2/3 y plusvalía 6 2/3.

El cálculo sería, pues, el siguiente:

Capital constante	*Salario*	*Producto total*	*Plusvalía*	*Tasa de plusvalía*
66 2/3 *qrs.* (33 1/3 jornadas de trabajo)	66 2/3 *qrs.* (salario por 66 2/3 jornadas de trabajo)	200 *qrs.* (100 jornadas de trabajo)	66 2/3 *qrs.* (33 1/3 jornadas de trabajo)	100 por 100

Sobre un producto total de 100 jornadas de trabajo obtendría una ganancia de 33 1/8 jornadas de trabajo. O sobre 200 *qrs*., 66 2/3. O, calculando en *quarters* su capital invertido, por 133 1/2 *qrs*. (producto de 66 2/3 jornadas de trabajo), obtendría una ganancia de 66 2/3, mientras que el capitalista II, por 100 *qrs*. de inversión, obtendría una ganancia de 80. Por tanto, la ganancia de II sería mayor que la de I. Pero, como I, con el mismo tiempo de trabajo, suministra 200 *qrs*., mientras que el otro obtiene [solamente] 180, [tenemos que] un *quarter* de II equivale a 10/18 u 8/9 de jornada de trabajo, es decir, contiene 1/18 más tiempo de trabajo y resulta, por tanto, más caro, con lo que I desplazaría a II. Éste tendría que abandonar su invento y atenerse, al igual que antes, a emplear simiente y capital fijo para producir trigo.

La ganancia de I, sobre 120 *qrs*., sería de 60 *qrs*. o el 50 por 100 (lo mismo que 66 2/3 sobre 133 1/2).

La ganancia de II sería, sobre 100 *qrs*., de 80 *qrs. o* el 80 por 100. **[185]**

La ganancia de II: I = 80 : 50 = 8 : 5 = 1 : 5/8.

En cambio, la plusvalía de II : I = 80 : 100 = 8 : 10 = 1 : 10/8 = 1 : 1 2/8. = 1 : 1 1/4.

La tasa de ganancia de II es un 30 por 100 mayor que la de I.

La plusvalía de II es un 20 por 100 menor que la de I.

II emplea 66 2/3 por ciento más obreros, mientras que el otro sólo emplea en una jornada de trabajo 1/3 o 12 1/2 por 100 más trabajo.

//329/ El señor Mill ha demostrado, por tanto, que el capitalista I, quien emplea en total 90 jornadas de trabajo de las que 1/3 [se contiene] en capital constante (simiente y maquinaria, etc.), emplea a 60 obreros, a los que sólo les paga, sin embargo, 30 jornadas y que este capitalista produce el *quarter* de trigo en media jornada o 9/18 de jornada; es decir, produce con las 90 jornadas de trabajo 180 *qrs*., de los que 60 *qrs*. cubren las 30 jornadas de trabajo que contienen el capital constante, 60 *qrs*. el salario para 60 jornadas de trabajo o el producto de 30 jornadas, y 60 *qrs*. [corresponden a] la plusvalía (o sea el producto de 30 jornadas de trabajo). La plusvalía de este capitalista I = 100 por 100. Su ganancia = 50, porque los 60 *qrs*. de plusvalía se calculan, no sobre 60 *qrs*., sobre la parte del capital invertida en salarios, sino sobre 120 *qrs*., *es* decir, el doble de capital (= capital variable más capital constante).

Ha demostrado, además, que el capitalista II, que emplea 100 jornadas de trabajo, de las que no invierte nada en capital constante (gracias a su invención) suministra un producto de 180 *qrs*., lo que indica que el *quarter* = 10/18 de jornada, o sea 1/18 (40′) más caro que en el núm. I. Su trabajo se ha vuelto 1/18 más improductivo. Su salario, puesto que el obrero sigue percibiendo 1 *qr*. de salario al día, lo mismo que antes, ha subido 1/18 en cuanto a valor real, es decir, en cuanto al tiempo de trabajo necesario para su producción. Ahora bien, aunque el costo de producción de los salarios haya aumentado en 1/18 y su producto total sea inferior en proporción al tiempo de trabajo y su producto total haya disminuido proporcionalmente con respecto al tiempo de trabajo y la plusvalía por él producida no sea [ahora] más que del 80 por 100, mientras que en I era del 100, [tenemos que] su tasa de ganancia son 80 en vez de 50. ¿Por qué? Porque, aunque haya subido el costo de los salarios en II, se emplean aquí más obreros y porque en II la tasa de plusvalía es igual a la tasa de ganancia, ya que la plusvalía producida por este capitalista guarda relación solamente con el capital invertido en salarios y el capital constante es = 0. Pero Mill se proponía demostrar lo contrario, a saber, que el alza de la tasa de ganancia respondía a una *reducción del costo de producción* del *salario*, en consonancia con la ley ricardiana. [Pero,] como hemos visto, esta alza se produce *a pesar del aumento del costo de producción* del *salario*; es decir, que la ley ricardiana resulta falsa cuando se identifican *directamente* ganancia y plusvalía y se entiende por tasa de ganancia la proporción entre la plusvalía o la ganancia bruta (que es igual a la plusvalía) y el valor total del capital desembolsado. **[186]**

Y el señor Mill prosigue así:

«Un rendimiento de 180 *qrs*. no podía obtenerse antes sin una inversión de 120 *qrs*. y ahora se obtiene con una inversión no mayor de 100.»

El señor Mill olvida que en el primer caso la inversión de 120 *qrs*. equivale a una inversión de 60 jornadas de trabajo. Y que, en el segundo caso, la inversión de 100

qrs. equivale a una inversión de 55 5/9, jornadas (Por tanto, en el primer caso, un *quarter* = 9/18 de jornada; en el segundo, 10/18.)

«Los 180 *qrs*. [siguen siendo] el resultado de la [misma] cantidad de trabajo que antes, del trabajo de 100 hombres.»

(*Pardon!* Los 180 *qrs*. [eran] antes resultado de 90 jornadas de trabajo y ahora [lo son] de 100.)

«Un *quarter* de trigo sigue siendo, por tanto, el producto de 10/18 del trabajo de un hombre.»

(*Pardon!* Antes, era el producto de 10/18 del trabajo de un hombre.)

«pues un *quarter de trigo*, que es la *remuneración* de un solo obrero, es *en realidad el producto del mismo trabajo* que antes.»

(*Pardon!* En primer lugar, un *quarter* de trigo es ahora, «en realidad», el producto de 10/18 de jornada, mientras que antes era el producto de 9/18., lo que quiere decir que cuesta 1/18 de jornada más trabajo y, en segundo lugar, la *remuneración* de un solo obrero, ya cueste el *quarter* 9/18 o 10/18 de su jornada, no debe confundirse nunca con el *producto de su trabajo*, sino que es siempre solamente una parte de este producto.)

«es ahora el producto de 10/18 del trabajo de un hombre, y *nada más*» (lo cual es exacto), «mientras que antes se exigía para su producción la conjunción de esta cantidad de trabajo más una inversión bajo la forma de restitución de ganancia, lo que representa un quinto más.»

¡Alto ahí! Ante todo es falso **//330/**, como repetidamente se ha dicho, que un *quarter* de trigo costara antes 10/18 de la jornada de trabajo; costaba solamente 9/18. Y aún es más falso (si pudiera haber en lo absolutamente falso una gradación) que a estos 9/18 de jornada de trabajo se añada, además, «la conjunción» de «la restitución de la ganancia, lo que representa un quinto más». En 90 (sumando el capital constante y el variable) se producen 180 *qrs*. 180 *qrs*. = 90 jornadas de trabajo. Un *quarter* = 90/180 = 9/18, = media jornada de trabajo. No se da, pues, absolutamente ninguna «conjunción» a estos 9/18 de jornada de trabajo o media jornada, que cuesta un *quarter* en el caso núm. I. **[187]**

Pero aquí se pone al descubierto la verdadera ilusión en torno a la cual gira solapadamente todo este absurdo. Mill empieza haciendo *a fool of himself, by supposing, that if 120 qrs. the produce of 60 days of labour, the produce of which was divided to equal parts between the 60 labourers and the capitalist, the 60 qrs. which represent the capital constant could be the produce of 40 days of labour. They could only be the produce of 30 days, in whatever proportion the capitalist and the labourers, producing these 60 qrs., might happen to share in them. Mais, passons outre.*[536] Para poner perfectamente en claro el error, queremos suponer que no se traduce en ganancia un tercio de los 60 *qrs*. del capital constante, o sean 20 *qrs*., sino *the whole amount of these 60 qrs.*[537] Podemos partir de este supuesto con tanta

mayor razón cuanto que no va en interés nuestro, sino en interés de Mill y simplifica el problema. Además, podemos atribuir al capitalista que produce el capital constante de 60 *qrs*. el *invento* de hacer trabajar gratis 30 jornadas de trabajo a los obreros que producen 60 *qrs. o* su valor, sin percibir salario alguno (como ocurre, en efecto, bajo la servidumbre) más bien que al capitalista de Mill, que, gracias a un invento, produce 180 *qrs*. de trigo sin simiente ni capital fijo. Supongamos, por tanto, que en los 60 *qrs*. se contenga solamente ganancia del capital II, productor del capital constante de I, en cuanto que el capital II tenía que vender el producto de 30 jornadas de trabajo sin haber pagado un solo *farthing*[538] a los 30 obreros, cada uno de los cuales trabaja una jornada. Ahora bien, ¿sería exacto decir que estos 60 *qrs*., que se traducen en mera ganancia, entran en el *costo de producción del salario* del capitalista I y [se ponen] en «conjunción» con el tiempo trabajado por estos obreros?

No cabe duda de que el capitalista y los trabajadores núm. I no podrían producir, no ya 120 *qrs*., pero ni siquiera un *quarter*, sin los 60 *qrs*. que constituyen su capital constante y se traducen en mera ganancia. Necesitan contar con condiciones de producción, las cuales, además, tienen que ser pagadas. Y, para poder producir los 180 *qrs*. necesitaban los 60 *qrs*. De estos 180 *qrs*. 60 se destinan a reponer los [otros] 60. Sus 120 *qrs*., producto de sus 60 jornadas de trabajo, no resultan afectadas por ello en lo más mínimo. Si hubieran podido producir los 120 sin los 60, *su* producto, el producto de 60 jornadas de trabajo, seguiría siendo el mismo; pero el producto total sería menor, precisamente porque no se reproducirían los 60 *quarters* preexistentes. La tasa de ganancia del capitalista sería mayor, pues en sus costos de producción no entrarían el desembolso, los costos de las condiciones de producción que les permiten obtener una plusvalía de 60 *qrs*. La ganancia absoluta sería la misma = 60 *qrs*. Pero estos 60 *qrs*. sólo le habrían costado una inversión **[188]** de 60. Ahora [,en cambio,] le cuestan 120. Esta inversión en capital constante entra, pues, en los costos de producción del capitalista, pero no en el costo de producción del salario.

Supongamos que, gracias a cualquier «invento», puede el capitalista III, igualmente, sin pagar a sus obreros, producir 60 *qrs*. en 15 jornadas de trabajo [en vez de 30], por emplear mejores máquinas, etc. Este capitalista III desplazaría del mercado al capitalista II y se quedaría con la clientela del capitalista I. Por tanto, ahora, las inversiones del capitalista descenderían **//331/** de 60 a 45 jornadas de trabajo. Los obreros seguirían necesitando, al igual que antes, 30 jornadas de trabajo para producir su salario. Para ellos, un *quarter* = media jornada de trabajo. Pero los 180 *qrs*. sólo costarían [ahora] al capitalista una inversión de 45 jornadas de trabajo, en vez de 60. Sin embargo, como resultaría absurdo suponer que el trigo bajo el nombre de simiente cuesta menos tiempo de trabajo que bajo el nombre de trigo pura y simplemente, no tenemos más remedio que partir del supuesto de que en los primeros 60 *qrs*. de trigo la simiente cuesta lo mismo que antes, pero que se necesita menos simiente o se ha abaratado la parte de valor contenida como capital fijo en los 60 *qrs*.

Atengámonos, por el momento, a lo que se desprende del análisis que hasta ahora hemos hecho del «ejemplo» de Mill.

Hemos visto,

1) Suponiendo que los 120 *qrs*. se produjeran sin ningún capital constante y fueran, al igual que antes, el producto de 60 jornadas de trabajo, mientras que antes los 180 *qrs*., de ellos 60 de capital constante, equivalieran al producto de 90 jornadas de trabajo. En este caso, el capital de 60 *qrs*. invertido en salarios =30 jornadas de trabajo, pero que dispondría de 60 jornadas, suministraría el mismo producto que antes, 120 *qrs*. Y también el valor de este producto permanecería invariable, a saber, 1 *quarter* = media jornada de trabajo. Cierto que antes el producto era = 180 *qrs*. en vez de = 120, como ahora; pero los 60 *qrs*. más representarán solamente el tiempo de trabajo contenido en el capital constante. Por tanto, el costo de producción de los *wages* se ha mantenido invariable y los *wages* mismos, tanto en cuanto al valor de uso como en cuanto al valor de cambio, siguen siendo los mismos, un *quarter* = media jornada de trabajo. Y también se mantendría invariable la plusvalía, a saber, 60 *qrs*. sobre 60 *qrs*. o media jornada de trabajo sobre media jornada de trabajo. Expresada en cuanto a la tasa, la plusvalía era en ambos casos = 100 por 100. No obstante esto, la plusvalía ascendía en el primer caso solamente al 50 por 100, mientras que ahora asciende al 100 por 100. Simplemente porque 60 : 60 = 100 por 100 y 60 : 120 = 50 por 100. Este incremento de la tasa de plusvalía [no proviene], aquí, de ningún cambio en cuanto al costo de producción de los *wages*, sino simplemente de[l hecho de] que el capital constante = 0; aproximadamente lo mismo [ocurre] cuando el valor del capital constante se reduce y con ello, por tanto, el contravalor del capital desembolsado **[189]** aumenta, por tanto, la proporción entre la plusvalía y el capital, y esta proporción *es* la tasa de ganancia.

En cuanto tasa de ganancia, la plusvalía no se calcula solamente sobre la parte del capital que realmente se incrementa y crea plusvalía, es decir, sobre la parte del capital invertida en salarios, sino también sobre el valor de las materias primas y la maquinaria cuyo valor se limita a reaparecer en él producto. Y, además, sobre el valor de toda la maquinaria, no solamente sobre la parte de ella que realmente entra en el proceso de valorización y cuyo *déchet*[539] debe, por tanto, reponerse, sino también sobre aquella parte que sólo entra en el proceso de trabajo.

2) En el segundo ejemplo, se suponía que el capital I suministra 180 *qrs*. = 90 jornadas de trabajo, de tal modo que 60 *qrs*. (30 jornadas de trabajo) = capital constante, 60 *qrs*. (por 60 jornadas de trabajo, de las que se le pagan al trabajador 30) = capital variable, salario = 60 *qrs*. (30 jornadas de trabajo) y plusvalía = 60 *qrs*. (30 jornadas de trabajo). En cambio, el capital II suministra igualmente 180 *qrs*., pero equivalentes a 100 jornadas de trabajo, de las cuales 100 *qrs*. = salarios y 80 *qrs*. = plusvalía. Aquí, todo el capital desembolsado se invierte en salarios. El capital constante, aquí, = 0; el valor real del salario se ha elevado, aunque el valor de *uso* percibido por el obrero sigue siendo el mismo, = 1 *quarter*; pero 1 *quarter*, ahora, =

10/18 de jornada de trabajo, mientras que antes equivalía solamente a 9/18. La plusvalía ha descendido de 100 por 100 al 80 [por 100], es decir, en 1/8 = 20 por 100. La tasa de ganancia se ha elevado de 50 a 80, es decir, en 3/5 = 60 por 100. Por tanto, en este caso, el costo real de producción de los *wages* no sólo no permanece invariable, sino que [incluso] aumenta. El trabajo se hace más improductivo y desciende, por tanto, el plustrabajo. Y, sin embargo, se eleva la tasa de ganancia. ¿Por qué? En primer lugar, porque aquí no hay capital constante, razón por la cual la tasa de ganancia es igual a la tasa de plusvalía. En todos aquellos casos en que el capital no se invierte exclusivamente en salarios, lo que en la producción capitalista es punto menos que imposible, la tasa de ganancia tiene que ser necesariamente inferior a la tasa de plusvalía, y tiene que ser inferior a ella en la misma proporción en que el valor total del capital desembolsado es mayor que el valor de la parte del capital invertida en salarios. Y, en segundo lugar, [la tasa de ganancia ha aumentado porque] II emplea, en proporción mucho mayor, más obreros que I, en una proporción mucho mayor que la diferencia entre la productividad de los obreros respectivamente empleados [por uno y otro capitales].

3) En un aspecto, los casos citados en 1) y en 2) agotan la demostración de que las variaciones en cuanto a la tasa de ganancia son totalmente independientes del costo de producción de los *wages*. En efecto, en 1) se ha puesto de manifiesto que la tasa de ganancia puede aumentar aunque los costos de producción del trabajo permanezcan constantes. Y en 2) se ha visto que la tasa de ganancia del capital II, comparada con **[190]** la del capital I, aumenta, aunque descienda la productividad del trabajo y, por tanto, se eleven los costos de producción de los wages. Se ha demostrado, por consiguiente, mediante el mismo **//VIII-332/** caso que, si, a la inversa, comparamos el capital I como el capital II, la tasa de ganancia desciende, aunque aumenta la tasa de plusvalía, aumenta la productividad del trabajo y bajan, por consiguiente, los costos de producción de los *wages*. [Calculados por *quarter*,] sólo representaban, en I, 9/18 de jornada de trabajo, mientras que en II [ascendían] a 10/18, lo que no impide que la tasa de ganancia sea en II el 60 por 100 más alta que en I. En *todos estos casos, las variaciones en cuanto a la tasa de ganancia no sólo no se determinan por las variaciones en los costos de producción de los* wages, *sino que se dan en las mismas proporciones*. Ahora bien, debe hacerse notar que de aquí no se deduce que un movimiento sea *causa* del otro (por ejemplo, que baje la ganancia porque desciendan los costos de producción de los *wages* o no aumente porque no aumenten éstos), sino simplemente que otras circunstancias vienen a contrarrestar los efectos opuestos. Pero, en todo caso, es falsa la ley ricardiana según la cual las variaciones en cuanto a la tasa de ganancia se manifiestan en dirección opuesta a las variaciones en cuanto al salario y la una sube porque el otro baja, y viceversa. Esta ley rige solamente para la *tasa de plusvalía*. Sin embargo, podemos considerar como una correlación necesaria ([aunque] no siempre), en este punto, el que la tasa de ganancia y el valor del salario aumenten y disminuyan, no en direcciones contrarias,

sino en la misma dirección. Cuando el trabajo es más improductivo, se emplea más trabajo manual. Cuando el trabajo es más productivo, se emplea más capital constante. Por tanto, las mismas causas que aquí provocan un alza o una baja de la tasa de plusvalía acarrean necesariamente un descenso de la tasa de ganancia en dirección opuesta.

[b) *Aparente variación en cuanto a la tasa de ganancia cuando se combina la producción del capital constante con su elaboración en manos de un capitalista*]

Planteemos ahora el caso tal y como en rigor la pensaba Mill, aunque no lo formulara certeramente. Esto explicará, al mismo tiempo, la verdadera significación de su *talk*[540] acerca de la ganancia adelantada del capitalista.

Tal como Mill presenta su ejemplo, no puede admitirse, a pesar de todos los «inventos» y posibles «conjunciones», porque entraña una contradicción y un contrasentido absolutos [y] destruye los supuestos de que él mismo parte.

De 180 *qrs*. se pretende que 60 *qrs. (seed* y capital fijo) correspondan a 20 *qrs*. para ganancia y 40 *qrs*. para 40 jornadas de trabajo, con lo que, si desaparecen los 20 *qrs*. para ganancia, quedan, sin embargo, las 40 jornadas de trabajo, lo que, aceptando este supuesto, quiere decir, **[191]** por tanto, que los obreros perciben el producto íntegro de su trabajo, razón por la cual no puede comprenderse en absoluto de dónde provienen los 20 *qrs*. de ganancia y su valor. Si se los concibe como simple sobrecargo nominal de precio, si no representan un tiempo de trabajo que el capitalista se apropie, su desaparición tiene que representar una ganancia como si en los 60 *qrs*. se calcularan 20 *qrs*. de salarios por obreros que no han trabajado. Además, los 60 *qrs*. sólo expresan, aquí, el valor del capital constante. Pero, se pretende que sean el producto de 60 jornadas de trabajo. Sin embargo, por jornada de trabajo hay que entender, aquí, trabajo medio igual. El supuesto es, por consiguiente, absurdo.

Hay que suponer, pues, en primer lugar, que en los 180 *qrs*. sólo se contienen 90 y en los 60 *qrs*. igual al valor del capital constante, solamente 30 jornadas de trabajo. El supuesto de que puede desaparecer la ganancia = 20 *qrs*. o [=] 10 jornadas de trabajo es, asimismo, absurdo, pues, en este caso, habría que suponer que los 30 obreros empleados en la producción del capital constante, aunque no trabajen bajo un capitalista, son lo bastante complacientes para percibir solamente el salario que [representa] la mitad de su tiempo de trabajo y no incluir en su valor la mitad restante. En una palabra, que venden sus jornadas de trabajo al 50 por 100 menos de su valor. Supuesto que es también absurdo.

Pero, supongamos que el capitalista I, en vez de comprar su capital constante al capitalista II, para luego elaborarlo, conjuga en su propia producción la producción

del capital constante con su elaboración. Es decir, que se suministre a sí mismo simiente, aperos de labranza, etc. Y prescindimos, asimismo, del invento por medio del cual puede prescindirse de la simiente y el capital fijo. Por tanto, que invierta 20 *qrs*. (= 10 jornadas de trabajo) en capital constante (para la producción de su capital constante) y 10 *qrs*. (como salarios por 10 jornadas de trabajo, de las cuales los obreros trabajan gratis 5). El cálculo será, entonces, como sigue:
//333/

Capital constante	*Capital variable para 80 obreros*	*Plusvalía*	*Producto total*
20 *qrs*. (10 jornadas de trabajo)	60 + 20 = 80 *qrs*. (Salario por 80 jornadas de trabajo) (= 40 jornadas de trabajo)	60 + 20 = 80 *qrs*. (= 40 jornadas de trabajo)	180 *qrs*. (= 90 jornadas de trabajo)

El costo real de producción del salario permanece igual y también, por tanto, la productividad del trabajo. El producto total no varía, [es] = 180 *qrs*. y sigue teniendo el mismo valor de 180 *qrs*. La tasa de plusvalía sigue siendo la misma, 80 *qrs*. sobre 80 *qrs*. El *amount*[541] absoluto **[192]** o la magnitud de la plusvalía se ha elevado de 60 *qrs*. a 80, es decir, en 20 *qrs*. El capital desembolsado ha bajado de 120 *qrs. a* 100. Antes, teníamos, sobre 120 *qrs*., 60, o sea una tasa de ganancia del 50 por 100. Ahora, tenemos 80 *qrs*. sobre 100 = tasa de ganancia del 80 por 100. El valor total del capital desembolsado ha descendido de 120 *qrs*. a 20 y la tasa de ganancia ha aumentado del 50 al 80 por 100. La ganancia misma, prescindiendo de la tasa, importa ahora 80 *qrs*., mientras que antes importaba 60, lo que quiere decir que ha bajado en 20 *qrs*. o sea tanto como la suma (no la tasa) de la plusvalía.

No se ha operado, pues, aquí, ningún cambio, ninguna variación en cuanto al costo de producción de los *real wages*.[542] El alza de la tasa de ganancia proviene, aquí

primero, de que, si no la tasa de plusvalía, sí el *absolute amount*[543] de ésta se ha elevado de 60 *qrs*. a 80, o sea en la tercera parte; y ésta [(la tasa)] ha subido en una tercera parte o en el 33 1/3 por 100, ya que el capitalista, en vez de 60 como antes, emplea directamente, ahora, a 80 obreros, es decir, explota una tercera parte o el 33 1/3 por 100 más trabajo vivo y, a base de la misma tasa de plusvalía, emplea ahora a 80 obreros, en vez de 60, como antes.

Segundo. Mientras que la magnitud absoluta de la plusvalía (es decir, el *gross profit*[544]) ha aumentado en el 33 1/3 por 100, de 60 *qrs*. a 80, la tasa de ganancia se ha elevado del 50 al 80 por 100, en 30, es decir, en 3/5 (puesto que 1/5 de 50 = 10 y 3/5 = 30), o sea en el 60 por 100. Lo que quiere decir que el valor del capital invertido ha bajado de 120 a 100, a pesar de que el valor de la parte del capital invertida en salarios se ha elevado de 60 *qrs*. a 80 (de 30 a 40 jornadas de trabajo). Esta parte del capital ha subido en 10 jornadas de trabajo (= 20 *qrs*.). En cambio, la parte constante del capital ha bajado de 60 *qrs*. a 20 (de 30 jornadas de trabajo a 10),

en 20 jornadas de trabajo. Si, por tanto, descontamos las 10 jornadas de trabajo en que ha aumentado la parte del capital invertida en salarios, [tendremos que] la parte del capital invertida en salarios habrá disminuido en 10 jornadas de trabajo (= 20 *qrs*.). Antes, ascendía a 120 *qrs*. (= 60 jornadas de trabajo). Ahora, asciende solamente a 100 *qrs*. (= 50 jornadas de trabajo). Es decir, que habrá bajado en la sexta parte, o sea en el 16 2/3 por 100.

Por lo demás, toda esta variación en cuanto a la tasa de ganancia es sólo aparente y solamente un *transfer*[545] de un libro de cuentas a otro. El capitalista I obtiene, en vez de 60 *qrs*., 80 *qrs*. de ganancia, es decir, 20 [*qrs*.] más; y ésta es exactamente la ganancia que antes obtenía el productor del capital constante y que ahora ha perdido, porque el capitalista I, en vez de comprar su capital constante, la produce él mismo, es decir porque se embolsa él mismo, en vez de pagársela a éste **//334/** la plusvalía de 20 *qrs*. (10 jornadas de trabajo) que aquel productor extraía de los 20 obreros por él ocupados.

Se obtenían y siguen obteniéndose, al igual que antes, 80 *qrs*. de ganancia **[193]** sobre los 180, con la diferencia de que antes se repartían entre dos personas. La tasa de ganancia parece más alta porque el capitalista I consideraba antes los 60 *qrs*. como capital constante solamente, como para él lo eran y, por tanto, no percibía la ganancia obtenida por el productor del capital constante. La tasa de ganancia no ha cambiado, como no ha cambiado la plusvalía ni cualquiera otra condición de la producción, incluyendo la productividad del trabajo. Antes, el capital invertido por el productor [del capital constante] era = 40 *qrs*. (20 jornadas de trabajo), el invertido por el *capitalista I* [capital variable] = 60 *qrs*. (30 jornadas de trabajo), en total 100 *qrs*. (50 jornadas de trabajo) y la ganancia 20 *qrs*. para el primero y 60 *qrs*. para el segundo, o sean [en total] 80 *qrs*. (40 jornadas de trabajo). El producto total = 90 jornadas de trabajo (180 *qrs*.), 80 de ganancia sobre 100 de valor invertido en salarios y capital constante. Para la sociedad, el ingreso derivado de la ganancia se mantiene igual, y lo mismo la proporción, entre la plusvalía y los salarios.

La diferencia proviene de[l hecho de] que, si el capitalista actúa como comprador en el mercado de mercancías, es simplemente un poseedor de mercancías; posee el valor de la mercancía, el tiempo de trabajo total contenido en ella, cualesquiera que sean, las proporciones en que capitalista y obrero hayan participado o participen de los frutos de este tiempo de trabajo. En cambio, si el capitalista interviene como comprador en él mercado de trabajo, compra en realidad más trabajo del que paga. Si, por tanto, en vez de comprar sus materias primas y su maquinaria, las produce también él mismo, se apropia, a su vez, el plustrabajo que de otro modo tendría que pagar al vendedor de la materia prima y la maquinaria.

Para el capitalista individual —no para la tasa de ganancia— hay, naturalmente, una diferencia entre [el hecho de] que obtenga él mismo una ganancia o se la pague a otro. (Al calcular la reducción de la tasa de ganancia mediante el incremento del capital constante, se, considera siempre el promedio de la sociedad; es decir, el

volumen total que la sociedad emplea como capital constante en un momento dado y la proporción entre este volumen y el del capital directamente invertido en salarios). Sin embargo, este punto de vista no mueve y rara vez puede mover por sí mismo al capitalista individual en combinaciones como las que se dan, por ejemplo, cuando él capitalista se dedica al mismo tiempo a hilar y tejer, a cocer sus tejas, etc. Lo que le mueve es el ahorro real [que se logra] en el costo de producción mediante el ahorro de tiempo en el transporte, el ahorro en [la construcción de] la casa, en fuerza motriz, etc., un mayor control sobre la calidad de las materias primas, etc. Si quisiera construir él mismo la máquina que necesita, si fabricara, como lo hace el pequeño productor, para sus propias necesidades o para las necesidades personales de algunos clientes, tendría que hacerlo en pequeña escala y la máquina le costaría más que si se la compra al fabricante de maquinaria, que trabaja para el mercado. O, si quisiera hilar y, al mismo tiempo tejer y construir máquinas, no para **[194]** él mismo, sino para el mercado, necesitaría un capital mayor del que probablemente ha invertido más ventajosamente (división del trabajo) en su propio negocio. Y esto sólo puede ser un punto de vista desde el cual él mismo forma un mercado suficiente para sí mismo, con objeto de poder producir de por sí su capital constante en una escala más ventajosa. Para ello, es necesario que su propia demanda sea suficientemente grande. En este caso, incluso aunque su trabajo resulte menos productivo que el del verdadero productor del capital constante, se apropiará una parte del plustrabajo que en diferentes condiciones tendría que pagar a otro capitalista.

Como vemos, esto no tiene nada que ver con la tasa de ganancia. Sí, por tanto, como en el ejemplo de Mill, antes se empleaban 90 jornadas de trabajo y 80 obreros, no se ahorra nada en el costo de producción por el hecho de que el plustrabajo de 40 jornadas 9 = 80 *qrs*.) fuese embolsado antes por dos capitalistas y ahora [lo sea] por uno solo. Los 20 *qrs*. de ganancia (10 jornadas de trabajo) sólo desaparecen de un libro de contabilidad para ser asentados en otro.

Por consiguiente, este ahorro de ganancias anteriores, si no va unido a un ahorro en cuanto al tiempo de trabajo y, por tanto, al mismo tiempo, con un ahorro de salarios, no pasa de ser una pura ilusión.(68)

[c. *Sobre la influencia de los cambios de valor del capital constante en la plusvalía, la ganancia y el salario*]

//335/ *Cuarto*. Pero queda todavía, ahora, el caso en que el valor del capital constante baja al incrementarse la productividad del trabajo y hay que investigar si, y hasta qué punto, en este caso, tiene que ver con el costo real de producción de los *wages or value of labour*.[546] Se trata, por tanto, del problema de en qué medida un cambio real de valor del capital constante provoca al mismo tiempo una variación en cuanto a la proporción entre la ganancia y el salario. El valor del capital constante, su costo de

producción, puede mantenerse constante y, sin embargo, entrar una parte mayor o menor de él en el producto. Y aun suponiendo que su valor [permanezca] constante, variará en la medida en que se desarrolle en gran escala la productividad del trabajo, la producción. Quedan, pues, descartadas de esta investigación, *de prime d'abord*[547] las variaciones en cuanto al *volumen proporcional del capital constante empleado, cuando el costo de producción de él se mantenga constante o incluso aumente,* variaciones que hacen variar [,a su vez,] todas las tasas de ganancia.

Quedan, además, descartadas del problema todas aquellas ramas de producción cuyos productos no entran ni directa ni indirectamente en el consumo del trabajador. Pero las variaciones en cuanto a la tasa real de ganancia (es decir, en cuanto a la proporción de la plusvalía que entra realmente en estas ramas de producción y el capital invertido) **[195]** influyen en la tasa general de ganancia nacida de la nivelación de las ganancias lo mismo que las variaciones en cuanto a la tasa de ganancia de las ramas industriales cuyos productos entran directa o indirectamente en el consumo del trabajador.

El problema debe, asimismo, reducirse a lo siguiente: ¿cómo un cambio de capital en cuanto al capital constante puede repercutir sobre la plusvalía misma? En efecto, una vez presupuesta la plusvalía, se presupone la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario y, por tanto, el valor del trabajo, es decir, su costo de producción. En estas circunstancias, un cambio cualquiera de valor en cuanto al capital constante no puede afectar para nada el valor del salario, como no afecta a la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario, aunque tiene necesariamente que afectar, bajo todas las circunstancias, al costo de la plusvalía para el capitalista y, en ciertas circunstancias, a saber, cuando el producto entre en él consumo del obrero, a la cantidad de valores de uso en que se traduce el salario, aunque no a su valor de cambio.

Supongamos que el salario dado por ejemplo en una fábrica de algodón, equivalga a 10 horas de trabajo y el *surpíus value* a 2 horas de trabajo y que, gracias a una cosecha favorable, descienda a la mitad el precio del algodón en bruto. La misma cantidad de algodón que antes le costaba al fabricante 100 £ sólo le cuesta ahora 50. La misma cantidad de algodón sigue absorbiendo igual cantidad de trabajo de los hilanderos y los tejedores que antes. Por tanto, con una inversión de 50 £ en algodón el capitalista puede, ahora, absorber la misma cantidad de plustrabajo que antes [absorbía] con una cantidad de 100 £, o [bien] si sigue invirtiendo en algodón 100 £, obtendrá ahora por el mismo precio que antes una cantidad de algodón que le permitirá absorber el doble de plustrabajo. La tasa de plusvalía, es decir, la proporción entre ésta y el salario, seguiría siendo la misma; pero en el segundo caso aumentaría el *amount* de la plusvalía, ya que con la misma cantidad de plustrabajo se aplicaría doble cantidad de trabajo [que antes]. La tasa de ganancia aumentaría en ambos casos, aunque no se operase variación alguna en cuanto al costo de producción del salario. Aumentaría, porque, en la tasa de ganancia, el *surplus value* se calcula

sobre el costo *de producción* del capitalista, sobre el *valor total* del capital invertido por él y éste [,aquí,] ha disminuido. Ahora, le cuesta menos que antes el producir el mismo *surplus value*. En el segundo caso, no subiría solamente la tasa de ganancia, sino [también] el *amount* de la ganancia, ya que subiría la plusvalía misma, como consecuencia de un empleo mayor de trabajo, sin que esto representara un costo mayor en materia prima. El alza en la tasa y el *amount* de la ganancia se operaría, también en este caso, sin variación alguna en cuanto al valor del trabajo.

Supongamos, por el contrario, que, en virtud de una mala cosecha, el valor del algodón suba al doble, es decir, que la misma cantidad **//336/** que antes costaba 100 £ cueste ahora 200 £. En este caso, descenderá bajo todas las circunstancias la tasa de ganancia, pero en ciertas circunstancias **[196]** puede bajar también el volumen o la *absolut magnitud of profit.*[548] Si el capitalista sigue empleando el mismo volumen de obreros que antes y éstos trabajan el mismo tiempo —exactamente en las mismas condiciones anteriores—, su tasa de ganancia descenderá, aunque *sigan siendo los mismos* la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario y, por tanto, la tasa y el importe de la plusvalía. La tasa de ganancia descenderá porque el costo de producción de la plusvalía ha aumentado para el capitalista, es decir, éste tendrá que invertir 100 £ más en materia prima para apropiarse la misma cantidad de tiempo de trabajo ajeno que antes. Y si el capitalista se ve obligado a invertir ahora en algodón una parte del dinero que antes invertía en salarios, disminuirán la tasa y el *amount* de la plusvalía, este último porque ahora se empleará menos trabajo, aunque la tasa de plusvalía siga siendo la misma. Y lo mismo sucederá si, como consecuencia de la mala cosecha, no hubiera algodón bastante para absorber la misma cantidad de trabajo vivo que antes. El *amount* y la tasa de plusvalía descenderían en ambos casos, aunque el *value of labour* siguiera siendo el mismo y la misma, por tanto, la tasa de plusvalía o la cantidad de trabajo no retribuido que el capitalista obtiene en proporción a la del trabajo pagado por él en salarios.

Por consiguiente, si la *tasa de plusvalía* se mantiene igual y lo mismo, por tanto, el *value of labour*, un cambio en cuanto al valor del capital constante provocará un cambio de la tasa de ganancia y podrá ir acompañado de un cambio en cuanto al *gross amount*[549] de la ganancia.

De otra parte, en lo que al obrero se refiere:

Si baja de valor el algodón y, por tanto, el producto en que entra, seguirá percibiendo, al igual que antes, un salario equivalente a 10 horas de trabajo. Pero la parte del algodón que él mismo consume la obtendrá [ahora] más barata [que antes], lo que le permitirá invertir de otro modo una parte de lo que antes invertía en algodón. Solamente en esta proporción aumentará la cantidad de medios de vida asequibles a él, [es decir,] en la proporción en que el precio del algodón le resulte más barato. En cuanto a lo demás, en efecto, no obtendrá ahora por una cantidad de algodón más que antes por una cantidad menor. En la misma proporción eh que baja el algodón subirán las otras mercancías. En una palabra, una cantidad mayor de

artículos de algodón no tendrá ahora mayor valor que antes una cantidad menor. Por *tanto, en ese caso, el valor del salario seguirá siendo él mismo, pero representará una cantidad mayor de otras mercancías* (valores de uso). *Sin embargo, la tasa de ganancia aumentará, aunque la tasa de plusvalía no pueda aumentar, bajo el mismo supuesto*.

Y a la inversa en caso de encarecimiento del algodón. Si el obrero siguiera trabajando el mismo tiempo y percibiera, al igual que antes, un salario equivalente a 10 horas, el valor de su trabajo seguiría siendo él mismo, pero el valor de uso descendería, en la medida en que consumiera él mismo artículos de algodón. En este caso, el *valor de* **[197]** *uso del salario* descendería, pero *su valor* y la tasa de ganancia se mantendrían *iguales*, aunque bajase la tasa de ganancia. Así, pues, si la plusvalía y el salario (real)[12] bajan y suben siempre en razón contraria (exceptuando el caso en que el obrero participa de la prolongación absoluta de su tiempo de trabajo), la tasa de ganancia puede subir o bajar, en el primer caso aunque el valor del salario siga siendo el mismo y en el segundo caso aunque el *valor del salario* no varíe, pero descienda su valor de uso.

Un alza de la tasa de ganancia como consecuencia de una baja en cuanto al *valor* del capital constante no tiene, por tanto, nada que ver directamente con cualquier variación en el valor real del salario (del tiempo de trabajo contenido en él).

Por consiguiente, si, como más arriba suponemos, el valor del algodón baja el 50 por 100, sería perfectamente falso decir o bien que el costo de producción de los *wages* ha bajado, o bien que, si a los obreros se les paga en artículos de algodón, siguen percibiendo el mismo valor que antes y, por tanto, una *cantidad mayor* de algodón (ya que, antes y ahora, 10 horas de trabajo equivalen, por ejemplo, a 10 chel., pero por 10 chel. puedo comprar [ahora] más artículos de algodón que antes, puesto que el valor de estos artículos ha bajado), manteniéndose igual la tasa de ganancia. Se mantiene igual la tasa de plusvalía, pero la **//337/** tasa de ganancia sube. El *costo de producción del producto* descenderá, ya que una parte integrante del producto —su materia prima cuesta [ahora] menos tiempo de trabajo que antes. Los costos de producción del salario seguirán siendo los mismos que antes, ya que el obrero sigue trabajando la misma cantidad de tiempo de trabajo *para sí* y la misma cantidad de tiempo de trabajo *para el capitalista*. (Pero el costo de producción del salario no depende del tiempo de trabajo que cuesten los medios de producción con que trabaja el obrero, sino el tiempo que él trabaja para reponer su salario.) Según el señor Mill, el costo de producción del salario de un trabajador es más caro porque elabora, por ejemplo, cobre en vez de hierro o lino en vez de algodón; o es más caro cuando cultiva simiente de lino en vez de cultivar simiente de algodón, o cuando trabaja con una máquina cara en vez de trabajar sin máquina alguna, sino simplemente con un instrumento manual. El *costo de producción de ganancia* descendería, al descender la totalidad, la suma total del capital desembolsado para producir la plusvalía. El costo de la plusvalía no es nunca mayor que el costo de la parte del capital invertida en

salarios. El costo de la ganancia equivale, en cambio, al costo total del capital desembolsado para obtener esta plusvalía. Por tanto, no se determina solamente por el valor de la parte integrante del capital invertida en salarios y que crea la plusvalía, lino también por el valor de las partes integrantes del capital que se cambian por trabajo vivo, que puede ponerse en acción. El señor Mill confunde el costo de producción de la ganancia con el costo de producción de la plusvalía, confunde la plusvalía y la ganancia.

De lo expuesto se desprende la importancia del abaratamiento o el **[198]** encarecimiento de las materias primas para la industria que las elabora (sin hablar para nada del abaratamiento relativo de la maquinaria),[550] aun suponiendo que el precio de mercado sea igual al valor de la mercancía, es decir, que el precio de mercado de la mercancía descienda exactamente en la misma proporción que la materia prima contenida en ella.

De ahí que el coronel Torrens observe con razón, refiriéndose a Inglaterra:

«Para un país en la situación de Inglaterra, la importancia de un mercado exterior no debe medirse por la cantidad de bienes terminados que obtiene, sino por la cantidad de elementos de la reproducción que restituye» (R[obert] Torrens, A *Letter to [the Rigth Honourable] Sir R[obert] Peel*, etc. *on the Condition of England*, etc., 2.ª ed., Londres, 1843, p. 275).

<En cambio, es mala la manera como Torrens demuestra esto. La consabida cháchara sobre *supply and demand*.[551] La cosa, en él, se reduce a que si el capital inglés que por ejemplo, fabrica el *cotton* aumenta más rápidamente que el capital *which grows cotton, in the United States for instance*,[552] sube el precio del algodón, para decir, a continuación:

«El valor de los artículos fabricados de algodón descenderá en proporción al costo simple de su producción» ([*l. c.*, p. 240]).

O sea que, mientras sube la materia prima gracias a la creciente demanda de Inglaterra, las *cotton fabrics*,[553] encarecidas por los precios en alza de la materia prima, bajan de precio: y, en realidad, vemos ahora (primavera de 1862) que, por ejemplo la hilaza sale más cara que el algodón en bruto y el tejido más caro que la hilaza. Sin embargo, Torrens da por supuesto que existe, aunque caro, algodón suficiente para el consumo industrial de Inglaterra. El precio del algodón sube por encima de su valor. Por tanto, si las *cotton fabrics* venden a su valor, ello sólo es posible porque, aunque el *cotton grower*[554] obtenga del producto total más *surplus value* del que le corresponde, participa en realidad de una parte de *surplus value* correspondiente al *cotton manufacturer*.[555] El *manufacturer* no puede suplir esta parte mediante el alza del precio, ya que la demanda descendería si el precio subiera. Por el contrario. Como consecuencia de la baja de la demanda, su ganancia puede todavía descender más de lo que descendería a causa del *surcharge*[556] del *cotton grower*.

La demanda de materia prima (algodón, por ejemplo) es regulada cada año, no

por la demanda efectiva, existente de momento, sino por la demanda media durante el año; es decir, no por la demanda de las **[199]** fábricas en marcha, sino por la demanda, pero aumentada durante el año siguiente por el número de fábricas que la experiencia demuestra que se abrirán, es decir, por el *incremento proporcional de fábricas durante el año o* por la demanda extra **//338/** que corresponderá a este incremento proporcional.

Y a la inversa. Si el precio del algodón etc., baja como consecuencia de una cosecha especialmente buena, este precio desciende en la mayoría de los casos por debajo de su valor y también, a su vez, por la ley de la oferta y la demanda. Por tanto, la tasa de ganancia y, eventualmente, como más arriba se ha puesto de manifiesto, el *gross amount of profit*[557] no se elevan solamente en la proporción en que se elevarían si el precio del algodón abaratado fuese igual a su valor, sino que se elevan porque el algodón acabado no se ha abaratado en *toda* la proporción en que el *cotton grower* ha vendido el algodón por debajo de su valor; es decir, porque el fabricante se ha embolsado una parte del *surplus value* que correspondía al *cotton grower*. Y esto no merma la demanda de su producto, ya que éste, a pesar de todo, baja de precio, porque el valor del algodón ha bajado. Pero no baja de precio en la misma proporción en que él precio del algodón ha descendido ahora por debajo de su valor.

A esto hay que añadir que, en tiempos como éstos, la demanda aumenta porque los obreros se hallan plenamente ocupados y pagados, lo que hace que actúen también ellos mismos como consumidores de su propio producto. En casos en que la materia prima baja, no por efecto de una baja permanente y continua de sus costos medios de producción, sino como resultado de años especialmente buenos o malos ([razones] climáticas), el salario de los obreros no desciende, sino que, por el contrario, aumenta la demanda de ellos. Lo que ocurre es que esta demanda no actúa en la [misma] en que asciende. En caso de encarecimiento repentino del producto, son despedidos, de una parte, muchos obreros y, de otra parte, el fabricante trata también de mantenerse indemne haciendo que los salarios desciendan por debajo de sir nivel normal. Baja, pues, la demanda normal de obreros, lo que viene a aumentar todavía más el descenso ya general de la demanda y el efecto que esto produce sobre el precio de mercado.>

Es esto fundamentalmente lo que induce a Mill a la creencia de que un cambio en cuanto al valor del capital constante modifica el valor del trabajo o el costo de producción de éste, de que, por ejemplo, una baja en cuanto al valor del capital constante desembolsado hace descender el valor del trabajo, su costo de producción y, por consiguiente, el salario: tal en su modo (ricardiano) de representarse la distribución del producto entre obrero y capitalista. La baja de valor de la materia prima, del algodón en bruto por ejemplo, hace descender el valor de la hilaza. *Su* costo de producción desciende; disminuye la cantidad de tiempo de trabajo contenido en ella. Si, por ejemplo, una libra de hilado fuese el producto del trabajo de una jornada de doce horas de **[200]** un hombre y el algodón contenido en esta libra de

hilado bajara de valor, el valor de la libra de algodón bajaría exactamente en la misma proporción que el valor del algodón utilizado para hilar. Supongamos, por ejemplo, que [el precio] de una libra del núm. 40 *mule yarn 2nd quality*[558] fuese, el 22 de mayo de 1861, de 12 pen. (1 chelín) y que el 22 de mayo de 1858 hubiese sido de 11 pen. (en realidad, 11 6/8, ya que su precio no descendió tanto como el del algodón en bruto). Pero, <en el primer caso, la libra del algodón en bruto de buena calidad había bajado 8 pen. (en realidad, 8 1/8) y en el segundo caso 7 pen. (en realidad, 7 3/8). Es decir, que el valor de la hilaza había bajado, aquí, exactamente lo mismo que el valor del algodón en bruto, que el valor de su materia prima. De donde Mill deduce que el trabajo sigue siendo el mismo que antes; que si, antes, era de 12 horas, el resultado del producto seguirá siendo el resultado de las mismas 12 horas. Pero, en el segundo caso, se añade menos trabajo preexistente que en el primero por valor de 1 pen. El trabajo es el mismo, pero el costo de producción del trabajo ha disminuido (concretamente, en 1 pen.). Ahora bien, la libra de hilado, en cuanto tal hilado, en cuanto valor de uso, sigue siendo el producto de doce horas de trabajo del hilandero, pero el *valor* de la libra de hilado no es ahora ni era [tampoco] antes el producto de 12 horas de trabajo del hilandero. En el primer caso, los dos tercios de 12 pen. = pen. [representaban] el valor del algodón, y no su producto: y, en el segundo caso, dos terceras partes de 11 pen. no eran su producto, ni eran, por tanto, 7 pen. En el primer caso se mantienen como producto de 12 horas de trabajo 4 pen. y en el segundo caso también 4. El trabajo añade solamente, en ambos casos, una tercera parte al valor del hilado. Es decir, que, en el primer caso, solamente 1/8 de una libra de hilado era el producto del hilandero (haciendo caso omiso de la máquina), y lo mismo en el segundo caso. Obrero y capitalista tienen qué repartirse solamente, lo mismo antes que después, 4 pen. = 1/3 de libra de hilado. Si el obrero compra hilado con los 4 pen., obtendrá en el segundo caso más hilado que en el primero, pero más hilado representará, ahora, exactamente el mismo valor que antes menos hilado. Pero la distribución de los 4 pen. entre el obrero y el capitalista seguirá siendo la misma. Si el tiempo durante el cual el obrero trabaja para producir o reproducir su salario es = 10 horas, su plustrabajo será = 2. Lo mismo que antes. Lo mismo que antes, percibe 5/6 de 4 o 1/3 de libra de hilado, y el capitalista 1/6. No se ha operado, pues, cambio alguno **//339/** en la distribución del producto, del hilado. A pesar de lo cual la tasa de ganancia ha aumentado, porque ha descendido el valor de la materia prima y, por tanto, la proporción entre la plusvalía y el capital total desembolsado o el costo de producción del capitalista.

Si, para simplificar el ejemplo, hacemos caso omiso de las máquinas, los dos casos se presentarán así: **[201]**

Caso I

Precio de una libra de hilado	*Capital constante*	*Trabajo añadido*
12 peniques	8 peniques	4 peniques

Caso I

Salario	*Inversión total del capitalista*	*Plusganancia*	*Tasa de ganancia*
13 1/3 *farthing*	11 peniques 1/3 *farthing*	2 2/3 *farthing*	5 15/17 por 100

Caso II

Precio de una libra de hilo	*Capital constante*	*Trabajo añadido*
11 peniques	7 peniques	4 peniques

Caso II

Salario	*Inversión total del capitalista*	*Plusganancia*	*Tasa de ganancia*
13 1/3 *farthing*	10 peniques 1/3 *farthing*	2 2/3 *farthing*	6 14/31 por 100

Como vemos, la tasa de ganancia ha aumentado, a pesar de que el tiempo de trabajo se mantiene igual y de que el valor de uso del trabajo, expresado en hilados, ha subido. Se *limita* a aumentar la tasa de ganancia, sin variación alguna en cuanto al tiempo de trabajo que el obrero se apropia, porque ha bajado el valor del algodón y, con ello, el valor total del costo de producción del capitalista. 2 2/3 *f.* sobre 11 pen. 1/3 *f.* de inversión es, naturalmente, menos que 2 2/3 *f.* sobre 10 pen. 1/3 *f.* de inversión.

De lo hasta ahora expuesto se desprende la falsedad de las siguientes tesis con las que Mill saca las conclusiones de su ilustración:

«Si el costo de producción del salario siguiera siendo el mismo que antes, no habrían podido aumentar las ganancias. Cada obrero recibiría [entonces] un *quarter* de trigo; pero un *quarter* de trigo era, en aquel tiempo, el resultado del mismo costo de producción que ahora 1 1/5 *qrs*. Por tanto, con objeto de [202] que cada obrero pueda recibir el mismo costo de producción, es necesario que cada cual reciba 1 *qr*. más 1/5» (*l. c.*, p. 103).

«Suponiendo, por tanto, que al obrero se le pague en el mismo artículo que produce, es evidente que, si se obtiene algún ahorro en cuanto al costo de producción de este artículo, y el obrero sigue recibiendo el mismo costo de producción que antes, tiene que obtener una cantidad incrementada, en la misma proporción en que haya aumentado la productividad del capital. Y si es así, [tendremos que] la inversión del capitalista representará exactamente la misma proporción que antes con respecto a su rendimiento, y la ganancia no aumentará» (lo cual es también falso). «Por consiguiente, las variaciones en cuanto a la tasa de ganancia y las que afectan al costo de producción de los salarios van de la mano, son inseparables. Tiene, pues, toda la razón Ricardo cuando entiende por salarios bajos, no sólo aquellos que son producto de una cantidad menor de trabajo, sino los que se producen a menor costo, sumando el trabajo y las ganancias anteriores» (*l. c.*, p. 104).

Así, pues, según la ilustración de Mill, Ricardo está totalmente en lo cierto cuando entiende por *low wages*[559] (o por costo de producción del salario, en general), no sólo lo contrario [cabalmente] de lo que dice, sino un contrasentido total; a saber, cuando entiende por costo de producción del salario, no la parte de la jornada

de trabajo del obrero durante la cual éste trabaja para reponer su salario, sino también el costo de producción de la materia prima elaborada por él y de la maquinaria por él utilizada, incluyendo, por tanto, el tiempo de trabajo durante el cual *no* ha trabajado ni para él mismo ni para el capitalista.

Quinto. Viene ahora el problema propiamente dicho: ¿en qué medida puede el cambio de valor del capital constante influir en la plusvalía?

Si decimos que el valor del salario medio diario equivale a 10 horas o, lo que es lo mismo, a la jornada total de trabajo, por ejemplo a 12 horas, se requerirán 10 horas para producir y reponer su salario y sólo lo que trabaje por encima de esto será tiempo de trabajo no retribuido, creará un valor que el capitalista **//340/** obtendrá sin pagar por él; esto sólo quiere decir una cosa, y es que en la suma total de los medios de vida que el obrero consume se contienen 10 horas de tiempo de trabajo. Estas 10 horas de trabajo se expresan en una determinada suma de dinero con la que compra estos medios de vida.

Ahora bien, el valor de las mercancías se determina por el tiempo de trabajo contenido en ellas, dando lo mismo [para estos efectos] que este tiempo de trabajo se contenga en materia prima, en maquinaria desgastada o en trabajo nuevo añadido por el obrero mediante la maquinaria. Si, por tanto, se operase un cambio de valor constante (no simplemente transitorio) de la materia prima o de la maquinaria que entran en esta mercancía, una alteración de valor que obedezca a un cambio en cuanto a la productividad del trabajo que produce esta materia prima y esta maquinaria, en una palabra, el capital constante contenido en la mercancía, y si este cambio hiciera que se necesitase más o menos tiempo **[203]** de trabajo para producir esa parte íntegramente de la mercancía, ésta saldría [ahora], como consecuencia de ello, más cara o más barata (a base de mantenerse la misma productividad del trabajo que convierte la materia prima en producto y que la magnitud de la jornada de trabajo no se altera). De este modo, aumentaría o disminuiría el costo de producción, es decir, el valor de la fuerza de trabajo; lo que quiere decir que, si antes trabajaba 2 horas de las 12 para sí mismo, ahora tendría que trabajar 11 o, en el caso contrario, solamente 9 para él. En el primer caso, descendería en la mitad, de 2 horas a 1, su trabajo para el capitalista, es decir, la plusvalía; en el segundo caso, aumentaría en el 50 por 100, de 2 horas a 3. En el segundo caso, aumentarían la tasa de ganancia y el *gross profit* del capitalista, la primera por el mero hecho de haber bajado el valor del capital constante y ambas cosas porque ha aumentado la tasa de plusvalía (y su *absolute amount*).

Es ésta la única manera en que el cambio de valor del capital constante puede afectar al *value of labour*, al costo de producción del salario o a la distribución de la jornada de trabajo entre capitalista y obrero y también, por tanto, a la plusvalía.

Sin embargo, esto sólo quiere decir una cosa: que para el capitalista que [se dedica,] por ejemplo, a la hilatura de algodón, el tiempo de trabajo necesario de sus obreros no se determina por la productividad del trabajo en la industria del hilado,

sino [también] por la [que se da] en la producción del algodón, de la maquinaria, etc., al igual que por la productividad en todas las otras ramas industriales cuyos productos entran, aunque no sea como capital constante —ni como materia prima ni como maquinaria, etc.— en su producto (un producto del que se supone que forma parte del consumo del obrero), en la hilaza, pero que sí forman parte del capital circulante invertido en salarios y también, por tanto, la productividad de la industria que crea los medios de sustento, etc. Lo que en una industria aparece como producto aparece en la otra como material o medio de trabajo; él capital constante de una industria consiste, por tanto, en producto de la otra, aparece en otra rama industrial, no como capital constante, sino como el resultado de la producción en esta rama industrial. Para el capitalista individual, la cosa aparece de un modo distinto según la productividad incrementada del trabajo (y también, por tanto, la baja en cuanto al valor de la fuerza de trabajo) ya se opere dentro de su propia rama industrial o dentro de aquellas [otras] que suministran el capital constante de su industria. [Pero] para la clase capitalista, para el conjunto del capital, es lo mismo.

Por tanto, este caso <en que la baja (o a la inversa) en cuanto al valor del capital constante no se debe a[l hecho de] que se trabaje en mayor escala en la industria que emplea este capital constante, sino a que ha cambiado el costo de producción del mismo capital constante> coincide con las leyes expuestas acerca de la plusvalía.

Cuando hablamos en general de la ganancia y de la tasa de ganancia, presuponemos como *dada la plusvalía. Han* funcionado, por tanto, todas las influencias que determinan la plusvalía. Esto se da por supuesto. **[204]**

Sexto. Podríamos exponer aquí, además, cómo la proporción entre el capital constante y el capital variable y, *por tanto*, la tasa de ganancia, es modificada mediante una forma especial de la plusvalía. Nos referimos a la prolongación del tiempo de trabajo después de haber cubierto los límites de la jornada de trabajo normal. **//341/** De este modo se acorta el valor relativo del capital constante o también la parte proporcional del valor que entra en el valor total del producto. Pero, dejemos esto para el capítulo III,[(69)] donde en general tiene su lugar [adecuado] la mayor parte de lo que dejamos [ya] expuesto aquí.

El señor Mill, apoyándose en su brillante ilustración, formula la tesis general (ricardiana) [en los términos siguientes];

«La *única* expresión de esta ley de la ganancia… es la de que la ganancia depende del costo de producción del salario» (*l. c.*, pp. 104 s.).

Pues bien, hay que decir exactamente lo contrario: [que] la tasa de la ganancia <y de esto habla Mill> sólo en un *único* caso depende *exclusivamente* del *cost of production of wages*.[560] Y este caso se da cuando la tasa de la plusvalía y la tasa de la ganancia son *idénticas*. Lo que sólo puede ocurrir en el caso, punto menos que imposible en la producción capitalista, de que todo el capital desembolsado se invierta directamente en salarios, de que no entre en el producto capital constante

alguno, como materia prima, maquinaria, edificios, etc., o de que la materia prima, etc., en la medida en que entre [en él] no sea, a su vez, producto del trabajo, no cueste nada. *Solamente* en este caso serán las variaciones en cuanto a la tasa de ganancia idénticas con las que afectan a la misma tasa de la, plusvalía o, lo que es lo mismo, al costo de producción del salario.

Pero, en general (en lo que va incluido también el citado caso excepcional), la tasa de ganancia es igual a la proporción entre la plusvalía y el valor total del capital desembolsado.

Llamando a la plusvalía P y al valor del capital desembolsado C, [tenemos que] la ganancia = P : C o $\frac{P}{C}$. Esta proporción se halla determinada tanto por la magnitud de P <y en la determinación de P entran todas las circunstancias que determinan el costo de producción del salario> como por la magnitud de C. Ahora bien, C, el valor total del capital desembolsado, está formado por el capital constante, c, y el capital variable, v (invertido en salarios). Si, por tanto, la tasa de ganancia = P : $v + c$ = P : C. Pero la misma P, la plusvalía, no se determina solamente por su propia tasa, es decir, [por] la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario o la distribución de la jornada de trabajo entre el capital y el trabajo, por su división entre trabajo pagado y no retribuido. El volumen de la plusvalía, es decir, la magnitud absoluta **[205]** de ésta, se halla también determinada, igualmente, por el número de jornadas de trabajo que simultáneamente explota el capital. Y este volumen de trabajo empleado a base de una determinada tasa de trabajo no retribuido, depende, para un determinado capital, del tiempo durante el cual permanezca el producto en el *proceso de producción* propiamente dicho sin requerir trabajo o el mismo tiempo de trabajo que antes ([como ocurre,] por ejemplo, [con] el vino antes de haber adquirido su grado de madurez [con] el trigo una vez sea dada la mies], [con] las pieles u otras materias expuestas durante cierto tiempo a la acción de las fuerzas químicas, etc.), y asimismo de lo que dure el tiempo de circulación de la mercancía, de la duración de la metamorfosis de la mercancía o del tiempo que transcurra entre su terminación como producto y su reproducción como mercancía. Qué número de jornadas de trabajo pueda emplearse simultáneamente <dando por supuesto el valor de los salarios y también, por tanto, la tasa de plusvalía> dependerá, en general, de la magnitud *del capital* invertido en salarios. Pero las circunstancias a que acabamos de referirnos modifican, en términos generales, el volumen de tiempo de trabajo vivo que un capital de cualquier magnitud puede emplear durante un *determinado periodo*, por ejemplo, al cabo de un año. Son circunstancias que determinan la cantidad absoluta del volumen de tiempo de trabajo que puede emplear un capital dado. Pero esto no altera en lo más mínimo el [hecho de] que la plusvalía se determina exclusivamente por su propia tasa, multiplicada por el número de jornadas que simultáneamente se emplean. Se trata simplemente de circunstancias que determinan este último factor, el número de jornadas de trabajo que se emplean.

La tasa de plusvalía es igual a la proporción entre el plustrabajo en *una* jornada de trabajo, es decir, igual a la plusvalía que produce una jornada de trabajo sola. Por ejemplo, si la jornada de trabajo = 12 horas y el plustrabajo = 2 horas, estas 2 horas equivaldrán a 1/6 de 12 horas o más bien deberemos calcularlas a base del trabajo necesario (o del salario pagado por ellas, que es *la misma* cantidad de tiempo de trabajo en forma materializada), [por tanto,] 1/5 (1/5 de 10 horas = 2 horas) (1/5 = 20 por 100). Aquí, la magnitud de la plusvalía (correspondiente a una sola jornada de trabajo) se halla determinada en absoluto por la tasa. Ahora bien, si el capitalista emplea 100 jornadas de trabajo de éstas, la plusvalía **//342/** equivaldrá a 200 horas de trabajo. La tasa sigue siendo la misma; 200 horas sobre 1.000 horas de trabajo necesario = 1/5, = al 20 por 100. Dada la tasa de plusvalía, su magnitud dependerá enteramente del número de obreros empleados y, por tanto, de la magnitud absoluta del capital invertido en salarios, del capital variable. Dado el número de obreros empleados, es decir, la *magnitud* del capital invertido en salarios, del capital variable, la magnitud de la plusvalía dependerá absolutamente de su tasa, es decir, [de] la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario, del costo de producción de los salarios, del modo como la jornada de trabajo se divide entre el capitalista y el obrero. Si 100 obreros (trabajando las 12 horas) me suministran **[206]** 200 horas de trabajo, la magnitud absoluta de la plusvalía será = 200 y la tasa = 1/5 de una jornada de trabajo [pagado], o sean 2 horas. Y la plusvalía = 2 horas multiplicadas por 100 [= 200]. Si 50 obreros me suministran 200 horas de trabajo, la magnitud absoluta de la plusvalía será = 200 horas de trabajo; la tasa = 2/5 de una jornada de trabajo (pagado), = 4 horas. Y la plusvalía = 4 horas, multiplicada por 50, [será] = 200. Y como la magnitud absoluta de la plusvalía [es] = al producto de su tasa del número de jornadas de trabajo, el resultado será el mismo aunque los factores cambien en razón inversa.

La tasa de la plusvalía se expresa siempre mediante la proporción entre la plusvalía y el capital variable, pues el capital variable es = a la magnitud absoluta del tiempo de trabajo pagado; la plusvalía [es] = a la magnitud absoluta del tiempo de trabajo no retribuido. La proporción entre la plusvalía y el capital variable expresa siempre, por tanto, la proporción entre la parte no pagada de la jornada de trabajo y la parte retribuida. Por ejemplo, supongamos que, en el ejemplo anterior, el salario por 10 horas de trabajo sea = 1 tálero, a base del supuesto de que 1 tálero sea una cantidad de plata que contenga 10 horas de trabajo. Por tanto, 100 jornadas de trabajo se pagarán con 100 táleros. Pues bien, si la plusvalía [es] = 20 táleros, la tasa [será] del 20/100 = 1/5 = 20 por 100. O, lo que es lo mismo, por 10 horas de trabajo (= 1 tálero) el capitalista obtiene 2 y por 100 x 10 horas de trabajo, o sean 1.000, obtendrá 200 horas de trabajo = 20 táleros.

Por tanto, aunque la tasa de la plusvalía se determina exclusivamente por la proporción entre el tiempo de plustrabajo y el tiempo de trabajo necesario, dicho en otras palabras, por la parte alícuota de la jornada de trabajo que el obrero necesita

para producir su salario, por el costo de producción de éste, la magnitud de la plusvalía se determina, además, por el número de jornadas de trabajo, por la cantidad absoluta de tiempo de trabajo que se emplea a base de esta tasa determinada de plusvalía, es decir, por la magnitud absoluta del capital invertido en salarios (partiendo de una tasa de plusvalía dada). Pero, como la ganancia expresa la proporción, no entre la tasa de plusvalía, sino entre la magnitud absoluta de la plusvalía y el valor total del capital desembolsado, [tenemos que] su tasa se halla, evidentemente, determinada, no sólo por la tasa, sino también por la magnitud absoluta de la plusvalía, magnitud que depende de la proporción conjunta de la tasa y el número de jornadas de trabajo, por la magnitud del capital invertido en salarios y el costo de producción de éstos.

Dada la tasa de plusvalía, su magnitud depende exclusivamente de la magnitud del capital desembolsado (invertido en salarios). Ahora bien, el salario medio es el mismo, es decir, se parte del supuesto de que el obrero percibe en todas las ramas industriales un salario de 10 horas, por ejemplo. (En aquellas ramas en que el salario es superior al salario medio, es, desde nuestro punto de vista y en cuanto al problema en sí, lo mismo que si el capitalista empleara a *más* obreros simples.) Suponiendo, por tanto, que el plustrabajo, es decir, la jornada total de trabajo **[207]** normal, [sea] la misma (pues las diferencias se compensan, en parte, calculando que 1 hora de trabajo complejo equivale, por ejemplo, a 2 horas de trabajo simple), **//343/** la magnitud de la plusvalía dependerá exclusivamente de la magnitud del capital desembolsado [en salarios]. De este modo, podríamos decir que los volúmenes de la plusvalía son, el uno con respecto al otro, como las magnitudes de los capitales desembolsados (en salarios). No podemos decir lo mismo de la ganancia, puesto que ésta [expresa] la proporción entre la plusvalía y el valor total desembolsado y en capitales de la misma magnitud, [ya que] pueden diferir y difieren mucho las partes integrantes de ellos que se invierten en salarios, [o sea] la proporción entre el capital variable y el capital total. Las magnitudes de la ganancia dependen aquí más bien de la proporción —en los diferentes capitales— entre el capital variable y el capital total, es decir de $\frac{v}{c + v}$. Si, por tanto, la tasa de plusvalía es dada y ésta se expresa siempre por $\frac{p}{v}$, [por] la proporción entre la plusvalía y el capital variable, [tenemos que] la tasa de plusvalía se determina exclusivamente por la proporción entre el capital variable y el capital total.

La tasa de ganancia *se determina, por tanto, en primer lugar, por la tasa de plusvalía o* la proporción entre el trabajo no retribuido y el trabajo pagado; y varía, sube o baja (siempre y cuando que esta acción no se vea contrarrestada por los momentos en los otros factores determinantes), al variar la tasa de plusvalía. Y ésta [, a su vez,] sube o baja *directamente* con arreglo a la productividad del trabajo y en *razón inversa* al costo de producción del salario o a la cantidad de trabajo necesario, como el *value of labour*.

En segundo lugar, la tasa de ganancia se determina por la proporción entre el capital variable y el capital total, por $\frac{v}{c+v}$. La magnitud absoluta de la plusvalía, dada la tasa de ésta, depende, en efecto, simplemente de la magnitud del capital variable, magnitud determinada, según el supuesto de que se parte, o que sólo expresa el número de jornadas de trabajo simultáneamente empleadas, la magnitud absoluta del tiempo de trabajo que se emplea., Y la magnitud de la ganancia depende, a su vez,] de la proporción entre esta magnitud absoluta de la plusvalía, que viene dada en el capital variable, y el capital total, es decir, por la proporción entre el capital variable y el capital total, de $\frac{v}{c+v}$. Como la plusvalía, P, al calcular la tasa de ganancia, se presupone como dada y, por tanto, se presupone también como dado *v*, [resulta que] todas las variaciones [que se den] en $\frac{v}{c+v}$ provienen solamente de **[208]** variaciones en c, es decir, en el capital constante. En efecto, dado *v*, la suma de $c + v = C$ sólo puede cambiar si cambia c, y al cambiar esta suma cambia la proporción $\frac{v}{c+v}$ o $\frac{v}{C}$

Si *v* = 100, *c*, = 400, tendremos que *v* + *c* = 500 y $\frac{v}{c+v}$ es 100/500 = 1/5 = 20 por 100; Por tanto, si la tasa de plusvalía era = 6/10, = 1/2 del capital total, la ganancia [será] = 1/2 de 1/5 = 1/10 [del capital total], y, en efecto, 1/10 de 500 = 50 = 10 por 100. La proporción $\frac{v}{c+v}$ cambia con cualquier cambio de *c*, pero no, naturalmente, en la misma magnitud aritmética. Supongamos [, por ejemplo,] que *v* y *c* sean ambos, originariamente, = 10, es decir, que el capital total esté formado por la mitad de capital variable y la mitad de capital constante; en este caso, $\frac{v}{c+v}$ [será] = $10/_{10+10}$ = 10/20 = 1/2. Por consiguiente, si la tasa de plusvalía era = 1/2, será = 1/4 de C. O si la plusvalía = 50 por 100, en este caso, en el que el capital variable = $\frac{C}{2}$, la tasa de ganancia [será] = 25 por 100. Suponiendo ahora que el capital constante se duplique, que aumente de 10 a 20, [tendremos que] $\frac{v}{c+v}$ = $10/_{20+30}$ = 10/30 = 1/3. (La tasa de plusvalía 1/2 de 10 sería ahora = 1/2 de 1/3 de C, es decir, = 1/6 de 30 = 5. Por donde la mitad de 10 = 5. 5 sobre 10 son el 50 por 100. 5 sobre 30 son el 16 2/3 por 100. 5 sobre 20 equivale, por el contrario, a 1/4 = 25 por 100.) El capital constante ha subido al doble, es decir, de 10 a 20; pero la suma de c + v ha aumentado solamente en la mitad, o sea de 20 a 30. El capital constante [ha aumentado] en el 100 por 100, la suma de *c* y *v* solamente en 50. La proporción $\frac{v}{c+v}$ originariamente = 10/20 ha descendido solamente a 10/30, es decir, de 1/2 a 1/3, o sea en 3/6 sobre 2/6 y [,por tanto,] solamente en 10/30, mientras que el capital constante se ha duplicado. Cómo se vea la relación $\frac{v}{c+v}$ afectada por el aumento o

la disminución del capital constante dependerá, evidentemente, de la proporción en que *c* y *v* constituyan originariamente partes de todo el capital C (*c* + *v*).

//344/ Ahora bien, el capital *constante* (es decir, su valor) puede, *en primer lugar*, aumentar (o disminuir) aunque los volúmenes de la materia prima, la maquinaria, etc., empleadas sigan siendo los mismos. En este caso, las variaciones en el capital constante no se hallan condicionadas, **[209]** consiguientemente, por las condiciones de producción del proceso industrial en que entra como capital constante, sino que son independientes de él. Paro, cualesquiera que sean las *causas* que provoquen este cambio de valor, influyen siempre, en cada *caso, sobre* la tasa de ganancia. En este caso, el mismo volumen de materias primas, maquinaria, etc., tendrá mayor o menor valor que antes porque requiere, para producirlo, más o menos tiempo de trabajo. Las variaciones se verán, entonces, condicionadas por las condiciones de producción de los procesos de los que brotan como productos, las partes integrantes del capital constante. Anteriormente, hemos investigado ya cómo influye esto sobre la tasa de ganancia.

Pero, aunque en la misma industria suba o baje de valor el capital constante, por ejemplo las materias primas, porque su propia producción haya encarecido, etc., *es, en* lo que a la tasa de ganancia se refiere, exactamente lo mismo que si en una rama industrial (incluso en la misma) se emplearan para esta mercancía materias primas más valiosas que para otra, manteniendo igual la inversión en trabajo asalariado.

Cuando, manteniendo igual la inversión en trabajo asalariado, las materias primas elaboradas por un capital (por ejemplo el trigo) son más caras que las elaboradas por otro (por ejemplo, avena) (o plata y cobre, etc., o lana y algodón, etc.), la tasa de ganancia tiene necesariamente que hallarse, en ambos capitales, en razón contraria a la carestía de las materias primas. Si, por tanto, se obtiene, por término medio, la misma ganancia en ambas ramas industriales, ello se debe solamente a que la plusvalía se distribuye en común entre los capitalistas, no en proporción a la plusvalía que cada capital obtiene en su esfera especial de producción, sino en proporción a las magnitudes de los capitalistas que la emplean. Esto puede suceder de dos modos. A, que elabora el material más barato, vende su mercancía a su precio real y percibe también, por tanto, la plusvalía producida por él mismo. El precio de su mercancía equivale a su valor. B, que elabora el material más caro, vende su mercancía en más de su valor y carga en el precio [la ganancia que precisamente le aporta la mercancía], lo mismo que si hubiera elaborado material más barato. Y cuando A y B cambian sus mercancías, para A es lo mismo que si hubiera cargado en el precio de su mercancía menos plusvalía de la que realmente encierra. O como si ambos, A y B, cargasen de antemano una tasa de ganancia proporcional a la magnitud del capital invertido, es decir, como si se repartieran la plusvalía común en proporción a la magnitud de los capitales por ellos desembolsados. Y cito es [, en efecto,] lo que se llama la tasa general de ganancia.

Esta nivelación no se opera, naturalmente, cuando el capital constante de un

determinado capital, como las materias primas, por ejemplo, disminuye o aumenta temporalmente bajo la influencia de las épocas del año, etc. Aunque no hay razón alguna para dudar que las ganancias extraordinarias obtenidas, v. gr., por los *cotton spinners*[561] en los años especialmente favorables hacen afluir a esta rama industrial un volumen **[210]** de nuevos capitales que dan impulso a gran número de nuevas fábricas y de nueva maquinaria [para la industria] algodonera. Y si luego sobreviene un año malo en [materia de] algodón las pérdidas [originadas por la repentina elevación de los precios del algodón] resultan tanto mayores.

Pero, *en segundo lugar*, si el costo de producción de la maquinaria, las materias primas, etc., en una palabra, del capital constante, se mantiene igual, puede ocurrir que se necesite un volumen mayor de él y que, por tanto, aumente su valor, al igual que el volumen empleado crece en virtud de las nuevas condiciones de producción de los procesos en que aquellas partes integrantes entran como medios de producción. En este caso, al igual que en el [ejemplo] anterior, el aumento de valor del capital constante, hace descender la tasa de ganancia; pero, de otra parte, estas variaciones [que se dan] en las condiciones de producción se encargan de demostrar por sí mismas que el trabajo se ha hecho más productivo y que, por tanto, se ha elevado la tasa de la plusvalía. En efecto, si el mismo trabajo vivo consume mayor cantidad de materia prima, ello se debe a que puede elaborarla en menos tiempo, y si se emplea más maquinaria, la explicación de ello está, sencillamente, en que el costo de la maquinaria es más bajo que el costo del trabajo al que sustituye. Por tanto, aquí la baja de la tasa de ganancia tiene que contrarrestar, más o menos, mediante un alza en la tasa de la plusvalía y también, por tanto, en la magnitud absoluta de la plusvalía [misma].

Por último, ambas causas del cambio de valor pueden combinarse; ¡en las más diferentes combinaciones! Por ejemplo, **//345/** el valor medio del algodón en bruto baja, pero, al mismo tiempo, sube en un grado todavía mayor el valor del volumen elaborado durante determinado tiempo. El valor de la lana sube y [sube también] el valor del volumen de lana que se elabora en determinado tiempo. La maquinaria en masa ha encarecido en términos absolutos, pero en proporción a su *efficiency, resulta* más barata.

Hasta ahora, se suponía que el capital variable se mantenía sin cambio. Pero el capital variable puede también disminuir, no sólo en términos relativos, sino también en términos absolutos, en proporción a la magnitud del capital constante. En cuyo caso es lo mismo que si se mantuviera igual, siempre y cuando que el capital constante, por las causas expuestas, aumente en mayores proporciones o en la misma proporción.

Si el capital constante se mantiene igual, cualquier alza o baja de él en relación con el capital variable sólo podrá explicarse a base de que el capital constante aumente o disminuya relativamente porque el capital variable baje o suba en términos absolutos.

Si el capital variable permanece igual, todo aumento o toda disminución del capital constante sólo podrán explicarse a base de un incremento; o de un descenso absolutos de este capital.

Si se dan variaciones simultáneas en ambos, será, una vez deducida la variación igual en uno y otro, como si uno de ellos permaneciera igual y el otro aumentara o disminuyera.

Pero una vez dada la *tasa de ganancia*, el volumen de la ganancia **[211]** dependerá de la magnitud de los capitales empleados. Un capital grande con una tasa de ganancia baja suministra una ganancia superior que un capital pequeño con una tasa de ganancia elevada.

Hasta aquí, esta digresión.

Por lo demás, en la obra de J[ohn] St[uart] Mill deben destacarse solamente las dos siguientes tesis:

«El *capital* no tiene, estrictamente hablando, ninguna *fuerza productiva*. La única fuerza productiva es la del trabajo, [la que], indudablemente, es ayudada por las herramientas y actúa sobre el material» (*l. c.*, p. 90).

Strictly speaking[562] Mill confunde aquí el capital con los elementos materiales que lo forman. Pero la afirmación es buena para quienes hacen lo mismo y, sin embargo, afirman la fuerza productiva del capital. Claro está que tampoco en este caso es exacto lo qué se dice más que en cuanto se trata *of the production of value.*[563] Por lo demás, también la naturaleza produce, en lo que se refiere simplemente a los valores de uso.

«La *fuerza productiva* del capital no es otra cosa que la cantidad de fuerza productiva real de que, por medio de su capital, puede disponer el capitalista» (Le., p. 91).

Aquí, se concibe él capital, acertadamente, como una relación de producción. **/VIII-345//**.

//XIV-851/ En un cuaderno anterior(70) he puesto de manifiesto en todo detalle los esfuerzos que Mill hace para derivar directamente de la teoría del valor la ley ricardiana de la *tasa de ganancia* (en razón inversa al salario), sin distinguir entre *plusvalía* y *ganancia*.

[8. *Conclusión*]

Toda la exposición acerca de la escuela ricardiana pone de relieve la disolución de esta escuela en dos puntos:

1) Cambio entre capital y trabajo, en consonancia con la ley del valor;

2) Formación de la tasa general de ganancia. Identificación de la plusvalía y la

ganancia. Incomprensión de la relación entre *values* y *cost-prices*.

[CAPÍTULO XXI]
REACCIÓN CONTRA LOS ECONOMISTAS

(A base de la teoría ricardíana)

[212]

//852/ En el periodo ricardiano de la Economía Política nace al mismo tiempo el antagonismo de comunismo (Owen) y socialismo (Fourrier, S[ain]t Simón. Este último se halla todavía en his first beginnings [1]). Sin embargo, con arreglo a nuestro plan, sólo [tenemos] que ocupamos aquí del antagonismo que brota por sí mismo de las premisas de la economía.

En adelante, encontraremos en las obras citadas por nosotros que todas ellas parten en realidad de la forma ricardíana.

1. [*El panfleto*] *«The Source and Remedy of the National Difficulties», etc.*

[a) *Concepción de la ganancia, la renta y el interés como plustrabajo de los obreros. Interdependencia entre la acumulación del capital y el llamado «fondo de trabajo»*]

«*The Source and Remedy of the National Difficulties* [,*deduced from Principles of Political Economy*, in] *a Letter to Lord John Russell*», Londres, 1821 (*anónimo*).

Este panfleto casi ignorado (unas 40 páginas), [publicado] por los días en que «el increíble zapatero remendón»(71) que es McCulloch empezaba a dar qué hablar, representa un progreso notable con respecto a Ricardo. En él se presenta directamente el *surplus value o* la «ganancia», como la llama Ricardo ([aunque] muchas veces la llama también «*surplus produce*»[2]) o el «*interest*»,[3] como lo llama el autor del panfleto, como «*surplus labour*»,[4] como el trabajo que él obrero efectúa gratis, el que efectúa después de haber cubierto la cantidad de trabajo con que repone el valor de su fuerza de trabajo o produce un equivalente para sus *wages*.[5] Todo lo que tenía de importante reducir el *value*[6] a *labour*[7] lo era el [presentar] como *surplus labour* el *surplus value* que toma cuerpo en un *surplus produce*. En realidad, esto ya lo había hecho Adam Smith y constituye uno de los momentos fundamentales de la exposición de Ricardo. Pero sin que éste lo destaque y defina nunca bajo una *forma absoluta*.

Así como para Ricardo, etc., solamente el interés nos permite comprender **[213]**

las relaciones de la producción capitalista y hacerlas valer como las formas absolutas de la producción, el panfleto [a que nos referimos] y las demás publicaciones que entran en esta categoría se apoderan de los misterios de la producción capitalista puestos al desnudo para luchar contra esta producción desde el punto de vista del proletariado industrial.

[En el citado panfleto se dice:]

«Cualquiera que sea lo que pueda *corresponder* al capitalista» (desde el punto de vista del capital), «*éste no puede nunca apropiarse más que el trabajo excedente* del obrero, pues el obrero debe vivir» (*l. c.*, p. 23).

Claro está que estas condiciones de vida, el mínimo que el obrero necesita para vivir y, por tanto, la cantidad de plustrabajo que se le puede estrujar, son relativas.

«Si el capital no pierde valor[(72)] a medida que se incrementa su volumen, los capitalistas estrujarán a los obreros el producto de cada hora de trabajo que exceda de aquello de que el obrero *puede* vivir. Y, por muy repugnante y espantoso que ello pueda parecer, es posible que el capitalista se halle, a la postre, en condiciones de especular con los medios de vida cuya producción cuesta menos trabajo y de acabar diciéndole al obrero: no debes comer pan, pues sale más barata la papilla de cebada; no debes comer carne, pues también es posible vivir de remolachas y patatas. Y a este punto hemos llegado» (*l. c.*, pp. 23 *s*.).

«Si es posible llevar al trabajador a una situación en que tenga que alimentarse de patatas en vez de comer pan, no cabe la menor duda que ello permitirá obtener mayor rendimiento de su trabajo; es decir, si, para vivir de pan tenía que retener para sí, *con objeto de mantenerse y mantener a su familia, el trabajo del lunes y el martes*, alimentándose a base de patatas le bastará con trabajar para sí la mitad del lunes; [de este modo,] *la mitad restante del lunes y todo el martes* quedarán libres *para beneficio del Estado o para el capitalista*» (*l. c.*, p. 26).

La ganancia, etc., se reduce directamente, aquí, a la apropiación de tiempo de trabajo por el que el trabajador no obtiene equivalente alguno.

«Se reconoce que el interés pagado al capitalista, ya sea bajo la forma de renta, interés del dinero o ganancia comercia], se paga a costa del *trabajo de otros*» (página 23).

Por tanto, la renta, el interés del dinero y la ganancia industrial no son más que diferentes formas del «interest *of capital*», que, a su vez, se reduce al «plustrabajo *del obrero*». Este *surplus labour* toma cuerpo en un *surplus produce*. El capitalista es el *possessor*[8] del *surplus labour* o del *surplus produce*. El *surplus produce* es el capital.

«Suponiendo que… no existiera *plustrabajo*, no existiría tampoco nada que pudiera acumularle como capital» (*l. c.*, p. 4). **[214]**

Y, a continuación, habla

del «poseedor del plusproducto o del capital» (*l. c.*).

Y el autor manifiesta, en tono muy diferente del que adoptan los plañideros ricardianos:

«Consecuencia natural y necesaria de un capital que se incrementa es su valor descendente» (*l. c.*, pp. 21 *s*.).

Y, refiriéndose a Ricardo:

«¿Por qué se esfuerza en demostrarnos que la acumulación del capital no hace descender la ganancia, puesto

que la ganancia sólo baja cuando suben los salarios, cuando se pone de manifiesto que, si la población no crece en la misma proporción que el capital los salarios aumentan a consecuencia de la desproporción entre el capital y el trabajo y que, si la población crece, los salarios se elevan por la dificultad de procurarse medios de vida?» (*l. c.*, p. 23. [Nota]).

//853/ Si el valor del capital —es decir, el interés del capital, es decir, el *surplus labour* de que dispone— no descendiera cuando se eleva el *amount*[9] del capital, se acumularía en progresión geométrica el interés del interés; y, como esto, calculado en dinero (véase *Price*) supone una acumulación (*rate of accumulation*[10]) *imposible* [tendríamos que], reducida a su verdadero elemento, el trabajo, absorbería no solamente el *surplus labour*, sino, [también] el *necessary labour*,[11] como «perteneciente» al capital. (Sobre la fantasía de Price volveremos en la sección [titulada] *Revenue and its sources.*(73))

«Si fuese posible incrementar permanentemente el capital y mantener el valor de éste, lo que se manifestaría en el hecho de que el interés del dinero seguiría siendo el mismo, pronto los intereses que habría que pagar por el capital rebasarían el producto total del trabajo… El capital muestra la tendencia a incrementar el capital en progresión más que aritmética. Se reconoce que el *interés* pagado al capitalista ya sea bajo la forma de renta, de *interés* del dinero o de *ganancia* comercial, se paga a costa del *trabajo de otros*. Por tanto, en el curso de la acumulación del capital, el trabajo que se entrega por la utilización del capital tiene necesariamente que incrementarse, si el interés que se abona por el capital sigue siendo el mismo, hasta que los capitalistas acaben absorbiendo el trabajo de la totalidad de los trabajadores de la sociedad. Pero esto es imposible que llegue a darse. Por mucho que *pertenezca* al capitalista, *sólo* puede apropiarse el *trabajo excedente* del obrero, ya que éste necesita vivir» (*l. c.*, p. 23).

Lo que no ve claro es cómo el *value of capital decreases.*[12] Él mismo dice que, en Ricardo, cuando el salario aumenta, si el capital se acumula más aprisa de lo que aumenta la población; o que el *valor* del **[215]** salario (sin su *quantity*) aumenta cuando la población crece más rápidamente de lo que< se acumula el capital (o aun solamente cuando *crece simultáneamente*), mediante la creciente esterilidad de la agricultura. Pero ¿cómo se explica esto? Lo último no lo admite [el autor de la obra anónima]; y los salarios. Según él, van reduciéndose cada vez más al mínimo posible. Lo único posible, dice [es un descenso del «interés» del capital] de tal modo, que, aunque el obrero sea explotado en mayor o menor medida, disminuya relativamente la parte del capital que se cambia por trabajo vivo.

Es meritorio, en todo caso, el que se reduzca a su verdadero sentido, es decir, a su contrasentido, ese absurdo de la progresión geométrica del interés.[13]

Hay, por lo demás, dos caminos por los que —según el panfletista—, con el incremento del *surplus produce o* del *surplus labour*, se impide que el capital se vea obligado a devolver al trabajador una parte cada vez mayor de lo que se le roba.

El primero consiste en convertir el *surplus produce* en capital fijo, con lo que se impide que el *labour fonds*[14] —o la parte del producto consumida por el obrero— tenga que aumentar con la acumulación del capital.

El segundo es el comercio exterior, que permite al capitalista cambiar el *surplus produce* por artículos de lujo del extranjero y consumirlo así él mismo. De este modo, puede perfectamente aumentar la parte del producto que consiste él mismo en

necessaires[15] sin necesidad de refluir, bajo la proporción que sea con respecto a su incremento, a los trabajadores en forma de salarios.

Hay que hacer notar que el primer camino, que sólo da resultado periódicamente, para ver luego paralizada su acción (por lo menos, cuando el capital fijo consiste en maquinaria, etc., que entra a su vez en la producción de *necessaires*), condiciona la conversión del *surplus produce* en capital, mientras que el segundo condiciona el consumo de una parte cada vez mayor del *surplus produce* por los capitalistas, el consumo creciente de éstos y la no *retroconversión* del *surplus produce* en capital. Si el mismo *surplus produce* permanece bajo la forma en que directamente existe, tendrá necesariamente que cambiarse gran parte de él con los trabajadores, como capital variable. Y ello traerá como consecuencia el alza de los salarios y la baja de la plusvalía absoluta o relativa. Aquí **[216]** reside el verdadero secreto de la necesidad maltusiana de que aumente el consumo de los «ricos», *para que la parte del producto que se cambia por trabajo se convierta en capital, tenga alto valor, rinda mayor ganancia, absorba mucho plustrabajo*. Sólo que los consumidores de que él nos habla no son los capitalistas industriales, sino que [designa] para estas *funciones* a los *terratenientes*, los beneficiarios de sinecuras, etcétera, puesto que el impulso de la acumulación y el de la *expenditure*[16] unidos en una sola persona, podrían jugarse el uno al otro una mala pasada.

Aquí es también, por tanto, donde se manifiesta lo que hay de falso en las ideas de Barton, Ricardo, etc. El salario no se determina por la parte del volumen del producto total que puede consumirse como capital variable o convertirse en éste, sino por la parte de ese volumen que se convierte en capital variable. Una parte de él puede consumirse en especie por los *retainers*[17] *y* otra consumirse como producto de lujo mediante el comercio exterior, etc.

Nuestro panfletista pasa por alto dos cosas:

La introducción de maquinaria hace que se vea desalojada constantemente una masa de obreros, haciendo con ello *redundant*[18] la población; el *surplus produce* encuentra, pues, nueva [fuerza de] trabajo por la que pueda cambiarse sin que aumente la población y sin que sea necesario prolongar el tiempo de trabajo absoluto. Antes, supongamos, se ocupaba a 500 obreros, ahora se ocupa a 300, que suministran relativamente más plustrabajo. Los 200 [restantes] pueden ser ocupados por él *surplus produce*, a partir del momento en que ésta haya aumentado lo suficiente. Una parte del anterior capital [variable] se convierte en [capital] fijo y la otra ocupa a menos trabajadores, pero extrae de ellos, en proporción a su número, más plusvalía y también, sobre todo, más plusproducto. Los otros 200 son materia destinada a la capitalización de nuevo *surplus produce*.

//853a/ La conversión de los *necessaries* en *luxuries*[19] por medio del comercio exterior, tal como el panfleto la concibe, es importante de por sí:

1) porque pone fin al contrasentido de que el salario depende del volumen de los *necessaries* producidos, como si estos *necessaries* necesitaran consumirse por los

productores e incluso por el pueblo productor en masa bajo esta forma y necesitaran, por tanto, como dicen Barton y Ricardo, retroconvertirse en capital variable o en «capital circulante».

2) porque a ello está destinada toda la forma de sociedad de las naciones atrasadas, por ejemplo, de los *slave-holding States*[20] de Norteamérica (véase Cairnes,(74) Polens, etc. —cosa que comprendía ya el viejo Büsch, aunque sin haberlo plagiado de Steuart), conectadas con un mercado mundial basado en la producción capitalista. Por muy grande que sea el *surplus produce* que extraigan de sus esclavos bajo una forma simple, como algodón o maíz, pueden mantenerse en este trabajo**[217]** simple *unvariated*,[21] ya que el comercio exterior les permite [imprimir] a este producto simple la forma de valor de uso que se quiera.

La afirmación de que depende de la magnitud del «*circulating capital*»[22] la parte del producto anual que *must be expended*[23] como salarios iría a la par con la afirmación de que podrían construirse viviendas obreras en grandes masas, proporcionalmente al número de trabajadores, si se invirtiera en «construcciones» una gran parte del producto y que, por tanto, los obreros podrían tener viviendas buenas y baratas, ya que [, con ello,] la oferta de viviendas aumentaría más rápidamente que la demanda de ellas.

Es exacto, por el contrario que, si el *surplus produce* es grande y una gran parte de él ha de emplearse como capital, la demanda de trabajo necesariamente tiene que aumentar (siempre y cuando que esta magnitud del mismo *surplus produce* no se haya obtenido ya por un camino que arroje a la calle a la masa de los trabajadores) y, por tanto, [con ella,] la parte del *surplus produce* que se cambia como salarios. No es, bajo cualesquiera circunstancias, la *magnitud absoluta* del *surplus produce* (cualquiera que sea la forma bajo la que exista, incluso la de *necessaires*) la que obliga a emplearlo como capital variable y la que, por tanto, hace subir los salarios, sino que es el afán de capitalización el que hace que gran parte del plusproducto se convierta en capital variable y que, *por tanto*, los salarios aumentarían con la acumulación del capital si la maquinaria no se encargara de hacer constantemente *redundant*[24] la población y si no se cambiara por capital una parte cada vez mayor del capital (especialmente apoyada, además, por el comercio exterior), y no por trabajo. *La parte del plusproducto que se produce ya directamente bajo una forma en que sólo puede servir como capital y la parte de él que adquiere esta forma mediante cambio con el extranjero aumentan más rápidamente que aquella que tiene que ser cambiada por* immediate labour.[25]

La frase de que el salario depende del *existing capital*[26] y de que, por tanto, la rápida acumulación del capital constituye el único medio para hacer que los salarios suban, se reduce a lo siguiente:

De una parte, a una *tautología*, si hacemos caso omiso de la forma bajo la cual las condiciones de trabajo son capital. De la *productividad del trabajo* efectuado por

determinado número de obreros dependerá la rapidez con que este número puede aumentar sin que empeoren sus condiciones de vida. Cuanto más materias primas, instrumentos y medios de vida produzcan, de mayores recursos dispondrán no solamente para criar a sus hijos mientras éstos no puedan todavía trabajar, sino para llevar a cabo el trabajo de la nueva generación en desarrollo, identificando así el incremento de la población con el incremento de la producción, más aún *to outdo*,[27] puesto que, al crecer la población crece [también] la pericia [del trabajador], aumenta la división del trabajo y la posibilidad de maquinaria, en una palabra, aumenta la productividad del trabajo. **[218]**

Si el crecimiento de la población depende de la productividad del trabajo, [no es menos cierto que, a su vez,] la productividad del trabajo depende del crecimiento de la población. Se trata de una interrelación. Y esto, expresado en términos capitalistas, significa que los medios de vida de la población obrera dependen de la productividad del capital, de que la mayor parte posible de su producto aparezca frente a ellos con el derecho a disponer de su trabajo. El mismo Ricardo expresa esto *acertadamente* —me refiero a la tautología— cuando hace depender los salarios de la productividad del capital y éstos [, a su vez,] de la productividad del trabajo.

Decir que el trabajo depende del incremento del capital no significa, a su vez, otra cosa que, de una parte, la tautología de que el **//854/** incremento de los' medios de vida y medios de actividad de una población depende de la productividad de su propio trabajo y, *en segundo lugar*, hablando en términos capitalistas, de que *ello depende* de que su propio producto se le enfrente como *propiedad ajena* y, por tanto, su propia productividad como *productividad* de la cosa que la crea.

El trabajador, viene a decirse prácticamente, tiene que apropiarse la menor parte posible de su producto para que la mayor parte posible de él se le enfrente como *capital*; tiene que ceder *gratis* al capitalista la mayor parte posible de él para que, de este modo, aumenten en la mayor medida posible los medios con que aquél puede arrebatarle gratis su trabajo. En este caso, puede suceder que, si el capitalista le hace trabajar gratis mucho [tiempo] le haga ahora trabajar un poco menos a cambio de lo que ha obtenido gratuitamente. Sin embargo, como este resultado impide precisamente lo que se trata de conseguir, la *acumulación más rápida posible del capital*, el trabajador tiene que vivir en circunstancias tales, que se vea de nuevo contrarrestada esta reducción de su trabajo gratis —ya se trate de una reducción relativa, mediante la maquinaria, o absoluta, mediante rápidas uniones matrimoniales — gracias al incremento de la población trabajadora. (Es lo mismo de que se ríen los ricardianos cuando los maltusianos lo predican entre terrateniente y capitalista.) Los trabajadores tienen que ceder gratis al capitalista la mayor parte posible de su trabajo para poder volver a comprar, en condiciones *más favorables*, con nuevo trabajo, una parte del producto que de este modo le han cedido. Y, como quiera que este lado favorable contrarresta al mismo tiempo la condición del lado favorable, no puede ser más que temporal y tiene que trocarse necesariamente en su mismo reverso.

3) Lo que decimos de la conversión de los *necessaries* en *luxuries* por medio del comercio exterior es aplicable a la producción de lujo en general, cuya multiplicación y expansión ilimitadas tienen por condición el comercio con el extranjero. Es cierto que los obreros ocupados en la producción de lujo producen capital para su *employer,*[28] pero su producto no puede volver a convertirse en especie en capital, ni en constante ni en variable.

Descontando la parte de los productos de lujo que son enviados al **[219]** extranjero para cambiarse allí por *necessaries* que entran en todo o en parte en el capital variable, representan simplemente *plustrabajo* y [, además,] el mismo plustrabajo inmediatamente *in that shape of surplus produce*[29] *en* que son consumidos como ingresos por los ricos. No representan, en verdad, simple plustrabajo de los obreros que lo producen. Lejos de ello, éstos rinden por término medio el mismo plustrabajo que los obreros en las otras ramas industriales. Pero, si yo [, individualmente,] puedo considerar la tercera parte del producto en que se contiene la tercera parte de plustrabajo como incorporación de este plustrabajo y las dos terceras partes restantes como reproducción del capital desembolsado, el plustrabajo de los productores de los *necessaries* que forman los salarios para los productores de los *luxuries* puede ser representado como el trabajo necesario de la clase obrera en su conjunto. Su plustrabajo se representa 1) por la parte de los *necessaires* consumidos por los capitalistas y sus *retainers*[30] por la totalidad de los *luxuries*. La cosa se manifiesta de otro modo en lo que se refiere al capitalista individual o a los *different trades.*[31] Para él, una parte de los *luxuries* que produce representa simplemente un equivalente del capital desembolsado.

Si se representa directamente en forma de *luxuries* una parte demasiado grande de plustrabajo, tendrá, evidentemente, que estancarse la acumulación y el *degree of reproduction,*[32] puesto que se reconvertirá en capital una parte menor. Si la parte que así se representa es excesivamente pequeña, la acumulación del capital seguirá un rito más rápido que [el incremento de] la población (es decir, de la parte del plusproducto que puede volver a servir en especie como capital) y la tasa de ganancia descenderá, a menos que exista un mercado exterior para [proveer] los *necessaries*.

[b) *Sobre el cambio de capital y renta en la reproducción ampie y en la acumulación del capital*]

En el cambio de capital e ingreso he considerado también como ingreso el salario y, en general, me he fijado solamente en la relación entre el capital constante y la renta.(75) El hecho de que el ingreso de los obreros se manifieste al mismo tiempo como capital variable sólo tiene importancia en cuanto que, en la acumulación —nueva formación de capital—, el excedente del capitalista consistente en medios de vida fabricados por éste, puede cambiarse directamente por el excedente formado por

materias primas e instrumentos del capitalista que produce capital constante. Aquí, se cambia una forma de ingreso por otra **//855/** y [una vez] efectuado el cambio, el ingreso de A se convierte en el capital constante de B y el ingreso de B en el capital variable de A.

Cuando se considera esta circulación, reproducción y manera de reponer los capitales, etc., entre sí, hay que prescindir *d'abord*[33] del comercio exterior. **[220]**

En segundo lugar, hay que distinguir entre los dos [siguientes] fenómenos:

1) reproducción en la escala dada;

2) reproducción en escala ampliada o acumulación; conversión de ingreso en capital.

Ad[34] l)

He puesto de manifiesto [que]

lo que los *productores de medios de vida* tienen que reponer es 1) su capital constante, y 2) su capital variable. La parte de valor de su producto que excede de estas dos partes constituye el surplus produce, *material existence of* surplus value, *which in its turn is only the representative of* surplus labour.[35]

El capital variable —la parte de su producto que representa— forma los salarios, el ingreso del obrero. Esta parte existe ya aquí bajo la *forma natural*, en la que vuelve a servir como capital variable. Con esta parte, el equivalente, lo que el obrero ha reproducido, se compra de nuevo su trabajo. Se trata, aquí, del cambio entre capital e *immediate labour*. El obrero adquiere esta parte en dinero, con el que vuelve a comprar su propio producto u otro de la misma categoría. Se trata del cambio *entre los distintos elementos integrantes de las partes variables del capital, las unas frente a las otras*, una vez que el obrero ha recibido, con el dinero, una asignación sobre la parte alícuota que le corresponde. Se trata del cambio de una parte del nuevo trabajo añadido por otra, dentro de la misma categoría (medios de vida).

La parte del *surplus produce* (trabajo nuevo añadido) que consumen por sí mismos los capitalistas (productores de medios de vida) es consumida por ellos en especie o representa el cambio de una clase del *surplus produce* existente en forma consumible por otra. Un cambio de ingreso por ingreso, reducidos tanto uno como otro a trabajo nuevo añadido.

En la transacción anterior, no puede hablarse, en rigor, de cambio de ingreso por capital. [Aquí,] se cambia capital (*necessaries*) por trabajo (fuerza de trabajo). No se cambia, pues, aquí ingreso por capital. Claro está que el obrero, tan pronto como recibe el salario, lo consume. Pero lo que cambia por capital no es su ingreso, sino su trabajo.

La tercera parte [del producto de los productores de medios de vida, que constituye] el capital constante se cambia por una parte del producto de los productores que producen capital constante y, concretamente, por la parte que representa trabajo nuevo añadido. Esta parte consiste en el equivalente por los salarios (y, por tanto, [en] capital variable) y en el *surplus produce*, el *surplus value*,

existente bajo una forma en que sólo puede consumirse industrialmente, no individualmente. Estamos, pues, de una parte, ante el cambio de *capital variable de estos productores* por una parte de los medios de vida que representan capital constante [de los productores de los medios de vida]. En realidad, se cambia una parte de su producto, que representa capital variable, pero que existe bajo la **[221]** forma de capital constante, por una parte del producto de los fabricantes de medios de vida que representa capital constante, pero [que] existe bajo la forma de capital variable. Aquí se cambia trabajo nuevo añadido por capital constante.

De otro lado, la parte del producto que representa *surplus produce*, pero que existe en forma de capital constante, se cambia por una parte de los medios de vida que representa capital constante para sus productores. Aquí, se cambia ingreso por capital. El ingreso de los capitalistas productores de capital constante se cambia por medios de vida y viene a reponer el capital constante de los capitalistas productores de medios de vida.

Finalmente, la parte del producto de los capitalistas productores de capital constante y que representa, a su vez, capital constante, se repone a su vez en especie, en parte mediante cambio en especie (encubierto por medio del dinero) entre los productores de capital constante.

Todo esto [si se] presupone qué la fase de la reproducción equivale a la fase originaria de la producción.

Si ahora nos preguntamos qué parte del producto anual total representa trabajo nuevo añadido, el cálculo es muy simple:

A. *Artículos consumibles* [para el consumo individual. Éstos] se dividen en tres partes. [En primer lugar,] ingresos de los capitalistas = al *surplus labour* añadido durante el año.

En segundo lugar, capital variable = al trabajo nuevo añadido, mediante el cual los obreros han reproducido sus salarios.

Por último, en tercer lugar, materias primas, maquinaria, etc. Éste es el capital constante, la parte de valor del producto que sólo se conserva, no se produce. No [es,] por tanto, trabajo añadido durante el año.

//856/ Llamando al capital constante [de esta categoría] c', al capital variable v' y al *surplus produce*, al ingreso, i', [tenemos que] esta categoría está formada por [c' y $v' + i'$]:

c' [es] valor puramente conservado, no trabajo nuevo añadido (éste representa una parte del producto); por el contrario, $v' + i'$, el trabajo añadido durante el año.

El producto total [de la categoría A] (o su valor) P^a representa, por tanto, nuevo trabajo añadido, después de deducir c'.

Por tanto, el producto de la categoría A: $P^a - c'$ = al trabajo nuevo añadido durante el año.

B. Artículos para el consumo industrial.

$v'' + i''$ representan también aquí nuevo trabajo añadido. En cambio, no c'', el

capital constante que funciona en esta esfera.

Pero $v'' + i'' = c'$ por el que se cambian, c' se convierte en capital variable e ingreso para B. Y, a su vez, v'' e i'' se convierten en el capital constante de A.

El producto de la categoría [B, es decir,] $P^b : P^a - c''$ = al trabajo nuevo añadido durante el año.

Pero $P^b - c'' = c'$, pues el producto total de P^b, una vez deducido c'', el capital constante empleado en esta categoría, se cambia por c'. **[222]**

Después de cambiarse $v'' + i''$ por c', la cosa puede representarse así:

P^a consiste exclusivamente en trabajo nuevo añadido cuyo producto se distribuye en ganancias y salarios, en *equivalent of necessary labour* y *equivalent of surplus labour,*[36] pues $v'' + i''$, que ahora repone a c' es = al trabajo nuevo añadido.

Por tanto, el producto total de P^a, tanto su *surplus produce* como su capital variable y su capital constante consiste en productos del trabajo nuevo añadido durante el año.

En cambio, P^b puede ser considerado de modo que no represente parte alguna de trabajo nuevo añadido, sino simplemente el mantenimiento del [trabajo] anterior, puesto que su parte c'' no representa ningún trabajo nuevo añadido. Y tampoco su parte c', que ha cambiado por v'' e i'' y que c' representaba capital constante desembolsado en A, y no trabajo nuevo añadido.

Toda la parte del producto anual, que representa, como capital variable, el ingreso de los obreros y, como *surplus produce*, el fondo de consumo de los capitalistas, se reduce, por tanto, a nuevo trabajo añadido, mientras que toda la parte restante del producto que representa capital constante se reduce simplemente a trabajo anterior mantenido y repone solamente capital constante.

Así, pues, todo lo que tiene de exacto decir que toda la parte del producto anual consumida como ingreso, salarios y ganancias (con las ramas de la ganancia, la renta, el interés, etc., y también los salarios de los trabajadores improductivos) es consumida y se reduce a trabajo nuevo añadido, lo tiene de falso afirmar que todo el producto anual se reduce a ingreso, salarios y ganancias, y por tanto a simples participaciones en el trabajo nuevo añadido. Se reduce [también, en parte,] a capital constante, que, en cuanto al valor, *no* representa trabajo nuevo añadido y que, en cuanto al uso, no entra ni en los salarios ni en las ganancias. Representa en sentido propiamente dicho *accumulated labour*[37] (en cuanto a su valor) y, en lo que a su valor de uso se refiere, el uso de ese *accumulated previous labour.*[38]

Por otra parte, es igualmente exacto que el *trabajo añadido durante el año* no aparece representado totalmente por la parte del producto que se traduce en *wages* y *profits,*[39] pues con estos *wages* y *profits* se compran *services,*[40] es decir, trabajo, que no entra en el producto [una parte] del cual representan los salarios y ganancias. Se trata de servicios, de trabajo, que se consumen al consumirse el producto y que no entran en su producción directa.

//**857**/ *Ad* 2.

No ocurre lo mismo con la acumulación, la conversión de la renta en capital, la *reproducción en escala ampliada*, cuando ésta no se deba simplemente al hecho de que *se emplee más productivamente* el anterior capital. El nuevo capital se halla totalmente formado, aquí, por trabajo nuevo añadido y, concretamente, por plustrabajo bajo la forma de ganancia, etc. **[223]** Pero, si es cierto que todo el elemento de la nueva producción proviene, aquí, de trabajo nuevo añadido —parte del *surplus labour* de los *labourers*,[41] es falso, en cambio, que, como dan por supuesto los economistas, al convertirse en capital, se traduzca meramente en capital variable o en salarios. Supongamos# por ejemplo, que se cambie una parte del plusproducto del arrendatario agrícola por una parte del plusproducto del fabricante de maquinaria. En este caso, cabe la posibilidad de que el segundo convierta el trigo en capital variable, de que ocupe, directa o indirectamente, a más trabajadores. El arrendatario, en cambio, ha convertido una parte de su plusproducto en capital constante, y es posible que, al operarse esta conversión, lejos de emplear a nuevos obreros, despida a algunos de los anteriores. Puede ocurrir que el arrendatario cultive [ahora] más tierra que antes. En este caso, una parte del trigo no se convertirá en salarios, sino en capital constante, etc.

Solamente a la luz de esta acumulación se pone de manifiesto que todo, tanto el ingreso y el capital variable como el capital constante, es trabajo *ajeno apropiado*. Y que tanto las condiciones de trabajo en que trabaja como el equivalente que por su trabajo recibe es trabajo del obrero que el capitalista obtiene sin *equivalente*.

[Así ocurre] incluso en la acumulación originaria. Supongamos que he ahorrado 500 £ en *salarios*. En realidad, no sólo representan *trabajo acumulado*, sino, a diferencia del «trabajo acumulado» del capitalista, *mi* propio trabajo acumulado, [trabajo acumulado] por mí y para mí. Yo lo convierto en capital, compro materias primas, etc., y trabajadores. Supongamos que la ganancia sea del 20 por 100, es decir, 100 £ al año. En cinco años (si no se sigue acumulando, sino que se consumen las 100 £), habré «devorado» mi capital en forma de «ingreso». Al sexto año, mi capital de 500 £ representará, a su vez, trabajo ajeno acumulado sin equivalente. En cambio, si hubiese seguido acumulando de nuevo la mitad de la ganancia, el proceso [del consumo de mi capital originario] se habría desarrollado más lentamente, porque no llego a consumir tanto y [el de la apropiación de trabajo ajeno] más rápidamente.

	Capital	*Ganancia*	*Consumido*
Primer año	500	100	50
Segundo año	550	110	55
Tercer año	605	121	60
Cuarto año	665	133	66
Quinto año	731	146	73
Sexto año	804	160	80
Séptimo año	884	176	88
Octavo año	972	191	97
			569

[224]

Al octavo año, mi capital casi se ha duplicado, a pesar de haber consumido más del capital originario. En el capital 972 no se contiene ya ni un centavo de trabajo retribuido o de trabajo por el que yo haya entregado un equivalente. Habré consumido bajo la forma de ingreso todo mi capital originario. He obtenido, por tanto, un equivalente a cambio de ello y lo he consumido. El nuevo capital consiste exclusivamente en trabajo ajeno apropiado.

Cuando se considera la plusvalía en cuanto tal, es indiferente la forma natural del producto, *hence* [42] del plusproducto. [En cambio,] es importante al considerar el proceso real de reproducción, en parte para poder comprender las formas que adopta y, en parte, la influencia que la producción [de artículos] de lujo etc. [ejerce] sobre la reproducción. Un ejemplo más de cómo el *valor de* uso en cuanto tal cobra importancia económica.

[c) *Los méritos del autor del panfleto y la confusión teórica de sus ideas. Importancia de los problemas por él planteados acerca del papel del comercio exterior en la sociedad capitalista y del «tiempo libre» como verdadera riqueza*]

//858/ Volvamos ahora a nuestro panfleto:

«Supongamos que todo el trabajo del país alcanza exactamente lo que se necesita para mantener a la población; en este caso, es evidente que no habrá plustrabajo ni, por tanto, nada qué pueda acumularse como capital. Si suponemos que todo el trabajo que el país produce en un año para mantener a su población durante *dos* años, una de dos: o tendrán que desperdiciarse los medios de consumo para un año o los habitantes tendrán que dejar de trabajar productivamente durante él. Ahora bien, los *poseedores del plusproducto o del capital* no dejarán a la población ociosa durante un año ni permitirán que el producto de un año se desperdicie; lo que harán será ocupar a cada cual en trabajos que no sean directa e inmediatamente productivos, por ejemplo en la construcción de máquinas, etc. Pero, al tercer año, podrá toda la población volver de nuevo al trabajo productivo y, al ponerse en marcha la maquinaria construida durante el año anterior, es evidente que [mediante la energía adicional de las máquinas,] la totalidad del producto será [ahora] mayor que en el primer año y que, consiguientemente, el plusproducto será igual a los medios de consumo de un año [más el producto de la maquinaria]. De donde se desprende con tanta mayor necesidad que este plusproducto estará condenado con tanta mayor razón a perecer o a ser empleado al igual que antes, y este empleo incrementará de nuevo la productividad de la sociedad, hasta que los hombres *tengan que* abandonar su trabajo productivo durante algún tiempo, si no quieren que el producto de su trabajo se desperdicie. Tal es la consecuencia tangible en el estado más simple de la sociedad» (*l. c.*, pp. 4 *s.*).

«La demanda de otros países se halla limitada, no sólo por *nuestra* capacidad para producir, sino también por *la de ellos*». [225]

<Esto es una respuesta a Say [cuando dice] que no es que nosotros produzcamos demasiado, sino que los otros producen poco. *Their power of produce is not necessarily equal to our powers to produce.*>[43]

«Hagamos lo que queramos, en una serie de años no podrá el mundo entero tomar de nosotros mucho más de lo que nosotros tomemos del mundo, por lo que todo nuestro comercio exterior, de que tanto se habla, no podría ni puede añadir un solo centavo a la riqueza de nuestro país. En efecto, por cada fardo de seda, por cada caja de te o cada barrica de vino que se importe será necesario exportar algo del mismo valor. E incluso las ganancias que

nuestros comerciantes obtienen en el comercio exterior son pagados por los consumidores de los bienes que a cambio de ello se importan» (*l. c*., pp. 17 *s*.).

«El comercio exterior es simplemente un comercio de trueque para las comodidades y los goces del capitalista. Éste no posee cien cuerpos y cien pies; no puede consumir [él mismo] en forma de paño y de medias todo el paño y todas las medias que se fabriquen; de ahí que [estas mercancías] se cambien por vino y seda. Pero *estos vinos y estas tetas de seda representan el plustrabajo de nuestra propia población* exactamente lo mismo que aquel paño y aquellas medias, y por este medio se acentúa más allá de *todos los límites él poder destructor del capitalista*; gracias al comercio exterior, el capitalista logra engañar a la naturaleza, que opone miles de límites a sus deseos y exigencias; ahora, ya no hay límite alguno para su poder ni para sus apetencias» (*l. c*., p. 18).

Como se ve, [el panfletista] acepta la doctrina ricardiana sobre el *foreign trade.* [44] *Lo* único que a éste le interesa es la confirmación de su *teoría del valor o* poner de manifiesto que no se halla en contradicción con ella. Pero aquí debe subrayarse que no es solamente el *national labour*, sino el *national surplus labour* [45] *el que se manifiesta también en los resultados del comercio exterior*.

Si el *surplus labour* o el *value* se manifestara meramente en el *surplus*[46] nacional, el incremento del valor por el valor mismo y, por tanto, la *exaction of surplus labour*[47] encontraría un límite en el horizonte restringido, en el estrecho círculo de los valores de uso en que toma cuerpo el valor del trabajo [nacional]. Y es solamente en el comercio exterior donde se desarrolla su verdadera naturaleza [la naturaleza del plusproducto] como valor, por cuanto que el trabajo contenido en él se desarrolla como [trabajo] social, que toma cuerpo en una serie ilimitada de diferentes valores de uso y que da en realidad un sentido a la riqueza abstracta.

«Es la Infinita *variedad de las necesidades* y de *clases* de mercancías» <y también. por tanto, la *infinity variety of real labour, which produces those different kinds of commodities*>[48] «*que se necesitan para satisfacerlas* lo único que hace la pasión por la riqueza sea inmensa e insaciable» <and *hence the passion por appropriating other people's labour.*>[49] Wakefield. [en] ed. de A. Smith, «*Wealth of Nations*»] Londres 1836, t. I, p. 64. Nota). **[226]**

Ahora bien, es solamente el *foreign trade*, el desarrollo del mercado como mercado mundial, el que convierte el dinero en dinero mundial y desarrolla el *trabajo abstracto* hasta [convertirlo] en trabajo social. La riqueza abstracta, valor, dinero, *hence* el *trabajo abstracto* se desarrolla en la medida en que el trabajo concreto se desarrolla para convertirse en una totalidad de diferentes tipos de trabajo que abarca el mercado mundial. La producción capitalista se basa en el *valor* o en el desarrollo del trabajo contenido en el producto como [trabajo] social. Pero esto sólo [es posible] a base del *foreign trade* y del mercado mundial. Esto es, por consiguiente, tanto premisa como resultado de la producción capitalista.

//859/ El panfleto [de que nos ocupamos] no es un estudio teórico. [Es] una protesta contra las falsas razones a que los economistas atribuían la *distress* y las «*national difficulties*» [50] que entonces existían. De ahí que no pueda exigirse ni reclamarse que la concepción del *surplus value* como *surplus labour* lleve aparejada [en él] la crítica general de todo el sistema de las categorías económicas. El autor se mantiene más bien en el terreno ricardiano y expresa consecuentemente una consecuencia contenida en este sistema mismo, haciéndola valer en interés de la clase

obrera contra el capital.

Por lo demás, el autor no se sobrepone a las categorías económicas tal y como las encuentra. Exactamente lo mismo que en Ricardo la confusión de *surplus value* y ganancia lleva a desagradables consecuencias, a él le ocurre otro tanto al bautizar el *surplus value* como *interest of capital*.[51]

Es cierto que está por encima de Ricardo en que, en primer lugar, reduce todo el *surplus value* a *surplus labour* y, aunque llame a la plusvalía *interest of capital*, hace resaltar, al mismo tiempo, que por *interest of capital* entiende la forma general del *surplus value* a diferencia de sus formas particulares, la renta, el interés del dinero y la ganancia industrial.

«El interés pagado al capitalista, ya sea bajo la *configuración* (debiera decir *form, shape)…*» (*l. c.*, p. 23).

Distingue, pues, la forma general del *surplus labour o surplus value* de sus formas particulares, lo que no [hacen], por lo menos consciente y consecuentemente, Ricardo ni Adam Smith. Pero, a su vez, toma el nombre de una de estas formas particulares, el de *interest*, como la forma general. Y con esto basta para hacerlo recaer en el *slang* [52] de los economistas.

«El progreso del incremento del capital se traduciría, en una sociedad bien fundada, en la baja del interés del dinero o, lo que viene a ser lo mismo, en la reducción de la cantidad de trabajo ajeno entregado a cambio del empleo del capital» (*l. c.*, p. 6). **[227]**

Diríamos que esto es [una] frase a la manera de Carey. Pero, en {el autor a que nos referimos] no es *the labourer who uses capital, but capital who uses labourer.*[53] Y, como por *interest* entiende el *surplus labour in any form,*[54] la cosa —el *remedy of our «national difficulties»*[55] estriba en que se eleve el *salario*, ya que la reducción *of interest* significa reducción del *surplus labour*. Pero lo que quiere decir es que debe reducirse la apropiación de trabajo ajeno a cambio de capital o que el obrero debe apropiarse más de su propio trabajo y el capital menos.

Reducción de *surplus labour* puede significar [una de] dos cosas:

que se trabaje menos después de cubrir el tiempo [de trabajo] necesario para reproducir la fuerza de trabajo, para crear un equivalente del salario, es decir, de tiempo de trabajo gratis para el capitalista,

o que adopte la forma de *surplus labour* una parte menor *de la cantidad total del trabajo*; y, por tanto, que adopte la forma de *surplus produce* una parte menor del producto; es decir, que el obrero obtenga una parte mayor de su propio producto y afluya al capitalista una parte menor de él.

El autor no ve él mismo claro acerca de esto, como se desprende también del siguiente pasaje, en que se contiene realmente la última palabra de su escrito:

«Una nación sólo es verdaderamente rica cuando [en ella] no se paga ningún interés por el capital, cuando se trabaja solamente seis horas en vez de doce. Riqueza es *tiempo disponible, y* no otra cosa» (*l. c.*, p. 6).

Como aquí se entiende por interés la ganancia, la renta y los réditos del dinero, en

una palabra todas las formas de la plusvalía, y como, según el mismo autor, el capital no es otra cosa que *produce of labour, accumulated labour which is able to exact in exchange for each self not only an equal quantity of labour, but surplus labour*,[56] esto quiere decir, según él, que el capital no rinde ningún interés, que el capital **//860/** no existe. El producto no se convierte en capital. No existe *surplus produce* ni *surplus labour*. Sólo entonces es una nación verdaderamente rica.

Pero esto puede significar [que] no existe *produce*, que no existe *labour* por encima del *produce* y del *labour* que se requieren para la reproducción del obrero. O que *este mismo* se apropia este excedente del producto o del trabajo.

Pero que el autor no se limita a entender *meramente* esto lo indica el que resuma [la tasa] de que «no se paga ningún interés por el capital» en los siguientes términos: «Una nación sólo es verdaderamente rica cuando se trabaja solamente seis horas en vez de doce. *Riqueza es tiempo disponible, y no otra cosa*.» **[228]**

Lo que sólo puede significar lo siguiente. Si todos tuvieran que trabajar, desaparecería la antítesis entre quienes trabajan en exceso y los ociosos y tal sería, evidentemente la consecuencia de que el capital dejara de existir, de que el producto no diera ya derecho a apoderarse del *surplus labour ajeno*. Y si, además, tomamos en consideración el desarrollo de la productividad provocada por el capital, [vemos que] la sociedad puede producir la abundancia necesaria en seis horas más que actualmente en doce y, al mismo tiempo, todas las seis horas de «*disposable time*» [57] Contendrán verdadera riqueza; tiempo que no es absorbido por trabajo directamente productivo, sino que [queda libre] para *enjoyment*,[58] para el ocio, dejando por tanto un margen para las actividades libres y el desarrollo [del hombre]. El tiempo es el *espacio* para que en él se desarrollen las *faculties*,[59] etc. Sabido es que los mismos economistas justifican el *slave-labour*[60] de los *wages-labourers*[61] diciendo que dejan ocio, tiempo libre para *otras* y, con ello, para la sociedad de los *wages-labourers*.

O puede significar también [lo siguiente:]

Los obreros trabajan ahora seis horas por encima de lo que necesitan [trabajar] (*ahora*) para su propia reproducción. (Pero difícilmente puede ser ésta la concepción del autor, puesto que presenta lo que ahora necesitan como un mínimo inhumano.) Si cesa el capital, trabajarán solamente seis horas y los ociosos se verán obligados a trabajar otras tantas. La riqueza material descenderá así, para todos, al nivel de los trabajadores. Pero todos dispondrán de *disponsable* time,[62] de tiempo libre para su desarrollo.

Evidentemente, el autor no ve claro ante sí mismo. *Nevertheless*[63] queda siempre en pie la hermosa tesis de que

«una nación sólo es verdaderamente rica cuando se trabaja seis horas solamente en vez de doce. *Riqueza es tiempo disponible, y no otra* cosa».

También Ricardo, en el capítulo [titulado] «*Valor y riqueza, sus características*

diferenciales», dice que la verdadera riqueza consiste en que el menor *value* posible cree la mayor cantidad posible de *values in use*,[64] en que en el tiempo de trabajo más breve posible se cree la mayor *abundance of material wealth*.[65] También aquí [aparece] el «*disposable time*» y el disfrute de lo creado por el tiempo de trabajo de otros como la verdadera *wealth*,[66] pero, como todo en la producción capitalista, y por tanto en sus intérpretes, de una forma contradictoria. La contradicción entre *riches*[67] y *value*, en Ricardo, adopta, más tarde, la forma de que el *produit net*[68] debe ser lo mayor posible en proporción al *produit brut*,[69] lo que, a su vez, bajo esta forma contradictoria, significa que las clases de la sociedad cuyo tiempo sólo se ve absorbido parcialmente **[229]** por la producción material o que para nada intervienen en ella, aunque perciban sus frutos, deben ser lo más numerosas posibles en proporción a las clases cuyo tiempo se ve totalmente absorbido por la producción material y cuyo consumo constituye, por tanto, simplemente una partida de los costos de producción, simplemente una condición para que ellos puedan ser bestias de trabajo. Es siempre el deseo de condenar a la menor parte posible de la sociedad a la esclavitud del trabajo, al trabajo forzado. Es lo más a que puede llegarse, desde el punto de vista del capitalismo.

Esto es lo que el autor pone de relieve. *Time of labour*,[70] aunque se supere el valor de cambio, es siempre la sustancia creadora de la riqueza y la medida del *costo* que su producción requiere. Pero *free time, disposable time*,[71] es la riqueza misma, en parte para disfrutar los productos y en parte para la *free activity*,[72] que no viene impuesta, como el *labour*, por la coacción de una finalidad externa que es necesario alcanzar y cuyo cumplimiento es una necesidad natural o un deber social, como se quiera.

Por sí mismo se comprende que el mismo *time of labour*, por él hecho de limitarse a una medida normal, no se realiza ya [, *ahora*,] *para* otro, sino para mí mismo, al superarse la contradicción social entre *master and men*,[73] etc., como trabajo realmente social y adquirir, por último, como base del *disposable time*, un carácter totalmente distinto, un carácter libre, y que el *time of labour* de un *man* que es al mismo tiempo el *man of disposable time*[74] posee necesariamente una cualidad superior que la de la bestia de trabajo.

2. *Ravenstone*. [*Concepción del capital como plusproducto de los trabajadores. Confusión entre la forma antagónica del desarrollo capitalista y su contenido. Actitud negativa que de ello se desprende hacia los frutos del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas*]

//861/ Piercy Ravenstone, M. A., «*Thoughts on the Funding System and its Effects*», Londres, 1824.

Una obra curiosísima.

El autor del citado panfleto concibe el *surplus value* bajo su forma originaria, el *surplus labour*. De ahí que su punto de vista fundamental lea la prolongación del tiempo de trabajo. Es decir, concepción del *surplus labour* o *value* bajo su forma absoluta; prolongación por encima del tiempo de trabajo que se necesita para la reproducción del mismo trabajador; no reducción del *necessary labour*[75] mediante el desarrollo de la productividad del trabajo.

La reducción del *necessary labour* es [un] punto de vista fundamental en Ricardo, pero, como ello [ocurre] en la producción capitalista, **[230]** en cuanto medio para prolongar el tiempo de trabajo que se apropia el capital. En cambio, el citado panfleto expone como fin último la *reducción del tiempo de trabajo* para el productor y la desaparición del trabajo para el *possessor of surplus produce*.[76]

Ravenstone parece presuponer la jornada de trabajo como algo dado. Se fija, por tanto, fundamentalmente —al igual que el panfleto anterior, lo que hace que la parte teórica aparezca solamente implícita— es el *surplus value* relativo o el *surplus produce* (que va a parar al capital) como consecuencia del desarrollo de la productividad del trabajo. Como en general desde este punto de vista, el *surplus labour* se concibe más bien bajo la forma del *surplus produce*, mientras que en el [panfleto] anterior el *surplus produce* se concebía preferentemente bajo la forma del *surplus labour*.

«Sostener que la riqueza y el poder de una nación dependen de su *capital* equivale a convertir la diligencia industrial en servidores de la riqueza, a poner a los hombres al servicio de la propiedad» (*l. c*., p. 7).

Lo característico, en el antagonismo provocado por la teoría ricardiana, a [base de] las premisas de que el mismo Ricardo parte, es lo siguiente:

A medida que fue desarrollándose la economía política —desarrollo que, en lo que afecta a los principios fundamentales— cobra en Ricardo su expresión más tajante, presentaba el trabajo como el único elemento del valor y el único creador de los valores de uso, y el desarrollo de las fuerzas productivas como el único medio del incremento real de la riqueza; el mayor desarrollo posible de las fuerzas productivas

como la base económica de la sociedad. Tal es, en realidad, la base de la producción *capitalista*. En efecto, la obra de Ricardo, al presentar la ley del valor como [una ley] que no se ve quebrantada ni por la propiedad sobre la tierra [ni por] la acumulación capitalista, etc., sólo se ocupa, en rigor, de eliminar todas las contradicciones o fenómenos que parecen contradecir a esta concepción. Pero, en la medida en que el trabajo se concibe como la *única* fuente del valor de cambio, y como la fuente activa del valor de uso, en esta misma medida es concebido el «*capital*» por los mismos economistas, principalmente por Ricardo (y más todavía, después de él, por Torrens, Malthus, Bailey, etc.), como el regulador de la producción, como la fuente de la riqueza y el fin de la producción, y el trabajo, por el contrario, como trabajo asalariado, cuyo exponente [e] instrumento real es necesariamente un *pauper* (a lo que hay que añadir, además, la teoría de la población de Malthus), obligado a atenerse a un salario mínimo, por debajo del cual tiene necesariamente que descender tan pronto como exista como usa masa «superflua» para el capital. En esta contradicción, la economía política se limitaba a expresar la esencia de la producción capitalista o, si se quiere, el trabajo asalariado; el trabajo enajenado de sí mismo, que en la **[231]** riqueza creada por él como una riqueza ajena, en su propia productividad como la productividad de su producto, en la riqueza por él creada como su propio empobrecimiento, crea el poder social que se enfrenta a él y se coloca sobre él como el poder de la sociedad. Pero, esta forma histórica determinada y *específica* del trabajo social, tal y como se manifiesta en la producción capitalista es proclamada por estos economistas como la forma general, eterna, [como una serie de] verdades naturales y *estas* relaciones de producción como las relaciones absolutamente [no históricamente] necesarias, naturales y racionales, del trabajo social. Totalmente encadenados al horizonte de la producción capitalista, consideran la forma *antagónica* en que aquí se manifiesta el trabajo social como algo tan necesario como esté trabajo mismo, libre de dicha contradicción. Y al contraponer así en términos absolutos, de una parte, el *trabajo* (idéntico para ellos al trabajo asalariado) y, de otra parte, en términos igualmente absolutos, el *capital* presentando la riqueza de quien no trabaja y la pobreza del trabajador como la fuente única de la riqueza, se mueven constantemente en [un círculo de] contradicciones absolutas, sin tener ni la más leve noción de ello. (Sismondi hace época en la economía política, al barruntar esta contradicción.) «*Labour* or *Capital*»:[77] en esta frase de Ricardo(76) se manifiestan palmariamente la contradicción y el simplismo con que presenta [estos dos términos] como idénticos.

Pero, era evidente que —puesto que el mismo desarrollo real que daba a la economía burguesa esta expresión teóricamente implacable, a saber, la contradicción entre la creciente riqueza de la «nación», en Inglaterra, y la creciente miseria de los trabajadores y puesto que, además, estas contradicciones presentaban, en la teoría de Ricardo, etc., una expresión *teóricamente* palmaria, aunque inconsciente—, era natural, que los **//XV-862/** espíritus que se ponían de parte del proletariado captasen

la contradicción ya teóricamente puesta en claro para ellos. El trabajo es la única fuente del valor de cambio y el único creador activo del valor de uso. Eso decís. Pero, por otra parte, afirmáis que el *capital* lo es todo y el trabajador no es nada o [es] simplemente [un] costo de producción del capital. Os contradecís a vosotros mismos. El capital no es *otra cosa* que una estafa hecha al obrero. El *trabajo* lo es *todo*.

Tal es, en realidad, la última palabra de todas las obras que mantienen el [punto de vista del] interés del proletariado desde las posiciones ricardianas [manteniéndose] en el terreno de su propia premisa. Y del mismo modo que Ricardo no comprende la identidad del *capital* y el *trabajo* dentro de su sistema, tampoco estos [otros autores] no *comprenden* la contradicción que representan, razón por la cual los más importantes de ellos, Hodgskin por ejemplo, aceptan ellos mismos como formas eternas todas las premisas económicas de la producción capitalista y sólo quieren suprimir el capital, [que es] la base y, al mismo tiempo, la consecuencia necesaria. **[232]**

El pensamiento fundamental de Ravenstone es el siguiente:

El desarrollo de la productividad del trabajo crea *capital* o *property,*[78] es decir, un excedente para los «*idlers*» (para los haraganes), los que no trabajan y, además, el trabajo crea esta excrecencia parasitaria, que le chupa luego hasta el tuétano, en ¡medida tanto mayor cuanto más desarrolla su productividad. Y la [realidad de la] cosa no cambia en lo más mínimo por el hecho de que el que no trabaja, se apropie del título sobre este *surplus produce* o del poder de apropiarse el producto del trabajo ajeno porque se halle ya en posesión de la riqueza o porque sea dueño de la tierra, propietario de ella. Ambas cosas son *capital*, es decir, dominación sobre el producto del trabajo ajeno. Propiedad, *property*, significa, para Revenstone, solamente la *apropiación* de los productos del trabajo de otro, lo que solamente es posible si y en la medida en que se desarrolla la *industria productiva*. Y Ravenstone entiende por industria productiva la industria que produce artículos de primera necesidad. El desarrollo del capital o de la *property* trae como consecuencia la *unproductive industry,*[79] la *industry of consumption.*[80] (77) Ravenstone, al igual que el autor del panfleto anterior, se manifiesta como un asceta. Y, al hacerlo, se halla, a su vez, cautivo de la idea de los economistas. Sin el *capital*, sin la *property*, se producirían en superabundancia los artículos de primera necesidad para el trabajador, pero no existiría una industria de lujo. O bien podríamos también decir que Ravenstone, al igual que el autor del panfleto anterior, comprende la *necesidad histórica* del capital o, por lo menos, la reconoce de hecho, en la medida en que, según el primero, produce *plustrabajo* por encima del trabajo necesario para el sustento estricto y, al mismo tiempo, crea maquinaria (en él, capital fijo) y provoca el comercio exterior, el mercado mundial, para utilizar en parte con vistas al incremento de' la productividad el *surplus produce* extraído a los trabajadores y, en parte, para dar a este *surplus produce* las formas de valor de uso más variadas, que rebasan lo estrictamente necesario. Así, en Ravenstone, sin *capital y property* no se crearían «*conveniencies*»,

[81] maquinaria ni artículos de lujo, ni se desarrollarían las ciencias naturales, ni habría una producción espiritual, nacida del ocio o del impulso de los ricos de obtener de quienes no trabajan un equivalente para su «*surplus produce*».

Y el panfletario y Ravenstone no dicen esto como justificación del capital, sino haciendo de ello una razón para el ataque, ya que todo esto ocurre *en contra* de quienes trabajan, y no *en favor* de ellos. Sin embargo, reconocen con ello, en realidad, que ello es un resultado de la producción capitalista y que ésta constituye, así, una forma histórica del desarrollo social, aunque en contraposición a la parte de la población que constituye la base de todo este desarrollo. Comparten en esto —aunque desde el polo contrario— la limitación de horizontes de los economistas, consistente en confundir la *forma antagónica* de esté desarrollo con su contenido. Unos pretenden eternizar la contradicción **[233]** en gracia a sus frutos. Los otros se muestran decididos a sacrificar los frutos correspondientes a esta forma antagónica, con tal de verse libres de la contradicción. Esto es lo que diferencia esta contradicción de las doctrinas económicas de los Owen, etc., contemporáneos de ellos. Y también, por otra parte, de Sismondi, quien recurre a formas ya supe, radas de la contradicción para sobreponerse a ésta, bajo su forma aguda.

[Ravenstone escribe:]

Son las «*wants*»[82] de los pobres las que «crean su riqueza» (la de los ricos)… «Si todos fuesen iguales, nadie trabajaría para otro. Habría plétora de cosas necesarias para vivir y nadie disfrutaría de una vida confortable» (*l. c.*, p. 10).

«El trabajo que crea productos es el padre de la propiedad; el que fomenta el consumo, hijo de él» (*l. c.*, p. 12).

«Lo que caracteriza la economía política como capital es el incremento de la propiedad, la mayor capacidad para mantener a los ociosos y al trabajo improductivo» (*l. c.*, p. 13).

«Puesto que el destino de la propiedad es el gastar y puesto que sin esto no tendría utilidad alguna para su poseedor, su existencia se halla muy íntimamente relacionada con **//863/** la industria para el consumo» (*l. c.*, p. 13).

«Si el *trabajo* de cada hombre *sólo bastara para suministrarle su propio alimento, no podría haber propiedad* ni podría destinarse parte alguna del trabajo del pueblo a atender a las necesidades de la instrucción» (*l. c.*, pp. 14 *s*.).

«En todas las etapas de la sociedad, *el número de quienes trabajan disminuye* a medida que la técnica aumenta y mejora la productividad del hombre… La propiedad nace del mejoramiento de los medios de producción; con ello, sólo se persigue el fomentar el ocio. Mientras el trabajo de cada hombre sólo alcance a duras penas para su propio sustento, no habrá gentes ociosas, pues no podrá existir propiedad. En cambio, si el trabajo de un hombre puede sustentar a cinco, por cada hombre ocupado en producir habrá cuatro ociosos; solamente de este modo podrá consumirse el producto… La sociedad aspira a que el ocioso se sostenga a costa del laborioso, a convertir la abundancia en un poder» (*l. c.*, p. 11).

<Con respecto a la renta (no del todo exactamente, ya qué precisamente aquí habría sido necesario explicar por qué [la renta] va a parar a manos del terrateniente, y no a las del *farmer* o el capitalista industrial), dice, lo que vale en general para el *surplus value*, siempre y cuando que éste se desarrolle mediante el incremento de la productividad del trabajo:

«En los comienzos de la sociedad, cuando los hombres no contaban todavía con ningún punto de apoyo artificial para sus fuerzas de trabajo, la parte de sus ingresos que podían entregar como renta era excepcionalmente

pequeña, pues la tierra no tenía un valor natural y debía al trabajo todo su producto. Pero todo incremento de la destreza en el cultivo hace aumentar la parte que puede destinarse al [pago de] una renta. Allí donde se necesita el trabajo de nueve **[234]** [hombres] para mantener a diez, sólo puede entregarse como renta una décima parte del producto bruto. Cuando el trabajo de un hombre basta para mantener a cinco, podrán destinarse cuatro quintas partes a la renta o a las necesidades del Estado, que sólo pueden satisfacerse a costa del plusproducto del trabajo. Lo primero parece que era lo que sucedía en Inglaterra en tiempo de la conquista; lo segundo es lo que sucede actualmente, en que solamente una quinta parte se ocupa de la agricultura» (*l. c.*, pp. 45 *s*.).

«Hasta tal punto es cierto que la sociedad sólo dedica todo mejoramiento a incrementar el ocio» (*l. c.*, p. 48).>

Nota. Se trata de una obra original. En realidad, su tema, como reza el título, es el moderno sistema de la deuda pública. Dice, entre otras cosas:

«Lo único importante que logró toda la guerra contra la Revolución francesa [y, más tarde, contra Napoleón] fue el convertir a unos cuantos judíos en *gentlemen y* a algunos necios en economistas» (*1. c*., pp. 66 *s*.).

«Algo de bueno tiene el sistema de la deuda [pública], aunque arrebate a la vieja nobleza del país una gran parte de su propiedad para entregársela a los nuevos hidalgos[83] a la moda como recompensa por su habilidad en las artes del fraude y la ratería… Al fomentar el fraude y la bajeza y vestir la charlatanería y la arrogancia con el ropaje de la sabiduría, convirtiendo a todo un pueblo en una nación de especuladores en bolsa…, acabando con todos los prejuicios del rango y el nacimiento, para hacer del dinero el único título de dignidad entre los hombres…, echa por tierra la eternidad de la propiedad» (*l. c*., pp. 51 *s*.).

3. *Hodgskin*

«*Labour defended againts the claims of capital; or the Unproductiveness of capital proved. By a Labourer*», Londres, 1825 (With *reference to the Present Combinations amongst Journeymen*.)

Thomas Hodgskin, «Popular Political Economy. Four Lectures delivered at the London Mechanics Institution», *Londres, 1827*.

La primera obra anónima es también de Hodgskin. Así como los panfletos anteriormente citados y algunos otros semejantes se publicaron sin dejar rastro, estas [dos] obras, sobre todo la primera produjeron una gran sensación y siguen considerándose (*cfr*. John Lalor, «*Money and Morals*», Londres, 1872) entre las publicaciones más importantes de la economía política inglesa. Analizaremos aquí, sucesivamente, las dos obras citadas.

[a) *Tesis de la improductividad del capital, como corolario obligado de la teoría de Ricardo*]

«*Labour defended*», etc. El autor se propone demostrar, como el título indica, la «*unproductiveness of capital*».[84]

Ricardo no dice que el capital *produzca valor*. Se limita a añadir al **[235]** producto su propio valor, el cual depende del tiempo de trabajo que se requiere para su reproducción. El capital sólo tiene valor en cuanto *accumulated labour* (o, mejor

dicho //**864**/, *realised labour*[85]) y sólo este valor suyo es el que añade al producto en el que entra. Cierto es que peca de inconsecuencia al tratar de la tasa general de ganancia. Y es ésta precisamente la contradicción por la que le agarran sus adversarios.

Por lo que se refiere a la productividad del capital con respecto al *valor de* uso, lo único que leemos en Smith, Ricardo, etc. y en los economistas en general es que los productos de anteriores trabajos útiles sirven de nuevo como instrumentos de producción, objetos de trabajo, instrumentos de trabajo y medios de vida del trabajador. Las condiciones objetivas de trabajo no aparecen ante nosotros, al igual que en estado bruto, como meras cosas naturales (como tales, no son nunca capital), sino como cosas naturales ya remodeladas por la actividad humana. Pero, en este sentido, la palabra capital es completamente superflua y no dice nada. El trigo no alimenta por ser capital, sino porque es trigo. El valor de uso de la lana se debe a que es lana, y no a que es capital. Y lo mismo ocurre con el funcionamiento de la máquina de vapor, que nada tiene que ver con el hecho de que exista como capital. Prestaría exactamente los mismos servicios si no fuera «capital» y perteneciera al obrero de la fábrica en vez de pertenecer al fabricante. En el proceso real de trabajo, todas estas cosas sirven por la relación que, como *valores de uso*, guardan con el trabajo que por medio de ellos se efectúa, no como valores de uso y, menos aún, en cuanto capital. Lo que hace que sean productivos o, mejor dicho, que se realice en ellos como en su materia la productividad del trabajo, es su cualidad de condiciones objetivas del trabajo real, y no *existencia social* en cuanto condiciones que *se enfrentan independientemente* al trabajador, como *condiciones enajenadas*, como el *master*[86] materializado en el capitalista sobre el trabajo vivo. Se usan y se consumen, aquí, en cuanto *wealth,*[87] como exactamente dice Hopkins (no nuestro Hodgskin),(78) y no en cuanto «*net*» *wealth.*[88] Claro está que en la cabeza del economista no cabe el que la forma social determinada de estas cosas frente al trabajo y su determinabilidad en cuanto momentos del proceso de trabajo no deben aparecer mezclados y confundidos como [aparecen] en la cabeza del capitalista. Sin embargo, en cuanto se ponen a analizar el proceso de trabajo, se ven obligados a mandar a paseo la palabra capital, para hablar de *material de trabajo, medios de trabajo y medios de vida*. Ahora bien, en esta determinabilidad del producto en cuanto material, instrumento v medio de vida del trabajador, lo único que se manifiesta es su relación como condiciones objetivas con respecto al trabajo; el trabajo mismo se revela [aquí] como la actividad que las domina. No se manifiesta en ello absolutamente nada [de la relación] entre trabajo y capital, sino [solamente] de la relación entre la **[236]** actividad humana encaminada a un fin y sus propios productos en el proceso de reproducción. No dejan de ser productos del trabajo ni simples objetos sobre los que aquél recae. Expresan simplemente la relación en que el trabajo se ha materializado y se apropia el mundo objetivo creado por él o, por lo menos, creado bajo esta forma; pero en modo alguno hablan nunca de *otra dominación de estas cosas sobre el*

trabajo, salvo en cuanto la actividad debe adecuarse a su materia, *otherwise, it would not be* [89] actividad encaminada a un fin, trabajo.

Sólo puede hablarse de *productividad* del capital cuando se lo concibe como representación de una determinada relación social de producción. Y, así concebido, inmediatamente salta a la vista el carácter históricamente transitorio de esta relación, cuyo concepto general es incompatible con su perduración y que incluso crea los medios para su abolición.

Pero los economistas no lo conciben como una relación así, porque no pueden reconocer su carácter *relativo*; más aún, ni [siquiera] lo comprenden lejos de ello, se limitan a expresar teóricamente las ideas de os prácticos cautivos de la producción capitalista, dominados por ella e interesados en ella.

El mismo Hodgskin parte de su manera limitada de ver, en su polémica [contra los economistas burgueses]. En cuanto que éstos conciben el capital como una relación de producción eterna, lo reducen a las relaciones generales entre el trabajo y sus condiciones materiales, comunes a todo modo de producción y en las que no se contiene nada del carácter específico del capital. En cuanto consideran al capital como creador de «valor», los mejores de ellos, [principalmente] Ricardo, reconocen que el capital no crea ningún valor que previamente no se haya ocupado de mantener y mantenga constantemente el trabajo, ya que el valor contenido en un producto se determina por el tiempo de trabajo necesario para su reproducción, lo que vale tanto como decir por su relación como resultado del trabajo vivo, y no del trabajo pretérito. Y la productividad del trabajo, como pone de manifiesto Ricardo, revela su progreso precisamente mediante la continua depreciación del producto del trabajo pretérito. Por otra parte, los economistas confunden constantemente la forma específica determinada bajo la que estas cosas son capital con su cualidad en cuanto cosas y simples momentos de todo proceso de trabajo. No explican la mistificación que se contiene en el capital —en cuanto *employer of labour*[90]—, sino que la expresan a cada paso de un modo inconsciente, como algo inseparable de su carácter material.

//867/ (79) El primer panfleto [la obra anónima titulada «*The Sources and Remedy*…»], extrayendo la consecuencia certera [contenida] en Ricardo, reduce al *surplus value* a *surplus labour*. Lo hace así [en] contraposición a los adversarios y sucesores de Ricardo, quienes se aferran a su confusión de *surplus value* y *profit*.

El segundo panfleto [la obra de Ravenstone titulada «*Thought on the* **[237]** *Funding System*…]» en contraposición a los mismos [autores] precisa el *surplus value* relativo, que depende del grado de desarrollo de la productividad del trabajo. Ricardo dice lo mismo, pero rehúye la conclusión que se saca en el núm. II [es decir, en Ravenstone, a saber, que] el incremento de la productividad del trabajo sólo acrecienta la riqueza ajena que lo domina, el capital.

Por último, el tercer panfleto [la obra anónima de Hodgskin, que lleva por título «*Labour defended*», etc.] desemboca en la consecuencia general de la exposición ricardiana: la de que el *capital es improductivo*. En contra de esto están Torrens,

Malthus, etc., en quienes la tesis de Ricardo [según la cual] el trabajo es el que crea valor —construyendo sobre uno de los lados de la exposición ricardiana— se trueca en la tesis contraria: la de que el creador de valor es el capital. Al mismo tiempo, polémica contra la [tesis que va] desde A. Smith hasta Malthus y que en el último, sobre todo, se plasma en dogma absoluto (al igual que en James Mill): [la tesis] de que el trabajo depende en absoluto del *volumen de capital existente* como de su condición de vida.

El núm. I termina con la afirmación de que «la riqueza no es otra cosa que tiempo disponible».

[b) *Polémica contra la definición ricardiana del capital como trabajo acumulado. Concepción del trabajo coexistente. Subestimación de la importancia del trabajo pretérito materializado. La riqueza existente, en relación con el movimiento de la producción*]

Hodgsldn entiende que el capital circulante no es otra cosa que la yuxtaposición de los diferentes trabajos sociales (*coexisting labour*[91]); la acumulación de las fuerzas productivas del trabajo social, lo que significa que la acumulación de la pericia y los conocimientos (*scientific power*) del trabajador es la acumulación fundamental y, al mismo tiempo, más importante que la que discurre paralelamente con ella y se limita a representarla: la de las condiciones objetivas de esta actividad acumulada, que *existe objetivamente*, que se reproduce y consume una y otra vez y sólo se acumula en cuanto al nombre:

> «Capital productivo y trabajo experto son una y la misma cosa.» «Capital y población trabajadora son perfectamente sinónimos.»

Es simplemente una manera distinta de expresar la [tesis de] Galiani:

> «La verdadera riqueza… es el hombre» (*Della Moneta*, Custodi. Parte Moderna, t. III, p. 22 *s*.).

Todo el mundo objetivo, el «mundo de los bienes» se esfuma aquí como un mero momento que tiende simplemente a desaparecer, **[238]** como una confirmación y recreación constantemente nueva de los hombres que producen en sociedad. Compárese ahora este «idealismo» con el tosco fetichismo material a que ese «increíble zapatero remendón»(71) que es MacCulloch reduce la tesis ricardiana y en que se borra, no solamente la diferencia entre el hombre y el animal, sino incluso la diferencia entre el ser vivo y las cosas. Y, a la vista de esto, a ver si hay quien diga que la contraposición proletaria al sublime espiritualismo de la economía burguesa predica un burdo materialismo exclusivamente dirigido a las brutales necesidades.

En lo que Hodgskin falla es en no distinguir, al investigar la productividad del capital, en qué medida se trata de la producción del valor de uso o de la del valor de

cambio.

Además —aunque esto tiene su razón de ser histórica—, toma el capital tal y como lo encuentra en los economistas. De una parte (en cuanto opera en el proceso real de trabajo), como las simples condiciones materiales del trabajo o que solamente interesan en cuanto elemento material del trabajo; y (en el proceso de valorización) simplemente [como] la cantidad del trabajo medida en el tiempo, es decir, como algo que en nada se distingue de esta cantidad de trabajo. De otra parte, aunque así sea en la realidad, en cuanto se manifiesta en el proceso de producción real, como [mero] *nombre* para *rebautizar* el trabajo mismo, como el poder que domina y condiciona el trabajo, como el fundamento de su productividad, en que se representa la riqueza ajena. Y todo esto sin mediación alguna. Así se encuentra él con la cosa. Y lo que él hace es contraponer el lado real del desarrollo económico y su galimatías burgués.

«Capital es una especie de *palabra cabalística*, como Iglesia, Estado o cualquier otro de esos *términos generales* inventados por quienes aspiran a desfalcar al resto de la humanidad, para esconder la mano desfalcadora» («*Labour defended…*», p. 17).

Luego, siguiendo la tradición de los economistas, distingue entre capital circulante y capital fijo, entendiendo por capital circulante, principalmente, la parte formada por los medios de vida para los trabajadores o que se emplean como tales.

«Se nos dice que la división del trabajo es imposible sin la acumulación previa del capital». Pero «los resultados atribuidos a un *stock de mercancías* a que se da el *nombre de capital circulante* se logran por medio del *trabajo coexistente» (l. c.*, pp. 8 *s*.).

Saliendo al paso de la brutal concepción de los economistas, [está] dentro del orden decir que el «*circulating capital*» no es más que el «nombre» que se da a un «*stock of*» *peculiar* «*commodities*».[92] Como los economistas no desarrollan la relación específica que toma cuerpo en la **[239]** *metamorfosis de las mercancías*, es natural que *sólo* puedan concebir el capital «circulante» de un modo material. Todas las diferencias del capital nacidas del proceso de circulación **//868/** —en realidad, su circulación misma— no son, realmente, otra cosa que metamorfosis de las mercancías (determinadas por su relación con el trabajo asalariado en cuanto capital), momentos del proceso de reproducción.

División of labour[93] en uno de sus sentidos no es otra cosa que *coexisting labour,*[94] es decir, la coexistencia de diversos tipos de trabajo, que toman cuerpo en los diferentes kinds *of produce or rather commodities.*[95] La *división del trabajo* en sentido capitalista, en cuanto análisis del trabajo especial que produce una determinada mercancía, es una suma de operaciones simples, distribuidas entre diversos obreros que cooperan entre sí y presupone la división del trabajo dentro de la sociedad, fuera de los talleres, como *separation of occupation.*[96] Y, por otra parte, la acrecienta. El producto puede producirse como mercancía de un modo tanto más eminente, su valor de cambio se hace tanto más independiente de su existencia directa en cuanto valor de uso o su producción es tanto más independiente de su

consumo por los productores, de su existencia como valor de uso para éstos, cuanto más unilateral es [ese producto] y mayor la variedad de mercancías por las que, puede cambiarse, cuanto mayor es la serie de valores de uso en que su valor de cambio se expresa, cuanto mayor es el mercado que encuentra. Cuanto más ocurre esto, más puede el producto producirse como mercancía. Y también, por tanto, *en mayor volumen*. La indiferencia que su valor de uso tiene para el productor se expresa cuantitativamente en el volumen en que se produce, que no guarda relación alguna con las necesidades de consumo del productor, aun cuando éste sea al mismo tiempo consumidor de su producto. Ahora bien, uno de los métodos para esta *producción en masa* y, por tanto, para la producción del producto [como mercancía] es la *división del trabajo* dentro del taller. Lo que quiere decir que la división del trabajo en el seno del taller se basa en la división de las ocupaciones dentro de la sociedad.

La extensión del mercado tiene un doble sentido: en primer lugar, [se trata del] volumen de los consumidores, del número de éstos. Pero [Se trata] también, en segundo lugar, de las *occupations* independientes unas de otras. Lo segundo no [sería] posible sin lo primero. Por ejemplo, cuando la hilandería y el arte textil se desglosan de la industria casera y la agricultura, todos los agricultores se convierten en mercado para los hilanderos y los tejedores. Y, a su vez, éstos [forman un mercado] entre i(, al desglosarse sus [respectivas] ocupaciones. Lo que sobre todo presupone la división del trabajo dentro de la sociedad es una independización de los trabajos entre sí que haga que sus productos se enfrenten unos a otros como mercancías y se sometan al *exchange*,[97] pasen por la metamorfosis de las mercancías, tengan que comportarse como *mercancías* los unos con respecto a los otros. (A ello se debe el que las ciudades, **[240]** en la Edad Media, prohibieran al campo el mayor número posible de profesiones. No sólo para eliminar la competencia, [que es] lo único que ve A. Smith, sino para procurarse un mercado.) Por otra parte, esto presupone una cierta densidad de población, para poder desarrollarse debidamente. Y esta densidad de población es, aún más, una premisa de la división del trabajo dentro del taller. Esta segunda división es, hasta cierto punto, un supuesto previo para el desarrollo de la primera y, a su vez, [ambas] se fomentan mutuamente. Y esto mismo ocurre al desglosar en ocupaciones independientes [entre sí] actividades que antes se hallaban unidas; al incrementar y diferenciar los trabajos preliminares indirectamente necesarios para ellas; al crear *new wants* y *new modes of their satisfaction* [98] mediante el incremento de producción y de la población y al dejar libres capital y trabajo.

Por eso cuando Hodgskin dice que la «*division of labour*» es efecto, no *of a stock of commodities, called circulating capital*,[99] sino *of «coexisting labour»*, esta afirmación sería una tautología si entendiese aquí por *division of labour* la *separation of trades*.[100] Ello sólo querría decir que la *division of labour* es la causa o el efecto de la *division of labour*. Por tanto, sólo puede querer decir [una cosa, y es] que la *division of labour* dentro del taller se halla condicionada por la *séparation of*

occupations, por la *social division of labour*[101] y que es *in a certain sense, its effect.*[102]

No es *a «stock of commodities»*[103] el que crea esta *separation of occupations* para que haya *division of labour* en el taller, sino que es esta *separations of occupations* (y *division of labour*) la que se manifiesta en el *stock of commodities* o más bien expresa en esto que un *stock of products*[104] se convierte en un stock of commodities. <Pero en los economistas se manifiesta siempre, necesariamente, como *property* de la *thing* lo que es *property,*[105] característica del *modo de producción capitalista* y, por tanto, del capital mismo, en cuanto expresa una determinada relación entre los productores y con respecto a su producto.>

//869/ Pero cuando, [en] *economic*[106] [sentido] (véase Turgot, Smith, etc.) se habla de «*previous accumulation of capital*»[107] como de una condición de la división del trabajo, se entiende por ello la previa concentración de un *stock of commodities* como *capital* en manos del comprador del trabajo, ya que el tipo de cooperación que caracteriza a la división del trabajo presupone la *conglomeración de trabajadores* y, por tanto, la acumulación de medios de vida para ellos, mientras trabajan, una productividad del trabajo acrecentada y, por consiguiente, un incremento de las materias primas, instrumentos y *matières instrumentales*, con que es necesario contar para que el trabajo se efectúe continuamente, **[241]** puesto que requiere un gran volumen de todo ello, en una palabra, las condiciones objetivas de la producción en gran escala.

Aquí, *acumulación de capital* no puede significar incremento de medios de vida, materias primas e instrumentos de trabajo como *condición de la división del trabajo*, pues cuando por acumulación de capital se entiende esto tiene que ser consecuencia de la división del trabajo, y no premisa de ella.

Y *acumulación de capital* tampoco puede significar aquí el que se deba disponer en general de medios de vida para el obrero antes de que los nuevos [medios de vida] se reproduzcan o que tengan que ser productos de su trabajo las materias primas y los medios de trabajo de su nueva producción. En efecto, esto es la condición del trabajo en general y es tan cierto *antes de que se desarrolle* la división del trabajo como después de haberse desarrollado [ésta].

De una parte, considerada [la cosa] en cuanto al elemento material, *acumulación* significa sencillamente que la división del trabajo hace necesaria la concentración de determinados medios de vida y medios de trabajo que antes se hallaban dispersos y desperdigados, mientras el obrero, en las distintas *trades*[108] —que, bajo el supuesto de que se parte no podían ser muy numerosas—, tenía que ir ejecutando él mismo, una a una, las diferentes operaciones necesarias para elaborar uno o varios productos. No se presupone aquí un incremento *absoluto*, sino [una] *concentración*: más [elementos] acumulados en un punto y *relativamente* más [medios de trabajo] con respecto al número de obreros concentrados. [Se emplea] más lino para los obreros ocupados en la manufactura (proporcionalmente a su número) de lo que representaba

el mismo lino en proporción al número total de campesinos y muchachas del campo, por ejemplo, que se dedicaban a hilar lino simultáneamente. Por tanto, *conglomeración* de obreros y *concentración* de materias primas, instrumentos y medios de vida.

De otra parte, partiendo del fundamento histórico de que arranca este proceso —a partir del cual se desarrolla la manufactura, el modo de producción industrial que se caracteriza por la división del trabajo—, esta concentración sólo puede efectuarse bajo una forma en que estos trabajadores se conglomeran como trabajadores asalariados, es decir, como trabajadores obligados a vender su fuerza de trabajo, ya que sus condiciones de trabajo se enfrentan a ellos independientemente como propiedad ajena, como un poder ajeno, lo que implica, asimismo, que estas condiciones de trabajo se enfrentan a ellos como *capital*, lo que se manifiesta también [bajo la forma de] que estos medios de vida y estos medios de trabajo o, lo que tanto vale, el derecho a disponer de ellos por medio del dinero, se encuentran en manos de diferentes poseedores de dinero y de mercancías, que de este modo se convierten en *capitalistas*. La pérdida de las condiciones de trabajo para los trabajadores se manifiesta como su independización en cuanto capital o como el derecho a los capitalistas a disponer de ellas. **[242]**

Por tanto, la, acumulación originaria no es, como yo he expuesto, otra cosa que el divorcio de las condiciones de trabajo como potencias independientes frente al trabajo y a los trabajadores.[80] [Ciertos] procesos históricos presentan este divorcio como una etapa del desarrollo social. Y, una vez que existe el capital, a base del mismo modo de producción capitalista se desarrolla el mantenimiento y la reproducción de este divorcio en escala cada vez mayor, hasta que se llega al retorno histórico.

No es la posesión de dinero lo que hace que los capitalistas sean tales capitalistas. Para que el dinero se convierta en capital tienen que darse las premisas de la producción capitalista, cuyo primer fundamento histórico es aquel divorcio [a que nos referimos]. Dentro de la producción capitalista misma se da este divorcio y, por tanto, la existencia de las condiciones de trabajo en cuanto capital; [éste es] el fundamento de la producción misma, que continuamente se reproduce y amplía.

La *acumulación* es, ahora, un proceso continuo, mediante la retroconversión de la ganancia o del *surplus produce* en capital, lo que hace que los productos incrementados del trabajo, que son al mismo tiempo sus condiciones objetivas, condiciones de la reproducción, se enfrenten constantemente [al trabajo] como *capital*, como una potencia enajenada del trabajo y se individualice en el capitalista. Lo que hace, además, que el acumular, es decir, el retroconvertir en condiciones de trabajo una parte del *surplus produce*, pase a ser una función específica del capitalista. De donde el necio del economista deduce que esta operación no se efectuaría ni se llevaría a cabo de este modo dual y específico. La reproducción en escala ampliada es, en su cabeza, inseparable de la forma capitalista de esta

reproducción, de la *acumulación*.

//870/ La acumulación representa simplemente como un *proceso continuo* lo que en la *acumulación originaria* aparece como un proceso histórico especial, como el proceso de nacimiento del capital y como tránsito de un modo de producción a otro.

Los economistas, captados como se hallan por las representaciones dentro de las que se mueven los agentes del modo capitalista de producción, cometen dos *quidproquos*, que se condicionan mutuamente.

De una parte, convierten el capital de una relación en una cosa; *a stock of commodities* (olvidando que las *commodities* mismas *no* son cosas), que en cuanto sirven de condiciones de producción para [un] nuevo trabajo se llaman capital y, en lo que se refiere al modo de su reproducción, capital circulante.

De otra parte, convierten las cosas en capital, es decir, consideran la relación social que se representa en ellas y a través de ellas como [una] cualidad inherente a las cosas en cuanto tales, a partir del momento en que entran en el proceso de trabajo o proceso tecnológico.

[De una parte,] concentración de las materias primas y del derecho a disponer de los medios de vida en manos de quienes no trabajan como potencias que dominan el trabajo, como [una] condición *provisional* de la división del trabajo (más tarde, ésta no sólo incrementa la concentración, sino que, mediante su incremento de la productividad del trabajo, **[243]** aumenta el volumen de la concentración); es decir, la *acumulación provisional del capital* como condición significa para ellos, por tanto, incremento o concentración (ellos no distinguen entre ambas cosas) de medios de vida y medios de trabajo.

De otra parte, estos medios de vida y medios de trabajo no funcionarían como condiciones objetivas de la producción si estas cosas no tuviesen la cualidad de ser capital, si el producto del trabajo, la condición del trabajo, no consumiese el trabajo mismo, si el trabajo pretérito no consumiera el trabajo vivo y si estas cosas no pertenecieran de por sí o *per procura*[109] al capitalista, y no al obrero.

Como si la división del trabajo no fuese igualmente posible (aunque históricamente no pudiera presentarse así *at first*,[110] sino solamente como resultado de la producción capitalista) cuando sus condiciones pertenecieran a los productores asociados y se comportaran hacia ellas como lo que por naturaleza son, [como] sus propios productos y los elementos objetivos de su propia actividad.

Además, como, en la producción capitalista, el capital se apropia el *surplus produce* de los trabajadores, *apropiándose* con ello los productos del trabajo y éstos, bajo la forma del capital, se enfrentan ahora al trabajador, es evidente que la transformación del *surplus produce* en condiciones de trabajo sólo puede partir del capitalista y sólo [puede llevarse a cabo] bajo la forma en que éste convierte en medio de producción de nuevo trabajo sin equivalente el producto del trabajo que se ha apropiado sin equivalente [alguno]. De ahí que la ampliación de la reproducción se presente como la conversión de la ganancia en capital y como un *ahorro* del

capitalista que, en vez de comerse el *surplus produce* obtenido gratis, lo convierte nuevamente en medio de explotación del trabajo, cosa que sólo puede hacer al convertirlo de nuevo en capital productivo, lo que implica la conversión del *surplus produce* en medio e trabajo. De donde el economista deduce que el *surplus produce* no puede servir [como] elemento de nueva producción si no se convierte previamente de producto del obrero en propiedad de su patrono, para servir luego nuevamente como capital y repetir el viejo proceso de explotación. De donde los peores economistas llegan a la idea del *hoarding*, del atesoramiento. Y también los mejores, como Ricardo, transfieren del atesorador al capitalista la idea de la abstinencia.

Los economistas no conciben el capital como una relación. No pueden hacerlo sin concebirlo al mismo tiempo como una forma de producción históricamente transitoria, relativa, y no absoluta. El mismo Hodgskin no profesa esta concepción. Allí donde justifica el capital, no justifica su justificación por los economistas o, más exactamente, la contradice. Hodgskin no tiene, pues, nada que ver con esto [que decimos].

Tal como se hallaban, pues, la cosas entre él y los economistas, el carácter de su polémica parece, pues, obligado y muy simple. Lo que se propone, para decirlo en términos sencillos, es el valer el lado [de la cosa] **[244]** que los economistas argumentan «científicamente» contra la idea fetichista que ellos, *sans raison,*[111] de un modo inconscientemente simplista, derivan de la manera de pensar capitalista.

El empleo de los productos del trabajo pretérito, del trabajo en general, como material, instrumentos y medios de vida, es inevitable para que el obrero pueda utilizar sus productos en [una] nueva producción. Este determinado modo de consumir sus productos es productivo. Pero ¿qué diablos tiene que ver este empleo suyo, este modo de consumir sus productos, con la dominación que sus productos ejercen sobre él mismo, con la existencia [de estos productos] como capital, con la concentración del derecho a disponer de sus materias primas y medios de vida **//870a/** en manos del capitalista individual, dando de lado a la propiedad del trabajador sobre lo que ha producido? ¿Qué tiene esto que ver con el hecho de que se vean obligados a entregar su producto gratis a un tercero para tener que volvérselo a comprar con su propio trabajo, teniendo además que entregarles a cambio más trabajo que el contenido en él y viéndose, así, obligados a crear nuevo *surplus produce*?

El *trabajo pretérito* se presenta aquí bajo dos formas. [De una parte,] como *producto*, [como] *valor de uso*. El proceso de producción exige que los trabajadores consuman una parte de este producto [como medios de vida] y otra parte como materias primas e instrumentos de trabajo. Esto se refiere al proceso tecnológico y pone de manifiesto simplemente cómo tienen que comportarse en el *proceso industrial* hacia los productos de su propio trabajo, hacia sus propios productos, para convertirlos en medios de producción.

O bien [el trabajo pretérito se presenta como] el *valor*. Esto solamente revela que el valor de su nuevo producto no representa sólo su trabajo presente, sino también su

trabajo pasado y que éste conserva el valor anterior en cuanto lo incrementa y por el hecho de incrementarlo.

Las pretensiones del capitalista no tienen nada que ver con este proceso en cuanto tal. Es cierto que, al apropiarse los productos del trabajo, del trabajo pretérito, adquiere con ello un medio para apropiarse nuevos productos y trabajo vivo. Es éste precisamente un procedimiento contra el cual se protesta. La concentración y acumulación que provisionalmente son necesarias para la «división del trabajo» no deben aparecer como *acumulación del capital*. Del hecho de que sean necesarias no se deduce que el capitalista tenga derecho a disponer de las condiciones creadas por el trabajo de ayer para el de mañana. Si la acumulación del capital ha de ser solamente *accumulated labour*, esto no implica en modo alguno que haya de ser la acumulación *of other peoples labour.*[112]

Sin embargo, H[odgskin] —extrañamente, a primera vista— no sigue este sencillo camino. En su polémica contra la productividad ante todo del capital circulante, pero más aún del fijo, parece combatir o descartar la importancia del *trabajo pretérito* mismo o de su *producto* para la reproducción, en cuanto condición de nuevo trabajo y, por tanto, la importancia **[245]** del trabajo pretérito, trabajo realizado en productos, en cuanto al trabajo como ἐνέρεια[113] presente. ¿Cómo explicar esto?

Los economistas identifican el trabajo pretérito con el *capital*, concibiendo aquí el trabajo pretérito tanto en el sentido del trabajo concreto, realizado en productos, como en el sentido de trabajo social, de tiempo de trabajo materializado; se comprende, por tanto, que ellos, como los píndaros del capital, reivindiquen los elementos *objetivos* de la producción y exageren la importancia de ésta frente al elemento *subjetivo*, frente al trabajo vivo directo. Para ellos, el trabajo sólo es adecuado en cuanto se hace *capital*, se enfrenta a sí mismo, —en cuanto— el pasivo del trabajo se convierte en su activo. El producto pasa, por tanto, a ser determinante sobre el productor, el objeto se impone al sujeto, el trabajo realizado al trabajo que ha de realizarse, etc. En todas estas concepciones, el trabajo pretérito no sólo se manifiesta como un momento meramente objetivo del trabajo vivo y absorbido por él, sino a la inversa; no como un elemento de poder del trabajo vivo, sino como el poder sobre este trabajo. Para justificar, incluso *tecnológicamente*, la *forma específicamente social*, es decir, la *forma capitalista*, en que se enlazan la relación de trabajo y las condiciones de trabajo, de tal modo que no es el trabajador quien emplea las condiciones, sino éstas las que emplean al trabajador, los economistas asignan al momento objetivo del trabajo una falsa importancia con respecto al trabajo mismo. *Esto explica* por qué H[odgskin], por el contrario, insiste en que este momento objetivo —y, por tanto, toda la riqueza realizada— es extraordinariamente insignificante en comparación con el proceso vivo de la producción y en que, en realidad, sólo tiene valor en cuanto aspecto de ella, pero no por sí mismo. Al juzgar así, subestima algo —pero esto natural, frente al fetichismo de los economistas—,

subestima al valor que el pasado del trabajo tiene para su presente.

Si en la producción capitalista —*hence in its theoretical expression,*[114] la economía política— el trabajo pretérito no fuera más que un pedestal creado por el trabajo mismo, etc., no podría existir semejante polémica. Ésta solamente se da porque, en la realidad de la producción capitalista lo mismo que en su teoría, el *trabajo realizado* se manifiesta como antítesis de sí mismo, del *trabajo vivo*. Exactamente lo mismo que en el proceso discursivo captado por la religión el producto del pensamiento no sólo reivindica sino que ejerce su dominación sobre el pensamiento mismo. **/870 a//**

//865/ La tesis:

«Los efectos atribuidos a un stock de mercancías bajo el nombre de capital circulante se deben al trabajo coexistente» (l. c., p. 9)

significa, por tanto, ante todo que la coexistencia simultánea de trabajo vivo produce gran parte de los efectos que se atribuyen al producto del trabajo anterior *under the name of circulating capital.*[115] **[246]**

Una parte del capital circulante está formada, v. gr., por el stock de medios de vida *which the capital is said to have stored up, to support the laboured while working.*[116]

La *formación de reservas* no es, en general, algo característico de la producción capitalista, aunque se dé sobre todo en su producción y en el consumo, incluyendo el volumen de mercancías destinado al mercado, en el volumen que aparece en la esfera de la circulación. Aquí, sigue flotando una cierta reminiscencia de la *acumulación* del *atesorador*, del *hoarding*.

Aquí, hay que dejar a un lado, ante todo, el fondo de consumo, puesto que se trata del capital y de la producción industrial. Lo que entra en la esfera del consumo individual, ya se consuma rápida o lentamente, ha dejado de ser capital. <Aunque pueda, en parte, retroconvertirse en capital, como las casas, los parques, los recipientes, etc.>

«¿Poseen todos los capitalistas de Europa, en este momento, medios de sustento y vestidos suficientes para aprovisionar durante una semana a sus obreros? Examinemos el problema, primeramente, en lo que se refiere a los medios de sustento. Una parte del alimento del pueblo consiste en *pan*, el cual se amasa siempre unas cuantas horas antes de consumirlo… El producto del panadero no puede almacenarse. La materia prima del pan, ya se trate de trigo o de harina, no puede almacenarse en ningún caso sin un *trabajo constante*. La convicción del obrero, del hilandero de algodón, de que obtendrá pan cuando lo apetezca, y la convicción de su patrono de que el dinero que le paga *le* pondrá en condiciones de procurarse pan nace simplemente del hecho de que existirá pan cuando el obrero lo desee» (*l. c.*, p. 10).

«Otro artículo que entra en la alimentación del obrero es la leche, y la leche se produce… dos veces al día. Cuando se dice que las vacas que la suministran existen ya, debe contestarse que ello requiere *una constante atención y un trabajo constante* y que su pasto aumenta diariamente durante la mayor parte del año. Los precios en que crece exigen la mano del hombre… Lo mismo ocurre con la carne. No puede conservarse durante mucho tiempo, pues comienza a descomponerse apenas se lleva al mercado» (*l. c.*, p. 10).

Incluso las ropas de vestir, a causa de la polilla «*no pueden formar en general grandes stocks*, en proporción al consumo general» (*l. c.*, p. 11).

«Mill dice con razón que "lo que se produce anualmente se consume también durante el año" lo que hace que,

en realidad, no puedan formarse *stocks de mercancías para poner a* los *hombres en condiciones de efectuar aquellas operaciones que duren más de* un *año*. Quienes emprenden estas operaciones no pueden, por tanto, confiarse *a mercancías ya producidas*, sino atenerse a que otras gentes trabajen y produzcan lo que ellos necesitan, hasta que lleguen a terminar sus propios productos. Si, por tanto, el trabajador accediera a la necesidad de una cierta acumulación de capital circulante para las operaciones necesarias dentro del año…, es evidente que, en todas las operaciones que duraran más de un año, el trabajador no podría apoyarse en el capital *acumulado*» (*l. c*., p. 12).

«Si tomamos en consideración debidamente el número y la importancia de operaciones productoras de aquella riqueza que no se efectúan dentro del año y, **[247]** de otra parte, los innumerables productos del trabajo diario necesarios para el sostenimiento del hombre y que se consumen con la misma rapidez con que se producen, comprenderemos que *el resultado y la capacidad productiva de toda rama especial de trabajo dependen siempre más del trabajo productivo coexistente de otras personas que de cualquier* acumulación del capital circulante» (*l. c*… p. 13).

«Lo que *permite* al capitalista mantener y, por tanto, emplear a *otros obreros* es su *poder de disposición sobre el trabajo de un número de hombres*, y no su posesión de un *stock de mercancías*» (*l. c*., p. 14).

«Lo único que puede decirse que es susceptible de ser acumulado y preparado de antemano es la *pericia del obrero*» (*l. c*., p. 12).

«Todos los efectos que ordinariamente se atribuyen a la acumulación del capital circulante provienen de la *acumulación del trabajo experto*, y esta importante operación es llevada a cabo, en cuanto a la gran masa de obreros, sin capital circulante alguno» (*l. c*., p. 13).

«El número de obreros tiene que depender, en todo *caso*, de la *cantidad de capital circulante o*, como yo diría, más exactamente, de la cantidad del *producto del trabajo coexistente* que los obreros pueden consumir» (*l. c*. p. 20).

//866/ «El capital circulante… se crea solamente para el consumo, mientras que el capital fijo… es producido, no para consumirse, sino para ayudar a los obreros a producir las cosas que se consumen» (*l. c*., p. 19).

Por tanto y ante todo:

«El resultado y la productividad de cada rama especial de trabajo dependen siempre del *trabajo productivo coexistente de* otras personas tanto como de cualquier acumulación de capital circulante», es decir de «mercancías ya creadas». Estas «mercancías ya creadas» son lo opuesto a «los productos del trabajo coexistente».

{Dentro de cada misma rama *especial*, la parte del capital que se traduce en instrumentos y material de trabajo se presupone siempre como «mercancías ya creadas». No es posible hilar algodón que no esté *ya* «creado», poner en movimiento husos aún no fabricados o quemar carbón que aún no haya salido de la mina. Es *tos* elementos aparecen siempre, por tanto, en el proceso [de producción] como formas de existencia de *previous labour.*[117] De este modo *depends existing labour on antecedent labour*, no *only on coexisting labour,*[118] aunque este *antecedent labour,*[119] ya sea en forma de medios de trabajo o de material de trabajo, permanezca simplemente en contacto con el trabajo vivo, como momento objetivo de éste y sea *of any use* (*productive use)*[120] para él. Solamente en cuanto momento del consumo industrial, es decir del consumo mediante el trabajo.

Pero, al estudiar la circulación y el proceso de reproducción, hemos visto, al mismo tiempo, que la mercancía sólo puede reproducirse una vez terminada y convertida en dinero, ya que *simultáneamente* **[248]** —mediante el *coexisting labour* — se han producido y reproducido todos sus elementos.(81)

En la producción asistimos a una doble marcha. Por ejemplo, el algodón pasa de una fase de producción a otra. Primeramente, se produce la materia prima, que pasa luego por una serie de manipulaciones hasta empacarla para su transporte o hacerla

llegar a manos del hilandero, suponiendo que vaya a elaborarse en el mismo país. Pasa luego del hilandero al tejedor, del tejedor al blanqueador, al estampador, al *finisher*[121] y en seguida a diferentes ramas industriales que lo elaboran para diferentes usos, ropas de vestir, sábanas, etc. Por último, pasa de manos del último productor a manos del consumidor, al consumo individual, a menos que entre como medio de trabajo (no como material) en el consumo industrial. Pero ha adquirido su forma final como valor de uso, para ser consumido, ya sea industrial o individualmente. Lo que aquí sale como producto de una esfera de producción, entra en la otra como condición de producción, recorriendo así las sucesivas fases, hasta llegar al último *finish*[122] como valor de uso. El *previous labour* aparece constantemente aquí como condición del *existing labour*.

Pero *simultáneamente*, mientras el producto pasa así de una fase a otra, mientras recorre esta metamorfosis real, es producido en cada fase. Mientras el tejedor teje la hilaza, el hilandero hila simultáneamente el algodón, y nuevo algodón se encuentra en proceso de producción.

Puesto que el proceso continuo de producción, renovado, es proceso de reproducción, se halla también igualmente condicionado por el *coexisting labour*, que produce simultáneamente las diferentes fases del producto, mientras pasa por sus metamorfosis, de una fase a otra. Algodón, hilaza y tela no sólo se producen sucesivamente y a base uno del otro, sino que se producen y reproducen simultáneamente, uno junto al otro. Lo que se manifiesta como efecto del *antecedent labour* cuando consideramos el proceso de producción de cada mercancía se manifiesta al mismo tiempo como resultado del *coexisting labour*, cuando nos fijamos en su *proceso de reproducción*, es decir en su proceso de producción visto en su flujo y en la extensión de sus condiciones, no solamente considerado como un acto aislado o en un espacio restringido. No se trata solamente de un ciclo a través de diferentes fases, sino de la producción paralela de la mercancía en todas sus fases especiales pertenecientes a la producción y que forman diferentes ramas de trabajo. Cuando es el mismo campesino el que cultiva el lino y luego lo hila y lo teje, asistimos a la sucesión pero no a la simultaneidad de estas operaciones, la cual presupone el modo de producción basado en la división del trabajo dentro de la sociedad.

Considerado el proceso de producción de cada mercancía en cualquiera de sus fases, es evidente que el *antecedent labour* sólo adquiere sentido mediante el *living labour*[123] que suministra a sus condiciones de producción. Pero, por otra parte, estas condiciones de producción, **[249]** sin las que el *living labour* no podría realizarse, entran siempre en el proceso como un resultado ya obtenido del *antecedent labour*. El *cooperating labour*[124] de las ramas de trabajo contribuyentes se manifiesta siempre, por tanto, como un pasivo y es una premisa en cuanto tal. Este momento es hecho resaltar por los economistas. Por el contrario, en la reproducción y circulación, el trabajo socialmente mediador en que se apoya el proceso de la mercancía en cada

esfera especial y que lo condiciona, se manifiesta en presente como *coexisting contemporaneous labour.*[125] La mercancía es producida simultáneamente bajo sus formas incipientes y bajo sus formas terminadas o sucesivas. Sin ello no podría, después de haber recorrido sus metamorfosis reales, retroconvertirse de dinero en sus condiciones de vida **//870b/**. De este modo, la mercancía sólo es producto del *antecedent labour* en la medida en que se manifiesta simultáneamente como producto del *contemporaneous living labour*. Toda la riqueza objetiva plasmada por la concepción capitalista aparece, así, solamente como un momento llamado a esfumarse en el flujo de la producción total, que incluye el proceso circulatorio.

[c) ***La llamada acumulación como un simple fenómeno de la circulación. (Reservas etc. Depósitos de circulación***)

H[odgskin] considera el capital circulante solamente en uno de sus elementos. Pero una parte del capital circulante se convierte constantemente en capital fijo y *matière instrumentale* y solamente la parte restante en objetos de consumo. Más aún, incluso la parte del capital circulante que se convierte finalmente en mercancías destinadas al consumo individual, reviste continuamente, aparte de la forma final bajo la que brota como producto acabado de la *finishing phase*[126] en sus fases anteriores, simultáneamente, bajo sus formas incipientes, en las que todavía no puede ser consumido, [como] materia prima o artículo a medio fabricar, alejado en diferentes grados de la forma final del producto.

De lo que se trata en H[odgskin] es de [lo, siguiente]: ¿Qué relación guarda el trabajo actual que el obrero suministra al capitalista con el trabajo contenido en sus objetos de consumo, contenido en los artículos en que se traducen los salarios y que son, por tanto, en realidad, los valores de uso que forman el capital variable? Se reconoce que el obrero no puede trabajar sin contar ya con aquellos artículos destinados al consumo. Por esta razón, dicen los economistas que el capital circulante —*previous labour, commodities already created*,[127] que el capitalista ha acumulado — es la condición del trabajo y también, entre otras cosas, de la división del trabajo.

Suele decirse, cuando se habla de las condiciones de producción y especialmente del capital circulante en el sentido de H[odgskin], que el capitalista necesita acumular los medios de vida que ha de consumir **[250]** el obrero antes de que *his new commodity is finished*[128] *y*, por tanto, durante su trabajo, mientras la mercancía por él producida se halla *in statu nascendi.*[129] Lo que lleva implícita la idea de que el capitalista acumula como el atesorador o reúne una reserva de medios de vida, como las abejas [acumulan] la miel.

Sin embargo, esto sólo es un *modus loquendi.*[130]

En primer lugar no hablamos aquí de los *shopkeepers*[131] que ofrecen en venta víveres. Éstos necesitan, naturalmente, disponer siempre de un *stock in trade*[132]

completa. Sus almacenes, *shops*,[133] etc., son simplemente los depósitos en que se distribuyen las mercancías, una vez que han entrado en circulación. Esta acumulación es simplemente el *intervalo* en que se halla la mercancía antes de pasar de la circulación al consumo. Es su existencia en el mercado como *mercancía*. En cuanto tal, sólo existe, propiamente, bajo esta forma. Y la cosa no cambia para nada porque, en vez de hallarse en manos del primer vendedor (del productor), se encuentre en manos del tercero o del cuarto o haya pasado, por último a manos del vendedor, quien la vende al consumidor propiamente dicho. Lo único que ocurre es que en los intervalos representa cambio de capital por capital (en rigor, de capital más ganancia, ya que el productor, en la mercancía, no vende solamente el capital, sino también la ganancia obtenida de él), mientras que en la operación final se cambia capital por ingreso (siempre y cuando, en efecto, que la mercancía, como aquí se da por supuesto, se destine a pasar no al consumo industrial sino al consumo individual).

La mercancía, terminada como valor de uso, se halla en condiciones de ser vendida, se encuentra como mercancía en el mercado, en la fase de la circulación: se encuentran en esta fase como mercancías, cuando [tienen que] recorrer su primera metamorfosis, la transformación en dinero. Si a esto se le llama «acumulación», acumular quiere decir simplemente «circular» o existencia de las mercancías como tales mercancías. Este tipo de «acumulación» vendría a ser, por tanto, exactamente lo contrario del atesoramiento, el cual trata de mantener perennemente a la mercancía en este estado susceptible de circulación y que sólo lo consigue sustrayéndola a la circulación en forma de dinero. Si la producción es diversificada y en masa, y también, por tanto, el consumo, tendremos que un gran volumen de las más diferentes mercancías se encuentra constantemente en este *estado*, en este intervalo, en una palabra, en circulación o en el mercado. Desde el punto de vista *cuantitativo*, una gran acumulación sólo significa, pues, aquí, una gran producción y un gran consumo.

El *stop de las mercancías*, su permanencia en este momento del *proceso*, su existencia en el mercado y no en el *mill*[134] o en una casa privada (como artículos de consumo) y en el *shop*, en la tienda del *shopkeeper* representa solamente un breve momento en su proceso de vida. La existencia fija e independiente de este «mundo de los bienes», **[251]** [de este] «mundo de las cosas», es mera apariencia. Las mismas mercancías (en cuanto a la clase) se renuevan constantemente en el proceso de producción, se encuentran en el mercado y se hallan sujetas al consumo. Se hallan siempre, *simultáneamente* —no exactamente las mismas mercancías, sino las mercancías de la misma especie— en estas tres situaciones. Si el intervalo se alarga y las mercancías que abordan [como primera fase] las esferas de producción encuentran todavía el mercado ocupado por las anteriores, se producirá un embotellamiento, un *stoppage*,[135] el mercado se verá sobresaturado y las mercancías se depreciarán: *superproducción*. Por consiguiente, cuando el intervalo se independice con respecto a la circulación, y no se trate simplemente de que el flujo se detenga, cuando la existencia de las mercancías en la fase de la circulación se manifieste como una

acumulación, no se tratará de un acto [voluntario y] libre del productor, de un fin o momento inmanente de vida de la producción, como el aflujo redoblado de la sangre a la cabeza que provoca una apoplejía no representa un momento inmanente en la circulación de la sangre. El capital en cuanto *capital-mercancías* (así se manifiesta en esta etapa de la circulación, en el mercado) no debe paralizarse, no debe hacer un alto en su movimiento. De otro modo, se ve perturbado el proceso de la reproducción. Se trastorna todo el mecanismo. Esta riqueza objetiva que aparece concentrada en diferentes puntos, es poco importante comparada con el constante flujo de la producción y del consumo. También es riqueza, por tanto, según A. Smith, la reproducción «*anual*». No viene, pues, de muy atrás. Tiene siempre fecha de ayer. Si, por otra parte, la reproducción se viera paralizada por algún estancamiento, se vaciarían los depósitos, etc.; sobrevendría [una] escasez y se pondría de manifiesto enseguida que la continuidad que parece tener la riqueza existente no es más que la continuidad de su reposición, de su reproducción, la materialización constante del trabajo social.

También en el *shopkeeper* encontramos [el ciclo] M — D — M. Si obtiene «ganancia», es algo que aquí no nos interesa para nada. [El *shopkeeper*] vende la mercancía (en cuanto a la clase). La vende al consumidor y vuelve a comprarla al productor. La misma (clase de) mercancía se convierte aquí constantemente en dinero, y el dinero se retroconvierte constantemente en la misma mercancía. Y este movimiento representa solamente la reproducción constante, la producción y el consumo constante, ya que la reproducción incluye el consumo. (Para poder reproducirse, la mercancía tiene que venderse, entrar en el consumo.) Tiene que comportarse como valor de uso. (En efecto, lo que para el vendedor es M — D es para el comprador D — M, es decir, conversión del dinero en mercancía como valor de uso.) El proceso de reproducción, en cuanto unidad de circulación y producción, incluye el consumo, que es, a su vez, un momento de la circulación. El consumo es, a su vez, momento y condición del proceso de reproducción. En realidad, vista la cosa en su conjunto, el *shopkeeper* le paga **[252]** al productor la mercancía con el mismo dinero con que se la compra el consumidor. Frente al consumidor, representa al consumidor y a éste frente al productor; es comprador y vendedor de la misma mercancía. El dinero, cuando compra con el mismo, es, en efecto, considerada la cosa de un modo puramente formal, la metamorfosis final de la mercancía del consumidor. Éste convierte su dinero en mercancía, como valor de uso. De este modo, el hecho de pasar a manos del *shopkeeper* representa el consumo de la mercancía o, formalmente considerado, el paso de la mercancía de la circulación al consumo. Y cuando [el *shopkeeper*] vuelve a comprarle al productor con este dinero, se trata de la primera metamorfosis de la mercancía del productor y significa el paso de la mercancía al *intervalo* durante el cual permanece en la circulación como *mercancía*. M — D — M, en cuanto conversión de la mercancía en el dinero del consumidor y retroconversión del dinero, ahora poseído por el *shopkeeper*, en la misma mercancía (en cuanto a la

clase) no expresa Otra cosa que el paso *constante* de la mercancía al consumo, ya que para ello es necesario que el lugar dejado vacante por la mercancía que entra en el consumo sea ocupado por aquella otra que sale del proceso de producción para entrar ahora en esta fase.

//872/ La *permanencia* de la mercancía en la circulación y sustitución por la nueva mercancía depende, naturalmente, al mismo tiempo, del lapso durante el cual las mercancías se hallen en el proceso de producción y, por tanto, del lapso de su proceso de reproducción y varía según las variaciones de éste. La reproducción del trigo, por ejemplo, requiere un año. El trigo que se siembra este otoño, por ejemplo en 1862 (siempre y cuando que no vuelva a emplearse como simiente), tiene que bastar para el consumo de todo el año entrante, hasta el otoño de 1863. Se lanza de una vez a la circulación (incluso se halla ya en circulación aunque permanezca en los graneros de los agricultores), donde es absorbido por los distintos canales de la circulación, almacenes, tratantes en trigo, molineros, etc. Estos canales son tanto canales de desagüe para la producción como canales de aprovisionamiento para el consumo. Mientras la mercancía se halla en ellos es *mercancía* y se encuentra, por tanto, en el mercado, en circulación. Sólo es sustraída a ella por el consumo anual pedazo a pedazo, gota a gota. La reposición, el torrente de mercancías llamadas a desplazar a aquéllas vendrá solamente al terminar el año. Por tanto, estos canales van vaciándose poco a poco, hasta que se llenan de nuevo con el chorro que viene a reponer al anterior. Si queda un excedente y la nueva cosecha es *over an average,*[136] se produce un *stoppage*. El lugar que esta determinada mercancía debe ocupar en el mercado se hallará *overcharged.*[137] Para permitir que todas encuentren acomodo en él, las mercancías contraen sus precios de mercado, lo que restablece su flujo. Pero si su volumen como valores de uso resultara ser excesivamente grande, tendrán que adaptarse al lugar que deben ocupar mediante la contracción **[253]** de sus *precios*. Y si el volumen fuera demasiado pequeño, se extenderían mediante la expansión de estos *precios*.

Por otra parte, aquellas mercancías rápidamente perecederas como valores de uso permanecen solamente durante poco tiempo en los canales de la circulación. El tiempo durante el cual tienen que convertirse en dinero y reproducirse viene impuesto por la naturaleza de su valor de uso, que hace que la mercancía se estropee o deje de ser tal mercancía si no es consumida diaria o casi diariamente. En efecto, con su portador, el valor de uso, desaparece también el valor de cambio, a menos que la desaparición del valor de uso sea por sí misma un acto de producción.

Por lo demás, es evidente que, aunque el volumen *absoluto* de las mercancías concentradas en los canales de la circulación aumenta a medida que se desarrolla la industria, ya que con ello aumentan la producción y el consumo, este mismo volumen disminuye, comparado con la producción y el consumo totales durante el año. El *paso* de las mercancías de la circulación al consumo se acorta. Las razones de ello son las siguientes. El ritmo de la reproducción se acelera:

1) cuando la mercancía recorre rápidamente sus diferentes fases de producción y el proceso de producción se acorta en cada fase de la producción; esto se halla condicionado por el hecho de que disminuya el tiempo de trabajo necesario para la producción de la mercancía en cualquiera de sus formas; por tanto, al desarrollarse la división del trabajo, la maquinaria, el empleo de procesos químicos, etc. <Con el desarrollo de la química, se acelera artificialmente el paso de las mercancías de un estado complejo a otro, su combinación con otros cuerpos, como en los colorantes, su eliminación de materias, como en el blanqueado, en una palabra, tanto [los cambios de] forma de la misma materia (su estado complejo) como el cambio de materias que se trata de provocar, sin hablar de que, para la reproducción vegetativa y orgánica, pueden incorporarse a las plantas y los animales materias más baratas, es decir, materias que requieren poco tiempo de trabajo, etc.>

2) Recurriendo, en parte, a una combinación de diferentes ramas industriales o centros de producción que se crean para determinadas ramas de la industria [y, en parte, al] *desarrollo de los medios de comunicación*, pasa la mercancía rápidamente de una fase a otra o se abrevia el intervalo durante el cual tiene la mercancía que permanecer entre una y otra fase de producción, o se acorta el *paso* de una fase de producción a otra.

3) Todo este desarrollo —tanto la abreviación de las fases de producción como la del paso de una fase a otra— presupone la producción en gran escala, la producción en masa y, al mismo tiempo, la producción a base de abundante capital constante, principalmente fijo; por tanto un flujo constante de la producción. Es decir, no en el sentido en que acabamos de considerar este flujo, mediante el entrelazamiento de las diferentes fases de producción, sino en el sentido de que no se produzcan en la producción pausas *intencionales*. Tal es lo que ocurre **[254]** cuando se trabaja por encargo, como en **//873/** la artesanía y como sigue sucediendo todavía hoy en la manufactura propiamente dicha (allí donde ésta no se halla ya remodelada por la gran industria). Aquí, [en la situación a que nos referimos,] se trabaja con arreglo a la escala que el capital permite. Este proceso no está pendiente de la demanda, sino que es función del capital. El capital sigue trabajando constantemente en la misma escala (prescindiendo de la acumulación o de la ampliación), con un desarrollo y una ampliación constantes de la productividad. La producción, por tanto, no sólo es *rápida*, de tal modo que la mercancía alcanza pronto la forma que la hace apta para circulación, sino que es [,además,] constante. La producción, aquí, se manifiesta siempre como una reproducción constante y, además, en masa.

Por consiguiente, cuando las mercancías permanecen largo tiempo en los canales de la circulación —cuando se concentran aquí—, no tardan en sobresaturarlos por la rapidez con que las oleadas de productos se suceden las unas a las otras y por la gran masa de materia que se mueve constantemente en los canales. En este sentido dice, por ejemplo, Corbet que *the market is* always *overcharged*.[138] (82) Pero, las mismas causas que provocan esta aceleración y esta aglomeración en masa de la reproducción

acortan, al mismo tiempo, la necesidad de concentrar las mercancías en estos canales. En parte —en lo que al consumo *industrial* se refiere—, esto va ya implícito en el entrelazamiento de las fases de producción que tienen que recorrer la mercancía misma o sus ingredientes. Si el carbón se produce diariamente en masa y es llevado hasta las puertas del fabricante por el ferrocarril, el barco de vapor, etc., [el fabricante] no necesitará almacenar un gran stock ni disponer siquiera de una pequeña cantidad de combustible o, lo que significa lo mismo, si se interpone un *shopkeeper*, a éste le bastará con disponer de una pequeña reserva por encima de la cantidad que vende diariamente y se le repone. Lo mismo ocurre con la hilaza, el hierro, etc. Pero, prescindiendo del *consumo industrial*, en el que disminuyen de este modo las reservas de mercancías (es decir, las reservas de los ingredientes para fabricarlas), el *shopkeeper* cuenta también, en primer lugar, con la rapidez de las comunicaciones y, en segundo lugar, con la seguridad de que dispone de una renovación y una oferta rápidas y constantes. Por consiguiente, aunque su *stock in trade*[139] pueda aumentar en cuanto al volumen, cada elemento de los que lo forman, permanece menos tiempo en sus canales, en este estado de transición. En proporción a todo el volumen de mercancías que vende, es decir, tanto a la magnitud de la producción como al consumo, es siempre pequeño el *stock in trade* que en cada momento se halla *detenido, concentrado* en su reserva. Otra cosa ocurre en las fases menos desarrolladas de la producción, en que la reproducción es lenta —lo que hace que se vean retenidas más mercancías en los canales de la circulación, en que son lentos también los medios de comunicación, las comunicaciones pesadas y la **[255]** *renovación del stock* se ve, por tanto, interrumpida [a cada paso] y se producen largas pausas entre el momento en que se vacían los canales y aquel en que vuelven a llenarse o *se renueva* el *stock in trade*. Y algo análogo a esto ocurre con los productos cuya reproducción, en virtud de la naturaleza de su valor de uso, se efectúa solamente en periodos anuales o semestrales, es decir, a plazos más o menos largos.

<Cómo las comunicaciones actúan sobre el vaciado de los canales [lo revela], por ejemplo, el algodón. Como entre Liverpool y los Estados Unidos [navegan] constantemente barcos —una cosa es la rapidez de las comunicaciones y otra cosa distinta su constancia—, no es necesario embarcar todo el algodón de una vez. Va expidiéndose al mercado por etapas. (Y el productor tampoco quiere sobresaturar *at once*[140] el mercado.) En Liverpool, el algodón se apila en los muelles, que constituyen ya, ciertamente, un canal de circulación, pero no en una masa tal como si el barco sólo navegara hacia [las costas de] Norteamérica solamente una o dos veces al año, al cabo de seis meses. El *Manchester man*[141] llena sus almacenes aproximadamente en proporción a su consumo directo, puesto que el telégrafo eléctrico y el ferrocarril le permiten embarcar en cualquier momento su mercancía en Liverpool con destino a Manchester.>

Un llenado especial de los canales —cuando no se trate de un *overcharge of the market*,[142] infinitamente más fácil en estas circunstancias que en las lentas

condiciones patriarcales—, puramente especulativo, [se da] excepcionalmente *in regará to a real o suspected fall or rise of prices*.[143] Acerca de este *descenso relativo* de las reservas —es decir, de las mercancías que se hallan en circulación—, comparadas con el volumen de la producción y del consumo, véase Lalor, «*Economist*»(83) y Corbet (poner después de H[odgskin] la cita correspondiente //**874**/). Sismondi ha visto en esto, erróneamente (comprobar también este autor) algo lamentable.(84)

(De otra parte, claro está, constante *expansión del mercado y*, a medida que se reduce el *intervalo de tiempo*, puesto que la mercancía se encuentra en el mercado, aumenta la *proyección espacial o* se extiende el mercado en el espacio y es cada vez mayor el radio entre la periferia y el centro, la esfera de producción de la mercancía.)

La rapidez de la circulación se halla relacionada con el hecho o no es más que una manera distinta de expresarlo, de que los consumidores tengan que [vivir] al día, de que cambien de vestido tan rápidamente como cambian de opiniones, de que no puedan llevar diez años seguidos la misma chaqueta. El consumo, incluso en aquellos artículos en que no lo impone así la naturaleza misma del valor de uso, se hace cada vez más *contemporaneous*[144] con la producción [, tiende a coincidir con ella] y depende, por tanto, cada vez más, del *present, coexisting labour*.[145] (Puesto que se trata, en realidad, de cambio de *coexisting* **[256]** *labour*.) Y esto en la misma medida en que el trabajo pretérito va convirtiéndose en un factor cada vez más importante de la producción, aunque este pasado vaya haciéndose de fecha cada vez más cercana y [algo] puramente relativo.)

(Hasta qué punto el mantenimiento de reservas se halla relacionado con las fallas de la producción [lo indica el siguiente ejemplo]. Mientras el ganado tenía que invernar muy penosamente, no había carne fresca en el invierno. Una vez que el ganado superó [esta situación] cesaron por sí mismas las *reservas*, que consistían en sustituir la carne fresca por embutidos o carnes ahumadas.)

El producto sólo se convierte en mercancía cuando entra en circulación. La producción de los productos como mercancías, *hence*[146] la circulación, se amplía extraordinariamente con la producción capitalista, por las siguientes razones:

1) La producción en masa, la *cantidad*, la *masa* [no guarda], por tanto, cuantitativamente, relación alguna con las necesidades del productor [con respecto a su propio producto]; en realidad, es *puro azar* el que él mismo sea ío sorne *minim degree*[147] consumidor de lo que produce. Y cuando es consumidor en masa [de ello], se debe simplemente a que produce *part* of *the ingredients* of *his own capital*.[148] Lo contrario [de esto] ocurría en la etapa anterior: sólo se convertía en mercancía el excedente del producto después de cubrir las propias necesidades, por lo menos en lo fundamental.

2) La *unilateralidad cualitativa* del producto [se halla] en razón inversa a la diversidad cada vez mayor de las necesidades. Esto trae consigo la mayor separación

e independización de ramas de producción anteriormente unidas —es decir, el aumento de la división del trabajo en el seno de la sociedad—, a lo que hay que añadir además, la creación de nuevas ramas de producción y la multiplicación de los *kinds of commodities*.[149] (Al final, después de Hodgskin, [consultar] también acerca de esto Wakefield. Esta *variegation, differentiation of commodities*.[150] es de dos clases: las diferentes *fases del mismo producto*, así como los trabajos intermedios con ello relacionados (y también, por tanto, los trabajos relativos a los ingredientes) se desdoblan en diferentes ramas de trabajo independientes unas de otras. O *el mismo* producto en diferentes fases se convierte en *different kinds of commodities*.[151] Pero, en segundo lugar [con esto se halla relacionada la aparición de nuevos tipos de mercancías], al quedar libres trabajo y capital (o trabajo y *surplus produce*) y, por otra parte, se descubren nuevos empleos útiles del mismo valor de uso, bien porque, como consecuencia de los cambios [del] núm. 1, surjan nuevas necesidades (por ejemplo, la necesidad de medios de comunicación más rápidos y más completos) y, por tanto, nuevos modos de satisfacerlas, o bien porque se descubren nuevos empleos útiles del mismo valor de uso o nuevas materias **[257]** o nuevos procedimientos (como, por ejemplo, la galvanoplastia) para abordar de otro modo las materias anteriores, etcétera.

Todo lo cual se reduce a lo siguiente: One produce *in its* successive phases or conditions *converted into* different commodities. *Creation of* new products or *new* values in use *as commodities*.[152]

3) *Se convierte en trabajadores asalariados la mayoría de la población que antes consumía una masa de productos in naturalibus*.

4) *Los arrendatarios agrícolas se convierten en capitalistas industriales* (y, por tanto, la renta en dinero y, en general se convierten en prestaciones en dinero todas las prestaciones naturales —impuestos, etc., renta de la tierra—. En general, explotación industrial de la tierra, con lo que tanto sus condiciones de producción químicas como las mecánicas e incluso la simiente, etc., los abonos, etc., el ganado, etc., se someten al intercambio de materias y no quedan limitadas, como antes, a su propio montón de estiércol.

5) *Movilización como mercancías de gran número de bienes antes «inalienables»* y creación de formas de propiedad consistentes simplemente en papeles de circulación. De una parte, enajenación de la propiedad territorial. <La desposesión de las masas trae también consigo el que se comporten hacia sus viviendas como hacia mercancías.> [De otra parte,] acciones ferroviarias, en una palabra, toda clase de acciones.

[d) ***Polémica de Hodgskin contra la concepción de la «acumulación» de medios de vida por los capitalistas para los obreros. Hodgskin no comprende las causas redes de la fetichización del capital***]

//**875**/ Volvamos ahora a Hodgskin.

Por «*acumulación*» [de medios de vida] del capitalista *para* el obrero no puede entenderse, naturalmente, que las mercancías, al pasar de la producción al consumo, se encuentren en los canales de la circulación, en la circulación, en el mercado. Esto significaría que los productos entrarían en circulación y se convertirían en *mercancías* en gracia al obrero: y, en general, que la producción de los productos en cuanto mercancías era en favor suyo.

El obrero comparte con cualquier otro [poseedor de mercancías la necesidad] de que la mercancía que vende —y que es, de hecho, aunque no formalmente, su trabajo — se convierta en dinero, para luego retroconvertir este dinero en mercancías destinadas a su consumo. Es claro como la luz del sol que [ninguna] división del trabajo (en cuanto basada en la producción de mercancías), que [ningún] trabajo asalariado puede existir, ni [puede existir,] en general, ninguna producción capitalista sin que se encuentren ya en el mercado como *mercancías* los medios de consumo o los medios de producción, que este tipo de producción no puede darse sin *circulación* de mercancías, [sin que] las mercancías **[258]** entren en los canales de la circulación. En efecto, la mercancía sólo es el producto κατ᾽εξοχήν[153] dentro de la circulación. El que el obrero se encuentre con sus medios de vida bajo la forma de *mercancías* es tan necesario para él como para cualquier otro.

Por lo demás, el obrero no se enfrenta al *shopkeeper* como se enfrenta al capitalista, sino como el dinero a la mercancía, como el comprador al vendedor. No se manifiesta aquí la relación entre trabajo asalariado y capital, a menos que se trate de los *propios* obreros del *shopkeeper*. Pero, incluso éstos, cuando le compran a él, no lo hacen como tales obreros. Para esto, es necesario que el *shopkeeper* les compre a ellos. Dejemos, pues, estar, este *agente de la circulación*.

Por lo que al capitalista industrial se refiere, sus *fondos*, su acumulación, están formados:

[Primero], por su capital fijo: edificios, maquinaria, etc., que el obrero no consume o que, si lo consume, lo consume, mediante su trabajo, industrialmente *para* el capitalista y que representan para aquél, ciertamente, medios de trabajo, pero nunca medios de vida.

Segundo, por sus materias primas y *matières instrumentales*, cuyo stock, como hemos visto, tiende a disminuir cuando no entra directamente en la producción. Tampoco éstos son medios de vida para el obrero. Esta «*acumulación*» del capitalista para el obrero significa simplemente que le hace el favor de sustraerle al obrero como propiedad sus condiciones de trabajo, para convertir estos medios de su trabajo (que no son, a su vez, más que el producto transformado de su trabajo) en medios de explotación del trabajo. En todo caso, el trabajador no vive de ellos mientras utiliza como medios de trabajo la máquina y la materia prima.

Tercero, sus mercancías que se encuentran en la bodega, en el almacén, antes de entrar en circulación. Se trata de productos del trabajo, pero no de medios de vida,

acumulados para mantener al trabajo durante la producción.

Por consiguiente, la «acumulación» de medios de vida por parte del capitalista para el obrero sólo significa una cosa, y es que aquél debe poseer el dinero suficiente para pagar el salario, el dinero con que el trabajador saca de los canales de la circulación sus medios de consumo (y con que, considerada la clase en su conjunto, vuelve a comprar una parte de su propio producto). Pero este dinero no es otra cosa que la forma metamorfoseada de la mercancía que el obrero ha vendido y entregado. En este sentido, [puede decirse que] los medios de vida han sido «acumulados» para él, como lo han sido para su capitalista, quien también compra con dinero (forma metamorfoseada de la misma mercancía) los medios de consumo, etc. Este dinero puede ser simplemente un signo de valor y no necesita, por tanto, en modo alguno, ser representante «*of previous labour*»,[154] sino que se limita a expresar, en manos de cualquiera, el precio realizado no de un trabajo pretérito (o de una mercancía anterior), sino del *contemporaneous labour*[155] o mercancía **[259]** que vende. Una existencia meramente formal.(85) O bien la «acumulación» —puesto que también en los modos de producción anteriores el trabajador necesitaba comer y tenía que consumir durante la producción, independientemente del tiempo que su producto requiriera— significa que el trabajador tiene que convertir el producto de su trabajo, ante todo, en producto del capitalista, en capital, para que luego se le devuelva, en función de pago, una parte de él bajo forma de dinero.

//876/ Ahora bien, lo que a Hodgskin le interesa en este proceso (en el [proceso] en cuanto tal [resulta], en realidad, muy indiferente el que lo que percibe el trabajador sea producto *of contemporaneous or previous labour*,[156] el que perciba el producto de un trabajo paralelo o su propio producto anterior) es lo siguiente:

Gran parte, la mayor parte de los productos diariamente consumidos por el obrero, los que tiene que consumir, esté terminado o no su propio producto, no son, en modo alguno, stored up labour *of bygone time*.[157] Son más bien *to a great degree*[158] productos del trabajo producidos en el mismo día o en la misma semana en que el obrero produce su mercancía. Así [ocurre] con el pan, la carne, la cerveza, la leche, los periódicos, etc. Y habría podido añadir que son [,incluso,] en parte, productos de un trabajo *futuro*, ya que el obrero compra con los salarios reunidos durante seis meses [,por ejemplo,] una chaqueta que no llega a hacerse hasta el final de este semestre, etc. (Hemos visto ya que toda producción presupone la reproducción *simultánea* de los ingredientes y os productos bajo diferentes formas, como materias primas, artículos semifabricados, etc.). Durante el año, dice Hodgskin, es (a causa de la manera de reproducirse el trigo, de la producción vegetal de materias primas, etc.) necesario para el obrero *to some degree, relying on previous labour*.[159] <No podría decirse esto, por ejemplo, con respecto a [una] casa. Cuando entre en la naturaleza del valor de uso el irse desgastando gradualmente, el no consumirse, sino usarse, no responde a un acto especial, inventado para el obrero, el que estos

productos de [un] trabajo anterior se encuentren en el «mercado». El obrero ha «morado» ya antes [en algún sitio], antes de que el capitalista «acumulara» para él infectos tugurios. (Véase sobre esto Laing.(86)) (Prescindiendo de esta masa inmensa de necesidades diarias que son decisivas, sobre todo, para el *obrero y* que sólo otras necesidades diarias pueden satisfacer, hemos visto que, en general, *producción y consumo* tienden a ser cada vez más simultáneos y que, por tanto, considerando la sociedad como un todo, el consumo de todos descansa cada vez más sobre su producción *simultánea* o, mejor dicho, sobre los productos de la producción *simultánea*). Pero, si las operaciones se extienden a lo largo de varios años, el obrero tendrá que «confiar» en su propia producción [y en] la simultánea y la futura de los obreros [productores] de otras mercancías.

El obrero tiene siempre que encontrar los medios de vida como mercancías, **[260]** en el mercado (los «servicios» que compra son *eo ipso*[160] creados en el momento mismo en que los compra) y, por tanto, relativamente, como *produce of antecedent labour,*[161] es decir, de *labour* anterior a su existencia como producto, pero no, en modo alguno *antecedent to his own labour with whose price he buys these produces.*[162] Pueden ser *contemporaneous products* y lo son, en la mayoría de los casos, para quien vive al día.

Take it, all in all,[163] tenemos que la «acumulación» de los medios de vida para el obrero por el capitalista significa [lo siguiente]:

1) que la producción de mercancías presupone el que los artículos de consumo que uno mismo no produce se encuentren como mercancías en el mercado o que las *mercancías* en general se produzcan *como tales*;

2) el que, en realidad, la mayor parte de las mercancías consumidas por los obreros son, bajo su forma final, aquella en que se enfrentan a él como mercancías, productos de [un] trabajo *simultáneo* (y, por tanto, en modo alguno acumulados por capitalistas);

3) que, en la producción capitalista, los medios de trabajo y medios de vida creados por el mismo obrero, unos se enfrentan a él como capital constante y ortos como capital variable; que estas sus condiciones de producción aparecen como propiedad del capitalista y que la transferencia de estas condiciones de él al capitalista y el reflujo parcial del producto de ellas o del valor de su producto al obrero se llama «acumulación» de capital circulante para él. Estos medios de vida que el obrero tiene siempre que consumir antes de haber terminado su producto se convierten en «capital circulante» por el hecho de que, en vez de *comprarlos o pagarlos* directamente con el valor de su producto pasado o del futuro **//877/**, tiene que aceptar del capitalista una *orden de pago* —dinero—; orden de pago cuyo título le da al capitalista su producto pasado, futuro presente.

Hodgskin se preocupa, aquí, en poner de manifiesto que el obrero depende del *coexisting labour* de otros obreros frente a su dependencia del *previous labour*,

1) para eliminar la «fase» de la «acumulación»;

2) Porque el «*present labour*» se enfrenta al capital, mientras que el «*previous labour*», por el contrario, es presentado siempre por los mismos economistas como capital *eo ipso enajenado* del trabajo, como una forma independiente y hostil a él.

Sin embargo, es muy importante, en y de por sí, concebir siempre el *contemporaneous labour* en su significación frente al *previous* [*labour*].

Hodgskin llega, pues, al siguiente resultado:

El capital o es meramente un nombre y. un pretexto o no expresa una cosa; la relación social entre el trabajo de uno y el *coexisting labour* de otro y las consecuencias, los *effects* de esta relación son atribuidas a las cosas que forman el llamado capital circulante. En toda existencia **[261]** de la mercancía como dinero, su realización de uso depende del *contemporaneous labour*. (Un año entero [de trabajo] es también *contemporaneous* [*labour*].) Solamente una parte menor de las mercancías que entran en el consumo directo es el producto de más de un año, y cuando lo son, como [ocurre con] el ganado, etc., requieren un trabajo renovado cada año. Todas las operaciones que requieren mayor tiempo de un año se basan en una producción anual prolongada.

> «Lo que permite al capitalista *mantener* y, por tanto, emplear a *otros* obreros es el mando que ejerce sobre el *trabajo de cierto número de personas, y* no el hecho de poseer un stock de mercancías» (*l. c.*, p. 14).

Sin embargo, el dinero da a quien lo posea el «mando» sobre el «*labour of some men*»,[164] sobre el trabajo realizado en sus mercancías y sobre la reproducción de este trabajo, que vale tanto como decir sobre el trabajo mismo.

Lo que realmente se «acumula», pero no como una masa muerta, sino como [algo] vivo, es la *pericia* del obrero, el grado de desarrollo del trabajo. Claro está — cosa que Hodgskin no pone de manifiesto, porque, enfrentándose a la tosca concepción de los economistas, trata de hacer hincapié en el *sujeto*, y en lo subjetivo, por así decirlo, por oposición a la cosa que la fase de desarrollo de la productividad del trabajo de que en cada caso se parta no se da solamente como dote, como capacidad del trabajador, sino [que se da], al mismo tiempo, en los órganos objetivos que este trabajo se ha creado y renueva diariamente.> Es éste el verdadero *prius*, que sirve de punto de partida, y este *prius* es el resultado de una trayectoria de desarrollo. *Acumulación* es aquí *asimilación*, mantenimiento y transformación constantes, al mismo tiempo, de lo ya transmitido y realizado. En este sentido nos dice Darwin que la «acumulación» por la herencia es, en todo lo orgánico, en plantas y animales, principio motor de su conformación, lo que hace que los diferentes organismos se plasmen a sí mismos por «acumulación» y sean solamente «invenciones» de los sujetos vivos, que van acumulándose gradualmente. Pero, en la producción no es éste el único *prius*. En el animal y en la planta es la naturaleza exterior a ellos, tanto la naturaleza inorgánica como sus relaciones con otros animales y plantas. El hombre que produce en sociedad se encuentra también con una naturaleza ya modificada (y, especialmente, con algo natural en el órgano de su propia actividad) y con

determinadas relaciones de los productores entre sí. Esta acumulación es, en parte, resultado del proceso histórico y, en parte, en cuanto al trabajador individual, *transmission of skill*.[165] Hodgskin dice que en esta acumulación no hay un capital circulante que ayude a la gran masa de los trabajadores.

Hodgskin ha puesto de manifiesto que «*the stock of commodities*»[166] (medios de vida) preparado es siempre pequeño, si se lo compara con el **[262]** consumo total y la producción. En cambio, el *degree of skill*[167] de la población con que nos encontramos es, en cada caso, la premisa de la producción total y, por tanto, la acumulación fundamental de la riqueza, el más importante resultado obtenido del *antecedent labour*, pero que existe en el mismo trabajo vivo.

//878/ «Todos los resultados que suden atribuirse a la acumulación del capital circulante se deben a la *acumulación del trabajo experto*, y esta importantísima operación se lleva a cabo, en lo que a la gran masa de trabajadores se refiere, sin capital circulante alguno» (*l. c.*, p. 13).

La frase de los economistas de que el número de obreros (y, por tanto, el bienestar o la miseria de la población obrera existente) depende del volumen existente del capital circulante, lo comenta acertadamente Hodgskin del siguiente modo:

«El número de obreros tiene que depender siempre, necesariamente, de la *cantidad de capital circulante* o, como yo diría en términos más exactos, de la *cantidad del producto del trabajo coexistente* que los obreros *tienen derecho* a consumir» (*l. c.*, p. 20).

Lo que se atribuye al *circulating capital*, a un *stock of commodities*, es el efecto del «*coexisting labour*».

Hodgskin dice, pues, en otras palabras, [que] se atribuyen a la cosa, a los productos de este trabajo, los resultados de una determinada forma social del trabajo, que la relación se convierte mediante la fantasía en su forma *material* [de manifestarse]. Como hemos visto, ésta es una característica específica del trabajo basado en la producción de mercancías, en él valor de cambio y que este *quidproquo* se manifiesta (cosa que Hodgskin no ve), en la mercancía y en el dinero y, elevado a una mayor potencia, en el capital.(87) Los resultados que las cosas producen como momentos objetivos del proceso de trabajo les son atribuidos en el capital, como si fueran atributos suyos, en su personificación, independientes del trabajo. Y dejarían de ser estos efectos si dejaran de comportarse frente al trabajo en esta *forma enajenada*. El *capitalista* en cuanto tal capitalista es simplemente la personificación del capital, una creación del trabajo enfrentada al trabajo y dotada de su propia voluntad y personalidad. Hodgskin concibe esto como un engaño puramente subjetivo, detrás del cual se esconden el fraude y el interés de las clases explotadoras. No se percata de que esta manera de representarse la cosa nace de la relación real misma, en que ésta no se presenta como expresión de aquélla, sino a la inversa. En este sentido dicen los socialistas ingleses: «Necesitamos el capital, pero no el capitalista». [Sin darse cuenta de que,] al suprimir al capitalista, despojan a las condiciones de trabajo del carácter que hace de ellas *capital*. **[263]**

<El *Verbal Observer*, Bailey, *etc*., observan que «*value*, *valeur*» expresan una cualidad inherente a las cosas. Originariamente, sólo expresan, en realidad, el valor de uso que las cosas tienen para el hombre, las cualidades que en las cosas pueden ser útiles o agradables para él. La *naturaleza misma* de la cosa indica que «*value, valeur, valor*» no pueden tener, etimológicamente, otro origen. El valor de uso expresa la relación natural entre las cosas y el hombre, en realidad la existencia de las cosas para el hombre. El *valor de cambio* es una acepción injertada más tarde a la palabra valor, al igual que la de valor de uso, con el desarrollo social que creó esta acepción [nueva], Y significa la existencia *social* de las cosas.>

(El] *sánscrito* «*Wer*[168] [significa] *couvrir, protéger* y, por derivación, *respecter, honoer y aimer, chérir*.[169] De donde el adjetivo derivado *Wertas, excellent, respectable*; en gótico, *wairths*; en tudesco, *wert*; en anglo-sajón, *weorth, wordh, wurth*; en inglés, *worth, worthy*; en holandés, *waard, waarding*; en alemán *werth*; en lituano, *wertas, respectable, précieux, cher, estimable*.

En sánscrito, *wertis*; en latín, *virtus; en* gótico, *wairthi*; en *germánico, Werth*» ([Chavée, «*Essai d'étymologie philosophique*…» Bruselas 1844, p. 176]).

El valor de una cosa es, en realidad, su propia *virtus*, mientras que su valor de cambio no tiene absolutamente nada que ver con sus cualidades peculiares.

En *sánscrito*, «*Wal* [significa] respaldar, afianzar; [en *latín*] *vallo*,[170] valeo,[171] *vallus*,[172] aquello que se protege o defiende, y *valor la fuerza*, misma». De aquí *valeur, value*. «Compárese con Wal *germanice*,[173] *Walle, walte;*[174] inglés *wall*,[175] *wield*» [(88)] (*l. c*., p. 70).

Hodgskin pasa a hablar ahora del *capital fijo*. Es la fuerza de producción producida y, al desarrollarse en la gran industria, el órgano que ha creado el trabajo *social*.

Por lo que se refiere a] capital fijo:

«Todas las herramientas y máquinas son producto del trabajo… Mientras no son más que el resultado del trabajo *anterior*, sin que los obreros los empleen con arreglo a un fin, no reponen el gasto que ha costado crearlos… La mayoría de ellos pierden de valor si permanecen mucho tiempo inactivos… *El capital fijo no deriva su utilidad del trabajo pasado, sino del trabajo presente*, y no *aporta a su poseedor una ganancia* porque se acumule, sino porque es un *medio* para poder *mandar sobre trabajar*» (*l. c*., pp. 14 *s*.).

Se descubre aquí, por fin, acertadamente, la naturaleza del capital.

//879/ «¿Qué consiguen las herramientas, una vez que se han construido? Nada. Lejos de ello, comienzan a enmohecerse y a echarse a perder si no se las emplea para trabajar… El que una herramienta pueda o no considerarse **[264]** como capital productivo depende totalmente el que sea *empleada* o no por trabajadores productivos» (*l. c*., pp. 15 *s*.).

«Es fácil comprender por qué… el constructor de una calle o de un camino ha de obtener algo de la ganancia que sólo beneficia a quien lo utiliza. Pero yo no comprendo por qué *todo el beneficio* de su construcción se lo han de *apropiar* bajo el nombre de ganancia del capital una serie de personas que no construyen ni utilizan la calle o el camino» (*l. c*., p. 16).

«La inmensa utilidad de la máquina de vapor no estriba en el hierro o la madera que en ella se acumulan, sino en el *conocimiento práctico y vivo de las fuerzas naturales* que pone a ciertos hombres en condiciones de construirla y a otros de utilizarla» (*1. c*., p. 17).

«No sería posible inventarlas» (las máquinas) «sin conocimientos ni construirlas sin la habilidad manual y la pericia necesarias, ni emplearlas productivamente sin la pericia y el trabajo. El saber, la pericia y el trabajo son los únicos factores que el capitalista puede invocar en apoyo de su pretensión de obtener una parte del producto» (*l.*

c., p. 18).

«Después de haber *heredado*» (el hombre) «*el saber de varias generaciones* y *si vive concentrado en grandes masas*, estará en condiciones de poder completar con sus capacidades espirituales el trabajo de la naturaleza» (*l. c*., p. 18).

«La laboriosidad industrial productiva de un país se deriva, no de la *cantidad*, sino de la *cualidad* del capital fijo» (*l. c*., p. 19).

«El capital fijo, como medio para alimentar y mantener a los hombres, depende totalmente, en cuanto a su eficiencia, de la pericia de los obreros, razón por la cual la laboriosidad productiva industrial de un país, en lo que al capital fijo se refiere, se halla siempre en *relación al saber y a la pericia de la población» (l. c*., p. 20).

[e] *Interés compuesto y consiguiente descenso de la ganancia*

«Una mirada fugaz basta para convencer a cualquiera de que la *ganancia simple* no desciende, sino que aumenta con el progreso de la sociedad. Es decir, la misma cantidad de trabajo que en una época anterior producía 100 *quarters* de trigo o 100 máquinas de vapor producirá hoy algo más… Y, en realidad, vemos que, en este país, es mucho mayor que antes el número de personas que viven en la opulencia de la ganancia. Es evidente, sin embargo, que no hay *trabajo*, ni *productividad*, ni agudeza ni arte *capaces de satisfacer las desmesuradas pretensiones de quienes perciben interés sobre el interés*. Ahora bien, todo ahorro *se hace sobre el ingreso del capitalista*» (y, por tanto, sobre el *simple profit*[176]), «lo que quiere decir que estas pretensiones son reales y permanentes y que la productividad del trabajo se niega, permanentemente también, a satisfacerlas. De ahí que se llegue, constantemente, a una especie de compensación» (89) (*l. c*., p. 23).

Supongamos, por ejemplo, que un capital de 100 al 10 por 100 arroje en 20 años, siempre y cuando que la ganancia se acumule constantemente, tal vez 673 o, digamos, puesto que no interesa aquí una diferencia de más o de menos, 700. Esto quiere decir que el capital, en 20 años, se habrá multiplicado por siete. Siguiendo la misma pauta, a base del interés simple arrojaría en un año el 30 por 100 **[265]** en vez del 10, [es decir,] una ganancia tres veces mayor y, cuando más avanzáramos en el número de años, calculando a base de un interés simple por año, [esto] haría que el tipo de interés o la tasa de ganancia aumentara en una proporción todavía mayor y, además, tanto más rápidamente cuanto más se incrementara el capital.

Pero, en realidad, la acumulación capitalista es, pura y simplemente, la retroconversión del interés en capital (ya que aquí, para el fin que perseguimos en este cálculo, identificamos el interés y la ganancia). [Se trata,] por tanto, del interés compuesto. El capital es, hoy, de 100, y produce el 10 por 100 de ganancia (o interés). Sumando [este interés] al capital, [dará] 110, que será ahora el capital. Por tanto, el interés correspondiente no será [ya] solamente de un capital de 100, sino de un capital de 110. Por tanto, el interés correspondiente no será [ya] de un capital de 100, sino de 100 C + 10 I. Es decir, interés compuesto. Por tanto, al final del segundo año (100 C + 10 I) + 10 I + 1 I = (100 C + 10 I) + 11 I = 121. Tal será, pues, el *capital* al iniciarse el tercer año. El tercer año (100 C + 10 I) + 11 I + 12 1/10 I. Lo que quiere decir que el capital, al final del tercer año, será de 133 1/10.

//**880**/ Tenemos [,pues]:

		Capital	Interés	Total
Primer año		100	10	110
Segundo año	100 + 10	= 110	0 + 1'(La tilde ' indica interés compuesto)	121
Tercer año	100 + 20 + 1	= 121	10 + 2' + 1/10'	133 1/10
Cuarto año	100+30 + 3 1/10	= 133 1/10	10 + 3 31/100'	146 41/100
Quinto año	100 + 40 + 6 41/100	= 146 41/100	10 + 4 641/1000'	161 51/1000

En el *segundo año* entran en el capital 10 de interés (simple).
En el *tercer año* entran en el capital 21 de interés.
En el *cuarto año* entran en el capital 33 1/10 de interés.
En el *quinto año* entran en el capital 46 41/100 de interés.
En el *sexto año* [entran en el] capital 61 15/1000 [de interés].
En él *séptimo año* [entran en el] capital 77 1561/10000 [de interés].
En el *octavo año* [entran en el] capital 94 87171/100000 [de interés].
[En el *noveno año* entran en el capital 114 858881/1000000 de interés].

O sea que, al noveno año, más de la mitad del capital son ya intereses, y va aumentando así en progresión geométrica la parte del capital procedente del interés.

Hemos visto que en veinte años el capital se ha multiplicado por siete, al paso que, incluso según los supuestos «más exagerados» de Malthus, la población sólo llegará a duplicarse en un plazo de **[266]** veinticinco años. Pero, digamos que [el capital] se duplica en veinte años y que lo mismo ocurre con la población obrera. [Ello supone que], un año con otro, el interés seda del 30 por 100, tres veces más de lo que es. Ahora bien, igualando la tasa de la explotación, [tendríamos que] la población duplicada sólo rendiría en veinte años (además, durante una gran parte de estos veinte años, apenas sería apta para el trabajo más que la mitad de ella, a pesar del trabajo infantil) el doble de trabajo que antes, lo que quiere decir que sólo aportaría el doble de plustrabajo, pero no tres veces más.

La tasa de ganancia (y también, por tanto, la tasa de interés) se determina:

1) Presuponiendo una tasa igual de explotación, por el número de obreros ocupados, por el volumen absoluto de los obreros en activo y, consiguientemente, por el incremento de la población. Aunque este volumen aumente, su proporción con respecto al volumen total del capital empleado disminuye al acumularse el capital y desarrollarse la industria (y [,con ello, disminuye,] por tanto, la tasa de la ganancia, si la tasa de la explotación se mantiene igual). Y tampoco la población aumenta en la misma progresión geométrica en que [aumenta] el cálculo del interés compuesto. El incremento de la población, cuando el desarrollo industrial llega a cierto nivel, explica el aumento del volumen de la plusvalía y de la ganancia, pero [también], al mismo tiempo, el descenso de la tasa de ganancia.

2) [Por] la magnitud absoluta de la jornada normal [de trabajo], es decir, mediante el incremento de la tasa de plusvalía. Puede aumentar, por tanto, porque la jornada de trabajo se extienda más allá de la jornada normal. Sin embargo, esto tiene sus límites

físicos y —by and by[177]— sus límites sociales. No cabe duda alguna de que, a medida que el obrero pone en movimiento más capital, el mismo capital dispone de más tiempo de trabajo absoluto **//881/**.

3) Si la jornada normal [de trabajo] se mantiene igual, el *surplus labour* puede aumentar relativamente al acortarse el tiempo de trabajo necesario y abaratarse los medios de vida destinados al consumo del trabajador en proporción al desarrollo de la productividad del trabajo. Pero este mismo desarrollo de la productividad [del trabajo] hace que disminuya el capital variable en proporción al [capital] constante. Es físicamente imposible que el tiempo de plustrabajo, por ejemplo de dos hombres que sustituyan a veinte, llegue a ser igual a veinte como consecuencia de cualquier aumento del tiempo de [plus] trabajo absoluto o relativo. Si los veinte hombres sólo aportan dos horas de plustrabajo diario, aportarán [entre todos] 40 horas de plustrabajo y [no cabe duda de que] el tiempo total de vida de los dos hombres durante un día no puede exceder de 48 horas.

El valor de la fuerza de trabajo no desciende en la misma proporción en que aumenta la productividad del trabajo o del capital Este aumento de la productividad hará que aumente también, en todas las **[267]** ramas que no produzcan, directa o indirectamente, artículos de primera necesidad, la proporción entre el capital constante y el variable, sin provocar alteración alguna en cuanto al *value of labour.*[178] El desarrollo de la productividad no sigue el mismo ritmo [en todas las ramas]. Es propio de-la naturaleza de la población capitalista el que la industria se desarrolle más rápidamente que la agricultura. Esto no responde a la naturaleza de la tierra [precisamente], sino a[l hecho de] que ésta requiere otras relaciones sociales para ser realmente explotada con arreglo a su naturaleza. La producción capitalista sólo se lanza a la tierra después de haber agotado su fuerza y de haber asolado sus posibilidades naturales. A lo que hay que añadir que —en proporción a las otras mercancías—, en virtud de la propiedad sobre la tierra, los productos agrícolas se pagan más caros, porque se pagan por *su* valor, y no por su precio de costo. Y, sin embargo, constituyen la parte fundamental de los artículos de primera necesidad. Y [aún] hay que añadir [lo siguiente]: que, en virtud de la ley de la competencia, si resulta más caro explotar la décima parte de la tierra, las nueve décimas partes restantes se ven también, «artificialmente» afectadas por esta esterilidad relativa.

Si, con la acumulación del capital, la tasa de ganancia se mantuviera igual, aquélla tendría, en realidad, que aumentar. *El mismo obrero*, mientras el capital obtiene un plustrabajo de diez, tendría [ahora], al acumularse el interés compuesto y aumentar, por tanto, el capital empleado, que suministrar tres, cuatro o cinco veces más, en la misma progresión del *compound interest, which is nonsense.*[179]

El *volumen* del capital que el obrero pone en movimiento y cuyo valor conserva y reproduce mediante su trabajo es [algo] totalmente distinto del *valor* que le añade y, por tanto, de la plusvalía. Suponiendo que el volumen del capital sea = 1000 y el trabajo agregado = 100, el capital reproducido será = 1100. Si el volumen es = 100 y

el trabajo agregado = 20, el capital reproducido será =120. La tasa de ganancia, en el primer caso, será del 10 y en el segundo caso del 20 por 100. Sin embargo, de 100 será posible acumular más que de 20. Por donde el torrente del capital —o su «acumulación»— <prescindiendo de su depreciación por el incremento de la productividad> crece en proporción al volumen que ya tenga, y no en proporción al nivel de la tasa de ganancia. Esto explica por qué la acumulación aumenta —en cuanto al volumen— a pesar de que la tasa de ganancia descienda, prescindiendo [del hecho] de que pueda acumularse, al aumentar la productividad, una parte mayor del ingreso, aunque éste disminuya, que con una tasa alta de ganancia y menor productividad. Puede darse una tasa de ganancia alta —siempre y cuando que se base en una tasa alta de plusvalía— cuando se trabaja una jornada muy larga, aunque el trabajo sea menos productivo. Ello es posible, porque las necesidades del obrero y, por tanto, el mínimo del salario, son muy pequeñas, aunque el trabajo sea improductivo. A la exigüidad del [salario] mínimo corresponderá la falta de energías del trabajador. En ambos casos, el capital **[268]** acumula lentamente, a pesar de la tasa alta de ganancia. La población se mantiene estancada y el tiempo de trabajo que el producto cuesta es grande, aunque sea pequeño el salario pagado al trabajador.

//882/ He explicado el descenso de la tasa de ganancia aunque la tasa de plusvalía se mantenga igual e incluso descienda por [el hecho de] que disminuye el capital variable en proporción al constante, es decir, [de que baja] el *present labour*[180] (90) el trabajo vivo, en proporción al *past labour employed and reproduced*.[181] Hodgskin y el autor [de la obra] «*The Source and Remedy of the National Difficulties*» lo explican por la imposibilidad de que el obrero pueda acomodarse a las exigencias del compound interest *like accumulation of capital*.[182]

«No hay trabajo, productividad, ingenio ni arte capaces de satisfacer las arrolladoras pretensiones del interés compuesto. Pero todo ahorro sale del ingreso del capitalista» (es decir, de la simple ganancia), «lo que hace que, realmente, estas pretensiones se planteen de un modo permanente y que la productividad del trabajo se niegue no menos permanentemente a satisfacerlas. De ahí que se llegue continuamente a una especie de compensación» (*l. c.*, p. 23).

En cuanto al sentido general, la cosa viene a ser lo mismo. Si digo que la tasa de ganancia baja con la acumulación porque el capital constante aumenta en proporción al capital variable, ello equivale a decir, prescindiendo de la determinada forma de las partes del capital, que el capital empleado aumenta en proporción al *labour employed*.[183] La ganancia no desciende porque sea menos explotado el trabajador, sino porque se emplearen general, menos trabajo en proporción al capital empleado.

Supongamos, por ejemplo, que la proporción entre el capital variable y el constante sea de 1 : 1. De este modo, si el capital = 1.000, *c* será = 500 y *v* = 500. Si la tasa de plusvalía = 50 por 100, 50 por 100 sobre 500 = 50 x 5 = 250. Por tanto, la tasa de ganancia sobre 1.000 arrojará una ganancia = 250 = 250/1.000, = 25/100 = 1/4 = 25 por

Si el capital total es = 1000 y *c* = 750 y *v* = 250, [tendremos que] al 50 por 100 [tasa de plusvalía], arrojará 250 = 125. Pero 125/1.000 = 1/8 = 12 1/2 por 100.

125 1

Pero, en el segundo caso, [es menor] el trabajo vivo empleado, comparado con el primer caso, si suponemos que el salario de un obrero = 25 £ al año; en el primer caso, [el salario] empleado [será] de 500 = 20 obreros; en el segundo caso, de 250 £ = 10 obreros. El mismo capital [de 1.000 £] ocupa en un caso a 20 obreros y en el otro solamente a 10. En el primer caso, el volumen del capital es al número de jornadas de trabajo como 1.000 : 20; en el segundo caso, como 1.000 : 10. **[269]** A cada uno de los 20 obreros corresponden, en el primer caso, como capital empleado (constante y variable) 50 £ (ya que 20 x 50 = 500 x 2 = 1.000). En el segundo caso, por cada obrero 100 £ de capital empleado (pues 100 x 10 = 1.000). Sin embargo, en ambos casos es el mismo el capital *pro rata* que se traduce en salarios para cada obrero.

La fórmula que yo ofrezco aporta una nueva razón de por qué, con la acumulación, corresponden menos obreros por el mismo volumen de capital o, lo que es lo mismo, un volumen mayor de capital por *el mismo* trabajo. Tanto dará que digamos que, en un caso, corresponde un obrero por 50 de capital empleado y en el otro [caso] un obrero por 100 de capital, es decir, por 50 de capital solamente la mitad de obreros; que digamos, por tanto, que en un caso corresponde un obrero por 50 de capital y en el otro medio obrero por el mismo capital, o digamos que en un caso corresponden 50 de capital por cada obrero y en el otro [caso] 50 x 2 de capital por cada trabajador.

Pues bien, esta segunda fórmula es la empleada por Hodgskin, etc. Según ellos, acumulación significa, en general, interés compuesto; es decir, que corresponde más capital por *el mismo* obrero y que éste debe entregar una cantidad mayor de plustrabajo en proporción a la magnitud del capital que le corresponde. Como el capital a él correspondiente aumenta en la proporción del *compound interest*,[184] mientras que su tiempo de trabajo, por el contrario, tiene un límite muy determinado y tampoco, en términos relativos, las demandas de este interés compuesto pueden reducirse mediante ninguna «capacidad productiva», ello hará que «se establezca constantemente una especie de compensación». La «simple ganancia» permanece igual o más bien aumenta. (Esto es, en realidad, el *surplus labour* o el *surplus value*.) Ahora bien, es el interés compuesto el que, con la acumulación del capital, se oculta bajo la forma del interés simple.

//883/. Asimismo es evidente que, si el interés compuesto equivale a la acumulación, esta formación de interés —dependiendo del límite absoluto de la acumulación— dependerá de la extensión, la intensidad, etc., del proceso acumulatorio; dependerá, por tanto, del *modo de producción. Otherwise*[185] el interés compuesto consistirá, pura y simplemente, en la apropiación de *capital* (propiedad) *ajeno* bajo la forma de interés, como en Roma y otras partes con la usura.

La idea de Hodgskin es la siguiente. Originariamente, corresponden *pro rata* 50 £

de capital por cada obrero, supongamos, por las cuales suministra, por ejemplo, el 25 por 100 de ganancia. Más tarde, al transformarse en capital una parte del interés e irse repitiendo gradualmente este proceso, supongamos que correspondan 200 £ de capital por cada obrero. Si el interés anual del 50 por 100 siguiera capitalizándose en su integridad, este proceso se llevaría a cabo en menos de cuatro años. Así como el obrero, por [un capital de] 50 suministra [una ganancia de] 25, ahora deberá suministrar, por 200 de capital, 100 [de ganancia], o sea **[270]** el cuádruplo. Pero esto es imposible, porque, para ello, necesitaría trabajar cuatro veces más, o sea 48 horas al día, mientras que, originariamente trabajaba 12; lo que quiere decir que, al desarrollarse la productividad del trabajo, el *value of labour* necesitaría cuadruplicarse.

Si la jornada de trabajo es de 12 horas y los salarios representan 25 £ [refiriéndose al salario anual] y el obrero suministra 25 £ de ganancia [al año], ello quiere decir que tendrá que trabajar para el capitalista el mismo tiempo que para sí mismo; es decir, 6 horas, la mitad de la jornada de trabajo. Para suministrar 100, tendría que trabajar, en 12 horas, 4 x 6 horas para el capitalista, lo que es absurdo. Suponiendo que la jornada de trabajo se alargue hasta 15 horas, es evidente que con 15 horas [de trabajo] no podrá suministrar 24 y menos aún 30, que serían las necesarias, puesto que necesitaría trabajar 24 horas para el capitalista y 6 para sí mismo. Trabajando la jornada entera para el capitalista, sólo podría suministrar 50 £, duplicar el interés, es decir [suministrar] 50 [de ganancia] por 200 de capital, mientras que venía suministrando 25 £ por cada 50. En este último caso, la tasa de ganancia = 50 por 100. En el primer caso = 25 por 100. Pero esto es imposible, porque el trabajador necesita vivir. Por mucho que crezca la productividad [del trabajo], si el valor de 12 horas, como en el ejemplo anterior, es = 75, el de 24 horas será = 2 x 75, = 150. Y como el obrero tiene que vivir, no podrá suministrar una ganancia de 150 y menos aún de 200. Su plustrabajo es siempre una *parte* de su jornada de trabajo, de donde no se sigue, en modo alguno, como pretende el señor Rodbertus, que la ganancia no puede ser nunca igual al 100 por 100. Es verdad que no puede ser nunca igual al 100 por 100 calculada sobre la jornada total de trabajo (puesto que va incluida en *ella*), pero sí al 100 por 100 en relación con la parte retribuida de la jornada de trabajo.

Por ejemplo, en el caso anterior, es del 50 por 100:

Capital constante	*Capital variable*	*Plusvalía*	*Tasa de plusvalía*	*Tasa de ganancia*
25	25	25	100 por 100	50 por 100

Media jornada de trabajo representa, aquí, una ganancia igual a una tercera parte del total.

//884/ Si él obrero entregara tres cuartas partes de la jornada [de trabajo], tendríamos:

Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Tasa de ganancia	Tasa de plusvalía
25 Capital total por 100: = 37 1/2	12 1/2	37 1/2	100 por 100	300 por 100

[271]

Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Tasa de plusvalía	Tasa de ganancia
66 [*Capital total*] 100	33 1/3	100	300 por 100	100 por 100

Si nos fijamos más de cerca en lo que puede haber detrás de esta concepción, a saber, que la *ganancia desciende* porque, al progresar la acumulación, no representa *ganancia simple* (porque, por tanto, no disminuye la tasa de explotación del trabajador, sino que, como dice Hodgskin, aumenta) sino *compound profit*[186] y el trabajo no puede ajustarse a las exigencias del *compound interest*.

Debe señalarse, ante todo, que, para que esto tenga un sentido, es necesario desarrollarlo. Concebido como producto de la acumulación (es decir, de la apropiación de plustrabajo) —y esta concepción es necesaria con referencia a la totalidad de la reproducción—, todo capital está integrado por ganancia. (Por interés, considerando esta palabra sinónima de ganancia, y no como *interest*.) Por consiguiente si la tasa de ganancia es = 100 por 100, este («interés de interés» será ganancia de ganancia. Y no podría comprenderse que es lo que —económicamente— diferencia de algún modo al 100 por 100 del 11 x 110. Llegaríamos, pues, a la conclusión de que no puede darse tampoco un «simple *profit*» o, por lo menos, de que también el simple *profit* debe desaparecer, puesto que, en realidad, es algo tan compuesto como el otro. Si concebimos la cosa más estrictamente, es decir solamente en relación con el capital a interés, tendríamos que el interés del interés absorbe la ganancia y más de la ganancia, y que el productor (sea o no capitalista) obligado a pagar al prestamista intereses compuestos, es como si, además de la ganancia, tuviera que irle pagando, poco a poco, una parte de su capital.

En primer lugar, hay que advertir, por tanto, que la concepción de Hodgskin sólo tiene sentido si se da por supuesto que el capital aumenta más rápidamente que la población, es decir, que la población obrera. (Incluso este último crecimiento es relativo. La naturaleza del capital lleva consigo el sobrecargar de trabajo a una parte de la población obrera y el pauperizar a otra.) Si la población crece uniformemente con el capital, no hay absolutamente ninguna razón para que el plustrabajo, que puedo obtener de x obreros con 100 £ no lo pueda extraer con 800 £ de 8 x obreros. **//885/** Ocho veces 100 C no representa mayores exigencias para 8 veces x obreros que 100 C para x obreros. Es decir que, aquí, el *fundamento* de Hodgskin desaparece. (En realidad, las cosas ocurren de otro modo. Aunque la población aumente uniformemente con el capital, él desarrollo capitalista trae consigo el que una parte de

la **[272]** población resulte *redundant*,[187] al desarrollarse el capital constante a costa del capital variable.)

<«Es muy esencial, en lo que al *trabajo* se refiere, el que se distribuyan» (las *goods* mercancías) «de tal modo que ello provoque una *mayor oferta de trabajo* o una oferta menor, el que se distribuyan de modo que represente una condición para el trabajo o una protección para los ociosos». («*An Inquiry into those principles respecting the Nature of Demand*», etc. Londres, 1821, p. 57).

«La creciente oferta de trabajo es provocada por el creciente *número* de personas» (*l. c*., p. 58).

«El no ser capaz de *disponer* de *tanto trabajo* como antes sólo tiene importancia cuando el trabajo no produce ya como antes. Si el trabajo se toma más productivo, la producción no se verá restringida aunque el *volumen existente de mercancías disponga de menos trabajo que antes*» (*l. c*., p. 60).

(Esto [va dirigido] contra Malthus. *True, production would not be checked but the rate of profit would*.[188] Cínicas palabras estas en las que «un volumen de mercancías *dispone* del trabajo»; es el mismo cinismo que encontramos en la explicación maltusiana del valor:[189] *el mando de la mercancía sobre el trabajo*, [que] es muy buena y absolutamente característica de la naturaleza del capital.

El mismo autor observa acertadamente, en contra de West:

«Dice el autor de “*An Essay on the Application of Capital to Land*” que se entrega más por el trabajo cuando el capital aumenta con la mayor rapidez posible, y que *esto*… ocurrirá allí donde la ganancia del capital sea más elevada. “Cuanto más elevada [sea] la ganancia del capital”, añade, “más alto será el salario”. La falla consiste en que se omiten [aquí] dos palabras: “cuanto mayor *haya sido* la ganancia del capital más alto *será* el salario”… La ganancia elevada y el salario alto no se dan *simultáneamente*; no aparecen en la misma *transacción*; lo uno actúa sobre lo otro y lo reduce a su nivel. Del mismo modo podría argumentarse diciendo que “la oferta de una mercancía aumenta más rápidamente cuando más alto es el precio y que, por tanto, se condicionan mutuamente la alta demanda y los precios altos”. Se trata de una confusión de causa y efecto» (*l. c*., pp. 100 *s*.) >

Por tanto, la tesis de Hodgskin sólo tiene sentido cuando —mediante el proceso de la acumulación— es el mismo obrero quien pone en movimiento *más capital*, [o sea] cuando el capital aumenta *pro rata* del trabajo. Por ejemplo, cuando el capital era de 100 y por acumulación pasa a ser de 110 y el mismo obrero que [antes] arrojaba una plusvalía de 10 arroja [ahora] una plusvalía de 11, en proporción al crecimiento del capital, interés compuesto. Lo que quiere decir que no es sencillamente el mismo capital que antes ponía en movimiento, una vez reproducido, el que tiene que arrojar la misma ganancia (*simple profit*), sino que este capital ha aumentado con su plustrabajo, lo que le permite rendir [nuevo] plustrabajo, en primer lugar por el capital originario **[273]** (o su valor) y además por su propio capital acumulado, es decir por el plustrabajo capitalizado. Y como este capital crece año tras año, tenemos que el mismo obrero deberá suministrar continuamente más trabajo.

Ahora bien, el que, en general, corresponda más capital al mismo obrero solamente es posible [del siguiente modo]:

Primero, si la productividad del trabajo sigue siendo la misma, ello sólo es posible cuando el trabajador prolongue su tiempo de trabajo absoluto, por ejemplo, trabaje 15 horas en vez de 12, o cuando trabaje más intensivamente, efectuando en 12 horas de trabajo el trabajo de 15 horas; en 4 horas el trabajo de 5 o en 4/5 de horas el trabajo de 5/5. Como el obrero reproduce sus medios de vida en un determinado

número de horas, resultará que el capitalista saldrá aquí ganando 3 horas, exactamente lo mismo que si aumentara la productividad del trabajo, cuando, en realidad, éste no ha aumentado su productividad. Si esta intensificación del trabajo fuese general, descenderla necesariamente el valor de la mercancía con arreglo a la reducción del tiempo de trabajo. El grado de intensidad se convertiría en su grado medio, en su cualidad natural. Pero cuando **//886/** esto sólo ocurre en determinadas esferas, se trata de trabajo compuesto, de trabajo simple potenciado. Menos de una hora de trabajo más intensivo rendirá entonces tanto como el más extensivo y aportará el mismo valor. Por ejemplo, en el caso anterior, 4/5 de hora [aportarán] tanto como 5/5 o sea una hora.

Ambas cosas, la extensión del tiempo de trabajo y el incremento del trabajo mediante su mayor intensidad, llevadas a cabo ambas a fuerza de tupir los poros del trabajo, tienen sus límites físicos (a pesar de que los panaderos de Londres, por ejemplo, trabajan ordinariamente 17 horas, y a veces más), límites muy determinados, al llegar a los cuales termina el interés compuesto y el *composite profit*.

Dentro de estos límites, podemos afirmar lo siguiente:

Si el capitalista no paga nada por la extensión o intensificación del trabajo, aumentará su *surplus value* (y también la ganancia, suponiendo que no se dé cambio alguno en el *value* del capital constante, puesto que modo de producción sigue siendo el mismo) —(bajo la cláusula de que) su ganancia— ha aumentado más rápidamente que su capital. No pagará no *necessary labour.*[190]

Si paga por el plustrabajo en la misma proporción que antes, el *surplus value* aumentará en la [misma] proporción en que haya aumentado el capital. La ganancia se incrementará más rápidamente, puesto que se dará una rotación más rápida del capital fijo; al mismo tiempo, la maquinaria no se desgastará más rápidamente en la misma proporción en que se emplee de un modo más intensivo. Disminuirá la inversión de capital fijo, ya que para 200 obreros que trabajen simultáneamente se necesitarán más máquinas, edificios, etc., que para 100 trabajando más tiempo. Harán falta, asimismo, menos *overlookers*,[191] etc. (El capitalista dispondrá de la posibilidad altamente agradable de extender o contraer **[274]** su producción sin los trastornos de someterse a las condiciones del mercado. Además, aumentará su poder, por cuanto que a la parte del trabajo sobreocupado corresponderá un ejército de reserva inactivo o semiinactivo, lo que aumentará la competencia entre los trabajadores.)

Aunque en este caso no se altera la proporción puramente aritmética entre *necessary labour* y *surplus labour*, sino que éste es más bien el único caso en que ambos pueden aumentar uniformemente, la explotación del trabajo, *nevertheless* [192] ha crecido; tanto con la extensión de la jornada de trabajo como con su intensificación (condensación), si al mismo tiempo no se acorta (como ocurre mediante la ley sobre la jornada de diez horas). El obrero ve mermada la duración de su fuerza de trabajo, agotada en una proporción mucho mayor que aquella en que

aumenta su salario y se convierte mucho más en una simple máquina de trabajo. Pero, aun prescindiendo de esto último, si, a base de la jornada normal de trabajo, puede vivir, digamos, 20 años, y con la otra solamente 15, es evidente que en un caso venderá el valor de su fuerza de trabajo en 15 años y en el otro en 20. En un caso deberá reponerse en 15 años y en el otro en 20.

Un valor de 100 que dure 20 años se repondrá pagando el 5 por 100 anual, ya que 5 x 20 = 100. Un valor de 100 que dure 15 años se repondrá [en cambio] pagando anualmente 6 10/15 = 6 2/3 por 100. Pero el obrero sólo obtiene, en el caso dado de 3 horas de plustrabajo, lo que representa el valor diario de su fuerza de trabajo, calculado a base de 20 años. Suponiendo que rinda 8 horas de *necessary labour* y 4 de *surplus labour,* obtendrá [para sí] 2 terceras partes de cada hora, pues 12x2/3 = 8. A base de la misma medida de 3 horas de *overtime*[193] 2 horas. Es decir 2 terceras partes de cada hora. Pero esto es solamente el valor de una hora de su fuerza de trabajo, suponiendo que dure 20 años. Si la vende en 15 años, aumenta su valor.

En la producción de la riqueza, sólo se da *anticipación* del futuro —anticipación real— en lo que se refiere al obrero y a la tierra. En ambos [casos] es posible anticipar *realmente* el futuro y asolarlo intensificando prematuramente el esfuerzo hasta el agotamiento, rompiendo el equilibrio entre lo que se da y lo que se recibe. Ambas cosas ocurren en la producción capitalista. Por lo que se refiere a la llamada anticipación, por ejemplo en la deuda pública, observa con razón Ravenstone:

> **//887/** «Al pretextar que aplazan los gastos del presente para el futuro; al afirmar que es posible gravar a los descendientes para satisfacer las necesidades de la generación actual, afirman el absurdo de que se puede consumir lo que aún no existe, de que es posible vivir de víveres cuya simiente aún no se ha sembrado» (Ravenstone, «*Thoughs on the Funding System*», Londres, 1824, p. 8).
>
> «Toda la sabiduría de nuestros estadistas se reduce a efectuar una gran **[275]** transferencia de propiedad de una clase de persona a otra, creando un fondo enorme para recompensar las especulaciones y los fraudes» (*l. c*., p. 9).

Otra cosa ocurre con el obrero y con la tierra. Lo que aquí se gasta existe como δύναμις y la vida de esta δύναμις; se ve acortada por el trabajo forzado de su ejercicio.

Finalmente, cuando el capitalista se ve obligado a pagar más por el *overtime* que por el tiempo de trabajo normal, esto, según lo que más arriba hemos dicho, no representa en modo alguno una elevación del salario, sino solamente —y rara vez llega a tanto el pago extra— una compensación por el valor elevado del *overtime*. En realidad debería pagarse mejor cada hora de trabajo, y no solamente el *overtime*, cuando se trabaje *overtime*, pagando mejor el más rápido desgaste de la fuerza de trabajo.

Por tanto *under all circunstances,*[194] esto [representa] una mayor explotación del trabajo. Y, al mismo tiempo, en todo caso, el descenso de *surplus value* con la acumulación del capital y también el descenso de la tasa de ganancia, siempre y cuando que esto no se vea contrarrestado por el ahorro de capital constante. **/887//**

//887/ Es éste, por tanto, un caso en que la acumulación del capital —la aparición

del *composite profit*— hace necesariamente disminuir la tasa de ganancia. Si [esta tasa], para un capital de 300 (primera dosis) era = 10 por 100 (por tanto, = 30) y para un complemento de 100 = 6, [tendremos que] para 400 es = 36. Lo que significa, en general, 9 por 100; es decir, que habrá bajado del 10 al 9 por 100.

Pero, como hemos dicho, a partir de cierto punto en adelante, sobre esta base (permaneciendo igual la productividad del trabajo) la ganancia del capital adicional no sólo descendería, sino que cesaría y, por tanto, terminaría toda la acumulación basada en este *composite profit*. En este caso, la baja de la ganancia se combina con una explotación acrecentada del trabajo, y el *stoppage*[195] de dicha ganancia al llegar a cierto punto, no porque el obrero o *somebody else*[196] obtenga su producto íntegro, sino porque es físicamente imposible trabajar más allá de una determinada cantidad de tiempo de trabajo o acrecentar la intensidad del trabajo por encima de cierto grado.

Segundo, fuera de éste, el único caso en el que, manteniéndose igual el número de obreros, corresponde *pro rata* mayor capital por cada uno y, por tanto, puede invertirse mayor *surplus capital*, con explotación incrementada del mismo número [de obreros] **//888/**, es el del *aumento de la productividad del trabajo*, [el del] *cambio del modo de producción*. Esto condiciona un *change* en la proporción orgánica de capital constante y variable o, lo que es lo mismo, el aumento del capital en relación con el trabajo es idéntico, aquí, el aumento del capital constante en relación con el variable y, en general, con el volumen del trabajo vivo aplicado por él. **[276]**

Por tanto, la concepción de Hodgskin se reduce aquí a la ley general desarrollada por mí.

El *surplus value*, la explotación del obrero, aumenta, pero al mismo tiempo baja la tasa de ganancia, al bajar el capital variable con respecto al constante; porque el volumen del trabajo vivo en general desciende relativamente con respecto al capital que lo pone en movimiento. El capitalista se apropia bajo la rúbrica de capital una parte mayor del producto anual del trabajo y una parte menor bajo la rúbrica de ganancia.

<De ahí la fantasía del *cura* Chalmers de que cuanto menor es el volumen de producto anual que los capitalistas gastan como capital, mayores ganancias se embolsan contando con la bendición de la «*Established Church*»[197] para comerse gran parte del plusproducto en vez de capitalizarlo.(91) El maldito cura confunde la causa y el efecto. Por lo demás, el volumen del producto aumenta a medida que aumenta la magnitud del capital invertido, aunque disminuya la tasa. Además, crece la cantidad de valores de uso que esta proporción menor representa. Pero esto condiciona, al mismo tiempo, la centralización del capital, puesto que ahora las condiciones de producción exigen el empleo de capital en masa. Ello determina la absorción de los pequeños capitalistas por los grandes y la «descapitalización» de los primeros. Estamos, una vez más, bajo otra forma, ante el divorcio de las condiciones de trabajo y el trabajo mismo (ya que entre los pequeños capitalistas abundan más que quienes trabajan para ellos mismos; el trabajo del capitalista se halla siempre en

razón inversa a la magnitud de su capital, es decir, a la potencia en que es capitalista. Este proceso no tardaría en dar al traste con la producción capitalista si no interviniesen [ciertas] tendencias que contrarrestan [esta evolución] y que aquí no vamos a desarrollar —pues tienen su lugar en el capítulo sobre la competencia de capitales—, tendencias que, a su vez, ejercen una acción descentralizadora junto a la fuerza centrípeta); dicho divorcio crea el concepto de capital y de la acumulación *originaria y* se manifiesta luego como proceso constante en la acumulación del capital, para expresarse aquí, por último, como la centralización en pocas manos de los capitales ya existentes y la descapitalización de muchos.>

<El hecho de que la cantidad (proporcionalmente) descendente de trabajo no se complemente en la misma proporción por su mayor productividad o de que la proporción del plustrabajo con respecto al capital desembolsado aumente en *la misma* proporción en que disminuye proporcionalmente el *volumen del trabajo empleado* se debe, en parte, a que el desarrollo de la productividad del trabajo sólo en determinadas esferas del capital reduce el *value of labour*, el *necessary labour*; porque, incluso en estas esferas no se desarrolla uniformemente y se interfieren causes que lo contrarrestan, como, por ejemplo, el que log mismos obreros no puedan impedir la reducción del salario (en cuanto al valor), pero sin dejarse reducir hasta el mínimo, sino más bien imponiendo cuantitativamente cierta participación en los progresos de la riqueza general. **[277]**

Pero, también este crecimiento del plustrabajo [es] relativo, [se mantiene] dentro de determinados límites. Si [ello] correspondiera a las exigencias del *composite interest*,[198] el tiempo de trabajo necesario tendría que quedar reducido a cero, lo mismo que [el tiempo de plustrabajo] se extendía hasta el infinito en el [caso] más arriba considerado.

El alza y la baja de la tasa de ganancia —en cuanto determinada por él alza o la baja del salario en virtud de la relación de la oferta y la demanda [del trabajo] o del alza o la baja temporal de los artículos de limera necesidad, comparados con los artículos de lujo, como consecuencia de estos cambios de la oferta y la demanda y de la consiguiente alza o baja del salario— tiene tan poco que ver con la ley general del Alza o la baja **//889/** de la tasa de los precios de mercado de las mercancías en general con su determinación del valor. Esto deberá examinarse en el capítulo que trata del movimiento real del salario. Cuando la proporción entre la oferta y la demanda es favorable a los trabajadores, cuando los salarios suben, es *posible* (aunque no en modo alguno necesario) que, con ello, aumenten temporalmente los precios de ciertos artículos de primera necesidad, principalmente de los víveres. Acerca de esto observa acertadamente el autor de la «*Inquiry into those Principles*», etc.:

«En este caso, *there will be*[199] un alza de la demanda de los artículos necesarios para la vida en proporción a los artículos superfluos, comparada con la jne existiría si el capitalista ejerciera» (sumando sobre las mercancías) «para procurarse cosas destinadas a su propio consumo. En general, cambiarán por más cosas los artículos necesarios para la vida… Y, por lo menos, una parte de estos artículos necesarios para la vida serán alimentos» (*l. c.*, p. 22).

Y luego, expone acertadamente la opinión de Ricardo:

«Por tanto, puede asegurarse, en todo caso, que el alza del precio del trigo no ha sido la causa *fundamental* de aquel alza del salario que ha hecho bajar la ganancia, sino que, por el contrario, el alza del salario ha sido, ante todo, la causa de la subida del precio del trigo; y la naturaleza de la tierra, que suministra siempre, proporcionalmente, un rendimiento menor para un cultivo acrecentado, ha hecho que una parte de esta subida de precios se convirtiera en *permanente* e impedido que, como consecuencia de la ley de la población, se produjera una *reacción* completa» (*l. c.*, p. 23).

Hodgskin y el autor de «*The Source and Remedy*», etc., al explicar la baja *of profits* por la imposibilidad del *living labour to come to the demands of «compound interest»*[200] se aproximan mucho más a la versad, aunque no lo analicen de cerca, que Smith y Ricardo, quienes explican el *fall of profits* por el *rise of wages;*[201] uno, [por el alza] de los *real and nominal wages*[202] **[278]** y otro [por el alza] de los *nominal wages, with rather a decrease of real wages*[203] Hodgskin y todos estos antagonistas proletarios hacen resaltar, con [bastante] sentido común, el hecho de que el número proporcional de quienes viven de la ganancia ha crecido, al desarrollarse el capital.

[f) *Hodgskin, acerca del carácter social del trabajo y de la relación entre trabajo y capital*]

He aquí ahora algunas de las conclusiones tomadas de la obra de Hodgskin, «*Labour defended*», etc.:

Desarrollo del valor de cambio del producto, hence[204] *del trabajo contenido en la mercancía, como trabajo social*:

«Casi cada producto de la destreza y la pericia es el *resultado del trabajo común y combinado*.»

(Y esto, resultado de la producción capitalista.)

«Tanto dependen unos hombres de otros y hasta tal punto *aumenta* esta dependencia a medida que progresa la sociedad, que el trabajo de cualquier individuo aislado…, apenas encierra el más mínimo valor a menos que forme parte del gran trabajo social.»

<Citar esta frase, poniendo de relieve [a este propósito] que sólo a base del capital se extiende la producción de *mercancías* o la producción del producto en cuanto mercancía, captando la esencia del producto mismo.>

«… Dondequiera que se introduce la división del trabajo, se interpone el juicio de otras personas antes de que el obrero pueda realizar su adquisición y ya nada se puede considerar como el salario natural del trabajo de un individuo. Cada trabajador crea solamente una parte del todo, y como cualquier parte de por sí carece de valor o de utilidad, no hay nada que el trabajador pueda tomar y de la que pueda decir: “Esto es mi producto y deseo retenerlo para mí”. Entre el comienzo de la cooperación de varios trabajadores y la distribución de su producto entre las personas interesadas cuyos esfuerzos combinados lo han creado se interfiere necesariamente el juicio de las personas y se plantea el problema de saber qué parte de este producto común debe atribuirse a cada individuo de aquellos cuyo trabajo común lo ha creado» (*l. c.*, p. 25).

«No creo que haya otro camino para resolver esto //**890**/ que el dejar que lo decida el juicio totalmente libre de los trabajadores» (*l. c.*).

«Debo añadir que es dudoso el que una clase de trabajo sea más valiosa que otra. Y no cabe duda de que ninguna es más necesaria que otra» (*l. c.*, p. 26).

Hodgskin dice, por último hablando de la *relación del capital*:

«Son maestros […] tanto los *trabajadores* como sus jornaleros. En esta función, su interés es exactamente el mismo que el de sus hombres. Pero aquellos **[279]** son, además, capitalistas o agentes de los capitalistas y, en concepto de tales, su interés se contrapone decididamente al de sus trabajadores» (*l. c.*, p. 27).

«La amplia difusión de la cultura entre los trabajadores industriales de este país hace que disminuya diariamente el valor del trabajo y de la destreza de casi todos los maestros y empresarios y que aumente el número de gentes que poseen su pericia» (*l. c.*, p. 30).

«El capitalista es el *intermediario opresor* entre los distintos trabajadores.» Si se le descarta, «es evidente que el *capital o* el *poder de emplear trabajo y* el *trabajo coexistente* son una y la misma cosa. Y que son también *lo mismo* el *capital productivo y* el *trabajo diestro*. Por consiguiente, el capital y una población trabajadora son términos totalmente sinónimos. Dentro del sistema de la naturaleza, la boca forma una unidad con las manos y con la inteligencia» (*l. c.*, p. 33).

Con la forma de la enajenación de unos momentos del trabajo social con respecto a otros, forma que toma cuerpo en el capital, desaparece el modo de producción capitalista. Tal es el resultado a que llega Hodgskin.

Acumulación originaria del capital. Implica la centralización de las condiciones de trabajo. Las condiciones de trabajo se hacen aquí independientes del trabajador y del trabajo mismo. El acto histórico de la acumulación originaria es el acto histórico de nacimiento del capital, el proceso *histórico* de divorcio que convierte las condiciones de trabajo en capital y el trabajo en trabajo asalariado. Se sienta con ello el fundamento de la producción capitalista.

Acumulación del capital sobre la base del capital mismo, incluyendo también, por tanto, la relación entre el capital y el trabajo asalariado. Reproduce el divorcio y la independización de la riqueza material frente al trabajo en escala cada vez mayor.

Concentración del capital. Acumulación de los grandes capitales mediante el aniquilamiento de los pequeños. Atracción. Descapitalización de las combinaciones intermedias de capital y trabajo. Es ésta la última potencia y la forma final del proceso que convierte las condiciones de trabajo en capital, que luego reproduce el capital y los capitales en escala superior y que, por último, separa a los capitales formados en muchos puntos de la sociedad de sus poseedores y los; centraliza en manos de grandes capitalistas. Bajo esta forma externa de antítesis y contradicción, la producción, aunque en forma enajenada, se convierte en producción social. El trabajo social y el proceso real de trabajo [se hacen] comunes a los instrumentos de producción. Los capitalistas pasan a ser *funcionarios* del proceso [de producción], que, al mismo tiempo, aceleran esta producción *social* y, con ella, el desarrollo de la productividad y se convierten en algo supèrfluo a medida que actúan por poder de la sociedad y pierden importancia en cuanto *propietarios* de esta riqueza social y titulares del *mando* sobre el trabajo social. Les ocurre como a los señores feudales, cuyos derechos fueron convirtiéndose en simples privilegios contrarios a su tiempo y

a su fin a medida que sus *servicios* **[280]** se hicieron inútiles, al nacer la sociedad burguesa, marchando con ello hacia su propia ruina. **/XV-890//**

[g) *Formulación de algunas tesis fundamentales de Hodgskin en su libro «Popular Political Economy»*]

//XVIII-1084/ Th[omas] Hodgskin, «*Popular Political Economy. Four Lectures delivered at the London Mechanic's Institution*», Londres, 1827.

«Trabajo manual fácil no es otra cosa que *pericia transmitida*» (*l. c.*, p. 48).

«Como todos los beneficios derivados de la división del trabajo se concentran, naturalmente, en los trabajadores y pertenecen a ellos, si se les priva de estos beneficios y, al progresar la sociedad, sólo se enriquecen gracias a su pericia cada vez mayor quienes jamás trabajan, esto sólo puede provenir de una injusta apropiación, de la usurpación y el saqueo llevados a cabo por los enriquecidos y del sumiso acatamiento por parte de los empobrecidos» (*l. c.* pp. 108 *s.*).

//1085/ «No cabe duda de que los trabajadores se multiplican demasiado rápidamente, si esta multiplicación se compara con la demanda de sus servicios por los capitalistas» (*l. c.*, p. 120).

«El señor Malthus pone de manifiesto los resultados que el incremento del *número de trabajadores* ejerce sobre la reducción de la parte que cada individuo obtiene del producto anual; la *cantidad distribuida* entre ellos de este producto constituye una magnitud precisa y determinada, que no se rige en modo alguno por lo que ellos producen anualmente» (*l. c.*, p. 126).

«El trabajo, medida exclusiva del valor», pero «el trabajo, creador de toda riqueza, *no es una mercancía*» (*l. c.*, p. 186 [Nota]).

Refiriéndose a la influencia del dinero sobre el incremento de la riqueza, Hodgskin observa acertadamente:

«Si alguien puede obtener por pequeñas cantidades de productos perecederos otros que no lo sean, no se sentirá inclinado a rechazar aquéllos. El empleo del dinero incrementa, así, la riqueza, impidiendo el despilfarro» (*l. c.*, p. 197).

«La ventaja principal del pequeño comercio está en que la cantidad en que mejor se producen las mercancías no es aquella en que mejor se distribuyen» (*l. c.*, p. 146).

«Tanto la teoría en lo tocante al capital como la práctica que consiste en poner un alto al trabajo allí donde, después de cubrir los gastos de sostenimiento del trabajador, puede producir una ganancia para el capitalista, parecen contradecir a las leyes naturales que rigen la producción» (*l. c.*, p. 238).

Con respecto a la *acumulación del capital*, Hodgskin desarrolla aproximadamente las mismas ideas expuestas ya en su primera obra. Queremos, sin embargo, citar aquí los pasajes principales, para que el resumen sea más completo:

«Fijémonos, por ejemplo, en el capital fijo, [que constituye] la posición más favorable a favor de la idea de que el capital apoya la producción. Hay que **[281]** distinguir tres clases de circunstancias en que la acumulación del capital difiera considerablemente:

1) Cuando es realizada y utilizada por las mismas personas. Es evidente [que] toda acumulación facilita su trabajo mediante la posesión de las herramientas que [el productor] hace y utiliza. *El límite de esta clase de acumulación es la capacidad del trabajador para hacer y utilizar tales herramientas*.

2) Cuando se hace y utiliza por diferentes personas que se reparten entre sí en una proporción justa el producto de su trabajo común. Un trabajador hace y el otro utiliza el capital; se distribuye [entre ambos] la mercancía en la misma proporción en que cada uno de ellos ha contribuido con su trabajo a producir… Sin embargo, creo expresar mejor este hecho, diciendo: Cuando una parte de la sociedad se dedica a producir herramientas mientras otra parte las utiliza, se establece así *una especie de división del trabajo* que fomenta la productividad y contribuye a la riqueza general. Mientras el producto de estas dos clases de trabajadores se divida entre ellos, la acumulación y el

incremento de las herramientas que así se producen y utilizan resultará tan ventajoso como si fuesen producidas y utilizadas por una sola persona».

«3) Cuando las posee una clase de personas que no las hacen ni utilizan… el capitalista es simplemente *poseedor* de las herramientas y, como tal, no es trabajador. No fomenta en modo alguno la producción».

<es decir la producción *is assisted by the instrument, but not by the tittle A hads to the instrument, not by the circunstance that the instrument is owned by the no-labourer*>[205]

El capitalista «*adquiere la propiedad sobre el producto de un trabajador y la trasmite a otro*, ya sea por un determinado tiempo, como en la mayoría de las clases del capital fijo, o bien para siempre, que es el caso del salario, cuando crea que pueda emplearlo en su *propio* beneficio p consumirlo. No permite nunca que el producto de un trabajador, una vez que ha entrado en su posesión, sea utilizado o consumido por otro como no sea en su beneficio. Utiliza o presta su propiedad *para obtener una participación en el producto* o en el ingreso natural *de los trabajadores*, y toda *acumulación de esta propiedad* en su mano representa *simplemente una expansión de su poder sobre el producto del trabajo* y frena el incremento de la riqueza nacional. Es lo que actualmente ocurre… Puesto que el capitalista, en cuanto propietario de todos los productos, no permite a los trabajadores producir o utilizar herramientas como no sea para beneficiarse él con ellas sobre aquello en que rebasan el mantenimiento del trabajador, es evidente que trazan al trabajo productivo límites más estrechos de los que la naturaleza impone. *A medida que el capital se acumula en manos de un tercero, crece el volumen de la ganancia exigida por el capitalista*, creándose así un obstáculo artificial a la producción y la población… En el estado actual de la sociedad, en que los trabajadores no son en caso alguno quienes poseen el capital, toda acumulación de éste *incrementa el volumen de ganancia exigido por los capitalistas* y elimina cualquier clase de trabajo que pudiera procurar una existencia agradable al trabajador… Si se reconoce que el trabajo produce todas las cosas, incluyendo el capital, *resulta un contrasentido atribuir productividad a las herramientas que el trabajo hace y utiliza…* **[282]**

El salario no facilita, como las herramientas, la *producción. El trabajo, no el capital, paga todo salario*» (*l. c.*, p. 243-247).

//1086/ «La mayoría de los anticipos de los capitalistas consisten *en* promesas de pago…

La inversión y el empleo del papel-moneda han venido a demostrar que el capital no es, en modo alguno, *algo ahorrado*. Mientras el capitalista, para realizar su riqueza o disponer del trabajo de otros, necesitaba mantener en su posesión una acumulación real de metales preciosos o mercancías, podía creerse que la acumulación del capital era el resultado de un ahorro efectivo, del cual dependía el progreso de la sociedad. Pero, al inventarse el papel-moneda y los títulos y valores en pergamino y desde el momento en que quien poseía simplemente uno de estos pedazos de papel podía percibir un ingreso anual en signos monetarios, que le permitía adquirir cuanto necesitara para su uso o consumo y, sin necesidad de deshacerse de todos los títulos, se encontraba al final del año más rico que al comienzo o tenía, al entrar en el año siguiente, derecho a poseer una cantidad mayor de semejantes títulos, lo que le daba la posibilidad de disponer de mayor cantidad de productos del trabajo, se hizo evidente que el capital no es nada ahorrado y que el capitalista individual no se enriquece mediante el ahorro real y material, sino haciendo algo que le pone en condiciones… de exigir más del producto del trabajo de otros…

El empresario manufacturero dispone de moneda o papel para pagar los salarios. Éstos salarios son entregados por sus trabajadores a cambio de los productos de otros, que no perciben un salario, ni en moneda ni en papel; y retorna al manufacturero, quien, a cambio de ellos, entrega el paño producido por sus propios obreros. Con ellos vuelve a pagar los salarios, y el dinero o el papel recorten de nuevo el ciclo anterior…

A su *posesión*» (es decir, a la del capitalista), «ya se utilice para el *pago de salarios o* consista en herramientas útiles, se atribuye todo el formidable adelanto *del saber y la pericia, realizado en la maquinaria*, de los frutos del trabajo… Los trabajos combinados del minero, del fundidor, del herrero, del mecánico, del fogonero y de innumerables hombres más, y no las máquinas inanimadas, son los autores de lo logrado por las máquinas de vapor… *Según la terminología usual, la productividad lograda por esta pericia se atribuye a su producto visible*, las herramientas, y sus *meros poseedores*, que ni las hacen ni las utilizan, se imaginan ser las personas más productivas» (*l. c.*, páginas 248-251).

Su polémica contra «el *peligro de expulsar al capital del país*», contra el *interest of capital as necessary stimulus*[206] para [el fomento de la] *industry* o sobre la *savings theory*,[207] v IX, 47.(92) Incluir [esto] en el capítulo sobre los economistas

vulgares.

«Al crecer la población, se incrementan tanto la producción como el consumo. Es esto todo lo que debe entenderse bajo los términos de acumulación o incremento de la riqueza nacional» (*l. c.*, p. 257). **/XVIII-1086//**

[h) *Hodgskin, sobre el poder del capital y sobre la revolución del derecho de propiedad*]

//XIII-670a/ [Hodgskin], «The Natural and Artificial Right of Property Contrasted», Londres, 1832. **[283]**

«Actualmente, toda la riqueza de la sociedad pasa primeramente a manos del *capitalista*, e incluso la mayoría de la tierra es comprada por él; *paga* al terrateniente la renta, al obrero el salario, los impuestos al recaudador y *tiene para* sí *gran parte del producto anual, que en realidad es la parte mayor y que se incrementa diariamente*. El capitalista puede ser considerado ahora como el *propietario de primera mano* de toda la riqueza social, aunque ninguna ley le confiere el derecho a esta propiedad» (*l. c.*, p. 98).

«Este cambio de propiedad es provocado por la *percepción de intereses sobre el capital*, y no deja de ser bastante curioso el que los legisladores de toda Europa hayan tratado de *impedir esto mediante leyes* contra la usura» (*l. c.*, p. 98, nota).

«El poder del capitalista sobre toda la riqueza del país constituye una *total revolución en el derecho de propiedad*, y ¿por medio de qué ley o serie de leyes se ha logrado esto?» (*l. c.*, p. 99). **/XIII-670a//**

[4] *Bray, como reacción contra los economistas*

//X-441/ *Bray* (*J. F.*) «*Labour's Wrongs and Labours Remedy, etc*.» Leeds, 1839.

Como la existencia del hombre se halla condicionada por el trabajo y éste requiere medios para trabajar, «el gran campo de toda actividad y la *materia prima* de toda riqueza —la tierra— tiene que ser propiedad común de todos sus habitantes» (*l. c.*, p. 28).

«La vida depende de la nutrición y la nutrición del trabajo. Esta dependencia es absoluta. Cuando, por tanto, un individuo rehúye trabajar, sólo puede hacerlo a condición de acrecentar el trabajo de la masa» (*l. c.*, p. 31).

«Todas las injusticias y todos los males cometidos o sufridos por los hombres tienen su causa en la usurpación del derecho a la tierra por parte de algunos individuos y clases, con exclusión de otros… Después de haber reivindicado para sí algunos hombres la propiedad sobre la tierra, el siguiente paso fue reivindicar la propiedad sobre los hombres mismos» (*l. c.*, p. 34).

[Bray] indica que su finalidad consiste en

«combatir a los economistas en su propio terreno y con sus propias armas ([argumentando] por ejemplo que la miseria no tiene por qué ser la suerte reservada al trabajador en todo sistema social). "Antes de poder echar por tierra las conclusiones a que se llega por este procedimiento, los economistas deben refutar las verdades y principios estableados en que se basan sus propios argumentos"» (*l. c.*, p. 41).

«Según los mismos economistas, para la producción de la riqueza se necesitan: 1) trabajo, 2) acumulación de trabajo o capital anterior, y 3) cambio…» Tales son, según dios mismos, las *condiciones generales de producción*. «Se aplican a la sociedad en su conjunto y, por su misma naturaleza, no pueden sustraerse a su operación ni los individuos ni las clases» (*l. c.*, p. 42).

«El precepto que ordena trabajar rige para todas las criaturas… El hombre es el único que puede transgredirlo y, por su propia naturaleza, esta transgresión se realiza siempre a costa de los demás» (*l. c.*, p. 43). **[284]**

«Si nos atenemos a la verdadera naturaleza del trabajo y del cambio, la estricta justicia exige» <al decir esto, se refiere a las determinaciones económicas sobre el valor de cambio de las mercancías> «no sólo que cuantos intervienen en el cambio se beneficien *mutuamente*, sino también que se beneficien *por igual*… Si rigiera un sistema de cambio justo, el valor de todas las mercancías se determinaría por su costo total de producción, y valores iguales se cambiarían siempre por valores iguales… Hasta ahora, los trabajadores vienen entregando al capitalista el trabajo de un año entero a cambio del valor de medio año de trabajo, y de aquí nace la desigualdad del poder y de la riqueza que hoy existe en torno nuestro. Es una consecuencia inevitable de la desigualdad del cambio —del hecho de comprar a un precio y vender a otro— el que los capitalistas sigan siendo capitalistas y los obreros sigan siendo obreros, el que los unos pertenezcan a la clase de los tiranos y los otros a la de los esclavos» (*l. c.*, pp. 48-49).

«En el sistema actual, el cambio no sólo no es mutuamente beneficioso para ambas partes, como los economistas aseguran, sino que, en la mayoría de las transacciones entre capitalista y productor, no media cambio alguno.» ¿Qué entregan el fabricante o el terrateniente por los servicios de los trabajadores? ¿Trabajo? No, pues el capitalista no trabaja. ¿Capital? No, pues su provisión de riqueza va constantemente en aumento… Por tanto, el capitalista no puede cambiar nada que a él le pertenezca. Toda esta transacción revela, por consiguiente, con toda claridad, que los capitalistas y terratenientes se limitan a entregar al trabajador, por su trabajo de una semana, una parte de la riqueza que han recibido de él, del trabajador, la semana anterior, lo que equivale exactamente a no entregarle nada a cambio de algo… La riqueza que el capitalista parece entregar a cambio del trabajador no ha sido creada ni por el trabajo ni por la riqueza del capitalista, sino que debe su origen al esfuerzo del trabajador, apropiado por aquél, día tras día, gracias a un sistema fraudulento de cambio desigual (*l. c.*, p. 49). «Toda la transacción entre productor y capitalista es un fraude manifiesto, una pura farsa» (*l. c.*, pp. 49 *s*.).

«La ley que dice que “debe acumularse” sólo se cumple a medias y los beneficios de una clase especial redundan en daño todo el resto de la comunidad» (*l. c*. p. 50).

«Bajo el sistema social vigente, la totalidad de la clase obrera, en lo que se refiere a los medios de trabajo, depende de los capitalistas o empresarios; y allí donde una clase, por su posición social, depende a tal punto de otra clase para obtener los *medios de trabajar*, depende igualmente de ella en cuanto a los *medios de vivir*, esta situación es tan contraria a las verdaderas intenciones de la sociedad, tan insultante para la razón… que no puede paliarse ni defenderse en lo más mínimo. Esto confiere a un hombre poderes que ningún mortal debe ostentar» (*l. c.*, p. 52).

«Nuestra experiencia diaria nos enseña que, cuando cortamos una rebanada de pan de una hogaza, la rebanada no vuelve a brotar. La hogaza no es más que una acumulación de rebanadas, y cuanto más comemos de la hogaza, menos queda para seguir comiendo. Lo mismo **//442/** ocurre con la hogaza del trabajador; pero la del capitalista no sigue la misma regla. Su hogaza, en vez de disminuir, va en aumento constante; corta y corta, y sigue creciendo… Si el cambio fuese igual, la riqueza de los actuales capitalistas iría pasando gradualmente de ellos a las clases trabajadoras; cada chelín que el rico gastara le empobrecería en un chelín» (*l. c.*, pp. 54 *s*.). **[285]**

Bray pone de manifiesto en el mismo pasaje que

«es absolutamente imposible que un capitalista pueda heredar 1.000 £ del trabajo realmente ahorrado de sus antepasados perteneciente a la masa trabajadora» (*l. c.*… [p. 55]).

De las teorías de los mismos economistas se deduce «que no puede existir cambio sin acumulación ni acumulación sin trabajo» (*l. c*.).

«Bajo el sistema actual, en que cada trabajador entrega a un patrono seis días de trabajo, por lo menos, contra un equivalente [cuyo] valor sólo representa cuatro o cinco días de trabajo, lo que el segundo gana lo pierde necesariamente el primero» (*l. c.*, p. 56).

«De este modo, de cualquier manera que lo veamos [el nacimiento de la riqueza], ya sea como un regalo, como una acumulación individua], *como* cambio o como herencia, no cabe la menor duda de que hay algo que no está claro en los títulos posesorios del hombre rico, en lo que no brilla ni la luz de la justicia ni la equidad del valor… Toda esa riqueza proviene, por el contrario, de los huesos y los músculos de las clases trabajadoras a lo largo de edades sucesivas y ha sido reunido por ellos mediante el sistema fraudulento y esclavizador de los cambios desiguales» (*l. c.*, pp. 56 *s*.).

«Para que el trabajador, bajo el sistema actual, llegue a ser rico tiene que convertirse en capitalista o explotador del trabajo de otros, en vez de cambiar su propio trabajo; es decir, saquear a otros del mismo modo en que él era saqueado, mediante los cambios desiguales, lo que le permitirá obtener grandes ganancias de las pequeñas pérdidas de los otros» (*l. c.*, p. 57).

«Los economistas y los capitalistas han escrito y publicado muchos libros para inculcar a los trabajadores la engañosa enseñanza de que la ganancia del capitalista *no* representa la pérdida del productor. Se nos dice que el

trabajo no puede dar un paso sin capital, que el capital es la pala del hombre que cava, que el capital es tan necesario para la producción como el trabajo mismo… Esta mutua dependencia entre el capital y el trabajo no tiene nada que ver con la posición relativa que ocupan el capitalista y el trabajador, ni demuestra que el primero tenga que ser sostenido por el segundo… Es el capital, no el capitalista, el necesario para las operaciones del productor y existe una diferencia tan grande entre uno y otro como entre el cargamento de un buque y los documentos de embarque» (*l. c.*, p. 59).

«Por la relación existente entre capital y trabajo es evidente que cuanto más capital o producto acumulado haya en un país, mayores serán las facilidades para la producción y menor trabajo [se necesitará] para la consecución de un» (determinado) «resultado apetecido. Así, el pueblo británico, con ayuda de su poderosa acumulación presente de capital, de sus edificios, máquinas, barcos, canales y ferrocarriles, puede producir en una semana más riqueza de artículos manufacturados que sus antepasados, hace mil años, podían producir en medio siglo. No son nuestras capacidades físicas superiores, sino que es nuestro capital lo que nos permite lograr esto. En efecto, allí donde el capital escasea la producción sólo avanza lenta y trabajosamente, y a la inversa, y esto pone en evidencia que lo que sale ganando el capital lo sale ganando también el trabajo, que todo progreso del primero tiende a atenuar las cargas del segundo y que, por tanto, cuanto representa una pérdida para el capital será también, necesariamente, una pérdida para el trabajo. Esta verdad, aunque observada de largo tiempo atrás por los economistas, no es expuesta por ellos, sin embargo, honradamente» (*l. c.*, pp. 59 *s*.). **[286]**

<En realidad, estos fulanos razonan así:

Los productos acumulados —es decir, no consumidos— del trabajo facilitan y *fructify labour.*[208] De ahí que los frutos de ello deban beneficiar, no al trabajo mismo, sino a la acumulación. Por tanto, no debe ser la acumulación propiedad del trabajo, sino el trabajo propiedad de la acumulación, [es decir,] de sus propios productos. Por donde el trabajador no debe acumular para sí sino para otro y la acumulación enfrentarse a él como capital.

Para ellos, el elemento material aparece tan entrelazado con su forma social de capital —con su carácter antagónico, como producto del trabajo dominante de éste, que son incapaces de enunciar una sola tesis sin contradecirse a sí mismos.>

«*Identifican siempre el capital con una y el trabajo con otra clase de la sociedad*, aunque estas dos potencias no aparezcan naturalmente unidas ni debieran estarlo tampoco artificialmente. Los economistas tratan siempre de supeditar el bienestar y la existencia misma del trabajador al mantenimiento del capitalista en el lujo y la sociedad. No quieren admitir que el trabajador coma una vez si no produce dos, una para si mismo y otra para su patrono, el cual recibe su porción indirectamente mediante un cambio desigual» (*l. c.*, p. 60).

«Una vez que el trabajador ha producido una cosa, ésta ya no es suya, sino que pertenece al capitalista; ha pasado del uno al otro por la magia invisible del cambio desigual» (*l. c.*, p. 61).

«Bajo el sistema actual, capital y trabajo, pala y cavador, son dos potencias divorciadas y antagónicas» (*l. c.*, p. 60).

//443/ «Pero, incluso aunque toda la tierra, todas las casa y las máquinas pertenecieran a los capitalistas y no existiera clase obrera, los primeros no podrían sustraerse durante largo tiempo a la gran exigencia de que “exista el trabajo”. Su riqueza sólo les permitiría optar entre morir o trabajar. No pueden comer la tierra o las Casas, y la tierra no suministra sustento ni las máquinas prendas de vestir sin la intervención del trabajo humano. Cuando, por tanto, los capitalistas o propietarios dicen que deben apoyar a la clase obrera, lo que dicen en realidad, es que tanto los productores como la tierra y el agua les pertenecen a ellos, que los trabajadores han sido creados solamente para beneficio de los ricos» (*l. c.*, p. 68).

«El productor recibe a cambio de lo que entrega al capitalista, no el trabajo ni el producto del trabajo del capitalista, sino trabajo. Por medio del dinero, las clases trabajadoras no sólo se ven obligadas a efectuar el trabajo que les impone la conservación de la existencia natural, sino que se ven obligadas, además a cargar con el trabajo para las otras clases. Y tanto da que los productores reciban oro o plata u otras mercancías de una clase que no produce. Todo esto se reduce a que la clase obrera realice su propio trabajo para mantenerse y, al mismo tiempo, el trabajo de los capitalistas, para mantenerlos a éstos. Cualesquiera que sean las remuneraciones *nomínales* que los productores perciban de los capitalistas, su remuneración real consiste en la *transferencia del trabajo que el capitalista debiera realizar*» (*l. c.*, pp. 153 *s*.).

«Supongamos que la población del Reino Unido sea de 25.000.000. Supongamos, asimismo, que su

mantenimiento exija un promedio mínimo de 15 £ anuales por cabeza. Esto dará 375 millones de £ de valor anual para el **[287]** mantenimiento de la población total del Reino Unido. Sin embargo, no producimos solamente subsistencias, pues nuestro trabajo produce también muchos artículos no consumibles. Incrementamos anualmente nuestro fondo de acumulación o capital al acrecentar el número de nuestras casas, como barcos, como herramientas, como máquinas, calles y caminos y otros medios para ayudar a la nueva producción, aparte de las reparaciones de todo lo que se deteriora. De este modo, aunque nuestras subsistencias sólo representen un valor anual de 375 millones de £, el valor total de la riqueza creada por el pueblo durante el año no será inferior a 500 millones de £» (*l. c.*, p. 81).

«Sólo podemos calcular como productores efectivos una cuarta parte de la población, o sean aproximadamente 6 millones de varones entre los 14 y los 50 años. Y puede afirmarse que de esta cifra apenas 5 millones están, en la situación actual, en condiciones de cooperar a la producción» (solamente 4 millones, dice más adelante, participan directamente en la producción material), «pues hay miles de trabajadores aptos obligados a permanecer ociosos, mientras que el trabajo que ellos debieran realizar es ejecutado por mujeres y niños; y en Irlanda cientos y miles de hombres se ven imposibilitados de encontrar ocupación. Es decir, que 5 millones de hombres, ayudados por unos cuantos millares de niños y mujeres, producen para 25 millones de habitantes» (*l. c.*, pp. 81 *s.*).

«La cifra actual de obreros, si no contara con la ayuda de maquinaria, no podría mantenerse a sí misma ni al número actual de ociosos y trabajadores improductivos. Se calcula que la maquinaria agrícola y manufacturera de todas clases que actualmente se emplea representa el trabajo de unos 100 millones de hombres activos… Esta maquinaria y su empleo, bajo el sistema vigente, ha creado los miles de ociosos y aprovechados que actualmente pesan sobre los trabajadores» (*l. c.*, p. 82).

«La actual constitución de la sociedad ha sido fecundada por la maquinaria y será destruida por ella… La maquinaria de por sí es buena, es indispensable, pero su empleo, el hecho de que pertenezca a los individuos y no a la nación, es malo» (*l. c.*, pp. 82 *s.*).

«De los cinco millones de hombres que intervienen en la producción, algunos trabajan solamente cinco horas diarias; otros, quince horas; si añadimos a esto la pérdida de tiempo que representa el ocio forzoso de una gran masa de gentes en las épocas de depresión de los negocios, llegaremos a la conclusión de que nuestra producción anual se crea y distribuye por menos de la quinta parte de la sociedad, trabajando un promedio de diez horas diarias» (*l. c.*, p. 83).

«Si calculamos que los no productores ricos de todas clases, con sus familias y su séquito, representan solamente dos millones de personas, tendremos que esta cifra por *sí* sola le cuesta a la clase obrera 30 millones de £, suponiendo que su sustento sea solamente, como el de los trabajadores, de 15 £… Ahora bien, como según los cálculos más moderados, el sustento de esas personas no es inferior a 50 £ por cabeza, esto da un total de 100 millones de £ como costo anual de los zánganos de la sociedad, absolutamente improductivos» (*l. c.*, pp. 83 *s.*).

«A esto hay que añadir la suma doble y cuádruple que reciben las diferentes clases de pequeños propietarios, fabricantes y comerciantes en forma de **//444/** ganancias e intereses. Según el cálculo más moderado, la parte de la riqueza obtenida por esta extensa porción de la sociedad se eleva a no menos de 140 millones de £ al año *sobre* el disfrute medio de lo que percibiría la misma cifra de trabajadores mejor pagados. Es decir que, con su gobierno, las dos clases **[288]** de ociosos y usufructuarios de ganancias, las cuales representan tal vez la cuarta parte del total de la población, perciben 300 millones de £ al año, más de la mitad de toda la riqueza producida. Una pérdida media de más de 50 £ por cabeza para cada obrero del Reino… Sólo quedarían para repartir entre las tres cuartas partes restantes de la nación, por término medio, 11 £ por cabeza y por año. De los cálculos hechos en 1815 se deduce que el ingreso anual de la población total del Reino Unido ascendió aproximadamente a 430 millones de £, de los que la clase obrera obtuvo 99.742.547 £ y la clase alimentada por ganancias, rentas y pensiones 330.778.825 £. En aquellos mismos días, la propiedad total del país se acercaba, según los cálculos, a un valor de 3.000 millones de £» (*l. c.*, *pp*. 84 *s.*).

Cfr. la Lista de King,(93) *etc.*

1844: Inglaterra. Población: *Nobility and gentry* [209] = 1.181.000. *Tradesmen, farmers,*[210] etc. = 4.221.000 (suma: 5.402.000. *Labourers, paupers,*[211] etc. = 9.567.000. Bansfield (T. C.), «*The Organization of Industry*», 2.ª ed. Londres, 1848.(94) **/X-444//**

[Capítulo XXII]
RAMSAY

[1. *Intento de distinguir entre capital constante y variable. Concepción del capital como forma social no esencial*]

[289]
//XVIII-1086/ Ramsay, George (of Trinity College), «An Essay on the Distribution of Wealth», Edimburgo, 1836.

Con Ramsay, retornamos a la línea de los economistas.

<Para dar cabida al capital comercial, lo llama «el transporte de mercancías de un lugar a otro» (*l. c.*, p. 19). Confunde el comercio con la *carrying industry*.[1]>

El principal mérito de Ramsay:

Primero: El que distingue realmente entre *capital constante y variable*. Claro está que lo hace reteniendo en cuanto al *nombre* como las únicas las diferencias entre capital fijo y circulante derivadas del proceso de la circulación, pero explicando el capital fijo de tal forma, que incluye todos los elementos del capital constante. De ahí que entienda por capital *fijo*, no sólo la maquinaria y las herramientas, los edificios en que se trabaja o es *stored*[2] el resultado del trabajo, el ganado de carga y de tiro, sino también todas las materias primas (artículos semifabricados, etc.), «la simiente del agricultor y las materias primas del manufacturero» (*l. c.*, pp. 22 *s*.). [Son,] además, capital fijo, [para él,] «los abonos de todas clases, los vallados necesarios para la agricultura y el material combustible que se consume en las manufacturas» (*l. c.*, p. 23).

> «El *capital circulante* está formado exclusivamente por medios de sustento y otros artículos de primera necesidad que se les adelantan a los obreros antes da que hayan terminado los productos de su trabajo» (*l. c.*).

Como se ve, sólo engloba en el «capital circulante» **//1087/** la parte del capital que se traduce en salarios y el capital fijo la parte que se traduce en las condiciones objetivas: medios de trabajo y material de trabajo.

La falla consiste, ciertamente, en identificar con la diferencia nacida del proceso de circulación esta división del capital que se deriva del proceso directo de la producción. Y ello es una consecuencia de atenerse a la tradición de los economistas.

Por otra parte, Ramsay vuelve a confundir la parte integrante meramente material del capital fijo así definido con su existencia como «capital». En el proceso real de trabajo, no entra el capital circulante (es decir, el capital variable), sino que lo que entra en él es lo que se **[290]** compra con el capital circulante —lo que sustituye a éste—, el trabajo vivo. Y entra, además, en él el capital constante, es decir, el trabajo materializado en las condiciones objetivas de trabajo, el material de trabajo y los

medios de trabajo. Ramsay dice, por ello:

«Solamente el capital fijo, y no el capital circulante, es fuente de la riqueza nacional, propiamente hablando» (*l. c.*, p. 23). «Trabajo y capital fijo son los únicos elementos de los costos de producción» (*l. c.*, p. 28).

Lo que realmente se gasta en producir una mercancía es materia prima, maquinaria, etc., y el trabajo vivo que pone eso en movimiento.

El «circulating» capital es [algo] superfluo, extraneous to the process of production. [3]

«Suponiendo que a los obreros no se les pagara antes de terminar el producto, no habría oportunidad alguna para el capital circulante. La producción no disminuiría. Esto demuestra que el capital circulante no es una fuerza que participe *directamente* en la producción *ni que sea esencial para ella*, sino solamente *un recurso que hace necesario la lamentable pobreza de la masa de la población*» (*l. c.*, p. 24).

«Solamente el capital fijo constituye, desde el punto de vista nacional, un elemento de los costos de producción» (*l. c.*, p. 26).

En otras palabras: El trabajo materializado en las condiciones de producción —material y medios de trabajo— a que llamamos «capital fijo» y el trabajo vivo o, más sucintamente, el trabajo realizado, materializado, y el trabajo vivo, son condiciones necesarias para la producción, elementos de la riqueza nacional. En cambio, [según Ramsay,] el que los medios de vida del trabajador adopten, en general, la forma de «*circulating capital*» constituye, simplemente, un recurso a que obliga «la lamentable pobreza de la masa de la población». Es una condición de la producción el trabajo, pero no el trabajo asalariado; tampoco lo es, por tanto, el que los medios de sustento del trabajo se enfrenten a él como «capital», como «anticipo del capitalista». Lo que Ramsay no comprende es que, si los medios de vida no se enfrentan al trabajador como «capital» (como «capital circulante», para decirlo como él), tampoco las condiciones objetivas del trabajo, se le puede enfrentar como «capital», como lo que él llama «capital fijo». Ramsay pretende seriamente, como los otros economistas lo hacen de palabra, reducir el capital «a una parte de la riqueza nacional empleada o que se destina a emplearse para fomentar la producción»; considera, por tanto, que el trabajo asalariado, y por tanto el capital —*la forma social que mantienen los medios de reproducción a base del trabajo asalariado*— como algo no esencial, debido solamente a la pobreza de la masa de la población.

Hemos llegado, pues, con esto, al punto en que la misma economía política, a base de su análisis, declara que la *forma capitalista*, y por tanto **[291]** el *capital*, no constituyen una condición absoluta, sino una condición meramente histórica, transitoria, de la producción.

Sin embargo, Ramsay no entra demasiado a fondo en el análisis para poder extraerlas conclusiones certeras de sus premisas, de la nueva determinación que asigna al capital en el proceso directo de la producción.

[2. *Ideas de Ramsay acerca de la plusvalía y el valor. Reducción de la plusvalía a la ganancia. Explicación no satisfactoria acerca del cambio de valor del capital constante y variable sobre la tasa y el volumen de la ganancia*]

Bordea, ciertamente, la concepción certera de la ganancia.

«Un capital circulante empleará siempre más trabajo que el que anteriormente fue empleado en él mismo. En efecto, si no pudiera emplear más del que en él mismo se empleó, ¿qué beneficio podía el propietario derivar de su empleo en cuanto tal?» (*l. c.*, p. 49). «¿O se pretende asegurar que la *cantidad de trabajo* que cualquier capital circulante puede emplear es simplemente igual *al trabajo empleado en producirlo*? Sería tanto como decir que el valor del capital empleado es igual al valor del producto» (*l. c.*, p. 52).

Esto significa, por tanto, que el capitalista cambia menos trabajo materializado por más trabajo vivo y que este excedente de trabajo vivo no retribuido constituye el excedente de valor del producto sobre el valor del capital consumido en su producción o, dicho en otras palabras, el *surplus value* (ganancia, etc.). Si la cantidad de trabajo que el capitalista paga en el salario fuese igual a la que en el producto recobra del obrero, el valor del producto no sería mayor que el del capital y no existiría ganancia alguna. Aunque Ramsay se acerca aquí bastante al origen real de la plusvalía, se halla demasiado influido por la tradición de los economistas para no volver a embrollarse enseguida en caminos errados. En primer lugar, es equívoco el modo como explica este cambio entre el capital variable **//1088/** y el trabajo. Si [su explicación] fuese totalmente clara, no cabría ninguna otra incomprensión. He aquí lo que dice:

Por ejemplo, «el capital circulante producido por el trabajo de 100 hombres pondrá en movimiento a 150. Al final del año, el producto será, por tanto, el resultado del trabajo de 150» (*l. c*… p. 50).

¿En qué circunstancias puede el producto de 100 hombres comprar 150?

Si el salario que un obrero recibe por 12 horas de trabajo fuese igual al valor de 12 horas de trabajo, con el producto de éste sólo podría volver a comprarse una jornada de trabajo y con el producto de 100 jornadas de trabajo solamente [otras] 100. Pero si el valor del producto diario que el obrero suministra es igual a 12 horas de trabajo y el valor **[292]** del salario diario que percibe igual a 8 horas, con el valor de su producto diario podrá pagar, volver a comprar 1 1/2 jornadas de trabajo o 1 1/2 hombres. Y con el producto de 100 jornadas de trabajo podrá comprar 100 (1 + 1/2 hombres o jornadas de trabajo) = 100 + 50 = 150 hombres. Por tanto, la condición para que el producto de 100 hombres pueda poner en movimiento a 150 es que cada uno de los 100 hombres y, en general, cada trabajador trabaje gratis para el capitalista la mitad del tiempo que trabaja para sí; es decir, que trabaje gratis la tercera parte de la jornada de trabajo. En Ramsay, esto no aparece claro. La equivocidad del sentido

se manifiesta en la segunda frase [del pasaje citado]: Al final del año, el producto será, por tanto, el resultado del trabajo de 150 hombres; Cierto que el producto será el *result of the labour of*[4] 150 hombres. Pero la equivocidad (y sin duda alguna la oscuridad, apoyándose *plus ou moins*[5] en Malthus) está en lo siguiente: parece como si la ganancia proviniera simplemente de[l hecho de] que ahora se emplean 150 hombres en vez de 100. Absolutamente como si el producto de los 150 proviniera de que, ahora, con el producto de los 150 [hombres] se pusiera en movimiento a 225 [con arreglo a la proporción] 100 : 150 = 150 : 225 [o] 20 : 30 = 30 : 45 [o] 4 : 6 = 6 : 9). Pero el chiste no está en esto.

El trabajo que suministraban los 100 hombres = *x*, significando por *x* su jornada de trabajo total. Y el salario que perciben = *x*. Por tanto, el valor de su producto = x, el valor de su salario = 1/3 *x* y la plusvalía obtenida de ellos = 1/2 *x*.

Si el producto total del trabajo de los 100 hombres se invierte de nuevo en salarios, podrá comprarse con ellos 150 hombres, cuyo producto será = 225 hombres. El tiempo de trabajo de los 100 hombres es el tiempo de trabajo de 100 hombres. Pero su trabajo *retribuido* es el producto del trabajo de 66 2/3 o solamente dos tercios del valor contenido en su producto. La equivocidad [proviene], por tanto, de que parece como si los 100 hombres o las 100 jornadas de trabajo (ya les asignemos la duración de un año o solamente de un día, da lo mismo) suministraran 150 jornadas de trabajo, un producto en el que se contuviera el valor de 150 jornadas, cuando en realidad el valor de 100 jornadas de trabajo basta para *pagar* 150. Si el capitalista sigue empleando a 100 hombres, lo mismo que antes, su ganancia seguirá siendo la misma. Seguirá, al igual que antes, pagando a los 100 hombres un producto igual al tiempo de trabajo de 66 2/3 y se meterá en la bolsa el resto. En cambio, si vuelve a invertir en salarios el producto total de los 100 hombres, *acumulará* y se apropiará un nuevo *surplus labour* de 50 jornadas de trabajo, en vez de 33 1/3, como antes.

Que Ramsay no veía claro se revela inmediatamente cuando, en contra de la determinación del valor por el tiempo de trabajo, vuelve a aducir el fenómeno, por lo demás «inexplicable», de que la *tasa de ganancia* es la misma para capitales que explotan volúmenes de trabajo diferentes. **[293]**

«El empleo de capital fijo modifica considerablemente el principio según el cual el valor depende de la cantidad de trabajo. En efecto, algunas mercancías en que todos invierten la misma cantidad de trabajo requieren, antes de estar listas para el consumo, muy diferentes periodos de tiempo. Y como, durante este lapso de tiempo, el capital no arroja rendimiento alguno, es necesario, *para que el empleo de que se trata* no *resulte menos beneficioso que otros* en que el producto queda antes listo para ser utilizado, que la mercancía, al ser llevada por último al mercado, *suba socialmente de valor en la medida de la ganancia no lograda*. Lo que indica que el capital puede determinar el valor independientemente del trabajo» (*l. c.*, p. 43).

Lo que indica es más bien cómo el capital regula los *average prices*[6] (95) independientemente del *value of the peculiar product;*[7] cómo las mercancías se cambian, no por su valor, sino de tal modo que un «empleo de capital no resulte menos beneficioso **//1089/** que otro». Y Ramsay no deja tampoco de referirse al

[ejemplo del] «vino de la bodega»,[8] tan famoso desde J[ames] Mill, ya que en economía política es más poderosa que en cualquier otra ciencia la tradición carente de pensamiento. Y, por último, [la afirmación de] que «el capital es una fuente de valor independiente del trabajo» (*l. c.*, p. 55), cuando en realidad debiera decir, a lo sumo, que *the surplus value realized by capital in a particular employment does not depend upon the quantity of labour, employed by that particular capital.*[9] **/1089//**

//1090/ Esta falsa concepción de Ramsay es tanto más extraña cuanto que este autor comprende, de una parte, por así decirlo, la *base natural* de la plusvalía y, por otra parte, lo confirma en un caso en que se incrementa la *distribution del surplus value*[10] —su compensación a base de la tasa general de ganancia—, y no el *surplus value* mismo.

[En *primer lugar*, dice Ramsay:]

«La fuente de la ganancia es la ley del mundo material, según la cual la bondad de la naturaleza, cuando se ve apoyada y dirigida por el trabajo y la pericia del hombre, enriquece de tal modo el trabajo de la nación, que suministra un *excedente* de productos sobre lo que es absolutamente necesario para reponer en especie el capital fijo y *perpetuar la especie de los trabajadores empleados*» [*l. c.*, p. 205].

<No deja de ser también **//1091/** un hermoso resultado de la producción capitalista esto de «perpetuar la especie de los trabajadores». No sería posible, naturalmente, obtener excedente alguno si el trabajo sólo alcanzara para reproducir las condiciones de trabajo y mantener la vida del trabajador. *Hence no profit and no capital*.[11] Ah Pero que la naturaleza nada tiene que ver con esto, que la especie de los trabajadores se perpetúa a pesar de este excedente y que el excedente adopta la forma de la ganancia, lo que hace que, sobre esta base, se «perpetúa» también la **[294]** especie de los capitalistas, lo reconoce el propio Ramsay, al declarar que el «*circulating capital*», es decir, para él el salario, el trabajo asalariado, no es condición esencial de la producción, sino que se debe exclusivamente a la «lamentable pobreza de la masa de la población». Ramsay no saca la conclusión de que la producción capitalista «perpetúe» esta «lamentable pobreza», aunque lo reconoce, a su vez, cuando dice que «perpetúa la especie de los trabajadores» *and leaves them only as much as is necessary for that perpetuation.*[12] En el sentido a que más arriba nos referimos, podría decirse que el *surplus vahe* etc., se basa en una *ley natural*, en la *productivity of human labour,*[13] en su intercambio con la naturaleza. Pero el propio Ramsay habla de la *prolongación absoluta, del tiempo de trabajo* como fuente del *surplus value* (p. 102), así como también de la productividad del trabajo incrementada por la industria.>

«Aunque el producto bruto supere muy poco lo incondicionalmente necesario para los fines anteriores, siempre será posible desglosar del volumen total un ingreso especial que, bajo el nombre de ganancia, pertenezca a otra clase de personas» (*l. c.*, p. 205). «La mera existencia de empresarios capitalistas, como clase especial, depende de la productividad de la industria» (*l. c.*, p. 206).

En segundo lugar, a propósito de la compensación de las tasas de ganancia por el

alza de precios *in some branches*,[14] como consecuencia de la subida de salarios, observa Ramsay:

El alza de precios, en algunas ramas industriales, al subir los salarios «no protege en modo alguno a los empresarios capitalistas contra la reducción de su ganancia; más aún, ni siquiera *disminuiría su pérdida total*, sino que solamente serviría para *repartirla por igual entre las diferentes capas que forman aquélla clase*» (*l. c.*, p. 163).

Y si el capitalista cuyo vino es producto de 100 hombres (ejemplo de Ramsay), lo vende tan caro como otro cuya mercancía sea producto de 150 hombres, para que «el correspondiente empleo» [de capital] «no resulte menos beneficioso que el otro», es evidente que con ello no aumenta el *surplus value* contenido en el vino y en la otra mercancía, sino que se limita a distribuirse por igual entre *different orders of capitalists*.[15] **/1091 //**

//1089/ Señala también las excepciones de Ricardo [a la determinación del valor por el tiempo de trabajo]. De ellas hablaremos en *nuestro* texto, cuando tratemos de la conversión del *value* en *price of production*.(96) Aquí, solamente dos palabras. Una variación en la tasa de plusvalía —presuponiendo que la duración de la jornada de trabajo sea la misma en los diferentes *trades* (siempre y cuando que estos no se compensen por la intensidad del trabajo, el carácter desagradable de éste, etc.), presuponiendo asimismo como igual la tasa de la explotación—, **[295]** sólo puede presentarse cuando el salario aumente o disminuya. 'Estas variaciones en cuanto a la tasa de plusvalía, equivalentes al alza o á la baja del salario, afectarían de diferente modo a los *precios de producción* de las mercancías, según la composición orgánica del capital. El capital en, que la parte variable es grande en proporción a la constante obtendría mayor plustrabajo al descender el salario y por efectos de un alza del salario se apropiaría menos plustrabajo que los capitales en que la parte constante es mayor en proporción a la variable. Por consiguiente, el alza o la baja del salario influiría o alteraría la tasa general de ganancia de modo inverso en las tasas de ganancia de ambas ramas. Para lograr esto, tendrá que aumentar, por tanto, el precio de la primera clase de mercancías y bajar el de la segunda, cuando suban los salarios. (Cada clase de capital, sólo se ve, naturalmente afectada de un modo *directo* por las fluctuaciones del salario en la proporción en que emplea mayor o menos cantidad de trabajo vivo en proporción a la totalidad del capital desembolsado.) De modo inverso, descenderá el de la primera y aumentará el de la segunda, cuando el salario disminuya.

En rigor, esto apenas tiene cabida en el estudio de la conversión originaria de valores en precios de producción y en la plasmación originaria de la tasa general de ganancia, ya que existe más bien el problema de saber cómo influiría sobre los precios de producción regulados por la tasa general de ganancias *un alza o una baja general del salario*.

Y menos aún tiene este caso *anything to do with the difference of fixing and circulating capital*.[16] Un banquero o un comerciante emplean casi exclusivamente

capital circulante y muy poco [capital] variable; es decir, invierten relativamente poco capital en trabajo vivo. Por el contrario, el propietario de una mina invierte infinitamente más capital fijo que un sastre-capitalista. Sería, sin embargo, muy discutible el que, proporcionalmente, invirtiera tanto trabajo vivo. Este *blunder*[17] ha pasado a toda la economía política posterior como un importante dogma —y, además, bajo una forma falsa— sencillamente porque Ricardo considera este caso especial, relativamente insignificante, como la *única diferencia* entre precio de producción y valor (o, como él dice, erróneamente, como excepción a la determinación del valor por el tiempo de trabajo) formulándolo bajo la forma de una diferencia entre capital fijo y circulante. (No habría que contraponer el propietario de la mina al sastre, sino al banquero y al comerciante.)

[Ramsay dice:]

«El alza de los salarios se ve limitada por la productividad de la industria. En otras palabras…, un hombre no puede obtener nunca por trabajo de un día o de un alio de lo que sea capaz de producir durante el mismo tiempo con ayuda de las demás fuentes de la riqueza… Lo que se le pague tiene necesariamente que ser menos que eso, ya que una parte del producto bruto se descuenta siempre para reponer, con una ganancia, el capital fijo» (que es, según Ramsay, el *capital constante*, materias primas y maquinaria) (*l. c.*, p. 19).. **[296]**

Aquí se mezclan y confunden dos cosas distintas. La cantidad de «trabajo fijo» contenida en el producto diario no es el producto del trabajo diario del obrero, o esta parte del *valor* del producto, representada por una parte del producto en especie, no es el producto del trabajo diario. En cambio, la ganancia sí representa una deducción de este producto diario del trabajador o del valor de este producto diario. Si Ramsay no desentraña en toda su pureza la naturaleza de la plusvalía y si, especialmente, se mantiene totalmente ofuscado por la vieja concepción acerca de las relaciones entre valor y precio de producción y de la conversión de la plusvalía en ganancia media, extrae, por el contrario, otra consecuencia acertada **//1090/** de su concepción del capital fijo y circulante.

Pero antes [citaremos una frase suya sobre el «valor»]:

«El *valor* debe guardar relación, no sólo con el capital realmente consumido, sino también con el que permanece invariable, en una palabra, con el capital total empleado» (*l. c.*, p. 74).

Esto quiere decir que la ganancia debe hallarse en proporción [a todo el capital empleado] y también, por tanto, el precio de producción, mientras que el valor, manifiestamente, no puede ser alterado por la parte del capital que no entra en el valor del producto.

[De su concepción del capital fijo y circulante saca Ramsay la siguiente conclusión:]

Al progresar la sociedad (es decir, la producción capitalista), aumenta la parte fija del capital a costa del capital circulante, que es el invertido en salarios. La demanda de trabajo disminuye, por tanto, *proporcionalmente*, con el incremento de la riqueza o la acumulación de capital. En la manufactura, los «males» que el desarrollo de la productividad provoca para el trabajador son temporales, pero constantemente

renovados. En la agricultura, especialmente en la transformación de las tierras labrantías en pastos, estos «males» son constantes. Resultado general: al progresar la sociedad, es decir, con el desarrollo del capital, [que] aquí es la riqueza nacional, este desarrollo ejerce cada vez menor influencia sobre la situación del trabajador o, lo que es lo mismo, ésta se *empeora* relativamente en la misma proporción en que aumenta la riqueza general, es decir, en que se acumula el capital o,, lo que es lo mismo, en que crece la escala de la reproducción. Como se ve, hay un gran trecho entre estos resultados y la simplista concepción de Adam Smith o la concepción apologética de la economía vulgar. Hasta para Adam Smith, acumulación de capital era idéntica a demanda continua de trabajo, *continud rise of wages*[18] y, *por tanto, fall of profits.*[19] En un tiempo, crecía en realidad la demanda de trabajo, por lo menos en la misma proporción en que se acumulaba el capital, porque entonces predominaba todavía la manufactura y la gran industria se hallaba en pañales. **[297]**

[Ramsay dice:]

«La demanda de trabajo sólo depende» (*directly, immediately)*[20] «del volumen de capital circulante» (*l. c*., p. 87). (Esto es, en Ramsay, una tautología, puesto que, en él, capital circulante es igual a capital invertido en salarios.) «Al progresar la civilización, aumenta el capital fijo del país a costa del circulante» (*l. c*., p. 89). «La demanda de trabajo, por tanto, no aumenta, en general, como aumenta el capital, por lo menos no en la misma proporción» (*l. c*., p. 88). «Solamente cuando, a consecuencia de los nuevos inventos aumenta el capital circulante por encima de su importe anterior.»

<Aquí, vuelve a deslizarse la concepción falsa de que un *increase*[21] de medios de vida en general es lo mismo que un *increase* en la parte de los medios de vida destinada a los obreros.>

«Se manifiesta una mayor demanda de trabajo. La demanda aumenta entonces, pero no en proporción a la acumulación del capital general. En países cuya industria ha progresado mucho, aumenta siempre más el capital fijo en proporción al circulante. *De ahí que todo aumento del capital nacional destinado a la reproducción tenga, en él transcurso del progreso social, una influencia cada vez menor sobre la situación de los trabajadores» (l. c*., pp. 90 *s*.). «Todo aumento del capital fijo se realiza a costa del circulante», es decir, a costa de la demanda de trabajo (*l. c*., p. 91).

«Es probable que el mal nacido de la inversión de máquinas para la población obrera que trabaja en las manufacturas tenga un carácter pasajero, *pero amenaza con renovarse constantemente*, puesto que los nuevos inventos conducen constantemente al ahorro del trabajo» [*l. c*., p. 91].

Y ocurre así por las siguientes razones. [Primero:] Los capitalistas que *use the* new machinery *introduced*[22] obtiene ganancias extraordinarias, con lo que aumenta su capacidad para ahorrar e incrementar su capital. Una parte de él se convierte también en capital circulante. Segundo: el precio de la mercancía fabricada disminuye en proporción al *diminished cost of production;*[23] de este modo, ahorran los consumidores y aumenta la facilidad de la acumulación de capital, una parte del cual puede encontrar *its way to the manufacturing in question.*[24] Tercero: la baja de precio de estos productos hace que aumente la demanda de ellos.

«Por tanto, aunque la máquina pueda dejar sin trabajo a un número considerable de gente, lo probable es que, al cabo de un periodo de tiempo más largo o más corto, se les reponga en sus puestos e incluso se coloque un número todavía mayor de trabajadores» (*l. c*., pp. 92 *s*.),

«En la agricultura, el caso es completamente distinto. La demanda de producto primario no aumenta tan rápidamente como la de artículos fabricados… Lo más fatal para la población campesina es la transformación de las tierras de labranza en pastos… Casi todos los fondos que antes se destinaban a hombres, **[298]** se invierten ahora en ganado vacuno, ovejas y otros elementos del capital, fijo» (*l. c.*, p. 93). **/1090//**

//1091/ Ramsay observa, acertadamente:

«Tanto los *salarios* como las *ganancias*, en cuanto *parte del producto acabado* son, desde el punto de vista nacional, algo completamente distinto de su costo de producción» (*l. c.*, p. 142).

«El capital fijo…, independientemente de sus resultados…, es una pura pérdida… Solamente el trabajo, aparte de los salarios, de lo que por él se paga, es además un elemento del costo de producción. El trabajo constituye un sacrificio. Cuanto más trabajo se invierte en una rama, menos se invierte en otra. Por tanto, cuando se aplique a empresas estériles, la nación saldrá perjudicada con este derroche de su fuente más importante de riquezas… El *pago del trabajo* no constituye un elemento de los costos» (*l. c.*, pp. 142 *s.*).

(Es muy exacto esto de presentar como elemento del valor el *trabajo*, y no el trabajo *retribuido* o el salario.)

Ramsay describe acertadamente el proceso *real* de reproducción.

«¿Cómo establecer una comparación entre el producto y el capital invertido en él?… En lo que se refiere a toda una nación…, es evidente que en una u otra rama de producción deberán *reproducirse todos los diferentes elementos del capital invertido*, ya que, de otro modo, no podría seguirse efectuando como antes la producción del país. Las materias primas de las manufacturas, las herramientas empleadas en ellas y en la agricultura, la extensa maquinaria de las primeras, los edificios necesarios para la producción y el almacenamiento de los productos son todas, necesariamente, partes del producto total de un país, al igual que todos los desembolsos de sus empresarios capitalistas. Es posible, por tanto, comparar la cantidad del primero con la de los segundos, imaginándose que todo artículo aparece, en cierto modo, al lado de otro semejante» (*l. c.*, pp. 137-139). «Ahora bien, por lo que se refiere al capitalista individual»,

<Esto es una falsa abstracción. La nación no existe, o sólo existe en cuanto clase capitalista, y la clase en su totalidad opera exactamente igual que el capitalista individual. Las dos maneras de considerar sólo se distinguen en que una retiene y aísla el valor de uso, mientras que la otra se refiere al valor de cambio>,

«puesto que no *repone* en especie sus desembolsos, ya que debe obtener gran parte [de ellos] mediante el cambio, lo que requiere utilizar para este fin cierta parte del producto, todo empresario capitalista individual tiende a fijarse más en el valor de cambio del producto que en su cantidad» (*l. c.*, pp. 145 *s.*).

//1092/ «A medida que el *valor de su producto sobrepase el valor del capital desembolsado, mayor será la ganancia*. Lo calculará, por tanto, comparando valor con valor, y no cantidad con cantidad. Es ésta la primera diferencia que debe establecerse entre naciones e individuos, en la manera de calcular la ganancia.»

<También la nación, *supposed it to be something else than the sum* **[299]** *of capitalists*[25] puede *so far*[26] comparar valor con valor: puede calcular el tiempo total de trabajo que le ha costado para *replace the used up part of its constant capital and all the parts of the product consumed individually, and the time of labour spent in producing a surplus destined to enlarge this scale of reproduction*>[27]

«Lo segundo es que, puesto que el empresario capitalista *anticipa* constantemente a los obreros el *salario, en vez de pagarlo a base de la mercancía terminada*, considera este anticipo, al igual que el capital fijo consumido, como una parte de sus gastos, aunque, considerado desde el punto de vista de la nación, no es un elemento de los costos.»

<En realidad, también esta diferencia desaparece en el proceso total de la

reproducción. El capitalista *always pays* out of the finished commodity, *that is to say, he pays out of the commodity finished by the labourer yesterday his wages to-morrow, or he gives him, in the form of wages, in point of fact, only an assignation of product* to be finished in future *or almoust produced, i. e.* finally produced in the moment it is bought.[28] El *advance*[29] desaparece como simple apariencia en la reproducción, es decir, en la *continuity of the process of production.*[30] >

«Su tasa de ganancia dependerá, por tanto, del excedente del valor de su producto sobre el valor del capital, tanto el fijo como el circulante» (*l. c.*, p. 146).

<Y lo mismo desde «el punto de vista nacional». Su ganancia depende siempre de lo que él mismo pague por el producto, *whither finished or not when he pays wages.* [31]> Hay que reconocerle a Ramsay, en primer lugar, el mérito de que contradice la falsa, desde Adam Smith *current notion, of the value of the whole produce dissolving into revenues under different names*[32] y, en segundo lugar, el de que determina la tasa de ganancia de dos modos, [de una parte] mediante la tasa del salario es decir la tasa de plusvalía y, en segundo lugar, mediante el valor del capital constante. Pero cae en el error contrario a Ricardo. Éste pretende equilibrar violentamente la tasa de plusvalía con la tasa de ganancia. Ramsay, por el contrario, establece una doble determinación de la tasa de ganancia: 1) mediante la tasa de plusvalía (*hence the rate of wages)*[33] y 2) determina la proporción entre esta plusvalía **[300]** y el capital total desembolsado y. por consiguiente, *in fact*[34] la determina por la proporción que el capital constante forma con respecto al capital total, [considerándolas], sin discriminar los conceptos, como dos circunstancias paralelas que determinan la tasa de ganancia. No se da cuenta de la transformación que se opera en la plusvalía antes de convertirse en ganancia. Así, pues, mientras que Ricardo, para sacar adelante la teoría del valor, trata, por tanto, de reducir violentamente la tasa de ganancia a la tasa de plusvalía, Ramsay reduce a la fuerza la plusvalía a la ganancia. Y más adelante veremos que es muy insuficiente y, en su caso, falsa la manera como describe la influencia del *value* del capital constante sobre la tasa de ganancia.

[Ramsay dice:]

«La ganancia tiene necesariamente que aumentar o disminuir a medida que disminuye o aumenta la *participación* del producto bruto o de su *valor* necesario para reponer los adelantos necesarios..;. Por tanto, la tasa de ganancia depende de dos circunstancias: 1) de la participación del producto total que corresponde a los obreros; 2) de la parte que es necesario poner en reserva para reponer el capital fijo, *ya sea en especie o mediante el cambio*» (*l. c.*, pp. 147 í.).

Por tanto, dicho en otras palabras, del excedente del *value* del producto sobre la *sum of circulating and fixed capital, hence*[35] de la proporción que, en primer lugar, el capital circulante y, en segundo lugar, el capital fijo *bear to the value of the whole produce.*[36] La cosa es sencilla si sabemos de dónde proviene éste *excedente*. Pero, si sólo sabemos que la ganancia depende de la *proporción* entre el excedente y estos desembolsos, podemos formamos las más falsas *notions* acerca del *origin* de este

excedente, por ejemplo creer, como Ramsay, que se deriva, en parte, del capital fijo (constante).

//1093/ «No cabe duda de que una mayor facilidad para crear las diferentes cosas que entran en la composición del capital fijo implica la tendencia a elevar la tasa de ganancia mediante la reducción de esta parte, exactamente lo mismo que ocurría en el caso anterior, mediante una reducción de los elementos del capital circulante destinado a mantener el trabajo» (*l. c.*, p. 164).

Por ejemplo, en lo que se refiere al arrendatario agrícola:

«Ya sea el rendimiento pequeño o grande, la cantidad necesaria para reponer bajo estas distintas formas el consumo no puede sufrir el menor cambio. Esta cantidad debe considerarse *constante, mientras la producción siga desarrollándose en la misma escala*. Por tanto, *cuanto mayor sea el rendimiento total*, menor tendrá que ser la parte del todo que el arrendatario debe mantener en reserva para los fines indicados» (*l. c.*, p. 166).

«Cuanto más fácilmente produzca el arrendatario los alimentos y las materias primas, tales como el lino, el cáñamo, la madera, etc., cuanto más fácilmente **[301]** pueda reproducirlos, [tanto más] aumentará la ganancia. La ganancia del arrendatario [aumenta] cuando *aumenta* la *cantidad* de su producto *cuyo valor total sigue siendo el mismo*; pero necesitará una parte menor de esta suma tota}, y por tanto de su valor, para restablecer los diferentes elementos del capital fijo con los que *pueda mantenerse el mismo arrendatario*, mientras que el manufacturero saldría ganando mediante la mayor capacidad adquisitiva» (*l. c.*, pp. 166 *s*.).

Supongamos que la cosecha sea de 100 *qrs*. y la simiente = 20 *qrs*., es decir, = una quinta parte de la cosecha. Y supongamos [también] que al año siguiente se duplique la cosecha (invirtiendo el mismo trabajo); [es decir, que] ahora ascienda a 200 *qrs*. Si el nivel de producción sigue siendo el mismo que antes, la simiente seguirá representando *20 qrs*., que ahora equivaldrían a la décima parte de la cosecha solamente. Tengamos en cuenta, sin embargo, que el valor de los 100 *qrs*. = al de los 200; es decir, que 1 *qr*. de la primera cosecha = 2 *qrs*., de la segunda. En el primer caso, el excedente sería de 80 *qrs*., en el segundo de 180. Y, como aquí no interesa el salario (puesto que se trata de la influencia que un cambio de valor del capital constante ejerce sobre la tasa de ganancia), supongamos que el salario no varía de valor. Por tanto, si 20 *qrs*., en el primer caso, 40 *qrs*. en el segundo. Supongamos, por último, que los demás ingredientes del capital constante que el arrendatario no reproduce en especie [sean] iguales al valor de 20 *qrs*. en el primer caso y [, por tanto,] a 40 *qrs*. en el segundo.

El cálculo sería, entonces, el siguiente:

1) *Producto* = 100 *qrs., simiente* = 20 *qrs. Resto del capital constante* = 20 *qrs., salario = 20 qrs*., ganancia 40 *qrs*.

2) *Producto* = 200 *qrs., simiente* = 20 *qrs. Resto del capital constante* = 40 *qrs., salario* = 40 *qrs., ganancia*, 100 *qrs*. = 50 *qrs*. de 1. Quedarían, pues, 10 *qrs*. de ganancia extra.

Por tanto, aquí, como consecuencia de un cambio de valor en el capital constante aumentaría no [solamente] la tasa de ganancia, sino [también] la ganancia misma. Aunque el salario sea el mismo en los casos 1) y 2), aumentaría la proporción entre la ganancia y el salario, es decir, la tasa de plusvalía. Pero eso no pasa de ser una mera apariencia. La ganancia sería, en el primer caso, de 80 *qrs*. = 40 *qrs*. de 1 y la proporción con respecto al salario se mantendría igual; en el segundo caso, [en] 2),

[sería] de 20 *qrs.* = solamente 10 *qrs*. de 1, que se convertirían ae capital constante en ingreso.

Ahora bien, ¿es este cálculo exacto? Debemos suponer que el resultado [en] 2) corresponde a un otoño, [el] que sigue, aunque trabaje en las condiciones de 1). Para mayor claridad, queremos suponer que el *quarter*, en 1) = 2 £. Esto quiere decir que el arrendatario ha invertido, para el otoño que le suministra 200 *qrs*., 20 *qrs*. de simiente (= 40 £). 20 *qrs*. en resto de capital constante (= 40 £) y 20 *qrs*. en salarios (= 40 £). *Total*, 120 £, siendo el producto = 200 *qrs*. Ahora bien, en el primer caso invirtió también solamente 120 £ (60 *qrs*.) y el producto **[302]** [era] = 100 *qrs*. = 200 £. Queda una ganancia de 80 £ o 40 *qrs*. Como los 200 *qrs*. [en] 2) [son] el producto del mismo trabajo [que el de los 100 *qrs*. en el caso 1)], tenemos que sólo serán también =140 *qrs.*[(97)] Por tanto, el *quarter* [le costará al arrendatario] solamente 4/7 de £, y no 1 £. es decir, que el valor del *quarter* habría bajado de 2 a 4/7, o sea en 1 3/7, pero no de 2 a 1, es decir, a la mitad, como se suponía más arriba en [el caso] 2, por oposición al [caso] 1.

Su producto total = 200 *qrs*., = 200 £. Pero de ellas, 120 £ reponen los 60 *qrs*. que ha desembolsado y cada una de los cuales le cuesta 2 £. Quedan, pues, 80 £ de ganancia = a los 140 *qrs*. restantes. ¿Por qué? El *quarter* es, ahora, = 1 £, pero los 60 *qrs*. invertidos en la producción costaron a 2 £. Le costaron tanto como 120 nuevos *qrs*. Por tanto, los 140 *qrs*. restantes = 80 £, lo que quiere decir que no tienen más valor que antes los 40 restantes. Es cierto que vende cada uno de los 200 *qrs*. a 1 £ (suponiendo que venda todo su producto). E ingresa, así, 200 £. Pero, de los 200 *qrs*., 60 le han costado 2 £ cada uno; esto quiere decir que los restantes sólo le rinden 4/7 de £.

Ahora bien, si vuelve a invertir 20 *qrs*. [en simiente] (= 10 £ [calculando a base de 1/2 £ por *qr*.]), 40 *qrs*. de salario (= 20 £) y 40 *qrs*. de otro capital constante (= 20 £), o sea, en total, 100 *qrs*. en vez de 60 como antes, y obtiene 180 *qrs*.; estos 180 *qrs*, no tienen el mismo valor que antes tenían los 100 [calculando a razón de 1 £ por *qr*.]). Habrá empleado, ciertamente, el mismo trabajo vivo que antes y el valor **//1094/** del capital variable seguirá siendo, por tanto, el mismo que anterior[mente], y lo mismo el *surplus produce*. Pero habrá invertido menos trabajo materializado, puesto que los mismos 20 *qrs*. que antes = 20 £ ahora solamente = 10.

El cálculo será, pues, el siguiente:

Capital constante	*Capital variable*	*Plusvalía*
1) 20 *qrs*. = 20 £ simiente 20 *qrs*. = 20 £ instrumentos de trabajo, etc.	20 *qrs*. (20 £)	40 *qrs*. (40 £)
2) 20 *qrs*. = 10 £ [simiente] 40 *qrs*. = 20 £ [instrumentos de trabajo, etc.]	40 *qrs*. (20 £)	80 *qrs*. (40 £)

Producto, en el primer caso, 100 *qrs*., 100 £.

Producto, en el segundo caso, 180 *qrs*., 90 £.

Sin embargo, la tasa de ganancia [sin tener en cuenta el descenso de valor del producto] habría aumentado, pues en el primer caso [tendríamos] 40 £ con una inversión de 60 y en el segundo caso 40 sobre una inversión de 50. En el primero, 66 2/3 por 100 y en el segundo 80 por 100.

En todo caso el alza de la *tasa de ganancia* no se debe a que el *valor* **[303]** siga siendo el mismo, como Ramsay entiende. Como se ha reducido una parte del trabajo invertido, a saber, la invertida en capital constante (aquí, en simiente), el valor del producto baja si se mantiene *el mismo, nivel de producción*, lo mismo que baja el valor de 100 libras de hilaza al abaratarse el algodón contenido en ellas. Pero aumenta la proporción entre el capital variable y el constante (sin que suba el *valor* del capital variable). O disminuye la proporción entre la suma total del capital invertido y el excedente. *Hence*,[37] aumento de la tasa de ganancia.

Si Ramsay tuviera razón en lo que dice, si el valor se mantuviera igual, aumentaría la *ganancia*, la suma de ganancia y, por tanto, su tasa. No podría hablarse de un aumento de la tasa simplemente.

Pero el problema [de la influencia del cambio de valor del capital constante sobre la tasa de ganancia] no queda todavía resuelto para el caso especial [, si la parte del capital constante se repone en especie]. Este caso especial se manifiesta en la agricultura en los siguientes términos:

En la cosecha figura una determinada cantidad de simiente al *precio anterior del producto*, y esta parte ha entrado en especie en la cosecha. Los gastos restantes se saldan mediante la venta del trigo a su precio anterior. Estos gastos anteriores hacen que el producto se duplique. Así, por ejemplo, en el caso de más arriba, con 20 *qrs. de simiente* (= 40 £) (y los gastos restantes = 40 *qrs*., = 80 £), en vez de 100 *qrs*. (=, por tanto, 200 £) como en la cosecha anterior (de los cuales 40 *qrs*. = 80 £ eran ganancia sobre una inversión total de 60 *qrs*. = 120 £), se recolectarán ahora 200 *qrs*. La inversión es, en esta cosecha, absolutamente la misma que en la anterior, = 60 *qrs*., cuyo valor eran 120 £, pero, en vez de 40 *qrs*. de excedente, queda [ahora] un excedente de 140 *qrs*. [Calculado] en especie, el excedente ha aumentado considerablemente. Pero, como el trabajo invertido es el mismo en ambos casos, [resulta que] los 200 *qrs*. no valen más que [valían] los 100. Es decir, [valen] 200 £. O sea que el *quarter* ha bajado de 2 £ a 1 £. Sin embargo, parecía como si, por ser el excedente = 140 £, el importe debiera ascender a 140 £, puesto que uno de los *quarters* vale exactamente lo mismo que el otro.

Como más claramente se ve la cosa es si la consideramos prescindiendo *d'abord*[38] del proceso de reproducción y suponiendo que el arrendatario se retira del negocio y vende la totalidad de su producto. En este caso, tiene, en efecto, para cubrir sus gastos de 120 £ (para reembolsarse), que vender 120 *qrs*. Con ello, queda cubierto el capital desembolsado. Quedará, así, 80 *qrs*. de excedente, y no 140 y, como estos 80 *qrs*. = 80 £, [tendremos que] valen absolutamente tanto como el excedente en el

primer caso.

Sin embargo, la *reproducción* altera un tanto los términos del problema. [El arrendatario, en este caso] repone en especie, de su propio producto, los 20 *qrs*. de simiente. Sus otros gastos [expresados en *quarters*] aumentan en la misma proporción en que el *quarter* se deprecia (caso de que los salarios no bajen). Para reponer el resto del capital constante, **[304]** [el arrendatario] necesitará ahora 40 *qrs*. en vez de los 20 de antes, y para reponer los salarios 40 en vez de 20. Necesitará invertir, en total, 100 *qrs*., cuando antes invertía 60; pero no tendrá que invertir los 120 que exigiría la depreciación del trigo, puesto que ahora repone los 20 *qrs*. [para simiente], que anteriormente valían 40 £, con 20 [grs.] (ya que lo que importa es su valor de uso), que valen [solamente] 20 [£]. Lo que quiere decir, evidentemente, **//1095/** que ha ganado estos 20 *qrs*., que ahora equivalen a 20 £. Y su excedente no [será] = 80 £, sino = 100 £, no = 80 *qrs*., sino = 100 [*qrs*.]. (Expresados en *quarters* del valor anterior, no 40, sino 50.) Es éste un hecho incontrovertible, y si el precio de mercado no baja como consecuencia de la abundancia, podrá vender 20 *qrs*. más al nuevo valor y ganará 20 £.

En el proceso de la *reproducción*, habrá ganado estas 20 £ de excedente sobre la misma inversión, gracias a la mayor productividad del trabajo, sin necesidad de que aumente la tasa de plusvalía, de que el trabajador suministre más plustrabajo que antes o reciba una parte menor de la *parte reproducida* del producto (que representa el trabajo vivo). Se da por supuesto, en efecto, que, en la reproducción, el trabajador obtiene 40 *qrs*., en vez de los 20 que percibía antes. Se trata, pues, de un fenómeno característico. No se da sin la reproducción, sino en relación con ella, y se da porque el arrendatario reinvierte en especie *part of his avances.*[39]. [Es decir, que] aquí no aumenta solamente la tasa de ganancia, sino la ganancia [misma]. (Por lo que se refiere al mismo proceso de reproducción, puede seguir manteniéndolo en la escala anterior, en cuyo caso, si la cosecha sigue siendo favorable, bajará de precio el producto, ya que cuesta menos una parte del capital constante, no puede elevar su nivel de producción, sembrar más con la misma inversión [que antes], con lo cual subirán la ganancia y la tasa de ésta.)

Fijémonos [ahora] en el fabricante. Supongamos que haya invertido 100 £ en hilaza; ganancia, 20 £. Por tanto, el producto = 120. El algodón, en esta inversión de 100£ = digamos, a 80 [£]. Ahora bien, si el algodón baja en la mitad, sólo necesitará invertir 40 [£] en algodón y 20 £ en el resto, o sean 60 £ (en vez de 100), y la ganancia seguirá siendo, al igual que antes, de 20 [£] y el producto total [será] = 80 £ (siempre y cuando que [el fabricante] no amplíe la escala de la producción). Se embolsará, por tanto, 40 £, que podrá gastar o invertir como capital adicional. En este caso, con arreglo a la nueva pauta, invertiría [adicionalmente] 26 2/3 [£] en algodón y 13 1/3 [£] en trabajo, etc. Y la ganancia [sería, entonces] de 13 1/3 £. El producto total, ahora, = 60 + 40 + 33 1/3. = 133 1/3 £.

La cosa no está, pues, en que el arrendatario reponga su simiente en especie, pues

el fabricante compra su algodón y no lo repone de su propio producto. Por consiguiente, el fenómeno consiste en esto: en liberar una parte de la parte del capital antes inmovilizada como capital constante o en convertir en ingreso una parte del capital. Si se invierte **[305]** en el proceso de reproducción exactamente el mismo capital que antes, será lo mismo que si se empleara —en el nivel de producción anterior— capital adicional. Se trata, por tanto, de una especie de acumulación, nacida de la productividad incrementada de las ramas industriales que suministran los ingredientes productivos del capital. Sin embargo, este caso, en las materias primas, *if due to the seasons, is counteracted by unfavourable seasons, in which the raw material become appreciated.*[40] El capital que así queda libre *in one seasons*[41] o en *some seasons*[42] es, por tanto, en cierto modo, capital de reserva para las otras. El *manufacturer* por ejemplo, cuyo [capital fijo] tiene un ciclo de rotación de 12 años, tiene que arreglárselas para poder seguir produciendo *en la misma escala* durante 12 años, por lo menos. Hay que calcular, por tanto, que los *replacing prices*[43] [de las materias primas] fluctúan y se compensan *more or less*[44] durante una larga serie de años.

Y a la inversa que el abaratamiento de los ingredientes (aquí, dejamos a un lado el capital variable, aunque al bajar los salarios se emplea menos capital variable, en cuanto al valor y cuando los salarios suben más) influye en el alza de los salarios. Para poder seguir trabajando al nivel de producción anterior, se necesita una mayor inversión de capital. Por consiguiente, prescindiendo de la baja de la tasa de ganancia, *spare capital must be employed, or a part of revenue must be converted into capital*,[45] sin actuar como *additional capital*.

En uno de los casos, [tendremos] *accumulation*, aunque el valor del capital desembolsado seguirá siendo el mismo (pero sus elementos materiales se incrementarán). La tasa de valorización aumenta y la ganancia absoluta se eleva, pues es lo mismo que si se agregara *additional capital* a la misma escala *anterior*. En el otro caso, *accumulation so far as*[46] el valor del capital desembolsado excede de la parte del valor de la producción total que funciona como capital. Pero los elementos materiales no han aumentado, aquí. La tasa de ganancia baja. (El volumen de la ganancia [baja] solamente si no se emplea al mismo número de trabajadores o se han elevado también sus salarios.)

Debe hacerse notar aquel fenómeno de la conversión del capital en ingreso, porque sugiere la *apariencia* de un incremento del volumen de la ganancia independientemente del de la plusvalía (o, en el caso inverso, de una baja). Y ya hemos visto cómo, en **//1096/** ciertas circunstancias, *par of rent*[47] puede explicarse a base de este fenómeno.(98)

Del modo mencionado (si no se emplean inmediatamente los 20 *quarters* excedentes para ampliar la escala de producción, es decir, si no se acumulan), queda libre un capital monetario = 20 £. Tenemos aquí un ejemplo de cómo, aunque la suma

del valor-mercancías siga siendo la misma, es posible extraer de la reproducción *capital monetario excedente*. **[306]** Convirtiendo en capital monetario una parte del capital que antes existía como capital fijo (constante).

Que el fenómeno a que más arriba nos hemos referido [conversión de una parte del capital en ingresos] no tiene nada que ver con la determinación de la *tasa de ganancia* se ve claramente cuando se piensa en un arrendatario (o manufacturero) *who enters busines under the new conditions of production. Formerly he wanted a capital of 120 to enter the bussines, 40 £ buy 20 qrs. seeds*, 40 £ for other ingredients of constant capital, and 40 £ *to pay wages. And his profit was 80 £,*[48] 80 sobre 120 = 8 sobre 12, = 2 sobre 3, = 66 2/3 por 100.

Ahora, he has to advance 20 £, to buy 20 qrs. of seeds, 40 £ as above, 40 £ for wages, so that is outly of capital like 100. And profit 80, gives 80 p. c. The amount of profit has remained the same, but its rate has increased[49] *en un 20 por 100*. Como se ve, la baja de valor de la simiente (o del *returning price*[50]) no tiene de por sí nada que ver con el incremento de la ganancia, sino que incluye solamente *the increase of the rate of profit*.[51]

Por lo demás, el arrendatario agrícola, en un caso, y el manufacturero en otro no considerarán tampoco que su ganancia ha aumentado, sino que ha quedado libre una parte de su capital, antes comprometido en la producción. Sencillamente en razón al siguiente cálculo. Antes, el capital desembolsado en la producción = 120, ahora = 100, mientras que los 20 de capital libre, dinero susceptible de ser invertido de cualquier modo, se encuentran en el bolsillo del arrendatario. Pero su capital es, en ambos casos, *only*[52] = a 120, lo que quiere decir que no ha aumentado. El desglosamiento de la sexta parte del capital de su forma enmarcada en el proceso de producción *actúa*, ciertamente, como *additional capital*.

Ramsay no profundiza este problema porque, en general, no destaca claramente las relaciones entre valor, plusvalía y ganancia.

Ramsay desarrolla acertadamente en qué medida la maquinaria, etc., influye en la ganancia y la tasa de ganancia *as far as it affects variable capital*.[53] [Influye: en efecto, mediante la depreciación de la fuerza de trabajo, reduciendo el plustrabajo relativo y también, si nos fijamos en el proceso de reproducción en su conjunto mediante la *smallest part of the gross return which goes to replace wages*.[54]

«La productividad mayor o menor de la industria que sirve para producir mercancías que no entran en la composición del capital fijo sólo puede influir en **[307]** la tasa de ganancia si modifica la parte del rendimiento bruto que sirve para mantener el trabajo» (*l. c.*, p. 168).

«Si el fabricante duplica su producto mediante el mejoramiento de la maquinaria, el valor de sus mercancías acabará descendiendo en la misma proporción en que aumente su cantidad.»

<Se da por supuesto que, en la realidad, incluido el *déchet*[55] de la maquinaria, la cantidad doble no cuesta más que antes la mitad. De otro modo baja el valor, *but not in proportion to its quantity. It may be doubled in quantity, while its value, the value*

of the single commodity, if that of the aggregate product has risen, may sink only, instead of from 2 : 1, from 2 : 1 1/4 etc.>[56]

«… El manufacturero sólo logra una ganancia siempre y cuando se pueda vestir más barato al obrero con lo que éste saldrá beneficiado en una parte menor del rendimiento total… El arrendatario agrícola» <en virtud del aumento de la productividad en la industria manufacturera> «obtiene una ganancia solamente cuando una parte de sus costos está formada por el vestido del obrero y puede, ahora, obtenerlo más barato; es decir, del mismo modo que el manufacturero» (*l. c.*, pp. 168 *s*.).

El alza [o la baja] de valor de los *ingredientes* del capital constante influye en la tasa de ganancia en cuanto afecta a la proporción entre la *plusvalía* y la totalidad del capital desembolsado. En cambio, la baja (o el alza) del salario, cuando afecta directamente a la *tasa de plusvalía*.

Supongamos, por ejemplo, en el caso anterior, que el precio de la simiente (poniendo por caso que el *farmer* sea un *flax farmer*[57] = 40 £ (20 *qrs*.) siga siendo el mismo y que otro tanto ocurra con las 40 £ (20 *qrs*. para el resto del capital constante), pero que el salario —es decir, el salario para el *mismo* número de trabajadores— baje de 40 £ a 20 (de 20 *qrs*. a 10). En este caso, seguirá siendo la misma la suma del *valor* = al salario + la plusvalía. Como el número de trabajadores sigue siendo el mismo, su trabajo seguirá realizándose, al igual que antes, en un valor de 40 + 80 = 120 £. Pero de estas 120 £ [corresponderán] ahora a los trabajadores 20 y [quedarán] 100 para plusvalía. <Aquí, se da por supuesto, en efecto, que no se ha introducido mejora alguna que afecte al número de trabajadores empleados en esta rama.>

Supongamos ahora que el capital desembolsado sea de 100 en vez de 120, como en el caso en que el valor de la simiente descendía a la mitad. Pero la ganancia, ahora, = 100, es decir, = 100 por 100, mientras que en él otro caso, en que el capital desembolsado descendía también de 120 a 100, era = 80 por 100 y, al igual que en aquel caso, quedan libres 20, o sea, la sexta parte del capital **//1097/**. Pero en un caso la plusvalía seguía siendo la misma = 80 (por tanto, puesto que 40 para salarios, [su tasa] = 200 por 100). En el otro caso, aumenta a 100 (y, por tanto, puesto que 20 para salarios, [la tasa se eleva] al 500 por 100). **[308]**

Aquí, no ha aumentado solamente la tasa de ganancia, sino también la *ganancia* misma, al aumentar la tasa de plusvalía y, por consiguiente, la plusvalía misma. Ello hace que este caso, cosa que Ramsay no advierte, se distinga del otro. Y así tiene que suceder siempre, cuando el incremento de la ganancia no se ve contrarrestado por un descenso concomitante de la tasa de ganancia en virtud del simultáneo *change of value*[58] del capital constante. Por ejemplo, en el caso anterior: capital desembolsado 120, ganancia 80. = 66 2/3 por 100. En nuestro caso, capital desembolsado = 100, ganancia 100, = 100 por 100. Ahora bien, si mediante un cambio en el precio del capital constante la inversión de 100 aumentara a 150, la ganancia aumentaría de 80 a 100, pero representaría una tasa de ganancia del 66 2/3 por 100 solamente.

[Ramsay dice, además:]

«Aquellas mercancías que no contribuyen al capital fijo ni al circulante no pueden alterar la ganancia mediante un cambio en su productividad. Estas mercancías son los artículos de lujo de todas clases» (*l. c.*, pp. 169 *s.). «Los* empresarios capitalistas salen ganando con el excedente, porque su ganancia puede disponer de una mayor cantidad para su producto privado; pero la tasa de esta ganancia no se ve influida ni por su excedente ni por su escasez» (*l. c.*, p. 171).

En primer lugar, puede ocurrir que una parte de los artículos de lujo entre como ingrediente del capital constante, como ocurre por ejemplo con las uvas en el vino, con el oro en los artículos de lujo, con el diamante en el pulido de vidrios, etc. Pero Ramsay da por excluido este caso, al hablar de *commodities*[59] que no *enter in fixed capital*.[60] Sólo que, en este caso, es falsa la conclusión [de que] «estas mercancías son artículos de lujo de todas clases».

Sin embargo, la productividad en la industria de lujo, sólo puede aumentar, al igual que en las demás ramas industriales, cuando los yacimientos naturales, minas, tierras, etc., de que se extraigan las materias primas para los artículos de lujo, arrojen mayor rendimiento o se descubran yacimientos más ricos de la misma clase, o bien mediante el empleo de la división del trabajo o, principalmente, por el empleo de maquinaria (mejores herramientas) y fuerzas naturales. <El perfeccionamiento y la diferenciación de las herramientas forman parte de la *división del trabajo*.> (No olvidar los *procesos químicos*.)

Supongamos ahora que el tiempo de producción de los artículos de lujo se acorte por medio de maquinaria (o de procesos químicos); que se necesite menos trabajo para producirlos. Esto no puede influir para nada en el salario, en el *valor* de la fuerza de trabajo, puesto que estos artículos no entran en el consumo del trabajador (por lo menos, no entran nunca en la parte de su consumo que determina el valor de la fuerza de trabajo). <Puede influir en el *precio de mercado* del trabajador si ello hace que sea arrojado a la calle y se incremente así la oferta en el mercado de trabajo.> No influye, por tanto, en la tasa de plusvalía ni, **[309]** consiguientemente, en la tasa de ganancia, en la medida en que ésta se halla determinada por aquélla. Sí puede influir, en cambio, en la tasa de ganancia si ello afecta al *volumen* de la plusvalía o a la proporción entre el capital variable y el capital constante o el capital total.

Si, por ejemplo, la maquinaria [en la producción de cualesquiera artículos de lujo] permite emplear [solamente] 10 obreros donde antes se empleaban 20, es evidente que ello no afectará para nada a la tasa de plusvalía. El abaratamiento de los artículos de lujo no abarata la vida del trabajador. Éste tendrá que seguir empleando el mismo tiempo de trabajo que antes para reproducir su fuerza de trabajo.

<Por tanto, en la práctica el fabricante de artículos de lujo trata de mantener los salarios por debajo de su valor, de reducir al mínimo el salario, cosa que puede hacer gracias a la *superpoblación relativa*, determinada por la creciente productividad en otras ramas industriales. Por ejemplo, entre las costureras. O bien, también en estas ramas, procura alargar el *tiempo de trabajo absoluto*, durante el cual obtiene también, en realidad, *plusvalía absoluta*. En todo caso, la *productividad* [lograda] en la industria de lujo no reduce el *valor* de la fuerza de trabajo ni engendra plusvalía

relativa ni puede crear nunca *la forma* de la plusvalía que se debe a la *creciente productividad* de la industria *en cuanto tal*.>

Pero el volumen de la plusvalía se determina por dos causas: [primero,] por la tasa de la plusvalía, es decir, por el plustrabajo (absoluto o relativo) de cada obrero; segundo, por el número de obreros simultáneamente empleados. Así, pues, en la medida en que, al aumentar la productividad en la industria de lujo, disminuye el *número de obreros* ocupados por una determinada porción del capital, el *volumen de plusvalía disminuye. Hence, all other circumstances remaining the same,*[61] la *tasa de ganancia*. Y lo mismo ocurre cuando disminuye o permanece *igual* el número de obreros, pero aumenta el capital invertido en maquinaria y en materia prima; es decir, cuando se opera alguna disminución en cuanto a la proporción entre el capital variable y el capital total, que aquí [, según el supuesto de que se parte,] no se ve compensada o parcialmente contrarrestada por la baja del salario. Pero, como la tasa de ganancia de esta esfera **//1098/** entra en la compensación [para formar] la tasa general de ganancia, al igual que la de cualquier otra, [tenemos] que el incremento de la productividad en la industria de lujo traería consigo, aquí, el descenso de la tasa general de ganancia.

Y a la inversa. El aumento de productividad en la industria de lujo, pero no en ella misma, sino en las ramas [industriales] que suministran su capital constante, hará aumentar la tasa de ganancia en ella.

<La *plusvalía* (es decir, su magnitud, su volumen, *its total amount*,[62]) se determina por la tasa de plusvalía multiplicada por el número de trabajadores empleados. Hay circunstancias que pueden influir en el mismo sentido simultáneamente sobre los dos factores o en dirección contraria o solamente sobre uno de ellos. Prescindiendo de la prolongación **[310]** absoluta de la jornada de trabajo, la industria de lujo sólo influye sobre el número cuando aumente su productividad. La consecuencia necesaria [de ello será,] por tanto, el descenso del volumen de la plusvalía y, por consiguiente, de la tasa de ganancia, aun cuando el capital constante no aumentara. Ahora bien, así, la disminución de la plusvalía se calcula a base de un capital total incrementado.>

Ramsay se acerca más que ningún otro a la concepción acertada de la tasa de ganancia. De ahí que en él se manifiesten también más claramente los *shortcomings.*[63] Señala todos los puntos, pero de un modo unilateral y, por tanto, falso.

Ramsay resume del siguiente modo su concepción de la ganancia:

«La tasa de ganancia se determina también, en algunos casos, por las causas siguientes: 1) la productividad de la industria dedicada a producir artículos de primera necesidad para el trabajador, alimentos, vestidos, etc.; 2) La productividad de la industria destinada a producir cosas que entran en la composición del capital fijo; 3) la *tasa del salario real*» <debiera decir aquí, la cantidad de artículos de primera necesidad, etc., que el obrero recibe *whatever be the*[64] precio *of the articles composing it.*[65]> «Cualquier cambio [operado] en el primero y el tercero de estos casos influye sobre la ganancia, alterando la participación que en el producto común corresponde al obrero. Un cambio [operado] en el *segundo* caso influye sobre la ganancia, alterando la parte que se necesita para reponer *directamente* o *mediante el cambio* el capital fijo que se ha consumido en la producción, pues la ganancia es, esencialmente, un problema de participación proporcional» (*l. c.*, p. 172).

Reprocha con razón a Ricardo (aunque su propia exposición es también defectuosa):

«Ricardo olvida que el producto total no sólo se divide entre el salario y la ganancia, sino que, además, una parte de él se necesita para reponer el capital fijo» (*l. c.*, p. 174, nota).

<Ya en el primer tratamiento de la acumulación, es decir, de la conversión del *surplus value into capital*[66] puede observarse que todo el *surplus labour* se representa como *capital* (constante y variable) y como *surplus labour* (ganancia, interés, renta). En esta conversión se muestra, en efecto, cómo el mismo *surplus labour* adopta la forma de capital y cómo el trabajo no retribuido del obrero se enfrenta a él como la *totalidad de las condiciones objetivas de trabajo*. Bajo esta forma, se enfrenta a él como propiedad ajena, lo que hace que el capital que se presupone a su trabajo aparezca como independiente de él. [Se manifiesta] como una magnitud de valor ya plasmada, cuyo valor se limita el obrero a incrementar. No es nunca [, según esto,] el producto de su trabajo pretérito (ni de ninguna clase de circunstancias externas *independientes del proceso especial de trabajo* en las que entra su trabajo **[311]** pasado, que afectan a su valor, que lo incrementan), el que cuya reposición aparece como explotación, sino siempre, exclusivamente, el modo y la tasa como se explota su trabajo presente. Mientras el capitalista individual siga operando en la misma escala de producción (o [en otra] más extensa), la reposición del capital aparece como una operación que para nada afecta al obrero, puesto que él mismo, si las condiciones de trabajo le pertenecieran, tendría que reponerlas igualmente del producto bruto para continuar la reproducción en la escala o ampliaría (y también esto último es necesario, con el *natural increase of population.*[67]) Pero esto le afecta de tres maneras: 1) La perpetuación de las condiciones de trabajo como propiedad ajena a él, como capital, perpetúa su posición *como* trabajador asalariado y, por tanto, la suerte que le condena a entregar gratis a un tercero, constantemente, una parte de su tiempo de trabajo; 2) la expansión de estas condiciones de producción, *alias* acumulación del capital, hace crecer la masa y la extensión de las clases *who live upon his surplus labour;*[68] empeora *his position* relatively *by augmenting the relative wealth of capitalist and his copartners,*[69] haciendo además que aumente su plustrabajo relativo, mediante la división del trabajo, etc., y reduciendo la parte del producto bruto que se traduce en salarios; finalmente, por cuanto que las condiciones de trabajo van cobrando una talla cada vez más gigantesca, se agigantan cada vez más como potencias sociales frente al trabajador individual. [Lo que hace que] desaparezca la posibilidad fortuita de adueñarse de ellas, como en la pequeña industria.>

[3. *Ramsay, sobre la división de la ganancia «bruta» en «ganancia neta» (interés) y «ganancia del empresario». Elementos apologéticos en sus ideas sobre el «trabajo de supervisión», sobre los «seguros que cubren él riesgo» y sobre la «ganancia extra»*]

//1099/ Ramsay llama gross *profit*[70] a lo que yo llamo simplemente ganancia. Y divide el *gross profit* en *net profit*[71] (interés) y *profit of enterprise* (ganancia del empresario, ganancia industrial).[72] (99)

Con respecto a la *baja de la general rate of profit*,[73] Ramsay, al igual que Ricardo, polemiza contra Adam Smith. Dice, en contra de éste:

«Es cierto que la competencia entre los empresarios capitalistas puede nivelar, especialmente, la ganancia que rebasa el nivel» <Este *levelling*[74] no basta, **[312]** en modo alguno, pata explicar la formación de una *general rate of profit*>, «pero es falso que *se haga descender este nivel usual*» (*l. c.*, pp. 179[75].).

«Si hubiese la posibilidad de que el precio de toda mercancía, tanto las materias primas como las mercancías fabricadas, bajara en virtud de la competencia entre los productores, esto no afectaría para nada a la ganancia. Todo empresario capitalista vendería su producto por menos dinero, pero, a cambio de ello, todo artículo de sus inversiones, ya figurara en el capital fijo o en el circulante, le costaría proporcionalmente menos» (*l. c.*, pp. 180 *s*.).

Y contra Malthus:

«La idea de que las ganancias son pagadas por el consumidor es, sin duda alguna, totalmente absurda. ¿Quiénes son los consumidores? Tienen que ser necesariamente o terratenientes, o capitalistas, o maestros u obreros o personas que perciben un salario» (*l. c.*, p. 183).

«La *única competencia* que puede *afectar a la tasa general de ganancia* es la competencia entre los empresarios capitalistas y los obreros» (*l. c.*, p. 206).

En esta última frase, se reduce a lo cierto la tesis de Ricardo. La tasa de ganancia puede bajar independientemente de la *competition between capital and labour*, pero la única *competition*[76] que puede hacerla bajar es *esta* competencia. Pero Ramsay, por su parte, no aduce *ninguna* razón de por qué la tasa general de ganancia tiende a bajar. Lo único que dice —y es verdad— es que la *tasa* de *interés* puede bajar en un país con absoluta independencia de la *rate of gross profits*. [He aquí su explicación:]

«Aunque nosotros mismos partimos del supuesto de que nunca se tomada prestado capital más que para invertirlo productivamente, cabe, sin embargo, la posibilidad de que el interés varíe sin que medie cambio alguno en cuanto a la tasa de la ganancia bruta. En efecto, a medida que un pueblo progresa en el desarrollo de la riqueza, surge y va creciendo más y más la clase de quienes, gracias a los trabajos» <a la *exploitation* y *robbery*[77]> «de sus antepasados, se encuentran en posesión de fondos de cuyos intereses pueden vivir. Muchos, incluso aquellos que en la juventud y en la edad madura participan activamente en los negocios, se retiran en la vejez a vivir tranquilamente de los intereses de las sumas que ellos mismos han acumulado. Ambas clases tienden a crecer a medida que va creciendo la riqueza del país, pues a quienes comienzan con un mediano capital les es más fácil convertirlo en un pingüe patrimonio que a quienes comienzan con poco. De ahí que en los países viejos y ricos, la parte del capital nacional que pertenece a quienes no quieren invertirlo represente una proporción mayor con respecto al capital productivo total de la sociedad que en los países nuevamente establecidos y pobres. En Inglaterra es muy numerosa la clase de los rentistas. Y, a medida que crece la clase de los *rentistas* crece también

la de los prestamistas de capital, pues son una y la misma. Y esta causa por sí sola basta para explicar la tendencia a la baja del interés, en los países viejos» (*l. c.*, pp. 201 *s.*). **[313]**

De la *rate of net profit* (interés) dice Ramsay que

«depende, en parte, de la tasa de la ganancia bruta y, en parte, de la proporción en que ésta se divide en interés y ganancia industrial. Esta proporción depende [,a su vez,] de la competencia entre los prestamistas y los prestatarios del capital. Esta competencia es influida, pero no exclusivamente *determinada* por la tasa de la ganancia bruta cuya realización cabe esperar. Y la competencia no se rige exclusivamente por esta causa, porque, de una parte, hay muchos que toman [dinero] a préstamo sin propósito alguno de emplearlo productivamente y porque, de otra parte, *la producción entre todo el capital nacional que hay para prestar y la riqueza del país cambia independientemente de* las variaciones en cuanto a la ganancia bruta» (*l. c.*, pp. 206 *s.). «La ganancia del empresario depende de la ganancia neta del capital,* y no ésta de aquélla» (*l. c.*, p. 214).

//1100/ Aparte de la circunstancia más arriba mencionada, Ramsay sigue observando, con razón:

«El interés sólo [es] una pauta para la ganancia neta allí donde el alto nivel cultural hace que no se considere necesario asegurarse el reembolso. En Inglaterra, por ejemplo, no podemos concebir, actualmente, que se incluya una indemnización para el riesgo en los intereses de las sumas que se consideran como una inversión segura» (*l. c.*, p. 199, nota).

Del industrial capitalist, al que llama el master-capitalist,[78] *dice Ramsay*:

«El capitalista industrial es él distribuidor general de la riqueza; paga a los obreros los salarios, al capitalista el interés y al terrateniente la renta. De una parte están los empresarios y de la otra los obreros, capitalistas y terratenientes. Los intereses de estas dos grandes clases son diametralmente opuestos entre sí. Es el empresario quien *alquila* el trabajo, el capital y la renta y aspira, naturalmente, a emplearlo en las mejores condiciones posibles, mientras que los propietarios de estas fuentes de riqueza procuran darlas a un alquiler lo más alto que puedan» (*l. c.*, pp. 218 *s.*).

Industrial profit. (Labour of Superintendence).[79]

En conjunto, lo que Ramsay dice acerca del *industrial profit* (y también, en especial, acerca del *labour of superintendence*) es lo más razonable que encontramos en esta obra, a pesar de que una parte de su argumentación está tomada de Storch.(100)

La explotación del trabajo cuesta trabajo. Cuando el trabajo realizado por el *industrial capitalist* viene simplemente impuesto por la contradicción entre el capital y el trabajo, entra en los costos de sus *overlookers*[80] (de los suboficiales de la industria) y se ha calculado ya en la categoría de los salarios, exactamente igual que los costos originados por el capataz de esclavos y su látigo se incluyen en los costos de producción del esclavista. Estos costos, lo mismo que la gran mayoría **[314]** de los costos mercantiles, figuran entre los *faux frais* [81] de la producción capitalista. Allí donde se trata de la *tasa general de ganancia*, no hay para qué tomar tampoco en cuenta el trabajo que a los capitalistas imponen su propia competencia y su empeño en fastidiarse unos a otros; y tampoco la mayor o menor pericia con que el capitalista industrial, a diferencia de otro, extrae de sus obreros la mayor cantidad de plustrabajo a los menores costos posibles, realizando además en el proceso de circulación el plustrabajo así estrujado. Estos asuntos deben estudiarse al tratar de la competencia de capitales. Allí se tratará, en general, de la pugna entre éstos y de su esfuerzo para

obtener *the greatest possible amount of surplus labour*[82] y exclusivamente de la distribución de él entre los diferentes capitalistas privados, pero no de su origen ni de su *general extent.*[83]

Sólo queda para el *labour of superintendence* la función general de organizar la división del trabajo y la cooperación entre ciertos individuos. Este trabajo se halla plenamente representado por los *wages* del *general manager*,[84] en las grandes empresas capitalistas. [Esta partida] se descuenta ya de la tasa general de ganancia. La mejor prueba práctica de ello nos la dan las fábricas cooperativas de los obreros en Inglaterra,(101) puesto que éstas, a pesar de pagar elevados intereses, arrojan una ganancia superior a la media, descontados, por supuesto, los *wages* del *general manager*, que, naturalmente, se determinan por el precio de mercado de esta clase de trabajo. Los capitalistas industriales, que desempeñan su propia gerencia general, se pagan a sí mismos los salarios correspondientes, percibiendo una tasa más elevada que la tasa de ganancia media. Si mañana se tomara al pie de la letra esta frase de los apologistas [de que la ganancia del empresario es el salario por el trabajo de supervisión] y de que la ganancia del *industrial capitalist* se reduce a los *wages of menagement and direction*,[85] nos encontraríamos con que pasado mañana había terminado la producción capitalista, la apropiación de plustrabajo ajeno y la conversión de este plustrabajo en capital.

Pero si consideramos también esta [remuneración del] *labour of superintendence* como salarios escondidos en la *general rate of profit*, regirá aquí la ley desarrollada por Ramsay y otros según la cual, mientras que la ganancia (lo mismo que la industria que el gross *profit* [incluyendo el interés]) se halla en proporción a la magnitud del capital desembolsado, esta parte de ella se halla en razón inversa a la magnitud del capital, es baja y tiende a desaparecer en los capitales grandes y grande y absorbente en los pequeños, es decir, en los casos en que sólo nominalmente existe una producción capitalista. Si el pequeño capitalista, que realiza su trabajo casi [exclusivamente] él solo, parece percibir una tasa de ganancia elevadísima en proporción a su capital, está el hecho de que, en realidad, si no emplea algunos obreros cuyo plustrabajo **[315]** se apropia, no percibe *en absoluto ganancia alguna y* sólo *nominalmente* produce como capitalista (sea industrial o mercantil). Se distingue del trabajador asalariado en que, en su capital nominal, es de hecho dueño y señor de sus propias condiciones de trabajo y no tiene, por tanto, ningún *master* por encima de él, **//1101/** razón por la cual se apropia todo su tiempo de trabajo, en vez de que se lo apropie un tercero. Lo que aquí se presenta como ganancia no es otra cosa que la diferencia sobre los *common wages*,[86] que se manifiesta precisamente mediante esta apropiación del propio plustrabajo. Sin embargo, esta forma corresponde solamente a aquellas esferas de las que, *realiter*,[87] no se ha apropiado aún el modo de producción capitalista.

[Dice Ramsay:]

«La ganancia del empresario puede dividirse en 1) el salario del empresario; 2) su riesgo; 3) su *ganancia extra*» (*l. c.*, p. 226).

En cuanto al punto 2), no tiene absolutamente nada que hacer aquí. Corbet [y el mismo Ramsay) dicen(102) que el *insurance*[88] que cubre el riesgo se limita a distribuir equitativamente o de un modo más general entre toda la clase las *losses*[89] de los capitalistas. De estas pérdidas equitativamente distribuidas hay que descontar las ganancias de las *insurance companies*[90] de los capitales *employed in the business of insurance*[91] que se hacen cargo de esta distribución. Estas compañías obtienen una parte de la plusvalía, del mismo modo que los *mercantile* o *monied capitalists,*[92] sin interesarse directamente en su producción. Se trata del reparto de la plusvalía entre los distintos grupos de capitalistas y de las deducciones que ello implica para cada capital. No tiene nada que ver ni con la naturaleza ni con la extensión del excedente. Como es natural, el trabajador no puede entregar más que su plustrabajo. No puede pagarle extra al capitalista por el hecho de que éste *asegura* la posesión de los frutos de este plustrabajo. A lo sumo, podría decirse que, incluso, aparte de la producción capitalista, los productores soportarían ciertos gastos y, por tanto, tendrían que invertir una parte del trabajo o de los productos en asegurar éstos, su riqueza o los elementos de ella contra siniestros, etc. En vez de asegurarse a sí mismo cada capitalista, obtiene [este resultado] más seguro y más barato confiando este asunto a una parte del capital. El *insurance* se paga con una parte de la plusvalía, cuya distribución entre los capitalistas y cuyo aseguramiento [contra accidentes] no tiene nada que ver con su origen y extensión.

Quedan, pues, 1) el *salary y* 2) los *surplus gains,*[93] como aquí llama Ramsay a la parte del *surplus value* que corresponde al capitalista industrial, las dos partes en que se divide la parte del *surplus value* que corresponde al capital (a diferencia de la propiedad sobre la tierra). **[316]**

En cuanto al *salary*, de suyo se comprende *d'abord* que, con la producción capitalista, las funciones del capital como [potencia] dominante sobre el trabajo corresponden al capitalista, a un *clerc*[94] pagado por él. Con la producción capitalista, cesaría también esta función, en aquello en que no dependa del carácter del trabajo cooperativo, sino de la dominación de las condiciones de trabajo sobre el trabajo mismo. Sin embargo, Ramsay cancela él mismo esta parte integrante [de la ganancia del empresario] y la reduce en términos en que no [es] *worth speaking of.*[95]

«El salario del [empresario] es, sobre poco más o menos, el mismo que el esfuerzo [de supervisar] la empresa, ya sea ésta grande o pequeña» (*l. c.*, pp. 227-229). «Un obrero no dirá nunca que puede hacer tanto como dos, tres o más compañeros suyos. Pero un capitalista industrial o un arrendatario agrícola puede suplir a diez o más» (*l. c.*, p. 225).

La tercera parte (de la ganancia del empresario) la constituyen los *surplus gains,*[96] en que van incluidos los riesgos, simplemente *posibles*, una posible pérdida de las

ganancias y del capital, pero que, de hecho, se manifiestan como *insurance* y, por tanto, también como la participación de determinados capitales, dentro de una esfera especial, en el *general surplus value.*[97]

«Estas ganancias extras», dice Ramsay, «representan, en realidad, el ingreso *que nace del poder ele mandar sobre el empleo del capital*, ya pertenezca éste a la persona misma [de que se trata] o sea tomado en préstamo de otros», <es decir, el *power of commanding other people's labour*>[99] «La ganancia neta» (interés) «varia exactamente con la magnitud del capital; en cambio, la proporción entre la ganancia extra y el capital empleado aumenta a medida que aumenta el capital» (*l. c.*, p. 230).

Lo que, en otras palabras, quiere decir, sencillamente, que los *salaries of masters*[99] se hallan en razón inversa a la magnitud del capital. Cuanto mayor sea la escala en que opera el capital, cuanto más *capitalista* sea el modo de producción, más se reducirá y tenderá a desaparecer la parte integrante de la ganancia industrial que puede traducirse en un *salary* y más claramente se destacará el carácter real de la ganancia industrial [como] una parte de los *surplus gains*, es decir, del *surplus value*, o sea del *surplus labour* no retribuido.

Toda la antítesis entre *industrial profit* e *interest* sólo tiene sentido [partiendo de] la antítesis entre rentista y capitalista industrial, pero no tiene absolutamente nada que ver ni con la relación entre el obrero y el capital ni con la naturaleza de éste, con el origen de sus ganancias, etcétera.

De la renta no pagada en trigo dice Ramsay: **[317]**

«De este modo, la renta pagada por una clase de productos se convierte en causa *del alto* valor *de otros*» (*l. c.*, p. 279).

«*El ingreso*», dice Ramsay en el capítulo final, «se distingue del producto bruto anual simplemente en que no se dan en él todas aquellas cosas que se necesitan para obtener el *capital fijo*» (es decir, en él, el *capital constante*, materias primas en todas sus fases, *matières instrumentales* y maquinaria, etc.) (*l. c*. p. 471).

//1102/ Ramsay ha dicho ya[100] y repite en el último capítulo [de su obra] que

«el capital circulante», es decir, el capital invertido en salarios, «no es un agente *directo* de la producción ni es, en general, *esencial* para ella» (*l. c.*, p. 468).

No extrae, sin embargo, la evidente conclusión de que, con el trabajo asalariado y el capital invertido en salarios, se niega en términos generales la *necesidad* de la producción capitalista y, con ello, las condiciones de trabajo dejan de enfrentarse a los trabajadores como «capital» o, para emplear su terminología, como «capital fijo». Una parte de las condiciones de trabajo sólo se manifiesta como *capital* fijo porque la otra aparece como *capital* circulante. Pero, una vez que se da por supuesta como un hecho la producción capitalista, Ramsay explica como una forma necesaria del ingreso los *wages* y los *gross profits of capital*[101] (incluyendo el *industrial profit o*, como él lo llama, el *profit of enterprise*[102] (*l. c.*, pp. 478, 475).

Son éstas, naturalmente, las dos formas del ingreso que en realidad resumen con sencillez y generalidad la esencia de la producción capitalista y de las dos clases en que ésta descansa. En cambio, considera la *renta y*, por tanto, la propiedad sobre la

tierra como una forma no esencial a la producción capitalista (*l. c.*, p. 472), pero olvidando que es un producto necesario de este modo de producción. Y lo mismo podemos decir cuando declara que los «*net profits of capital*» *o* el interés son una forma no necesaria:

«Los rentistas no tendrían más que convertirse en capitalistas industriales. Esto es indiferente, para la riqueza nacional… Es evidente que la ganancia bruta no necesita ser lo bastante alta para aportar un ingreso específico a quien la posee y a quien la emplea» (*l. c.*, pp. 476 *s.*), olvidando una vez más, al decir esto, lo que él mismo ha dicho, [a saber], «que con el desarrollo del capital, se crea necesariamente una clase de rentistas cada vez más numerosa».[103]

«Para que la producción se desarrolle…, tienen que darse ganancia bruta del capital y empresa» (*l. c.*, p. 475).

Naturalmente. Sin ganancia no hay capital y sin capital [no hay] producción capitalista.

Por tanto, el resultado a que llega Ramsay es, de una parte (aunque sólo lo diga bajo la forma restringida de que el «capital circulante» y **[318]** los «salarios» [serían] superfluos si la masa del pueblo no fuese tan pobre, que necesita obtener por adelantado su participación en el producto antes de terminarlo) es que el modo capitalista de producción, basado en el trabajo asalariado, no es una forma necesaria, es decir, absoluta, de la producción social; y, de otra parte, que el interés, a diferencia de la ganancia industrial, lo mismo que la renta de la tierra (es decir, la forma de la propiedad territorial creada por la misma producción capitalista) son *superfetations*[104] no esenciales a ella y que podrían suprimirse. Caso de que este ideal burgués fuese realmente viable, la única consecuencia de ello sería que toda la plusvalía iría a parar directamente al capitalista industrial y la sociedad se vería reducida (económicamente) a la simple contraposición de capital y trabajo asalariado, simplificación que, ciertamente, aceleraría la disolución de este modo de producción. **/1102//**

//1102/ En el «*Morning Star*»(103) del 1 de diciembre de 1862, se lamenta un fabricante:

«Si *restamos* del *producto bruto* los salarios, las rentas de la tierra, el interés del capital y los costos de las materias primas, así como las *ganancias del agente, el comerciante o los tratantes*, lo que resta [de todo ello] constituye el *beneficio del manufacturero*, del habitante de Lancashire, del propietario sobre el que pesa la *carga de mantener a los trabajadores con tantos que participan en el reparto del producto bruto*».

<Si, dejando a un lado el valor, nos fijamos en el *gross produce*[105] en especie, es evidente que, después de reponer el capital constante y la parte del [capital] invertida en salarios, queda la parte del producto que representa el *surplus value*. Pero de esto hay que descontar la renta y los *gains of agents, marchants or dealers, whether they apply capital of their own or not*, [*all of which*][106] representan participaciones en la parte del *gross produce*, del *surplus value*. Hay también, por tanto, una *deducción* para el manufacturero. El mismo producto se divide, si ha tomado a préstamo capital,

en ganancia industrial e interés.>

<*Sobre la renta diferencial*: [El] trabajo del que cultiva una tierra más fértil es más productivo que el del que cultiva otra menos fértil. Por tanto, si se le remunerara en especie, percibiría una parte menor del *gross produce* que el que trabaja una tierra menos fértil. O, lo que es lo mismo, su plustrabajo relativo, aunque trabajase el mismo número de horas al día, sería mayor que el del otro. Ahora bien, su salario es proporcionalmente más alto que el de éste. Y a ello se debe también el que no sea mayor la ganancia de quien lo emplea. La plusvalía que se encierra en el excedente de su producto, la mayor productividad relativa de su trabajo o su plustrabajo diferencial se lo embolsa el terrateniente> **/1102//**

[Capítulo XXIIII]
CHERBULIEZ

[319]
//**1102**/ Cherbuliez, «*Riche ou pauvre*», etc., París, 1841 (reimpresión de la edición de Ginebra).

(Existe el problema de si debemos incluir especialmente a este autor entre [los. economistas], ya que la mayoría de [sus doctrinas] son sismondianas o de si deberemos recoger en forma de citas, cuando la ocasión se presente, lo que hay en él de acertado.(104) /**1102**//

[1. *Investigación sobre dos partes del capital: la parte formada por maquinaria y materias primas y la parte consistente en el «fondo de víveres» destinado a los trabajadores*]

//**1103**/ Capital, dice Cherbuliez, son «las materias primas, las herramientas y el fondo de víveres» (*l. c.*, p. 16). «No existe diferencia alguna entre un capital y cualquier otra parte de la riqueza. Solamente el modo de aplicarla determina si una cosa es o no capital, si se la emplea en una *operación productiva*, como materia prima, herramienta o fondo de víveres» (p. 18).

Se trata, como se ve, de la manera habitual de reducir el capital a los elementos materiales que forman el proceso de trabajo, medios de trabajo y medios de vida. Y esto segundo, además, no es exacto, por cuanto que, si es cierto que los medios de vida son una premisa para los productores, con objeto de que éstos puedan vivir durante la producción, no entran en el proceso de trabajo, pues lo único que entra en él son el objeto sobre el que se trabaja, los medios de trabajo y el trabajo mismo. También se bautizan aquí con el nombre de capital los momentos objetivos del proceso de trabajo —que son comunes a todas las formas de la producción —aunque el *approvisionnement*[1] (en el que va envuelto ya el salario) implique tácitamente la forma *capitalista* de estas condiciones de trabajo.

Cherbuliez [supone], exactamente lo mismo que Ramsay, que el *approvisionnement*, lo que Ramsay llama *circulating capital*, [tiende a] disminuir (por lo menos relativamente, [en relación] con la totalidad del capital, y [también] en términos absolutos, en cuanto que la maquinaria se encarga de desalojar constantemente a trabajadores). Pero tanto él como Ramsay parecen pensar que decrece necesariamente el volumen de medios de vida que puede destinarse a los artículos de primera necesidad empleados como capital productivo. Lo cual no es así,

en modo alguno. Aquí, se confunde siempre la parte del *gross product* que repone el capital y es empleada como capital y la parte que representa *surplus produce.*[2] El *approvisionnement* tiende a disminuir **[320]** porque se reproduce como capital constante en vez de [reproducirse como capital] variable una gran parte del capital, a saber, la parte del *gross produce* invertida como capital. Una parte cada vez mayor del plusproducto, formado por medios de vida, es consumido por trabajadores y no trabajadores improductivos o cambiado por artículos de lujo. *Voilà tout* [Eso es todo].

El hecho de que se convierta en capital variable una parte cada vez menor del capital total puede también, ciertamente, expresarse de otro modo. La parte del capital formada por capital variable es igual a la parte del producto total que el trabajador mismo se apropia, que produce para él mismo. Por tanto, cuanto menor sea esta parte, menor será también la parte alícuota del número total de trabajadores necesaria para reproducirla (lo mismo que con respecto al trabajador individual, que trabajará para sí mismo tanto menos tiempo de trabajo). El producto total de los trabajadores, lo mismo que el trabajo total, se divide en dos partes. Una, la que los trabajadores producen para ellos mismos, otra la que [producen] para el capitalista. Y lo mismo que puede dividirse en dos partes el tiempo del obrero individual, puede hacerse con el de toda la clase obrera [en su conjunto]. Si el plustrabajo equivale a media jornada [de trabajo], es lo mismo que si la mitad de la clase obrera se dedicara a producir para la subsistencia de la clase [en su totalidad] y la otra mitad a producir materias primas, maquinaria y artículos fabricados para el capitalista, en parte como productor y en parte como consumidor.

Lo ridículo [de la cosa está] en que Cherbuliez y Ramsay creen que la parte del *gross produce* susceptible de ser incrementado por los obreros y que puede entrar en especie en el consumo ha disminuido necesariamente o *at all.*[3] Disminuye solamente la parte que se consume bajo esta forma y que, por tanto, es consumida como *capital variable*. En cambio, una parte tanto mayor es consumida por criados, soldados, etc., o exportada y cambiada por medios de vida más refinados.

Lo importante en Cherbuliez, lo mismo que en Ramsay, sólo es el que [ambos], en realidad, contraponen el *capital variable* y el *constante* y no parten de la división en capital fijo y circulante, que nace de la circulación. El propio Cherbuliez, en efecto, contrapone la parte del capital que se traduce en *approvisionnement* a la formada por *matières brutes, matières instrumentales*[4] y por medios de trabajo, herramientas, máquinas. En cambio, aquellas dos partes integrantes del capital constante —*matières brutes* e *instrumentales*— corresponden, por la forma de circulación, al capital circulante.

Lo importante en la variación de las partes integrantes del capital no [es el hecho de] que en la producción de materias primas y de maquinaria se ocupen, relativamente, más trabajadores que en la de medios de vida directos. Ésta sólo es división del trabajo. [Lo importante es] la proporción en que repone el producto del trabajo pretérito (es decir, **[321]** el capital constante) y en que tiene que pagar trabajo

vivo. Cuanto mayor sea la escala de la producción capitalista —y mayor, por tanto, el capital acumulado—, mayor participación tendrán en el valor del producto la maquinaria y la materia prima en que se traduzca el capital destinado a la producción de maquinaria y materias primas. Y, por consiguiente, mayor será la parte del producto que debe reintegrarse en especie a la producción o mediante el intercambio de partes de él por los productores del capital constante. Será tanto mayor la proporción de la parte del producto perteneciente a la producción y tanto menor, relativamente, la parte que represente el trabajo vivo, [el trabajo] nuevo añadido. Claro está que, expresada en mercancías, en valores de uso, aumentará esta parte, ya que aquel hecho es sinónimo a la productividad incrementada del trabajo. Pero en medida tanto mayor disminuirá, relativamente, la parte de esta parte apropiada por el trabajador. Y el mismo proceso provocará una constante *relativa redundance of working population.*[5]

[2. *Sobre el descenso progresivo del volumen de trabajadores en proporción a la magnitud del capital constante*]

//1104/ <Es un hecho incontrovertible que, a medida que se desarrolla la producción capitalista, aumenta la parte del capital que se invierte en maquinaria y materia prima y disminuye la que se invierte en salarios. Es éste el único problema a que dedican su atención Ramsay y Cherbuliez. Para nosotros, en cambio, lo fundamental [está en saber] si este hecho explica el descenso de la tasa de ganancia (que, por lo demás, no es, ni con mucho, tan alta como se dice). Y, además, no se trata aquí de la proporción cuantitativa, sino de la *proporción de* valor.

Si un obrero puede hilar tanto algodón como 100, será necesario centuplicar la materia prima y, además, este proceso sólo podrá llevarse a cabo mediante la máquina de hilar, en la que 1 [obrero] puede manejar 100 husos. Pero si, al mismo tiempo, un obrero produce tanto algodón como antes 100 y una máquina de hilar [sustituye ahora] a lo que antes era solamente un huso, la proporción de valor seguirá siendo la misma; es decir, que el trabajo invertido en la hilatura, el algodón y la máquina de hilar seguirá siendo exactamente el mismo que antes se destinaba al trabajo, el algodón y el huso.

Ahora bien, por lo que se refiere a la *maquinaria,* ésta no cuesta tanto como el trabajo al que desplaza, aunque la máquina de hilar sea mucho más costosa que los husos. El capitalista individual que posee una máquina de hilar necesita disponer de un capital mayor que el hilandero individual que emplea una rueda de hilar [solamente]. Pero, con relación al número de trabajadores empleados, la máquina de hilar es más barata que la rueda del hilandero. Si no fuera así, no desplazaría a ésta.

El hilandero es sustituido por el capitalista. Pero el capital que el primero invertía en la rueda de hilar [es, ahora,] *más grande*, en relación **[322]** con la magnitud del producto, que el que el otro [, el capitalista,] invierte en la máquina de hilar.>

La creciente productividad del trabajo es (*as far as connected with machinery* [6]) idéntica al volumen decreciente de trabajadores *relatively to the number and the extent of the machinary employed. Instead of a simple and chead instrument is placed a collection of those instruments* (aunque *modified) und besides that collection the whole part of the machinery consisting of the moving and conducting parts; besides the materials used (like coal, etc.) to produce the moving agent (as steam).*[7] Por último, los edificios. Si un obrero puede vigilar 1.800 husos en vez de mover una rueda de hilar, sería estúpido preguntarse por qué los 1.800 husos no salen tan baratos como esta herramienta. Lo que ocurre es, cabalmente, que la productividad es determinada, aquí, por el volumen del capital empleado como maquinaria. La proporción del *déchet* [8] de la maquinaria afecta solamente a la mercancía; el obrero se enfrenta a toda la maquinaria, y el valor del capital invertido en trabajo [se enfrenta] también, del mismo modo, al valor invertido en maquinaria.

No cabe la menor duda de que la maquinaria se abarata por dos razones: [1)] El empleo de maquinaria en la producción de las materias primas de que se hacen las máquinas. [2)] El empleo de maquinaria para convertir en máquinas aquellos materiales. *Primero*: que también en estas dos ramas, comparadas con las herramientas de que necesitaba la industria manufacturera, el capital invertido en maquinaria supera en valor al invertido en salarios. *Segundo*: lo que se abarata es cada máquina de por sí y las partes que la componen, pero se desarrolla un sistema de maquinaria; las herramientas no son sustituidas ahora por [una] máquina suelta, sino por un sistema, y la herramienta que tal vez antes desempeñara el papel fundamental, por ejemplo la aguja (del calcetero o de la máquina correspondiente) deja el puesto, ahora, a miles de agujas [mecánicas]. Cada una de las máquinas que tiene ante sí el obrero es ya [de por sí] un enorme conjunto de las herramientas que antes manejaba el obrero sueltas, como [por ejemplo] 1.800 husos en vez de uno solo. Y contiene, además, elementos que la antigua [herramienta] no contenía. A pesar del abaratamiento de cada elemento, sube enormemente de precio *the whole bulk*[9] [de la maquinaria], y [el incremento de] la productividad consiste [precisamente] en el constante desarrollo de este *bulk*.

Además, un elemento en él abaratamiento de la maquinaria, aparte del de sus elementos, es el abaratamiento del emplazamiento de la fuerza motriz (por ejemplo, de la caldera de vapor) y de las máquinas conductoras. La *economy of power.*[10] Y esto se logra precisamente a medida que el mismo motor impulsa a un sistema cada vez mayor. **[323]** [El motor] se abarata relativamente (o sus costos no aumentan en la misma proporción que la magnitud del sistema a que se aplica; [en cuanto a él mismo,] encarece en mayor proporción, pero no en la misma en que ha crecido él) incluso cuando sus costos aumentan en términos absolutos, descienden relativamente.

También esto es un nuevo elemento importante, prescindiendo por entero del precio de cada máquina, para aumentar el capital-máquinas al que se enfrenta el trabajo. Un elemento, la creciente velocidad de la maquinaria, acrecienta enormemente la productividad, pero no tiene de por sí nada que ver con el valor de la maquinaria misma.

Es, por tanto, evidente por sí mismo o una afirmación tautológica el que a la creciente productividad del trabajo por medio de la maquinaria corresponde el valor progresivo de ésta en relación con el volumen del trabajo empleado (o, por tanto, al valor del trabajo, del capital variable).

//1105/ Todas las circunstancias que determinan el que el empleo de maquinaria abarate el precio de las mercancías se reducen, en primer lugar, a la reducción de la cantidad de trabajo absorbido en una sola mercancía; y, en segundo lugar, a la reducción del *déchet* de la maquinaria, cuyo valor entra en la mercancía [de que se trata]. Cuanto menos rápido sea el desgaste de la maquinaria, menos trabajo requerirá [ésta] para su reproducción. [Y esto] incrementará, por tanto, la cantidad y el valor del capital consistente en la maquinaria con respecto al invertido en trabajo.

Sólo resta, pues, el problema de la materia prima. Es evidente que su cantidad tiene que aumentar en proporción a la productividad del trabajo; es decir, [que] el volumen de la materia prima [tiene que aumentar] en proporción al del trabajo. Y esta proporción es mayor de lo que parece.

Supongamos, por ejemplo, que se consuman semanalmente JO 000 libras de algodón. Calculando [el] año = 50 semanas [daría] un total de 10.000 x 50 = 500.000 libras. Supongamos que el trabajo [empleado] durante el año [sea] = 5.000 £. Si la libra de algodón cuesta 6 pen., esto dará 250.000 chel. = 12.500 £. Supongamos que el capital describe cinco rotaciones al año. Se necesitarán, pues, una quinta parte al año, 1.000 £ de salarios. Es decir, más de la quinta parte del valor que se contiene en el algodón. No; esto no altera la proporción. Si el valor del algodón fuese, cada quinta parte del año, = 10000 y el del trabajo a 1.000, representaría la décima parte. (Y asimismo sería la décima parte si consideráramos el producto en su totalidad, por una parte de 0.000 y por la otra 5.000.)

<El valor de la mercancía *quoad* [en cuanto a la] maquinaria se determina por el *déchet* correspondiente; es decir, solamente por el valor de la maquinaria en cuanto él mismo entra en el proceso de valorización, es decir, en cuanto se consume en el proceso de trabajo. En cambio, la ganancia se determina (prescindiendo de la materia prima) por el valor de la maquinaria total que entra en el proceso de trabajo, **[324]** independientemente de su consumo. Por tanto, la ganancia tiene necesariamente que bajar en la proporción en que disminuye el trabajo total con respecto a la parte del capital invertida en maquinaria. Y [si] no baja en la misma proporción [es] porque aumenta el plustrabajo.>

En cuanto a la materia prima, cabe preguntar: si, por ejemplo, se duplica la productividad de la hilandería, si un obrero hila [ahora] tanto como antes diez, ¿por

qué un *nigger*[11] no puede producir tanto algodón como antes 10, permaneciendo, por tanto, igual, aquí, la *proporción de valor*? El hilandero consume en el mismo tiempo diez veces más materia prima, pero el *nigger* produce [también] diez veces más algodón en el mismo tiempo. Por tanto, la cantidad diez veces mayor de algodón costará lo mismo que antes la cantidad diez veces menor. De este modo, a pesar de haber aumentado la cantidad de la materia prima, su proporción de valor con respecto al capital variable, seguiría siendo la misma. Y, en realidad, si esta industria ha podido llegar a desarrollarse ha sido, en efecto, gracias al abaratamiento del algodón. [12] Cuanto más caro sea el material (por ejemplo, el oro y la plata), menos se emplearán la maquinaria y la división del trabajo en su preparación como mercancía de lujo. Porque el desembolso de capital para la materia prima es demasiado grande y la demanda de estos productos limitada, por razón de la carestía de la materia prima.

A esto es muy fácil contestar que una parte de la materia prima, tal como la lana, la seda o la piel, es producida por medio de procesos orgánicos animales; el *algodón*, el *lino*, etc., mediante procesos orgánicos vegetales, y la producción capitalista no ha logrado hasta ahora ni llegará a lograr nunca a disponer de estos procesos como dispone de los procesos puramente mecánicos o químico-inorgánicos. En parte, la materia prima encarece, como ocurre con las pieles, etc., y con otros elementos animales, por el solo hecho de que la absurda ley de la renta de la tierra hace que, al progresar la civilización, aumente el valor de estos productos. En cuanto al carbón y los metales (y a la madera), se abaratan muy considerablemente con el desarrollo de la producción; sin embargo, también esto se hará más difícil con el agotamiento de las minas, etc.

<Si de la renta en trigo y de la renta de las minas puede decirse que no encarecen el valor del producto ([sino] solamente su valor de mercado), sino que son más bien una expresión de su valor (el excedente de su valor *sobre* el precio de producción), no cabe, en cambio, la menor duda de que la renta del ganado, el alquiler de las casas, etc., nó es consecuencia, sino *causa* del valor creciente de estas cosas.>

El abaratamiento de las materias primas e instrumentales, etc., checks but does not cancel the growing value of this part of capital. Paralysiert to the degree to which it work the fall of profit.[13] **[325]**

Con lo cual damos por liquidada esta basura. **/1105//**

//1105/ <A1 considerar la ganancia, se presupone como dada la plusvalía. Y se tienen en cuenta solamente las variaciones del capital constante en cuanto a su influencia sobre la tasa de ganancia. Se trata solamente de uno de los modos como la plusvalía actúa directamente sobre el capital constante, a saber, mediante el *plustrabajo absoluto*, la prolongación de la jornada de trabajo, que reduce la proporción de valor del capital constante. El *relative surplus labour*[14] —en que la jornada de trabajo sigue siendo la misma (independientemente de Su mayor intensificación)— acrecienta la proporción de valor de la ganancia con respecto al capital total, al elevar el plustrabajo mismo. El plustiempo de trabajo absoluto hace

que disminuyan relativamente los costos del capital constante.>

[3. *Barrunto de Cherbuliez de que para la tasa de ganancia es decisiva la composición orgánica del capital. Su confusión ante este problema. Cherbuliez, sobre la «ley de la apropiación», en el capitalismo*]

//1106/ Volvamos ahora a Cherbuliez.

Las fórmulas que él propone para la tasa de ganancia o bien son expresiones matemáticas de la ganancia bajo su versión usual y que no implican ley alguna, o bien son, además, positivamente falsas, aunque Cherbuliez tenga un *barrunto* de la cosa, [se] acerque a ella.

«La ganancia comercial(105) se determina por el valor *de los productos*, comparado con los *diferentes elementos* del capital productivo» (*l. c.*, p. 70).

<En realidad, la ganancia es la proporción entre la plusvalía del producto y el valor del capital total desembolsado, sin relación alguna con la diversidad de los elementos. Y la plusvalía misma se determina por la magnitud y la tasa de valorización del capital variable. Y la *proporción* entre esta plusvalía y el capital total se determina, a su vez, por la que media entre el capital variable y el constante, así como también pot el cambio de valor del capital constante.>

«Los dos elementos fundamentales de esta determinación son, evidentemente, el prado de las materias primas y la cantidad del fondo de víveres necesario pul elaborarlas. El progreso económico de la sociedad influye en sentido inverso sobre estos dos elementos y tiende a encarecer las materias primas, al incrementar el valor de todos los productos de la industria extractiva,(106) Industria que actúa sobre tierras de propiedad privada y que tiene una extensión limitada» (p. 70). En cambio se reduce el *approvisionnement*,[15] sobre lo que volveremos mis adelante.

«El total de productos menos el total del capital consumido para obtenerlo arroja el total de las ganancias obtenidas durante determinado periodo de tiempo. **[326]** El total de los productos *aumenta en proporción al capital empleado*, y no [en proporción] a la parte consumida. La *tasa de ganancia o* su proporción con respecto al capital es, por consiguiente, un resultado de la combinación de otras dos proporciones: *la que media entre el capital empleado y el capital consumido* y la *proporción entre el capital consumido y el producto*» (*l. c.*, p. 70).

Cherbuliez comienza diciendo, acertadamente, que la ganancia se determina por el *valor* del producto en proporción a «los diferentes elementos» del capital productivo. Pero, de pronto, se refugia en el producto mismo, en el volumen de productos. Ahora bien, el volumen de productos puede incrementarse sin necesidad de que aumente el valor de este volumen. Y, en segundo lugar, el volumen del producto sólo puede compararse con el volumen de los productos que forman el capital consumido y el no consumido, a lo sumo, tal y como lo hace Ramsay, cuando el producto nacional global se compara con sus ingredientes invertidos en especie.[16]

Pero, tratándose del capital [que funciona] en determinada esfera, la forma del producto difiere de sus ingredientes (incluso en las ramas industriales, como la agricultura, etc.) en que una parte del producto en especie constituye un elemento de producción de este producto). ¿Por qué Cherbuliez recurre a este *faux-fuyant*?[17] Porque, a pesar de barruntar que la composición orgánica del capital es decisiva para la tasa de ganancia, no utiliza en absoluto la antítesis entre el capital variable y las otras partes integrantes del capital, con objeto de argumentar la plusvalía, que no argumenta para nada, como no lo hace tampoco con el valor mismo. No pone de manifiesto de dónde proviene la plusvalía, y esto es lo que explica que recurra al *plusproducto, es decir, al valor de uso*.

Aunque toda plusvalía tome cuerpo en un plusproducto, el plusproducto en y de por sí no es plusvalía. <Si un producto no encerrara plusvalía alguna, por ejemplo [si] el campesino poseyera su propia herramienta, si además fuera dueño de su tierra y sólo trabajara exactamente el tiempo que cualquier trabajador asalariado trabaja para reponer su salario, por ejemplo seis horas. Si la estación del año resultara más fructífera, trabajaría el doble. Pero el valor sería el mismo. *There would be no surplusvalue,*[18] aunque [sí] plusproducto.>

Era ya falso en y de por si que el capital variable se manifestara en la forma puramente «pasiva» y material del *approvisionnement*, es decir, del valor de uso que adquiere en manos del obrero. Si, por el contrario, se concibiera bajo la forma en que realmente se presenta, es decir, como dinero ([en cuanto] existencia del valor de cambio, es decir, [de una] determinada cantidad de tiempo de trabajo social en cuanto tal), se reduciría para el *capitalista* al trabajo que obtiene a cambio (y en este cambio de trabajo materializado por trabajo vivo se inyectaría movimiento al capital variable, y este aumentaría); en cuanto trabajo, pasa a ser elemento del capital productivo, no como *approvisionnement*. Esto lo es más bien el valor de uso, la existencia material del mismo, en la que se **[327]** realiza como ingreso para el obrero. De este modo, en cuanto *approvisionnement*, el capital variable es un elemento totalmente «*pasivo*» al igual que las otras dos partes del capital que Cherbuliez llama «pasivo».[19]

La misma torpeza de la concepción le impide argumentar la tasa de ganancia a base de la *proporción* entre este elemento activo y el pasivo y [desarrollar] el caso de dicha tasa dentro del progreso de la sociedad. La única conclusión a que en realidad llega es la de que el *approvisionnement* **//1107/** va disminuyendo a medida que se desarrolla la productividad y aumenta la población obrera, es decir, por la *redundant population*[20] y, por tanto, desciende por debajo de su valor. No argumenta nada sobre la base del cambio de valores —ni tampoco, por consiguiente, del pago de la fuerza de trabajo por su valor—, razón por la cual la ganancia [, en él,] se presenta *de hecho* (aunque no lo diga) como una *deducción del salario*, que puede, ciertamente, ir implícita, de vez en cuando, en la ganancia real, pero que no puede nunca fundamentar la categoría de la ganancia.

Reduzcamos *d'abord*[21] la primera afirmación a lo que exactamente expresa.

«El *valor* de la suma total de los productos menos el *valor* del total del capital consumido para conservarlo» (producción) «arroja el total de la ganancia [obtenida] durante determinado tiempo.»

Es ésta la primera forma (usual) en que se manifiesta la ganancia, [y en que ésta] se le revela a la conciencia capitalista. *Alias:*[22] [la ganancia es] el excedente de valor del producto sobre el valor del capital consumido, en un periodo determinado. O el excedente de valor del producto sobre el precio de costo de éste. Incluso lo de «durante determinado tiempo» es, en Cherbuliez, un pegote, puesto que no expone el proceso de circulación del capital. Por tanto, la primera afirmación no tiene nada que ver con la *common definition of profit*,[23] [que es] la forma directa en que aparece.

Segunda afirmación.

«*La suma total del producto aumenta* en proporción al capital empleado, y no al capital consumido.»

De nuevo en otras palabras. Por tanto,

«el *valor* del total del producto *aumenta* en proporción al capital desembolsado» (*whether consumed or not*[24]).

Con esto, sólo se trata de *deslizar* la afirmación absolutamente no probada y falsa, en su versión directa (pues presupone ya la compensación **[328]** a base de la tasa general de ganancia) de que la magnitud de la ganancia duende de la magnitud del capital invertido. Pero se pretende introducir un aparente nexo causal diciendo que «la *suma total del producto aumenta* en proporción al capital empleado, y no al capital consumido».

Tomemos la afirmación en ambas versiones, tal y como se formula y como debiera formularse. Debiera decir, coherentemente, y con arreglo a la conclusión a la que tiene que servirle de término medio:

«El valor de la suma total del producto *aumenta* en proporción al capital empleado, y no al capital consumido.»

Aquí, se trata, evidentemente, de descartar la plusvalía, diciendo que el excedente del capital empleado sobre él capital consumido crea el *excedente de valor del producto*. Pero el capital no consumido (maquinaria, etc.) retiene el valor (pues no consumido quiere decir, precisamente, que no se ha consumido su valor): retiene al final del proceso de producción el mismo valor que tenía al comenzar este proceso. Si se ha operado un cambio de valor, éste solamente puede darse en la parte del capital que se ha consumido y que ha entrado, por tanto, en el proceso de valorización. La cosa, en realidad, es también falsa en el proceso de valorización. La cosa, en realidad, es también falsa en el sentido de que, por ejemplo, un capital del que no se haya consumido la tercera parte y sí se hayan consumido en la producción dos terceras partes arroja incondicionalmente, a base de *la misma tasa de explotación del trabajo* (y prescindiendo de la compensación y de las tasas de ganancia), una ganancia más alta que el capital del que no se hayan consumido dos terceras partes, si no solamente una. No cabe duda de que el segundo capital contará con más maquinaria, etc., y otro

capital constante, mientras que el primero tendrá menos elementos de estos y pondrá en movimiento más trabajo vivo y, por consiguiente, más plustrabajo.

Pero si tomamos la interpretación que el mismo Cherbuliez da a su tesis, [vemos que] no le sirve de nada, porque el volumen de productos o el volumen de valores de uso en cuanto tales para nada decide, ni en lo que se refiere al valor ni en lo tocante a la plusvalía o a la ganancia. ¿Qué es, pues, lo que hay detrás? Una parte del capital constante, la formada por maquinaria, etc., entra en el proceso de trabajo sin entrar en el proceso de valorización, y ayuda a incrementar el volumen del producto sin añadir nada a su valor. (En efecto, en la medida en que le añade [valor] por medio de su *déchet*,[25] forma ya él mismo parte del capital *consumido* y no del capital *empleado*, a diferencia de aquél.)

Pero esta parte no consumida del capital constante no crea de por sí un *incremento de la masa de productos*. Ayuda a crear un producto mayor en un tiempo de trabajo dado. Por consiguiente, si sólo se **[329]** trabajara el mismo tiempo de trabajo que se contiene en el *approvisionnement*, el volumen de productos seguiría siendo el mismo. Se trata, por tanto, de un cambio operado en esta parte del *capital consumido*, y no del excedente del capital empleado sobre él consumido, que [cree] el excedente de producción (suponiendo que no se trate de ramas industriales en las que, como ocurre en la agricultura, el *volumen* del producto es o puede ser independiente del volumen del capital invertido, [en las que] la productividad del trabajo depende, en parte, de circunstancias naturales incontrolables).

Si, por el contrario, considera el capital constante, sea o no consumido, como independiente del tiempo de trabajo, independiente del cambio que en el proceso de valorización se opera con el capital variable, podría decir, con la misma razón:

> «La suma total //**1108**/ de los productos» (por lo menos, en la industria manufacturera) «aumenta en la medida en que aumenta la parte del capital consumido formado por materias primas».

En efecto, el incremento del producto [es] físicamente idéntico al incremento de esta parte del capital. Por otra parte, en la industria agrícola (e igualmente en la industria extractiva), cuando la tierra es más productiva, el volumen del producto, allí donde hay poco capital no consumido (es decir, capital constante) y relativamente mucho capital consumido (en salarios, por ejemplo), el volumen del producto puede ser mucho mayor que en los países desarrollados, donde la proporción entre el capital empleado y el no consumido es indefinidamente más alta.

La segunda frase se reduce, por tanto, al intento de deslizar de contrabando la plusvalía (base necesaria de la ganancia).

[Tercera frase de Cherbuliez:]

> «La *tasa de ganancia* o su *proporción* con respecto al capital es, por tanto, el resultado de la combinación de otras dos proporciones: la *proporción* entre el *capital empleado y el consumido* y la proporción entre *el capital consumido y el producto*» (*l. c.*, p. 70).

Ante todo, había que desarrollar la *ganancia*. Pero lo único que encontramos es

una definición de ella, que se limita a explicar cómo se manifiesta, el hecho [de que] la ganancia es igual al excedente de valor del producto total sobre el precio de costo del producto ó el valor del capital consumido, la *vulgar definition of profit*.[26]

Se trataba, ahora, de desarrollar la *tasa de ganancia*. Pero ló único que encontramos una vez más es la *vulgar definition*. La tasa de ganancia es igual a la proporción entre la ganancia y el capital total o, lo que es lo mismo, igual a la proporción entre el excedente de valor del producto sobre su precio de costo y el capital total desembolsado **[330]** en la producción. La torcida concepción y el torpe empleo de la distinción aproximadamente acertada en cuanto a los elementos del capital, y el barrunto de que la ganancia y la tasa de ganancia coinciden exactamente con la proporción entre estos elementos sólo conduce, por tanto, a la repetición, en forma más doctrinaria de las frases generalmente conocidas, con las que en realidad sólo se registra la existencia de la ganancia y de la tasa de ganancia, pero sin decirnos nada acerca de su esencia.

Y la cosa no mejora por el hecho de que Cherbulíez formule algebraicamente sus fórmulas doctrinarías:

«Digamos que el producto total de un determinado periodo es = P, el capital empleado = C, la ganancia = π, la *proporción* entre la ganancia y el capital (tasa de ganancia) = r, y el capital consumido = c. Tendremos que $P - c = \pi$, $r = \frac{\pi}{C}$; por tanto, $C\,r = \pi$. Por tanto, $P - c = C\,r$; por tanto $r = \frac{P-c}{C}$» (p. 70 nota 1).

Lo que significa, pura y simplemente, que la tasa de ganancia es igual a la proporción entre ganancia y capital, y la ganancia igual al excedente del valor del producto sobre su precio de costo.

Lo que en general flota en la mente de Cherbuliez, con su capital consumido y no consumido, [es la] diferencia entre capital fijo y circulante, que debiera registrar en la diferencia de capital nacida del [mismo] proceso de producción, en vez de [querer] descubrirla en una diferencia creada por él mismo. La plusvalía es ya [algo] anterior a la circulación; y, por mucho que las diferencias nacidas de la circulación afecten a la tasa de ganancia, no tienen nada que ver con el origen de ésta.

«El capital productivo es un complejo formado por una parte consumible y una parte no consumible. A medida que aumentan la riqueza y la población, tiende a aumentar también la parte consumible, porque las industrias extractivas reclaman una parte cada vez más considerable del trabajo. De otro lado, el mismo progreso se encarga de incrementar el *volumen* del capital empleado es una proporción mucho más rápida que la del Capital *Consumido*. Por consiguiente, aunque el volumen total del capital consumido tienda a incrementarse, el primer efecto resulta neutralizado, porque el volumen del producto aumenta en progresión todavía más rápida, y debe considerarse que la *suma total de las ganancias* aumenta en una proporción por lo menos tan grande como la *suma total del capital empleado*» (p. 71).

«El volumen de las ganancias sigue en aumento, pero no la tasa, que representa la proporción entre este volumen y el capital empleado, $r = \frac{P-c}{C}$. Es evidente que $P - c$, o sea la ganancia, puesto que $P - c$ = *puede* aumentar aunque r disminuya, si C aumenta más rápidamente que $P - c$» (*l. c.*, p. 71, nota). **[331]**

Aquí se roza todavía la causa del descenso de la tasa de ganancia; pero, después de las anteriores desviaciones, sólo puede conducir a la confusión y a contradicciones que se destruyen las unas a las otras. Primero, aumento del volumen del capital

consumido, aunque aumenta todavía más rápidamente el volumen de los productos (es decir, aquí, el excedente del valor de los productos sobre su precio de costo) puesto que aumenta en proporción al capital empleado, y este crece más rápidamente que el consumido. No se nos dice en parte alguna *por qué* el capital fijo aumenta más rápidamente que el volumen de las materias primas, por ejemplo. *But never mind.*[27] El volumen de ganancia aumenta *en proporción al capital empleado*, al capital total, a pesar de lo cual **//1109/** se quiere que descienda la tasa de ganancia, porque el capital total aumenta más rápidamente que el volumen de los productos o, mejor dicho, la tasa de la ganancia.

Primero, el *volumen de la ganancia aumenta* en proporción por lo menos tan grande como «la suma total del capital empleado», y luego, la tasa de ganancia baja porque la suma total del capital empleado aumenta más rápidamente que el volumen de la ganancia. Primero, P – *c* aumenta en la misma proporción, «por lo menos», que C, y P – *c* luego $\frac{P - c}{C}$ porque C aumenta todavía más rápidamente que C – *c*, que, por lo menos, aumenta tanto como C. Si suprimimos toda esta confusión, queda en pie solamente la tautología de que $\frac{P - c}{C}$ puede volver a bajar aunque P – *c* aumente, es decir, que la tasa de ganancia puede descender aunque la ganancia aumente, cuando en efecto desciende. Tasa [de ganancia] significa simplemente la proporción entre P – *c* y C, [y esta proporción disminuye] cuando el capital aumenta más rápidamente que el volumen de la ganancia.

He aquí, pues, la sabiduría final: la tasa de ganancia puede descender, es decir, puede descender la proporción entre un volumen de ganancia creciente y el capital si éste aumenta más rápidamente que el volumen de ganancia o si el volumen de ganancia, a pesar de su incremento absoluto, decrece relativamente a la proporción con el capital. Esto no es absolutamente nada más que otra manera de expresar la baja de la tasa de ganancia. Y jamás se ha dudado de la posibilidad de este fenómeno, ni siquiera de su misma existencia. De lo que se trataba era precisamente de explicar el fundamento de él, y Cherbuliez explica la baja de la tasa de ganancia, el descenso del volumen de la ganancia en proporción al capital total, a base del aumento del volumen de la ganancia en la proporción en que, por lo menos, el capital aumenta. Entrevé evidentemente, que el volumen del trabajo vivo empleado disminuye relativamente en proporción al trabajo pretérito, aunque aumente en términos absolutos, y de que, *por tanto*, la tasa de ganancia tiene necesariamente que descender. Pero, esta idea no se **[332]** manifiesta [en él]. Cuanto más se acerca al umbral, mayor es la torpeza con que se expresa, cuando realmente no llega a cruzarlo, y [es tanto mayor] la ilusión de haberlo cruzado.

En cambio, es muy acertado lo que dice acerca de la *nivelación de la tasa general de ganancia.*(107) **/1109 //**

//**1109**/ «Después de deducir la renta de la tierra, el resto es la *suma de las ganancias*, es decir, del excedente de los productos sobre el capital consumido, dividido entre los productores capitalistas *en proporción al capital*

empleado por cada uno, mientras que la porción de los productos que corresponde al capital consumido y que está destinada a reponerlo, se distribuye en la proporción que realmente han consumido. Esta *doble ley de la distribución* se establece por *efecto de la competencia*, la cual tiende a equilibrar los beneficios obtenidos por todos los capitales empleados. Esta doble ley de la distribución asigna, en última instancia, a las diferentes clases de producciones sus respectivos *valores* y *precios*» (*l. c.*, pp. 71 *s.*).

Esto está muy bien. Sólo son falsas las palabras finales [en que se dice] que es la formación de la tasa general de ganancia la qué determina *los valores* y *precios* (debiera decir precios de producción) de las mercancías. La determinación del valor es más bien el *prius* [28] de la tasa de ganancia y de la formación de los precios de producción. ¿Cómo podría, en general, establecerse una *distribución* cualquiera de las «sumas de ganancias», es decir, de la plusvalía, que, **//1110/** a su vez, es solamente una parte del valor total de las mercancías, [es decir cómo podría determinarse], por sí misma, esta «*suma* de las ganancias», por tanto la plusvalía, por tanto los valores mismos de las mercancías? Esto sólo será exacto siempre y cuando que por los valores relativos de las mercancías se entiendan sus precios de producción. Toda la torpeza de Cherbuliez proviene, por tanto, de que no considera independientemente el origen y las leyes del valor y la plusvalía.

Por lo demás concibe acertadamente, hasta cierto punto, las relaciones entre trabajo asalariado y capital:

«Las personas que no obtienen nada mediante *devolution*» (cesión legal, herencia, etc.) «ni tienen nada que dar en cambio, sólo pueden adquirir lo necesario ofreciendo su *trabajo* al capitalista. Sólo pueden adquirir el derecho a las cosas que se les asignan como *precio del trabajo*, [pero] no al *producto* de este trabajo ni al valor que ellos le añaden» (pp. 55 *s.*). «El proletario, al *vender* su trabajo por un determinado fondo de medios de vida, renuncia por entero a todo derecho a las otras partes del capital. La adjudicación de estos productos sigue siendo la misma de antes; no se modifica en modo alguno mediante el acuerdo mencionado. Los productos siguen perteneciendo exclusivamente al capitalista, quien suministra las materias primas y los medios de vida. Es ésta una consecuencia *rigurosa* de la *ley de la apropiación*, cuyo *principio fundamental es*, a su vez, *la adjudicación exclusiva é cada trabajador de los productos de su trabajo*» (p. 58). **[333]**

Este principio fundamental aparece formulado así por Cherbuliez:

«El trabajador tiene derecho exclusivo al valor resultante de su trabajo» (p. 48).

Cherbuliez no comprende ni explica cómo la ley de las mercancías, según la cual éstas forman equivalentes y se cambian en proporción a su valor, es decir, al tiempo de trabajo contenido en ellas, se traduce en [la ley] de que la producción capitalista —y solamente a base de esta es esencial para el producto el producirse como mercancía— se basa en que una parte del trabajo es apropiada sin intercambio. Vislumbra solamente que se opera aquí un *viraje*.

Esta ley fundamental es una pura ficción. Nace de la apariencia de la *circulación de mercancías*. Las mercancías se cambian en proporción a su valor, es decir, al trabajo contenido en ellas. Los individuos se enfrentan solamente en cuanto poseedores de mercancías y, por tanto, sólo pueden adueñarse de la mercancía del otro desprendiéndose de la propia. *Parece*, por tanto, como si sólo intercambiaran su propio trabajo, puesto que el cambio de mercancías que contiene trabajo *ajeno*, en

cuanto no se obtiene mediante intercambio de la propia mercancía, presupone entre los hombres otras relaciones que las de [simples] poseedores de mercancías, de compradores y vendedores. En la producción capitalista desaparece esta apariencia, que se manifiesta en su superficie. Lo que no desaparece es la ilusión de que los hombres, originariamente, sólo se enfrentaban en cuanto poseedores de mercancías y de que, por tanto, sólo eran propietarios en cuanto son trabajadores. «Originariamente» esto es, como hemos dicho, una ilusión nacida de la apariencia de la producción capitalista, ilusión que históricamente carece de base. En términos generales, el hombre (aislado o socialmente) se manifiesta siempre como propietario antes que como trabajador, aunque la propiedad sólo sea lo que toma de la naturaleza (o el que, como familia, tribu o comunidad, en parte de los medios de producción producidos en *común*). Y tan pronto termina el primer estadio animal, la propiedad [del hombre] sobre la naturaleza tiene siempre como intermediario su existencia como miembro de una comunidad, familia, tribu, etc., una relación con los demás hombres que condiciona su relación con la naturaleza. El «trabajador no propietario» como «principio fundamental» no es sino un promedio de la civilización, [nacido] en la escala histórica de la «producción capitalista». Es una ley de la «expropiación», y no de la «apropiación», por lo menos no de la apropiación pura y simple, *como* Cherbuliez se imagina, sino del tipo de apropiación que corresponde a un modo de producción determinado y específico /**1110//.**

//**1111**/ Cherbuliez dice:

«Los productos se apropian antes de convertirse en capital; esta transformación no se sustrae a aquella apropiación» (*l. c*., p. 54). **[334]**

Pero esto no vale solamente para los productos, sino [también] para el trabajo. Las materias primas etc., y los medios de trabajo pertenecen al capitalista; son una forma *metamorfoseada* de su dinero. De otra parte, cuando compra una fuerza de trabajo —o el uso diario (por ejemplo, de doce horas) de una fuerza de trabajo— con una suma de dinero equivalente al producto de seis horas de trabajo, le pertenece el trabajo de las doce horas, [este trabajo] es *apropiado* por él antes de realizarse. Se transforma en capital mediante él mismo proceso de producción. Pero esta transformación es un acto posterior a su apropiación.

Los «productos» se convierten en capital, materialmente, cuando en el proceso del trabajo funcionan como condiciones de trabajo, condiciones de producción, objeto de trabajo y medios de trabajo; en cuanto a la *forma*, cuando no sólo su *valor becomes to be perpetuated*,[29] sino cuando se convierte en medios para absorber *trabajo* y *plustrabajo* cuando, de hecho, funcionan como *absorbers of labour.*[30] //**1112**/ Por otra parte: la fuerza de trabajo *apropiada antes* del proceso [de trabajo] se convierte directamente en capital *dentro* del proceso, al convertirse en las condiciones de trabajo, y en *surplus value* [en cuanto que] su realización en el producto, a la vez que conserva el capital constante, repone el variable y añade plusvalía. /**1112**//

[4. *Sobre la acumulación, como reproducción ampliada*]

[Dice Cherbuliez:]

//**1110**/ «Toda acumulación de la riqueza suministra los medios para acelerar la futura acumulación» (*l. c.*, p. 29).

{La concepción de Cherbuliez (tomada de Smith) de que toda acumulación se reduce a inversión en salarios sería falsa incluso aunque ninguna parte de la acumulación se invirtiera en especie, [como] cuando, por ejemplo, el arrendatario agrícola siembra más simiente, [cuando] el ganadero incrementa el pie de cría o de ceba, él maquinista posee una parte de la plusvalía en maquinaria constructora de máquinas y todos los productores que producen ingredientes de cualquier parte del capital no superproducen constantemente, calculando a base del hecho de la acumulación anual, es decir, de la ampliación de la escala general. Además, el campesino puede intercambiar una parte de su excedente de trigo con el ganadero que desee convertir ese trigo en capital variable, mientras el campesino convierte [mediante dicho intercambio] su trigo en [capital] constante. El campesino [cultivador] de lino **//1111/** vende una parte de su plusproducto al hilandero, quien lo convierte en capital constante; con el mismo dinero puede el cultivador de lino comprar herramientas y el fabricante de herramientas comprar] hierro, etc., de modo que todos estos elementos se conviertan directamente en **[335]** capital constante. Pero, prescindiendo de esto. Supongamos que el fabricante de maquinaria *will*[31] convertir *an additional capital of 1.000 £*[32] en elementos de producción. Lo que hará, ciertamente, será convertir una parte de ello, digamos 200 £, en salarios. Pero con las 800 £ [restantes] comprará hierro, carbón, etc. Supongamos que este hierro, carbón, etc., tenga que producirse. Esto será posible si él productor del hierro o del carbón no cuentan ya con una reserva sobrante (acumulada) de sus mercancías y poseen, además, *additional machinery*[33] ni pueden comprarla directamente (pues, en este caso, se operaría nuevamente cambio de capital constante por capital constante) cuando [puedan] seguir haciendo trabajar a su vieja maquinaria. En tal caso, ésta se repondrá más rápidamente, pero una parte de su valor entrará en el nuevo producto. Pero, prescindamos de esto. El productor de hierro necesitará, en todo caso, más carbón y, por tanto, tendrá que convertir, por lo menos, una parte de las 800 £ que le corresponden en capital constante. Y ambos, el productor de carbón y el de hierro, venden su carbón y su hierro, de tal modo que en ellos se contendrá plustrabajo no retribuido. Y, suponiendo que éste represente una cuarta parte, [tendremos que] de las 800 £, [hay] ya 200 £ que no se traducen en salarios, prescindiendo de la parte que corresponde al *déchet* de la vieja maquinaria.

El excedente consiste siempre en la naturaleza del artículo producido por el capital específico, carbón, hierro, etc. Si los productores cuyos artículos entran mutuamente como ingredientes de la producción intercambian éstos, una parte del

excedente se convertirá directamente en capital constante. Pero la parte que se cambia por productos producidos por los productores de medios de vida y cuyo capital constante repone creará el capital variable necesario. Los productores de estos medios de vida que ya no pueden entrar como elementos en su producción (como no sea en cuanto capital variable) obtienen capital constante adicional precisamente mediante el mismo proceso por el que los otros adquieren capital variable adicional.

Lo que distingue a la reproducción —cuando ésta es acumulación— de la reproducción simple, es lo siguiente:

Primero. Los elementos acumulados de la producción —tanto los de la parte variable como los de la constante— consisten en trabajo nuevo añadido; no se traducen en ingresos, pero brotan de la ganancia; la ganancia o el plustrabajo se convierte en ellos, mientras que en la reproducción simple representa una parte del producto del trabajo pretérito (es decir, aquí, del que no se realiza durante el año en curso).

Segundo. Ciertamente que, cuando el tiempo de trabajo se alarga en ciertas ramas o no se trabaja, por tanto, con *instrumentos o máquinas* adicionales, el nuevo producto paga, en parte, el más rápido *déchet* de los viejos [instrumentos o máquinas] y, por tanto, este consumo acelerado del viejo capital constante [es] también un momento de la acumulación. **[336]**

Tercero. Mediante el capital-dinero adicional que se forma en el proceso de la reproducción [ampliada], en parte con la liberación de capital, en parte, con la conversión en dinero de una parte del producto y en parte, por el hecho de que el productor, simplemente con el dinero obtenido, hace que disminuya la demanda [de mercancías] para otros, por ejemplo para los vendedores de productos de lujo, no será absolutamente necesaria la reposición sistemática de los elementos, como en la reproducción simple.

Con el excedente [de] dinero, todo producto podrá comprar o disponer de, aunque el productor a quien compra no invierta su ingreso en el producto del primero ni reponga su capital en él.} <Siempre que el capital adicional (variable o constante) no se complemente mutuamente, tiene que plasmarse, de una parte, como capital monetario, [aunque] sólo exista bajo la forma de créditos.>

[5. *Elementos de sismondismo, en Cherbuliez. Sobre la composición orgánica del capital. La disminución absoluta del capital variable en las esferas más desarrolladas de la producción capitalista. Alteración de la proporción de valor entre el capital, cuando permanece constante la composición orgánica del capital. La composición orgánica del capital y las diferentes proporciones entre capital fijo y circulante. Diferencias en cuanto a la rotación del capital y su influencia en la ganancia*]

Por lo demás, las ideas de Cherbuliez son una curiosa amalgama de los antagonismos sismondianos y ricardianos. **/1111//**

//1112/ Es *sismondiano* lo siguiente:

«La hipótesis de una *proporción inmutable entre los* elementos variables del capital no se realiza en ninguna fose del progreso económico de la sociedad. Esta proporción es esencialmente variable, por dos razones: a) la división del trabajo y b) la sustitución de la fuerza humana por los agentes naturales. Estas dos causas tienden a reducir la *proporción* entre el fondo de medios de vida y los otros dos elementos del capital» (*l. c*., pp. 61 *s*.).

«El *incremento del capital productivo* no lleva necesariamente consigo en este estado de cosas, un acrecentamiento del fondo de medios de vida destinado a formar el precio del trabajo; puede, por lo menos temporalmente, ii acompañado de una reducción absoluta de este elemento del capital y, consiguientemente, de una *baja en él precio del trabajo*» (p. 63).

<Esto es sismondiano. [Concebido] como influencia [de la disminución del fondo de medios de vida] sobre el *nivel del salario*, el único punto de vista de Cherbuliez. Y esto conduce enseguida a una indagación en que the *value of labour is always supposed to be paid, and the* **[337]** fluctuations of the *market price* of labour beyond *or* below that point (the value) are not taken into consideration.>[34]

«El productor que quiera introducir en su industria una nueva división del trabajo o aprovecharse de una fuerza natural, no aguardará a que el capital se acumule lo suficientemente para emplear de este modo a *todos* los trabajadores que antes necesitara; en caso de división del trabajo, tal vez se contentará con cinco trabajadores donde antes necesitaba diez; en caso de empleo de una fuerza natural, es posible que emplee solamente una máquina y dos obreros. El fondo de medios de vida quedará, consiguientemente, reducido, en el primer caso a 1.500 y en el segundo a 600. Pero, como el número de trabajadores sigue siendo el mismo, la *competencia entre ellos* hará que el precio del trabajo descienda pronto por debajo de su tasa originaria» (pp. 63 *s*.). «Es éste uno de los más sorprendentes resultados *de la ley de la apropiación*. El incremento absoluto de la riqueza, es decir, de los productos del trabajo, no acarrea aumento alguno proporcional y puede, incluso, provocar una reducción del fondo de medios de vida de los trabajadores, en la parte que les corresponde en toda clase de productos» (p. 64). «Las causas que determinan el *precio del trabajo*» <aquí, no se habla nunca más que del *market price of labour*>[35] *«son* la cantidad absoluta del capital productivo y la proporción entre los diferentes elementos del capital, dos hechos sociales en que no puede influir para nada la voluntad del trabajador» (p. 64). «Casi todas las probabilidades están en contra de él» (*l. c*.).

La proporción entre los diferentes elementos del capital productivo se determina por dos razones:

Primero. La composición orgánica del capital productivo, entendiendo por tal la composición tecnológica. Partiendo de una *productividad del trabajo dada* —que podemos suponer constante, mientras no se opere algún cambio—, la cantidad de materia prima y de medios de trabajo y, por tanto, la cantidad de capital constante, en cuanto a sus *elementos materiales*, se determina, en cada esfera de la producción, por lo que corresponde a una determinada *cantidad de trabajo vivo* (pagado o no pagado) y, por tanto, [a] los *elementos materiales* del capital *variable*.

Si la proporción entre el trabajo materializado y el trabajo vivo es baja, será alta la proporción del producto que representa trabajo vivo, de cualquier modo que esta parte se distribuya entre el capitalista y el obrero. Y a la inversa en el caso contrario. A base de una tasa dada de explotación del trabajo, también el plustrabajo será alto en un caso y bajo en el otro. Los cambios responderán siempre, aquí, a la variación en cuanto al modo de producción que haga cambiar la proporción tecnológica entre ambas partes del capital. [Pero] incluso en este caso, cuando la *magnitud* de los capitales sea distinta, puede ser la misma o incluso mayor la cantidad absoluta de trabajo vivo empleado, para el capital que emplea más capital constante. Sin embargo, *relativamente*, tiene que ser necesariamente más pequeña. Calculada sobre capitales **[338]** de la misma magnitud o sobre determinada parte alícuota del capital total, por ejemplo 100, tiene que ser necesariamente más pequeña, en términos absolutos y relativos. Todos los cambios [operados] como consecuencia del desarrollo (no de la disminución) de la productividad del trabajo reducen la parte del producto que representa trabajo vivo, [es decir,] reducen el capital variable. Podemos decir, si consideramos capitales [invertidos] en **//1113/** diferentes esferas de producción, [que estos cambios] *reducen en términos absolutos* el capital variable en las esferas que se hallan en una fase de producción más alta, ya que se presupone que el salario es igual.

Esto, *as to changes* [36] nacidos de un cambio del modo de producción.

Pero, segundo, presuponiendo como dada la composición orgánica de los capitales y la diferencia que responde a la que media en cuanto a su composición orgánica, la *proporción de valor* puede cambiar, aunque la composición tecnológica siga siendo la misma. Puede operarse *a*) un cambio en cuanto al valor del capital constante; *b*) un cambio en cuanto al valor del capital variable; un cambio *en cuanto a los dos*, en las mismas o diferentes proporciones.

a) Si la composición orgánica se mantiene igual y se opera un cambio en cuanto al valor del capital constante, puede ocurrir que éste baje o suba. Si baja y se sigue empleando solamente la misma cantidad de trabajo vivo que antes, es decir, si se mantiene igual la escala o la fase de la producción, si por ejemplo siguen empleándose 100 hombres al igual que antes, se requerirá, en lo material, la misma cantidad de materia prima y de medios de trabajo. Pero el plustrabajo bears a

greater proportion to the whole capital advanced.[37] *La tasa de ganancia aumentará. Y, en el caso inverso, descenderá. En el primer caso, for the capitals already employed in that sphere (not those newly invested in it after the change of value in the elements of constant capital has taken place) the total sum of the capital employed diminishes or some portion of that capital is set free, although production continues to be carried on the same scale; or the capital so liberated is added to the production and then works, like an accumulation of capital. The scale of production is enlarged, and, proportionally, the absolute amount of surplus labour is increased.*[38] *A base de un modo de producción dado, toda acumulación de capital, whatever be the rate of surplus value,*[39] *contribuye to the increase of its total amount.*[40]

Y a la inversa. Si aumenta el value of the elements of constant capital, so either the scale of production (hence the mass of the total capital **[339]** *advanced) must increase, to employ the same quantity of labour (the same variable capital —unchanged in its value) as before; and then, although the absolute amount of surplus value, and the rate of surplus value remains the same, its proportion to the whole capital advanced sinks, and hence, the rate of profit falls.*[41] *O no se ampliará la escala de producción ni the total sum of capital advanced.*[42] *y, en este caso, tendrá que disminuir, en todo caso, el capital variable.*

Si se invierte la misma suma que antes en capital constante, esta misma suma representará una porción menor de sus elementos materiales y, puesto que la proporción tecnológica sigue siendo la misma, less labour is to be employed.[43] *The whole capital advanced is then diminished by the labour dismissed; the total value of the capital advanced is diminished, but of that diminished capital the constant capital bears (value considered.) a greater proportion. The surplus value is diminished, absolutely, because less labour is employed; and the proportion of the remaning surplus value to the total capital advanced is diminished, because variable capital bears a less proportion to constant capital.*

On the other hand, if the whole capital is employed as before —the less value of the variable capital (representing a less quantity of the whole of labour, living labour, employed) being absorbed by the greater value of the constant capital; the one being diminished in the same proportion as the other is augmented, then the absolute quantity of surplus value sinks, because less labour is employed, and at the same time, the proportion of this surplus value to the whole capital advanced falls. Thus the rate of profit sinks from two causes, the diminution in the amount of surplus labour, and, the decreasing proportion borne by that surplus labour to the total capital advanced.[44]

En el primer caso (el del sinking value of the elements of constant **[340]** *capital,*[45] en que *la tasa de ganancia aumenta* bajo cualesquiera circunstancias, es necesario ampliar la *escala de producción* para que pueda aumentar la *suma de ganancia*. Supongamos que el capital sean 600, la mitad constante y la mitad

variable. Si la parte constante descendiera a la mitad de su valor, la parte variable seguirían siendo 300, al igual que antes, pero la parte constante solamente 150. Supongamos [ahora] que el capital empleado sea solamente de 450 y que queden libres 150. Si estos 150 se afiaden al capital (de los 150), se invertirán 100 en capital variable **//1114/**. Por tanto, aquí, se habrá ampliado la *escala de producción* y el volumen del trabajo empleado, si sigue empleándose en la producción el mismo capital que antes.

En el caso contrario, el del *rising value of the elements of constant capital*,[46] en que la *tasa de ganancia* desciende bajo cualesquiera circunstancias, si se quiere que la suma de la ganancia no *disminuya* y el *volumen* del trabajo empleado (y, por tanto, el volumen de la plusvalía) siga siendo *el mismo*, es necesario incrementar la *fase de producción* y, por consiguiente, el capital desembolsado. Si no se hace así, si sólo se desembolsa *the old or less than the old capital advanced*[47] desciende no solamente la tasa, sino [también] el volumen de la plusvalía.

En ambos casos, permanece invariable la tasa de plusvalía, que, por el contrario, cambia al cambiar la composición *tecnológica* del capital: aumenta si crece el capital constante (ya que, entonces, se hará más productivo el trabajo) y disminuye cuando éste baja (al hacerse el trabajo más improductivo).

b) Si se opera un cambio en cuanto al valor del capital variable independientemente de la *composición orgánica* [del capital] ello sólo puede deberse a que bajan o suben de precio medios de vida que no se producen en esta esfera de producción y que entran en ella de fuera como mercancías.

Aunque el *valor* del capital *variable* baja, seguirá representando la misma cantidad de trabajo vivo que antes. Lo que ocurre es que esta misma cantidad cuesta [, ahora,] menos. Si, por tanto, la *fase de producción* sigue siendo la misma (puesto que el valor del capital constante, no se ha alterado), disminuye la parte del capital total que se adelanta para la compra de trabajo. Es necesario invertir menos capital para pagar al mismo número de trabajadores. Por consiguiente, en este caso, disminuye la suma del capital invertido, cuando la *fase de producción* del capital invertido permanezca igual. La tasa de ganancia sube, por dos razones. *Ha subido la plusvalía*; la proporción entre el trabajo vivo y el trabajo materializado sigue siendo la misma, pero [hay] una parte mayor de la plusvalía con relación a un capital total menor. En cambio, si la parte que queda libre se añade [al capital], estaremos ya ante un caso de acumulación.

Si el *valor del capital variable* sube, habrá que invertir más capital total para emplear el mismo volumen de trabajadores que antes y también **[341]** para invertir más capital total, puesto que el valor del capital constante se mantiene igual y el del capital variable ha aumentado. El volumen del trabajo sigue siendo el mismo, pero se reduce la cantidad de plustrabajo y [, además,] esta cantidad menor corresponde a un mayor capital. Esto, si la *fase de producción sigue siendo la misma*, mientras aumenta el valor del capital total. Si este valor no aumenta, será necesario hacer descender la

fase de producción. El volumen del *labour* disminuye y una parte menor de este volumen reducido es *surplus labour*, que, *too, bears a smaller proportion to the whole capital advances*.[48]

Los *organic changes*[49] y los [cambios provocados por un *change of value*[50] pueden, en ciertas circunstancias, ejercer el mismo efecto sobre la tasa de ganancia. Pero se distinguen por lo siguiente: si los segundos no se deben a simples *fluctuations of market prices*,[51] es decir, a [causas] temporales, tienen que obedecer, necesariamente, a un *organic changa* en las esferas que suministran elementos del capital constante o del variable.

c) No entraremos aquí en los detalles de este caso.

Cuando se trata de capitales de magnitud igual [invertidos] *en distintas esferas de producción* —o de la misma parte alícuota del capital social, por ejemplo de 100 cada una—, puede *la composición orgánica ser la misma*, pero *variar* la *proporción de valor* entre los elementos del capital constante y del variable, según el diferente valor del volumen de instrumentos y de materias instrumentales empleado. Por ejemplo, cobre en vez de hierro, hierro en vez de plomo, lana en vez de algodón, etc.

De otra parte, si la *proporción de valor* sigue siendo la misma, ¿puede ser diferente la composición orgánica? Manteniéndose igual la composición orgánica, tienen que ser *los mismos* volúmenes relativos que, por cada 100, se combinan en el capital constante y en el variable. Y las mismas las proporciones cuantitativas. Cabe la posibilidad de que el valor del capital constante sea igual, aunque difieran los volúmenes de trabajo relativamente puestos en movimiento. Si la maquinaria o la materia prima resultan más caras (o a la inversa), puede, por ejemplo, necesitarse menos trabajo; pero, en este caso, será también relativamente menor, o a la inversa, el valor del capital variable.

//1115/ Tomemos A y B. Digamos que c' y v' son las partes integrantes de A (en cuanto al valor) y c y v las de *B* (en cuanto al valor). Pues bien, si $c' : v' = c : v$, tendremos que $c' v = v' c$. Y también, por tanto, $\frac{c'}{c} = \frac{v'}{v}$.

Ahora bien, cabe la posibilidad de que las *proporciones de valor* sean las mismas. Si en la otra esfera *se produce más plustrabajo* <por ejemplo, en la agricultura es imposible el trabajo nocturno, y en ella, aunque **[342]** pueda sobrecargarse de trabajo al trabajador individual, la cantidad total de trabajo que puede emplearse, teniendo en cuenta la magnitud dada de la finca, etc., se ve limitada por el objeto que se trata de producir (el trigo), mientras que en la fábrica, dada la magnitud de ésta, el volumen de la fabricación depende del número de horas que se trabaja δύναμει[52]; es decir, dependerá de la diferencia en cuanto al modo de producción el que en una esfera pueda lograrse más plustrabajo que en otra, a base de un nivel de producción dado>, tendremos que la proporción de valor entre el capital constante y el variable puede ser la misma, variando, sin embargo, el volumen relativo de trabajo con respecto al capital total.

O bien, supongamos que el material sea más caro y que el trabajo [lo sea también] en la misma proporción (por pertenecer a una *clase* superior). En este caso, el [capitalista] A empleará a 5 obreros allí donde *B* [emplea] a 25, pero le costarán 100 £ al igual que las 25, porque el trabajo ha encarecido (y vale también más, por tanto, él tiempo de plustrabajo). Al mismo tiempo, los 5 [obreros], emplearán una materia prima de 100 £ *y* = 500 y los de *D* una materia de 1.000 £ *x* de 500, porque el material ha encarecido y la productividad del trabajo se ha desarrollado menos en A. Aquí, la *proporción* de valor es de 100 £ *v* a 500 *c* en ambos casos, pero la *composición orgánica* difiere.

La *proporción de valor* es la misma: el valor del capital constante es en A igual al de *B* y, en esta proporción, A invierte en salarios tanto capital como *B*. Pero el volumen de su producción es menor. Es cierto que A necesita absolutamente el mismo volumen de trabajo que *B*, pero relativamente más, porque su capital constante es más caro. Elabora menos materia prima, etc., en el mismo tiempo, pero este menos le cuesta tanto como el más de *B*. En este caso, la *proporción de valor* es la misma; la composición orgánica ha variado. En el otro caso, esto, a base de una proporción de valor igual, sólo es posible en el caso de que el plustrabajo sea diferente o difieran los valores de los distintos trabajos.

La composición orgánica [del capital] puede concebirse así: [una] proporción diferente, en que la inversión de capital constante es necesaria en las diferentes esferas de producción para absorber el mismo volumen de trabajo. La *combinación del mismo volumen de trabajo* con el objeto del trabajo requiere o bien más materia prima y maquinaria en el primer caso que en el segundo, o simplemente una de las dos cosas.

{Tratándose de proporciones muy diferentes de capital fijo y circulante, puede la proporción entre capital *constante y variable* ser *la misma* e igual, por tanto, la plusvalía, aunque tengan necesariamente que diferir los *valores* anualmente producidos. Supongamos que en la industria carbonífera, en la que no se emplea materia prima (aparte de las materias instrumentales), el capital fijo sea la mitad del capital total y el capital variable la otra mitad. Supongamos que en el ramo de sastrería el capital fijo sea = 0 (lo mismo que arriba, prescindiendo de las materias instrumentales), pero la materia prima = a la mitad y el capital variable **[343]** igual también a la mitad. En estas condiciones, ambas [ramas] (a base de la misma explotación del trabajo) realizarán la misma *plusvalía*, puesto que emplean el mismo volumen de trabajo en relación con el capital, por 100. Pero, supongamos que el capital fijo, en la industria carbonífera, describa una rotación cada diez años y que no haya, en ninguno de los dos casos, diferencia en cuanto a la rotación del capital circulante. El valor producido por el sastre al final del año (suponiendo que el capital variable describa en ambos casos una rotación) será = 150, si la plusvalía = 50. En cambio, el valor producido al final del primer año por el productor de carbón será = 105 (es decir, 5 para capital fijo, 50 para capital variable) y 50 para plustrabajo. El

valor total de su producto más el capital fijo = 150, lo que quiere decir que el producto = 105 + 45 para el capital fijo restante, como en el sastre. La producción de magnitudes de valor diferentes no implica, por tanto, la producción de *la misma* plusvalía.

En el segundo caso, el capital fijo del productor de carbón será = 45, el variable = 50 y el excedente = 50. Por tanto, el capital desembolsado = 95 y la ganancia = 50. La tasa de ganancia habrá *subido*, por haber bajado el valor del capital fijo **//1116/** a consecuencia del *déchet*, [que es] de una décima parte en el primer año. No cabe, pues, la menor duda de que en todos los capitales que emplean mucho capital fijo —con la misma fase de producción—, la tasa de ganancia *aumenta* necesariamente a medida que desciende, año tras año, el valor de la maquinaria del capital fijo, como consecuencia del *déchet* ya amortizado. Si el productor de carbón vende constantemente al mismo precio durante los diez años, necesariamente obtendrá en el segundo año una tasa de ganancia más alta que en el primero, y así sucesivamente. O habría que suponer que los trabajos de reparación, etc., se hallan en relación directa con el *déchet*, de tal modo que el total de las partes desembolsadas anualmente en las partidas de capital fijo se mantiene igual. Esta ganancia extra puede también nivelarse por el hecho de que, durante este tiempo —prescindiendo del *déchet*— desciende el valor del capital fijo, al tener que competir con maquinaria mejor y más nueva. Pero, por otra parte, esta tasa creciente de ganancia, que, naturalmente, nace del *déchet*, permite competir con maquinaria nueva y mejor, en la que haya que calcular el valor total. Por último, el productor de carbón [al final del segundo año] vende más barato, calculando así: 50 sobre 100 representa el 50 por 100 de ganancia; el 50 por 100 sobre 95 representa. 47 1/2; si ventera el mismo volumen de producto [no en 105, sino] en 102 1/2, lo venderla más barato que aquel cuya maquinaria sólo se halla, por ejemplo, en el primer año de trabajo. Grandes inversiones de capital fijo presuponen la posesión de grandes capitales. Y, como estos grandes capitalistas dominan el mercado, parece como si, por la razón expuesta, trabajasen por una ganancia extra (renta). Esta renta nace, en la agricultura, del hecho de que se opera con tierra relativamente más fértil; pero aquí se trabaja con maquinaria relativamente más barata}.

<Gran número de historias que se atribuyen a las relaciones entre el **[344]** capital fijo y el circulante se refieren [en realidad] a la diferencia entre el capital variable y el constante. En primer lugar, estas relaciones pueden ser las mismas que las que median entre el capital constante y el variable, aunque las del capital fijo y circulante son distintas y, en segundo lugar, en el capital constante y variable se trata de la división originaria del capital entre el trabajo vivo y el *materializado*, y *no* de la modificación de estas relaciones por el proceso de circulación o la influencia de este proceso en la reproducción.

D’abord [53] es evidente que la diferencia entre capital fijo y circulante sólo puede afectar a la plusvalía (prescindiendo de las diferencias en cuanto al volumen del

trabajo vivo empleado, que se refieren a las relaciones entre capital variable y constante) cuando afecten a la *rotación* del capital total. Hay que distinguir, por tanto, según como la *rotación* influya en la plusvalía. No cabe duda de que hay dos circunstancias íntimamente relacionadas con esto: 1) la plusvalía no puede calcularse tan rápidamente (con tanta frecuencia), retroconvertirse en capital; 2) el *capital desembolsado* tiene que aumentar, tanto para mantener en marcha el mismo volumen de obreros como [también] por razón de los largos anticipos que el capital tiene que hacerse a sí mismo [para] sus propios costos de consumo. Estas circunstancias son importantes para la *ganancia*. Pero aquí sólo hay que ver, ante todo, cómo influyen en la plusvalía. Y estas dos circunstancias [deben] mantenerse siempre separadas.>

<Todo lo que incrementa los *adelantos* sin incrementar proporcionalmente la plusvalía hace que la tasa de ganancia disminuya, *even if the surplus value remains the same;*[54] todo lo que la modifique, a la inversa. Por consiguiente cuando un capital fijo grande en proporción al capital circulante —o una rotación diferente del capital— afecte a la magnitud de los adelantos, afectará a la tasa de ganancia *even if not at all affecting the surplus value*[55]>

<La tasa de ganancia no es simplemente la plusvalía, calculada sobre el capital desembolsado, sino *the mass of surplus value, realized whithin a given period,*[56] es decir en un determinado periodo de la circulación. Por tanto, en aquello en que la diferencia entre capital fijo y circulante afecta a la *mass of surplus value*[57] realizada por determinado capital *within a given period*, afecta a la tasa de ganancia. Se dan, aquí, dos circunstancias: la diferencia en cuanto a la magnitud de los *adelantos (relatively to the surplus value realized) and secondly the difference in the* lenght of time *for whith these advances have to be made before they are returned with a surplus.*[58]

//1117/ {El tiempo de reproducción o, más exactamente, el número de reproducciones, en un periodo de tiempo determinado, se ve afectado, esencialmente, por dos circunstancias: **[345]**

1) *Prolongada permanencia del producto en la esfera de producción propiamente dicha*.

En primer lugar. Es posible que un producto requiera, para su producción, mayor tiempo que otro, ya sea un mayor espacio del año o un año entero o más de un año. (Esto último ocurre, por ejemplo, con los edificios, con la ganadería y con algunos productos de lujo). En este caso, el producto absorbe, según sea la composición del capital productivo, continuamente trabajo en capital constante y variable y a veces muchísimo trabajo (como en los productos de lujo y los edificios) en proporción al capital constante. Por tanto, a medida que su producción dura más y se va desarrollando también por igual al proceso de trabajo, absorbe constantemente trabajo y plustrabajo, por ejemplo, en el ganado o los edificios, principalmente los segundos, que requieren más de un año. El producto sólo puede circular, es decir, venderse, lanzarse al mercado, una vez que está terminado. El plustrabajo del primer año se

materializa con el resto del trabajo en el producto no acabado del primer año. No es menor ni mayor que en otras ramas industriales en las que prevalece la misma proporción entre capital constante y variable. Pero el valor del producto no puede *realizarse*, en el sentido de que no puede convertirse en dinero, ni tampoco, por tanto, la plusvalía. Por consiguiente, ésta no puede acumularse como capital ni destinarse al consumo. El capital desembolsado, al igual que la plusvalía, sirven, por así decirlo, como premisas para seguir produciendo. Son jalones de la producción ulterior y *d'une manière ou d'une autre*[59] entran como artículos semifabricados, como materia prima, en la producción del segundo año.

Supongamos que el capital sea de 550, el trabajo = 100 y la plusvalía = 50, lo que hace que el capital desembolsado para la producción = 550 + 500 desembolsados en él segundo año. La plusvalía sigue liando = 50. De este modo, el valor del producto = 1.100 £. De ellas, 100 de plusvalía. En este caso, la plusvalía será la misma que si el capital reproducido en el primer año y en el segundo representará una inversión de 500 £. El capital variable es siempre de 100 y la plusvalía de 50, pero la *tasa de ganancia* varía. En el primer año es de 50/500, o sea el 10 por 100, pero en el segundo año se han desembolsado 550 + 500 = 1.050, la décima parte de las cuales = 105, así pues, calculando a base de la misma tasa de ganancia, tendremos que el valor del producto = en el primer año 550 y en el segundo año 55 + 500+ 55 + 50 = 1.155. El valor del producto, al final del segundo año, = 1.155. De otro modo, sería solamente = 1.100. La ganancia es aquí mayor que la plusvalía producida, ya que ésta sólo representa 100. Si M incluyen en el cálculo los gastos de consumo que el capitalista tiene que adelantarte a sí mismo durante dos años, el capital desembolsado será todavía mayor con relación a la plusvalía. Claro está que, a cambio de ello, *toda* la plusvalía del primer año se convierte, al segundo, en capital. Además, es mayor el capital invertido **[346]** en salarios, porque los 100 del final del primer año no se reproducen, mientras que al segundo año se desembolsan también 200 para el mismo trabajo, cuando, por lo demás, bastaría con los 100 reproducidos en el primer año.

Segundo. Una vez terminado el proceso de trabajo, el producto tiene que seguir en la esfera de producción para someterse a procesos naturales que no requieren trabajo alguno o un trabajo relativamente insignificante, como [ocurre] con el vino en la bodega. Sólo después de haber transcurrido este plazo es reproducible el capital. Aquí, es evidente, cualquiera que sea la proporción entre el capital variable y el constante, que ocurre como si se invirtiera más capital constante y menos variable. Es menor el plustrabajo, como el trabajo en general, que aquí se emplea durante un determinado periodo. Y si la *tasa de ganancia* es la misma, ello se debe a la compensación, y no a la plusvalía creada en esta esfera. Se hace necesario adelantar anteriormente más capital para mantener en pie el proceso de reproducción, la continuidad de la producción. Y también por esta razón, desciende la *proporción* de la plusvalía con respecto al capital desembolsado.

Tercero. Interrupciones en el proceso de trabajo mientras el producto se

encuentra en el proceso de producción, como en la agricultura, en procesos como la tenería, etc., en que los procesos químicos abren un intervalo antes de que el producto pueda pasar de una fase a la siguiente. Si, en estos casos, el intervalo se acorta mediante descubrimientos químicos, aumentará la productividad del trabajo, se incrementará la plusvalía y se adelantará en el proceso un tiempo menor de trabajo materializado. En todos estos casos, la plusvalía será menor y mayor el capital desembolsado.

2) Lo mismo ocurre cuando los retornos de capital circulante duran más que el promedio por el alejamiento del mercado. También aquí es mayor el anticipo de capital, menor la plusvalía y [menor también] su proporción con respecto al capital adelantado.} <En este último caso, plasmado durante más largo tiempo en la esfera de circulación; en el otro en la esfera de la producción.>

//1118/ [Supongamos que en una rama cualquiera de la industria del transporte el capital desembolsado = 1.000, el capital fijo = 500, que se desgasta en cinco años. Capital variable = 500, con cuatro rotaciones al año. En efecto, el valor anual del producto = 100 + 2.000 + 100, si la tasa [anual] de plusvalía = 20 por 100. En total = 2.200. Supongamos, de otra parte, en una rama de sastrería el capital constante circulante sea= 500 (el fijo = 0) y el capital variable = 500. Plusvalía = 100. El capital, aquí, describe cuatro rotaciones al año. En estas circunstancias, el valor del producto (anual) = 4 (500 + 500) + 100 = 4.100. La plusvalía es la misma en ambos casos. El segundo capital describe todo él cuatro rotaciones al año, o sea una vez al trimestre. El otro, alrededor de 600 al año [de ellos toma 500 cuatro veces], por tanto, al trimestre, 500 + 100/4 = 525. Por tanto, 175 al mes; 350 en dos meses y 1.400 en ocho meses. El capital total necesitaría, para su rotación **[347]** completa, 5 5/7 meses. En un año sólo rotarían 2 1/10 de él. Ahora bien, se dirá que el primero, para poder obtener una ganancia del 10 por 100 rota por valor de 1.000 trimestralmente menos que el segundo. Pero aquí no se trata de recargos. Uno [de estos] dos capitales obtiene más plusvalía sobre su capital consumido, pero no sobre su capital empleado. La diferencia nace aquí de la plusvalía y no del recargo de la ganancia. La diferencia aquí, reside en el valor, no en la plusvalía. En ambos, el capital variable de 500 describe cuatro rotaciones al año. Obtienen al año una plusvalía de 100; tasa anual de la plusvalía = 20 por 100. Pero ¿25 al trimestre y, por tanto, más ganancia? 25 sobre 500, cada trimestre, = 5 por 100 al trimestre, por consiguiente, 20 por 100 al año.

El primer [capitalista] logra una rotación al año de la mitad de su capital y de la otra mitad solamente la quinta parte. La mitad de cuatro veces son *dos veces*. Por consiguiente, su capital describe 2 Vio rotaciones al año. El otro, 4 rotaciones enteras. Pero esto no altera absolutamente nada la plusvalía. Si el segundo continúa ininterrumpidamente el proceso de reproducción, convertirá constantemente 500 en materias primas, etc., y sólo dispondrá de 500 para trabajo, mientras que el otro [dispondrá] de 500 para trabajo y poseerá los otros 500 permanentemente (es decir, durante cinco años) bajo una forma en la que no necesitarán retroconvertirse. Pero

esto sólo rige cuando, a pesar de la diferencia entre el capital fijo y el circulante, sea igual [en ambos capitales] la proporción entre el variable y el constante.

Si en ambos la mitad es [capital] constante y la mitad variable, [en uno] la mitad podrá consistir en capital fijo si el capital constante circulante es = 0 y [en el otro] la mitad estará formada por capital constante circulante si el [capital] fijo = 0. Ahora bien, aunque el capital constante circulante pueda ser = 0, como en la industria extractiva y en la industria del transporte, en las cuales, sin embargo, el material constante circulante está formado por materias instrumentales en vez de materias primas, el capital fijo (salvo el caso de los banqueros, etc.) no es nunca = 0. Sin embargo, los términos de esto son iguales si el capital constante mantiene en ambos casos la misma proporción con respecto al variable, aunque en un caso contenga más capital fijo y menos capital constante circulante y en el otro caso [ocurra] a la inversa. Aquí sólo se manifiesta una diferencia en el proceso de reproducción de la mitad del capital y de la [mitad] del capital total. Uno necesita desembolsar las 500 £ para cinco años, antes de recuperarlas; si otro, para un trimestre o un año. Varía la capacidad de disposición sobre el capital. No difiere el adelanto, sino el tiempo para el que se adelanta. Esta diferencia no nos interesa aquí para nada. Plusvalía y ganancia ion aquí, cuando consideramos el capital total desembolsado, lo mismo: 100 £ en el primer año sobre mil desembolsadas. En el segundo año, la tasa superior de ganancia permanece más bien del lado del capital fijo, porque el capital variable se mantiene igual y el valor del [capital] rijo ha disminuido. El [capitalista] en el segundo año, **[348]** desembolsa solamente 400 de capital fijo y 500 de [capital] variable y sigue obteniendo, al igual que antes, 100. Pero 100 sobre 900= 11 1/9 por ciento, mientras que el otro, si sigue reproduciendo, desembolsará, lo mismo que antes, 1.000 para obtener 100, = 10 por ciento.

Otra cosa [ocurre], naturalmente, cuando, con el capital fijo, el capital constante aumenta con respecto al variable o [cuando], en general, hay que desembolsar más capital para movilizar la misma cantidad de trabajo. En el caso anterior, no se pregunta cuántas rotaciones describe el capital total o cuán grande es el desembolso, sino con qué frecuencia se recupera la parte que basta para movilizar el mismo volumen de trabajo productivo que en el otro caso para renovar el proceso de producción. Si en el caso anterior el capital fijo [no fuese de 500, sino] = 1.000, el [capital] circulante seguiría siendo [al igual que antes] solamente = 500, con lo que la cosa no cambiaría. Pero esto no se debería a que es [capital] fijo. Pues si el capital constante circulante, en el segundo caso (por la carestía del material, por ejemplo), costara 1.000 [en vez de 500], en el caso sería igual que el anterior. Como en los primeros casos [de los dos ejemplos], cuanto mayor sea el capital fijo mayor es la magnitud relativa del capital desembolsado en proporción al [capital] variable, se mezcla lo uno con lo otro. Por lo demás, toda la historia de la rotación está tomada originariamente, en rigor, del capital mercantil, donde se halla condicionada por otras leyes; donde, como ya he puesto de manifiesto,[108] la tasa de ganancia se determina,

en realidad, por el número medio de rotaciones, prescindiendo de la composición de este capital, el cual, por ló demás, es en lo fundamental, [capital] circulante. En efecto, en él capital mercantil la ganancia se determina por la *general rate of profit.* [60]}

//1119/ <El chiste está en lo siguiente. Supongamos que el capital fijo = X. Si sólo describe una rotación cada 15 años, o sea 1/15 en un año, sólo necesitará reponer l/15. Nada solucionaría el hecho de que describiera 15 rotaciones al año. Seguiría ocupando el mismo volumen que antes. El producto no saldría encarecido por ello. Cierto que la capacidad de disposición sería menor y el riesgo de depreciación mayor que si se desembolsara el mismo volumen de capital en forma circulante. Pero esto no cambiaría en nada el *excedente*, aunque entre en los cálculos de la *tasa de ganancia* entre los señores capitalistas, ya que tendría que calcularse este riesgo en relación con el *déchet*.

Supongamos, en lo que se refiere a la otra parte del capital, que la parte circulante del capital constante (*matières brutes* y *matières instrumentales*) = 25.000 para un año y los salarios = 5.000. En estas condiciones, si sólo describiera una rotación al año, habría que desembolsar 30.000 £ durante todo el año y, si la plusvalía fuese = 100 por 100, = 5000, la ganancia, al final del año, sería = 5.000 sobre 30.000, = 16 2/3 por 100.

En cambio, [si se recuperara] cinco veces al año, sólo se necesitaría **[349]** un desembolso de capital de 5.000. Pero esta plusvalía sería sobre un capital de 6.000, ya que nunca se desembolsaría más. La ganancia sería, pues, 5.000 sobre 6.000, o sean 5/6 partes, 5 veces otro tanto = 83 1/3 por 100. (Prescindiendo del capital fijo). Por tanto, una diferencia muy importante en cuanto a la tasa de ganancia, ya que, en realidad, con un capital de 1.000 se compra trabajo por 5.000 y materias primas, etc., por 25.000 con un capital de 5.000. Si los capitalistas se mantuvieran en esta diferente tasa de rotación, sólo podría adelantarse, en el primer caso, 6.000. O sea, mensualmente, sólo 500, de los que cinco sextas partes en capital constante y una en capital variable. Esta sexta parte = 83 1/3, de los que 100 por 100 plusvalía = 83 1/3, y [esto] daría al año (83 = 1/3) 12 = 12/3 (o 4) + 996 = 1000. Pero 1.000 sobre 6000 = 16 2/3por 100.>

[6. *Cherbuliez amalgama eclécticamente las concepciones antagónicas de Ricardo y Sismondi*]

Ahora, volvamos a Cherbuliez.

Sismondiano:

«El progreso económico de la sociedad, en cuanto se caracteriza por un incremento absoluto del capital productivo y por un *cambio de proporción* entre los diferentes elementos del capital, ofrece algunas ventajas para

los trabajadores: 1) la mayor productividad del trabajo, principalmente mediante el empleo de maquinaria, trae consigo un incremento tan rápido del capital productivo, que, pese al cambio que se opera en la proporción del *fondo de medios de vida* con respecto a los restantes elementos del capital, este elemento experimenta, sin embargo, un incremento absoluto, que permite, no sólo emplear el mismo número de obreros que antes, sino un número adicional, por donde el resultado del progreso *descontando algunas interrupciones*, se resume para los obreros en un aumento del capital productivo y de la demanda de trabajo. 2) la mayor productividad del capital tiende a reducir considerablemente el valor de una cantidad de productos haciéndolos, por tanto, *asequibles* di *trabajador*, el cual ve aumentado así su disfrute» (*l. c*., p. 65).

Por el contrario:

1) «Por poco sostenida y por parcial que sea la disminución temporal del fondo de medios de vida que forma el precio del trabajo, produce siempre efectos funestos. 2) Las circunstancias que determinan el progreso económico de una sociedad son, en gran parte, fortuitas, independientes de la voluntad de los capitalistas productores. Los efectos de estas causas no son permanentes, etc.,» (p. 66). 3) «No es tanto el consumo *absoluto* del trabajador como su consumo *relativo* lo que hace que su situación sea afortunada o desventurada. ¿Qué importa al trabajador el poder obtener algunos de los productos que antes resultaban inasequibles para las personas de su situación, si el *número de productos inasequibles para él aumenta en proporción todavía mayor, si la distancia que separa del capitalista* ha aumentado, si su posición social ha descendido y empeorado? Si efectuamos el consumo estrictamente necesario para **[350]** el mantenimiento de las fuerzas, el valor de nuestro disfrute es esencialmente relativo» (p. 67).

«Se olvida que el trabajador asalariado es un ser pensante, un hombre dotado de las mismas capacidades y de los mismos impulsos que el capitalista que trabaja» (p. 67).

//1120/ «Cualesquiera que sean las ventajas que a los trabajadores asalariados pueda reportarles el rápido incremento de la riqueza social, *no remediarán la causa de su miseria… permanecerán despojados de todo derecho al capital y, por consiguiente, obligados a vender su trabajo y a renunciar a toda pretensión a los productos de ese trabajo*» (p. 68). «Tal es el principal error de la ley de la apropiación… el mal *radica en esta carencia* absoluta *de un vínculo* entre el trabajador asalariado y el capital que pone en marcha su industria» (p. 69).

Esta última frase [en que se habla] «de un *vínculo*» es auténticamente sismondiana y, además, absurda.

Sobre el hombre normal, igual *capitalista*, etc., véase *ibidem*, pp. 74-76.

Sobre la *concentración de los capitales* y la eliminación de los pequeños capitalistas (*l. c*., pp. 85-88).

«Si en el estado de cosas actual la ganancia real proviene del ahorro de los capitalistas, lo mismo podría provenir del de los asalariados» (*l. c*., p. 89).

Cherbuliez comparte [*por otro lado*]

1) la opinión de [James] Mill de que todos los impuestos deben gravitar sobre la renta de la tierra[109] (p. 128), pero, como es imposible «establecer un tipo de impuestos de tal modo que grave realmente la renta y sólo la afecte a ella», ya que es difícil distinguir la ganancia de la renta e imposible cuando el mismo propietario sea cultivador,

2) Cherbuliez llega a la misma conclusión de Ricardo:

«¿Por qué no se da un paso *más, aboliendo la propiedad privada sobre la tierra*?» (p. 129). «Los terratenientes son haraganes que viven a costa de los demás, sin beneficiar en nada a la industria o a la prosperidad general de la sociedad», (p. 129). «Lo que hace a la tierra productiva son los capitales invertidos en la agricultura. El terrateniente nada aporta a ellos. Sólo existe para embolsarse una renta que no forma parte de la ganancia de sus capitales y que no es ni el producto del trabajo ni el de las fuerzas productivas de la berra, sino un resultado del precio que la competencia entre los consumidores impone a los productos de la agricultura», etc. (p.

129). «Como la abolición de la propiedad privada sobre la tierra no haría cambiar para nada las causas que engendran la renta, ésta seguiría existiendo; pero se haría cargo de ella el Estado, al que pertenece toda la tierra y que se encargaría de arrendar toda la tierra cultivable a los particulares que poseyeran capitales suficientes para explotarla» (p. 130). [Esta renta de la tierra] sustituiría a todos los ingresos del Estado. «Por fin, la industria, emancipada, se vería libre de toda traba y cobraría un auge formidable» (p. 130).

Ahora bien, ¿cómo se compagina esta conclusión ricardiana con el **[351]** buen deseo de Sismondi de «vincular» el capital y la producción capitalista? Como con la siguiente lamentación:

«El capital acabará haciéndose dueño y señor del mundo, si un cambio radical no se encarga de detener la marcha que el desarrollo de nuestra sociedad sigue bajo el imperio de la ley de la apropiación», (p. 152). «El capital destruirá por doquier las viejas diferencias sociales para suplantarlas por esta simple clasificación de los hombres en ricos y pobres, en ricos que disfrutan y gobiernan y pobres que trabajan y obedecen», (p. 153). «La apropiación general *de los bienes productivos y los productos* había reducido en todo tiempo a la numerosa clase de los proletarios a un estado de sumisión e impotencia política, pero esta apropiación se combinaba antes con un sistema de leyes restrictivas que ponían trabas *al desarrollo de la industria y a la acumulación de los capitales* **//1121/**, que trazaban límites al crecimiento de la clase de los desheredados, que enmarcaban la libertad burguesa dentro de estrechas fronteras y que así, de diferentes modos, ponían coto a aquella clase. El capital ha roto hoy una parte de estas ataduras. De lo que se trata es de que las rompa todas» (pp. 155 *s*.).

«La desmoralización de los proletarios es el segundo efecto de la distribución de las riquezas»[110] (p. 156).

[CAPÍTULO XXIV]
RICHARD JONES

1. *Reverendo Richard Jones, «An Essay on the Distribution of Wealth, and on the Sources of Taxation», Londres, 1831*.
Parte I: la Renta. [*Elementos de comprensión histórica de la renta de la tierra. Superioridad de Jones sobre Ricardo en cuanto a algunos problemas sueltos de la teoría de la renta de la tierra y sus errores en este campo*]

[353]
Ya la primera obra *on Rent* [1] se caracteriza por aquello que les falta a todos los economistas ingleses, desde Sir James Steuart, el sentido en cuanto a la diferencia *histórica* de los modos de producción. (Esta acertada distinción entre las formas históricas a grandes rasgos no desvirtúan los importantes errores arqueológicos, filológicos e históricos que le han sido imputados a Jones. Véase, por ejemplo, «*Edinburgh Review*» vol. LIV, art. IV(111).)

Jones encuentra en los economistas modernos a partir de Ricardo la renta determinada como una *plusganancia*, cuya determinación presupone que él arrendatario es un capitalista (que es un *farming capitalist* el que explota la tierra), el cual espera obtener un *average profit*[2] por este empleo específico del capital, y que la agricultura misma se halla enmarcada dentro del modo de producción capitalista. En una palabra, la propiedad de la tierra sólo se concibe, aquí, bajo la forma metamorfoseada que le ha dado el capital como la relación dominante de producción de la sociedad, su manera burguesa moderna. Jones no comparte en lo más mínimo esta ilusión de que el capital lleva instaurado desde el comienzo del mundo.

Sus ideas acerca del origen de la renta figuran en las siguientes líneas:

«La capacidad de la tierra de entregar incluso al trabajo más primitivo del hombre más de lo necesario para el sustento del cultivador permite a éste pagar un tributo, que es lo que da origen a la renta», (p. 4).

«La renta [tiene], pues, su origen en la *apropiación de la tierra* en tiempos en que la masa del pueblo se veía obligada a trabajarla bajo cualesquiera condiciones o a morir de hambre y en que su exiguo capital en herramientas, simiente, etc., al ser completamente insuficiente para asegurarle el sustento en otra actividad que no fuese la agricultura, la vinculaba a la tierra por una imperiosa necesidad» (p. 11).

Jones sigue [la trayectoria de] la renta a través de todas sus vicisitudes, desde su forma más tosca y primitiva, como el trabajo de prestaciones personales, hasta la moderna renta del arrendatario agrícola. **[353]** Y encuentra por doquier que a una

determinada forma del trabajo y a sus condiciones corresponde una determinada forma de la renta, es decir, de la propiedad sobre la tierra. Así, va considerando, una tras otra, las *Labour Rents* o *Serf Rents,*[3] el *Change of Labour Rents to Produce Rents,*[4] las *Metayers Rents,*[5] *Ryot,*(112) *Rents*, etc., trayectoria que no tenemos por qué seguir en detalle aquí. En todas las formas anteriores, es el terrateniente, y no el capitalista, el que aparece como apropiador directo del *surplus labour* ajeno. La *renta* (tal como por *reminiscencia* la conciben los fisiócratas) se manifiesta históricamente (todavía lo vemos así, en la mayor de las escalas, entre los pueblos asiáticos) como la forma general del *surplus labour*, del trabajo efectuado gratis. La apropiación de este plustrabajo no se realiza aquí, como en el capital, mediante el cambio, sino que tiene por base el sojuzgamiento de una parte de la sociedad por la otra. (De ahí también la esclavitud directa, la servidumbre de la gleba o la relación de dependencia política.)

Como aquí sólo nos interesa la propiedad sobre la tierra en cuanto que su concepción condiciona la del capital, pasamos por alto los razonamientos de Jones para llegar directamente al resultado, que diferencia muy ventajosamente a [este autor] de todos sus predecesores.

Pero, antes, algunas *incidental remarks.*[6]

A propósito del trabajo de las prestaciones personales —y de las formas de la servidumbre de la gleba (o, en su caso de la esclavitud), que corresponden más o menos a aquél— **//1122/**, Jones destaca inconscientemente las dos formas en que se traduce toda plusvalía (todo plustrabajo). Y es característico, en general, que el trabajo de prestaciones personales en el sentido propio [de la palabra] *revele del modo más claro y en su forma más brutal lo que hay de sustancial en el trabajo asalariado*.

«La *renta*» (en las prestaciones personales) «sólo puede aumentarse, en estas circunstancias, [de dos modos:] o aplicando más diestra y eficientemente el trabajo del campesino siervo» <plustrabajo relativo>, «para lo cual es un obstáculo la incapacidad del terrateniente para fomentar la ciencia agrícola, o incrementando la *cantidad* del trabajo que se impone, en cuyo caso, si las tierras de los terratenientes se cultivan mejor, resultarán tanto peor cultivadas las de los siervos de la gleba a los que se les sustrae el trabajo» (*l. c.*, cap. II, [página 61]).

Lo que distingue a este libro de Jones sobre la *renta* del «*syllabus*» de que hablaremos [en el apartado siguiente] es esto: en su primera obra, Jones parte de las diferentes formas de la propiedad sobre la tierra como dadas; en la segunda [, en cambio,] habla de las distintas formal del trabajo a que corresponden.

Jones pone también de manifiesto cómo a estas distintas relaciones da producción corresponden distintos grados en el desarrollo de la productividad social del trabajo. **[4**

El trabajo de las prestaciones personales (exactamente lo mismo que el trabajo del esclavo) tiene de común con el trabajo asalariado *quoad*[7] la renta, el que ésta se paga en *trabajo*, no en *productos* y, menos aún, en *dinero*.

En la «renta del aparcero», «el *adelanto de medios de explotación* por el terrateniente y *el que se confíe al verdadero trabajador la dirección del cultivo de la tierra* indican la continua inexistencia de una clase capitalista

situada entre [aquellas] dos clases» (p. 74).

«Las rentas de los *ryots* son *rentas en productos que paga al soberano, como su propietario, un trabajador la dirección del cultivo de la tierra* indican la continua inexistencia de una clase capitalista situada entre [aquellas] dos clases» (p. 74).

«Las rentas de los *ryots* son *rentas en productos que paga cd soberano, como su propietario, un trabajador que extrae su propio salario de la tierra*» (cap. I, [p. 109]). (Especialmente, en Asia). «Las rentas de los *ryots* se mezclan frecuentemente con rentas en trabajo y rentas de semiarriendo» (pp. 136 *ss*.). [En este sistema,] el soberano[es] el gran terrateniente. «El florecimiento y la misma *existencia de ciudades*, en el Asia, responden plenamente a los gastos locales del gobierno» (p. 138).

«Las *rentas del cottier*(113) son todas aquellas que deben *pagar contractualmente en dinero* los colonos campesinos que sacan su sustento de la tierra» (p. 143) (*Irlanda*) «En la mayor parte de la superficie de la tierra, no existe la renta en dinero» [*l. c*.].

«Todas estas formas» (las rentas del siervo, del *ryot*, del aparcero, del *cottier*, etc., en una palabra, las *peasants rents*[8] «entorpecen el pleno desarrollo de la productividad de la tierra» [p. 157].

«La *diferencia en cuanto a la productividad de la industria* consiste, *en primer lugar*, en la *cantidad* de mecanismos de que dispone la industria para emplear el trabajo manual y, *en segundo lugar*, en la proporción en que las *actividades puramente físicas se ven ayudadas por los resultados acumulados del trabajo anterior*, es decir, por las diferentes cantidades de pericia, conocimientos y capital a que se recurre para la producción» [pp. 157 *s*.].

«*Número reducido de las clases no agrícolas*. Es innegable que el número relativo de personas a las que se puede sustentar sin que ellas mismas trabajen en la agricultura *depende totalmente de la productividad de los agricultores*» (cap. VI, pp. 159 *s*.).

«Cuando en Inglaterra se acabó el trabajo de los siervos, se encontraron en el campo los arrendatarios, quienes se hicieron cargo de la explotación de las fincas de los terratenientes. Éstos eran *campesinos libres*» (*l. c*., p. 166).

Y llegamos, por último, al punto que decisivamente nos interesa aquí, a las *farmers rents*. Es aquí donde se manifiesta palmariamente la superioridad de Jones, al demostrar que lo que Ricardo, etc., concebía como forma eterna de la propiedad de la tierra es la forma burguesa de esta propiedad, que aparece 1) cuando la propiedad territorial deja de ser la relación dominante en la producción y, por tanto, en la sociedad; **[355]** 2) cuando la agricultura empieza a explotarse capitalistamente, lo que presupone el desarrollo de la gran industria (*at least of manufacture*[9]) en la industria urbana. Jones demuestra que la renta en sentido ricardiano sólo existe en una **//1123/** sociedad basada en el modo capitalista de producción. Al transformarse la renta de la tierra en plusganancia, termina también la influencia *directa* de la propiedad de la tierra sobre los salarios, lo que, en otras palabras, significa, pura y simplemente, que el terrateniente deja de ser el *apropiador directo del plustrabajo*, pasando a serlo él capitalista. La magnitud relativa de la renta afecta solamente [, ahora,] a la distribución de la *plusvalía* entre *capitalist and proprietor, not the exaction of that surplus labour itself*.[10] Este sentido se manifiesta objetivamente en Jones, sin que él lo diga expresamente.

Jones [representa] un gran progreso sobre Ricardo, tanto por su explicación histórica como por sus detalles económicos. Vamos a seguir su teoría paso a paso. En ella se deslizan, naturalmente, algunos errores.

En los siguientes pasajes explica Jones acertadamente las condiciones históricas y

económicas bajo las cuales [es] la renta de la tierra igual a la *surplus profit*[11] o la expresión de la *moderna* propiedad sobre la tierra:

«La renta del arrendatario sólo puede existir allí donde las relaciones más importantes entre las diferentes clases de la sociedad nacen de la propiedad y la posesión sobre la tierra» (p. 185).

El modo de producción capitalista comienza en la manufactura y sólo más tarde se impone en la agricultura.

«Los primeros que se someten a la *dirección de los capitalistas* son los artesanos y los trabajadores manuales» (p. 187).

«Este sistema trae como consecuencia directa la *posibilidad* de *encauzar* hacia oros empleos, *a voluntad*, el trabajo y el capital empleados en la agricultura.»

<Y es este *power,*[12] precisamente, la que permite hablar de una compensación entre *agricultural and industrial profits.*[13]>

«Mientras el feudatario era un campesino trabajador a quien la carencia de otros modios para obtener su sustento obligaba a sacarlo de la tierra, se veía encadenado a ella por la necesidad; las escasas herramientas que tal vez poseía se hallaban también encadenadas a la tierra, al igual que su poseedor, puesto que no bastaban para procurar a éste otros medios de vida, a menos que se aplicaran al trabajo agrícola. Al surgir él empresario capitalista, se rompe esta dependencia de la tierra y cuando *la ocupación de la clase trabajadora en el campo no permite obtener tanto como dedicándose a otras industrias*, que en este estado de la sociedad abundan ya, se abandona la actividad del cultivo de la tierra. En este caso la renta consiste, necesariamente, tan sólo en la *ganancia extra*» (*l. c.*, p. 168). Termina así la influencia de la renta sobre el salario. **[6** «Tan pronto como el trabajador se ve vinculado a un capitalista, *cesa su dependencia del terrateniente*» (p. 189).

En rigor, como más adelante veremos, Jones no explica cómo nace el *surplus profit o*, mejor dicho, sólo lo explica a la manera ricardiana, es decir, *by the difference in the degrees of natural fertility belonging to different soils.*[14]

«*Cuando* las rentas *consisten en ganancia extra*, la renta de una tierra determinada puede aumentar por tres causas:

1) Por el incremento del producto, al acumularse en su cultivo mayores cantidades de capital;

2) por el empleo más eficiente del capital ya invertido;

3) si capital y producto siguen siendo los mismos, al disminuir la participación de las clases productoras en este producto y aumentar, a tono con ello, la participación del terrateniente.

Estas causas pueden relacionarse entre sí mediante diferentes combinaciones» (p. 189).

Más adelante, veremos lo que ocurre con estas diferentes causas. Por el momento, todas ellas presuponen la existencia de la renta nacida del *surplus profit; y*, siendo así, no ofrece la menor duda de que la causa 1, a la que Ricardo sólo alude de pasada, es absolutamente cierta. Al aumentar el capital empleado en la agricultura, aumenta [también] el volumen de la renta, aunque no aumente el *precio* del *trigo*, etc., ni se opere, por lo demás, cambio alguno. Es evidente que, en este caso, *aumenta* también el *precio de la tierra*, aunque no suban los precios del trigo ni se opere, en general, ningún cambio en ellos.

Jones explica la renta en el *worst soil*[15] como *precio de monopolio*. Por consiguiente, el origen real de la renta, en él, se limita a [estas dos causas]: o al *precio de monopolio* (como en Buchanan, Sismondi, Hopkin, etc.), cuando [se trate del *renta*

absoluta (la que no nace de la diferencia de fertilidad de las [distintas] clases de tierra) o a la *renta diferencial* (ricardiana).

<*Ad vocem*[16] *renta absoluta*: Tomemos una *mina de oro*. Supongamos que el capital empleado sea = 100 £, el *average profit*[17] = 10£, renta = 10 £. Supongamos que el capital está formado por una mitad de capital constante (en este caso, maquinaria y materias instrumentales) y la mitad de capital variable. Las 50 £ de capital constante significan simplemente que contienen la misma cantidad de trabajo que **//1124/** se encierra en 50 £ de oro. La parte del producto = 50 £ repone, por tanto, este capital constante. Ahora bien, si el resto del producto = 70 £ y con las 50 £ de capital variable se emplea a 50 obreros, estos 50 obreros (a base de una jornada de trabajo de 12 horas) tienen necesariamente que expresarse en 70 £ oro, de las que 50 £ pagan los salarios y 20 £ realizan el trabajo no retribuido. El valor del producto **[357]** de todos los capitales de igual composición será, entonces, = 120; el producto, en estas condiciones, = 50 *c* + 70, [los 70] = 50 jornadas de trabajo, = 50 *v* + 20 *p*. Un capital de 100 que empleara más capital constante y menor número de obreros arrojaría un producto de valor inferior. Sin embargo, todos los capitales industriales corrientes, aunque el valor de su producto, en las circunstancias indicadas, fuese = 120, sólo venderían a su precio de producción de 110. Pero esto es imposible en el caso de la mina de oro, aun prescindiendo del *ownership of land*.[18] ya que el valor se expresa en la forma natural del producto. Se produciría, por tanto, necesariamente, una renta de 10 £.>

«El trigo puede venderse a un *precio de monopolio* (es decir, a un precio que no se limite a cubrir los *costos y ganancias de quienes lo producen en las condiciones menos favorables*) o a un precio que *cubra solamente las ganancias usuales*. Supuesto el primer caso y prescindiendo de toda diferencia en cuanto n la fertilidad de las tierras cultivadas, el *producto incrementado puede ser mantenido mediante un capital incrementado* (los precios siguen siendo los mismos) y elevarse la renta en proporción al capital incrementado que se invierta.» «Por ejemplo, [supongamos que] la tasa de ganancia usual es del 10 por 100. Si el trigo producido con 100 £ puede venderse en 115, la renta será = 5 £. Si el capital se duplica por las mejoras hechas en la misma tierra y se duplica también el producto, 200 £ [de capital] darán un producto de 230 £ y la renta subirá a 10 £, es decir, se duplicará también» (p. 191).

<Esto vale tanto para la renta absoluta como para la renta diferencial>

«En las pequeñas comunidades, el trigo puede venderse constantemente a *precio de monopolio*. También puede ocurrir esto en los grandes países, cuando la población crezca constantemente a mayor ritmo que el incremento de la agricultura. En cambio, el precio de monopolio del trigo es excepcional en países en que la tierra tiene un extensión considerable y una gran variedad. Cuando los precios aumentan notablemente, se pone en cultivo más tierra o se invierte más capital en la tierra anterior, hasta que el precio apenas arroja más que la ganancia usual sobre las inversiones. Al llegar a este punto, se restringe la agricultura y, en estos países, el trigo se vende, usualmente, a un precio que alcanza exactamente para cubrir, con la tasa usual de ganancia, él capital invertido en las condiciones menos favorables, y la renta obtenida en las tierras mejores se mide entonces por el excedente de su producto sobre el obtenido con el mismo capital en la peor tierra cultivada» (pp. 191 *s*.).

«Todo lo que se necesita para que la renta suba en la superficie total de un país cuyas tierras sean de desigual calidad es que las tierras mejores algo más que las que son, decididamente, menos buenas, por el capital adicional invertido en ellas a medida que progresan los cultivos. En efecto, como es posible encontrar los cursos necesarios para invertir, a la tasa media de ganancia, nuevo capital en aquellas tierras situadas entre los puntos extremos A y Z, aumentarán las rentas en todas las tierras que superan a aquella tierra especial» (p. 191). **[358]**

«Si A, cultivada con 100, rinde anualmente 110, [de las que] 10 £ representan la ganancia usual y B, con 100

£, [rinde] 115 y C, con 100 £, 120, etc., hasta llegar a Z, tendremos que B paga una renta de 5 y C de 10. Pues bien, [supongamos que] cada una de estas tierras es cultivada con [un capital de] 200 £. Por tanto, A 220, B 230, C 240, etc.; por tanto, la renta será de 10 en B, de 20 en C, etc.» (p. 193).

«La acumulación general del capital invertido en los cultivos incrementa el producto de todas las clases de tierras casi en proporción a su calidad originaria y *necesariamente tiene que hacer subir por sí misma las rentas, independientemente de la reducción progresiva del rendimiento del trabajo y el capital empleados* y, en realidad, con una independencia total de cualquier otra causa» (p. 195).

Esto es un mérito de Jones: empieza poniendo de relieve claramente que *rent once supposed its growt will on the whole <always supposing no revolutions in the mode of production> result from the augmentation of agricultural capital, of capital employed to land*.[19]

This may be the case not only if price remain the same but even when they fall *below their former range*.[20]

//1125/ Contra la [hipótesis] de una gradual *diminution* en la producción [de la agricultura] observa Jones:

«El rendimiento medio de trigo, en Inglaterra, no excedía en otro tiempo, de doce *bushels* por *acre*; actualmente asciende a cerca del doble» (p. 199).

«Todo nuevo complemento de capital y trabajo que se añade a la tierra puede invertirse más económica y eficientemente que el anterior» (pp. 199 *s*.).

«La renta se duplicará, triplicará, cuadruplicará, etc., cuando se duplique, triplique o cuadruplique el capital invertido en la tierra anterior, sin que disminuya el rendimiento ni experimente cambio alguno la fertilidad relativa de las tierras cultivadas» (p. 204).

Tal es, pues, el primer punto en que Jones aventaja a Ricardo. *Rent once supposed, it may increase by the mere increase of the amount of capital employed to land, without any respect whatever to a change either in the relative fertility of the soils, or the returns of the succesive doses of capital employed, or any alteration whatever in the* price *of agricultural produce*.[21]

El punto siguiente tratado por Jones es éste:

«Para el aumento, no es incondicionalmente necesario que se mantenga *inmutable* la *proporción entre la fertilidad de las tierras*» (p. 205). **[359]**

<Jones no se da cuenta de que, a la inversa, un *incremento* de la disproportion, *even when the whole agricultural capital is more productively employed, must and will increase the amount of the differential rent*. A diminution, *on the contrary, in the differences of the fertility of the various soils, must diminish the differentid rent, i. e. rent flowing from* those differences. *Taking away the cause you take away the effect. Still rent (apart from absolute rent) may increase, but only, then, in consequence of an increase of the agricultural capital employed*.[22]>

«Ricardo pasa por alto los efectos *necesariamente* desiguales del capital adicional en tierras de diferente fertilidad» (*l. c*.).

(Esto sólo significaría una cosa: *that the employment of additional capital adds to the differences of relative fertility, and, in that way, to differential rent*.[23])

«Si varios números que guardan entre sí una determinada proporción se multiplican por la misma cifra, su proporción seguirá siendo la misma que antes, pero la *diferencia de magnitud* entre los distintos productos aumentará a cada nuevo paso del proceso. Si multiplicamos por 2 o por 4 los números 10, 15, y 20, obteniendo 20, 30, 40, o 40, 60 u 80, las proporciones relativas entre estos números seguirán siendo las mismas: 80 y 60 son a 40 como 20 y 15 a 10, pero la *diferencia de magnitud entre sus productos* cambiará con cada operación. Si antes era de 5 a 10, luego será de 10 a 20 y, por último, de 20 a 40» (pp. 206 *s*.).

Esta ley [indica] sencillamente lo que sigue:

1. 10, 15, 20. *Diferencia* 5 [y 10]. *Suma de la diferencia* 15
   5 10
2. 20, 30, 40. *Diferencia* 10 [y 20]. *Suma de la diferencia* 30
   10 20
3. 40, 60, 80. *Diferencia* 20 [y 40]. *Suma de la diferencia* 60
   20 40
4. 80, 120, 160. [*Diferencia* 40 y 80. *Suma de la diferencia* 120.]
   [40] [80]

La diferencia entre los términos se duplica en 2 y se cuadruplica en 3. La suma de la diferencia se duplica en 2 y se cuadruplica en 3.

Ésta es, por tanto, la segunda ley.

La *primera ley* (que Jones aplica solamente a la renta diferencial) **[360]** era: el volumen de la renta aumenta con el volumen del capital invertido. Si para 100 = 5, para 200 [=] 10.

//1126/ *Segunda ley: All other circumstances remaining the same, the proportion in the difference between the capitals employed on different soils remaining the same, the* amount of that difference, *and hence the amount of the aggregate rent or the sum of those differences increases, with the absolute quantity of that difference as resulting from the increase of the capitals employed*.[24]

Por tanto, la *segunda ley* [significa que] el volumen de la renta diferencial aumenta en la misma proporción en que aumenta la diferencia del producto, siempre y cuando que la proporción en cuanto a la *fertility* se mantenga igual, pero como resultado del incremento uniforme del *capital employed on the different soils*.[25]

Además, «las diferencias relativas de los productos se reducen y las tierras *se aproximan en cuanto a fertilidad* cuando se invierten 100 en las clases de tierras A, B y C con un producto de 110, 115 y 120 y, posteriormente, 200 con rendimientos [,respectivamente], de 220, 228, y 235. No obstante, aumentan las *diferencias de magnitud de sus productos* de 5 y l0 a 8 y l5, razón por la cual aumentarán las rentas. Las mejoras que tienden a nivelar los grados de fertilidad de las tierras cultivadas pueden, por tanto, perfectamente, elevar las rentas, aunque no contribuyan a ello otras causas» (p. 208).

«El cultivo de remolacha, la cría de ovejas y los nuevos capitales invertidos para fomentarlos, contribuyeron a fomentar la fertilidad de las tierras pobres más que la de las ricas. Sin embargo, [estas inversiones] incrementaban *el producto absoluto de todas las tierras*, haciendo subir, con ello, las rentas, al paso que reducían las diferencias de fertilidad entre las tierras cultivadas» (*l. c*.).

«Ricardo opina que las mejoras pueden hacer bajar la renta, pero, a este propósito, debe tenerse en cuenta la lentitud con que, realmente, las mejoras se descubren, se perfeccionan y se difunden» (p. 211).

<Esta última frase sólo tiene interés práctico, no afecta para nada al problema y significa, sencillamente, que estos *improvements*[26] no son tan rápidos *as to considerably augment supply in regard to demand and to thus reduce market prices*.[27] >

Originariamente, tenemos:

1)
a	b	c
10,	15,	20

Capital employed in each class[28] = 100. Producto = 110, 115, 120. *Diferencia* =5 + 10 = 15.

On account[29] de las mejoras, se invierte el doble de capital, en vez **[361]** de 100, 200 *in each class*[30] A, B, C; pero este capital actúa de un modo distinto en las *different classes*, lo que da productos = 220 (es decir el doble de A), 228 y 235. Por tanto:

2)
a	b	c
20,	28,	35

Capital employed in each class[31] = 200. Producto = 220, 228 y 235. *Diferencia* = 8 + 15 = 23. Pero la *rate of difference* reducida 5:10 (es decir, [la proporción de la diferencia] b – *a* [con respecto a *a*] *sub* 1) = 1/2 y 10 : 10 = 1, mientras que 8 : 20 solamente 8/20 = 2/5 y 15 : 20 = 8/4. La tasa de la diferencia ha disminuido, pero su *amount*[32] ha aumentado. Sin embargo, esto no constituye ninguna ley nueva, sino que revela solamente *increase of rent*[33] con el *increase of capital employed*[34] como en la primera ley, aunque el *increase*[35] en *a*, *b* y *c* no es proporcional a su *original difference of fertility.*[36] Si los precios bajaran como consecuencia de esta fertilidad incrementada (pero que [es] una fertilidad [relativamente] reducida para *b* y *c*, puesto que, de otro modo, su producto tendría que ser = 230 y 240), no sería en absoluto necesario que la renta aumentara, ni siquiera que se mantuviese estacionaria.

//1127/ Como *sequel*[37] de la segunda ley, [tenemos] la siguiente *application* de la misma:

Tercera ley: Si las «mejoras en cuanto a la eficiencia del capital invertido en la agricultura» *increase the* surplus profit *realised on particular spots of land, they increase rent*.[38]

He aquí, [ahora,] los pasajes de Jones relativos a esto (*together*[39] con los anteriores):

«Por tanto, la primera fuente del aumento de las rentas del arrendatario son la *progresiva acumulación* y los *efectos desiguales del capital sobre los diferentes grados de tierra*» (p. 234).

<Sin embargo, esto sólo puede referirse a los improvements que relate directly to the fertility of the soil, as for instance manures, succesion of crops, etc.[40]

«Las mejoras en cuanto a la efectividad del capital invertido en la agricultura elevan las rentas, al *incrementar la ganancia extra obtenida en tierras especiales*. Determinan regularmente este aumento de la ganancia extra, *siempre y cuando que no acumulen el volumen del producto de la tierra tan rápidamente que ello rebase el incremento de la demanda*. Estas mejoras en cuanto a la eficiencia del capital invertido suelen darse con los

progresos de la pericia agrícola y la acumulación de *mayores volúmenes de capital auxiliar*» (capital constante). «Un **[362]** alza de la renta que obedezca a esta causa va seguida, generalmente, de una *extensión de cultivo en tierras pequeñas*, sin que ello lleve aparejada una reducción cualquiera de los rendimientos del capital agrícola en las peores de las tierras roturadas» (p. 244).

<Jones observa muy acertadamente que *a fall of profits* [41] no *demuestra the decreasing efficiency of agricultural industry* [42] *(alias fall* [43]) en el precio del *agricultural produce*.[44] Pero explica muy insatisfactoriamente la posibilidad de esta baja. [Una de dos:] o puede cambiar el producto o *its division between labourers and capitalists may change*,[45] Aquí, no se entrevé todavía la ley real de la baja de la tasa de ganancia.

«La baja de la ganancia no es prueba de la decreciente productividad del trabajo agrícola» (p. 257).

«La ganancia depende, en parte del *volumen* del producto del trabajo y, en parte, de la *distribución* de este producto entre los trabajadores y los capitalistas; y su volumen puede variar, por tanto, como consecuencia del cambio de uno de estos factores» (p. 260).

De ahí también la falsa ley que formula:

«Cuando, independientemente de los efectos de la tributación, se produzca, vistas las cosas en su conjunto, una baja manifiesta del ingreso de las clases productoras» (aquí no se dice lo que es el ingreso. *Value in* use o *value in exchange of profit* o *rate*[46]), «cuando se produce una baja de la *tasa de ganancia* que no *es compensada por la subida del salario*, y viceversa» (tal es, en efecto, la ley de Ricardo), «puede deducirse de aquí que ha descendido la productividad del trabajo y del capital» (p. 273).

Jones comprende muy bien que la baja relativa [del valor] del agricultural produce as compared to industrial produce may take place in the progress of society althoug in point of fact, agriculture is progressing, absolutely.[47]

«Dentro del progreso de las naciones, suele ocurrir que la fuerza y la habilidad de la industria aumentan en *mayor* medida de lo que cabe esperar de la agricultura de un pueblo en ascenso. Es esta una verdad conocida e incontrovertible. De ahí que pueda esperarse *un alza en él valor relativo de los productos de la tierra sin un descenso positivo* en la productividad de la agricultura» (p. 265).

Pero esto no explica el alza *positiva* de los *precios en dinero* del *raw produce*,[48] a menos que *such a fall in the value of gold takes place*, **[363]** *as is balanced and overbalanced in manufacture by the still greater fall in the commodities produced, while it is not so balanced in. agriculture. This may nappen, even* **//1128/** *if no general fall in the value of gold (money) takes place, but when a peculiar nation f. i. buys more money by a day's work as the competing nations do*.[49]

Jones explica por qué razones *no* cree que rija en Inglaterra la ley ricardiana, cuya posibilidad abstracta sin embargo, reconoce.

«Si la renta aumenta por la razón que aduce Ricardo, "por el empleo de una cantidad adicional de trabajo que da un rendimiento proporcionalmente menor" y que, por tanto, suministra al terrateniente una parte del producto que se obtendría en una tierra mejor, necesariamente tendrá que aumentar la *participación media en el producto total* que el terrateniente se apropia en concepto de renta». Y, en segundo lugar, «deberá consagrarse a la agricultura el trabajo de una parte mayor de la población» (pp. 280 *s*.).

(*Esto último no es exacto. It is possible that greater portion of secondary labour*

is employed —more commodities procured by industry and commerce enter the agricultural process, without the gross produce being augmented proportionally, and without more immediate labour being employed. There may even be less employed. [50]

«Ahora bien, la estadística inglesa nos revela tres hechos: una extensión del cultivo de tierras, acompañada por un alza del volumen total de rentas del país; una reducción de la parte del pueblo ocupada en la agricultura; un descenso de la participación del terrateniente en el producto» (p. 282).

(Lo último se explica exactamente lo mismo que el descenso de la tasa de ganancia: por el aumento de la parte del producto que repone el capital constante. Lo que no impide que aumenten el importe y el valor de la renta.)

«A. Smith dice que "a medida que progresan las mejoras disminuye la renta en proporción al producto del país, aunque aumente en proporción a su magnitud"» (114) (p. 284).

Jones llama al capital constante «*auxiliary capital*».[51]

«De los diversos informes que en varias épocas se han hecho al Departamento de Agricultura se deduce que todo el capital invertido en la agricultura de Inglaterra guarda con el necesario para mantener a los trabajadores una **[364]** proporción de 5 : 1, lo que quiere decir que se necesita cuatro veces más capital auxiliar que el destinado a mantener el trabajo, el cual se invierte directamente en el cultivo de la tierra. En Francia, esta proporción es de 2 : 1» (p. 223).

«Si se invierte una determinada cantidad de trabajo adicional *bajo la forma de resultados del trabajo pretérito*, para fomentar el trabajo de los obreros realmente ocupados, un *rendimiento anual menor* hará que resulte aprovechable el empleo de ese capital y que sea, por tanto, más factible que si se invirtiera la misma cantidad de capital nuevo en mantener a trabajadores adicionales» (página 224).

«Supongamos que se inviertan en la tierra, para mantener a 3 trabajadores, 100 £, que produzcan su propio salario y el 10 por 100 de ganancia, es decir, 110 £ y que se doble el capital invertido. Lo primero que se hará será emplear a otros tres trabajadores. El producto incrementado será necesariamente = 110£, = al salario de los tres nuevos trabajadores más 10 £ de ganancia. Supongamos ahora que las 100 £ adicionales se empleen en forma de herramientas, abonos o cualesquiera otros resultados del trabajo pretérito, permaneciendo igual el número de trabajadores empleados. Y que este capital adicional dure, como promedio, cinco años. El rendimiento anual del capitalista será necesariamente del 10 por 100 de ganancia y, si calculamos 20 £ por el desgaste anual de su capital, se necesitará un rendimiento de 30 £ para hacer rentable el empleo duradero de las segundas 100 £, en vez de 110 £, importe que se necesitaría si se invirtieran directamente en trabajo. Es evidente, por tanto, que la acumulación de capital auxiliar en la agricultura sigue siendo *factible* aunque el empleo del mismo volumen de capital deje de destinarse al sostenimiento de trabajo adicional y que la acumulación de este capital puede seguirse desarrollando hasta el infinito» (pp. 224 *s*.).

«Por tanto, el incremento del capital auxiliar acrecienta, de una parte, el poder del hombre sobre las fuerzas del suelo en proporción a la cantidad de trabajo **//1129/** directa o indirectamente aplicado a la tierra y, *de otra parte, reduce el rendimiento de trábalo* que se requiere para que sea rentable el empleo progresivo de determinadas Cantidades de nuevo capital» (p. 227).

«Supongamos, por ejemplo, un capital de 100 £ invertido en la agricultura simplemente para el pago de salarios, con el 10 por 100 de ganancia, de tal modo que el ingreso del arrendatario represente la décima parte del de los trabajadores. Si el capital se triplica, etc., el ingreso del arrendatario seguirá representando la misma proporción con respecto a la de los trabajadores. Pero, si el número de trabajadores sigue siendo el mismo y el volumen del capital se duplica, las ganancias [representarán] 20 £ o una quinta parte del ingreso. Si el capital se cuadruplica, [representarán] 40 £ o dos quintas partes del ingreso de los trabajadores; si el capital se eleva a 500 £, la ganancia [representará] 50 £ o la mitad del ingreso de aquéllos. Y aumentarán *a tono con ello* la riqueza, la influencia y probablemente también, en cierta medida, el número de los capitalistas, dentro de la comunidad… El *crecimiento del capital* hace también necesario, por lo general, el empleo de *algún trabajo directo adicional*. Lo cual, sin embargo, no impedirá que *aumente constantemente la cantidad proporcional de capital auxiliar*» (pp. 231 *s*.).

En este pasaje es importante, ante todo, [la afirmación de] que, al aumentar el capital, aumenta el *auxiliary capital* en proporción al capital variable, o éste disminuye *relativamente* en comparación con el capital constante. **[365]**

El descenso de los *annual returns*[52] en proporción al capital desembolsado, cuando aumenta la parte del *auxiliary capital* formado por capital fijo o el giro de éste se extiende a lo largo de varios años —y cuyo valor sólo entra anualmente en el producto bajo la forma del *déchet*— [es un fenómeno que] se da siempre, y no solamente en la agricultura. Cierto es que, en la industria, las materias primas elaboradas durante el año aumentan más rápidamente todavía que la magnitud del capital fijo. Basta comparar, por ejemplo, la cantidad de algodón consumido semanalmente y también anualmente, por supuesto, por una *mule-jenny*[53] con el que consume una rueda de hilar. Pero suponiendo que en [el ramo de] sastrería, por ejemplo, se elabore (en gran escala) el mismo *valor* en materia prima (aunque no el mismo volumen, pero [calculando] la materia prima más cara que en la hilandería), el *return*[54] *anual*, en la sastrería, sería considerablemente mayor que en la hilandería, porque en esta última entra anualmente en el producto una parte mayor del capital (fijo) desembolsado.

El *valor* de los *returns* anuales, en la agricultura (donde lo que podemos considerar como materia prima, la simiente, no aumenta en la misma proporción que las otras partes del capital constante, es decir, el capital fijo), es, naturalmente, menor a medida que crece el capital, pero, en vez de aumentar el capital variable, aumenta solamente el constante. En efecto, el capital variable tiene que reponerse totalmente en el producto, [mientras que] el otro sólo se repone anualmente, a medida que anualmente se consume. Presuponiendo como dado el *precio del trigo y* suponiendo que sea de 1/2 £ el *quarter*, harán falta 220 *qrs*. para reponer el capital variable de 100, con el 10 por 100 de ganancia, mientras que bastarían 60 *qrs*. (= 30 £) para reponer 20 £ e *déchet y* 10 £ de ganancia. Es decir, que, un *return* absoluto menor (lo mismo aquí que en la industria, bajo circunstancias análogas) arroja la misma ganancia. Sin embargo, encontramos, aquí, en Jones, diferentes *fallacies.*[55]

D'abord,[56] no puede decirse (bajo los supuestos de que *se parte*) que hayan aumentado los *productive powers of the soil*.[57] Han aumentado *in respect to the labour employed directly, but not in regard to the general capital employed.*[58] Lo único que puede decirse es que se necesito menos *gross produce*[59] para seguir produciendo el mismo *net produce*,[60] es decir, la misma ganancia [que antes].

//1130/ Además, el aumento del ingreso del arrendatario agrícola en

!proporción al *ingreso de los labourers*[61] en esta esfera *particular*, es importante en cuanto que, aquí, la parte del producto total *which goes to* profit, becomes increased and goes on increasing relatively to that part which goes to the labourers.[62] Con ello, aumenta y se extiende **[366]** incondicionalmente the wealth and influence *del* farming capitalist as compared to his labourers.[63] Pero Jones parece

hacer sus cálculos así: 10 sobre 100 = 1/10; 20 £ sobre 120 (o sea 100 invertidas en trabajo y 20 de *déchet*) = 1/6, y las 20 £ = 1/6 de lo pagado a los trabajadores, etc. Pero, nada más falso que lo de que, *generally speaking*,[64] la tasa de ganancia puede aumentar, mientras disminuye el capital invertido en trabajo. [Ocurre] precisamente al revés. Se realiza, proporcionalmente, menos *surplus value*. Pero la tasa de ganancia baja. En lo que especialmente se refiere al arrendatario agrícola (lo mismo que con respecto a cualquier [otra] rama aislada), la tasa de ganancia puede seguir siendo la misma si con un capital de 200 emplea a tres que si emplea a seis trabajadores.

Para que la renta [sea] igual al *surplus value*, es decir, al excedente sobre el *average profit*[65] se da por supuesto, no sólo que la agricultura se halla *formalmente* sometida a la producción capitalista, sino que se lleva a cabo la compensación de las tasas de ganancia en las diferentes esferas de producción y, especialmente, entre la agricultura y la industria. De otro modo, la renta puede ser igual a su *surplus wages*[66] (lo que es también la ganancia). Puede, incluso, representar una *part of profit*.[67] Y hasta una *deduction from wages*.[68]

2. *Richard Jones, «An Introductory Lecture on Political Economy, delivered at Kings College, Londres, 21 febrero 1833. To which is added a Syllabus of Course of Lectures on the Wages of Labour»*, Londres, 1833. [*Concepto «estructura económica de la nación» e intento de caracterizar con ayuda de él los distintos tipos de orden social. confusión de Jones, en lo que se refiere al «Labour Fund»*]

[En su obra «An Introductory Lecture…», dice Jones:]

«La propiedad sobre la tierra, en una determinada época de desarrollo de un pueblo, se basa, casi sin excepción, o en el gobierno general o en las personas que se benefician con ella» (p. 14).

«Entiendo por estructura económica de las naciones las relaciones entre las diferentes clases que, basadas en primer término en la institución de la propiedad territorial y la distribución de su producto excedente, se modifican y cambian más tarde (en medida mayor o menor) por la *influencia de los capitalistas*, en cuanto mediadores de la producción y del cambio de riqueza y de la ocupación de la población trabajadora» (pp. 21 *s*.(115)) **/1130//**

//1130/ Por «*Labour Fund*» [Fondo de trabajo] entiende Jones

«el volumen total de los ingresos consumidos por los trabajadores, cualquiera que sea la fuente de ellos» ([«*Syllabus*»], p. 44). **[367]**

Esto es fundamental en Jones (el término de *labor fund* procede, probablemente,

de Malthus:(116) toda la estructura económica de la sociedad gira en torno a la *forma del trabajo*, es decir, a la forma en que el trabajador se apropia sus medios de vida o la parte de su producto *upon which he lives*.[69] Este *Labour Fund* presenta diferentes formas, y el *capital* es solamente una de ellas, una forma históricamente tardía. Solamente con R[ichard Jones] adquiere el pleno desarrollo de que es susceptible la distinción esencial de Adam Smith, [la] de que el trabajo sea pagado por el capital o directamente por el ingreso, lo que se convierte en la clave para comprender las diferentes estructuras económicas de la sociedad. Con esto, desaparece, al mismo tiempo, la absurda creencia de que, porque en el capital el ingreso del trabajador se manifiesta *d'abord* bajo la forma de algo apropiado *alias*[70] *ahorrado* por el capitalista, esto sea algo más que una [pura] diferencia formal.

«Incluso entre las naciones europeas occidentales nos encontramos todavía con los efectos de una estructura social resultante del modo peculiar de distribuir el producto de la tierra y de su trabajo, como **//1131/** la implantada en el periodo anterior de existencia de las naciones dedicadas a la agricultura» (p. 16). (a saber, *a class of agricultural labourers*,[71] en segundo lugar de *landlords*,[72] en tercer lugar de *menials, retainers and artisans*[73] que, directa o indirectamente, contribuyen a consumir el ingreso de los terratenientes).

«Los *cambios* que influyen en esta estructura económica tienen su gran factor, su fuerza motriz, de la que emanan, en el *capital*, es decir, en la *riqueza acumulada, que se emplea en obtener ganancia*»… «En todas las naciones desempeña la distribución especial de la riqueza a que aquí nos referimos un papel muy importante para el cambio de los nexos que mantienen unidas a las diferentes clases de la comunidad y para la determinación de su capacidad productiva»… «En Asia y en una parte de Europa (antes, en Europa entera), las *clases no agrícolas* se hallan enteramente sostenidas por los ingresos de las otras clases, principalmente la de los terratenientes. Si deseas [valerte del] trabajo de un artesano, tienes que suministrarle el material; viene a tu casa, le das de comer y le pagas su salario. Al cabo de algún tiempo, se interpone [aquí] él capitalista, quien *se cuida del material, adelanta al trabajador el salario, se convierte en su patrono* y se hace [, así,] *dueño del artículo producido*, que cambia [, ahora,] por tu dinero… Surge, de este modo, una clase intermedia entre los propietarios de la tierra y una parte de aquellos *que no son agricultores*, y de esta clase intermedia dependen éstos para encontrar ocupación y medios de sustento. Los nexos que antes unían a la comunidad se corroen y caen, y otros nexos, otros principios de cohesión vienen a entrelazar sus diferentes clases, surgen *nuevas relaciones económicas*… Aquí, en Inglaterra, no sólo se halla a aneldo de los capitalistas la gran masa de personas que no se dedican a la agricultura, sino que también son servidores suyos quienes cultivan la tierra con su trabajo» (*l. c.*, pp. 16 *ss*.).

El «Syllabus of a Course of Lectures on the Wages of Labour» se distingue del libro «On Rent» del siguiente modo: En el segundo, **[368]** *se* estudian las diferentes formas de la propiedad de la tierra, a las que corresponden diferentes *social forms of labour*.[74] En el primero, se parte de estas *different forms of labour*, viendo su *offspring* [75] tanto en las diferentes formas de la propiedad de la tierra como en el capital. A la forma que las condiciones de trabajo revisten frente al trabajador —es decir, principalmente, a la tierra (la naturaleza, puesto que esta relación incluye todas las demás)— corresponde la determinación social de su trabajo. Pero, en realidad, es ésta la que encuentra en aquélla simplemente su expresión objetiva.

Veremos, por tanto, que las diferentes formas del *labour fund* corresponden a los diferentes modos como el trabajador se comporta con respecto a sus propias condiciones de trabajo. El modo como se apropia su producto (o una parte de él) depende del modo como se comporte hacia sus condiciones de producción.

«El fondo de trabajo», dice Jones, «puede dividirse en tres clases: Ingresos producidos por los trabajadores,

que estos mismos consumen y que nunca pertenecen a otras personas.» <En este caso, cualquiera que sea la forma *especial* que adopten, el trabajador tiene que ser, de hecho, poseedor de sus instrumentos de producción.>

2) «Ingresos que pertenecen a clases distintas de los trabajadores y que estas clases gastan para mantener directamente al trabajo.

3) El *capital* propiamente dicho.

Estas diferentes ramas del fondo de trabajo pueden observarse todas en nuestro propio país; pero, si residimos en el extranjero, vemos que las partes de este fondo que aquí aparecen menos extendidas son en otras partes las fuentes principales del sustento de la población y determinan el carácter y la posición de la mayoría del pueblo» (pp. 45 *s*.).

ad 1) «Los salarios de los *cultivadores que trabajan la tierra o de los campesinos poseedores*. Estos cultivadores o campesinos que trabajan la tierra son *poseedores hereditarios, propietarios, feudatarios*. Estos últimos son *siervos, semiarrendatarios, caseros*. Los últimos, característicos de Irlanda. Con los ingresos de los agricultores campesinos de todas clases aparece frecuentemente mezclado algo parecido a la renta o la ganancia, pero deben considerarse como trabajadores asalariados *cuando su sustento depende esencialmente de la remuneración de su trabajo manual*.»

Por tanto, en lo que se refiere a los *labouring peasants:*[76]

α) «*Poseedores hereditarios que cultivan por si mismos la tierra* **//1132/**. Antigua Grecia. Asia moderna, especialmente la India.»

β) «*propietarios* [campesinos]. Francia, Alemania, Estados Unidos, Australia, Palestina antigua.»

γ) «caseros» (pp. 46-48).

Lo característico, aquí, es que el trabajador reproduce para sí mismo el *labour fund*. Éste *no se convierte en capital*. El trabajador se lo apropia directamente tal y como directamente lo produce, aunque su *surplus labour es* apropiado por él en todo o en parte o se lo apropian totalmente otras clases, según la forma específica en que se comporte hacia **[9** sus condiciones de producción. Jones cae totalmente en un prejuicio económico cuando llama a estos trabajadores *wages labourers*.[77] No se da en ellos nada de lo que caracteriza al trabajador asalariado. Es una peregrina creencia de los economistas burgueses eso de que, porque, bajo el capital, se convierta en salario la parte del producto que el trabajador no se apropia, tenga que ser necesariamente salario la parte del producto consumida por el *mismo* trabajador.

ad 2) «En Inglaterra se reducen a los criados, soldados, marineros y *algunos artesanos, que trabajan por su cuenta* y *son pagados con los ingresos de quienes los emplean*. Esta rama del fondo general de trabajo es la que, en gran parte *del* mundo, sostiene a casi todos los trabajadores *no agrícolas*… En Inglaterra, predominaba antes este fondo. Warwick, el hacedor de reyes.(117) La nobleza rural inglesa. Actualmente, predomina en el Oriente. Mecánicos, criados. Grandes cuerpos de tropas que sostener. Consecuencias de la concentración de este fondo en manos del soberano, en todas las partes de Asia. Nacimiento repentino de las ciudades; rápida decadencia; Samarkanda, Kandahar y otros» (pp. 48 *s*.).

Jones pasa por alto dos formas fundamentales: la comunidad asiática, con su unidad de agricultura e industria. Y, en segundo lugar, el régimen gremial urbano de la Edad Media, que, en parte, [se daba] también en el mundo antiguo.

ad 3) «El *capital no* debe confundirse nunca con el *fondo general de trabajo* del mundo, del que procede gran parte de los ingresos. Todas las ramas de los ingresos de una nación… contribuyen a la acumulación, mediante la que se forma el capital. Así lo hacen en diferente medida según los diversos países y las diversas etapas de la sociedad. Los que más contribuyen a ello son los salarios y las rentas» (p. 50).

El hecho de que el *surplus labour* se convierta en capital (en vez de cambiarse directamente por trabajo, como ingreso), hace que el capital aparezca como [algo]

ahorrado del ingreso. Tal es el punto de vista fundamental de Jones. Y al progresar la sociedad, en efecto, la masa del capital proviene de los ingresos así acumulados. Sin embargo, en la producción capitalista, el mismo *labour fund* originario se manifiesta como un *ahorro* del capitalista. El mismo *labour fund* reproducido, en vez de seguir perteneciendo al trabajador como en 1), se revela como la propiedad del capitalista, *ajena* al trabajador. Este punto no aparece desarrollado por Jones.

Lo que Jones dice en este «*Course*» acerca de la *rate of profit*[78] y su influencia en la acumulación, es flojo:

«Si las demás circunstancias se mantienen iguales, la capacidad de una nación para ahorrar de sus ganancias varía con la *tasa de ganancia*; ésta es grande cuando las ganancias son altas y pequeña cuando son bajas. Pero si la tasa de **[370]** ganancia desciende, cambia todo lo demás. *Las* cantidades de capital empleado pueden aumentar en relación con el censo de población» (*p. 50*).

<Lo que Jones no comprende es que del «*may*» *increase*[79] se deduce que la *rate of profit sinks because*[80] «las *cantidades* de *capital* empleado han *aumentado* en *relación* con el *censo de población*». Pero se acerca a la verdad.>

«Pueden aumentar las ocasiones y facilidades para acumular… *Una tasa baja de ganancia* va generalmente acompañada, como en Inglaterra, por una *rápida tasa de acumulación* en proporción a las cifras de población…, y una tasa alta de ganancia por una tasa más lenta de acumulación, en proporción al censo de habitantes **//1133/**, como ocurre en Polonia, Rusia, la India, etc.» (pp. 50 *s*.).

Cuando la tasa de ganancia es alta (prescindiendo de los casos, como el de Norteamérica, en que, de una parte, existe producción capitalista, y de otra, *Lower value of all agricultural produce),*[81] ello se debe, *generaly*[82] a que el capital se halla principalmente formado por capital variable; es decir, a que predomina el trabajo directo. Tomemos un capital de 100, con la quinta parte de capital variable. Y supongamos que el *surplus labour* sea = una tercera parte de la jornada de trabajo. En este caso, la ganancia será = 10 por 100. Supongamos que cuatro quintas partes sean capital variable y el *surplus labour* = la sexta parte de la jornada de trabajo. En este caso, la ganancia = 16 por 100.

«Es errónea la teoría de que, cuando la *tasa de ganancia* desciende al progresar la nación, tienen necesariamente que disminuir los medios de lograrse el sustento para una población creciente. Este error nace 1) de la falsa concepción según la cual la acumulación a base de ganancias tiene que ser necesariamente lenta allí donde la tasa de ganancia es baja y rápida cuando es alta; 2) a la falsa opinión de que la ganancia es la única fuente de la acumulación; 3) a la falsa creencia de que todos los trabajadores de la tierra viven solamente de acumulaciones y *ahorros de ingresos*, y nunca *del ingreso mismo*» (p. 51).

[Dice Jones:]

«En la estructura económica de las naciones se producen cambios cuando *el capital asume la tarea de adelantar los salarios…*» **/1133//**

//1157/ R[ichard] Jones resume acertadamente [su pensamiento] en el siguiente pasaje:

//1133/ «La cantidad de capital destinado al sostenimiento del trabajo puede variar independientemente de los

cambios en cuanto al volumen total de capital» (esto es una afirmación importante) «… podemos observar, a veces, que grandes fluctuaciones en cuanto al margen de ocupación y, por tanto, una gran **[371]** miseria, se dan con mayor frecuencia *cuando el mismo capital es más abundante*» (p. 52).[(118)] **/1133//**

//1151/ El capital total puede seguir siendo *el mismo* y [producirse un] *cambio* (principalmente una baja) en el capital variable. El cambio en cuanto a la proporción entre las dos partes integrantes del capital no implica necesariamente cambios en cuanto a la magnitud del [capital] total.

Por otra parte, el incremento del capital total puede ir aparejado, no sólo al descenso relativo, sino [también] al descenso absoluto del capital variable y va siempre acompañado por violentas fluctuaciones de dicho capital y, consiguientemente, por «fluctuaciones en cuanto al margen de la ocupación» **/1157//**

[Jones sigue escribiendo, en el «*Syllabus*»:]

//1133/ «Periodos de paso gradual de los obreros de depender de un fondo a depender de otro… Los agricultores trabajadores pasan a ser pagados por capitalistas… Las clases no agrícolas entran bajo la dependencia de capitalistas» (pp. 52 *s*.).

Lo que Jones llama aquí «*transfer*»[83] es lo que yo llamo «acumulación originaria». Mera diferencia de forma. [Pero] también se contrapone la absurda concepción de los «*savings*».[84]

Esclavitud. «Los esclavos pueden dividirse en pastores, adscritos a la tierra, esclavos domésticos y esclavos de carácter mixto, intermedios entre los adscritos a la tierra y los domésticos… Encontramos esclavos como campesinos, como servidumbre de la casa o como artesanos, sostenidos por los ingresos de los ricos, como *trabajadores sustentados por el capital*».

Pero mientras impera la esclavitud, la relación capitalista sólo puede ser puramente esporádica, subordinada, y nunca dominante.

3. *Richard Jones, «Text-book of Lectures on the Political Economy of Nations», Hertford 1852*

[a) *Gérmenes de la comprensión histórica del modo de producción capitalista en relación con el fetichismo burgués en cuanto a la concepción del capital como «riqueza acumulada». El problema del trabajo productivo e improductivo*]

[En el «*Text-book of Lectures on* the *Political Economy* of Nations», escribe Jones:]

«La productividad del trabajo da los pueblos depende, en realidad, de dos causas: primero, de la *fertilidad* o no *fertilidad de las fuentes originarias» (land and water*)[85] «… de la riqueza, que la producen. Segundo, de la *eficiencia del* **[372]** *trabajo* empleado por ellos, cuando utilizan estas fuentes o elaboran las mercancías obtenidas de ellas» (p. 4).

«*La* eficiencia del trabajo humano *depende*:
1) de la *constancia* con que se realice;
2) del *saber* y la *pericia* con que se aplique a los fines del productor;
3) de la *fuerza mecánica* en que se apoye» (p. 6).

«La *energía* que el hombre trabajador despliega en la producción de la riqueza… puede reforzarse
1) poniendo a su servicio *fuerzas motrices* más poderosas que las suyas propias;
2) empleando una cantidad o clase de fuerza motriz **//1134/**, de la que dispone, de manera *que ofrezca una ventaja mecánica mayor*. Por ejemplo, una locomotora de 40 caballos de fuerza produce diferente efecto en la vía férrea que en un camino» (p. 8).

«El mejor de los arados realiza tanto y tan buen trabajo con dos caballos como el peor con cuatro» (p. 9).

«La máquina de vapor no es simplemente una *herramienta*; suministra una *fuerza motriz multiplicada, y* no simplemente, los *medios para él empleo mecánicamente más ventajoso* de las *fuerzas* de que dispone ya el trabajador» (p. 10, nota).

Tal es, pues, según J[ones] la diferencia entre *tool* y *machinery.*[86] La primera suministra al trabajador los medios para emplear con mayor ventaja mecánica las fuerzas que ya posee, mientras que la segunda le proporciona un incremento de fuerza motriz (?).

«El *capital…* está formado por la riqueza *ahorrada del ingreso y destinada a la obtención de ganancias*» (p. 16). «Las posibles fuentes del capital… son, evidentemente, los ingresos totales de todos los individuos que forman una comunidad, de cuyos ingresos es posible hacer ahorros. Las clases específicas del ingreso que más abundantemente alimentan el progreso del capital nacional *varían en las diversas fases de su desarrollo y* son, por consiguiente, *totalmente distintas* en las naciones que ocupan una posición diferente en este desarrollo» (*l. c.*). «Por tanto, *la ganancia* dista mucho de ser la única fuente de la que se forma el capital o por la que se incrementa éste. Es, incluso, una fuente poco importante de la acumulación, comparada con los salarios y las rentas, en las fases anteriores de la sociedad» (p. 20). «Cuando se ha producido, en realidad, un considerable incremento de las fuerzas del trabajo nacional, adquieren las ganancias una importancia relativamente mayor, como fuentes de acumulación» (p. 21).

El capital, según esto, es una parte de la *wealth*[87] en que consiste el ingreso, que

no se invierte como tal ingreso, sino para producir ganancia. La ganancia es ya una forma de la plusvalía, que presupone específicamente el capital. Dando por supuesto el modo capitalista de producción —es decir, el capital— la explicación es acertada. Es decir, si se presupone lo que se trata de explicar. Pero J[ones] se refiere aquí **[373]** a todo ingreso *spent not as revenues,*[88] sino con el fin de enriquecerse y, por tanto, *productively.*[89]

Sin embargo, aquí hay que distinguir dos cosas:

Primero, en todas las etapas del desarrollo económico encontramos una cierta acumulación de riqueza, ampliación de la escala de producción, atesoramiento, etc. Mientras predominan los salarios y las rentas —es decir, lo anteriormente expuesto —, mientras la mayor parte del *surplus labour* y del *surplus produce* que el trabajador no se apropia corresponde al terrateniente (en Asia, al Estado) y, por otra parte, el trabajador mismo reproduce su *labour fund*, no sólo produce él mismo su salario, sino que se lo paga a sí mismo, colocándose la mayoría de las voces en la situación (casi siempre *in that State of society*[90]) de apropiarse él mismo una parte *at least* —por lo menos de su *surplus labour* y ele su *surplus' produce*— en este estado de la sociedad, el salario y la renta son también las principales fuentes de acumulación (la ganancia 10 limita, aquí, a los comerciantes, etc.). Solamente a partir del momento en que la producción capitalista pasa a ser el modo imperante, en que no sólo existe esporádicamente, sino que se constituye en el modo dominante de producción de la sociedad; a partir del momento en que el capitalista, *in fact, the whole surplus labour and surplus produce appropiates directly, in the firts instance, although he has to pay away portions of it to the holders, etc.,*[91] a partir de este momento, se convierte la ganancia en la *principal source of capital, of accumulation, of wealth saved from revenues, and used with a view to profit.*[92] Lo cual presupone, al mismo tiempo (ello va implícito en el predominio del modo de producción capitalista,) [que] «se ha producido en realidad, un considerable incremento de las fuerzas del trabajo nacional».

Por tanto, a los asnos que se imaginan que no puede haber acumulación sin la ganancia del capital o que justifican esta ganancia diciendo que el capitalista hace el sacrificio *to* save *from his revenues for productive purposes.*[93] J[ones] les contesta que esta función «of accumulating»[94]> de este modo de producción específico (el modo capitalista) corresponde al capitalista, preferentemente; [pero] que, en modos de producción anteriores, los agentes fundamentales de este proceso eran el mismo trabajador y, en parte, el terrateniente y que la ganancia, allí, apenas ejercía ninguna función.

La función [de acumular] pasa siempre, naturalmente, 1) a quien se embolsa la plusvalía y 2) entre quienes se la embolsan, principalmente, al que es, al mismo tiempo, agente de la producción. Por tanto, **//1135/** si se dice que la ganancia está justificada *porque* el capitalista «saved» *his capital from profit*[95] y porque ejerce la

función de acumular, **[374]** se afirma simplemente que el modo de producción capitalista está justificado por el mero hecho de existir, lo mismo que lo que lo antecede y lo seguiría. Al afirmar que otra manera de acumular sería imposible, se olvida de que este modo determinado de acumular —*trought the agency of the capitalist* [96] corresponde a un periodo histórico y tendrá, asimismo, su final histórico correspondiente.

Segundo. Una vez que ha pasado a manos del capitalista por *fas* o por *nefas* la cantidad de *accumulated wealth*[97] suficiente para que pueda apropiarse de la producción, es posible —al cabo de cierto *lapse of time*— que el mayor volumen de capital existente *be considered as merely originating from profit (revenues),*[98] es decir como plusvalía capitalizada.

Un punto que Jones no destaca suficientemente, que en realidad sólo da tácitamente por implícito, es éste: para que el *labouring producer*[99] se pague a sí mismo su salario y su producto no empiece cobrando la «*shape*» *of being* «*saved*» *from other people's revenue, and then pais back by them to the labourer,*[100] es necesario que el trabajador se halle en posesión (ya sea como propietario, *tenant, hereditary occupier,*[101] etc.) de sus condiciones de producción. Para que su salario y, por tanto, el *labour fund* se enfrente a él como capital ajeno, tiene que haber perdido estas condiciones de producción, [tienen que] haber adoptado éstas *the shape of foreign property*.[102] Solamente a partir del momento en que, con sus condiciones de producción, se le arrebata su *labour fund*, en que éste cobra independencia frente a él como *capital*, comienza el proceso ulterior, que no se limita a la mera reproducción de estas condiciones originarias, sino que [incluye] su desarrollo posterior, en que tanto las condiciones de producción como el *labour fund* se enfrentan al trabajador como «*saved*» *from other people's revenue, in order to be converted into capital*.[103] Con la posesión de sus condiciones de producción y, con ellas, de su *labour fund*, el trabajador pierde también la función de acumular y todo lo que añada a la riqueza se manifiesta bajo la *shape of other people's revenue, that must first be «saved» by those people, that is to say, not spent as revenue, to perform the functions of capital and labour fund* para el *labourer*.[104]

Como Jones presenta las cosas cuando las cosas todavía no se presentaban así, cuando [aún] existía unidad, habría tenido que exponer, naturalmente, este «*divorcio*» como el verdadero proceso de formación del capital. Pero, una vez que [el divorcio] existe, se inicia el proceso y éste continúa y se extiende, y el *surplus labour* del trabajador siguen enfrentándose a él como ingreso ajeno, gracias a cuyo «ahorro», y solamente así, puede acumularse la riqueza y ampliarse la escala de la producción. **[375]**

Retroconversión del ingreso en capital. Si el *capital* <es decir, el divorcio entre las condiciones de productor y el trabajador> es la fuente de la ganancia, <es decir, de[l hecho de] que el *surplus labour* aparezca como ingreso del capital, y no del

trabajo,> la ganancia será la fuente del capital, de la nueva formación de capital, es decir, de que las condiciones de producción adicionales se enfrenten al trabajador como capital, como medio para que ésta siga siendo trabajador y su plustrabajo pueda seguir siendo apropiado por otro. La unidad originaria entre el trabajador y las condiciones de trabajo <, dejando a un lado la esclavitud, en la que el trabajador forma parte él mismo de las condiciones de trabajo objetivas,> presenta dos formas fundamentales: la de la comunidad asiática (comunismo natural) y la pequeña agricultura familiar (con la que se halla relacionada la industria casera) *in one or the other form*. [105] Ambas son formas infantiles y poco adecuadas para que el trabajo se desarrolle como trabajo *social y* se desarrolle, con él, su productividad. De ahí la necesidad de este divorcio, de este desgarramiento, de este antagonismo entre el trabajo y la propiedad (entendiendo por tal la propiedad sobre las condiciones de la producción). La forma extrema do este desgarramiento, en la que, al mismo tiempo, las *productive forces of social labour are most powerfully developed*[106] que las del capital. La Unidad originaria sólo puede restablecerse sobre la base material así creada y por medio de las revoluciones por las que, en el proceso de esta creación, pasan la clase obrera y toda la sociedad.

Otro punto que Jones no destaca tampoco bastante es el siguiente:

El ingreso que se cambia directamente, en cuanto tal, por el trabajo, cuando no se trata del ingreso del *self-sustaining labourer* [107] que ocupa a un *secondary workman*,[108] es el ingreso del *landholer*,[109] derivado, a la vez, de la renta que el *self-sustaining labourer* le paga y que no consumen totalmente en especie él mismo y sus *mentáis and retaniers*,[110] lino que con [una parte de] ella compra el producto o los servicios de *secondary workmen*, etc. Es decir, que esto presupone siempre la primera relación.

//1136/ <Exactamente lo mismo que una parte de la ganancia es clasificada como interés, *even if the industrial capitalist employs his own capital only*,[111] porque esta forma cobra un modo de existencia independiente, *even if a labourer owns his means of production, even without employing any other labourer, it is considerer as capital*[112] y la parte de su propio trabajo que realiza *au delà*[113] de lo que constituye el salario usual, aparece como ganancia, debida a su capital. Y ésta se escinde luego *in different economical characters*.[114] Como *his own* **[376]** *workman he gets his wages, and as capitalist, he gets his profits*.[115] Esta observación corresponde al capítulo «Revenue and its sources».[116] (119)

«Por lo que se refiere a la influencia sobre las fuerzas productivas de la nación, existe una diferencia entre la *riqueza que se ahorra y se invierte en salarios para obtener una ganancia* y la riqueza que se gasta del ingreso para mantener al trabajo. Con referencia a esta distinción, empleo el término de *capital* para designar exclusivamente la parte de la riqueza que se ahorra del ingreso y se emplea para obtener ganancia» (pp. 36 *s*.).

«Podemos… entender bajo el concepto de capital *toda la riqueza destinada al sostenimiento de trabajadores*, haya pasado o *no* por un *proceso previo de ahorro*… Si queremos estudiar la situación de las clases trabajadoras y de aquellas que les pagan en las diferentes naciones y bajo diferentes condiciones, tendremos, pues, que distinguir entre el *capital ahorrado* y el *capital que no ha pasado por un proceso de acumulación*, en una palabra, entre el

capital que es ingreso y el que no lo es» (p. 36).

«En todas las naciones del viejo mundo, exceptuando Inglaterra y Holanda, [vemos que] el salario *de los trabajadores agrícolas no* brota de los fondos que se han ahorrado y acumulado a base de los ingresos, *sino de los* fondos producidos por los mismos trabajadores *y que* no han formado nunca parte de otro fondo que el de la provisión destinado a su propio consumo directo» (p. 37).

Lo que distingue a Jones del resto de los economistas (exceptuando tal vez a Sismondi) es que subraya como lo esencial la determinación social de forma del capital y reduce a esta determinación de forma toda la diferencia entre el modo de producción capitalista y los demás. Se trata de que el trabajo se convierte directamente en capital y de que, por otra parte, este capital compra trabajo, no en razón a su valor de uso, sino para valorizarse a sí mismo, para crear plusvalía (un valor de cambio más alto), «para obtener ganancia».

Pero, al mismo tiempo, se revela aquí que el «saving of revenue»,[117] para convertirlo en capital, y la «acumulación» sólo se distingue por la *forma* de los otros modos [de producción] en los que «la riqueza se destina al sostenimiento del trabajo». Los *agricultural labourers*[118] de Inglaterra y Holanda, que perciben salarios «*advanced*»[119] por el capital, *produce «their wages themselves»*[120] lo mismo que el *French peasant* or *the self-sustaining Russian serf*.[121] Considerado el proceso de producción en su continuidad, el capitalista sólo adelanta al *labourer* hoy, como «salario», una parte del producto que el *labourer* ha «producido» ayer. La diferencia [entre el modo capitalista y otros modos de producción] no estriba, pues, en que en un caso *the labourer does produce his ovm wages, and does not produces them in the other.*[122] La diferencia estriba en que su producto aparece [en un caso] como *salario*; el que, en un caso [, bajo las condiciones del modo capitalista de producción,] el producto **[377]** del trabajador (la parte del producto de éste que crea el *labour fund*) 1) se manifiesta como ingreso *ajeno*, 2) pero no se gasta como ingreso, ni tampoco en trabajo en que se consuma directamente el ingreso, sino que 3) se enfrenta al trabajador como *capital*, el cual le restituye esta parte del producto a cambio, no sólo de su equivalente, sino a cambio de más trabajo que el materializado en el producto. De este modo, su producto aparece 1) como ingreso ajeno, 2) como «*saved*» *from revenue in order to be employed in the purchase of labour with a view of profit*,[123] es decir, como *capital*, es el mismo del que se dice que el *labour fund* «ha pasado por un proceso previo de ahorro», *previously to be reconverted into the means of the labourer's subsistence*,[124] «existe bajo otra forma» (aquí, [se trata] expresamente, de un mero *cambio de forma*) «que la de una provisión para el consumo directo de los trabajadores». Toda la diferencia radica en el *cambio de forma* por el que pasa el *labour fund* producido por el trabajador antes de refluir a el bajo la forma del salario. Por tanto, en el caso de los *self-sustaining peasants*[125] o de los artesanos independientes no cobra nunca la forma del «salario».

//1137/ «*Saving*» *y* «*accumulation*» *—as far as the labour fund in concerned —*[126] son aquí, meros *nombres* para expresar los cambios de forma por los que pasa

el producto del trabajador. El *self-sustaining labourer* se come su producto exactamente lo mismo que el *wases-labourer*[127] o, mejor dicho, el segundo exactamente lo mismo que el primero. Lo que ocurre es que, en el segundo, su producto *aparece* como *something saved or accumulated from others, the capitalist's revenue*.[128] La realidad es, por el contrario, que este proceso permite al capitalista to «*save*» or «*accumulate*», *on his account, the labourer's surplus labour*,[129] razón por la cual también Jones subraya con tanta fuerza que, en el modo de producción no capitalista, la *accumulation* no proviene de la ganancia, lino del salario, es decir, de los ingresos del *self-sustaining cultivator*[130] o del artesano, que cambia directamente su trabajo por ingresos (cómo, de otro modo, habrían podido salir de estos últimos los *middleclassmen*[131] y de la renta del terrateniente. Pero, para que el *labour fund* pase por estos cambios es, asimismo, necesario que sus condiciones de producción se le enfrenten también como capital, cosa que no ocurre bajo las otras formas. El incremento de la riqueza no se manifiesta, en este último caso, como emanado del *labourer*, sino del *saving* de ganancia —retroconversión de plusvalía en capital—, exactamente lo mismo que el propio *labour fund* (antes de incrementarse con esta acumulación) se le enfrenta como capital.

El «saving», tomado al pie de la letra, sólo tiene sentido para el capitalista **[378]** que capitaliza su ingreso en contraposición a quien lo consume, que lo gasta como ingreso, *but has no sense whatever, as between capitalist and labourer*.[132]

Dos hechos fundamentales de la producción capitalista:

[Primero.] La concentración de los medios de producción en pocas manos, con lo que dejen de manifestarse como propiedad directa de cada trabajador [para presentarse] como potencias de la producción social, aunque, por el momento, como propiedad de los capitalistas que no trabajan: éstos son sus *trustees*,[133] en la sociedad burguesa, y se lucran con todos los frutos de este apoderamiento.

Segundo. Organización del trabajo mismo como trabajo social, mediante la cooperación, la división del trabajo y la combinación del trabajo con los resultados del poder social sobre las fuerzas naturales.

Por ambos lados, [vemos que] la producción capitalista [representa la] abolición de la propiedad privada y el trabajo privado, aunque todavía bajo formas antagónicas.

En Jones se trasluce plenamente el sentido de lo que en Adam Smith constituye la diferencia fundamental entre trabajo productivo e improductivo, [a saber,] que el primero se cambia directamente por capital y el segundo directamente por ingreso. Aquí, se pone de manifiesto que el primero de estos dos trabajos es el que caracteriza al modo de producción capitalista; el segundo, allí donde impera, corresponde a modos de producción anteriores y, donde discurre paralelamente, se halla (o debiera hallarse) limitado a [aquellas] esferas en que no se trata de producción directa de riqueza.

«Capital es el instrumento que pone en acción todas las causas que potencian la eficiencia del trabajo humano

y las fuerzas productivas de las naciones… Capital es el resultado acumulado del *trabajo pretérito*, que se emplea para lograr un determinado efecto en una determinada dirección de la producción de riqueza…»

(Y en nota, *ibid*., p. 35, dice [Jones]:

«Es conveniente y razonable considerar el acto de la producción no terminado mientras la mercancía producida no llegue a manos de la persona llamada a consumirla. Todo lo que se hace hasta entonces persigue este fin. El caballo y el cano del tendero que nos traen a la escuela el té desde Hertford son tan necesarios para que llegue a nosotros el té y podamos consumirlo como el trabajo del chino que ha recolectado y secado las hojas de esta hierba».)

«Pero… este capital no cumple en todas las comunidades todas las junciones que puede cumplir. En todo caso, sólo poco a poco va abordándolas, una tras otra; y es un hecho notable y altamente importante que una función especial, *cuyo cumplimiento es* inexcusable *para que* las fuerzas del capital progresen considerablemente en sus otras funciones es precisamente aquella *que el capital* no ha cumplido todavía en modo alguno con respecto a la mayoría de los trabajadores de la humanidad» (pp. 35 *s*.). **[379]**

«Me refiero» [al decir esto], «al *adelanto del salario…*» (p. 36).

«Todavía el salario no es adelantado por los capitalistas ni a la cuarta parte de los trabajadores de la tierra… Y este hecho es de un importancia incalculable, cuando se trata de comparar el progreso de las naciones» (*l. c*.).

*//***1138***/* «El capital o el aprovisionamiento acumulado sólo asume muy tarde la función de *adelantar* al trabajador su salario, después de haber cubierto otras funciones muy variadas en la producción de riqueza.»

En la última frase (p. 79), se habla, en realidad, del capital como «relación», no sólo como «*accumulated stock*» [Aprovisionamiento acumulado], sino como una relación de producción perfectamente determinada. El «*stock*» no puede «take up the function of advancing wages».[134] Y Jones destaca que *el capital, en su función fundamental* —que es la que da su carácter distintivo a todo el proceso de la producción social, la que lo domina, provocando todo un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social y revolucionando todas las relaciones sociales y políticas—, es la forma en que se enfrenta al trabajo asalariado, en que paga los salarios. Pone de relieve que, antes de que el capital se manifieste bajo esta forma decisiva, cumple otras funciones, se manifiesta bajo otras formas subalternas, históricamente anteriores, pero que su *power in all its functions* no llega a desarrollarse hasta que se manifiesta como capital industrial. Por otra parte, en la *lecture*[135] III, «Sobre el modo como el capital o los capitalistas» <aquí está la madre del cordero, en este *or*,[136] pues solamente mediante esta personificación se convierte el *accumulated stock* en capital>, «va asumiendo gradualmente diferentes funciones en la producción de riqueza», Jones no dice cuales son las funciones anteriores [a que se refiere]. Sólo pueden ser, en realidad, las del capital mercantil o las de que funciona en el comercio de dinero. Pero, aunque Jones se aproxima mucho a la verdad y en cierto modo la expresa él mismo, de otra parte, se halla, como economista, tan atado por el fetichismo burgués, que nadie podría asegurar que no tenga presentes otras funciones diferentes a las que el «accumulated stock» pueda servir, en cuanto tal.

La frase que dice

«El capital o el *aprovisionamiento acumulado* sólo *asume* muy tarde la función de *adelantar* al trabajador su salario, después de haber cubierto otras funciones muy variadas en la producción de riqueza…» (p. 79)

es, de una parte, la expresión más acabada de la contradicción [que media] entre la acertada concepción histórica del capital y, de otra parte, aparece ensombrecida por la limitación económica de horizontes según la cual el «stock» es, en cuanto tal, «capital». Con ello, «*the accumulattd stook*» aparece como una persona que «asume la función de adelantar el salario» *to men*.[137] La limitación económica [es la que explica] que Jones le vea obligado a analizar esto, análisis que se impone **[380]** como necesario una vez que el modo de producción capitalista se concibe como un modo histórico determinado, y deja de verse en él una relación de producción natural y eterna.

Como se ve, *Jones* marca un gran adelanto con respecto a Ramsay. Éste considera accidental lo que es precisamente la función del capital, lo que convierte a éste en capital, que es el adelantar los salarios y que, según él, responde solamente a la pobreza de la gran masa y es indiferente al proceso de producción en cuanto tal. Bajo esta forma limitada, *niega* [, en rigor,] la necesidad del modo capitalista de producción. Jones, por el contrario <es curioso que los dos sean curas de la Established Church;[138] (120) parece que los curas ingleses de la «*church*» tienen la mente más clara que los curas continentales>, pone de manifiesto que es precisamente esta función del capital lo que hace que sea capital y condiciona lo que el modo capitalista de producción tiene de característico. Hace ver cómo esta forma sólo se manifiesta cuando las fuerzas productivas adquieren cierto grado de desarrollo, creando así una base material totalmente nueva. Y ello hace que comprenda, asimismo, la «transitoriedad», la necesidad puramente histórica, pasajera, de esta forma de un modo profundo, que difiere mucho de R[amsay]. No considera el capitalista, en modo alguno, como una relación eterna.

«Cabe la posibilidad de que llegue a existir en el futuro un tipo de sociedad —y algunas *partes del mundo podrían irse encaminando hacia él*— en el que se identifiquen los trabajadores y los poseedores de bienes acumulados. Pero, en el progresar de las naciones…, no *ha ocurrido hasta ahora* así, y para poder seguir y comprender *ese progreso*, necesitamos observar cómo los trabajadores van saliendo, poco a poco, del poder de dientes que les pagan de sus ingresos para dedicarse a empresarios de los que reciben adelantos de capital, con cuyos rendimientos aspiran sus poseedores a obtener un ingreso específico. Podría esto no ser un *estado de cosas tan deseable como aquel en que trabajador y capitalista son idénticos*, pero debemos considerarlo *como una fase en el proceso de desarrollo de la producción*, que hasta ahora ha caracterizado la historia de las naciones progresivas. A esta fase no han llegado aún los pueblos del Asia» (p. 73).

//1139/ Jones dice aquí, sin andarse con rodeos, «que sólo acepta» el capital y el modo de producción capitalista como una fase de transición en el desarrollo de la producción social, fase que representa un desarrollo extraordinario con respecto a todas las anteriores, en lo que se refiere al desarrollo de la productividad del trabajo social, pero en modo alguno como un resultado definitivo, sino que más bien implica la necesidad de su colapso, por su forma antagónica entre los «*owners of accumulated wedth*» [139] y los «*actual labourers*».[140]

Jones era profesor de Economía política en Haileybury, *sucesor de Malthus*. Vemos aquí cómo la verdadera ciencia de la economía política desemboca en la

concepción de las relaciones de producción como **[381]** relaciones puramente históricas, que conducen a otras más altas, en las que desaparecerá el antagonismo que aquéllas entrañan. Mediante su análisis, la economía política rompe las formas aparentemente independientes entre sí bajo las que se manifiesta la riqueza. Su análisis (ya Incluso en Ricardo) conduce a resultados tales que

1) desaparece la *forma material independiente* de la *riqueza y* ésta lo manifiesta simplemente como una afirmación de los hombres. Cuanto no es resultado de la actividad humana, trabajo, es naturaleza y, en cuanto tal, no constituye riqueza social. Se esfuma el fantasma del mundo de los bienes, que ahora se revela simplemente como materialización del trabajo humano, que tiende constantemente a desaparecer y se renueva constantemente. Toda riqueza materialmente plasmada es, simplemente, una materialización transitoria de este trabajo social, cristalización del proceso de producción, cuya medida es el tiempo, la medida del movimiento mismo.

2) Las múltiples formas en que se encauzan las diferentes partes integrantes de la riqueza entre las diversas partes de la sociedad pierden su aparente independencia. El interés es simplemente una parte de la ganancia, y la renta solamente plusganancia. Una y otra se funden, por tanto en la ganancia, que, a su vez se reduce a *plusvalía*, es decir, a trabajo no retribuido. Y el valor de la mercancía misma se traduce simplemente en tiempo de trabajo. La misma escuela ricardiana va tan lejos, que niega por inútil una de las formas de apropiación de esta plusvalía —la propiedad de la tierra (renta)—, cuando es apropiada por particulares. Niega al terrateniente como funcionario, en la producción capitalista. Con ello, el antagonismo se reduce al que media entre el capitalista y el trabajador asalariado. Ahora bien, la economía ricardiana considera esta relación como algo dado, como una ley natural, en que se basa el proceso mismo de producción. Sin embargo, los [economistas] posteriores no se detienen aquí, sino que sólo reconocen, como Jones, la legitimidad *histórica* de esta relación. A partir del momento en que reconocemos como *históricos* el modo burgués de producción y los procesos de producción y distribución que a él corresponden, termina la quimera de considerarlo como un conjunto de leyes naturales de la producción y se abre la perspectiva de una nueva sociedad, de una nueva formación económico-social a la que este modo di producción abre paso.[(121)] **/1139//**

//1139/ Todavía nos quedan algunas cosas por examinar, en Jones:

1) Cómo precisamente el modo capitalista de producción —el *advancing of wages by capitall*—[141] altera la forma y las fuerzas productivas.

2) Sus ideas sobre la acumulación y la tasa de ganancia. Pero, antes, queremos tratar todavía un punto.

//1140/ «El capitalista era solamente un agente para hacer llegar a los trabajadores los beneficios del desembolso del ingreso de sus clientes, bajo una nueva forma y en nuevas relaciones» (p. 79). **[382]**

Esto se refiere a los *non-agricultural labourers*,[142] que antes vivían directamente

del ingreso de los *land holders,*[143] etc. En vez de cambiar directamente su trabajo (o su producto) por aquellos ingresos, el capitalista cambia el producto del trabajo de aquellos —reunido y concentrado en su mano— por dichos ingresos, o bien éstos se convierten, se cambian por capital, formando los *returns* [144] de éste. En vez de los *returns* directos por el trabajo,, constituyen [ahora] *returns* directos por el capital *which employs the labourers.*[145] (122) /**1140** //

//**1144**/ Después de desarrollar el *capital* como relación de producción específica, cuyo rasgo esencial consiste en qué la *accumulated wealth*[146] aparece como el *advancer of wages*[147] y el *labour fund* mismo como «riqueza ahorrada del ingreso e invertida para obtener ganancia», Jones argumenta los *changes* peculiares a este modo de producción, en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas. Expone muy bien cómo, al *cambiar* los *material powers of production,*[148] cambian las *relations* (*economical*)[149] y, con ello, el estado social, moral y político de las naciones.

«A medida que *cambian las fuerzas productivas* de la comunidad, *cambian también, necesariamente, sus usos y costumbres*» (p. 48). «En el curso de su desatollo, las diferentes clases de una comunidad descubren que han establecido *nuevas relaciones* con otras clases, que mantienen *nuevas posiciones*, que se hallan rodeadas de nuevos peligros morales y sociales y sometidas a *nuevas condiciones* de prosperidad social y política» (*l. c.*).

Razona así la influencia de la forma capitalista de producción sobre el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero, antes, [citaremos] algunos pasajes relacionados con lo que acabamos de exponer.

«Los grandes cambios políticos, sociales, morales e intelectuales van *acompañados de cambios en la organización económica de la comunidad y* en cuanto a las fuerzas y los medios, abundantes o pobres, con que pueden llevarse a cabo las tareas de la producción. Estos cambios ejercen necesariamente una poderosa influencia sobre los diferentes elementos políticos y sociales de la población en cuyo seno se operan aquellos cambios. Esta influencia se extiende al carácter intelectual, a los hábitos, usos y costumbres y a la dicha de las naciones» (p. 45).

«Inglaterra es el único gran país que… ha dado el primer paso en el progreso hacia la perfección *como un mecanismo productivo*; el único país en que la población, tanto la agrícola como la no agrícola, se halla bajo la dirección de capitalistas y en que la eficacia de sus recursos y el carácter de las funciones especiales que sólo ellos pueden cumplir se hacen sentir de un modo extenso, no sólo en el enorme crecimiento de su riqueza, sino también en todas las relaciones y posiciones económicas de su población.

»Ahora bien, debo decir con pena, pero sin la menor vacilación que Inglaterra no puede presentarse como un ejemplo venturoso //**1145**/ de la carrera de un pueblo cuyas fuerzas productivas se desarrollan de este modo» (pp. 48 *s.*). **[383]**

«El *fondo general de trabajo* se halla formado: 1) por los salarios, que producen los mismos trabajadores, 2) por los ingresos de otras clases, invertidos en sostener a trabajadores, 3) por capital o una parte de la riqueza ahorrada del ingreso, que se emplea en adelantar salarios con el fin de obtener ganancias. Llamaremos trabajadores no ajustados a los que se mantienen con la primera parte del fondo de trabajo. A los que forman la segunda parte, *servidores pagados*, y a los terceros, *trabajadores ajustados*» (asalariados). «La percepción C salarios en cualquiera de estas tres clases del fondo de trabajo determina la *relación del trabajador con respecto a las otras clases de la sociedad* y, a veces directamente y otras indirectamente, el grado de continuidad, pericia y fuerza con que se efectúan las tareas de la producción» (pp. 51 *s.*).

«El primer grupo, el de los *salarios producidos por sí mismos*, abarca a más de la mitad, tal vez a más de las dos terceras partes de la población trabajadora del mundo. Estos trabajadores son en todas partes los campesinos que poseen y cultivan la tierra… El segundo grupo del fondo de trabajo, el del *ingreso invertido en mantener trabajo*, sostiene a la inmensa mayoría de los trabajadores *productivos* no agrícolas del Oriente. Tiene alguna importancia en el continente europeo. En Inglaterra, por el contrario, sólo incluye a unos cuantos artesanos, dedicados a trabajos ocasionales, *vestigios* de una *capa muy extensa*… El tercer grupo del fondo de trabajo, el *capital*, ocupa en Inglaterra a la gran mayoría de los trabajadores; en cambio, sólo incluye a un número muy

reducido en el Asia, y en la Europa continental abarca simplemente a trabajadores no agrícolas, que probablemente no representarán, en total, la cuarta parte de la población productiva» (p. 52).

«No hago una categoría especial del *trabajo de los esclavos…* Los *derechos civiles* de los trabajadores no influyen en su *situación económica*. Podemos observar que tanto los esclavos como los hombres libres viven de cada una de las partes del fondo general» (p. 53).

Si es cierto que los «*civil rights*» de los *labourers do not affect*[150] a «su situación económica», *their economical position however, does affect their civil rights.*[151] El trabajo asalariado en escala nacional y, por tanto, el modo capitalista de producción, entre otros, sólo puede darse allí donde los obreros son personalmente libres. El trabajo asalariado se basa en la libertad personal del trabajador.

Jones reduce, acertadamente, a su meollo, trabajo capitalista y no capitalista, el trabajo productivo e improductivo de A. Smith, al puntualizar lo que Smith llama *payment* del *labourer by capital* o *out of revenue.*[152] Jones, por el contrario, entiende por *producitve y non productive labour*,[153] evidentemente, el trabajo que entra en la producción *of material* [*wealth*][154] y el que no participa en ella. Como vemos aquí, donde habla de los *productive labourtrs who depend on revenue spended.*[155] Además:

«La parte de la comunidad que es improductiva, en el sentido de la riqueza material, puede ser *útil* o *inútil*» (p. 42). **[384]**

«Es razonable considerar inacabado el *acto de la producción* mientras la *mercancía producida* no llegue a manos de la persona que debe consumirla» (p. 35, *nota*).

La diferencia entre los *labourers* que viven del capital y [los que viven] del ingreso se refieren a la forma del trabajo. Se trata de la diferencia total entre el modo capitalista y el modo no capitalista de producción. En cambio, [al hablar] de trabajadores productivos e improductivos, en sentido estricto, [se refiere a] todo trabajo destinado a producir *mercancías* (producción que aquí abarca todos los actos por los que tiene que pasar la mercancía, desde el primer productor hasta el consumidor), cualquiera que este trabajo sea, trabajo manual o no ([y también el trabajo] científico) y aquel que no entra en este proceso, cuya meta y finalidad no es la producción de mercancías. Es necesario tener en cuenta esta distinción, y el hecho de que todos los demás tipos de actividad repercutan sobre la *material production* [156] y viceversa no afecta para nada, en absoluto, a la necesidad de esta distinción.

[b) *Jones, sobre la influencia de la producción capitalista en el desarrollo de las fuerzas productivas. Sobre las condiciones que hacen posible el empleo de capital fijo adicional*]

//1146/ Pasamos ahora al *desarrollo de las fuerzas productivas* por el modo capitalista de producción.

[Jones dice:]

«Tal vez sea éste el lugar indicado para señalar cómo este hecho» <*of the wages being advanced by capital*> [157] «influye en las *fuerzas productivas* de los trabajadores o en la continuidad, el *saber* y la *fuerza* con que se ejecuta el trabajo… El capitalista que paga a un trabajador puede fomentar *la continuidad de su trabajo* de una parte, *haciendo posible esta continuidad*. Además *vigilándola* e *imponiéndola*. Hay en el mundo muchas y extensas capas de trabajadores que recorren las calles en busca de clientes y cuyo salario depende de las necesidades ocasionales de quienes en aquel momento preciso requieran sus servicios o necesiten de los objetos que aquellos producen. Los primeros misioneros se encontraron con este estado de cosas en China. "Los artesanos recorren allí las calles, desde el amanecer hasta la caída de la noche, buscando clientes. La mayoría de los trabajadores chinos trabaja a domicilio. ¿Necesitas vestidos? El sastre viene a tu casa por la mañana y se marcha por la noche. Y lo mismo ocurre con otros artesanos. Recorren sin cesar las calles, en busca de trabajo, lo mismo ocurre con el herrero, que carga su martillo y su fragua para las tareas usuales. También los barberos.;.. recorren las calles con un sillón sobre los hombros y la bacía y un jarro para el agua caliente, en la mano".(123) Así ocurre, de un modo general, en el Oriente y, en parte, también en el Occidente.

»Estos trabajadores no pueden laborar durante mucho tiempo. Al igual que los cocheros de alquiler, tienen que moverse por las calles y permanecer ociosos, **[385]** si no encuentran cliente. Cuando, al correr de los tiempos, cambia su situación económica y *pasan a ser trabajadores para un capitalista que les adelanta* un *salario*, ocurren dos cosas. Primero, *pueden* [ahora] trabajar ininterrumpidamente y, segundo, existe tras ellos un poder *cuya función y cuyo interés están en hacer que* trabajen realmente todo el tiempo… El capitalista posee los recursos necesarios… para esperar al cliente… De este modo, se asegura una *mayor continuidad en el trabajo* de esta clase de gentes. Ahora, trabajan diariamente de la mañana a la noche y *no interrumpen* su trabajo esperando a buscando al cliente llamado a consumir los artículos por ellos producidos.

»La continuidad de su trabajo, que esto hace posible, se ve asegurada y acrementada por la vigilancia del capitalista. Éste les ha adelantado su salario y obtiene el producto de su trabajo. Está interesado, por tanto, en que su trabajo no se redice con interrupciones *ni* negligentemente, y tiene el privilegio de hacerlo.

»Una vez que se consigue de este modo la continuidad del trabajo, este cambio por sí solo influye considerablemente en su productividad… *Ésta se duplica*. Dos trabajadores que trabajan todo el año ininterrumpidamente, *de la mañana a la noche*, producirán probablemente más que cuatro que pasen de un trabajo a otro y pierdan mucho tiempo en andar a la caza de clientes, interrumpiendo y reanudando constantemente su trabajo» (pp. 37 s).

[Con respecto a lo que aquí se dice, observa Jones:]

Primero. El tránsito del trabajador que presta *casual services*,[158] [tales como] confeccionar una chaqueta o unos pantalones en la casa del terrateniente, etc., al trabajador que es ocupado por él capital, aparece ya muy bien expuesto en *Turgot*.

Segundo. Esta *continuity* probablemente no distingue al trabajo capitalista de esta forma que Jones describe de la producción esclavista en general.

Tercero, es falso llamar incremento de la productividad o del *power*[159] del trabajo al *incremento del trabajo*, aunque se logre mediante su mayor duración o suprimiendo sus interrupciones. El aumento de la productividad sólo se da *so far as the continuity augments the personal skill of the labourer*.[160] Por *power* entendemos la mayor fuerza productiva con que *a given quantity of labour is employed, not any change in the quantity employed*.[161] Esto corresponde más bien al encuadramiento formal del trabajo en el capital. Y sólo se desarrolla plenamente al desarrollarse el capital fijo. (A ello nos referiremos en seguida.)

J[ones] hace resaltar acertadamente que el capitalista considera el trabajo como propiedad suya y no quiere que se pierda nada de él. En el trabajo que depende directamente del ingreso sólo se trata del valor de uso del trabajo.

//**1147**/ Tiene mucha razón Jones cuando subraya que el *sedantary*[162] trabajo de

los *non agricultural labourers*[163] no es algo que brote **[386]** naturalmente de la noche a la mañana, sino [que es,] a su vez, *producto* del desarrollo económico. Por oposición a la forma asiática y a la forma occidental (en otro tiempo y, en parte, todavía actualmente) [del trabajo] en el campo, el trabajo urbano de la Edad Media representa ya un gran avance y prepara el terreno al modo de producción capitalista [en cuanto a] la *continuity und steadiness of labour.*[164]

<*Acerca de esta continuity of labour*:

«El capitalista lleva también algo así como una *posibilidad* del trabajo; representa un *seguro* contra la inseguridad de encontrar trabajo; de no existir él, esta incertidumbre impediría que ciertos trabajos se emprendieran. Por mediación suya, se limita a un número relativamente pequeño de personas el esfuerzo de buscar comprador y de acudir al mercado» («*An Inquiry into those Principles respectíng the Nature of Demand and the Necessity of Consumption*», Londres, 1821, p. 102.)

Y en la misma obra:

«Allí donde el capital es en gran medida capital *fijo o* se halla invertido en la tierra…, el industrial *se ve mucho más obligado* (que si hubiera invertido menos capital fijo) a emplear continuamente la misma cantidad de capital circulante, para no dejar de extraer una ganancia cualquiera de aquella parte que es capital fijo» (p. 73).

Jones sigue diciendo:

«Acerca de las circunstancias relacionadas con el estado de dependencia en que se hallan en China los trabajadores con respecto a los ingresos de sus clientes probablemente obtenemos la más viva de las imágenes en la exposición china, que sus propietarios norteamericanos mantuvieron tanto tiempo abierta en Londres. Encontramos en ella gran número de figuras de artesanos, con sus hatillos de herramientas, errantes en busca de clientes y ociosos cuando no se presenta ninguno. Estas figuras revelan plásticamente la obligada ausencia, en su caso, de *aquella continuidad* en *el trabajo* que es uno de los tres grandes elementos de la productividad de éste. Pero atestiguan *también*, suficientemente, pata cualquier observador informado, la *carencia de capital fijo y maquinaria*, elementos también, y no menos importantes, en el rendimiento de la producción» (Richard Jones, [«Text-Book of Lectures…», Hertford, 1852], p. 73).

«La misma imagen podemos encontrar en la India, en aquellas ciudades en que la presencia de los europeos no ha hecho cambiar todavía el panorama. Sin embargo, allí, los artesanos de las comarcas rurales reciben un trato distinto… Estos artesanos y otros elementos no agrícolas realmente necesarios en las aldeas son mantenidos por una parte de los ingresos comunes a todos los vecinos. De este fondo vivían en todo el país numerosos destacamentos de trabajadores que se transmitían su oficio de generación en generación y cuyas actividades industriales satisfacían los deseos y necesidades muy simples a que los propios campesinos no podían atender con sus manos. La situación y los derechos de estos artesanos rurales no tardaron en pasar a ser hereditarios, como todos los derechos, en el Oriente. El tropel de los artesanos encontraba clientes entre los **[387]** otros habitantes de la aldea. Los vecinos de aquellas aldeas eran sedentarios y conservadores, y lo mismo ocurría con los artesanos…

»Totalmente distinta era y sigue siendo la situación de los *artesanos de las ciudades*. Éstos obtenían sus salarios de un fondo que era, esencialmente, el mismo —el excedente del ingreso de la tierra—, pero que variaba con destino a ellos en cuanto al *modo* de distribución y a los copartícipes de ésta, que perdían, así, su *carácter sedentario estable*, dando paso a frecuentes emigraciones, no pocas veces funestas… *Estos artesanos no se hallan vinculados a una localidad por su supeditación a grandes volúmenes de capital fijo*.» (Por ejemplo, como en Europa *cotton*[165] y otras manufacturas «se hallan vinculadas a regiones abundantemente dotadas de fuerza hidráulica o combustible, productoras de vapor, o en que considerables volúmenes de riqueza se han convertido en edificios y maquinaria», etc.)… «La situación varía cuando los **//1148/** trabajadores tienen que atenerse simplemente a *recibir directamente* una parte del ingreso de quienes consumen las mercancías producidas por los artesanos… *Éstos no se hallan Vinculados a la proximidad de un capital fijo cualquiera*. Y cuando sus clientes cambian de residencia durante largo tiempo o incluso por poco tiempo, los trabajadores no agrícolas tienen que seguirlos, si no quieren morir de hambre» (pp. 73 *s*.).

«En Asia, la mayor parte de este fondo destinado a los artesanos es distribuida por el Estado y sus funcionarios. Y el centro principal de distribución era, necesariamente, la *capital*» (p. 75).

«Desde Samarcanda, siguiendo hada el Sur, hasta Beejapoor y Seringapatam, podemos seguir las ruinas de capitales desaparecidas, cuya población tuvo que *abandonarlas súbitamente*» (no por decadencia, como en otros países), «*tan pronto* como se crearon nuevos centros de distribución de los ingresos de la Corona, es decir, de la totalidad de los ingresos provenientes del excedente de la tierra» (p. 76).

Véase *Dr. Bernier*, quien compara las ciudades de la India con campamentos militares.(124) Esto se basa también en la forma de la propiedad de la tierra, en el Asia.

De la *continuity* pasamos ahora a la *división of labour*[166] [Desarrollo del *knowledge*[167]], empleo de maquinaria, etc.

[Jones escribe:]

«Pero, los *resultados del cambio de quienes pagan el trabajo* sobre la *continuidad de éste* no se reducen, ni mucho menos, a lo que queda dicho. *Es posible distribuir más las diferentes tareas de la producción…*» Si (el capitalista) «ocupa a más de un trabajador puede dividir el trabajo entre quienes trabajen. Puede dejar que cada uno de ellos haga constantemente la parte del trabajo común» (que se le asigna) «y que realiza mejor que otros… Si el capitalista es rico y sostiene a un número suficiente de trabajadores, puede subdividir, además, el trabajo en diferentes partes, siempre y cuando que sea susceptible de ello, La continuidad del trabajo será, entonces, completa… El capital irá perfeccionando poco a poco la *continuidad* del trabajo, al asumir la función de adelantar al salario. Incrementará con ello, al mismo tiempo, los *conocimientos* y la *pericia* con que debe efectuarse el trabajo para conseguir un determinado resultado. **[388]**

»La clase capitalista, primero parcialmente y, más tarde, en su totalidad, se ve *desembarazada, así, de la necesidad del trabajo manual*. Se halla interesada en que llegue a ser lo mayor posible *la productividad de los trabajadores* por ella empleados. Su *atención* va casi exclusivamente dirigida a *incrementar esta productividad*. Se indaga celosamente sobre los mejores medios que pueden emplearse para fomentar la actividad industria] del hombre; se amplían los *conocimientos*, se extienden los campos de dicha actividad y se estimula la producción casi en cada una de sus ramas…

»Pero se acrecienta, asimismo, la *fuerza mecánica* empleada. Se trata de no *pagar* trabajo, sino de *ayudarlo*, de lo que podemos llamar *capital auxiliar*.»

<El autor se refiere, por tanto, a la parte del capital constante que no consiste en materias primas.>

«*La masa de capital auxiliar de una nación puede, si se dan determinadas condiciones, aumentar hasta el infinito, manteniéndose igual el número de trabajadores*. Cada paso dado en esta dirección hace que aumente el tercer elemento de la eficiencia del trabajo humano, que es la *fuerza mecánica… El volumen del capital auxiliar crece, así, en proporción a la población*… ¿Qué condiciones deberán darse, pues, para que pueda aumentar el volumen del capital auxiliar empleado para ayudarlos» <a los *capitalist's workmen*?[168]>

«Deben combinarse tres cosas:

1) los medios para economizar capital adicional;

2) el deseo de economizarlo;

3) los inventos que permitan intensificar la productividad del trabajo mediante el empleo de este capital auxiliar, e incrementarlo, además, en una medida tal, que, *por encima de la riqueza antes producida, reproduzca el capital auxiliar adicional tan rápidamente como se consume, conteniendo además una ganancia*.»

«*Si se hubiera aportado ya el volumen total de capital auxiliar que es posible emplear ventajosamente, al nivel de conocimientos dados*…, solamente el *progreso de la ciencia* permitirá encontrar los medios y los caminos para emplear más. Por lo demás, esta aplicación sólo será prácticamente viable cuando los medios descubiertos *potencien la fuerza de trabajo lo bastante para que el capital adicional se reproduzca en el mismo tiempo en que es consumido*. En otro caso, el capitalista perdería su riqueza… Pero, además de esto, la actividad acrecentada de los obreros deberán reproducir, además, *una ganancia, ya* que, de otro modo, el capitalista no tendría el menor interés en invertir su capital en la producción… *Mientras puedan lograrse ambos fines mediante el empleo de nuevos volúmenes de capital auxiliar*, no habrá límites fijos ni determinados para su empleo. Su incremento puede ir de la mano con el *desarrollo de los conocimientos*. Pero la ciencia nunca se detiene y, a medida que avanza hora tras hora en todas direcciones, pueden surgir hora tras hora nuevas herramientas y nuevas máquinas, nuevas

fuerzas motrices, que pongan a la comunidad en condiciones de acrecentar ventajosamente el volumen de capital auxiliar en que se apoya su actividad industrial, *agrandando con ello la diferencia que media entre la productividad de su trabajo y* el de las naciones más pobres y menos diestras» (pp. 38-41). **[389]**

//**1149**/ Ante todo, la observación de que las *inventions* o *appliances o contrivances*[169] tienen que ser tales, «que incrementen la productividad del trabajo en una proporción que haga que, por encima de la riqueza antes producida, produzcan, además, el capital auxiliar adicional tan rápidamente como se consume» o «que reproduzca el capital adicional *en el mismo* tiempo *en que es consumido*». Lo que, por tanto, quiere decir simplemente que el *déchet* se repone *à fur et mesure that it take place*, or, *that the additiond capital is replaced in the average time during which it is consumed.*[170] Una parte del valor del producto —o, lo que viene a ser lo mismo, una parte del producto— debe reponer el *auxiliary capital* consumido, y, además, a un ritmo en que, suponiendo que sea *wholly consumed, it may be reprodvced wholly* or *a new capital of the same kind may take the place of the capital gone by.*[171] Pero ¿cuál es la condición para ello? Que la productividad del trabajo se vea tan incrementada por el capital auxiliar adicional, que pueda deducirse una parte del producto para reponer, ya sea en especie o por medio del cambio, aquella parte integrante.

Si la productividad es tan grande, es decir, si [es tan grande] el incremento de los productos aportado por la misma jornada de trabajo, que la mercancía suelta resulta *más barata* que la obtenida en el proceso anterior, aunque la *suma de mercancías*, por su precio total, cubra el desgaste anual (por ejemplo) de la maquinaría y, por tanto, la parte alícuota al desgaste que a cada mercancía por separado corresponde o es [realmente] insignificante, se considerará reproducido el *auxiliary capital*. Si deducimos del producto total la parte que repone él *déchet* y, en segundo lugar, la que repone el valor de las materias primas, quedará una parte destinada a pagar el salario y otra que representa la ganancia y aporta, incluso, una plusvalía más alta que en él proceso anterior.

Podría [también] *incrementarse el producto* sin que se cumpliera esta condición. Si, por ejemplo, se duplicara el número de libras de hilaza (en vez de centuplicarse, etc.) y descendiera a una décima la adición le una sexta parte para el *déchet* de la maquinaria, la materia prima hilada con maquinaria saldría más cara que la hilada con la rueca y el huso,(125) Si te emplearan en la agricultura 100 £ de capital adicional en guano y hubiera que reponer este guano en un año y su valor fuera (con el método antiguo) de 1 *qr.* = 2 £, sería necesario producir 50 *quarters adicionales* para reponer el *déchet.*(126) Sin lo cual (aun prescindiendo de la ganancia) no podría emplearse.

La observación de J[ones] de que el *additional capital* debe ser «reproducido» (naturalmente, con la venta del producto o en especie) «en el mimo tiempo en que se consume» significa simplemente que la mercancía debe reponer al *déchet* correspondiente. Para reiniciar la reproducción, deben reponerse todos los elementos de valor contenidos en la **[390]** mercancía en el tiempo en que su reproducción debe

comenzar de nuevo. En la agricultura, el tiempo de la reproducción lo imponen las relaciones naturales y el tiempo durante el cual ha de reponerse el *déchet* es también, aquí, algo dado *ni plus ni moins*[172] que el tiempo durante el cual deben reponerse los demás elementos de valor del trigo, por ejemplo.

Para que pueda comenzar el proceso de reproducción —es decir, para que pueda efectuarse la renovación del proceso de producción propiamente dicho—, tiene que operarse el proceso de circulación, es decir, tiene que venderse la mercancía (siempre que no se reponga a sí misma en especie, como la simiente) y convertirse de nuevo en elementos de producción el dinero obtenido por ella. Con respecto al trigo y otros productos agrícolas, [hay] determinadas épocas prescritas para esta reproducción por el ciclo de las estaciones del año y, por tanto, *límites* (extremos) positivos trazados a la duración del proceso circulatorio.

Segundo. De la naturaleza de las mercancías como valores de uso se derivan, en general, estos límites positivos del proceso de circulación. Todas las mercancías perecen en determinado tiempo, aunque difiera la *última Thule*[173] de su existencia. Si no son consumidas por el hombre (para la producción o el consumo individual), son consumidas por las fuerzas elementales de la naturaleza. Se deterioran y, al final, perecen. Cuando su valor de uso se acaba, se va al diablo su valor de cambio y su reproducción desaparece. Por tanto, los límites últimos de su tiempo de circulación se hallan determinados por los términos naturales de su tiempo de reproducción, los que les corresponden en cuanto valores de uso.

Tercero. Para que su proceso de producción sea continuo y, por consiguiente **//1150/** se mantenga constantemente en el proceso de producción una parte del capital y la otra se encuentre continuamente en el proceso de circulación, es necesario efectuar diferentes divisiones del capital, con arreglo a los límites naturales de los tiempos de reproducción o a los que tracen los distintos valores de uso o las que tracen las diversas esferas de acción del capital.

Cuarto. Esto rige al mismo tiempo para todos los elementos de valor de la mercancía. Pero, en aquellas en que entra mucho capital fijo, hay que añadir a los límites trazados al tiempo de circulación por sus propios valores de uso, como [factor] determinante, el valor de uso del capital fijo. *It wastes away in a certain time and, therefore, must be reproduced in a given period.*[174] Digamos, por ejemplo, que un barco [dura] diez años y una máquina de hilar doce. [Es decir, que] los fletes obtenidos durante los diez años o la hilaza vendida en los doce deben ser suficientes para comprar un nuevo barco o una nueva máquina de hilar, al transcurrir dicho periodo, reponiendo los que se inutilizan. Si el capital fijo se consume en medio año, es necesario que el producto retome de la circulación en un periodo de seis meses.

Aparte de los plazos naturales de mortalidad de las mercancías en **[391]** cuanto valores de uso —plazos que varían mucho, según los valores de uso [de que se trate] —, aparte de las exigencias de continuidad de los procesos de producción, que, a su vez, trazan ciertos límites últimos al (lempo de circulación, según que las mercancías

deban permanecer más o menos tiempo en la esfera de la producción y en la de la circulación, hay que añadir, por tanto, en tercer lugar, los diferentes plazos de mortalidad y, por consiguiente, las necesidades de la reproducción del *auxiliary capital* destinado a la producción de las mercancías.

Como segunda condición, añade Jones la «ganancia» que debe «producir» el capital auxiliar, lo que es una *conditio sine qua non*[175] de toda producción capitalista, cualquiera que sea la determinación formal específica del capital empleado. No expone en parte alguna cómo se imagina, propiamente, la génesis de esta ganancia. Sin embargo, como la deriva solamente del «trabajo» y la ganancia que el capital auxiliar arroja se deriva exclusivamente de la potenciada *efficiency of the labour of the workmen,*[176] tiene que reducirse, necesariamente, a plustrabajo absoluto o relativo. Y consiste siempre, en términos generales, en que el capitalista, después de deducir la *parte del producto* que repone en especie o mediante el *cambio las* partes integrantes del capital formadas por las materias primas y los medios de trabajo, dedique el resto del producto, en primer lugar, a pagar los salarios y, en segundo lugar, a apropiarse una parte como *surplus produce*, plusproducto que vende o consume en especie. (Esto último, con las pequeñas excepciones de los capitalistas que se dedican a producir directamente los medios de vida necesarios, no hay por qué tenerlo en cuenta, en la producción capitalista.) Y este plusproducto representa trabajo realizado del *labourer*, ni más ni menos que las partes restantes del producto, pero trabajo no retribuido, producto del trabajo que el capitalista se apropia sin equivalente.

Lo que la exposición de J[ones] aporta de nuevo es que el incremento del capital auxiliar más allá de determinado grado depende de un *increase of knowledge.*[177] Se necesita, según J[ones], 1) *the means to* save *the additional capital*; 2) *the will to save it*; 3) *some inventions*[178] mediante los cuales la productividad del trabajo puede aumentar en la medida necesaria para reproducir el capital adicional y obtener con ello una ganacia.

(Pero) lo que, fundamentalmente, se necesita es que exista el *surplus produce*, ya sea en forma natural o *converted into money.*[179]

En la producción algodonera, por ejemplo, los plantadores de los Estados Unidos lograron (como actualmente en la India) plantar grandes extensiones de tierra, pero no disponían de los medios necesarios para recolectar el algodón a su debido tiempo. Ello hacía que una parte del algodón se pudriera en la planta. A esto vino a poner fin el invento del *cotton-gin*.[180] Una parte del algodón le convierte ahora en *cotton-gin*. Pero esta máquina no sólo repone sus costos, sino que incrementa, además, **[392]** el plusproducto. A los mismos efectos conducen los nuevos mercados, [que contribuyen,] por ejemplo, a la conversión de las pieles en dinero (y lo mismo las mejoras en los medios de transporte).

Toda nueva máquina alimentada con carbón constituye un medio para convertir en capital la plusvalía existente en este combustible. La transformación de una parte

de la plusvalía en *auxiliary capital* puede ser de dos clases: incremento del capital auxiliar y su reproducción en mayor escala. Descubrimiento de nuevos valores de uso o de nuevo empleo de valores de uso anteriores e inventos de nueva maquinaria o *motive power*[181] por medio de la cual sea posible crear nuevos tipos de *auxiliary capital*. Como es natural, la extensión de los conocimientos constituye, aquí, una de las condiciones para el incremento del capital auxiliar o, lo que es lo mismo, para la transformación del *surplus produce* o del dinero excedente en excedente de capital auxiliar (para lo que es importante el comercio exterior). Por ejemplo, la telegrafía constituye un campo totalmente nuevo para la inversión de *auxiliary capital*, al igual que los ferrocarriles, etc., la producción de gutapercha y toda la *rubber-production*[182] en la India.

//1151/ Con la extensión de los conocimientos, es éste un punto importante.

No es, pues, necesario que la acumulación ponga inmediatamente en acción un nuevo trabajo, sino que basta con que dé una dirección nueva al trabajo anterior. Por ejemplo, el mismo taller mecánico que antes fabricaba telares [a mano] puede dedicarse ahora a fabricar telares mecánicos; una parte de los tejedores se colocan ahora en este nuevo modo de producción y los demás son arrojados a la calle.

Cuando una máquina repone trabajo, provoca en todo caso (en su producción) menos nuevo trabajo que el que repone. Tal vez se limite a dar una orientación nueva al trabajo anterior. En todo caso, liberará trabajo, que, después de una serie de vicisitudes y tribulaciones, acabará derivando en otra dirección. Se suministra así material humano *for a new sphere of production.*[183] Pero, en lo que a la liberación *directa* de capital se refiere, no es el capital que compra la máquina el que queda libre, *because it is invested in it*.[184] E incluso suponiendo que la máquina [sea] más barata que los salarios que repone, requerirá más materia prima, etc. Si los trabajadores desplazados costaban 500 £ y la nueva máquina cuesta 500, el capitalista necesitará invertir 500 £ al año, lo que, si la máquina dura, supongamos, diez años, hará que invierta, en realidad, 50 anuales. Lo que, en todo caso, se libera (después de descontar los trabajadores suplementarios dedicados a la construcción de la máquina y de sus materias primas auxiliares, como carbón, etc., es el capital que suministraba el ingreso para los obreros o por el que se cambiaban sus salarios. Este capital sigue existiendo, al igual que antes. Si los trabajadores son sustituidos simplemente como *motive power*[185] sin necesidad de cambiar la maquinaria misma, [si,] por ejemplo, **[393]** [la maquinaria es movida, ahora] por agua o por viento, cuando antes la movían los [mismos] trabajadores, quedaría libre un doble capital, el que antes se destinaba a pagar a éstos y aquel por el que cambiaban los ingresos en dinero. Es éste un ejemplo aducido por Ricardo.(127)

Pero siempre tendremos que una parte del producto que antes se convertía en salarios se reproduce ahora como *auxiliary capital*.

Se destina a la producción de capital auxiliar gran parte de capital que antes se empleaba directamente en producir medios de vida. Y también esto va en contra del

parecer de Adam Smith, según el cual la acumulación de capital es, al mismo tiempo, empleo de *más* capital productivo. Sólo puede ser —si dejamos a un lado, lo que más arriba considerábamos— un *change in the application of labour*[186] y *withdrawal*[187] del trabajo de la producción directa de medios de vida a la producción de medios de producción, de ferrocarriles, puentes, maquinaria, cabales, etcétera.

<Cuán importante es para la acumulación el volumen existente de medios de producción y la escala de producción vigente [lo indica la siguiente exposición]:

«La asombrosa rapidez con que puede levantarse en Lancashire una gran *fábrica* algodonera, con instalaciones de hilandería y tejeduría se debe a la *concentración de modelos* de todas clases, comenzando por las gigantescas máquinas de vapor, ruedas hidráulicas y piezas de hierro hasta en la más pequeña parte de una embobinadora o un telar, para que los ingenieros, constructores y mecánicos puedan elegir entre una gran selección. Durante el año pasado, el señor Fairbairn —aparte de los molinos y calderas de vapor construidos por él— montó máquinas de vapor de 400 caballos de fuerza, solamente en uno de sus tallares mecánicos. En cuanto se ofrecen nuevos capitales para nuevas empresas, podamos estar seguros de que se descubren los medios de hacerlos rentables con tal rapidez, que brindarán una ganancia capaz de duplicar el valor de los capitales antes de que pueda entrar en explotación una fábrica semejante en Franela. Bélgica o Alemania» (Andrew Ure, «*Philosophie des Manufacturers…*» I, I, Paris, 1836, pp. 61 *s*.).

//1152/ El desarrollo trae consigo un abaratamiento de la maquinaria, en parte relativo, en proporción a su fuerza, y en parte absoluto; y, a la par con esto, la acumulación en masa de máquinas en un taller, de tal modo que su valor aumenta en relación con el trabajo vivo empleado, aunque baje el valor de las diferentes partes que la integran.

La fuerza motriz se abarata —es decir, la máquina que engendra fuerza motriz— a medida que la maquinaria que transmite la energía y perfecciona la máquina de trabajo va reduciendo la fricción, etcétera.

«Las ventajas derivadas del empleo da herramientas automáticas no sólo han *perfeccionado la precisión* y acelerado la producción del mecanismo de una fábrica, sino que, además han abaratado en una medida considerable sus precios **[394]** y *acelerado la movilidad*. Actualmente, es posible comprar una excelente máquina embobinadora por 9 chelines y 6 peniques por huso y un *selfaktor* a razón de unos 8 chel. por huso, incluyendo los derechos de patente para el segundo. En una fábrica algodonera, los husos *se mueven con una fricción tan pequeña, que un caballo de fuerza* puede mover 500 husos en una máquina de hilar fina, 300 de un *selfaktor y* 180 en una máquina embobinadora; y esta fuerza incluye todas las máquinas auxiliares y preparatorias, tales como la máquina de gasa, la que prepara el hilado, etc. Basta con una fuerza de tres caballos para poner en movimiento treinta grandes telares, con sus máquinas rastrilladoras» (pp. 62 *s*.)>.

[Más adelante, dice Jones:]

«En la mayor parte del mundo, la gran mayoría de las clases trabajadoras no recibe siquiera su salario de los capitalistas. Lo producen ellos mismos o lo obtiene del ingreso de sus clientes. Aún no se ha dado el gran primer paso que asegure la *continuidad* de su trabajo. Sólo les ayudan los *conocimientos* y las *fuerzas mecánicas* que pueden hallarse en posesión de quienes *se ganan el sustento con* sus *propias manos*. La pericia y la ciencia de países más desarrollados, las gigantescas fuerzas motrices, las herramientas acumuladas y las máquinas que ponen aquellas fuerzas en movimiento: de todo esto carece el trabajo de una industria sostenida solamente por aquellos agentes» ([«*Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations*…»]. p. 43).

<En la misma Inglaterra:

«Tomemos la agricultura… La comprensión de lo que se necesita para una buena explotación del cultivo del campo es muy escasa y se halla muy poco difundida en el país. Sólo una parte muy pequeña de la población agrícola cuenta con el capital que sería necesario invertir en esta rama de la producción nacional… El trabajo en éstas» <*great manufactures*> «ocupa solamente a una pequeña parte de nuestras trabajadores no agrícolas. En los talleres a lo largo del campo y entre los artesanos que trabajan en sus pequeñas empresas con poca mano de obra, la división del trabajo es imperfecta y deja también mucho que desear, por tanto, la continuidad del trabajo… Si salimos de las grandes ciudades y vamos al campo, veremos que una gran parte de la producción nacional está muy atrasada en lo que se refiere a la continuidad, la pericia y la fuerza del trabajo» (p. 44).

Divorcio entre la *ciencia y el trabajo* [, al desarrollarse] la producción capitalista. Aplicación simultánea de la ciencia en cuanto tal a la producción material.

Refiriéndose a la *renta de la tierra*, observa Jones:

La renta en sentido moderno, que depende totalmente de la ganancia, presupone

«la *posibilidad de desplazar capital y trabajo de una rama de trabajo a otra…, la movilidad del capital y el trabajo y*, en países en que el capital y el trabajo no tienen esa movilidad en la agricultura…, no podemos esperar observar cualquiera **[395]** de los resultados que entre nosotros nacen exclusivamente de aquella movilidad» (p. 59).

Esta «movilidad del capital y el trabajo» [es], en general, la premisa *real* para la formación de la tasa general de ganancia. Presupone la indiferencia ante un tipo de trabajo *determinado*. Se manifiesta aquí, en realidad (a costa de la clase obrera) una fricción entre el carácter unilateral que la división del trabajo y la maquinaria da a la *fuerza de trabajo*, por una parte, mientras que, por la otra, sólo se manifiesta frente al capital <que se distingue, así, de su forma no desarrollada en la futura industria> como la posibilidad viva de todo trabajo en general, a la que se encauza en esta o en la otra dirección según la ganancia que en tal o cual rama de producción sea posible obtener, lo que hace que los diferentes volúmenes de trabajo sean desplazables de una esfera a otra.

En el Asia, etc. «la masa de la población está formada por campesinos trabajadores. *Sistemas defectuosamente desarrollados del cultivo de la tierra* //**1153**/ *crean grandes intervalos de inactividad*… El campesino produce sus propios alimentos… y *crea también la mayoría de las otras cosas elementales para la vida que consume: sus vestidos, sus herramientas, su menaje doméstico e incluso sus edificios*, pues entre ellos sólo se conoce una división muy rudimentaria de oficios. Los *usos y costumbres de estas gentes no cambian*. Pasan de padres a hijos y no hay nada que pueda modificarlos o alterarlos» (p. 97).

Lo contrario de lo que ocurre con la *mobility of capital and labour*[188] y las constantes *revolutions*[189] del modo de producción y, por tanto, de las relaciones de producción, de las relaciones de intercambio y modo de vida que caracterizan la producción capitalista, gran *mobility in the habits, modes of thinking etc., of people.*[190]

Comparemos [lo siguiente] con la frase citada [más arriba] acerca de los «intervalos de inactividad» en el «sistema defectuosamente desarrollado del cultivo de la tierra»:

1) «Si se emplea en una finca una máquina de vapor, pasa a formar *parte de* un *sistema* que ocupa a la mayoría de los trabajadores en la agricultura y, dctde luego, con una reducción del número de caballos» («*On the Forces*

used in Agriculture. Paper read by Mr. John C. Morton en la *Society of Arts*»,[128] 7 diciembre 1859) y

2) «La principal causa del gran estado de dependencia de los agricultores es la *diferencia en cuanto al tiempo* necesaria para terminar los productos de la agricultura y la de las otras ramas del trabajo. Los agricultores no pueden llevar sus mercancías al mercado en menos de un año. Durante este periodo de tiempo, el zapatero, el sastre, el herrero, el constructor de canos y los demás productores a que necesitan recurrir tienen que abrirles crédito, para adquirir sus productos, que están listos en unos cuantos días o semanas. Por razón de esta causa natural y del más rápido incremento de la riqueza en las **[396]** otras ramas de trabajo, los terratenientes, que han monopolizado la tierra de todo el reino y que tienen, además, el monopolio de la legislación, no son, a pesar de ello, capaces de sustraerse y sustraer a sus servidores, los arrendatarios, a la suerte de ser las personas más dependientes de todo el país» (Hodgskin, «*Popular Political Economy*», p. 147, nota).

El capitalista se distingue del capital en que necesita vivir y, por tanto, consumir todos los días y a todas horas como ingreso una parte de la plusvalía. Por tanto, cuanto más dure el tiempo de producción, hasta que pueda llevar sus mercancías al mercado, cuanto más dure el tiempo del *return*[191] del mercado de las mercancías vendidas, más tiempo tendrá que vivir de prestado durante el intervalo, que aquí no tenemos por qué considerar, o necesitará disponer de un *stock of money*[192] tanto mayor, para consumirla como ingreso. [Es decir,] tendrá que *adelantarse a sí mismo* su propio ingreso. Su capital necesitará [, por ello,] ser tanto mayor. Necesitará mantener ocioso constantemente una parte de él, como fondo de consumo.

<Por consiguiente, vemos cómo la pequeña agricultura se combina con la industria casera; reservas para un año, etcétera.>

[c) *Jones, sobre acumulación y tasa de ganancia. Sobre la fuente de la plusvalía*]

Llegamos ahora a la teoría de Jones sobre la *acumulación*. Hasta aquí, sólo [hemos puesto de manifiesto] lo propio, que la acumulación no debe salir, en modo alguno, de la ganancia; y, en segundo lugar, que la *accumulation of auxiliary capital depends upon the advance of konowledge.*[193] Jones limita esto al invento de nuevas *mechanical appliances, motive forces.*[194] etc. Pero [la afirmación] tiene carácter general. Por ejemplo, si el trigo se emplea como materia prima para [fabricar] aguardiente, [se abre con ello] una *new source of accumulation, because the surplus produce may be converted into new forms, satisfies to new wants, and can enter as a productive element into a new sphere of production.*[195] Y lo mismo cuando del trigo se extraiga almidón, etc. Se amplía, así, la esfera de cambio de estas determinadas mercancías y de todas, en general. Del mismo modo, cuando se utiliza el carbón para el alumbrado, etcétera.

Naturalmente que el comercio exterior [es] también un *great agent in the process of accumulation,*[196] por la *variegation*[197] de los valores de uso y el volumen de las mercancías.

Lo que ante todo dice Jones se refiere a la *conexión entre la acumulación* **[397]** *y la tasa de ganancia*. (Acerca de la génesis de la segunda no es claro, ni mucho

menos):

«La capacidad de una nación para acumular capital a base de ganancias, no *cambia del mismo modo que la tasa de ganancia*… Por el contrario, la capacidad para acumular a base de la ganancia *se mueve generalmente en razón inversa a la tasa de ganancia*; es decir, es grande cuando la tasa de ganancia es baja y pequeña cuando ésta es alta» ([«*Text-Book of Lecturas on the Political Economy of Nations*…»], p. 21).

Así, Adam Smith dice: **//1154/** «Si la parte del ingreso de los habitantes que proviene de las ganancias del capital, es siempre mucho mayor en los países ricos que en los pobres, esto se debe a que *en aquéllos es mucho mayor el capital*; en *proporción al capital*, las ganancias son allí, en general, mucho menores» («*Wealth of Nations*», libro II, cap. III [ed. Edimburg, 1828, vol. II, página 1021).

«En Inglaterra y en Holanda, la *tasa de ganancia* es más baja que en cualquier otra parte de Europa» ([«*Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations*…»], p. 21).

«En tiempos en que su riqueza y su capital» (los de Inglaterra) «crecían más rápidamente, la *tasa de ganancia* bajaba gradualmente» (pp. 21 *s*.).

«Los volúmenes relativos de la ganancia producida… no dependen solamente de la tasa de ganancia…, sino de la tasa de ganancia en relación con las cantidades relativas de capital invertido» (p. 22).

«El incremento de la cantidad de capital de las naciones ricas… va generalmente acompañado por la baja de la tasa de ganancia o por el descenso de la proporción que el ingreso actual que se extrae del capital invertido guarda con su suma total» (*l. c*.).

«Si se dice que, *en circunstancias por lo demás iguales, la tasa de ganancia determina la capacidad de acumular ésta*, puede contestarse a ello que este caso, aunque sea prácticamente posible, se da raras veces, que no hay para qué tenerlo en cuenta. Sabemos por nuestras observaciones que la baja de la tasa de ganancia acompaña generalmente al *aumento de las diferencias* entre los *volúmenes de capital empleados* por las diversas naciones y que, por tanto, no *todas las cosas permanecen iguales* cuando desciende la tasa de ganancia de las naciones ricas.

»Cuando se afirma que la ganancia puede descender tanto, que resulte totalmente imposible acumular a base de ella, debe contestarse a esto que sería ridículo ponerse a disputar en torno a la excepción de semejante descenso, puesto qua el capital, mucho antes de que la tasa de ganancia descendiera a tal punto, emigraría al extranjero para obtener allí una ganancia mayor y que la posibilidad da la exportación representará siempre un cierto límite por debajo del cual la ganancia no llegará nunca a bajar en un país, *mientras existan otros en que la tasa de ganancia sea más alta*» (pp. 22 *s*.).

«Además de las fuentes *originarias* de acumulación, hay también fuentes *derivadas*, como por ejemplo, los poseedores de valores del Estado, funcionarios, etc.» (p. 23)

All this is bel et bon.[198] Es totalmente exacto que las *accumulated masses*[199] no dependen solamente, en modo alguno, de la tasa de ganancia, sino que la tasa de ganancia multiplicada por el capital invertido; **[398]** es decir, también de la magnitud del capital empleado. Si el capital invertido = C y la tasa de ganancia, por ejemplo, = *t*, la acumulación será = C *t*, y es evidente que este producto aumentará si el factor C aumenta más rápidamente que el ritmo a que disminuya el factor *t*. Y esto es, en realidad, *a fact derived from observation.*[200] Pero ello no nos dice nada acerca del *fundamento*, de la *raison d'être* [201] de este hecho Jones se acercaba mucho a la razón [de él] cuando observaba que el *auxiliary capital* aumenta constantemente *relatively to the vorking population by which it is out into motion*.[202]

En la medida en que la baja de la tasa de ganancia proviene de la razón ricardiana, del *rise of rent,*[203] la proporción entre el *surplus value* total y el capital invertido se mantiene igual. Aumenta solamente una parte de él —la renta— en detrimento de la otra parte, de la ganancia, lo que deja intacta la proporción de la plusvalía total, de la que la ganancia, el interés y la renta, son solamente categorías. Lo que en realidad hace Ricardo es, por tanto, negar el fenómeno mismo.

Por otra parte, el simple descenso del tipo de interés no prueba nada, lo mismo

que su alza, aunque, ciertamente, sea siempre un índice de la tasa mínima, por debajo de la cual *no* desciende la ganancia. En efecto, ésta tiene que ser siempre más elevada que el *average interest.*[204]

//1l55/ Aparte del terror que infunde a los economistas la ley de la baja de la tasa de ganancia, la consecuencia más importante de ésta es que presupone siempre una concentración creciente de los capitales y, por consiguiente, la descapitalización de los pequeños capitalistas. Es éste, en general, el resultado de todas las leyes de la producción capitalista. Y, si despojamos a este hecho del carácter antagónico que le es inherente dentro de la producción capitalista ¿qué es lo que este hecho expresa, [lo que expresa] este progreso de la centralización? Pura y simplemente que la producción pierde su carácter privado para convertirse en un proceso social, y no de un modo formal [simplemente], sino de un modo real, como en todo cambio [vemos que] la producción es social [por el hecho de que] los productores dependen en absoluto los unos de los otros y [por] la necesidad de representar su trabajo como un trabajo abstractamente social (dinero). Los medios de producción pasan a ser [medios de producción] comunes, que se determinan, por tanto, no por la propiedad del individuo, sino por su relación con la producción —como medios de producción sociales—, al igual que los trabajos se efectúan en escala social.

Jones titula uno de sus capítulos «Causas que determinan la propensión a acumular». [*Y cita, entre ellas*:]

«1) Las diferencias de temperamento y predisposición del pueblo.

2) Las diferencias en cuanto a las proporciones en que los ingresos de la nación se reparten entre las diferentes clases de la población. **[399]**

3) El diferente grado de aseguramiento del disfrute del capital ahorrado.

4) El diferente grado de facilidad para invertir de un modo rentable y seguro los ahorros sucesivos.

5) Las diferencias en cuanto a la posibilidad de mejorar mediante el ahorro la situación de las diferentes capas de la población» (p. 24).

Estos cinco fundamentos se reducen todos ellos, en realidad, a que la acumulación depende del nivel que del *modo de producción capitalista* ha alcanzado en una determinada nación.

D'abord, núm. 2. Allí donde se desarrolla la producción capitalista, la ganancia [es] la fuente principal de la acumulación; es decir, los capitalistas tienen en sus manos la mayor parte del ingreso nacional e Incluso [una] parte de los terratenientes procura capitalizar.

Núm. 3. La seguridad (jurídico-policiaca) aumenta la proporción que los capitalistas toman en sus manos el régimen del Estado.

Núm, 4. Al desarrollarse el capital, aumentan, de una parte, las esferas de producción. Y, de otra, la organización del crédito, para concentrar en manos de *los money-lenders* (*banquiers)*[205] hasta el último *farthing*.[206]

Núm. 5. En la producción capitalista, el *bettering*[207] depende exclusivamente del dinero, y cada cual puede hacerse la ilusión de llegar a ser un Rothschild.

Resta el *núm. 1*. No todos los pueblos están igualmente dotados para la

producción capitalista. Algunos pueblos primitivos, por ejemplo los turcos, no tienen ni temperamento ni predisposición para ello, pero esto son excepciones. Al desarrollarse la producción capitalista, se crea un nivel medio de sociedad burguesa y, con él, el temperamento y la predisposición [necesarios] en los más diferentes pueblos. [Esto es] algo esencialmente cosmopolita, como el cristianismo. De ahí que el cristianismo sea también, específicamente, la religión del capital. En ambos vale solamente el hombre. En y de por sí, un hombre vale tanto o tan poco como otro. Para uno, lo importante es tener fe, para el otro tener Crédito. Además, en un caso todo depende de la predestinación divina; en el otro, de haber heredado o no dinero.

Fuente de la plusvalía y de la primitive rent.[208]

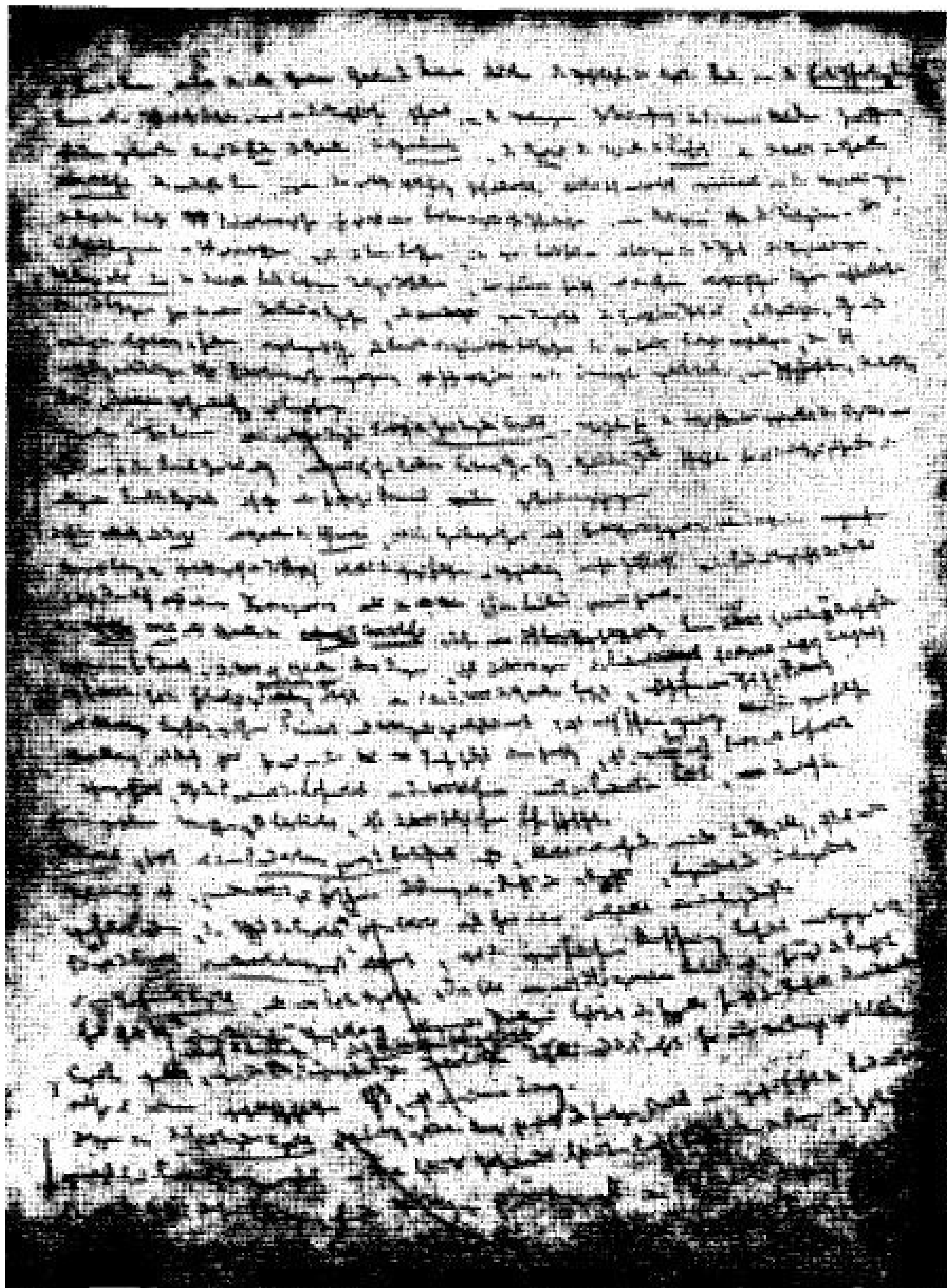
> «Cuando se toma posesión de la tierra y se la cultiva, casi siempre rinde por el trabajo invertido en ella *más lo 1o necesario* para llevar adelante el tipo de explotación ya implantado. Llamaremos *producto excedente a lo que produce de más*. Ésta es la *fuente originarla* y a ellos se reduce el volumen de los ingresos que la tierra arroja da un modo estable a su propietario, a diferencia de quien la *ocupa*.» (p. 19).

Estas *primitive rents* son la primera forma social en que se manifiesta la plusvalía y a ello responde la concepción implícita a la fisiocracia. **[400]**

Ambas plusvalías, la absoluta y la relativa, tienen de común el que presuponen un cierto grado de productividad del trabajo. Si la jornada total de trabajo (tiempo de trabajo disponible) de una persona (de cualquier persona) sólo bastara para alimentarse a sí mismo (y, a lo sumo, a su familia) no habría ni *surplus labour*, ni *surplus value*, ni *surplus produce*. Esta premisa, la de que exista cierto grado de productividad, se basa en la fertilidad natural de las *natural sources of wealth*[209] la tierra y el agua. Esta [fertilidad natural] varía según los diferentes países. Al principio, las necesidades [del hombre] eran muy simples y rudimentarias, razón por la cual el producto mínimo para el mantenimiento del productor es también muy exiguo. Y lo mismo, por consiguiente, el plusproducto. Por otra parte, en estas condiciones, es muy pequeño también el número de quienes viven del plusproducto, lo que hace que [no sea tampoco grande] el conjunto de pequeños plusproductos de un número relativamente grande de productores.

La base de la plusvalía absoluta —es decir, la condición real de su existencia— es la *fertilidad natural de la tierra*, de la naturaleza; en cambio, la plusvalía relativa se basa en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

Y, con esto, hemos terminado [ya] con Jones. **/XVIII-1156//**



Una página de «Teorías sobre la plusvalía» en el Manuscrito de Marx
(Página 891, cuaderno XV de los Manuscritos de 1861-1863

APÉNDICES
REVENUE AND ITS SOURCES.[1]
LA ECONOMÍA VULGAR(129)

[403]

[1] *Desarrollo del capital a interés, a base de la producción capitalista*. [*Fetichización de las relaciones del modo de producción capitalista. La más clara expresión de este fetichismo a interés es el capital. Los economistas vulgares y los socialistas vulgares, acerca del capital a interés*]

//XV-891/ La forma del ingreso y las fuentes de éste expresan las relaciones de la producción capitalista bajo su forma *fetichizada*. Su existencia, tal como se manifiesta en la superficie [de las cosas] aparece desconectada de las conexiones ocultas y de los eslabones intermedios que sirven de mediadores. La *tierra* se convierte, así, en fuente de la *renta*, el *capital* en fuente de la ganancia y el *trabajo* en fuente del *salario*. Y la forma invertida en que se manifiesta la inversión real se encuentra naturalmente reproducida en las ideas de los agentes de este modo de producción. Es un tipo de ficción sin fantasía, una religión de lo vulgar. Los economistas vulgares —muy distintos de los investigadores económicos por nosotros criticados— traducen en realidad las ideas, los motivos, etc., de los exponentes de la producción capitalista cautivos de ella y en los que sólo se refleja en su apariencia superficial. La traducen a su lenguaje doctrinal, pero desde el punto de vista de la clase dominante, del capitalista y, por tanto, no de un modo candoroso y objetivo, sino de un modo apologético. La limitada y pedantesca manera de expresar las ideas vulgares que necesariamente brotan en los exponentes de este modo de producción es muy diferente de la apetencia que economistas como los fisiócratas, Adam Smith o Ricardo sienten de captar la conexión interior [de las cosas].

Y, sin embargo, de todas estas formas, el más perfecto de los fetiches es el *capital a interés*. Aquí reside el punto de partida originario del capital —el dinero— y la fórmula D — M — D′, reducida a sus dos extremos, D y D′. Dinero que alumbra más dinero. Es la fórmula general y originaria del capital, condensada en una síntesis carente de sentido.

La *tierra o* la *naturaleza* como fuente de la *renta*, es decir, de la propiedad territorial, es ya bastante fetichista. Pero, mediante una agradable confusión del valor

de uso y el valor de cambio, todavía le queda a la representación vulgar el recurso de la productividad de la naturaleza misma, que, por arte de taumaturgia, se personifica en el terrateniente.

También es bastante peregrino el *trabajo* como fuente del *salario*, es decir, como una participación del trabajador en su producto, determinada por una forma social específica del trabajo, el trabajo como fuente **[404]** de que el trabajador obtiene de su producto (materialmente considerado como capital), mediante su trabajo, el permiso de producir y posee en el trabajo la fuente a través de la cual una parte de su producto refluye a él como pago de este producto. Sin embargo, la manera habitual de ver se halla aquí tan en consonancia con la cosa misma, que, cuando confunde el trabajo con el trabajo asalariado y, por tanto, el producto del trabajo asalariado —el salario— con el producto del trabajo, al sano sentido común se le antoja, sin embargo, evidente que es el trabajo mismo el que crea su salario.

Del *capital*, considerado en el *proceso de producción*, se tiene siempre, más o menos, la idea de que es un instrumento para pescar trabajo ajeno. Puede considerarse esto «justo» o «injusto», fundado o infundado, pero aquí se presupone y da por sobreentendida siempre la relación entre el capitalista y el trabajador.

Tan pronto como el *capital* entra en el *proceso de circulación y*, lo que más llama la atención al observador usual, [se presenta] como *capital comercial*, como un tipo de capital al que se encomiendan solamente estas operaciones, la ganancia suscita una vaga idea de fraude general y [se considera], en especial, que el capitalista industrial es defraudado por el comerciante, como el capitalista industrial defrauda al obrero, el comerciante al consumidor y como los productores se defraudan los unos a los otros. En todo caso, la ganancia se explica, aquí, a base del cambio, es decir, partiendo de una relación social, y no de una cosa.

En cambio, al llegar al *capital a interés*, [encontramos] ya el *fetiche* consumado. Es éste el capital perfecto, en cuanto unidad de proceso de producción y proceso de circulación, [que,] por tanto, arroja determinada ganancia en un periodo de tiempo determinado. Bajo la forma del capital a interés, se mantiene en pie solamente esta determinación, sin la mediación del proceso de producción ni del proceso de circulación. En el capital y la ganancia vive todavía el recuerdo de su pasado, aunque muy oscurecido por la diferencia entre ganancia y plusvalía, la ganancia uniforme de todos los capitalistas —la tasa general de ganancia— **//892/**, que hace del capital [una] cosa oscura y un misterio.

Con el capital e interés se perfecciona este *fetiche automático*, el valor que se valoriza a sí mismo, el dinero que alumbra dinero, sin que bajo esta forma se trasluzcan las cicatrices de su origen. La relación social adquiere aquí su manifestación acabada, como la relación de una cosa (dinero, mercancía) consigo misma.

No hay para qué entrar a indagar aquí, más a fondo, el interés y su relación con la ganancia, ni tampoco detenerse a investigar en qué proporción se divide la ganancia

en ganancia industrial e interés. Lo que es evidente es que en el capital a interés el capital se presenta, llega a su punto culminante como fuente misteriosa del interés, que se sacrifica y se incrementa a sí mismo. Es, por tanto, bajo esta forma como el capital se representa, principalmente, [a la imaginación]. Es el capital *por antonomasia*.

Como, a base de la producción capitalista, una determinada suma de **[405]** valor, representada en dinero o en mercancías —propiamente, en dinero, la forma metamorfoseada de la mercancía— otorga el poder de extraer gratis al trabajador una determinada cantidad de trabajo, de apropiarse un determinado *surplus value, surplus labour* o *surplus produce,* es evidente que el dinero mismo puede venderse como capital, como una mercancía *sui generis o* que el capital puede ser comprado en forma de mercancía o dinero.

Puede venderse el capital como fuente de ganancia. Con dinero, etc., permite a otro apropiarse plusvalía. Es legítimo, pues, que yo me apropie una parte de ella. Del mismo modo que la tierra tiene valor porque me permite captar una parte de la plusvalía y, por tanto, con la [renta de] la tierra, no hago más que pagar esta plusvalía así captada, en el capital pago la plusvalía creada por él. Como, en el proceso capitalista de producción, el valor del capital se perpetúa, se reproduce, aparte de su plusvalía, está dentro del orden el que, si el dinero o la mercancía se vende como capital retome al cabo de determinado periodo al vendedor, que no lo ha enajenado como la mercancía, [sino que] retiene la propiedad sobre él. Lo que quiere decir que el dinero o la mercancía no se venden en cuanto tales, sino en segunda potencia, como *capital,* como dinero que se incrementa o como valor-mercancía. Y no sólo se incrementa, sino que se conserva en el proceso total de la producción. Sigue siendo, pues, capital para el vendedor, retorna a él. La venta consiste en que un tercero, que lo emplea como capital productivo, tenga que pagarle al poseedor del capital determinada parte de la ganancia que ha obtenido solamente gracias a este capital. Éste se arrienda, al igual que la tierra, como una cosa creadora de valor, que se conserva con esta virtud creadora, que rinde constantemente y puede, por tanto, dar un rendimiento a su vendedor originario. Solamente mediante el rendimiento que aporta a éste es capital. De otro modo, aquél lo vendería como [una] mercancía o lo compraría con dinero.

Pero, en todo caso, la forma, considerada de por sí (en realidad, el dinero se enajena periódicamente como medio de explotación del trabajo, de creación de plusvalía), está en que la cosa se manifiesta, aquí, como capital y el capital simplemente en cuanto cosa, lo que es un resultado del proceso capitalista de producción y circulación como una cualidad inherente a una cosa y [que] depende del poseedor del dinero, es decir, de la mercancía, bajo su forma constantemente cambiable, el que quiera gastarlo como dinero o alquilarlo como capital.

Aquí, la relación entre el capital como la matriz consigo mismo como fruto y con su propio valor es lo que mide la ganancia que arroja, sin perderse en este proceso

(como corresponde a la naturaleza del capital).

Resulta, por tanto, evidente por qué la crítica superficial, partidaria de la mercancía y que combate el dinero, enderece aquí toda su sabiduría reformadora contra el capital a interés, sin tocar a la producción capitalista real y atacando solamente a [lo que es] uno de sus resultados. Esta polémica contra el capital e interés desde el punto de vista de la producción capitalista, [polémica] que hoy en día se presenta con ínfulas **[406]** de «socialismo» se presenta, por lo demás, como una etapa del desarrollo mismo del capital, por ejemplo en el siglo XVII, en que el capitalista industrial comenzó a imponerse contra el usurero chapado a la antigua, que en aquel tiempo se enfrentaba todavía a él como una potencia superior.

//893/ La total *cosificación, inversión* y el *absurdo* del capital como capital a interés —en el que, sin embargo, no hace más que manifestar, se bajo su forma más tangible la naturaleza interior de la producción capitalista, el absurdo de ésta— es el capital que rinde «*compounded interest*»[2] y que aparece como un Moloch reclamando el mundo entero como víctima sacrificada en sus altares, pero que, impulsado por una misteriosa fatalidad, no logra nunca satisfacer, sino que ve siempre contrarrestadas sus justas aspiraciones, nacidas de su propia naturaleza.

El movimiento característico del capital, tanto en el proceso de producción como en el de circulación, es el retorno del dinero o de la mercancía a su punto de partida, al capitalista. Esto expresa, de una parte, la metamorfosis real que convierte a la mercancía en sus condiciones de producción y a éstas de nuevo en la forma de la mercancía: reproducción. Y, de otra parte, la metamorfosis formal, en que la mercancía se convierte en dinero y el dinero nuevamente en mercancía. Por último, la multiplicación del valor, D — M — D′. El valor originario, pero que se incrementa con la ganancia, sigue en manos del mismo capitalista. Sólo cambian las formas en que lo tiene en su mano, como dinero, mercancía o bajo la forma del mismo proceso de producción.

Este *retorno* del capital a su punto de partida cobra en el capital a interés una forma totalmente *externa*, desglosada del movimiento real cuya forma es. A no entrega su dinero en cuanto [tal] dinero, sino como capital. El dinero, aquí, no cambia para nada. No hace más que cambiar de mano. Sólo en su mano se convierte realmente en capital. Pero, para A, el retornose efectúa del mismo modo que la enajenación. Vuelve a pasar de manos de B a manos de A. Éste *presta* el dinero, en vez de gastarlo.

Todo cambio de lugar del dinero en el proceso real de la producción del capital expresa un momento de la reproducción, ya sea la conversión del dinero en trabajo, ya la de la mercancía terminada en dinero (final del acto de producción), ya la retroconversión del dinero en mercancía (renovación del proceso de producción, reiniciación de la reproducción). El cambio de lugar del dinero, cuando éste *se presta como capital*, es decir, [cuando] no se convierte en capital, sino que entra como capital en la circulación, no expresa otra cosa que la transferencia del mismo dinero

de manos de uno a manos de otro. El título de propiedad permanece en manos del que presta [el dinero], pero la posesión pasa a manos del capitalista industrial. Pero, para aquél la conversión del dinero en capital comienza a partir del momento en que, en vez de gastarlo como dinero, lo invierte como capital, es decir, lo pone en manos **[407]** del capitalista industrial. (Para él, sigue siendo capital, aunque no se lo preste al industrial, sino a un dilapidador o al trabajador que no puede pagar su alquiler. [En esto se basa] todo el negocio de las casas de préstamo.) Cierto es que el otro lo convierte en capital, pero esto es [ya] una operación que sale del marco de la realizada entre prestamista y prestatario. En vez de la real conversión del dinero en capital, sólo se manifiesta aquí la forma de ella, carente de contenido. Como en la fuerza de trabajo, *aquí es el valor de uso del dinero* el que [tiene que] crear valor de cambio, un *valor de cambio mayor del que en él se contiene. Se presta como valor que se valoriza*, [como] mercancía, sólo que [como una] mercancía que se distingue precisamente mediante esta cualidad de la mercancía en cuanto tal y que, por tanto, posee también una *forma peculiar de enajenación*.

El punto de partida del capital es el poseedor de mercancías, el poseedor de dinero, en una palabra, el capitalista. Y, como en él coinciden el punto de partida y el punto de llegada, el capital retorna al capitalista. Pero, aquí, el capitalista existe dos veces: [es] el propietario del capital y el capitalista industrial, que convierte realmente el dinero en capital. De hecho, el capital **//894/** fluye de él y retorna a él. Pero, sólo en cuanto poseedor. El capitalista existe de dos modos. Jurídicamente y económicamente. En cuanto propiedad, el dinero retoma, pues, al capitalista jurídico, al *left handed Sam*.[3] Ahora bien, el retorno del capital, que incluye la conservación de su valor, que implica que su valor se conserva y se perpetúa, es, sin duda, algo mediado para el capitalista núm. II, pero no para el capitalista núm. I. Por tanto, el retornono se expresa, aquí, como consecuencia y resultado de una serie de procesos económicos, sino en virtud de una especial transacción jurídica entre comprador y vendedor, de que *lo presta en vez de venderlo, es decir, sólo lo enajena temporalmente*. Lo que en realidad *se vende es valor de uso*, que *aquí consiste* en emanar *valor de cambio*, en producir ganancia, más valor que el que en él mismo se contiene. En cuanto valor, no cambia mediante el uso. Pero, en cuanto dinero, se gasta y refluye como [tal] dinero.

La forma en que refluye depende del modo de reproducción del capital. Si se presta como dinero, retorna bajo la forma de capital circulante, [retoma] todo su valor más [la] plusvalía, que es aquí la parte de la plusvalía o de la ganancia que se traduce en interés; la suma de dinero prestada más la suma adicional que ha brotado de ella.

Si se presta en forma de maquinaria, edificios, etc., en una palabra, bajo la forma material en que pueda funcionar como capital fijo en el proceso de producción, redituará, en forma de capital fijo, como *annuité*[4] es decir, por ejemplo, igual anualmente a la reposición del *déchet*, igual a la parte de valor de él que entra en circulación más la parte de la plusvalía que se calcula como ganancia (aquí, parte de

la ganancia, interés) sobre el capital fijo (no en cuanto capital fijo, sino en cuanto capital de determinada magnitud, en general). **[408]**

En la ganancia en cuanto tal, la plusvalía y, por consiguiente, su fuente real aparecen [ya] oscurecidas y mixtificadas:

1) porque, formalmente considerada, la ganancia es la *plusvalía* calculada sobre el capital total desembolsado, [lo que hace que] cada parte del capital, sea fijo o circulante, invertido en materias primas, en maquinaria o en trabajo, rinda una ganancia igual;

2) porque, como en un capital individual dado de 500, supongamos, cada quinta parte rinde, por ejemplo, el 10 por 100, si la plusvalía = 50, ahora [tenemos que], mediante la determinación de la *tasa general de ganancia*, cada capital de 500 o de 100, cualquiera que sea la esfera en que se invierta, cualquiera que sea en él la proporción entre el capital variable y el constante, la diferencia de su tiempo de rotación, etc., arroja en el mismo periodo la misma ganancia media, por ejemplo el 10 por 100, que cualquier otro capital de condiciones orgánicas totalmente distintas. Es decir, mientras que la *ganancia* de los diferentes capitales, aisladamente considerados, y la *plusvalía* creada por ellos en su propia esfera de producción, son magnitudes realmente distintas.

Ciertamente que en 2) no se hace más que desarrollar lo que iba ya implícito en 1).

Ahora bien, esta forma ya enajenada de la plusvalía distinta de su primera forma simple, en que todavía muestra la cicatriz del cordón umbilical de su nacimiento y que en manera alguna puede reconocerse a primera vista, es [precisamente] su existencia como *ganancia*, sobre la que descansa el interés. Presupone inmediatamente la *ganancia* —y ella misma es [, en realidad] una categoría específica de ella, una parte colocada bajo una rúbrica especial—, y no la plusvalía. Por tanto, en el interés la plusvalía es, a su vez, más irreconocible que en la ganancia, puesto que el interés sólo se refiere directamente a la plusvalía bajo la forma de la ganancia.

El tiempo del rendimiento depende del proceso real de producción; en el capital a interés, *parece* como si su reflujo en cuanto capital dependiera simplemente del convenio entre prestamista y prestatario. De tal modo que el rendimiento del capital, con referencia a esta transacción, no apareciera ya como determinado por el proceso de producción, sino que el capital no perdiera un solo instante la forma de dinero. Claro está que estas transacciones se hallan determinadas por los rendimientos reales. Pero esto no *se manifiesta* en la misma transacción.

//895/ El interés, como [algo] aparte de la ganancia, representa solamente el *valor* de la *mera propiedad* sobre el *capital*, es decir, convierte de por sí la propiedad de *dinero* (suma de valor o mercancía, bajo cualquier forma) en propiedad de capital y, por tanto, la mercancía o el dinero de por sí en valor que se valoriza. Claro está que las condiciones del trabajo sólo son capital siempre y cuando que funcionen frente al

trabajador como no-propiedad de éste y, por consiguiente, como propiedad ajena. Y sólo funcionan como tales en contraposición al trabajo. La *existencia antagónica de estas condiciones frente al trabajo convierte a su propietario en capitalista* y a estas condiciones poseídas por él en capital. **[409]** Pero, en manos del *moneyed capitalist*[5] A no posee el capital, este carácter antagónico que lo convierte en capital [propiamente dicho y que, por tanto, hace que la propiedad sobre el dinero sea propiedad sobre un capital. El *moneyed capitalist* A no se enfrenta para nada a trabajador,-sino solamente a otro capitalista, *B*. Lo que le vende es, en realidad, el «uso» del dinero, los resultados que de él se deriven *when converted into productive capital*.[6] Pero no es el uso, en realidad, lo que él vende directamente. Cuando vendo una mercancía, vendo un determinado valor de uso. Cuando compro dinero con una mercancía, compro el valor funcional de uso que el dinero tiene como la forma metamorfoseada de la mercancía. No vendo el valor de uso de la mercancía conjuntamente con su valor de cambio, ni compro el valor de uso específico del dinero conjuntamente con el dinero mismo. Pero, en cuanto dinero, el dinero —antes de que se transforme en funciones como el capital que es en manos del *money-lender* —[7] no posee otro valor de uso que el que tiene como valor (oro, plata, su sustancia material) o como dinero, como forma transfigurada de la mercancía. En realidad, lo que el *money-lender* vende al capitalista industrial, lo que se efectúa en esta transacción, es solamente esto: le vende la propiedad sobre el dinero por determinado tiempo. Enajena su título de propiedad por *a certain term*,[8] con lo que el capitalista industrial compra la propiedad por *a certain term*; simplemente la propiedad del dinero o la mercancía —separada del proceso capitalista de producción— en cuanto capital.

El hecho de que sólo funcione como capital después de su enajenación no hace cambiar para nada los términos de la cosa, como no hace cambiar para nada el valor de uso del algodón el hecho de que el valor de uso sólo funcione como tal valor de uso después de haberse enajenado al hilandero o que el valor de uso de la carne sólo se afirme en cuanto tal cuando pasa de la tienda del carnicero a la mesa del consumidor. Por tanto, el dinero que no vuelve a invertirse en el consumo o la mercancía que no sirve nuevamente para que su propietario lo consuma, convierten, por tanto, a su propietario en capitalista y son de por sí separados del proceso capitalista de producción y *antes* de convertirse en capital «productivo» o capital. Son, por tanto, valores que se valorizan a sí mismos, que se conservan e incrementan. Es una cualidad inmanente suya esta de crear valor, de arrojar interés, como es cualidad del peral el producir peras. Como tal cosa productora de interés, vende el *money-lender* su dinero al capitalista industrial, Y, como [este dinero] se conserva, es un valor que permanece, el capitalista industrial puede devolvérselo, una vez que expire el plazo convenido. Como crea anualmente determinada plusvalía, [determinado] interés, [como] se incrementa en realidad con nuevo valor dentro de cualquier plazo, [el prestatario] puede pagar al prestamista esta plusvalía anualmente

o en el plazo convenido cualquier que él sea. El dinero **[410]** en cuanto capital arroja, en efecto, plusvalía diariamente, al igual que el trabajo asalariado. Mientras que el interés es simplemente una *parte de la ganancia plasmada bajo un nombre especial*, el interés *se manifiesta aquí*, como [creación peculiar] del capital en cuanto tal, independientemente del proceso de producción y que, por tanto, pertenece solamente a la propiedad sobre él, a la propiedad del dinero y de la mercancía, independientemente de las relaciones que imprimen a esta propiedad la impronta de propiedad capitalista, como lo contrapuesto al trabajo; [el interés se manifiesta, aquí] como una *creación de plusvalía* inherente simplemente a la propiedad sobre el capital y propia y peculiar de ella, mientras que *la ganancia industrial*, por el contrario, se manifiesta simplemente como una adición que el prestatario añade al capital mediante el empleo productivo de éste (o, para decirlo en los términos que también suelen emplearse, mediante su trabajo como capitalista; la función de capitalista se equipara aquí al trabajo; más aún, se identifica con el trabajo asalariado, puesto que el capitalista industrial **//896/** que realmente actúa en el proceso de producción se contrapone, en efecto, como agente activo de la producción, como trabajador, al prestamista ocioso e inactivo de dinero, el cual personifica la función de la propiedad, al margen del proceso de producción y fuera de él), es decir, adquiere la explotación de los trabajadores por medio del capital prestado.

Es, por tanto, el *interés*, y no la *ganancia*, lo que aparece, así, en cuanto tal, en cuanto la simple propiedad sobre el capital, como la *creación de valor* que del capital emana; es decir, como el ingreso creado por el capital e inherente [a él]. Bajo esta forma es, pues, como los economistas vulgares lo conciben también. En esta forma se esfuma toda mediación y se redondea y culmina la *forma fetichista* del capital, como la representación del *capital-fetiche*. Esta forma surge necesariamente cuando se desglosa la propiedad jurídica del capital de su propiedad económica y la apropiación de una parte de la ganancia afluye, bajo el nombre de interés, a un *capital en si o al propietario de* [un] *capital* totalmente desglosado del proceso de producción.

Para el economista vulgar, que pretende prestar el capital como fuente independiente de valor, de creación de valor, esta forma [representa], naturalmente, una [manera de] devorar que se ha descubierto, una forma en que la fuente de la ganancia es ya irreconocible y el resultado del proceso capitalista cobra existencia independiente, al margen de este proceso. En D — M — D′ aparece todavía [una] mediación. En D — D′ tenemos la forma carente de concepto del capital, la inversión y cosificación de la relación de producción elevada a su máxima potencia.

A la *tasa general de ganancia* corresponde, naturalmente, una *tasa general de interés* o el *tipo de interés* general. No nos proponemos desarrollar aquí este punto, ya que el análisis del capital a interés no tiene su lugar [indicado] en esta sección general, sino en la sección que trata del *crédito*.[(130)] Es importante, en cambio, para desentrañar totalmente esta forma de manifestarse el capital, observar que la tasa general de **[411]** ganancia no representa, ni mucho menos, un hecho tan sólido y tan

tangible como la *tasa o* el *tipo de interés*. Cierto es que el tipo de interés fluctúa constantemente. (En el mercado de dinero para el capitalista industrial, y únicamente a éste queremos referimos) [constituye] hoy el 2, mañana [constituirá] el 3 y pasado mañana el 5 por 100. Pero es el 2, el 3 o el 5 por 100 para todos los prestatarios. Representa una proporción general de cualquier suma de dinero el arrojar 2, 3 o 5 £ por cada 100, mientras que la misma suma de valor, en su función real de capital, [funcionando] en las diferentes esferas de producción, arroja ganancias reales muy distintas, a base de cuya desviación del nivel medio ideal, y siempre en largos periodos de circulación [se afirma] mediante un proceso de reacciones. Durante algunos años, la tasa de ganancia es más elevada en determinadas esferas y, durante los años siguientes, más baja. Sumando los años o [a través de] una serie de estas evoluciones, se obtendrá como promedio el *average profit*.[9] Es decir, que [ésta] no se manifiesta nunca como algo directamente dado, sino solamente como el resultado medio de [una serie de] oscilaciones contradictorias. No ocurre así con el tipo de interés. Éste es, en su *generalidad*, un hecho fijado cotidianamente, que al capitalista industrial le sirve, incluso, como premisa y partida de cálculo, en sus operaciones La tasa general de ganancia sólo existe, en realidad, como *promedio* ideal, en cuanto medio para calcular las ganancias reales, cuando se fija como algo dado, fijo y acabado, es solamente una abstracción; en realidad, representa simplemente una tendencia, en el movimiento de compensación de las diferentes tasas reales de ganancia, ya sea de un determinado capital en la misma esfera, ya de los diferentes capitales en las diferentes esferas de producción.

//897/ Lo que el prestamista [de dinero] exige del capitalista se calcula a base de la tasa *general de ganancia («average rate»*), y no de lo que individualmente difiere de ella. El *average*[10] se convierte, aquí, en *premisa*. El tipo de interés mismo *varía*, pero [varía] para todos los *prestatarios*.

Un determinado tipo de interés igual existe, en cambio, y no sólo como promedio, sino de hecho (aunque con variaciones entre un mínimo y un máximo, según que el prestatario sea *first rate*[11] o no, y las desviaciones [con respecto a él] se presentan más bien como excepciones, motivadas por diversas circunstancias. Los boletines meteorológicos no anuncian lo que los barómetros registrarán con tanta precisión como los boletines de la bolsa señalan el estado del tipo de interés, no para este o aquel capital, sino para *el capital que se encuentra en el mercado de dinero, es decir, para el capital que se ofrece en préstamo*.

No es éste el lugar indicado para examinar a qué obedece esta mayor fijeza y uniformidad del tipo de interés para el capital prestable, a diferencia de y en contraposición a la forma menos tangible de la tasa general de ganancia. Esta explicación corresponde al capítulo sobre el **[412]** crédito. Pero, hay algo que está al alcance de la mano: las oscilaciones de la *tasa de ganancia* —dejando totalmente a un lado los beneficios especiales que cada capitalista puede obtener dentro de la misma esfera de producción— en una esfera de producción dada dependen del estado

que en cada caso acusen los precios de mercado y de sus oscilaciones en torno a los precios de costo. La diferencia entre las *tasas de ganancia* en *diversas* esferas sólo puede establecerse comparando los precios de mercado de las diferentes esferas, es decir, de las *diferentes* mercancías, con los precios de costo de las mercancías de que se trate. El descenso de la tasa de ganancia por debajo del promedio ideal, en una determinada esfera, cuando se prolongue, basta para sustraer capital a esta esfera o eliminar de ella la afluencia de nuevo capital *on the average scale*.[12] Pues lo que compensa la distribución del capital entre las diferentes esferas es más la afluencia de nuevo capital adicional que la distribución del [ya] invertido. En cambio, la *ganancia extra* que en determinadas esferas [puede obtenerse] sólo se hace patente mediante la comparación de los precios de mercado con los precios de costo. Tan pronto como, de un modo o de otro, se acusa una diferencia, se inicia la emigración o la inmigración de capitales de o a la esfera de que se trate. Aparte de que esto es un acto de compensación que requiere tiempo, la misma ganancia media de cada esfera especial se manifiesta solamente en la media de las tasas de ganancia obtenidas, por ejemplo, durante un ciclo de siete años, etc., según la naturaleza del capital. Las simples oscilaciones *por debajo* y *por encima* [del nivel], cuando no sobrepasen la medida media, cuando no revistan una forma extraordinaria, no son, por tanto, suficientes para provocar la transferencia de capital, a lo que hay que añadir, además, las dificultades que a las transferencias opone el capital fijo. Las coyunturas momentáneas sólo en una medida limitada pueden surtir efectos, y se manifiestan más bien en la atracción o repulsión de capital adicional que en la redistribución del capital [ya] invertido en las diferentes esferas.

Como se ve, este conjunto [de cosas] constituye un movimiento muy complejo, en él que hay que tener en cuenta tanto los precios de mercado en cada esfera particular, los precios de costo comparativos de las diferentes mercancías, el estado de la oferta y la demanda dentro de cada esfera, como la competencia entre los capitalistas de las diversas esferas, y en el que, además, la mayor rapidez o lentitud de la nivelación dependen de la especial composición orgánica de los capitales ([según que] sea mayor, por ejemplo, el capital fijo o el circulante) y de la naturaleza especial de sus mercancías, según que su carácter en cuanto valores de uso permita más fácilmente sustraerlos más de prisa al mercado, disminuir o aumentar más fácilmente la oferta, con arreglo al nivel de los precios de mercado.

Por el contrario, en cuanto al capital-dinero, sólo se enfrentan —en el mercado de dinero— dos clases de compradores y vendedores, **[413]** de demanda y oferta. De una parte, la clase capitalista prestamista, de otra la clase capitalista prestataria. La mercancía presenta la misma forma, [la del] dinero. Se disuelven aquí todas las formas especiales que el capital adopta, según la esfera especial de producción o de circulación en que se invierta. El capital, aquí, existe bajo la forma indistinta, igual a sí misma, del valor de cambio independiente que es el dinero. Termina aquí la competencia entre las diferentes esferas; todas ellas se confunden como dedicadas a

prestar dinero, el capital se enfrenta a todas ellas bajo una forma que es todavía indiferente a todas las formas de su empleo. Aquí, se enfrenta realmente, *en cuanto a la pujanza, en la demanda de capital como lo que el capital productivo es, solamente en el movimiento y en la competencia* **//898/** *entre las diferentes esferas, como el capital* [*en* sí] *común de la clase*. Por otra parte, el capital-dinero (el capital en el mercado de dinero) posee realmente la forma en que, como elemento común, indiferente a su empleo específico, se distribuye entre las diferentes esferas, entre la clase capitalista, con arreglo a las necesidades de producción de cada clase especial. A lo cual hay que añadir que, al desarrollarle la gran industria, tiende cada vez más, al aparecer en el mercado, a no verse representado por capitalistas individuales, por el propietario de este o aquella parcela del capital que comparece en el mercado, sino que se concentra, se organiza y [se somete] al control del banquero representante del capital de un modo muy distinto que la producción real. Esto hace que, en lo que se refiere a la forma de la demanda, tenga que enfrentarse al empuje de una clase; pero, en cuanto a la oferta, se presenta como el capital prestable en masa, el capital prestable de la sociedad, concentrado en unos cuantos repositorios.

Tales son algunas de las razones que hacen que la *tasa general de ganancia* aparezca como una imagen nebulosa que tiende a disiparse junto al *tipo fijo de interés*, el cual, aunque oscile en cuanto a su magnitud, oscila por igual para todos los prestatarios y se enfrenta, por tanto, a todos ellos como algo fijo y dado, lo mismo que el cambio de valor del dinero no impide que éste tenga un valor igual con respecto a todas las mercancías. Así como los precios de mercado de las mercancías oscilan diariamente, lo que no impide que *se coticen* día tras día, así también el tipo de interés, *cotizado* con la misma regularidad que el *precio* del dinero. El capital mismo se ofrece aquí [en venta] como una mercancía especial —el *dinero*—; la fijación de su precio es, por tanto, fijación del *precio de mercado*, al igual que en las demás mercancías; las tasas de interés se representan siempre como una *tasa de interés general*, tanto por tanto dinero, mientras que la tasa de ganancia puede variar dentro de *la misma* esfera, aun siendo iguales los precios de mercado de las mercancías (según las condiciones en que los diferentes capitales produzcan cada mercancía; pues la tasa especial de ganancia no depende del precio de mercado, sino de la diferencia entre éste y el precio de costo) y, dentro de las diferentes esferas, sólo se compensan a través de las constantes oscilaciones del proceso. **[414]** En una palabra, solamente en el *capital moneyed*, en el capital-dinero ofrecido en préstamo, se convierte el capital en *mercancía* cuya cualidad de valorizarse a sí misma tiene un *precio fijo*, cotizable en el interés que arroja en cada caso.

Es, por tanto como capital *a interés y*, además, bajo su forma directa de *capital-dinero a interés* (pues las otras formas de capital a interés, que aquí no nos interesan, se derivan a su vez de ésta y se someten a ella), como el capital adquiere su forma pura de fetiche. *En primer lugar*, mediante su existencia constante como *dinero*, forma bajo la cual se disuelve toda determinabilidad y son invisibles sus elementos

reales: sólo existe como mera existencia de un valor de cambio independiente, como valor sustantivo. En el proceso real del capital, la forma dinero tiende a desaparecer. En el mercado de dinero, existe siempre bajo esta forma. *En segundo lugar*, la plusvalía engendrada por él, que [aquí] cobra nuevamente la forma de dinero, se manifiesta como algo perteneciente a él en cuanto tal y, por tanto, al mero propietario del capital-dinero, del capital, separado de su proceso. D — M — D′ se convierte, aquí, en D — D′, y —al ser su forma, aquí, la forma-dinero indiferenciada (el dinero es precisamente la forma en que se disuelve *la diferencia entre los capitales productivos, consistente en las condiciones de existencia de estas mercancías, la forma especial de los mismos capitales productivos*)—, la plusvalía que engendra, el dinero excedente que es o que se convierte, responde a una determinada tasa, se mide por el volumen de la misma suma de dinero. [Al] 5 por 100 de interés, 100 £ de capital son 105 £. [Mantenemos,] así, la forma puramente tangible del valor que se valoriza a sí mismo o del dinero que alumbra dinero. Y, al mismo tiempo, la pura forma carente de concepto. La forma inconcebible, mistificada. En el desarrollo del capital, partíamos de D — M — D′ era simplemente el resultado.(131) Ahora, nos encontramos con D — D′ como *sujeto*. Como el crecimiento para el árbol, el alumbrar dinero (τόκος)[13] por el capital es algo inherente a éste, bajo esta su forma pura de [capital] dinero. La forma inconcebible que encontramos en la superficie y de la que, por tanto, arrancamos en el análisis, volvemos a encontrar como resultado del proceso en el que, poco a poco, la forma del capital va enajenándose y desconcentrándose cada vez más de su esencia interior.

//899/ Partíamos del dinero, como la forma metamorfoseada de la mercancía. *El dinero como la forma transfigurada del capital* es el resultado a que llegamos, exactamente lo mismo que hemos conocido la mercancía como premisa y como resultado del proceso de producción del capital.

Bajo esta forma inmediatamente, que es la más peregrina y, al mismo tiempo, la más popular, el capital es, al mismo tiempo, la «forma fundamental» de los economistas vulgares y el punto de ataque más al alcance de una crítica superficial; lo primero, en parte, porque es aquí **[415]** donde menos se revela la concatenación interna y donde el capital se manifiesta en una forma en la que *aparece* como fuente independiente de valor; y, en parte, porque, bajo esta forma, se esfuma y disuelve totalmente su carácter antagónico, no acusa contraposición alguna frente al trabajo. Por otra parte, [el capital se halla expuesto a ser] atacado, porque es la forma en que se revela como más irracional, en que ofrece un blanco de ataque más vulnerable a los socialistas vulgares.

La polémica de los economistas burgueses del siglo XVII (Child, Culpeper, etc.) contra el interés como forma independiente de la plusvalía es solamente la lucha de la naciente burguesía industrial contra los usureros a la vieja usanza, que entonces monopolizaban el patrimonio monetario. El capital a interés era, entonces, la *antediluvian form of capital*,[14] que debía, ante todo, someterse al capital industrial y

ocupar un lugar subalterno con respecto a él, reconociéndolo como lo que es, teórica y prácticamente, como la base de la producción capitalista. En este caso como en otros, la burguesía no tenía inconveniente en recurrir a la ayuda del Estado, cuando se trataba de poner a tono con las suyas propias las relaciones tradicionales con las que se encontraba.

Es evidente que cualquier otra distribución de la ganancia entre las diferentes categorías de capitalistas y, por tanto, la elevación de la ganancia industrial mediante la reducción del tipo de interés, y viceversa, no afectaría para nada a la esencia de la producción capitalista. Por tanto, el socialismo dirigido contra el capital a interés como la «forma fundamental» del capital está metido hasta el cuello en el horizonte burgués. Cuando su polémica no es un ataque y una crítica oscuramente comprendidos y tergiversados contra el mismo capital —en que se identifica a éste con sus formas derivadas—, no es otra cosa que la tendencia, disfrazada de socialismo, hacia el desarrollo del crédito burgués y sólo expresa, por tanto, el retraso de las relaciones en los países en que semejante polémica se sostiene; es simplemente un síntoma teórico del desarrollo capitalista, aunque estas tendencias burguesas puedan adoptar formas muy espeluznantes, como la del «*crédit gratuit*»,[(132)] por ejemplo. Tal es el caso del sainsimonismo, con su glorificación de la banca (*Crédit mobilier*,[(133)] de que hablaremos más adelante).

[2] *El capital a interés y el capital comercial, en relación con el capital industrial. Formas anteriores. Formas derivadas*

Como la forma comercial y el interés son anteriores a la de la producción capitalista, al capital industrial, que es la *forma fundamental* de la relación capitalista, tal y como impera en la sociedad burguesa —y de la que se desprenden como derivadas o secundarias todas las otras formas—, como la del capital a interés; secundarias, es decir, en cuanto capital en una función especial (perteneciente a su proceso de circulación), **[416]** como [es el caso] del capital comercial, el capital industrial, en el proceso de su nacimiento, necesita ir sometiendo a él todas estas formas y convirtiéndolas en funciones derivadas o especiales de él mismo. Se encuentra con estas formas anteriores en el periodo de su formación y de su nacimiento. Se las encuentra como *premisas* [suyas], pero no como premisas sentadas por él mismo, como formas de su propio proceso de vida. A la manera como se encuentra originariamente con la mercancía, pero no como su propio producto, y con la circulación del dinero, pero como un factor de su propia reproducción. Allí donde la producción capitalista se ha desarrollado a lo ancho de sus formas y es el modo de producción dominante, el capital a interés se ve dominado por el capital industrial y

el capital comercial es, sencillamente, una forma del mismo capital industrial derivada del proceso de circulación. Pero ambas formas tienen que renunciar a su independencia **//900/** y someterse al capital industrial. Al capital a interés se le aplica la violencia (del Estado), mediante la reducción coactiva del tipo de interés, para impedir que siga dictando sus condiciones al capital industrial. Pero es ésta una forma que corresponde a las fases poco desarrolladas de la producción capitalista. La verdadera manera de que se vale el capital industrial para someter [al capital a interés] consiste en crear una forma propia y peculiar para él: el *sistema de crédito*. La reducción coactiva del tipo de interés es una forma que el capital industrial toma de los métodos de un modo de producción anterior y que desecha como inútil y contraproducente, tan pronto como el capital industrial se fortalece y se afirma en su terreno. El *sistema de crédito* es su propia creación y es, a su vez, una forma del mismo capital industrial, que comienza con la manufactura y se desarrolla luego con la gran industria. El sistema de crédito es, originariamente, una *forma polémica* contra la usura de los viejos tiempos (*goldsmiths*,[15] en Inglaterra, judíos, lombardos, etc.). Las obras del siglo XVII en que se desentrañan sus primeros secretos aparecen todas concebidas en esta forma polémica.

El *capital comercial* se ve sometido bajo diversas formas al capital industrial o, lo que es lo mismo, [se convierte], en función de él, [es] el capital industrial en una función específica. El *comerciante*, en vez de comprar mercancía, compra trabajo asalariado con el que produce mercancías, destinadas a venderse para el comercio. Pero, con ello, el capital comercial pierde la forma fija que [antes] tenía frente a la producción. He ahí por qué los gremios medievales eran combatidos por la manufactura y se circunscribía a los oficios dentro de estrechos límites. En la Edad Media, el *comerciante* (fuera de aquellos puntos esporádicos en que la manufactura se desarrolló, [como] en Italia, España, etc.) era simplemente *refaccionador* de las *mercancías* producidas por los gremios de las ciudades o por los campesinos.(134)

Esta transformación del comerciante en capitalista industrial es, **[417]** al mismo tiempo, la transformación del capital comercial en una mera forma del [capital] industrial. El *productor*, por otra parte, se convierte en comerciante. Por ejemplo, el *clothier*,[16] en vez de recibir su materia prima sucesivamente y poco a poco del comerciante y de trabajar para él, compra él mismo la materia prima hasta donde se lo permite su capital, etc. Las condiciones de producción entran en el proceso [de producción] como mercancías compradas por él mismo. Y, en vez de producir para un comerciante determinado o para determinados clientes, el *clothier* produce, ahora, para el mundo comercial.

Bajo la primera forma, el comerciante domina la producción y el capital comercial manda sobre la industria comercial puesta en movimiento por él y sobre la industria casera de los campesinos. Las industrias son subalternas suyas. Bajo la segunda [forma], la producción pasa a ser [producción] capitalista. El productor es, a su vez, comerciante; el capital comercial se limita a ser el mediador del proceso de

circulación, cumple una función determinada en el proceso de reproducción del capital. Se trata de dos formas [distintas]. El comerciante pasa a ser, en cuanto tal comerciante, productor, industrial. Y el industrial, el productor, se convierte en comerciante.

Originariamente, el *comercio* es la premisa para la transformación de la producción feudal, [de la producción] casera de los campesinos y de la producción agrícola feudal en [producción] capitalista. [El comercio] desarrolla el producto hasta convertirlo en mercancía, en parte procurándole un mercado, en parte suministrándoles nuevos equivalentes-mercancías y, en parte, proporcionando a la producción nuevas materias primas y abriendo, con ello, nuevos modos de producción basados de antemano en el comercio, tanto en la producción para el mercado como en elementos de producción que provienen del mercado mundial.

Tan pronto como la manufactura se ha fortalecido en cierta medida, y más aún la gran industria, crea por su parte el mercado, lo conquista y, en parte, se apodera por la fuerza de mercados, pero conquistándolos ella misma con sus *mercancías*. Por lo demás, el comercio es solamente un instrumento de la producción industrial, para la que el mercado ampliado sin cesar se convierte en condición de vida, al surgir la producción en masa cada vez mayor, a la que no ponen trabas las leyes vigentes del comercio (en la medida en que estas leyes se limitan u expresar la demanda existente), sino única y exclusivamente la magnitud del capital existente y la productividad cada vez más desarrollada de los trabajadores, que desborda continuamente el mercado y labora constantemente, por tanto, en pro de la ampliación y expansión de sus fronteras. El comercio es, de este modo, servidor del capital industrial y llena una de las funciones emanadas de sus condiciones de producción.

Mediante el *sistema colonial* (simultáneamente con el sistema prohibitivo), del capital industrial, en sus primeros periodos de desarrollo, trata de asegurarse por la fuerza un mercado y mercados. El capitalista **[418]** industrial tiene ante sí el mercado mundial; compara **//901/** y tiene, por tanto, que comparar a cada paso sus propios precios de costo, no sólo con el precio de mercado *at home*[17] sino *on the whole market of the world*.[18] Y produce constantemente con vistas a él. Esta comparación, durante el periodo inicial, incumbe solamente a los comerciantes y asegura, así, al capital comercial el poder sobre el [capital] productivo. **/901//**

//902/ El *interés* sólo es, por tanto, una parte de la ganancia (que, a su vez, no es otra cosa que *surplus value*, trabajo no retribuido), que el capitalista industrial paga al propietario del capital ajeno con el que «trabaja», exclusivamente o en parte. Es la parte de la ganancia —del *surplus value*— que, plasmada como una categoría especial, se desglosa bajo el nombre propio de la ganancia total; bifurcación que no se refiere para nada a su origen, sino solamente al modo de ser *pagada* o apropiada. En vez de que se la apropie el mismo capitalista industrial —a pesar de ser él la

persona en cuyas manos se encuentra directamente la plusvalía total que [luego] se distribuye entre él y otras personas bajo los nombres de renta, ganancia industrial e interés—, dicho capitalista deduce una parte de la ganancia de su propio ingreso y se la paga al propietario del capital.

Dada la tasa de plusvalía, el nivel relativo de la tasa de interés depende de la proporción en que la ganancia se distribuye en interés y ganancia industrial; y, dada la proporción en que esta división [se lleva a cabo], el nivel absoluto de la tasa de interés (es decir, la proporción entre el interés y el capital) depende de la tasa de ganancia. No entraremos a indagar aquí cómo se determina esta proporción en que se distribuye. Esto corresponde al estudio del movimiento real del capital, es decir, de los capitales, y aquí nos ocupamos solamente de las formas generales del capital.

La formación del capital a interés, su bifurcación del capital industrial, es un producto *necesario* del desarrollo del capital industrial, del mismo modo capitalista de producción. El dinero (la suma de valor susceptible siempre de convertirse en condiciones de producción) o las condiciones de producción (mismas) en que en cualquier momento puede convertirse [el dinero], el cual no es otra cosa que la forma metamorfoseada de ellas, al emplearse como capital, dispone de una determinada cantidad de trabajo ajeno, de más trabajo que él contenido en él. No se limita a conservar su valor al cambiarse por trabajo, sino que lo incrementa, le añade plusvalía. El valor del dinero o de las mercancías, en cuanto *capital*, no se determina por el valor que tengan como dinero o como mercancías, sino por la cantidad de plusvalía que «produzca» para su poseedor. El producto del capital es [la] ganancia. A base de la producción capitalista, no hace más que cambiar el *empleo* del dinero el que se lo invierta como dinero o como capital. **[419]** El dinero (mercancía), a base de la producción capitalista, es *de por sí* capital exactamente lo mismo que la *fuerza de trabajo* es *de por sí*, trabajo), pues 1) puede convertirse en las condiciones de producción y, tal y como cj, es simplemente expresión abstracta de las mismas, su expresión como *valor*, y 2) los elementos objetivos de la riqueza poseen de por sí la cualidad de ser capital, porque su antítesis —el trabajo asalariado—, lo que hace de ellos capital, existe como base de la producción social.

También la *renta* es solamente el nombre que designa la parte de la plusvalía de la que tiene que desprenderse el capitalista industrial, exactamente lo mismo que el *interés* [designa] otra parte de la plusvalía, que aquél recibe, indudablemente (como la renta), para pagarla a un tercero. Pero la gran diferencia estriba en lo siguiente: con la propiedad sobre la tierra, el terrateniente *impide* al capital compensar los precios agrícolas a base de sus precios de costo. Le autoriza a hacerlo el monopolio de la propiedad territorial, que le hace posible embolsarse la diferencia entre el valor y el precio de costo. Por otra parte —cuando se trata de la renta diferencial— le permite percibir el excedente del valor de mercado sobre el valor individual del producto de determinada tierra, en vez de que esta diferencia, como ocurre en las otras ramas, vaya a parar como ganancia extra al bolsillo del capitalista que opera en condiciones

más favorables que las medias, que satisfacen la demanda, determinan la gran masa de la producción y regulan, por tanto, el valor de mercado de cada esfera de producción especial.

La propiedad sobre la tierra es un *medio* para embolsarse una parte de la plusvalía producida por el capital industrial. Y el capital dado en préstamo, por el contrario, el medio para que el capitalista [industrial] produzca por sí mismo *toda* la **//903/** plusvalía, en la medida en que trabaja con capital prestado. El [hecho de] que el dinero (la mercancía) pueda prestar como capital significa, sencillamente, que es de por sí capital. La abolición de la propiedad de la tierra en sentido ricardiano, es decir, su conversión en propiedad del Estado, para que la renta sea pagada a éste, y no al terrateniente, es un ideal, un anhelo del corazón, que brota de la entraña más íntima del capital. El capital no puede abolir la propiedad sobre la tierra. Pero, convirtiéndola en una renta [abonada al Estado], se apropiaría de ella como *clase* para hacer frente a los gastos del Estado, se la apropiaría, por tanto, dando un rodeo, ya que no puede hacerlo directamente. En cambio, la abolición del interés y del capital a interés sería la abolición del mismo capital y de la misma producción capitalista. Mientras el dinero (la mercancía) pueda servir como capital, podrá venderse en cuanto tal. Está, pues, muy en consonancia con los utopistas pequeñoburgueses, que se muestran de acuerdo con la mercancía aunque repudien el dinero, el admitir el capital industrial, pero no el capital a interés [el admitir] la ganancia, pero no el interés.

El capital a interés y el capital productor de ganancia no son dos capitales distintos, sino *el mismo* capital, que funciona como capital en su proceso y arroja una ganancia, repartida entre dos capitalistas distintos: uno, que se mantiene al margen del proceso y, como propietario, **[420]** representa el capital *en sí* <ya que es condición esencial de éste el ser representado por un *propietario privado*, [pues] sin ello no sería capital en contraposición al trabajo asalariado,> y otro, que representa al capital en funcionamiento, al [capital] que se halle en proceso.

[3. *Disociación de partes aisladas de la plusvalía en forma de diferentes ingresos. Relación entre el interés y la ganancia industrial. Irracionalidad de las formas fetichizadas del ingreso*]

La ulterior «fosilización» o sustantivación de la *división* de la ganancia se manifiesta en que la *ganancia* [de] *cada* capital —incluyendo, por tanto, la *ganancia media*, basada en la nivelación de los capitales entre sí— se divide o escinde en dos partes integrantes independientes entre sí o independientes la una de la otra: el interés y la

ganancia industrial, que hoy se llama también, a veces, simplemente *ganancia o* es bautizada con el nuevo nombre de *wages of labour of superintendence*,[19] etc. Si la tasa de ganancia (ganancia media) =15 por 100 y la *tasa de interés* (que siempre, como hemos visto, se fija bajo la forma *general* = 5 por 100 (cuya tasa general se cotiza siempre en el mercado de dinero como el «valor» o «precio» de éste), el capitalista —aunque sea propietario del capital y no haya tomado *en préstamo* ninguna parte de él— considera [la cosa] en el sentido de que el 5 por 100 de este 15 por 100 representa el *interés* de su capital y solamente el 10 por 100 [queda para] la ganancia, que obtiene mediante el empleo productivo del capital. Este 5 por 100 de interés se lo debe en cuanto «capitalista industrial» a sí mismo como «propietario» del capital; corresponde a su *capital en sí y*, por tanto, [le corresponde] a él en cuanto propietario del *capital en sí* (que entraña, al mismo tiempo, el ser del capital para sí o el ser del capital en cuanto capitalista, en cuanto propiedad que excluye a otros de él), al capital abstraído del proceso de producción, a diferencia del capital en funcionamiento, del capital en proceso y del «capitalista industrial» como representante de este capital en funcionamiento o que «trabaja». El «interés» es el fruto del capital que no «trabaja», que no funciona, y la ganancia el fruto del capital que «trabaja» o se halla en funcionamiento. Es [algo] análogo a [lo que ocurre con] el *farming capitalist*[20] —cuando es al mismo tiempo terrateniente, propietario de la tierra que explota capitalistamente—: se apropia la parte de su ganancia que constituye la *renta*, esta ganancia extra, no como capitalista, sino como terrateniente, no como [fruto] del capital, sino de la propiedad de la tierra, es lo que hace que él, el terrateniente, se deba [a sí mismo] la «renta». De este modo, el capital en una de sus determinaciones se enfrenta al mismo capital en otra determinación de una manera tan fija como la propiedad de la tierra y el capital, que en realidad se basan en dos títulos para apropiarse trabajo ajeno, basados en dos medios de producción esencialmente distintos. **[421]**

Si, de una parte, cinco *partners*[21] poseen una *cotton mill*[22] que representa 100.000 £ de capital y rinde el 10 por 100 de ganancia, o sean10.000 £, cada uno de ellos obtendrá la quinta parte de esta ganancia = 2.000 £. Si, por otra parte, un solo capitalista invierte el mismo capital en una fábrica y obtiene la misma ganancia de 10.000 £, no hará ius cálculos en el sentido de que percibe 2.000 £ como ganancia que le corresponde en cuanto socio y las 8.000 £ restantes como la ganancia de la compañía por los cuatro copartícipes inexistentes. Es decir, que la *limpie división de la ganancia en sí* entre diferentes **//904/** capitalistas que ostenten diferentes títulos jurídicos sobre el mismo capital y sean, bajo una u otra forma, copropietarios *del mismo* capital no justifica en modo alguno que a estas partes se les asignen diferentes categorías. ¿Por qué, entonces, esta fortuita división entre el prestatario y el prestamista de capital?

Prima facie, se trata solamente de una división del capital cuando hay dos propietarios de éste, que poseen títulos de propiedad distintos, tino de los cuales es, a

primera vista, jurídico, pero no económico. En y de por sí, es de todo punto indiferente el que un capitalista produzca con capital propio o con capital ajeno o en qué proporción [emplee] uno y otro. ¿Cómo explicarse, pues, que esta división de la ganancia en [ganancia] industrial e interés no se manifiesta como una división fortuita, provocada por el azar, según que el capitalista tenga que repartir realmente con *otro*, o no, según que maneje casualmente capital propio o [capital] ajeno, sino que, lejos de ello, aunque produzca exclusivamente con capital propio, se vea, en todo caso, escindido en mero propietario del capital [, de una parte,] y [, de la otra,] en productor con capital ajeno, [que el capital se escinda] en capital fuera del proceso de producción y capital dentro de él, en capital que arroja *de por sí* interés y capital que, por hallarse *en proceso*, arroja ganancia?

[Se contiene aquí y] sirve de base un momento real. El dinero (como expresión de valor de la mercancía en general) se apropia en el proceso simplemente plusvalía — de cualquier modo que se le bautice y cualesquiera que sean las partes en que se la divida, porque se lo presupone ya como *capital* antes del proceso de producción. En el proceso, [el dinero] se conserva, se produce y reproduce como capital y en escala cada vez mayor. Pero, ya *antes* del proceso —siempre y cuando que se dé el modo capitalista de producción y se trabaje a base de él y dentro de las relaciones sociales que a él corresponden; es decir, que no se trate [de algo contrario,] del proceso de formación del capital— existe, en cuanto al carácter, como *capital* en sí, aunque sólo se realice y cobre, en general, realidad en el proceso mismo. Si no entrase en él como capital, tampoco saldría de él como capital, es decir, como dinero que rinde ganancia, como valor que se valoriza, que engendra plusvalía.

Ocurre como con el dinero. Esta moneda, por ejemplo, no es más que un trozo de metal. Lo que hace de él dinero es solamente la función **[422]** [que cumple] en el proceso de circulación. Pero, una vez presupuesto el proceso de circulación de las mercancías, la moneda no sólo funciona como dinero, sino que se lo presupone como tal el proceso de circulación en cada caso singular, antes de haber entrado en él. El capital no es solamente [un] resultado, sino [una] premisa de la producción capitalista. El dinero y las mercancías son, por tanto, en sí, de un modo latente, capital, capital en potencia; todas las mercancías, siempre y cuando que puedan convertirse en dinero y el dinero, a condición de que pueda convertirse en las mercancías que forman los elementos del proceso de producción capitalista. ¿Qué es el capital, considerado, no como resultado, sino como premisa del proceso? ¿Qué lo convierte en capital, antes de que entre en el proceso, de tal modo que éste se limita a desarrollar su carácter inmanente? La determinación social en que figura ahí. El que al trabajo vivo se enfrenten el trabajo pretérito, a la actividad el producto, al nombre la cosa, al trabajo sus propias condiciones efectivas como sujetos extraños, independientes y atenidos a sí mismos, como personificaciones, en una palabra, como *propiedad ajena* y, bajo esta forma, como «*employers*» y «*commandeurs*» [23] del trabajo mismo, que se lo apropien, en vez de ser apropiados por él. El que el valor —

ya exista como dinero o como mercancía— y, al desarrollarse, las condiciones de trabajo, se enfrenten al trabajador como *propiedad ajena*, como autopropietario, significa, sencillamente, que se enfrentan a él como la *propiedad* del no-trabajador o, por lo menos, que [éste] en cuanto capitalista, no se enfrenta a él como trabajador, sino como *propietario* del valor, etc., como el *sujeto* en que estas cosas poseen su propia voluntad, se pertenecen a sí mismas y se personifican como potencias independientes. El *capital*, como premisa de la producción, el capital, como [algo] que no sale del proceso de producción, sino que existe antes de entrar en él, [es] la antítesis en que el trabajo se halla frente a él como trabajo ajeno y en que él mismo [representa] la propiedad ajena al trabajo. Es esta determinación social antagónica la que se expresa en él y la que, separada del producto mismo, cobra expresión en la *propiedad del capital en cuanto tal* **//905/**.

Ahora bien, este momento, desglosado del mismo proceso capitalista de producción del que es resultado y de cuyo constante resultado es constante premisa, se expresa en que el dinero [y] la mercancía son capital en sí, [capital] *latente*, en que pueden *venderse como capital* y de que, bajo esta forma, representan la *mera propiedad del capital*, al *capitalista como mero propietario*, independientemente de su función capitalista; en que, de por sí, permiten disponer de trabajo ajeno y [son] por tanto, un valor que valoriza y derecho a apropiarse el trabajo de otros.

Se manifiesta también claramente aquí que esta *relación* constituye el título y el medio para apropiarse el trabajo ajeno, no cualquier trabajo o contravalor que pueda darse de parte del capitalista.

El *interés* aparece, por tanto, como la *plusvalía* debida al capital en **[423]** cuanto capital, a la mera propiedad del capital, que emana del proceso de producción porque ha entrado ya en él como capital, que corresponde, por tanto, al capital *en cuanto* tal, independientemente del proceso de producción, aunque sea *en* el proceso de producción donde se hace valer, plusvalía que, por tanto, en cuanto capital, lleva ya latente en sí. Por el contrario, la *ganancia industrial* [aparece] como la parte de la plusvalía que al capitalista le corresponde, no como propietario del capital, sino como capital en activo. Y como, en este modo de producción, todo se presenta invertido, la última inversión se nos presenta, al cabo, en la relación entre el interés y la ganancia, de tal modo que la parte de la ganancia que se desdobla bajo una rúbrica especial [la del interés] se representa más bien como el producto que más genuinamente pertenece al capital, y la ganancia industrial como un añadido simplemente injertado en él.

Como el *moneyed capitalist*,[24] en realidad, sólo obtiene su parte de plusvalía como *propietario del capital*, manteniéndose personalmente al margen del proceso de producción; como el precio del capital —es decir, del simple título de propiedad sobre el capital— se cotiza en la tasa de ganancia del mercado de dinero, al igual que el precio de mercado de cualquier otra mercancía; como la participación que el *capital en sí*, la *mera propiedad* del capital asigna sobre la plusvalía es, por ello, una

magnitud *dada*, mientras que la tasa de ganancia oscila, es a cada momento distinta en las distintas esferas y, dentro de cada esfera, difiere entre los diferentes capitalistas, según que éstos produzcan bajo condiciones diferentemente favorables o exploten capitalistamente el trabajo poniendo en ello diferente grado de perspicacia y energía, y, en parte, compran o venden, con diferente grado de suerte y de astucia, mercancías por debajo de cuerda (*profit upon expropiation, alienation,*[25]) les parece natural, sean o no propietarios del capital en proceso, que se les pague al interés como adeudado al capital en cuanto tal, a la propiedad sobre el capital; [que se le pague] al propietario del capital, ya lo sean ellos [mismos] o un tercero; en cambio, la ganancia industrial [debe pagarse] como pro. ducto de su trabajo. Se creen, en efecto, capitalistas en activo —agentes reales de la producción capitalista— frente a ellos mismos o a un tercero, [considerados] como mera existencia o existencia ociosa del capital y, por tanto, como *trabajadores*, para ellos, y para otros como *propietarios*. Y, puestos a ser trabajadores, son realmente [, según ellos,] trabajadores asalariados y, además, mejor tratados por razón de la excelencia [de su trabajo], aunque también [, hay que reconocerlo,] por el hecho de que ellos mismos se asignen su salario.

Por tanto, mientras que el *interés* y el *capital a interés* expresan meramente el antagonismo de la riqueza objetiva frente al trabajo y, por consiguiente, su existencia como *capital*, en la representación [mental] esto se invierte, por cuanto que, en el fenómeno, *prima facie*, el *moneyed capitalist* no mantiene relación alguna con el trabajador asalariado, sino **[424]** solamente con otros capitalistas, mientras que este otro capitalista, en vez de aparecer en contraposición al trabajo asalariado, se muestra él mismo como *trabajador* en contraposición a sí mismo o a otros [capitalistas], como la mera existencia, el mero propietario del capital. A lo que hay que añadir que el capitalista individual tiene que prestar su dinero *como capital o* valorizarlo como capital *él mismo*. Y cuando percibe un *interés* de él, obtiene solamente el precio que obtendría aunque no «funcionase», no «trabajase» como capitalista. Es evidente, por tanto, que lo que propiamente saca del proceso de producción, cuando esto es solamente el interés, se lo debe solamente al capital, pero no al proceso de producción **//906/** ni a sí mismo, en cuanto representante del capital en activo.

De ahí lo que algunos economistas vulgares dicen, con peregrina frase: que si el capitalista industrial no obtuviera otra ganancia, además del interés, daría su capital a réditos y viviría como rentista. Es decir, que todos los capitalistas dejarían de producir, todo el capital dejaría de funcionar como capital y, sin embargo, podría vivir de sus *intereses*. Ya Turgot [decía], de un modo análogo, que si el capitalista no [percibiera] intereses, compraría tierra y viviría de sus rentas. Pero aquí el interés se deriva de la plusvalía, puesto que la renta de la tierra era para los fisiócratas la plusvalía real. [Sin embargo,] en aquella concepción vulgar, se invierten las cosas.

Otra circunstancia hay que hacer notar [, aquí]. Para el capitalista industrial que toma dinero prestado, el interés forma parte de los *costos*, entendidos éstos en el sentido de que significan el valor desembolsado. Por ejemplo, el capital de 1.000 £ no

entra como mercancía en su producción al valor de 1.000 £, sino como *capital*; por tanto, si el capital de 1.000 £ [se presta] a un interés del 10 por 100 anual, [entrará] en el producto anual como un valor de 1.100. Por tanto, aquí se destaca claramente que la *suma de valor* (y las mercancías en que toma cuerpo) no se convierte en capital solamente en el proceso de producción, sino que es ya premisa del proceso de producción en cuanto capital y que, por consiguiente, lleva ya en la entraña la plusvalía que como mero capital le corresponde. Para el industrial que trabaja con capital prestado, el interés o el capital en cuanto capital —que sólo lo es cuando arroja una plusvalía (de tal modo que si como mercancía vale, por ejemplo, 1.000 como capital vale 1.100, es decir, 1.000 + 1.000/10, C + $\frac{C}{x}$) entra en sus costos. Si en el producto sólo se obtuviera el interés, no cabe duda de que éste sería el excedente sobre el *valor* del capital desembolsado en cuanto mera mercancía, pero no sobre el valor de la mercancía, considerada como capitalista; tiene que desprenderse de esta plusvalía; ésta forma parte de sus desembolsos, de los gastos que necesita para hacer producir la mercancía.

Por lo que se refiere al industrial que trabaja con capital propio, éste tiene que pagarse a sí mismo el interés por el capital y considera este **[425]** [interés] como desembolsado. En realidad, lo que ha desembolsado no es solamente un capital por valor de 1.000 £, por ejemplo, sino el valor de 1.000 £ como capital, y este valor son 1.050 £, si el interés = 5 por 100. Y esto no es tampoco, para él, una reflexión ociosa. En efecto, las 1.000 £, como *capital*, le aportarían 1.050 £, si las diese en préstamo, en vez de emplearlas productivamente. Por tanto, cuando se presta u sí mismo las 1.000 £ como capital, se presta 1.050 £. *Il faut bien se rattraper sur quelqu'un et fusse-t-il sur lui même*[26]

El valor de 1.000 £ de mercancías que valen 1.000 £ es, como capital, = 1.050 £. Es decir, que el capital no es una mercancía simple, sino una mercancía potenciada; no una magnitud simple, sino una proporción de magnitudes. Es la relación entre la suma principal, como valor dado, y ella misma en cuanto [fuente de] plusvalía. El valor de C es C (1 + $\frac{1}{x}$) por 1 año) a C + $\frac{C}{x}$. Y así como en la ecuación $a^{\infty} = n$ no es posible comprender o desarrollar [el factor] x mediante las reglas de cálculo simples, tampoco es posible hacerlo con la mercancía potenciada, con el dinero potenciado.

Exactamente lo mismo que, en el *interés*, una parte de la ganancia, de la plusvalía engendrada por el capital, aparece como *desembolsada* por el capitalista, así también en la producción agrícola otra parte, la *renta de la tierra*. [Pero,] aquí se manifiesta de un modo menos sorprendentemente irracional, porque la renta, en este caso, aparece como el precio anual de la tierra, que entra así en la producción, como mercancía. Aunque [lo del] «precio de la tierra» implica mayor irracionalidad que el precio del capital, no es en la forma misma. La tierra se manifiesta aquí como el valor de uso de una mercancía, y la renta de la tierra como su precio. (Lo irracional está en que tenga [un] precio la tierra, que no *es* producto del trabajo y puede, por tanto, expresarse en

dinero y tenga, por consiguiente, valor, pudiendo, por tanto, ser considerado como trabajo social materializado.) En cuanto a la forma externa, es decir, como en toda mercancía, doble expresión, en cuanto valor de uso y en cuanto valor de cambio, y el valor de cambio se expresa, idealmente, como precio, como algo que absolutamente no es la mercancía en cuanto valor de uso. Por el contrario, en la expresión 1.000 £ = 1.050 £, o 50 £ = precio anual de 1.000 £, se refiere lo mismo a lo mismo, el valor de cambio al valor de cambio, y se pretende que el valor de cambio sea, como [algo] distinto de sí mismo, su propio precio, es decir, el valor de cambio mismo expresado en dinero.

//907/ Dos formas de plusvalía —el interés y la renta, resultados de la producción capitalista— entran aquí en ella como premisas, como *anticipos* hechos por el mismo capitalista y que para él, por tanto, no representan absolutamente ninguna plusvalía, ningún excedente sobre el valor de los desembolsos hechos. En estas formas de la plusvalía, al mismo capitalista individual le *parece* que la producción de plusvalía **[426]** figura entre los *costos de producción* de la producción capitalista, que la apropiación de trabajo ajeno, y del excedente sobre el valor de las mercancías consumidas en el proceso (ya entren éstas en el capital constante o en el variable) constituye una condición imperante en este modo de producción. Claro está que esto se manifiesta claramente en la medida en que la ganancia media constituye un elemento del precio de costo de la mercancía, *hence a condition of supply, of the very creation of the commodity.*[27] Y, sin embargo, el capitalista industrial considera con razón que este excedente, esta parte de la plusvalía —aunque constituya por sí mismo un elemento de la producción— no figura de por sí entre *sus* desembolsos, como un remanente sobre *sus* costos, al igual que el interés y la renta. En momentos críticos, se enfrenta también a él la ganancia como una condición de la producción, como la *contraction of stoppage of production,*[28] como consecuencia de una baja del precio, que absorbe o restringe extraordinariamente la ganancia. Por eso es absurdo considerar, como algunos hacen, que las diferentes formas de la plusvalía son simples formas de distribución. Son [, en realidad,] otras tantas formas de producción. **/907//**

//937/ Podría pensarse que en la trinidad tierra-renta, capital-ganancia (interés), trabajo-salario, el último de los tres términos sigue siendo el más racional de todos. Indica, por lo menos, la fuente de que fluye el salario. Sin embargo, [esta] última forma es la más irracional y la base sobre que descansan las otras dos, la de que el *trabajo asalariado* en general presupone la tierra como *propiedad territorial* y el producto en cuanto *capital*. El trabajo sólo es trabajo asalariado cuando a él se enfrentan bajo esta forma sus condiciones. Y como trabajo asalariado, precisamente, se le considera en esta forma de trabajo-salario. En cuanto que el salario aparece aquí como el producto específico del trabajo, [como] el único producto de él (y, en efecto, es el único producto del trabajo, *para* el trabajador asalariado), las otras partes del valor —*renta*, *ganancia* (interés)— aparecen no menos necesariamente como

emanadas de otras fuentes específicas; v exactamente lo mismo que la parte del valor del producto que se traduce en el salario [debe concebirse] como el producto *específico* del trabajo, deben las partes del valor que se traducen en renta y ganancia concebirse como resultados específicos de los agentes *para* quienes existen, a quienes van a parar y, por tanto, como *offspring of the earth and of the capital, respectively.* [29] **[427]**

[4. *Proceso de fosilización de las formas metamorfoseadas de la plusvalía, que van disociándose cada vez más de su esencia interna, la plusvalía. El capital a interés, fase extrema de este proceso. Concepción apologética de la ganancia industrial, como «el salario del capitalista*»]

//910/ Veamos cuál ha sido el camino recorrido por el capital antes de adoptar la forma del capital a interés.

La cosa es todavía sencilla cuando se trata del proceso directo de producción. La plusvalía no reviste aún ninguna forma *especial*, fuera de la de la plusvalía misma, la cual sólo se distingue del valor del producto, que es un equivalente del valor reproducido en él. Y así como el valor se reduce siempre a trabajo, la plusvalía se reduce a plustrabajo, a trabajo no retribuido. De ahí que el plusvalor sólo se mida por la parte del capital que cambia realmente de valor, [es decir,] el capital variable, [o sea] la parte del capital invertida en salarios. El capital constante se manifiesta solamente como la condición para que el capital variable pueda actuar. La cosa es muy simple: si con 100 [£], se compra el trabajo de 10 [hombres] y éstos [rinden el trabajo de 20] (es decir, [producen] mercancías en que se contiene el trabajo de 20 hombres), el valor del producto será = 200 y la plusvalía de 100 £ equivaldrá al trabajo no retribuido de 10 [hombres]. Igual que si trabajaran 20 hombres, la mitad de la jornada para sí y la otra mitad para el capital. 20 medias jornadas =10. Es lo mismo [,por tanto,] que si sólo se pagaran 10 hombres y los otros 10 trabajaran gratis para el capitalista.

Aquí, en este estado embrionario, la relación es todavía bastante comprensible o, mejor dicho, no puede desconocerse. La dificultad, aquí, estriba simplemente en explicarse cómo esta apropiación de trabajo sin equivalente nace de la ley del cambio de mercancías, del hecho de que las mercancías se cambien en proporción al tiempo de trabajo contenido en ellas, de que no se halle en contradicción con esta ley.

//911/ El proceso de circulación viene a empañar o desdibujar esta relación. Parece interferirse aquí un elemento ajeno al tiempo de trabajo, ya que, ahora, el volumen de la plusvalía se determina, al mismo tiempo, por el *tiempo de circulación*

del capital.

Por último, en la última etapa del capital, en que éste se presenta como un todo, [como] unidad del proceso de circulación y del proceso de producción, como expresión del proceso de reproducción —como una determinada suma de dinero producida en determinado plazo, en un sector de circulación determinado y con una determinada ganancia (plusvalía)— bajo esta forma [del capital] el proceso de producción y el proceso de circulación sólo existen ya como un recuerdo y como momentos que determinan *por igual* la plusvalía, con lo que se encubre la naturaleza simple de ésta. La plusvalía se manifiesta, ahora, como ganancia. Y 1) esta ganancia es referida a determinada etapa de circulación del capital, diferente del tiempo de trabajo. 2) La plusvalía se **[428]** calcula con referencia, no a la parte del capital de la que directamente brota, sino indistintamente a todo el capital. Con lo cual se oculta totalmente la fuente de ella. 3) Aunque, bajo esta primera forma de la ganancia, el volumen de ésta siga siendo cuantitativamente igual al volumen de la plusvalía creada por el capital especial [de que se trate], la tasa de ganancia se distingue de antemano de la tasa de plusvalía, ya que la tasa de plusvalía = $\frac{P}{v}$ y la tasa de ganancia = $\frac{P}{c+v}$. 4) Presuponiendo como dada la tasa de plusvalía, la tasa de ganancia puede aumentar o disminuir, e incluso en sentido contrario al de la tasa de plusvalía.

Por donde la plusvalía presenta ya bajo la primera manifestación de la ganancia una forma que, no sólo permite reconocer directamente su identidad con la plusvalía, con el plustrabajo, sino que parece contradecirla directamente.

Además, mediante la conversión de la ganancia en *ganancia media*, la formación de la tasa general de ganancia y, unida a ello, la mutación de los valores en precios de costo, la ganancia del capital particular se convierte, no sólo en cuanto a la expresión, como la diferencia de la tasa de ganancia con respecto a la tasa de plusvalía, sino en cuanto a la sustancia, que aquí significa en cuanto a la cantidad, en [algo] *diferente* de la plusvalía misma que el capital particular ha engendrado en su esfera especial de producción. Considerando el capital individual, pero también el capital total en una esfera particular, la ganancia no sólo *parece*, sino que es, ahora, de hecho, distinta de la plusvalía. Capitales de magnitud igual suministran ganancias iguales, o la ganancia es proporcional a la magnitud de los capitales. O bien la ganancia se determina por el valor del capital desembolsado. En todas estas expresiones, se borra completamente, no puede ya reconocerse, la proporción entre la ganancia y la composición orgánica del capital. En cambio, se manifiesta clara y directamente que capitales de la misma magnitud que ponen en movimiento cantidades muy distintas de trabajo y disponen, por tanto, de cantidades de plustrabajo muy distintas, arrojan ganancias iguales. Más aún, al convertirse los valores en precios de costo, parece haberse anulado la base misma, la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de trabajo contenido en ellas.

Y, bajo esta forma totalmente enajenada de la ganancia y en el mismo grado en que la forma de la ganancia oculta su meollo interno, el capital va adquiriendo una forma cada vez más material, va convirtiéndose cada vez más de una relación en una cosa, pero una cosa que lleva en su entraña, que ha deglutido la relación social, una cosa que se comporta hacia sí misma con vida y sustantividad ficticias, una esencia sensible-suprasensible; y bajo esta forma de *capital y ganancia* se manifiesta en la superficie como una premisa ya acabada. Es la forma de su realidad o, mejor dicho, su forma real de existencia. Y es la forma bajo la que vive en la conciencia de sus exponentes, de los capitalistas, en que se refleja en sus ideas.

Esta forma fija y fosilizada (metamorfoseada) de la ganancia (y, por tanto, **[429]** del capital, como creador de ella, pues el capital es el fundamento y la ganancia el resultado, el capital la causa y la ganancia el efecto, el capital la sustancia y la ganancia el accidente; el capital es, sencillamente, capital que engendra ganancia, valor que crea ganancia, valor adicional) —y, por ende, del capital como su fundamento, del capital que se conserva en cuanto capital y se incrementa en la ganancia —se ve corroborada, además, en su exterioridad por [el hecho de] que el mismo proceso de nivelación del capital que infunde a la ganancia esta forma de ganancia media, desglosa de ella una parte bajo la forma independiente de la *rent*, como si naciera de otra fuente, [,que es] la tierra. Es cierto que la renta se presenta, originariamente como la parte de la ganancia que el arrendatario paga al terrateniente. Pero, como ni él, el arrendatario, se embolsa esta ganancia extra, ni el capital que la emplea se distingue de ningún modo de otro capital [cualquiera] en cuanto capital porque no debe la ganancia extra al capital en cuanto tal es por lo que la paga al terrateniente, aparece la tierra misma como la fuente de esta parte del valor de la mercancía (de su plusvalía) y como si el terrateniente se limitara a representar a la tierra en cuanto personalidades jurídicas. **//912/**

Si la renta se calcula sobre el capital desembolsado, [que mantiene] todavía un hilo, reminiscencia de su origen, como una parte disociada de la ganancia y, por tanto, de la plusvalía en general. (De otro modo [ocurre,] naturalmente, en el estado de la sociedad en que la propiedad sobre la tierra explota directamente al trabajo. Aquí, no se tropieza con ninguna dificultad para descubrir el origen de la *surplus wealth*.[30] Pero la renta se paga por determinada cantidad de tierra; se capitaliza en el valor de la tierra; este valor sube o baja en consonancia con el alza o la baja de la renta; y la renta [,a su vez,] aumenta o disminuye en relación con una superficie de tierra que permanece igual (mientras que el capital que en ella opera es una magnitud cambiante); la diferencia entre las clases de tierra se acusa en la cuantía de la renta pagada por un número dado de pies cuadrados; el total de renta se calcula a base de la superficie de tierra total, para [poder] determinar el total de rentas medias de un pie cuadrado, por ejemplo; la renta se manifiesta, como cualquier forma de ella creada por la producción capitalista, al mismo tiempo como una premisa dada, fija, existente en cada momento y que, por tanto, existe independientemente para el individuo. El

arrendatario tiene que pagar [una] renta, calculada por cada unidad de medida de la tierra, según la clase de ésta. Y, si sube o baja, subirá o bajará [también] la renta que deba pagar por tantos o cuantos *acres*; por la tierra, independientemente del capital que invierta en ella; exactamente lo mismo que tiene que pagar [un] interés, independientemente de la ganancia que obtenga.

El cálculo de la renta a base del capital industrial constituye todavía una fórmula crítica de la economía política, en la que se retiene **[430]** la conexión interna con la ganancia, [como] fundamento y base de aquélla. Pero, en realidad, esta conexión no se *manifiesta*, sino que la renta se mide aquí por la tierra real, con lo cual se corta de tajo toda mediación y se da cima a su forma enajenada e independiente. Sólo cobra forma independiente en esta enajenación, en este desglosamiento total de su mediación. [Tantos o cuantos] pies cuadrados de tierra arrojan tal [o cual] renta. En esta expresión, en la que una parte de la plusvalía —la renta— *se representa en relación con un elemento especial de la naturaleza, independientemente del trabajo humano*, no sólo se esfuma totalmente la naturaleza de la plusvalía, [al esfumarse la del valor mismo,] sino que la *ganancia* misma aparece ahora, como la renta de la tierra, como debida al capital, en cuanto *un elemento de producción específico* [materializado] *en cosas*. La tierra existe por naturaleza y arroja renta. El capital es [una suma] de productos, y estos productos aportan ganancia. El que un valor de uso que produce aporte ganancia y otro que no produce arroje renta son solamente dos formas distintas en que *las cosas crean valor*, tan comprensible y tan incomprensible cabalmente la una como la otra.

Es evidente que, tan pronto como la plusvalía [se divide] en diferentes [partes] *especiales*, se refiere a diferentes elementos de producción que sólo se distinguen entre sí *en cuanto a la materia* —tales como naturaleza, producto, trabajo—; que, tan pronto como reviste, en general, formas *especiales*, indiferentes entre sí e independientes las unas de las otras y reguladas por diferentes leyes, va haciéndose cada vez más difícil reconocer su unidad común —la plusvalía— y, por tanto, la naturaleza de esta unidad común, que no se manifiesta en los *fenómenos*, sino que tiene que ser descubierta como un misterio recóndito. Y esta sustantivación de la forma de las diferentes partes especiales —y su enfrentamiento como formas independientes— culmina cuando cada una de estas partes se reduce como a su medida o a su fuente especial a un elemento específico o cuando se presenta cada parte de la plusvalía como efecto de una causa especial, como accidente de una especial sustancia. La ganancia [como nacida] del capital, la renta [como emanada] de la tierra y el salario [como resultado] del trabajo.

Y estas relaciones y formas acabadas, que se manifiestan como premisas en la producción real, porque el modo de producción capitalista se mueve dentro de las formas creadas por ella misma y ésta, su resultado, en el proceso de producción como a premisas establecidas. En cuanto tales, [estas formas y relaciones] determinan prácticamente los actos y movimientos de los diferentes capitalistas, etc., aportan las

motivaciones, tal y como éstas se reflejan en su conciencia. La economía vulgar se limita a expresar bajo forma de doctrinas las motivaciones y las ideas de esta conciencia captada por los fenómenos del modo de producción capitalista. Y cuanto más superficialmente se apega a la superficie y la refleja en un determinado orden, más se considera «conforme a la naturaleza» y alejada de toda elucubración abstracta. **[431]**

//913/ Más arriba, a propósito del proceso de circulación,[31] hay que observar, además, que las determinaciones emanadas del proceso de circulación se cristalizan en cuanto cualidades de determinadas clases de capital, fijo, circulante, etc., manifestándose así como cualidades dadas, que corresponden materialmente a determinadas mercancías.

Cuando la ganancia aparece bajo la forma final en que la ganancia se manifiesta, en la producción capitalista, como algo dado, esfumándose y haciéndose irreconocibles las muchas metamorfosis y mediaciones por las que pasa, otro tanto ocurre con la naturaleza del capital; y cuando se fija todavía más esta forma por el hecho de que el mismo proceso que le da el último *finish*[32] contrapone a ella como *renta* una parte de la ganancia y la convierte, por tanto, en una parte *especial* de la plusvalía, referido así totalmente al capital como un instrumento de producción materialmente específico, al igual que la renta a la tierra, esta forma, desglosada de su esencia interior por una serie de eslabones invisibles, reviste una forma todavía más *enajenada o*, mejor dicho, la forma de la *enajenación* absoluta en el capital a interés como la forma simple del capital, la forma en que el capital sirve de premisa a su propio proceso de reproducción.

De una parte, se expresa aquí la forma absoluta del capital: D — D′. Valor que se valoriza. De otra parte, ha desaparecido el eslabón con que nos encontramos todavía en el puro capital comercial, M, D — M — D′. Se trata meramente de la relación de D consigo mismo y medido por sí mismo. El capital [, aquí,] se deja expresamente a un lado, se elimina, queda al margen del proceso, como la premisa de éste, del que es resultado y solamente en el cual y a través del cual es capital.

{[Aquí ocurre], independientemente de que el interés pueda ser mera transferencia y no necesite expresar una plusvalía real, como si el dinero se prestara a un «dilapidador», es decir, se prestara para el consumo. Pero este mismo caso puede darse también cuando se presta para *pagar*. En ambos casos se presta como dinero, y no como capital, pero para su poseedor se convierte en *capital* por el mero acto de prestarse. En el segundo caso, en el *discount*[33] o *loan of temporaneously not vendible commodities*,[34] puede referirse al proceso de circulación del capital, [a] la necesaria transformación del capital-mercancías en capital-dinero. En cuanto que la aceleración de este proceso de conversión —como en el crédito, por lo que se refiere a la esencia general de éste— acelera la reproducción y, por tanto, la producción de plusvalía, el capital prestado es capital. En cambio, cuando sólo sirve para saldar *deudas*, sin acelerar el proceso de reproducción y tal vez haciéndolo imposible o

estrechándolo, se trata de un simple *medio de pago*, [que] sólo es dinero para el prestatario y *para el prestamista, en realidad*, [un] *capital independiente del proceso del capital*. En este caso, el interés [es,] como el *profit upon expropriation*, un *fact*[35] independiente en cuanto tal de la producción capitalista —de la producción de plusvalía—. Estas **[432]** dos formas del dinero, como medio de compra para la mercancía, para consumirla, y como medio de pago para las deudas [consisten] en que el interés, exactamente lo mismo que el *profit upon expropriation*, [es] una forma de interés que, aunque se reproduzca en la producción capitalista, no depende de ella y corresponde a modos de producción anteriores. Pero radica en la naturaleza de la producción capitalista el que el dinero (o la mercancía) pueda ser capital al margen del proceso de producción, pueda venderse como capital y el que esto pueda ocurrir también bajo las formas anteriores, en que no se convierte en capital, sino que funciona solamente como dinero.

La tercera forma anterior del capital a interés descansa en [el hecho de] que aún *no existe* la producción capitalista, sino que la ganancia se embolsa todavía bajo la forma del interés, en que el capitalista aparece todavía como simple usurero. Esto implica: 1) que el productor trabaje todavía por su cuenta, con sus [propios] medios de producción, el que éstos no trabajen todavía con él (aunque entre estos medios de producción figuren [también] esclavos, quienes, sin embargo, no constituyen aquí una categoría económica aparte, como [no la constituye] el ganado de trabajo o, a lo sumo, una diferencia [puramente] material: instrumentos mudos, sensibles y parlantes); 2) que los medios de producción sólo le pertenezcan nominalmente, es decir, que [el productor], por cualesquiera causas fortuitas, sea incapaz de reproducirlos a base de la venta de sus mercancías. Estas formas del capital a interés [se dan,] por tanto, en todas las formas de sociedad en que existe la circulación de mercancías y circula el dinero, ya domine en ellas el trabajo esclavo, el trabajo servil o el trabajo libre. En la última forma mencionada, el productor paga su plustrabajo al capitalista bajo la forma de interés, el cual incluye, por tanto, la ganancia. [Tenemos] aquí la producción capitalista en su totalidad **//914/**, sin sus ventajas, el desarrollo de las formas sociales del trabajo y de la productividad del trabajo que de ellas se deriva. Una forma predominante entre los pueblos campesinos, pero que necesitan vender una parte de sus medios de vida y de sus instrumentos de producción como mercancías y junto a los cuales existe ya, por tanto, aparte, [una] industria urbana y que, además, tienen que pagar impuestos, rentas en dinero, etc.}

El capital a interés solamente se comporta como tal cuando el dinero prestado se convierte realmente en capital y produce un excedente, de que el interés es solamente una parte. Sin embargo, esto no suprime el que, independientemente de su proceso, broten de él, como cualidades [suyas]; el interés y el rendimiento de interés. Del mismo modo que el valor de uso del algodón suprime el que el algodón necesite ser hilado o utilizado de otro modo, para mantener sus cualidades útiles. De este modo, el capital sólo [acredita] su capacidad creadora de interés cuando entra en el proceso de

producción. Tampoco la fuerza de trabajo acredita su capacidad creadora de valor cuando se ejerce, se realiza en el proceso, como trabajo. Lo que no excluye que, de por sí, potencialmente [,en cuanto tal fuerza de trabajo,] sea una **[433]** actividad creadora de valor, sin necesidad de convertirse en ella mediante el proceso, puesto que se la presupone ya. Y como tal es vendida. Y puede ocurrir que alguien la compre sin ponerla a trabajar (como hace, por ejemplo, un director teatral que compra a un actor, no para que actúe, sino para quitárselo a otro teatro que le hace la competencia). El hecho de que el que compra la fuerza de trabajo utilice [o no] la cualidad que [,al comprarla,] paga, la cualidad de crear valor, no afecta para nada ni al vendedor ni a la mercancía vendida, lo mismo que si quien compra capital lo utiliza o no como [tal] capital, es decir, hace [o no] efectivamente en el proceso la cualidad a él inherente de crear valor. Lo que paga es, en ambos casos, la plusvalía que en *sí*, potencialmente, por la naturaleza misma de la mercancía comprada, se contiene, de una parte, en la fuerza de trabajo y, de otra, en el capital, y la posibilidad de conservar su propio valor. De ahí que el capitalista que opera con capital propio considera una parte de la plusvalía como, interés, es decir, como una plusvalía que se desprende del proceso de producción porque el capital, independientemente de esto, lo ha metido en él.

La renta de la tierra y la relación tierra-renta puede manifestarse como una forma mucho más misteriosa en la [forma] interés, [la relación] capital-interés. Sin embargo, en la forma de la renta de la tierra lo irracional no aparece formulado o plasmado de tal modo, que exprese una *relación del mismo capital*. Puesto que la tierra misma es productiva (de valor de uso) y [representa por sí misma] una fuerza productiva viva (de valor de uso o para la producción de valores de uso), cabe, *superstitious*,[36] confundir el valor de uso con el valor de cambio, la cosa con una forma específicamente social del trabajo contenido en el producto, en cuyo caso la irracionalidad encuentra su fundamento en ella misma, puesto que la renta como [algo] *sui generis* nada tiene que ver con el proceso capitalista en cuanto tal; o bien puede la economía «ilustrada», al no relacionarse la renta ni con el trabajo, ni con el capital, negar que la renta sea forma alguna de la plusvalía y explicarla simplemente como una *surcharge of price*,[37] que el terrateniente puede [imponer] gracias a su monopolio de la posesión de la tierra. No ocurre así con el capital a interés.

Aquí, no se trata de una relación ajena al capital, sino de la relación del capital misma, de una relación o forma del capital que emana de la producción capitalista y es específica de ella, que expresa la esencia misma del capital y en la que éste se manifiesta como tal *capital*. La *ganancia* sigue guardando una relación con el capital en proceso, con el proceso en que la plusvalía (ella misma) se engendra. En el *capital a interés*, la forma de la plusvalía no aparece, como en la *ganancia*, enajenada, de tal modo que no se trasluzca directamente su forma simple y, con ella, su sustancia y el fundamento de que nace; en el *interés*, por el contrario, esta forma enajenada se establece, existe y se **[434]** expresa esta forma enajenada como lo *esencial*. Se fija y

se sustantiva como algo *antagónico* frente a la naturaleza real de la plusvalía. En el capital a interés, la relación entre el capital y el trabajo se ha esfumado. En realidad, el interés presupone la ganancia, de la que no es más que una parte, y al trabajador asalariado le es, en realidad, indiferente cómo se divida la plusvalía **//915/** entre el interés y la ganancia, entre diferentes categorías de capitalistas.

El *interés* se postula, expresamente, como *offspring of capital*[38] aparte, independientemente y al margen del mismo proceso capitalista. Le corresponde al *capital en cuanto capital*. Entra en el proceso de producción y sale, por tanto, de él. El capital está preñado del interés. No extrae el interés del proceso de producción, sino que lo hace entrar en él. El excedente de la ganancia sobre el interés, la cantidad de plusvalía que el capital debe al proceso de producción, engendra solamente como capital en funcionamiento, lo obtiene, por oposición al interés, como una creación de valor que corresponde al *capital en sí*, al *capital para sí*, al *capital como* [tal] *capital*. [Y adquiere una forma específica] como *ganancia industrial* (ganancia del empresario, industrial o comercial, según que se trate del proceso de producción o del proceso de circulación). Con lo que incluso la última forma de la plusvalía, que en cierto modo recuerda todavía su origen, no sólo se convierte en [una forma] enajenada, sino que aparece concebida en contraposición directa a ella, con lo que, en definitiva, se mistifica totalmente la naturaleza del capital y de la plusvalía, y de la producción capitalista, en general.

La *ganancia industrial*, en contraposición al *interés*, presenta al capital en proceso por oposición al capital al margen de él, al capital en proceso por oposición al capital como propiedad y, por consiguiente, al capitalista en funcionamiento, en cuanto representante del *capital laborioso*, por oposición al capitalista como mera personificación del capital, simplemente como propietario de éste. Por donde el capitalista aparece como *capitalista trabajador* frente a sí mismo como *capitalista*; por tanto, dando un paso más allá, como *trabajador* frente a sí mismo como mero *propietario*. Por consiguiente, en la medida en que queda en pie todavía una relación entre la plusvalía y el proceso [de producción], en la medida en que [esta relación se manifiesta], es precisamente bajo la forma en que *the very notion of surplus value is negatived*.[39] La *ganancia industrial* se reduce a trabajo, pero no a trabajo ajeno, *no retribuido* sino a *trabajo asalariado*, a salario para el capitalista, quien, de este modo, entra en la misma categoría del trabajador asalariado y [representa] solamente un tipo mejor pagado de trabajador asalariado, así como el salario es, en general, muy distinto.

En realidad, no es mediante la conversión del dinero en capital como aquél se cambia en las condiciones materiales de producción de la mercancía y como estas condiciones —el material de trabajo, los medios **[435]** de trabajo y el trabajo [mismo] — entran en fermentación, actúan unos sobre otros, se combinan, entran en un proceso químico y hacen que la mercancía cristalice como un precipitado de este proceso. Esta forma abstracta del proceso de trabajo es más bien [algo] común a

todos los modos de producción, cualquiera que sea su forma social o su determinación histórica. Este proceso sólo se convierte en proceso capitalista, el dinero sólo se convierte en capital cuando 1) [se da] *producción de mercancías*, [cuando] la producción del producto como mercancía es la forma general de la producción; 2) cuando la mercancía (el dinero) se cambia por la fuerza de trabajo (y, por tanto, de hecho, por el trabajo), como mercancía, y el trabajo es, por consiguiente, trabajo asalariado; 3) pero este caso sólo se da cuando las condiciones objetivas y, por tanto (si nos fijamos en el proceso de producción en su conjunto), cuando los mismos productos se contraponen al trabajo como potencias independientes, como su no-propiedad, como propiedad ajena; es decir, en cuanto a la forma, como *capital*.

El trabajo como trabajo asalariado y las condiciones de trabajo como capital —es decir, la propiedad de los capitalistas, que son autopropietarios en el capitalista que los personifica y cuya propiedad se representa en ellos, como la de dios se representa en sí mismo, frente al trabajo— son expresión de la misma relación, sólo que vista desde distintos polos. Esta condición de la producción capitalista es su resultado constante. Es su *premisa*, como postulada por ella misma; se presupone a sí misma, es decir, se postula con sus propias condiciones, una vez que se ha desarrollado y funciona dentro de las relaciones congruentes con ella. Ahora bien, el *proceso de producción capitalista* no es tampoco simplemente proceso de producción; aquella determinación social antagónica de sus elementos sólo se desarrolla y se realiza en el proceso mismo que la caracteriza en absoluto y que es precisamente el que hace de este modo de producción socialmente determinado el *proceso de producción capitalista*.

//916/ *Cuando se forma el capital —no un capital determinado, sino* el capital en general—, su *proceso de formación* es el *proceso de disolución*, el *proceso de desintegración* del modo de producción social que lo ha precedido. [Se trata,] por tanto, de un *proceso histórico*, y de un proceso perteneciente a un periodo histórico determinado. Es éste el periodo de su *génesis histórica*. (Del mismo modo que la existencia del hombre es el resultado de un temprano proceso que [,en su tiempo,] recorrió la vida orgánica. Sólo al llegar a cierto punto se convierte en hombre. Pero, a partir del momento en que éste existe y considerado como premisa constante de la historia humana, es también, al mismo tiempo, producto y resultado constante de ella y sólo en cuanto su producto y resultado es su *premisa*.) Al llegar aquí, el trabajo tiene que desprenderse de las condiciones de trabajo bajo su forma anterior, de la identidad con ellas. Se convierte, así, en trabajo *libre* y, frente a él, su condición se convierte en *capital*. El proceso de la génesis del capital como capital o de su desarrollo *anterior* al proceso de **[436]** producción capitalista y de su realización dentro de este proceso corresponden a dos periodos históricamente distintos. En el segundo, se le da por *supuesto*, se presupone su existencia como algo que se corrobora a sí mismo. En el primero, es el precipitado del proceso de disolución de otra forma de sociedad. Es *producto* de otra [forma], y no, como más tarde, el

producto de su propia reproducción. La producción capitalista opera sobre el trabajo asalariado como su base ya existente, pero que, al mismo tiempo, es una base constantemente reproducida por ella. Opera también, por tanto, sobre la base del *capital*, en cuanto la forma de las condiciones de trabajo, como su premisa dada, pero una premisa que, al igual que el trabajo asalariado, es su postulado constante, su producto constante.

Sobre esta base, es el *dinero, por ejemplo*, en sí, capital, porque, las condiciones de producción tienen, de por sí, [la cualidad] de enfrentarse a la forma enajenada del trabajo y de dominarla. Y [,así,] el capital puede venderse también como *mercancía* dotada de esta cualidad, es decir, como capital, que es lo que sucede cuando el capital se presta a interés.

Ahora bien, al *fijarse* [así] el momento de la determinación social específica y de la producción capitalista —determinación social específica que se expresa jurídicamente en el capital como propiedad, en la propiedad del capital como una forma específica de propiedad—, manifestándose de este modo el *interés* como la *parte de la plusvalía* que el capital engendra cuando se le determina de este modo, como el proceso en general, es evidente que la otra parte de la plusvalía, el excedente de la ganancia sobre el interés, la *ganancia industrial*, tiene necesariamente que manifestarse como un valor que no proviene del capital en cuanto capital, sino del proceso de producción, aparte de su determinación social, que ha mantenido su modo de existencia específica en la fórmula capital-interés. Ahora bien, desglosado del capital, el proceso de producción no es otra cosa que *proceso de trabajo*. [De ahí que] el capitalista industrial, al desglosarse de sí [mismo] como capitalista, sea [un] industrial, a diferencia de él mismo como capitalista, propietario del capital —es decir, un simple funcionario en el proceso de trabajo, y no capital en funciones, sino funcionario, independientemente del capital; por tanto, un exponente específico del proceso de trabajo en general, un *trabajador*. Con lo cual se logra venturosamente convertir la ganancia industrial en *salario* e identificarla con el salario usual, del que sólo se distingue cuantitativamente y mediante la forma especial de pago, puesto que el capitalista se paga a sí mismo [su salario], en vez de recibirlo de otro.

En este último desdoblamiento de la ganancia en *interés* y *ganancia industrial*, no sólo se esfuma la naturaleza de la plusvalía (y, por tanto, del capital), sino que se la presenta expresamente como algo totalmente distinto.

El *interés* expresa una parte de la plusvalía: simplemente una parte alícuota de la ganancia, clasificada bajo un nombre especial; la parte **[437]** alícuota que corresponde al mero propietario del capital, que es captada por él. Pero esta división meramente *cuantitativa* se trueca en una división *cualitativa*, que infunde a cada una de las dos partes una forma transfigurada, en la que no parece pulsar ya vena alguna de su esencia originaria. **//917/** Esto se manifiesta, ante todo, en [el hecho de] que el *interés* no se presenta como una división que nada tenga que ver con la producción [misma], que sólo se lleve a cabo «ocasionalmente», cuando el industrial opera con

capital ajeno. Su ganancia se desdobla también en interés y *ganancia industrial* cuando opera con capital propio, con lo que la división puramente cuantitativa se trueca en división *cualitativa*, independiente de la circunstancia fortuita de que el industrial sea o no propietario de su capital, independientemente de que esta división *cualitativa* se plasma como nacida de la naturaleza misma del capital y de la producción capitalista. No se trata solamente de dos partes alícuotas de la ganancia distribuidas entre personas distintas, sino en dos *categorías* especiales de ella, relacionadas de un modo distinto con el capital y, por tanto, con determinaciones distintas de éste. Y esta sustantivación, aparte de las razones más arriba expuestas, se afianza tanto más fácilmente cuanto que el *capital a interés* aparece como forma histórica antes que el capital industrial y sigue existiendo junto a él bajo su vieja forma, hasta que, en el curso de su desarrollo, lo absorbe bajo la producción capitalista como una *forma especial* de él.

La división puramente cuantitativa se convierte, así, en un desdoblamiento cualitativo. Se desdobla el mismo capital. Éste se realiza en el *interés* en cuanto que es *premisa* de la producción capitalista y, por tanto, *expresa* la *forma enajenada de las condiciones de trabajo*, una *relación específicamente social*. Su carácter en cuanto capital se realiza en el *interés*. Por otra parte, en cuanto que funciona en el proceso, éste aparece desglosado de su carácter específicamente capitalista, de su determinación específicamente social, como mero *proceso de trabajo* en general. Por tanto, cuando el capitalista interviene en él, no lo hace como capitalista, ya que este carácter se descuenta en el interés. sino como funcionario del proceso de trabajo, como *trabajador*, y su salario se traduce en la *ganancia industrial*. Se trata de un tipo especial de trabajo —*labour of direction,*[40] pero los modos de trabajo se distinguen unos de otros, en general.

Por consiguiente, bajo estas dos formas de la plusvalía no sólo se esfuma totalmente, sino que se trueca en lo contrario, la naturaleza de ella, la esencia del capital y el carácter de la producción capitalista. Pero, al culminar, además, el carácter y la forma del capital, no tiene sentido alguno el presentarlo sin ninguna clase de mediación, como subjetivización de las cosas, la cosificación de los sujetos, la inversión de causa a efecto, el *quid pro quo* religioso, la forma pura del capital, D — D′. Y asimismo la fosilización de las relaciones, su presentación como relaciones entre hombres y cosas de determinado carácter social, **[438]** desentrañado de muy distinto modo que en la simple mistificación de la mercancía y de la del dinero, ya más complicada. La transustanciación del fetichismo ha llegado a su punto final.

El *interés* en sí expresa, pues, precisamente la existencia de las condiciones de trabajo en relación con la actividad del sujeto. Representa la propiedad del capital o la mera propiedad del capital como medio de apropiarse los productos del trabajo ajeno, como poder dominante sobre el trabajo de otros. Pero representa este carácter del capital como algo que le corresponde al margen del mismo proceso de producción y no, ni mucho menos, como el resultado de la determinación específica de este

proceso de producción mismo. No representa esto por oposición al trabajo, sino, por el contrario, sin relación [alguna] con éste y como mera relación entre un capitalista y otro. Es decir, como una determinación de por sí ajena a la relación entre capital y trabajo e indiferente a ella. La división de la ganancia entre los capitalistas le es indiferente al trabajador, en cuanto tal. Por tanto, en el *interés*, forma de la ganancia en que el *carácter antagónico* del capital cobra especial expresión, en que este antagonismo se esfuma totalmente y en que se hace expresamente abstracción de él. En cuanto que, en general, aparte de la capacidad del dinero, de las mercancías, etc., para valorizar su propio valor, representa la plusvalía como [algo] que brota de ellas mismas, como su fruto natural y, por consiguiente, como mera expresión de la mistificación del capital en su forma —en cuanto que es, en términos generales, la relación social *en cuanto tal*—, [el interés] expresa **//918/** simplemente una relación entre capitalistas y, en modo alguno, la relación entre capital y trabajo.

Por otra parte, esta forma del *interés* infunde a la otra parte de la ganancia la *forma cualitativa* del *interés industrial*, del salario, [como remuneración] del trabajo del capitalista industrial, no en cuanto capitalista, sino en cuanto *trabajador* (industrial). Las funciones especiales que el capitalista en cuanto tal debe desempeñar en el proceso de trabajo y que le corresponde precisamente a él a diferencia del obrero se presentan como meras funciones del trabajo. Crea plusvalía, no porque trabaje en cuanto *capitalista*, sino porque también él, el capitalista, *trabaja*. Exactamente lo mismo que si un rey, que en cuanto tal tiene nominalmente el mando del ejército, se instituyera para mandarlo, no porque *mande* como propietario de la dignidad real, porque juegue a ser general en jefe, sino que se le considera rey porque ejerce el *mando*, la función de general en jefe. Así, pues, si una parte de la plusvalía, con el interés, se desglosa totalmente del proceso de explotación, la otra parte —en la ganancia industrial— es presentada como su contrapartida directa, no como apropiación de trabajo ajeno, sino como creación de valor del propio trabajo. Esta parte de la plusvalía ya no es, pues, tal plusvalía, sino lo contrario [de ella], equivalente del trabajo realizado. Puesto que el carácter enajenado del capital, su contraposición al trabajo, queda más allá del proceso de explotación, de la *acción real de esta enajenación*, se aleja todo el carácter antagónico de este **[439]** mismo proceso. De ahí que la explicación *real*, aquello en que se realiza y se manifiesta de un modo real el carácter antagónico, aparezca precisamente como su reverso, como un tipo de trabajo materialmente especial, pero como [algo que] corresponde a la misma determinación social del trabajo —al trabajo asalariado—. A la misma *categoría* trabajo. El trabajo de explotar se identifica aquí con el trabajo explotado.

Esta transformación de una parte de la ganancia en *ganancia industrial* parte, como vemos, de la transformación de la otra parte en el *interés*. A la una corresponde la forma social del capital, el que él sea propietario; a la otra, la función económica del capital, su función en el proceso de trabajo, pero liberado, abstraído de la forma social, de la forma antagónica bajo la que ejerce esta función. Cómo se trata de

justificar esto recurriendo a fundamentos de erudición, lo veremos más de cerca en la exposición apologética de la ganancia como *labour of superintendence*.[41] El capitalista se identifica aquí con su *manager*, como ya ha observado A. Smith.(135)

Claro está que entra aquí una parte del salario (cuando el *manager* no lo percibe). El capital aparece en el proceso de producción como director del trabajo, como jefe de él (*captain of industry*)[42] y desempeña así, personalmente, un papel activo en el mismo proceso de trabajo. Pero, en cuanto que estas funciones emanan de la forma específica de la producción capitalista —y, por tanto, de la dominación del capital sobre el trabajo como *su trabajo* y, en consecuencia, sobre los trabajadores como instrumentos suyos, de la naturaleza [misma] del capital, el cual se manifiesta como la *unidad social*, el sujeto de la forma social del trabajo que frente a él se personifica como la potencia por encima del trabajo—, este trabajo unido a la explotación (y que puede también transferirse a un *manager*) [es] un trabajo que, indudablemente, entra en el valor del producto, que puede pagarse, al igual que el trabajo asalariado, exactamente lo mismo que *en la esclavitud el trabajo del capataz de los esclavos*, lo mismo que el del obrero mismo. Si el hombre sustantiva bajo una *forma religiosa* sus relaciones con su propia naturaleza, con la naturaleza exterior y con los demás hombres, necesitará del *sacerdote* y del trabajo *de éste*. Pero, al desaparecer la forma religiosa de la conciencia y sus relaciones, el trabajo del sacerdote dejará de entrar en el proceso social de producción. Con el *sacerdote*, cesará el trabajo sacerdotal, lo mismo que con el capitalista dejará de existir el trabajo que éste realiza *qua*[43] capitalista o haoe que otro realice por él. (Ilustrar por medio de citas el ejemplo de la esclavitud.)(136)

Por lo demás, esta apología [que consiste] en reducir la ganancia a salario como *wages of labour of superintendence* se vuelve en contra de los mismos apologistas. En efecto, los socialistas ingleses **//919/** han contestado a esto, con razón: *Well*, en lo sucesivo os limitareis a percibir el salario de un gerente usual. Vuestra ganancia industrial se reducirá a los *wages of superintendence o direction of labour*, no sólo de nombre, sino de hecho. **[440]**

<No entraremos [aquí,] naturalmente, en esta necedad y superficialidad, con sus contradicciones [correspondientes]. Por ejemplo, la ganancia industrial aumenta o disminuye en [razón] inversa ya sea al interés o a la renta de la tierra. Pero la *superintendence of labour*, la cantidad determinada de trabajo que realmente lleva a cabo el capitalista, no tiene nada que ver con esto, como no tiene tampoco nada que ver con la *baja del salario*. Este tipo de salario presenta, en efecto, la característica de que disminuye y aumenta en razón inversa al salario real (en cuanto que la tasa de ganancia se halla condicionada por la tasa de plusvalía; y, siempre y cuando que todas las *condiciones de producción* se mantengan invariables, se hallará exclusivamente condicionada por eso). Pero, semejantes «contradiccioncillas» no echan por tierra la identidad mantenida en la cabeza del vulgo apologético. El trabajo realizado por el capitalista sigue siendo absolutamente el mismo, ya obtenga poco o mucho salario, ya

perciba el trabajador una remuneración alta o baja. Exactamente lo mismo que el salario pagado por una jornada de trabajo no cambia [en nada] la cantidad del trabajo mismo. Más aún. El obrero trabaja más intensivamente con mejor salario. En cambio, el trabajo del capitalista es determinado por la cantidad de trabajo que [tiene que] dirigir, y no por la remuneración que se asigne a esta cantidad. [El capitalista] no puede intensificar su trabajo, lo mismo que el obrero no puede trabajar mayor cantidad de algodón de la que encuentra en la fábrica.>

Y dicen, además:[44] el cargo de director, el *labour of superintendence*, puede comprarse en el mercado y puede, relativamente, producirse, y por tanto comprarse, tan barato como cualquiera otra fuerza de trabajo. La misma producción capitalista se encarga de que el *labour of direction* circule por la calle perfectamente aparte de la propiedad sobre el capital, tanto sobre el propio como sobre el ajeno. Es ya completamente inútil que este *labour of direction* sea ejercido por el *capitalista*. Existe en la realidad [como algo] aparte del capital, no sólo en la *sham separation* de *industrial capitalist* y *moneyed capitalist*[45] sino de los gerentes industriales y de toda suerte de capitalistas. La mejor prueba de ello [la tenemos en] las fábricas cooperativas creadas por los mismos obreros. [Estas fábricas] demuestran que el capitalista, como funcionario de la producción, es tan superfluo para los obreros [,hoy,] como lo es la función tena teniente en la producción burguesa. En *segundo lugar*, cuando el trabajo del capitalista no emana del proceso [de producción] como [un proceso] capitalista; es decir, cuando cesa por sí mismo con el capital, cuando no es simplemente un nombre para designar la función de explotar trabajo ajeno; cuando emana de la forma misma, tan pronto como se despoja de la envoltura capitalista. Decir que este trabajo es necesario como *trabajo capitalista*, como función del capitalista, significa, pura y simplemente, que el [economista] vulgar no puede concebir la productividad social del trabajo desarrollada **[441]** en el seno del capital ni el carácter social del trabajo al margen de esta forma capitalista, de la forma de la enajenación, el antagonismo y la contradicción entre sus momentos, no puede *imaginárselos* separados de su inversión y de su *quid pro quo, et c'est justement ce que nous affirmons.*[46] **/XV-919//**

//XVIII-1142/ <La ganancia real del capitalista [es] en gran parte *profit upon expropriation y* el «trabajo individual» que el capitalista realiza encuentra amplio margen en este campo, en que no se trata de *creation of surplus value*, sino de la distribución en el campo mercantil del *aggregate profit* de la *whole classe, of capitalists among its individual members.*[47] Esto no nos interesa para nada aquí. En este campo se mueven precisamente ciertas clases de ganancia, por ejemplo la que se basa en la especulación. Su estudio queda, pues, totalmente fuera de su campo, aquí. Denota la necedad zoológica de la economía vulgar el que —[tratando] principalmente de presentar la ganancia como «salario»— mezcle y confunda esto con la ganancia *so far as it originates in the creation of surplus value.*[48] Véase, por

ejemplo, [lo que dice] el digno *Roscher*. Es, pues, perfectamente natural que estos asnos mezclen y confundan las partidas de cálculo y las causas de compensación de los capitalistas en diferentes esferas de producción —al distribuir el *aggregate profit* de toda la clase capitalista— con los fundamentos [a que responde] la explotación de los obreros por los capitalistas, con las razones a que responde, por así decirlo, la ganancia en cuanto tal.> **/XVIII-1142//**

[5. *Diferencia esencial entre la economía clásica y la economía vulgar. El interés y la renta, como elementos constituyentes del precio de mercado de la mercancía. Intento de los economistas vulgares de dar una apariencia racional a las formas irracionales del interés y la renta*]

//XV-919/ En el *capital a interés* —en el desdoblamiento de la ganancia en interés y ganancia [industrial]— cobra, por tanto, el capital su forma más cosificada, su pura forma fetichista, y se presenta como habiéndose perdido totalmente a sí misma la naturaleza de la plusvalía. El capital —como cosa— se manifiesta aquí como fuente independiente de valor, como creador de valor del mismo modo que la tierra en la renta y el trabajo en el salario (en parte, salario propiamente dicho y, en parte, ganancia industrial). Es siempre, ciertamente, el precio de la mercancía el que tiene que pagar el salario, el interés y la renta, pero los paga porque la tierra, la renta y el capital y el interés y el salario que entran en él crean el salario; [porque] crean estas partes del valor que afluyen a sus respectivos propietarios o representantes, **//920/ [442]** el terrateniente, el capitalista y el obrero (trabajador asalariado e industrial). Por tanto, desde este punto de vista, no hay para esta teoría ninguna contradicción o, si la hay, se trata, al mismo tiempo, de un círculo vicioso del movimiento real el que, de una parte, el precio de las mercancías determine el salario, la renta y el interés, mientras que, de otra parte, el precio del interés, de la renta y del salario determina el precio de las mercancías.

Es cierto que el tipo de interés fluctúa, pero sólo como [fluctúa] el precio de mercado de cualquier otra mercancía, con arreglo a la relación de la oferta y la demanda. Esto no anula el interés, en cuanto [algo] inmanente al capital, lo mismo que las fluctuaciones de los precios de las mercancías no anulan los precios, como las determinaciones que les corresponden.

De este modo, la tierra, el capital y el trabajo, de una parte, en cuanto fuentes de la renta, el interés y el salario y [considerando] éstos como los elementos constituyentes de los precios de las mercancías, como los elementos creadores del valor, y de otra parte, siempre y cuando que afluyan a los poseedores de cada uno de

estos instrumentos de producción de valor, que vaya a parar a sus manos la parte del valor del producto por ellos creado, [aparecen] como fuentes de ingreso y las formas de la renta, el interés y el salario como formas de *distribución*. (Como más adelante veremos los [economistas] vulgares tienen a su favor, en contra de la economía crítica, la consecuencia de la necedad cuando, en realidad, conciben las formas de la distribución como formas de la producción *sub alia specie*,[49] mientras que los economistas críticos las distinguen y no reconocen su identidad.)

En el capital a interés el capital aparece como *fuente independiente del valor o* la plusvalía, que como dinero o como mercancía posee. Y es, además, esta fuente de por sí, bajo su forma de cosa. Claro está que, para poder realizar esta cualidad, necesita entrar en el proceso de producción; pero lo mismo les ocurre a la tierra y al trabajo.

Es fácil, pues, comprender por qué la economía vulgar prefiere [la forma] tierra-renta, capital-interés y trabajo-salario a la que encontramos en A. Smith referida a los elementos del precio (*rather*[50] a sus *decomposita*[51] y en la que figura [la relación] *capital-ganancia*, a la manera como, en general, la relación capital figura, como tal, en todos los economistas clásicos. En la ganancia, se contiene todavía [cierta] referencia molesta al proceso y es todavía más o menos ostensible la verdadera naturaleza de la plusvalía y de la producción capitalista, a diferencia de su *modo de manifestarse*. La cosa cambia cuando se presenta el interés como el producto auténtico del capital, con lo que desaparece totalmente y cae en la categoría del salario la otra parte de la plusvalía, que es la ganancia industrial.

La economía clásica trata de reducir a unidad interior, mediante el análisis, las diferentes formas fijas de la riqueza, extrañas las unas a **[443]** las otras, despojándolas de la forma en que se mantienen indiferentes entre sí. Pretende comprender la concatenación interna, a diferencia de la diversidad de las formas de manifestarse. De ahí que reduzca la renta a ganancia extra, con lo que aquélla deja de ser una forma especial, *independiente*, y es desglosada de su aparente fuente, la tierra. Y despoja, asimismo, al interés de su forma independiente, poniéndolo de manifiesto como una parte de la ganancia. Reduce, así, a una sola forma, la de la ganancia, todas las formas del ingreso y todas las figuras y títulos independientes bajo los que los no trabajadores participan del valor de la mercancía. Y, a su vez, esta forma [única] se reduce a la plusvalía, puesto que el valor total de la mercancía se reduce a trabajo, y la cantidad pagada del trabajo contenido en ella al salario, lo que quiere decir que el excedente sobre ello consiste en trabajo no retribuido, que se apropia gratuitamente bajo diversos títulos, pero que es [,en su conjunto,] plustrabajo arrancado por el capital. La economía clásica se contradice a veces, incidentalmente, en este análisis; trata, en muchas ocasiones, de llevar a cabo esta reducción directamente, sin [recurrir a] términos intermedios, poniendo de manifiesto la identidad de la fuente de que emanan las diferentes formas. Pero esto se desprende necesariamente del método analítico con que [estos economistas] **//921/** se ven obligados a hacer la crítica y trazar sus conceptos. No están interesados en desarrollar genéticamente las diferentes

formas, sino en reducirlas a unidad analíticamente puesto que parten de ellas como de premisas dadas. Ahora bien, el análisis [es] una premisa necesaria de la exposición genética, para llegar a comprender el proceso real de estructuración, en sus diferentes etapas. Por último, la economía clásica falla, revela sus defectos, al no enfocar la *forma fundamental del capital*, la producción encaminada a la apropiación de trabajo ajeno, como una *forma histórica*, sino [como] una *forma natural* de la producción social, enfoque que, sin embargo, su propio análisis la pone en camino de abandonar.

Muy otra cosa ocurre con la *economía vulgar*, la cual se abre paso tan pronto como la economía [clásica] socava y hace vacilar sus propias premisas mediante su análisis, sentando con ello las bases para una reacción contra la economía, bajo una forma más o menos económica, utópica, crítica y revolucionaria. En realidad, la evolución de la economía política y de la reacción que ella misma engendra [en contra suya] se halla en consonancia con el desarrollo *real* de los antagonismos sociales y las luchas de clases inherentes a la producción capitalista. [Por eso,] fue solamente a partir del momento en que la economía política hubo logrado cierto margen de desarrollo —es decir, después de Adam Smith— y contó ya con formas fijas, cuando se desgajó en ella, como una exposición aparte de la economía, el elemento en que la mera reproducción de los fenómenos se hace pasar por la representación de ellos, [es decir,] el elemento vulgar. Es así cómo [en] *Say* las ideas vulgares, que ya se percibían en *Adam Smith*, cristalizan como [un cuerpo] aparte. Con *Ricardo* y el desarrollo ulterior de la economía basado **[444]** en él, adquiere el economista vulgar nuevo alimento (puesto que no produce por su cuenta nada nuevo), y cuanto más va acercándose la economía a su final, es decir, cuanto más ahonda y se desarrolla como un sistema de contradicciones, más independencia cobra frente a ella su elemento vulgar, más se enriquece éste con materia que elabora a su modo, hasta que, por último, encuentra su expresión más acabada como una compilación erudito-sincrética, ecléctica y carente de todo carácter.

A medida que la economía tiende a ahondar, no sólo se plantea contradicciones, sino que se alza frente a ella su propia contradicción, al paso con el desarrollo de las contradicciones reales [que se contienen] en la vida económica de la sociedad. A medida que esto ocurre, la economía vulgar se torna conscientemente *apologética* y trata de eliminar forzadamente, con sus charlatanerías, los conceptos y las contradicciones correspondientes. De ahí que *Say* se revela todavía como un [economista] crítico e imparcial —porque encuentra todavía las contradicciones relativamente poco desarrolladas en A. Smith—, si lo comparamos, por ejemplo, con *Bastiat*, el armonicista y apologista profesional, a pesar de que en la economía ricardiana tenía ante sí, ya plenamente desarrollado, el antagonismo dentro de la economía, que [,por otra parte,] veía desarrollarse en el socialismo y en las luchas de su tiempo. A esto hay que añadir que la economía vulgar, en sus primeras etapas, no encontró todavía la materia perfectamente elaborada, lo que obligaba a colaborar más o menos en la solución de los problemas económicos desde el punto de vista de la

economía, como [hace] por ejemplo *Say*, mientras que un Bastiat no hace otra cosa que plagiar y tratar de descartar a fuerza de razonamientos el lado *desagradable* de la economía clásica.

Pero Bastiat no representa todavía la etapa final. Se caracteriza todavía por una falta de erudición y un conocimiento completamente superficial de la ciencia, que trata de pintar de color de rosa, en interés de la clase dominante. La apologética es, todavía en él, apasionada y en eso consiste su verdadera labor, puesto que toma de otros el contenido de la economía, como mejor encaja en su propia pacotilla. La forma final es la *forma profesoral*, que aborda los problemas «históricamente» y busca en todas partes «lo mejor», con prudente sabiduría, sin que importen tanto las contradicciones como la sistematización. Se mata el espíritu en todos los sistemas **//922/**, embotándolos, y haciéndolos convivir pacíficamente unos junto a otros. El ardor de la apologética se ve templado aquí por la erudición que mira displicentemente desde lo alto las exageraciones de los pensadores economistas y sólo las deja flotar como curiosidades en medio de su mediocre papilla. Y como, al mismo tiempo, semejantes trabajos sólo comienzan a aparecer cuando ya la economía política como ciencia ha llegado a su momento final, tenemos aquí, al mismo tiempo, la *tumba* de esta ciencia. Y huelga decir que [estos autores] se elevan con la misma arrogancia por encima de las fantasías de los socialistas. Hasta el verdadero pensamiento de un Smith, de un Ricardo, etc. —y no solamente su **[445]** elemento vulgar— aparece aquí vacío de todo pensamiento y convertido en vulgarización. Un maestro en este género es el señor profesor *Roscher*, quien modestamente se proclama el Tucídides de la economía política.[(137)] Es posible que su identidad con Tucídides se basa en la idea que este profesor se forma de Tucídides, quien, según él, confunde constantemente la causa y el efecto.

No cabe duda de que, bajo la forma del *capital a interés* se revela palmariamente que el capital se apropia *sin* trabajo los frutos del trabajo ajeno. En efecto, aparece aquí bajo una forma en que se manifiesta desglosado del proceso de producción como [tal] proceso. Y solamente bajo esta forma lo hace también *sin* trabajo, puesto que, en realidad, entra por sí mismo, sin trabajo, en el proceso de trabajo, como un elemento que crea por sí mismo *valor*, que es fuente de valor. Y si se apropia sin trabajo una parte del valor del producto, es que lo ha creado también sin trabajo, por sí mismo, *ex proprio sinu*.[52]

Mientras que a los economistas clásicos, y por tanto críticos, la forma de la enajenación les estorba y tratan, por tanto, de eliminarla mediante el análisis, la economía vulgar, por el contrario; se encuentra como en su propia casa precisamente en la *enajenación*, en la que se enfrentan las diferentes participaciones en el valor. Lo que para el escolástico es [la trinidad de] Dios-Padre, Dios-Hijo y Dios-Espíritu Santo es para el economista vulgar [la trinidad] tierra-renta, capital-interés y trabajo-salario. Se trata, en efecto, de la forma bajo la que estas relaciones se entrelazan directamente en [el campo de] los fenómenos y, por consiguiente, aparecen también

entrelazadas en las ideas y en la conciencia de los agentes de la producción capitalista, cautivos de ella. La economía vulgar se cree tanto más simple, *más natural* y más útil para la comunidad, más alejada de toda sutileza teórica, cuanto más se limita, en realidad, a traducir las ideas usuales a un lenguaje doctrinal. Por tanto, cuanto más enajenadamente concibe las formaciones de la producción capitalista, más se acerca al elemento de la representación usual, más navega en su elemento natural.

Además, esto presta muy buenos servicios a la apologética. Por ejemplo, en [la trinidad] tierra-renta, capital-interés y trabajo-salario no se enfrentan como enajenadas las diferentes formas de la plusvalía y de la producción capitalista, sino como ajenas e indiferentes [entre sí], como formas simplemente distintas, entre las que no media *ningún antagonismo*. Los diferentes ingresos emanan de fuentes totalmente distintas [la una a la otra], la renta de la tierra, el interés del capital y el salario del trabajo. No hay entre ellas relación alguna hostil, puesto que no media conexión interna alguna. Y si, por consiguiente, cooperan [las tres a la producción], ello quiere decir que [actúan armónicamente,] que son la expresión de la armonía, a la manera como por ejemplo el campesino, el buey, el arado y la tierra cooperan *armónicamente*, a pesar de la diferencia [que los separa,] en la agricultura, en el **[446]** proceso real de trabajo. Si hay entre ellos algún antagonismo, éste nace simplemente de la competencia, [que se establece para saber] cuál de los agentes se apropiará una parte mayor del producto, del valor, que todos han contribuido a crear y, si a veces se van a las manos, con este motivo, ello es, en última instancia, el resultado final de esta competencia entre la tierra, el capital y el trabajo, ello no es, en fin de cuentas, más que el resultado final de esta competencia entre la tierra, el capital y el trabajo **//923/**, acalorados en su lucha en torno al reparto del valor del producto, del que cada cual quiere obtener una parte mayor, lo que hace que su misma competencia se manifieste, simplemente, como un acicate de su misma armonía.

He aquí, por ejemplo, lo que dice el señor Arnd, criticando a *Rau*:

«El autor se deja también inducir por algunos de sus predecesores a agregar a los tres elementos de la riqueza nacional (el salario, la renta del capital y la renta de la tierra) un cuarto elemento, que es la ganancia del empresario; con lo cual se viene por tierra el fundamento, tan cautelosamente erigido por A. Smith para el desarrollo ulterior de *nuestra ciencia* (I), razón por la cual tampoco cabe pensar que la obra que comentamos pueda contribuir a este desarrollo» (Karl Arnd, «*Die naturgemässe Volkswirtschaft, gegenüber dem* Monopoliengeist *und dem* Communismus, *mit einem Rückblicke auf die einschlagende Literatur*», Hanau, 1845, p. 477).

Por «renta del capital» entiende el señor Arnd, en efecto, el *interés* (*l. c.*, p. 123). Podría, pues, pensarse que A. Smith divide la riqueza nacional en *interés del capital*, renta de la tierra y salario, cuando, en realidad, cabalmente al contrario, presenta expresamente la ganancia como la valorización del capital y señala expresa y reiteradamente que el *interés* no es más que una forma *derivada* de la ganancia, ya que emana, en general, de la plusvalía. Es así como el economista vulgar lee en sus fuentes exactamente lo contrario [de lo que dicen]. Donde Smith dice «ganancia»,

Arad lee «interés». ¿Qué concepto se formará él del «interés» de A. Smith?

Y el mismo «cauteloso» [autor] que trata de desarrollar «*nuestra ciencia*» hace el siguiente interesante descubrimiento:

> «En el curso natural de la producción de bienes, solamente un fenómeno puede hallarse destinado a regular, hasta cierto punto, el tipo de interés —en países totalmente cultivados—; nos referimos a la proporción en que los volúmenes de madera de los bosques de Europa van creciendo mediante su reforestación anual, de un modo *totalmente independiente de su valor de cambio*» (¡qué cómico es, por parte de los árboles, esto de organizar su reforestación «de un modo totalmente independiente del valor de cambio»!) «en la proporción del 3 hasta el 4 por ciento». Con lo que, *por tanto* <puesto que la reforestación es «independiente de su valor de cambio», ¡por mucho que su valor de cambio pueda depender de su reforestación!>, «no cabe esperar que» (el tipo de interés) «descienda por debajo del nivel que actualmente alcanza en los países más ricos» (*l. c.*, pp. 124 *s.*). **[447]**

Esto merecería llamarse el «tipo de interés de la selva», y su descubridor, en la citada obra, se ha destacado al servicio de «nuestra ciencia» como el filósofo del «impuesto sobre los perros».(138)

{La ganancia (incluyendo la ganancia industrial) [es] proporcional a la magnitud del capital desembolsado; en cambio, el *salario* que el capitalista industrial percibe [se halla] en razón inversa a la magnitud del capital. [Es] importante en los pequeños capitales (porque, aquí, el capitalista es algo intermedio entre el explotador de trabajo ajeno y la vida del trabajo propio) y tiende a desaparecer en los capitales grandes, o [aparece] totalmente desglosado de éstos, como cuando [se emplea a] un *manager*. Una parte del *labour of direction*[53] brota simplemente del antagonismo entre el capital y el trabajo, del carácter antagónico de la producción capitalista, figura entre los *faux frais de production*[54] originado por el proceso de circulación. Un director de orquesta no necesita para nada ser propietario de los instrumentos. Ni es función suya como [tal] director el especular sobre los gastos de subsistencia de los miembros de la orquesta, ni tiene absolutamente nada que ver con sus «salarios». Es muy curioso que economistas como John Stuart Mill, que se aferra a la forma «interés», «ganancia industrial» para convertir el «*industrial profit*» en *wages for superintendence of labour*[55] reconozcan, con Smith, Ricardo y todos los economistas dignos de ser citados, que el *average* tipo de interés, el *average rate of interest*[56] se determina por la *average rate of profit*,[57] la cual [según] Mill, se halla en razón inversa a la *rate of wages*[58] y que no es, por tanto, otra cosa que trabajo no retribuido, plustrabajo.

Que los *wages of superintendence* no entran nunca para nada [en el] *average rate of profit*, lo demuestran mejor que nada dos hechos:

//924/ 1) El que en las fábricas cooperativas, en que se paga al *general manager*[59] como en cualquiera otra fábrica y en que [éste] atiende a todo el *labour of direction* —los *overlookers*[60] son, por su parte, simples obreros—, la tasa de ganancia no es inferior, sino superior al *average rate of profit*;

2) el que allí donde las ganancias, en ramas de negocios especiales, no monopolizadas, como entre los pequeños *shopkeepersp*[61] arrendatarios agrícolas,

etc. se hallan constantemente por encima del *average profit*, los economistas explican esto, con razón, [diciendo] que estas personas se pagan sus propios salarios. Y cuando trabajan ellos solos, sus ganancias consisten 1) en los intereses de su pequeño capital; 2) en sus salarios; 3) en la parte de tiempo extra que su capital les permite trabajar para ellos mismos, en vez de trabajar para otros; la parte que no se expresa ya en el interés. Y, si cuenta con obreros, a ello hay que añadir el plustrabajo de éstos.

El digno *Senior* (Nassau), como es natural, convierte también el **[448]** *industrial profit* en *wages of superintendence*. Pero se olvida de estas pamplinas cuando no se trata [ya] de frases doctrinarias, sino de las luchas prácticas entre obreros y fabricantes. Aquí, se manifiesta, por ejemplo, contrario a la *limitación del tiempo de trabajo*, porque, en 11 1/2 horas de trabajo, por ejemplo, los obreros sólo trabajan una hora para el capitalista y es el producto de esta hora [de trabajo] la que forma su ganancia (independientemente del *interés*, para el cual, según sus cálculos, trabajan también una hora.) Es decir, que, aquí, la ganancia industrial deja de ser, de pronto, igual al valor que el trabajo del capitalista agrega en el proceso de producción de la mercancía y pasa a ser igual al valor que le añade el tiempo de trabajo no retribuido de los obreros. Si la ganancia industrial fuese el producto del propio trabajo del capitalista, S[enior] no debería lamentarse de que los obreros trabajaran gratis solamente una hora en vez de dos, y menos aún debería decir que, trabajando 10 1/2 horas en vez de 11 1/2, no se obtiene ganancia *alguna*. [En este caso,] habría debido decir que, si los obreros trabajan solamente 10 1/2, horas en vez de 11 1/2, el capitalista, en vez de [percibir] *wages of superintendence* por 11 1/2 horas, sólo [los cobraría] por 10 1/2 horas, es decir, perdería los *wages of superintendence* correspondientes a una hora [de trabajo]. A lo que los obreros le contestarían si a ellos les bastan *common wages*[62] por 10 1/2 horas, al capitalista tienen que bastarle *higher wages*[63] por [las mismas] 10 1/2 horas.

Es incomprensible que economistas como J[ohn] St[uart] Mill, que son ricardianos e incluso llegan a expresar la tesis de que la ganancia es simplemente igual al *surplus value*, al *surplus labour* bajo la forma de que la tasa de ganancia y el salario se hallan en razón inversa y de que la tasa del salario determina la tasa de ganancia (lo que, [expresado] bajo esta forma, es falso), puedan, de pronto, convertir el *industrial profit*, no en el *surplus labour* del obrero, sino en el propio trabajo del capitalista, a menos que llamen *labour*[64] a la función del explotador del trabajo ajeno, resultando entonces que, en efecto, los *wages* de este *labour* corresponden exactamente a la cantidad de trabajo ajeno apropiado o dependen directamente del grado de explotación, y no del *degree of exertion that this explotation to the capitalist* costs.[65] (Allí donde esta función de explotar el trabajo requiere realmente trabajo, en la producción capitalista, se expresa en el salario [pagado] a un *general manager.*[66]) Digo que es incomprensible que, después de haber reducido (como ricardianos) la ganancia a su elemento real, se dejen engañar por la contradicción entre el *interest* y el *industrial profit*, que no es más que una *forma disfrazada* de la ganancia y que,

concebida a base de esta independencia, obedece solamente a la ignorancia de lo que es la esencia de la ganancia. Una parte de la ganancia sólo se manifiesta, en efecto, como ganancia *industrial*, que brota de la actividad [desplegada] en el proceso (en rigor, del proceso activo, que incluye **[449]** al mismo tiempo la actividad del capitalista en funciones) y, *por tanto*, como algo debido al trabajo del capitalista, porque la otra parte, el *interés* parece [deberse] al capital como una cosa, cosa independiente y autocreadora, independientemente del proceso [de producción]. Es decir, ponqué el capital y la plusvalía que de él brota bajo el nombre de interés se considera como un *misterio*. Esta concepción, nacida simplemente de las representaciones que proyecta la forma más externa del capital, [visto] en la superficie, es el reveno directo de la concepción de Ricardo y contradice *altogether*[67] a la concepción ricardiana del valor. En cuanto el capital es valor, su valor se determina por el trabajo contenido en él, antes de que entre en el proceso [de producción]. Cuando entra en este proceso como una cosa, entra en él como valor de uso y, en cuanto tal, *whatever its use,*[68] no puede crear nunca valor de cambio. Véase, pues, de qué modo tan peregrino entienden los ricardianos a su propio maestro. Frente al *moneyed capitalist,*[69] el *industrial capitalist*[70] tiene, naturalmente, toda la razón al decir] que él, el capital en funcionamiento, exprime realmente plustrabajo y se echa a la propia bolsa una parte de este excedente. Frente al *moneyed capitalist*, el *industrial capitalist* es un trabajador, pero *trabajador en cuanto capitalista, es decir, explotador de trabajo ajeno*. Frente a los obreros, por el contrario, **//925/** resulta un *plea*[71] *cómico* [decir] que la explotación de su trabajo le cuesta trabajo al capitalista y que, encima, deben pagarle por ser explotados; es decir, el argumento de los *slavedrivers*[72] para con los esclavos}

Cada una de las premisas del proceso social de producción es, al mismo tiempo, un resultado, y cada uno de sus resultados aparece, a la par, como premisa. Todas las *relaciones de producción* dentro de las cuales se mueve el proceso son, por consiguiente, tanto sus productos como sus condiciones. Bajo la forma final —cuanto más consideramos su forma en su manera real de presentarse— va afianzándose más y más, lo que hace que estas condiciones aparezcan como independientes del proceso y [como condiciones] que lo determinan, y las propias relaciones de quienes compiten en el proceso se presentan ante ellos como condiciones materiales, como cosas-potencias, como determinaciones de las cosas tanto más cuanto que, en el proceso capitalista, cada uno de los elementos, hasta el más simple, por ejemplo la mercancía, es ya una inversión y hace aparecer [lo que son] relaciones entre personas como cualidades de las cosas y como relaciones entre las personas y las cualidades sociales de estas cosas.

<Interés: «la remuneración» [que se paga] «por el empleo productivo de los ahorros; la ganancia, en el sentido propio de la palabra, es la remuneración por la *actividad, por la supervisión*» [*que se ejerce*] «*durante este empleo productivo*» («*Westminster*

Review»,(139) enero 1826, pp. 107 *ss*.). **[450]**

El interés es aquí, por tanto, la remuneración por emplear el dinero, etc., como capital; nace, por consiguiente, del capital en cuanto tal, que es remunerado por su *quality qua*[73] capital. En cambio, la ganancia industrial corresponde a la función que el capital o el capitalista [ejerce] «durante este empleo productivo», es decir, en el mismo proceso de producción.> **/925//**

//925/ El *interés* es solamente una parte de la ganancia que el capitalista industrial en funcionamiento paga al propietario del capital. Como sólo puede apropiarse plustrabajo por medio de capital (dinero, mercancía), etc., paga una parte a quien le facilita estos medios. Y el segundo, que aspira a disfrutar del dinero en cuanto capital sin hacerlo funcionar como tal capital, sólo puede hacerlo contentándose con una parte de la ganancia. Son, en realidad, *copartners*:[74] uno es el propietario jurídico, el otro el propietario económico del capital, mientras lo emplea. Pero, como ganancia sólo emana del proceso de producción es resultado de éste y tiene que empezar por producirse, [tenemos que] el interés sólo es, realmente, el derecho a una parte del plustrabajo que hay que obtener, el título sobre el trabajo futuro, el derecho a una *parte del valor* de mercancías todavía inexistentes; es decir, solamente el resultado de un proceso de producción que habrá de efectuarse durante el periodo al término de cual vence [el interés].

//926/ El capital es comprado (es decir, prestado a interés) antes de ser pagado. El dinero funciona, aquí, como medio de pago, lo mismo que en la fuerza de trabajo, etc. De ahí que el precio del capital —el interés— forme parte de los desembolsos del industrial (de los desembolsos en sí mismos, cuando trabaja con capital propio), lo mismo que el precio del algodón que compra, por ejemplo, hoy y que sólo tiene que pagar, supongamos, al cabo de seis semanas. Las fluctuaciones del tipo de interés —del precio de mercado del dinero— no hacen cambiar para nada esto, como [no lo hacen cambiar] las oscilaciones en los precios de mercado de otras mercancías. Al contrario. El precio de mercado del dinero —éste es el nombre del capital a interés, como capital-dinero— se determina en el mercado de dinero, como el de cualquier otra mercancía, por la competencia de compradores y vendedores, por la oferta y la demanda. Esta lucha entre el *moneyed* y el *industrial capitalists* es solamente una lucha en torno al reparto de la ganancia, a la participación que corresponderá en el reparto a cada uno de estos sectores. La relación misma (la oferta y la demanda), al igual que cada uno de sus dos términos, es a su vez un resultado del proceso de producción o, para expresamos en palabras más usuales, [se determina] por el estado de los negocios en cada caso, por la situación en que en cada caso se hallen el proceso de reproducción y sus elementos. Pero, en cuanto a la forma y al modo de manifestarse, esta lucha determina el *precio* del capital (el interés), antes de que éste entre en la reproducción. Y lo determina, además, al margen del verdadero proceso de producción, **[451]** mediante circunstancias independientes de él, y esta determinación del precio aparece más bien como una de las condiciones bajo las cuales debe

operarse. La lucha, por tanto, no parece solamente fijar el título de propiedad sobre determinada parte de la ganancia futura, sino [obligar] a esta parte misma a manifestarse, no como resultado del proceso de producción, sino más bien [a] entrar en él como premisa, como precio del capital, exactamente lo mismo que entra en él, como premisa, el precio de la mercancía o el salario, aunque de hecho emane constantemente de él, en el proceso de reproducción. Cada uno de los elementos del precio de la mercancía, en cuanto se manifiesta como desembolso —en cuanto entra en el precio de producción como precio de la mercancía ya existente—, deja de representar, frente al capitalista industrial, por sí mismo, plusvalía, *surplus value*. Por tanto, la parte de la ganancia que entra en el proceso como precio del capital se incluye entre los costos desembolsados, ya no aparece, así, como excedente y se convierte de un *producto* del proceso en una de sus premisas dadas, en [una] *condición de producción*, que, como tal, bajo forma independiente, entra en el proceso y determina su resultado. (Si, por ejemplo, baja el tipo de interés y las relaciones del mercado imponen la reducción de las mercancías a sus precios de costo, el industrial podrá rebajar el precio de las mercancías sin disminuir la tasa de la ganancia industrial; más aún, podrá incluso rebajar el precio y obtener una ganancia industrial más alta, lo que, evidentemente, consideraría como una baja de la tasa de ganancia del *gross profit*[75] quien trabaja solamente con capital propio. Todo lo que se manifiesta como una *condición de producción dada*, el precio de las mercancías, el precio del salario, el del capital —los precios de mercado de estos elementos— repercute de un modo determinante, en cada caso, sobre el *precio de mercado* de la mercancía, y el precio de costo real de cada mercancía [por separado] sólo se impone dentro de las oscilaciones de los precios de mercado, es solamente la nivelación de estos precios de mercado consigo mismos, exactamente lo mismo que, en la nivelación de los precios de costo de todas las diferentes mercancías se imponen solamente los *valores* de éstas. De ahí el círculo vicioso del vulgo, ya se trate del teórico de la conciencia capitalista o del capitalista práctico: los precios de las mercancías determinan el salario, el interés, la ganancia y la renta y, a la inversa, los precios del trabajo, del interés, de la ganancia y de la renta determinan los precios de las mercancías, [son] meramente la *expresión del movimiento circular* en que las leyes generales se realizan contradictoriamente en el plano de[l movimiento real y en el de] los fenómenos.)

Una parte de la plusvalía, el *interés*, se manifiesta, así, como *precio de mercado* del capital que entra en el proceso y, por tanto, no como plusvalía, sino como condición de la producción. Lo que hace que esto —el que se distribuya la plusvalía entre dos clases de capitalistas, la que [permanece] al margen del proceso y la que [se mantiene] dentro de él— **[452]** se representa de tal modo, que una parte de la plusvalía corresponde al capital que se halla fuera del proceso y la otra al que [funciona] dentro de él. La fijación previa de la división se representa como la independencia de una de las [dos] partes con respecto a la otra; como independencia

de una parte del proceso mismo: y, en última instancia, como cualidad inmanente de una cosa, el dinero, la mercancía; pero, [considerando] esta cosa como *capital*, lo que, a su vez, no se manifiesta [tampoco] como expresión de una relación, sino de tal modo, que este dinero, [esta] mercancía, están *tecnológicamente* destinadas al proceso de trabajo; esta determinación es la que hace de ellos capital; así determinados, son los elementos simples del proceso de trabajo mismo, **//927/** y, *en cuanto tales*, son, por tanto, *capital*.

No tiene absolutamente nada de misterioso el que el valor de la mercancía se reduzca, en parte, al valor de las mercancías que en ella se contienen y, en parte, al valor del trabajo; es decir, en parte a trabajo pagado y en parte a trabajo no retribuido, pero que no por ello deja de ser [trabajo] vendido, y que la parte de su valor que consiste en trabajo no pagado [, es decir,] su plusvalía, se traduzca, a su vez, en interés, ganancia industrial y renta; es decir, que el acaparador y «productor» directo de esta plusvalía total tenga que ceder [dos] partes de ella, una al terrateniente y otra al propietario del capital, reteniendo para [él] solamente la tercera [parte], como ganancia industrial, bajo un nombre que difiere solamente del interés y la renta y que se diferencia de la misma plusvalía y la ganancia. El análisis de la plusvalía, es decir, de una parte del valor de las mercancías, bajo estas rúbricas y categorías especiales es muy comprensible y no contradice en modo alguno a la misma ley del valor. Pero toda la ley aparece mistificada bajo la forma independiente que cobran estas diferentes partes de la plusvalía, por las diferentes personas a quienes se asignan, por los diferentes elementos en que se hace descansar el título [que da derecho] a obtenerlas y, finalmente, por la independencia con que algunas de estas partes se enfrentan al proceso [de producción] como condiciones de él. De partes en que puede analizarse el proceso se convierte [, así,] en elementos independientes, de *elementos en él constituidos* en *elementos constituyentes*. Y lo son en cuanto al precio de mercado. Se convierten realmente en elementos constituyentes de él. [Pero,] en ningún instante del proceso de producción se pone de manifiesto ni actúa como móvil consciente [y] determinante, la manera como esta aparente independencia, a su vez, es regulada como condición del proceso mediante [una] ley interna y cómo sólo *aparentemente* gozan de independencia [dichos elementos]. [Ocurre] exactamente a la inversa. La máxima firmeza que esta apariencia de [un] resultado puede [llegar a] adquirir aparece dada tan pronto como las *partes de la plusvalía* —en cuanto precios de las condiciones de producción— entran en el precio.

Y esto es lo que sucede con el interés y la renta. Figuran entre los desembolsos del capitalista industrial y del arrendatario agrícola. Aquí, no aparecen ya como expresión del plustrabajo no retribuido, sino como **[453]** plustrabajo pagado y, por tanto, como plustrabajo por el que en el proceso de producción se ha entregado un equivalente, no ciertamente al obrero cuyo plusproducto es, sino a otras personas, a los propietarios del capital y de la tierra. [El interés y la renta son plustrabajo *quoad*[76] al obrero, pero son equivalentes *quoad* al capitalista y al terrateniente a

quienes se les pagan. De ahí que no se manifiesten como plusvalía, y menos aún como plustrabajo, sino como *precios* de las mercancías «capital» y «tierra», pues sólo se les pagan al capitalista y al propietario de la tierra en cuanto poseedores de mercancías, en cuanto vendedores de estas mercancías. La parte del valor de la mercancía que se traduce en el interés se manifiesta, por tanto, como *reproducción* del precio pagado por el capital y la parte que se traduce en renta como reproducción del precio pagado por la tierra. Estos precios son, pues, partes *constituyentes* del precio total. [Pero,] el capitalista industrial no se los representa así; para él, constituyen realmente [una] parte de sus desembolsos, y si, de una parte, son determinadas por el *precio de mercado* de su mercancía —determinación de la mercancía que [se manifiesta] como el precio de mercado en que un proceso social o el resultado de este proceso aparece como la determinabilidad correspondiente a la mercancía y el *up and down*[77] de este proceso, como su movimiento, como las oscilaciones del precio de las mercancías—, de otra parte, el *precio de mercado* se halla determinado por [estos factores], exactamente lo mismo que el precio de mercado del algodón determina el precio de mercado de la hilaza y que, de otra parte, el precio de mercado de la hilaza determina la demanda de algodón y, por tanto, el precio de mercado de esta fibra.

Partes de la plusvalía, el interés y la renta, que entran en el proceso de producción como *precios* de las mercancías —de la mercancía tierra y de la mercancía capital— existen solamente bajo una forma que no sólo encubre, sino que niega su origen real.

La plusvalía, el trabajo *no retribuido*, es tan esencial en el proceso capitalista de producción como el trabajo *pagado*, pero esto se manifiesta aquí como si el trabajo tuviera que pagar diferentes elementos de la producción —tierra y capital— o como si entraran en el precio *costos* diferentes de las mercancías y el salario adelantados. De este modo, [lo que son] partes de la plusvalía, el interés y la renta se manifiestan aquí como costos, como desembolsos del capital explotador.

El *average profit*[78] entra como [factor] determinante en los precios de producción de las mercancías, lo que hace que el precio de mercado siga manifestándose aquí, no como resultado, sino como condición, no como una parte en que se traduce el valor de la mercancía, sino como la parte constituyente de su precio. Pero el *average profit*, como el mismo *precio de producción*, es más bien un factor ideal, que aparece al mismo tiempo como *excedente* sobre los desembolsos **//928/** y [como] precio diferente del verdadero precio de costo. El que obtenga o no **[454]** [la ganancia media], el que obtenga [una ganancia] mayor o menor de la que se manifiesta en el *precio de mercado* —es decir, en el resultado inmediato del proceso — determina la reproducción o *rather*[79] la escala de la reproducción; [y asimismo] el que haya que descontar una parte mayor o menor de los capitales existentes de esta o la otra esfera y en qué proporción afluyen a estas esferas especiales los capitales nuevamente acumulados o en qué grado, finalmente, estas esferas especiales comparecen como compradoras en el mercado de dinero. En el *interés* y [en] la reñid,

en cambio, las partes de la plusvalía, cada una de por sí, se manifiestan de una forma perfectamente plasmada, como premisa del precio individual de producción y se anticipan como desembolsos.

<Podemos llamar *costo* a lo que es *desembolso* y es pagado, por tanto, por el capitalista. La ganancia aparecerá, entonces, como excedente sobre este costo. Esto se refiere a los gastos de producción individuales. Y podemos llamar *precios de costo* a los precios determinados por los desembolsos.

Podemos llamar *precios de producción* a los precios determinados por el *average profit* —es decir, el precio del capital desembolsado más la ganancia media—, ya que esta ganancia condiciona la reproducción, condición que regula la *supply*[80] y la distribución de los capitales entre las diversas esferas. Estos precios [son] *precios de producción*.

Finalmente, la cantidad real de trabajo (materializado y directo) que cuesta producir la mercancía es su *valor*. Constituye el costo real de producción para la mercancía misma. El precio que a él corresponde, simplemente, expresado en dinero.

Bajo el nombre de «costo de producción» se entiende ora uno ora otro de los tres.>

Si no se reprodujese plusvalía alguna, con la plusvalía cesaría, naturalmente la parte de ella llamada interés, así como la parte a que se da el nombre de renta y asimismo cesaría, con ello, el *anticipo* de esta plusvalía y dejaría de entrar como los *precios* de las mercancías en el costo de producción. El valor existente que entra en la producción no saldría entonces de ella como *capital* y no podría, por tanto, entrar tampoco como *capital* en el proceso de reproducción ni prestarse como *capital*. Por tanto, es la constante reproducción de las mismas relaciones —de las relaciones condicionantes de la producción capitalista— la que hace que aparezcan, no solamente como formas y resultados sociales de este proceso, sino, al mismo tiempo, como sus *premisas* constantes. Y sólo lo son en cuanto premisas *producidas*, constantemente *puestas*, creadas por ellas mismas. No se trata, por tanto, de una reproducción consciente, sino que sólo se manifiesta en la existencia constante de estas relaciones como *premisas* y como *condiciones* dominantes del proceso de producción, El análisis del *valor* de la mercancía, por ejemplo, revela la presencia de sus partes *constituyentes*, que se enfrentan entre sí como independientes [las unas de las otras] y también, por tanto, como [partes] **[455]** independientes con respecto a su *unidad*, la cual se manifiesta más bien como la *combinación* de ellas. El burgués ve que el producto se convierte constantemente en una condición de la producción. Pero no ve que las mismas relaciones de producción, las formas sociales bajo las que produce y que a él se le antojan relaciones dadas, relaciones naturales, son el producto constante —y solamente por ello la premisa constante— de este específico modo social de producción. No sólo se sustantivan las diferentes relaciones, los diferentes momentos, adoptando [un] modo de existencia ajeno y aparentemente independiente, sino que se presentan como cualidades directas de las cosas; cobran

forma de cosas.

De este modo, los agentes de la producción capitalista viven en un mundo encantado y lo que son sus propias relaciones se revelan ante ellos como cualidades de las cosas [mismas], como los elementos materiales de la producción. Pero las formas del capital sólo aparecen como los agentes reales y los exponentes directos de la producción bajo las últimas formas mediadas, formas que, al mismo tiempo, no sólo hacen la mediación invisible, sino que la convierten en lo directamente contrario a ella. El capital a interés se personifica en el *moneyed capitalist*, el capital industrial en el *industrial capitalist y* el capital que rinde una renta en el terrateniente. Y entran en competencia y en el proceso real de producción como tales formas fijas, personificadas en individualidades independientes que, a la vez, aparecen como simples representantes de cosas personificadas. La competencia presupone esta enajenación. [Dichas relaciones] son, para ella, las formas naturales, incorporadas a la historia natural, y, por su manera de manifestarse en la superficie, [la competencia misma] **//929/** es simplemente el movimiento de este mundo invertido. Y, en la medida en que dentro de este movimiento se impone una conexión interna, ésta se revela como una ley misteriosa. La mejor prueba [de ello] la tenemos en la misma economía, ciencia que se ocupa en poner de manifiesto la concatenación oculta. Bajo esta forma, la más externa y la última de todas, aparece todo en competencia. El precio de mercado, por ejemplo, se manifiesta aquí como [el factor] dominante, al igual que el tipo de interés, la renta, el salario y la ganancia industrial [se manifiestan] como los elementos constituyentes del valor y el precio de la tierra y el precio del capital como partidas dadas, con las que se negocia.

Ya hemos visto cómo A. Smith, que empieza reduciendo el valor al salario, la ganancia (interés) y la renta, invierte luego las cosas y presenta estos [elementos] como elementos independientes constituyentes del precio de la mercancía.(140) En la primera versión expresa la conexión interna, en la segunda [expresa] el fenómeno.

Deteniéndonos todavía más en la superficie de los fenómenos, podemos presentar como partes integrantes del precio de la mercancía, además de la tasa de ganancia media, el interés e incluso la renta (es decir, el *precio de mercado*). El interés, sólo de un modo muy indirecto, por cuanto que entra en el precio de costo. La renta —como precio **[456]** de la tierra— puede no determinar directamente el precio del producto, pero determina el modo de producción, el que se concentre mucho capital en poca tierra o se extienda poco capital en mucha tierra, el que se produzca tal o cual clase de producto, ganado o trigo, aquel cuyo precio de mercado mejor cubra el precio de la renta, ya que ésta debe pagarse antes de que expire el *term*[81] para el que ha sido contratada. Por tanto, para que no constituya una deducción de la ganancia industrial, se convierten los pastizales en tierras labrantías, éstas en terrenos de pastos, etc. De este modo, [la renta] no determina el precio de mercado de cada producto directamente, sino de un modo indirecto, al distribuir las proporciones de las clases de productos de modo que la oferta y la demanda arrojen el mejor precio para el que

tiene que pagar una renta. Y si la renta, así, no determina directamente el precio de mercado, el del trigo por ejemplo, determina directamente el precio de mercado del ganado, etc., en una palabra, de aquellas esferas en que la renta no se determina por el precio de mercado del propio producto, sino que el precio de mercado del producto determina la tasa de la renta que tiene que tributar la tierra. La carne, por ejemplo, tiene siempre un precio excesivamente alto en los países industrialmente desarrollados, es decir, un precio que supera con mucho no sólo su precio de producción, sino [incluso] su valor. [Por la razón de que] su precio no tiene que pagar solamente su costo de producción, sino [también] la renta que la tierra arrojaría si se dedicara al cultivo de cereales. De otro modo, la carne del ganado vacuno —en que la composición orgánica del capital se aproxima mucho más [a la composición orgánica del capital en la industria], si es que no predomina todavía más el capital constante sobre el variable— sólo arrojaría una *renta absoluta* muy baja, o [no arrojaría] ninguna. Ahora bien, la renta que paga y que entra directamente en su precio se determina por la renta absoluta más la renta diferencial que pagaría la tierra si se dedicara al cultivo. Y tampoco esta renta diferencial existe aquí, en la mayoría de los casos. La mejor prueba de ello [es] que la carne [procedente] de la misma tierra arroja una renta allí donde no [se obtiene] del trigo.

Así, pues, si la *ganancia* no entra de un modo determinante en el precio de producción, [sil puede afirmarse que entran en él el salario, el interés y *to a certain degree*[82] la renta, y *certainly*[83] entra de un modo determinante en el precio de producción. Naturalmente, que como, en general, el movimiento del interés se determina por la ganancia, de otra parte, a su vez, la renta del trigo se determina, en parte, por la tasa de la ganancia y, en parte, por el valor de su producto y [por] la nivelación de los diferentes valores, en diversas tierras, a base de la plusvalía, mientras que la tasa de la ganancia se determina, en parte, por el salario y, en parte, por la productividad del trabajo en las esferas de la producción que producen capital constante —es decir, en última instancia, por el nivel de los salarios y la productividad del trabajo—, el salario **[457]** se traduce en el equivalente de una parte de la mercancía (es decir, equivale a determinada parte del trabajo contenido en la mercancía, y la ganancia al trabajo no retribuido que en ella se contiene); por último, la productividad del trabajo sólo puede influir en el precio de las mercancías de dos maneras: sobre su valor, reduciéndolo, o sobre su plusvalía, aumentándola, [con lo que] todo el asunto se traduce, en definitiva, en el valor, determinado por el tiempo de trabajo. El precio de costo no es otra cosa que el valor de los capitales desembolsados más la plusvalía engendrada por ellos, distribuida entre las diferentes esferas, con arreglo a la parte alícuota del capital total que les corresponde. Por donde el precio de costo se reduce al valor, si consideramos, no cada esfera de por sí sino el capital en conjunto. Por otra parte, los precios de mercado, en cada esfera, se reducen constantemente al precio de costo mediante la competencia entre los capitales de las diversas esferas. La competencia entre los capitalistas de cada esfera en particular

tiende a reducir el precio de mercado de la mercancía a su valor de mercado. Y la competencia entre los capitalistas de las diferentes esferas reduce los valores de mercado al precio de costo común.

Ricardo [está] en contra de [la tesis de] A. Smith de que el valor se halla constituido de las partes de él que él mismo determina. Pero no de un modo consecuente. De otro modo, no se pondría a discutir con Smith si entran en el precio, como elementos *constituyentes*, la ganancia, el salario y la renta o, como él afirma, solamente la ganancia y el salario. [En el plano] analítico, sí entran, cuando son pagados. Habría debido decir más bien que el precio de toda mercancía puede reducirse a ganancia y salario, y el de algunas (e, *indirectamente*, el de muchísimas) a ganancia, renta y salario. Pero no se-halla *constituida* por ellas el precio de *ninguna mercancía*, **//930/**, ya que [estos elementos] no son potencias independientes de determinada magnitud que actúen de *propriis fontibus*,[84] *integrando* el valor de las mercancías, sino que, una vez dado el valor, éste puede descomponerse en aquellas partes, en muy diferentes proporciones. No se trata de potencias dadas —ganancia, salario y renta— cuya suma o combinación determina la magnitud del *valor*, sino que es la misma *magnitud de valor*, una *magnitud de valor* dada, la que se descompone en salario, ganancia y renta, pudiendo distribuirse en estas tres categorías de muy distinto modo, según las diferentes circunstancias.

Supongamos que el proceso de producción se repite constantemente en las mismas condiciones, es decir, que la reproducción se efectúe en las mismas condiciones que la producción, lo que presupone la misma productividad del trabajo o, por lo menos, que las variaciones en cuanto a la productividad no alteren las proporciones entre los agentes de la producción; que, por tanto, la distribución del valor de las mercancías entre los agentes de la producción siga siendo la misma, aunque los valores de las mercancías suban o bajen en virtud de los cambios operados **[458]** en la productividad; en este caso, si bien no sería teóricamente exacto decir que las distintas partes del valor determinan el valor o el precio del todo, si sería práctico y acertado afirmar que lo constituyen, siempre y cuando que por constituirlo se entendiera integrar el todo mediante la suma de sus partes. El valor seguiría repartiéndose al igual que antes, constantemente, en el valor [del capital desembolsado] y la plusvalía; y el [nuevo] valor [creado] se traduciría igualmente en salario y ganancia, como la ganancia, a su vez en interés, ganancia industrial y renta. Podría, pues, afirmarse que P, el precio de la mercancía, se descompone en salario, ganancia (interés) y renta y, por otra parte, el salario, la ganancia (interés) y la renta constituyen el valor o, más exactamente, el precio.

[Pero] no existe tal uniformidad o igualdad de la reproducción: la producción no se repite en las mismas condiciones. Cambia la productividad y cambian las condiciones [de la producción]. Y las condiciones, a su vez, hacen que cambie la productividad. Ahora bien, las divergencias se manifiestan, en parte, en oscilaciones superficiales que se nivelan a corto plazo y, en parte, en una acumulación gradual de

divergencias que o bien conducen a una crisis, a [una] reducción violenta y ostensible a las anteriores relaciones, o bien se reconocen e imponen como un cambio en las condiciones de una manera muy paulatina.

La forma del interés y de la renta, en [los] que se anticipa la plusvalía, presupone que el carácter *general* de la reproducción sigue siendo el mismo. Y así ocurre mientras la producción capitalista se mantiene en pie. Y se presupone también, en segundo lugar, como asimismo ocurre *plus ou moins*,[85] el caso de que las *relaciones determinadas* de este modo de producción siguen siendo las mismas durante cierto tiempo. Es decir, que el proceso de producción *se plasma* como la *condición fija de él, que, por tanto se da por supuesto* como una *cualidad fija de las condiciones materiales de producción*. Son las *crisis* las encargadas de poner fin a esta apariencia de *sustantividad* de los diferentes elementos en que constantemente se descompone el proceso de producción y que [el mismo proceso] recrea constantemente.

<Lo que el *valor* es para el verdadero economista es el *precio de mercado* para el capitalista práctico: en cada caso, el *prius* de todo el movimiento>

El capital a interés adquiere con el *crédito* la forma característica de la producción capitalista y adecuada a ella. El crédito es una forma creada por el mismo modo capitalista de producción. (La absorción del *capital comercial* [por el modo de producción capitalista] no requiere en realidad la creación de esta nueva [forma], puesto que las premisas elementales de la producción capitalista son y siguen siendo la mercancía y el dinero, la circulación de dinero y la de mercancías, que luego se convierten en las premisas absolutas del capital comercial, [que es], de una parte, por tanto, la forma general del capital y, de otra, en cuanto **[459]** representa [un] capital en una función determinada, capital que funciona exclusivamente en el proceso de circulación, cuya forma no cambia en lo más mínimo por [el hecho de] que se halle determinado por el capital productivo.)

La nivelación de los valores a base de los precios de costo se lleva a cabo solamente porque cada capital funciona como parte alícuota del capital total de la clase y, por otra parte, el capital global de la clase se distribuye entre las diferentes esferas con arreglo a las necesidades de la producción. Esto se logra mediante el crédito. El crédito no sólo hace posible y facilita esta nivelación, sino que, además, una parte del capital —bajo la forma de *capital moneyed*[86] aparece, en realidad, como el material común sobre el que opera toda la clase. Éste es uno de los sentidos del crédito. El otro [consiste] en la tendencia constante del capital a abreviar las metamorfosis por la que tiene que pasar en el proceso de circulación: a anticipar su periodo de circulación, su conversión en dinero, etc., y a contrarrestar su propia limitación. Por último, la función de la *acumulación, cuando* ésta no consiste en convertir [el ingreso] en capital, sino en ofrecer plusvalía en forma de capital, se asigna así, en parte, a una clase especial y, en parte, todas las *acumulaciones* de la sociedad se ponen, en este sentido, a disposición del capital y de los capitalistas industriales. Esta operación, que aisladamente se lleva a cabo en innumerables puntos

de la sociedad, se concentra y reúne en ciertos receptáculos. El dinero [,que,] al estancarse la mercancía en la metamorfosis, se hallaba ocioso, se convierte así en capital.

Tierra-renta [y,] capital-interés son expresiones irracionales, cuando la renta se fija como *precio* de la tierra y el interés como *precio* del capital. Bajo la forma del capital a interés, del capital que rinde renta y del capital como fuente de ganancia [es] perceptible todavía el origen común [de estos diferentes ingresos], por cuanto que el *capital* implica en general apropiación de plustrabajo y, por tanto, estas diferentes formas expresan solamente que este plustrabajo engendrado por el capital se distribuye en el capital entre dos clases de capitalistas y, en lo que al capital agrícola se refiere, entre el capitalista y el terrateniente.

La renta como *precio* (anual) de la tierra y el interés como *precio* del capital son [algo] tan irracional como √–3. Esta fórmula contradice al número en sus formas simples y elementales, lo mismo que aquélla [contradice] al capital bajo su forma simple de mercancía y dinero. Y son [también algo] irracional de un modo inverso. Tierra-renta, la renta como precio de la tierra, expresa la tierra como mercancía, como valor de uso dotado de valor, *whose monetary expression like its price*.[87] Ahora bien, un valor de uso que no es producto del trabajo no tiene ningún valor, es decir, no puede considerarse como materialización de cierta cantidad de trabajo social, como expresión social de cierta cantidad de trabajo. No lo es. Para que el valor de uso se manifieste como **[460]** valor de cambio —[para que] sea mercancía—, debe ser el producto de [un] trabajo concreto. Solamente bajo esta premisa puede este trabajo concreto representarse, a su vez, como *trabajo social*, [como] valor. Tierra y precio son magnitudes inconmensurables entre sí y que, sin embargo, deben guardar alguna relación. Aquí, [nos encontramos con que] tiene precio una cosa que carece de valor.

Por otra parte, el interés, como precio del capital, expresa la irracionalidad inversa. Aquí, [vemos que] una mercancía tiene un valor doble, de una parte un valor y, de otra, un precio distinto de él, sin tener un *valor de* uso. En efecto, el capital no *es*, en primer término, otra cosa que una *suma de dinero* o una *cantidad de mercancías* igual a una suma de dinero determinada. Si la mercancía se presta como capital, no [es] sino la forma transfigurada de una *suma de dinero*. En efecto, lo que se presta *como capital* no son tantas [o cuantas] libras de algodón, sino tanto [o cuanto] *dinero*, cuyo valor existe en algodón. El *precio* del capital, por tanto, hace también referencia a él solamente en cuanto existencia de una *suma de dinero*, es decir, de una suma de valor, representada en dinero y, bajo esta forma, como valor de cambio. ¿Cómo una suma de valor puede tener un precio, fuera del que en su propia forma de dinero se expresa? El precio es, en efecto, el valor de la mercancía *a diferencia* de su valor de uso. El precio en cuanto diferencia de su valor, el precio como valor de una suma de dinero puesto que el precio se limita a expresar el valor en dinero es, por tanto, una *contradictio in terminis*.[88]

De esta irracionalidad de la expresión —(la irracionalidad de la cosa misma proviene de que, en el interés, el capital como premisa es desglosado de su propio proceso, en el que se convierte en capital y, por tanto, en valor que se valoriza a sí mismo y de que, de otra parte, el capital que arroja una renta sólo es rentable como capital agrícola en una esfera especial [de producción] aparece bajo esta forma y, por tanto, es *transferido al elemento que lo distingue del capital industrial*)— tiene cierta sensación el [economista] vulgar, quien falsea ambas expresiones, para hacerlas racionales. Hace que el interés se pague por el capital en cuanto éste es valor de uso o habla, por tanto, de la utilidad que los productos o los medios de producción en cuanto tales tienen para la reproducción y que tiene el capital, materialmente, como elemento del proceso de trabajo.

Pero su utilidad, su valor de uso, existe ya bajo su forma de mercancía, y sin ella no sería mercancía ni tendría valor alguno. En cuanto dinero, es la expresión del valor de las mercancías y susceptible de convertirse en ellas **//932/** en proporción a su propio valor. Ahora bien, cuando convierto [el] dinero en una máquina, en algodón, etc., lo convierto en valores de uso del *mismo* valor. La conversión se refiere solamente a la *forma valor*. Su valor de uso como dinero [consiste] en poder convertirse en la forma de cualquier mercancía, pero en [una] **[461]** mercancía del mismo valor. Mediante este cambio de forma, el valor de la mercancía no cambia, como no cambia tampoco el de la mercancía al convertirse en dinero. El valor de uso de las mercancías en que puedo convertir el dinero no le asigna un precio distinto, aparte de su valor. Pero, si presupongo la conversión y digo que el precio se paga por el valor de uso de las mercancías, no se pagará el valor de uso de las mercancías, o sólo se pagará siempre y cuando que se pague su valor de cambio. Su valor de cambio no se altera en lo más mínimo por el modo en que se emplee el valor de uso de una mercancía, ya se la destine al consumo individual o al consumo industrial. Lo único que cambia es quien la compra, el capitalista industrial o el consumidor directo. La utilidad productiva de la mercancía puede, por tanto, rendir cuentas de que tiene, en general un valor de cambio, pues para poder pagar el trabajo contenido en ellas, las mercancías necesitan tener [un] valor de uso. De otro modo, no son mercancías; sólo lo son en cuanto unidades de valor de uso y valor de cambio. Pero este valor de cambio no puede en modo alguno rendir cuentas de que [las mercancías], como valor de cambio o como precio, tengan, además, un precio diferente de éste.

Véase, pues, cómo el [economista] vulgar trata de sobreponer aquí la dificultad, tratando de convertir el dinero o la mercancía, en aquello en que tienen una función *específicamente distinta* de ellos mismos en cuanto tal dinero o mercancía, en una simple *mercancía*, es decir, prescindiendo precisamente de la diferencia específica que se trata de explicar. No pretende decir que esto [sea,] un medio de explotación de plustrabajo y, por tanto, de mayor valor del contenido en él. Dice, en lugar de esto, que tiene más valor que su valor, porque es una mercancía usual, como otra cualquiera, es decir, [dotada de] valor de uso. Aquí, se identifica el capital con la

mercancía, cuando de lo que se trata es precisamente de explicar cómo puede manifestarse como capital la mercancía.

Tratándose de la tierra, el [economista] vulgar procede a la inversa, cuando no se limita a repetir lo que dicen los fisiócratas. Allí, convierte el capital en mercancía para explicar la *diferencia* entre mercancía y capital, para explicar cómo aquélla se convierte en éste. Aquí [,en cambio,] convierte la tierra en capital, porque la relación-capital de por sí cuadra mejor a su idea que el precio de la tierra. La renta puede concebirse como interés del capital. Por ejemplo, si la tierra es de 20 y el tipo de interés de 5, puede decirse que estos 20 representan el interés de un capital de 400. Y, en efecto, la tierra se venderá, en estas condiciones, por 400, lo que equivale, sencillamente, a vender la renta por 20 años. Y este pago por anticipado de la renta de veinte años será, entonces, su precio. De este modo, la tierra se convierte en capital. Los 20 anuales son, sencillamente, el 5 por 100 de interés del capital que se paga por la tierra. Con lo cual la tierra-renta se convierte en capital-interés, lo que a su vez transfigura la fantasía en la relación valor de uso-valor de cambio. **[462]**

Entre los [economistas] vulgares, los más analíticos se dan cuenta de que el precio de la tierra no es otra cosa que el nombre que se da a la capitalización de la renta; de que [es], en realidad, el precio de compra de la renta por una serie de años, con arreglo al tipo de interés vigente. Comprenden que la capitalización de la renta presupone [la existencia de] ésta, y de que, por el contrario, no es posible explicar la renta a base de su propia capitalización. De ahí que nieguen la renta, al explicarla como el interés del capital incorporado a la tierra, lo que no les impide reconocer que [también] rinde renta la tierra a la que no se ha incorporado capital alguno, ni les impide tampoco mostrarse de acuerdo en que porciones *desiguales* de capital invertidas en tierras de desigual fertilidad pueden arrojar ganancias *iguales*. Y asimismo en que el capital incorporado a la tierra —siempre y cuando que en realidad *has to account fot the rent paid upon it* [89]— tal vez abone un interés cinco veces mayor, es decir, una renta cinco veces mayor [la cantidad] que rinda en concepto de *interés* el mismo capital [invertido] en la industria bajo la forma de capital fijo.

Como se ve, la dificultad se resuelve siempre, aquí, haciendo *caso omiso* de ella y deslizando por debajo de la *diferencia específica* que se trata de explicar una relación que expresa cabalmente lo contrario de esta diferencia y que, en todo caso, no la expresa. **/932//**

[4. *Cómo lucha contra el interés el socialismo vulgar (Proudhon). No se comprende la conexión interna que existe entre el interés y el sistema del trabajo asalariado*]

//935/ La polémica que Proudhon sostiene contra Bastiat acerca del interés es

característica tanto del modo como los [economistas] vulgares defienden las categorías de la economía política como de la manera como las ataca el socialismo superficial [aunque] la polémica de Proudhon apenas merece este nombre. Sobre esto volveremos en el capítulo sobre los [economistas] vulgares.(141) Aquí, solamente algunas indicaciones preliminares.

A Proudhon no tenía por qué sorprenderle como algo raro el movimiento de reflujo [del dinero], a poco que hubiera sabido acerca del movimiento del capital. Y tampoco la plusvalía del [dinero] que ha refluido. Esto es [precisamente] lo característico de la producción capitalista.

<Pero en Proudhon, como veremos, la plusvalía es, simplemente, un recargo. Su crítica revela una pobreza de escolar y jamás demuestra poseer los rudimentos de la ciencia que pretende criticar. Por ejemplo, jamás ha llegado a entender [lo que] es el dinero, como forma necesaria de la mercancía. (Véase Primera parte.)(142) Aquí, llega incluso a confundir el dinero con el capital, porque el capital susceptible de ser prestado aparece en forma de dinero, como capital-dinero.> **[463]**

Lo que podía sorprenderle no era la plusvalía, por la que no se paga equivalente [alguno], pues la plusvalía —que sirve de base a la producción capitalista— es el valor que no tiene costo equivalente. Esto no es nada característico del capital a interés. Lo único característico —cuando nos fijamos en la forma del movimiento—, el momento primordial, es precisamente lo contrario de aquello en que se fija Proudhon, a saber, que el prestamista se desprende del dinero sin recibir por él *de prime abord*[90] un equivalente, lo que hace que el reembolso del capital con sus intereses, cuando se trata de la transacción entre prestamistas y prestatario, [no afecte para nada] a las metamorfosis por las que pasa el capital y que, cuando estas metamorfosis afectan simplemente a la forma económica, se manifiestan como una serie de cambios, la conversión de mercancía en dinero y del dinero en mercancía; [en cambio,] cuando son metamorfosis reales o proceso de producción, coinciden con el consumo industrial. El consumo constituye aquí, por sí mismo, un elemento de la transformación económica.

Ahora bien, lo que el dinero no hace en manos del prestamista, lo hace en manos del prestatario, quien lo emplea realmente como capital. Es en manos de éste donde despliega su movimiento real como capital. Retorna a él como dinero más la ganancia, dinero más $\frac{1}{x}$ dinero. El movimiento entre prestamista y prestatario expresa solamente el punto de partida y el punto de llegada del captial. Pasa como dinero de manos de A a manos de B. En manos de B se convierte en capital y como tal *it is, after a certain revolution, returned with profit.*[91] Este intermedio, el proceso real, que incluye tanto el proceso de circulación como el proceso de producción, no afecta para nada a la transacción entre prestatario y prestamista. Sólo comienza a partir del momento en que el dinero se *ha* realizado como capital. Es ahora cuando el dinero regresa a manos del prestamista, [incrementado] con un excedente, pero

solamente una parte del que el prestatario ha obtenido. El equivalente recibido por éste constituye la ganancia industrial, la parte de la plusvalía con que él se queda y que sólo ha podido apropiarse gracias al dinero prestado. Pero nada de esto se pone de manifiesto en la transacción entre prestatario y prestamista. Esta transacción se limita a dos actos. Paso de manos de A a manos de B. Intermedio, durante el cual el dinero permanece en manos de B. Paso del dinero, con sus intereses, después del intermedio, de manos de B a manos de A.

Si, por tanto, nos fijamos simplemente en la forma —en esta transacción entre A y B—, tenemos ante nosotros solamente la forma del capital sin su mediación: el dinero, que se ha entregado como la suma *a* y retorna al cabo de cierto periodo como la suma $a + \frac{1}{x}$ sin que intervenga ninguna mediación, fuera del periodo de tiempo que transcurre entre la entrega de la suma a y su reflujo como suma $a + \frac{1}{x}$.

Bajo esta forma incomprensible, que discurre, ciertamente, como un movimiento autónomo paralelo al movimiento real del capital, que lo **[464]** abre y lo cierra, es como míster Proudhon considera la cosa, que, así, no puede tener, evidentemente, sentido alguno. Según él, la plusvalía desaparecería si cesara esta forma del préstamo y no hubiese más que compradores y vendedores. Lo único que [,en este caso,] desaparecería sería el reparto de plusvalía entre dos grupos de capitalistas. Sin embargo, este reparto puede volver a operarse y tiene necesariamente que operarse de nuevo tan pronto como la mercancía y el dinero se convierten en capital, lo que sólo puede ocurrir a base del trabajo asalariado. Si la mercancía y el dinero no se convirtieran en capital y no pudieran, por tanto, asimismo, prestarse como capital *in posse*[92] no podrían enfrentarse al trabajo asalariado. Si tienen que enfrentarse a él como *mercancía* y *dinero*, sin que el mismo trabajo se convierta en mercancía, esto equivaldría, sencillamente, a volver **//936/** a los modos de producción anteriores a la producción capitalista, en que el trabajo no era [aún] una mercancía y la gran masa de los trabajadores tenían la condición de siervos o de esclavos. A base del trabajo Ubre, ello sólo es posible cuando los trabajadores son dueños de sus condiciones de producción. Dentro de la producción capitalista, el trabajo libre sólo se desarrolla como trabajo *social*. El que sean dueños de las condiciones de producción significa, por tanto, que éstas pertenecen a los trabajadores socializados, quienes producen como tales y absorben entre ellos su producción, como producción socializada. Pero es propio de un escolar el pretender, como lo hace Proudhon, mantener el trabajo asalariado, que es la base de la producción capitalista, y al mismo tiempo sobreponerse a los «males» de ésta mediante la negación de lo que no es más que una forma derivada del capital

«Gratuité du Crédit. Discussion entre M. Fr. Bastiat et M. Proudhon», París, 1850.

A Proudhon le parece que el prestar es malo, porque no es vender.

Prestar a interés «es la posibilidad de *vender* constantemente el mismo *objeto*, una y otra vez, obteniendo una y otra vez su *precio*, sin llegar a ceder nunca la propiedad del objeto vendido» (*l. c.*, p. 9) (*Première lettre* de Chevé, redactor de la «*Voix du Peuple*»).[(143)]

Lo que le induce a error es que el «objeto» (el dinero o la casa, por ejemplo) no cambia de dueño, como cuando se vende o se compra. Pero no ve que, al desprenderse del dinero, [el poseedor de éste] no recibe equivalente alguno, [mientras que] en el proceso real, por el contrario, bajo la forma del cambio y a base de él, no sólo recibe un equivalente, sino [,además,] un excedente no retribuido; cuando media el cambio, el *échange des objects*[93] no efectúan un cambio de valores, [sino que] el mismo [de antes] sigue siendo «propriétaire» del mismo valor y no existe cambio allí donde existe plusvalía. Cuando los cambios de mercancía y dinero se reanudan, ya la plusvalía ha sido absorbida por la mercancía. Proudhon no comprende cómo la ganancia y también, **[465]** por tanto, el interés emanan de la ley del cambio de valores. «*Maison*», «*argent*»,[94] etc., no deben, por tanto, cambiarse como «capital», sino como «mercancía… al precio de costo» (*l. c.*, pp. 43 *s*.).

«En efecto, el sombrerero que vende sus sombreros… recibe a cambio de ellos su valor, ni más ni menos. Pero al capitalista que presta… no sólo se le devuelve su capital íntegro, sino que recibe más que el capital, más de lo entregado por él en el cambio; recibe, además del capital, un interés» (I. p. 69).

Los *chapeliers*[95] del señor Proudhon no parecen ser [verdaderos] capitalistas, sino simplemente unos zopencos, aprendices de artesano.

«Puesto que el *interés del capital* viene a sumarse, en el comercio, el *salario del obrero para formar el precio de la mercancía, es* imposible que el obrero vuelva a comprar lo que él mismo ha producido. Vivir del propio trabajo et un principio que entraña una contradicción allí donde rige el interés» (*l. c.*, p. 105).

En la *lettre*[96] IX (pp. 144-152), el buen Proudhon confunde el dinero como medio de circulación con el dinero como capital, de donde deduce que el capital existente en Francia rinde el 160 por 100, o sean 1.600 millones de intereses anuales en [títulos de] la deuda pública, hipotecas, etc., por un capital de 1.000 millones, «total del numerario… circulante en Francia».

Y más adelante:

«Puesto que, mediante la acumulación de los intereses, el *capital monetario*, pasando de cambio en cambio, retorna siempre a su fuente, se deduce de aquí que la reinversión en préstamo, efectuada constantemente por la misma mano, reporta siempre un beneficio a la misma persona» (*l. c.*, p. 154).

Por el hecho de que el capital se preste en forma de dinero, Proudhon cree que es el *capital-argent*,[97] es decir, el *numeraire*[98] el que posee esta cualidad específica. [Según él,] debiera *venderse* todo, pero no prestarse. Dicho en otras palabras: del mismo modo que aceptaba la mercancía, pero no el que se convirtiera en dinero, aquí acepta la mercancía y el dinero, pero no que se desarrollen hasta convertirse en capital. Lo cual, si lo despojamos de todas sus formas fantásticas, quiere decir simplemente que no debe pasarse de la pequeña producción campesina y artesanal a

la gran industria.

«Puesto que el valor no es otra cosa que *una relación y* todos los productos *se relacionan* necesariamente entre sí, de ello se deduce que, desde el punto de vista social, los productos son siempre valores, y valores seguros. La diferencia futre el capital y el producto no existe para la sociedad. Es una diferencia puramente subjetiva, que sólo existe para los individuos» (*l. c.*, p. 250).

¡Qué desgracia que esta fraseología filosófica alemana de lo «subjetivo» haga estragos en manos de un Proudhon! Las formas sociales burguesas **[466]** son, para él, [formas] «subjetivas». [En cambio,] la abstracción subjetiva, y además falsa, de que el valor de cambio de la mercancía por expresar una *proporción* entre mercancías, expresa una proporción cual, quiera entre ellas, pero no un tercer [término] con el que las mercancías guardan [cierta] proporción, es un punto de vista social **//937/** desde el cual no sólo se identifican la mercancía y el dinero, sino también mercancía, dinero y capital. Desde este «punto de vista social», todos los gatos son pardos.

Y, por último, [tenemos, además,] la plusvalía en forma de moral:

«Todo trabajo *debe* suministrar un *excedente*» (*l. c.*, p. 200).

Y con este precepto moral queda, naturalmente, muy bellamente definida la plusvalía. **/937//**

[7. *Datos históricos sobre el problema del interés. Superioridad de Lutero sobre Proudhon, en su polémica contra el interés. Cómo cambian las ideas acerca del interés a la luz del desarrollo de las relaciones capitalistas*]

//937/ Lutero vivió en la época en que la sociedad burguesa de la Edad Media se desintegraba, para alumbrar los elementos de la sociedad moderna, proceso que se vio acelerado por el comercio mundial y los descubrimientos de oro. Como es natural, sólo conocía el capital bajo las dos [formas] antediluvianas del capital a interés y del capital comercial. En su fase inicial, la producción capitalista, ya fortalecida, trataba de colocar el capital a interés bajo la férula del capital industrial —en Holanda, donde la producción capitalista comienza a florecer bajo la forma de la manufactura y el gran comercio, dicha subordinación se puso por primera vez en práctica de hecho, mientras que en la Inglaterra del siglo XVII se proclamó, en parte bajo formas muy ingenuas, como la primera condición de la producción capitalista—, pero, al pasar a la producción capitalista, el primer paso [que se dio] fue, por el contrario, el *reconocimiento* de la «usura», de la forma del capital a interés chapada a la antigua, como una condición de producción, como una relación de producción

necesaria. Al igual que, más tarde, cuando ya el capital industrial había sometido a su imperio el capital a interés (siglo XVIII, *Bentham)*,[(144)] reconoció su razón de ser, como carne de su carne.

Lutero está *por encima de Proudhon*. No se deja engañar [como éste] por la diferencia entre *prestar* y *comprar*, [pues] en ambas [formas] reconoce por igual la usura. Lo más palmario en su polémica, por lo demás, es como blanco fundamental del ataque [el hecho de] que *el interés vaya sumándose al capital*.

I. Libros *sobre el tráfico comercial y la usura* del año 1524 [«Sobre el tráfico comercial y la usura», en] Parte VI de *Obras de Lutero*, Wittember, 1589. **[467]**

([Estos libros] fueron escritos en vísperas de la guerra de los campesinos.)

[Sobre] el tráfico comercial (capital comercial):

«Hoy en día, los mercaderes claman contra los nobles o bandoleros» (de ahí la razón de que los comerciantes se aliaran a los príncipes en contra de los campesinos y los caballeros), «porque se ven obligados a comerciar en medio de grandes peligros, exponiéndose a caer presos, a verse apaleados, secuestrados, despojados de sus bienes, etc. No cabe duda de que los mercaderes serían unos verdaderos santos, si soportasen todo esto por amor a la justicia… Pero la verdad es que en todas partes, incluso unos contra otros, entre ellos mismos, cometen tales granujadas, tales depredaciones y actos de bandidaje, contrarios a las doctrinas de Cristo, que tienen por muy merecido el que la divina providencia los condene a perder de nuevo, por unos medios o por otros, estas riquezas mal habidas y el que se vean, a su vez, atropellados y defraudados… Los príncipes tienen el deber de reprimir debidamente este tráfico deshonesto y de tomar las medidas necesarias para que sus súbditos no se vean esquilmados de manera tan desvergonzada por los mercaderes. Pero los príncipes no proceden así; por eso el buen Dios se ve obligado a armar el brazo de los caballeros y los bandoleros, vengando sobre los mercaderes —por la mano del diablo— las tropelías que aquéllos cometen. Así fue como lanzó sobre el Egipto y el mundo entero legiones de demonios para castigar los desmanes de toda suerte de enemigos. Dios castiga a unos malvados por la mano de otros, pero se guarda mucho de decir cuál de los dos es el peor de los bandoleros, si el caballero o el mercader. No debemos olvidar que los mercaderes esquilman a sus víctimas un día tras otro, mientras que los caballeros sólo asaltan a unos cuantos individuos una o dos veces al cabo del año» (p. 296).

«Recordemos las palabras de Isaías: “tus príncipes son los cómplices de los ladrones”. Mandan ahorcar al ladrón que roba un florín o medio florín, pero sonríen y agasajan a los bandoleros que despojan a todo el mundo y campean por sus respetos, pues sigue rigiendo el proverbio de que los ladrones grandes **//938/** cuelgan a los pequeños y las palabras del senador romano Catón cuando decía que mientras los ladrones de poca monta son encerrados en las prisiones y sometidos a tormento, los ladrones encumbrados se pasean luciendo oro y encajes. ¿Y qué dirá Dios algún día de todo esto? Hará lo que nos ha sido anunciado por el profeta Ezequiel: fundirá juntos, como el plomo y el cobre, a los príncipes y a los mercaderes, que tanto vale decir a los ladrones y a sus cómplices, como cuando se quema entera la ciudad corrompida; entonces, no habrá ni príncipes ni mercaderes, y mucho me temo que la hora no esté ya muy lejana» (p. 297).

[Sobre] la usura. El capital a interés:

«Me dicen que, ahora, en cada una de las ferias de Leipzig, se cobran 10 florines, es decir, el 30 por dentó;[(145)] algunos añaden también a esto la feria de Neumburgo, donde dicen que cobran el 40 por ciento, y es posible, no lo sé, que todavía más. ¡Dios os maldiga! ¿A dónde diablos queréis llegar? Quien hoy, en Leipzig, dispone de 100 florines cobra anualmente 40; es decir, devora a un campesino o a un burgués en un año. Si tiene 1.000 florines, se embolsa anualmente 400, es decir, arruina en un año a un caballero o a un noble rico. Si dispone de 10.000, se queda anualmente con 4.000, lo que quiere decir **[468]** que en un solo año acaba con un conde rico. Si llega a tener 100.000, como tienen los grandes mercaderes, puede quedarse con 40.000 al año, devorando así a un gran príncipe rico. Y si dispone, incluso, de un millón, entonces se quedará con 400.000 y podrá arruinar en un año a un rico monarca. Y todo ello sin exponer nada, ni en su cuerpo ni en sus bienes, sin trabajar, permaneciendo sentado junto a la chimenea, tostando manzanas. De este modo, un bandolero, sentado en su silla, podría devorar al mundo entero en diez años» (pp. 312 *s*.)[(146)]

<II. *«Sermón sobre el evangelio del hombre rico y del pobre Lázaro», etc., Wittemberg, 1555.*

«No debemos juzgar a los ricos por su traza externa: se visten con piel de oveja, su cuerpo resplandece, parecen hermosos y ocultan muy bien al lobo que llevan dentro. El Evangelio no puede acusarle de haber cometido adulterio, homicidio, robo, ni cualquiera de esos pecados o pecadillos expuestos a la crítica del mundo o de la razón. Su vida es siempre, por fuera, tan edificante como la del fariseo que ayuna dos veces por semana y a quien no debe mezclare con los demás».>

Lutero nos dice aquí cómo nace el capital usurario, [mediante] la ruina de los burgueses (pequeños burgueses y campesinos), caballeros, nobles y príncipes. Por una parte, afluyen a ellos el plustrabajo y, *además, las condiciones de trabajo* de los burgueses, campesinos, maestros de los gremios, en una palabra, del pequeño productor de mercancías que necesita dinero, por ejemplo para pagar [sus deudas] antes de poder convertir en dinero sus mercancías y que tiene que vender algunas de sus condiciones de trabajo, etc. De otra parte, los poseedores de las riquezas que se lo apropian; es decir, la riqueza que dilapida y disfruta. La usura consigue un doble [objetivo]: en primer lugar, amasar una fortuna propia en dinero y, en segundo lugar, apropiarse las condiciones de trabajo, es decir, arruinar a los poseedores de las condiciones de trabajo antiguas. Y esto hace de él un poderoso medio para crear las premisas de que necesita el capital industrial, un poderoso agente en el [proceso de] divorcio entre las condiciones de producción y el productor. Exactamente lo mismo que el comerciante. Y ambos tienen de común la formación de un patrimonio en dinero independiente, es decir, [el] acumular en sus manos tanto una parte del plustrabajo anual como una [parte] de las condiciones de trabajo y [una parte] de la acumulación del trabajo anual, bajo la forma de exigencias de dinero. El dinero que realmente se halla en sus manos no es más que una pequeña parte del tesoro que va acumulándose año tras año y del capital circulante. El [hecho de] que formen un *patrimonio en dinero* significa que afluye a ellos una parte considerable de la producción anual y de los ingresos obtenidos durante el año, que, además, es pagadera, no en especie, sino bajo la forma transfigurada del dinero. Por tanto, cuando el dinero no circula activamente como *currency*[99] no se halla en movimiento, se acumula **[469]** en sus manos y, en parte, se hallan también en sus manos los repositorios del dinero circulante y, más aún, los títulos sobre la producción, pero como títulos en dinero, sobre las mercancías transfiguradas bajo esta forma. **//939/** El usurero [actúa] de una parte [como factor que] arruina a la riqueza y la propiedad feudales. Y, de otra parte, [como el factor que] arruina a la producción de los pequeños burgueses y los pequeños campesinos; en una palabra, a todas las formas bajo las que el productor aparece todavía como propietario de sus medios de producción.

En la producción capitalista, el trabajador es *no-propietario* de las condiciones de producción; [no es ni propietario] de la tierra que cultiva ni del instrumento con que trabaja. Y a esta enajenación de las condiciones de producción corresponde aquí un

cambio real en cuanto al mismo modo de producción. El instrumento se convierte en máquina; el obrero trabaja en el taller, etc. El mismo modo de producción no permite ya esta dispersión de los instrumentos de producción que va unida a la pequeña propiedad, como tampoco la dispersión de los trabajadores mismos. En la producción capitalista, el usurero no puede *divorciar* a las condiciones de producción del trabajador, porque este divorcio se ha efectuado ya.

La usura sólo *centraliza* la fortuna, especialmente bajo la forma de un patrimonio en dinero, allí donde los medios de producción se hallan desperdigados y donde, por tanto, el trabajador produce más o menos por su cuenta, como pequeño campesino, maestro gremial (pequeño comerciante), etc. Como campesino o artesano, este campesino puede ser o no siervo o puede este artesano ser un maestro gremial o no pertenecer al gremio como oficial. No sólo se apropia, en este caso, la parte del *surplus labour* de que dispone el siervo o todo el *surplus labour*, de que dispone el campesino libre, etc., sino que se apropia, además, los instrumentos de producción de que sigue siendo propietario nominal el campesino, etc., y hacia los que aquél se comporta en la producción misma como dueño. Esta usura descansa sobre esta base, sobre este modo de producción, que ella no cambia, sino al que se adhiere como un parásito, llevándolo a la miseria. Lo esquilma, mata su nervio y hace que la reproducción se lleve a cabo en condiciones cada vez más espantosas. De ahí el odio del pueblo contra la usura, sobre todo bajo las condiciones de producción de la antigüedad, en que esta estructura de la producción era, al mismo tiempo, la base de las relaciones políticas, de la independencia del ciudadano. Este estado de cosas llega a su término a partir del momento en que el trabajador ya no posee ninguna clase de condiciones de producción. Y, con ello, llega también a su término el poder de la usura. Por otra parte, mientras impera la esclavitud o el plustrabajo es devorado por el señor feudal y sus *retainers*,[100] para caer en las uñas del usurero, el modo de producción sigue siendo el mismo, aunque se vuelve más duro El *slave holder*[101] o el señor feudal endeudado tiene que estrujar más, porque se ve más estrujado. O, a la postre, deja sitio **[470]** al usurero, que es al mismo tiempo terrateniente, como el *eques*[102] de la Roma antigua. El lugar del viejo explotador, cuya explotación era más o menos un medio de poder político, pasa a ser ocupado, ahora, por un *coarse, money-hunting parvenu*.[103] Pero el modo de producción mismo no cambia.

El usurero, en todos los modos de producción capitalista, sólo ejerce un papel *políticamente* revolucionario allí donde socava y arruina las formas de propiedad, que es la base firme sobre la que descansa, mejor dicho, sobre su reproducción constante, la agrupación política, [La usura influye] también en un sentido centralista, pero solamente sobre la base del viejo modo de producción, en que la sociedad, aparte de los esclavos, los siervos, etc., y sus nuevos señores, se disuelve en chusma. Bajo las formas asiáticas, la usura puede perdurar largamente sin provocar otra cosa que decadencia económica y corrupción política, pero sin una desintegración real. Solamente al llegar la época en que se dan las restantes condiciones para la

producción capitalista —trabajo libre, mercado mundial, disolución de la vieja trabazón de la sociedad, desarrollo del trabajo hasta cierto nivel, desarrollo de las ciencias, etc.— se manifiesta la usura como uno de los medios que contribuyen a plasmar el nuevo modo de producción; y, al mismo tiempo, [como la] ruina de los señores feudales, columnas del elemento antiburgués, y [la] ruina de la pequeña industria, de la agricultura, etc.; en una palabra, [como] medio de centralización de las condiciones de trabajo en cuanto capital.

El [hecho de] que los usureros, comerciantes etc., posean el «patrimonio monetario» significa, sencillamente, que el patrimonio de la nación consistente en mercancías y dinero se concentra en sus manos.

La producción capitalista hubo de luchar originariamente contra la usura, mientras el usurero mismo no se convirtió en productor. Una vez establecida la producción capitalista, cesa la dominación de la usura sobre el plustrabajo, que iba unida a la subsistencia del viejo modo de producción. El capitalista industrial se embolsa directamente la plusvalía, como ganancia; en parte, se ha apoderado ya también de las condiciones de producción, y una parte de la acumulación es apropiada directamente por él. A partir de este momento, sobre todo tan pronto como se ha desarrollado el patrimonio industrial y comercial, el usurero, es decir, el prestamista a interés, pasa a ser una persona separada del capitalista industrial simplemente por la división del trabajo, pero sometida a él.

//940/ III. «*A los párrocos, para que prediquen contra la usure*», etc., Wittemberg, 1540 (sin paginación).

[Trata aquí] del *comercio* (*comprar, vender) y del préstamo*. (Lutero no se deja engañar, como Proudhon, por esta distinción formal.)

«Hace quince años, escribí contra la usura. Por aquel entonces, este mal se hallaba tan arraigado, que no me atrevía a confiar en que pudiera mejorar la situación. De entonces acá, se ha desarrollado de tal modo, que *ya no se resigna* **[471]** *a pasar por un vicio, un pecado o una infamia*, sino que quiere ser ensalzado como si, siendo la esencia misma del honor y la virtud, prestase a todo el mundo, amorosamente, los servicios que la religión cristiana manda prestar al prójimo. ¿Dónde buscar un guía y un consejero cuando la infamia se hace pasar por honor y el vicio por virtud? Séneca se expresa en el lenguaje de la razón cuando dice *Deest remedii locus, ubi, quae vitia fuerunt, mores fiunt.*[104] Alemania se ha convertido en lo que estaba condenada a convertirse; la avaricia y la usura la han corrompido hasta el tuétano…

»Hablemos, ante todo, de la operación de *prestar* y *tomar en préstamo*. Prestar dinero para que se nos devuelva más o algo mejor constituye usura y es un acto absolutamente condenable. Cuantos toman un 5, un 6 por ciento y aún más por el dinero prestado son usureros que se las arreglan para obtener este lucro, son adoradores y practicantes del culto de Mammón… Y otro tanto podemos decir de quienes prestan trigo, cebada y otros géneros: cuando exigen a cambio de ello más de lo que han prestado o de mejor calidad se hacen reos de usura, cometen un robo o una expoliación. Prestar significa ceder a otro nuestro dinero, nuestras cosas, nuestras herramientas para que las use el tiempo que necesite o que yo quiera dejárselos y me los devuelva a su debido tiempo, en el mismo estado en que se los presté. Así es como las personas honradas prestan a sus vecinos sus jarros, sus platos, sus ropas y también su dinero u otros valores, sin que, a cambio de ello, tenga por qué cobrar nada.

»De este modo, *convertimos también la compra en usura*. Pero no podemos tratarlo todo a un tiempo. Lo primero es hablar de los préstamos usurarios, para poner remedio a esta usura (¡después del Juicio final!). Cuando hayamos logrado esto, trataremos también de las *ventas usurarias*.

»El caballero usurero dice: Queridos hermanos míos, tal como están las cosas, hago un gran *favor* al próximo al prestarle al 5, al 6 o al 10 por ciento, y él me lo agradece como un valioso servicio. Es él quien me insta y se ofrece por sí mismo, libremente y sin que nadie le obligue a ello, a pagarme 5, 6 o 10 florines por cada 100. ¿Por

qué no voy a poder aceptar con la conciencia tranquila y sin pecar de usura la invitación que él mismo me hace?…

»Dejémosle ensalzar, adornar y hermosear su conducta, sin preocupamos de sus palabras y reafirmemos nuestra norma: no es lícito exigir cosas mejores ni mayor cantidad por lo que se presta. Quien no se ajusta a ella, incurre en usura; *no hace un favor* al prójimo, *sino que le infiere un daño*, lo mismo que el que roba o asalta. Cuando se cree hacer un bien o prestar un favor, no siempre es así. También los adúlteros, hombres y mujeres, se hacen mutuamente un favor y se procuran un placer. Cuando los caballeros ayudan a los asesinos e incendiarios y salteadores de caminos a realizar sus fechorías, les hacen también un gran favor. Y los papistas hacen un gran favor a los nuestros cuando, en vez de ahogarlos, quemarlos y matarlos a todos o mandarlos a pudrirse en la prisión, dejan vivos a algunos, limitándose a perseguirlos y despojarlos de todos sus bienes. Y el mismo diablo hace grandes, inmensos favores a quien le sirve, le ayuda con sus consejos y le convierte en un grande, rico y poderoso señor… En suma, el mundo está lleno de servicios y favores cotidianos, grandes y espléndidos… Los poetas nos hablan de un cíclope llamado Polifemo, que tuvo con Ulises la gentileza de prometerle que devoraría a todos sus compañeros antes de engullirlo a él. No cabe duda de que, al decirle esto, le prestaba un gran servicio y le hacía un gran favor. **[472]**

»Servicios y favores de este jaez gusta de prodigarlos todo el mundo: nobles y villanos, campesinos y burgueses, todos compran y acaparan, encarecen la vida, hacen subir el precio del pan, **//941/** de la cebada y de todos los artículos necesarios, después de lo cual, con cara de inocentes, nos dicen que no hay más remedio que proveerse de lo indispensable, que ellos los ceden a otros por hacerles un favor y que nadie les obligaría a prestarlos si no tuviesen voluntad de hacerlo. Tal es, pues, la mafia con que se burla y engaña al buen Dios… Tal es el grado de santidad a que han llegado los hijos de los hombres… Por tanto, ya nadie puede pecar de usura, de avaricia ni de maldad; en el mundo ya no hay más que santos; todos se desviven en *favorecer al prójimo* y ninguno hace daño a nadie…

»Pero si hacen un favor, se lo hacen a Satanás, aunque más de uno, sumido en la miseria, necesite que le hagan ese favor y tenga que agradecer como un favor y un servicio que le hacen al devorarlo vivo…

»Te hacen y tienen que hacerte ese favor» <el de pagar dinero al usurero> con tal de obtener *domo*».

<Como se ve, la usura se había extendido mucho en tiempo de Lutero y se hacía su apología, considerándolo como un «*servicio*» (Say-Bastiat.)(147) [Nos encontramos ya en él con] la idea de la competencia o de la armonización: «todo el mundo ayuda al prójimo».

En el mundo *antiguo*, en los mejores tiempos, se prohibía la usura (es decir, no se autorizaba ningún interés). Más tarde, [fue permitido] por la ley. Muy predominante. Teóricamente, siempre [estuvo vigente] (como en Aristóteles)(148) la idea de que [el interés] es malo de por sí.

En la *Edad Media cristiana*, [era] «pecado» y estaba «canónicamente» prohibido.

Época moderna. Lutero. [Se mantiene todavía viva] la versión católico-pagana. Se extiende mucho (en parte, como consecuencia de la necesidad de dinero de los gobiernos [y, en parte, como resultado] del desarrollo del comercio y la manufactura [y de la] necesidad de convertir en dinero los productos). Pero se afirma ya su legitimidad burguesa.

Holanda. Primera apología de la usura. También allí se moderniza, subordinándose al capital productivo o comercial.

Inglaterra. Siglo XVII. No se polemiza ya contra la usura en sí, sino contra la magnitud del interés y su posición dominante con respecto al crédito. Tendencia a crear la forma crediticia. Determinaciones coactivas.

Siglo XVIII. Bentham. La libertad de intereses es reconocida, como elemento de la producción capitalista.>

[He aquí algunos extractos más de la obra de Lutero «A los párrocos, para que

prediquen contra la usura».]

El interés, como resarcimiento de daños.

[«Puede darse y se da a menudo el caso siguiente: Yo, Juan, te presto a ti, Baltasar, la suma de 100 florines, comprometiéndote tú a devolvérmelos el día de San Miguel, pues de otro modo me arruinaría. Llega el día fijado, y no me devuelves los 100 florines prestados. En vista de ello, el juez me mete en la cárcel y me veo expuesto a toda clase de calamidades por no poder hacer frente a mis deudas. Heme, pues, aquí, enjuiciado, encarcelado y privado, para mi **[473]** desgracia, de alimentos y de libertad. Ahí tienes la situación a que me condenas por tu demora; ése es el pago que me das a cambio del favor que te hice. ¿Qué puedo hacer, en estas condiciones en que me veo? Mis males vienen todos de tu tardanza y tu demora, y cuanto más tardas en pagarme y más te empecinas en tu pasividad, más aumentan los males y perjuicios que me infieres. ¿Quién va a pagar estos perjuicios que seguirán ensombreciendo mi hogar, ¡oh, ingrato amigo! hasta que llegue el día en que sobre mí se abata la ruina total?»]

«Desde el punto de vista jurídico y secular (el aspecto teórico del asunto lo trataremos más adelante), es evidente que tú, Baltasar, deberás reembolsarme cuanto antes, además de mis 100 florines, todas las costas que he tenido que pagar al alguacil» <se refiere, al decir esto, a las costas judiciales que el prestamista ha tenido que pagar por no haber podido hacer efectivas a tiempo sus deudas>. «… Por eso es conforme a la equidad, a la razón y al derecho natural que me lo devuelvas todo, el *capital y los daños* que se me han irrogado… Este resarcimiento de los daños es lo que los libros de jurisprudencia llaman, en latín, *interesse*…

»Pero, aún puede irrogárseme otro perjuicio, que es el siguiente. Si no me devuelves los 100 florines el día de San Miguel y se me presenta la oportunidad de comprar, precisamente en este momento, un huerto, una tierra, una casa u otra cosa cualquiera de la que pueda obtener grandes beneficios o que pueda servimos de solaz a mi o a mis hijos, me veré obligado a renunciar a esta oportunidad y serás tú, con tu demora, quien me pone en la imposibilidad de llegar a realizar esta compra, con la que me causarás un trastorno y un quebranto. Si, en vez de prestarte los 100 florines me hubiese quedado con ellos, podría destinar la mitad a pagar al juez y la otra mitad a comprar el huerto. Pero, como te los he prestado, me causas dos perjuicios en vez de uno, pues *no puedo pagar mis deudas ni comprar el huerto*. Salgo, pues, perjudicado por partida doble, lo que se llama *dúplex interese, damni emergentis et lucri cessantis…*[105]

»Sabedores de que Juan, que había prestado 100 florines, ha obtenido la reparación equitativa de los daños que se le habían irrogado, son muchos los que se dedican a seguir brutalmente su ejemplo, poniendo en la cuenta *por cada 100 florines las dos clases de perjuicios*, el de las costas por el dinero y el perjuicio de no haber podido comprar el huerto, *como si estas dos clases de daños vinieran a sumarse realmente a los 100 florines que se adeudan*. Dondequiera que aparecen 100 florines, se los considera como prestados y se ponen en la cuenta las dos clases de perjuicios, aunque no se hayan irrogado ninguno de los dos…

»Por eso tú, que obligas a tu prójimo a indemnizar con su dinero un perjuicio ficticio» <imaginario>, «que no pueden probar ni valorar, eres un usurero. Los juristas llaman a este perjuicio *non verum, sed phantasticum interesse.*[106] *Un daño que cualquiera puede ver en sus sueños*…

»No vale, pues, decir **//942/** que pudieron haber ocurrido los daños, el de no poder *pagar ni comprar*. Por eso se dice: *Ex contingente necessarium;*[107] de lo que no es se hace lo que tiene que ser necesariamente; se convierte lo incierto en una cosa vanamente segura. Una usura así acabaría devorando al mundo en unos cuantos años…

»Se dice que el prestamista sufre un infortunio *casual*, del que no es culpable y del que debe reponerse; pero en el comercio es al revés y completamente lo contrario, pues se trata de hacer daño al prójimo necesitado, se *especula* con ello, para **[474]** lucrarse y enriquecerse, en medio de la pereza y la ociosidad, *para medrar y engordar con el trabajo de otros* y a su costa; mientras yo estoy sentado bien a gusto junto a la estufa, *dejo que mis 100 florines trabajen para mí en la tierra, y* solamente por el hecho de que *es dinero prestado, lo tengo bien seguro en la bolsa*, sin afanarme ni molestarme. ¿A quién no le gustaría esto?

»Y lo que se dice del dinero prestado puede también aplicarse al trigo, el vino y otras cosas dadas en préstamo, pues también aquí pueden ocurrir los dos daños. Y *aunque estos daños no lleguen a suceder en realidad*, sino que puedan *fortuitamente* llegar a ocurrir, hay que indemnizarlos, ya sean verdaderos o imaginarios, etc.

»La usura tiene que existir, pero ¡ay del usurero!…

»También los paganos sabios y razonables han combatido acerbamente la usura. La *Política* de Aristóteles dice que la usura es contra naturaleza, porque toma siempre más de lo que da. Va contra lo que es la pauta y el rasero de todas las virtudes, que es lo igual en lo igual, la *aequalitas arithmetica,*[108] etc…

»Es un modo reprobable de vivir el de los que se quedan con lo que es de otros, lo hurtan o lo roban. A éstos se les llama, con perdón, ladrones y asaltantes y se los manda a la horca; en cambio, el usurero es un ladrón y un asaltante honorable, a quien se sienta en una silla y por eso se les llama *ladrones sentados…*

»Los paganos podían comprender solamente con la razón que un usurero es un cuádruple ladrón y asesino. En cambio, nosotros, los cristianos, los tenemos en tan alta estima, que los reverenciamos por amor de su dinero… Quien priva a otro de alimento, se lo esquilma y se lo roba, comete un homicidio, como el que hace a otro morir de hambre y lo arruina. Y esto es lo que hacen los usureros, tranquilamente sentados en sus sillas, cuando debieran estar colgados de la horca y ser devorados por Untos cuervos como florines han robado, si pudieran tener carne suficiente para alimentar a tantos cuervos…

»Los bandidos y los usureros claman que hay que cumplir las escrituras y los compromisos sellados. A lo que los juristas dan pronta y satisfactoria respuesta. *In malis promissis*.[109] Los teólogos afirman que las escrituras y las cédulas selladas que algunos otorgan al diablo no tienen validez alguna, aunque se estampen con sangre. Pues lo contrario a Dios, a la ley y a la naturaleza no obliga a nadie. Por eso los príncipes que puedan hacerlo deben sentar bien la mano, desganar las escrituras y los sellos, sin miramiento alguno, etc.

»Después del diablo, no hay sobre la tierra peor *enemigo del hombre* que el avaro y el usurero, que *pretende ser un dios por encima de todos los hombres*. Los turcos, los guerreros y los tiranos son también hombres malvados, pero dejan vivir a la gente, confiesan su maldad y pueden e incluso deben, a veces, apiadarse de alguno. Pero el avaro y el usurero, si de él dependiera, dejaría al mundo entero morir de hambre, de sed, de penuria y de necesidad, para poder quedarse él con todo, para que todos lo consideraran *y recibieran como a un dios* **//943/** *y fueran eternamente siervos suyos*. Esto es lo que hace que su corazón se ensanche y su sangre salte de alegría. Y, además, puede pasearse envuelto en pieles, luciendo cadenas de oro, anillos y ricos vestidos, ensalzándose a sí mismo como hombre devoto y de pro, más caritativo que el mismo Dios y mucho más amable que la Madre de Dios y todos los santos…

»Mucho se ha escrito de las grandes hazañas de Hércules, que ha domeñado a tantos monstruos abominables y salvado a países y a hombres. Pero el usurero es un monstruo más pavoroso que la peor fiera, que todo lo asuela, peor todavía que un Caco, un Gerión o un Anteo. Y todavía se alaba y se hace pasar **[475]** por hombre piadoso, que no quiere ver (caminando hacia atrás para meterse en su cueva).»

<Imagen magnífica del capitalista, que hace como si *partiera de él* lo que arrebata a otros en su cueva, pero dando a entender, al caminar *hacia atrás* que *ha partido de él*>

«hacia donde se encaminan los bueyes. Pero Hércules escuchará los bramidos de los bueyes y el clamor de los cautivos y se encargará de buscar a Caco, incluso entre las peñas y las rocas, rescatando a los bueyes. Este Caco es, en efecto, un desalmado, un *usurero piadoso*, que roba, asalta y lo devora todo. Y que pretende no haber hecho nada y a quien nadie puede acusar de nada, pues ha metido a los bueyes en su cueva, caminando para atrás, para que nadie encuentre su rastro, como si los hubiera *hecho salir*. También el usurero trata de engañar al mundo, haciéndole creer que es beneficioso y que da al mundo bueyes, cuando *lo que hace es robarlos, quedándose con ellos… y comiéndoselos…*

»Por todo ello los usureros y avaros no son verdaderos hombres, ni sus pecados son tampoco humanos; son lobos malditos, peor que todos los tiranos, asesinos y bandoleros, tan malvados como el mismo demonio y, sin embargo, no son tratados como enemigos, sino que gozan de la paz y la protección común como amigos y buenos vecinos y, sin embargo, ningún asesino ni salteador de caminos roba ni asesina con más saña que ellos. Y si a los salteadores, asesinos y criminales se les manda a la rueda y se les decapita, con tanta mayor razón debiera descuartizarse a todos los usureros…»

[Todo esto es] extraordinariamente pintoresco y capta de un modo muy certero, de una parte, el carácter de la usura de los viejos tiempos y, de otra, el del capital en general, con el «*interesse phantasticum*»,[110] el «resarcimiento de los daños naturalmente irrogados al dinero y la mercancía», la fraseología general de la utilidad, la «piadosa» apariencia del usurero, que no es igual que «los demás» y que parece dar cuando toma y dejar salir cuando hace entrar, etc.

«La gran ventaja que la posesión de oro y plata lleva aparejada, puesto que permite escoger el momento más favorable para comprar, fue haciendo surgir poco a poco el negocio de *banquero*… El banquero se distingue del viejo *usurero* en que presta al rico y *rara vez o nunca al pobre*. Presta, por tanto, con menos riesgo y puede hacerlo en condiciones más equitativas; por ambas rezones, no es tan odiado por el pueblo como el usurero»

(F[rancis] W[illiam] Newman, «*Lectures on Political Economy*». Londres, 1851, p. 44.

La *involuntary alienation*[111] de la propiedad feudal sobre la tierra se desarrolla con la usura y el dinero.

«La aparición del dinero, que compra todas las cosas y que favorece, por tanto, al acreedor que presta dinero al poseedor de la tierra, trae consigo la necesidad de una enajenación legal para el pago de lo que se ha prestado» (John Dalrymple, «*An Essay towards a General History of Feudal Property in Great Britain…*» 4.ª ed., Londres, 1759, p. 124). **[476]**

//944/ «Según Thomas Culpeper (1641), Josiah Cliild (1670) y Paterson (1694), la riqueza depende de la misma reducción impuesta a la tasa de interés del oro o de la plata, aplicada en Inglaterra durante casi dos siglos» ([Charles] Ganilh «*Des Systèmes d'économie politique…*», 2.ª ed., tomo I, París, 1821 pp. 58 *s*.).

Cuando *Hume*, por oposición a Locke, argumentaba la determinación del tipo de interés por medio de la tasa de ganancia, tenía ya en mentí un desarrollo mucho mayor del capital, y más aún Bentham cuando, a fines del siglo XVIII, escribía su defensa del interés.

Desde Enrique VIII hasta [la reina] Ana, reducción legal del tipo de interés.

«En la Edad Media, no regía en ningún país un *tipo general de interés*. Fueron los curas [los que primero prohibieron las operaciones de intereses] con todo rigor. Inseguridad de las medidas judiciales para garantizar los préstamos. Esto hacía que el tipo de interés se elevara, en muchos casos. La escasa *circulación de dinero y* la *necesidad de efectuar en moneda contante la mayoría de los pagos en dinero* [obligaban a tomar dinero prestado], puesto que aún no se habían desarrollado la letra de cambio y el cheque. [Reinaba], por tanto, una gran diversidad en cuanto a la manera de considerar los intereses y en cuanto al concepto de la usura. En tiempo de Carlomagno se consideraba usurario cobrar el 100 por 100. Los vecinos de Lindau, junto al lago de Constanza, en 1344, llegaron a cobrar el 216 2/3 por 100. El consejo municipal de la ciudad de Zurich prescribía un interés legal del 43 1/3 por 100. En Italia había que pagar, a veces, el 40 por 100, aunque de los siglos XII a XIV la tasa usual no excedía del 20 por 100. Verona ordenaba como interés legal el 12 1/2 por 100. En su ordenanza, Federico II establecía el 10 por 100, pero solamente para los judíos. De los cristianos no quería hablar. En la Alemania renana, el 10 por 100 era ya la tasa normal en el siglo XIII (Hüllmann, *Städtewesen des Mittelalters*», Segunda Parte, Bonn, 1826, pp. 55-57).

Los enormes intereses abonados en la Edad Media (cuando no se cobraban a la nobleza feudal, etc.) tenían como base, en la mayoría de las ciudades, los altísimos *profits upon alienation*[112] obtenidos por los comerciantes e industriales de la ciudad a costa del campo, al que esquilmaban.

En Roma, como en todo el mundo antiguo, dejando a un lado los centros urbanos especialmente desarrollados en materia industrial y comercial, como Atenas, etc., [el interés] era un medio de que se valían los grandes terratenientes para expropiar a los pequeños [campesinos], a los plebeyos y apoderarse, además, de sus personas.

Al principio, en Roma, la usura era libre. La ley de las XII Tablas (303, *a. u. c.*[113] «fijaba el interés del dinero en 1 por 100 al año» (Niebuhr dice 10). «La ley no tardó en ser transgredida. Duilio (398 *a. u.* c.) volvió a establecer el interés del 1 por 100, *unciario fœnore*.[114] El 408 se redujo a la mitad; en el 413 se decretó la prohibición total de los préstamos a interés por medio de un **[477]** voto del pueblo, a iniciativa del tribuno Genucio. Y nada tiene de extraño que en una república en que se prohibían la industria y el comercio, tanto al por mayor como al pormenor, *se prohibiera también el comercio de dinero*» (Dureau de la Malle [«*Économie politique des Romains*»], t. II [Paris, 1840], pp. 259 ss.). «Esto duró trescientos años, hasta la caída de Cartago. Ahora, el doce por ciento. El seis por ciento era la tasa usual del interés anual» (*l. c*., p. 261). «Justiniano fijó el interés en el cuatro por ciento; *usura quincunx*[115] era, bajo Trajano, el interés legal: el cinco por ciento. Doce por ciento, el interés comercial vigente en Egipto en el año 146 a. C.» (*l. c*., pp. 262 *s*.). **/944//**

//950a/ Acerca del *interés* dice *Gilbart* (J[ames] W[illiams], «*The History and Principles of Banking*», Londres, 1834):

«Es un principio evidente de justicia natural el que una persona que toma dinero en préstamo con el propósito de *obtener con él una ganancia* entregue una parte de ésta a quien le presta el dinero. La gente obtiene ganancias, generalmente, por medio del comercio. Pero en la Edad Media la población se dedicaba solamente a la agricultura. En estas condiciones y bajo gobiernos de tipo feudal, hay poco intercambio y, por consiguiente, poca ganancia. Esto justifica las leyes medievales contra la usura. Además, en un país agrícola la gente rara vez necesita tomar dinero prestado, a menos que caiga en la penuria por cualquier calamidad» (p. 163).

«Enrique VIII limitó el interés al 10 por 100, Jacobo I al 8, Carlos II al 6, la reina Ana al 5 por 100» (*l. c.*, pp. 164 *s.*). «En aquellos tiempos, los prestamistas eran monopolistas de hecho, aunque no legalmente, razón por la cual había que someterlos, como a otros monopolios, a ciertas restricciones» (*l. c.*, p. 165). «En nuestro tiempo, la tasa de ganancia se encarga de regular la tasa de interés; entonces, la tasa de interés regulaba la tasa de ganancia. Cuando el prestamista de dinero imponía al comerciante una tasa de interés excesivamente alta, el comerciante veíase obligado a recargar una tasa mayor de ganancia sobre sus mercancías. Esto hacía que una gran suma de dinero saliera del bolsillo de los compradores para entrar en el del prestamista de dinero. Este *precio adicional recargado a las mercancías* hacía que el público se sintiera menos apto para comprar y menos inclinado a hacerlo» (p. 165).

Josiah *Child*… en el siglo XVII, en los «*Traités sur le commerce et sur les avantages qui résultent de la réduction de l'intérêt de l'argent*», Amsterdam y Berlin, 1754 (*écrit* 1669, *traduit de l'anglais*). También el «*Traité contre l'usure*», por *Thomas Culpeper*, 1621, combate a *Thomas Manley* (a su *tract*[116] *Interest of Money mistaken*),(149) a quien llama el «*champion of the usurers*». El punto de partida es, naturalmente, como el de todos los razonamientos de los economistas ingleses del siglo XVII, la riqueza de Holanda, *wo low rate of interest.*[117] Según Child, esta tasa baja de interés es la base de la riqueza; a juicio de Manley simplemente el resultado [de ella],

«Para saber si un país es pobre o rico, no hay más que preguntar cuál es en él el tipo de interés del dinero» (*l. c.*, p. 74). **[478]**

«Como campeón de la taimada y temible banda de los usureros, endereza su principal batería contra el punto que he considerado el más débil de todos… Niega en redondo que el bajo tipo de interés» (de *la richesse*) «sea la causa de la riqueza y asegura que es solamente su efecto» (*l. c.*, p. 120).

«Si se reduce el interés, quienes reclaman la devolución de su dinero se verán obligados a comprar tierras» (cuyo precio se eleva con la *quantité des acheteurs*[118] «o a colocarlo en el comercio» (*l c.*, p. 133).

«Mientras el interés sea del 6 por 100, nadie se expondrá a correr riesgos en el comercio marítimo para obtener solamente el 3 o el 9 por 100, ganancia con la que se sienten muy contentos los holandeses, que obtienen el dinero al 3 y al 4 por 100» (*l. c.*, p. 134).

«El bajo interés y el alto precio de las tierras obliga al comerciante a permanecer constantemente en el comercio» (*l. c.*, p. 140). «La rebaja del interés lleva a una nación al ahorro» (*l. c.*, p. 144).

«Si es el comercio el que enriquece a un país y la rebaja del interés incrementa el comercio, no cabe duda de que la causa primaria y fundamental de la riqueza de una nación será la reducción del interés o la limitación de la usura. No resulta absurdo, ni mucho menos, decir que lo que en ciertas circunstancias //950 b/ es *causa* puede, al mismo tiempo y en otras circunstancias, ser efecto» (*l. c.*, p. 155).

«La gallina sale del huevo y el huevo sale de la gallina. La rebaja del interés puede, por tanto, determinar el incremento de la riqueza y, a su vez, ésta acarrear una reducción del interés mayor aún. Lo primero puede lograrse por medio de una ley» (*l. c.*, p. 156).

«Yo defiendo la industria y mi adversario defiende la ociosidad y la haraganería» (*l. c.*, p. 179).

[Se presenta] aquí directamente como el campeón del capital industrial y

comercial. **/XV-950b//**

TEXTOS ORIGINALES DE LAS CITAS EN LENGUAS EXTRANJERAS

[481]

Página

7. «Adam Smith[1] was evidently led into this train of argument, from his habit of considering labour as the *standard measure of value*, and corn as the measure of labour… And that[2] neither labour nor any other commodity can be an accurate measure of real value in exchange, is now considered as one of the most incontrovertible doctrines of political economy; and indeed follows, […] from the very definition of value in exchange.» (*T. R. Malthus* «Observations on the Effects of the Corn Laws…», 3.ª edición, Londres, 1814, pp. 11-12.)

7. «… standard measure of value…» (*ibidem*, p. 11)

8. [Marx expresa aquí en sus propias palabras una síntesis de los pensamientos desarrollados por Cazenove, formulada asi: «*Interchange of commodities* and *Distribution* must be kept distinct from each other… the laws of distribution are not altogether dependent upon those relating to interchange.»: *T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…» by John Cazenove, Londres, 1853, preface p. VI/VII]

9. «… in the same country, and at the same time, the exchangeable value of those commodities which can be resolved into labour and profits alone, would be accurately measured by the quantity of labour which would result from adding to the accumulated and immediate labour actually worked up in them the[3] varying amount of the profits on all the advances estimated in labour. But this must necessarily be the same as the quantity of labour which they will command…» (*T. R. Malthus* «The Measure of Value stated and illustrated». Londres, 1823, pp. 15-16)

9. «… the labour which a commodity would command[4] (…) a standard measure of value…» (*ibidem,* p. 61)

9. «… I had nowhere seen it stated, that the *ordinary quantity of labour* which a commodity will command most represent and measure the *quantity of labour* worked up in it; with the addition of profits.» (T. R. Malthus «Definitions in Political Economy..,», Londres, 1827, p. 196)

10. «… it is precisely because the labour which a commodity will ordinarily command measure the labour actually worked up in it with the addition of profits, that it is justifiable to consider it as a measure of value. If then the ordinary value of a commodity be considered as determined by the *natural and necessary conditions of its supply*, it is certain that the labour which it will ordinarily command is alone the measure of these conditions.» (*ibidem*, p. 214)

10. «*Elementary Costs of Production*. An expression exactly equivalent to the

condition of […] supply.» (*T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…» by John Cazenove, Londres, 1853, p. 14)

10. «*Measure of the Conditions of* […] *Supply* […]. The quantity of labour for which the commodity will exchange, when it is in its natural and ordinary state.» (*ibidem, p*. 14)
10. «… the quantity of labour which a commodity commands represents exactly the quantity of labour worked up in it, with the profits upon the advances, and does therefore really represent and measure those natural and necessary conditions of the supply, those elementary costs of production which determine value…» (*ibidem*, p. 125)
10. «… the demand for a commodity, though not proportioned to the quantity of any other commodity which the purchaser is willing and able to give for it, **[482]** is really proportioned to the *quantity of labour* which he will give for it; any for this reason: the *quantity of labour which a commodity will ordinarily command, represents exactly the effectual demand for it; because it represents exactly that quantity of labour and profits united necessary to effect its supply*; while the actual quantity of labour which a commodity will command when it differs from the *ordinary* quantity, represents the excess or defect of demand arising from temporary causes.» (*ibidem*, p. 135)
16. «Whatever may be the number of intermediate acts of barter which may take place in regard to commodities — whether the producers send them to China, or sell them in the place where they are produced: the question as to an adequate market for them, depends exclusively upon *whether the producers can replace their capitals with ordinary profits*, so as to enable them successfully to go on with their business. *But what are their capitals*? They are, as Adam Smith states, the tools to work with, the materials to work upon, and the means of commanding the necessary quantity of labour.» (*ibidem*, p. 70)
16. «… effectual demand consists in the power and inclination, on *the part of consumers*, to give for commodities, either by immediate or circuitous barter, some greater proportion of all ingredients of capital than their production costs.» (R. Torrens «An Essay on the Production of Wealth…», Londres, 1821, p. 349; citado según T. R. Malthus «Definitions in Political Economy…» by John Cazenove, Londres, 1853, pp. 70-71) [traducción alemana de *Karl* Marx, «Das *Kapital*», t. I, Berlin, 1961, p. 169]
16. «Profit does not depend upon the proportion in *which commodities are exchanged with each other* (seeing that the same proportion may be maintained under every variety of profit), *but upon the proportion which goes to wages*, or is required to cover the prime cost, and which is in all cases determined by the degree in which the *sacrifice* made by the purchaser (or the *labour's worth which he gives*) in order to acquire a commodity, *exceeds that made by the producer, in order to bring it to market.» (T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…» by John

Cazenove, Londres, 1853, p. 46)

17. «… any given quantity of labour must be of *the same value as the wages* which command it, or for which it actually exchanges.» (*T. R. Malthus* «The Measure of Value stated and illustrated…», Londres, 1823, p. 5)
17. «… for which it […] exchanges.» (*ibidem*, p. 5)
19. «… *the constant value of labour*[5]…» (*ibidem*, p. 29, nota)
19. «Des quantités égales de travail doivent nécessairement, dans tous les tems et dans tous les lieux, être d'une valeur égale pour celui qui travaille. Dans ton état habitue] de santé, de force et d'activité, et d'après le degré ordinaire d'habileté ou de dextérité qu'il peut avoir, il faut toujours qu'il donne la même portion de son repos, de sa liberté, de ton bonheur. Quelle que soit la quantité de denrées qu'il reçoive en récompense de son travail, le prix qu'il paie est toujours le même. Ce prix, à la vérité, peut acheter tantôt une plus grande, tantôt une plus petit quantité de ces denrées; mais c'est la valeur de celles-ci qui varie, et non celle du travail qui les achète. En tous tems et en tous lieux, ce qui est difficile à obtenir, ou ce qui coûte beaucoup de travail à acquérir, est cher; et ce qu'on peut se procurer aisément ou avec peu de travail est à bon marché. Ainsi le travail, ne variant jamais dans sa valeur propre, est la seule mesure réelle et définitive qui puisse servir, dans tous les tems et dans tous les lieux, à apprécier et à compare la valeur des toutes les marchandises.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations. Traduction nouvelle… par Germain Garnier», t. 1, Paris, 1802, p. 65-66)
19. «… le valeur réelle de toutes les différentes parties constituantes du prix se mesure par la quantité de travail que chacune d'elles peut acheter ou commander. Le travail mesure la valeur, non-seulement de cette partie du prix qui se résout en *travail*, mais encore de celle qui se résout en rente, et de celle qui se résout en *profit.» (ibidem*, p. 100) **[483]**
19. «In the former case of[6] the demand for labour, it appeared that the greater earnings of the labourer were occasioned,[7] not by a rise in the value of labour, but by a fall in the value of the produce for which the labour was exchanged. And in the […] case of the abundance of labour […] the small earnings of the labourer were occasioned by a rise in the value of the produce, and not by a fall in the value of […] labour.» (*T. R. Malthus* «The Measure of Value stated and illustrated». Londres, 1823, p. 35)
20. «In the same way any article might be proved to be of invariable value; for instance, 10 yards of cloth. For whether we gave £ 5 of £ 10 for the 10 yards, the sum given would always be equal in value to the doth for which it was paid, or, in other words, of invariable value ni relation to cloth. But that which given for a thing of invariable value, must itself be invariable, whence the yards of cloth must be of invariable value… it is just the same kind of futility to call wages invariable is value, because though variable in quantity they command the same portion of

labour, as to call the sum given for a hat, of invariable value, because, although sometimes more and sometimes less, it always purchases the hat.» ([*Samuel Bailey*] «A critical Dissertation on the Nature, Measures, and Causes of Value…», Londres, 1825, pp. 145, 146, 147)

20. «… there is one[8] large class of commodities, such as raw products, which in the progress of society tends to rise[9] as compared with labour, […] such as[10] manufactures articles […] fall; it may not be far from […] truth to say, that the (…) average mass of commodities which a given quantity of labour will command in the same country, during the course of some centuries, may not very essentially vary,» (T. R. Malthus «Definitions in Political Economy…», Londres, 1827, p. 206)
20. «… if the money wages of labour universally rise, the value of money proportionably fills; and when the value of money falls… the prices of goods always rise.» (*ibidem*, p. 34)
21. «It is observed by Adam Smith that corn is on annual crop, butchers'meat a crop which requires four or five years to grow; and consequently, if we compare two quantities of corn and beef which are of equal exchangeable value, it is certain that a difference of three or four additional years profit at fifteen per cent, upon the capital employed in the production of the beef would, exclusively of any other consideration make up in value for a much smaller quantity of labour, and thus we migth have two commodities of the same exchangeable value, while the accumulated and immediate labour of the one was forty or fifty per cent, less than that of the other. This is an event of daily ocurrence in reference to a vast mass of the most important commodities in the country; and if profits were to fall from fifteen per cent, to eight per cent, the value of beef compared with corn would fall above twenty per cent.» (*T. R. Malthus* «The Measure of Value stated and illustrated…», Londres, 1823, pp. 10-11)
22. «… labour is not the only dement worked up in capital.» (*T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…» by John Cazenove, Londres, 1853, p. 29)
23. «… what are the *costs of production*?… the quantity of *labour in kind required to be worked up in the commodity*, and in the tools and materials consumed in its production *with such an additional quantity* as is equivalent to the ordinary profit upon the advances for the time that they have been advanced.» (*ibidem*, *pp*. 74-75)
22. «On the same grounds Mr. Mill is quite incorrect, in calling capita] hoarded labour. It may, perhaps, be called *hoarded labour and profits*; but certainly not hoarded labour alone, unless we determine to call profib labour.» (*ibidem*, páginas 60-61)
22. «To say the value of Commodities are regulated or determined by the quantity **[484]** of Labour and Capital necessary to produce them, is essentially false. To say, that they are regulated *by the quantity of Labour and Profits* necessary to

them, is essentially true.» (*ibidem*, p. 129)

22. «The expression Labour and Profits is liable to this objection, that the two are not correlative terms, — labour being an agent and profits a result; the one a cause, the other a consequence. On this account *Mr. Senior* has substituted for it the expression *Labour and Abstinence…* It must be acknowledged, indeed, that it *is* not the abstinence, but the use of the capital productively, which is the cause of profits.» (*ibidem*, p. 130, nota)
22. «He who converts his revenue into capital, abstains from the *enjoyment* which its expenditure would afford him.» (*ibidem*, p. 130, nota)
22. «… proposition, that as the value of wages rises profits proportionably fall, cannot be true, except[11] on the assumption that commodities, which have the same quantity of labour worked up in them, are always of the same value, an assumption which probably will not be found to be true[12] in one case out of five hundred; and […] from that […] necessary state of things, which,[13] in the progress of civilisation and improvement, tends continually to increase the quantity of fixed capital employed, and to render more various and unequal the times of the returns of the circulating capital.» (*T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…» Londres, 1827, pp. 31-32)
23. «… that[14] natural […] state of things…» (*T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…» by John Cazenove, Londres, 1853, p. 53)
23. «… in the progress of civilisation and improvement, tends continually to increase the quantity of fixed capital employed, and to render more various and unequal the times of the returns of the circulating capital.» (*ibidem*, pp. 53-54)
23. «Mr. Ricardo […] himself admits of considerable exceptions to his rule; but if we examine the classes which come under his exceptions, that is, where the quantities of fixed capital employed are different and of different degrees of duration, and where the periods of the returns of the circulating capital employed are not the same, we shall find, that they are so numerous, that the rule may be considered as the exception, and the exceptions the rule.» (*ibidem, p*. 50)
23. «The estimation in which a commodity is held, founded upon its *costs to the purchaser* or the *sacrifice* which he must make in order to acquire it, which sacrifice is measured by the *quantity of labour that he gives in exchange (or it, or what comes to the same thing*, by the labour which it will command.» (*ibidem*, pp. 8-9)
23. «Mr. Ricardo has, with Adam Smith, adopted labour as the true standard of cost; but he was applied it to *producing* cost only… it is equally applicable as a measure of *cost to the* purchaser…» (*ibidem*, pp, 56-57)
25. «Allowing that the first commodities, if completed and brought into use immediately, migth be the result of pure labour, and that their value would therefore be determined by the quantity of that labour; yet it is quite impossible that such commodities *should be employed as capital* to assist in the production

of other commodities, *without the capitalist being deprived of the use of his advances for a certain period, and requiring a remuneration in the shape of profits*. In the early periods of society, on account of the comparative scarcity of these advances of labour, this remuneration would be high, and would affect the value of such commodities to a considerable degree, owing to the high rate of profits. In the more advanced stages of society, the value of capital and commodities is largely affected by profits, on account of the greatly increased quantity of fixed capital employed, and the greater length of time for which much of the circulating capital is advanced before the capitalist is repaid by the returns. **[485]** In *both cases*, the *rate at which commodities exchange with each other*, is *essentially affected by the varying amount of profits*.» (*ibidem*, p. 60)

25. «… No writer that I have met with, anterior to Mr. Ricardo, ever used the term *wages*, or real wages, as implying *proportions*. *Profits*, indeed, imply proportions; and the *rate of profits had always justly been estimated by* a *per centage upon the value of the advances*.» (*T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…», Londres, 1827, pp. 29-30)
26. «But wages hat uniformly been considered as rising or falling, not according to any *proportion* which they migth bear to the whole produce obtained by a certain quantity of labour, but by the greater or smaller quantity of any particular produce received by the labourer, or by the greater or smaller power which such produce would convey, of commanding the necessaries and conveniencies of life.» (*ibidem*, p. 30)
26. «Profit of Stock[15] […] consist of the difference between the value of the capital advanced, and the value of the commodity when sold or used.» (*ibidem*, páginas 240-241)
26. «… revenue […] is expended with a view to immediate support and enjoyment, and […] capital […] is expended with a view to profit.» (*ibidem*, p. 86) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. III, Berlin, 1959, p. 57].
26. «… two instruments […) used for purposes distinctly different, one to assist in obtaining wealth, the other to assist in consuming it.» (*ibidem, p*. 94)
26. «… *increases*[16] *his master's wealth*.» (*T. R. Malthus* «Principles on Political Economy…», Londres, 1836, p. nota)
26. «The only productive consumption, properly so called, is the consumption or[17] destruction of wealth by capitalists with a view to reproduction… The workman whom the capitalist employs certainly consumes that part of his wages which he does not save, as revenue, with a view to subsistence and enjoyment; and not as capital, with a view to production. *He is a productive consumer to the person who employs him*, and to the state, *but not, strictly speaking to himself.» (T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…» by John Cazenove, Londres, 1853, p. 30) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. 1, Berlín, 1961, página 601].
27. «No political economist of the present day can be saving mean mere hoarding;

and beyond this contracted and inefficient proceeding, no use of the term in reference to the national wealth can well be imagined, but that which must arise from a different application of what is saved, founded upon a real distinction between the different kinds of labour maintained by it.» (*T. R. Malthus* «Principles of Political Economy…», Londres, 1836, pp. 38-39) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 618].

27. «*Accumulation of Capital*. The employment of a portion of revenue as capital. *Capital may therefore increase without an increase of stock or wealth*.» (*T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…» by John Cazenove, Londres, 1853, p. 11) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, página 607].
27. «Prudential habits with regard to marriage carried to a considerable extent, among the labouring classes of a country mainly depending upon manufactures and commerce, *might injure it,» (T. R. Malthus* «Principles of Political Economy…», Londres, 1836, p. 215) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 663].
27. «It is the *want of necessaries* which mainly stimulates the labouring classes to produce luxuries; and were this stimulus removed or greatly weakened, so that the necessaries of life could be obtained with very little labour, instead of more time being devoted to the production of conveniences, there is every reason to think that less time would be so devoted.» (*ibidem*, p. 334)
27. «… from the nature of a population, and increase of labourers cannot be brought **[486]** into the market, in consequence of a particular demand, till after the lapse of sixteen or eighteen yean, and the conversion of revenue into capital by saving, may take place much more rapidly; a *country is always liable to an increase in the quantity of the funds* for the maintenance of labour faster than the increase of population.» (*ibidem*, p. 319-320) [traducción alemana de *Karl Marx*. «Das Kapital», t. I, Berlin, 1961, p. 668],
27. «When capital is employed in *advancing to the workman his wages, it adds nothing to the funds for the maintenance of labour*, but simply consists in the application of a certain portion of […] funds already in existance, to[18] the purposes of production.» (*T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…» by John Cazenove, Londres, 1853, p. 22, nota)
27. «*Accumulated Labour*. The[19] labour worked up in the raw materials and tools applied to the production of other commodities.» (*ibidem*, p. 13)
28. «… the labour[20] worked up in the capital necessary to their production were[21] designated by the term *accumulated labour*, as contra-distinguished from *the immediate labour employed by the last capitalist*.» (*ibidem*, pp. 28-29)
28. «[If]… hundred pounds […] expended in immediate labour […] the returns come in at the end of the year […] £ 110, £ 120 or £ 130, it is evident that in each case the profit will be *determined by the proportion of the value of the whole produce*

which is required to pay the labour employed. If the value of the produce in […] market be £ 110, the proportion required to pay the labourers will be 10/11 of the value of the produce, and profits will be ten per cent. If the value of the produce be £ 120, the proportion required to pay the labour employed will be[22] 10/12 and profits will be twenty per cent. If […]£ 130, the proportion required to pay the labour advanced will be 10/13, and profits will be thirty per cent.» (*T. R. Malthus* «Principles of Political Economy…», Londres, 1836, p. 267)

28. «… the advances of the capitalist do not consist of labour alone […] *the capitalist* […] *expects an equal profit upon all the parts of the capital which he advances*. Let us suppose that a certain portion of the value of his advances, one-fourth for instance, consists of the wages of immediate labour, and[23] three-fourth consists of accumulated labour and profits, with any additions which may arise from rents, taxes, or[24] other outgoings. […] it will be[25] strictly true that the *profits of the capitalist will vary with the varying value of this one-fourth of the*[26] *produce compared with the quantity of labour employed* […] a farmer[27] employs in the cultivation […] £ 2.000, £ 1.500 of which […] in seed, keep or horses, wear and tear of his fixed capital, interest upon his fixed and circulating capitals, rents, tithes, taxes, etc, and £ 500 immediate labour, and[…]the returns […] at the end of the year are worth[28] £ 2.400 […] the farmer's profit will be £ 400, or twenty per cent.[29] And it is equally obvious *that if we took one-fourth of the value of the produce, namely £ 600, and compared it with the amount paid in the wages of immediate labour, the result would shew exactly the same rate of profits.»* (*ibidem*, pp. 267-268) **[487]**
28. «… profits will be[30] determinated by the proportion of the value of the whole produce which is required to pay the labour employed.» (*ibidem*, p. 267)
29. «… the capitalist […] expects an equal profit upon all the parts of the capital, which he advances» (*ibidem*, p. 268)
29. «… that the profits of the capitalist will vary with the varying value of this one-fourth of the[31] produce compared with the quantity of labour employed…» (*ibidem*, p. 268)
30. «… giving more produce for a given quantity of labour, or getting more labour for a given quantity of produce, are one and the same thing in his "view"; instead of being, as one would have supposed, just the contrary.» («Observations on certain Verbal Disputes in Political Economy…», Londres, 1821, p. 52)
31. «"In the same place, and at the same time, the different quantities of day-labour, which different commodities can command, will be exactly in proportion to their relative values in exchange", and vice versa. If this is true of labour, it is just as true of any thing else.» (*ibidem*, p. 49)
31. «Money does very well as a measure at the same time and place… But it seems not to be true of labour. Labour is not a measure even at the same time and place.

Take a portion of corn, such as is at the same time and place said to be of equal value with a given diamond; will the corn and the diamond, paid in specie, command equal portions of labour? It may be said […] No; but the diamond will buy *money*, which will command an equal portion of labour… the test is of no use, for it cannot be applied without being *rectified* by the application of the other test, which is professed o supersede. We can only infer, that the corn and the diamond will command equal quantities of labour, because they are of equal value, in money. But we were told to infer, that two things were of equal value, because they would command equal quantities of labour.» (*ibidem*, p. 49-50)

40. «… passion for expenditure» (*T. R. Malthus* «Principles of Political Economy…», Londres, 1836, p. 326)
40. «… passion for accumulation…» (*ibidem*, p. 326)
43. «Of Necessity of a Union of the Powers of Production with the Means of Distribution, in order to ensure a continued Increase of Wealth.» (*ibidem*, p. 361)
43. «… the powers of production […] not alone […] secure the creation of a proportionate degree of wealth. Something else seems to be necessary in order to call these power fully into action. This is an effectual and unchecked demand for all that is produced. And what appears to contribute most to the attainment of this object, is, such a *distribution of produce*, and such an adaption of this produce to the wants of those who are to consume it, as constantly to increase the exchangeable value to the whole mass.» (*ibidem*, p. 361)
43. «… the *wealth* of a country depends partly upon the *quantity of produce* obtained by its labour, and partly upon such an adaption of this quantity to the wants and powers of the existing population as is calculated to give it value. Nothing can be more certain than that it is not determined by either of them alone.» (*ibidem*, p. 201)
43. «But where wealth and value are perhaps the most nearly connected, is in the *necessity of the latter to the production of the former*.» (*ibidem*, p. 301)
43. «*Value and Riches, their distinctive properties.» (David Ricardo* «On the Principles of Political Economy, and Taxation», third ed., Londres, 1821, p. 320)
43. «Value, then, essentially differs from riches, for value depends not on abundance, but on the difficulty or facility of production.» (*ibidem*, p. 320)
44. «… riches do not depend on value. A man is rich or poor, according to the abundance of necessaries and luxuries which he can command… It is through confounding the ideas of value and wealth, or riches that it has been asserted, that by diminishing the quantity of commodities, that is to say of the necessaries, conveniences, and enjoyments of human life, riches may be increased. If value were the measure of riches, this could not be denied, because by scarcity the **[488]** value of commodities is raised; but… if riches consist in necessaries and enjoyments, then they cannot be increased by a diminution of quantity.» (*ibidem*, páginas 323-324)

44. «If we lived in one of Mr. Owen's parallelograms, and enjoyed all our productions in common, then no one could suffer in consequence of abundance, but *as long as society is constituted as it now is*, abundance will often be injurious to producers, and scarcity beneficial to them.» (*David Ricardo* «On Protection to Agriculture» (fourth edition), Londres, 1822, p. 21)
46. «… the consumption and demand occasioned by the workmen employed in productive labour can never *alone* furnish a motive to the accumulation and employment of capital…» (*T. R. Malthus* «Principles of Political Economy…», Londres, 1836, p. 315)
46. «No farmer will take the trouble of superintending the labour of ten additional men merely because his whole produce will then sell in the market at an advanced price just equal to what he had paid his additional labourers. There must be something in the previous state of the demand and supply of the commodity in question, or in its price, antecedent to and independent of the demand occasioned by the new labourers, in order to warrant the employment of an additional number of people in its production.» (*ibidem*, p. 312)
46. «The demand created by the productive labourers himself can never be an *adequate* demand, because it does not go to the *fall extent of what he produces. If it did, there would be no profit*, consequently no motive to employ him. The very existence of a *profit upon any commodity* presupposes a demand exterior to that of the labour which has produced it.» (*ibidem*, p. 405, nota)
46. «… as a great increase of consumption among the working classes must greatly increase the cost of production, it must lower profits, and diminish or destroy the motive to accumulate…» (*ibidem*, p. 405)
47. «It is the *want of necessaries* which mainly stimulates the labouring[32] classes to produce luxuries; and were this stimulus removed or greatly weakened, so that the necessaries of life could be obtained with *very* little labour, instead of more time being devoted to the production of conveniences, there is every reason to think that less time would be so devoted.» (*ibidem*, p. 334)
47. «… continued increase[33] of wealth…» (*ibidem*, p. 314)
47. «… fertility of […] soil..,» (*ibidem*, p. 331)
47. «… is invented, which, by saving labour[34]…» (*ibidem*, p. 352)
47. «… both labourers and capital may be redundant, compared with the means of employing them profitably.» (*ibidem*, p. 414, nota)
47. «… demand[35] is always determined by value, and supply by *quantity*.» (*ibidem*, p. 316, nota)
47. [Marx recoge aquí en sus propias palabras (principalmente, en alemán), el contenido de un capítulo del libro de T. R. Malthus, «Principles of Political Economy». Londres, 1836, p. 316. Algunas palabras aparecen en inglés y, concretamente, las siguientes: «for productive labour», «personal services» y «glut».)

47. «… supply must always be proportioned to *quantity*, and demand to value.» (*T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…» by John Cazenove, Londres, 1853, p. 65, nota)
47. «It is evident that whatever a man has produced, and does not wish to keep for his own consumption, is a stock which he may give in exchange for other commodities. His will, therefore, to purchase, and his means of purchasing, in other words, his demand, is […] equal to the amount of what he has produced, and does not mean to consume'… It is quite obvious that his means of purchasing other commodities are not proportioned to the *quantity* of his own commodity which he has produced, and wishes to part with; but to its *value in exchange*; and unless the value of a commodity in exchange be proportioned **[489]** to its quantity, it cannot be true that the demand and supply of every individual are always equal to one another.» (*ibidem*, pp. 64-65)
47. «If the demand of every individual were equal to his supply, in the correct sense of the expression, it would be a proof that he could always sell his commodity for the costs of production, including fair profits; and then even a partial glut would be impossible. The argument proves too much… supply must always be proportioned to *quantity*, and demand to value.» (*T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…», Londres, 1827, p. 48, nota)
48. «… means of purchasing. But… his[36] means of purchasing other commodities are not proportioned to the *quantity* of his own commodity which he has produced, and wishes to part with; but to its *value in exchange*; and unless the value of a commodity in exchange be proportioned to its quantity, it cannot be true that the demand and supply of every individual are always equal to one another.» (*ibidem*, pp. 48-49)
48. «It is still further from the truth,[37] "that increased supply is the one and only cause of increased effectual demand" […] If it were, how difficult would it be for a society[38] to recover itself, under a temporary diminution of food and clothing. But […][39] food and clothing […] diminished in quantity, will rise in value […] the money-price of the remaining food and clothing will for a time rise in a greater degree than [in proportion to] the diminution of its quantity, while the money-price of labour may remain the same. The necessary consequence […], the power of setting in motion a greater quantity of production industry than before.» (*ibidem*, pp. 59-60)
48. [Marx recoge aquí, con palabras propias (en alemán hasta la palabra «glut») algunas frases de Malthus, tomadas de su obra «Definitions in Political Economy…», Londres, 1827, pp. 64 ss.]
48. «… if we reckon the value of the fixed capita] employed as a part of the advances, we must reckon the remaining value of such a capital at the end of the year as a part of the annual returns… in reality his *annual advances consist only* of his circulating capita], the wear and tear of his fixed capital with the interest of

that part of his circulating capital which consists of the money employed in making his annual payments as they are called for.» (*T. R. Malthus* «Principles of Political Economy…», Londres, 1836, p. 269) [traducción alemana de la primera frase, tomada de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, página 221]

49. «Considering, that an increased employment of capital will not take place unless a rate of profits equal to the former rate, or greater than it, can be ensured, and considering, that the mere addition to capital does not of itself tend to ensure such a rate of profits, but the reserve, Mr. Malthus, and those who reason in the same manner as he does, proceed to look out for some source, independent of an extrinsic to production itself, whose progressive increase may keep pace with the progressive increase of capital, and from which continual additional supplies of the requisite rate of profits may be derived.» («An Inquiry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus…», Londres, 1821, pp. 33-34)
49. «… unproductive consumers…» (*ibidem*, p. 35)
49. «Mr. Malthus sometimes talks as if there were two *distinct funds*, capital and revenue, supply and demand, production and consumption, which must take care to keep pace with each other, and neither outrun the other. As if, *besides the whole mass of commodities produced*, there war required another mass, fallen from Heaven, I suppose, to purchase them with… The fund for consumption, such as he requires, can only be had at the expense of production.» (*ibidem*, pp. 49-50)
49. «We are continually puzzled, in his speculations, between the object of increasing production and that of checking it. When a man is in want of a *demand*, does **[490]** Mr. Malthus recommend him to pay some other person to take off his goods? Probably not.» (*ibidem*, p. 55)
49. «The object of selling your goods is to make a certain amount of money; it never can answer to part with that amount of money for nothing, to another person, that he may bring it back to you, and buy your goods with it: you might as well have just burnt your goods at once, and you would have been in the same situation.» (*ibidem,* p. 63)
49. «… the whole mass of commodities produced…» (*ibidem*, p. 50)
49. «… as to the demand from labour; that is, either the giving labour in exchange for goods, or… in exchange[40]» for present complete products, a future and accruing addition of value… This is the real demand that it is material to the producers to get increased…» (*ibidem*, p. 57)
50. «… the very meaning of an increased demand by them is, a disposition to take less themselves, and leave a larger share for their employers; and if it be[41] said that this, by diminishing consumption, increases glut, 1 can only answer, that glut […] is synonymous with high profits…» (*ibidem*, p. 59)
50. «When Mr. Malthus published his *Essay on Rent*, it seems to have been partly

with a view to answer the cry of “No Landlords”, which then “stood rubric on the walls”, to stand up in defence of that class, and to prove that they were not like *monopolists*. That rent cannot be abolished, that its increase is a natural concomitant, in general, of increasing wealth and numbers, he shewed; but neither did the vulgar cry of “No Landlords” necessarily mean, that there ought to be *no such thing* as rent, but rather that it ought to be equally divided among the people, according to what was called “Spence’s plan”. But when he proceeds to vindicate landlords from the odious name of monopolists, from the observation of Smith, “that they love to reap where they never sowed”, he seems to be fighting for a name… There is too mucho the air of an advocate in all these arguments of his.» (*ibidem*, pp. 108-109)

51. «On a cru remarquer que les *cottagers*, qui ont des vaches, sont plus laborieux et mènent une vie plus régulière, que ceux quin’en out point… La plupart de ceux qui ont des vaches à présent les ont achetées du irait de leur travail. Il est donc plus exact de dire que c’est leur travail qui leur a donné les vaches, qu’il ne l’est de dire, que ce sont les vaches qui leur ont donné le goût du travail.» (*T. R. Malthus* «Essai sur le principe de population…» Traduit de l’anglais par P. Prévost, tome quatrième, Paris, 1836, pp. 104-105)
51. «… il *est évident que tous les hommes ne peuvent pas former les classes moyennes*. Les supérieures et les inférieures sont inévitables, et de plus très-utiles. Si l’on êtoit de la société l’espérance de s’élever et la crainte de déchoir: si le travail ne portoit pas avec lui ta récompense et l’indolence sa punition; on ne verrait nulle part cette activité, cette ardeur avec laquelle chacun travaille à améliorer son état et qui est le principal instrument de la prospérité publique.» (*ibidem, p*. 112)
52. «Plus monopole s’étend, plus la chaine est lourde pour les exploités.» (*Jean Jacques Rousseau* [la fuente no ha podido ser identificada])
52. «… on pourrait se livrer à l’espérance, qu’à quelque période future, les procédés par lesquels le travail est abrège, et qui ont déjà fait un progrès si rapide, pourraient enfin fournir à tous les besoins de la société la plus opulente, avec moins de travail personel, qu’il n’en faut de nos jours pour remplir le même but: et si *l’ouvrir alors n’étoit pas soulagé d’une partie de la pénible tâche à laquelle il est assujetti aujourd’hui; du moins le nombre de ceux*, à qui la société impose un travail si rude, se trouverait diminué.» (*T. R. Malthus* «Essai sut le principe de population…» Traduit de l’anglais par P. Prévost, tome quatrième, Paris, 1836, p. 113)
52. «That labour is the sole source of wealth seems to be a doctrine as dangerous as it is false, as it unhappily affords a handle to those who would represent all property as belonging to the working classes, and the share which is received **[491]** by others as a robbery or fraud upon them.» ([*John Cazenove*] «Outlines of Political Economy…», Londres, 1832, p. 22, nota)

53. «The *value of capital*, the quantity of labour which it is worth or will command, is […] always greater than that which it has cost, and the difference constitutes the profit or remuneration to its owner.» (*ibidem*, p. 32)
53. «… profit upon the capital employed, is an essential condition of the supply, and, aS such, constitutes a competent part of the *costs of production*.» (*ibidem*, página 33)
53. «… unless this profit were obtained, there would be no adequate motive to produce the commodity…» (*ibidem*, p. 33)
53. «… a man's profit does not depend upon his command of the *produce* of other men's labour, but upon his command of *labour itself*. If he can sell his goods at a higher price, *while his workmen's wages remain unaltered*, he is clearly benefited by the rise, whether other goods rise or not. A smaller proportion of what he produces is sufficient to put that labour into motion, and a larger proportion consequently remains for himself..,» (*ibidem*, p. 49-50) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlin, 1961, p. 333, nota 3a.]
53. «A smaller proportion of what he produces is sufficient to put that labour into motion…» (*ibidem*, p. 50) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlin, 1861, p. 333, nota 3a.]
54. «The supply of each man depends upon, the *quantity* which he brings to market: his demand for other things depends upon the *value* of his supply. The former is certain; it depends upon himself: the latter is uncertain; it depends upon others. The former may remain the same, whilst the latter may vary. A hundred quarters of corn, which a man brings to market, may at one time be worth thirty shillings, and at another time sixty shillings, the quarter. The *quantity or supply* is in both instances the same: but the man's demand or power of purchasing other things it twice as great in the later as in the former case.» (*ibidem*, páginas 111-112)
54. «… when commodities are multiplied by a more judidous distribution of labour, no great amount of demand than before is required in order to maintain all the labour which was previously employed; — whereas, when machinery is introduced, if there be not an increased amount of demand, or a fall in wages or profits, *some of the labour will undoubtedly be thrown out of employment*, […] let the case be suppossed of a commodity worth £ 1.200, of which £ 1.000 consists of the wages of 100 men, at £ 10 each, and £ 200 of profits, at the rate of 20 per cent. Now, let it be imagined that the same commodity can be produced by the labour of 50 men, and a machine which has cost the labour of 50 more, and which requiers the labour of 10 men to keep it in constant repair; the producer will then be able to reduce the price of the article to £ 800, and still continue to obtain the same remuneration for the use of his capital, […]

The wages of 50 men at £ 10, are	£ 500
[…] of £ 10 to keep[42] in repair	£ 100

Profit 20 per cent,	
on circulating capital £ 500	£ 200
[..] on fixed capital 500	
	£ 800.»
	(*ibidem*, pp. 114-115)

55. «… ten men to keep it in […] repair…» (*ibidem*, p. 115)
55. «Those who used to pay £ 1.200 for the commodity will now have £ 400 to spare, which they can lay out either on something else, or in purchasing more of the same commodity. If it be laid out in the produce of immediate labour, it will give employment to no more then 33.4 men, whereas the number thrown out of employment by the introduction of the machine will have been 40, for — **[492]**

The wages of 33.4 men at £ 10, are	£ 3.334
Profits 20 per cent	£ 66
	£ 400.»
	(*ibidem*, pp. 114-116)

56. «If it be laid out in the purchase of more of the same commodity, or of any other, where the same species and quantity of fixed capital were used, it would only 30 men, for —

The wages of 25 men at £ 10 each, are	£ 250
[…] 5 men to keep in repair	£ 50
Profit on £ 250 circulated and £ 250 fixed capital	£ 100
	Total £ 400.»
	(*ibidem*, p. 116)

56. «When the total sum of £ 1.200 was spent on the produce of immediate labour, the division was £ 1.000 wages, £ 200 profits. When it was spent partly in the one way and partly in the other… the division was £ 934 wages, and £ 266 profits: and, as in the third supposition, when the whole sum was spent on the joint produce of the machine and labour, the division was £ 900 wages and £ 300 profits.» (*ibidem*, pp. 16-17)
56. «… he certainly cannot employ[43] as much labour as he did before, without accumulating further capital; but […] the revenue which is saved by the consumers of the article after its price has fallen, will, by increasing their consumption of that or something else, create a demand for some though not for *all* the labour which has been displaced by the machine.» (*ibidem*, p. 119, nota)
56. «Mr. McCulloch […] conceives that the introduction of machines into any employment *necessarily occasions an equal or greater demand for the*

disengaged labourers in some other employment […] In order to prove this, he supposes that the annuity necessary to replace the value of the machine by the time it is worn out, will every year occasion an increasing demand for labour. But as the successive annuities added together up to the end of the term, can only equal the original cost the machine, and the interest upon it during the time it is in operation, in what way it can ever create a demand for labour, beyond what it would have done had no machine been employed, it is not easy to understand.» (*ibidem*, pp. 119-120, nota)

60. «If a woollen and a silk manufacturer were each to employ a capital of 2.000£; and if the former were to employ 1.500 £ in durable machines, and 500 £ in wages and materials; while the Utter employed only 500 £ in durable machines, and 1.500 £ in wages and materials… Supposing that a tenth of these fixed capitals is annually consumed, and that the rate of profits is ten per cent., then as the results of the woollen manufacturer's capital of 2.000 £ must, to give him this profit, be 2.200 £, and as the value of his fixed capital has been reduced by the progress of production from 1.500 £ to 1.350 £, the goods produced must sell for 850 £. And, in like manner, as the fixed capital of the silk manufacturer is by the process of production reduced one-tenth, or from 500 £ to 450 £ the silks produced must, in order to yield him the customary rate of profit upon his whole capital of 2.000£, sell for 1.750 £… when capitals equal in amount, but of different degrees of durability, are employed, the articles produced, *together with the residue* of *capital, in one occupation, will be equal in exchangeable value to the things produced, and the residue of capital, in another occupation*.» (*R. Torrens* «An Essay on the Production of Wealth…», Londres, 1821, pp. 28-29) [Marx reproduce la frase correspondiente a esta cita: «suponiendo que se emplee capital de different degrees of durability», como síntesis del pensamiento desarrollado en sus propias palabras por Torrens]
60. «… *customary rate of profit*…» (*ibidem*, p. 29) **[493]**
61. «… *Equal capitals*, or, in other words, *equal quantities of accumulated labour, will often put in motion different quantities of immediate labour*; but neither does this furnish any exception to our general principle[44]…» (*ibidem*, pp. 29-30)
61. «In that[45] early period of society […] the *total quantity of labour, accumulated and immediate, expended on production*, is that […] which […] determines the quantity of one commodity which shall be received for a given quantity of another.[46] When *stock* has accumulated, when *capitalists* become a *class distinct from labourers*,[47] […] when the person who undertakes any branch of industry, does not perform his own work, but advances subsistence and materials to others, then it is the *amount of capital, or the quantity of accumulated labour* expended in production, […] which determines the exchangeable power of commodities.» (*ibidem*, pp. 33-34)
61. «As long as […] two capitals […] equal, [the law of competition, always tending

to equalize the profits of stock, will keep] their products of equal […] value, *however we may vary the quantity of immediate labour which they put in motion, or which their products may require*. […] if we render these capitals unequal in amount,[48] [the same law must render] their products of unequal value, though the total quantity of labour expended upon each, should be precisely equal.» (*ibidem*, p. 39)

61. «… after the[49] *separation of capitalists and labour*[ers], it is […] the *amount of capital*, or[50] so quantity of accumulated labour, and not as *before this separation*, the sum of accumulated and immediate labour, expended on production, which determines the exchangeable value…» (*ibidem*, pp. 39-40)
62. «In that[51] early period…» (*ibidem*, p. 33)

63 «… the […] *quantity of accumulated labour*…» (*ibidem*, p. 39)

64. «*Capital is commodities*. If the value of commodities, then, depends upon the value of capital, it depends upon the value of commodities…»[52] (*James Mill* «Elements of Political Economy», Londres, 1821, p. 74 (second ed… Londres, p. 94); [Marx cita aquí probablemente el libro de *Samuel Bailey*, «A Critical Dissertation on the Nature, Measures and Causes of Value…», Londres, 1825, página, 202]
65. «The effectual demand for any commodity is always determined, and under any given rate of profit, ii constantly commensurate with the quantity of the ingredients of capital, or of the things required in its production, which consumers may be able and willing to offer in exchange for it.» (*R. Torrens* «An Essay on the Production of Wealth…», Londres, 1821, p. 344)
65. «… *increased supply is the one and only cause of increased effectual demand*.» (*ibidem*, p. 348)
65. «*Market price* […] always include the customary rate of profit for the time being […] natural price, consisting of the *cost of production*, or, in other words, of *the capital expended* in raising or fabricating commodities, cannot include the rate of profit,» (*ibidem*, p. 51)
65. «The farmer […] expends one hundred quarters of corn in cultivating his fields, and obtain in return one hundred and twenty quarters. In this case, twenty **[494]** quartets, being the excess of produce above expenditure, constitute the farmer's profit; but it would be absurd to call this excess, or profit, a part of the expenditure[53]… The master manufacturer […] obtains in return a quantity of finished work. This finished work must possess a higher *exchangeable value* than the materials[54]…» (*ibidem*, pp. 51-53)
65. «Effectual demand consist in the power and inclination, *on the part of consumers*, to give for commodities, either by immediate or circuitious barter, *some greater portion* of all the[55] ingredients of capital than their production costs.» (*ibidem*, p. 349) [traducción alemana, en parte, de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. III, Berlín,

1959, p. 591.

73. «On Value.» (*David Ricardo* «On the Principles of Political Economy, and Taxation», third ed., Londres, 1821, p. 1)
74. «… time does nothing.[56] How then can it create value[57]? Time is a mere abstract term. It is a word, a sound. And it is the very same logical absurdity, to talk of an abstract unity measuring value, and of times creating it.» (*James Mill* «Elements of Political Economy», second edition, Londres, 1824, p. 99)
75. «The author[58] […] has made a curious attempt to resolve the *effects of time into expenditure of labour*. "If", says he, "the wine which is put in the cellar is increased in value one tenth be being kept a year, one tenth more of labour may be correctly considered as having been expended upon it."… a fact can be correctly considered as having taken place only when it really has taken place. In the instance adduced, no human being, by the terms of the supposition, has approached the wine, or spent upon it a moment or a single motion of his muscles.» ([*Samuel Bailey*] «A critical Dissertation on the Nature, Measures, and Causes of Value…», Londres, 1825, pp. 219-220)
75. «De la Production.» (*James Mill* «Éléments d'économie politique. Traduit de l'anglais par J. T. Parisot», Paris, 1823, p. 7)
75. «De la Distribution.» (*ibidem*, p. 13)
75. «Des Exchanges.» (*ibidem*, p. 85)
75. «De la Consommation.» (*ibidem*, p. 237)
76. «Toutefois, au lieu d'attendre que les produits soient obtenus, et que la valeur en ait été réalisée, ce qui entraîne des délais et des incertitudes, on a trouvé qu'il était *plus commode* pour les ouvriers de recevoir leur part a *l'avance*. La forme sous laquelle on a trouvé plus convenable qu'ils la reçussent, est celle de salaires. Quand la part des produits qui revient à l'ouvrier b été reçue en entier par lui, sous forme de salaires, ces produits appartiennent exclusivement au capitaliste, puisqu'il a de fait acheté la *part de l'ouvrier* et la lai a payée d'avance.» (*ibidem*, pp. 33-34)
80. «… ce qui détermine la part de l'ouvrier, ou la proportion suivant laquelle les produits […] partagés entre lui et le capitaliste. Quelle que soit la part de l'ouvrier, elle règle le taux des salaires[59]…» (*ibidem*, p. 34)
80. «… la fixation des parts entre l'ouvrier et le capitaliste, est l'objet d'un marché entre eux[60] […] Tous les marchés, lorsqu'on les fait librement, sont réglés par la concurrence, et les conditions changent selon que la *proportion varie entre l'offre et la demande.» (ibidem*, pp. 34-35)
81. «… la fixation des parts entre l'ouvrier et le capitaliste est l'objet d'un marché entre eux[60] […] Tous les marchés, lorsqu'on les fait librement, sont réglés **[495]** par la concurrence, et les conditions changent selon que la proportion varie entre l'offre et la demande.» (*ibidem*, pp. 34-35)
82. [Marx hace esta cita en sus propias palabras (en alemán hasta la palabra

«ouvriers», repetida tres veces) como síntesis del pensamiento desarrollado por James Mill, páginas 35 *ss*.]

83. «… que si le rapport qui existe entre la masse des capitaux et la population reste la mime, le taux des salaires restera aussi le même…» (*ibidem*, p. 37)
83. «… la proportion suivant laquelle les produits sont partagés[61]…» (*ibidem*, p. 35)
83. «*… fixée d'une manière* quelconque.» (*ibidem*, p. 35)
83. «… une manière quelconque.» (*ibidem*, p. 35)
83. «… d'une manière quelconque.» (ibidem, *p. 35*)
83. «… *offrir de travailler pour une moindre rétribution*.» (ibidem, p. 36)
83. «Capital *is commodities*. If the value of commodities, then, depends upon the value of capital, it depends upon the value of commodities; the value of commodities depends upon itself.» (*James Mill* «Éléments of Political Economy», Londres, 1821, p. 74)
84. «… l'espèce *humaine*, la *perfectibilité*, ou le pouvoir d'avancer continuellement d'un degré de science et de bonheur à un autre plus grand, parait en grande partie dépendre de l'existence d'une classe d'hommes qui sont *maîtres de leur temps*, c'est-à-dire, qui sont assez riches pour être exempts de toute sollicitude à l'égard des moyens de vivre dam un certain état de jouissance. C'est par cette classe d'hommes que le domaine des sciences est cultivé et s'agrandit; ce sont aussi ces hommes qui répandent les lumières; leurs en fans reçoivent la meilleure éducation, et se préparent à remplir toutes 1es fonctions les plus importantes et les plus délicates de la société; ils deviennent législateurs, juges, administrateurs, instituteur!, inventeurs, dans tous les arts, et directeurs de tous les grands et utiles travaux par lesquels la domination de l'espèce humaine s'étend sur les forces de la nature.» (*James Mill* «Éléments d'économie politique. Traduit de l'anglais par J. T. Parisot», Parti, 1823, p. 65)
84. «Pour mettre une portion considérable de la société à même de jouir des avantages que procure le loisir, il est évident que *l'intérêt des capitaux* doit *être fort*.» (*ibidem, p. 67*)
84. «… Labour and Capital […] the one, *immediate labour*… the other, *hoarded* labour…» (*James Mill* «Elements of Political Economy», Londres, 1821, p. 75)
84. «Il y a deux choses à observer à l'égard de ces deux *espèces de travail*: […] elle ne sont pas *toujours payées au même taux* […]» (*James Mill* «Éléments d'économie politique. Traduits de l'anglais par J. T. Parisot», Paris, 1823, p. 100)
85. [Marx hace esta cita en sus propias palabras (en alemán como síntesis del pensamiento desarrollado por James Mill, en «Elements of Political Economy», Londres, 1824, p. 78.]
86. «Ce que l'on consomme *productivement* est toujours capital. Ceci est une propriété de la consommation productive qui mérite d'être particulièrement remarquée. […] que […] ce qui est consommé productivement *devient* capital[62] …» (*James Mill* «Éléments d'économie politique. Traduit de l'anglais par J. T.

Parisot», Paris, 1823, pp. 241-242)

86. «Une demande signifie le *désir* et le moyen *d'acheter… L'objet équivalent* qu'un homme apporte est *l'instrument* de la demande. L'étendue de sa demande est mesurée par la valeur de cet objet. La demande et l'objet équivalent sont des termes qu'on peut substituer l'un à l'autre… Sa volonté *d'acheter* et ses *moyens de la faire* sont donc égaux, ou […] sa demande est exactement égale **[496]** à la valeur de ce qu'il a produit,[63] et qu'il ne veut pas consommer.» (*ibidem*, paginas 252-253)
88. «Il est évident que chaque homme apporte, à la masse générale des produits qui constituent l'offre, la totalité de ce qu'il a produit, et qu'il ne veut pas consommer. Sous quelque forme qu'une portion du produit annuel soit tombée entre les mains d'un homme, s'il se propose de n'en consommer rien lui-même, il veut se défaire du tout, et le tout vient, par conséquent, augmenter l'offre; s'il en consomme une partie, il veut se défaire de tout le reste, et tout le reste entre dans l'offre.» (*ibidem*, p. 253)
88. «Ainsi, puisque la demande de tout homme est égale à la portion du produit annuel, ou, autrement dit, à la portion de richesse dont il veut se défaire, et que l'offre de chaque homme est exactement la même chose, l'offre et la demande de tout individu sont nécessairement égales.» (*ibidem*, pp. 253-254)
89. «La demande et l'offre[64] ont entre elles une relation particulière. Une denrée ou marchandise offerte est toujours en même temps *l'objet* d'une demande, et une denrée ou marchandise qui est l'objet d'une demande fait toujours en même temps partie de la masse générale des produits qui constituent l'offre. Toute denrée ou marchandise est toujours à *la fois* un objet de demande et un objet d'offre. Quand deux hommes font un échange, l'un ne vient pas pour faire seulement une offre, et l'autre pour faire seulement une demande; chacun d'eux a une offre et une demande à faire: *l'objet de son offre* doit lui procurer celui de sa demande, et par conséquent sa demande et son offre sont parfaitement égales. Mais si la demande et l'offre[65] de tout individu sont toujours égales l'une à l'autre, la demande et l'offre de tous les individus d'une nation pris en masse doivent être égales. Quel que soit donc le montant du produit annuel, il ne peut jamais excéder celui de la demande annuelle. La totalité du produit annuel est divisée en un nombre de portions égal à celui des individus entre lesquels ce produit est distribué. La totalité de la demande est égale à la somme de ce que, sur toutes les parts, les possesseurs ne gardent pas pour leur propre consommation; mais la totalité des parts est égale à tout de produit annuel.» (*ibidem*, pp. 254-255)
89. «Voilà donc un cas au moins où le prix (le prix du travail) est réglé, d'une manière permanente, par le rapport de l'offre à la demande.» (*J. R. McCulloch* «Discours sur l'origine, les progrès, les objects particuliers, et l'importance de l'économie politique…» Traduit de l'anglais par G^me^ Prévost, Ginebra y Paris, p. 187)

90. «… *de donner une déduction logique* des principes de l’économie politique…» (*ibidem*, p. 88)
90. «… expose presque tous les sujets de discussion. Il a su débrouiller et simplifia les questions les plus compliquées et les plus difficiles, poser les divers principes de la science dans leur ordre naturel…» (*ibidem*, p. 88)
90. «On peut élever un doute sur l’influence des *terres inférieures* pour régler les prix, en ayant égard, comme on le doit, à leur *étendue relative*.» (*ibidem*, p. 177)
90. «… *Mr. Mill* use de cette comparaison: “Supposez que toutes les terres en culture dans un certain pays soient de même qualité et donnent les mêmes profits aux capitaux qu’on y applique, à l’exception d’un seul acre, qui donne un produit sextuple de celui de tout autre”. (Mill, Elements etc., p. 71, 2[de] édit. angl.) Il est certain, comme M. Mill le prouve, que le fermier de ce dernier acre ne pourrait point élever son fermage, et que les cinq sixième du produit appartiendraient au propriétaire. Mais si l’ingénieux auteur avoit pense à proposer une fiction semblable pour le cas inverse, il aurait reconnu que le résultat étoit différent. En effet supposons toutes les terres au niveau, excepté un acre de terre inférieure. Que sur cet acre unique, le profit de capital soit la sixième partie du profit sur tout autre. Pensé-t-on que le profit de quelques millions d’acres fût forcé **[497]** de se réduire à la sixième partie de son profit habituel? Il est probable que cet acre unique n’auroit pas d’effet, parce que les produits quelconques (spécialement le blé) étant portés au marché, ne souffriraient point sensiblement de la concurrence d’une portion *minime*. Nous disons donc que l’assertion ricardienne sur l’effet des terres inférieures doit être modifiée par *l’étandue relative* des terres de fertilité inégales» (*ibidem*, pp. 177-178)
91. «… nous reconnoissons qu’en général le taux des profits agricoles règle celui des profits industriels. Mais en même temps nous ferons remarquer que ceux-ci réagissent nécessairement sur les premiers. Quand le prix du blé vient à un certain point, les capitaux industriels s’appliquent aux terres et réduisent nécessairement les profits agricoles.» (*ibidem*, p. 179)
92. «… ne semble-t-il pas que, si la demande croissante des capitaux fait hausser le prix des ouvriers, c’est-à-dire le salaire, on n’a pas raison d’affirmer que l’offre croissante de ces mêmes capitaux ne peut point faire baisser le prix des capitaux, en d’autres termes le *profit*?» (*ibidem*, p. 188)
92. «… l’état prospère commence par faire hausser les profita, et cela long-temps avant que l’on cultive les nouvelles terres; de sorte que, lorsque celles-ci exercent leur influence sur la rente en déduction des profits, ceux-ci, bien qu’immédiatement diminués, restant encore aussi élevés qu’ils étoient avant le progrès… Pourquoi à une époque quelconque, cultive-t-on les terres de qualité, inférieure? Ce ne peut être qu’en vue d’un profit *au moins égal au profit courant*. Et quelle circonstance peut amener ce taux du profit sur de telles terres? L’accroissement de la population… Pressant… sur la limite des subsistances, elle

fait hausser le prix des aliments (du blé en particulier), du manière à donner de gros profita aux capitaux agricoles. Les autres capitaux affluent sur les terres; mais comme celles-ci sont d'une étendue bornée, cette concurrence a un terme; et il arrive enfin qu'en cultivant des sols plus ingrats, on obtient encore des *profits supérieurs à ceux du commerce ou des manufactures*. Dès lors (en supposant ces terres inférieures d'une étendue suffisante) les profits agricoles sont forcés de se régler sur ceux des derniers que l'on a versés sur les terres. C'est ainsi que prenant le taux des profits à l'origine du progrès divitial, on reconnoitra que les profita non aucune tendance à diminuer. Ils haussent avec la population croissante, jusqu'au point où les profita agricoles ont tellement cru qu'ils peuvent éprouver (par des cultures nouvelles) une diminution notable, sans redescendre jamais au-dessous de leur taux primitif, ou (pour parler plus exactement) au-dessous du taux moyen déterminé par diverses circonstances.» (*ibidem*, pp. 190-192)

94. «Les terres de qualité inférieure… ne sont mises en culture que lorsqu'elles rendent des profita égaux ou supérieurs à ceux des capitaux industriels. Souvent, dans ces circonstances, malgré les nouvelles cultures, le prix du blé et des produits agricoles reste encore fort élevé. Ces hauts prix gênent la population ouvrière, parce que la hausse des salaires ne suit pas exactement celle du prix des objets de consommation à l'usage des salariés. Ils sont plus ou moins à charge à la population tout entière, parce que presque toutes les marchandises sont affectées de la hausse des salaires et de celle du prix des objets de première nécessité. Cette gêne universel!, jointe à la mortalité qu'occasionne une population surabondante, amène une diminution dans le nombre des salariés, et de suite une hausse dans les salariés et une baisse dans les profita agricoles. Dès lors toutes les opérations ont lieu en sens inverse des précédentes. Les capitaux se retirent des terres inférieures et se reversent sur l'industrie. Mais le principe de population agira bientôt de nouveau; dès que la misère aura cessé, le nombre des ouvriers croîtra, leur salaire diminuera, et en conséquence les profits hausseront. Une suite de telles oscillations doit avoir lieu, sans que les profits moyens en soient affectés. Us peuvent par d'autres causes hausser ou baisser, ou par cette cause même, ils peuvent changer alternativement en sens contraire, sans que leur baisse ou leur hausse moyenne puisse être attribuée *3* la nécessité d'entreprendre de nouvelles cultures. La population est le régulateur, qui rétablit l'ordre naturel et, contient les profits entre certaines limites.» (*ibidem*, pp. 194-196)

95. «… disputes… are entirely owing to the use of words in different senses by **[498]** different persons; to the disputants looking, like ths knights in the story, at different sides of the shield.» («Observations on certain Verbal Disputes in Political Economy…», Londres, 1821, p. 59-60)

96. «There is an obvious difficulty in supposing that labour is what we mentally allude to, when me talk of value or of real price, as opposed to nominal price; for

me often want to speak of the *value or price of labour itself*. Where by labour, as the real price of a thing, we mean the labour which *produced* the thing, there is another difficulty besides; for we often want to speak of *the value or price of land*; but land is not produced by labour. This definition, then, will only apply to *commodities…*» (*ibidem*, p. 8)

96. «*… the value or price of land…*» (ibidem, p. 8)
97. «If we say, then, with Mr. Ricardo, that labour is at every moment *tending* to what he calls its neutral price, we must only recollect, that the increase made in its supply, in order to *tend to that*, is itself one cause of the counteracting power, which prevents the tendency from being *effectual*.» (*ibidem*, pp. 72-73)
97. «… it is not meant to be asserted by him, that two particular lots of two different articles, at a hat and a pair of shoes, exchange with one another when *those two particular lots* were produced by equal quantities of labour. By "commodity", we must here understand "*description of commodity*", not a particular individual hat, pair of shoes, etc. The whole labour which produces all the hats in England is to be considered, to this purpose, as divided among all the hats. This seems to me not to have been expressed at first, and in the general statements of his doctrine…» (*ibidem*, pp. 53-54) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. Ill, Berlín, 1959 p. 209].
97. «… a portion of […] labour of the […] engineer […] in making machines…» (David Ricardo «On the Principles of Political Economy, and Taxation», third edition, Londres, 1821, p. 18; citado según: «Observations on certain Verbal Disputes in Political Economy…», Londres, 1821, p. 54)
97. «Yet the "total labour" that produced each single pair of stockings, if it is of a single pair we are speaking, includes the *whole* labour of the engineer; not "a portion"; for one machine makes many pain, and none of those pain could have done without any part of the machine…» («Observations on certain Verbal Disputes in Political Economy…», Londres, 1821, p. 54) [traducción alemana, en parte, de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 213].
98. «If you call labour a commodity, it is not like a commodity which is first produced in order to exchange, and then brought to market where it must exchange with other commodities according to the respective quantities of each which there may be in the market at the time; labour is *created* at the moment it is brought to market; nay, it is brought to market, before it is created…» (*ibidem*, pp. 75-76) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 561].
99. «Indifferent stages of society, the accumulation of capital, or of the *means of employing labour*, is more or less rapid, and must in all cases depend on the productive power of labour. The productive powers of labour are generally greatest where there is an abundance of fertile land…» (*David Ricardo* «The Principles of Political Economy, and Taxation», third edition, Londres, 1821, p.

92, citado según: Observations on certain Verbal Disputes in Political Economy…, Londres, 1821, p. 74) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 561].

100. «If, in the first sentence, *the productive powers of labour mean the smallness oi that aliquot part of any produce that goes to those whose manual labour produced it*, the sentence is nearly identical, because the *remaining aliquot part is the fund whence capital can, if the owner pleases, be accumulated*.» («Observations on certain Verbal Disputes in Political Economy…», Londres, 1821, p. 74) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlin, 1961, p. 629],

100. «… *productive powers of labour* mean the smallness of that aliquot part of any produce that goes to those whose manual labour produced it…» **[499]** (*ibidem*, p. 74) [traducción alemana de *Karl* Marx, «Das Kapital», t. I, Berlin, 1961, página 629].

100. «But then this does not generally happen where there is most fertile land» (*ibidem*, p. 74) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 629],

100 «… capital, or […] *the means of employing labour…*» (*David Ricardo* «The Principles of Political Economy, and Taxation», third edition, Londres, 1821, página 92; citado según: «Observations on certain Verbal Disputes in Political Economy…», Londres 1821, p. 74) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 629].

100. «It does in North America, but that is an artificial state of things. It does not in Mexico. It does not in New Holland. The productive powers of labour are, indeed, in *another* sense, greatest where there is much fertile land, viz. the power of man, if he chooses it, to raise much *raw produce* in proportion to the whole labour he performs. It is, indeed, *a gift of nature, that men can raise more food than the lowest quantity that they could maintain and keep up the existing population on*…» («Observations on certain Verbal Disputes in Political Economy…», Londres, 1821, pp. 74-75)

101. «… gift of nature…» (*ibidem*, p. 75)

101. «… but "*surplus produce*" (the term used by Mr. Ricardo, p. 93), generally means the excess of the whole price of a thing above that part of it which goes to the labourer who made it; a point, which is settled by human arrangement, and not fixed by nature.» (*ibidem*, pp. 74-75)

101. «When the demand for an article exceeds […] that which is, with reference to the present rate[66] of supply, the effectual demand; and when, consequently, the price has risen, either additions can be made to the rate of supply at the same rate of cost of production as before; in which case they will be made till the article is brought to exchange at the same rate as before with other articles […]: or, 2dly, no possible additions can be made to the former rate of supply: and then the price,

which has risen, will not be brought down […], but continue to afford, as Smith says, a greater rent, ot profits, or wages (or all three), to the particular land, capital, or labour, employed in producing the article, […]: or, 3dly, the additions which can be made will require proportionally more land, or capital, or labour, or all three, thin were required *for the periodical production* of the amount previously supplied. Then the addition will not be made till the demand is strong enough, 1st, to pay this increased price for the addition; 2dly, to pay the same increased price upon the old amount of supply. For the person who has produced the additional quantity will be no more able to get a high price for it, than those who produced the former quantity… There will then be *surplus profits* in this trade… The *surplus profits* will be either in the hands of some particular producers only… or, if the additional produce cannot be *distinguished* from the rest, will be a surplus shared by all… People will give something to belong to a bade in which such *surplus profit* can be made… What they so give, is rent» (*ibidem*, pp. 79-81)

102. «"Conversion of revenue into capital" is another of these verbal sources of controversy. One man means by it, that the capitalist lays out part of the profits he has made by his capital, in making additions to his capital, instead of spending it for his private use, as he might else have done: another man means by it, that a person lays out as capital something which he never got as profits, or any capital of his own, but received as rent, wages, salary…» (*ibidem*, páginas 83-84)

102. «… another of these verbal *sources* of controversy. One man means by it […] another man means by it…» (*ibidem*, pp. 83-84)

102. «If the capital employed in cutlery is increased as 100.101, and can only produce an increase of cutlery in the same proportion, the degree in which it will increase the command which its producers have other things in general, no increased production of *them* having by the supposition taken place, *will be* **[500]** *in a less proportion*; and this, and not the increase of the quantity of cutlery, constitutes the employers' profits of the increase of their wealth. But if the like addition of one per cent, had been *making at the same time to the capitals of all other trades* […] and *with the like result as to produce*, this […] would not follow: for the rate at which each article would exchange with the rest would remain unaltered, and therefore a given portion of each would give the same command as before over the rest.» («An Inquiry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus…», Londres, 1821, p. 9)

103. «… in a less proportion…» (*ibidem*, p. 9)

104. «On n'achète des produits qu'avec des produits.» (*Jean-Baptiste Say* «Traité d'économie politique…», seconde édition, t. II, Paris, 1814, p. 382)

105. «Mr. Ricardo (p. 359, second edit.), after quoting the doctrine of Smith about the cause of the fall on profits, adds: "M. Say, has, however, most satisfactorily

shown, that there is no amount of capital which may not be employed in a country, because demand is *only limited* by production".» («An Inquiry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus…», Londres, 1821, p. 18)

105. «"There cannot be accumulated (p. 360) in a country any amount of capital which cannot be employed *productively*" (meaning, I presume, "with profit to the owner") "until wages rise so high *in consequence* of the rise of necessaries, and so little consequently remains for the profits of stock, that the motive for accumulation ceases".» (*ibidem*, pp. 18-19)

106. «The latter sentence limits (not to say contradicts) the former, if "which may not be employed", in the former, means "employed productively", or rather "profitably". And if the means simply "employed", the proposition is useless; because neither Adam Smith nor any body else, I presume, denied that it might "be employed", if you did not care what profits is brought.» (*ibidem*, p. 19)

106. «… the very meaning of an increased demand by them is, a disposition to take less themselves, and leave a larger share for their employers; and if it is be said that this, by diminishing consumption, increases glut, I can only answer, that glut […] is synonymous with high profits…» (*ibidem*, p. 59)

107. «… the labourers do not, considered as consumers derive any benefit from machines, while flourishing […), unless the article, which the machines cheapen, is one that can be brought, by cheapening, within their use. Treshing-machines, wind-mills, may be a great thing for them in this view; but the invention of a veneering machine, or a block machine, or a lace frame, docs not mend *their* condition much.» (*ibidem*, pp. 74-75)

107. «The habits of the labourers, where division of labour has been carried very far, are applicable only to the particular line they have been used to; *they are a sort of machines*. Then, there is a long period of idleness, that is, of labour lost; of wealth cut off at its root. It is quite useless to repeat, like a parrot, that things have a tendency o find their level. We must look about us, and see they *cannot* for a long time find a level; that when they do, it will be a far lower level than they set out from.» (*ibidem*, p. 72) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I. Berlín, 1961, p. 464],

108. «He will agree to work part *of his time for the capitalist*; or, what comes to the same thing, to consider part of the whole produce, when raised and exchanged, as belonging to the capitalist. He must do so, or the capitalist would not have afforded him this[67] assistance.» (*ibidem*, p. 102)

108. «But as the capitalist's *motive was gain*, and as this advantages always depend, in a certain degree, on the *will* to save, as well as on the *power*, the capitalist will be disposed to afford an additional portion of these assistances; and as he will find fewer people in want of this additional portion, than were in want of the original portion, he must expect to have a less share of the benefit to himself; he

must be content to make a *present* (as it were) to the labourer, of part of **[501]** the benefit his assistance occasions, or else he would not get the other part: the profit is reduced, then, by competition.» (*ibidem*, pp. 102-103)

108. «Adam Smith thought […] that accumulation or increase of stock in general lowered the rate of profit in general, on the same principle which makes the increase of stock in any particular trade lower the profit of that trade. But such increase of stock in a particular trade means an increase more *in proportion* than stock is at the same time increased in other trades…» (*ibidem*, p. 9)

108. «The immediate market for capital, or field for capital, may be said to be labour. The amount of capital which can be invested at a given moment, in a given country, or the world, so as to return not less than a given rate of profit, seems principally to depend on the quantity of labour, which it is possible, by laying out that capital, to induce the then existing number of human beings to perform.» (*ibidem*, p. 20)

109. «*Profits* do not depend on *price*, they depend on price compared with outgoings.» (*ibidem*, p. 28)

109. «… the proposition of M. Say does not at all prove that *capital* opens a market for itself, but only that capital and labour open a market for one another.» (*ibidem*, p. 111)

109. «… all […] difficulties will be found reducible, — is this: […] What is the ground of exchangeable value?» [*Thomas de Quincey*] «Dialogues of Three Templars on Political Economy, chifly in relation to the Principles of Mr. Ricardo», in «The London Magazine», vol. IX, 1824, p. 347)

110. «… that the real value is great because the quantity it buys is great, or sip all because the quantity it buys is small… If A double its value, it will not therefore command double the former quantity of B. It may do so: and it may also command five hundred times more, or five hundred times less… No man has ever denied that A by doubling its own value will command a double quantity of all things which have been stationary in value. […] But the question is whether universally, from doubling its value, A will command a double quantity…» (*ibidem*, pp. 552-554 passim)

110. «If the absolute quantity of labour, which produces the greater part of commodities, or all except one, is increased, would you say that the value of that one is unaltered? In what sense? since it will exchange for less of every commodity besides. If, indeed, it is meant to be asserted that the meaning of increase or diminution of value, is increase of diminution in the quantity of labour that produced the commodity spoken of, the conclusions I have just been objecting to might be true enough. But to say, as Mr. Ricardo does, that the comparative quantities of labour that produce two commodities are the cause of the rate at which those two commodities will exchange with each other, i. e. of the exchangeable value of each, understood in relation to the other. — is very

different from saying, that the *exchangeable value of either means* the quantity of labour which produced it; understood without any reference to the other, or to the existence of any other.» («Observations on certain verbal Disputes in Political Economy…», Londres, 1821, p. 13)

111. «Mr. Ricardo tells us indeed […], that “the inquiry to which he wishes to draw the reader’s attention relates to the effect of the variations in the relative value of commodities, and not in *their absolute value*”; as if he there considered that there is such a thing as exchangeable value which is not relative.» (*ibidem*, pp. 9-10)

111. «That Mr. Ricardo has departed from his original use of the term value, and *has made of it something absolute, instead of relative*, is still more evident in his chapter, entitled “Value and Riches, their distinctive Properties”. The question there discussed, has been discussed also by others, and is purely verbal and useless…» (*ibidem*, pp. 15-16)

111. «Value and Riches…» (*David Ricardo* «On the Principles of Political Economy, and Taxation», third edition, Londres, 1821, p. 320)

113. «The rise of value of article A, only meant value *estimated* in articles B, C, etc., i. e. value in exchange for articles B, C, etc.» («Observation son certain verbal Disputes in Political Economy…», Londres, 1821, p. 16) **[502]**

114. «*Value is a property of things, riches of men*. Value, in this sense, necessarily implies exchange, riches do not.» (*ibidem*, p. 16) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlin, 1961, p. 89].

114. «… *property of things*…» (*ibidem*, p. 16)

115. «… a property of things…» (*ibidem*, p. 16)

116. «Value, or valeur in French, is not only used absolutely instead of relatively as a quality of things, but is even used by some […] as […] a measurable commody, “Possessing a value”, “transferring a portion of value”, “the sum, or totality of values” (valeurs), etc. I do not know what this means.» (*ibidem*, p. 57)

117. «“The *relative* value of two things”, by the may, is open to two meanings: the rate at which two things exchange or would exchange with *each other*, or the comparative portions of a third for which each exchanges or would exchange.» (*ibidem,* p. 53)

118. «… invariable measure of value» (David *Ricardo* «On the Principles of Political Economy, and Taxation», third ed., Londres, 1821, p. 41)

118. «… invariable measure of value» (*ibidem*, p. 41)

118. «… invariable measure of value» (*ibidem*, p. 41)

122. «In making *labour* the *foundation of the value of commodities, and the comparative quantity of labour* which is necessary to their production, *the rule which determines the respective quantities of goods* which shall be given in exchange for each other, we must not be supposed to deny the accidental and temporary deviations of the actual or market price of commodities from this, their primary and natural price.» (*ibidem*, p. 80)

122. «“To measure… is to find how many times they contain… unities *of the same description*”. A franc is not a measure of value for any thing, but for a quantity of the *same metal* of which francs are made, unless francs, and the thing to be measured, can be referred to *some other measure which is common to both*. This, I think, they can be, for they are both the *result of labour*; and, therefore, labour is a *common measure*, by which their *real* as well as their *relative value* may be estimated.» (*ibidem*, pp. 333-334)
124. «If the *value* of an object *it its power of purchasing*, there must be something to purchase. Value denotes *consequently* nothing positive or intrinsic, but merely the *relation* in which two objects stand to each other as *exchangeable commodities*.» ([*Samuel Bailey*] «A critical Dissertation on the Nature, Measures, and Causes of Value…», Londres, 1925, pp. 4-5)
124. «If […] *value* (…] is […] *power of purchasing*[68]…»(*ibidem*, p. 4)
124. «… it denotes…» (*ibidem*, p. 5)
124. «… there must be something to purchase.» (*ibidem*, p. 4)
124. «… in which two[69] objects stand to each other…» (*ibidem*, p. 5)
124. «… the relation… two objects[70] stand to each other as *exchangeable commodities.» (ibidem*, p. 5)
125. «… the relations in which…» (*ibidem*, p, 5)
125. «… merely the *relation…» (ibidem*, p. 5)
125. «… denotes […] *nothing*…» (*ibidem*, p. 4)
126. «As we cannot speak of *the distance of any object without* implying some other object, *between which and the former this relation exists*, so me cannot speak of the value of a commodity but in reference to *another commodity compared with it*. A thing cannot be valuable in itself without reference to another thing, any more than a thing can be *distant in itself* without reference to another thing.» (*ibidem*, p. 5)
128. «… it cannot alter as to one of the objects compared, without altering as to the other.» [*ibidem*, p. 5)
129. «If… A should, at a subsequent period, require double the quantity of labour for its production, while B continued to require only the same, A would become **[503]** of double value to B[71]… But although B continued to be produced by the same labour, it would not continue of the same value, for it would exchange for only half the quantity y A, the only *commodity*, by the supposition, with which it could be compared.» (*ibidem*, p. 6) (Marx reproduce la frase anterior en sus propias palabras, como síntesis. En el manuscrito de Marx, esta frase dice así: «Si sólo existieran dos mercancías, ambas exchangeable en relación a la quality of labour»).
129. «*It is from this circumstance of constant reference to other commodities*, or to *money*, when we *are speaking of the relation between any two commodities*, that the *nation of value, as something intrinsic and absolute*, has arisen.» (*ibidem*, p.

8)

129. «What I assert is, that if all commodities were produced under exactly the same circumstances, as for instance, by labour alone, any commodity, which always required the same quantity of labour, could not be *invariable in value*, while every other commodity underwent alteration…» (*ibidem*, pp. 20-21)

129. [Marx reproduce esta cita en sus propias palabras como síntesis del pensamiento expuesto por Bailey (v. p. 23 de su libro) formulándola así: «… value is nothing intrinsic and absolute»].

129. «It is impossible to *designate*, or *express the value* of a commodity, except by a *quantity of some other commodity.» (ibidem*, p. 26)

130. «Instead of regarding value as a relation *between two objects*, they […] consider it as a positive result produced by a definite quantity of labour.» (*ibidem*, p. 30)

130. «Because the values of A and B, according to their doctrine, are to each other as the quantities of producing labour, or… are determined by the quantities of producing labour, they appear to have concluded, that the value of A alone, without reference to any thing else, is as the quantity of its producing labour. There is no meaning certainly in this last proposition…» (*ibidem*, pp. 31-32)

130. «… value as a sort of general and independent property…» (*ibidem*, p. 35)

130. «The value of a commodity must be its value in something…» (*ibidem*, p. 35)

130. «The *value of any commodity* denoting *its relation in exchange* to some other commodity, me may speak of it as money-value, com-value, cloht-value, according to the commodity with which it is compared; and hence there are a *thousand different kinds of value, as many kinds of value as there are commodities in existence*, and are equally *real* and equally *nominal*.» (*ibidem*, p. 39)

131. «Hence Mr. Ricardo, ingeniously enough, avoids a difficulty, which, on a first view, threatens to encumber his doctrine, that value depends on the quantify of labour employed in production. If this principle is rigidly adhered to, it follows, that the *value of labour depends on the quantity of labour employed in producing it* —which is evidently absurd. By a dexterous turn, therefore, Mr. Ricardo makes the *value of labour* depend *on the quantity of labour required to produce wages*, or, to give him the benefit of his own language, he maintains, that the value of labour *is to be estimated* by the quantity of labour required to produce wages, by which he means, the quantity of labour required to produce the money or commodities given to the labourer. This is similar to saying, that the value of cloth is to be estimated, not by the quantity of labour bestowed on its production, but by the quantity of labour bestowed on the production of the silver, for which the cloth is exchanged.» (*ibidem*, pp. 50-51)

134. «… a rise or fall of labour implies an increase or decrease in the quantity of the commodity given in exchange for it.» (*ibidem*, p. 62)

134. «… *rise or fall of labour*…» (ibidem, p. 62)

134. «Labour is an exchangeable thing, or one which commands other things in exchange; but the term profits denotes only a share or *proportion of commodities, not an article which can be exchanged against other articles*. When we ask whether wages have risen, we mean, whether a definite portion of labour exchanges for a greater quantity of other things than before…» (*ibidem,* pp. 62-63)

135. «… but when we ask whether profits have risen, we… mean… whether the gain of the capitalist bears a higher ratio to the capital employed.» (*ibidem*, p. 63)

135. «… the value of labour does not entirely depend on the proportion of the whole **[504]** produce, which is given to the labourers in exchange for their labour, but also on the productiveness of […] labour…» (*ibidem*, pp. 63-64)

135. «The proposition, that when labour rises profits must fall, it true only when its rise is not owing to an increase in its productive powers.» (*ibidem*, p. 64)

135. «… if this productive power be augmented, that is, if the same labour produce more commodities in the same time, labour may rise in value without a fall, nay even with a rise of profits.» (*ibidem,* p. 66)

135. «Whatever the produce of the labour of six men might be, whether 100 or 200 or 300 quarters of corn, yet so long as the proportion of the capitalist was one fourth of the produce, that fourth part estimated in labour would be invariably the same. Were the produce 100 quarters, then, as 75 quarters would be given to 6 men, the 25 accruing to the capitalist would command the labour of 2 men: if the produce were 300 quarters, the 6 men would obtain 225 quarters, and the 75 falling to the capitalist would still command 2 men and no more,» (*ibidem,* página 69)

136. «Thus a rise in the proportion which went to the capitalist would be the same as an increase of *the value of profits estimated in labour*, or, in other words, an increase in their power of commanding labour,» (*ibidem*, p. 69)

136. «… profits denotes… not an article which can be exchanged against other articles.» (*ibidem*, p. 62)

136. «Should it be objected to the doctrine of profits and the value of labour rising at the same time, that as *the commodity produced is the only source whence the capitalist and the labourer can obtain their remuneration*, it necessarily follows that what one gains the other loses, the reply is obvious. So long as the product continues the same, this is undeniably true; but it is equally undeniable, that if the product be doubled *the portion of both may be increased*, although the *proportion of one is lessened and* that *of the other augmented,» (ibidem,* p. 70)

137. «So long as the product continues the same, this is undeniably true; but it is equally undeniable, that if the product be doubled the *portion* of both may be increased, although the *proportion of* one is lessened and that of the other augmented. Now it is an increase in the *portion* of the product assigned to the labourer which constitutes a rise in the value of his labour; but it is an increase in the *proportion* assigned to the capitalist which constitutes a rise in […] profits;

whence it clearly follows, that there is nothing inconsistent in the supposition of a *simultaneous rise in both*.» (*ibidem*, p. 70)

138. «Value is a relation between *contemporary* commodities, because such only admit of being exchanged for each other; and if we compare the value of a commodity at one time with its value at another, it is only a comparison of the relation in which it stood at these different times to some other commodity.» (*ibidem*, página 72)
138. «… I beg not to be understood as contending, either that the values of commodities are to each, other as the *quantities of labour* necessary for their production, or that the values of commodities are to each other as the values *of the labour*: all that I intend to insist upon is, that if the former is true, the latter cannot be false…» (*ibidem*, p. 92)
142. «… if commodities are to each other as the quantities, they must also to be each other as the values of the producing labour; for the contrary would necessarily imply, that the two commodities A and B might be equal in value, although the value of the labour employed in one was greater or less than the value of the labour employed in the other; or that A and B might be unequal in value, if the labour employed in each was equal in value. But this *difference in the value of two commodities*, which were *produced by labour of equal value*, would be inconsistent with *the acknowledged equality of profits*, which Mr. *Ricardo maintains in common with other* writers.» (*ibidem, pp.* 79-80)
143. «… that labour may rise and fall in value without affecting the value of the commodity. This is obviously a very different proposition from the other, and depends in fact on the falsity of the other, or on the contrary proposition…» (*ibidem*, p. 81) **[505]**
143. «… the capability of *expressing* the values of commodities has nothing to do with the *constancy of their values*, either to each other or to the medium employed; neither has the capability of comparing these *expressions of value* any thing to do with it. Whether A is worth 4 B or 6 B, and whether C is worth 8 B or 12 B, are circumstances which make no difference *in the power of expressing* the value of A and C in B, and certainly no difference in the power of comparing the value of A and C when expressed.» (*ibidem*, pp. 104-105)
144. «The requisite condition in the process is, that the commodities to be measured should be reduced to a *common denomination*, which may be done at all times with equal facility; or rather it *is* ready done to our hands, since it is the prices of commodities which are recorded, or their relations in value to money.» (*ibidem*, *p*. 112)
144. «*Estimating* value is the same thing as *expressing it…» (ibidem*, p. 152)
144. «… mistake… that the relation of value can exist between commodities at different periods, which is in the nature of the case impossible; and if no relation exists there can be no measurement of it.» (*ibidem*, p. 113)

145. «… the relation of value […] between commodities at different periods…» (*ibidem*, p. 113)

146. «… if […] it is not a good medium of comparison between commodities at different periods… its[72] incapability of performing a function in a case where there is no function for it to perform.»[73] (*ibidem*, p. 118)

146. «Riches are the attribute of men, value is the attribute of commodities. A man or a community is rich; a pearl or a diamond is valuable.» (*ibidem*, p. 165)

146. [Marx formula aquí una síntesis de lo que dice Bailey en el capítulo X «On the difference between a measure and a cause of value»; v. pp. 170-178 de su libro. Marx lo formula asi: «indiferencia entre labour as cause and measure, en general entre *causes* and *measure* of value».

146. «Whatever circumstances… act with assignable influence, whether mediately or immediately, on the *mind* in the interchange of commodities, may be considered as cause of value.» (*ibidem*, pp. 182-183)

149. «It is not, indeed, disputed, that the main circumstance, which determines the quantities in which articles of this class are exchanged, is the *cost of production*; but our best economists do not exactly agree on the meaning to be attached to this term; some contending that the *quantity of labour* expended on the production of an article constitutes its cost; others, that the *capital employed upon it is* entitled to that appellation.» (*ibidem*, p. 200)

149. «What the labourer produces without capital, costs him his labour; what the capitalist produces costs him his capital.» (*ibidem*, p. 201)

149. «… the mass of commodities are determined in value by the capital expended upon them.» (*ibidem*, p. 206)

149. «Now this cannot be true if we can find any instances of the following nature; 1. Cases in which two commodities have been produced by an equal quantity of labour, and yet sell for different quantities of money. 2. Cases in which two commodities, once equal in value, have become unequal in value, without any change in the quantity of labour respectively employed in each.» (*ibidem*, página 209)

149. «It is no answer […] to say, with Mr. Ricardo, that "the estimation in which different qualities of labour are held, comes soon to be adjusted in the market with sufficient precision for all practical purposes"; or with Mr. Mill, that "in estimating equal quantities of labour, an allowance would, of course, be included for different degrees of hardness and skill". Instances of this kind entirely destroy the integrity of the rule.» (*ibidem*, p. 210)

149. «There are only two possible methods of comparing one quantity of labour with another; one is to compare them *by the time expended*, the other by *the result produced*. The former is applicable to all kinds of labour; the latter can be used only in comparing labour bestowed on similar articles. If therefore, in estimating **[506]** two different sorts of work, the time spent will not determine the proportion

between the quantities of labour, it must remain undetermined and undeterminable.» (*ibidem*, p. 215)

149. «Take any two commodities of equal value. A and B, one produced by fixed capital and the other by labour, without the intervention of machinery; and suppose, that without any change whatever in the fixed capital or the quantity of labour, there should happen to be a rise in the value of labour; according to Mr. Ricardo's own showing, A and B would be instantly altered in their relation to each other; that is, they would become unequal in value.» (*ibidem*, pp. 215-216)

150. «To these cases we may add the *effect of time on value*. If a commodity take more time than another for its production, *although no more capital and labour*, its value will be greater. The influence of this cause is admitted by Mr. Ricardo, but Mr. Mill contends…» (*ibidem*, p. 217)

150. «… although we have arranged commodities under three divisions, yet[74] they are all, not only promiscuously exchanged for each other, but blended *in production*. A commodity, therefore, may own part of its value to monopoly, and part to those causes which determine the value of unmonopolized products. An article, for instance, may be manufactured amidst the freest competition out of a raw material, which a complete monopoly enables its producer to sell at six times the actual cost…» (*ibidem*, p. 223)

150. «In this case it is obvious, that although the value of the article might be correctly said to be determined by the quantity of capital expended upon it by the manufacturer, yet no analysis could possibly resolve the value of the capital into quantity of labour.» (*ibidem*, pp. 223-224)

151. «… the introduction of machines into any employment necessarily occasions an equal or greater demand for the *disengaged labourers* in some other employment.» (*J. R. McCuIIoch* «The *Principles* of Political Economy…», Edimburgo, 1825, pp. 181-182; citado según: [*John Cazenove*] «Outlines of Political Economy…», Londres, 1832, pp. 119-120)

152. «… *for resemblances*: and proceding upon this principle, he si led to confound material with immaterial objects; productive with unproductive labour; capital with revenue; the food of the labourer with the labourer himself; production with consumption; and labour with profits.» (*T. R. Malthus* «Definitions in Political Economy…», Londres, 1827, p. 69-70) [Marx reproduce la primera parte de la cita como síntesis del pensamiento expuesto por Malthus en las siguientes palabras: «el señor M'Culloch seems, no como otros expositores de una ciencia, to look for characteristic *differences*, but only for resemblances…»

152. «Mr. M'Culloch, in his *Principles of Political Economy*, divides value into *real* and *exchangeable*;[75] the former, he says, (page 225[76]) is dependent on the quantity of labour required for the production of any commodity,[77] and the latter on the *quantity of labour, or of any other commodity*, for which it will exchange; and these two values *ire*, he says, (page 215), *identical*, in the ordinary state of

things, that is, when the supply of commodities in the market is exactly proportioned to the effectual demand for them. Now, if they be identical, the two quantities of labour which he refers to must be identical also; but, at page 221, he tells us that they are not, for that the one includes profits, while the other excludes them.» ([*John Cazenove*] «Outlines of Political Economy…», Londres, 1832, p. 25)

152. «In point of fact, it will always exchange for more; *and it is this excess that constitutes profits*.» (*J. R. McCulloch* «The Principles of Political Economy..», Londres, 1825, p. 221, nota) **[507]**
153. «… quantity of labour, or of any other commodity, for which it[78] will exchange.» ([*John Cazenove*] «Outlines of Political Economy…», Londres, 1832, p. 25)
153. «… in the ordinary state of things…» (*ibidem*, p. 25)
154. «… the ordinary state of […] the market…» (*ibidem*, p. 25)
154. «*In point of fact…» (J. R. McCulloch* «The Principles of Political Economy…», Londres, 1825, p. 221, nota)
154. «… the quantity of labour, or of any other commodity…» ([*John Cazenove*] «Outlines of Political Economy…», Londres, 1832, p. 25)
154. «… of any other commodity…» (*ibidem*, p. 25)
156. «… it is necessary to distinguish between the *exchangeable value*, and the *real or cost value* of commodities or products,. By the *first*, or the exchangeable value of a commodity or product, is meant its power or capacity of exchanging either for other commodities or for labour; and by the *second*, or its real or cost value, is meant the quantity of labour which it required for its production or appropriation, or rather the quantity which would be required for the production of a similar commodity at the time when the investigation is made.» (*J. R McCulloch* in: *Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations», vol. IV, Edimburgo, 1828, pp. 85-86, nota II)
156. «A commodity produced by a certain quantity of labour will […] uniformly exchange for, or buy any other commodity produced by the same quantity of labour. It will never, however, exchange for, or buy exactly the same quantity of labour that produced it: but though it will not do this, it will always exchange for, or buy the same quantity of labour as any other commodity produced under the same circumstances, or by means of the same quantity of labour, as itself.» (*ibidem*, pp. 96-97)
156. «*In point of fact*, it will always exchange for more; *and it is this excess that constitutes profits*. No capitalist could have *any* motive to exchange the produce of a given quantity of labour already performed for the produce of the same *quantity of labour to be performed*. This would be to *lead* without receiving any interest on the loan.» (*ibidem*, p. 96, nota)
157. «… a given quantity of labour already performed…» (*ibidem*, p. 96, nota)

157. «… the same quantity of labour to be performed.» (*ibidem*, p. 96, nota)
157. «… the […] labour to be performed.» (*ibidem*, p. 96, nota)
157. «In point of fact…» (*ibidem*, p. 96)
162. «… *labour* may *properly* be defined to be any sort of action or operation, whether performed by man, the lower animals, machinery, or natural agents, that tends to bring about any[79] desirable result.» (*ibidem*, p. 75, nota I)
162. «… to bring about any[79] desirable resulted.» (*ibidem*, p. 75, nota I)
162. «Services productifs […] du capital» (*Jean-Baptiste Say* «Traité d'économie politique…», t. I, Paris, 1814, p. 474)
162. «… services productifs de la nature.[80]» (*ibidem*, p. 53)
162. «… services productifs…» (*ibidem*, p. 53)
162. «… *wages of accumulated labour*.» (*J. R. McCulloch* «The Principles of Political Economy…», Londres, 1825, p. 291)
163. «M. Say… imputes to him, as an error, that "he attributes to the *labour of man alone*, the power of producing value. A more correct analysis shews us that value is owing to the action of labour, or rather the industry of man, combined with the *action of those agents* which nature supplies, and *with that of* capital. His ignorance of this principle prevented him from establishing the true theory of the influence of machinery in the production of riches."[81] In contradiction to the opinion of Adam Smith, M. Say,., speaks of the value which is given to commodities by natural agents. But these natural agents, though they add greatly to *value in use*, never *add exchangeable value*, of which M. Say is speaking…» **[508]** (*David Ricardo* «The Principles of Political Economy, and Taxation», third edition, Londres, 1821, pp. 334-336)
163. «… *machines* and natural agents might very greatly add to the riches of a country… not… any thing to the value of those riches.» (*ibidem*, p. 335, nota)
163. «… As it is certain that our physical and moral faculties are alone our original riches, the *employment of those faculties, labour of some kind*, is our only original treasure, and that it is always from this employment, that all those things are created which we call riches… It is certain too, that all *those things only represent the labour which has created them*, and if they have a value, or even two distinct values, they can only derive them from that of the labour from which they emanate.» (*Destutt de Tracy* «Éléments d'idéologie, IV-e et V-e parties. Traité de la volonté et des ses effets». Paris, 1826, p. 35-36; citado según: *David Ricardo* «The Principles of Political Economy, and Taxation», third edition, Londres, 1821, p. 334) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 86].
164. «Value and Riches…» (*ibidem*, p. 320)
164. «In so far, however, as that result is effected by the labour or operation of natural agents, that can neither be monopolized nor appropriated by a greater or smaller number of individuals to the exclusion of other, it has no value. What is done by

these agents is done *gratuitously*.» (*J. R. McCulloch* in: *Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations», vol. IV, Edimburgo, 1828, p. 75, nota I)

164. «The man who sells oil makes no charge for its natural qualities. In estimating its cost he pub down the value of the labour employed in its pursuit, and such is its value.» (*H. C. Carey* «Principles of Political Economy…», Filadelfia, 1837, p. 47)

165. «… the services which… natural agents and *machinery* perform for us… arc serviceable to us… by adding to value in use; but as they perform their work *gratuitously*… the assistance which they afford us, adds nothing to *value in exchange*.» (*David Ricardo* «The Principles of Political Economy, and Taxation», third ed., Londres, 1821, pp. 336-337) [traducción alemana, en parte de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlin, 1961, p. 406].

165. «… natural agents… monopolized nor[82] appropriated by a greater or smaller number of individuals to the exclusion of other…» (*J. R. McCulloch* in: *Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations», vol. IV, Edimburgo, 1828, p. 75, nota I)

165. «If a capitalist expends the tame sum in paying the wages of labourers, in maintening horses, or in hiring a machine, and u the men, the horses, and the machine can all perform the *same piece of work*, its value will *obviously* be of the same by whichever of them it have been performed.» (*ibidem*, p. 77, nota I)

165. «… perform the same […] work…» (*ibidem*, p. 77, nota I)

166. «… but the *value* of that change is not increased by, and is in no degree dependent on, the operation or labour of the natural agents concerned, but on the *amount of capital*, or the produce *of previous labour*, that co-operated in the production of the effect; just as the *cost of grinding* corn does not depend on the action of the wind of water that turns the mill, but on the amount of capital *wasted* in the operation.» (*ibidem*, p. 79, nota I)

166. «… the produce of previous labour…» (*ibidem*, p. 79, nob I)

166. «… the word *labour* meant… in all discussions respecting *value*… either the immediate labour of man, or the *labour of the capital* produced by man, or both…» (*ibidem, p*. 84. nota a la nota 11)

167. «The *profits of capital* are only another name for the wages *of accumulated labour*.» (*J. R. McCulloch* «The Principles of Political Economy», Londres, 1825, página 291)

167. [Marx recoge en algunas palabras una síntesis del pensamiento desarrollado por **[509]** Mullion, del siguiente modo: «most shamelessly and damnably reiterated», (v. Mortecai Mullion, «Some Illustrations of Mr. M'Culloch's Principles of Political Economy», Edimburgo. 1826],

167. «… this most incredible cobbler.» (*ibidem*, p. 31)

167. «… this most Economical of all the Economists…» (*ibidem*, p. 66)

167. «Mr. M'Culloch's articles are as unlike as may be to the heavenly bodies — […] but, in one respect, they resemble such luminaries — they have stated times of return.» (*ibidem*, p. 21)

168. «… wages of accumulated labour.» (*J. R. McCulloch* «The Principles of Political Economy…», Londres, 1825, p. 291)

168. «L'auteur… énonce ainsi les craintes que la *baisse des profits* lui inspire. "L'apparence de prospérité que présente l'Angleterre, […] est trompeuse; la plaie de la pauvreté a atteint secrètement la masse des citoyens, et les fondement de la puissance et de la grandeur nationale ont été ébranlés… Là où le taux de l'intérêt est bas, comme en Angleterre, le taux des profits est également bas et la prospérité de la nation a dépassé le point culminant." Ces assertions ne peuvent manquer de surprendre tous ceux qui connussent l'état brillant de l'Angleterre.» (*J. R. MacCulloch* «Discours sur l'origine, les progrès, les objets particuliers, et l'importance de l'économie politique…». Traduit de l'anglais par G^{me} Prévost, Ginebra y Paris, 1825, p. 197)

168. «… in those cases in which the *productiveness of industrie* […] *remains constant*.»[83] (*J. R. MacCulloch* «The Principles of Political Economy…», Londres, 1825, p. 373)

168. «… profits depend on the proportion which they bear to the capital by which they are produced, and not on the proportion […] to wages.»[84] [más adelante, sintetiza Marx el pensamiento desarrollado por McCulloch (en alemán)] (ibidem, pp. 673 *s*.).

169. «Treating labour as a commodity, and capital, the produce of labour, as another, then, if the value of these two commodities were regulated by equal quantities of labour, a given amount of labour would, under all circumstances, exchange for that quantity of capital which had been produced by the same amount of labour; *antecedent labour* […] would always exchange for the same amount of *present labour*. […] the[85] value of labour in relation to other commodities, in so far, at least, as wages depend upon share, is determined, net by equal quantities of labour, but by the proportion between supply and demand.» (*Edward Gibbon Wakefield* in: *Adam Smith* «An Inquiry into Nature and Causes of the Wealth of Nations…», vol. I, Londres, 1835, pp. 230-231, nota)

169. «Surplut produce […] always constitutes rent: *still rent may be paid, which does not consist of surplus produce*.» (*ibidem*, vol. II, p. 216)

169. «If the bulk of a people be brought to live upon potatoes, and in hovels and rags, and to pay, for permission so to live, all that they can produce beyond hovels, rags, and potatoes, then, in proportion as they put op with less, the owner of the land on which they leave, obtains more, even though the return to capital or labour should remain unaltered. *What the miserable tenants give up, the landlord gathers*. […] A[86] *fall in the standard of living amongst the cultivators of the earth is another cause of surplus produce*… When wages fall, the effect upon

surplus produce is the same as a fall in the standard of living: the whole produce remaining the same, the surplus part is greater; the producers have less, and the landlord more.» (*ibidem*, pp. 220-221)

170. «… the quantity of every commodity […] must be so regulated that the supply of such commodity shall bear a less proportion to the demand difference between the price or value of the commodity, and the price or value of the labour **[510]** worked up in it […], constitutes the […] *profits*.»[87] (*Patrick James Stirling* «The Philosophy of Trade…», Edimburgo, 1846, pp. 72-73)

170. [Marx reproduce aquí con palabras propias (principalmente, en alemán) el contenido de una frase del libro de Stirling, p. 18. Algunas palabras se reproducen en inglés, sobre todo «*par of value*».

172. «*On Profits, and* interest.» (*John Stuart Mill* «Essays on some Unsettled Questions of Political Economy», Londres, 1844, p. 90)

172. «Tools and materials, like other things, have originally cost nothing but labour… The labour employed in making the tools and materials being added to the labour afterwards employed in working up the materials by aid of the tools, the sum total gives the whole of the labour employed in the production of the completed commodity… To replace capital, is to replace nothing but the *wages of the labour employed.» (ibidem*, *p*. 94)

172. «… profits depend upon wages; rising as wages fall, and falling as wages rise.» (*ibidem*, p. 94)

173. «… depend upon wages; rising as wages fall, and falling as wages rise.» (*ibidem*, página 94)

173. «Though […] tools, materials, and buildings […] are themselves the produce of labour […] yet tie whole of their value is not resolvable into the wages of the labourers by whom they were produced.» [Sigue una síntesis en alemán del pensamiento desarrollado por John Stuart Mill con algunas palabras en inglés, concretamente «wages, tool-maker», y «profits of the tool-maker, advanced»] (*ibidem*, *p*. 98).

173. «… *profits* do not compose merely the *surplus* after replacing the outlay; they also enter into the outlay itself. Capital is expended partly in paying or reimbursing wages, and party in paying the profit of other capitalists, whose concurrence was necessary in order to bring together the means of production.» ((*ibidem*, pp. 98-99)

173. «An article, therefore, may be the produce of the same quantity of labour as before, and yet, if any portion of the profits which the last producer has to make good to previous producers can be economized, the cost of production of the article is diminished… It is therefore, strictly true, that the rate of profits varies inversely as the cost of production of wages.» (*ibidem*, pp. 102-103)

174. «… the produce of the same quantity of labour as before…» (*ibidem*, p. 102)

174. «… the cost of production of the article is diminished.» (*ibidem*, p. 102)

175. «… if an any portion of the profits which the last producer has to make good to previous producers can be economized, the cost of production […] is diminished.» (*ibidem*, p. 102)

175. «… portion of the profits…» (*ibidem*, p. 102)

176. «It is, therefore, […] true, that the rite of profits varies inversely as the cost of production of wages.» (*ibidem, p*. 103)

176. «Suppose, for example, that 60 agricultural labourers, receiving 60 quarters of corn for their wages, consume[88] fixed capital and seed amounting to the value of 60 quarters more, and that the result of their operations is a produce of 180 quarters. When we analyse the price of the seed and tools into its elements, we find that they must have been the produce of the labour of 40 men: for the wages of those 40, together with profit at the rate previously supposed (50 per cent) make up 60 quarters.[89] The produce, therefore, consisting of 180 quarters, is the result of the labour altogether of 100 men.» [Las dos frases siguientes que Marx pone en alemán son la síntesis del pensamiento desarrollado por John Stuart Mill en inglés]. «The produce (180 quarters) is still the result of the same quantity of labour as before, […], the labour of 100 men. A quarter of corn, therefore, **[511]** is still, as before, the produce of 10/14 of a man's labour. […] A[90] so quarter of corn which is the remuneration of a single labourer, is indeed the produce of the same quantity of labour as before: but its cost of production is nevertheless diminished. It is now the produce of 10/14 *of a* man's labour, and nothing else; whereas formerly it required for its production the conjunction of that quantity of labour with[91] an expenditure, in the form of reimbursement of profit amounting to one-fifth more. If the cost of production of wages had remained the same as before, profits could not have risen. Each labourer received one quarter of com; but one quarter of corn at that time was the result of the same cost of production, as 1 1/5 quarter now. In order, therefore, that each labourer should receive the same cost of production, each must now receive one quarter of corn, plus one-fifth.» (*ibidem*, pp. 99-103, passim)

176. «Assuming, therefore, that the labourer is paid in the very article he produces, it is evident that, when any saving of expense takes place in the production of that article, if the labourer still receives the same cost of production as before, he must receive an increased quantity, in the very same ratio in which the productive power of capital has been increased. But, if so, the outlay of the capitalist will bear exactly the same proportion to the return as it did before; and profits will not rise. The variations, therefore, in the rate of profits, and those in the cost of production of wages, go hand in hand, and are inseparable. Mr. Ricardo's principle […] is strictly true,[92] if by low wages be meant not merely wages which are produced at less cost, reckoning *labour and previous profits together.» (ibidem*, p. 104)

179. «When we analyse the price of the seed and tools into its elements, we find that

they must have been the produce of the labour of 40 men: for the wages of those 40, together with profit at the rate previously supposed (50 per cent) make up 60 quarters.»[93] (*ibidem*, p. 99)

186. «A return of 180 quarters could not before be obtained but by an outlay of quarters; it can now be obtained by an outlay of no more than 100.» (*ibidem, p.* 100)
186. «The produce (180 quarters) is still[94] the result of the […] quantity of labour as before, […] the labour of 100 men.» (*ibidem*, p. 100)
186. «A quarter of corn, therefore is still […] the produce of 10/18 of a man's labour…» (*ibidem*, p. 100)
186. «A[90] quarter of corn, which is the remuneration of a single labourer, *is* indeed the produce of the same […] labour as before…» (*ibidem*, p. 102)
186. «It is now the produce of 10/18 of a man's labour, and nothing else; whereas formerly it required for its production the conjunction of that quantity of labour with[95] an expenditure, in the form of reimbursement of profit, amounting to one-fifth more.» (*ibidem*, pp. 102-103)
187. «… the conjunction […] of reimbursement of profit, amounting to one-fifth more.» (*ibidem*, pp. 102-103)
198. «… to a country in the condition of England, the importance of a foreign market must be measured not by the quantity of finished goods which it receives, but the quantity of the elements of reproduction which it returns,» (*R. Torrens* «A Letter to the Right Honourable Sir Robert Peel… on the Condition of England…», second edition, Londres, 1843, p. 275)
198. «… the value of cotton fabrics will decline in relation to the elementary cost of their production.» (*ibidem*, p. 240)
201. «If the cost of production of wages had remained the same as before, profits **[512]** could not have risen. Each labourer received one quarter of com; but one quartet of corn at that time was the result of the same cost of production, as 1 1/5 quarter now. In order, therefore, that each labourer should receive the same cost of production, each must […] receive one quarter of corn, plus one-fifth.» (*John Stuart Mill* «Essays on some unsettled Questions of Political Economy», Londres, 1844, p. 103)
202. «Assuming, therefore, that the labourer is paid in the very article he produces, it is evident that, when any saving of expense takes place in the production of that article, if the labourer still receives the same cost of production as before, he must receive an increased quantity, in the very same ratio in which the productive power of capital has been increased. But, if so, the outlay of the capitalist will bear exactly the same proportion to the return as it did before; and profits will not rise. The variations, therefore, in the rate of profits, and those in the cost of production of wages, go hand in hand, and are inseparable. Mr. Ricardo's principle […] is strictly true, if by low wages be meant not merely wages which

are the produce of a smaller quantity of labour, but wages which are produced at less cost, reckonning labour and previous profits together.» (*ibidem*, p. 104)

204. «The *only* expression of the law of profits… is, that they depend upon the cost of production of wages.» (*ibidem*, p. 104-105)

211, «*Capital*, strictly, speaking, has *no productive* power. The only productive power is that of labour; assisted, no doubt, by tools, and acting upon materials.»[96] (*ibidem*, p. 90)

211. «… "*productive power of capital*" […] can only mean[97] the quantity of real productive power which the capitalist, by means of his capital, can command.» (*ibidem*, p. 91)

212. «… this […] incredible cobbler.» (Mordecai Mullion «*Some Illustrations of* Mr. M'Culloch's Principles of Political Economy», Edimburgo, 1826, p. 31) «… whatever may be *due* to the capitalist, he *can only receive the surplus labour* of the labourer; for the labourer must live…» («The Source and Remedy of the National Difficulties…», Londres, 1821, p. 23)

213. «… if capital does not decrease in value as it increases in amount, the capitalists will exact from the labourers the produce of every hour's labour beyond what it is *possible* for the labourer to subsist on: and however horrid and disgusting it may seem, the capitalist may eventually speculate on the food that requires the least labour to produce it, and eventually say to the labourer, "You sha'n't eat bread, because barley meal is cheaper; you sha'n't eat meat, because it is possible to subsist on beet root and potatoes." And to this point have we come!…» (*ibidem*, pp. 23-24)

213. «… if the labourer can be brought to feed on potatoes instead of bread, it is indisputably true that more can be exacted from his labour; that is to say,[98] if when he fed on bread he was obliged to *retain for the maintenance of himself and family the labour of Monday and Tuesday*, he will, on potatoes, require only the half of Monday; and the *remaining half of Monday and the whole of Tuesday* are available either *for the service of the state* or *the capitalist*.» (*ibidem*, p. 26)

213. «It is admitted that the interest paid to the capitalists, whether in the nature of rents, interests of money, or profit] of trade, is paid out of the *labour of others*.» (*ibidem*, p. 231

213. «… *surplus labour* of the labourer…» (*ibidem*, p. 23)

213. «Suppose… there is no surplus *labour*, consequently, nothing that can be allowed to accumulate as capital.» (*ibidem*, p. 4)

214. «… the possessors of the surplus produce, or capital…» (*ibidem*, p. 4)

214. «… the natural and necessary consequence of an increased capital, its[99] decreasing value…» (*ibidem*, pp. 21-22)

214. «Why set out by telling us that no accumulation of capital will lower profits, **[513]** because nothing will lower profits but increased wages, when it appears that if population does not increase with capital, wages would increase from the

disproportion between capital and labour; and if population does increase, wages would increase from the difficulty of producing food.» (*ibidem*, p. 23 [nota])

214. «… if it were possible, to continue to increase capital and keep up the value of capital, which is proved by the interest of money continuing the same, the interest to be paid for capital would soon exceed the whole produce of labour… capital tends in more than arithmetical progression to increase capital. It is admitted that the interest paid to the capitalists, whether in the nature of rents, *interests of* money, or *profits* of trade, is paid out of the labour of others. If then[100] capital go on accumulating […] the labour to be given for the use of capital must go on increasing, interest paid for capital continuing the same, till all the labour of all the labourers of the society is engrossed by the capitalist. […] that it is[101] […] impossible to happen; for whatever may be due to the capitalist, he can *only receive* the *surplus labour* of the labourer; for the labourer must live…» (*ibidem*, p. 23)

224. «Suppose the whole labour of the country to raise just sufficient for the support of the whole population; it is evident there is no surplus labour, consequently, nothing that can be allowed to accumulate as capital. Suppose the whole labour of the country to raise as much in one year as would maintain it two years, it is evident one year's consumption must perish, or for one year men most cease from productive labour. But the *possessors of the surplus produce, or capital*, will neither maintain the population the following year in idleness, nor allow the produce to perish; they will employ them upon something not directly and immediately productive, for instance, in the erection of machinery, etc. etc. etc. But the third year, the whole population may again return to productive labour, and the machinery erected in the last year coming now into operation, it is evident the produce […] will be greater than the first year's produce (…] and[102] the produce of the machinery in addition. […] this surplus labour must[103] perish, or be put to use us before; and this usance again adds to the productive power […] of the society, [… j till men must cease from productive labour for a time, or the produce of their labour must perish. This is the palpable consequence in the simplest state of society…» (*ibidem*, pp. 4-5)

224. «The demand of other countries is limited, not only by our power to produce, but by *their* power to produce, for do what you will, in a series of years the whole world can take little more of us, than we take of the world […) so that all your foreign trade, of which there is so much talking, never did, never could, nor ever can, add one shilling, or one doit to the wealth of the country, as for every bale of silk, chest of tea, pipe of wine that ever was imported, something of equal value was exported; and even the profits made by our merchants in their foreign trade are paid by the consumer of the return goods here.» (*ibidem*, pp. 17-18)

225. «… foreign trade is mere barter and exchange for the convenience and enjoyment of the capitalist: he has not a hundred bodies, nor a hundred legs: he

cannot consume, in cloth and cotton stockings, all the cloth and cotton stockings that are manufactured: therefore they are exchanged for wines and silks; but those *wines and silks represent the surplus labour of our own population*, as much as the cloths and cottons, and m this way the *destructive power of the capitalist is increased beyond all bounds*: — by foreign trade the capitalists contrive to outwit natur, who had put a thousand natural limits to their exactions, and to their wishes to exact; there is no limit now, either to their power, or […] desires…» (*ibidem*, p. 18)

225. «… it is the *infinite variety of wants*, and of the *kinds* of commodities *necessary to their gratification*, which alone renders the passion for wealth indefinite and **[514]** insatiable,» (*Edward Gibbon Wakefield* in: *Adam* Smith «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations», vol. I, Londres, 1835, p. 64, nota)

226. «… *interest* paid to the capitalists, whether in the *nature of rents*, *interests of money, or profits of trade*…» («The Source and Remedy of the National Difficulties…», Londres, 1821, p. 23)

226. «The progress of […] increasing capital would, in established societies, be marked by the decreasing interest of money, or, which u the same[104] thing, the decreasing quantity of the labour of others that would be given for its use…» (*ibidem*, p. 6)

228. [Marx expresa en sus propias palabras (en alemán) una síntesis del pensamiento desarrollado en el folleto anónimo (en alemán) y luego cita: … *wealth* […] *is indispensable time*, *and nothing more*] (*ibidem*, p. 6)

228. [Marx repite aquí en sus propias palabras (en alemán) el pensamiento desarrollado en el folleto anónimo y luego cita: «… *wealth* […] *is dispensable time*, *and nothing more*»] (*ibidem*, p. 6)

228, «*Riches and Values*, *their Distinctive Properties*» (*David Ricardo* «On the Principles of Political Economy, and Taxation», third ed… Londres, 1821, p. 320)

233. «To teach that the wealth and power of a nation depend on its *capital*, is to make industry ancillary to riches, to make men subservient to property.» (*Piercy Ravenstone* «Thoughts on the Funding System, and its Effects», Londres, 1824, página 7)

233. «… constitute his wealth… When all were equal, none would labour for another. The necessaries of life would be over abundant whilst its comforts were entirely wanting.» (*ibidem*, p. 10)

233. «The industry which producers is the parent of property: that which aids consumption is its child.» (*ibidem*, *p*. 12)

233. «It is this[105] growth of property, this greater ability to maintain idle men, and unproductive industry, that in political economy is called capital.» (*ibidem*, página 13)

233. «As the destination of property is expense, as without that it is wholly useless to

its owner, its existence is intimately connected with that of the industry of consumption.» (*ibidem*, p. 13)

223. «If each man's *labour were but enough to procure his own food, there could be no property*, and no part of a people's industry could be turned away to work for the wants of the imagination.» (*ibidem*, pp. 14-15)

233. «In every [subsequent] stage of society, as increased numbers and better contrivances add to each man's power of production, the *number* of *those who labour is gradually diminished*… Property grows from the improvement of the means of production; its sole business is encouragement of idleness. When each man's labour is barely sufficient for his own subsistence, as there can be no property, there will be no idle man. When one man's labour can maintain five, there will be four idle men for one employed in production: in no other way can the produce be consumed… the object of society is to magnify the idle at the industrious, to create power out of plenty…» (*ibidem*, p. 11)

233. «In the early stages of society, when we have no artificial assistance to their powers of industry, the proportion of their earnings which can be afforded to rent is exceedingly small: for land […] has no natural value, it owes all iti produce to industry. But every increase of skill adds to the proportion which can be reserved for rent. Where the labour of nine is required for the maintenance of ten, only one tenth of the gross produce can be gives to rent. Where one man's labour is sufficient for the maintenance of five, four-fifths will go to rent, or the other charges of the state, which only be provided for out **[515]** of the surplus produce of industry. The first proportion seems to have prevailed in England at the time of the Conquest, the last is that which actually takes place. As only one fifths part of the people are […] employed in the cultivation of the land…» (*ibidem*, pp. 45-46)

234. «… so true it is that society turns every improvement but to the increase of idleness.» (*ibidem*, p. 48)

234. «… the history of the last thirty years[106] […] has achieved no higher adventure than the turning a few Jews into gentlemen, and a few blockheads into political economists.» (*ibidem*, pp. 66-67)

234. «… to rob or[107] a large portion of their property of the ancient gentry of the land, […] to transfer it to these new fangled hidalgos as a reward for their skill in the arts of fraud and peculation… If it encourage fraud and meannes; if it clothe quackery and pretension in the garb of wisdom; if it turn a whole people in a nation of jobbers… if it break down all the prejudices of rank and birth zu render money the only distinction among men… it destroys the perpetuity of property…» (*ibidem*, pp. 51-52)

237. «… wealth […] is disposable time, and nothing more.[108]» («The Source and Remedy of the National Difficulties…», Londres, 1821, p. 6)

237. «… productive capital and skilled labour are […] one…» ([*Thomas Hodgskin*] «Labour defended against the Claims of Capital…», Londres, 1825, p. 33)

237. «… capital and a labouring population are precisely synonymous.» (*ibidem*, p. 33)
237. «… è vera ricchezza… l'uomo…» (*Galiani* «Della Moneta» in: Scrittori Classici Italiani di Economía Política. Parte moderna. Tomo III, Milán, 1803, p. 229)
238. «… of this […] incredible cobbler» (*Mordecai Mullion* «Some Illustration of Mr. M'Culloch's Principles of Political Economy», Edimburgo, 1826, p. 31)
238. «… capital is a sort of cabbalistic *word*, like church or state, or any other of those *general terms* which are invented by those who fleece the rest of mankind to conceal the hand that shears them.» ([*Thomas Hodgskin*] «Labour defended against the Claims of Capital…», Londres, 1825, p. 17)
238. «… the effects attributed to a *stock of commodities*, under the *name of circulating capital, are caused by coexisting labour*.» (*ibidem*, pp. 8-9)
245. «… the effects attributed to a *stock of commodities*, under the name circulating capital, are caused by coexisting labour.» (*ibidem*, pp. 8-9)
246. «Do all the capitalists of Europe possess at this moment one week's food and clothing for all the labourers they employ? Let us first examine the question as to food. One portion of the food of the people is *bread*, which is never prepared till within a few hours of the time when it is eaten… The produce […] of the baker, cannot be stored up. In no case can the material *or* bread, whether it exist as corn or flour, be *preserved without continual labour*. […] His conviction,[109] that he will obtain bread when he requires it, and his master's conviction that the money he pays him will enable him to obtain it, arise simply from the fact that the bread has always been obtained when required.» (*ibidem*, página 10)
246. «Another article of the labourer's food is milk, and milk is manufactured… twice a day. If it be said that the cattle to supply it are already there; — why the answer is, they require *constant attention and constant labour, and their food, through the greater part of the year, is of daily growth*. The fields in which they pasture, require the hand of man. […] The meat, also […], it cannot be stored up, for it begins instantly do deteriorate after it is brought to market.» (*ibidem*, p. 10)
246. «… only a *very small stock is ever prepared*, compared to the general consumption.» (*ibidem*, p. 11)
246. «Mr. Mill says, and says justly, "what is annually produced is annually consumed", **[516]** so that, in fact, *to enable men to carry on all those operations which extend beyond a year*, there cannot be *any stock of commodities stored up*. Those who undertake them must rely, therefore, not *on any commodities already created*, but that other men will labour and produce what they are to subsist on till their own product are completed. Thus, should the labourer admit that some accumulation of circulating capital is necessary for operations terminated within the year… it is plain, that in all operations which extend beyond a year, the labourer does not, and he cannot, rely on *accumulated capital*.» (*ibidem*, p. 12)

246. «If we duly consider the number and importance of those wealth-producing operation which are not completed within the year, and the numberless products or daily labour, necessary to subsistence, which are consumed as soon as produced, we shall […] be sensible that *the success and productive power of every different species of labour is at all times more dependant on the co-existing productive labour of other men than on any* accumulation of circulating capital.» (*ibidem*, página 13)

247. «… it is by the *command* the capitalist possesses *over the labour of some men,* not by his possessing a *stock of commodities*, that he is enabled to support and consequently employ *other labourers*.» (*ibidem*, p. 14)

247. «… the only thing which can be said to be stored up or previously prepared, is the *skill of the labourer*.» (*ibidem*, p. 12)

247. «… all the effects usually attributed to accumulation of circulating capital are derived from *the accumulation and storing up of skilled labour*, and […] this most important operation is performed, as far as the great mass of the labourers is concerned without *any circulating capital whatever*.» (*ibidem*, p. 13)

247. «… the number of labourers must at all times depend on the *quantity of circulating capital; or*, as I should say, on the quantity of the *products of co-existing labour*, which labourers are allowed to consume…» (*ibidem*, p. 20)

247. «Circulating capital… is created only for consumption; while fixed capital… is made, not to be consumed, but to aid the labourer in producing those things which are to be consumed.» (*ibidem*, p. 19)

247. «… the success and productive power of every different species of labour is at times more dependant on the co-existing productive labour of other men than on any accumulation of circulating capital.» *[ibidem*, p. 13)

247. «… commodities already created…» (*ibidem*, p. 12)

247. «… the products of coexisting labour…» (*ibidem*, p. 20)

247. «… commodities already created…» (*ibidem*, p. 12)

261. «… it is by the command the capitalist possesses over the *labour of some men,* not by his possessing a stock of commodities, that he is enabled to *support* and consequently employ *other labourers.» (ibdiem*, p. 14)

262. «… all the effects usually attributed to accumulation of circulating capital are derived from the *accumulation and* storing up of *skilled labour* and […] this most important operation is performed, as far as the great mass of the labourers is concerned, without any circulating capital whatever.» (*ibidem*, p. 13)

262. «… the number of labourers must at all times depend on the *quantity of circulating capital; or*, as I should say, on the *quantity of the products of co-existing* labour, which labourers are *allowed* to consume…» (*ibidem*, p. 20)

263. [Marx abrevia en palabras propias el pensamiento desarrollado por *Chavée* en su libro «Essai d’étymologie philosophique…», p. 176].

263. «*Wal* couvrir, fortifier; *vallo*, valeo; *vallus* couvre et fortifie, *valor* est la force

elle-même. Comparez l'All, *walle*.[110] *walte*, et l'Angl.[111] *wail*, *wield*» (*Chavée* «Essai d'étymologie philosophique…», Bruselas, 1844, p. 70)

263. «… all instruments and machines are the produce of labour.» ([*Thomas Hodgskin*] «Labour defended against the Claims of Capital…», Londres, 1825, p. 14)

263. «As long as they are merely the result of *previous* labour, and are not applied **[517]** to their respective uses by labourers, they do not repay the expense of making them… most of them diminish in value from being kept… *Fixed capital does not derive its utility from previous, but present labour*; and does not *bring its owner a profit* because it has been stored up, but because it is a *means of obtaining command over labour*.» (*ibidem*, pp. 14-15)

263. «After any instruments have been made, what do they effect? Nothing. On the contrary, they begin to rust or decay unless used or applied by labour.» (*ibidem*, página 15)

263. «Whether an instrument shall be regarded as productive capital or not, depends entirely on its *being used*, or not, by some productive labourer.» (*ibidem*, páginas 15 y 16)

264. «One easily comprehends why… the road-maker should receive some of the benefits, accruing only to the road user; but I do not comprehend *why all these benefits should go to the road itself*, and be appropriated by a set of persons who neither make nor use it, under the name of profit for their capital.» (*ibidem*, p. 16)

264. «Its vast utility does[112] not depend on stored up iron and wood, but on that *practical and living knowledge of the powers of nature* which enables some men to construct it, and others to guide it.» (*ibidem*, p. 17)

264. «Without knowledge they could not be invented, without manual skill and dexterity they could not be made, and without skill and labour they could not be productively used. But there is nothing than the knowledge, skill, and labour required, on wich the capitalist can found a claim to any share of the produce.» (*ibidem*, p. 18)

264. «After he has *inherited the knowledge of several generations, and when he lives congregated into great masses*, he is enabled by his mental faculties to complete […] the work of nature…» (*ibidem, p*. 18)

264. «… it is not […] the *quantity* but the *quality* of the fixed capital on which the productive industry *of a* country depends… fixed capital as a means of nourishing and supporting men, depends for its efficiency, altogether on the skill of the labourer, and consequently the productive industry of a country, as far as fixed capital is concerned, is in *proportion* to *the knowledge and skill of the people*.» (*ibidem*, pp. 19-20)

264. «A mere glance must satisfy every mind that *simple profit* does not decrease but increase in the progress of society — that is,[113] the same quantity of labour which at any former period produced 100 quarters of wheat, and 100 steam engines, will now produce somewhat more… In fact, also, we find that a much greater number of persons now live in opulence on profit in this country than formerly. It is clear, however, that *no labour, no productive* power, no ingenuity, and no art, can answer *the overwhelming demands of compound interest*, But all saving *is made from the revenue of the capitalist*, so that actually these demands

are constantly made, and as constantly the productive power of labour refuses to satisfy them. A sort of balance is, therefore, constantly struck,» (*ibidem*, p. 23)

268. «… no labour, no productive power, no ingenuity, and no art, can answer the overwhelming demands, of compound interest. But all saving is made from the revenue of the capitalist, so that actually these demands are constantly made, and as constantly the productive power of labour refuses to satisfy them. A sort of balance is, therefore, constantly struck.» (*ibidem*, p. 23)

269. «A sort of balance is […] constantly struck.» (*ibidem*, p. 23)

272. «… it is very material, with reference to *labour*, whether you distribute them so as to induce a *greater supply of labour* or a less: whether you distribute them where they will be conditions for labour, or where they will be opportunities for idleness.» («An Inquiry into those Principles respecting the Nature of Demand **[518]** and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus…», Londres, 1821, p. 57)

272. «… that increased supply of labour is promoted by the increased *numbers* of mankind…» (*ibidem*, p. 58)

272. «The not being able to *command so much labour* as before, too, is only important where that[114] labour would produce no more than before. If labour has been rendered more productive, production will not be checked, though the *existing mass of commodities should command less labour than before*.» (*ibidem*, página 60)

272. «… mass of commodities […] *command*[115] […] labour…» (*ibidem*, p. 60)

272. «The author of the Essay […] observes[116] […] that more will be given for labour when there is most increase of stock, and *that*…, will be when the profits on stock are highest. "The greater the profits of stock", he adds, 'the higher will be the wages of labour'. The fault of this is, that a word or two is left out. "The greater have been the profits of stock"… "the higher *will be* the *wages of labour*"… The high profits and the high wages are not *simultaneous*; they do not occur in the same *bargain*; the one counteracts the other, and reduces it to a level. It might as well be argued, "the supply of a commodity is most rapid when the price is highest, therefore, large supply and high price go together". It is a mixing up of cause and effect.» (*ibidem*, pp. 100-101)

274. «In pretending to slave off the expenses of the present hour to a future day, in contending that you can burthen posterity to supply the wants of the existing generation, they in reality assert the monstrous proposition,[117] that you can consume what does not yet exist, that you can feed on provisions before their seed have been sown in die earth.» (*Piercy Ravenstone* «Thoughts on the Funding System, and its Effects», Londres, 1824, p. 8)

274. «All the wisdom of our statesmen will have ended in a great transfer of property from one class of persons to another, in creating an enormous fund for the reward of jobs and peculation.» (*ibidem*, p. 9)

277. «… an increase of demand for necessaries, in proportion to that for superfluities, as compared with what would have been the proportion between those two sorts of demand, if he has exerted that command to procure things for his own consumption. Necessaries will thereby exchange for more of things in general… And, in part, at least, these necessaries will be food.» («An Inquiry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus…», Londres, 1821, p. 22)

277. «At all events, then, the increased price of corn was not the *original* cause of that rise of wages which made profits fall, but, on the contrary, the rise of wages was the cause of the increased price of corn at first, and the nature of land, yielding less and less proportional returns to increased tillage, made part of that increase of price *permanent*, prevented a complete *reaction* from taking place through the principle of population.» (*ibidem*, p. 23)

278. «Almost every product of art and skill is the *result of joint and combined labour*. So dependent is man on man, and so much does this dependence *increase* as society advances, that hardly any labour of any single individual… is of the least value but as forming a part of the great social task… Wherever the division of labour is introduced […] the judgment of other men intervenes before the labourer can realise his earnings, and there is no longer any thing which we can call the natural reward of individual labour. Each labourer produces only some part of a whole, and each part, having no value or utility of itself, there is nothing on which the labourer can seize, and sey, "this is my **[519]** product, this I will keep to myself". Between the commencement of any joint operation, such as that of making doth, and the division of its product among the different persons whose combined exertions have produced it, the judgment of men must intervene several times, and the question is, how much of this joint product should go to each of the individuals whose united labour produced it?» ([*Thomas Hodgskin*] «Labour defended against the Claims of Capital…», Londres, 1825, p. 25)

278. «I know no way of deriding this but by leaving it to be settled by the unfettered judgments of the labourers themselves.» (*ibidem*, p. 25)

278. «I must […] add, that it is doubtful whether one species of labour is more valuable than another; certainly it is not more necessary.» (*ibidem*, p. 26)

278. «Masters […] are *labourers* as well as their journeymen. In this character their interest is precisely the same as that of their men. But they are also either capitalists or the agents of the capitalist, and in this respect their interest is decidedly opposed to the interest of their workmen.» (*ibidem*, p. 27)

279. «The wide spread of education among the journeymen mechanics of this country, diminishes daily the value of the labour and skill of almost all masters and employers, by increasing the number of persons who possess their peculiar knowledge.» (*ibidem*, p. 30)

279. «… the *capitalist*, the oppressive middle man…»[118] (*ibidem*, p. 33)

279. «… it is plain that *capital*, or the *power to employ labour*, and *co-existing labour* are one; and […] *productive capital* and *skilled labour* are also one; consequently capital and a labouring population are precisely synonymous. In the system of nature, mouths are united with hands and with intelligence…» (*ibidem*, p. 33)

280. «Easy labour is only *transmitted skill.» (Thomas Hodgskin* «Popular Political Economy», Londres, 1827, p. 48)

280. «But as all the advantages derived from division of labour naturally centre in, and […] belong to the labourers, if they are deprived of them, and in the progress of society those only are enriched by their improved skill who never labour, — this must arise from unjust appropriation; from usurpation and plunder in the party enriched, and from consenting submission in the party impoverished.» (*ibidem*, pp. 108-109)

280. [Marx sintetiza en sus propias palabras (en alemán) el pensamiento desarrollado por Hodgskin y luego cita: «… when that multiplication is only compared with the want of the capitalist for their services…», p. 120].

280. «Mr. Malthus points out the effects which an increase in the *number of labourers* has in lessening the share which each one receives of the annual produce, — the portion of that *distributed* amongst them being a definite and determinate quantity, not regulated in any degree by what they annually create.» (*ibidem*, p. 126)

280. «… labour […] the exclusive standard of value…» (*ibidem*, p. 186, nota)

280. «… labour, the creator of all wealth…» (*ibidem*, p. 186, nota)

280. «As a man can dispose of small portions of produce that is corruptible, for what is incorruptible, he is under no temptation to throw it away; and thus the use of money adds to wealth, by preventing waste.» (*ibidem*, p. 197)

280. [Marx sintetiza aquí en sus propias palabras (en alemán) fuera de las palabras «retail trade» y «quantity» el pensamiento desarrollado por Hodgskin (*ibidem*, p. 146)

280. «Both the theory relative to capital, and the practice of stopping labour at that point where it can produce, in addition to the subsistence of the labourer, a profit for the capitalist, seem opposed to the natural laws which regulate production.» (*ibidem*, *p*. 238)

280. «Taking only fixed capital into our consideration […], the subject most favourable to the idea of capital aiding production […] For this purpose we may distinguish three classes of circumstances under which the effects of an accumulation of capital will be very different.

First, if it be made and used by the same persons […][119] every accumulation in **[520]** his possession of the instruments he makes and uses, facilitates his labour. The *limit* to such an *accumulation* is (…) *the power* of the *labourer to make and use the instrument in question*. (…) second, if it be[120] made and used by different (…) persons, who share between them in just proportion the produce of

their combined labour. (…) Capital may be made by one labourer and used by another, (…) both may[121] divide the commodity (…) in proportion as each has contributed by his labour to produce it… I should rather express this fact, however, by saying, that a part of the society employed in making instruments, while another part uses them, is a *branch of division of labour* which aids productive power and adds to the general wealth. As long as the produce of the two (…) classes of labourers, — be[122] divided between them, the accumulation or[123] increase of such instruments as they can make and use, is a beneficial as if they were made and used by one person. (…) if it be[124] owned by a class of persons who neither make nor use it. (…) The capitalist being the mere owner of the instruments, is not, as such, a labourer. He in no manner assists production. He acquires *possession of the produce of one labourer, which he makes over to another,* either for a time, — as it the case with most kinds of fixed capital, or for ever, as is the case with wages, — whenever he thinks it can be used or consumed for *his* advantage. He never does allow the produce of one labourer, when it comes into his possession, to be either used or consumed by another, unless it is for his benefit. He employs or lends his *property to share the produce*, or natural revenue, of *labourers*; and every *accumulation of such property* in his hands is a *mere extension of his power over the produce of labour*, and retards the progress of national wealth. (In) this [which is] at present the case… When the capitalist, being the owner of all the produce, will allow labourers neither to make nor use instruments, unless he obtains a profit over and above the subsistence of the labourer, it is plain that bounds are set to productive labour much within what Nature prescribes. In *proportion as capital in the hands of a third party is accumulated*, so *the whole amount of profit required by the capitalist increases,* and so there arises an artificial check to production and population… In the present state of society, the labourers being in no case the owners of capital, *every accumulation of it adds to the amount of profit demanded from them*, and extinguishes all that labour which would only procure the labourer his comfortable subsistence… when it is admitted that labour produces all things, even capital, it *is nonsense to attribute productive power to the instruments labour makes and uses… wages do not, like instruments, facilitate production*[125] (…) *labour, not capital, pays all wages.» (ibidem, pp*. 243-247)

282. «… the greater part of […] the advances of capitalists consists of such promises, [126] […] the invention and employment of paper-money had done nothing else but show […] that capital is *something saved*[127] […] As long as the capitalist, to realise his wealth, or command over other people’s labour, was obliged to have in his possession an actual accumulation of the precious metals **[521]** or of commodities, we might have continued to[128] suppose, that accumulation of capital was the result of an actual saving, and that on it depended the progress of

society. But when paper-money and parchment securities were invented, — when the possessor of nothing but such a piece of parchment received an annual revenue in pieces of paper with which he obtained whatever was necessary for his own use or consumption, and not giving away all the pieces of paper, was riches at the end of the year than at the beginning, or was entitled next year to receive a still greater number of pieces of paper, obtaining a still greater command over the produce of labour, it became evident […] that capital was not any thing saved; and that the individual capitalist did not grow rich by an actual and material saving, but by doing something which enabled him… to obtain more of the produce of other men's[129] labour.» (*ibidem*, p. 248 [nota])

282. «The master manufacturer has either money or paper with which he pays wages; those wages his labourer exchanges for the produce of other labourers, who will not keep the wages, whether money or paper; and it is returned to the manufacturer, who gives in exchange for it the cloth which his own labourers have made. With it he again pays wages, and the money or paper again goes the same round… It ascribes to his *property* merely, whether he employ it to *pay wages*, or whether it consist in useful instruments, all that vast assistance, *which knowledge and skill, when realized in machinery*, give to labour… the united labours of the miner, the smelter, the smith, the engineer, the stoker, and of numberless other persons, and not the lifeless machines, perform whatever is done by steam engines… *By the common mode of speaking, the productive power of this skill is attributed to its visible products*, the instruments, the *mere owners of which*, who neither make nor use them, imagine themselves to be very productive persons…» (*ibidem*, p. 248 bis 251)

282. «… the *danger of forcing* (…) *capital out of the country*.» (*ibidem*, p. 253)

282. «As their numbers are[130] increased, both increased production and consumption take place, which is all that is ever meant by the terms accumulation or increase of national wealth.» (*ibidem*, p. 257)

283. «At present, all the wealth of society goes first into the possession of the *capitalist*, and even most of the land has been purchased by him; *he pays* the landowner his rent, the labourer his wages, the tax and the tithe gatherer their claims, and *keeps a large, indeed the largest, and a continually augmenting share, of the annual produce of labour for himself*. The capitalist may now be said to be the *first owner of all the wealth* of the community; though no law has conferred on him the right to this property.» ([*Hodgskin*] «The natural and artificial Rigth of Property contrasted», Londres, 1832, p. 98) [Traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlin, 1961, pp. 789 *s*.)

283. «… this change has been effected *by the taking of interest on capital*, and by the process of compound interest; and it is not a little curious, that all the lawgivers of Europe endeavoured *to prevent this by statutes*, vic. *statutes against* usury…» (*ibidem*, *p*. 98, nota) [traducción alemana en parte, de *Karl Marx*, «Das Kapital»,

t. I, Berlín, 1961 p. 790],

283. «… the power of the capitalist over all the wealth of the country, is a *complete change in the right of property*, and by which law, or series of laws, was it effected?» (*ibidem*, p. 99) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 790).

283. «… the great field for all exertion, and the raw material of all wealth — the earth — is[131] the common property of all its inhabitants.» (*J. F. Bray* «Labour's Wrongs and Labour's Remedy…», Londres, 1839, p. 28.

283. «… life is dependent upon food […], food […] upon labour. (…) these dependencies are absolute. (…) therefore, if labour be evaded by any human being, **[522]** it can be thus […] on only the condition of increased labour by the mass.» (*ibidem*, p. 31)

283. «… all the wrongs and the woes which man has ever committed or endured, may be traced to the assumption of a right in the soil, by certain individuals and classes, to the exclusion of other individuals and classes… The next step which man has ever taken, after having claimed property in land, has been to claim property in man…» (*ibidem*, p. 34)

283. «… fighting them upon their own ground, and with their own weapons…» (*ibidem*, p. 41)

283. «Before the conclusion arrived at by such a course of proceeding can be overthrown, the economists must unsay or disprove those established truths and principles on which their own arguments are founded.» (*ibidem*, p. 41)

283. [Marx da aquí (en alemán) una síntesis del pensamiento desarrollado por Bray (*ibidem*, p. 42)].

283. «They are applied to society at large, and, from their nature, cannot exempt any individual or any class from their operation.» (*ibidem*, p. 42)

283. «The ban — "Thou shalt labour" — rest alike on all created beings… Man only can escape this law; and, from its nature, it can be evaded by one man only at the expense of another.» (*ibidem*, p. 43)

284. «From the very nature of labour and exchange, strict justice not only requires that all exchangers should be mutually, but that they should likewise be equally, benefited… If a just system of exchanges were acted upon, the value of all articles would be determined by the entire cost of production; and equal values should always exchange for equal values… the workmen have given the capitalist the labour of a whole year, in exchange for the value of only half a year — and from this […] has arisen the inequality of wealth and power which at present exists around us. It is an inevitable condition of inequality of exchanges — of buying at one price and selling at another — that capitalists shall continue to be capitalists, and working men be working men — the one a class of tyrants and the other a class of slaves — to eternity.» (*ibidem*, pp. 48-49)

284. «By the present […] system, exchanges are not only not mutually beneficial to

all parties, as the political economists have asserted, but it is plain […], that there is, in most transactions between the capitalist and the producer, [… j no exchange whatever… what is it that the capitalist, whether he be manufacturer or landed proprietor, gives […] for the labour of the working men? The capitalist gives no labour, for he does not work — he gives no capital, for his store of wealth is being augmented… the capitalist [..J cannot […] make an exchange with anything that belongs to himself. The whole transaction, therefore, plainly shews that the capitalists and proprietors do no more than give the working man, for his labour of one week, a part of the wealth which they obtained from him the week before! — which just amounts to giving him nothing for something… The wealth which the capitalist appears to give in exchange for the workman's labour was generated neither by the labour nor the riches of the capitalist, but it was originally obtained by the labour of the workman; and it is still daily taken from him, by a fraudulent system of unequal exchanges.» (*ibidem*, pp. 49-50)

284. «The whole transaction […] between the producer and the capitalist, is a palpable deception, a mere farce…» (*ibidem*, p. 50)

284. «… the law which says "There shall be accumulation", is only half fulfilled, and is made to subserve the interests of a particular class, to the detriment of all the rest of the community…» (*ibidem*, p. 50)

284. «Under the present social system, the whole of the working class are dependent upon the capitalist or employer for the means of labour; and where one class, by its position in society, is thus dependent upon another class for the *means of labour*, it is dependent, likewise, for the *means of life*; and this is a condition so contrary to the very intention of society — so revolting to reason… that it cannot for one moment be palliated or defended. It confers on man a power which ought to be vested in nothing mortal.» (*ibidem*, p. 52) **[523]**

284. «Our daily experience teaches us, that if we take a slice from a loaf, the slice never grows on again: the loaf is but an accumulation of slices, and the more we eat of it, the less will there remain to be eaten. Such is the case with the loaf of the working man; but that of the capitalist follows not this rule. His loaf continually increases instead of diminishing: with him, it is cut and come again,. for ever… if exchanges were equal, would the wealth of the present capitalists gradually go from them to the working classes: every shilling that the rich man spent, would leave him a shilling less rich…» (*ibidem*, pp. 54-55)

285. «… that is […] impossible that any capitalist can have derived one thousand pounds sterling from actual hoarded labour of his working-class progenitors.» (*ibidem*, p. 55)

285. «… that there can be no exchanges without accumulations — no accumulations without labour.» (*ibidem*, p. 55)

285. «… under the present system, every working man gives to an employer at least six day's labour for an equivalent worth only four or five days' labour, the gains

of the last man arc necessarily the losses of the first man.» (*ibidem*, p. 56)

285. «Thus, in whatever light examined — whether as a gift, […] individual accumulation, […] exchange, […] inheritance — there is proof upon proof that there is a flaw in the rich man's title which takes away at once its very show of justice, and its value.» (*ibidem*, pp. 56-57)

285. «… this[132] wealth has all been derived from the bones and sinews of the working classes during successive ages, and it has been taken from them by the fraudulent and slavery-creating system of unequal exchanges.» (*ibidem*, p. 57)

285. «… let a working man under the present system […] would become wealthy, he must […] instead of exchanging his own labour, must become a capitalist, or exchanger of the labour of other people; and thus, by plundering other in the same manner as he was plundered, through the medium of unequal exchanges, he will be enable to acquire great gains from the small losses of other people.» (*ibidem*, p. 57)

285. «The political economists and capitalists have written and printed many books to impress upon the working man the fallacy that "the gain of the capitalist is not the loss of the producer". We are told that Labour cannot move one step without Capital — that Capital is as a shovel to the man who digs — that Capital is just a necessary to production as Labour itself is… this mutual dependency between Capital and Labour has nothing to do with the relative position of the capitalist and the working man; nor does it show that the former should be maintained by the latter… It is the capital, and not the capitalist, that is essential to the operations of the producer; and there is as much difference between the two, as there is between the actual cargo and the bill of lading.» (*ibidem*, p. 59)

285. «From the relation which capital and labour bear to each other, it is evident that the more capital or accumulated produce there is in a country, the greater will be the facilities for production, and the less labour will it require to obtain a given result. Thus the people of Great Britain, with the aid of their present vast accumulation of capital — their buildings, machinery, ships, canals, and railways — can produce more, manufactured wealth in one week, than their ancestors of a thousand years since could have created in half a century. It is not our superior physical powers,[133] but our capital, which enables us to do this; for, wherever there si a deficiency of capital, production will progress slowly and laboriously, and vice versa. From these considerations, then, it is apparent, that whatever is gained to Capital, is likewise gained to Labour — that every increase of the former tends to diminish the toil of the latter — and that, therefore, every loss to Capital must also be a loss to Labour. This truth, though long since observed by the political economists, has never yet been fairly stated by them.» (*ibidem*, pp. 59-60)

286. «They have even identified Capital with one class of the community, and Labour **[524]** with another class — although the two powers have naturally, and should

have artificially, no such connection. The economists always attempt to make the prosperity, if not the very existence, of the working man dependent upon the condition of maintaining the capitalist in luxury and idleness. They would not have the working man to eat a meal until he has produced two — one for himself and the other for his master — the latter receiving his portion indirectly, by exchanges.» (*ibidem*, p. 60)

286. «When the workman has produced a thing, it is his no longer — it belongs to the capitalist — it has been conveyed from the one to the other by the unseen magic of unequal exchanges.» (*ibidem*, p. 61)

286. «Under the present social system, Capital and Labour — the shovel and the digger — are two separate and antagonist powers…» (*ibidem*, p. 60)

286. «But even if all the land and the machinery and the houses did belong to the capitalists, and the working class were not in being, the former would not thereby be enabled to evade the great condition that there shall be labour'. Their wealth would leave them in the choice only of working or starving. They cannot cat the land and the houses; and the Land will not yield sustenance, not the machinery making clothing, without the application of human labour. Therefore, when the capitalists and proprietors say that the working class must support them, they likewise say, in effect, that the producers belong to them as well as the houses and lands do — that the working man was created only for the rich man's use!» (*ibidem*, p. 68)

286. «… the producer (…] receives, in exchange for what he gives to the capitalist not the labour nor the produce of the labour of the capitalist, but – work! Through the instrumentality of money, the working class are not only compelled to perform the labour which the preservation of existence naturally imposes upon them, but they are likewise saddled with the labour of other classes. It matters not whether the producers now receive gold, or silver, or other commodities from a non-producing class: it all amount to this — that the working class perform their own labour, and support themselves, and likewise perform the labour of the capitalist, and maintain him into the bargain! Whatever may be the nominal receipts which the producers receive from the capitalists, their actual receipts ate — the transfer of that labour which ought to be rendered by the capitalists.» (*ibidem*, pp. 153-154)

286. «… we will suppose the population of the United Kingdom (…) to be […] 25.000.000 of human beings, […] we may […] estimate the entire maintenance of the twenty-five millions of people to be worth,[134] on the average, at least £ 15 per head annually. This gives £ 375.000.000 as the yearly value of the maintenance of the whole people of the United Kingdom. We do not, however, employ ourselves merely in producing articles of subsistence, for our labour creates, likewise, many unconsumable articles. We every year add to our stock of accumulations, or capital, by increasing the number of our houses, ships,

implements, machines, roads, and other assistants to further production, besides making goods all wear and tear. Thus, although our subsistence may be worth but three hundred and seventy-five millions sterling a year, the total annual value of the wealth created by the people […] will not be less than five hundred millions sterling.» (*ibidem*, p. 81)

287. «… we cannot calculate upon having above one-fourth of our population, ot about six millions of men — that is, those between, the ages of fourteen and fifty — as effective producers. Of this number […] scarcely five millions can be said under the present arrangements […], to assist in production; for thousands of able-bodied men […] are compelled to stand idle while the work which they ought to do is being performed by women and children; and hundreds of thousands of men in Ireland can obtain no employment whatever. Thus less than five millions of men, assisted by a few thousands of women and children […] to create produce for […] twenty-five millions…» (*ibidem*, pp. 81-82) **[525]**
287. «… the present number of working men, if unassisted by machinery, could not support themselves and the present number of idlers and unprofitable labourers […] The agricultural and manufacturing machinery of every kind which we bring to our aid in the business of productions, has been computed to perform the labour of about one hundred millions of effective men… this machinery — and its application under the present system, which has generated the hundreds of thousands of idlers and livers an profit who now press the working class into the earth.» (*ibidem*, p. 82)
287. «The present constitution of society has been fertilized by machinery, and by machinery will it be destroyed.» (*ibidem*, p. 82)
287. «The machinery itself is good — is indispensable; it is the application of it — the circumstances of its being possessed by individuals instead of by the nation that is bad.» (*ibidem*, p. 83)
287. «The five millions of men already enumerated as assisting in production […] Some […] do not work five hour a day, while others […] fifteen hours;[135] and when to this is added the time lost by the compulsory idleness of great numbers in times of depression in trade, it will be found that our annual production is created and distributed by less than one-fifth of the community, working, on the average, ten hours a day.» (*ibidem*, p. 83)
287. «… we suppose that the wealthy non-producers of every description, with their families, and dependents, amount only to two millions of persons, yet this number alone would cost the working classes £ 30.000.000 annually, if their maintenance were averaged, like that of the latter, at £ 15 per head.» (*ibidem*, páginas 83-84)
287. «… therefore,[136] upon the most moderate computation their maintenance will cost not less than £ 50 per head. This gives a total of £ 100.000.000 as the annual cost of the mere drones of society-the utterly unproductive…» (*ibidem*, página 84)

287. «… likewise[137] the double and quadruple allowance received by the various classes of small proprietors, manufacturers, and tradesmen, in the shape of profit and interest Upon the most moderate computation, the share of wealth enjoyed by this extensive portion of the community will amount to not less than £ 140.000.000 annually, above the average of what is received by an equal number of the best paid of the working class. Thus, along with thdr government, the two classes of idlers and livers on profit — comprising, perhaps, one-fourth of the entire population — absorb about £ 300.000.000 annually, or above £ 50 per head to every working man in the empire… leaves no more than an average of about £ 11 per head per annum, to be divided amongst the remaining three-fourths of the nation. From calculations made in 1815, it appears that the annual income of the whole people of the United Kingdom amounted to about £ 430.000.000; of which the working class received £ 99.742.547, and the rent, pensions, and profit class £ 330.778.825! The whole property in the country was at the same time calculated to the worth nearly three thousand millions of pounds sterling.» (*ibidem*, pp. 84-85)

289. «… the transport of commodities from one place to another…» (*George Ramsay* «An Essay on the Distribution of Wealth», Edimburgo, 1836, p. 19)

289. «The seed of the agriculturist, and the raw material of the manufacturer…» (*ibidem*, p. 22)

289. «… manure of all kinds, fences […] for agriculture, and the fuel consumed in manufacturies.» (*ibidem*, p. 23)

289. «*Circulating capital* consist exclusively of subsistence and other necessaries advanced to the workmen, previous to the completion of the produce of their labour.» (*ibidem*, p. 23) **[526]**

290. «… fixed capital alone, not circulating, is properly speaking a source of national wealth.» (*ibidem*, p. 23)

290. «… labour and fixed capital are the only elements of expense of production.» (*ibidem*, p. 28)

290. «… were we to suppose the labourers not to be paid until the completion of the product, there would be no occasion whatever for circulating capital. […] industry would be earned on on a scale quite as great[138] […] Nothing can prove more strongly[139] that circulating capital is not an *immediate* agent in[140] production, *nor even essential to it at all, but merely* a *convenience rendered necessary by the deplorable poverty of the mass of the people.» (ibidem*, p. 24)

290. «… fixed capital […] alone constitutes an element of cost of production in a national point of view…» (*ibidem*, p. 26)

290. «… is[141] a portion of the national wealth, employed, or meant to be employed, in favouring reproduction.» (*ibidem*, p. 21)

291. «… a circulating capital will always maintain more labour than that formerly bestowed upon itself. Because, could it employ no more than had been previously

bestowed upon itself, what advantage could arise to the owner from the use of it as such?» (*ibidem*, p. 49)

291. «There is no possible way of escaping this conclusion, except by asserting[142] that the *quantity of labour* which any circulating capital will employ is no more than equal *to that previously bestowed upon it*. […] This would be […] to say, that the value of the capital expended is[143] equal to that of the product…» (*ibidem*, p. 52)
291. «… circulating capital, raised by the labour of 100 men, *will* […] employ a greater number, say 150.[144] Therefore the product at the end of the […] year, will, in this case, be the result of the labour of 150 men.» (*ibidem*, p. 50)
293. «The use of fixed capital modifies to a considerable extent the principle that value depends upon quantity of labour. For some commodities on which the same quantity of labour has been expended, require very different periods before they are fit for consumption. But as during this time the capital brings no return, *in order that the employment in question should not be less lucrative than others* in which the product is sooner ready for use, it is necessary that the commodity, when at last brought to market, *should* be *increased in value by all the amount of profit withheld*. This shews […] how capital may regulate value independently of labour.» (*ibidem*, p. 43)
293. «… employment in question[145] should not be less lucrative than others…» (*ibidem*, p. 43)
293. «… capital is a source of value independent of labour.» (*ibidem*, p. 55)
293. «… profits owe their existence to a[146] law of the material world, whereby the beneficence of nature when aided and directed by the labour and skill of man, gives so ample a return to national industry as to leave a *surplus* of products over and above what is absolutely necessary for replacing in kind the fixed capital consumed, and *for perpetuating the race of labourers employed*.» (*ibidem*, p. 205)
293. «… for *perpetuating*[147] the race of labourers…» (*ibidem*, *p*. 205)
294. «… deplorable poverty of the mass of the people.»[148] (*ibidem*, p, 24) **[527]**
294. «… for perpetuating[149] the race of labourers…» (*ibidem*, p. 205)
294. «… let the gross produce be ever so little more than is strictly essential for the above purposes, and the separation of a distinct revenue from the general mass, under the appellation of profit, and belonging to another class of men, becomes possible.» (*ibidem*, p. 205.)
294. «… *the very existence of the former*[150] *as a distinct class is dependent on the productiveness of industry*.» (*ibidem*, p. 206)
294. «… by no means exempted the master-capitalists from suffering in their profits, nor even at *all diminished their total loss*, but only served *to distribute it more equally among the different orders composing that body*.» (*ibidem*, *p*. 163)
294. «… the employment in question should not be less lucrative than others…»

(*ibidem*, p. 43)

295. «… the rise of wages […] is limited by the productiveness of industry. In other words… a man can never receive more *for* the labour of a day or year than with the aid of all the others sources of wealth, he can produce in the same time… his pay must be less than this, for *a portion of the gross produce* always goes to replace fixed capital with its profit.» (*ibidem*, p. 119)

296. «… *value* must be in proportion not merely to the capital truly consumed, but to that also which continues unaltered, in a word,[151] to the total capital employed.» (*ibidem*, p. 74)

297. «… that demand must depend upon the amount of the latter species of capital alone.»[152] (*ibidem*, p. 87)

297. «At every change of this kind,[153] the fixed capital of the country in increased at the expense of the circulating.» (*ibidem*, p. 89)

297. «… the demand for labour will generally increase as capital augments, still it by no means follows that it will do so in the same proportion.»[154] (*ibidem*, p. 88)

297. «It is not, until, in the progress of industry, favoured by[155] the new inventions, circulating capital shall have become increased beyond what it formerly was[156] that a greater demand for labour will spring up. Demand will then rise, but in proportion to the accumulation of the general capital. In countries, where industry has much advanced, fixed capital comes gradually to bear a greater and greater proportion to circulating. *Every augmentation, therefore, in the national stock destined for reproduction, comes, in the progress of society, to have a less and less influence upon the condition of the labourer*.» (*ibidem*, pp. 90-91)

297. «Every addition to fixed capital, is made […] at the expense of the circulating.» (*ibidem*, p. 91)

297. «The evils resulting from the invention of machinery, to the labouring population employed in the latter,[157] will probably be but temporary, *liable to be perpetually renewed however*, as fresh improvements are constantly making for economising labour.» [sigue un resumen de las ideas desarrolladas por Ramsay; las palabras en inglés dispersas en el texto son: «Capitalists», «use the new machinery introduced», «extraordinary profits», «circulating capital», «diminished cost of production», «consumers», «of accumulating capital», «its way to manufacturing industry in question»] (*ibidem*, pp. 91-92)

297. «Thus […] though […] it[158] may throw out of employment a considerable **[528]** body of persons, will yet probably be followed, after a longer or shorter period, by the reengagement of the same, or even a much greater number[159] of labourers.» (*ibidem*, pp. 92-93)

297. «… in agriculture the case is widely different. The demand for raw produce cannot increase in that rapid way in which it may for manufactured goods… But the change of all others[160] most fatal to the country people is the conversion of

arable land into pasture… Almost all the funds which formerly supported men, are now vested in cattle, sheep, and other elements of fixed capital.» (*ibidem*, p. 93)

298. «*Wages* […] as well as *profits*, are to be considered each of them as really a *portion of the finished product*, totally distinct in a national point of view, from the cost of raising it.» (*ibidem*, p. 142)

298. «Independent of its results, it is a pure loss… But, besides this, labour […], not what is paid for it, ought to be reckoned as another[161] element of cost of production. Labour is […] a sacrifice […] The more of it expended in one employment, the less […] for another, and therefore if[162] applied to unprofitable undertakings, […] the nation suffers from the waste of the principal source of wealth… the *reward of labour* ought not to be considered as[163] an element of cost…» (*ibidem*, pp. 142-143)

298. «In what manner is a comparison to be instituted between[164] the product and the stock expended upon it?… With regard to a whole nation… It is evident that *all the various elements of the stock expended* must be *reproduced* in some employment or another, otherwise the industry of the country could not go on as formerly. The raw material of manufactures, the implements used in them, as also in agriculture, the extensive machinery engaged in the former, the buildings necessary for fabricating or storing the produce, must all be parts of the total return of a country, as well as of the advances of all its master-capitalists. Therefore, the quantity of the former may be compared with that of the latter, each article being supposed placed as it were beside that of a similar kind.» (*ibidem*, pp. 137-139)

298. [La primera parte de la cita es un resumen y dice, según el manuscrito: «Was nun den individuellen Kapitalisten angcht, da er nicht *replaciert* in kind seine Ausgaben, da er»] «… the greater number must be obtained by exchange, a certain portion of the product being necessary for this purpose. Hence each individual master-capitalist comes to look much more to the exchangeable value of his product than to its quantity.» (*ibidem*, p. 145-146)

298. «… the more the *value of the*[165] *product exceeds the value of the capital advanced, the greater will be his profit*. Thus, then, will he estimate it, by comparing value with value, not quantity with quantity. This is the first difference to be remarked in the mode of reckoning profits between nations and individuals.» (*ibidem*, p. 146)

299. «The second is, that, since the master-capitalist always makes an *advance of wages* to the labourers, *instead of paying them out of the finished commodity*, he considers this as well as the fixed capital consumed, a part of his expenses, though, […] nationally speaking, it is not[166] an element of cost. Hence his **[529]** rate of profit will depend upon the excess in the value of his product over and above the value of the capital […] both fixed and circulating.» (*ibidem*, página

146)

299. «… national […] point of view…» (*ibidem*, p. 146)

300. «Profit […] must rise or fall exactly as the proportion of the gross produce, or of *its value*, required to replace necessary advances, falls or rises… Therefore, the rate of profit must depend […] upon two circumstances; first, the proportion of the whole produce which goes to the labourers; secondly, the proportion which must be set apart for replacing, *either in kind or by exchange*, the fixed capital.» (*ibidem*, p. 147-148)

300. «To me it seems certain,[167] that an increased facility of raising the various objects which enter into the composition of fixed capital, tends, by diminishing this proportion, to raise the rate of profit, just as in the former case of an augmented return of the elements of circulating capital, which serves to maintain labour.» (*ibidem*, p. 164)

300. «… be the [amount of gross] return small or great, the quantity of it required for replacing what has been consumed in these different forms, can undergo no alteration whatsoever. This quantity must be considered *as constant, so long as production is carried on on the same scale*. Consequently, the *larger the total return*, the less must be the proportion of the whole which the farmer must set aside for the above purposes.» (*ibidem*, p. 166)

300. [Marx recoge aquí en sus propias palabras el pensamiento desarrollado por Ramsay reproduciendo en una frase las palabras inglesas «farmer», «food», «raw materials» «flax, hemp, weed» y continúa asi: «el farmer’s profit [aumenta] por el increase in the quantity of his produce, its *total value remaining the same*, pero necesita a smaller proportion of this sum y consequencty of its value for restoring the various elements of fixed capital, with which the farmer can supply himself; while the manufacturer would the benefited by the greater power of purchasing possessed by his»].

306. «… an increased or diminished productiveness of the industry employed in raising commodities which do not enter into the composition of fixed capital, can have no influence on the rate of profit, except by affecting the proportion of the gross amount which goes to maintain labour.» (*ibidem*, p. 168)

307. [Marx recoge aquí en sus propias palabras (principalmente, en alemán), el pensamiento desarrollado por Ramsay en su libro, pp, 168 *s*.]. Algunas palabras, concretamente las siguientes, aparecen en inglés: «goods must fall», «a smaller proportion», «expenses in clothing the labourer» y «manufacturer»].

308. «… articles[168] which help to make up neither fixed capital nor circulating, it follows that profit can in no way be affected by any alteration in the facilities for raising these.[169] Such are luxuries of all kinds.» (*ibidem*, pp. 169-170)

308. «Master-capitalists gain by the abundance,[170] because their profits will command a greater quantity for their private consumption; but the rate of this profit is in no degree affected either by their plenty or scarcity.» (*ibidem*, p. 171)

308. «Such are luxuries of all kinds.» (*ibidem*, p. 170)

310. «… the causes which regulate the rate of profit in individual cases, […] we have found to be,[171] 1. The Productiveness of the Industry engaged in raising those articles of primary[172] necessity which are required be the Labourer for Food, Clothing, etc. 2. The Productiveness of the Industry employed in raising **[530]** those[173] objects which enter into the composition of Fixed Capital. 3. *The rate of Real Wages*.

A variation in the first and third of these causes, acts upon profit by altering the proportion of the gross produce which goes to the labourer; a change in the second affects the same, by modifying the proportion necessary for replacing, *either directly or by means of exchange*, the fixed capital consumed in production; for […] profit is essentially a question of proportion.» (*ibidem*, p. 172)

310. «Mr. *Ricardo* […] seems always to consider the whole produce as divided between wages and profits, forgetting the part necessary for replacing fixed capital.»[174] (*ibidem*, p. 174, nota)

311. [Marx reproduce en sus propias palabras el pensamiento desarrollado por Ramsay en pp. 179 *s.* y escribe: «La competition de los master-capitalists puede, indudablemente, elevarse especialmente por encima del nivel de la ganancia obtenida, pero es falso que *this ordinary level itself is lowered*»].

312. «Could we suppose[175] it possible that the Price of every commodity, both raw and fabricated, should fall in consequence of the competition among the producers, yet this could not in any way affect profit. Each master-capitalist would sell his produce for less money, but on the other hand, every article of his expenses, whether belonging to fixed capital or to circulating, would cost him a proportionally smaller sum.» (*ibidem*, pp. 180-181)

312. «The idea of profits being paid by the consumers, is, assuredly, very absurd. Who are the consumers? They must be either landlords, capitalists, masters labourers, or else people who receive a salary…» (*ibidem*, p. 183)

312. «The *only competition* which can *affect the general rate of gross profits*, is that between master-capitalists and labourers…» (*ibidem*, p. 206)

312. «But were we even to suppose,[176] that capital was never borrowed with any view but to productive employment, […] it very possible that interest might vary without any change in the rate of gross profits. For, as a nation advances in the career of wealth, a class of men springs up and increases more and more, who by the labours of their ancestors find themselves in the possession of funds sufficiently ample to afford a handsome maintenance from the interest alone. Very many also who during youth and middle age were actively engaged in business, retired in their latter days to live quietly on the interest of the rums they have themselves accumulated. This class[177] […] has a tendency to increase with the

increasing riches of the country, for those who begin with a tolerable stock are likely to make an independence sooner than they who commence with little. Thus it comes to pass, that[178] in old and rich countries, the amount of national capital belonging to those who are unwilling to take the trouble of employing in themselves, bean a larger proportion to the whole productive stock of the society, than in newly settled and poorer districts.[179] How […] numerous […] the class of rentiers […] in England […] As the class of *rentiers* increases, so also does that of lenders of capital, for they are one and the same. Therefore, from this cause interest must have a tendency to fall in old countries…» (*ibidem*, pp. 201-202)

313. «The rate of these must depend,[180] partly upon the rate of gross-profits f. partly on the proportion in which these are separated into profits of capital and **[531]** those of enterprise.[181] This proportion […] depends upon the competition between the lenders of capital and […] borrowers […] which competition is influenced, though by no means[182] entirely regulated by the rate of gross profit expected to be realized. And the […] competition is not exclusively regulated by this cause […] because on the one hand many borrow without any view to productive employment: and […] because the *proportion* of the *whole national capital to be lent, varies with the riches of the country independently of any change in gross profits*.» (*ibidem*, pp. 206-207)

313. «… *the profits of enterprise depend upon the net profits of capital*, not the latter upon the former.» (ibidem, p. 214)

313. [Marx reproduce en sus propias palabras la primera parte de la cita del libro de Ramsay: «El interés sólo es medida de los nets profits allí donde el nivel cultural hace que el want of certainty of repayment no entra aqui…»] «In England, for instance, at the present day, we cannot, I think, consider[183] compensation for risk as at all entering into the interest received from funds lent on what would be called good security…» (*ibidem*, p. 199, [nota])

313. «He is the general distributor of the national revenue; the person who undertakes to pay[184] […] to the labourers, the wages […] — to the capitalist, the interest […] — to the proprietor, the rent […] On the one hand are masters, on the other, labourers, capitalists, and landlords […] The interest of these two grand classes are diametrically opposed to each other. It is the master who *hires* labour, capital, and land, and of course tries to get the use of them on as low terms as possible; while the owners of these sources of wealth do their best to *let* them as high as they can.» (*ibidem*, pp. 218-219)

315. [Marx expone en sus propias palabras el pensamiento desarrollado por Ramsay en su libro, p. 226: «Los profits of enterprise, pueden dividine en 1) El salario del *master*; 2) su *risk*; 3) su *surplus gains*»].

315. [Marx ofrece aquí una síntesis del pensamiento desarrollado por Ramsay en su

libro (pp. 227-229): «El salary sigue siendo, como el trouble, casi el mismo, ya sea grande o pequeño el concern»].

315. [Marx toma esta cita del libro de Ramsay (p. 255) en sus propias palabras (en alemán)].

316. «These surplus gains do truly represent […] the revenue derived from *the power of commanding the use of capital*, whether belonging to the person himself or borrowed from others… these[185] net profits vary exactly as the amount of capital, […] on the contrary […] the larger the capital, the greater the proportion they bear[186] to the stock employed.» (*ibidem*, p. 230)

317. «In this manner the rent paid for one species of produce becomes the cause of the *high value of others*». (*ibidem*, p. 279)

317. «… *revenue* differs from the annual gross produce, simply by the absence of all those objects which go to keep up *fixed capital…» (ibidem*, p. 471)

317. «… not[187] an *immediate* agent in production, nor even *essential* to it at all…» (*ibidem, p*. 468)

317. [Marx reproduce, en parte con sus propias palabras, el pensamiento desarrollado por Ramsay en su libro (p. 476 *s*.): «Los rentistas debieran convertirse solamente en capitalistas industriales. Lo cual es indiferente para el national wealth… **[532]** Es evidente que el brut profit no necesita ser tan alto como as to afford separate incomes to the owner and the employer»].

318. «… gross profit[188]… is […] essential in order that oroduction go on at all…» (*ibidem*, p. 475)

318. «*Deduct* from the *gross produce* the wages of labour, the rent of land, the interest on capital, the cost of raw material, and the *gains of the agent, merchant, or dealer*, and what remained was the *profit of the manufacturer*, the Lancashire resident, the occupier, on whom *the burden of maintaining the workmen for no many partakers in the distribution of the gross produce is thrown*.» («The Morning Star», 1. Diciembre, 1862)

319. «Les matières premières, l'instrument, l'approvisionnement.» (*A. Cherbuliez* «Riche ou pauvre…», París-Ginebra, 1840, p. 16)

319. «… il n'y a aucune différence entre un capital et toute autre portion de richesse: c'est seulement par l'emploi qui en est fait qu'une chose devient capital; c'est-à-dire, lors-qu'elle est employée dans une *opération productive*, comme matière, comme instrument, ou comme approvisionnement.» (*ibidem*, p. 18)

325. «Le profit mercantile est déterminé, comme on voit, par la valeur des produits comparée avec celle des divers éléments du capital productif…» (*ibidem*, p. 70)

325. «… les deux éléments principaux de cette détermination sont évidemment le prix des matières premières et la quantité d'approvisionnement nécessaire pour les mettre en œuvre. […] le progrès économique des sociétés agit en sens contraire sur ces deux éléments […] il tend à renchérir les matières premières en augmentant la valeur de tous les produits des industries extractives qui s'exercent

sur des fonds appropriées et d'une étendue limitée…» (*ibidem*, p. 70)

325. «La somme totale des produits, moins la somme totale du capital consommé pour les obtenir, donne la somme totale des profits pendant un espace de temps déterminé. Or, la somme total des produits s'accroît en raison du capital employé, et non du capital consommé. Le taux des profits, ou *leur* rapport au capital, résulte donc de la combinaison de deux autres rapports, savoir du rapport entre le capital employé le capital consommé, et du rapport entre le capital consommé et le produit.» (*ibidem*, p. 70)

327. «… le deux *éléments passifs du capital*…» (*ibidem*, p. 59)

327. «… la somme total des produits s'accroît en raison de capital employé, et non du capital consommé.» (*ibidem*, p. 70)

329. «Le taux des profits, ou leur rapport au capital, résulte donc de la combinaison de deux autres rapports, savoir: do rapport entre le capital employé et le capital consommé, et du rapport entre le capital consommé et le produit.» (*ibidem*, p. 70)

330. «Soit P le produit total pendant une période écoulée, π le profit, C le capital employé, *c* le capital consommé, *r* le rapport du profit au capital. Dans équation P – *c* et *r* = π, substituons à π sa valeur = *r* C, nous obtiendrons cette *r* C = P – c et *r* = $\frac{P - c}{C}$.» (*ibidem*, p. 70, nota)

330. «Le capital productif […] est composé d'une partie consommable, […] et d'une partie non consommable […] A mesure que la richesse et la population font des progrès, la partie consommable tend à augmenter, puisque les industries extractives exigent une quantité de travail de plus en plus considérable. D'un autre côté, ce même progress […] augmente la masse du capital employé dans une proportion plus rapide que celle du capital consommé. Ainsi, quoique la masse totale du capital consommé tende à s'accroître, la masse des produits croissant selon une progression encore plus rapide, le premier effet se trouve neutralisé, et la somme totale des profits doit être considérée comme croissant dans une proportion au moins aussi forte que la somme totale du capital employé.» (*ibidem*, p. 71)

330. «Je dis que la masse des profits va croissant non le taux, qui est le rapport de cette masse au capital employé, *r* étant représenté par $\frac{P - c}{C}$, il est clair que **[533]** P – *c*, c'est-à-dire π[189] peut croître quoique *r* diminue, si C croit plus rapidement que P – *c*.» (*ibidem*, p. 72, nota)

332. «Après le prélèvement de la rente foncière, ce qui reste de cette somme des profits, c'est-à-dire de cet excédant des produits sur le capital consommé, se partage entre les producteurs capitalistes en raison du capital qne chacun a employé; tandis que la portion des produits qui correspond au capital consommé, et qui est destinée à la remplacer, se partage en raison de celui qu'ils ont réellement consommé. Cette double loi de partage s'établit par l'effet de la concurrence […] qui tend à égaliser les avantages de tous les emplois de capitaux.

C’est cette double loi de partage qui assigne, en définitive, aux diverses espèces de produits leurs valeurs respectives et leurs prix.» (*ibidem*, pp. 71-72)

332. [Marx reproduce aquí en palabras propias (en alemán) el contenido de un largo párrafo y luego sigue citando]: «… obtiendront ce qui leur est nécessaire qu’en offrant leur travail aux capitalistes, par conséquent ils n’acquerront de droits que sur les choses qui leur seront allouées comme prix de leur travail, et non sur les produits de ce travail, ni sur la valeur qu’ils y auront ajoutée.» (*ibidem*, pp. 55-56)

332. «Le prolétaire, en donnant son travail contre un approvisionnement déterminé […] renonce complètement à tout droit sur les autres parties du capital […] L’attribution de ces produits reste ce qu’elle était auparavant; elle n’est en aucune façon modifiée para la convention dont il s’agit. Les produits […] continuent d’appartenir exclusivement au capitaliste qui a fourni les matières premières et l’approvisionnement. C’est là une conséquence rigoureuse de la loi d’appropriation, de cette même loi dont le principe fondamental était l’attribution exclusive à chaque travailleur des produits de son travail!» (*ibidem*, p. 58)

333. «Le travailleur a un droit exclusif sur la valeur résultant de son travail.» (*ibidem*, página 48)

333. «Les produits sont appropriés avant d’être convertis en capital, et cette conversion ne les dégage pas de l’appropriation.» (*ibidem*, pp. 53-54)

334. «Chaque accumulation de la richesse fournit les moyens d’accélérer l’accumulation ultérieure.» (*ibidem*, p. 29)

336. «L’hypothèse […] d’un *rapport invariable* entre les divers éléments du capital ne se réalise à aucun stage du progrès économique des sociétés. Ce rapport est essentiellement *variable*, et cela par deux […] causes, la[190] division du travail et la[191] substitution des agents naturels à la force humaine. Ces deux causes tendent à diminuer la proportion de l’approvisionnement aux deux autres éléments du capital.» (*ibidem*, pp. 61-62)

336. «… un[192] accroissement du capital productif n’entraînera point nécessairement un accroissement de l’approvisionnement destiné à former le prix du travail; il pourra même, au moins temporairement,[193] être accompagné d’une diminution absolue de cet élément du capital, et par conséquent d’une baisse dans le prix du travail.» (*ibidem*, p. 63)

337. «… le producteur qui veut introduire dans son industrie une nouvelle division des travaux, on mettre à profit un moteur naturel, n’attendra pas qu’il ait accumulé assez de capital pour employer de cette manière tous les travailleurs dont il avait besoin auparavant. Dans le cas de la division de travail, il se contentera peut-être de produire avec cinq ouvriers ce qu’il produisait auparavant avec dix; dans le cas de l’emploi d’un moteur naturel, il n’occupera qu’une seule machine et deux ouvriers. L’approvisionnement sera par conséquent réduit, dans le premier cas, à 1.500; dans le second, à 600. Mais, comme le nombre des travailleurs reste le même, leur concurrence fera baisser le prix du travail bien au-

dessous de son taux primitif.» (*ibidem*, pp. 63-64)

337. «Tel est un des résultats les plus frappants de la loi d'appropriation. **[534]** L'augmentation absolue des richesse, c'est-à-dire des produits du travail, n'amène point une augmentation proportionnelle, et peut amener une diminution dans l'approvisionnement des travailleurs, dans la part qui leur revient de toutes les espèces de produits.» (*ibidem*, p. 64)

337. «… les causes qui déterminent le prix du travail sont la quantité absolue du capital productif et le rapport qui s'établit entre les divers éléments du capital, deux faits sociaux sur lesquels la volonté du travailleur ne saurait exercer aucune influence.» (*ibidem*, p. 64)

337. «… toutes les chances à-peu-près sont contre le travailleur…» (*ibidem*, p. 64)

349. «Le progrès économique des sociétés, en tant qu'il est caractérisé par l'accroissement absolu du capital productif et par un changement de *proportion* entre les divers éléments de ce capital, offre bien aux travailleurs quelques avantages […] D'abord, l'efficacité du travail[194] […] surtout par l'emploi des machines, amène un accroissement si rapide du capital productif, que malgré l'altération survenue dans le rapport de *l'approvisionnement* aux autres éléments du capital, cet élément lui-même ne tarde guère à recevoir un accroissement absolu, qui permet, non-seulement d'employer le même nombre de travailleurs qu'auparavant, mais d'en occuper un nombre additionnel; en sorte que […] et sauf quelques interruptions […] le résultat du progrès se résume, pour les travailleurs, en une augmentation du capital productif et de la demande de travail. Ensuite, la[195] plus grande productivité du capital tend à diminuer considérablement la valeur d'une foule de produits, à les mettre par conséquent à la portée du travailleur, dont les jouissances par là se trouvent augmentées.» (*ibidem*, p. 65)

349. «… quelque peu durable, quelque partielle que puisse être la diminution temporaire de l'approvisionnement qui formait le prix d'une espèce de travail, elle n'en produit pas moins des effets désastreux… En second lieu, les circonstances qui favorisent le progrès économique d'une société sont en grande partie accidentelles, indépendantes du vouloir des producteurs capitalistes. L'action de ces causes ne saurait donc être constante…» (*ibidem*, p. 66)

349. «… c'est moins la consommation absolue du travailleur que la consommation relative qui rend sa condition heureuse ou malheureuse. Qu'importe à l'ouvrier de pouvoir se procurer quelques produits auparavant inaccessibles à ses pareils, *si* le nombre des produits auxquels il ne peut atteindre s'est accru dans une proportion encore plus forte, si la distance qui le sépare des capitalistes n'a fait qu'augmenter, si sa position sociale est devenue plus humble et plus désavantageuse? A part les consommations strictement nécessaires au maintien des forces et de la santé physiques, la valeur de nos jouissances est essentiellement relative,» (*ibidem*, p. 67)

349. «On oublie trop souvent […] que le travailleur salarié est un homme pensant, doué des mêmes sentiments que le travailleur capitaliste.» (*ibidem*, p. 67)

349. «… quelques avantages que puisse procurer aux travailleurs salariés un rapide accroissement de la richesse sociale, Il ne remédie point à la cause de leur misère… ils demeurent privés de tout droit sur le capital, obligés par conséquent de vendre leur travail et de renoncer à toute prétention sur les produits de ce travail…» (*ibidem*, p. 68)

349. «C'est là qu'est le vice principal de la loi d'appropriation… Le mal gît dans ce défaut absolu de lien entre le travailleur salarié et le capital que son industrie met en œuvre.» (*ibidem*, p. 69)

350. «… si, dans l'état actuel […] le profit réel provient […] de l'épargne des capitalistes, il pourrait aussi bien provenir de celle des salariés.» (*ibidem*, p. 89)

350. «… d'asseoir un impôt de manière à ce qu'il soit réellement prélevé sur la rente, et qu'il ne frappe que la rent…» (*ibidem*, p. 129)

350. «… que ne fait-on un pas de plus en *abolissant l'appropriation* privée du sol?» (*ibidem*, p. 129)

350. «Les propriétaires fonciers sont des oisifs entrenus aux dépens du public sans **[535]** aucun avantage pour l'industrie, ni poux le bien-être général de la société.» (*ibidem*, p, 129)

350. «Ce sont les capitaux appliqués à la culture qui rendent la terre productive; le propriétaire du sol n'y contribue en rien; il n'est là que pour recevoir une rente qui ne fait point partie du profit de ses capitaux, et qui n'est point le résultat du travail ni des pouvoirs productifs de la terre, mais l'effet du prix auquel la concurrence des consommateurs élève les produits agricoles…» (*ibidem*, p. 129)

350. «Comme l'abolition de la propriété privée du sol ne changerait rien aux causes qui font naître la rente, cette rente continuerait d'exister; mais elle serait perçue par l'État, auquel appartiendrait tout le territoire, et qui en affermerait les portions cultivables aux particuliers munis des capitaux suffisants pour l'exploitation.» (*ibidem*, p. 130)

350. «Enfin l'industrie émancipée, dégagée de toute entrave, prendrait un essor inoui…» (*ibidem*, p. 130)

350. «C'est le capital qui finira par gouverner le monde, si aucun bouleversement ne vient arrêter la marche que suit le développement de nos sociétés sous le régime de la loi d'appropriation.» (*ibidem*, p. 152)

350. «… partout le capital aura effacé les anciennes distinctions sociales, pour y substituer cette simple classification des hommes en riches et en pauvres, en riches qui jouiront et gouverneront, et en pauvres qui travailleront et obéiront.» (*ibidem*, p. 153)

350. «L'appropriation universelle des *fonds productifs* et des produits avait, de tout temps, réduit la classe nombreuse des prolétaires à un état de sujétion et d'incapacité politique; mais cette appropriation était combinée jadis avec un

système de lois restrictives qui, en *entravant le développement de l'industrie et l'accumulation des capitaux*, mettaient des bornes à l'accroissement de la classe déshéritée, restreignaient sa liberté civile dans des limites étroites, et contribuaient ainsi de plusieurs manières à rendre cette classe inoffensive. Aujourd'hui, le capital a brisé une partie de ces entraves; il s'apprête à les briser toutes.» (*ibidem*, páginas 155-156)

351. «La démoralisation des prolétaires, tel est donc le second effet de la distribution des richesses..,» (*ibidem*, p. 156)

352. «The power of the earth to yield, even to the rudest labors of mankind, more than is necessary for the subsistence of the cultivator himself, enables him to pay […] a tribute; hence the origin of rent.» (*Richard Jones* «An Essay on the Distribution of Wealth, and on the Sources of Taxation…».Londres, 1831, p. 4)

352. «… rent has usually[196] originated in the *appropriation of* […] soil, at a time when the bulk of the people must cultivate it on such terms as they can obtain, or starve; and when their scanty capital of implements, seed, etc., being utterly insufficient to secure their maintenance in any other occupation than that of agriculture, is chained with themselves to the land by an overpowering necessity.» (*ibidem*, p. 11)

353. (Marx expone aquí en palabras propias (principalmente, en alemán) el contenido de un párrafo del libro de Jones p. 61. Algunas palabras aparecen en inglés, concretamente «tenantry», «a body», «unfitnes», «proprietors to advance the science of agriculture», «quantity», «labour exacted», «lands», «proprietors», «serfs» y «tilled»].

354. «… *the advance of stock* by the proprietor, and the *abandonment of the management of cultivation to the actual labourers, indicate*[197] the continued absence of an intermediate class of capitalists…» (*ibidem*, p. 74)

354. «Riot rents are […] *produce rents paid by a laborer, raising his own wages from the soil, to the sovereign as its proprietor*.» (*ibidem*, p. 109)

354. «… ryot rents […] are sometimes mixed up with […] labor rents and metayer rents.» (*ibidem*, pp. 136 s) **[536]**

354. «… the prosperity, or rather *the existence, of the towns* of Asia, proceeds from[198] the local *expenditure of* […] *government*.» (*ibidem*, p. 138)

354. «… *cottier rents*… all rents *contracted to be paid in money*, by peasant tenants, extracting their own maintenance from the soil.» (*ibidem*, p. 143)

354. [Marx expone aquí en palabras propias (en alemán) el contenido del pensamiento desarrollado en la p. 143 de la obra de Jones: «En la mayor superficie de la tierra, ninguna money rents»].

354. «… all the forms […] in preventing[199] the full development of the productive powers of the earth, […] the difference which exists in the productiveness of the industry […]: first, on the quantity of contrivance used in applying manual labor: *secondly*, on the extent to which the mere *physical exertions* […] *are assisted by*

the accumulated results of past labor: in other words, on the different quantities of skill, knowledge, and capital, brought to the task of production […] *Small Numbers of the Non-agricultural Classes* […] It is obvious, that the relative numbers of those persons who can be maintained without agricultural labor, *must be measured wholly by the productive power of the cultivators*.» (*ibidem*, pp. 157-160)

354. «In England, the tenant, who on the disuse of the labor of the serf tenantry, took charge of the cultivation of the domains of the proprietors, were found on the land; they were yeomen.» (*ibidem*, p. 166)

355. «*Farmers' Rents* […] can only exist when the *most important relations of the different classes of society have ceased to originate in the ownership and occupation of the soil*.» (*ibidem*, p. 185)

355. «… it is the artizans and the handicraftsmen who first range themselves under the *management of capitalists*…» (*ibidem*, p. 187)

355. «… immediate consequences of this change[200] is the power of moving at *pleasure* the labor and capital employed in agriculture, to other occupations. While the tenant was himself a laboring peasant, forced, in the absence of other funds for his maintenance, to extract it himself from the soil, he waj chained to that soil by necessity; […] the little stock he might possess, since it was not sufficient to procure him a maintenance unless used for the single purpose of cultivation, was virtually chained to the soil with its master, […] this dependance[201] on the soil is broken: and unless as much can *be gained by employing the working class on the land, as from their exertions in various other employments*, which in such a state of society abound, the business of cultivation will be abandoned. Rent, in such a case, necessarily consists merely of surplus profits…» (*ibidem*, página 188)

355. «When the engagement of the labourer is with a capitalist, this *dependance on the landlord is dissolved…» (ibidem*, p. 189)

356. «When rents *consist of surplus profits*, there are three causes from which the rent of a particular spot of ground may increase: First, an increase of the produce from the accumulation of larger quantities of capital in its cultivation; Secondly, the more efficient application of capital already employed; Thirdly, (the capital and produce remaining the same) the diminution of the share of the producing classes in that produce, and a corresponding increase of the share of the landlord. These causes may combine in different proportions…» (*ibidem*, p. 189)

357. «Corn may be selling […] at a monopoly price, that is, at a price which more than pays the *costs profits of those who grow it under the least favourable circumstances*; or at such a price as will only *repay* their[202] *common profits*. Let us first consider it […] Then,[203] abstracting from all difference of fertility **[537]** in the soils cultivated, […] *increased produce obtained by increased capital* (price remaining the same) may increase the rents, in proportion to the increased

capital laid out.» (*ibidem*, p. 191)

357. «Let 10 p. cent, be[204] the ordinary rate of profit. If the corn produced […] by £ 100 sold for £ 115, the rent would be £ 5. If[205] in the progress of improvement the capital employed on the same land were doubled, and the produce doubled, then £ 200 would yield £ 230, and […] £ 10 would be rent, and the rent will be doubled.» (*ibidem*, p. 191)

357. «In small communities corn may be constantly at a monopoly price… In larger countries too […] corn may, […] be at a monopoly price, provided the increase of population keeps steadily ahead of the[206] increase of tillage […] however […] monopoly price of corn is […] unusual in countries of considerable extent and great variety of soil. In such countries, if the produce of the soils in cultivation sells for more than will realize the usual rate of profit on the capital employed, other[207] lands are cultivated; or more capital laid out on the old lands, till the cultivator finds he can barely get[208] the ordinary profit on his outlay. Then […] tillage will stop, and in such countries […] corn is usually sold at a price, not more than sufficient to replace the capital employed under the least favorable circumstances, and the ordinary rate of profit on it: and the rent paid on the better soils is then measured by the excess of their produce over that of the poorest soil cultivated by similar capitals.» (*ibidem*, páginas 191-192)

358. «All […] that is necessary to effect a rise of rents over the surface of a country possessing soils of unequal goodness, is this; that the better soils should yield to the additional capital employed upon them in the progress of cultivation, something more than the soils confessedly inferior to them; for then while means can be found of employing fresh capital on any soil between the extremes A and Z, at the ordinary rate of profit, rents will rise on all the soils superior to that particular soil.» (*ibidem*, p. 195)

358. «Let A have been […] cultivated with £ 100 yielding annually £ 110, £ 10 being the ordinary profits […]: and B with £ 100 yielding £ 115: and C with £ 100 yielding £ 120: and so on to Z […] the rent of B would be £ 5, and that of C £ 10 […] each of these qualities of soil be cultivated with a capital of £ 200 […] A will produce £ 220, B £ 230, C £ 240. […] The rent of B, therefore, will have become £ 10, that of C £ 20.» (*ibidem*, p. 193)

358. «… the *genera] accumulation* of the capital employed in cultivation, while it augments the produce of all graduations of soils, somewhat in proportion to their original goodness, *must of itself raise rents; without reference to any progressive diminution in the return to the labor and capital employed*, and, indeed, *quite independently of any other cause whatever.» (ibidem*, p. 195)

358. «The average corn produce of England at one time did not exceed 12 bushels per acre; it is now about double.» (*ibidem*, p. 199)

358. «… every[209] successive portion of the capita] and labor concentrated on the land, may be more economically and efficiently applied than the last.» (*ibidem*, p.

199-200)

358. [Marx expresa la primera parte de la cita en sus propias palabras: «La renta se duplicará, se triplicará, se cuatriplicará, etc, si el capital invertido en la tierra anterior se duplica, triplica o cuatriplica»] «without a diminished return, and without altering the relative fertility of the soils cultivated.» (*ibidem*, p. 204) **[538]**

358. «… it is not essential to the rise that the *proportion between the fertility of the soils* should be exactly *stationary*.» (*ibidem*, p. 205)

359. «… Mr. Ricardo (…) had […] overlooked the necessarily *unequal effects of additional capital on soils of unequal fertility…» (ibidem, p*. 205)

359. «If […] numbers, bearing a certain proportion to each other, are multiplied by the same number the proportion […] will be the same as those of the original numbers; yet the *difference between*[210] *the amounts* of the several products, will increase at each step of the process. If 10, 15, 20, be multiplied by 2 or 4, and become 20, 30, 40, or 40, 60, 80, their relative proportions will not be disturbed: 80 and 60 bear the same proportion to 40, as 20 and do to 10: but the differences *between the amount of their products* will have increased at each operation, and from being 5 and 10, become 10 and 20, and then 20 and 40.» (*ibidem, pp*. 206-207)

360. «If £ 100 be employed on classes A, B and C, with a produce of £ 110, £ 115 and £ 120, and subsequently £ 200, with returns of £ 220, £ 228 and £ 235, the relative differences of the products will have diminished, and the soils will have *approximated in fertility*; still the *difference of the amounts of their products* will be increased from £ 5 and £ 10 to £ 8 and £ 15, and rents will have risen accordingly, improvements, therefore, wich tend to approximate the degrees of fertility of the cultivated soils, may very well raise rents, and that without the co-operation of any other cause.» (*ibidem*, p. 208)

360. «The turnip and sheep husbandry, and the fresh capital employed to carry it on, produced a greater alteration in the fertility of the poor soils, than it that of the better; still it increased the absolute *produce of* each, and, therefore it raised rents,[211] while it diminished the differences in the fertility of the soils cultivated.» (*ibidem, p*. 208)

360. «It is only necessary[212] to remember the slowly progressive manner in which agricultural improvements are practically discovered, completed, and spread…» (*ibidem*, p. 211)

360. «Improvements […] in the efficiency of the capital employed in cultivation…» (*ibidem*, p. 244)

361. «… the[213] first source […] of a rise of farmer's rents, namely,[214] the *progressive accumulation* and *unequal effects of capital on all graduations of soils.» (ibidem*, p. 234)

361. «Improvements […] in the efficiency of the capital employed in cultivation,

raise rents, by increasing *the surplus profits realized on particular spots of land*. They invariably produce this increase of surplus profits, *unless they augment the mass of raw produce so rapidly as to outstrip the progress of demand*. […] Such improvement in the efficiency of the capital employed, do usually occur in the progress of agricultural skill, and of the accumulation of *greater masses of auxiliary capital*. A rise of rents from this cause, is generally followed *by the spread of tillage to inferior soils*, without any diminution [215] in the returns to agricultural capital on the worst spots reclaimed.» (*ibidem*, p. 244)

362. «A fall of Profits is no Proof of the decreasing Efficiency of agricultural Industry.» (*ibidem, p*. 257)

362. «… profits depend partly on the amount of the produce of labor, partly on the *division* of that produce between the laborers and capitalists; and […] their amount, therefore, might vary from a change in either of these particulars.» (*ibidem*, p. 260)

362. «When, abstracting from the effects of taxation, an apparent diminution takes place in the revenues of the producing classes considered jointly, when there **[539]** *is a fall in the rate of profits, not compensated by a rise of wages*, or a fall of wages not compensated by a rise in the rate of profits,[216] there has been, it may be argued, some decrease in the productive power of labor and capital…» (*ibidem*, p. 273)

362. «In the progress of nations, an increase of manufacturing power and skill usually occurs, *greater* than that which can be expected in the agriculture of an increasing people. This is an unquestionable […] truth. *A rise in the relative value of raw produce* may, therefore, be expected in the advance of nations, and this from a cause quite distinct from[217] *any positive decrease in the efficiency of agriculture*.» (*ibidem, p*. 265)

363. «… if rents […] should ever rise from that cause alone, which has been so confidently stated by Mr. Ricardo […] "the employment of an additional quantity of labor with a proportionally less return", and a consequent transfer to the landlords of a part of the produce (…) obtained on the better soils; then the *average proportion of the gross produce* taken by the landlords as rent, will necessarily increase. (…) the industry of a larger proportion of the population must be devoted to agriculture…» (*ibidem*, pp. 280-281)

363. «The statistical history of England presents to us […] three facts; […] a spread of tillage accompanied by a rise in the general rental of the country; […] a diminution of the proportion of the people employed in agriculture; […] a decrease in the landlord's proportion of the produce.» (*ibidem*, p. 282)

363. «… Adam Smtih […] goes on to say, […] "In the progress of improvement, rent, though it increases in proportion to the extent, diminishes in proportion to the produce of the land".» (*ibidem*, p. 284)

363. «It appears from various returns made at different times to the Board of

Agriculture, that the whole capital agriculturally employed in England, is to that applied to the support of laborers, as 5 to 1; that is, there are four times as much auxiliary capital used, as there is of capital applied to the maintenance of the labor used directly in tillage. In France […] more than twice…»[218] (*ibidem*, p. 223)

364. «… when a given quantity of additional capital is applied *in the shape of the results of past labor*, to assist the laborers actually employed, a *less annual return* will suffice to make the employment of such capital profitable, and, therefore, permanently practicable, than if the same quantity of fresh capital were expended in the support of additional laborers…» (*ibidem*, p. 224)

364. «Let us suppose £ 100 employed upon the soil[219] in the maintenance of three men, producing their own wages, and 10 per cent, profit on them, or £ 110. Let the capital employed […] be doubled. And first let the fresh capital support three additional laborers. In that case, the increased produce must consist of the full amount of their wages, and of the ordinary rate of profit on them. It must consist, therefore, of the whole £ 100, and the profit on it; or of £ 110. Next let the same additional capital of £ 100 be applied[220] in the shape of implements, manures, or any results of past labor, while the number of actual laborers remains the same. […] this auxiliary capital last on the average five years: the annual return to repay the capitalist must now consist of £ 10 his **[540]** profit, and of £ 20 the[221] annual wear and tear of his capital: or £ 30 will be the annual return,[222] necessary to make the continuous employment of the second £ 100 profitable, instead of £ 110, the amount necessary when direct labor was employed upon it; *and diminishes the annual return* necessary to make the procapital in cultivation, will be practicable when the employment of the same amount of capital in the support of additional labour has ceased to be so: and that the accumulation of such capital […] may go on for an indefinite period…» (*ibidem*, pp. 224-225)

364. «… the progress[223] of auxiliary capital both increases the command of man over the powers of the soil, relatively to the amount of labor directly of indirectly employed upon it; and *diminishes the annual return* necessary to make the progressive employment of given quantities of fresh capital profitable…» (*ibidem*, página 227)

364. «If we suppose any capital (£ 100 for instance) employed upon the soil, wholly in paying the wages of labor, and yielding 10 per cent, profit, the revenue of the farmer will […] be one-tenth that of the laborers. If the capital be doubled[224] […], then the revenue of the farmers will continue to bear the same proportion to that of the labourers. But if the number of laborers remaining the same, the amount of capital is doubled, profits […] become £ 20, or one-fifth of the revenue […] If the capital be quadrupled, profits become £ 40, or two-fifths of the revenue of the laborers: if capital be increased to £ 500, profits would become £ 50, or half the revenue of the laborers. And the wealth, the influence, and probably to

some extent the numbers of the capitalists in the community, would be *proportionably* increased… A great increase of capital, of whatever description, used in say art, usually makes the[225] *employment of some additional direct labor necessary*. This circumstance, however, will not prevent the *steady progress of the relative increase of the auxiliary capital*.» (*ibidem*, pp. 231-232)

366. «… property in the soil almost universally rests, at one time of a people's career, either in the general government, or in persons deriving their interest from it.» (*R. Jones* «An introductory Lecture on Political Economy…» Londres, 1833, página 14)

366. «… by […] economical structure of nations, I mean those relations between the different classes which are established in the first instance by the institution of property in the soil, and by the distribution of its surplus produce; afterwards modified and changed (to a greater or less extent) by the *introduction of capitalists*, as agents in producing and exchanging wealth, and in feeding and employing the labouring population.» (*ibidem*, pp. 21-22)

366. «… the aggregate amount of the revenues consumed by the laborers, whatever by the source of those revenues.» (*ibidem*, p. 44)

367. «Even when we travel westward and observe the more advanced European nations […] we can […] trace[226] the effects of […] the social conformation which results from the peculiar mode of distributing the produce of their land and labor, established in the early period of the existence of agricultural nations.» (*ibidem*, p. 16)

367. [Marx expone en sus propias palabras una síntesis del pensamiento desarrollado en la obra de Jones, pp. 16 *s*., en una larga exposición; el texto de Marx dice **[541]** así: «Los *changes*, affecting this economist conformation, tienen su great agent, su moving power from which they proceed in *capital, viz accumulated wealth employed with a view to profit*»].

367. «Let me assure you […] that […] in analysing the respective productive powers of different nations, you will find[227] the distinct division of wealth here pointed out, acting a most important part in modifying the ties which connect the different classes of the community, and in determining their productive power.» (*ibidem*, p. 17)

367. «In Asia, and in part of Europe, (it was formerly the case throughout Europe) the *non-agricultural* classes are almost wholly maintained from the incomes of the other classes; principally from the incomes of the landholders. If you want the labour of an artizan, you provide him with materials; he commes to your house, you feed and pay him his wages. After a time, the capitalist steps in, *he provides* the materials, *he advances the wages of the workman, he becomes his employer, and he is the owner of the article produced*, which he exchanges for your money… An intermediate class appears between the landowners and a portion of the non-agriculturists, upon which[228] intermediate class, those nonagriculturists

are dependent for employment and subsistence. The ties which formerly bound the community together are worn out and fall to pieces; other bonds, other principles of cohesion connect its different classes: *new economical relations* spring into being… Not only is the[229] great body of non-agriculturists almost wholly in[230] the pay of capitalists, but even the labouring cultivators of the soil […] are their servants too.» (*ibidem*, pp. 18-19)

368. «… Labor Fund […] may be divided […] into three […] classes. 1st. — Revenues which are produced by the laborers who consume them, and never belong to any other persons. 2nd. — Revenues belonging to classes distinct from the laborers and expended by those classes in the direct maintenance of labor.

3rd. — Capital in its […] proper sense […] These distinct branches of the Labor Fund may all be observed in our own country; but when we look abroad, we see those parts of that Fund, which are the most limited here, constituting elsewhere the main sources of subsistence to the population […], and determining the character and position of the majority of the people…» (*ibidem*, pp. 45-46)

368. «… the wages of *laboring cultivators*, or *occupying peasants*… Laboring[231] cultivators, or peasants, may be divided into three groups,[232] — *hereditary occupiers, proprietors, tenants*. The […1 tenants may be subdivided into[233] *serfs, metayers, colliers*; the last […] peculiar to Ireland. Something which may be called rent, or something which may be called profit, is often[234] mixed up with the revenues of peasant cultivators of all classes; but when "*their subsistence is essentially dependent on the reward of their manuel labour*", they come within the limits of our present inquiry.»[235] (*ibidem*, p. 46)

368. «… *Hereditary occupiers, who are laboring cultivators* […] ancient Greece, modern Asia, more especially India.» (*ibidem*, p. 46)

368. «… *proprietors* […] France, Germany, America, Australia […] state of ancient Palestine. […] cottiers.» (*ibidem, pp*. 47-48)

369. «The laborers so maintained are now limited in England to[236] menial servants, soldiers […], sailors, and a *few artizans working on their own account*, and paid **[542]** out *of the incomes of their employers*. Over a considerable portion of the earth this branch of the General Labour Fund maintains nearly the whole of the *non-agricultural laborers* […] Former prevalence of this Fund in England. Warwick the king-maker. The English gentry. Present prevalence in the East. Mechanics, menials. Large bodies of troops so maintained. Consequences of the concentration of this Fund throughout Asia in the hands of the sovereign. Sudden rise of cities; sudden desertion. Samarcand; Candahar, and others.» (*ibidem*, pp. 48-49)

369. «… it[237] should never be confounded with the *General Labor Fund* of the world — of which a large proportion consists […] of revenues. […] All brandies of a nation's revenues… contribute to the accumulations by which capital is

formed. They contribute in different proportions in different countries and different stages of society. When wages and rents contribute the most.» (*ibidem*, página 50)

369. «*All other things being equal*, the power of a nation to save from its profits varies with the *rate of profits*: is great when they are high, less when low; but as the rate of profits declines, *all other things do not remain equal*. The *quantifies of capital employed relatively to the numbers of the population may increase*.» (*ibidem*, p. 50)

370. «*The quantities of capital* employed *relatively* to the *numbers of population* may *increased*.»[238] (*ibidem*, p. 50)

370. «Inducement and facilities to accumulate may increase… a *low rate of profits* is ordinarily accompanied by a *rapid rate of accumulation*, relatively to the numbers of the people, as in England; and a *high rate of profit* by a slower rate of accumulation, relatively to the numbers of […] people, as in Poland, Russia, India, etc.» (*ibidem*, pp. 60-61)

370. «Error of the doctrine, that whenever, in the progress of nations, the *rate of profit declines*, the means of providing subsistence for an increasing population must be becoming less. Foundations of this error: 1st. A mistaken notion, that accumulation from profits must be slow where the rate of profits is low, and rapid where it is high. 2d. A mistaken belief, that profits are the only source of accumulation. 3d. A mistaken belief that all the laborers of the earth subsist on accumulation and *savings from revenue, and never on revenue itself.» (ibidem*, pigina 51)

370. «Alterations which take place in the economical structure of nations when *capital assumes the task of advancing the wages of labor.» (ibidem*, pp. 51-52)

370. «*The amount of capital devoted to the maintenance of labor may vary, independently of any changes in the whole amount of capital…* great fluctuations in the amount of employment and great suffering […] may sometimes be observed to become more frequent *as capital itself becomes more plentiful.» (ibidem*, p. 52)

370. «… fluctuations in the amount of employment…» (*ibidem*, p. 52)

371. «*Periods of gradual transition of the laborers from dependence on one fund to dependence on another… Transfer of the laboring cultivators to the pay of capitalist… Transfer of non-agricultural classes to the employ of capitalists…*» (ibidem, pp. 52-53)

371. «Slaves may be divided into pastoral- predial- domestic-slaves of a mixed character, between predial and domestic… We find them[239] as cultivating peasants; — as menials or artizans, maintained from the incomes of the rich; — as laborers *maintained from capital.» (ibidem*, p. 59)

371. «The productiveness of the industry of nations really depends […] on two circumstances. First, on die *fertility or barrenness of the original sources* of the

wealth they produce. Secondly, on the *efficiency of the labour* they apply in dealing with those sources, or fashioning the commodities obtained from them.» (*Richard Jones* «Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations…», Hertford, 1852, p. 4) **[543]**

372. «… the *efficiency of human labour* will depend — 1st. — On the *continuity* with which it is exerted. 2ndlv. — On the *knowledge* and *skill* with with it is applied, to effect the purpose of the producer. 3rdly. — On the *mechanical power* by which it is aided…» (*ibidem*, p. 6)
372. «The *power* exerted by human labourers in producing wealth… may be increased […] 1st. — By enlisting in the their service, *motive forces* greater than their own… 2ndly. — By employing any amount or kind of motive forces at their command, *with increased mechanical advantage* […] Let a steam-engine with a motive force of 40 horses be attached to a loaded train on a common turnpike road…»[240] (*ibidem*, p. 8)
372. «The best form of a plough […] will do as much work, and as well, with two horses, as the worst with four.» (*ibidem*, p. 9)
372. «The steam-engine is not a mere *tool*, it gives *additional motive force*, not merely the *means of using forces* the labourer already possesses, *with a greater mechanical advantage*.» (*ibidem*, p. 10, nota)
372. «*Capital*… consists of wealth *saved from revenue*, and used *with a view to profit*.» (*ibidem*, p. 16) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlin, 1961, p. 617].
372. «The possible sources of capital… are obviously, all the revenues of all the individuals composing a community, from which revenues it is possible that any saving can be made. The particular classes of income which yield the most abundantly to the progress of national capital, *change at different stages of their progress*, and are therefore found *entirely different* in nations occupying different positions in that progress.» (*ibidem*, p. 16) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. 1, Berlín, 1961, p. 617]
372. «The possible sources of capital… are obviously, all the revenues of all the individuals composing a community, from which revenues it is possible that any saving can be made. The particular classes of income which yield the most abundantly to the progress of national capital, *change at different stages of their progress*, and are therefore found *entirely different* in nations occupying different positions in that progress.» (*ibidem*, p. 16) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 628].
372. [Marx recoge aquí una síntesis del pensamiento desarrollado por Jones en p. 20 de su obra; en la versión de Marx dice así: «*Profits*, por tanto, from being the only sources from which capital is formed or increased: incluso important source of accumulation, comparado con los wages y rents, in the earlier stages of society».]
372. «… when a considerable advance in the power of national industry has actually

taken place, profits rise into comparative importance as a source of accumulation» (*ibidem*, p. 21) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. I, Berlín, 1961, p. 628].

373. «… a considerable advance in the power of national industry has actually taken place…» (*ibidem*, p. 21)

376. «… there is a difference between the influence, on the productive powers of nations, of that *wealth which has been saved*, and is *dispensed* as *wages with a view to profit*: and of that wealth which is advanced out of revenue for the support of labour. With a view to this distinction, I use the word *capital* to denote that portion of wealth exclusively which has been saved from revenue, and is used with a view to profit.» (*ibidem*, pp. 36-37)

376. «We migth… comprise, under the […] term, capital, *all the wealth devoted to the maintenance of labour*, whether it has gone through any *previous process of saving or not*… we must, then, in tracing the position of the labouring classes and of their paymasters in different nations and under different circumstances, distinguish between *capital which has been saved*, and *capital which has undergone no process of accumulation*: between, in short capital which is revenue, and capital which is not revenue…» (*ibidem*, p. 36) **[544]**

376. «… in every country[241] of the Old World, except England and Holland, the *wages* of the agriculturists *are not advanced out of funds* which *have been saved and accumulated from revenues*, but are *produced by the labourers themselves*, and never *exist in any other shape than that of a stock for their own immediate consumption*.» (*ibidem*, p. 37)

376. «… with a view to profit…» (*ibidem*, p. 37)

376. «… wealth devoted[242] to the maintenance of labour…» (*ibidem*, p. 36)

377. «… has gone through any[243] previous process of saving…» (*ibidem*, p. 36)

377. «… has undergone no[244] process of accumulation…» (*ibidem*, p. 36)

377. «… exist in any[245] *other shape than* that of a stock for their[246] […] immediate consumption.» (*ibidem*, p. 37)

378. «… *capital* is the instrument through which all the causes which augment the efficiency of human labour, and the productive powers of nations, are brought into play… Capital is the stored-up results of *past labour* used to produce some effect in some part of task of wealth.» (*ibidem*, p. 35)

378. «It will be convenient, and it is reasonable, to consider the act of production as incomplete till the commodity produced has been placed in the hands of the person who is to consume it; all done previously has that point in view. The grocer’s hone and cart which brings up our tea from Hertford to College, is as essential to our possession of it for the purpose of consumption, as the labour of the Chinese who picked and dried the leaves.» (*ibidem*, p. 35, nota)

378. «But… *this capital*… does not perform in every community *all the tasks it is capable of performing*. It takes them up gradually and successively in all cases;

and it is a remarkable and an all-important fact, that the one special function, the performance of which is *essential* to the *serious advance of the power of capital in all its other functions, is exactly that which*, in the case of the greater portion of the labourers of mankind, *capital has never yet fulfilled at all*.» (*ibidem*, pp. 35-36)

379. «I allude to the *advance of the wages of labour.» (ibidem*, p. 36)

379. «The wages of labour are advanced by capitalists in the case of less than one-fourth of the labourers of the earth. […] this fact… of vital importance in accounting for the comparative progress nations.» (*ibidem*, p. 36)

379. «Capital, or accumulated stock, after performing various other functions in the production of wealth, only takes up late that of advancing to the labourer his wages.» (*ibidem*, p. 79)

379. «On the gradual manner in which capital or capitalists undertake succesive functions in the production of wealth.» (*ibidem*, p. 35)

379. «Capital, or *accumulated stock*, after performing various other functions in the production of wealth, only takes up late that *of advancing* to the labourer his wages.» (*ibidem*, p. 79)

380. «… a state of things may hereafter exist, and *parts of the world may be approaching to it*, under which the labourers and the owners of accumulated stock, may be identical; but in the progress of nations… this has *never yet* been the case, and to trace and understand *that progress*, we must observe the labourers gradually transferred from the hands of a body of customers, who pay them out of their revenues, to those of a body of employers, who pay them by advances of capital out of the returns to which the owners aim at realizing a distinct revenue. This may not be *as desirable a state of things as that in which labourers and capitalists are identified*, but we must *still accept it as constituting a stage in the march of industry*, which has hitherto marked the progress of advancing nations. At that stage the people of Asia have not yet arrived.» (*ibidem*, p. 73) **[545]**

381. «He[247] has been but an agent to give the labourers the benefit of the expenditure of the revenues of the surrounding customers, in a new form and under new circumstances…» (*ibidem*, p. 79)

382. «… wealth saved from revenue, and employed […] with a view to profit.» (*ibidem*, p. 51)

382. «As communities *change their powers of production, they necessarily change their habits too*.» (ibidem, p. 48)

382. «During their progress in advance, all the different classes of community find that they are connected with other classes by *new relations*, are assuming *new positions*, and are surrounded by new moral and social dangers, and *new conditions* of social and political excellence.» (*ibidem*, p. 48)

382. «Great political, social, moral, and intellectual changes, *accompany changes in the economical organization of communities*, and the agencies and the means,

affluent or scanty, by which the tasks of industry are carried on. These changes necessarily exercise a commanding influence over the different political and social elements to be found in the populations where they take place: that influence extends to the intellectual character, to the habits, manners, morale, and happiness of nations.» (*ibidem*, p. 45)

383. «England is the only great country which has taken… the first step in advance towards perfection *as a producing machine*: the only country in which the population, agricultural as well as non-agricultural, is ranged under the direction of capitalists, and where the effects of their means and of the peculiar function they can alone perform, are extensively felt, not only in the enormous growth of her wealth, but also in all the economical relations and positions of her population.

Now, England, I say it with regret, but without the very slightest hesitation, is not to be taken as a safe specimen of the career of a people so developing their productive forces.» (*ibidem*, pp, 48-49)

383. «The *general labour fund* consists 1st. — Of wages which the labourers themselves produce. 2ndly. — Of the revenues of other classes expended in the maintenance of labour. 3rdly. — Of capital, or of a portion of wealth saved from revenue and employed in advancing wages with a view to profit. Those maintained on the first division of the labour fund we will call *unhired labourers*. Those on the second *paid dependants*. Those on the third, *hired workmen*. The receipt of wages from any one of these three divisions of the labour fund determines the *relations of the labourer with the other classes of society*, and so determines sometimes directly, sometimes more or less indirectly, the degree of continuity, skill, and power with which the tasks of industry are carried on.» (*ibidem*, pp. 51-52)

383. «The first division, *self-produced wages*, maintains more than half, probably more than two-thirds, of the labouring population of the earth. These labourers, consist every-where of peasants who occupy the soil and labour on it. […] The second division of the labour fund, *revenue expended in maintaining labour*, supports by far the greater part of the *productive* non-agricultural labourers of the East. It is some importance on the continent of Europe while in England, again, it comprises only a few jobbing mechanics, *the relics of a larger body…* The third division of the labour fund, *capital*, is seen in England employing the great majority of her labourers, while it maintains but a small body of individuals in Asia: and in continental Europe maintains only the non-agricultural labourers: not amounting, probably, on the whole, to a quarter of the productive population.» (*ibidem*, p, 52)

383. «I have not… made any distinction as to *slave-labour…* The *civil rights* of labourers do not affect their *economical position*. Slaves, as well as freemen, may be observed subsisting on each branch of the general fund.» (*ibidem*, p. 53)

383. «… their economical position.» (*ibidem*, p. 53)

383. «The portion of the community which *is unproductive of material wealth* may be useful or it may be *useless.*» *(ibidem*, p. 42)

384. «… it is reasonable, to consider the act *of production* as incomplete till the **[546]** *commodity produced* has been placed in the hands of the person who is to consume it…» (*ibidem*, p. 35, nota)

384. «It may be as well to point out here how this fact affects their powers of production, or the continuity, the knowledge, and the *power*, with which labour *is exerted*… The capitalist who pays a workman may assist the *continuity of his labour*. First, by *making such continuity possible*; secondly *by superintending and enforcing it*. Many large bodies of workmen throughout the world ply the street for customers, and depend for wages on the *casual wants* of persons who happen at the moment to require their services, or to want the articles they can supply. The missionaries found this the case in China. “The artizans run about the towns from morning to night to seek custom. The greater part of Chinese workman work in private houses. Are clothes wanted, for example? The tailor comes to you in the morning and goes home at night. It is the same with all other artizans. They are continually running about the streets in search of work, even the smiths, who carry about their hammer and their furnace for ordinary jobs. The barbars, too… walk about the streets with an arm-chair on their shoulders, and a basin and boiler for hot water in their hands.” This continues to be the case very generally throughout the East, and partially in the Western World. Now these workmen cannot *for any length of time work continuously*. They must ply like a hackney coachman, and when no customer happens to present himself they must be idle. If in the progress of time a change take place in their economical position, if they *become the workmen of a capitalist who advances their wages beforehand*, two things take place. First, they can now labour continuously: and, secondly, an agent is provided, *whose office and whose interest it will be, to see that* they *do* labour continuously… the capitalist […] has resources… to wait for a customer… Here, then, it an *increased continuity in the labour* of all this class of persons. *They labour daily from morning to night*, and are *not interrupted* by waiting for or seeking the customer, who is ultimately to consume the article they work on. But the *continuity of their labour*, thus made possible, is secured and improved by the *superintendence of the capitalist*. He *has advanced their wages*; he *is to receive the products of their labour*. It is *his interest and his privilege to see that they do not labour interruptedly or dilatorily*. The continuity of labour thus far secured, the effect even of this change on the productive power of labour *is* very great… *the power is doubled*. Two workmen steadily employed *from morning to night*, and from year’s end to year’s end, will probably produce more than four desultory workmen, who consume much of their time in running after customers, and in recommencing suspended labour.» (*ibidem*, pp. 37-38)

386. «The capitalist, too, keeps, as it were, an *echo-office* for labour: he insures against the uncertainty of finding a vent for labour, which uncertainty would, but for him, prevent the labour, in many cases, from being undertaken, The trouble of looking for a purchaser, and of going to a market, is reduced, by his means, to a comparatively small compass.» («An Inquiry into those Principles respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus…» Londres, 1821, p. 102)

386. «… where the capital is in a great degree *fixed*, of where it is sunk on land… the trader *is obliged* to continue to employ, much more nearly (than if there had been less fixed capital) the same amount of circulating capital as he did before, in order not to cease to derive any profits from the part that is fixed.» (*ibidem*, p. 73)

386. «… of the state of manners to which the dependance of the workmen on the revenues of their customers has given birth in China, you would, perhaps, get the most striking picture, in the Chinese Exhibition, so long kept open by its American proprietor in London. It is thronged with figures of artizans with their small packs of tools, plying for customers, and idle when none appear — painting vividly to the eye the necessary absence, in their case, of that continuity of labour which is one of the three great elements of its productiveness, and indicating sufficiently, to any well-informed observer, *the absence also of fixed* **[547]** *capital and machinery*, hardly less important elements of the fruitfulness of industry.» (*Richard Jones*, «Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations…», Hertford, 1852, p. 73)

386. «In India, where the admixture of Europeans has not changed the scene, a like spectacle may be seen in the towns. The artizans in rural districts are, however, provided for there in a peculiar manner… Such handicraftsmen and other non-agriculturists as were actually necessary in a village were maintained by an assignment of a portion of the joint revenues of the villagers, and throughout the country bands of hereditary workmen existed on this fund, whose industry supplied the simple want and tastes which the cultivators did not provide for by their own hands. The position and rights of these rural artizans soon became, like all rights in the East, hereditary. The band found its customers in the other villagers. The villagers were stationary and abiding and so were their handicraftsmen… The *artizans of the towns* were and are in a very different position. They received their wages from what was subtantially the same fund — surplus revenue from land — but modified in its mode of distribution and its distributors, so as to destroy their sedentary permanence, and produce frequent and usually disastrous migrations… such *artizans are not confined to any location by dependence on masses of fixed capital*… the case […] different when the sole dependence of the labourers *is on the direct receipt* of part of the revenues of the persons who consume the commodities the artizans produce… *They are not confined to the neighbourhood of any fixed capital*. If their

customers change their location for long — nay, sometimes for very short — periods, the non-agricultural labourers must follow them, or starve.» (*ibidem*, pp. 73-74)

387. «… fixed in districts in which water-power, or the fuel which produces steam, are reasonably abundant,[248] and […] considerable masses of wealth have been converted[249] into buildings and machinery…» (*ibidem*, p. 74)

387. «… the […] greater part of that fund […] distributed by the State[250] and its officers. The *capital was necessarily*, the principal centre of distribution…» (*ibidem*, p. 75)

387. «From Samarcand, southward to Beejapoor and Seringapatam, we can trace the ruins of vanishing capitals, of which the population left them *suddenly, as soon as new centres of distribution of* […] *royal revenues*, that is, of the whole of the surplus revenues of the soil, were established.» (*ibidem*, p. 76)

387. «But the *effect of the change of paymasters on the continuity of labour* is by no means yet exhausted. The *different tasks of industry may now be further divided*… if he employ more than one man, he can divide the task between them; he can keep each individual steadely at work at the portion of the common task which he performs the best… if the capitalist be rich, and keep a sufficient number of workmen, then the task may be *subdivided* as far as it is capable of subdivision. The continuity of labour is then complete… Capital, by assuming the function of advancing the wages of labour, has now, by successive steps, perfected its *continuity*. It, at the same time, increases the *knowledge* and *skill* by which such labour is applied to produce any given effect.

The class of capitalists are from the first partially, and they become ultimately completely, *discharged from the necessity of manual labour*. Their *interest is that the productive powers of the labourers* they employ should be the greatest possible. *On promoting that power their attention is fixed*, and almost exclusively fixed. More thought is brought to bear on the best means of effecting all the purposes of human industry; *knowledge* extends, multiplies its fields of action, and assists industry in almost every branch…

But further still, as to *mechanical power*. Capital employed not to pay, but **[548]** to *assist* labour, we will call *auxiliary capital*. The *national mass of auxiliary capital may, certain conditions being fulfilled, increase indefinitely: the number of labourers remaining the same*. At every step of such increase there is an increase in the third element of the efficiency of human labour, namely, its *mechanical power… auxiliary capital thus increase its mass relatively to the population*… What conditions, then, must be fulfilled that the mass of auxiliary capital employed to assist them may increase? There must concur three things — 1st. The means of saving the additional mass of capital. 2ndly. The will to save it. 3rdly. Some invention by which it may be made possible, through the use of such capital, that the productive powers of labour may be increased; and increased to

an extent which *will make it, in addition to the wealth it before produced, reproduce the additional auxiliary capital used, as fast as destroyed, and also some profit on it…*

When the *full amount of auxiliary capital, that in the actual state of knowledge can be used profitably has already been supplied,… an increased range of knowledge* can alone point out the means of employing more. Further, such employment is […] only practicable if the means discovered *increase the power of labour sufficiently to reproduce the additional capital in the time it wastes away*. If this be not the case, the capitalist must lose his wealth… But the increased efficiency of the labourers must, besides this, *produce some profit*, or he would have no motive *for* employing his capital in production at all,., all the while, that *by employing fresh masses of auxiliary capital these two objects can be effected*, there is no definite and final limit to the progressive employment of such fresh masses of capital. They may go on increasing co-extensively with the *increase of knowledge*. But knowledge is never stationary; and, as it extends itself from hour to hour in all directions, from hour to hour some new implement, some new machine, some new motive force may present itself, which will enable the community profitably to add something to the mass of auxiliary capital by which is assists its industry, and *so increase the difference between the productiveness of its labour* and that of poorer and less skilful nations.» (*ibidem*, páginas 38-41)

388. «… that the productive powers of labour may be increased; and increased to an extent which will make it,[251] before produced, reproduce the additional auxiliary capital used, as fast it is destroyed…» (*ibidem*, p. 40)

389. «… to reproduce the additional capital *in the time it wastes away.» (ibidem*, página 40)

389. «… in the time it wastes away.» (*ibidem*, p. 40)

393. «L’étonnante rapidité avec laquelle une grande *factorie* de coton, comprenant la filature et le tissage, peut être établie dans le Lancashire, résulte des *immenses collections de modèles* de tout genre, depuis les énormes machines à vapeur, les nous hydrauliques, les poutres et les solives en fonte, jusqu’au plus petit membre d’un métier continu ou métier à tisser, dont les ingénieurs, les constructeurs et les mécaniciens ont un vaste assortiment. Dans le courant de l’année dernière M, Fairbairn fit des équipages des roues hydrauliques équivalents à la force de sept cents chevaux, et des machines à vapeur de la force de quatre cents chevaux, dans un seul de ses ateliers mécaniques, indépendant de ses grands ateliers de construction de machines et de chaudières à vapeur. Chaque fois qu’il s’offre des capitaux pour de nouvelles entreprises, les moyens de les faire fructifier s’exécutent avec tant de rapidité, que l’on peut réaliser un profit qui en double la valeur avant qu’une *factorie* du même genre puisse être mise en activité en France, en Belgique ou en Allemagne.» (*Andrew Ure «Philosophie des manufactures…»*, t. I, Paris, 1836, pp. 61-62)

393. «Les facilités qui résultent de l'emploi des outils automatiques n'ont pas seulement *perfectionné la précision, et* accéléré *la construction* de *mécanisme* d'une fabrique, elles en ont aussi *diminué le prix et augmenté la mobilité* dans une proportion remarquable. Maintenant on peut se procurer un métier continu **[549]** supérieurement fait, à raison de 9 schellings 6 pence par fuseau, et un mull-jenny automatique renvideur à environ 8 schellings par fuseau, y compris les droits de patente pour ce dernier. Les broches dans les factories de coton se *meuvent avec si peu de frottement, que la force d'un seul cheval* en chasse cinq cents sur le métier, enfin trois cents sur le mull-jenny reivindeur automatique, et cent quatrevingts sur le métier continu; cette force comprend toutes les machines préparatoires […] telles que les cordes, les bancs à broches, etc. Une force de trois chevaux suffit pour chasser trente grands métiers à tisser avec leur métier à parer.» (*ibidem*, pp. 62-63)

394. «Over by far the greater part of the globe, the great majority of the labouring classes de not even receive their wages from capitalists; they either produce them themselves, or receive them from the revenue of their customers. The great primary step has not been taken which secures the *continuity* of their labour; they are aided by *such knowledge only*, and such an *amount of mechanical power* as may be found in the *possession of persons labouring with their own hands for their subsistence*. The skill and science of more advanced countries, the giant motive forces, the accumulated tools and machines which those forces may set in motion, are absent from the tasks of the industry which is carried on by such agents alone.» (*Richard Jones*, «Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations…», Hertford, 1852, p. 43)

394. «Take agriculture… A knowledge of good fanning is spread thinly, and with wide intervals, over the country. A very small part of the agricultural populations is aided by all the capital which… migth be available in this branch of the national industry… the working in these is the occupation of only a small portion of our non-agricultural labourers. In country workshops, in the case of all handicraftsmen and mechanics who carry on their separate task with little combination, there the division of labour is incomplete, and its continuity consequently imperfect… Abandon the great towns, observe the broad surface of the country, and you will see what a large portion of the national industry is lagging at a long distance from perfection, in either continuity, skill, or power.» (*ibidem*, p. 44)

394. «… the *power of moving capital and labour from one occupation to others*… [252] *the "mobility"*[253] *of capital and labour*, and in countries where agricultural capital and labour have no such mobility… we cannot expect to observe any of the results which we see to arise here from that mobility exclusively.» (*ibidem*, página 59)

395. «… "mobility"[253] of capital and labour…» (*ibidem, p.* 59)

395. «The body of the population consists […] of labouring […] peasants; systems *of cultivation imperfectly developed, afford long intervals of leisure*. As the peasant produces his own food […], he *also produces most of the other primary necessities which he consumes* — his *dress*, his *implements*, his *furniture*, even his *buildings*: for there is in his class little division of occupations. The *fashions and habits of such a people do not change*; they are handed down from parents to children; there is nothing to alter or disturb them.» (*ibidem*, p. 97)

395. «… intervals of leisure.» (*ibidem*, p. 97)

395. «… system of cultivation imperfectly developed…»[254] (*ibidem*, p. 97)

395. [Marx expone aquí en sus propias palabras una síntesis de John G. Morton en su lección «On the Forces used in Agriculture», dictada ante la Society of Arts, expresándolas asi; «Where a steam-engine is employed on a from, it forms with a reduction of horses.» (Véase «Journal of the Society of Arts», diciembre 9, 1859, pp. 53-61)]

395. «… the *difference of time* required to complete the products of agriculture, and of other species of labour, is the main cause of the great dependence of the agriculturists. They cannot bring their commodities to market in less time than **[550]** a year. For that whole period they are obliged to borrow from the shoemaker, the tailor, the smith, the wheelwright, and the various other labourers, whose products they cannot dispense with, but[255] which are completed in a few days or weeks. Owing to this natural circumstance, and owing to the more rapid increase of the wealth produced by other labour than that of agriculture, the monopolizers of all the land, though they have also monopolized legislation, have not been able to save[256] themselves and their servants, the fanners, from becoming the most dependent class of men in the community.» (*Thomas Hodgskin*, «Popular Political Economy…», Londres, 1827, p. 147, nota) [traducción alemana de *Karl Marx* «Das Kapital», t. II, Berlín, 1959, pp. 239-240]

397. «The power of a nation to accumulate capital from profits *does not vary with the rate of profit*… on the contrary, the power to accumulate capital from profits, *ordinarily varies inversely as the rate of profit*, that is, it is great where the rate of profit is low, and small where the rate of profit is high.» (*Richard Jones*, «Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations…» Hertford, 1852, p. 21)

397. «Though that part of the revenue of the inhabitants which is derived from the profits of stock is always much greater in rich, than in poor, countries, it *is because the stock is much greater*; in *proportion to the stock*, the profits are generally much less.» (*Adam Smith*, «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations…», vol. II, ch. III; citado según: *Richard Jones*, «Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations…», Hertford, 1852, p. 21, [nota])

397. «In England and Holland, the *rate of profit* is lower than in any other parti of

Europe…» (*Richard Jones*, «Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations…», Hertford, 1852, p. 21)

397. «… during the period in which her wealth and capital have been increasing the most rapidly, the *rate of profits* has been gradually declining…» (*ibidem*, páginas 21-22)

397. «… the *relative masses of the profits produced*… depend *not alone on the rate of profit*… but *on the rate of profit taken ni combination with the relative quantities of capital employed.» (ibidem*, p. 22)

397. «The increasing quantity of capital of the richer nation… is also usually accompanied by a decrease in the rate of profits, or a decrease in the proportion, which the annual revenue derived from the capital employed, bears to its gross amount.» (*ibidem*, p. 22)

397. «If it be said that *all other things being equal*, the *rate of profit will determine the power of accumulating from profit*, the answer is, that the case, if practically possible, is too rare to deserve consideration. We know, from observation, that a declining rate of profit is the usual accompainment of *increasing differences in the mass of capital* employed by different nations, and that, therefore, while the rate of profits in the richer nations declines*, all others things are not equal*. If it be asserted that the decline of profits may be great enough to make it impossible to accumulate from profits at all, the answer […] is, that it would be foolish to argue on the assumption of such a decline, because long before the rate of profits had reached such a point, capital would go abroad to realize greater profits elsewhere, and that the power of exporting will always establish some limit below profits will never fall in any one country, *while there are others in which the rate of profit is greater*.» (*ibidem, pp*. 22-23)

397. [Marx recoge esta cita como síntesis del pensamiento desarrollado por Richard Jones en su libro (p. 23): «fuera de las *primary sources* of accumulation… *derivative* ones. Como por ejemplo los owner of national debt, funcionarios, etc.»]

398. «… *causes which determine the inclination to accumulate* […] 1st. — Differences of temperament and disposition in the people. 2ndly. — Differences in the **[551]** proportions in which the national revenues are divided among the different classes of the population. 3rdly. — Different degrees of security for the safe enjoyment of the capital saved.

4thly. — Different degrees of facility in investing profitable, as well as safely, succesive savings.

5thly. — Differences in the opportunities offered to the different ranks of the population to better their position by means of savings.» (*ibidem*, p. 24)

399. «When land has been appropriated and cultivated, such land yield, in almost every case, to the labour employed on it, *more than is necessary* to continue the kind of cultivation already bestowed upon it. *Whatever it produces beyond this,*

we will call its surplus produce. Now this surplus produce is *the source of primitive rents*, and limits the extent of such revenues, as can be continuously derived from the land by its owners, as distinct from its occupiers.» (*ibidem*, página 19)

449. [Marx expone aquí en sus propias palabras el pensamiento desarrollado en la *Westminster Review*, enero 1826, pp. 107 *s*: el interés, «Remuneration for the productive employments of savings; profit properly so called is the remuneration for the agency *for superintendence during this productive employment*.»].

449. [Marx sintetiza en sus propias palabras el pensamiento desarrollado en la *Westminster Review* (p. 107): «during this productive employment»].

464. «… est la faculté de vendre toujours de nouveau le même *objet* et d'en recevoir toujours de nouveau le *prix*, sans jamais céder la propriété de ce qu'on vend.» ([Bastiat-Proudhon] «Gratuité de crédit. Discussion entre M. Fr. Bastiat et M. Proudhon…», Paris, 1850, p. 9) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. III, Berlin, 1959, p. 379],

465. «… marchandise… à prix de revient.» (*ibidem*, p. 43-44)

465. «En effet, le chapelier qui vend les chapeaux…, recevoir […] la valeur, ni plus ni moins. Mais le capitaliste préteur, non-seulement… rentre intégralement dans son capital; il reçoit plus que le capital, plus que ce qu'il apporte à l'échange; il reçoit en sus du capital un intérêt…» (*ibidem, p*. 69) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. III, Berlin, 1959, p. 379],

465. «Il est impossible […] que, *l'intérêt du capital* s'ajoutant, dans le commerce, *au salaire* de l'ouvrir *pour composer le prix de la marchandise*, l'ouvrier puisse racheter *ce* qu'il a lui même produit. Vivre en travaillant est un principe qui, sous le régime de l'intérêt, implique contradiction.» (*ibidem*, p. 105) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. III, Berlin, 1959, p. 379].

465. «La somme de numéraire… circulant en France…» (*ibidem*, p. 151)

465. «… comme, par l'accumulation des intérêts, le *capital-argent*, d'échange en échange, revient toujours á sa source, il s'ensuit que la relocation, toujours faite par la même main, profite toujours au même personnage.» (*ibidem*, p. 154) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. III, Berlin, 1959, p. 380].

465. «… Puisque la valeur n'est autre chose *qu'une proportion*, et que tous les produits sont nécessairement *proportionnels entre eux*, il s'ensuit qu'au point de vue social, les produits sont toujours valeurs et valeurs faites: la différence, pour la société, entre capital et produit, n'existe pas. Cette différence est toute subjective aux individus…» (*ibidem*, p. 250)

466. «… point de vue social…» (*ibidem*, p. 250)

466. «Tout travail *doit laisser* un excédant…» (*ibidem*, p. 200)

475. «The great premium attached to the possession of Gold and Silver, by the power it gives of selecting advantageous moments of purchasing, gradually gave rise to the trade of *the Banker*… differs from the old *Usurer* […], that he lends to the rich

and *seldom* or never *to the poor*. Hence he lends with less risk, and can afford to do it on cheaper terms; and for both reasons, he avoids the popular odium which attented the Usurer.» (*Francis Willaim Newman* «Lectures on Political Economy», Londres, 1851, p. 44)

475. «The introduction of money which buys all things, and in consequence of that, the favour due to creditors, who have lent […] money to a possessor of land, brings in the necessity of legal alienation for the payment of what has been **[552]** thus lent…»[257] (*John Dalrymple*, «An Essay towards a General History of Feudal Property in Great Britain…», Londres, 1759, 4.ª ed. p. 124)

476. «Lorsque […] Thomas Culpepers en 1641, […] Josias Child en 1670, Paterson en 1694 […] la richesse dépend de la réduction même forcée du taux de l'intérêt de l'or et de l'argent. […] suivie en Angleterre pendant près de deux siècles…» (*Charles Ganilh*, «Des Systèmes d'économie politiques…», tome premier, 2a. éd., Paris, 1821. pp. 58-59)

476. «La loi des Douze-Tables […] avait fixé l'intérêt de l'argent à 1 pour % par an […] Ces lois […] promptement violées. […] Duilius […] réduisit [258] de nouveau l'intérêt de l'argent à 1 pour % […], unciaria fœnere. […] réduit à 1/2 pour % en 408; et, en 413, le prêt à l'intérêt fut absolument défendu par un plébiscite qu'avait provoqué le tribun Genucius. […] il n'est pas étonnant que, dans une république où l'industrie, où le commerce en gros et en détail étaient interdits aux citoyens, on *défendit aussi le commerce de l'argent*.» (*Dureau de la Malle* «Économie politique des Romains», t. II, Paris, 1840, pp. 259-261)

477. «Cet état dura trois cents ans, jusqu'à la prise de Carthage. […] 12 pour %, mais 6 pour % était[259] le taux commun de l'intérêt annuel.» (*ibidem*, p. 261)

477. «… Justinien fixe l'intérêt à 4 pour % […) usura quincunx […] de Trajan est […] intérêt légal de 5 pour % […] 12 pour % […] était l'intérêt commercial en Egypte, 146 ans avant J.-C.» (*ibidem*, pp. 262-263)

477. «That a man who borrows money with a view of making a profit by it should give some portion of his profit to the lender, is a self-evident principle of natural justice. A man makes a profit usually by means of traffick. But in a country purely agricultural, and under such a government as was the feudal system,[260] there can be but little traffick, and hence but little profit,[261] Besides, in an agricultural country a person seldom wants to borrow money except he be reduced to poverty or distress by misfortune.» (*James William Gilbart*, «The History and Principles of Banking», Londres, 1834, p. 163)

477. «In the reign of Henry VIII, interest was limited[262] to 10 per cent. James I. reduced it to 8 per cent; […] Charles II. […] to 6 per cent […] Anne […] to 5 per cent.» (*ibidem*, pp. 164-165)

477. «… in those times, the lenders […] had, […] though not a legal, yet an actual monopoly, and hence it was necessary that they, like other monopolists, should be placed under restraint.» (*ibidem*, p. 165)

477. «In our times, it is the rate of profit which regulates the rate of interest. In those times, it was the rate of interest which regulated the rate of profit. If the money-lender charged a high rate of interest to the merchant, the merchant must have charged a higher rate of profit on his goods. Hence, a large sum of money would be taken from the pockets of the purchasers to be put into the pockets of the money-lenders. This *additional price* […] upon the goods, would render the public less able and less inclined to purchase them.» (*ibidem*, p. 165)

477. «… que pour savoir si un pays est riche ou pauvre […] il ne faut pas faire d'autre question que celle-ci:[263] Quel y est le prix de l'intérêt de l'argent?» (*Josias Child*, «Traités sur le commerce…», Amsterdam y Berlin, 1754, p. 74) **[553]**

478. «… comme le champion de la troupe craintive & tremblante des usuriers,[264] il établit sa principale batterie vers le côté que j'ai avoué être le plus foible… Il nie positivement que le bas intérêt en soit la cause, & il assûre qu'il n'en que l'effet…» (*ibidem*, p. 120) [traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», t. III, Berlin, 1959, p. 651).

478. «Quand on réduit l'intérêt, ceux qui rappellent leur argent font forcés, ou d'acheter des terres, ou de le placer dans le commerce.» (*ibidem*, p. 133)

478. «Car pendant que l'intérêt est à 6 pour cent, personne ne s'exposera à courir des risques dans le commerce par mer, pour ne gagner que 8 à 9 pour cent, profit dont les Hollandois qui ont l'argent à 4 & à 3 pour cent, sont fort contens.» (*ibidem*, p. 134)

478. [Marx sintetiza aquí en palabras propias (en alemán) el pensamiento desarrollado por Child en su obra, p. 140].

478. «… la réduction[265] porte une nation à l'œconomie.» (*ibidem*, p. 144)

478. «… si le commerce est ce qui enrichit un Royaume, & si la diminution de l'intérêt augmente le commerce (…) dès-lors la réduction de l'intérêt, ou la restriction de l'usure (…) est sans doute une cause principale & productive des richesses d'une nation.[266] Il n'est point absurde de dire que le même chose peut être en même temps cause dans certaines circonstances,[267] & effet dans d'autres.» (*ibidem*, p. 155)

478. «… l'œuf est la cause de la poule, & la poule est la cause de l'œuf. La réduction de l'intérêt peut donc causer une augmentation de richesses, & l'augmentation des richesses causer une plus grande réduction de l'intérêt…»[268] (*ibidem*, página 156)

478. «… je suis l'avocat de l'industrie, & sa réponse, qu'il[269] plaide pour la paresse et l'oisiveté.» (*ibidem*, p. 179) (traducción alemana de *Karl Marx*, «Das Kapital», III. Band, Berlin, 1959, p. 651)

NOTAS

[554]-[565]

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

[566]

Aristóteles «De República». 472.

Arnd, Karl «Die naturgemape Volkswirthscaft gegenüber de Monopoliengeiste und dem Communismus, mit einem Rückblicke auf die einschlagende Literatur». («La economía política natural frente al espirita de monopolio y al comunismo, con una ojeada retrospectiva sobre la literatura correspondiente»], Hanan, 1845, 446.

[*Bailey, Samuel*] «A Critical Dissertation on the Nature, Measures, and Causes of Value; chiefly in Reference to the Writings of Mr. Ricardo and his Followers. By the Author of Essays on the Formation and Publication of Opinions, etc., etc. [Estudio crítico sobre la naturaleza, las medidas y causas del valor, referido principalmente a los escritos de Mr. Ricardo y sus seguidores. Por el autor de los Ensayos sobre la formación y publicación de opiniones», etc.], Londres, 1825, 20, 75, 96, 110, 124-127, 128-130, 134-138, 142-146, 148-149.

[*Bailey, Samuel*] «A Letter to a Political Economist; occasioned by an article in the Westminster Review on the Subject of Value. By the Author of the Critical Dissertation on Value therein reviewed» («Carta a un economista con motivo de un articulo publicado en la *Westminster Review* sobre la naturaleza del valor. Por el autor del estudio crítico sobre el valor, que en él se investiga»], Londres, 1826, 110.

Banfield, Th[*omas*] *C*[*harles*] «The Organization of Industry, explained in a Course of Lectures, delivered in the University of Cambridge in Easter Term 1844». Second Edition [«La organización de la industria, explicada en las lecciones sostenidas en la Universidad de Cambridge en el semestre de Pascua de 1844». Segunda edición. Londres, 1848. (La primera edición apareció en Londres en 1845.) 288.

[*Bastiat, Frédéric et Pierre-Joseph Proudhon*] «Gratuité du crédit. Discussion entre M. Fr. Bastiat et M. Proudhon». [La gratuidad del crédito. Discusión entre el Sr. Bastiat y el Sr. Proudhon], Paris, 1850, 464-466.

Bentham, Jeremy «Defence of Usury, showing the Impolicy of the Present Legal Restraints, on the Terms of Pecuniary Bargains». [«Defensa de la usura, en que se muestra la falta de política de las restricciones legales vigentes sobre las condiciones de los negocios pecuniarios»], Londres, 1757, 466.

[*Bernier, François*] «Voyages de François Bernier, Docteur en Médiane de la faculté de Montpellier, contenant la description des États du Grand Mogol, de l'Indoustan, du royaume de Cachemire, etc. Où il est traité des richesses, des forces, de la justice, et des causes principales de la décadence des Etats de l'Asie, et de plusieurs événemens considérables; et où l'on voit comment l'or et l'argent, après avoir, circulé dans le monde, passent dam l'Indoustan, d'où ils ne reviennent plus.» 2 vols. [«Los viajes de François Bernier, Doctor en Medicina de

la Facultad de Montpellier, en que se contiene la descripción de los Estados del Gran Mogol de Indostán, Cachemira, etc. En que se habla de las riquezas, los ejércitos, la justicia y las causas fundamentales de la decadencia de los Estados del Asia y de varios notables acontecimientos, y donde se ve cómo el oro y la plata, después de circular por el mundo, refluyen por el Indostán, de donde no vuelven».] 2 vol., París, 1830 (la primera edición apareció en 1699, en Amsterdam) 387.

Bray, J[*ohn*] *F*[*rancis*] «Labour's Wrongs and Labour's Remedy; or, The Age of Might and the Age of Right». [«Los males y remedios del trabajo, o la época del poder y la época de la justicia»], Leeds, 1839, 283-288.

Cairnes, J[*ohn*] *E*[*lliot*] «The Slave Power; its Character, Career, and probable Designs: being an Attempt to explain the real Issues, involved in the American Contest». [«El poder esclavista; su carácter, su trayectoria y su probable perspectiva. Ensayo de explicación de los fundamentos reales de la lucha sostenida en el conflicto norteamericano»], Londres, 1862, 216,

Carey, H[*enry*] *C*[*harles*] «Principles of Political Economy. Part the first; of the Laws of the Production and Distribution of Wealth». [«Principios de economía política. Primera parte: Sobre las leyes de la producción y distribución de la riqueza»], Filadelfia, 1837, 164. **[567]**

[*Cazenove, John*] «Outlines of Political Economy; being a plain and short View of the Laws relating to the Production, Distribution, and Consumption of Wealth; to which is added a Brief Explanation of the Nature and Effects of Taxation; suited to the Capacity of every one». [«Bosquejo de Economía política; un resumen breve y claramente comprensible acerca de las leyes que rigen la producción, la distribución y el consumo de la riqueza. A lo que se añade una explicación condensada de la naturaleza y los efectos de los impuestos, asequible a la inteligencia de todos»], Londres, 1832, 7, 52-57, 151-155.

Cazenove, John véase *Malthus, T*[*homas*] *R*[*obert*] «Definitions in Political Economy», etc., Londres, 1853.

Chalmers, Thomas «On Political Economy in Connexion with the Moral State and Moral Prospects of Society.» Second edition. [«Sobre la Economía política en relación con el estado moral y las perspectivas morales de la sociedad.» Segunda edición. La primera edición se publicó en el mismo año de 1832], Glasgow, Edimburgo, Dublin y Londres, 46, 276.

Chavée [*Honoré-Joseph*] «Essai d'étymologie philosophique ou Recherches sur l'origine et les variations des mots qui expriment les actes intellectuels et moraux». [«Ensayo de etimología filosófica o investigaciones sobre el origen y las variaciones de las palabras que expresan los actos intelectuales y morales»], Bruselas, 1844, 263.

Cherbuliez, A[*ntoine-Elisée*] «Richesse ou Pauvreté. Exposition des causes et des effets de la distribution actuelle des richesses sociales». [«Riqueza o pobreza.

Exposición de las causas y los efectos de la actual distribución de la riqueza social»], Paris, 1841. (La primera edición se publicó en Paris y Ginebra, en 1840, bajo el título de «Rico o pobre», etc., 319, 325-3Í3, 336-337, 349-351.

Child, Josiah «Traités sur le commerce et sur les avantages qui résultent de la réduction de l'intérêt de l'argent. Avec un petit traité contre l'usure; par le Chevalier Thomas Culpeper. Traduits de l'Anglois». [«Tratados sobre el comercio y las ventajas derivadas de la reducción de los intereses del dinero. Con un pequeño tratado contra la usura por… Traducido del inglés»], Amsterdam y Berlín, 1754. (La primera edición de esta obra de Child se publicó en Londres, en 1668, en forma de pequeño folleto. En 1669-1670 escribió Child diez capítulos adicionales, que completaron el libro. El estudio de Culpeper se editó por vez primera en Londres en 1621; desde 1668, apareció como apéndice al libro de Child), 477-478.

Corbet, Thomas «An Inquiry into the Causes and Modes of the Wealth of Individuals; or the Principles of Trade and Speculation explained.» In two parts. [«Investigación sobre las causas y los modos de la riqueza de los individuos, o explicación de los principios del comercio y la especulación.» En dos partes], Londres, 1841, 255, 315,

Culpeper, Thomas «Traité contre l'usure…» siehe *Child, Josiah* «Traités sur le commerce…» *Dalrymple, John* «An Essay towards a General History of Feudal Property in Great Britain.» The fourth edition corrected and enlarged, [«Ensayo de Historia general de la propiedad feudal en la Gran Bretaña. Cuarta edición corregida y aumentada»], Londres, 1759. (La primera edición apareció en Londres en 1757.) 475.

Dureau de la Malle [*Adolphe-Jules-César*] «Economie politique des Romains», tome I et II. [«Economía política de los romanos», tomo I y II], París, 1840, 476-477.

«The Economist, Weekly Commercial Times, Bankers' Gazette, and Railway Monitor: A political, literary, and general Newspaper». [«Times Comercial semanal, La Gaceta del banquero y el Monitor ferroviario; revista política, literaria y general», Londres, 1854, 255.

«The Edinburgh Review, or Critical Journal». [«La revista de Edimburgo o periódico critico»], 167.

—Tom XL, March-July, 1824, 167.

—Tom LIV, August-December, 1831, 352.

Encyclopaedia Britannica, 167.

«Essay on the Application of Capital to Land…» véase [*West, Sir Edward*] «Essay on the Application of Capital to Land…» «Ensayo de aplicación del capital a la tierra…»

Galiani, Ferdinando «Della Moneta». [«Sobre el dinero.»] (1750. In: Scrittori Classici **[568]** Italiani di Economia Politica. Parte moderna. Tomo III. En Clásicos italianos de la Economia politica. Nueva parte. Volumen III], Milán,

1803, 237.

Ganilh, Charles «Des Systèmes d'économie politique, de la valeur comparative de leurs doctrines, et de celle qui parait la plus favorable aux progrès de la richesse.» Seconde édition. Tome I et II. [«De los sistemas de Economia politica, del valor comparativo de sus doctrinas y de la que parece ser más favorable a los progresos de la riqueza.» Segunda edición. Vols. I y II], Paris, 1821. (La primera edición apareció en París en 1809.) 476.

Gilbart, James William «The History and Principles of Banking.» Second edition. [«Historia y principios de la Banca.» Segunda edición], Londres, 183S, 477.

[*Hodgskin, Thomas*] «Labour defended against the Claims of Capital; or, the Unproductiveness of Capital proved. With Reference to the present Combinations amongst Journeymen. By a Labourer». [«Defensa del trabajo contra las exigencias del capital, o, demostración de la improductividad del capital. Con referencia a las actuales asociaciones de los trabajadores asalariados. Por un obrero»], Londres, 1825, 234-237, 245-247, 260-264, 268, 277-279.

[*Hodgskin, Thomas*] «The natural and artificial Right of Property contrasted. A series of Letters, addressed without Permission, to H. Brougham… by the Author of "Labour defended against the Claims of Capital"», [«Los derechos naturales y artificiales de la propiedad, contrastados entre sí. Una serie de cartas no autorizadas a H. B…, por el autor de la "Defensa del trabajo contra las exigencias del capital."»], Londres, 1832, 282-283.

Hodgskin, Thomas «Popular Political Economy. Four Lectures delivered at the London Mechanics' Institution». [«Economia politica popular. Cuatro conferencias pronunciadas en la Institución de Mecánica de Londres.»], Londres, 1827, 234, 280-283, 395-396.

Hopkins, Thomas «On Rent of Land, and its influence on Subsistence and Population: with Observations on the operating Causes of the Condition of Labouring Classes in various countries». [«Sobre la renta de la tierra y su influencia sobre el sustento y la población; con observaciones sobre las causas que en los diferentes países influyen en la situación de las clases trabajadoras»], Londres, 1828, 235.

Hüllman, Karl Dietrich «Staedtewesen des Mittelalters», 4 Teile, Bonn, 1826-1829. [«El régimen de las ciudades de la Edad Media»], 4 partes, 476.

«An Inquiry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus, from which it is concluded, that Taxation and the Maintenance of unproductive Consumers can be conducive to the Progress of Wealth». [«Investigación sobre los principios relacionados con la naturaleza de la demanda y la necesidad del consumo, tal como han sido recientemente defendidos por él seño Malthus y de los que se deduce la conclusión de que los impuestos y el mantenimiento de consumidores improductivos pueden fomentar el crecimiento de la riqueza»], Londres, 1821, 49-51, 102, 105-109, 272, 386.

«Interest of Money Mistaken, or A Treatise, Proving, that the Abatement of Interest it the Effect and not the Cause of the Riches of a Nation, and that six per cent, is a Proportionable Interest to the present condition of this Kingdom», [Falsa concepción del interés del dinero o estudio en que se demuestra que la baja de los intereses es la consecuencia y no la causa de las riquezas de una nación y que el seis por dento representa un interés adecuado a la situación actual de este país], Londres, 1668, 478.

Jones, Richard «An Essay on the Distribution of Wealth, and on the Sources of Taxation». [«Estudio sobre la distribución de la riqueza y sobre las fuentes de los impuestos»], Londres, 1831, 352-364, 368.

Jones, R[*ichard*] «An introductory Lecture on Political Economy, delivered at King's College, London, 27th February, 1833. To which is added a Syllabus of a Course of Lectures on the Wages of Labour…» [«Lección de introducción a la Economia política, sostenida el 27 de febrero de 1833 en el Colegio Real de Londres. Se incluye un prospecto para un curso de lecciones sobre el salario», etc.], Londres, 1833, 354, 366-371.

Jones, Richard «Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations, delivered at the East India College, Haileybury». [«Libro de texto de lecciones de Economia **[569]** política de las naciones, expuesto en el Colegio de la India oriental»], Hertford, 1852, 371-372, 376, 378-379, 380, 381-384, 386-388, 393-394, 39M00.

Luther, Martin «An die Pfarrherm Wider den Wucher zu predigen. Vermanung», Wittemberg, 1540. A los párrocos, para predicar contra la usura. Exhortación. (V. parte VI de las Obras de Lutero); contenido en la edición crítica de las Obra Completas de Lutero, t. 51, 468, 470-475.

Malthus, T[*homas*] *R*[*obert*] «Definitions in Political Economy, preceded by an Inquiry into the Rules which ought to guide Political Economists in the Definition and Use of their Terms; with Remarks on the Deviation from these Rules in their Writings». [«Definiciones en Economía política, precedidas de una introducción en que se investigan las reglas que deben guiar a los economistas en la definición y aplicación de sus términos; con indicaciones sobre la inobservancia de estas reglas en sus escritos»], Londres, 1827, 7, 8, 9, 10-11, 20, 22-23, 25-26, 47-48, 64-65, 152.

Idem. «A new edition with a preface, notes, and supplementary remarks by John Cazenove». [Nueva edición, con prólogo, notas y observaciones explicativas de J. Cazenove], Londres, 1853, 7, 8, 9, 11, 16, 22, 23-27.

[*Malthus*, *Thomas Robert*] «An Essay on the Principle of Population, as it affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and other Writers». [«Ensayo sobre el principio de población, tal como afecta al futuro perfeccionamiento de la sociedad, con observaciones sobre las especulaciones de los señores G. C. y otros autores»],

Londres, 1798, 15, 50, 367.
Idem. The fifth edition in three volumes. [Quinta edición, en tres volúmenes], Londres, 1817, 51, 367.
Malthus, T[*homas*] *R*[*obert*] «Essai sur le principe de population, ou Exposé des effets passés et présens de l’action de cette cause sur le bonheur genre Humaine; suivi de quelques recherches relatives à l’espérance de guérir ou d’adoucir les maux qu’elle entraîne.» Traduit de l’anglais sur cinquième édition par P[ierre] et C[uillaume] Prévost; 3.ª. édition française [très-augmentée. Tomes I-IV. [Ensayo sobre el principio de la población o exposición de los efectos pasados y actuales de la acdón de esta causa sobre la dicha del género humano, seguido de algunas investigaciones relacionadas con la esperanza de curar o mitigar los males que acarrea, Traducido del inglés sobre la quinta ed. por P. y G. P. Tomos I-IV], tomo IV, París, 1836, SI.
Malthus, T[*homas*] *R*[*obert*] «An Inquiry into the Nature and Progress of Rent; and the Prindples by which it is regulated». [«Investigación sobre la naturaleza y los progresos de la renta y sobre los principios que la regulan»], Londres, 1815, 51.
Malthus, T[*homas*] *R*[*obert*] «The Measure of Value stated and üustrated with an *Application* of it to the Alterations in the Value of the English Currency since 1790». [«La medida del valor, expuesta e ilustrada, con aplicación de ella a los cambios operados en el valor de la divisa inglesa desde 1790»], Londres, 1823, 7, 9, 17, 19, 21-22, 80.
Malthus, T[*homas*] *R*[*obert*] «Observations on the Effects of the Corn Laws, and of a Rise of Fall in the Price of Corn on the Agriculture and general Wealth of the Country», [«Observaciones sobre los efectos de las leyes cerealistas y del alza o la baja del precio del trigo sobre la agricultura y la riqueza general del país»], Londres, 1814, 7.
Malthus, T[*homas*] *R*[*obert*] «Principles of Political Economy considered with a View to their practical Application». [«Principios de Economía política, considerados con vistas a su aplicación práctica»], Londres, 1820, 7, 42-43, 51.
Idem. Second edition with considerable additions from the author’s own manuscript and an original memoires. [Segunda edición, con importantes adiciones extraídas de los propios manuscritos del autor y una nueva biografía], Londres, 1836, 7, 9, 26-28, 40-41, 43, 46-18.
Marx, Karl «Zur Kritik der Politischen Ökonomie. Entes Heft». [«Contribución a la crítica de la economía política»]. Cuaderno primero. Berlín, 1859, 31, 62, 75, 99, 115, 118, 262, 462.
[*McCulloch, John Ramsay*] Besprechung des Buches: «Considerations on the Accumulation **[570]** of Capital, and its Effects on Exchangeable Value», Londres, 1822. [«Consideraciones sobre la acumulación del capital y sus efectos sobre el valor de cambio». Londres 1822), En: «Revista de Edimburgo o Periódico crítico», marzo 1824, t. XL, núm. 79, 167.

McCulloch (*MacCulloch*), *J*[*ohn*] *R*[*amsay*] «Discours sur l'origine, les progrès, les objets particuliers, et l'importance de l'économie politique. Contenant, l'esquisse d'un cours sur les principes et la théorie de cette science». Traduit de l'anglois par G^me^ Prévost. [«Discurso sobre el origen, los progresos, objetos particulares e importancia de la Economía política. Con un esbozo de curso sobre los principios y la teoría de esta ciencia». Traducido del inglés por G. P.], Ginebra y París, 1825, 89-90, 167.

McCulloch, J[*ohn*] *R*[*amsay*] «The Principles of Political Economy: with a Scetch of the Rise and Progress of the Science». [Los principios de la Economía política, con un esbozo sobre el nacimiento y los progresos de esta ciencia], Edimburgo, 1825, 151-152. 155-157, 162, 166-168.

Idem. Second edition, corrected and geatly enlarged. [Segunda edición, corregida y notablemente aumentada], Londres, 1830, 155-156, 157.

McCulloch, J[*ohn*] *R*[*amsay*] Notes, and supplemental Dissertations to Smith's Wealth of Nations. Notas y explicaciones complementarias a la Riqueza de las Naciones de A. Smith. V. Smith, Adam, «investigación sobre 7a naturaleza y *las* causas de la Riqueza de las naciones», etc., 155-158.

Milll, James «Elements of Political Economy». [«Elementos de Economía política»], Londres, 1821, 72, 83, 84, 350.

Idem. Second edition, revised and corrected, [Segunda edición revisada y aumentada], Londres, 1824. 72, 74, 85.

Mill, James «Éléments d'économie politique; traduit de l'anglais par J. T. Parison». [«Elementos de Economía política», trad, del inglés por J. T. P.], Paris, 1823, 76, 80-84, 86.

Mill, John Stuart «Essays on some Unsettled Question of Political Economy». [«Ensayos sobre algunos problemas no resueltos de Economía política»], Londres, 1844, 91, 172-177, 186, 201-202, 204, 211.

Mill, John Stuart «Principles of Political Economy with some of their Applications to Social Philosophy.» In two volumes. [«Principios de Economía política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social.» En dos volúmenes], Londres, 1848, 171-172.

Mill, John Stuart «A System of Logic, Ratiocinative and Inductive, being a connected view of the Principles of Evidence, and the Methods of Scientific Investigations.» In two volumes. [«Sistema de la Lógica silogística e inductiva. Exposición coherente de los principios sobre los medios de prueba y los métodos de la investigación científica.» En dos volúmenes], Londres, 1843, 177.

«The Morning Star» [«La estrella de la mañana»], l.º de diciembre, 1812, 318.

Morton, J[*ohn*] *C*[*halmers*] «On the Forces used in Agriculture». [«Sobre las fuerzas empleadas en la agricultura»]. En el «Diario de la Sociedad de las Artes», Londres, vol. VII, diciembre 9, 1859, 395.

Mullion, Mordecai «Some Illustrations of Mr. M'Culloch's Principles of Political

Economy». [«Algunas ilustraciones sobre los principios de Economía política del señor M. C.»], Edimburgo, 1826, 167.

Newman, Francis William «Lectures on Political Economy». [«Lecciones de Economía política»], Londres, 1851, 475.

«Observations on certain Verbal Disputes in Political Economy, particularly relating to Value, and to Demand and Supply». [«Observaciones sobre ciertas disputas verbales en Economía política, relacionada particularmente con el valor, la demanda y la oferta»], Londres, 1821, 30-31, 95-97, 98, 100-102, 110-111, 113-114, 116, 117, 128-130, 146, 150.

«Outlines of Political Economy…» V. [*Cazenove, John*] «Outlines of Political Economy…» *Prévost, G*[*uillau*]*me* «Réflexions sur le système de Ricardo». Reflexiones sobre el sistema de Ricardo. V, *McCulloch (Mac Culloch), J*[*ohn*] R[arasay] «Discours sur l'origine, les progrès», etcétera.

Proudhon, Pierre-Joseph S. [*Bastiat, Frédéric et Pierre-Joseph* Proudhon] «Gratuité du crédit…» **[571]**

[*Quincey, Thomas de*] «Dialogues of Three Templars on Political Economy, chiefly in relation to the Principles of Mr. Ricardo.» In: «The London Magazine» for April and May, vol. IX, 1824. [«Diálogos de tres Templarios sobre Economía política, prindpalmente en relación a los principios de Mr. Ricardo.» En: «El Magazzine de Londres», de abril y mayo, vol. IX, 1824], 109-110.

Quincey, Thomas de «The Logic of Political Economy». [«La lógica de la Economía política»], Edimburgo, y Londres, 1844, 110.

Ramsay, George «An Essay on the Distribution of Wealth». [Ensayo sobre la distribución de la riqueza], Edimburgo, 1836, 289-300, 306-307, 308, 310, 311-313, 315-317.

Ravenstone, Piercy «Thoughts on the Funding System, and its Effects». [«Pensamientos sobre el sistema de la Deuda pública y sus efectos]», Londres, 1824, 229, 230, 233-234, 236-237, 274-275.

Ricardo, David «On the Principles of Political Economy, and Taxation». [«Sobre lo» principios de Economía política y tributación], Londres, 1817, 7, 41, 58, 73.

Idem. Second edition [2.ª ed.], Londres, 1819.

Idem. Third edition [3.ª ed.], Londres, 1821.

Ricardo, David «Des Principes de l'économie politique, et de l'impôt. Traduit de l'anglais par F. S. Constancio, D. M. etc.; avec des notes explicatives et critiques, par M. Jcan-Baptiste Say.» Tome premier et second. [«Sobre los principios de Eoonomía política y tributación. Trad, del inglés por F. S. C., D. M.», etc.; con notas explicativas y críticas por M. J.-B. Say. Tomos primero y segundo], París, 1819. (La segunda edición se publicó en París en 1835.) 73, 105.

Ricardo, David «On Protection to Agriculture» (fourth edition.. [«Sobre el proteccionismo en favor de la agricultura»], Londres, 1822. (Las tres primeras ediciones se publicaron en el mismo año.) 42.

Political Economy, in a Letter to Lord John Russell». [«La fuente y el remedio de las dificultades nacionales, derivado de los principios de Economía política, en una carta a lord J. R.»], Londres, 1821, 212-214, 224-228, 230, 236, 268, 277.
Stirling, Patrick James «The Philosophy of Trade; or, Outlines of a Theory of Profits and Prices, including an Examination of the Principles which determine the relative Value of Cora, Labour and Currency». [«La filosofía del comercio, o bosquejo de una teoría de la ganancia y los precios, en que se incluye una investigación acerca de los principios que determinan el valor relativo del trigo, el trabajo y los medios de circulación»], Edimburgo, 1846, 170.
Storch, Henri «Cours d'économie politique, ou Exposition des principes qui déterminent la prospérité des nations. Avec des notes explicatives et critiques par J.-B, Say.» Tomes I-IV. [«Curso de Economía política o exposición de los principios que determinan la prosperidad de las naciones. Con notas explicativas y críticas por J. B. S,»], Tomo I, París, 1823, 313.
Torrens, R[*obert*] «An Essay on the Production of Wealth; with an Appendix, in which the Principles of Political Economy are applied to the actual Circumstances of this Country». [Ensayo sobre la producción de la riqueza; con un apéndice en que se aplican los principios de la Economía política a las circunstancias actuales de este País], Londres, 1821, 16, 58, 60-61, 65.
Torrens, R[*obert*] «A Letter to the Rigth Honourable Sir Robert Peel, Bart., M. P., &c. *&c. &c*. on the Condition of England, and on the Means of Removing the Causes of Distress.» Second edition. [«Carta al Muy Honorable Sir R. P., etc. etc., etc., sobre la situación de Inglaterra y los medios para eliminar las causas de la penuria.» Segunda edición], Londres, 1843, 198,
Ure, Andrew «Philosophie des manufactures, ou Économie industrielle de la fabrication du coton, de la laine, du lin et de la soie, avec la description des diverses machines employées dans les Ateliers anglais.» Traduit sous les yeux de l'auteur. Tome I et II. [«Filosofía de las manufacturas, o Economía industrial de la fabricación del algodón, la lana, el lino y la seda, con la descripción de las diferentes máquinas que se emplean en los talleres ingleses.» Tomos I y II], París, 1836, 393.
«*La Voix du Peuple*». [«La Voz del Pueblo»], Paris, 464.
[*Wakefield, Edward Gibbon*] «A Commentary to Smith's Wealth of Nations». [«Comentario a la Riqueza de las Naciones de Smith». V. Smith, Adam, «Investigación sobre la naturaleza y las causas de las Riquezas de las Naciones»], Londres, 1835.
[*West, Sir Edward*] «Essay on the Application of Capital to Land, with Observations shewing the Impolicy of any great Restriction of the Importation of Cora, and that the Bounty of 1688 did not lower the Price of it. By a Fellow of University College, Oxford». [«Ensayo sobre la aplicación del capital a la tierra, con observaciones en que se demuestra la falta de política de una gran restricción de

la importación de trigo y que la prima de 1688 no hizo bajar los precios de este cereal. Por un miembro del Colegio Universitario de Oxford»], Londres, 1815, 272.

«*The Westminster Review*». [«La Revista de Westminster»], vol. V, enero-abril, 1826], Londres, 449.

INDICE BIOGRÁFICO

[573]

Abraham a Santa Clara (seud.) (1644-1709). Predicador, moralista y escritor humorístico alemán nacido en Kreenheinstetten y fallecido en Viena. Su verdadero nombre era Juan Ulrico Megerle. Se hizo famoso en la ciudad de Viena debido en gran parte a sus sermones. 42

Ana (Estuardo) (1655-1714). 476, 477

Anderson, James (1739-1808). Economista escocés. Estudió en Edimburgo y se dedicó a la agricultura. Aplicó, en sus propiedades rurales, los avances científicos de la época. Anticipó la teoría ricardiana de la renta. Autor de *Essays relating* to *agriculture and rural affairs, Recreations in agriculture y Observations of slavery*. Marx se ocupa de él en la parte que trata de la historia de la llamada «ley de Ricardo». 30, 43, 51

Anteo. 474

Aristóteles (384-322). 472, 474

Arnd, Karl (1788-1877). Economista alemán, librecambista. 446

Bailey, Samuel (1791-1870). Filósofo y economista vulgar inglés nacido en Sheffield. En filosofía representó el paso de la escuela escocesa a la escuela psicológica experimental de Herbert Spencer. También se logró distinguir momentáneamente en la política a propósito de algunos escritos. Pero es en la economía política donde desempeñó su actividad más importante. Es autor de *A critical Dissertation on the Nature, Measures and Causes of value* y *A Letter to a* Political Economist, principalmente. La base de su teoría del valor, que es en esencia lo que tiene relevancia para Marx, consiste en su crítica a Ricardo en cuanto que el valor relativo de las mercancías se determine por la cantidad de trabajo contenido en ellas y en cuanto a las confusiones propias a Ricardo respecto de las «distintas determinaciones del valor». Ante este planteamiento ricardiano de las determinaciones del valor, dice Marx, Bailey no encuentra más que contradicciones además de que de inmediato se manifiesta en contra del valor absoluto de Ricardo. Pero a su vez señala Marx la unilateratidad que implica la solución de Bailey: éste no se da cuenta que la relatividad del concepto del valor no queda superada «por el hecho de que todas las mercancías, en cuanto valores de cambio, son solamente expresiones *relativas* del tiempo de trabajo social y de que su relatividad no estriba solamente, ni mucho menos, en la proporción en que se intercambian, sino en la relación que todas ellas guardan con este trabajo social, como sustancia suya». La crítica de Marx a esta solución de Bailey da forma igualmente a gran parte de los conceptos que sobre el valor desarrolla en el capítulo I de *El capital*. 20, 75, 96, 110, 118, 121-124, 126-134, 136-140, 142-14J, 145-148, 150, 152, 160, 230, 263

Banfield, Thomas Charles (1795-1880). Economista vulgar inglés nacido en Londres.

Desempeñó la cátedra de economía política en la Universidad de Cambridge, de 1844 a 1855 y, desde 1846, la secretaría del consejo privado de la reina a propuesta de Robert Peel. Su principal obra económica es la citada por Marx aquí: *The Organitatíon of Industry…*, editada en Londres. 288

Barton, John (fines del siglo XVIII-mediados del XIX). Economista vulgar inglés. Marx se ocupa de él con relación a sus ideas de la demanda de trabajo, de que los distintos dementas orgánicos integrantes del capital no crecen al mismo ritmo que la acumulación y el desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual indicarla que la parte invertida en salarios va disminuyendo proporcionalmente con respecto a la parte que Barton llama *capital fíjo*. Asimismo, le señala su error al concebir tal diferenciación sólo en la forma en que se presenta en el proceso circulatorio. Autor de *Observations on the circumstances which influence the condition of the Labouring Classes of Society*. 216

Bastiat, Frédéric (1801-1850). Economista vulgar francés, librecambista y enemigo declarado de las teorías de Proudhon en su obra *Gratuité du Crédit*, Su obra principal es *Harmonies économiques*, donde sienta la tesis que trata de establecer la armonía **[574]** entre los intereses del trabajo y el capital. Tanto Marx como Engels combatieron duramente sus teorías. 80, 444, 462, 464, 472

Bentham, Jeremy (1748-1832). Filósofo inglés, fundador del utilitarismo. Desde los inicios de su carrera de derecho en Oxford fue inclinándose hacia la creación de proyectos prácticos de legislación. Su primer escrito importante es *Introduction to the principies of morals and legislation*, donde fundamenta una de sus ideas centrales: la de procurar la mayor felicidad posible para el mayor número de seres; así, el verdadero objeto de la moral es la felicidad (deontología). Igualmente, logró algunos cambios prácticos en la organización de los tribunales gracias a la influencia de sus sistemas y, más tarde, como producto de sus esfuerzos personales, ahondó más sobre la materia, logrando con ello una comprensión más sistemática y más amplia, misma que le llevó a la elaboración de planes para construir prisiones y manicomios. De este periodo es su obra *Rationale of judicial evidence*. Fue Bentham durante algún tiempo duramente combatido por el partido *tory*, que le temía por sus ideas reformadoras del Parlamento y por proclamar el principio del librecambio y la separación de la Iglesia y el Estado así como por atacar las leyes de la usura. Fundó en Londres la famosa *Westminster Review*, publicación que tenía una cierta resonancia entre los *leaders* del naciente radicalismo: Cobbet, Grote, los dos Mill y otros, 466, 472, 476

Bernier, François (1620-1688). Filósofo, médico y viajero francés, hombre muy popular en su época. Fue alumno de Gassendi y tuvo como condiscípulos a Molière, Hesnault y ortos. Viajó por gran parte de Europa y Medio Oriente. En la India permaneció por doce años como médico del gran mogol Areng-Zeb. De regreso en Francia se dedicó casi por entero a la filosofía, contribuyendo a

popularizar las doctrinas de Gassendi; colaboró con Racine y Boureau en el *Arrêt burlesque* y a La Fontaine llegó a sugerir muchos temas de sus fábulas. 387

Bray, John Francis (1809-1895). Economista vulgar inglés, partidario de Robert Owen, *cartista* y uno de los teóricos del principio del «dinero-trabajo». Marx se ocupa de él en un apartado especial denominado «reacción contra los economistas». También lo menciona y lo cita por extenso en *Miseria de la filosofía*, considerándolo como el antecesor directo de Proudhon en muchas de sus ideas. 283, 285

Buchanan, David (1779-1848). Economista vulgar inglés, «gran adversario de los fisiócratas» (Marx). 356

Büsch, Johann Georg (1728-1800). Periodista y economista alemán. Estudió teología en Gotinga y más tarde historia, ciencias y filología. En 1757 se estableció en Hamburgo ocupando una cátedra de matemáticas. Más tarde él mismo fundó una escuela de artes y oficios. De entre sus obras destacan: *Grundrisse einer Geschichte der merkwürdigsten, Esíahrungen, Eazyklopadie der historischen philosophischen und matematischen Wisenschaften* y otras obras. 216

Caco. Gigante mitológico, ladrón. Habitaba en una caverna del monte Aventino. Robó con astucia el ganado a Hércules, haciendo caminar hacia atrás a los bueyes de tal modo que no se adivinaba de dónde provenía. Pero Hércules lo descubrió (según la leyenda, por una denuncia de Caca, hermana de Caco) y le dio muerte. 474, 475

Cairnes, Jhon Elliot (1823-1875). Economista vulgar inglés. Estudió leyes en la Universidad de Dublin, donde más tarde enseñó economía política. Lo mismo hizo en el *Queen's Collège*, de Galway y en la Universidad de Londres. Seguidor de John Stuart Mill. Consideró la economía casi como una ciencia matemática, procurando deducir sus principios sin preocuparse gran cosa de la trascendencia práctica de los mismos. Publicó las obras *The character and logical method of political economy, The slave power, Essays on political economy, Political Essays* y otras más. 216

Carey, Henry Charles (1793-1879). Economista vulgar norteamericano, adversario de la teoría de la renta de Ricardo, teórico de la «armonía de intereses» entre las clases, primero librecambista y después proteccionista, citado y criticado por Marx en *El capital*, Autor, entre otras obras, de *Essay on the rate of wages, The slave trade, domestic and foreign* y *Principles of Social* Science. 164, 227

Carlomagno (742-814). 476

Carlos II (*Estuardo*) (1630-1685). 477

Cato (*Catón*) *Marco Porcio* (234-149 a. n. e.) Político e historiador latino, autor de la **[575]** obra *Orígenes*. Fue censor romano y, convencido de la austeridad de sus principios, procuró por todos los medios limitar el lujo que empezaba a corromper a Roma. 467

Cazenove, John (siglo XIX). Economista vulgar inglés, «editor, apologista y

comentador de Malthus» (Marx). 7-8, 10, 16, 22-23, 25-27, 47

Constancio, Francisco Solano (1772-1846). Médico, escritor y político portugués. Estudió y se doctoró en Edimburgo. Partidario de Napoleón durante la invasión francesa a España y Portugal. Desempeñó cargos diplomáticos. Traductor de obras de medicina e historia. También tradujo al francés las obras de Godwin, Malthus y Ricardo. 91

Corbet, Thomas (siglo XIX). Economista vulgar inglés, seguidor de las teorías económicas ricardianas. Autor de *An Inquiry into the causes and modes of the wealth of individuals…*, que es la obra a la que Marx se refiere. 255, 315

Culpeper, Sir Thomas (1578-1662). Economista inglés. Presenta al Parlamento un proyecto de la ley contra la usura que reducía el interés legal del 10 al 8 por 100, el cual es publicado en 1621 con el título de *Tract against the high rate of usurie*. Al mismo tiempo que la baja de interés, estudia en particular la oposición entre éste y el capital industrial. 415, 476

Custodi, Pietro (1771-1842). Economista y escritor italiano, de los principales en Italia después del periodo de la economía clásica. Continuador de la Storia di Milano, de Pietri Verri. Publicó la gran colección titulada *Scrittori classici italiani di* economia *politica* (1803-1816), en 49 volúmenes. Es autor de unos *Elementi di economia politica*. 237

Chalmers, Thomas (1780-1847). Teólogo y economista vulgar escocés, fundador de la iglesia presbiteriana en Escocia. Fanático partidario de Malthus. Sus principales doctrinas económicas se centraban en el pauperismo, cuya solución creía encontrar en la ayuda voluntaria de las clases ricas. Autor de una abundante bibliografía teológica y económica. Se destacan sus obras *On Political Economy, in Connexion with the Moral State and Moral Prospects of Society, Inquiry into the extent* and *stability of national resources, Commercial Discourses* y *Treatise on political economy*. 46, 276

Chavée, Honoré Joseph (1813-1875). Filólogo belga que dominó numerosas lenguas. Ejerció varios ministerios eclesiásticos en Bélgica hasta 1844. Desde entonces se dedicó a los estudios lingüísticos en la Universidad de Lovaina. Al parecer, su objeto era demostrar la unidad primitiva del lenguaje de toda la especie humana para mejor sostener el dogma del origen común e igual de todos los hombres; sin embargo, las teorías filológicas entonces dominantes le condujeron a una posición diametralmente contraria. Se le considera uno de los creadores de la filología comparada. Publicó y editó la *Revue de linguistique et de Philologie* comparée. Sus obras más importantes son *Français et wallon, parallèle linguistique, Les langues et les races* y otras. 263

Cherbuliez, Antoine Elisée (1797-1869). Político y economista vulgar suizo, discípulo de Sismondi. Juez y profesor de derecho público y de economía política en Ginebra, donde también fundó y dirigió dos periódicos cargando contra los socialistas y en particular contra Proudhon, Profesó el utilitarismo siguiendo

estrictamente a Bentham. Autor de *Riche ou pauvre*, *Le Socialisme, c'est la barbarie* y *Etudes* sur *les* causes de la *misère tant morale* que *phisique*. Marx señala de él su intento por distinguir el capital constante y variable. Refuta su falsa idea de que el capital productivo tiende tajantemente a disminuir. Asimismo examina su tratamiento acerca de la tasa de ganancia. A pesar de que buena parte de sus análisis se centran en el proceso productivo, a juicio de Marx, Cherbuliez no logra superar la mera apariencia de la circulación mercantil. 319-321, 325-330, 332-334, 336, 349-350

Chevé, Charles François (1813-1875). Periodista francés. 464

Child, Sir Josiah (1630-1699). Comerciante y economista inglés; mercantilista. Accionista de la Compañía de las Indias y más tarde su gobernador. En un principio militó en el partido *wigh* pero al tomar el mando de la Compañía se pasa al partido tory. Aborda el problema del pauperismo, al que trata de encontrarle solución sustituyendo los distritos por parroquias y enviando a las colonias a los menesterosos. Abogó por la reducción del interés y por la protección del comercio local. Entre sus **[576]** escritos destaca su obra *Brief observations concerning trade and interest of money*. 415, 476

Dalrymple, Sir John (1726-1810). Escritor y abogado escocés, nieto de Sir Jacobo *Dalrymple*. Publicó varios folletos, obras históricas y manuales de química industrial. Fue además abogado en el Tribunal de Edimburgo así como delegado de Hacienda. Sus principales obras son: *An Essay towards a General History of Feudal Property in Great Britain*, *Considerations on the Policy or Entails in a Nation* y otras. 475

Darwin, Charles Robert (1809-1882). Célebre naturalista inglés nacido en Shrewsbury. En un inicio estudió medicina en Edimburgo y más tarde en Cambridge; sin embargo, su verdadero interés iba paulatinamente centrándose en el estudio de la historia natural. Trabó amistad con el botánico Henslow, quien lo invitó a que formero parte como naturalista en el viaje que en el bergantín Beagle iba a emprender el capitán Fitz-Roy para explorar las costas de Patagonia, Chile, Perú y algunas islas del Pacifico. Vuelto a Inglaterra en 1836 se puso a trabajar primero en Londres y luego en Cambridge sobre la preparación y publicación de los resultados de su viaje, mismos que le sirvieron para reunir datos esenciales para su teoría acerca del origen y evolución de las especies. De qué modo apreciaba Marx a Darwin puede verse en el siguiente pasaje de una carta dirigida a Engels: «En cuanto a Darwin, al que he examinado de nuevo, roe divierte cuando pretende aplicar igualmente a la flora y a la fauna, la teoría "de Malthus", como si en el señor Malthus no residiera la astucia justamente en el hecho de que no es aplicada a las plantas y los animales, sino sólo a los hombres —con la progresión geométrica— en oposición a lo que sucede con las plantas y los animales. Es curioso ver cómo Darwin descubre en las bestias y en los vegetales su sociedad inglesa, con la división del trabajo, la concurrencia, la apertura de

nuevos mercados, las “invenciones” y la “lucha por la vida” de Malthus». Y en otra carta, dirigida a Lavrov, expresa lo siguiente: «De la doctrina darwinista acepto la *teoría de la evolución* pero no me quedo con el método demostrativo de Darwin (lucha por la vida, selección natural […]) más que como una primera expresión, una expresión provisional, imperfecta, de un hecho que se acaba de descubrir. Hasta Darwin, son precisamente quienes no ven hoy por todas partes» [dentro de la sociedad] «más que la lucha por la vida (Vogt, Büchner, Moleschot, etc.) quienes afirman la existencia de la acción coordinada de la naturaleza orgánica […]. Si, por consiguiente, alguien que se considera a sí mismo como naturalista se permite resumir toda la riqueza, toda la variedad de la evolución histórica en una fórmula restringida y unilateral, la de “la lucha por la vida”, fórmula que no puede admitirse ni siquiera en el campo de la naturaleza sino cum grano salís, este procedimiento encierra ya su propia condenación». 261

Destutt de Tracy, Antoine Louis Claude, *conde de* (1754-1836). Filósofo y escritor francés. Coronel de infantería al estallar la Revolución de 1789. Se opone a que el Estado adopte cualquier religión. Amigo íntimo de Cabanis, Condorcet y Daunon. A la caída de Robespierre, interviene en la dirección oficial de la instrucción y se convierte en el jefe de los que más tarde Napoleón llamará *ideólogos*. Desde temprano comienza a interesarse por el estudio de las bases del conocimiento, tema en el que se centran sus obras. Su influencia más visible es Condillac y el sensualismo inglés. Autor de *Elément d’idéologie* y *Traité de la volunté et de* ses *effets*. 122, 163

Dureau de la Malle, Adolphe Jules Cesar Auguste (1777-1857). Escritor francés, hijo de Juan Bautista. Se dedicó en un principio a la poesía y tradujo varias obras literarias al francés. Su obra más conocida es el poema *Bayard on la conquéte du Milanais*. Entre sus obras históricas se destacan *Introduction du chameau en Afrique, Du luxe chez les romains* y otras muchas. 477

Enrique VIII (1491-1547). 476

Ezequiel (siglo VI a. n, e.) Uno de los llamados cuatro profetas mayores. 467

Fairbairne, Sir William (1789-1874), Ingeniero inglés nacido en Kelso, Escocia. Introdujo algunas mejoras en la maquinaria de hilados, construyó los primeros barcos de hierro y, en 1835, abrió un gran establecimiento de construcciones navales en Millwall, rompiendo marcas de producción. Asimismo, echó adelante múltiples inventos y adaptaciones en el campo de la mecánica y la construcción. Sobre estos temas **[577]** dejó algunos tratados: Application of iron to building purposes, Treatise *on mill and* millwork, *y otros*.

Federico II (*Hohenstaufen*) (*1194-1250). 476*

Fourier, François Marie Charles (1772-1837). Filósofo y moralista francés, conocido socialista utópico. Como empleado de comercio en Marsella publicó un artículo político, «Le triunvirat», que entonces causó gran impresión, entre otros, al cónsul Napoleón. Después de continuados estudios filosóficos publicó en 1801 su

famosa obra *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales*, en la cual exponía los fundamentos de sus sistema socialista. En 1822 publicó *Traité d'association domestique agricole*, misma que en 1841 publicó con el título *Théorie de l'unité universelle*. Fourier, junto con Owen y Saint-Simon, forma una importante trilogía de pensadores que, sin ser todavía socialistas, fueron considerados por los economistas como los predecesores inmediatos del socialismo. De cualquier modo, aunque Fourier preconice una nueva organización económico-social, en la que quedaría abolido el régimen del asalariado y su *falansterio* corresponda al mismo tipo de concepción utópica comunista de Owen, Campanella o Moro, su nombre figura más bien en la extrema derecha entre aquella tríada de pensadores del socialismo. A diferencia de Owen y Saint-Simon, Fourier no ataca la propiedad privada por más que pretenda reorganizarla, ni tampoco ataca la institución de la herencia negándose, además, a favorecer la igualdad social. El comunismo de Fourier, aparte de limitados aspectos de la vida en común y ciertas críticas de la moral burguesa imperante, es más bien un cooperativismo de producción y consumo. 212

Galiani, Ferdinando (1728-1787). Escritor y economista italiano, una de las personalidades más interesantes de su época. Amigo de Diderot, Grimm, Marmontel, Voltaire y Turgot, entre otros. Sus estadios se centraron fundamentalmente en la filosofía y las matemáticas; pero completó sus estudios en otras áreas. Benedicto XIV le otorgó un canonicato en Amalfi, y el rey de Nápoles le nombró secretario de Estado y más tarde representante político en París. Su obra más conocida es *Dialogues sur le commerce des blés*. 237

Ganilh, Charles (1758-1836). Economista vulgar francés. Fue diputado en la Cámara de 1815 a 1824. Es de los primeros en afirmar que la estadística es la base sólida de la economía, y de ella se sirve para coincidir con la teoría maltusiana de la población. Marx critica en él su apego al mercantilismo al considerar que «la riqueza nace exclusivamente del comercio» y que equivale pura y simplemente el dinero. Consideró a las teorías de Ganílh como meras tautologías cuando éste incurre en el análisis de la mercancía, del valor de cambio, del valor de uso, etc. Autor, principalmente, de *Des systèmes d'économie politique, Théorie de l'économie politique d'après les faits* y *Dictionnaire analytique d'économie politique*. 476

Garnier, Germain, conde de (1754-1821). Político y economista vulgar francés. Desempeñó cargos en la magistratura durante el reinado de Luis XVI. fue prefecto del Sena y senador. Enemigo del Imperio y partidario de la Restauración. Marx crítica a Garnier sus tendencias fisiocráticas e incluso sus regresiones con respecto a esta corriente; señala en él su falsa idea de que el capital se repone meramente con el ingreso del consumidor, su negación de que el trabajo productivo «e pague con el ingreso del capitalista y que no tome en cuenta que los salarios e ingresos dependen de la proporción en que la ganancia se convierta en

capital y no inmediatamente en ingreso capitalista. Sus teorías descansan sobre la confusión de las clases productiva e improductiva. Además de ser el traductor de Smith al francés, es autor de *Abrégé élémentaire des principes de l'économie politique*. 19

Genuncio, Lucio (siglo IV a. n. e.) Tribuno de la plebe en Roma. Fomentó con gran energía el reparto de los territorios del Estado entre los plebeyos. Estaba a punto de procesar a los cónsules del año anterior por no haber cumplido la ley agraria cuando fue asesinado en su propia casa. 477

Gerión. Gigante de tres cabezas cuya muerte por Hércules constituye uno de los mitos más importantes de la leyenda de éste. 474

Gilbart, James William (1794-1863). Economista vulgar inglés nacido en Londres. Era un técnico imprescindible en los distintos bancos de Inglaterra así como en los comités parlamentario». Contribuyó de modo importante en la ley bancaria de 1844. **[578]** Autor de *A Practical Treatise on Banking, History and principles of Banking, History of Banking in Ireland, History of Banking in America* y otras obras sobre la materia. 477

Godwin, William (1756-1836). Político y pedagogo inglés, escritor romántico y economista. Escribió libros para escuelas de primera enseñanza. Se opuso, con su *Treatise of population* al *Essay of population*, de Malthus. En general, sos posiciones están emparentadas con el «socialismo ricardiano». En su *Inquiry concerning political justice*, analiza extensamente las corrientes anarquistas y su papel histórico moderno, por lo que suele considerársele uno de sus principales teóricos. Combate duramente las teorías de la división del trabajo en Smith y Ricardo y condena abiertamente a la propiedad privada, Autor también de *Mandevílle* y de una *History of the Common Wealth*. 51

Hércules. El más célebre de los héroes de la mitología griega y luego romana. Convertido en hombre, se distinguió por su estatura y fuerza extraordinarias y ejecutó los doce famosos trabajos. 475

Hodgskin, Thomas (1787-1869). Periodista y socialista inglés, continuador de las teorías ricardianas. En sus críticas contra él, Marx acostumbra asociarlo a Gray, Bray y Ravenstone como los típicos vulgarizadores de la teoría del valor-trabajo. En sus manuscritos de las *Teorías sobre la plusvalía* lo examina precisamente al lado de Ravenstone en la misma línea de «la reacción proletaria basada en Ricardo». Autor de *Labour defended against the claims of capital* y *Popular polítical economy*. Marx se detiene a examinar las ideas centrales de dichas obras. A través de este análisis pasa revista a su concepto de capital circulante a fin de resumir las ideas principales de Ricardo, Smith y Ravenstone acerca del capital constante y variable y capital fijo y circulante, englobando estos planteamientos en la relación específicamente capitalista entre trabajo vivo v trabajo pretérito. Igualmente hace con su teoría de la tasa de ganancia y el salario. 231, 234-238, 240, 243-245, 249, 255-257, 259, 261-263, 268-269, 271, 276-278, 280, 282, 396

Hopkins, Thomas (fines del siglo XVIII-mediados del XIX). Economista vulgar inglés. A juicio de Marx, Hopkins hace notar que los elementos naturales arrojan una renta; más aún, según su grado de fuerza, una renta diferencial. Por lo que «la renta no es sino el excedente del precio medio del mercado sobre su *precio* individual» (Marx). Asimismo, concibe acertadamente la diferencia entre la renta absoluta y la renta diferencial. Autor de *On Rent of Land, and its influence on Subsistence and Population*… y *Economical Enquires relative to the Laws which regulate rent, profit, wages and the Value of money*. 235, 356

Horacio (Quinto *Horacio* Placo) (65-8 a. n. e.) 15

Hüllman, Karl Dietrich (1765-1846). Historiador alemán. Dirigió una escuela de comercio en Brema y más tarde fue profesor de la de Artes y Oficios de Berlín. Comenzó sus cátedras de historia en la Universidad de Berlín y más tarde las prosiguió en la de Königsberg. Desde 1818 fue rector de la Universidad de Bonn, entonces recién fundada. Es autor de numerosas obras, entre las que destacamos *Staedwesen des* Mittelalten, que es la obra a que remite Marx, y *Geschichte des Usprungs des Staende in Deutschland*. 476

Hume, David (1711-1776). Filósofo y economista inglés. Su pensamiento es de esencia cientificista. La intención más general de su método es oponer los resultados positivos de todas las ciencias a fin de estudiar las posibilidades y medios del pensamiento humano. En materia económica, sus teorías son asimilables al mercantilismo de la época. Su preocupación primordial se dirige hacia el comercio, el interés del dinero y las leyes de su circulación y volumen. La «segunda parte» de los *Essays* a que hace referencia Marx en el volumen primero de sus *Teorías sobre la plusvalía* es la obra *Political discourses*, aparecida en 1752 como continuación de los *Essays moral, political and literary*, publicados en 1741. Marx también se refiere a Hume en *El capital* y en la *Contribución a la crítica de la economía política*. 476

Isaías (siglo VIII a. n. e.). El primero de los llamados cuatro profetas mayores. Autor del *Libro de Isaías*. 467

Jacobo I (James) (1566-1625). 477

Jones, Richard (1790-1855). Economista vulgar inglés. Profesor del Real Colegio de Londres. Uno de los primeros críticos de Ricardo aunque acepta parcialmente su **[579]** teoría de la renta. Su obra más conocida es *An Essay on the distribution of wealth*… Marx se ocupa de Jones a fin de revisar el modo como él y otros economistas intentan distinguir entre capital constante y capital variable. En este tercer tomo en un apartado especial titulado «Richard Jones», lo trata a propósito de la teoría de la renta de la tierra. En su obra citada, dice Marx, aparece estudiada toda la evolución histórica de la renta, desde la prestación personal hasta su forma capitalista moderna. Ello le permite a Marx, asimismo, apuntar sus propias ideas al respecto. Analiza también en otras obras de Jones, sobre todo el problema del «fondo de trabajo». De dicho examen, comenta Marx que Jones es

muy joven intensamente dedicado al estudio, por lo que pronto adquirió una gran preparación científica y enciclopédica. Dominó cerca de veinte lenguas distintas. Al salir de la Universidad fue secretario del ministerio de Hacienda y más tarde viajó a Inglaterra a fin de estudiar agricultura y física en Edimburgo, rué más tarde director del Banco Nacional y luego, en Prusia, ocupó el mismo puesto. Representó al gobierno prusiano en Holanda y más tarde se retiró de la vida pública. Se convirtió en el historiógrafo del rey de Prusia y profesor de la Universidad de Berlín, donde enseñó historia romana, materia sobre la cual vino a convertirse en la primera autoridad. 476

Owen, Robert (1771-1858). Socialista utópico inglés nacido en Newtown. De joven fue aprendiz de hilador y más tarde corredor de bolsa en Londres y Manchester. Va para 1790 llegó a ser director de una fábrica de hilados en Glasgow y en 1800 se encargó de la dirección de otra, esta vez en New Lanarck, lugar donde fue madurando su idea de hacer algo por reformar la sociedad. La principal de sus obras donde expone sus doctrinas es *A book of the new moral world*. En general, el experimento de New Lanarck puede considerarse como el primer paso en el camino de los numerosos proyectos reformadores que intentó Owen en Europa y Norteamérica. En suma, para Owen, la manufactura aparece transformada en una vasta empresa de cultura moral, cuyo objeto más importante es la formación del carácter de los propios trabajadores. Dentro de su concepción, era propia a Owen el que los capitalistas tomaran como modelo esta organización por él propuesta y el que el Estado la aprobara dándole todo su apoyo. Por lo demás, sin contar con el rotundo fracaso de sus proyectos, logró despertar el interés sobre los mismos de ciertas personalidades, como el duque de Kent y el ministro Peel. Asimismo, se ocupó de difundir sus ideas desde el *Cooperative Magazine*. 44, 212, 233

Parisot, Jacques Théodore (1783-). Traductor al francés de la obra de James Mill *Elements of Political Economy*. 76, 84, 86

Peterson, William (1658-1719). Comerciante y economista inglés, fundador del Banco **[581]** de Inglaterra y de la fracasada empresa del Darién. En el terreno económico se opuso tenazmente al exceso del papel moneda circulante. Su proyecto para la amortización de la deuda fue utilizado muchos años después de que lo propusiera. Es uno de los primeros defensores del librecambio. 476

Peel, Sir Robert (1750-1830). Político y estadista inglés nacido en Chamber-Hall (Lancashire). Hijo de un famoso comerciante del mismo nombre. Estudió en la Universidad de Oxford y, a la edad de 21 años, fue elegido diputado por un distrito irlandés, siendo miembro del partido tory. Fue secretario de Estado para Irlanda al mismo tiempo que enemigo mortal del jefe irlandés O’Connell. Fue secretario del Interior en el gabinete de lord Liverpool. Organizó la policía londinense y mejoró parcialmente los procedimientos de los jurados y la legislación criminal. Primero se opuso y más tarde favoreció la emancipación de los católicos. Intentó atraerse tanto a los *torys* como a los *wighs* a fin de fundar en

nuevo partido, el de los *peelitas*, sosteniendo una tendencia intermedia de ambos. Creó e hizo aplicar en Inglaterra el impuesto sobre la renta. Primero proteccionista, al tomar el mando en 1841, comprendió la imposibilidad de sostener tal régimen. Realizó una serie de reformas para reestablecer el *income-tax* a fin de reforzar los ingresos suprimiendo los aranceles a una menor cantidad de productos. También llevó adelante la abolición de las leyes sobre el comercio de granos. 198

Polifemo. Ciclope, gigante feroz, hijo de Neptuno y una ninfa. Según dejó dicho Homero, habitaba en las cercanías del monte Etna, en la actual Sicilia. Las tradiciones antiguas le representaban enamorado de la ninfa Galatea pero ésta, al preferir a un pastor, lo condenó a la ira de Polifemo, quien lo aplasto con una roca.

Prévost, Guilleaume (1799-1883). Consejero de Estado suizo, traductor de las obras de McCulloch al francés y economista vulgar. Le señala Marx su interés, compartido con todos los economistas apologéticos, por la tendencia decreciente de la tasa de ganalda y su falsa explicación de que se debe al descenso de la plusvalía y el alza del valor del trabajo. Es un vulgarizador de la teoría ricardiana que, «indudablemente», comenta Marx, no ha sabido comprender. 89-95

Prévost, Pierre (1751-1839). Filósofo y físico suizo nacido en Ginebra. Hizo, a instancia de su padre, un pastor calvinista, estudios teológicos. Mis tarde estudió también derecho. Enseñó en Holanda e Inglaterra y posteriormente pasó a Francia, donde se hizo amigo de Rousseau. Formó parte del grupo intelectual encabezado por Destutt de Tracy, denominado los ideólogos. Daba cursos de filología, filosofía y ciencias naturales al mismo tiempo que intervenía en la administración de las escuelas. Tradujo al francés los *Essays on philosophical subjects*, de Adam Smith, los *Elements of the philosophy of the human mind*, de Dugald Stewart y *An essay on the principle of population*, de Malthus. 51

Price, Richard (1723-1791). Filósofo y economista inglés nacido en Tynton. Hijo de un ministro religioso disidente que al morir dejó en el más completo abandono a su familia. En un principio, estudió en un instituto calvinista centrando sus estudios en las matemáticas, la teología y la filosofía. Fue capellán y predicador. Con su obra *A Review of the principal questions and difiiculties in Morals* obtuvo un puesto en la Sociedad Real y un doctorado por la Universidad de Glasgow. En lo económico, defendió siempre las doctrinas liberales y Pítt llegó a adoptar alguno de sus proyectos de reforma económica. En los últimos años de su vida, que coincidieron con la Revolución francesa, expresó sus simpatías por este movimiento y abogó por una alianza anglo-francesa, idea que fue duramente combatida por Burke. Autor de *Letters on the materialism and philosophical necessity. Treatise en reversionary payments*, *On the present States of the population of England y* otras obras. 214

Proudhon, Pierre Joseph (1809-1865). Escritor socialista y periodista francés. Su

escrito ¿*Qué es la propiedad*? lo muestra de inmediato como un teórico critico y sobre todo muy polémico. Aun reconociendo sus méritos, Marx realiza en casi todos sus libros y manuscritos una severa crítica de sus doctrinas económicas, particularmente su teoría del bono-trabajo y del Banco obrero. Además de una copiosa bibliografía sobre temas económicos, políticos, filosóficos y sociales, Proudhon es autor de una vasta e interesante correspondencia. En sus manuscritos *Teorías sobre la plusvalía*, Marx apunta, entre otras cosas, la polémica entre Proudhon y Bastíat acerca del interés, **[582]** donde señala los enredos de aquél con las ideas «filosófico-germanas». También se refiere Marx a él en *La Sagrada Familia, Contribución a la crítica de la economía política. El* capital y, especialmente y por extenso, en *Miseria de la filosofía*. 462, 464-466, 470

Quincey, Thomas de (1785-1859). Escritor inglés de peculiar estilo imaginativo, más bien onírico. Amigo de Coleridge y Wordswortb. Colaboró en varias publicaciones, como *Blackwood, Quaterly Review, London Magazine*, *Tait* y otras, y a partir de 1819 fue redactor-jefe de la *Westmoreland Gazette*, un semanario de ciencia y literatura. Es en varias de estas publicaciones donde dio a conocer sus trabajos filosóficos. Su obra más conocida es *Confessions of an english opium eater*. Asimismo se ocupó de temas económicos, lo que dio por resultado su obra *The logic of political economy*, que cita Marx aquí. 109, 110

Ramsay, Sir George Barth (1800-1871). Economista vulgar y escritor inglés. Su punto de partida son fundamentalmente las teorías económicas de Smith, Ricardo y J. St. Mill. El aspecto más característico de su doctrina es su rechazo a la teoría de la elevación general del valor de las mercancías consumidas por la fuerza de trabajo que acompaña a la teoría ricardiana del salario. Es partidario de la teoría maltusiana de la población. Marx somete a una detenida crítica sus ideas acerca del capital fijo y la ganancia junto con las de Ricardo, y muestra también cómo desarrolla sus teorías del capital circulante, del valor, del interés y la ganancia industrial. Autor de *An Essay on the distribution of wealth, A disquisition on the government y* unos *Political discourses*. 289-300, 303, 306, 308, 310-317, 319-321, 380

Rau, Karl Heinrich (1792-1870). Economista vulgar alemán. Estudió y se doctoró en la Universidad de Erlangen. Enseñó economía política en la Universidad de Heidelberg. Fue miembro de la Asamblea de Francfort en 1848. Vulgarizó en Alemania las teorías de Adam Smith. En un inicio se hace notar la influencia de las ideas *cameralistas*, por lo que, de este modo, defiende la organización gremial contra la libertad de industria. Defendió un proteccionismo de tipo mercantilista a fin de resguardar el comercio nacional, principalmente el de granos. Estudió asimismo las teorías de los economistas ingleses y aceptó sin mayor variación la teoría ricardiana de la renta. La particularidad de sus escritos es que están destinados fundamentalmente a los estadistas y demás funcionarios del Estado. Autor de *Uber das Zunftwesen, Ansichten* dex *Volswirthschaft, Malthus und Say y*

Lehrbuch der politischen Oekonomíe. 446

Ravenstone, Piercy (1830-). Economista vulgar y político inglés. Marx sitúa su análisis al lado del de Hodgskin en la línea que Marx llama «la reacción proletaria, basada en Ricardo». Ravenstone es examinado por Marx con base en el análisis que aquél realiza acerca de la determinación de la plusvalía relativa. Señala en él su idea de que la productividad del trabajo crea con su desarrollo el capital y la propiedad, elementos que o su vez traen como consecuencia la industria improductiva y que, por tanto, admite prácticamente la necesidad histórica del capital por más que su punto de partida sea precisamente su oposición al mismo. 229-230, 231-233, 274

Ricardo, David (1772-1823). Economista clásico inglés. Desde joven fue agente de la Bolsa de Londres y más tarde banquero de la misma. Su punto de partida es la obra de Smith, *Wealth of Nations*, así como los principales problemas económicos de su tiempo, que tan de cerca le tocaban. Con relación a Smith, su valor original reside básicamente en profundizar y extender el análisis estrictamente económico, en aquél circunscrito a la producción, hacia la distribución y el cambio, de tal modo que logró desarrollar con sus propias características un sistema económico global que venía a sustituir al de Smith, por tanto tiempo considerado como el más coherente y aceptable. Su obra capital es *On the principles of the political economy and taxation*, pero gran parte de sus observaciones más importantes se encuentran desarrolladas en sus *Cartas y Discursos*. Marx somete a crítica todo el conjunto de sus principales teorías, todas ellas modelo y base del ricardianismo en Inglaterra y Francia, en el periodo de la economía vulgar. Se ocupa de él a fin de obtener una idea general y detallada de su sistema: examina su teoría de la ganancia, los costos de producción, la plusvalía, la relación de ésta con la ganancia, la acumulación, etc., recogiendo con ello las principales ideas de la economía anterior respecto de estos **[583]** problemas. Al mismo tiempo, una parte especial está dedicada al estudio de su teoría de la renta. Todo ello en su conjunto constituye parte importante y esencial de las *Teorías sobre la plusvalía*. La crítica más general de Marx es la de que Ricardo, al igual que otros autores, se limita a explicarse las condiciones de la producción capitalista, presentándolas como formas absolutas de la producción, y aparentemente revistiendo formas no contradictorias. De modo que «lo que Ricardo pretende […] es descartar todas las contradicciones, eliminar todos los fenómenos disonantes al parecer de su concepción». Y al referirse a su teoría del valor: «a la par que ven» (Ricardo y demás economistas burgueses) «en el trabajo la fuente exclusiva del valor de cambio y la raíz activa del valor de uso, todos estos economistas, especialmnete Ricardo […] consideran el capital como el factor regulador de la producción y el trabajo como trabajo asalariado, realizado forzosamente por gente pobre […] Estos economistas erigen en la forma general y única, en una verdad natural, esta forma determinada, específica, histórica, del trabajo social propia de la sociedad

capitalista, considerando estas condiciones, no históricamente, sino absolutamente necesarias, naturales y lógicas del trabajo social». 7-10, 12-13, 15, 17, 21-25, 41, 43-45, 49, 56, 58-Í0, 62-63, 67, 72-73, 79, 81-82, 84-85, 90-97, 99-101, 105-107, 109-111, 116, 121-123, 131-132, 136-137, 142-143, 148-155, 157-165, 167-168, 171-173, 175, 177, 181, 202, 212, 214. 216, 218, 226, 228-231, 234-237, 243, 277, 294-295, 299-300, 310-312, 349-350, 352, 354-356, 358-360, 362-363, 381, 398, 403-404, 443-444, 447, 449, 457

Rodbertus, Johann Karl (1805-1875). Economista vulgar alemán. Defensor de la unidad alemana y de la independencia de la Asamblea durante la revolución de 1848. Es el típico representante alemán del «socialismo ricardiano» basado en la teoría del valor-trabajo. El argumento de su teoría socialista, basado en el principio del valor-trabajo, se entrelaza con una periodización personal de modo que, en un primer momento histórico, el trabajador no se pertenece a sí mismo, sino a otro; el segundo se basa en la propiedad inmueble y el capital, por lo que se da término a la propiedad sobre los individuos; y en el tercero la tierra y el capital son propiedad de la «sociedad». Fue Rodbertus un nacionalista burgués con tendencias protomonárquicas, contrario a la agitación democrática de las clases trabajadoras. En la segunda parte de las *Teorías sobre la plusvalía*, Marx examina detenidamente el problema de la renta de la tierra confrontando la teoría de Rodbertus al respecto con la de Ricardo a fin de destacar las peculiaridades históricas del desarrollo capitalista de la renta de la tierra en Inglaterra y el estancamiento feudal de la misma en Alemania. Rodbertus es autor de *Die Forderungen der arbettesden Klasen, Zur Erkeuntnis unserer staatswirtschaftlichen Zustünde* y otras obras más. Marx lo menciona y cita también en *Miseria* de *la filosofía*. 270

Roscher Wilhelm Georg Friedrich (1817-1894). Economista vulgar alemán. Estudió y enseñó en Gotinga. Típico representante del método histórico de economía nacional. Autor de una amplia bibliografía. 154, 164, 311, 441, 445

Rothschild. Familia de banqueros judíos. El primer individuo conocido de la misma y fundador de su poderío es Anselmo (1743-1812), de Francfort, quien comenzó adquiriendo una modesta fortuna en la Banca de Hannover. De regreso en Francfort, con una casa de cambio propia, llegó a ser el principal agente de negocios del príncipe elector Guillermo I de Hesse-Cossel, Al morir, le sucedió en sus negocios el mayor de sus cinco hijos. Los otros cuatro fundaron respectivamente otras casas de cambio en Viena, París, Londres y Nápoles. Formaban establecimientos independientes pero mantenían entre sí muy estrechas relaciones comerciales. En 1815 el emperador austríaco concedió la nobleza a los Rothschild y el mayor, *Anselmo*, fue nombrado consejero de la cámara privada de Comercio de Prusia. Más tarde, le sucedieron sus sobrinos Carlos (1820-1886) y Guillermo Carlos (1808-1901). El primero fue diputado de la confederación de Alemania del Norte e individuo vitalicio de la Cámara de los señores de Prusia.

La descendencia que siguió mantuvo los distintos negocios conservando siempre sus estrechas relaciones con los gobiernos europeos, principalmente Alemania, Inglaterra y Francia. 399

Rousseau, Jean Jacques (1712-1778). Filósofo, pedagogo y escritor suizo-francés. Los primeros años de su educación estuvieron a cargo de parientes y personas que lo **[584]** tomaron a su cuidado desde el abandono prematuro de su padre. Con el tiempo, siendo todavía muy joven, adquirió una excelente preparación tanto en el arte como en las ciencias. Participó en la elaboración de la Enciclopedia de Diderot, redactando los artículos sobre música. Autor de dos célebres *Discours*, presentados ante la Academia de Ciencias y Artes de París, uno sobre la contribución de las ciencias y las artes para el progreso de las costumbres y otro sobre el origen de la desigualdad entre los hombres. Al lado de sus demás colegas franceses, Rousseau resultó siempre una personalidad extraña y extravagante; obtenida cierta fama y consideración en París, decidió vivir de acuerdo a los principios expresados en el segundo de sus *Discours*. Con la *Nouvelle Hiloise* se convirtió en el principal escritor prerromántico. Más tarde publicará *Le* contrat *social, Emile, Confessions* y los ensayos políticos *Lettres de* la znontagne y *Sentimeots des* citoyens, entre otros escritos. Al final de su vida, por problemas de su carácter y debido también al conflicto que provocaban entonces sus ideas, Rousseau vivió la desgracia de ser rechazado varias veces públicamente perdiendo incluso a sus amigos. En general, la influencia de sus ideas no se hizo sentir sino hasta después de su muerte, sobre todo con el movimiento romántico. 52

Rusell, Lord John (1792-1878). Segundo hijo del sexto duque de Bedford. Descendiente de noble familia inglesa, de origen normando, que data del siglo xii o antes. John Rusell es el personaje más sobresaliente de esta antigua familia. A los veintidós años ingresó en el Parlamento. Defendió siempre la reforma parlamentaria y fue uno de los jefes más señalados de los liberales. En 1832, después de varios intentos, fue aceptado su proyecto de dicha reforma. Es también impulsor de una reforma municipal. Sus grandes adversarios fueron Peel y Palmerston. Asimismo, dejó varias obras escritas: *Essay on the history of the English government and constitution, Memoirs on the affairs of Europe* y *Essay on causes of the French Revolution*. 212

Saint-Simon, Claude Henrí de Rouvroy, conde de (1760-1825). Economista francés nacido en París. De joven, tomó parte en la guerra de independencia de los Estados Unidos y al estallar la Revolución francesa abandonó su título nobiliario. En su vida se entremezclaron negocios, viajes, aventuras y estudios. Lo fundamental entre lo último es el crea ente interés que en él despertó el desarrollo y formación de la sociedad industrial. Sobre esta base intentó crear un nuevo ideal que sustituyese a las viejas concepciones morales, políticas y económicas. Debido a su pobreza vivió de la caridad de amigos e industriales que lo conocían y

respetaban. Pero igualmente Saint-Simon publicaba constantemente folletos y escritos periodísticos. Autor de *Introduction aux travaux identifiques du XIXe siècle, Esquisse d'une nouvelle Encyclopédie ou Introduction a la Philosophie du XIXe siècle* y otras muchas obras. 212, 415

Say, Jean Baptiste (1767-1832). Economista francés. Al estallar la Revolución pasó a París, donde Mirabeau le encargó la redacción del *Courrier de Provence*. En 1792 era secretario del ministro de Hacienda, Clavière. Fue opositor de Bonaparte. Fue profesor de economía industrial en la Escuela de Artes y Oficios y más tarde profesor de economía política en el Colegio de Francia. Say fue el primer vulgarizados en su país, de las doctrinas de Adam Smith. Autor, entre otras obras, de *Traité d'économie politique, Catéchisme d'économie politique* y *Cours Complet d'économie politique practique*. Marx le critica su idea de que la sociedad obtiene tan sólo un producto bruto y no un producto neto y de que los valores producidos al cabo de un año sean consumidos totalmente. De igual modo somete a crítica su idea de que la totalidad del valor del producto se transforme puramente en ingreso. También situó su posición entre Smith y Garnier en cuanto a la teoría del trabajo productivo y el trabajo improductivo. 67, 91, 104-105, 107, 154, 162-167, 225, 444, 472

Séneca (4-65). 471

Senior, Nassau William (1790-1864). Economista inglés. Profesor de economía en la Universidad de Oxford. Se especializó en los estudios sobre Oriente. Autor de varios folletos e informes sobre problemas industriales, impuestos, etc. Sus principales intentos se centraron en afinar, infructuosamente, una terminología económica **[585]** precisa. Autor de *Lectures on Polítical Economy, Outline of Political* Economy y su citada obra *Principes fondamentaux de l'économie politique*. Le señala Marx su aceptación de la distinción de Smith entre consumo productivo y consumo improductivo, 22, 311, 448

Sismondi, Jean Charles Léonard Simonde de (1773-1824). Historiador y economista suizo. Desde joven, dedicado al comercio de Lyon. Hizo viajes a Inglaterra e Italia y más tarde volvió a Suiza. Con la publicación de sus primeras obras se ganó la admiración de ciertos románticos franceses y alemanes. El contacto con la miseria del proletariado británico le impulsó a escribir varias de sus obras económicas. Marx se refiere en sus *Teorías sobre la plusvalía* a ciertas huellas sismondianas en Cherbuliez. Autor de *Tableau de l'agriculture toscane, De la* Richesse commerciale y *Nouveaux principes d'économie politique*. 33, 41-43, 46, 51, 233, 255, 349, 351, 356, 376, 415

Smith, Adam (1723-1790). Economista clásico y moralista inglés. Después de la fisiocracia y de los iniciadores de la economía política inglesa, Petty y North, su doctrina es la más importante e influyente en mucho tiempo. Su punto de entrada al estudio de la economía política fue una ascendente formación enciclopédica del pensamiento filosófico de su época; sus campos de estudio, entonces muy

diversos, él mismo los dividía en cuatro partes: 1) teología natural, 2) ética, 3) un tratado de cada moral y sus relaciones con el concepto de justicia y 4) las relaciones políticas fundadas en la utilidad y ampliación de la riqueza y el poder del Estado. Desde entonces data su relación amistosa con Hume, habiendo publicado algunos artículos en la *Edinburgh Review*. En 1757 publicó su *Theory of moral sentiments*. A su paso por París trabó relación con Quesnay, Turgot, Necker y otros. A su regreso a Inglaterra y andando el tiempo trabajó en su *Inquiry into the nature and causes of the wealth*, publicada en 1776 y que de inmediato y por mucho tiempo obtuvo una enorme influencia en la formación de la ciencia económica burguesa, cuando menos decisivamente hasta Ricardo. El sistema de Smith se fundamenta esencialmente en el principio moral de las relaciones entre los hombres y la naturaleza y en su expresión en los actos buenos y eficaces, no sólo individual sino universalmente; y precisamente, la forma económica de su manifestación real es el trabajo, elemento que es siempre pan él la sustancia y medida de todo valor económico. Los pilares que amplifican sus teorías en el terreno económico son: 1) el análisis del trabajo como fuente principal del incremento de toda riqueza, 2) examen de la distinción entre el fondo de consumo y el fondo de trabajo que adopta la forma de capital (desarrolla aquí muchas más distinciones económicas: ahorro, producto bruto y neto, moneda, etc.), 3) examen del desarrollo histórico de la industria hasta convertirse en industria capitalista y 4) crítica al sistema mercantilista. Con el análisis del sistema de Adam Smith, Marx trata de resaltar las contradicciones implícitas en las categorías económicas fundamentales, sobre todo en lo concerniente a sus distintas determinaciones del valor. A propósito de tu teoría de la conversión de las mercancías en ingreso, Marx desarrolla extensamente el problema de la reproducción del capital global de la sociedad. También se ocupa de él al tratar su teoría del trabajo productivo y el trabajo improductivo y se sirve de ella para analizar las teorías vulgares afines al tema: Ricardo, Sismondi, Garnier, J. St. Mill, Ganilh, Lauderdale, etc., incluyendo asimismo unos breves antecedentes históricos en las figuras de Petty y D'Avenant. La teoría smitiana de la renta es analizada por Marx junto con la de Ricardo, anteponiéndola históricamente. En este segundo tomo, analiza asimismo su teoría sobre el precio de coito al lado de *la* del propio Ricardo. 7, 9, 13, 15, 17, 19-21, 23-24, 30-31, 42, 54, SS-50, 62, 70, 92, 95, 101, 108, 154-155, 163-164, 169, 181, 212, 226, 235, 237, 240, 251, 277, 296, 299, 311, 334, 363, 367, 378, 383, 393, 397, 403, 439, 442-444, 446-447, 455, 457

Steuart (*Stewart*), *Sir James* (1712-1780). Economista inglés. Mercantilista. Autor de *An inquiry into the* principles *of political economy being an essay on the Science of domestic policy in free nations*. Steuart es, al decir de Marx, «la expresión racional del sistema monetario y mercantil». Se ocupa de él a propósito de su idea de **[586]** la ganancia, la cual es simplemente la diferencia del precio sobre el valor

de las mercancías, sin que dicha diferencia represente creación de nuevo valor. 175, 216, 352

Stirling, Patrick James (1809-1891). Economista vulgar inglés. En *The philosophy of trade* esboza una teoría de los precios y examina las posibles causas que determinan el «valor relativo del trigo, el trabajo y la moneda». Su principal obra es *The australain and californian gold discoveries, en* la que se ocupa de estudiar el empleo y la influencia de las minas americanas, desde su descubrimiento hasta la época moderna, sobre los precios de las mercancías europeas. Acerca de su teoría de la ganancia, dice Marx que para él nace del hecho de que el capitalista compra el trabajo por menos de lo que vale y lo vende, en forma de mercancía, por más de su precio, teoría que es, en síntesis, la forma transfigurada del *profit upon expropiation*, que le señala Marx a Steuart. 170-171

Storch, Heinrich Friedrich (1766-1835). Economista alemán, crítico del mercantilismo. Marx trata de él a propósito de los intentos suyos y de Ramsay por distinguir el capital constante y la necesidad de su reproducción anual. Lo señala como la figura vulgar más importante en la polémica de Smith entre trabajo productivo y trabajo improductivo. Asimismo, realiza importantes indicaciones, al repasar sus ideas, sobre la producción espiritual y la producción material. 313

Torrens, Robert (1780-1864). Economista inglés nacido en Irlanda. Coronel del ejército, destinado a Australia; fue un impulsor de la colonización inglesa en este territorio. Autor de *An Essay on the production of wealth, Letters on Commercial Policy* y *Traits on Finance and Trade*, entre otras obras. Marx lo sitúa en las Teorías sobre *la* plusvalía en la parte que dedica a la «disolución de la escuela ricardiana». En él señala Marx su negativa a aplicar la teoría del valor-trabajo a la economía capitalista, dado el supuesto, igual a Smith, de que el valor de las mercancías se determina por el valor del capital, es decir por la masa de trabajo acumulado en el capital. 16, 58, *60-67*. 83, 148-149, 198, 230, 237

Townsed, Joseph (1793-1816). Sacerdote y escritor inglés nacido y muerto en Clare Hill. Fue practicante de ciencias físicas en la Universidad de Edimburgo y más tarde rector en Pewsey y capellán de los condes de Hongtingden. Se considera un precursor de las principales ideas de Malthus; de hecho, no es otro el juicio que expresa el propio Marx al llamar a Malthus «un plagiario» e indicar que la obra de Townsed le sirvió a aquél para parafrasearla y copiarla. De las obras de Townsed destacamos a la que alude Marx en la primera parte de *Teorías sobre la plusvalía*, que fue la publicada como folleto anónimo, *A Dissertation on the Poor Laws* y también *Observations on various plans oftered to the public for the relief of the poor*. 30, 43, 51

Trajano (Marco Ulpio) (53-17). 477

Tucídides (460-400 a. n. e.). 445

Turgot, Robert Jacques, barón de l’Aulne (1727-1781). Estadista y economista francés. Sus primeros trabajos son Théorie *de la terre* y *Lettres a l’abbé de Cicé*

sur le papier monnaie. También se dedicó a la filosofía y escribió unos trabajos sobre Berkeley y Maupertuis. Turgot aplicó desde el primer momento las doctrinas físiocráticas. Además de colaborar con diversos artículos para la *Enciclopedia*, escribió *Réflexions sur la formation et la distribution des richesses, Valeur et monnaies* y otras. Sus obras fueron publicadas por Dupont de Nemours en 9 volúmenes y Eugene Daire publicó extractos de ellas. Marx ve en Turgot a un profundizador de las teorías fisiocráticas en el que los elementos de su análisis van siendo cada vez más claramente las relaciones capitalistas mismas. 240, 285, 424

Ulises. 471

Ure, Andrew (1778-1857). Químico y médico inglés. Ejerció la medicina y más tarde enseñó física y química. Se ocupó también de la astronomía y fundó un observatorio en Glasgow, Sobre todos estos temas escribió una muy amplia bibliografía. 393

Wakefield, Edward Gibbon (1796-1862). Político economista angloaustraliano. Teórico del colonialismo. Fue miembro del Parlamento en Australia. Vivió también en Canadá y Nueva Zelanda. Autor de *Facts relating to the punishement of death in the metropolis* y de *A view of the art of colonization*. Marx le señala en ocasión de su idea de que la ganancia no se explicaría al pagarse el valor del trabajo. 82, 6169, 225, 256 **[587]**

Warwick, Richard Neville Earlot (1428-1471). Señor feudal y conde inglés que desempeñó un papel importante en la Guerra de las Dos Rosas (entre las casas de Lancaster y York) (1455-1485); a causa de la influencia de que disfrutó desde el ascenso de Eduardo (de la casa York) al trono de Inglaterra, se le hizo llamar el «Hacedor de reyes». 369

Wett, Sil Edward (1782-1828). Economista inglés, uno de los primeros teóricos de la renta de la tierra (véase nota 43). Ricardo lo consideraba, junto con Malthus, como el descubridor de la «teoría de la renta». Autor de *Essay on the Aplication of Capital to Land*. 272

Notas

(1) Los trabajos de Malthus que Marx estudia en este capítulo son los que aquél escribió después de aparecer, en 1817, el libro de David Ricardo «*On the Principles of Political Economy, and Taxation*». A base de estos trabajos, Marx contrapone a la teoría del valor-trabajo y a las posiciones de Ricardo, encaminadas hacia el despliegue de las fuerzas productivas de la sociedad, una teoría personificada, entre otros, por Malthus, que se orientaba esencialmente hacia la justificación y la apología del régimen de explotación y hacia la defensa de los intereses de las clases dominantes y, específicamente, de las capas más retardatarias de estas clases, como por ejemplo, los grandes terratenientes y ciertas capas feudales que aún mantenían, como la Iglesia, un cierto poder político.

Este capítulo sólo se refiere de pasada a Malthus, como autor de *An Essay on the Principle of the Population*. En el tomo II de las *Teorías sobre* la *plusvalía* (V. pp. 97-105 de esta edición) caracteriza Marx en términos generales la doctrina maltusiana sobre la población. <<

[1] Notas y observaciones suplementarias. <<

[2] Más tarde se descubrió que el autor de esta obra anónima era John Cazenove. <<

[2] Valor del trabajo. <<

[3] En capítulos anteriores de su obra, critica Marx la concepción de Adam Smith

acerca del valor del trabajo como patrón de medida del valor y demuestra que este punto de vista se halla en contradicción con otras ideas más profundas de Smith en torno al valor. V. *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, pp. 68-69 y 136, tomo II, pp. 367-371. <<

[3] Leyes sobre el trigo. <<

[4] Cantidad de capital (trabajo acumulado). <<

[5] Trabajo (directo) necesario para producir un artículo. <<

[4] Se refiere a la primera edición de la obra fundamental de David Ricardo, «*On the Principles of Political Economy and Taxation*», publicada en 1817. <<

[6] Lacayos. <<

[5] En el tomo II de *Teorías* sobre *la plusvalía*, (pp. 363-367 y 371-373) pone de relieve Marx la falla de Ricardo, al no entrar en el análisis del nacimiento de la plusvalía y el problema, para él irresoluble, de cambio de trabajo por capital. <<

(6) Véase sobre el término «*precio de costo*» nota 35 al tomo I de *Teorías sobre la* plusvalía. <<

[7] Trabajo acumulado o trabajo directo. <<

[8] Ley de cambio de mercancías. <<

[9] Ganancia sobre la expropiación. <<

(7) «*Profit upon expropiation*» [«ganancia sobre la expropiación»] o «*profit upon alienation*» [«ganancia sobre la enajenación»]: términos empleados por James Steuart, que Marx cita y analiza en el tomo I de esta obra, pp. 34-36. <<

[10] Condiciones de la oferta. <<

[11] Oferta. <<

[12] Plusproducto. <<

[13] Productor independiente. <<

[14] Comprador. <<

[15] Vendedor. <<

[16] Primer rango. <<

[17] De hecho. <<

[18] Servidores domésticos. <<

[19] Lacayos. <<

[20] Alegato. <<

[8] Marx se refiere a la obra de Malthus, *An Essay on the Principle of Population*, cuya primera edición apareció, sin nombre del autor, en Landres, en 1798. Malthus afirma aquí que la miseria de las masas trabajadoras se debe a que la potencia de la población es infinitamente mayor que la potencia de la tierra para ofrecer medios de sustento a la humanidad. A menos que se ponga coto a su desarrollo, la población crece, según Malthus, en progresión geométrica, mientras que el incremento de los medios de subsistencia registra solamente una progresión aritmética. <<

[21] Economia política inglesa. <<

[22] Poseedores de sinecuras del Estado y la Iglesia y loan an tropel de ociosos lacayos puedan previamente apoderarse —sin equivalente de un parte del producto capitalista. <<

[23] Copartícipes. <<

[24] Verso de Horacio. <<

[25] Todo el trabajo invertido en la mercancía. <<

[26] Trabajo así empleado. <<

[27] De hecho, recargo nominal sobre el costo de la mercancía. <<

[28] Recargo recíproco, recargo nominal del precio de sus mercancías. <<

[29] Ante todo. <<

[30] Cantidad de trabajo de que dispone, o por la que se dispone de él o por la cual se cambia. <<

[9] Acerca de los conceptos «*valor del trabajo*» y «*cantidad de trabajo*» en Ricardo, véase el tomo II de *Teorías sobre la plusvalía*, pp. 363-367. <<

[31] Apodado salario. <<

[32] Mercancía cambiable por. <<

[33] Valor de una determinada cantidad de trabajo. <<

[34] Ha sido comparada o de la que puede disponerse por medio de él. <<

[35] Producto primario. <<

[36] Por la que se cambia. <<

[37] Por tanto. <<

[38] Una cantidad de trabajo como la cantidad de trabajo invertido en ella misma más un excedente de trabajo que represente las ganancias realizadas en la compra de la mercancía. <<

[39] Valor invariable del trabajo. <<

[40] Medida del valor. <<

[41] Rienda suelta. <<

[42] Precios monetarios de los salarios. <<

[43] El valor del dinero, comparado con el trabajo. <<

[44] Valor de todas las mercancías, comparadas con el dinero. <<

[45] Si ha bajado el valor del dinero, no estimado en trabajo, sino en otras mercancías.
<<

[46] Valores de cambio de las mercancías, independientemente del trabajo invertido en ellas, son producidas por la diferente composición del capital como resultado del proceso do circulación, de las diferentes proporciones de capital circulante y capital fijo, de los diferentes grados de durabilidad de los capitales fijos empleados, de los diferentes reembolsos del capital circulante. <<

[47] Del volumen de trabajo invertido en las esferas especiales de producción. <<

[48] Valor de cambio. <<

[49] Ni al trabajo acumulado ni al trabajo directo. <<

[50] Causada por la adición de las ganancias medias. <<

[51] Valor. <<

[10] Cazenove formula esta determinación del valor basándose en las manifestaciones de Malthus y Adam Smith; de éste toma Malthus la determinación del valor de la mercancía por la cantidad de trabajo vivo comprada en cambio por ella. <<

[52] Trabajo corriente. <<

[53] Malthus presupone la *existencia* de la ganancia para luego medir su medida de valor por una pauta externa. No toca siquiera el problema de cómo nace y de su posibilidad interna. <<

[54] Vida corriente. <<

[55] Desembolsos. <<

[56] Plusproducto. <<

[57] ¿No significa lo mismo que el «valor del trabajo»? <<

[58] Recargo. <<

[11] V. acerca de la concepción ricardiana del «salario relativo», tomo II, pp. 383-391.
<<

(12) Sobre el concepto de «salario real» (*real wages*), según Ricardo, véase tomo II, pp. 368-369, 371, 382-383, 389-390, 403-404 y 512-514. <<

[59] Valor del capital desembolsado. <<

[60] Trabajo directo. <<

[61] Como lo desembolsado en ellos más la ganancia. <<

[62] Sobre los desembolsos más la ganancia. <<

[63] Un trabajador y un servidor doméstico son. <<

(13) Esta cita de Malthus reproduce casi literalmente las consideraciones de A. Smith que Marx transcribe en el tomo I de *Teorías sobre la plusvalía*, p. 140:

«Hay una clase de trabajo que eleva el valor del objeto sobre el cual se invierte, y otra que no se traduce en el mismo resultado. La primera, puesto que produce un valor, puede llamarse trabajo productivo, la segunda, en cambio, *trabajo improductivo*. Así, el trabajo de un obrero manufacturero *añade*, por regla general, al valor del material por él elaborado el valor de su *propio* sustento y la ganancia de su patrono. En cambio, el trabajo de un criado no añade valor alguno. Aunque el obrero manufacturero recibe por adelantado su salario del patrono, no *le cuesta en realidad nada*, *ya* que el valor de este salario le es reintegrado, generalmente, unido a una ganancia, por el valor acrecentado del objeto en que ha sido invertido su trabajo. El sustento de un criado, en cambio, no es nunca restituido. Una persona se enriquece cuando emplea a gran número de trabajadores manufactureros y se empobrece cuando tiene que sostener a un gran número de criados».

Marx, quien reproduce en el epígrafe a este capítulo los términos de «Trabajo productivo e improductivo», característicos de Adam Smith, da a entender aquí que Malthus ha tomado esta concepción de dicho autor. <<

[64] Trabajador productivo. <<

[65] Trabas. <<

[66] La plusvalía o, por lo menos, su tasa. <<

[14] *Dundrearismo*: vanidad ostentosa. Lord Dundreary, personaje de una comedia inglesa de Tom Taylor titulada «*Our American cousin*», estrenada en 1858, en Londres. <<

[67] Y, por tanto. <<

[68] Necia reflexión. <<

[69] No importa. <<

[70] Alarde de fuerza. <<

[15] Siguen en el manuscrito estas tres frases: «Ahora bien, 600/400 = 60 2/3 por 100. Valor del producto total = 1.000 y la parte de él invertida en salarios = 6/10. Pero ¿cuáles son las cuentas del seño Malthus?» La última frase aparece enlazada con las dos que siguen; no se ve claro, en cambio, lo que Marx quiere decir con las dos anteriores. <<

[71] La ganancia varía al variar el valor. <<

[72] Minucias. <<

[73] La ganancia bruta. <<

[16] V. C. Marx, *Contribución a la crítica de la Economía política*, cuad. I (Marx-Engels, Werke, t. XIII, Berlín, 1961, pp. 51 *s*. <<

[74] El pasaje aludido. <<

[17] El autor de la obra anónima titulada «*Observations on certain Verbal Disputes in Polítical Economy*…», cita la primera edición del libro de Malthus, «*Principles of Political Economy*…», publicada en Londres en 1820. <<

[75] Tasa general de ganancia. <<

[76] Oferta. <<

[77] Precio para el comprador. <<

[78] Precio para el productor. <<

[79] Artículos de primera necesidad. <<

[80] A cambio de ello. <<

[81] Precio de compra. <<

[82] Precio de costo. <<

[83] Quienes nada tienen que ver con el capital (materias primas, maquinaria, etc.). <<

[84] Uso común de la clase obrera. <<

[85] Trabajo directo. <<

[86] Comprador. <<

[87] Los ingredientes del precio de costo de sus mercancías. <<

[88] Venta. <<

[89] Una vez efectuada la venta. <<

[90] Plusvalía. <<

[91] Plusproducto. <<

[92] Trabajo directo. <<

[93] Trabajo acumulado. <<

[94] Salarios. <<

[95] Tasa media (de ganancia). <<

[96] El poder adquisitivo de A o el de B. <<

[97] Compras. <<

[98] Capital desembolsado. <<

[99] Aparece desgarrada la esquina inferior izquierda de esta página 770 del manuscrito en que figuraban las palabras iniciales de algunas líneas del texto. Hemos procurado restablecerlas con arreglo al sentido y figuran aquí entre corchetes. <<

[100] Torpe. <<

[101] Recargo. <<

[102] Artículos de primera necesidad. <<

[103] Pero ¿cómo estarían ahora las cosas entre estas dos clases de capitalistas, como diría lord Dundreary? <<

[18] Marx emplea aquí la palabra «plusproducto» en el sentido especial a que Marx se refiere expresamente en la p. 703 de su manuscrito t. I, p. 39 de esta edición: «… surplus produce significa aquí el excedente del producto sobre la parte de él que equivale a su capital constante…» Pero, como en todas estas consideraciones se da por supuesto que el capital constante = 0, «plusproducto» sólo puede significar, aquí, el producto del *trabajo nuevo añadido*. <<

[104] A cambio. <<

[105] El gasto. <<

[106] Una solución milagrosa. <<

[107] Servidores domésticos. <<

[108] Una demanda adecuada. <<

[109] Terratenientes, «Estado e Iglesia», pensionistas, perceptores de impuestos, diezmos, deuda pública, corredores de bolsa, alguaciles y servidores domésticos («gasto nacional»). <<

[110] Rémoras superadas. <<

[111] Cánceres. <<

[112] A pesar de todo. <<

[113] Excesiva. <<

[114] Completamente a sus anchas. <<

[115] Facilidad de producción. <<

[116] 1 millón de hombres. <<

[117] Fuerzas productivas. <<

[118] Pro ductores. <<

[119] De «abundancia» de artículos de primera necesidad y de lujo para los hombres que los producen. <<

[120] Abundancia. <<

[121] Valor y riqueza. <<

[122] Suprema meta. <<

[123] Panegirista del pasado (verso de Horacio). <<

[124] Bajo otra forma. <<

[125] Teología. <<

[126] Miembro de la Iglesia del Estado. <<

[127] «Los panes y los peces», o sea el bienestar terrenal. <<

[128] Demanda suficiente. <<

[129] Sus medios (es decir, del sujeto de la demanda). <<

[130] Fondo de amortización. <<

[131] Fondos para reponer los desgastes del capital fijo. <<

[132] Fondo para acumulación. <<

(19) El autor no llega a escribir el capítulo correspondiente a este enunciado. <<

[133] Indudablemente que sí. <<

[134] Insuficiente. <<

[135] Oferta de trabajo. <<

[136] Demanda de parte del trabajo. <<

[137] No puede ser nunca suficiente para atender a la oferta de los capitalistas. <<

[138] De otro modo. <<

[139] Supersaturación. <<

[20] Se refiere al folleto de Malthus publicado en Londres, en 1815, con el título de «*An Inquiry into the Nature and Progress of Rent, and the Principles by* which it is regulated». <<

[140] Iglesia, devoradores de impuestos, los aduladores, etc. <<

[141] Gusto por la ociosidad. <<

[142] Afición al trabajo. <<

[143] Indolencia. <<

[144] Castigo. <<

[145] Véase también supra, pp. 24, 27-28 y 31-35. <<

[146] Más o menos. <<

[147] Clase media. <<

[148] Se refiere a John Cazenove, autor de la citada obra. <<

[149] Ante todo. <<

[150] Valor del dinero. <<

[151] Trabajo directo. <<

[152] Trabajo materializado. <<

[153] Identidad de demanda y oferta. <<

[21] En el tomo II de *Teorías* sobre la plusvalía (v. pp. 4544-55 y 464-465) analiza Marx las consideraciones que hace James Mill acerca de la «*Identy of demand and supply*». V. también supra, pp. 86-90. <<

[154] ¿Cómo es esto? Si la distribución del trabajo es más juiciosa, se producirán más mercancías con el mismo trabajo; y, por tanto ¿la oferta aumentará? ¿Y [acaso] su absorción no exigirá que aumente la cuantía de la demanda? ¿No tiene razón A. Smith cuando dice que la división del trabajo depende de la extensión del mercado? <<

[155] Puede exigir el mismo o incluso mayor número de obreros que antes, mientras que la introducción de maquinaria reducirá bajo cualesquiera circunstancias la proporción de] capital invertido en trabajo directo. <<

[156] Desgaste. <<

[157] Trabajo de reparación. <<

[158] De cualquier otro modo. <<

[159] Reparaciones. <<

[160] Materia prima <<

[161] Trabajo pagado. <<

[162] Cantidad de trabajo materializado en los salarios. <<

[163] La cantidad de trabajo materializado en las mercancías. <<

[164] 33 hombres a 10 £ por hombre. <<

[22] V. acerca de esta doctrina de Ricardo, tomo II, pp. 506-508. <<

[165] Fondo de amortización. <<

[166] Demanda de trabajo. <<

[167] Suma, anualidad. <<

[1] Por término medio. <<

[2] Tasa media de ganancia. <<

[3] Salario de alta vigilancia, ya que, aparte de cualquier otra circunstancia. <<

[23] En el tomo I, pp. 81-83 se cita y analiza este pasaje del libro de Adam Smith, «*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*». <<

[4] Ganancia media. <<

[5] Plusvalía. <<

[6] Valor. <<

[7] Valores de cambio. <<

[8] Progreso de la industria. <<

(24) Acerca del concepto «*periodo de producción*» (a diferencia del periodo de trabajo) v. tomo II, nota 9. <<

[9] El residuo del capital no consumido. <<

[10] Pone en movimiento diferentes cantidades de trabajo directo. <<

[11] Ganancia media. <<

[12] Insinuación. <<

[13] A partir del momento en que capitales iguales ponen en movimiento cantidades diferentes de trabajo directo a primera vista. <<

(25) V. C. Marx, *Contribución a la crítica de* la Economía política, cuaderno I (Marx-Engels, Werke, t. XIII, Berlín, 1961, pp. 44 *s*.). <<

[14] Un determinado capital pone en movimiento. <<

[15] Trabajo directo materializado en un objeto, en un resultado, en una cosa útil. <<

[16] Círculo vicioso. <<

[17] Trabajo acumulado y materializado. <<

[18] Medios. <<

[19] Demanda efectiva. <<

[20] Oferta. <<

[21] En la misma medida. <<

[22] V. *supra*, página 47. <<

[23] Gasto de naturaleza. <<

[24] Inversión. <<

[25] De un modo o de otro. <<

[26] V. Carlos Marx, *Teorías* sobre la plusvalía, tomo II, pp. 433-434. <<

[26] No invierte en ello más valor. <<

[27] Capital desembolsado. <<

[28] Ni más ni menos. <<

[29] Excepto el valor del capital constante. <<

[30] Cualquiera que su tasa pueda ser. <<

[31] Desembolsos del capitalista, como el valor del capital desembolsado, como la cantidad de trabajo contenida en las mercancías aportadas, etc. <<

[32] Desembolsos, gastos. <<

[33] Precios de producción. <<

[34] Comprador. <<

[35] Durante el proceso de producción. <<

[36] Valor desembolsado. <<

[37] Valor conseguido <<

[38] Cantidad de trabajo directo *gastada en él*. <<

[39] Trabajo materializado más trabajo directo. <<

[40] Invertido en la mercancía. <<

[41] Pagado por el capitalista. <<

[42] De aquí, en primer lugar. <<

[43] El excedente de su valor. <<

[44] Por encima y más allá del valor de los desembolsos. <<

[45] Que, por tanto, emana, no de vender la mercancía por encima de su valor, sino por encima del valor de los desembolsos hechos por el capitalista. <<

[27] V. tomo II, pp. 17-20, así como el capítulo titulado «Teoría de Ricardo y Adam Smith sobre el precio de costo (refutación)» (pp. 142-212). <<

[46] Ocupación particular. <<

[47] Esfera de producción. <<

[48] El importe de su ganancia no es idéntico al importe de la plusvalía o del plustrabajo o trabajo no retribuido realizado en las mercancías que él vende. <<

[49] Como promedio. <<

[50] El importe total de la plusvalía (y, por tanto, del plusproducto en que la plusvalía se realiza). <<

[51] Cualquiera que pueda ser el valor de esa mercancía, si es de 120 o más o menos; si, por tanto, el trabajo no retribuido que en su mercancía se contiene representa un quinto del trabajo invertido en ella, o no lo representa. <<

[52] Del valor de los desembolsos más el valor de la ganancia media. <<

[53] Dividendos del fondo común de la plusvalía (plusproducto). <<

[54] Plustrabajo o trabajo no retribuido. <<

[55] Ya sea ni precio de costo igual, mayor o menor que su valor, no puede nunca producirse sin que su valor se produzca, es decir, sin que se invierta en ella la plusvalía total de trabajo materializado y directo que se requiere para su producción. <<

[56] No sólo el trabajo pagado, sino también el no retribuido. <<

[28] Caracterización de los capitalistas como competidores y hostiles entre sí y, al mismo tiempo, como «hermanos»: véase nota 10 del tomo II. <<

[57] Capital y trabajo el que en algunas ocupaciones parte del trabajo no retribuido se lo apropia el «hermano capitalista» que pone el trabajo en movimiento en ese departamento en particular de la industria. <<

[58] Cualquiera que sea la relación entre el valor y el precio de costo de una mercancía, el segundo variará siempre, subirá o bajará en consonancia con los cambios de valor, es decir, con la cantidad de trabajo necesaria para la producción de la mercancía, <<

[59] Una parte de la ganancia tiene que representar siempre plusvalía, trabajo no retribuido realizado en la mercancía misma, ya que, tomando como base la producción capitalista, en todas las mercancías se invierte más trabajo que el que ha sido pagado por el capitalista que pone el trabajo en movimiento. Una parte de la ganancia puede consistir en trabajo no invertido en la mercancía suministrada por una rama industrial específica o procedente de una determinada esfera de producción; pero, entonces, habrá otra mercancía, procedente de cualquier otra esfera de producción cuyo precio de costo será inferior a su valor o en cuyo precio de costo se compute menos trabajo no retribuido que el trabajo pagado que en ella se contiene. <<

[60] Aunque los precios de costo de la mayor parte de las mercancías difieran necesariamente de su valor y, por tanto, su «costo de producción» tenga que diferir de la cantidad total de trabajo contenida en ellas, sin embargo, estos costos de producción y estos precios de costo no sólo se hallan determinados por el valor de las mercancías y confirman la ley del valor en vez de contradecirla, sino que, además, solamente sobre la base del valor y de su ley puede concebirse la misma existencia del costo de producción y del precio de costo, los cuales carecerían de sentido, serian absurdos sin esta premisa. <<

[61] Ley del valor y ley del precio de costo. <<

[62] Más bien. <<

[63] Precio natural. <<

[64] A la larga, por término medio, no es llevada al mercado si no arroja el precio de costo, que equivale al valor de los desembolsos más la ganancia media. <<

[65] Su causación real. <<

[66] Que implica es una condición de la oferta de la mercancía. <<

[67] Para que se produzca, para que sea llevada al mercado, la mercancía tiene que lograr, al menos, él precio tic costo, el precio de costo para el vendedor, ya sea su propio valor más alto o más bajo que este precio de costo. <<

[68] Trabajo no retribuido. <<

[69] Si en su precio entra tanto del fondo común de trabajo no pagado o la plusvalía en que se plasma como cualquier otra cantidad igual de capital saca de dicho fondo común. <<

[70] Ganancia media. <<

[71] Un ingrediente necesario del proceso de producción. <<

[72] Bajo otro aspecto. <<

[73] Por ello mismo. <<

[74] Tasa media de ganancia. <<

[75] Diferentes esferas de producción y con una composición diferente de elementos fijos y circulantes. <<

[76] El tiempo en cuanto tal. <<

[77] Valor. <<

[78] Reembolsos. <<

[79] Por tanto. <<

[80] En diferentes esferas de producción. <<

[81] En una esfera peculiar de producción. <<

[82] Cambiando los verdaderos nombres de las cosas. <<

[83] Disputas verbales. <<

(29) Marx se refiere a su obra «*Contribución a la crítica de la Economía política*», cuaderno I (Marx-Engels, Werke, tomo XIII, Berlín, 1961, pp. 77-79). <<

[30] *Op. cit*. pp. 153-155. <<

[84] Ha dispuesto de. <<

[85] Para rehuir esta dificultad. <<

[86] Corriente. <<

[87] Ganancia sobre la enajenación. <<

[88] Por adelantado. <<

[89] La oferta y la demanda. <<

[90] Trabajo atesorado y trabajo directo. <<

[91] Capitalista prestamista o que descuenta. <<

[92] Capitalista industrial. <<

[93] Tasa de salarios. <<

[94] Tasa de interés. <<

[95] Y todos los otros economistas dignos de este nombre, la tasa de interés se determina por la tasa de ganancia. <<

[96] Cambio. <<

[97] Curso de la reproducción. <<

[98] Esclavista. <<

[99] No tiene nada que adelantarle al obrero, salvo lo que previamente ha tomado de él, le ha sido adelantado por el trabajo de otra gente. <<

[100] No consiste en ropa ni en otras mercancías, fuera del trabajo. <<

[31] V. Th. R. Malthus, «*The Measure of Value stated and Illustrated*», Londres, 1823, páginas 17 *s*. <<

[101] Trabajo atesorado. <<

[102] Lo que no (es el caso). <<

[103] Valor del trabajo. <<

[104] Oferta. <<

[105] Demanda. <<

[106] Cambio. <<

[107] Trabajo atesorado y trabajo directo. <<

[108] De antemano. <<

[109] Trabajo atesorado. <<

(32) *Teorías sobre la plusvalía*, tomo II, pp. 430-431. <<

[110] La ganancia agrícola se iguala con la industrial. <<

[111] Ser empleado. <<

[112] En las tierras peores <<

[113] Ganancia agrícola. <<

[114] Las tierras mejores. <<

[115] Tasa media de ganancia. <<

[116] Ganancia industrial media. <<

[117] Y, por tanto <<

[118] Supersaturación general. <<

[119] ¡Alto ahí! <<

[120] Lo que se quiera menos idénticas. <<

[121] Realmente. <<

[122] Idealmente. <<

[123] Valor del trabajo. <<

[33] *Ibid*, tomo, II, pp. 144-149. <<

[124] La nueva demanda, la demanda adicional, es satisfecha por una tierra mejor, y no peor. <<

[125] Línea ascendente. <<

[126] Arrendatarios. <<

[34] Según la fe de enatas que acompaña al libro de McCulloch, «*Discours sur 1'origine, les progrès, les objets particuliers, et l'importance de l'économie politique*» (trad. de G. Prévost), este pasaje debiera decir asi: «le fermier de ce dernier acre ne poxurroit point éluder son fermage», etc. («el arrendatario de este último acre no podría eludir su arriendo», etc.). <<

[127] Producto agrícola. <<

[128] Fertilidad natural. <<

[129] Comercio exterior. <<

[35] Marx se refiere a la nota de Say a la p. 187 del cap. VII («Sobre el comercio exterior») del libro de David Ricardo, trad, al francés por F. S. Constancio, «*On the Principia* of *Political Economy, and Taxatoin*», en la que Say cita el ejemplo del azúcar importado de las Antillas, el cual salía en Francia más barato que el producido dentro del país. <<

[130] Trabajo complejo. <<

[131] No calificado. <<

[36] En el capítulo I de su libro «*Essays on some Unsettled Question of Political Economy*» (Londres, 1844) examina John Stuart Mill «… the laws of interchanges between nations, and the distribution of the gains of commerce among the countries of the commercial world» («las leyes del cambio entre los pueblos y el reparto de las ganancias del comercio entre los países del mundo comercial») y en las pp. 2-3 observa: «We may often, by trading with foreigners, obtain their commodities at smaller expence of labour and capital than they cost to the foreigners themselves. The bargain is still advantageous to the foreigner, because the commodity which he receives in exchange, though it has cost us less, would have cost him more» («Al comerciar con extranjeros podemos con frecuencia obtener sus mercancías a un costo menor de trabajo y capital que el invertido por ellos. No obstante, el trato es ventajoso para el extranjero, ya que la mercancía que recibe a cambio, aunque haya costado menos, a él le habría costado más», de haberla producido él mismo), <<

[132] V. supra, págs. 85 y 86. <<

[133] Artículo de primera necesidad. <<

[134] Del valor del trabajo, aunque la remuneración real del trabajador, en vez de subir, baje. <<

[135] Ganancias agrícolas <<

[136] Y, por tanto. <<

[137] De producto agrícola y, por consiguiente, de plusganancia del arrendatario. <<

[138] Y, por tanto, el precio de los productos agrícolas y, en consecuencia, las ganancias agrícolas. <<

[139] Plusganancia agrícola. <<

[140] Tierras de calidad inferior. <<

[141] En todas las industrias. <<

[142] Ganancias industriales. <<

[143] Nueva tasa de ganancia. <<

[144] Tasa más baja de ganancia. <<

[145] Trigo. <<

[146] Ganancia industrial usual. <<

[147] Tasa más baja de la ganando industrial. <<

[148] Tasa primitiva. <<

[149] Valor medio. <<

[150] La transferencia del capital a la agricultura. <<

[151] Tasa de ganancia. <<

[152] Población. <<

[153] Baja general de la tasa de ganancia y, por tanto, de la acumulación. <<

[154] Nivel medio. <<

[155] Valor del trabajo. <<

[156] Disputas verbales. <<

[157] Sentido. <<

[37] Por *capital ficticio* entiende aquí Marx el capital de la deuda pública reunido por el Estado (se refiere al Estado burgués o burgués-terrateniente) por medio de un empréstito, que «no se destina nunca a gastarse o invertirse como capital» y por el que tiene que «pagar a sus acreedores intereses a costa de los impuestos cobrados a la población» (V. C. Marx, *El capital*, t. III, cap. XXIX). <<

[158] Oferta de trabajo. <<

[159] Obstáculo. <<

[160] Del trabajo a descender hasta su precio natural. <<

[161] Precio medio del trabajo. <<

[162] Valor del trabajo. <<

[163] Valor de las mercancías. <<

[164] Trabajo. <<

[165] Trabajador. <<

[166] Uso temporal de sí mismo como fuerza de trabajo. <<

[167] Trabajo a destajo o por tarea. <<

[168] En general. <<

[169] Términos, condiciones. <<

[38] V. C. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Cuaderno I (Marx-Engels, Werke, t. XIII, Berlín, 1961, pp. 118-120). <<

[170] Necio. <<

[171] Tierra fértil o relativamente poco fértil. <<

[172] Fuerzas productivas del trabajo. <<

[173] Trabajo productor de capital, productor de la riqueza de que dispone el capital, no de la riqueza que pertenece al trabajo. <<

[174] Las materias primas y herramientas de trabajo no son medios empleados por el trabajo, sino que son, por el contrario, los medios de emplear trabajo. <<

[175] Medio. <<

[176] Riqueza. <<

[177] Un estado de cosas capitalista. <<

[178] Si la parte del precio del producto que corresponde al trabajador compra, aunque sea pequeña, la cantidad suficiente de artículos de primera necesidad, la parte que corresponde al capitalista es la mayor de todas. <<

[179] Plusganancias. <<

[180] Clarividencia. <<

[181] Propiedad de la tierra. <<

[182] Sin embargo. <<

[183] Ante todo. <<

[184] Industria de cuchillería. <<

[185] Reembolso. <<

[186] En una pérdida absoluta. Al cuchillero no le quedan, pues, más que tres caminos. O bien tiene que cambiar tu producto incrementado como habría hecho con su producto menor, y en este caso su producción incrementada se traduciría en una pérdida positiva. O bien tiene que tratar de encontrar nuevos consumidores; si se mantiene dentro del círculo anterior, sólo podrá lograr esto desalojando a algunos clientes de otras industrias y descargando [así] sus pérdidas sobre los hombros de éstas; y puede también ensanchar su mercado más allá de los límites anteriores, pero ni una ni otra operación dependerán de sus buenos deseos ni de la mera existencia de una cantidad acrecentada de cuchillos. O bien, finalmente, tendrá que transferir su excedente de producción al año siguiente y reducir su nueva oferta para este año, lo que conduce también a una pérdida, si su capital adicional está formado no sólo por nuevos salarios sumados a los anteriores, sino también por capital fijo adicional.

Además, si todos los capitales se han acumulado a la misma tasa, no se sigue de aquí, ni mucho menos, que su producción aumente en una proporción igual. Pero, si la acumulación fuera de aquel modo, de ello no derivaría que necesitaran un tanto por ciento más de cuchillería, ya que su demanda de cuchillos no guarda la menor relación ni con el incremento de su propio producto ni con su capacidad incrementada de comprar cuchillos. <<

[187] Si el capital incrementado puede adaptarse a cualquier rama peculiar proporcionalmente a la tasa en que las necesidades de la sociedad incrementen la demanda do cada mercancía peculiar, en este caso, el incremento de una de las mercancías aseguran un mercado a la oferta incrementada de otras mercancías. <<

[188] De toda mercancía peculiar y su incremento no se regula *directamente* por las necesidades de la sociedad ni es *controlada* por ella, sino por las fuerzas de producción de que cada capitalista peculiar dispone, independientemente de las necesidades de la sociedad. <<

[189] Proporcionalmente. <<

[190] En las diferentes ramas industriales <<

[191] Contradicción en si misma. <<

[192] El capital se acumula *a la misma tasa* en diferentes ramas industriales. <<

(39) La crítica a esta teoría de J.-B. Say se contiene en el tomo II de *Teorías sobre la* plusvalía, pp. 461-462. <<

[193] Capitalista monetario. <<

[194] Consumidores de ingresos. <<

[195] No se puede demandar nada que no pueda producirte en virtud de la demanda o que la demanda no encuentre ya disponible en el mercado, Por tanto, el que la demanda se halla limitada por la producción no significa en modo alguno que la producción se halle o se *hallara limitada por la demanda*, que no nunca exceder de ésta, principalmente de la demanda a precio de mercado. <<

[196] Lo presumo que significa. <<

[197] Con ganancia para el propietario. <<

[198] En proporción a su capital. <<

[199] Necesidades de la sociedad. <<

[200] Oferta competitiva. <<

[201] Dentro del país los artículos de lujo, al costo que fuese. <<

[202] Artículos de primera necesidad. <<

[203] De ahí. <<

[204] Acumulado a la tasa que sea, puede ser empleado provechosamente… que el mismo hecho de la acumulación de capital entorpece su empleo «provechoso», ya que tiene necesariamente que traducirse en la reducción de las ganancias, es decir, de la tasa de acumulación. <<

[205] Trabajadores. <<

[206] Supersaturación (del mercado). <<

[207] Como resultado de un cambio repentino en los canales del comercio. <<

[40] El cap. XIX del libro de David Ricardo «*On the Principles of the Political Economy, and Taxation*» lleva por título «Sobre los cambios repentinos en los canales del comercio», pero por comercio entiende aquí el autor no sólo las transacciones comerciales, sino también las actividades productivas de un país. V. *Teorías sobre la plusvalía*, tomo II, pp. 457-459. <<

[208] Dificultad de emplear capital «productivamente», es decir, «provechosamente». <<

[209] Al exterior. <<

[210] Límites. <<

[41] Marx se remite aquí a las citas recogidas en su cuaderno de extractos VII. En la p. 134 de este cuaderno figuran las tesis transcritas en febrero de 1858, de la obra anónima titulada «*An Inquiry into those Principles*», etc., en que el autor desconocido critica y ridiculiza a Say. Los pasajes citados figuran en las pp. 110 y 112 de la obra, publicada en Londres en 1821. <<

[211] Viene a ser lo mismo que el capitalista posea todo el producto y pague una parte de él al obrero como salario o que el obrero ceda, transfiera al capitalista una parte de su producto (del producto del obrero). <<

[212] Menos tiempo. <<

[213] Comparte hasta cierto punto los beneficios de su trabajo más productivo, el capitalista ¡le hace un regalo! <<

[214] Estímulo. <<

[215] Considera las ganancias bajas como un desaliento. <<

(42) Referencia de Marx a su cuaderno de extractos XII, en cuya cubierta figura la inscripción «Londres, 1851, julio». En la p. 13 de este cuaderno se recogen extractos de las pp. 97, 99, 103 *s*., 106-108 y 11 de la obra anónima «*An Inquiry into those Principles*», etc. En la p. 12 del mismo cuaderno figuran extractos tomados de las pp. 54 *s*., de la citada obra anónima, en que se habla de los terratenientes, cuyas rentas reducen la ganancia de los capitalistas. <<

[43] En la cabeza de la p. 12 de su cuaderno de extractos XII figura una cita tomada por Marx de la obra anónima «*An Inquiry into those Principles*», etc. (p. 15), en la que el autor hace una crítica de la opinión de Say según la cual la superproducción de Inglaterra tiene su causa en la subproducción de Italia. V. *Teorías sobre la plusvalía*, tomo II, pp. 487-489. <<

[216] Medida de valor. <<

[217] Más bien. <<

[218] V. *supra*, p. 96. <<

[219] Capítulo sobre. <<

[220] Cada productor individual. <<

[221] «Si entendemos que, no entendemos que, y viceversa. Nuestra manera de "entender" no tiene absolutamente nada que ver con los caracteres esenciales de la cosa de que tratamos. Cuando hablamos del valor de *cambio* de una cosa, es cierto que entendemos por ello, ante todo, las cualidades relativas de cualesquiera otras mercancías que puedan cambiarse por aquélla. Pero, *sí nos* fijamos *mejor* en el asunto, nos encontramos con lo siguiente. Si la proporción en que una cosa se cambia por una cantidad interminable de distintas cosas que no tienen absolutamente nada que ver con ella —y aunque entre ellas mediaran semejanzas naturales o de otra clase, no serian tenidas en cuenta en el cambio— tiene que ser una proporción *fija*, todas aquellas cosas heterogéneas deberán considerarse como representaciones, expresiones proporcionales de la misma unidad común, elemento totalmente distinto de su existencia o manifestación general. Y nos encontraremos entonces, además, con que si nuestro modo de entender tiene algún sentido, el valor de la mercancía es algo por lo que no sólo difiere de o se relaciona con otras mercancías, sino una cualidad mediante la que se distingue de su propia existencia como una cosa, como un valor de uso.» <<

[222] Para medir el valor de A, de un libro por ejemplo, en B, carbón, y en C, vino, es necesario que A, B y C sean, en cuanto valor algo distinto de su existencia como libro, carbón o vino. Para medir el valor de A en B, es necesario que A tenga un valor independiente de la estimación de este valor en B y ambos deben ser iguales a una tercera cosa, expresada en los dos. <<

[44] Término de la filosofía hegeliana, que denota lo condicionado por oposición a lo incondicionado, lo elemental, lo primario; es decir, algo que no tiene su fundamento en sí mismo, sino en otra cosa. <<

[223] Riqueza. <<

[224] Propia propiedad. <<

[225] *Propiedades de las cosas* que los hombres utilizan y que expresan una relación con sus necesidades. <<

[226] Propiedades como cosas. <<

[227] Actividad productiva. <<

[228] El valor implica. <<

[229] Cambios. <<

[230] Cambios de cosas entre hombres. <<

[231] Valores de cosas. <<

[232] Los cambios de productos como mercancías son cierto método de cambiar trabajo y de dependencia del trabajo de cada uno con respecto al trabajo de otros, cierta manera de trabajo social o de producción social. <<

[45] V. C. Marx, *Contribución a la crítica de la Economía política* (Marx-Engels, Werke, t. XIII, Berlín, 1961, pp. 21 *s*. y 34s.). <<

[233] Productos, valores de uso, mercancías. <<

[234] Una propiedad natural. <<

[235] Sabihondo. <<

[236] Entidad. <<

[237] Variaciones. <<

[238] Sabihondo «verbal». <<

[239] Manera de hablar, invención escolástica. <<

[240] Por tanto, un valor de cambio. <<

[241] Que nuestro hombre «no sabe». <<

[242] En primer lugar. <<

[243] Se cambian hoy o se cambiarían mañana. <<

[244] Hayan sido cambiadas la una por la otra <<

[245] No es esto, sin embargo, lo que la gente, generalmente entiende cuando dice que 3 libras de café se han cambiado por su equivalente en té. La gente impone que, antes y después de esto, se encuentra en manos de quienes han efectuado el cambio una mercancía del mismo valor. La proporción en que dos mercancías se cambian no determina su valor, sino que su valor está determinado por la proporción en que se cambian <<

[246] ¿Cómo expresar el valor de A en las mercancías B, C, etc.? Ya que, entonces puesto que no existe una medida inmanente entre las dos, el valor de A no podría expresarse en B antes de haberse cambiado por ésta. <<

[247] En relación a la mercancía en que se expresa. Este valor de una libra de café se expresa sólo relativamente en té; para expresarlo absolutamente —precisamente de un modo relativo, es decir, no con respecto al tiempo de trabajo, sino a otras mercancías, habría que expresarlo en una serie infinita de ecuaciones con todas las otras mercancías. Esto sería una expresión absoluta de su valor relativo; su expresión absoluta sería su expresión en *tiempo de trabajo* y, mediante esta expresión absoluta, se expresaría como algo relativo, pero en la relación absoluta mediante la cual es valor. <<

[248] Medida de valores. <<

[46] *Op. cit.*, pp. 50-53. <<

[249] Ante todo. <<

[250] Trabajo no calificado. <<

[251] Cambiabilidad. <<

[252] Valor de cambio. <<

[253] «Observador verbal», juego de palabras con el título de la obra «Verbal Observations» <<

[254] Sentido común. <<

[255] A lo que el vulgo piensa y cree decir. <<

[256] Cantidad de trabajo. <<

[257] «Medida de valor». <<

[258] Causa eficiente. <<

[259] Valor real. <<

[260] Definición muy hermosa, puesto que «comprar» no supone solamente el valor, sino la representación del valor como «dinero». <<

[261] De cambio o de objetos cambiables el uno con respecto al otro. <<

[262] Algo distinto que objetos. <<

[263] Relación entre mercancías cambiables. <<

[264] Los objetos no deben cambiarse en una proporción cualquiera. <<

[265] Cambiados como mercancías. <<

[266] Proporción. <<

[267] Poder. <<

[268] Poder de cambio de un objeto. <<

[269] Que se cambia por otros. <<

[270] Relación de una cosa con otra es una relación entre las dos cosas, y no puede predicarse de otra. Poder de una cosa, por el contrario, es algo intrínseco a esta cosa, aunque esta cualidad intrínseca suya sólo puede manifestarse en relación con otras cosas. Por ejemplo, la fuerza de atracción es el poder de la cosa misma, aunque este poder se halle «latente» mientras no haya cosas que atraer. <<

[271] Si el valor de un objeto es la proporción en que se cambia por otros objetos, el valor, consecuentemente (es decir, a consecuencia del «Si») significa simplemente la relación en que dos objetos se hallan el uno con respecto al otro <<

[272] «Valor» de un objeto <<

[273] Por tanto. <<

[274] Proporción. <<

[275] La cantidad de algodón por la que se cambia una cantidad de café. <<

[276] En que se cambia. <<

[277] En que es o ha sido cambiado <<

[278] Descartar <<

[279] «Si el valor de un objeto es la cantidad de otro objeto que se cambia por él, el valor significa, por tanto, consecuentemente, tan sólo la cantidad del otro objeto que por él se cambia». <<

[280] Si una cosa dista de otra, la distancia es, en realidad, una relación entre una cosa y la otra; pero, al mismo tiempo, la distancia es algo distinto de esta relación entre dos cosas. Es una dimensión del espacio, cierta longitud que puede igualmente expresar la distancia entre otras dos cosas, aparte de las que comparamos. Pero no es esto todo. Si hablamos de la distancia como una relación entre dos cosas, presuponemos algo «intrínseco», alguna «propiedad» de las cosas mismas, que les permite distar la una de la otra. ¿Qué distancia hay entre la letra A y una mesa? Esta pregunta carecería de sentido. Cuando hablamos de la distancia entre dos cosas, hablamos de su diferencia en el espacio. Presuponemos, pues, que ambas se contienen en el espacio, son puntos del espacio. Las equiparamos como cosas que existen ambas en el espacio, y sólo después de haberlas equiparado desde el punto de vista espacial, las distinguimos como puntos diferentes en el espacio. En pertenecer al espacio radica su unidad. <<

[281] **//XV-887/** <Con respecto a los absurdos de Bailey hay que hacer notar, además, lo siguiente:

Cuando dice que A es *distant of* B, no los compara, no los equipara, sino que los distingue espacialmente. No ocupan [los dos] el mismo espacio. Sin embargo, de ambos dice que son *espaciales* y se distinguen como pertenecientes al espacio. Por tanto, previamente los equipara, les confiere la misma unidad. Pero aquí se trata de equiparar.

Si digo que la superficie del Δ A es igual a la del ▱ B, esto no significa solamente que la superficie de Δ se expresa en ▱ y la de ▱ en Δ, sino que significa que si la altura de Δ = A y la base = B, A será = $\frac{A \times B}{2}$, propiedad que le corresponde a él mismo, exactamente lo mismo que le corresponde el [ser] $\frac{A \times B}{2}$. Como superficies, aquí son lo mismo Δ y ▱, se equiparan, son equivalentes, aunque se diferencien en cuanto triángulo y paralelogramo. Para poder equiparar esta diferencia, cada uno de ellos, independientemente del otro, tiene que expresar la misma unidad. Si la geometría se limitara, como la economía del señor Bailey, a decir que la igualdad de Δ y ▱ significa que el triángulo se expresa en él paralelogramo y el paralelogramo se expresa en el triángulo, no iría muy lejos> **/XV-887//** (*Nota de Marx*) <<

[282] ¿Unidad de los objetos que se cambian entre sí? <<

[283] El grado de su utilidad lo que determina las cantidades en que se cambian. <<

[284] Pueden cambiarse, en cierta medida, el uno por el otro. <<

[285] ¿Son cambiables? <<

[286] Repetidor. <<

[287] Del hombre de las «Observaciones verbales». <<

[288] Montón. <<

[289] Torcida. <<

[290] Entidad. <<

[291] Es la expresión de su valor en otras mercancías. <<

[292] Tan imposible como «determinar» o «expresar» un pensamiento más que mediante una cantidad de sílabas. De donde Bailey concluye que un pensamiento son… sílabas. <<

[293] ¿Por qué no su «cambio»? <<

[294] Por donde, valor igual a una relación en el cambio. <<

[295] Valor igual precio. No hay entre ellos diferencia alguna. Y no hay ninguna diferencia «intrínseca» entre el precio en dinero y *las* otras expresiones del precio, aunque es el precio en dinero, y no el precio en paño, etc., el que expresa el valor nominal, el valor general de la mercancía. <<

[296] Mil precios diferentes, tantos tipos de valor como mercancías existen —todos estos miles de mercancías expresan siempre el mismo valor. <<

[297] Diferentes expresiones son equivalentes. <<

[298] El valor difiere del precio. <<

[299] Solamente expresiones de valor: el precio en dinero es su expresión general, otros precios [son] una expresión particular <<

[300] V. supra, p. 96. <<

[301] Tela. <<

[302] Carnero. <<

[303] Aprendizaje. <<

[304] Trabajo no calificado. <<

[305] Comparten por igual [el producto de] esta prolongación, pero precisamente entonces, puesto que el valor de la fuerza de trabajo se consumirá más rápidamente —en pocos años—, aumenta la plusvalía a costa de la vida del obrero y su fuerza de trabajo se deprecia, comparada con la plusvalía que rinde al capitalista <<

[306] El razonamiento de Baíley es una descripción de lo más superficial. <<

[307] En una determinada cantidad de otros valores de uso. <<

[308] El problema real de cómo es posible expresar el valor de cambio de A en el valor de uso de B. <<

[309] Valor de trabajo. <<

[310] Puesto que, lo mismo antes que después, se expresa en la misma cantidad de otras cosas útiles. <<

[311] «Expresión en otras mercancías.» <<

[312] V. supra, p. 24-26. <<

[313] Una cantidad de. <<

[314] Una relación de valor. <<

[315] Ya que, entonces, tendría que comparar magnitudes inconmensurables, cosas que no tienen una unidad común. <<

[316] Valor de cualquier otra mercancía. No se trata sino de una determinada cantidad de otras cosas cambiada por ello. <<

[317] En una proporción cualquiera y cualquiera que sea la proporción, es su equivalente. <<

[318] El valor de A expresado en B pierde todo sentido. Si el valor de A se expresa ni 13, se supone que el mismo valor se expresa una vez en A y otra vez en B, de tal modo que, expresado en B, el valor de A sigue siendo el mismo que era antes. Pero, según Baíley, no hay ningún valor de A que pueda expresarse en B, ya que ni A ni B tienen un valor, aparte de esta expresión. El valor de A en B debe ser algo totalmente distinto del valor de A en C, tan diferente como lo son B y C. Y no es el mismo valor, Idéntico en ambas expresiones, sino que se trata de dos relaciones de A, que nada lidien que ver la una con la otra y de las que sería absurdo decir que son expresiones equivalentes. <<

[319] ¡Absurdo! <<

[320] No puede haber alza o baja en el valor del trabajo ni de otra cosacualquiera. Hoy obtengo 3 Bs por una A, mañana 6 Bs y pasado mañana 2. Pero [, según Bailey,] en todos estos casos el valor de A no es sino la cantidad de B, por la que se cambia. Este valor eran 3 Bs y ahora son 6 Bs. ¿Cómo podemos decir que su valor ha subido o bajado? La A expresada en 3 Bs tiene otro valor que la expresada en 6 o en 2 Bs. La misma A en el mismo tiempo se ha expresado siempre en la misma cantidad de B. Sólo con respecto a diferentes tiempos puede decirse que haya cambiado el valor de A. Pero sólo con respecto a mercancías «simultáneas» puede A cambiar, y es solamente el hecho (y no la mera posibilidad) de cambio por otras mercancías lo que [, según Bailey,] hace de A un valor. Solamente la «relación de cambio» real constituye su valor, y la «relación de cambio» real sólo puede establecerse, como es natural, para la misma A y en el mismo tiempo. <<

[321] El alza o baja de valor sería imposible si no mediara comparación entre su valor en un tiempo y su valor en otro <<

[322] La tela. <<

[323] De su valor —en trigo y en tela— no son idénticas, no son equivalentes. <<

[324] No puede ser igual. <<

[325] Un alza en su valor no implica una baja en el valor de la otra mercancía por la que se cambia y puede, incluso, implicar un alza en el valor de la otra parte. <<

[326] Han costado 1 £, como antes 1 qr. Si 2 qrs. se cambian ahora por una £, el valor de dinero habrá subido, ya que se expresa en 2 qrs, en vez de uno. De este modo, el comprador de trigo obtiene un valor mayor por su dinero. Y el vendedor que vende por una £ lo que solamente le ha costado 2/3, sale ganando 1/3. Por donde el valor de su trigo ha aumentado al mismo tiempo que ha bajado el precio del trigo en dinero. <<

[327] Y lo mismo ocurrirá con los 3/4 del producto adjudicado a los trabajadores, si se estiman en trabajo <<

[328] Y los asignados a los trabajadores dispondrán del trabajo de 6 hombres. <<

[329] De este modo, los 225 qrs. correspondientes a los 6 hombres dispondrían de 6 hombres, y nada más. ¿Por qué el omnipotente Bailey no prohíbe entonces a Ricardo estimar la porción de los trabajadores, al igual que la del capitalista, en trabajo, y comparar, como estimados en trabajo, sus valores mutuos? <<

[330] ¿Cómo puede hablar del valor de las ganancias y [de] un incremento en su valor, sí? <<

[331] V. *supra*, p. 34. <<

[332] Y, consiguientemente, ¿no denota ningún «valor»? Y, por otra parte, ¿puede darse un alza en la proporción destinada al capitalista sin una baja en la proporción que corresponde a] trabajador? <<

[333] Y este incremento del poder del capitalista de apropiarse trabajo ajeno, ¿no es exactamente idéntico al incremento del poder del trabajador de apropiarse su propio trabajo? <<

[334] No puede aumentar la proporción de ambos, y si la porción de ambos aumenta no puede aumentar en la misma proporción, ya que, de otro modo, porción y proporción serían idénticas. La proporción de una no puede aumentar sino con la disminución de la otra. <<

[335] Porción del trabajo «valor del salario». <<

[336] Proporción, «valor de la ganancia», de que la misma mercancía tenga, según él, dos valores, uno en manos del trabajador y el otro en manos del capitalista, es un absurdo de su propia cosecha. <<

[337] Ya que aquí entendemos por valor determinada cantidad de artículos. <<

[338] Ya que aquí entendemos por valor los mismos artículos, no estimados por su cantidad, lino por el trabajo invertido en ellos. <<

[339] El valor de estos mismos artículos. <<

[340] Participaciones. <<

[341] Aumentar y disminuir. <<

[342] Valor es la cantidad de artículos cambiados por un artículo. <<

[343] Valor de un artículo estimado en trabajo. <<

[344] Ni alza ni baja del valor. <<

[345] Está siempre comparando el valor de una mercancía en un tiempo con su valor en otro. <<

[346] Valor y precio de mercado. <<

[347] Mercancías «simultáneas». <<

[348] Valores presentes. <<

[349] Sino solamente de valores pasados. <<

[350] ¿1 qr. de trigo? <<

[351] Su valor es solamente lo que se obtiene a cambio de él y, mientras, no se cambia, su «relación con el dinero» es puramente imaginaria. <<

[352] Que el cambio se ha efectuado. <<

[353] La misma expresión monetaria del valor —debida a las vicisitudes en cuanto el valor del dinero mismo— denota [en diferentes tiempos] diferentes valores. <<

[354] Los precios en dinero a valor. <<

[355] ¿La comparación del valor de un periodo con el de otro, operación en que se basa la producción misma? <<

[356] Valor del trabajo <<

[357] En realidad. <<

[358] Precio, precio monetario u otro precio, una expresión. <<

[359] Una expresión monetaria. <<

[360] Simultáneamente. <<

[361] Cantidad de trabajo o valor del trabajo. <<

[362] Una medida externa de sus valores. <<

[363] «Valor del trabajo» significa solamente. <<

(47) Si, en vez de las cifras que arbitrariamente se dan en el texto («50 60 o 70 grs. por persona») se toman las que corresponden al ejemplo más arriba citado de Bailey (p. 830 del manuscrito, pp. 135 *s*. del presente tomo), obtendremos el resultado de «12 1/2, 25 o 37 1/2 grs, por persona». <<

[364] La cantidad de trabajo y el valor de esta misma cantidad de trabajo. <<

[365] Lienzo <<

[366] Relativamente. <<

[367] Expresado en todas las demás mercancías, cuando el trabajo requerido para producirlas siga siendo el mismo o no haya disminuido en la misma proporción. <<

[368] Este signo significa: Por tanto. <<

[369] Valores de trabajo contenidos en ellas. <<

[370] Partes alícuotas de los capitales variable y constante. Por tanto, en aquello en que se consideran los valores, las plusvalías no son iguales o el trabajo pagado no es una parte alícuota igual del trabajo total desembolsado. <<

[371] Salarios. <<

[372] Valores del trabajo. <<

[373] Valores de las mercancías. <<

[374] Trabajo directo invertido. <<

[375] Trabajo acumulado invertido. <<

[376] Un error de. <<

[377] Si el alza o la baja de salarios es general y el valor de los salarios es siempre la misma parte proporcional de la cantidad total de trabajo empleado. <<

[378] Claro que no. Pero sí tiene mucho que ver con el encontrar el valor antes de expresarlo; con el encontrar de qué modo los valores de uso, tan diferentes unos de otros, entran en una categoría común y bajo la denominación de valores, de tal modo que el valor de uno pueda expresarse en otro. <<

[379] Si los valores de diferentes mercancías se expresan en la misma tercera mercancía, por muy variable que pueda ser su valor, será, evidentemente, muy fácil comparar entre sí estas expresiones, que ya poseen un nombre común. <<

[380] La dificultad está en equiparar a A con una porción de B, lo cual sólo es posible si existe una unidad común a A y B o si A y B son diferentes representaciones de la misma unidad. La dificultad seguirá siendo la misma aunque todas las mercancías se expresen en oro, en dinero. Tiene que haber una unidad común entre el oro y cada una de las otras mercancías. <<

[381] Pero ¿cómo expresar A en B o en C? A, B, C deben considerarse todas como algo diferente de lo que son en cuanto cosas, productos, valores de uso, para poder expresarlas «a ellas» en cada una de las otras o, lo que viene a ser lo mismo, para tratarlas como expresiones equivalentes de la misma unidad. A = B. Por tanto, el valor de A se expresará en 4 B y el valor de 4 B en A, de tal modo que ambos términos expresan lo mismo. Son equivalentes. Son ambos expresiones iguales de valor. Lo mismo sería si fueran valores desiguales o A > 4 B o A < 4 B. En todos estos casos, son solamente, en cuanto valores, diferentes o iguales en cantidad, pero siempre cantidades de la misma cualidad. La dificultad reside en encontrar esta cualidad. <<

[382] Expresarlos en triángulos. Pero, para hacer esto, se suponen en realidad como identidades, representaciones diferentes del mismo espacio. <<

[383] V. supra, p. 127. <<

[384] Para hablar de la distancia entre ellas, se presupone ya que ambas son puntos (o líneas) del espacio. Una vez convertidas en puntos, y en puntos ele la misma línea, su distancia puede expresarse en pulgadas, pies, etc. La unidad de las dos mercancías A y B reside, a primera vista, en la posibilidad de cambiarlas. Son objetos «cambiables». Y, en cuanto objetos «cambiables», son magnitudes de la misma denominación. Pero esta su existencia en cuanto objetos «cambiables» tiene necesariamente que diferir de su existencia en cuanto valores de uso. ¿Cuál es ésta? <<

[385] V. supra, pp. 133-134. <<

[386] Valores entre mercancías de diferentes periodos. <<

[387] Función que cumplir. <<

[388] Se trasluce en la siguiente frase. <<

[389] «Observaciones verbales». <<

[390] Una perla o un diamante son valiosos como perla o diamante, es decir, por sus cualidades, como valores de uso para los hombres, o sea como riqueza. Pero no hay en una perla o un diamante nada por lo que pueda establecerse entre ellos una relación de cambio. <<

[391] Medida. <<

[392] Causa del valor. <<

[393] Medir. <<

[394] Valor del algodón. <<

[395] El espíritu. <<

[396] Precio de mercado. <<

[397] Influencian «el espíritu» de quienes operan en el mercado. <<

[398] Se aferra a la confusión ricardiana. <<

[399] Valores y precios de costo con el fin de demostrar que el valor no se determina por el trabajo, puesto que los precias de costo son desviaciones de los valores. <<

[400] Variación en cuanto a los valores relativos de las mercancías como consecuencia de un alza en el valor del trabajo. <<

[401] V. *supra*, pp. 73-75. <<

[402] La existencia misma de una tasa inedia de ganancia, a pesar de la diferente composición del capital, de sus diferentes tiempos de circulación. <<

[403] Trabajador del campo. <<

[404] Jornadas complejas con respecto a las del trabajo simple. <<

[405] Trabajo simple y complejo. <<

[406] Incremento de la industria. <<

[407] Cantidad de trabajo contenido en ellas. <<

[408] Trabajo a destajo. <<

[48] En la numeración de las páginas del manuscrito, Marx saltó el número 838. <<

[409] Se desvía de. <<

[410] Meloso. <<

[411] Toda su tierna ansiedad [es] para los pobres capitalistas, teniendo en cuenta la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. <<

[412] Trabajo del que se ha producido. <<

[413] Valor real y valor de cambio o valor relativo. <<

[414] En principio. <<

[415] Demanda y oferta. <<

[416] Las mercancías con exclusión del trabajo, ya que en el cambio de mercancía por trabajo no se cambia trabajo igual. <<

[417] Como del cielo a la tierra. <<

[418] Valor relativo de una mercancía <<

[419] Ya que, si una mercancía se cambia por otra mercancía, se cambian cantidades de trabajo iguales [pero] si se cambia por el trabajo mismo, se cambian cantidades desiguales, y la producción capitalista se basa en la desigualdad de este cambio <<

[420] Valor relativo de una mercancía. <<

[421] Trabajo materializado. <<

[422] Trabajo directo. <<

[423] Plusvalía. <<

[424] Trabajo materializado en las otras mercancías. <<

[425] Ganancia sobre la enajenación. <<

[426] Chusma continental. <<

(49) Alusión a las palabras de un soldado en el drama de Schiller «*Wallenstein*»: «Tal como tose y como carraspea, así le he visto yo. Pero su genio, su espíritu, eso no se exhibe en la parada». <<

[427] Maneras de sacar dinero. <<

[428] Un vulgarizador. <<

[429] Antes de que hayamos terminado con este especulador escocés. <<

[430] Notas y disertaciones. <<

[431] Gravámenes hereditarios. <<

[432] Por debajo de cuerda. <<

[433] «Ha tomado largamente de ella». <<

[50] Marx se refiere, sin duda alguna, a la segunda edición, publicada en 1830, del libro de J. R, McCulloch, «*Principles of Political Economy*…», pues la primera edición de esta obra, la que suele citar, había visto la luz en 1825, es decir, tres años antes de que apareciera la obra de Adam Smith, «*Wealth of Nations*», editada por McCulloch. <<

[434] Reimpresiones. <<

[435] Cereales, comercio, etc. <<

[436] En diferentes periodos. <<

[437] Si la oferta de mercancías equivale a la demanda efectiva. <<

[438] Ateniéndonos a los hechos. <<

[439] Más trabajo del que la ha producido <<

[440] Cambiar seria prestar. <<

[441] Prestar sin «ganancia». <<

[442] Trabajo u otras mercancías. <<

[443] Salarios. <<

[444] Cambiar. <<

[445] Por. <<

[446] Que el trabajo ha sido realizado. <<

[447] Ni cambiar una cantidad de trabajo realizado por la misma cantidad de trabajo realizado. <<

[448] Se materializa en otro valor de uso que el trabajo realizado. <<

[449] Cantidad de trabajo. <<

[450] No tiene motivo para cambiar la misma cantidad de trabajo realizado por la misma cantidad de trabajo realizado. El motivo [que a él le impulsa] es obtener más trabajo realizado a cambio del que entrega. De ahí que deba obtener más trabajo realizado bajo la forma de dinero o mercancías del que entrega en forma de mercancía o dinero. Tiene, por tanto, que comprar más barato de lo que vende y vender más caro de lo que ha comprado. <<

[451] Sobre la enajenación. <<

[452] Ley del valor. <<

[453] A despecho de los «motivos» de vendedor y comprador. <<

[454] «Valor real» y «valor relativo». <<

[455] Bajo circunstancial usuales. <<

[456] «Valor real», «valor relativo» de una mercancía en su cambio con otras mercancías, y valor relativo de una mercancía cambiada por trabajo. El «valor relativo» de una mercancía en su cambio por otra mercancía es su valor rea1 expresado en otra mercancía. O en un equivalente. <<

[457] Su valor relativo a cambio de trabajo es su valor real expresado en otro valor real, que es mayor que él mismo. <<

[458] Su cambio por trabajo. <<

[459] Cambio de una mercancía por trabajo. <<

[460] En el cambio de una mercancía por trabajo, no existe la ley del valor, sino lo contrario. <<

[461] En este caso. <<

[462] «Entiende» por «valor» algo diferente. <<

[463] Excedente de. <<

[464] Poder de disponer de trabajo. <<

[465] Por tanto. <<

[466] Valor de cambio en el [cambio por] trabajo. <<

[467] Cambio de capital y trabajo, de tal modo que corresponda a la «ley del valor». <<

[468] Tasa general de ganancia. <<

[469] Ya se trate de proporciones desiguales de capital constante y capital variable, de capital fijo y capital circulante o de tiempos desiguales de circulación. <<

[470] La plusvalía, calculada en relación con el valor del capital total desembolsado. <<

[471] El «fundamento y la medida» del valor de las mercancías. <<

[472] Regla del valor. <<

[51] Palabras del *Fausto*, de Goethe, Primera Parte. El pasaje correspondiente del libro de James Mill aparece citado por Marx en la p. 792 del manuscrito (p. 74 del presente volumen). <<

[473] No se altera, en modo alguno. <<

[474] Exigido para su producción. <<

[475] Cambio. Eso es todo. <<

[476] Una acción u operación física. <<

[477] Maravillosa sentencia <<

[478] Trabajo acumulado. <<

[479] Por poder. <<

[52] V. Jean-Baptiste Say, «*Traité d'économie politique*», etc., 2-ª. ed., tomo I, París, 1814, pp. LI-LII. <<

[480] Dignos de ser citados. <<

[481] Un trabajador productivo. <<

[53] *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, p. 242. <<

[482] Representaciones. <<

[483] Genéricamente, en su totalidad. <<

[484] Usos. <<

[54] V. Wilhelm Roscher, «*Die Grundlagen der Nationalökonomie. Ein Hand und Lesebuch für Geschäftsmänner und Studierende*», 3.ª. ed., Stuttgart y Augsburg, 1858, páginas 82 y 191. <<

[485] Agentes naturales. <<

[496] El resultado producido por la acción u operación de una cosa. <<

[487] ¡Como si no se hiciera también «gratis» lo que hacen el algodón, la lana, el hierro o la maquinaria! <<

[488] Su acción vegetativa natural o «trabajo». <<

[489] Fuerza productiva. <<

[490] «Renta es el salario de la tierra» embolsado por el terrateniente. <<

[491] Obviamente. <<

[492] Una cantidad mayor de trabajo que los hombres desplazados por ella. <<

[493] Los hombres que. <<

[494] Piezas de trabajo. <<

[495] Hombre. <<

[496] Del hombre. <<

[497] El trabajo del viento produce el efecto apetecido sobre el barco. <<

[498] Produce un cambio en éste. <<

[499] «Gastado» en el acto de la molienda. <<

[500] Salarios del trabajo acumulado. <<

[501] Reimpresiones. <<

[502] «Extrayendo ampliamente» de lo que ya le habían pagado antes. <<

[503] Obtención de salarios por el trabajo acumulado. <<

[55] La parte sobre McCulloch y todo el capítulo que lleva por título «Disolución de la escuela de Ricardo» fueron escritos por Marx en octubre de 1862, fecha estampada por él mismo en la cubierta de este cuaderno XIV del manuscrito. <<

(56) Sobre *Tucídides-Roscher*, v. pp. 444-445 de este volumen p. 102 y 103-106 del tomo II. <<

[57] El autor de este folleto era el publicista inglés John Wilson, quien utilizó diferentes seudónimos. <<

[504] Caballero de industria. <<

[58] «*The Edinburgh Revue, or Critical Journal*», revista literaria y política cuatrimestral que se publicó de los años 1802 a 1829, En tu última época (décadas del veinte y del treinta) servía de órgano a los *whigs*. La mayoría de los trabajos sobre temas económicos publicados en sus páginas durante estos años tenían por autor a McCulloch. <<

[59] «*The Scotsman; or Edinburgh Political and Literary Journal*», revista fundada en 1817 como órgano de los *whigs*. Hasta 1827 se publicaron en ella artículos de McCulloch sobre temas económicos. De 1818 a 1820, la revista fue dirigida por este economista. <<

[60] La publicación de la *Enciclopedia Británica* se inició en 1768. La sede editorial, hasta fines del siglo XIX, era Edimburgo. <<

[505] El país obtenga mejores «salarios» que «hierro, ladrillos, etc.» La causa [de ello] probablemente está en que «trabaje» más duramente. <<

[61] Marx se refiere a su extensa digresión sobre John Stuart Mill, contenida en los cuadernos VII y VIII (pp. 319-345). Ateniéndonos a los índices de materias consignados por él en las cubiertas de sus cuadernos y a una indicación suya (cuad. VII, p. 319), incluimos el comentario sobre John Stuart Mill en el tomo III de las *Teorías sobre la plusvalía* (pp. 171-211). V. también en nota 63 del tomo I, <<

[62] Al comenzar a escribir sus *Teorías sobre la plusvalía*, a principios de 1862, Marx concebía este trabajo como la parte quinta y final de las investigaciones sobre el proceso de producción del capital, que debería seguir a la parte que trataba de la plusvalía absoluta y relativa combinadas (v. tomo I, nota 2). Sin embargo, en el curso de su trabajo consideró necesario intercalar entre la parte cuarta, sobre la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa combinadas, y la parte quinta, dedicada a las «Teorías sobre la plusvalía», otras dos partes, una dedicada a la «Retroconversión de la plusvalía en capital» y otra al «Resultado del proceso de producción» (V. tomo I, p. 10, prólogo). Esto es lo que explica, asimismo, la referencia al capítulo titulado «Conversión de la plusvalía en capital» (todavía no escrito en octubre de 1862), en el que, entre otras cosas, habrían de esclarecerse algunas opiniones de Wakefield. Se trata, en primer término, de la tesis formulada por este autor en su libro «*England and America*», Londres, 1833, vol. II p. 110: «*Labour creates capital, before capital employs labour*» («El trabajo crea capital antes de que el capital emplee trabajo»), citada también por Marx en la nota 22 al cap. XX del tomo I de *El capital* (capítulo que lleva también por epígrafe «Conversión de la plusvalía en capital»). <<

[506] Al tema. <<

[63] Wakefield entiende por *plusproducto* la parte del producto «*over and above what replaces capital with ordinary profit*» («que excede y rebasa lo que repone al capital más la ganancia usual»). V. Wakefield, en sus comentarios al tomo II de la obra de A. Smith editada por él, «*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*», pp. 215 y 217. <<

[507] En que se invierte el trabajo. <<

[508] Valor del trabajo invertido en ella. <<

[509] A la par. <<

[510] Por tanto, el precio de la mercancía es igual al precio del trabajo invertido en ella. Por consiguiente, no habría ganancia ni plusvalía. <<

[511] En que el trabajo se invierte. <<

[512] A la par del valor. <<

[513] «Ganancia sobre la enajenación», en toda su pureza. <<

[514] Ante todo <<

[515] Absurdo. <<

(64) Se refiere a un opúsculo de John Stuart Mill, «*Essays on some Unsettled Questions of Political Economy*», que Marx cita en el capítulo titulado «Teorías sobre el trabajo productivo y el trabajo improductivo». V. *Teorías sobre la plusvalía*, tomo 1, página 165. <<

(65) Se trata de la obra en dos tomos de John Stuart Mill, publicada en Londres en *1848 con el título de «Principles* of Political *Economy with some of their Applications to Social Philosophy*». <<

[516] Trabajo empleado. <<

[517] Aquella parte del trabajo empleado que es pagada por el capitalista que lo emplea. <<

[518] Trabajo previo. <<

[519] Desde determinado punto de vista. <<

[520] Alza o baja de los salarios. <<

[521] Palabra que aquí se emplea en el sentido de cooperación. <<

[522] Ante todo. <<

[523] Ganancias sobre la enajenación; pero, dejemos esto estar. <<

[66] En el cuaderno II de su manuscrito de 1861-63, en el capítulo titulado «Conversión del dinero en capital» (p. 88 del manuscrito), Marx formula así esta distinción: «La cosa está en que los costos de producción, para el capitalista, sólo representan la suma de los valores por él adelantados; es decir, que el valor del producto es igual al valor del capital adelantado. Por otra parte, el costo real de producción del producto [es] igual a la suma del tiempo de trabajo contenida en él. Y la suma del tiempo de trabajo que en él se contiene [es] mayor que la suma del tiempo de trabajo desembolsado o pagado por el capitalista, y este excedente de valor del producto sobre el valor pagado o adelantado por él es precisamente lo que constituye la plusvalía.»

Sobre este problema vuelve Marx en el cuaderno XIV de su manuscrito, en el apartado dedicado a Torrens (v. pp. 787-790 del manuscrito, pp. 66-72 de este volumen) <<

[524] Sobrecargo. <<

[525] Ganancia sobre la enajenación. <<

[526] Excedente. <<

[67] Marx se refiere a la obra en dos tomos de John Stuart Mill titulada «*A System of Logic, Ratiocinative and Inductive*», etc., publicada en Londres en 1843. <<

[527] Primeramente. <<

[528] Queda demostrado. <<

[529] Capital fijo y simiente. <<

[530] Simiente y capital fijo. <<

[531] Se trasluce el viejo error de la ganancia sobre la enajenación. <<

[532] A su vez, ningún capital constante. <<

[533] De antemano. <<

[534] Consiguientemente. <<

[535] Costo de producción de los salarios. <<

[536] El tonto, al suponer que si 120 *qrs*. son el producto de 60 jornadas de trabajo, e) producto del cual se divide en partes iguales entre los 60 trabajadores y el capitalista, los 60 qrs. que representan el capital constante pueden ser el producto de 40 jornadas de trabajo. Sólo pueden ser el producto de 30 jornadas, cualquiera que sea la proporción en que pueden repartírselos el capitalista y los obreros que producen estos 60 *qrs*. Pero, dejémoslo estar. <<

[537] El importe total de los 60 *qrs*. <<

[538] Centavo. <<

[539] Desgaste. <<

[540] Cháchara. <<

[541] Importe. <<

[542] Salarios reales. <<

[543] Importe absoluto. <<

[544] Ganancia bruta. <<

[545] Una transferencia. <<

[68] Sobre el problema de la aparente variación de la tasa de ganancia cuando la producción del capital constante se combina con su elaboración en manos de un capitalista, vuelve Marx en el mismo manuscrito VIII en el que termina el apartado sobre John Stuart Mill (p. 368 del manuscrito; v. *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, pp. 200-201) y hacia la mitad del cuaderno X, en el capítulo sobre Rodbertus, pp. 461-464 (V. tomo II, pp. 37-43). <<

[546] Salario o valor del trabajo. <<

[547] De antemano. <<

[548] Magnitud absoluta de la ganancia. <<

[549] Importe bruto. <<

[550] Entiendo por abaratamiento relativo de la maquinaria el que el valor absoluto de ésta aumente, pero no en proporción al volumen o a la mayor eficiencia de ella. (*Nota de Marx*) <<

[551] La oferta y la demanda. <<

[552] Que cultiva algodón en los EE. UU., por ejemplo. <<

[553] Artículos fabricados de algodón. <<

[554] Cultivador de algodón. <<

[555] Manufacturero algodonero. <<

[556] Recargo. <<

[557] Importe bruto de la ganancia. <<

[558] Hilado a máquina de segunda calidad. <<

[559] Salarios bajos. <<

[69] Marx se refiere a la parte de su investigación que, más adelante, se convertiría en el tomo III de El *capital*. V. nota 12 del tomo I de *Teorías sobre la plusvalía*. <<

[560] Costo de producción del salario. <<

[561] Hilanderos de algodón. <<

[562] Estrictamente hablando. <<

[563] De la producción de valor. <<

[70] Se trata de las ultimas trece páginas del cuaderno VII del manuscrito y de las primeras catorce páginas del cuaderno VIII (pp. 319-345 del manuscrito), que contienen una larga «digresión» sobre John Stuart Mill. Véase nota 61. <<

[1] En sus primeros comienzos. <<

(71) «*This most incredible cobler*», nombre que John Wilson daba a McCulloch, en su folleto «*Some Illustrations of Mr. McCulloch Principles of Political Economy*» (Edimburgo, 1826), publicado bajo el seudónimo de Mordecai Mullion. <<

[2] Plusproducto. <<

[3] Interés. <<

[4] Plustrabajo. <<

[5] Su salario <<

[6] Valor. <<

[7] Trabajo. <<

[72] Como se desprende de las explicaciones de Marx, un poco más adelante, el autor del folleto anónimo «*The Source and Remedy of the National Difíiculties», etc*., entiende por «*valor del capital*» la cuantía de los «intereses del capital», es decir, la proporción entre la cantidad de plustrabajo que el poseedor del capital se apropia y la magnitud del capital empleado por él (el autor de este panfleto entiende por «interés del capital» lo que Marx llama plusvalía. Sin embargo, el anónimo confunde la tasa de plusvalía con la tasa de ganancia, pues pone el plustrabajo estrujado al obrero en relación directa con el capital total desembolsado). <<

[8] Poseedor. <<

[9] Importe. <<

[10] Tasa de acumulación. <<

[11] Trabajo necesario <<

[73] Como indica su proyecto de plan esbozado en enero de 1863, Marx había previsto la sección «*Revenue and its sources*» (el ingreso, y sus fuentes) para que figurara como la tercera parte de El *capital* (v. *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, p. 384). Sin embargo, en la cubierta del cuaderno XIV del manuscrito, escrito en octubre de 1862, estas páginas figuran como «episodio» (es decir, digresión) adjunto al capítulo final de las *Teorías* (Véase tomo I, p. 33). En el cuaderno XV del manuscrito, escrito entre octubre y noviembre de 1862, encontramos un extenso capítulo sobre el problema del ingreso y sus fuentes, en relación con la crítica de la economía vulgar. Pero no se dice nada aquí acerca de «la fantasía de Price». En el cap. XXTV del tomo III de *El capital* hace Marx un análisis crítico de esta «fantasía». <<

[12] El valor del capital disminuye. <<

[13] **//XV-862a/** Mediante la identidad del *surplus value* con el plustrabajo, se establece un límite *cualitativo* a la acumulación del capital: *la jornada total de trabajo* (el tiempo durante el cual la fuerza de trabajo puede mantenerse activa dentro de las 24 horas,) el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la etapa concreta de que se trata y la *población*, que limita el número de jornadas de trabajo que simultáneamente pueden explotarse. Por el contrario, si la plusganancia se concibe bajo la forma vacua del interés, es decir, como la proporción en que el capital se incrementa por medio de un místico *sleight of hand* [juego de manos], el límite será puramente cuantitativo y no se comprenderá absolutamente por qué el capital no vuelve a incrementarse cada mañana con los nuevos intereses, engendrando así intereses de los intereses, en progresión Infinita. **//XV-862 a/.** (*Nota de Marx*) <<

[14] Fondo del trabajo. <<

[15] Artículos de primera necesidad. <<

[16] Gasto. <<

[17] El séquito. <<

[18] Excedente. <<

[19] Artículos de lujo. <<

[20] Estados esclavistas. <<

[74] Marx se refiere aquí al libro de John Elliot Caimes, «*The Slave Power, its Character, Career, and Probable Designs*», etc., obra publicada en Londres por aquel entonces (1862) y que encontramos también citada en los tomos I y III de *El capital*.
<<

[21] No diversificado. <<

[22] Capital circulante. <<

[23] Tiene que gastarse. <<

[24] Excedente. <<

[25] Trabajo directo. <<

[26] Capital existente. <<

[27] Para superarlo. <<

[28] Patrono. <<

[29] Bajo aquella forma de plusproducto. <<

[30] Su séquito. <<

[31] Diferentes ramas comerciales. <<

[32] Grado de reproducción. <<

[75] Marx se remite aquí al apartado «Cambio de renta y capital», que forma parte del capítulo «Teorías sobre el trabajo productivo y el trabajo improductivo» (véase *Teorías sobre la* plusvalía, tomo I, pp. 210-229). <<

[33] Ante todo. <<

[34] Sobre. <<

[35] *Plusproducto*, existencia material de *plusvalía*, que, a su vez, es solamente la representación del *plustrabajo*. <<

[36] Equivalente del trabajo necesario y equivalente del plustrabajo. <<

[37] Trabajo acumulado. <<

[38] Trabajo anterior acumulado. <<

[39] Salarios y ganancias <<

[40] Servicios. <<

[41] Plustrabajo de los trabajadores. <<

[42] Y, por tanto. <<

[43] Su productividad no el necesariamente igual a la nuestra. <<

[44] Comercio exterior. <<

[45] Plustrabajo nacional. <<

[46] Excedente. <<

[47] Estrujamiento del plustrabajo. <<

[48] Infinita variedad de trabajo real que produce esas diferentes clases de mercancías.
<<

[49] Y de ahí la pasión por apropiarse el trabajo de otros. <<

[50] Penuria y dificultades nacionales. <<

[51] Interés del capital. <<

[52] La jerga. <<

[53] Es el trabajador quien emplea capital, sino el capital el que emplea trabajadores. <<

[54] El plustrabajo bajo cualquier forma. <<

[55] Remedio a nuestras «dificultades nacionales» <<

[56] Producto del trabajo, trabajo acumulado susceptible de extraer a cambio para sí mismo, no sólo una cantidad igual de trabajo, sino plustrabajo. <<

[57] Tiempo disponible. <<

[58] Disfrute. <<

[59] Facultades. <<

[60] Trabajo esclavista. <<

[61] Trabajadores asalariados. <<

[62] Tiempo disponible.. <<

[63] Sin embargo. <<

[64] Valores de uso. <<

[65] Abundancia de riqueza material. <<

[66] Riqueza. <<

[67] Riqueza. <<

[68] Producto neto. <<

[69] Producto bruto. <<

[70] Tiempo de trabajo. <<

[71] Tiempo de trabajo, tiempo disponible. <<

[72] Actividad libre. <<

[73] Señor y siervos. <<

[74] El hombre del trabajo disponible. <<

[75] Trabajo necesario. <<

[76] Poseedor del plusproducto. <<

[77] Trabajo o capital <<

(76) Las correspondientes citas del libro de Ricardo aparecen transcritas y analizadas en el tomo II de *Teorías sobre la plusvalía*, pp. 161-162). <<

[78] Propiedad. <<

[79] Industria improductiva. <<

[80] Industria de consumo. <<

[77] Ravenstone entiende por *industry of consumption* (consumo industrial) la producción de artículos de lujo y la realización de toda clase de servicios en beneficio de los poseedores del capital o de la propiedad. <<

[81] Cosas agradables. <<

[82] Necesidades. <<

[83] En español, en el original. <<

[84] Improductividad del capital. <<

[85] Trabajo realizado. <<

[86] Dueño. <<

[87] Riqueza. <<

[78] El pasaje correspondiente del libro de Hopkins, «*On Rent of Land, and its Influence on Subsistence and Population*» (Londres, 1828, p. 126) aparece citado porMarx en el capítulo «Sobre la historia del descubrimiento de la llamada ley ricardiana» (véase *Teorías sobre la plusvalía*, tomo II, pp. 118-119). <<

[88] Riqueza neta. <<

[89] [Pues] de otro modo, no sería. <<

[90] Empresario de trabajo <<

(79) Desde este pasaje del manuscrito hasta la página 871 del manuscrito interrumpe Marx la numeración conelativa; después de la p. 864 el texto salta a la p. 867 y siguen luego las pp. 868 a 870a, enseguida las pp. 865 y 866 y, por último, las pp. 870b, 871, 872 y siguientes. <<

[91] Trabajo coexistente. <<

[92] «Stock de mercancías» especiales. <<

[93] División del trabajo. <<

[94] Trabajo coexistente. <<

[95] Diferentes tipos de producto o, mejor dicho, mercancías. <<

[96] Separación de ocupaciones. <<

[97] Cambio. <<

[98] Nuevas necesidades y nuevos modos de satisfacerlas. <<

[99] No de un stock de mercancías llamado capital circulante. <<

[100] División del trabajo la separación de ramas industriales. <<

[101] División social del trabajo <<

[102] En cierto sentido, su efecto <<

[103] Un stock de mercancías. <<

[104] Un stock de productos. <<

[105] Propiedad de la cosa, lo que es una cualidad. <<

[106] En sentido económico. <<

[107] «Acumulación previa de capital». <<

[108] Ramas industriales. <<

[80] Marx se remite aquí a la sección sobre la acumulación originaria del capital, aún no escrita por aquel entonces (octubre de 1862) y que, según sus planes debía preceder a las *Teorías sobre la plusvalía* (véase tomo I, p. 383). En el manuscrito económico de 1857-1858 (*Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, Berlin, 1953, pp. 363-374) se contenían materiales para aquel estudio. <<

[109] Por poder. <<

[110] Al principio. <<

[111] Sin razón. <<

[112] Del trabajo de otra gente. <<

[113] Actividad. <<

[114] Es decir en tu expresión teórica. <<

[115] Bajo el nombre de capital circulante. <<

[116] Que el capitalista tiene que acumular para sostener al obrero mientras trabaja. <<

[117] Trabajo anterior. <<

[118] El trabajo actual depende del trabajo anterior, y no sólo del trabajo coexistente. <<

[119] Trabajo anterior. <<

[120] De cualquier utilidad (utilidad productiva) <<

[81] De los momentos fundamentales del proceso de reproducción habla Marx en los capítulos anteriores, en relación con el análisis crítico de las ideas de Adam Smith y David Ricardo. Principalmente, en pp. 101-105, del tomo I y 444-447 del tomo II de *Teorías sobre la plusvalía*, se habla de la necesidad de la producción *simultánea* y la reproducción de todos los elementos de tal o cual mercancía. <<

[121] Aprestador del paño. <<

[122] Toque final. <<

[123] Trabajo vivo <<

[124] Trabajo cooperativo <<

[125] Trabajo coexistente contemporáneo. <<

[126] Fase final. <<

[127] Trabajo anterior, mercancías ya creadas. <<

[128] Su nueva mercancía se termine. <<

[129] En estado de nacimiento. <<

[130] Modo de hablar. <<

[131] Tenderos. <<

[132] Reserva de mercancías. <<

[133] Tiendas. <<

[134] Fábrica. <<

[135] Estancamiento <<

[136] Superior a la media <<

[137] Supersaturado. <<

[138] El mercado está siempre sobresaturado. <<

(82) En la obra titulada «*An Inquiry into the Causes and Modes of the Wealth of Individuals*», Londres. 1841, expone Corbet, en pp. 115-117, sus ideas acerca de la saturación constante del mercado y de que la oferta sobrepasa siempre a la demanda. <<

[139] Reserva de mercancías. <<

[140] De una vez. <<

[141] El hombre de Manchester, es decir el que vende algodón y derivados de él. <<

[142] Abarrotamiento del mercado. <<

[143] Con vistas a una baja de precios real o presunta. <<

[83] «*The Economist*», semanario de problemas económicos y políticos; órgano de la gran burguesía industrial. Se publica en Londres desde 1843. <<

[84] En el tomo I de su obra «*Études sur l'économie politique*», Bruselas, 1837, pp. 49 ss., habla Sismondi de que las reservas de mercancías disminuyen a medida que se desarrollan el comercio y los medios de transporte. <<

[144] Simultáneo. <<

[145] Trabajo presente, coexistente. <<

[146] Por tanto. <<

[147] En cierta mínima proporción. <<

[148] Parte de los ingredientes de su propio capital. <<

[149] Tipos de mercancías. <<

[150] Abigarramiento, diferenciación de mercancías. <<

[151] Diferentes tipos de mercancías. <<

[152] *Un producto en sus fases o condiciones sucesivas* se convierte en diferentes mercancías. Creación de nuevos productos, o nuevos valores *de uso* en cuanto mercancías. <<

[153] Propiamente dicho. <<

[154] De trabajo anterior. <<

[155] Trabajo simultáneo <<

[85] El dinero es caracterizado aquí por Marx como «*existencia* meramente formal» en el sentido de que «el valor de uso de esta mercancía exclusiva, aunque real, en el proceso mismo se revela como una existencia meramente formal, que sólo se realiza al convertirse en valores de uso reales» (C. Marx, «Contribución a la crítica de la Economía *política*». Cuaderno I, Marx-Engels. Werke, t. XIII, Berlín, 1961, p. 34). <<

[156] De trabajo simultáneo o previo. <<

[157] Trabajo acumulado de tiempo pretérito. <<

[158] Hasta cierto punto <<

[159] Hasta cierto punto, apoyarse en el trabajo anterior. <<

[86] Samuel Laing (el joven), «*National Distress; its Causes and Remedies*», Londres, 1844, pp. 149-154. En la nota 115 al capítulo XXIII del tomo I de El capital, cita Marx unas palabras de este libro, en que se habla de las pavorosas condiciones de la vivienda obrera en las grandes ciudades capitalistas. <<

[160] Por su propia virtud. <<

[161] Productos de trabajo anterior. <<

[162] Anterior a su propio trabajo, con el precio del cual compra estos productos. <<

[163] Tomándolo todo en consideración. <<

[164] «trabajo de cierto número de personas» <<

[165] Transmisión de pericia. <<

[166] El stock de mercancías. <<

[167] Grado de destreza. <<

[87] Del fetichismo de la mercancía, del dinero y del capital habla Marx en su obra *Contribución a la crítica de la economía política*. Cuaderno I, (Marx-Engels, Werke, t. XIII, pp. 21-24, 34s. y 130s.). <<

[168] De donde viene la palabra alemana *Wert*, valor. <<

[169] Acariciar. <<

[170] Amurallar, defender <<

[171] Ser fuerte <<

[172] Muralla <<

[173] En alemán. <<

[174] Yo administro. <<

[175] Muro, pared. <<

[88] Este cotejo de palabras de diferentes lenguas indoeuropeas lo tomó Marx «de un etimòlogo belga», según comunica a Engels en carta de 16 de junio de 1864, aunque no estaba convencido, como hace notar en dicha carta, de que el cotejo apareciera suficientemente razonado. El etimólogo belga a quien se refiere era Honoré-Joseph Chavée, autor del libro «*Essay d'étymologie philosophique*», etc. (Bruselas, 1844). La referencia a la palabra francesa «*valeur*» y a la palabra inglesa «*value*», intercalada en la segunda cita tomada del libro de Chavée, procede del propio Marx. En el libro de Chavée, la palabra alemana «*walle*» (que figura en la segunda cita) aparece acompasada de la observación de que se trata de una forma anticuada, ya en desuso. <<

[176] Ganancia simple. <<

[89] La frase que en el folleto de Hopkins viene inmediatamente después del pasaje citado explica lo que se entiende por «*A sort of balance is… struck*» («se llegue a una especie de compensación»): «The capitalist permit the larers to have the means of subsistence, because they cannot do without labour, contenting tliemselves vcry generously with taking evety particle of produce not necessary to this purpose» («Los capitalistas permiten que los trabajadores dispongan de los medios de sustento necesarios, ya que no pueden prescindir de su trabajo, y se contentan, muy generosamente, con quedarse con cada una de las partículas del producto que no son necesarios para dicho fin»); es decir, con asegurar el mínimo físico del salario. <<

[177] Gradualmente. <<

[178] Valor del trabajo. <<

[179] Interés compuesto, lo que es absurdo. <<

[180] Trabajo presente. <<

[90] Véase *Teorías sobre la plusvalía*, tomo II, pp. 403-404. <<

[181] Trabajo pretérito empleado y reproducido. <<

[182] Interés compuesto, como acumulación del *capital*. <<

[183] Trabajo empleado. <<

[184] Interés compuesto <<

[185] De otro modo. <<

[186] Ganancia compuesta. <<

[187] Excedente. <<

[188] Es cierto que la producción no podría ser restringida, pero sí la tasa de ganancia. <<

[189] Ver *supra*. <<

[190] Ningún trabajo necesario. <<

[191] Capataces. <<

[192] No obstante. <<

[193] Plustiempo. <<

[194] En todo caso <<

[195] Cesación. <<

[196] Cualquier otro. <<

[197] Iglesia anglicana. <<

(91) Thomas Chalmers, «*On Political Economy in Connexion with the Moral State and Moral Prospects of Society*», 2.ª. ed, 1832, pp. 88 ss. <<

[198] Interés compuesto. <<

[199] Se producirá. <<

[200] Del trabajo vivo de hacer frente a las exigencias del «interés compuesto». <<

[201] Baja de las ganancias por el alza de los salarios. <<

[202] De los salarios reales y nominales. <<

[203] Salarios nominales, más bien con un descenso de los salarios reales. <<

[204] Y, por tanto. <<

[205] Es fomentada por la herramienta, pero no por el título posesorio que A tiene sobre ella, no por el hecho de que la herramienta sea propiedad del no-trabajador. <<

[206] Interés del capital como estímulo necesario. <<

[207] Teoría del ahorro <<

[92] Marx se remite aquí a su cuaderno de extractos IX, escrito en 1851. En la p. 47 de este cuaderno se extractan las pp. 252-256 del libro de Hodgskin, «*Popular Political Economy*», etcétera. <<

[208] Fructifican el trabajo. <<

[93] Marx se refiere al libro del primer estadístico inglés Gregory King, publicado en 1696 con el título de «*Natural and political Observations and Conclusions upon the State and the Condition of England*», en el que figura una lista titulada «Esquema de ingresos y gastos de diferentes familias inglesas, calculado para el año 1688», lista que Charles d'Avenant incluye en su obra «*An Essay upon the Probable Methods* of *Making a People Gainers in the Balance of Trade*» (Londres, 1699). De este esquema habla Marx en la p. 161 del tomo I de *Teorías sobre la plusvalía*. <<

[209] Nobleza alta y baja. <<

[210] Comerciantes, arrendatarios agrícolas pobres. <<

[211] Trabajadores. <<

(94) El apartado sobre Bray quedó incompleto. En realidad, Marx se limita a recopilar las manifestaciones más importantes de Bray como «reacción contra los economistas». En el § 2 su obra *Miseria de la filosofía* (1847), bajo el título de «El valor constituido o sintético», hace Marx un análisis crítico de la teoría utópica de Bray acerca de la «igualdad en el cambio» como medio para acabar con la injusticia social y política de que se hace víctima a la clase obrera. Sobre las ideas de Bray acerca de la esencia y la función del dinero, véase el borrador de Marx sobre «El salario», escrito en 1847 (Marx-Engels, Werke, t. VI, Berlín, 1959, p. 540) y *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, Berlin, 1953, pp. 55, 690 y 754, la carta de Marx a Engels de 2.IV.1858 y C. Marx, *Contribución a la crítica de la Economía política*, cuaderno I (Marx-Engels, Werke, t. XIII, p. 68). <<

[1] Industria del transporte. <<

[2] Almacenado. <<

[3] Ajeno al proceso de producción <<

[4] Resultado del trabajo de. <<

[5] Más o menos. <<

[6] Precios medios. <<

[95] Sobre el término «*average price*» (precio medio) véase nota 35 del tomo I de *Teorías sobre la plusvalía*. <<

[7] Del valor del producto especial. <<

[8] V. *supra*, pp. 73 ss. <<

[9] La plusvalía realizada por el capital en una rama especial no depende de la cantidad de trabajo empleado por este capital específico. <<

[10] Distribución de la plusvalía. <<

[11] Por tanto, no habría ganancia ni capital. <<

[12] Y solamente les deja lo necesario para esta perpetuación. <<

[13] Productividad del trabajo humano. <<

[14] En algunas ramas. <<

[15] Diferentes capas de capitalistas. <<

[96] Marx se refiere al capítulo «Capital y ganancia», que más tarde se desarrolló hasta convertirse en el tomo III de *El capital*. Acerca de las «excepciones» formuladas por Ricardo a la determinación del valor por el tiempo de trabajo, véase *Teorías sobre la plusvalía*, tomo II, pp. 152-181. <<

[16] Nada que ver con la diferencia entre capital fijo y circulante. <<

[17] Desatino <<

[18] Subida continua de salarios. <<

[19] Baja de ganancias. <<

[20] Directa e inmediatamente. <<

[21] Aumento. <<

[22] Usan la nueva maquinaria introducida. <<

[23] Costo de producción reducido. <<

[24] Su camino hacia la industria manufacturera de que se trata. <<

[25] Suponiendo que sea otra cosa que la suma de los capitalistas. <<

[26] En la misma medida. <<

[27] Reponer la parte consumida de su capital constante y toda la parte del producto individualmente consumido y el tiempo de trabajo invertido en producir un excedente destinado a ampliar la escala de la reproducción. <<

[28] Paga siempre a cargo de la mercancía terminada, es decir, paga a cargo de la mercancía terminada ayer por el trabajador sus salarios de mañana, o de entrega, en forma de salario, realmente, tan sólo una asignación sobre el producto que habrá de terminarse en el futuro o se halla casi producido, es decir, que se produce finalmente en el momento en que es comprado. <<

[29] Capital adelantado <<

[30] Continuidad del proceso de producción. <<

[31] Terminado o no cuando pague el salario. <<

[32] Noción usual de que el valor del producto total se reduce a ingresos bajo diferentes nombres. <<

[33] De ahí la tasa de salarios. <<

[34] De hecho. <<

[35] Sobre la suma del capital circulante y el capital fijo y, por tanto. <<

[36] Guarda con respecto al valor de todo el producto. <<

[97] Así como en los cálculos originarios se suponía que, en el segundo caso, los costos de producción para los instrumentos de trabajo y la fuerza de trabajo se basaban ya en el valor dos veces menor de un quarter de trigo, gracias a la duplicación de la cosecha, Marx fija ahora su atención en el hecho de que esta baja de valor del quarter de trigo sólo se ha logrado en el otoño del segundo año y de que, hasta entonces, el valor del quarter era del doble. Así, pues, si en los cálculos primitivos el costo de producción se expresaba en el segundo caso por la suma 20 c + 40 c + 40 v = 100 qrs., ahora se revela que se expresaría en la misma suma que en el primer caso, o sea en la suma 20 c + 20 c + 20 v = 60 qrs. Y como la cosecha, en el segundo caso, = 200 qrs., restan, para la ganancia, 140. <<

[37] Por tanto. <<

[38] Primeramente <<

[39] Una parte de su capital adelantado <<

[40] Si se debe a las estaciones favorables, se ve contrarrestado por otras estaciones desfavorables, en las que suben de precio las materias primas. <<

[41] En una estación favorable. <<

[42] En varias estaciones favorables. <<

[43] Precios a reponer. <<

[44] Más o menos. <<

[45] Deberá emplearse capital de reserva o convertir en capital una parte del ingreso. <<

[46] En cuanto que. <<

[47] Una parte de la renta. <<

[98] Véase *Teorías sobre la plusvalía*, tomo II, pp. 419-423. <<

[48] Que inicia el negocio bajo nuevas condiciones de producción. Antes, necesitaba un capital de 120 £ para comprar 20 qrs. de simientes, 40 £ para otros ingredientes del capital constante y 40 £ para pagar salarios. Y su ganancia era de 80 £. <<

[49] Tiene que adelantar 20 £ para comprar 20 qrs. de simiente, 40 £ como más arriba, 40 £ para salarios, lo que da un total de 100 como desembolso de capital. Y la ganancia 80, que representa el 80 por 100. El importe de la ganancia sigue siendo el mismo, pero su tasa ha aumentado. <<

[50] Precio a reponer. <<

[51] El crecimiento de la tasa de ganancia. <<

[52] Solamente. <<

[53] En cuanto afecta al capital variable. <<

[54] La parte menor del rendimiento bruto que se destina a reponer los salarios. <<

[55] Desgaste. <<

[56] Pero no en proporción a su cantidad. Puede doblar la cantidad, mientras que su valor, el valor de cada mercancía, si el del producto total ha subido, podrá solamente bajar, en vez de 2 : 1, de 2 : 1 1/4, etc. <<

[57] Cultivador de lino. <<

[58] Cambio de valor. <<

[59] Mercancías. <<

[60] Entran en el capital fijo. <<

[61] Y, por tanto, si las demás circunstancias siguen siendo las mismas. <<

[62] Su importe total. <<

[63] Las insuficiencias. <<

[64] Cualquiera que sea el. <<

[65] El precio de artículos que la integran. <<

[66] De la plusvalía en capital. <<

[67] Incremento natural de la población. <<

[68] Que viven del plustrabajo de él. <<

[69] Empeora relativamente su posición, al incrementar la riqueza relativa del capitalista y de sus copartícipes. <<

[70] Ganancia bruta. <<

[71] Ganancia neta. <<

[72] **//1130/** <¿Por qué el señor Sénior, cuya [obra] «Outline» se publicó casi al mismo tiempo que el «Essay on the Distribution of Wealth» de Ramsay, en la que éste expone prolijamente su división del *profit* en «*profit of enterprise*» y «*net profits of* capital *or ínterest*» (cap. IV). pretende haber inventado esta división que se conocía ya en 1821 y 1822? Esto sólo puede explicarse [sabiendo] que Sénior se halla, [como] mero apologista del orden existente y, por tanto, como economista vulgar, muy cerca de las simpatías del señor Roscher.[99] **/1130//** (*Nota de Marx*) <<

[99] Marx se refiere aquí a la manera de concebir la división de la ganancia en ganancia del empresario e interés, que el economista vulgar Roscher expone en la p. 385 de su obra «*Die Grundlagen der Nationalökonomie*», etc, Stuttgart y Augsburg, 1858, para lo cual este autor se apoya en Nassau William Senior, «*An Outline of the Science of Political Economy*», Londres, 1836. Con su referencia, Marx quiere significar que la división de la ganancia en «ganancia del empresario» y «ganancia neta del capital» se conocía ya desde 1821 y 1822 v quería referirse, probablemente, a la división de la ganancia expuesta en pp. 52 *s*. de la obra anónima «*An Inquiry into those Principles*», etc, Londres, 1821, y en pp. 43 *s*. del libro de Hopkins, «*Economical Enquiries relative to the Laws which regulate Rent, Profit, Wages, and the Value of Money*», Londres, 1822. <<

[73] Tasa general de ganancia. <<

[74] Esta nivelación. <<

[75] Competencia entre capital y trabajo. <<

[76] Competencia. <<

[77] Explotación y saqueo. <<

[78] Empresario capitalista. <<

[79] Trabajo de supervisión. <<

(100) Marx se refiere aquí al libro de Storch, «*Cours d’economie politique*», etc, t. I, libro III, cap. XII, París 1823. <<

[80] Capataces. <<

[81] Costos accesorios; es decir, «gastos improductivos, ya sea de trabajo vivo o de trabajo materializado». (Marx.) <<

[82] El mayor importe posible de plustrabajo <<

[83] Extensión general. <<

[84] Gerente general. <<

[101] Sobre las fábricas cooperativas en Inglaterra, v. C. Marx, *El capital*, tomo III, Berlín, 1959, pp. 422 *s*. y 481. <<

[85] Salarios de gerencia y dirección. <<

[86] Salario usual. <<

[87] En realidad. <<

[102] Thomas Corbet, «*An Inquiry into the Causes and Modes of the Wealth* of *individuals*…», Londres, 1841, pp. 100-102. <<

[88] Seguro. <<

[89] Pérdidas. <<

[90] Compañías de seguros. <<

[91] Empleados en el negocio de seguros. <<

[92] Capitalistas mercantiles o monetarios. <<

[93] Ganancias extra. <<

[94] Dependiente. <<

[95] No vale la pena hablar de ello. <<

[96] Ganancias extra. <<

[97] En la plusvalía general. <<

[98] El poder a disponer de] trabajo de otros. <<

[99] Los salarios de los empresarios. <<

[100] V. *supra*, p. 290. <<

[101] Salarios y las ganancias brutas del capital. <<

[102] Ganancia de la empresa. <<

[103] V. *supra*, pp. 312. <<

[104] Excrecencias. <<

[103] «*The Morning Star*», diario publicado en Londres de 1856 a 1869; órgano de los librecambistas Cobden y Brigth. <<

[105] Producto bruto. <<

[106] Las ganancias de los agentes, comerciantes o tratantes, ya empleen o no capitales propios [todos los cuales]. <<

(104) Marx se refiere aquí a su proyecto de plan para las *Teorías sobre la plusvalía*. En el plan de los últimos capítulos, escrito por Marx en la cubierta del cuaderno XIV del manuscrito figura el punto «n) Cherbuliez» (véase *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, p. 32) con sujeción al cual fue escrito el capítulo que aquí figura como el XXIII. Por lo que se refiere a Sismondi, Marx no se proponía estudiar sus ideas en las *Teorías sobre la plusvalía*, sino en otra parte de su investigación destinada a tratar «del movimiento real del capital (competencia y crédito)» (véase p. 774 del manuscrito, en p. 43 del presente volumen). <<

[1] Fondo de víveres. <<

[2] Plusproducto. <<

[3] De algún modo. <<

[4] Materias primas e instrumentales. <<

[5] Exceso relativo de población trabajadora. <<

[6] Cuando se halla relacionada con la maquinaria. <<

[7] En relación al número y la extensión de tal maquinaria empleada. Un sencillo y barato instrumento es sustituido por un conjunta de instrumentos de éstos (aunque modificados) y a este conjunto se añade toda la parte de la maquinaría formada por las partes motrices y transmisoras del movimiento; y además los materiales (carbón, etc.) necesarios para generar la fuerza motriz (como el vapor). <<

[8] Desgaste. <<

[9] Todo el conjunto. <<

[10] Ahorro de fuerza. <<

[11] Negro. <<

[12] **//1105/** <Si mañana se obtuviera el algodón diez veces más barato, pasado mañana la hilandería [funcionaría] todavía más rápidamente, etc. > **/1105//** (*Nota de Marx*) <<

[13] Entorpece, pero no anula el valor creciente de esta parte del capital. Lo paraliza hasta el punto en que determina la baja de la ganancia. <<

[14] Plustrabajo relativo <<

[105] La «*ganancia comercial*» *(profit mercantile*) es, según Cherbuliez, la ganancia del capitalista individual, a diferencia de la ganancia de la sociedad en su conjunto. <<

(106) Cherbuliez entiende por «industrias extractivas», no sólo las que se dedican a explotar los minerales, la madera, la caza y la pesca, sino también las ramas de la agricultura que producen materias primas. <<

[15] Fondo de víveres. <<

[16] V. *supra*, pp. 298-299. <<

[17] Evasiva. <<

[18] No habría plusvalía. <<

[19] **//1110/** En la p. 59, Cherbuliez llama a las *matières brutes* y maquinaria, etc. «los dos elementos pasivos del capital» por oposición al *approvisionnement*. **/1110//** (*Nota de Marx*) <<

[20] Población sobrante. <<

[21] Ante todo. <<

[22] Dicho de otro modo. <<

[23] Definición usual de la ganancia. <<

[24] Sea o no consumido. <<

[25] Desgaste. <<

[26] Definición vulgar de la ganancia. <<

[27] Pero no importa. <<

[107] Sigue, en el manuscrito, separado del texto por un paréntesis rectangular de trazo grueso, el plan para el segundo capítulo del tomo III de *El capital*, en que Marx se proponía investigar la formación de la tasa general de ganancia. Véase *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, p. 384. <<

[28] La premisa. <<

[29] Se destina a perpetuarse. <<

[30] Estrujadoras de trabajo. <<

[31] Desea. <<

[32] Un capital adicional de 1.000 £ <<

[33] Maquinaria adicional. <<

[34] Se supone siempre que se paga el valor del trabajo y no se toman en consideración las fluctuaciones del precio de mercado del trabajo por encima o por debajo de este punto (el valor). <<

[35] Precio de mercado del trabajo. <<

[36] En cuanto a los cambios. <<

[37] Representará una mayor proporción con respecto al capital total desembolsado. <<

[38] Para los capitales ya empleados en esta esfera (no para los nuevamente invertidos en ella después de haberse operado el cambio de valor en los elementos del capital constante), la suma total del capital empleado disminuye o queda libre una porción de capital, aunque la producción siga manteniéndose en la misma escala; o bien el capital así liberado se añade a la producción, en cuyo caso actúa como una acumulación de capital. La escala de la producción se amplia y aumenta proporcionalmente el importe absoluto del plustrabajo. <<

[39] Cualquiera que sea la tasa de plusvalía. <<

[40] Al incremento de su importe total. <<

[41] El valor de los elementos del capital constante, tiene necesariamente que incrementarse o la escala de la producción (y por tanto, el volumen del capital desembolsado) pan emplear la misma *cantidad* de trabajo (el mismo capital variable, inmutable en su valor) que antes, y entonces, aunque el importe absoluto de la plusvalía y la tasa de dita sigan siendo los mismos, bajará su proporción con respecto al capital total desembolsado y, por consiguiente, descenderá la tasa de ganancia. <<

[42] La suma total de capital desembolsado. <<

[43] Habrá que emplear menos trabajo. <<

[44] El capital total desembolsado se ve, entonces, disminuido por el trabajo desalojado; disminuye el valor total del capital desembolsada, pero, dentro de este capital disminuido, el capital constante representa [ahora] (considerado el valor) una mayor proporción [que antes]. La plusvalía ha disminuido en términos absolutos, ya que se emplea menos trabajo; y disminuye la proporción entre la plusvalía restante y el capital total desembolsado, porque el capital variable representa [ahora] una proporción menos con respecto al capital constante,

De otro lado, si todo el capital sigue empleándose como antes, el menor valor del capital variable (qua representa una cantidad menor del trabajo total, trabajo vivo, empleado) se verá absorbido por el mayos valor del capital constante; el uno disminuirá en la misma proporción en que aumenta el otro, en vista de lo cual disminuirá la cantidad absoluta da plusvalía, porque se empleará menos trabajo y, al mismo tiempo, descenderá la proporción entre esta plusvalía y el capital total desembolsado. Lo que quiera dedr que la tasa de ganancia desciende por dos causas: la disminución del importe del plustrabajo y la decreciente proporción que este plustrabajo representa en relación con el capital total desembolsado. <<

[45] Valor decreciente de los elementos del capital constante. <<

[46] Alza de valor de los elementos del capital constante. <<

[47] El anterior capital desembolsado o menos que él. <<

[48] Plustrabajo, que, además, representa una proporción menor con respecto al capital total desembolsado. <<

[49] Cambios orgánicos. <<

[50] Cambio de valor. <<

[51] Fluctuaciones del precio de mercado. <<

[52] Como posibilidad. <<

[53] Ante todo. <<

[54] Aunque la plusvalía siga siendo la misma. <<

[55] Aunque no afecte para nada a la plusvalía <<

[56] El volumen de plusvalía realizado dentro de un periodo dado. <<

[57] Volumen de la plusvalía. <<

[58] Relativamente a la plusvalía realizada) y en segundo lugar, la diferencia de periodo de tiempo para el cual hay que hacer estos adelantos antes de que sean recuperados con un excedente. <<

[59] De un modo o de otro. <<

[108] Marx se refiere aquí a su investigación del capital comercial, que figura en los cuadernos XV y XVII del manuscrito de 1861-1863, especialmente en las pp. 964 (cuad. XV) y 1030 cuad. XVII). <<

[60] Tasa general de ganancia. <<

[109] Se refiere a las doctrinas expuestas por James Mill en su obra «*Elements of Political Economy*» (l.ª ed, Londres, 1821, cap. 4, apart. 5: «Impuestos sobre la renta de la tierra»), en que Mill expone la conveniencia de costear todos los gastos del Estado a cargo de la renta total de la tierra en todos aquellos casos en que la tierra no sea todavía propiedad privada y a cargo del incremento de la renta, cuando la tierra se haya convertido ya en propiedad privada y se registre un incremento de la renta con respecto a su nivel anterior. <<

[110] Cherbuliez señala como primer resultado «de la actual distribución de las riquezas» (*de la distribution actuelle des richesses*) la desigualdad entre pobres y ricos. <<

[1] Sobre la tierra. <<

[111] Marx se refiere al comentario publicado en el núm. LIV de esta revista (agosto-septiembre de 1831) sobre el libro recientemente publicado de Richard Jones, «*An Essay on the Distribution of Wealth*». <<

[2] Ganancia media. <<

[3] Renta en trabajo o renta del siervo. <<

[4] El paso de la renta en trabajo a la renta en productos. <<

[5] Renta del aparcero. <<

(112) *Ryot*: campesino hindú. Jones emplea este término para designar a los campesinos de la India y otros países asiáticos que pagan una renta en productos al soberano «*as sole proprietor of the soil of his dominions*» («como único propietario de la tierra en sus dominios»). V. Richard Jones, «*An Essay on the Distribution of Wealth*…», Londres, 1831, pp. 109 ss. <<

[6] Observaciones incidentales. <<

[7] En cuanto a. <<

[113] Por *cottier* entiende Richard Jones los campesinos irlandeses privados de tierra que arrendaban al terrateniente un pedazo de tierra labrantía a cambio de determinado pago en dinero. <<

[8] Rentas del campesino <<

[9] Al menos, de la manufactura. <<

[10] Entre capitalista y propietario, y no a la exacción de este plustrabajo mismo. <<

[11] Ganancia extra. <<

[12] Esta posibilidad. <<

[13] Ganancias agrícolas e industriales. <<

[14] Por la diferencia en cuanto a los grados de fertilidad natural correspondiente a las diferentes tierras. <<

[15] Peor tierra. <<

[16] Sobre el término. <<

[17] Ganancia media. <<

[18] Derecho de propiedad de la tierra. <<

[19] Que una vez supuesta la renta, el aumento de esta dependerá, en su conjunto, <siempre suponiendo que no surjan revoluciones en el modo de producción> del incremento del capital agrícola, del capital empleado en la tierra. <<

[20] Esto puede suceder, no sólo si el precio se mantiene igual, sino incluso cuando *desciende* por debajo de su nivel anterior. <<

[21] Una vez supuesta la renta, ésta puede aumentar simplemente por el incremento del importe del capital invertido en la tierra, sin relación alguna con cualquier cambio ya sea en la fertilidad relativa de las tierras, del rendimiento de las dosis sucesivas de capital invertido o de cualquier cambio introducido en el precio del producto agrícola. <<

[22] De la desproporción, incluso cuando todo el capital agrícola se invierte más productivamente, tiene necesariamente que incrementar e incrementará el importe de la renta diferencial. Por el contrarío, una *disminución* en cuanto a las diferencias de fertilidad entre las varias tierras, reducirá necesariamente la renta diferencial, es decir, la renta emanada de *estas diferencias*. Suprimida la causa, se suprime el efecto. Sin embargo, la renta (aparte de la renta absoluta) puede aumentar, pero solamente aumentará entonces, como consecuencia del incremento del capital agrícola invertido. <<

[23] Que la inversión de capital adicional hice que aumente la diferencia de fertilidad relativa y, por ello, la renta diferencial <<

[24] Si las demás circunstancias no varían, si la proporción de la diferencia entre los capitales invertidos en distintas tierras se mantiene igual, aumentará la *magnitud de esta diferencia* y, por tanto, la magnitud de la renta total o la suma de estas diferencias, al aumentar la cantidad absoluta de dicha diferencia, como resultado del incremento de los capitales invertidos. <<

[25] Capital invertido en las diferentes tierras. <<

[26] Estas mejoras. <<

[27] Como para aumentar considerablemente la oferta en relación con la demanda, reduciendo así los precios de mercado. <<

[28] Capital invertido en cada clase <<

[29] Por razón. <<

[30] En cada clase. <<

[31] Capital invertido en cada clase. <<

[32] Importe. <<

[33] Incremento de la renta. <<

[34] Incremento del capital invertido <<

[35] Incremento. <<

[36] Diferencia original de fertilidad <<

[37] Secuela. <<

[38] Incrementan la ganancia extra obtenida en trozos de tierra especiales, incrementarán la renta. <<

[39] Conjuntamente. <<

[40] A las mejoras directamente relacionadas con la fertilidad de la tierra, como por ejemplo, los abonos, la sucesión de cosechas, etc. <<

[41] Una baja de la ganancia. <<

[42] La eficiencia decreciente de la industria agrícola. <<

[43] Dicho de otro modo, la baja. <<

[44] Producto agrícola. <<

[44] Puede variar su distribución entre trabajadores y capitalistas <<

[46] Valor de uso o valor de cambio, importe o tasa de la ganancia. <<

[47] Del producto agrícola, comparado con el industrial, puede producirse, dentro del progreso de la sociedad, aunque en realidad experimente la agricultura un progreso absoluto. <<

[48] Producto de la tierra. <<

[49] Se produzca en el valor del oro una baja tal, compensada y sobrepasada en la manufactura por una baja todavía mayor de las mercancías producidas, baja que no se produzca en la agricultura. Y esto puede, incluso, suceder sin que se produzca una baja general del valor del oro (moneda), cuando, por ejemplo, una nación particular adquiere más dinero por una jornada de trabajo que las naciones competidoras. <<

[50] Cabe la posibilidad de que se emplee una porción mayor de trabajo secundario, de que entren en e] proceso agrícola más mercancías suministradas por la industria y el comercio sin que aumente proporcionalmente el producto bruto y sin que se emplee más trabajo directo. Puede [.incluso,] emplearse menos. <<

[114] Véase Adam Smith, «*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*», libro II, cap. III. <<

[51] Capital auxiliar. <<

[52] Rendimientos anuales. <<

[53] Máquina de hilar. <<

[54] Rendimiento. <<

[55] Errores. <<

[56] Ante todo. <<

[57] Las fuerzas productivas de la tierra. <<

[58] Con respecto al trabajo directamente empleado, pero no con respecto al capital general invertido. <<

[59] Producto bruto. <<

[60] Producto neto. <<

[61] Trabajadores. <<

[62] Que se convierte en ganancia aumenta y sigue aumentando proporcionalmente a la parte que va a parar a los trabajadores. <<

[63] La riqueza e influencia del capitalista agricultor, comparadas con [las de] sus trabajadores. <<

[64] Hablando en términos generales. <<

[65] Ganancia media. <<

[66] Excedente sobre los salarios. <<

[67] Parte de la ganancia. <<

[68] Deducción del salario. <<

[115] Sigue un breve intercalado que forma parte del capítulo sobre Ramsay y que figura como nota de pie de página, en p. 311 del presente volumen. <<

(116) Lo que Richard Jones llama *Labor Fund* (fondo del trabajo) es lo que Malthus designa «*Funds for the maintenance of labour*» («fondo de mantenimiento del trabajo»), nombre que encontramos ya, repetidas veces, en la primera edición de su libro «*Essay on the Principle of Population*», etc. (Londres, 1798, pp. 303, 305, 306, 307, 312, 313, etc,). En la quinta edición de dicho libro (Londres, 1817) esta expresión aparece, sobre todo, en los caps. 5 y 6 del libro III. Malthus emplea este término en su obra «*Principles of Political Economy*», etcétera. <<

[69] De la que vive. <<

[70] En otras palabras. <<

[71] Una clase de trabajadores agrícolas. <<

[72] Terratenientes. <<

[73] Criados, servidumbre y artesanos. <<

[74] Formas sociales de trabajo <<

[75] Resultado. <<

[76] Campesinos trabajadores. <<

[77] Trabajadores asalariados. <<

[117] En el «*Text-Book of Lectures on the Political Economy of Nations*», etc. (Hertfrod, 1852, p. 71), Richard Jones dice lo siguiente: «… the Earl of Warwick alone fed daily, in his various castles, 40.000 men…» («… Solamente el duque de Warwick alimentaba en sus varios castillos a 40.000 personas…»). <<

[78] Tasa de ganancia. <<

[79] Pueden aumentar. <<

[80] La tasa de ganancia desciende porque. <<

[81] Más bajo valor de todo el producto agrícola. <<

[82] Generalmente. <<

(118) Marx hace esta misma cita en la página final del cuaderno XVIII de su manuscrito (p. 1157), con las mismas observaciones que aquí figuran. <<

[83] Pasar a ser. <<

[84] Ahorros. <<

[85] Tierra y agua. <<

[86] Herramientas y maquinaria. <<

[87] Riqueza. <<

[88] Gastado, no como ingreso <<

[89] Productivamente <<

[90] En el estado de la sociedad. <<

[91] De hecho, se apropia directamente, en primera instancia, el plustrabajo y el plusproducto total, aunque tenga que ceder partes de él al terrateniente, etc. <<

[92] En la principal fuente del capital, de la acumulación, de la riqueza ahorrada del ingreso y empleada con vistas a la ganancia. <<

[93] Para ahorrar de sus ingresos con fines productivos. <<

[94] De acumular. <<

[95] «Ahorra» su capital de la ganancia. <<

[96] Mediante la acción del capitalista. <<

[97] Riqueza acumulada. <<

[98] Sea considerado como proveniente meramente de la ganancia (del ingreso). <<

[99] Productor que trabaja. <<

[100] «Forma» de ser «ahorrado» del ingreso de otras personas para restituirse luego por ellas al trabajador. <<

[101] Feudatario, ocupante hereditario. <<

[102] La forma de propiedad ajena. <<

[103] «Ahorradas» del ingreso de otras personas con el fin de convertirse en capital. <<

[104] Forma de ingreso de otras personas, es decir, no gastada como ingreso, con objeto de que cumpla las funciones de capital y fondo de trabajo para el trabajador. <<

[105] Bajo una u otra forma. <<

[106] Las fuerzas productivas del trabajo social se hallan más poderosamente desarrolladas <<

[107] Trabajador que se basta a si mismo. <<

[108] Segundo trabajador. <<

[109] Poseedor de la tierra. <<

[110] Criados y servidumbre. <<

[111] Aun cuando el capitalista industrial emplee su propio capital, exclusivamente. <<

[112] Incluso aunque un trabajador posea sus propios medios da producción, sin emplear a ningún otro trabajador, es considerado como capital. <<

[113] Más allá. <<

[114] Diferentes caracteres económicos. <<

[115] Como su propio trabajador, recibe su salario y como capitalista, su ganancia. <<

[116] «El ingreso y sus fuentes». <<

[119] Véase sobre el capitulo «El ingreso y sus fuentes» la nota 7 al tomo I de *Teorías sobre la plusvalía*. <<

[117] Ahorro de ingresos. <<

[118] Trabajadores agrícolas. <<

[119] Adelantados. <<

[120] Producen ellos mismos sus salarios. <<

[121] El campesino francés o el siervo ruso que se basta a sí mismo. <<

[122] El trabajador produce su propio salario, mientras que en el otro caso no lo produce. <<

[123] «Ahorrado» del ingreso con el fin de emplearse en la compra de trabajo con vistas a [obtener] una ganancia. <<

[124] Antes de convertirse en los medios de sustento del trabajador. <<

[125] Campesinos que se bastan a sí mismos. <<

[126] En lo que se refiere al fondo de trabajo. <<

[127] Trabajador asalariado. <<

[128] Algo ahorrado o acumulado por otros, [como] el ingreso del capitalista. <<

[129] «Ahorrar» o «acumular» por su cuenta el plustrabajo del trabajador. <<

[130] Cultivador que se basta a sí mismo. <<

[131] Hombres de la clase media (de la burguesía). <<

[132] Pero no tiene sentido alguno en cuanto al capitalista con respecto al trabajador. <<

[133] Apoderados. <<

[134] Sobre lo función do adelantar el salario. <<

[135] Conferencia. <<

[136] O. <<

[137] A la gente. <<

[138] Iglesia anglicana. <<

[120] De los dos últimos economistas que aquí se citan, solamente Richard Jones pertenecía al estado eclesiástico. <<

[139] Propietarios de la riqueza acumulada. <<

[140] Verdaderos trabajadores. <<

(121) Sigue en el manuscrito, separado del texto por paréntesis rectangulares, el proyecto de plan para la sección III de *El capital*, «Capital y ganancia». V. *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, pp. 383-384. <<

[141] Adelanto de salarios por el capital. <<

[142] Trabajadores no agrícolas. <<

[143] Poseedores de la tierra. <<

[144] Rendimientos. <<

[145] Que emplea a los trabajadores. <<

[122] Siguen en el manuscrito (pp. 1140-1144) el proyecto de plan de la primera parte o sección I de *El capital*, «El proceso de producción del capital» (v. *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, pp. 383-384) y extractos de periódicos, revistas y libros en tomo al problema de la cuantía del tipo de interés, sobre la explotación de la clase obrera por los capitalistas y acerca de las relaciones mutuas entre el capital constante y el capital variable. Algunas de estas citas fueron recogidas por Marx en los tomos I y III de El *capital*. En los Apéndices al presente volumen, pp. 440-442, en que se habla de la concepción apologética de la economía vulgar acerca de la ganancia como el «salario» del capitalista, figura un breve extracto de la p. 1142 del manuscrito. <<

[146] Riqueza acumulada. <<

[147] El que adelanta salarios. <<

[148] Fuerzas materiales de producción. <<

[149] Relaciones (económicas). <<

[150] «Derechos civiles» de los trabajadores no afectan. <<

[151] Su situación económica, en cambio, sí afecta a los derechos civiles. <<

[152] Pago del trabajador por el capital o a costa el ingreso. <<

[153] Trabajo productivo y no productivo <<

[154] De [riqueza] material <<

[155] Trabajadores productivos que dependen del ingreso invertido. <<

[156] Producción material. <<

[157] El de los salarios como adelantados por el capital. <<

[123] Richard Jones cita aquí la revista mensual fisiocrática titulada «*Ephémérides du Citoyen*», etc., de 1767, parte III, p. 56. <<

[158] Servicios ocasionales. <<

[159] Fuerza. <<

[160] Cuando la continuidad incrementa la destreza personal del trabajador. <<

[161] Una cantidad dada de trabajo se emplea, y no cualquier cambio en cuanto a la cantidad empleada. <<

[162] Sedentario. <<

[163] Trabajadores no agrícolas. <<

[164] Continuidad y no interrupción del trabajo <<

[165] Algodón <<

[124] Marx se refiere al libro titulado «*Voyages… contenant la description des États du Grand Mogol*», etc., del médico y viajero francés François Bernier. En carta a Engels de 2.VI.I853, cita amplios extractos de esta obra de Bernier, entre ellos el pasaje en que compara las ciudades indias con «campamentos militares». <<

[166] División del trabajo <<

[167] De los conocimientos. <<

[168] Trabajadores del capitalista. <<

[169] Inventos, herramientas y dispositivos. <<

[170] Que el desgaste se repone a medida que se produce o que el capital adicional es reemplazado durante el tiempo medio en que se consume. <<

[171] Totalmente consumido, puede reproducirle plenamente o que un nuevo capital de la misma clase puede sustituir al que ha desaparecido. <<

[125] Marx examina aquí la rentabilidad del empleo de un nuevo capital fijo. El capitalista sólo empleará capital fijo adicional cuando los gastos adicionales necesarios para reponer el desgaste se vean compensados por el abaratamiento del producto, al aumentar su cantidad. Los siguientes ejemplos ilustran lo que Marx quiere decir:

Supongamos que, con hilanderos a mano se produzcan 10 libras de hilaza con un valor general de 10 £, de las que 8£ se invierten en materia prima y 2 en fuerza de trabajo. (Marx hace aquí caso omiso de la ganancia.) Esto quiere decir, por tanto, que el valor de 1 libra de hilaza, producida mediante el trabajo a mano, equivale a 1 £. Pues bien, supongamos ahora que la cantidad de hilaza producida, al introducirse las máquinas de hilar, se multiplica por 100 (que se produzcan 1.000 lbs. en vez de 10), multiplicándose también por 100 el gasto de materia prima, pero en una proporción menor, por ejemplo en el 10 por 100, la inversión en fuerza de trabajo. En este caso, el valor de 100 lbs. de hilaza será = 800 £ (invertidas en materia prima) + 20 £ (invertidas en fuerza de trabajo) + 164 £ (ya que el desgaste del capital fijo representa, según el supuesto de que parte Marx, la sexta parte del valor de la hilaza), es decir, en total, 984 £. En este caso, el precio de 1 libra de hilaza será de 9/10 de £, lo que quiere decir que esta hilaza resulta más barata que la producida a mano. O sea que el empleo de máquinas, en este caso, es rentable.

En cambio, si la misma cantidad de hilaza sólo se multiplicara por 10 (100 lbs. en vez de 10), el valor de la hilaza seria, ahora 80 £ (gastadas en materia prima) + 12 £ (suponiendo que la inversión en fuerza de trabajo se multiplicara por seis) + 10 2/9 £ (equivalentes al desgaste del capital fijo, a base del supuesto de Marx, que ahora se reduce al 10 por 100 del valor de la hilaza). En este caso, el valor de 1 libra de hilaza excedería de 1 £. Ello quiere decir que —a pesar de *la* relativa reducción de los gastos por reposición del capital fijo (de la sexta a la décima parte)—, la producción de hilaza por medio de máquinas resultaría, en este caso, más cara que la de la hilaza elaborada a mano. Por consiguiente, en estas condiciones, el empleo de máquinas no sería rentable para el capitalista. <<

[126] En el tomo II de *El capital*, Marx señala que una parte de las materias destinadas a mejorar la tierra siguen actuando durante un periodo de tiempo más o menos largo «como medios de producción y adoptan, por tanto, la forma de capital fijo» (v. C. Marx, *El capital*, t. II, Berlín, 1959, p. 153). En este sentido, habla también Marx en el texto a que esta nota se refiere de la reposición del guano incorporado a la tierra. <<

[172] Ni más ni menos. <<

[173] Límite extremo. <<

[174] Se inutiliza en un determinado tiempo y debe reproducirse, por tanto, en un tiempo dado. <<

[175] Condición inexcusable <<

[176] Eficiencia del trabajo de los obreros. <<

[177] Aumento de conocimientos. <<

[178] 1) Los medios para ahorrar el capital adicional; 2) el deseo de ahorrarlo; 3) algunos inventos. <<

[179] Convertidos en dinero <<

[180] Máquina desmota dora. <<

[181] Fuerza motriz. <<

[182] Producción de caucho. <<

[183] Para una nueva esfera de producción. <<

[184] Puesto que se invierte en ella <<

[185] Fuerza motriz. <<

[127] Véase *Teorías sobre la plusvalía*, tomo II, pp. 508-511. <<

[186] Cambio en la aplicación del trabajo <<

[187] Desplazamiento. <<

[188] Movilidad del capital y el trabajo. <<

[189] Conmociones. <<

[190] Gran movilidad de los hábitos, modos de pensar, etc., de la gente. <<

[128] «*Society of Arts*» (Sociedad de Artes y Oficios) es una sociedad filantrópica fundada en Londres en el año de 1754. El estudio leído por Morton se publicó en el semanario de dicha sociedad, el «*Journal of Society of Arts*», de 9 de diciembre de 1859. <<

[191] Reembolso. <<

[192] Reserva de dinero. <<

[193] La acumulación de capital auxiliar depende de los progresos de la ciencia. <<

[194] Artefactos mecánicos, fuerzas motrices, etc. <<

[195] Nueva fuente de acumulación, ya que el plusproducto puede convertirse en nuevas formas de satisfacer nuevas necesidades y entrar como un elemento productivo en una nueva esfera de producción. <<

[196] Gran agente en el proceso de la acumulación. <<

[197] Diversificación. <<

[198] Todo esto es hermoso y está bien. <<

[199] Volúmenes acumulados. <<

[200] Un hecho tomado de la observación. <<

[201] Razón de ser. <<

[202] Proporcionalmente a la población trabajadora que lo pone en movimiento. <<

[203] Alza de la renta. <<

[204] Interés medio. <<

[205] Prestamista de dinero (banqueros). <<

[206] Centavo. <<

[207] Mejoramiento. <<

[208] Renta originaria. <<

[209] Fuentes naturales de la riqueza. <<

[1] El ingreso y sus fuentes. <<

[129] En el plan de los capítulos finales de las *Teorías sobre la plusvalía* que figura en la cubierta del cuaderno XIV viene, después del apartado «o) Richard Jones. (Final de esta parte 5)», el «episodio» titulado «Revenue and its sources» (véase *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, p. 32). En el plan del cuaderno XV aparece el punto «La economía vulgar» (*ibid*.). Estos dos temas, «Revenue and its sources» y «La economía vulgar» ocupan una parte considerable del cuaderno XV del manuscrito, y ambos son tratados en estrecha relación. En este cuaderno, escrito por Marx en octubre-noviembre de 1862, intercala Marx, en la p. 891, el análisis de las ideas de Hodgskin para desarrollar el «episodio» sobre la «Revenue and its sources» y el comentario sobre la economía vulgar, que se aferra a la apariencia superficial de las formas fetichizadas del ingreso y de sus fuentes, construyendo sobre esta base su teoría apologética. En el transcurso de este «episodio», Marx pasa al análisis del capital a préstamo, estrechamente relacionado con la crítica de la economía vulgar y, más tarde, al análisis del capital comercial como una de las esferas de la economía capitalista en que la plusvalía no se crea, sino que simplemente se distribuye. De este modo, Marx va saliéndose poco a poco del marco de las *Teorías sobre la plusvalía*, como la parte histórico-critica de su investigación.

El estudio sobre el capital comercial llega hasta el final del cuaderno XV. El cuaderno siguiente, el XVI, comienza con el epígrafe «Tercer capítulo. Capital y ganancia». El tema principal de este cuaderno es la investigación que en 1865 abordara ampliamente Marx, al redactar las acciones primera y segunda del tomo III de *El capital*, el de la conversión de la plusvalía en ganancia y de la tasa de ganancia en tasa de plusvalía, así como la conversión de la ganancia en ganancia media, Al final cuaderno XVI, Marx pasa, como él mismo dice, al problema más importante de esta sección, al análisis de las causas que provocan la baja de la tasa de ganancia, en consonancia con el desarrollo del modo de producción capitalista. Esta exposición, que Marx reelaborará más tarde para redactar la sección III del Libro III de *El capital* («La ley de la baja decreciente de la tasa de ganancia») llega a su final solamente al comienzo del cuaderno siguiente (XVII).

En el cuaderno XVII, Marx, a partir de la p. 1029 del manuscrito, retorna al análisis del capital comercial, empalmando con el texto del cuaderno XV. Pero también aquí interrumpe la exposición sobre el tema del capital comercial, para dar entrada, aquí, al «episodio» titulado «Movimiento de reflujo del dinero, en la producción capitalista». Esta digresión, bastante extensa, termina en el cuaderno XVIII (enero de 1863) con las siguientes palabras: «*The further consideration of this point to be postoned*» (Dejaremos para más adelante el seguir desarrollando este punto): después de lo cual, Marx vuelve de nuevo (en la p. 1075 del manuscrito) a la investigación del

capital comercial, parándose aquí a considerar las ideas de los diferentes economistas acerca de este problema. Todas estas investigaciones sobre el capital comercial que se contienen en los cuadernos XV, XVII y XVIII del manuscrito fueron utilizadas en gran medida por Marx en 1865, al redactar la sección cuarta del tomo III de *El capital*. Después de poner fin a sus investigaciones sobre el capital comercial, vuelve de nuevo (en la p. 1084) a las «teorías sobre la plusvalía», reanudando el apartado sobre Hodgskin, interrumpido en el cuaderno XV.

De todo este extenso material que acabamos de enumerar (cuadernos XV-XVIII) del manuscrito de 1861-1863), hemos recogido en la presente edición de *Teorías sobre la plusvalía*, ateniéndonos al plan de Marx, como apéndice, solamente los apartados del cuaderno XV (pp. 891-950) del manuscrito: «Revenue and its sources. La economía vulgar». Con ello, termina la parte histórico-crítica de la investigación de Maíz. <<

[2] Interés compuesto. <<

[3] Al desmañado Sam; es decir, al cofrade. <<

[4] Anualidad. <<

[5] Capitalista monetario. <<

[6] Cuando se conviertan en capital productivo. <<

[7] Prestamista de dinero. <<

[8] Por un determinado plazo. <<

(130) Marx entiende aquí por esta «sección general» la del plan previsto por él entre 1858 y 1862 y que debía constar de tres partes («El proceso de producción del capital», «El proceso de circulación del capital» y «La unidad de ambos, o el capital y la ganancia»), a las que seguirían otras tres de un carácter más especial: «La competencia de capitales», «El crédito» y «El capital por acciones» (v. *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, p. 10). Al irse desarrollando el trabajo sobre *El capital*, Marx fue incluyendo en aquellas tres secciones, poco a poco, muchas cosas que, con arreglo al plan inicial, no estaban previstas para la sección titulada «El capital, en general» Especialmente, muchos problemas referentes al crédito y al sistema crediticio encontraron acomodo en el tomo III de *El capital*, que se sale de los marcos de la sección «El capital, en general». <<

[9] Ganancia media. <<

[10] Promedio <<

[11] De primera clase. <<

[12] En la escala media. <<

[131] Marx se refiere al cuaderno I de su manuscrito de 1861-1863, que comienza con el apartado «La conversión del dinero en capital». El primer párrafo de este apartado comienza con el epígrafe «D — M — D. La forma más general del capital». <<

[13] Alumbrar, lo alumbrado; en sentido figurado, la ganancia del dinero prestado; interés, usura. <<

[14] Forma antediluviana del capital. <<

[132] Alusión a Proudhon, quien en su polémica contra Bastiat abogaba por la «gratuidad del crédito». Marx critica esta idea de Proudhon en las pp. 935-937 del manuscrito (pp. 462-466 del presente volumen). <<

[133] «*Crédit mobilier*»: *Société générale du Crédit mobílier*, banco francés por acciones fundado en 1852 por los hermanos Péreire. Este banco mantenía estrechas relaciones con el gobierno de Napoleón III, bajo cuyo amparo se dedicaba a negocios de especulación. Dio en quiebra en 1867 y fue liquidado en 1871. En 1856 y 1857 Marx escribió algunos artículos sobre los negocios fraudulentos de este banco, que se publicaron en el periódico cartista «*The People's Paper*» y en la «*New-York Daily Tribune*». V. Marx-Engels, Werke, t. XII, Berlín, 1961, pp. 20-36, 202-209 y 289-292 y t. XIII, pp. 76 y 169. <<

[15] Aurífices. <<

[134] En el tomo III de *El capital*, Marx señala que la definición del comerciante de la Edad Media simplemente como un «*refaccionador*» de las mercancías producidas por los gremios urbanos o los campesinos se debía al profesor Johann Heinrich Moritz Poppe, en su obra titulada «*Geschichte der Technologíe*», etc. (p. 70). <<

[16] Fabricante de paños. <<

[17] Dentro del país. <<

[18] En todo el mercado mundial. <<

[19] Salario por el trabajo de supervisión. <<

[20] Capitalista que cultiva la tierra. <<

[21] Copartícipes. <<

[22] Fábrica de hilados de algodón. <<

[23] Patronos y jefes. <<

[24] Capitalista monetario. <<

[25] Ganancia sobre la expropiación o enajenación. <<

[26] No cabe duda: hay que resarcirse a costa de alguien, aunque sea de uno mismo. <<

[27] Por tanto, una condición de la oferta de la misma creación de la mercancía.» <<

[28] Restricción o interrupción de la producción. <<

[29] Fruto de la tierra y del capital, respectivamente. <<

[30] Riqueza excedente. <<

[31] V. *supra*, pp. 424-428. <<

[32] Toque final. <<

[33] Descuento (de efectos). <<

[34] Préstamo de mercancías temporalmente no vendibles. <<

[35] Hecho. <<

[36] Supersticiosamente. <<

[37] Un recargo de precio. <<

[38] Fruto del capital. <<

[39] Se niega el concepto mismo de plusvalía. <<

[40] Trabajo de dirección. <<

[41] Trabajo de supervisión. <<

[135] De este problema se ocupa A. Smith en el cap. VI del libro I de su obra «*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*». <<

[42] Capitán de industria. <<

[43] En cuanto <<

[136] Las citas sobre los capataces de esclavos figuran en el cap. XXIII del tomo III de *El capital*, escrito dos o tres años más tarde. <<

[44] Se refiere a los socialistas. <<

[45] En la supuesta separación del capitalista industrial y el capitalista monetario. <<

[46] Y esto es precisamente lo que nosotros afirmamos. <<

[47] De la ganancia total de la clase capitalista en su conjunto entre los individuos que la forman <<

[48] En cuanto ésta se deriva de la creación de plusvalía. <<

[49] Bajo otra forma. <<

[50] O más bien. <<

[51] Partes en que se descompone. <<

[137] En el prólogo a su libro «*Die Grundlagen der National-ökonomie*», etcétera. <<

[52] De su propio seno. <<

[138] A razonar los fundamentos jurídicos y la conveniencia de un impuesto sobre los perros dedicaba Arnd un párrafo especial (el 5 88, p. 420) de su libro «*Die naturgememässe Volkswirtschaft*», etcétera. <<

[53] Trabajo de dirección. <<

[54] Costos secundarios de producción, atadamente igual que las nueve décimas partes del «trabajo». <<

[55] Salario por la supervisión del trabajo. <<

[56] Tasa media de interés. <<

[57] Tasa media de ganancia. <<

[58] Tasa de salarios. <<

[59] Gerente general. <<

[60] Capataces. <<

[61] Tenderos. <<

[62] Salarios usuales. <<

[63] Salarios más altos. <<

[64] Trabajo. <<

[65] Grado de esfuerzo que esta explotación le cuesta al capitalista. <<

[66] Gerente general. <<

[67] Completamente. <<

[68] Cualquiera que sea su uso. <<

[69] Capitalista monetario. <<

[70] Capitalista industrial. <<

[71] Argumento. <<

[72] Esclavistas. <<

[139] «*The Westmfnster Review*», revista trimestral de tendencia liberal, publicada en Londres de 1824 a 1914. <<

[73] Cualidad en cuanto. <<

[74] Coparticipes. <<

[75] Ganancia bruta. <<

[76] Con respecto. <<

[77] Los altibajos. <<

[78] La ganancia media. <<

[79] Mejor dicho. <<

[80] Oferta. <<

[140] *Teorías sobre la plusvalía*, tomo I, pp. 83-87. <<

[81] Plazo. <<

[82] Hasta cierto punto. <<

[83] Con seguridad. <<

[84] Por sos propias fuentes. <<

[85] Más o menos. <<

[86] Capital-dinero. <<

[87] Cuya expresión monetaria equivale a su precio. <<

[88] Contradicción en sí misma. <<

[89] Halla de explicar la renta pagada por ella. <<

[141] En el plan de la parte III de *El capital*, formulado en el verano de 1863, el capítulo XI llevaba por epígrafe «La economía vulgar» (v. *Teoría sobre la plusvalía*, t. I, p. 384). Este plan se estableció mes y medio o dos meses después de haber redactado la sección titulada «Revenue and its sources. La economía vulgar» y figura en el cuaderno XV del manuscrito de 1861-1863). <<

[142] C. Marx, *Contribución a la crítica de la* economía *política*. Cuad. I, (Marx-Engels, Werke, t. XIII, pp. 41, 68 *s*.). <<

[90] Desde el primer momento. <<

[91] Al cabo de cierto tiempo, es reembolsado, con una ganancia. <<

[92] En potencia <<

[143] «*La Voix du Peuple*», diario de tendencia proudonista que se publicó en París del 1 de octubre de 1849 al 14 de mayo de 1850. <<

[93] Cambio de objeto. <<

[94] Casa, dinero. <<

[95] Sombrereros. <<

[96] Carta. <<

[97] Capital-dinero. <<

[98] Numerario. <<

[144] Marx se refiere a la obra de Bentham titulada «*Defense of Usury*», etc., publicada en Londres en 1787 (l.ª 2.ª y 3.ª ediciones aparecieron, respectivamente, en 1790 y 1816. <<

[145] Se trata de un préstamo de 100 florines cuyos intereses eran pagaderos en tres plazos, en la feria de Leipzig. Tres ferias comerciales, se celebraban antiguamente en Leipzig en los días de Año nuevo, Pascua y San Miguel. <<

[146] Esta cita no está tomada de la obra de Lutero «Sobre el comercio y la usara», sino de otro trabajo posterior, «A los párrocos, para que prediquen contra la usura» (1540), que Marx menciona más adelante, en el punto III. <<

[99] Dinero contante. <<

[100] Su séquito <<

[101] Esclavista <<

[102] Caballero. <<

[103] Tosco arribista ávido de dinero. <<

[104] No hay ya remedio posible allí donde lo que se consideraba como un vicio se convierte en una costumbre. <<

[147] *Teorías sobre la* plusvalía, tomo I, pp. 374-375. <<

(148) En el cap. IV del tomo I de *El capital* cita Marx la doctrina de Aristóteles sobre el interés como contrario a naturaleza («*De Republica*», libro I, cap. X). <<

[105] Doble interés, para resarcir el daño causado y el beneficio que he dejado de percibir. <<

[106] Un interés, no real, sino imaginario. <<

[107] Se convierte lo contingente en necesario. <<

[108] Igualdad aritmética <<

[109] Promesa en el mal. <<

[110] Interés imaginario. <<

[111] Enajenación involuntaria. <<

[112] Ganancia sobre la enajenación. <<

[113] *Ab urbe condita* = desde la fundación de la ciudad. <<

[114] Incremento de un doceavo (una onza). <<

[115] Cinco onzas o cinco doceavas partes. <<

[116] Folleto. <<

[149] Thomas Manley no fue el autor de la obra anónima «*Interest of Money Mistaken*», etc., publicado en Londres en 1668, sino de otra, por lo demás de contenido muy semejante a aquella, que apareció en Londres en 1669 bajo el título de «*Usury at 6 per cent, examined and Found unjustly charged by Sir Thos. Culpeper and J. C.*». El autor de la primera obra no ha podido ser identificado. <<

[117] Donde [rige] una tasa baja de interés. <<

[118] Cantidad de compradores <<

[1] En el manuscrito, en vez de «Adam Smith»: «Dr.». <<

[2] En el Ms., en vez de «And that»: «That». <<

[3] En el Ms., «worked up in them + the». <<

[4] En el Ms., en vez de «would command»: «can, command is». <<

[5] En el Ms.: «the value of labour is constant». <<

[6] En el Ms., en vez de «In the former case of»: «Steigt» <<

[7] En el Ms., en vez de «were occasioned»: «caused». <<

[8] En el Ms., en vez de «There is one»: «a». <<

[9] En el Ms., en vez de «tends to rise»: «steigen». <<

[10] En el Ms., en vez de «such as»: «während die». <<

[11] En el Ms., en vez de «cannot be true except»: «and vice versa nur wahr». <<

[12] En el Ms., en vez de «an assumption which probably will not be found to be true»: «dies wahr». <<

[13] En el Ms., en vez de «and […] from that […] necessary state of things, which»: «und zwar notwendig, weil». <<

[14] En el Ms.: «Die». <<

[15] En el Ms., en vez de «Profit of Stock»: «Profit of capital». <<

[16] En el Ms., en vez de «increases»: «*directly* augments». <<

[17] En el Ms: «and». <<

[18] En el Ms,, en vez de «to»: «for». <<

[19] En el Ms.: «Accumulated labour = the». <<

[20] En el Ms.: «In speaking of the labour worked up incommodities, the labour». <<

[21] En el Ms., en vez de «were»: «should be =». <<

[22] En el Ms., en vez de «required to pay the labour employed will be»: «für labour». <<

[23] En el Ms., en vez de «Let us suppose that a certain portion of the value of his advances, one —fourth for intance, consists of the wages of immediate labour, and»: «Gesetzt 1/4 der advances für labour (immediate)». <<

[24] En el Ms., en vez de «or»: «and». <<

[25] En el Ms., en vez de «it will be»: «Dann». <<

[26] En el Ms., en vez de «*of the*»: «seines». <<

[27] En el Ms.: «por ej. farmer». <<

[28] En el Ms., en vez de «are worth»: «seind», <<

[29] En el Ms., en vez de «the Farmer's profit will be £ 400, or twenty per cent»: «seine profits, 400 auf 2.000 = 20 por 100». <<

[30] En el Ms., en vez de «will be»: «are». <<

[31] En el Ms., en vez de «of the»: «seines». <<

[32] En el Ms., en vez de «labouring»: «working». <<

[33] En el Ms., en vez de «increase»: «progress». <<

[34] En el Ms.: «inventions to save labour». <<

[35] En el Ms.: «The demand». <<

[36] En el Ms., en vez de «his»: «these». <<

[37] En el Ms., en vez de «It is still further from the truth»: «Falsch». <<

[38] En el Ms., en vez de «society»: «mankind». <<

[39] En el Ms., en vez de la omisión: «wenn». <<

[40] En el Ms., en vez de «or… in exchange»: «or… the giving, in exchange». <<

[41] En el Ms., en vez de «if it be»: «if it is»: <<

[42] En el Ms., en vez de «£ 10 to keep»: «10 men to keep it». <<

[43] En el Ms., en vez de «he certainly cannot employ»: «The capitalist cannot, after the introduction, employ». <<

[44] En el Ms., en vez de «but neither does this furnish any exception to our general principle»: «esto, sin embargo, no cambia para nada la cosa». <<

[45] En el Ms., en vez de «that»: «the». <<

[46] En el Ms., en vez de «the quantity of any commodity which shall be received for a given quantity of another»: «el valor relativo de las mercancías». <<

[47] En el Ms., en vez de «when stock was accumulated, when capitalists become a class distinct from labourers»: «Sobald aber stock accumulated und una clase de capitalistas se distingue de una clase de obreros». <<

[48] En el Ms., en vez de «… if we render these capitals unequal in amount»: «Son desigales». <<

[49] En el Ms., en vez de «after the»: «Por tanto, después de esto». <<

[50] En el Ms., en vez de «or»: «the». <<

[51] En el Ms., en vez de «that»: «the». <<

[52] Marx traduce al alemán, en sus propias palabras, la segunda frase. <<

[53] Marx funde estas dos frases en la siguiente: «Sería lo mismo que si un arrendatario recibiese a cambio de 100 qrs of corn, 120 qrs; en este caso, la ganancia serian

qrs; resultaría absurdo llamar a este excedente o a esta ganancia a part of the expenditure». <<

[54] En el Ms., en vez de esto, la siguiente frase: «Del mismo modo obtendría el manufacturero, a cambio, a quantity of finished work of a higher exchangeable value que los materials». <<

[55] En el Ms.: «proportion». <<

[56] En el Ms.: «time can do nothing». <<

[57] En el Ms., en vez de «created value»: «add to value». <<

[58] En el Ms., en vez de «the author»: «Mr. Mill». <<

[59] En el Ms.: «Con arreglo a qué proporción se reparten los productos entre ouvrier v capitalista o qué proporción regula la tasa del salaire». <<

[60] En el Ms.: «es el objeto de un trato, de un regateo entre ellos». <<

[61] En el Ms.: «la proporción en que se reparten el producto». <<

[62] En el Ms.: «lo que se consume productivamente *es* capital y se *convierte eu* capital mediante el consumo». <<

[63] En el Ms., en vez de «est exactement égale a la valeur de ce qu’il a produit»: «es exactamente igual a su producto total». <<

[64] En el Ms.: «Offre y demande». <<

[65] En el Ms.: «pero son offre y demande». <<

[66] En el Ms.: «state». <<

[67] En el Ms., en vez de «this»: «his» <<

[68] En el Ms.: «If value is nothing but power of purchasing». <<

[69] En el Ms.: «the». <<

[70] En el Ms.: «they». <<

[71] En el Ms.: «of double the value of B.» <<

[72] En el Ms.: «this». <<

[73] En el Ms.: «there is for it no function to perform». <<

[74] En el Ms., en vez de esta parte de la frase: «las 3 clases de mercancías no son absolutamente separables». <<

[75] En el Ms., en vez de «real and exchangerable»: «real and relative *or exchangeable* Value». <<

[76] En el Ms., Marx se remite también a la p. 211. <<

[77] En el Ms., en vez de «required for the production of any commodity»: «expended in its appropiation or production». <<

[78] En el Ms.: «a commodity». <<

[79] En el Ms.: «a». <<

[80] En el Ms.: «la terre». <<

[81] En el Ms., en vez de «riches»: «wealth». <<

[82] En el Ms.: «or». <<

[83] En el Ms., en vez de «*constant*»: «stationary». <<

[84] En el Ms.: «to the wages». <<

[85] En el Ms,: «but the». <<

[86] En el Ms.: «*So* a». <<

[87] En el Ms., en vez de «constitutes the […] profits»: «constituye la ganancia o el *excedente*, que Ricardo no puede explicar conforme a su teoría». <<

[88] En el Ms.: «fermer consume». <<

[89] En el Ms., la parte de esta frase dice así: «Presupuesta la ganancia del 50 por ciento, los seed y tools deben disolverse en el producto del trabajo de 40 hombres, ya que los salarios de estos 40, sumados a la ganancia, dan 60 qrs.». <<

[90] En el Ms.: «Deen ein». <<

[91] En el Ms.: «plus». <<

[92] En el Ms.: «es, por tanto, exactamente justo». <<

[93] En el Ms., esta frase dice así: «Presupuesta una ganancia del 50 por ciento, los seed y los tools deben disolverse en el producto del trabajo de 40 hombres, ya que los salarios de estos 40, sumados a la ganancia, dan 50 qrs». <<

[94] En el Ms.: «Los ciento ochenta qrs., además». <<

[95] En el Ms.: «plus». <<

[96] En el Ms.: «machinery». <<

[97] En el Ms., en vez de «can only mean»: «no es más que». <<

[98] En el Ms., en vez de «that is to say»: «es decir». <<

[99] En el Ms.: «is its». <<

[100] En el Ms., en vez de «If then»: «Consecuently, if». <<

[101] En el Ms., en vez de «that it is»: «But this is». <<

[102] En el Ms., en vez de «and»: «denn», <<

[103] En el Ms., en vez de «this surplus labour must»: «Este surplus labour, es decir, todavía más, debe». <<

[104] En el Ms., en vez de «which is the same»: «what comes to the same» <<

[105] En el Ms.: «The». <<

[106] En el Ms., en vez de «the history of the last thirty years»: «Toda la guerra contra la revolución francesa». <<

[107] En el Ms., en vez de «to rob or»: «Una finca del debt system, aunque robe». <<

[108] En el Ms.: «Wealth is nothing but disposible time». <<

[109] En el Ms.: «La convicción del obrero del cotton spinner». <<

[110] En el Ms., en vez de «Comparez l’All. Walle»: «Compárese con el muro germanice». <<

[111] En el Ms., en vez de «et l’Angl..»: «Aglian» <<

[112] En el Ms., en vez de «Its vast utility does»: «The vast utility of the steam-engine does», <<

[113] En el Ms., en vez de «that is»: «es decir». <<

[114] En el Ms.: «The». <<

[115] En el Ms.: «commands». <<

[116] En el Ms.: «The author of “An Essay on the application of capital to Land” says». <<

[117] En el Ms., en vez de «They in reality assert the monstruos proposition»: «Afirman que es absurdo». <<

[118] En el Ms., esta parte de la frase dice así: «The *capitalist* is the *oppresive middleman beetwen the* different labourers». <<

[119] En el Ms., esta parte de la frase dice así: «Considerese por ej., el capital fijo, la posición mis favorable para la idea of capital aiding production. Hay que diferenciar 3 clases de circunstancias, en las que es muy diferente la acumulación del capital: 1) wen made and used by the same person. Se comprende por sí mismo». <<

[120] En el Ms., en vez de «if it be»: «si». <<

[121] En el Ms., en *vez* de «both may»: «they». <<

[122] En el Ms., en vez de «labourers, —be»: «el labourer es otra». <<

[123] En el Ms.: «and». <<

[124] En el Ms., en vez de «if it be»: «Si». <<

[125] En el Ms., en vez de «wages do not, like instruments, facilitate production»: «wages facilitate not production, like instruments». <<

[126] En el Ms., esta frase dice asi: «la mayor parte de los *advances de los capitalists* consiste en *promises to pay..,*» <<

[127] En el Ms., esta frase dice así: «El descubrimiento y el empleo del papel-moneda ha revelado que el capital no es en modo alguno *something saved*». <<

[128] En el Ms., en vez de «we might have continued to»: «se podría». <<

[129] En el Ms., en vez de «men’s»: «people’s». <<

[130] En el Ms.: «Como la población». <<

[131] En el Ms.: «tiene que ser». <<

[132] «Todo esto». <<

[133] En el Ms.: «forces». <<

[134] En el Ms., en vez de «we may […] estimate the entire maintenance of the twenty five millions of people to be worth»: «sometamos su hipótesis». <<

[135] En el Ms., esta parte de la frase dice así: «De los cinco millones de hombres que actualmente asisten en la producción, algunos sólo trabajan 5 horas diarias y otros 15». <<

[136] En el Ms., en vez de «therefore»: «Pero». <<

[137] En el Ms., en vez de «likewise»: «a esto se añade». <<

[138] En el Ms.: «La producción sería igualmente grande». <<

[139] En el Ms.: «Esto prueba». <<

[140] En el Ms.: «of». <<

[141] En el Ms., en vez de «is»: «in». <<

[142] En el Ms, se abrevia: «O si se quiere asegurar». <<

[143] En el Ms., en vez de «is»: «lo que». <<

[144] En el Ms… en vez de «will […] employ a greater number, say 150»: «Pondrá en acción a 150 hombres». <<

[145] En el Ms,: «employment of capital». <<

[146] En el Ms., en vez de «profits owe their existence to a»: «la fuente de la ganancia es ésta». <<

[147] En el Ms.: «to perpetuate». <<

[148] En el Ms.: «population». <<

[149] En el Ms.: «perpetuates». <<

[150] En el Ms., en vez de «former»: «*master-capitalists*». <<

[151] En el Ms., en vez de «in a word»: «es decir». <<

[152] En el Ms.: «La demand for labour sólo depende del importe del circulating capital». <<

[153] En el Ms.: «Al avanzar la civilización». <<

[154] En el Ms.: «La demand for labour, por tanto, no crece generally a medida que aumenta el capital, por lo menos en la misma proporción». <<

[155] En el Ms.: «Solamente cuando, a consecuencia». <<

[156] En el Ms., en vez de «beyond what it formerly was»: «por encima de su importe anterior». <<

[157] En el Ms., en vez de «the latter»: «manufactures». <<

[158] En el Ms., en vez de «it», «la máquina». <<

[159] En el Ms., en vez de «number»: «amount». <<

[160] En el Ms., en vez de «But the change of all others»: «Am». <<

[161] En el Ms., en vez de «Independent of its results it is a pure loss… But besides this labour […], not what is paid for it, ought to be reckoned as another»: «Fixed capital… independent of its results… is pure loss… solamente el labour, prescindiendo de los wages, de lo que se paga por ellos, entra aquí». <<

[162] En el Ms.: «the less for another one and, therefore, when». <<

[163] En el Ms., en vez de «ought not to be considered as»: «no constituye». <<

[164] En el Ms., en vez de «In what manner is a comparison to be instituted between»: «Si comparamos». <<

[165] En el Ms.: «his». <<

[166] En el Ms., en vez de «though, […] nationnaly speaking, it is not»: «though they, nationnaly speaking, no». <<

[167] En el Ms.: «es seguro». <<

[168] En el Ms., en vez de «articles»: «tales mercancías». <<

[169] En el Ms., en vez de «it follows that profit can in no way be affected by any alteration in the facilities for raising these»: «no pueden alterar la ganancia mediante cualquier modificación de su productividad». <<

[170] En el Ms.: «abundance of luxuries». <<

[171] En el Ms.: «La tasa de ganancia en casos individuales se determina, pues, por las siguientes causas». <<

[172] En el Ms.: «the articles of first». <<

[173] En el Ms.: «the». <<

[174] En el Ms.: «*Ricardo* olvida que todo el producto no se divide solamente entre wages y profits, sino que, además, una parte es necesaria for replasing fixed capital». <<

[175] En el Ms., en vez de «Podríamos suponer»: «mercancía». <<

[176] En el Ms.: «Demos por supuesto nosotros mismos». <<

[177] En el Ms.: «Estas dos clases». <<

[178] En el Ms., en vez de «Thus it comes to pass, that»: «Por tanto». <<

[179] En el Ms., en vez de «in newly settled and poorer distrits»: «in new settled and poor countries». <<

[180] En el Ms.: «depende». <<

[181] En el Ms., en vez de «profits of capital and those of enterprise»: «Intereses y ganancia industrial». <<

[182] En el Ms, en vez de «borrowers […] which competition is influenced, though by new means»: «borrowers of capital. Pero esta competencia no es influida». <<

[183] En el Ms, en vez de «I think consider»: «nosotros pensamos». <<

[184] En el Ms, en vez de «He is the general distributor of the national revenue; the person who undertakes to pay»: «El capitalista industrial es el distribuidor general de la riqueza, el que paga». <<

[185] En el Ms.: «die». <<

[186] En el Ms, en vez de «the greater the proportion they bear»: «the larger the proportion of the surplus gains». <<

[187] En el Ms.: «neither». <<

[188] En el Ms.: «Gross profit of capital and interprise». <<

[189] En el Ms., en vez de «que $P - c$, c’est —a— dire π,»: «que $P - c$ o la ganancia, puesto que $P - c = \pi$». <<

[190] En el Ms., en vez de «la»: «a)». <<

[191] En el Ms., en vez de «et la»; «b)». <<

[192] En el Ms.: «Die». <<

[193] En el Ms.: «temporarily». <<

[194] En el Ms., en vez de «D’abord, l’efficacite du travail»: «1 la mayor productividad del trabajo». <<

[195] En el Ms., en vez de «Ensuite, la»: «2. La». <<

[196] En el Ms.: «por tanto». <<

[197] En el Ms., en vez de «indicate»: «shows». <<

[198] En el Ms., en vez de «of the towns of Asia, proceeds from»: «*of towns* in Asia proceeds entirely from». <<

[199] En el Ms.: «todas estas forms prevent». <<

[200] En el Ms., en vez de «change»: «System». <<

[201] En el Ms.: «con el capitalist master, esta dependance». <<

[202] En el Ms.: «die». <<

[203] En el Ms, en vez de «Let us first oonsiderer it […] Then»: «Supuesto el primer caso…». <<

[204] En el Ms.: «For ej, el 10 por 100». <<

[205] En el Ms.: «When». <<

[206] En el Ms.: «También en países más extensos es posible esto, si la población crece constantemente con mayor rapidez que…» <<

[207] En el Ms, esta parte de la frase se abrevia asi: «Si el gran aumento de los precios, más». <<

[208] En el Ms, en vez de «till the cultivator finds he can barely get»: «hasta que el precio apenas arroje más». <<

[209] En el Ms.: «Each». <<

[210] En el Ms.: «of». <<

[211] En el Ms., en vez de «therefore it raised rents»: «and raised so rents». <<

[212] En el Ms., en vez de «It is only necessary»: «según la opinión de Ricardo, según la cual las mejoras pueden hacer bajar la renta, [es]». <<

[213] En el Ms.: «por tanto, la». <<

[214] En el Ms., en vez de «namely»: «son». <<

[215] En el Ms.: «decrease». <<

[216] En el Ms., en vez de «or a fall of wages not compensated by a rise in the rate of profits»: «y, a la inversa». <<

[217] En el Ms., en vez de «and this from a cause quite distinct from»: «without». <<

[218] En el Ms., esta frase dice así: «En Francia esta proporción es = 2 : 1». <<

[219] En el Ms.: «Suponiendo £ 100 employed to the land». <<

[220] En el Ms., en vez de «And first let the fresh capital supossed three additional labourers. In that case, the increased produce must consist of the full amount of their wages, and of the ordinary rate of profit on them. It must consist, therefore, of the whole £ 100, and the profit on it; or of £ 110. Next let the same additional capital of £ 100 be applied»: «Primeramente, supongamos que se empleen tres obreros nuevos. El increased product deberá ser = 110 £, = a los wages de los 3 additional men + 10 £ de ganancia. Supongamos ahora que se emplee el capital additional de £ 100». <<

[221] En el Ms., en vez de «the annual return to repay the capitalist must now consist of»: «El annual return del capitalista tendrá que ser del 10 por 100 de ganancia y de 20 £ para…». <<

[222] En el Ms., en vez de «£ 30 will be the annual return»: «por tanto, 30 £ return». <<

[223] En el Ms., en vez de «the progress»: «así, el increase». <<

[224] En el Ms.: «triplicado, etc.». <<

[225] En el Ms., en vez de «A great increase of capital, of whatever description, used in any art, usually make] the»: «con el crecimiento del *capital*, usualmente también esto». <<

[226] En el Ms., en vez de «Even when we travel westward and observe the more advanced European nations […], we can […] trace»: «Incluso en las naciones europeas occidentales encontramos». <<

[227] En el Ms., en vez de esta parte de la frase: «En todas las naciones». <<

[228] En el Ms., en vez de «upon which»: «y de esta». <<

[229] En el Ms., en vez de «Not only is the»: «aquí, en Inglaterra, no sólo él». <<

[230] En el Ms… en vez de «in»: «depend on». <<

[231] En el Ms.: «Este labouring». <<

[232] En el Ms., en vez de «may be divided into three groups»: «son». <<

[233] En el Ms., en vez de «may be subdivided into»: «Son». <<

[234] En el Ms., esta parte de la frase dice así: «A la manera como frecuentemente, la renta o la ganancia…». <<

[235] En el Ms., en vez de «they come within the limits of our present enquiry»: «Deben considerarse como trabajadores asalariados». <<

[236] En el Ms., esta parte de la frase dice así: «en Inglaterra, se reduce a…». <<

[237] En el Ms.: «capital». <<

[238] En el Ms.: «have increased». <<

[239] En el Ms.: «slaves». <<

[240] En el Ms. esta frase reza así: «por ej, una máquina de 40 caballos de fuerza actúa de otro modo en un ferrocarril que en un tumpike-road». <<

[241] En el Ms.: «In every nation». <<

[242] En el Ms.: «is devoted». <<

[243] En el Ms., en vez de «any»: «a». <<

[244] En el Ms., en vez de «no»: «a». <<

[245] En el Ms., en vez de «any»: «an». <<

[246] En el Ms., en vez de «their»: «the labourer’s». <<

[247] En el Ms.: «the capitalist». <<

[248] En el Ms., en vez de «or the fuel which produces steam are reasonably abundant»: «or abundant steam-producing fuel». <<

[249] En el Ms., en vez de «wealth have been converted»: «wealth, converted». <<

[250] En el Ms., en vez de «the […] greater part of that fund […] distributed by the State»: «the greater part de este fondo para los artesanos, distribuido en el Asia por el Estado». <<

[251] En el Ms… en vez de «may be increased; and increased to an extent which will make it»: «are increased to such an extent as to make it». <<

[252] En el Ms., en vez de «to others»: «to another». <<

[253] En el Ms., faltan las comillas. <<

[254] En el Ms.: «Imperfectly developed system of cultivations». <<

[255] En el Ms., en vez de «cannot dispense with, but»: «want, and». <<

[256] En el Ms., en vez de «though they have also monopolized legislation, have not been able to save»: «although they have also monopolized the legislation, are unable to save». <<

[257] En el Ms., en vez de «for the payment of what has been thus lent»: «para el anticipo». <<

[258] En el Ms.: «réduit». <<

[259] En el Ms., en vez de «12 por 100, mais 6 pour 100 était»: «12 por 100 y ahora 6 por 100». <<

[260] En el Ms., en vez de «But in a country purely agricultural, and under such a government as was the feudal system»: «Pero, en la Edad Media, la población era puramente agricola. Y allí como baja el gobierno feudal…». <<

[261] Sigue a esto en el Ms… la siguiente frase: «de ahi las leyes contra la usura, justificadas en la Edad Media». <<

[262] En el Ms.: «los intereses restringidos por Enrique VIII». <<

[263] En el Ms., en vez de «il ne faut pas faire d’autre question que celle-cii»: «sólo cabe preguntar». <<

[264] En el texto original inglés, esta frase, después de la aquí traducida, dice: «champion for the slie and the timorous herd of usurers». <<

[265] En el Ms.: «La reducción de intereses». <<

[266] En el texto original inglés esta frase, después de la traducida aquí, dice: «A primary and principal cause of the riches of any nation». <<

[267] En el Ms.: «Circumstances». <<

[268] La siguiente frase traducida por Marx al alemán es una síntesis del pensamiento más adelante desarrollado por Child. <<

[269] En el Ms., en vez de «sa réponse, qu’il»: «et mon adversaire». <<